Universidad de Deusto
Biblioteca

TRATADO
DE LA
VANIDAD DEL MUNDO

TOMO PRIMERO

Universidad de Deusto
Biblioteca

Con censura de la Autoridad Eclesiástica

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

TRATADO

DE LA

VANIDAD DEL MUNDO

DIVIDIDO EN TRES LIBROS

CON SUS ÍNDICES MUY COPIOSOS DE LOS PUNTOS PREDICABLES DISCURRIENDO POR TODAS LAS DOMINICAS DEL AÑO.

COMPUESTO POR EL

M. R. P. FR. DIEGO DE ESTELLA

EX LIBRIS A.E. de MANARIQUE

PRIMERA PARTE

TOMO PRIMERO

BARCELONA
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16
1883

Universidad de Deusto
Biblioteca

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.

PARECER QUE DIÓ ACERCA DE LA IMPRESION

de esta Obra el Reverendísimo Padre Maestro Fray Francisco de Arcos, Teólogo, y Predicador de su Majestad, Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion, Catedrático de Prima de la Universidad de Toledo, Examinador Sinodal de su Arzobispado, Provincial, que fué en Castilla, del Orden de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos.

Siendo la vanidad tan universal trascendente, que aún en quien dice que no la tiene, se halla, y aún suele ser la de mayor hinchazon, porque con el modo oculto de esconderla, escandalosamente se publica, por lo que dijo el Espíritu Santo: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*: siendo esto así, y teniendo por título este Libro, que compuso el Reverendísimo Padre Fray Diego de Estella, «Vanidad del Mundo,» le tenian ó los muchos años, ó la estimacion, tan escondido, que no se hallaba. No es vanidad la que enseña, sino su desprecio. No da documentos, para que se engria la soberbia, sino desengaños, para que se desestime la presuncion, y amor propio con que cada uno mira apasionado lo que piensa, lo que dice, y lo que hace, sin que como los hijos, aunque más feos, se vean aborrecidos de sus madres, porque la pasion ciega viste de colores amables lo que merece estar desnudo de toda recomendacion para el afecto; y así le sepultaron los que no quieren verse con una sencilla leccion de un capítulo de este Volúmen reprendidos y afeados en sus procedimientos. Hacia este libro sólo la falta, que muchísimos, que nos proponen los más eruditos para nuestra enseñanza. Discurrió admirablemente, y devoto Posevino en administrar libros para instruir el ánimo católico en todas séries de espíritu con provecho; y en un verso del Psalmo 118 que cantamos todos los dias,

los colocó en tres Catálogos, aunque mudó el lugar, por poner entre la Disciplina y Sabiduría en el medio á la Bondad: *Bonitatem, et Disciplinam, et Scientiam doce me,* dice David; y pide á Dios, como siente Lorino, en sus Comentarios, *saporem, gustum, sensum, intelligentiam, sententiam, consilium, doctrinam, sermonem, ordinem, sive dispositionem.* Todo lo pide; y para alcanzarlo todo, pone Antonio Posevino debajo de estas voces los medios en los Libros, que mejor enseñan.

Disciplinam,	Bonitatem,	Scientiam doce me,
PRIMA CLASSIS.	SECUNDA CLASSIS.	TERTIA CLASSIS.
Moralium, quibus affectus nostri, ac sensus perficiuntur.	*Devocionis, quibus Religio conservatur, et excitatur fervor.*	*Intellectualium, quibus ratio, et mens perficitur.*

Pone en cada clase de estas grande número de Libros. Todos, dice este Autor en el quinto de su Biblioteca, que son necesarios, y otros muchos, para componer un seglar medido, un eclesiástico cabal, y un religioso perfecto. Lea quien quisiere, y quien desee aprovechar el tiempo (con deleite) este Libro, que nació con la mejor estrella, y en él hallará cuanto la necesidad de levantar el espíritu, abatir la carne, desocupar los sentidos, purificar las potencias, instruir la policía, ejercitar las virtudes morales, y teologales, y aprobará el ánimo de ponerle por título, mejor que el otro rey de Egipto á su Librería, que fué la primera que celebró el mundo, y llamó: *Animi medica officina.* Puede estimar el filósofo cristiano más este libro, que los cuatrocientos mil de que compuso Ptolomeo Filadelphio, rey tambien de Egipto, su Biblioteca, pues en todos ellos no hallará la recreacion y salud del ánimo, que en las floridas sentencias, y maduros consejos, que no ha podido marchitar el tiempo, de que este se forma. No es primor escribir muchos libros, sino afan. Uno basta para hacer sabio á un hombre, dijo santo Tomás. Y del Padre Diego Lainez, segundo General de la Compañía, se dice por excelencia, que nunca tuvo más que un libro en su

aposento. Seguían el sentir de Salomon. *Faciendis plures Libros nullus est finis, frequensque meditatio carnis afflictio est.* Hase de entender, cuando los libros son copias de otros, y repiten como nuevo lo que otros antiguos han enseñado, pues en uno se halla lo que en otro, sin nuevos documentos. En este hay lo que muchos han dicho con novedad, y lo que ninguno, con admiracion de sabios, y útil de perfectos: y así doy muchas gracias á quien ha querido comunicarle al mundo de nuevo con la impresion, que hace, empleando su caudal en tan loable asunto, de que se dará Dios por bien servido, como los hombres (si empiezan á leer en èl) aprovechados, con consuelo en sus aflicciones, con mérito en sus fatigas, con desengaño en su confusion, con luz en su desvelo, con desestimacion de cuanto tiene el mundo, y aprecio con grande fruto de sólo Dios. De este Convento de la Santísima Trinidad de Madrid 20 de Abril de 1668.

Fr. Francisco de Arcos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LICENCIA DE LA ÓRDEN

Fr. Pedro Juan de Molina, lector de Sagrada Teología, teólogo de la majestad católica en su real Junta de la Inmaculada Concepcion, ex-ministro general de toda la órden de los Menores de nuestro seráfico padre San Francisco y en esta familia cismontana comisario general, visitador apostólico y siervo, etc. Por el tenor de las presentes concedemos nuestra bendicion y licencia al padre Fr. Manuel Saenz de Cabezon, ex-difinidor de nuestra provincia de Búrgos, y procurador de la causa de la venerable madre Sor Maria de Jesús de Agreda, en esta córte, para que pueda reimprimir el libro intitulado: *Tratado de la vanidad del mundo*, dividido en tres libros y al fin de ellos el *Tratado de meditaciones devotísimas del amor de Dios*, que compuso el padre Fr. Diego de Estella, hijo de nuestra provincia de Santiago; observando en dicha reimpresion los decretos del santo Concilio de Trento, *ac cæteris de Jure servandis*. Dada en este nuestro convento de San Francisco de Madrid en 2 de Octubre de 1759.

Fr. Pedro Juan de Molina.

Comisario General.

P. M. D. S. P. Rvma.

Fr. Antonio Gonzalez,
Secretario General por la Observancia.

PRIMERA PARTE

DE LA

VANIDAD DEL MUNDO

CAPÍTULO PRIMERO

Como para gozar de Dios, conviene despreciar las vanidades del mundo.

Ninguno puede servir á dos señores, dice Cristo nuestro Redentor. Suave es la divina consolacion, y esta no es para todos, sino para los que desprecian las vanidades del mundo. No es posible gustar de Dios, y amar desordenadamente las cosas de esta vida. Todos quieren gozar de la suave conversacion del Señor; pero muy pocos son los que quieren perder sus intereses, y menospreciar de corazon los bienes terrenos. Desean recibir la interior consolacion del alma, y juntamente satisfacer á sus apetitos. Si quieres seguir á Cristo, conviene negarte á tí mismo. Despidete del mundo, para gozar de Dios. De los samaritanos, que eran una gente perdida, dice la Escritura, que temian á Dios, y juntamente con

Universidad de Deusto
Biblioteca

esto tenian ídolos, que adoraban. No puedes temer á Dios con amor filial y verdadero, y adorar el vicio que amas. Por amor de esto mandó Jacob á los suyos quitar los ídolos, para orar y sacrificar á Dios. Contrarios son Jesucristo y el demonio; ninguna cosa tienen comun, ni pueden morar juntos. Quita primero el amor del mundo, si quieres que venga Dios á tu alma. No podrás gustar de Dios, hasta que los bienes de este mundo y sus deleites tengas por amargos y desabridos. Cuando las cosas de este siglo tuvieres por acedas, entonces está tu alma dispuesta para recibir la interior consolacion de Jesucristo. Como es imposible mirar con un ojo al Cielo y con el otro á la tierra, así no cabe en razon, ni se compadece, que teniendo las afecciones en los bienes terrenos, quieras gozar de las espirituales consolaciones. Si quieres gozar de Dios, forzoso es que seas privado de todo genero de mundana y sensual consolacion. Si quieres gozar del sol, vuelve las espaldas á la sombra. Vuelve las espaldas al mundo, despreciando estas sombras y vanidades suyas, y gozarás del Sol de Justicia, Jesucristo. Nadie goza de la consolacion espiritual, sino el que buelve las espaldas á la terrena. Vil es la consolacion humana, pues impide á la divina. No busques á Dios entre los vergeles, y florestas de los deleites y pasatiempos del mundo, pues le halló Moisés entre las espinas de la penitencia y aspereza de la vida. Porque los mundanos le buscan en los regalos, nunca merecen hallarle. Aborrece de corazon toda mundana delectacion, y serás de parte de Dios recreado. Desarraiga el amor del mundo de tu alma, para que dé lugar que el divino amor haga presa en ella. No permitió Dios que su Santa Arca, y el ídolo Dagon tuviesen un altar: y aunque porfiaron los filisteos, jamás pudieron hacer que estuviesen juntos. No quiere Dios que esté en pié el ídolo del vicio, que adoras, donde está su divina Persona. No consiente, que él, y el mundo sean juntamente adorados. Por tanto, si á Dios quieres amar, conviene despreciar la gloria de este siglo. Nunca apareció Dios á Moisés, estando en Egipto, ni tú esperes gozar de él, viviendo entre las tinieblas del mundo. Renuncia el palacio de Faraon, menospreciando las honras y

vanidades en que vives, porque en el desierto de la vida solitaria hallarás, como otro Moisés, el amparo de Dios y espiritual consolacion. En tanto que se hallare en tí la harina de Egipto, no gustarás del maná del Cielo. Acábese primero en tí todo amor mundano, y gozarás del amor divino. Tienes el estómago lleno de malos humores, y por eso no recibes el delicado y sustancial manjar del Cielo. Menosprecia de corazon todas las cosas que deleitan debajo del Cielo, y podrás levantar tu ánimo sobre el Cielo, y recibir parte de los gozos del Cielo. Aquella pobre viuda, por mandado del Profeta Eliseo, echaba aceite en los vasos vacíos, que sus hijos le ofrecian; y faltando los vasos, cesó el aceite que Dios milagrosamente habia multiplicado. Si quieres que Dios derrame en tu corazon su divina gracia, conviene que se lo ofrezcas vacío de amor mundano. Aparejada está la divina largueza para comunicarte sus dones, y los da á quien le ofrece el corazon desocupado de todo lo que es mundo y sabe á mundo. Y si cesa esta celestial consolacion, es porque cesas tú de darle vaso vacío en que ese divino licor se derrame. Cuando cesó el aceite, no fué por culpa del magnífico dador, sino por falta de vasos vacíos. Créeme, que si Dios no te da las gracias que dió á sus grandes amigos, que no es porque no es ahora tan magnífico como entonces, sino porque no dispones tu voluntad como aquellos santos la disponian, y daban á Dios. Entrégate todo á él, quebrando de todo con el mundo, y verás lo mucho que del Señor recibes. Pocos son los que perfectamente renuncian al mundo y á sí mismos. Muchos quieren tener dos respetos, y entregándose á Dios, reservan los cumplimientos que tienen con el mundo. No te sea grave apartarte de los amigos y parientes, pues no sirven sino de impedir el camino del Cielo. No revela Dios al alma sus íntimos secretos delante de testigos, ni quiere conversar con el bullicioso que en muchos negocios se ocupa. Ninguno es amado del mundo, sino el que es desechado de Cristo, y ninguno es querido de Cristo, sino aquel que el mundo desprecia. David recibió al siervo egipcio, á quien su amo habia desechado. Así recibe Dios á los que el mundo desecha. Presto oyen la voz de Dios,

los que no tienen en el mundo cosas que los deleitan. No puedes perfectamente amar á Dios, si no desprecias á tí mismo y al mundo por Dios. En esto verás si amas á Dios, echando la cuenta con el amor que tienes al mundo. Cuanto á Dios mas amares, tanto estimarás en menos las cosas de la tierra. No quiere el Señor nuestro corazon partido ni dividido, sino entero. Por no perder un bien tan verdadero, ten en poco estos falsos bienes, y alcanzarás la perfecta consolacion del espíritu.

CAPÍTULO II

De la paz del corazon.

Mi paz os doy y mi paz os dejo, dice el Señor. En tanto que al mundo sirvieres siempre vivirás en contienda. El amor de las cosas terrenas es liga de las penas espirituales. Los amadores del mundo viven en continuo tormento. Rueda es el mundo que siempre da vueltas, y volviendo mata á sus amadores. Los mundanos nunca alcanzarán la paz del corazon. Ama á Dios y tendrás vida. Niega á tí mismo, y conseguirás la verdadera paz. ¿Quién alcanza la verdadera paz? El que es humilde y manso de corazon. Limpia tu corazon de toda malicia y tendrás la buena paz. Apártate de las cosas que te distraen, porque no hallarás en ellas holganza, si no vuelves á tu corazon y buscares á Dios y le amares sobre todas las cosas. No hay buena paz sino en Dios y en el hombre virtuoso que hace todas cosas por Dios á quien ama. Está en silencio, y sufre un poco por amor de Dios, y él te librará de toda carga é inquietud. La buena conciencia da confianza para con Dios en la tribulacion y en la muerte; pero la mala conciencia siempre anda con temor, y tiene consigo contienda. El airado presto cae de un mal en otro. El sufrido y manso, de enemigo hace amigo, y halla á Dios propicio por la piedad que tiene con el que peca. El que desea tener paz debe

morar en Sion, donde está la pacífica Jerusalen. Si tuvieres á Dios contigo tendrás la paz que cantaba Simeon haber alcanzado, cuando tenia á Jesucristo en sus brazos. El sólo da la paz, la cual, segun él mismo dice, no puede dar el mundo. Aprende á vencerte en todas las cosas, y el Señor te dará esta paz interior. Corta tus desordenados apetitos, quita de tí los vanos deseos, lanza fuera la codicia de este mundo, y vivirás pacífico y contento. Ninguno te podrá turbar, ninguna cosa te dará pena, gozarás de la suavidad del espíritu, y tendrás paraíso encima de la tierra. Ninguna cosa puede acontecer al justo (dice el Sabio) que le dé turbacion. Tus propias pasiones son las que te hacen la guerra, y teniendo los enemigos dentro de casa te quejas de los de fuera. Grande señor es quien manda á sí mismo. Este es el grande señorío de nuestra voluntad, que tiene mayor poder que los reyes y emperadores del mundo, los cuales no pueden hacer amigos de sus enemigos, como nuestra voluntad queriendo puede tener por amigos los que primero eran sus enemigos. La causa por qué te dan pena las injurias, adversidades ú otras cualesquier tribulaciones, es porque las aborreces. Pregonaste guerra contra estos trabajos, y porque los tienes por enemigos te dan molestia. En tu mano está amarlos; y así lo que ahora te da pena, te dará despues consolacion. San Andrés con la Cruz holgaba, y aquel glorioso Padre San Francisco á las enfermedades las llamaba hermanas, y por eso aquellos y los otros santos se deleitaban en las tribulaciones que te dan enojo, porque amaban ellos lo que tu aborreces. Ama lo que aquellos santos amaron, pues está en tu mano, y alcanzarás la consolacion que ellos tenian en sus trabajos. Si padeciendo persecucion recibes pena, no te quejes de quien te persigue, mas antes te debes quejar de tí mismo, pues teniendo libertad para amar la persecucion no quieres. Estampa á Cristo en tu alma, sé amigo de su Cruz y Pasion, entrégate de todo á él y ama lo que él amó, y verás cuánta dulzura y suavidad hallarás en las cosas que ahora tienes por desabridas. Entra dentro de tí mismo y mata á cuchillo todas tus pasiones y deseos de mundo, y nunca tendrás queja de nadie. Y si algun agravio tie-

nes, vuelve contra tí, y véngate de esos tu enemigos de dentro que son los que te desconsuelan, y no te quejes de los de fuera, pues ningun perjuicio te pueden hacer si tú no quieres. Como la polilla nacida en el paño destruye al mismo paño, y el gusano roe el madero donde se crió, así esos agravios que tanto roen tu corazon, de la propia concupiscencia nacen, en tí se criaron y te cortan la vida, y como víboras rompen las entrañas de la madre donde fueron engendrados. ¡Oh, cuán pacífico vivirías si fueses verdaderamente mortificado, y dejases estas cosas de fuera! En tanto que anduvieres distraido por las cosas de este siglo, no tendrás reposo en tu corazon. Entonces andará tu vida concertada, cuando morares contigo mismo. El que está en todo lugar, no está en parte alguna. Los peregrinos tienen muchas posadas y ningunas amistades. Si te quitares de las ocupaciones exteriores gozarás de la buena paz. ¿Qué aprovecharán todos los negocios temporales cuando viniere Dios á examinar tu conciencia? ¿Quieres ser quieto de dentro? No te derrames de fuera. No curas del reino de Dios que está dentro de tí, cuando te divierles á estas vanidades de fuera. Tanto estas cosas serán á nosotros menos molestas, cuanto más trabajaremos de ser dentro de nosotros más pacíficos. No mora el Espíritu Santo sino en el corazon pacífico, segun aquello que está escrito en el Psalmo: en la paz tiene su lugar. Acusa al pecador el gusano de su mala conciencia; pero el que tiene conciencia segura gozará de la paz verdadera del corazon. Vuelve á las cosas interiores, y entra en el secreto de tu corazon, porque si en lo interior no hay paz, no te irá bien por más que lá busques en las criaturas. Si tuvieres paz contigo no te hará daño la malicia agena. Verdadera es la sentencia que dice que ninguno es ofendido sino de sí mismo. El mayor enemigo, que tienes eres tú mismo. El sabio no recibe injuria aunque otro se la quiera hacer. Todo tu bien consiste en la virtud del ánimo, la cual no oscurece quien quita la libertad, honras ó riquezas. Las persecuciones no sólo no dañan, mas antes dan materia de merecimiento. Pues la gloria del Cristiano es la cruz de Jesucristo, abrázate con la cruz del Señor y

ninguno te podrá turbar ni dar pena, antes alcanzarás de él verdadero reposo del espíritu y vivirás pacífico y contento.

CAPÍTULO III

Como la vanidad del mundo se descubre con la vida de Cristo.

Sed imitadores de Jesucristo, como hijos muy amados, dice el Apóstol. Todo tu estudio sea, conformar tu vida con la del Salvador. Aunque no hubiera otra razon para condenar las vanidades del mundo, sino la vida de Jesu-Cristo, y el ejemplo que nos dió, sólo esto bastaba para confusion de aquellos que tienen nombre de cristianos. Más sabiduría y ciencia hallará en la vida de Cristo el simple idiota para vencer las vanidades de este siglo y conocer sus engaños, que el sútil disputador podrá hallar en la consideracion de la máquina universal del mundo. La vida y pasion de Cristo somos enseñados á imitar, pero contemplar todo el rostro del mundo sin alabanza y gloria de Dios, vanidad es y locura. Vergüenza es vivir en deleites y regalos, viendo á nuestro Capitan Joab en grandes afrentas y peligros. No hay soldado, que viendo morir su capitan, no se ponga á peligro de muerte, olvidado de la vida y de sus placeres. Si tú buscas la honra, viendo á tu capitan general deshonrado, grande señal es, que no eres de su bandera. Preciándote de cristiano, mucho te debes correr y afrentar, hallando en tí algun amor de las vanidades que buscan los infieles. Todos dicen ser cristianos, pero muy pocos son los que imitan la vida de Jesucristo. Son conformes en el nombre y muy contrarios en las costumbres. Si como con regla se midiesen las vidas de muchos con la vida del Redentor, muy á la clara conocerían todo lo torcido de sus corazones: pues quitándolos de aquella rectitud en que Dios los puso, los inclinaron al amor de las cosas, que él quiso fuesen despreciadas. ¿Quién sabe

más, Dios, ó el mundo? Pues si crees que Dios sabe más, mira que escoje la pobreza y abatimiento, y sólo esto baste para conocer cuán perdida es tu vida. Si en la cera, donde el sello figuró torres, castillos, ciudades y campos, tocare el rayo del sol, luego será toda derretida y deshechas aquellas figuras. De esta manera, aunque en tu corazon estén figuradas estas riquezas, honras y vanidades del mundo, si fueses tocado con el rayo de aquel sol de Justicia, Jesucristo, y mirases su vida, presto desharias de tu alma estas locuras y vanidades. Así se deshicieron las imágenes que el mundo pintó en el corazon de la Magdalena, y en sólo tocar este divino rayo en el corazon de San Mateo publicano y de Zacheo, se deshicieron las imágenes del mundo, al cual despreciando, siguieron la vida de Cristo. En tu mano está sacar ese tu corazon á este sol, pues á todos alumbra y á ninguno se niega. Ama lo que Jesucristo amó, y ten en poco lo que él despreció, si quieres acertar. Desviado andas del verdadero camino del cielo, si desordenadamente buscas honras y riquezas en este suelo. Si el mundo fuera bueno, y sus honras y riquezas fueran provechosas, no las mandara despreciar el Redentor á sus amados discípulos. En el menosprecio de sí mismo y aspereza de vida, te enseñó el Señor la poca cuenta que debes tener con las cosas de la tierra. Aquel duro pesebre, en que fué reclinado el dia de su santo nacimiento, condena los regalos de este mundo; aquel establo muestra cuán vanas son las honras y prosperidades de la vida presente; y aquellos viles paños, en que la Divina Majestad fué envuelta, nos dan bien á entender que tales son las riquezas de este siglo. Procede por el discurso de su vida y hallarás que el Hijo de Dios hecho hombre siempre nos enseñó el menosprecio del mundo, así en la vida como en la muerte. Estando en la Cruz tanta fué su pobreza, que si bajara de ella, como se lo persuadían los fariseos, no tenia hilo de ropa con que cubrirse, porque ya los sayones habian jugado y repartido entre sí sus vestiduras. Si eres cristiano y crees al Evangelio, que esto dice, ¿por qué buscas honras y riquezas en esta vida? ¿Está tu Señor pobre y desnudo en una Cruz y tú vives en

regalos? Desabridos son todos los misterios de la vida de Cristo al que se convierte á las cosas exteriores y vanas. Un afecto vence á otro afecto, y el que gusta de las cosas espirituales fácilmente desprecia todas las cosas terrenas por amor de Cristo. El Hijo de Dios siendo rico se hizo pobre y despreciado por tí: pues ¿por qué tú que eres pobre y miserable, buscas honras y riquezas en este mundo. ¿Si Aquél que crió todas las cosas no quiso ser rey cuando lo elegian, ni quiso tener cosa alguna en este mundo, qué buscas tú en él? Y no sólo con ejemplos de vida; pero tambien con palabras y doctrina enseñó el Salvador el menosprecio del mundo y amor de la pobreza, como parece en muchos lugares del Evangelio. Predicando aquel gran sermon del Monte, la primera cosa que alabó fué el desprecio de los bienes de la tierra y así comenzó diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.» Y Jeremías en persona del Salvador dice: «Acuérdate de mi pobreza.» Confusion es tuya que gastes tú la vida en juntar riquezas y hacer tesoros, viendo á Jesucristo tan pobre, y alabando tanto la pobreza. Mucho debes temer, no te diga este Señor lo que dijo á unos pecadores: «Vosotros sois de este mundo.» No vino el Hijo de Dios á destruirte, sino á demostrar el camino del cielo, y por asegurar tu salvacion. Si Cristo acertó, tú vas errado, y si él escogió bien, tú eliges mal, y si él con ignominia y pasion abrió las puertas de la gloria, sin falta ninguna, siendo tan amigo de honras y vanidades, derechamente caminas al infierno. En grande peligro vives, grande riesgo corre tu salvacion si no dejas el mal camino que llevas y determinas muy de veras de seguir las pisadas de Aquél que no pudo errar. Grande abuso que quiera un vil gusano de la tierra ser grande, haciéndose el Dios de la majestad tan pequeño. Pues tú, ó alma cristiana, si vieres á tu esposo Isaac andar por tierra, debes, como otra Rebeca, cubrirte con el manto, habiendo vergüenza de ver á Jesucristo en desprecio y á tí en el alto camello de la honra y potencia de este mundo, y así desciende, segun aquella hizo, despreciando los altos estados y vanidades del siglo presente, con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

formándote con la vida del Redentor, porque goces con él despues de las verdaderas riquezas y honra que para siempre duran.

CAPÍTULO IV

De la vanidad que hay en las cosas del mundo.

Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, dice el Sabio: Ví todo lo que se hace debajo del sol, y todo era vanidad. Con razon este mundo en la Escritura es llamado hipócrita, pues teniendo buena apariencia, es de dentro lleno de corrupcion, y vanidad. En estos bienes sensibles parece bueno, siendo, segun verdad, lleno de falsedad y mentira. No pongas en su amor fija el áncora de tu corazon. Las verdes cañas alegran la vista, y los ojos se deleitan en su frescura, y muestra de fuera. Pero si las quiebras, hallarás dentro ser huecas y vanas. No te engañe el mundo, ni se ceben tus ojos de esta verdura, y hermosura que parece: porque cierto si quieres considerar lo que debajo está escondido, hallarás que es todo vanidad. Si el mundo con el cuchillo de la verdad fuese abierto, seria visto ser falso y vano. Porque cuanto hay en el mundo es pasado, presente ó por venir. Lo pasado ya no es, lo que está por venir es incierto, y lo presente es instable y momentáneo. Vanidad es esperar en él, y vanidad muy grande hacer caso de sus favores. Vanidad es desear sus honras. y mayor vanidad amar sus riquezas y deleites. Vanidad es querer sus bienes transitorios, y vanidad es por cierto tener cuenta con los corruptibles haberes de este siglo. Vanidad andar tras el viento de las alabanzas humanas. Vanos son los cuidados que se emplean en servir á este mundo infeliz. Todo finalmente es vanidad, sino á sólo Dios amar y servir. Breve, y engañosa es toda la gloria de este mundo, y vanos los que se gozan en las riquezas, honras y deleites de esta vida, despues de las cuales cosas se siguen perpétuos lloros. Dichosos aquellos, que dejaron todas las cosas por Cristo, caminaron por el camino estrecho del Cielo. Vano es el vivir, vanos son los bienes mundanos, vana la hermosura y todo contentamiento de esta vida. El vaso que está vacío, en tocándole suena quien es. Si con fe viva dieses un toque á todo el mundo visible, y á sus pasatiempos, muy presto oirás el sonido de su vanidad, pues tan breve y engañoso es. El santo rey David se llamó pobre y necesitado, no porque le faltasen honra, ni riquezas, sino porque entendia que era todo vanidad, y que le faltaba su Dios. Bienaventurado aquel que del mundo es olvidado. Este tal vivirá consolado, no habrá quien lo quite de sus espirituales ejercicios: gozará de la suavidad y quietud del espíritu. Más vale ser pobre que rico: mejor es ser pequeño, que grande: y mejor ser idiota y humilde, que letrado, vano y soberbio. La ciencia y habilidades que Dios te dió para más obligarte á servirle con mayor fervor, y humildad, tomas por ocasion para ser más relajado que los otros y más vano y arrogante. Cuanto mejor sea ser pequeño que grande, el dia último lo demostrará, en aquel estrecho y riguroso juicio final, donde los libros de nuestras conciencias serán abiertos y leidos delante de todo el mundo. Mas querremos haber amado á Dios, que haber disputado muy altas y sútiles cuestiones. Más valdrá la limpia conciencia, que haber predicado grandes y profundos sermones. No nos será preguntado por lo que dijimos, sino por lo que hicimos. Más valdrá haber despreciado la vanidad del mundo, que seguir sus engañosos halagos y falsos prometimientos. Mejor te será en aquel dia haber hecho penitencia de tus pecados, que sirviendo á tus apetitos en tiempo tan breve, ser despues lanzado en el fuego perdurable. Echa bien la cuenta, entra dentro de tí mismo, y mira cuánta parte diste al mundo y cuán poco diste á Dios de esa vida que te dió, para que le sirvieses. ¿Qué fruto sacaste del tiempo que al mundo serviste? ¿Qué se han hecho tantos años pasados tan sin provecho? El tiempo pasado no se puede recuperar. Pasan los dias de la vida sin los echar de ver, andando la muerte en el alcance. ¿Qué tienes de cuanto has hecho? En los amigos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

no hallaste amistad; en aquellos á quien hiciste bien hallaste ingratitud, y en los hombres muchos engaños y cumplimientos. Pues mira cómo has perdido cuanto has hecho. Ese poco conocimiento de los hombres y todas las cosas de que te quejas, te están diciendo, que á solo Dios debes amar y servir. Permite el Señor para tu provecho, que halles desagradecimiento en el mundo, porque te vuelvas á sólo él. Pierdes todos tus trabajos, si no los empleas en sólo servir á Jesucristo. Sólo el tiempo que gastas en servir á Dios, es el tiempo aprovechado: porque todo lo demás es muy grande vanidad y perdicion. Si muy bien consideras la ingratitud de los hombres y que gastaste lo mejor de tu vida en los contentar, llorarás por el tiempo pasado y procurarás de servir á tu Criador en el tiempo por venir. Pluguiese á Dios, que la cuenta que haces al cabo de tu vida, sin poder recuperar los años pasados, que la hicieses en tu mocedad, para que con tiempo comenzases á servir á Dios y le dieses los buenos años de tu vida. Vanidad es, y muy grande, gastar la vida en contentar á los hombres. Regímonos por sólo lo que de fuera parece y presto perece. Lo invisible, que es eterno, con pocas ocasiones lo olvidamos y por eso es menester abrir los ojos para que no nos paremos en el camino, haciendo del desierto propia tierra: para que cerrando los ojos que el pecado abrió, abramos los ojos, que el pecado cerró. Resigna tus apetitos; desnúdate de tus afectos, y tendrás en nada lo que ahora te parece alguna cosa.

CAPÍTULO V

Del menosprecio del mundo.

Todas las cosas tuve por estiércol, por ganar á Jesucristo, dice sanPablo. Viles son las cosas del mundo, y dignas de ser estimadas en nada: pues las compara el Apóstol al muladar, y estiércol del mundo. ¡Oh, suma perversidad y ceguedad terrible de los hijos de Adán! ¿Quién es Dios, á quien dejas, si no fuente de bienes, centro de nuestra alma, verdadero descanso de nuestro corazon, y un acto puro de bondad? ¿Quién es el mundo, á quien amamos, sino cárcel de vivos, sepulcro de muertos, oficina de vicios, desprecio de virtudes, atormentador de la razon que nos lleva á Dios, enemigo de los presentes, olvido de los pasados, y obscurecedor de los hechos claros? El mundo pasa, y toda su concupiscencia. Dime, ¿qué es lo que quieres: amar estas cosas temporales, y pasar con el tiempo, ó amar á Cristo y vivir para siempre? ¿Qué mucho dejar todas las cosas por el que es todas las cosas? Mejor es dejar estas cosas, que ser de ellas dejado. No es digno de Dios, el que no menosprecia al mundo por Dios. Menosprecia las riquezas, y serás rico; menosprecia la honra, y serás honrado; menosprecia las injurias y alcanzarás victoria de tus enemigos, menosprecia el descanso, y poseerás perpétuo gozo. Locura es tener cuenta con el mundo, que con nadie tiene cuenta: y no tener cuenta con Dios, que con todos tiene cuenta. El Señor dice, ninguno puede servir á dos señores. Pues hemos de servir, mejor es servir al que por nosotros se hizo siervo. Para servir á Cristo, es menester tener por estiércol todo lo que él quiso que fuese reputado por tal. Aquellos que comieron el pan de Jesucristo en el desierto, sentáronse en el suelo. No debian tener vestiduras preciosas, pues así las maltrataban. Era gente pobre y plebeya, y sin ellos hubo algunos ricos, que despreciando la pompa, y fausto mundano, humilmente se sentaron en el suelo. Has de ser pobre, ó si eres rico debes tener en poco esas riquezas que posees, si quieres gozar del delicado manjar de Jesucristo. Humíllense los grandes, menosprecien los deleites, y vanidades en que viven y siéntense en el lugar postrero, si quieren ser de Dios apacentados. Para gozar de la dulce conversacion del Señor, requiérese esta modestia del ánimo, que es creer de tí que no eres digno de más alto lugar que la tierra humilde. Aquella obediencia has de tener á la voluntad de Dios que si te mandare descender del trono Real al polvo de la tierra, liberalmente obedezcas. No sabe este suave manjar al estómago lleno de mundo. ni gustan del

maná del Cielo los que están hartos de los ajos, y cebollas de Egipto. No es esta doctrina para toda gente. El amor que tienes á estos sueños, y fantasías del mundo, es causa de no gustar de Dios. Estos que siguieron al Salvador en el desierto, tanto gustaban de su doctrina, que se olvidaron del mantenimiento corporal. El entendimiento ocupado actualmente en una cosa, no puede perfectamente por un mismo tiempo ocuparse en otra. Así el que ocupa su entendimiento en estas niñerías de la tierra, no puede vacar á las cosas altas y celestiales, y de aquí procede el olvido de la vida espiritual y de la salud del alma: como vemos vivir á muchos como si fuesen moradores de la tierra, y no hubiesen de pasar á la otra vida. A estos reprende el santo Rey David, diciendo: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendreis corazones aplomados? ¿Por qué amais la vanidad y buscais la mentira? Pasamos como una florecita de heno y andamos camino que nunca tornaremos y mídenos las jornadas un correo tan ligero, que vuela más de mil millones de millones de leguas dentro de veinte y cuatro horas, y hácenos correr con tanta furia como esta, tras el mal y llévanos á poner en las manos de aquel Juez terrible, de quien está escrito: Horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo. Siendo esto así, gastamos esta breve vida en ganar un poco de estiercol y un engaño manifiesto que nos dejará mañana. Sueño es fantástico y engañoso y de cerebros turbados el que duermen los varones de las riquezas: y que cuando despertaren en la muerte, se hallarán vacíos y su arrepentimiento sin provecho. Júntaseles la verdadera y sempiterna muerte tras el sueño de esta vida: como á Sisata, que lo despertó Jael del sueño que le causó el dulce beber de la leche, atravesando sus sienes con un clavo pungitivo. Bebiendo los mundanos los deleites de este siglo, son arrebatadamente castigados con la muerte temporal y eterna, durmiendo en sus vanidades, y como Holofernes, que cuando despertó de la embriagez, se halló de cabeza en el infierno, que cierto era peor la escarapela, que en el infierno pasaba con la cabeza de su alma, hinchiendo su porción superior de perpétua miseria que la que pasaba en Bethulia, donde Judit mostraba la cabeza de su cuerpo á todo el pueblo. Viendo esto no ves y oyendo no oyes: á semejanza de los ídolos de las vanidades en que andas, de quienes dice David en el Psalmo: Sean semejantes á ellos los que los hacen. ¿Qué será cuando oyeres decir: loco, esta noche quitarán esa alma de tí? ¿cuándo, aunque te pese, hará Dios el divorcio de la carne y del mundo, que tanto amas? ¿Qué será cuando oyeres aquel escarnio con que mofando Dios de los amadores del mundo, dice: ¿Dónde están sus dioses de ellos, en quien tenian su confianza? Levántense ahora y ayúdenlos en esta necesidad. Es menester pensar, qué angostura es la que damos, y qué anchura la que en el Cielo esperamos. Porque toda la tierra, en comparacion del mundo y máquina universal, es juzgada por un punto. De manera, que si fingíesemos que la tierra estuviese en el Cielo estrellado y la tornase Dios clara como una de las otras estrellas, no se podria de acá abajo divisar por su pequeñez. Y si respecto del firmamento es la tierra como un punto: ¿cuánto será menor puntillo respecto del Cielo empíreo? ¿Pues qué dejas menospreciando el mundo, aunque fueses señor de él, sino un angosto nido de hormigas, por los reales y anchos palacios del Cielo? Si considerases las cosas que en el Cielo se te prometen, asco tendrias de todo lo que hay acá en la tierra. Moisés pudo ser sucesor del rey Faraon, y criado por hijo de su hija. Pero despreció aquellas honras y dignidad (como dice el Apóstol) por el oprobio de Jesucristo, el cual prefirió á los tesoros de Egipto. Por despreciar aquella honra, le hizo Dios como Dios de Faraon, á quien era terrible y temeroso. Si quieres ser á los pecadores terror, á los reyes reverencia y que todo te sea sujeto, menosprecia las cosas de este siglo. Mandó Dios á Ezequiel, que figurase en un adobe á Jerusalen y á sus muros y torres y al cerco de los caldeos. Encima de un poco de lodo mandó dibujar las fuerzas, ejércitos y poderes del mundo y todo lo que á los hombres parece grande, por demostrar que todo esto no es sino un poco de tierra. Las cosas grandes del mundo están en pequeño adobe esculpidas. Los adobes son de barro y con el agua se

deshacen: y los edificios hechos de ellos son de tierra flaca. Estos edificios hacia al Pueblo de Israel en Egipto, estando cautivo por mandado de Faraon. Semejantes obras edifican los que sirven al mundo. Deja la tierra, por el Cielo. Si estuviese uno preso por graves y atroces delitos, y de manera que supiese, que de ahí á una hora lo habian de ahorcar y hacer cuartos, y viendo un agujero en la cárcel por donde podria huir y salvar su vida: si éste no quisiese huir, hallando tan buena comodidad, por no desnudarse el sayo, ó por no perder su jubon ó calzas, ¿no sería loco? Cualquier hombre de juicio viéndose condenado á muerte, pudiendo escapar de ella, pasando por un estrecho agujero, si el salir le impide la ropa, se desnudará de cuanto tiene: y aunque sea dejando entre las piedras de la pared pedazos de sus carnes y cuero, saldrá por salvarse y vivir. Oye, hombre mundano, á Jesucristo, que dice. Entrad por la puerta angosta: porque muy estrecho es el camino que lleva á la vida. El camino es estrecho y andamos condenados á muerte, y no sabemos si mañana ejecutarán la sentencia: y no somos para huir de la muerte del infierno, despreciando el mundo. ¡Oh, cuántos hay que más quieren su capa que su vida! Más quieren ser ricos é ir condenados para siempre á la horca del infierno, que dejando estas riquezas temporales, salvarse desnudos y vivir para siempre con Cristo. Escápate de la muerte y huye como pudieres. Huye del infierno y no hagas caso de perder la capa, ni el sayo, ni cuanto posees, por librarte de la condenacion eterna y gozar de vida perdurable. Muchos más quieren vivir Prelados é ir al infierno, que ser súbditos y salvarse; más quieren ser ricos y perderse, que pobres y gozar de Dios en el Cielo. Vanidad de vanidades. Esta es una grandísima vanidad. Vanísimo es y muy loco el preso, que por no perder una capa ó un sayo, habiendo luego de perder la vida y las vestiduras que ama, quiere más ser muerto y perderlo todo que perdiendo sus vestidos salvar la vida. El mundo está lleno de este género de vanos. No quieren resignar beneficios, no quieren desechar prelacías, no quieren pagar lo que deben, no quieren renunciar los deleites, faustos y vanidades

en que viven: y finalmente, que más quieren vestidos ir al infierno que desnudos entrar en la gloria. No lo hizo así el santo mozo José, pues más quiso dejar la capa en las manos de la mala mujer, que perder á Dios y ser de ella favorecido. Todo se ha de dejar y perder por salvar la vida del alma. Quita, hombre mundano, esos tus ojos de la tierra y ponlos en Jesucristo crucificado, y le verás que pasa de este mundo al Padre, rasgado su sacratísimo cuerpo y hecho un mar de sangre herido todo de piés á cabeza: y que por esta estrechura y angostura pasó de esta vida mortal á la inmortal y gloriosa. Imitáronle sus amados apóstoles, y de esta manera lo siguieron los santos mártires, desnudos, despedazados, echados á leones, á fieras, asados y degollados. Los santos confesores y vírgenes despreciaron el mundo, escupieron en sus deleites, acocearon sus riquezas y abominaron cuanto hay en este siglo, atormentaron su carne y viviendo pobres y en grande aspereza de vida, con lagrimas y gemidos alcanzaron el Cielo. Pues ¿cómo quieres tú, cargado de oficios y riquezas, regalando tu cuerpo y viviendo en tantos deleites, entrar tan vestido y calzado, por donde los santos entraron desnudos de todo amor mundano, haciendo pedazos sus carnes? Deja esas vanidades en que vives, menosprecia este mundo ciego y malaventurado, y pasa por la angostura de las piedras, como hace la culebra, dejando la piel vieja de tus malas costumbres, juntamente con todas las honras y riquezas de este mundo captivo. Mañana, aunque no quieras lo has de dejar todo; despídete del mundo antes que te despida: gánale por la mano, despreciándole antes que te vuelva el rostro, y no seas ciego, que por tener lo que por fuerza has de dejar y por ventura antes de lo que piensas, pierdas lo que ahora amas, juntamente con la vida. Menospreciándole tendrás aquí paraiso, y despues gozarás para siempre de perpétuo descanso en el Cielo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO VI

Del vano fin de las cosas mundanas.

Muchos andan, de quien decia á vosotros, y ahora lo digo llorando, enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdicion, decia el Apóstol. El fin de los que aman el mundo, dice San Pablo, que es muerte y perdimiento. No eches mano de lo que el mundo te representa, porque luego se seguirá la verdad de sus engaños. Los contentamientos que te muestra, correos son de la muerte. Huye de sus mentiras, si no quieres verte perdido. No mires lo presente, pero considera lo que está por venir. Sé diligente en correr con el pensamiento al remate del pecado, y teniendo lo futuro como presente, aborrecerás los deleites y vanidades que el mundo te ofrece. Nuestras vidas son como rios, que corren al mar de la muerte. Las aguas de los rios son dulces; pero su fin es entrar en las amargas aguas del mar. Dulce es esta vida á sus amadores: más será amarga, cuando llegare á la muerte. El paradero de las sabrosas aguas de los rios es amargo y el fin de la vida del hombre es acedia. Las vanidades, que aman los mundanos, sin falta ninguna vienen á rematarse en tristeza y pesares. Comienzan en bien y acaban en mal. La entrada es alegre y muy triste la salida. Si quieres pensar cuanto más grande es el tormento que el deleite, de grado renunciarás semejantes vanidades. No te verás caido en la culpa, ni en la tristeza que muerde tu conciencia. Breve es lo que deleita y eterno lo que atormenta. No te cebes de las vanidades que el falso mundo te da, antes pon tus ojos en lo que ha de parar. Dios dice: convertiré vuestra fiesta en llanto y vuestro gozo en lloro. La risa será mezclada de dolor y los extremos del gozo, ocupan las lágrimas. Aquella estatua que hizo Nabucodonosor, tenia la cabeza de oro y los piés de barro. Este mundo tiene los principios ricos y hermosos, que codician los

mundanos. No ven que sus piés, que son sus fines y cosas postreras, son viles y de tierra. Piensa en el fin sin fin y vivirás para siempre sin fin. No mires á lo que ahora eres, sino á lo que has de ser. No mires á la hermosura presente, sino á la fealdad en que ha de parar toda esta hermosura. No te ocupes en lo presente, mas contempla lo que ha de suceder. Créeme, que todo tu mal depende en no acordarte del fin del pecado, cuando estás en los principios. Aún no has comenzado á probar sus bienes, cuando está zaheriendo y dando en rostro con sus abominaciones. Lloraba y con mucha razon, el Profeta Jeremías sobre Jerusalen, diciendo: Sus inmundicias están en sus piés, y no se acordó de su fin. En los piés, que era el último de los vicios, tenia sus inmundicias. El alma desatinada olvidóse del fin y acordóse del principio. Teniendo ojos para ver la afeitada y compuesta cabeza, no ocupó la vista en la consideracion de los fines del mundo. La causa por qué nuestro Redentor lloró sobre Jerusalen, era porque no conocia los males que habian de venir sobre ella. Tener cuenta con lo presente y no acordarse de la tristeza en que para la alegria mundana, es cosa mucho para llorar. Por eso llora Jesucristo, porque la descuidada Jerusalen engañada con la alegría presente no tenia cuenta con los trabajos venideros. Mucho es para llorar verte tan engañado, que no curas de los tristes fines en que se han de rematar todos los deleites y contentamientos con que huelgas al presente. No te rias por lo que se te antoja al principio, pero conoce lo que te ha de suceder. No pueda en tí más el apetito que la razon. Falso es todo parecer que se recibe primero de la voluntad que del entendimiento. Pues conoces cuán amargos son los fines del mundo, no hagas caso de sus bienes. No pueda más la codicia que lo que entiendes. Comunmente los hombres tienen más cuenta con lo pasado que con lo por venir. Tras el bien viene el mal, y á los mundanos contentamientos, suceden amargos disgustos. Regla es del mundo no dar buena comida, sin dar despues mala cena. Todo hombre pone al principio buen vino y á la postre el que no es tal (dijo el Archiclino) y muy bien; porque es costumbre del mundo comen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

zar con alegría y concluir llorando. Pero en el convite donde Jesucristo se halla, se hace al revés, y se guarda el buen vino para la postre, porque á los principios da trabajos y despues muy grandes consolaciones. Así Dios á su amado pueblo israelítico dió al principio muchos trabajos en el desierto y despues al fin le dió regalos y tierra fértil, como el mismo Dios se lo dijo: Despues que te afligí y te probé, en el fin tuve de tí misericordia. Lo mismo leemos haber hecho con Jacob en casa de Laban y con su hijo José en Egipto, con David y otros muchos. El mundo lo hace al revés, encubriendo en el principio los males que despues descubren sus postrimerías. Cuando dijeren paz, seguridad, entonces vendrá súbita muerte sobre ellos. El fin da el ser á las cosas. Cuál es el fin, tales son las cosas en que te deleitas. El fin de los deleites es tormento: el fin de los manjares son enfermedades; y el fin y el paradero de esta vida, que tanto amas, no es sino gusanos y ceniza. El fin y conclusion de todo pecado mortal, será muy grave tormento.

CAPÍTULO VII

De la consideracion del vano fin de las cosas mundanas.

El hombre estando en honra y no la entendiendo, fué comparado á las bestias insipientes y hecho semejante á ellas, dice el Psalmista. Dándole Dios prudencia para mirar lo que está por venir y los tristes fines de las vanidades de las cosas del mundo, no quiso usar de este privilegio. Miró á la honra presente y no á su amarga despedida. Detúvose en el deleite que delante tenia, sin considerar la pena que despues se siguió, ni de la pena se acordó, hasta que se vió dentro de ella. El Eclesiástico dice: Yo dije de los hijos de los hombres que los probase Dios y mostrase ser semejantes á las bestias. Vistió Dios á Adan de pellejos de brutos animales despues del pecado, por mostrar haber descendido á

tal estado por la culpa. Ofende á Dios el pecador y luego dice: no quisiera haber hecho este pecado. Pues conoces la malignidad del mundo y que ese pesar es anexo á sus deleites, ¿por qué no veías eso, antes que pecaras? Lo que hace el sabio al principio, hace el loco á la postre. Del prudente es pensar, como del necio decir, no pensaba. Todo lo que se hace acaso, se hace temerariamente. Mira primero las cosas. De una alma santa dice el Sabio: Consideró el campo y compróle. Primero consideró y despues compró, porque vió que era bueno. Así tambien aquel negociador evangélico primero halló el tesoro en el campo; y despues vendió cuanto tenia por comprarle. No lo hizo así aquel rico avariento que abrió los ojos estando en el infierno; y entonces conoció los engaños y vanidades del mundo, como fuera razon que antes los conociera y huyera de él. Tambien aquel mundano, que no quiso ir á la cena del Señor, dió por respuesta: Hé comprado una heredad y la voy á ver. Despues que la compró la iba á ver: como, segun razon, fuera justo que la viera antes que la comprara. ¿Pero cómo la comprara, si la viera primero? Ninguno que tiene ojos para ver al mundo, lo comprará. La causa porque tan desenfrenadamente te entregas al mundo, es porque no quieres considerarle antes que le compres. Mira todo lo que hay en él y verás cómo es grande engaño dar alguna cosa por él, cuanto más una tan preciosa perla y sobrepujante margarita, como es tu alma. Mira primero lo que haces, porque despues no te pese de lo que hiciste, cuando, aunque quieras, no podras deshacer la venta. Piensa en el enojoso fin de las cosas humanas y no te verás despues arrepentido. El Psalmista dice: Pensé en mis caminos y volví atrás del camino que llevaba. De pensar yo el paradero de los pecados, nació dejar el mal camino y volver á guardar tus mandamientos. ¿Si yendo por un camino fueres avisado que hay en él ladrones y matadores, no dejarás el camino comenzado é irás por otro? En el camino de los deleites, por donde caminas, hay ladrones que matan y roban la gracia y méritos. Toma mi consejo y da la vuelta, si quieres escapar de la muerte. En viniendo la tentaciom, considera el camino que

Universidad de Deusto
Biblioteca

llevas, porque cierto si ocuparas tu entendimiento en conocer ese viaje, volverás luego atrás. El Apóstol dice: El galardon del pecado es la muerte. Estaban Jacob y Esaú en el vientre de su madre y allí porfiaban sobre quién nacería primero. Cuando nacieron, tomó Jacob á Esaú por la planta del pié. La cabeza es el principio y el pié lo último del hombre. Esta diferencia hay de los buenos á los malos, que los buenos como Jacob, toman al vicio por el pié y los malos por la cabeza. Los malos abrázanse con los deleites, honras y vanidades, no teniendo cuenta con el paradero de estas cosas, y los buenos toman al mundo por el pié, considerando sus amargos fines. El Sabio dice: no mires al vino cuando tiene buen color, ni cuando resplandece su color en el vidrio. Entra blando, pero despues morderá como culebra y así como basilisco derramará su ponzoña. No mires al mundo en sus principios, porque aunque entra halagando y con blandura, á la postre morderá tu conciencia. Resplandecen aquí los placeres y prosperidades de esta vida, como candela encendida, cuya llama es hermosa y se sustenta en tanto que dura la materia. Pero cuando se acaba, todo pára en humo y en mal olor, cuales son los remates de todas las cosas mundanas. Aunque ahora te deleite el resplandor de sus vanidades, no te engañes, que al fin causarán muy grande tristeza y remordimiento. En el Psalmo está escrito: Como falta el humo, así desfallezcan y como la cera en la presencia del fuego, así perezcan los pecadores en la presencia de Dios. Si fueres prudente, proveerás en lo por venir. Lo pasado da doctrina para lo que ha de ser. Acuérdate de las cosas pasadas y considera lo que adelante podrá acontecer. El Apóstol dice: ¿Qué fruto sacaste de las cosas de que ahora tienes vergüenza? Trae á tu memoria cuán infructuoso y perdido fué el tiempo que diste al mundo y guárdate de volver á los males pasados. Aunque estés en la mayor gloria del mundo, piensa que muy presto se acabará. Vanos son los bienes de este mundo, pues tienen tan vano fin. El Real Profeta dice. Aún tenian el manjar en sus bocas y la ira de Dios descendió sobre ellos. Aún no comienzan los mundanos á gustar de

sus vanidades, cuando es con ellos la Justicia divina, castigando sus pecados. Ninguno por grande sed que tenga, osará beber de la fuente en cuyo suelo ve serpientes venenosas y otras suciedades pestilenciales. Así ninguno bebe de la fuente de este mundo, sino aquel que no mira el hondon y fin de las honras, deleites y vanidades de este siglo. Si los hombres mirasen los gusanos y abominaciones en que estos nuestros cuerpos han de ser resueltos, y el fin de lo que aman y todo lo que el mundo posee, huirían de beber de la fuente de este mundo captivo, del cual no se bebe agua clara, sino tósigo, que emponzoña y mata. Arrójanse pecho por tierra, como los que despidió Gedeon, á beber sus venenosas aguas, entregándose á regalos, suciedades y vanas honras, soltando las riendas á sus apetitos, como ciegos y desatinados, no mirando las serpientes y gusanos, que están en el fin y suelo de este mundo. Como el caminante, que (segun dice el Eclesiástico) abre su boca y bebe de toda agua; así los mundanos sin diferencia alguna se entregan á sus vicios y apetitos sensuales. No han comenzado á gustar sus bienes, cuando ya la tristeza y tormento tiene ocupados sus corazones. Pues tan anexa es la tristeza á todas las cosas mundanas, considera en el principio el fin, y no te dés á vanidades.

CAPÍTULO VIII

De la vanidad de los dichos de los hombres.

Pon todo tu cuidado en el Señor, y él te criará, dice el Profeta: Todo tu estudio sea acerca de agradar y contentar á Dios, y no te ensalzarás con las alabanzas humanas, ni recibirás turbacion, si de tí murmuraren los hombres. La causa porque te da pena el mal que de tí dicen, es porque pretendes contentarlos, y la razon porque te deleitan sus loores, es porque quieres tenerlos contentos. ¡Oh, pluguiese á Dios que del todo en todo te determinases de no desear, ni querer otra

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosa sino hacer la voluntad de Dios, y estar bien con él, y cuán poca cuenta harias de las palabras de que ahora haces tanto caso! Acaba contigo de no querer contentar á otro sino á solo Dios y vivirás quieto, y consolado. Ninguna cosa te daria pena sino su ofensa, y en ninguna cosa recibirias consolacion, sino en la limpia conciencia. Todo el cuidado de los santos era contentar á sólo Dios, no haciendo caudal de los vanos dichos de los hombres. El Apóstol dice: Vestíos de nuestro Señor Jesucristo. No dice que te vistas de las vestiduras de Cristo, sino de Jesucristo. De sola la vestidura de Cristo, y no de Cristo, se visten los hipócritas, y todos aquellos, que quieren contentar á los hombres; porque en lo exterior se muestran espirituales, así en las palabras, como en la composicion del cuerpo, siendo dentro llenos de pecados. Vístete de Jesucristo, trayéndolo dentro de tu alma, y corazon, siendo verdaderamente bueno, y no te fatigues por vender santidad fingida á los hombres, que ven solamente lo de fuera, teniendo á Dios ofendido. Muchos son justos delante de los hombres, que no lo son delante de Dios. A Noé que era verdaderamente justo delante de Dios, dijo el mismo Señor: A tí solo hallé justo delante de mí, entre todas las gentes. De los Padres de san Juan Bautista, dice el Evangelista san Lucas, que eran entrambos justos delante de Dios. No como los Fariseos y Sacerdotes de la Ley, cuyo estudio era ser justificados de los hombres, y ser de ellos alabados. Si tratares de contentar á sólo Dios, fácilmente menospreciarás todo lo que los hombres dijeren de tí falsamente. Vanidad es hacer caso de los inícuos juicios y dichos de los hombres, estando bien con Dios. Muchos fueron alabados de los hombres, que están ahora en el infierno, y muchos fueron tenidos por locos, que gozan ahora de la gloria con Cristo. Es alabado el pecador en los deseos de su corazon, y el malo es bendecido, dice el Psalmista. Y el Sabio dice que dirán los condenados estando en el infierno, hablando de los justos: Estos son los que en algun tiempo tuvimos por cosa de risa y en vituperio. Nosotros, como necios, pensábamos que su vida era locura. Y el Apóstol dice á los corintios: Nosotros somos locos por Cristo,

De muchos amigos de Dios suelen burlar los hombres, alabando á los malos. Pues si esto es así, ni por ser alabado te debes gloriar, ni desconfiar entre las opiniones adversas. Si con razon te alabáren del bien que tienes, no te ensoberbezcas; pues muchas faltas secretas hay en tí que si los hombres las supiesen, no te alabarian. Y si te alaban de la virtud que no tienes, procura por alcanzarla; porque no engañes al mundo. Si con verdad murmuran, procura de enmendarte. Muchos viviendo mal, persiguen á los que de ellos murmuran, lo cual es vanidad y manifiesta locura. ¿Los que murmuran de tu mala vida, no habiéndolos tú enojado, no esta claro, que murmurarán mucho más si los persigues? El verdadero remedio es enmendarte del mal que se dice de tí con verdad, y de esta manera taparás las bocas á los murmuradores. Si contra razon murmuraren de tí, y fueres mal juzgado, conoce que son hombres, y que ningun mal te pueden hacer, sino mucho provecho, teniendo paciencia. Si para darte Dios la gloria, ó echarte en el infierno hubiese de consultar los hombres, y tomar consejo con ellos sobre lo que hará de tí, entonces sería bien que procurases mucho de que todos te alaben y te tengan por santo. Pero como Dios las ha de haber contigo á solas, y tu alma y él habeis de entrar solos al tomar de la cuenta, vanidad es esperar que nuestra vida sea aprobada de los hombres. No les ha Dios de tomar los votos, no les ha de ser preguntado por tí, ni han de dar allí su parecer. Y aunque digan lo que les parece de tí, no se ha de regir Dios por sus dichos, sino por lo que hallare en tu conciencia. Y si todas las gentes te condenaren, siendo tú amigo de Dios, ¿qué perjuicio te pueden hacer, aunque te reprueben? Ni lo que ellos reprueban es delante de Dios reprobado, ni todo lo que aprueban es á Dios acepto. Vanos son sus juicios, no conocen los corazones, no saben los méritos del hombre, ni alcanzan lo interior del alma, y muchas veces son engañados. No dan ellos la gracia, no pueden dar la gloria, ni en su mano está condenarte, ni poderte salvar. Dios dijo al Profeta Samuel: No juzgo yo segun el parecer de los hombres. Aun-

Universidad de Deusto
Biblioteca

que tengas por amigos á todos los hombres del mundo no serán poderosos para alargarte media hora de vida, ni te podrán librar del riguroso juicio de Dios. Oh, cuánto mejor será en el trance de la muerte tener á Dios por amigo, que haber gastado la vida en contentar á los príncipes y reyes, los cuales, aunque nos amen, ninguna cosa nos podrán entonces aprovechar! Toma, pues, mi consejo, y no te congojes, porque haciendo lo que debes se murmure de tí, ni tampoco te fatigues por contentar la gente, ni busques sus loores en este mundo, porque es todo vanidad, y perdimiento de tiempo. Mas antes levantando tu corazon á Dios con todas tus fuerzas, procura de contentar á él solo, tapando tus sentidos al estruendo y vanidad de este mundo infeliz.

CAPÍTULO IX

Del menosprecio de los dichos de los hombres.

A mí muy poco se me da por ser juzgado de vosotros. El que me juzga es Dios. No juzgueis antes de tiempo hasta que venga el Señor, que alumbrará las cosas escondidas en tinieblas, y manifestará lo intrínseco de los corazones. Entonces será cada uno alabado de Dios. Esto decia el Apóstol despreciando los dichos y pareceres de los hombres. Pues Dios es el que conoce los corazones, y el que nos ha de juzgar, no te debes vanagloriar cuando eres alabado, ni entristecerte por ser vituperado; porque ser detraido no es injuria, ni puede coronar la alabanza agena. En la hora de la muerte se verá quién es bueno, ó malo. No hagas mucho caso de los inícuos juicios y dichos de los hombres, mas antes procura de contentar á solo Dios. Los que justan, aunque sean alabados, ó condenados del pueblo ignorante, no tienen cuenta sino con los jueces, que han de dar la joya y premiar al mejor justador. Así no debes hacer caso de las alabanzas de los hombres, ni de sus vituperios, sino tener todo tu pensamiento en contentar á sólo Dios

que te ha de juzgar, que pagará á cada uno, como dice el Salvador, segun sus obras. Si bien trabajas él lo ve todo, y de su mano recibirás el galardon. Ama la verdad, y no los dichos de las gentes, que muchas veces se mueven por odio ó por amor no sabiendo lo que hay en el hombre. No dejes el bien por el dicho de la gente. El oso, que lleva la colmena llena de miel, no se le da mucho, que le piquen las abejas. Así tu haciendo lo que debes, y llevando á Dios contigo, no hagas caso de los dichos y murmuraciones de los hombres, porque son picaduras que te pueden hacer poco daño. Muy presto se apartará de la justicia, el que en las cosas que hace tiene más cuenta con los dichos de los hombres que con Dios. Este tal muchas veces dilata el poder del pecar, pero no la mala voluntad. No es sin alabanza y honra el que por amor de Dios desprecia las alabanzas, y honras. Los malos, que juzgan nuestras buenas obras á mala parte, muestran no saber el arte de bien obrar. Así no debes hacer caso de sus malos juicios y perversos dichos. Como despreciamos los dichos de los que hablan en el oficio que no entienden, así debes no hacer cuenta de lo que los tales dicen. No se le da nada al pintor aunque oiga decir á un rústico pastor, que no está bien pintada la imágen que hizo: bienaventuradas serían las artes, si solos los maestros y artífices de ellas las juzgasen. No te indignes, ni recibas pena, aunque algunos tengan de tí mala opinion. ¿Por ventura eres tú mejor que Jesucristo? Lee el Evangelio, y hallarás escrito, que decian unos, que era Cristo samaritano y endemoniado: y otros dijeron, no ser hombre de Dios, pues no guardaba la fiesta; y otros respondian, que cómo podia, siendo pecador, hacer tantos milagros: de manera, que dice San Juan, que habia cisma entre ellos, diciendo unos una cosa, y otros otra. Pues si del Salvador del mundo, siendo la misma santidad y bondad, habia tan diferentes opiniones, ¿por qué eres tan soberbio, que siendo tú lleno de mil imperfecciones, quieres que todos aprueben lo que tú haces? Si del inocentísimo Señor habia contrarios pareceres, ¿por qué quieres tú que todos hablen por una boca, canonizando tus obras? Vanidad de vanidades, y esta es grande va-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nidad. Si tantos son los que te alaban, siendo tú vaso de flaqueza é iniquidad, no te enojes, ni recibas pena, porque algunos digan mal de tí. Ninguno es tan santo, que su vida sea en este mundo loada de todos, ni es alguna obra tan justificada, que los malos no murmuren de ella. Gran error es no usar de la virtud, por lo que puede decir el mundo. Por santo que sea el camino que tomas, no ha de faltar quien lo contradiga: y si tú eres tan liviano, que haces caso de todo lo que los hombres dicen, nunca harás obra que buena sea. Aquel ciego que estaba sentado en el camino de Jericó, llamaba á Cristo en su ayuda, pero no faltó quien lo reprehendiese. Mas él, cuanto más le contradecian, más perseveraba llamando. Imposible es faltar las lenguas de los maliciosos. Allégate á Dios, sigue el camino de la virtud, y persevera en el bien, que comenzaste, y no haciendo caudal de palabras de ociosos, que tienen por oficio glosar las intenciones, é interpretar las obras de sus prójimos. Perderás el seso, si hicieres cuenta de todo lo que la gente dice. Trabaja continuamente por estar bien con Dios, y en todo hacer su voluntad, porque todo lo demás es vanidad muy grande y aflixion del espíritu.

CAPÍTULO X

De la vanidad de los que detraen de los buenos.

Los que dan males por bienes detraían de mí porque seguia la bondad, dice el Psalmista: «Muchos en el mundo, como viven ociosos sin andar por el camino de Dios, son impedimento á los virtuosos detrayendo y murmurando de ellos. Son estos enemigos de Cristo, y sus contrarios, porque aborrecen á los que siguen á Cristo y con sus lenguas los persiguen. Como ningun sacrificio tanto agrada á Dios como el celo de las almas, así ninguna cosa tanto le desagrada, como impedir la salud de ellas.» Por eso dijo el Apóstol, que estos detrahedores eran aborrecibles á Dios. A San Pedro

llamó Cristo Satanás, porque impedia la pasion y salvacion de las almas, no queriendo que el Salvador las redimiese derramando su sangre por ellas. Pues si lo que el santo Apóstol hacia con sana intencion, por el amor que tenia á Cristo, fué así reprehendido; ¿cómo piensas tú que serás castigado, pues maliciosamente murmuras y detrahes de las vidas de los buenos, y eres causa que muchas veces vuelvan atrás los flacos temiendo la persecucion de tu lengua? Hecho eres Satanás, segun la sentencia del Salvador, cuando con tus escarnios impides la salud de las almas. Quitas á Dios las almas que él compró con el precio de su sangre inestimable. Alégrase Dios y toda la córte del cielo en la conversion del pecador, y sólo tú, por conformarte con el demonio, te entristeces con él y le ayudas á apartar del servicio de Dios al que comienza á servirlo. De estos detrahedores hablaba san Juan, cuando dijo, que muchos se habian hecho Antecristos. Contradicen estos á Cristo y por eso son llamados Antecristos, pues apartan con sus detracciones á los que siguen á Cristo. No seria tenido por cristiano el que á los cautivos cristianos que se libraron de las mazmorras, y fueron redimidos, diese órden como volviesen otra vez á ser cautivos y presos de los moros. ¿Pues qué diremos de aquellos, que á los que se libraron del cautiverio del pecado y comienzan á seguir la libertad del espíritu, los hacen volver á la servidumbre del pecado de que ya estaban libres? Todos estos detrahedores desean ir á la gloria, pero aborrecen la puente de la penitencia, por donde necesariamente han de pasar á la gloria todos los pecadores cristianos. Ahogan á sus hermanos despues que se libraron de la tormenta del mar. Así detrahía el fariseo llamado Simon de la Magdalena, cuando dejando los pecados venia á lavarse en la fuente de la misericordia, Jesucristo. En levantándose aquel paralítico que habia estado enfermo en la Piscina, y en comenzando á servir á Dios haciendo lo que Cristo le mandaba, luego el mundo comenzó á darle grita y tuvo calumniadores y quien le reprehendiese, porque llevaba el lecho á cuestas en el dia del sábado. Treinta y ocho años estuvo enfermo, sin tener quien le ayu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dase á entrar en la Piscina, y en librándolo el Redentor de la enfermedad del alma y del cuerpo, y comenzando á servir á Dios, no se olvidaron de él los detrahedores. Así persiguieron tambien al ciego que se lavó en la fuente de Siloé, los que tienen cuidado de ahogar la virtud en comenzando á ejercitarse. Una de las astucias del demonio es ahogar el bien comenzado y esto hace por mano de los detrahedores. Por mano de la serpiente ahogó en el Paraíso la religion comenzada, y por Faraon quiso destruir al pueblo de Dios matando á los niños de los hebreos en naciendo. La malicia de estos es semejante á la de Herodes, que mataba á los niños inocentes, lo cual hacen estos escarneciendo de los tiernos en el servicio de Dios, en naciendo en el bien que comienzan. Es como viento que quema la viña del Señor cuando está en flor, porque muchos dejan el bien comenzado, no pudiendo sufrir á estos escarnecedores y como espinas se ponen en el camino del cielo. ¿Qué hacen, sino soplar el polvo y cegarse con él, para que cuanto más soplan con sus detracciones, menos vean la verdad? Nunca detraherás de tu prójimo, si bien te mirares y te conocieres. En el Levítico mandó Dios que ninguno comiese sangre humana. Sangre humana come el que detrae de sus prójimos. Dios dice: Guárdate que no comas sangre. Son estos detraedores, perros que guardan el ganado del demonio, del cual no quieren que se pierda oveja alguna, y si se va del rebaño del demonio alguna y se convierte á Jesucristo, ellos la persiguen con ladrar y morder, detrayendo y murmurando de los que dejando la mala vida pasada, comienzan á servir á Cristo. Como la serpiente que muerde en el silencio, así es, dice el Eclesiástico, el que en secreto detrae de la vida de su prójimo. La serpiente es animal traidor que muerde en silencio, anda camino torcido y come tierra. Tales son estos, pues en ausencia murmuran de los que alaban delante y andan caminos torcidos, cuando alaban primero á los que quieren infamar, por acreditar su dicho, y comen tierra, porque lo que es terreno, y más bajo, dicen de sus prójimos. De estos dice el Sabio: «Maldita sea la generacion que tiene cuchillos por dientes.» ¿Qué cosa más monstruosa, que tener cuchillos en la boca en lugar de dientes? David tambien dice en el Psalmo: «Los dientes de los hijos de los hombres son armas y saetas, y su lengua es espada aguda, á nadie perdonan y no dejan cosa que no corten.» No perdonaron al Salvador del mundo, ni á su santísimo Precursor, segun aquello que el mismo Redentor dijo á unos detraedores. Vino san Juan Bautista, no comiendo ni bebiendo, y decís que tiene demonio: vino el Hijo de la Vírgen comiendo y bebiendo, y decís que es comedor y bebedor de vino, y amigo de los publicanos y pecadores. Huye de estos tales, segun aquello que está escrito en los Proverbios: «No te mezcles con los detraedores.» Aquellos muchachos que detraían del profeta Eliseo fueron muertos y despedazados por los osos. No dejes el bien comenzado por temor de ellos, ni por lo que pueden decir: pues ningun daño te pueden hacer, haciendo tú lo que debes, y oye al Apóstol, que dice: «Olvidándonos de las cosas que quedan atrás, extiéndome á las cosas que tengo delante.» Los Santos cuatro Animales iban delante sin volver atrás. Tapando tus oidos á estas sirenas engañosas, prosigue tu camino perseverando en el bien comenzado; porque así llegues al puerto seguro de salvacion donde para siempre descanses.

CAPÍTULO XI

De la vanidad de los que dejan el bien por lo que dice el mundo.

El que hubiere de mí vergüenza delante de los hombres, el Hijo de la Vírgen habrá tambien vergüenza de él delante de Dios, dice el Señor. Vanos son los que dejan el bien por la vergüenza del mundo, ni por temor de lo que pueden decir los hombres. Como caballos espantadizos, tienen miedo de su propia sombra. No son verdaderos males los de esta vida, sino los de la otra. Los males presentes son sombra de los

advenideros. Por lo cual, los que temen la vergüenza presente y no la advenidera, temen la sombra y no la verdad. Temblaron con temor, dice David, donde no habia que temer; son como los niños, que temen á los perrillos que ladran y no pueden morder. Tenemos autoridad de viejos y vicios de niños. Tienen miedo los niños de cosas livianas. De cosas livianas tienen miedo los que temen las lenguas de los maldicientes. Este mundo es como perrillo, que ladra contra los que hacen bien; pero no sabe morder, porque no hiere, y él callará despues que hubiere muy bien ladrado. Si el rey pidiese el debido servicio á un caballero, y él dijese que no le osaba servir por lo que los hombres dirian de él, muy fria respuesta seria y excusa muy digna de risa. Así es muy fria la excusa de aquellos, que dejan el servicio de Dios por lo que los hombres dicen. Suele ser causa de este temor el amor de contentar el mundo. Dejarás de temer, si dejares de esperar en el mundo. ¿No sabes que dice Santiago, que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? El que quisiere ser amigo de este mundo, es hecho enemigo de Dios. Confundidos son, dice el Psalmista, los que á los hombres agradan, porque Dios los despreció. Y el Apóstol tambien dice: «Si á los hombres contentase, no seria siervo de Cristo.»

Suele tambien ser causa de este temor el apartarse Dios de ellos: porque no podría haber tanto temor en aquel en quien Dios está, conforme aquello que el Profeta dice: Si anduviere en medio de la sombra de la muerte no temeré los males, porque tu estás conmigo. Por amor de esto dijo Dios en el Levítico: Si despreciáredes mis leyes y no aguardáredes mis mandamientos, caereis delante de vuestros enemigos, y estareis sujetos á los que os aborrecen, y huireis sin perseguiros nadie. Tanta es la vergüenza y miedo de estos, que caen en sólo verse delante de sus enemigos, porque no pueden sufrir la presencia de los mofadores: mas antes como se derrite la cera delante la presencia del fuego, y la nieve delante del sol, así los corazones de éstos se deshacen delante de los mofadores. Andan sujetos á sus contrarios. No osan

hacer lo que desagrada á sus enemigos, habiendo de hacer, segun verdad, lo que á ellos descontenta. Huyen éstos sin ser de nadie perseguidos. Los detrahedores no te persiguen, mas antes te aprovechan. Administran materia con la cual labran corona eterna: porque sus palabras son como oro y plata, y piedras preciosas, con las cuales se hace la corona del Paraíso. El Sabio dice: Huye el malo sin ser de nadie perseguido. Huyen del mal de la pena y síguelos el mal de la culpa. Se espantan, como dice Dios, del sonido de la hoja que va por el aire: y huirán de ella como de la espada y caerán sin ser de nadie perseguidos. Hoja que vuela por el aire, es la palabra del que burla, de la cual se espanta y dejan por amor de ella el bien comenzado los pusilámines. Dicen éstos: ¿Qué dirán de mí si esto hago? y no miran lo que será de ellos si dejan de hacerlo. Más temen los dichos de los hombres, que los hechos de Dios, y así miran lo que los hombres pueden decir, no mirando lo que Dios puede hacer. Su locura se muestra en dejarse vencer de los detrahedores, pudiéndolos vencer tan fácilmemte como es solamente callando. Isaías dice: En silencio y esperanza será vuestra fortaleza. Si los que son burlados callasen y tuviesen su pensamiento en el galardon que esperan sufriendo, serian confundidos estos que burlan. No responder al parlero, es injuriarle. Contra el fuego has de pelear con agua, que es su contrario, y contra el parlero con silencio. Piensa que más puedes tú oir con dos oidos, de lo que podrá decir el parlero con una boca. El menor trabajo de todos es el callar. Vese tambien tu vanidad: pues temes ser burlado de los dignos de burla. Cuando los malos burlan de los buenos por el bien que hacen, es como si los ciegos burlasen de los que ven, porque ven: como si los cojos se riesen de los que andan derechos, porque no andan cojeando como ellos. Esta risa merece ser reida. ¿Qué hombre hay que tenga seso, que no se ria del cojo que se rie del que anda derecho? ¿Y quién no tendria por loco al que movido por esta risa anduviese cojeando pudiendo andar bien, porque el cojo no haga burla? Pues luego debes tú burlar de los que burlan de tí, porque andas derecho por el camino de la virtud y

Universidad de Deusto
Biblioteca

no los imitas. En los proverbios está escrito: El que anda por el camino derecho y teme á Dios, es despreciado del que anda por el camino infame. Y en otra parte dice Salamon: Abominan los malos á los que andan por el camino derecho. Huye de los hombres, ó burla del mundo y de lo que hay en él. En muchas cosas es menester hacerte loco. Si te parece que el escarnio de los hombres prevalecerá porque son muchos, no temas, que Dios escarnecerá de ellos segun aquello del Psalmista: el que mora en los Cielos hará burla de ellos. No es vituperio del Sol, porque las lechuzas no le ven ni le aprecian; ni es tampoco ignominia del oro ni de la plata, porque las bestias irracionales no la estiman. No hacen caso las bestias sino de la paja y de la cebada. Así tambien no es afrenta de los buenos ser despreciados de los malos. Cada uno alaba sus cosas. Isaías dice: ¡Ay de vosotros que decís bien de lo malo y mal de lo bueno! Del dicho de los tales no hay que hacer caso. Como dijese uno á Aristipo que los hombres lo despreciaban, él respondió: y á ellos las bestias. Ellos no hacen caso de las bestias ni yo tampoco de ellos. Tales mofas como estas no sólo no deben ser temidas, sino aun despreciadas. No sólo no debes volver atrás por lo que los hombres malos dicen, pero antes gloriarte mucho más porque más honra es ser bueno entre los malos, que vivir virtuosamente entre los justos. Aún no eres bueno, pues no burla de tí el mundo. Bienaventurados sereis (dice el Salvador) si dijeren de vosotros mal los hombres y os vituperaren por amor de mí. Cuando fueres alabado ó escarnecido, mira primero quién te alaba ó vitupera, y entonces verás de lo qué has de hacer cuenta. No trates de contentar á muchos sino á quienes debes contentar. Mira, alma cristina, que no es tan vil tu Esposo Jesucristo que te debas afrentar de servirle. Mira cuan escarnecido fué tu Amado de los hombres cuando estaba en este mundo, y no te desdeñes de imitarle. Por mayores riquezas tuvo Moisés la ignominia de Cristo, que la gloria del palacio del rey Faraon. Los santos apóstoles iban alegres al Concilio, teniéndose por dichosos en padecer vituperios por amor de Cristo. Si al Redentor llamaron Belcebú, ¿cuánto

más á sus siervos? Si fueras de este mundo te amára el mundo; pero porque no eres de este mundo te aborrece el mundo. No recibas pena aunque digan los hombres mal de tí, si tienes buena la conciencia. El Apóstol dice: Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia. Tambien dijo el bienaventurado Job: En el Cielo está mi testigo. Pues si en el Cielo está tu testigo y dentro de tu conciencia, deja á los vanos decir lo que quisieren de fuera, y no vuelvas atrás dejando el buen camino que llevas. La rosa no deja de crecer aunque está cercada de espinas, ni tú debes dejar de ir adelante, prosiguiendo el camino de la virtud que comenzaste, por lo que dicen los malos y pecadores.

CAPÍTULO XII

De la vanidad de los que desprecian su propia fama.

Mejor es la buena fama que las muchas riquezas, dice el Sabio. Del Prelado dice el Apóstol, que conviene que tenga buena fama entre la gente de fuera. A Dios debes buena conciencia y al projimo buen ejemplo. Cuando Moisés por mandato de Dios quiso ungir á Aaron por sumo Sacerdote, eligiólo delante de todo el pueblo, porque supiesen todos, que él era el mejor de todos, era digno del Sacerdocio. Pluguiese á Dios que tales fuesen los Prelados y tales fuésemos todos, que se pudiese con verdad decir de cada uno de nosotros aquello que la escritura dice de la valerosa muger Judith: No habia quien dijese de ella palabra mala. Y San Lúcas dice de los Padres de San Juan Bautista, que ninguno tenia queja de ellos. Y Cristo Salvador nuestro, cuyas obras son nuestro ejemplo, preguntó á sus discípulos por lo qué decian de él los hombres. Sabia todas las cosas como verdadero Dios, y no ignoraba lo que de él se decia, pero preguntó lo que de él se decia por enseñarnos que no despreciemos la propia fama, y tengamos cuenta con lo que

se dice de nosotros. No es esto contra lo que arriba dijimos, que debemos despreciar los dichos de los hombres; porque aquello se entiende cuando haciendo lo que debemos, murmuran los malos de nuestra buena vida. Entonces no hemos de hacer caso de sus dichos, ni dejar el santo ejercicio de la virtud por temor de las lenguas de los pecadores. Pero cuando con razon se escandalizan de nosotros, no debemos despreciar sus dichos, ni tener en poco la buena fama. Muchos dicen: Haga yo lo que soy obligado y diga cada uno lo que quisiere. Muy bueno es que hagas lo que eres obligado; pero yerras si desprecias tu fama. No queria Dios que le ofreciesen sacrificio de levadura y miel, porque estas cosas huelen mal siendo quemadas. Mucho displace á Dios que seas de mal olor y fama. No basta que seas bueno y tengas en tí la miel dulce, si juntamente con esto no tienes buen olor de vida aprobada. Dulce es la miel, pero por su mal olor es reprobada del Sacrificio. Pregunta á ejemplo del Redentor, por lo que de tí se dice, y entonces mira si lo que se dice de tí es verdad ó mentira. Ninguno puede saber esto tan bien como tú, pues eres juez de tu propia conciencia y sabes lo que haces. Si el mal que se dice de tí es verdad, enmienda tu vida y desprecia el dicho de la gente; en tal caso como este es de hombres desalmados. Si dicen de tí mal contra razon y justicia, entonces puedes decir, haga lo que debo y diga cada uno lo que quisiere, consolándote con el Apóstol, que dice: Si contentase á los hombres no seria siervo de Jesucristo, Bueno, pues, es tener cuenta con lo que se dice, porque si con verdad murmuran te servirá de correccion, y si con mentira, te será causa de mérito y áun de aviso para vivir con más cautela y recato. Así debes vivir y dar tan buen ejemplo de fuera, que áun los malos, compelidos de tu virtud digan bien, aunque no quieran. De tal manera vive que los que te alaban no tengan miedo á los murmuradores. Para nosotros es necesaria nuestra buena vida y para los otros nuestra fama, y lo que á los prójimos administramos para salud y edificacion, redunda en nuestro provecho.

Huye de las personas de cuya conversacion se puede sos-

pechar mal de tí, porque no sólo has de tener buena conciencia, sino tambien debes atajar lo que los hombres pueden decir de tí, segun aquello del Apóstol: Haced bien, no sólo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. Y escribiendo á los corintios dice: Somos buen olor de Cristo en todo lugar. No quieras contentar á muchos, sino á los buenos. No está la perfeccion á contentar á muchos, sino á pocos. Mira lo que se dice, y quien lo dice. De unos maliciosos fariseos que se escandalizaban de la buena doctrina de Cristo, dijo el mismo Señor á sus discípulos: Dejadlos, que ciegos son, y guias de ciegos. De los buenos has de ser alabado. Aquel es merecedor de las alabanzas de los buenos, que trabaja por seguir las pisadas de ellos, y hace por alcanzar sus virtudes. Dichoso fué san Juan Bautista, pues mereció ser tan altamente alabado de Cristo. Si la murmuracion de los malos debe ser despreciada, debes hacer poco caso de sus dichos, y mucho caudal del mal crédito que tienen de tí los buenos, porque no es bueno aquel cuya vida desagrada á los virtuosos. El Salvador no quiso ser alabado de los malos, sino de los buenos. San Lúcas, primero que escribiese el testimonio y alabanzas que dieron de Cristo Simeon, y Anna Profetiza, hija de Fanuel, dijo las muchas virtudes de ellos y alabó primero el Evangelista á Simeon y á Anna, y despues escribió el testimonio loable que dieron de Cristo; porque entiendas, que no quiere ser Cristo alabado sino de los buenos, de cuyos loores hace mucho caso. Por esta misma razon mandó callar á los demonios, que decian ser Hijo de Dios, porque no quiere los loores de los malos, ni ser alabado de los pecadores. Así dice Dios á un pecador: ¿Por qué dices tú mis justicias, y tomas mi testamento en tu boca? Haz cuenta de las alabanzas de los buenos, y no desprecies tu propia fama y honra. El que desprecia su fama, flagicioso es ó inhumano. Así debes amar la buena vida, que no menosprecies tu honra, ni te olvides de la buena fama. Es la honra y fama en la persona como la corteza en la pera, ó camuesa, que siendo una cosa tan delgada y tan poca, conserva la fruta todo el tiempo que la tiene, y en quitándosela, en tres horas se pudre y se

Universidad de Deusto
Biblioteca

pierde. Así la buena fama, aunque es pequeña, bien en respecto de los mayores del alma, pues al fin es bien temporal; pero tiene virtud de conservar á la persona en lo bueno. Perdida esta corteza de la buena fama, piérdese lo demás, y rómpese y estragase la persona. Así dijo Dios á un pueblo pecador, cuando pecaba á rienda suelta, porque tenia perdida la fama y la vergüenza: Eres como mujer infame, y pecas sin vergüenza. Muchos pecados se evitan con la buena fama. Por conservar la buena fama, se abstiene el hombre de muchos pecados, lo cual no hace teniendo perdido el freno de la buena fama. Es la buena fama escudo y guarda de la castidad, y de buenas costumbres, la cual quitada, más sueltamente se entrega el hombre á los vicios. No sólo ataja muchos vicios y pecados; pero tambien despierta é incita á bien obrar, y hace al hombre idóneo para ejercitar la virtud. El Eclesiástico dice: Ten cuidado del buen nombre, porque esto quedará contigo más que muchos tesoros grandes y preciosos. Por el provecho que hace en tí, debes conservar la buena fama, pues te refrena de pecar y te incita á obrar bien: más aún, tambien debes desear tener buena fama, no por jactancia ni vanagloria, sino por la edificacion y provecho de los prójimos. Y si impidiendo la malicia de los hombres tuvieres mala fama, no te indignes ni enojes, pues basta para con Dios, que te ha de juzgar, el testimonio de la buena conciencia. Entre las palabras de los que te alaban ó murmuran, siempre has de acudir á tu corazon, y si se halla en tí el mal que de tí se dice, debes estar triste, y si no se halla debes mucho alegrarte y dar gracias á Dios, pues te libró de aquellos males. Si haciendo lo que debes fueres infamado, y anduvieres por lenguas de hombres, consuélate con Jesucristo, que por amor de tí fué infamado y condenado á deshonrada muerte, y pon en tu memoria para tu esfuerzo, aquello que el Apóstol dice: Hayámonos en todo como siervos de Dios en mucha paciencia, por infamia y buena fama. Dios mira tu corazon y conoce tu conciencia, y él pagará á cada uno segun sus obras.

CAPÍTULO XIII

De la vanidad de los que se jactan del mal que hacen.

Alabáronse de sus pecados, así como los de Sodoma, dice el Profeta Isaías. Muchos de los mundanos así desprecian su propia fama, que no sólo tienen en poco ser de los hombres predicados sus males; pero aún ellos se alaban del mal, que hacen, así como los de Sodoma. Muchas veces estos pecan más con la boca alabándose del mal que hacen, de lo que pecaron con la obra, cuando ofendieron á Dios. Con la obra hicieron daño á sí mismos; pero alabándose incitan á otros á pecar. Ya que no te enmiendas de la culpa, ten vergüenza de sembrarla entre los otros. Si no temes ser malo, teme ser malo delante de tantos. Conténtate con solo tu perdicion. Cuanto uno tiene menos temor de Dios, tanto con mayor libertad peca, y cuanto tiene en menos el mal, tanto le parece más lícito, y de tenerlo por lícito y bueno, procede jactarse y alabarse de ello. Si Sodoma pecara con miedo, no se jactara de sus males. Perdido del todo el temor y freno de la vergüenza, no pecaban los sodomitas en escondido, y así públicamente vinieron todos á la casa de Loth y quisieron entrar por fuerza. De tener en poco los males, vienes á jactarte de ellos, y por ser muchos y muy grandes, los tienes en poco, segun aquello que está escrito en los Probervios: Desprecia el malo sus culpas, cuando llega al profundo de sus pecados. Como en el lugar con el grande peso de la piedra se exprimen las uvas y quedan secos los racimos: así tambien cuando el peso de los muchos pecados carga sobre el corazon del malo, apártase del todo el humor del temor de Dios; y buena esperanza, hasta del todo estar seco y duro en su corazon. Perdido el conocimiento de la culpa, á causa del peso de los pecados, alábase el malo de las cosas que hubiera de llorar y haber vergüenza. De estos habla la Escritura

Divina, cuando dice: Alégranse cuando hacen mal y huélganse con las obras pésimas. Los hijos de Israel, cuando estaban en Egipto debajo el poderío de Faraon, muy poco lo temian: pero cuando salian de Egipto y vieron á Faraon, que estaba ya sobre ellos, temieron mucho. Así los malos, cuando llegan al profundo de los males, pierden el miedo y pecan sin temor, no haciendo caso de los pecados; lo cual no hacen los que remordiéndoles su conciencia, comienzan á tratar de la salida del pecado. Cuando garrochean un toro, siente mucho la primeras varas, pero despues que anda cargado, ya no siente las otras. Sienten los pecadores los primeros pecados; pero despues que se cargan de ellos, no les dan pena alguna. De éstos está escrito en el libro de Job, que beben el pecado como agua, porque unos comen los pecados y otros los beben. Los que comen una cosa, estánla mascando, y revolviendo en la boca antes que la traguen: pero los que beben no hacen esto. Asi hay unos, que están mascando y escrupuleando el pecado, antes que lo traguen con el sentimiento. Otros hay, que aun no es llegado el pecado al pensamiento, cuando lo tienen colado al consentimiento. Deléitanse en sus culpas y no las sienten, y por eso se alaban de ellas. Grande mal es, que hayas venido á tal estado, que te jactas de lo que te hubieras de correr y afrentar. Dos príncipes de ladrones llamamacos Baan y Rechab mataron á traicion á Isboseth hijo de Saul, que reinaba en Israel, y fueron al Rey David, que reinaba en Ebron, jactándose y gloriándose del mal que habian hecho: á los cuales el justo Rey mandó matar, como el delito lo merecia. Así tambien lo hizo aquel amalecita, que se alabó al Rey David, diciendo, que él habia muerto al Rey Saul, la cual jactancia no le costó menos que la vida. Lo mismo leemos haber hecho Saul, cuando se alababa delante de Samuel, diciendo que habia hecho todo, lo que Dios le mandó, en lo cual no decia verdad, pues traia á Agag Rey de Amalec vivo, y los mejores de sus ganados, contra el precepto de Dios. Alábanse los malos del mal que hacen, como si en ello sirviesen á Dios. Así se jactaba Nabucodonosor en su soberbia, y ciudad que habia edificado. Del número de estos eran aquellos,

de cuya malicia hablaba el Savador del mundo á sus discípulos. Vendrá hora, en la cual todos los que os mataren, pensarán que sirven á Dios en ello. Esta ignorancia no excusa el pecado, antes permite Dios, que la tengan los malos en castigo y pena de otros muchos pecados que antes cometieron. Grande mal es, que siendo malo, no sólo no te conozcas por tal; pero aunque te alabes y precies de ello, porque andas á oscuras y por camino de tinieblas, no sabes dónde pones el pié, ni el camino que llevas, ni adonde vas á parar, y por eso te alabas del mal que haces, teniendo tanta causa para llorar tu perdicion. Si mirases que tal es el fin de la jornada que andas, y el tormento que te está esperando, llorarias los males que haces y no te alabarias ni jactarias de ellos vanamente. Salomon dice: Muchos malos hay, que así andan seguros, como si tuviesen las buenas obras de los justos. Estos son como los frenéticos, que estando enfermos se tienen por sanos, lo cual es vanidad y grande locura. No tendrán en el dia del juicio necesidad de acusador, pues ellos mismos publican sus males, por lo cual serán más castigados.

CAPÍTULO XIV

De la vanidad de los juicios humanos.

No querais juzgar y no sereis juzgados, dice el Señor. Vanidad es querer la criatura usurpar el oficio de su Criador. El hombre, dice la Divina Escritura, ve lo de fuera; pero Dios mira el corazon. Caso es reservado para Dios examinar las intenciones y pensamientos de los hombres. No te entremetas en juzgar los corazones ajenos. ¿Eres tú profeta ó te ha revelado Dios lo que los otros piensan? Vanidad de vanidades y esta es grande vanidad. ¿Qué mayor vanidad y desatino? El Apóstol dice: ¿Quién eres tú, que juzgas al siervo ajeno? A su señor incumbe juzgarle. Apenas se halla alguno de esta vanidad. Todos quieren dar remedio á las enferme-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dades ajenas. La causa de estos juicios temerarios son tus pecados. No puede el hombre sentir mejor de otro, de lo que siente de sí mismo. Esto tiene todo afecto humano, que en las cosas que él yerra, piensa que tambien yerran los otros. El que acostumbra mentir y engañar al prójimo cuando compra y vende, juzga y cree hacer lo mismo los otros compradores y vendedores. Por sí mismo juzga á los otros. El que es malo, las buenas obras de su prójimo atribuye á mal fin, y no por otra razon, sino por ser él malo ó por la mala voluntad que él tiene. El sol que pasa por la vidriera, recibe el color de que está pintado el vidrio. Así el juicio que pasa por el corazon del malo; porque está su corazon con mal color pintado. No procede el mal juicio de la obra de tu prójimo, sino de tu mal ánimo. La vara derecha metida en el agua, parece torcida y quebrada por la reflexion de la sombra. Así el corazon torcido y vicioso juzga las obras derechas de sus prójimos por torcidas: como el enfermo que desecha el manjar dulce, juzgándolo por amargo, porque tiene el gusto perdido. De esto tenemos ejemplos en la Escritura Sagrada. En el libro de Job leemos, que ya que el demonio no pudo calumniar las buenas obras del santo Job, juzgó como malo, que lo que hacia Job, era por mal fin; y así dijo á Dios, que los bienes que Job hacia, era por interés más que por su amor. Mandó el rey David visitar con santa intencion á Annon rey de Amon, por consolarle de la muerte de su padre Naas, y dijeron los suyos que los enviaba David para expiarle la tierra y tomarle el reino. De esta manera los malos interpretan á mal fin las buenas intenciones de sus prójimos. Los buenos, como son justos, juzgan á la mejor parte, y áun las malas obras de sus prójimos las excusan en lo que pueden. José en Egipto excusaba en cuanto él podia la malicia de sus hermanos que le vendieron por envidia en aquel reino, diciéndoles, que Dios habia permitido aquello por su provecho de ellos y salud de tantos pueblos. San Estéban defendía delante de Dios la maldad de sus perseguidores, que lo apedreaban, diciendo que aquello lo hacian por ignorancia, aliviando la culpa de sus enemigos. La malicia ó bondad

que cada uno tiene en su pecho, es causa de los juicios buenos ó malos. El calor natural en el que está sano y tiene buena complexion, gasta todo lo que come y lo convierte en buena sangre. Así el que ama á Dios y es inflamado en su amor, todo lo que ve convierte en bien y le aprovecha. Pero los malos todo lo convierten en mal. Como los mentirosos nunca creen á nadie, porque les parece que mienten como ellos lo tienen de costumbre, así tambien los buenos, como aman verdad y la tratan, no piensan que los otros mienten, y como no saben engañar á nadie, fácilmente dan crédito á los otros. En los Proverbios está escrito: El bueno cree á todas sus palabras. No debes vituperar en ellos la facilidad del creer, sino alabar la bondad. Esta es la santa simplicidad de la paloma, que Cristo encomienda á los Apóstoles, que consiste en no ser malicioso y juzgar bien de todos, y atribuir á buena parte las cosas que ves hacer á tus hermanos. Los gabaonitas vinieron á Josué con falsedad y engañaron al varon santo y al pueblo de Dios con sus embustes y mentiras. Como Josué y los suyos eran buenos, no creyeron que los gabaonitas vinieran con engaño. La caridad no piensa mal, ni juzga mal de su prójimo. Los ojos de Adan en el estado de la inocencia no veían la desnudez, y perdida la caridad, vieron que estaba desnudo. El bueno no tiene ojos para ver los defectos ajenos como el malo, que perdida la caridad, juzga temerariamente, teniendo por pecadores á los otros y á sí mismo por justo. A éstos reprende el Señor, diciendo: Hipócrita, ¿no ves el madero que está atravesado en tu ojo y ves la pajuela que está en el ojo de tu hermano? ¿No ves los grandes pecados en qué vives, y ves el pecado venial en tu prójimo? Desproporcionado exceso es el del madero á los ojos, porque los ojos que son miembros pequeños en el hombre, no son capaces de un grueso madero. Pues mucho más desproporcionada es la malicia del pecado en el alma; pues menos conviene el pecado á nuestra alma, que una viga á nuestro ojo. Gran milagro es, que no ve el que no tiene el madero, y ve el que tiene el madero atravesado. Porque el que no tiene atravesado el madero en el ojo y tiene caridad, no ve los pe-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cados del prójimo, y el que tiene el madero, que es el grande pecado, ve el pecadillo de su hermano, lo cual es cosa maravillosa. Grande lástima que no sabiendo si mañana te tomarán estrecha cuenta de tu propia vida, andes tan descuidado de tu conciencia y seas tan solícito escudriñador de lo que los otros hacen, que hasta los pensamientos quieres ver y juzgar. El ojo que no ve á sí mismo, ve otras cosas. Así el hombre ve á los otros no viéndose á sí. Pon lo que tú haces en segunda persona y verás quién eres. El profeta Natán, porque sabia que los hombres no ven á sí mismos, y que tienen larga vista para examinar á los otros, porque David viese su pecado, púsolo en segunda persona, trayéndole aquella parábola de la oveja, para que conociendo la grandeza de su culpa sentenciase contra sí, no creyendo ser él autor de aquel pecado. Eso mismo hizo el Señor con los sacerdotes del Templo, cuando les propuso aquella parábola de la viña, que aquel padre de familia arrendó á los ingratos y rebeldes labradores. Puso sus culpas de ellos en segunda persona, porque mejor las viesen y conociesen la grandeza de su pecado. Entra dentro de tí mismo, y si lo que tú haces vieses hacer á otró, ¿qué dirías? Pues en esa reputacion debes tener á tí. Como una ropa para ver si está bien hecha, haces que la vista otro, y miras las faltas que tiene, así pon tu vida en otro y considera bien quién eres, pues á tí mismo por andar tan cerca de tí no quieres conocerte. Deja estos vanos y supérfluos cuidados. No cures de juzgar á los otros. Sé juez contigo riguroso, pues sabes quién eres y conoces tu propia vida, así lo pasado como lo presente, y serás del Señor benignamente juzgado en la hora de tu muerte. El que fuere curioso examinador y riguroso juez de los defectos ajenos, nunca merecerá perdon de sus propios yerros. Procura de excusar las obras de tus hermanos, en todo lo que á tí fuere posible. Vano eres, pues teniendo tantas culpas graves que enmendar en tí andas á corregir los defectos pequeños de tus hermanos. Mira á tí mismo y lo mucho que hay que enmendar en tí, y no juzgues en tu prójimo la obra que pudo ser hecha con buena intencion. Judas, hijo de Jacob, pro-

nunció sentencia de muerte contra su nuera Tamar, queriendo castigar el pecado que habia cometido. Pero como ella le mostró el anillo y el báculo que traían á la memoria á Judas su pecado, revocó la sentencia y dijo: Mejor es que yo. Si conocieres á tí mismo por mayor pecador, no serás juez riguroso con tus prójimos. En conociéndose Judas por mayor pecador, retrajo la sentencia que temerariamente, sin examinar la culpa de su nuera, habia denunciado contra ella. Si miras á ti mismo, pues sabes tus pensamientos y conoces tus malas inclinaciones, no serás temerario juez de lo que los otros hacen, antes dirás como dijo Judas: Mejores son que yo. Joab, capitan general de David, enviando á decir al rey el desastre de la batalla, dijo al mensajero: Si vieres que se enoja el rey David y nos reprehendiere diciendo, ¿por qué llegastes al muro? tú dirás: Urias es muerto. Este recado mandó dar Joab al rey David; porque trayéndole á la memoria el pecado que el mismo rey habia cometido, haciendo matar á un tan buen caballero como era Urias, no tuviese lengua para reprehender el descuido de sus capitanes en haberse llegado al muro: pues la culpa de Joab y de los suyos era muy pequeña en comparacion de la que David habia cometido, mandando matar á Urias. Y así David, no sólo no tuvo lengua para reprehender á los suyos; mas antes los animó para que prosiguiesen la batalla. Si tienes ojos para ver tus grandes defectos, no serás juez temerario de las pequeñas faltas de los otros. Aún las obras has de juzgar benignamente, cuando manifiestamente son malas, cuanto más las que claramente no muestran malicia; y aunque puedan ser hechas con mala intencion, á tí conviene juzgarlas á buen fin, pues no te consta de lo contrario. Más vale errar juzgando á buen fin las obras que tus prójimos hacen con dañada intencion, que atribuir á mala parte lo que hacen con buen intento: porque en lo primero hay bondad y lo segundo no carece de culpa. En la Ley vieja mandaba Dios que no juzgase el sacerdote al leproso sino despues de siete dias. Pues si Dios no consentía que el sacerdote juzgase luego de la lepra que con sus ojos veía; ¿cómo permitirá que juzgues á tu

prójimo de la malicia del corazon que tú no ves? Deberíanse acordar los escudriñadores de los corazones de los prójimos de aquel grande castigo que hizo Dios en los bethsamitas. Porque miraron y curiosamente escudriñaron lo interior del Arca del Testamento cuando pasaba por su tierra, mató Dios setenta de los hombres principales y cincuenta mil de los del pueblo. Más verdadera arca es el corazon de tu hermano, que aquella arca de Israel, y mucho más interior y secreta es la intencion que está escondida en el pecho del hombre, que las tablas de la Ley, y el vaso del maná, y la vara que estaba en el Arca. Pues si fueres curioso escudriñador de los pensamientos de tu prójimo, no podrás huir del castigo que Dios dió á los bethsamitas. Vanísima es y loca esta ocupacion. Recoje, pues, tus pensamientos, y serás de Dios amado, de los prójimos bien quisto, y vivirás pacífico y contento.

CAPÍTULO XV

De la vanidad de las amistades humanas.

El amigo de la mesa, no permanecerá en el dia de la tribulacion, dice el Eclesiástico. Vanos son y locos los que se atreven á ofender á Dios por complacer á los hombres; el mundo da á los tales el pago. Permite Dios, por lo mucho que te quiere, que no halles lealtad, ni agradecimiento en tus amigos: porque aprendas á servir á sólo Jesucristo. Rara es la amistad que hay en el mundo. Todos son amigos de sí mismos, y si ahora se rien y hacen cortesía, es porque pretenden tu favor, ó aprovecharse en alguna cosa de tí, porque ven que eres rico, privado y favorecido. Y el dia que no tuvieres estas cosas, en viéndote abatido y caido, los primeros que huirán de tí, serán aquellos en quienes más confiabas y que creías como ciego, que eran tus mayores amigos. El amor tiene su fin. No aman tu persona, sino tus bienes los

que te sirven, no por quien tú eres, sino por lo que tienes, ó por lo que puedes. El cuervo, cuando no habian cesado las aguas del diluvio, volvió al Arca de Noé, donde habia estado; pero en hallando que comer, no tuvo cuenta con quien le habia librado de la muerte, y mantenido ciento cincuenta dias que duró el diluvio. No volvió á Noé, porque ya no lo habia menester. Muchos hacen ahora caso de tí, y te visitan y alaban, porque te han menester para hacer sus negocios, los cuales acabados, no curan de tí. Como la amistad del cuervo, son las más de las amistades del mundo. Los que te parece que son tus amigos, no lo son segun verdad, sino amadores de sí mismos, pretenden su interes, y á sí mismos buscan en tí. La tribulacion dice quien es amigo, segun aquello del Eclesiástico: No será en la prosperidad conocido el amigo, y en la tribulacion se manifestará el enemigo. El árbol cuando tiene su fruta, es visitado porque se la cogen; pero en acabándose la fruta, es dejado, y no curan de él. Ahora que tienes riquezas ó favor de que se pueden aprovechar de tí, eres visitado porque estás próspero; pero la pobreza y abatimiento desubrirán ese engaño. Cuando Jerusalén estaba rica y próspera en tiempo de David y Salomon, y de otros reyes poderosos que reinaron en ella, todos holgaban con su amistad, y los reyes comarcanos le ofrecian parias. Pero cuando los caldeos la asolaron y destruyeron, el santo profeta Jeremías llorando su calamidad, arrasados sus ojos, entre otras lástimas, dijo con grande sentimiento: entre sus queridos, no hay quien la consuele. Todos sus amigos la menospreciaron, y le son enemigos. Bien parece que aquella amistad que tenian con Jerusalen, no era verdadera: pues en su adversidad, la dejaron sola y ayudaron á sus enemigos. Salomon dice en los Proverbios: En todo tiempo ama el amigo, y el hermano en las angustias es probado. De los trabajos del Santo Job, no fué el menor ver en su tribulacion, que su propia mujer le era contraria, y los amigos que habian venido á visitarle, le dijeron lástimas. Lo cual sintiendo, dijo á Dios: mis amigos son palabreros. Hay amigos, dice el Eclesiástico, que no tienen sino nombre de amigos.

Grande union hay entre el oro y el azogue, y tanta, que cuando purifican el oro en el horno, el azogue convertido en humo busca al oro, donde quiera que está fuera del fuego, para unirse con él. Pero con toda esta amistad, en entrando el oro en el fuego, el azogue lo deja y desampara, y se convierte en humo. La amistad que muestran muchos tener contigo en entrando en el fuego de la tribulacion, toda se convierte en humo, y sólo serás dejado en el horno de tus angustias. No fies en el mundo, no hagas caso de palabras ni amistades vanas de hombres, y no pienses que el mundo falso tratará á tí mejor, de lo que trató al que le crió. El dia, que el Señor entró en Jerusalen, todo el Pueblo, con ramos en las manos, lo salió á recibir, y lo alabaron y honraron. Los discípulos se preciaban de tener tan honrado Maestro, y ninguno faltó de la mesa para comer la última cena. Pero en volviendo el mundo el rostro, luego en la noche de su prision, los apóstoles que lo acompañaban en su prosperidad, lo desampararon todos, y uno de ellos se afrenta de tenerle por Maestro, y jura que no lo conoce. Por eso dijo muy bien el santo Rey David: no querais confiar en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud. Ay de vosotros (dice Isaías) que confiais en un báculo de caña y quebradizo. Mucho confias en el poderoso, y en tu amigo que es como caña, que estribando en su amistad, se quiebra, y faltando la caña, caes y quiebras los ojos. El mundo está lleno de hombres que se quejan de sus amigos y de la ingratitud de los señores. Vano eres, y loco, si con todas esas quejas nunca acabas de escarmentar. ¿Por qué piensas que mandó Cristo nuestro Señor, que amásemos á los enemigos? Porqué amásemos. Como el fuego siempre hace y obra donde quiera que está, así nuestra voluntad jamás está ociosa y no sabe vivir sin amar. Ya que no hay amigos, quiere Dios que ames á los enemigos, porque ames. Si buscas qué amar, te has de quedar sin amar. Cada uno es amigo de su interes; todo el mundo busca su provecho, todos pretenden: y tanta es la codicia, que ya el hijo no ama al padre, sino por su provecho. Muchos aman á sus enemigos, y hacen bien

á los que los aborrecen y tienen envidia, y cumplen en esto el precepto evangélico, que manda amar á los enemigos, pensando ellos que no lo guardan. Amas á los que tienes por amigos y comen á tu mesa: sepas, pues, que amas á tus enemigos. No hay hombre que no ame á sus enemigos, pues todos aman, y en tiempo que no hay amigos. Engañosas son por cierto, y muy falsas todas esas tus amistades. ¡Oh, vanidad de vanidades, hacer caso de estas amistades humanas! Niñerías son y juegos de muchachos, y ocupacion ociosísima y sin algun provecho. Mañana morirás, y estando la candela en la mano, dime, ¿qué te aprovecharán tantos años de tu vida, que gastaste en contentar á los hombres? ¿Cómo no te libran de la muerte aquellos por cuyo amor mataste tantas veces tu alma con pecados? Aquel riguroso trance de la muerte, dirá cuán vanos son los que habiéndoles Dios dado una breve vida para granjear en ella otra vida perpétua y verdadera, ofenden á Dios por hacer placer á los hombres. Entonces veremos cuán perdido fué el tiempo que gastamos en contentar á las criaturas, dejando al Criador de todas ellas. Muchos, como Herodes y Pilatos, que se hicieron amigos para perseguir á Cristo, traban amistades y las tienen muy estrechas para tornar á crucificar otra vez á Jesucristo en sí mismos, como dice el Apóstol, con muchos pecados, y suciedades. No has de ofender á Dios por amor de tu amigo; pero debes sufrir cualquier pena y trabajo por amor de él. Has de tomar por él el mal de la pena, y no el mal de la culpa. Muchos lo hacen al revés. Son compañeros de sus amigos en la culpa, y participantes en la ofensa de Dios, y no quieren gustar de la pena, sino librarse de ella, y dejar solos á sus amigos en sus trabajos. Adan, que habia sido compañero de Eva en la culpa, y ofendió á Dios por amor de ella, no queria despues ser compañero en la pena: mas antes defendiéndose, echaba á su mujer la culpa, diciendo á Dios: La mujer que me diste, me dió del árbol y comí. Mejor amigo era David de los suyos, cuando decia á Dios: Yo soy el que pequé: estos, que son ovejas, ¿qué hicieron? Conviértase tu ira sólo contra mí. Muchos hay en el mundo, que pecaron

mortalmente por sus amigos, y si los vieren en necesidad, no les darán nada. No se puede llamar esta amistad verdadera, ni es posible durar mucho tiempo. No hay amistad, ni la puede haber, sino entre los buenos. El tiempo deshace la amistad de los pecadores. Oye á la Escritura, que dice: El mundo está puesto en malignidad. Cree á pocos y huye de los muchos. Con sólo Jesucristo y sus siervos ten amistad; y en sintiendo que alguna amistad mundana perjudica á tu aprovechamiento espiritual, huye de ella como de una manifiesta pestilencia, y todas cuantas amistades hay debajo del Cielo, debes tomar como cosas emprestadas, y que mañana serás privado de ellas.

CAPÍTULO XVI

De la verdadera amistad.

Muy honrados son, Señor, vuestros amigos, dice el Psalmista hablando con Dios. Pues son vanas las amistades del mundo, y engañosas y falsas las palabras de los pecadores, debes tener amistad con sólo Dios y con los que le aman y temen. La amistad de Dios es fiel y verdadera, pues tan famosos hace á sus amigos en la tierra y tan gloriosos despues en el Cielo. El mundo ánda á viva quien vence y á los que muestra tener amor en la prosperidad, desecha en la tribulacion. Cuando es amado uno en la prosperidad, incierto es si se ama la prosperidad ó la persona; pero la pérdida de la prosperidad da testimonio de quién es amigo. El que en la adversidad desprecia á su prójimo, manifiesto es que no le amaba en la prosperidad. El tiempo descubre la verdad y declara quién sea amigo ó enemigo. Dios es buen amigo, pues en todo tiempo ama. No se olvidó de José en la cárcel, ni de Susana en su angustia, ni de David en sus persecuciones. A ninguno de sus amigos olvidó en sus trabajos y necesidades: y así les guarda la amistad, que aún despues de muertos, cuando

los hombres ya no tienen amigos, es Dios muy buen amigo de los suyos. Queriendo castigar á Salomon por sus grandes pecados y quitarle el reino, templó su justicia, por ser hijo de su amigo David, dejándole dos tribus por conservar la memoria de David y su casa y nombre. De tal manera tiene el Señor cuenta con sus amigos y con la honra de ellos, que tiene por bueno que padezca su honra, porque la honra de sus amigos no padezca detrimento. Per esta razon quiso que la Vírgen su Madre fuese desposada: porque si pariera sin ser casada, no fuera tenida por buena mujer. Fué tenido el Salvador del mundo por Hijo de José, siendo Hijo de Dios verdadero, porque era su Santísima Madre casada con José, lo cual quiso el Señor sufrir antes que su Madre fuese infamada. Más quiso que se dudase de su nacimiento eterno, que de la pureza y limpieza de la Vírgen. Tan à costa suya quiso conservar segura la honestidad de la Madre. En esto verás cuán buen amigo es Dios y el mucho cuidado que tiene de la honra de los suyos. Envió San Juan Bautista á Cristo á preguntarle quién era y esto hizo por la salud espiritual de sus discípulos y porque el pueblo pudiera tener al santo Precursor por liviano, pues preguntaba quién era, habiendo dado de él testimonio: el Señor como buen amigo, volvió por la honra de san Juan, alabándole el pueblo de constante y de otras muchas virtudes. Lo mismo hizo cuando volvió por la honra de su grande amigo Moisés, en el tiempo que sus hermanos Aaron y María habian murmurado de él. Así tambien respondió por su devota discípula la Magdalena, cuando la despreciaba el Fariseo, y cuando se indignaron contra ella los discípulos, y cuando se le quejó Marta porque no la ayudaba en el servicio de casa. Pide Dios la sangre de sus amigos injustamente derramada, como pidió la sangre de Abel y la de Naboth y la de Zacarías, hijo de Joyada Pontífice, y la sangre de todos los Profetas. Mira cuán seguras tienen las espaldas los amigos de Dios, y cómo los ampara y castiga á los que los maltratan. No es la amistad de Dios como la del mundo, de la cual dice el santo Job: Mis amigos me engañaron así como el arroyo que impetuosamente corre á los valles.

Muchos arroyos hay que en invierno van llenos de agua, cuando no hay necesidad de agua, y se secan en el verano, cuando es menester el agua; en los cuales no hallan agua los caminantes sedientos, y son engañados y burlados. Así el falso y fingido amigo (segun sentencia de Job) cuando no es menester, en el tiempo de la prosperidad, promete mucho: pero en la adversidad cuando todo falta y está seco, y tienes necesidad de él, si fueres á el en tu angustia hallarás haber sido engañado. Dichosos los apóstoles, pues merecieron oir de boca del Salvador: A vosotros dije amigos. Esta buena dicha y bienaventurada amistad de Dios, podrás alcanzar tú haciendo lo que debes. Esta amistad es firme y perpétua y la que dura para siempre; porque la amistad de los malos no puede durar mucho tiempo. Como la flor sola de la hierba llamada ephemera cada dia nace y se seca, y quemándola el sol es totalmente consumida: así es vana la amistad del mundo y se seca luego con cualquier molestia y se acaba del todo. Por lo cual dijo David en el Psalmo: Apartaste de la miseria á mi amigo, y á mi prójimo, y á mis conocidos. No lo hizo así el Santo Patriarca Abraham con su amigo Loth, pues cuando supo que estaba preso lo socorrió en su angustia. Toda tu amistad sea con Dios, pues cuando pecas él te perdona, y te galardona cuando haces lo que debes. Este es buen amigo, el cual en todo tiempo amó en las honras y deshonras, yen la vida y en la muerte. Y como no tuviese más de la lengua para nos hacer servicio cuando estaba enclavado en la Cruz, con ella nos ganó perdon del padre orando con lágrimas, como dice San Pablo. Toda otra conversacion es cosa de vanidad y amistad muy de burla, si en Dios no va fundada. Buena es la amistad de los pocos buenos y varones espirituales, que con su santa conversacion encienden en el amor de Dios el corazon y ayudan á levantar el espíritu al Señor. Aquel es verdadero amigo tuyo, que ama la salud de tu alma, y no el que te adula y habla blandamente. Aquel es amigo que le pesa de tus males y ruega á Dios por tí y te amonesta con caridad. No es fiel amigo, sino en Dios: ni es verdadera amistad sino la que se funda en Dios, hace fiel amigo, y sin

él ninguna amistad puede durar mucho tiempo. Todas las cosas has de tratar con los amigos; pero primero has de tratar de ellos. No hay cosa que se compare con el amigo fiel, y el que le halla, halla un tesoro. Con él trata tus negocios y no reveles tu secreto al extraño. Lo que no quieres que se sepa no lo digas al que no es probado amigo. ¿Quieras que sea tu projimo mejor contigo que lo que tú eres contigo mismo? ¿Quieres que te ame más de lo que tú te amas? ¿Pues si tú no puedes guardar tu secreto, cómo quieres que lo guarde aquel á quien lo descubres? Cosa rara es y árdua guardar secreto. Tales secretos descubre, que no tengas despues vergüenza, aunque los veas manifiestos. El que no sabe callar, no sabe conservar amigos. Grande don de Dios saber callar y hablar cuando conviene. Con los buenos y virtuosos ten tú amistad, porque la ley de Dios que trae el bueno de sus ojos, le hará guardar el secreto que en conciencia es obligado á no descubrir. Pero el que no guarda la ley, en poco tendrá ir contra ella. Escrito está: El que consigo es malo, ¿con quién será bueno? El que no tiene ley consigo, ¿cómo la tendrá contigo? El que dice sus propias cosas, ¿cómo callará las ajenas? Sólo el bueno será el verdadero amigo y mirará por tus cosas: pues el que ama á Dios no puede dejar de amar al projimo y tratar cristianamente las cosas del amigo. Esta es la amistad verdadera, á la cual solamente te debes arrimar: huye de toda otra amistad mundana, pues no sirve sino de llevar los hombres al infierno.

CAPÍTULO XVII

De la vanidad de los loores humanos.

Guardaos no hagais vuestras obras delante de los hombres por ser vistos de ellos, dice el Señor. Aunque diga el Salvador que resplandezca nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras, no quiso que bus-

cases sus loores, sino la gloria y honra de Dios, y por eso dijo. Para que glorifiquen á vuestro padre que está en los Cielos. El que hace la buena obra por ser alabado no quiere que sea Dios glorificado sino él. No prohibe el Señor la buena obra pública, pero quiere que la intencion sea secreta. Manda, que no busques tus alabanzas; sino que en el bien que hicieres, pretendas más contentar á Dios, que tus propios loores. Si en la boca ajena pones el tesoro de la buena obra, no está en tu mano guardarlo, ni perderlo. Tú mismo guarda tu tesoro. Esconde las riquezas de las virtudes, si no quieres ser robado de los lisonjeros. Ezechías, porque mostró sus tesoros á los mensajeros del Rey de Babilonia fué gravemente castigado. No publiques las buenas obras que haces, ni busques los loores humanos, si no quieres ser castigado de Dios, como vano y arrogante. No busques el galardon de tus buenas obras en este mundo, porque no pierdas el premio eterno de la gloria. Guárdate que no te diga despues el justo Juez: Recibiste tu galardon.

No quieras ser justificado de los hombres, porque vana es la alabanza humana acusando la mala conciencia. El hombre sabio no busca la alabanza humana, antes la alabanza busca á él. El que con el vituperio no ofendió, no es desvanecido con la alabanza. ¿Quien desea alabanzas humanas, pues si quiere conocerse en lo pasado hallará de qué dolerse y en lo porvenir de qué temer? Si quieres ser digno de alabanza no busques los loores de los hombres, porque aunque á alguno sea fácil no hacer caso de los loores humanos, pero dificultoso es no deleitarse en ellos cuando le son ofrecidos. Si te elevas cuando te alaban de las gracias que tienes, con esas gracias y dones, haces guerra á Dios que te las dió. Mira cuán grande delito es que no sólo no dés gracias á Dios por los beneficios que te ha hecho; pero aun que esos dones sean las armas con que hagas guerra al magnífico Dador. Con las cosas que te debieras humillar te ensorbebeces. El que por la virtud quiere loores humanos dá por vil precio lo que vale mucho. No puedes por una misma obra desear la alabanza humana y alcanzar el premio eterno. Mas te va en parecer á tí mismo bien,

que en parecer bien á los otros. Vicio es querer contentar á muchos y no á los pocos buenos. A los justos atormenta su propia alabanza y ensalza á los soberbios; pero este tormento purga á los buenos, y alegrando á los pecadores muestra ser injustos. Ama ser tenido en nada, y esto te será más provechoso que ser alabado de los hombres. El que no desea la alabanza humana no siente las injurias de los hombres. Si deseas ser digno de alabanza, no busques los loores humanos. Huye de ser alabado porque no seas engañado y pierdas el mérito de la buena obra. No te deleiten, ni muevan las alabanzas de los hombres ni los favores de los poderosos; porque vanas son y mortíferas las cosas que nos aparten del sumo Bien. No hagas caso de palabras, porque el varon sabio más pondera las obras, que las palabras. La buena obra ella alaba á sí misma. Los que buscan solamente palabras, ninguna cosa hallarán. La virtud hecha en Dios, de ese mismo Señor recibirá el galardon. Si pusieres tu vida en las bocas de los hombres, ahora serás mucho y luego serás nada, y nunca serás libre ni quieto. El justo no se mueve por palabras adornadas, pero tiene cuenta con agradar á Dios. Vuelve á tu conciencia, donde hallarás la verdad de lo que eres, y conoce que eres enfermo y pecador y que morirás muy presto. En el artículo de la muerte se verá cuán falsa fué la gloria de este mundo, cuán loca su alegría y cuán vanas las alabanzas de los hombres. No codicies andar en las bocas de los hombres, porque engañan con vanos loores al loco amador de la gloria temporal. Vana es la alegría que no se funda en segura y limpia conciencia. Como se prueba el oro en el fuego, así es probado el hombre en la boca del que le alaba. El oro queda en el crisol apurado, y lo que no es oro conviértese en humo. Así la virtud pasada por el crisol de la alabanza, si es falsa consúmese y acábase; pero si es verdadera virtud, crece siendo loada. Si deseas la alabanza de los hombres, no tienes la verdadera virtud. Si te ensalzas en los loores humanos, no eres virtuoso. Los de Babilonia cuando oian la música, adoraban la estatua, como muchos, que en oyendo las alabanzas humanas, adoran la estatua del vicio. El maná, que guardaban los

Universidad de Deusto Biblioteca

Israelitas para alguno de los dias de entre semana, hallábanlo al otro dia comido de gusanos; pero si lo guardaban para el sábado, estaba sano y bueno. Entiende por estos dias de entre semana el tiempo de la vida presente. Todas las obras que haces por ser en este mundo alabado de los hombres, se pierden y corrompen. Pero las que se hacen guardándolas para el descanso de la fiesta de la gloria, allá parecerán buenas y recibirán su galardon. Guárdalas para el sábado de la Gloria. Mandando Dios que las piedras de que se hacia su altar no fuesen pulidas ni labradas, sino toscas y sin labor, quiso decirte que las obras que hicieres, no las hagas por parecer bien á los hombres sino por sólo Dios. No se labra la piedra por de fuera sino para parecer bien á los ojos de los hombres. Guárdate de querer contentar á los que te ven obrar bien; pero levanta tu corazon á Dios y solamente en él y no en otro debes poner tu pensamiento. Aquellos santos cuatro animales que viò Ezequiel, tenian sus alas tendidas en lo alto. Las buenas obras, que son las alas, con que hemos de volar al cielo y las que nos llevan á él, han de ir enderezadas en lo alto contemplando los tesoros celestiales y encaminándolas á sólo Dios. Procura á sôlo Dios contentar y servir en lo interior de tu alma, y no cures de hipocresías y buenas muestras por ser vanamente alabado.

CAPÍTULO XVIII

De la vanagloria.

De la gloria á tu Dios y Señor, dice la divina Escritura: La gloria de buena obra dese á Dios como autor y principal, y causa del bien que haces. Guárdate de usurpar la Gloria, que no quiso Dios dar á nadie segun aquello que él mismo dice: No daré mi gloria á nadie. Grande mal es la vanagloria. Cosa es muy dañosa al varon espiritual la vanagloria y propia complacencia. En todo lo que hicieres, huye de la vanagloria

como del basilisco. Si te ve primero, encontrándote desprevenido morirás con su vista, pero si tú le ves antes, conociendo tu vanidad y la poca razon que tienes en recibir vanagloria de tus obras, alcanzarás perfecta victoria. Sea Dios alabado en sus obras y no el hombre, que es un vil instrumento de su gracia. Dios dice: ¿Por ventura la segur se gloriará contra aquel que corta con ella, y la sierra se ensalzará contra el que obra con ella? No se dan las gracias al instrumento sino al oficial que hizo con el instrumento la buena obra. Pues si tú algun bien haces, no eres sino un instrumento de Dios que obra por tí: guárdate que no usurpes la gloria y honra que se debe á tu Señor. El Apóstol despues de referir los muchos trabajos que sufrió, dijo así: No hice yo esto, sino la gracia de Dios en mí; y Cristo Salvador nuestro dice en su santo Evangelio: Sin mí ninguna cosa podeis hacer. Y por eso tantas veces repite esto el santo rey David, diciendo: Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y es hecho en mi salud, y fuè hecho el Señor mi fuerza y mi refugio. Y en otro Psalmo dice á Dios: Contigo destruiré á mis enemigos. No dice en mi virtud ó en mi industria ó fuerza, sino en tí y contigo. Con tu fuerza y poder venceré á todos mis contrarios. Bien ves, como el Psalmista atribuye todas sus victorias á Dios, y las refiere á él, como á Autor de ellas y de su salud. Porque Moisés y Aaron no dieron á Dios esta honra, como Autor del milagro, no entraron en la tierra de promision, con haber pasado cuarenta años de grandes trabajos por amor de ella. Pues si á estos dos santos tan grandes amigos de Dios así los trató, ¿qué hará á tí, que usurpas toda la gloria y honra de Dios en los bienes que haces? En todo género de cosas hemos de venir á un principio, del cual proceden todas las cosas de aquel género. Todo movimiento es causado del movimiento del primer moble. Lo mismo hemos de decir del movedor. Porque en los movidos y movedor no hemos de poner discurso infinito, y por eso hemos de venir al primer movedor. Así las buenas obras necesariamente han de proceder de la influencia de la bondad primera: porque

todo bien viene del bien primero. Por lo cual dijo el Apóstol: No somos suficientes de pensar alguna cosa como nuestra; pero la suficiencia viene de Dios. Y á los philipenses dice: Dios es el que obra en nosotros el querer y perfeccionar. Porque aunque los ojos estén sanos no pueden ver si no fueren ayudados con la luz de fuera. Así nosotros no podemos hacer obra meritoria de la vida eterna, aunque tengamos libre albedrío, que es como ojos del alma, si no somos ayudados por Dios con luz eterna. Pues si ninguna cosa puedes sin Dios, y el principal autor del bien que haces, es Dios, ¿por qué te alabas? Aquel siervo fiel, que escribe san Lúcas, á quien Dios habia dado una libra para que negociase, viniendo á dar la cuenta, dijo al Señor: Tu libra ha ganado diez libras. No dijo: Yo he ganado diez libras, tu libra ganó diez; atribuyendo el varon santo toda la ganancia á la gracia de Dios, segun aquello del Apóstol: Dios dió acrecentamiento. Del hombre es plantar y regar; pero dar el fruto conviene, segun sentencia del Apóstol, á la divina gracia. No dijo Judith: yo corté la cabeza á Holofernes, sino el Señor lo mató por mano de una mujer. Eliezer era criado de Abraham, y todo el buen suceso de su camino refería á Dios y decia haber venido de su mano. Santa Isabel, madre de san Juan Bautista, viendo que habia concebido al santo Precursor del Señor, refiriendo la milagrosa concepcion, no al marido, sino á Dios, dijo: Esto hizo Dios en mí. Son los santos muy fieles en dar la gloria y honra á Dios, pues es suya: al revés de los pecadores y vanos, que se alzan con ella. Aquellos veinte y cuatro viejos del Apocalipsis tomaban las coronas de sus cabezas y ponían las á los piés del Cordero, lo cual debes tú hacer, poniendo la honra de la buena obra á los piés de Jesucristo, y diciendo con el Profeta: No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre se dé la gloria. Todas nuestras obras obrastes vos, Señor, dice Isaías. Nabucodonosor, alabándose, dijo: ¿Por ventura no es esta la ciudad grande y fuerte que yo edifiqué con mi potencia y fuerza? Luego sonó una voz del Cielo, que dijo: Tu reino pasará á tus enemigos. Gloriábase Sanson de una victoria que Dios le dió, y decia: Con la mejilla del asno

los maté. No dijo: Dios los mató, sino: yo los maté, jactándose en sus fuerzas, por lo cual lo castigó Dios y fué luego humillado y de manera que casi muriera de sed, por la vanagloria que tomó de la obra que hizo Dios por él. Codiciar esta gloria vana del mundo, es ignominia. La verdadera gloria es despreciar esta gloria vana del mundo y no hacer caso de ella, sino hacer todas las cosas por contentar á Dios.

Si deseas ser alabado, procura con diligencia ser alabado de Dios, porque la alabanza de los hombres, en comenzando, es acabada. Por grande pecado tenia el Santo Job besarse la mano, lo cual haces tú, cuando te jactas y alabas de la buena obra que hiciste. Parecia á Moisés que tenia la mano sana; pero metiéndola en su seno, sacábala leprosa. Si te parece que tus obras son sanas y buenas, mete la mano en tu pecho, considerando las circunstancias que se requieren para que la obra sea buena, y hallarás que no carece de lepra, si la haces por vanagloria. ¿Qué tienes, que no recibiste? Tu perdicion es tuya y la salud es de Dios. Si miras en lo pasado, hallarás haber hecho muchas cosas de que debes haber vergüenza. Si miras lo presente, te hallarás en este destierro cercado de peligros: y si pones los ojos en lo que está por venir, debes mucho temer, considerando los terribles juicios de Dios que vendrán sobre tí. Más debes andar temeroso y triste en este valle de lágrimas, que vanaglorioso y alegre; pues esas buenas obras que haces, no sabes cuán aceptas son á Dios, ni qué tanto tiempo perseverarás en ellas. El que está en pié, mire que no caiga, dice el Apóstol. Si en la gracia que te dió Dios te vanaglorías y ensoberbeces, serás privado de ella. Así lo dijo el Psalmista: Yo dije en mi abundancia, nunca me moveré. Porque confiaba vanamente en sí, cayó, segun que dice: Apartaste Señor tu rostro de mí, y luego fuí conturbado. Si algun bien haces, de Dios es. ¿Qué razon hay para gloriarte en los bienes que no son tuyos? Vírgenes locas son y vasos traen sin aceite, los que buscan la vanidad y gloria exterior de este mundo. Si glorificas á tí mismo, tu gloria es ninguna. Si los ángeles, siendo de tanta dignidad en el Cielo, no buscan sino la honra y gloria de Dios,

¿cuánto más un hombre mortal y pequeño se debe humillar lanzando de sí toda vanagloria? Aprende, hombre miserable, á ser humilde de corazon, porque halles la gracia que perdieron los malos ángeles por su vanidad y soberbia.

CAPÍTULO XIX

Del desprecio de la vanagloria.

El que se gloría, gloríese en el Señor, dice el Apóstol. No te gloríes en tus obras, porque toda la gloria del siervo de Jesucristo, debe ser en sólo Dios. El es el que dice: No daré á otro mi gloria. Quiso Dios, con ser el principal Autor de la buena obra que haces, que todo el provecho fuese tuyo, reservando para sí solamente la gloria y honra. Así la repartieron los ángeles, cuando el dia de su Sagrado Nacimiento, dijeron: Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres. Pues, cuando hurtas la gloria que es de Dios, quítate Dios el provecho que era tuyo, y así en la buena obra que hiciste, porque te alzaste con la honra debida á Dios, pierdes el merecimiento del cual te priva Dios, y justamente, porque quisiste usurpar la gloria que era suya. Es conforme justicia, que el que toma lo ajeno, pierda lo que era propio suyo. Pierdes el merecimiento que era tuyo, porque hurtas á Dios la gloria que era suya. El Apóstol dice: Al rey de los siglos inmortal é invisible, á sólo Dios sea la honra y la gloria. A Herodes mató el Angel, porque no dió la honra á Dios. Desprecia toda gloria vana del mundo presente, si quieres recibir mayor gracia del Señor. Cuánto más devoto fueres, tanto debes temer más la vanagloria, y vivir más recatado. La vanagloria procede del bien y así no se apaga con el bien, mas antes se aumenta. Como Dios por su bondad, de los males saca bienes, por el contrario es tan grande la malicia de nuestro adversario, que de los bienes saca males. De las obras virtuosas saca vanagloria, porque pierdas el mérito de la buena obra. Así lo hizo con aquel vano fariseo, que locamente se gloriaba en el Templo, alabándose de lo que hacia. Esta vanidad es la saeta del dia, que procede de la luz de la buena obra, de que el Profeta deseaba ser libre. Guarda no seas herido de esta saeta, porque trae hierba que mata. Si te parece que haces mucho, es porque no comparas tus obras con las que los santos hicieron. Por mucho que hagas, mira los trabajos de los santos, y entonces conocerás lo poco que vales. Una cosa parece blanca, y puesta junto de la nieve es tenida por negra. Si traes á tu memoria lo mucho que los santos sufrian y la grande penitencia que hicieron, no sé que obras haces tú, que con esta consideracion no las tengas por pequeñas y á tí por desaprovechado. Conoce tu flaqueza y lo poco que eres, y no tomes vanagloria por nada. No te mueva á hacer alguna buena obra la vanidad, ni esperes el galardon de los hombres. El molino de viento no anda ni lanza harina, sino con el viento. Muchos no dan de sí harina de buenas obras, sino cuando sopla el viento de la vanidad. Aunque hagas todo cuanto manda la Ley, ¿de qué te glorías? El Señor dice: Cuando hiciéredes todas las cosas que os son mandadas, decid que sois siervos sin provecho. Aunque hubieras siempre servido á Dios, te debes tener por siervo inútil cuanto más, que si quieres tener cuenta contigo y entrar en tu conciencia, hallarás haber ofendido á Dios muchas veces. Entonces habrás hecho todas las cosas cuando tuvieres para tí que ninguna hiciste. No destruyas el fruto de tus trabajos y no derrames en vano tus sudores. Bien sabe Dios y mejor que tú mismo lo que haces, y los méritos de tus obras. No dejará de remunerar un jarro de agua fria que dieres en su nombre. ¿Pues, por qué te alabas? ¿No sabes que si á tí te alabas, que no serás alabado de Dios? Ten á tí mismo por desaprovechado, y Dios te pasará á la parte de los útiles y provechosos. Si te alabares, serás reprobado, aunque hubieras sido digno de ser alabado. Si te tuvieres por inútil, luego serás útil, auuque antes fueses culpado. Necesario es recoger los pensamientos. Conviene que te olvides de tus propias virtudes. Como te olvidas de tus pecados siendo más

Universidad de Deusto
Biblioteca

dignos de memoria, no es mucho que te olvides del bien que haces. Grande tesoro es el olvido de la buena obra. Los santos mucho trabajaron por traer á la memoria sus defectos, y por eso fueron humildes. El fariseo por vanagloria se perdió, aunque parecia dar gracias á Dios. Si á tí mismo alabas, eres á Dios aborrecible y á los hombres odioso. Si quieres que tus cosas sean grandes, no pienses que son grandes; porque de otra manera no podrán ser grandes. Si fueres en todas las cosas pequeño, recibirás mayor gracia del Señor. Nuestro Señor Jesucristo, cuya vida y ejemplo es para nuestra doctrina, cuando sanó al leproso, mandóle que no dijese á nadie el milagro, por enseñarnos el desprecio de la vanagloria. Lo mismo hizo cuando curó al sordo y mudo, y cuando resucitó á la hija del Príncipe de la Sinagoga. ¿Qué puedes ganar de todos los loores humanos, sino un poco de viento y humo que pasa? Si quieres ser de los hombres alabado, desprecia sus alabanzas. Quita de tí los vanos y locos pensamientos de la jactancia y alabanza humana. En el Génesis se lee, que Abraham hacia sacrificio á Dios de carnes muertas, y venian las moscas y aves, y porque no lo ensuciasen, las echaba del sacrificio y ahuyentaba. Cuando hicieres alguna buena obra, que es como sacrificio que á Dios ofreces, si el demonio viniere con moscas de pensamientos de vanagloria, lo cual él procura por quitar el mérito, échalas de tí y dales de mano. A Moisés mandó Dios queriendo castigar á los egipcios, que derramase ceniza por el aire, y cumpliendo Moisés el mandamiento de Dios, andaba la ceniza por el aire como niebla, y de allí resultaron en los egipcios, llagas é hinchazones. Las obras que haces por vanidad, son como ceniza que anda por el aire, y de echar tus buenas obras al viento de vanagloria, se sigue la hinchazon de la soberbia. Todo tu cuidado sea solamente en contentar á Dios, teniéndole delante en todo cuanto hicieres.

CAPÍTULO XX

De los que se alaban á sí mismos.

Todo dado bueno, y todo don perfecto es de lo alto y desciende del Padre de la lumbre, dice el apóstol Santiago. Pues si todo el bien que tienes es de Dios, ¿por qué te alabas? ¿Qué tienes que no hayas recibido? ¿y si lo has recibido, por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido? No somos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, así como nuestra; pero nuestra suficiencia viene de Dios. Pues si el hombre no es suficiente para pensar una cosa buena de sí mismo, que es el menor bien de todos, ¿qué podrá cerca de lo que ha de hacer? Ninguno viene á mí, si mi padre no lo trajere, dice el Señor. Tu perdicion es tuya, y el bien es de Dios. Por sí mismo vá el hombre al pecado; pero no sale de él por sus propias fuerzas. Por sí misma se enreda el ave; pero no sale de la red, si otro no la saca.

El Señor dice: Sin mí no podeis hacer cosa alguna. Todos los bienes, así espirituales como temporales, vienen de Dios: ¿Pues qué razon tienes para alabarte? ¿De qué te ensoberbeces? El que dice sus bienes y calla sus males, es como el que hace al barbero que le saque la buena sangre y la echa fuera y se queda con la mala. El fariseo que subió á orar al Templo alabábase á sí mismo, diciendo los bienes que hacia, y así sacábase la buena sangre con la lanceta de su lengua, dejando la mala sangre y encubriendo sus pecados, y así quedó enfermo. El publicano por el contrario, estando enfermo quedó sano; porque echó fuera la mala sangre de sus pecados. Alabarse el hombre á sí mismo es una grande vanidad y locura. Alabándote y publicando tus bienes, no alcanzas lo que pretendes. Alábaste porque te estimen en mucho, y por sólo esto te estiman en poco los que te oyen. Los que te tenian por cuerdo, oyendo de tu boca tus propias alabanzas, te tienen

por liviano y arrogante, y así te desprecian. Y si algun simple del pueblo te honra por lo que de tí dijiste, de todos los sabios eres tenido en poco. Locura es comprar una cosa tan liviana, como la estimacion del pueblo simple, por tan caro precio, como es ser despreciado de los buenos y sabios varones. Alábaste porque te honren y por la misma razon eres deshonrado y tenido en poco. Encubre el bien que haces y no seas arrogante ni vanaglorioso. Los egipcios, en pariendo las mujeres hebreas hijo varon, luego lo ahogaban en el rio, por lo cual las madres los escondian y criaban. Así, si no escondieres la buena obra, que es como concebimiento de tu alma, será muerta, quitándole la vanidad el merecimiento. A sólo Dios querria por testigo del bien, que hacia el Santo Job, cuando dijo: En el Cielo está mi testigo y el que me conoce está en las alturas. El que busca las alabanzas humanas por lo que hace, quiere testigo en la tierra; pero el que procura contentar á sólo Dios, considera que tiene á sólo Dios en el Cielo por testigo de cuanto hace. El que tiene á Dios por testigo de su vida, no teme los dichos de los hombres. ¿Quieres aumentar tus virtudes? No las digas. Huye de ser visto, lo que mereciste ser. Lo que puedes perder manifestándolo, procura callarlo. A ninguno tanto teme el demonio (que es cabeza de todos los hijos de soberbia) como al humilde y que desprecia á sí mismo. Y por lo contrario, contra ninguno tanto prevalece, como contra el soberbio y que presume de sí mismo. Si no quieres ser vencido ni señoreado de Satanás, no te ensalces ni presumas de tí mismo, ni alabes tus obras. De soberbios es contentarse á sí mismos y creer á sí más que á los otros, y reprehender á los prójimos fácilmente y burlar de los pequeños. Todo el bien que tienes lo debes referir á sólo Dios, de quién lo recibiste y no gloriarte vanamente en los beneficios de Dios. El que agrada á sí mismo, agrada á un loco y desagrada á Dios. Por lo cual en todos los bienes que haces y dices, debes trabajar por contentar á Dios; porque recibas algo de él. ¿Por qué te alabas de los bienes de la naturaleza, cómo seas mortal y que mañana serás comido de gusanos? El soberbio no sabe callar, porque desea parecer docto

y sabio, y ser alabado más que los otros. El que se alaba, es de todos vituperado: pero el que con vergüenza callare, será á todos gracioso. Grande humildad de corazon es sentir de sí mismo cosas pocas, y grandes cosas de los otros. Grande soberbia abundar en su propio sentido y estribar en su parecer. Si te acordares de los terribles juicios de Dios, no te alabarás vanamente. Esta es grande vanidad y argumento de soberbia, y cosa muy contraria á la gracia de Dios. El que hace una cosa y se alaba de ella, mata la candela con el viento de la elacion y vanidad. No te ensalces ni te alabes de algun bien que tuvieres delante de los hombres; pues tienes muchos defectos interiores, los cuales sabe Dios y tú no lo ves, ni los ponderas como debes. El que busca la alabanza humana, hallará confusion, permitiéndolo el Señor, delante de muchos. La vanagloria y el amor de la propia alabanza engañan á muchos, privándolos de los bienes eternos. ¿Qué cosa más loca que amar las cosas vanas y despreciar las verdaderas? ¿Qué cosa más perversa, que olvidándose de Dios, tener cuenta con solos los hombres? ¿Qué mayor desatino que mirar al mundo y despreciar al Cielo? Todos los bienes que tienes son dones de Dios, y cuando buscas en estas cosas la honra y gloria de Dios, subes al Cielo con los ángeles; pero cuando te alabas y buscas la gloria de este siglo caes en el infierno, pierdes la gracia y oblígaste á la pena. No te alabes vanamente, pues no sabes lo que será mañana, ni si estarás como hoy, ó si caerás. No quieras ensoberbecerte en el bien, porque no caigas en el mal. Arphaxad, rey de los medos (como dice la Divina Escritura) gloriábase en su poderoso ejército y riquezas y majestad, y permitió Dios, por castigar su soberbia que, vencido del rey de los asirios, en un punto lo perdiese todo. Dios resiste á los soberbios, así á los ángeles, como á los hombres, que presumen de sí mismos y se alaban y glorian en las cosas de este mundo, así como á Arphaxad y á otros muchos. ¿Quién se gloriará que tiene entre los hombres casto corazon, para que viva puro de toda malicia? Pues si no tienes esto, ¿de qué te alabas? Y si lo tienes, deja decir á otro tus virtudes. Cuando los discípulos de San Juan pre-

Universidad de Deusto
Biblioteca

guntaron al Salvador quién era, díjoles que veían los ciegos y andaban los cojos y resucitaban los muertos. No dijo: Yo resucito á los muertos, ni alumbro á los ciegos; pero respondió, como si hablara de tercera persona, por enseñarnos que no nos alabemos, ni jactemos de nuestras buenas obras, pero cuando fuere necesario y viéremos que conviene á la salud del prójimo, mostraremos nuestras buenas obras y ellas dirán quién somos, sin que nosotros nos alabemos. A un hombre, de quien el Señor habia sacado una legion de demonios, dijo despues de sano: Vete y dí cuantas mercedes te ha hecho Dios. No le dijo que contase á los otros la merced que él le habia hecho, sino que dijese el beneficio de Dios, por enseñarnos á huir nuestras propias alabanzas. El humilde huye de la alabanza, á quien sigue la alabanza, como á digno de ella. Aunque huye el Redentor sus propios loores, y no quiso que supiese nadie cuándo pasaba por las comarcas de Tyro y Sidon, dice san Márcos, que no pudo esconderse su venida, porque como la gloria y fama sigue al que huye de ella, salió á Cristo aquella mujer cananea, publicando quién era. Así tambien escribe san Lúcas, que aunque el Redentor se escondia en el desierto, muchas gentes lo buscaban. Busca la alabanza al humilde que huye de ella: y huye del soberbio que la busca. Como la balanza cuando está más vacia y liviana, tanto más sube arriba; así cuanto el hombre es más inútil y vano, tanto más se ensalza y alaba á sí mismo. Y por el contrario, cuanto la alabanza es más pesada, tanto más desciende abajo, y así el hombre, cuanto más virtuoso, tanto es más humilde y desprecia más á sí mismo. Todos los que te oyen que te alabas, te tienen por liviano, y ensalzándote, das testimonio de tí, que eres vacío. El conocimiento de la propia imperfeccion, es perfeccion muy grande. Conócete á tí mismo y humíllate: no te alabes, pues tan claro está que la propia alabanza es cosa aborrecible á Dios y á los hombres.

CAPÍTULO XXI

De la vanidad de los que pretenden contentar á los hombres.

Si á los hombres contentase, no sería siervo de Cristo, dice el ápóstol San Pablo. El cuidado del verdadero siervo de Jesucristo ha de ser de contentar á sólo Dios, con quien solamente las ha de haber al dar de la cuenta. Aprende á no moverte por las juicios de los hombres, ni á deleitarte con sus favores, ni á entristecerte con sus desprecios; porque el juicio humano es ciego, ignora la verdad y engáñase muchas veces. Por ser alabado de los hombres, no eres por eso mejor, ni eres más vil por ser de ellos despreciado. Loco es el que trabaja por contentar al loco: porque como el ciego no diferencia los colores, ni el sordo los sones, así el loco no sabe pensar los méritos de los hombres. Por lo cual, cuando hicieres alguna obra heróica, no te fatigues por contentar á los hombres: pero llamando el favor de Dios, procura contentar á sólo él. Si te sucediere bien, á Dios que te ayudó debes dar gracias, y no ensoberbecerte; pero cree que Dios hizo aquella obra por tu mano, por los méritos de los otros. Así te debes haber en todo el bien que haces, como si no lo hicieses. Alábete cada uno, ó despréciete, tú calla y no hagas caso de ello. Todos estamos puestos para contentar, ó descontentar los unos á los otros. Y pues no está en tu poder contentar á otro, sino en su voluntad y albedrío, el cual no le puedes dar: muchas veces trabajarás de balde, si te fatigas por contentar á los hombres. Cuando hubieres muy bien trabajado y pensares que los tienes contentos, los hallarás descontentos y conocerás haber perdido tu trabajo. Lo más seguro y cierto es, procurar contentar á sólo Dios y no escandalizar al prójimo. Y cuando contentas á algunos, atribúyelo á su bondad de ellos y no á tu virtud. Y cuando los descontentas, piensa que es por tu culpa, y que mucho más

descontentos estarían de tí, si te conociesen de veras y supiesen quién eres. Siempre que fueres tenido en poco, pon los ojos en tí mismo, y conoce, que mereces ser más despreciado.

No te debes indignar cuando alguna vez fueres menospreciado, sino maravillarte como no eres de todos aborrecido. Cuando dicen mal de tí, no te enoje; porque si es verdad lo que dicen, no es mucho que los hombres osen hablar lo que tú te atreviste á hacer: y si no es verdad, no te puede hacer daño lo que dicen; pues importa poco que digan que eres negro, siendo blanco. Serás lo que fueres y no otra cosa, por más que ellos digan. El premio de los hombres es muy vil y pequeño, y presto se acaba: pero acerca de Dios ninguna cosa se pierde, ni con el tiempo ni en la eternidad. Mira á la fealdad de tu conciencia, más que á la estimacion humana; porque no son todas las cosas delante de Dios sanas y claras, como parecen delante de los hombres. El hombre ve lo de fuera, pero Dios mira el corazon y considera las cosas muy menudas que tú no alcanzas, ó tienes en poco. Por lo cual humilla tu corazon debajo del estrecho juicio de Dios, y procura contentar á sólo él. El Apóstol dice: Buscad las cosas de arriba y no las de sobre la tierra. Esto enseñó nuestro Salvador, cuando alzaba sus ojos al cielo en muchos de los milagros que hizo, lo cual no de balde lo escribieron los Evangelistas, por enseñarnos que sea nuestro intento contentar á sólo Dios que está en los cielos. Por el ojo entiende Cristo la intencion, segun aquello que dice: Si fuere tu ojo simple, todo tu cuerpo será claro y resplandeciente. Esta intencion se ha de poner en Dios y no en los hombres. Pierde el bien que hace el que trabaja por contentar á los hombres. No hay polilla que así destruya el paño, como la vanagloria la virtud. Como Abraham echaba las moscas del sacrificio que ofrecía á Dios, así debes lanzar de las buenas obras que ofreces á Dios, toda vanidad y deseo de contentar á los hombres. Sólo Jesucristo ha de ser la causa y fin de todo el bien que hicieres, segun aquello que él mismo dice al alma cristiana en los Cánticos: ponme por señal encima de tu corazon. Ten á Cristo por blanco á quien endereza todos tus pensamientos y obras. Los que tañen órganos ningun sonido hacen, si no les dan viento con los fuelles. Así muchos, si no son alabados de los hombres y si no sopla el viento de la vanidad, ninguna buena obra hacen. Los que quieren navegar, esperan por viento próspero para embarcarse y hacer su viaje; y no salen del puerto hasta que venga viento conveniible y conforme á su voluntad. Así muchos esperan por el viento de la vanidad, y á que soplen las alabanzas humanas y les hablen á su gusto, para venir á hacer alguna cosa buena. Los santos cuatro animales que vió Ezequiel, cada uno tenia cuatro alas, de las cuales levantando las dos en alto, con las otras dos encubrían sus cuerpos. Demostraban la rectitud y caridad que tenian en tener las alas tendidas y derechas, y cubríanse con las otras, por enseñarnos que debemos cubrir el bien que hiciéremos, huyendo de la vanagloria, y no pretendiendo contentar á los hombres. Las conchas y las ostras marinas crecen y descrecen con el crecimiento y descrecimiento de la luna. Así los que se dan á contentar á los hombres, ahora crecen con sus alabanzas y andan subidos con ellas, y luego descrecen con ser vituperados. Nunca estarás quieto ni sosegado, si te das á oir á los livianos, que por nada te alaban y por menor ocasion murmuran. Los justos tienen cuenta con sólo Dios, y no están sujetos á estas vanidades del mundo. Pon toda tu intencion en Dios, y él tendrá cuidado de tí. El Psalmista dice: Como los ojos de la sierva están en las manos de su señora; así están nuestros ojos en nuestro Dios. La criada tiene los ojos solamente en las manos de su señora; porque ella es la que ha de dar el galardon de sus trabajos. Así tú con sólo Dios ten cuenta, pues él sólo es el que ha de pagar tu servicio. Si tuvieses un rubí de gran valor, no consentirías que le pusiese el precio un rústico pastor, que no conoce de piedras, sino un grande lapidario. Así no quieras que los hombres aprecien tus obras, pues no conocen el mérito de ellas; pero fíate de Dios, á quien nada se esconde y déjalas en sus manos. Ten cuenta con lo interior y no hagas caso de las alabanzas humanas.

Esaú andaba de fuera, pero el justo Jacob estaba en casa. Toda la gloria de la hija de la Reina está en lo interior, dice el Psalmista. Por lo cual decia el Apóstol, que estaba su gloria y alabanza en el testimonio de la buena conciencia. Los justos procuran de traer lo interior de su conciencia limpio y bueno, segun aquello del Psalmo: Sea mi corazon limpio en tus justificaciones, para que no sea confundido. En la hora de la muerte hallarás haber sido tiempo perdido todo el que se gasta en contentar á los hombres, y hallarás haber aprovechado mucho, si lo hicieres por contentar á Jesucristo.

CAPÍTULO XXII

De la vanidad de los que defienden sus propias culpas.

No os defendais á vosotros mismos, dice el Apóstol. Porque quieres contentar á los hombres, justificas tu causa delante de ellos y te defiendes, siendo culpado en muchas cosas. El excusarse y defender los malos, herencia es de nuestros padres primeros, que heredaron para su mal muchos de sus hijos. Reprehendiendo Dios á Adan, excusóse de su pecado y dijo: La mujer que me diste, me dió de la fruta y comí. En decir de la mujer que me diste, echa la culpa á Dios, que fué el que le dió tal mujer, poniendo la culpa en Dios, que se la dió. Eva tambien, culpando á la serpiente, dice que ella la engañó. Si Adan no defendiera su pecado, no fuera echado del Paraíso; pero con defenderse acrecentó su culpa. Por amor de esto suplica David á Dios en el Psalmo, diciendo: No declines mi corazon en palabras de malicia, para excusar excusaciones en pecados. Provocas á Dios á ira, echando la culpa del pecado á otro que no sea tu propia voluntad; pues sola la voluntad es causa del pecado. Deja las excusas, porque ninguno que peca tiene excusa, pues nadie peca contra su voluntad. El pecado es voluntario, y de

tal manera, que si no es voluntario no es pecado. No se puede entender, cómo la voluntad sea voluntad y no sea libre. ¿Pues quién tiene la culpa del pecado, sino tú, que pecaste? Donde hay culpa no puede haber excusa: pues la voluntad no puede ser forzada. Pecaste, porque quisiste, ¿pues qué razon hay de excusa? ¿Con qué puedes defenderte? No eches la culpa á la naturaleza, ni al demonio, ni á otro alguno, sino á tí mismo, pues tuviste la culpa haciendo lo que no debias. En los Proverbios está escrito: El justo lo primero de todo es acusador de sí mismo: Jacob, que no era velloso, cubrió lo desnudo de su cuello y las manos, con las pieles del cabrito, pareciéndose á Esaú. Así el justo, aunque sea inocente y sin culpa, tiénese por pecador. Judas hijo de Jacob con los otros hermanos, humildemente confesaban delante de José el hurto de que era acusado Benjamin, aunque estaban inocentes, y así merecieron conocer á José y recibir muchos bienes de su mano. El que era sin pecado y venia desde el cielo á quitar los pecados del mundo, quiso ser circuncidado y parecer pecador y ser tenido por tal: ¿y quieres tú estando lleno de pecados justificarte, excusando con vanas palabras tus culpas y ser reputado por bueno delante de los ojos de los hombres? Excusándote, te condenas. La humilde acusacion del pecado y la confesion contrita merecen perdon, y la excusa presuntuosa es digna de damnacion eterna. Escrito está: Yo dije. Confesaré al Señor mi injusticia contra mí, y tú perdonaste mi pecado. Lo que el hombre encubre, Dios descubre; y lo que el hombre descubre, Dios encubre; y lo que el hombre conoce, Dios perdona, y castiga lo que defiende. Por amor de esto, dijo David en el Psalmo: No escondí mi injusticia. Si eres defensor de tu pecado, ¿cómo quieres tener á Dios por librador de él? Para que sea el librador conviene que seas tú acusador. Locura es defender uno al enemigo que tiene. ¿Qué mayor enemigo que el pecado? Ninguno puede hacer mal al hombre, ni el demonio, ni otro alguno, sin este enemigo. Ninguna adversidad dañará, donde ninguna maldad hubiere. Cuando te excusas, sepas que defiendes y amparas al mayor enemigo que tienes.

No defiendas al que debes perseguir. Como el abismo de la miseria llame al abismo de la misericordia: el que defiende su culpa, no quiere que mueva su miseria á la misericordia de Dios infinita. Los pobres, para que les den limosna muestran á los que piden, su pobreza y desnudan sus llagas. Muestra tus llagas á Dios y no las encubras. La humilde confesion de las culpas propias es purgacion de todos los vicios en el corazon humilde y contrito delante de Dios. El santo Job dice: Si escondí como hombre mi pecado, guardé en mi seno mi maldad. No lo hizo así Giezi, criado de Eliseo, pues habiendo con mentiras recibido los dones de Naaman Siro, escondia su pecado y negaba su culpa delante del Profeta, diciendo, que no habia ido á parte alguna. Mereció ser castigado con la lepra de Naaman, y salió leproso del Profeta. Añade pecado á pecado, el que defiende con falsas excusas la culpa pasada. Cierra los caños de la misericordia divina, y hácese indigno del perdon, el que defiende su pecado y se excusa. A este propósito dijo el santo rey David en el Psalmo: No me sorba el profundo, ni abra el pozo sobre mí su boca. En el profundo de la iniquidad cae el pecador descendiendo á muchos pecados: del cual abismo llamaba el Real Profeta á Dios, diciendo: Del profundo llamé á tí, Señor. Cierra el pozo su boca sobre él, cuando no se conoce, ni confiesa su pecado. Sobre el que conoce su pecado y no lo defiende, no ha cerrado el pozo su boca; pero el que sin conocerse defiende su culpa, como tiene tapada la boca del pozo, no puede salir, y así queda sin remedio. Cerrada tiene la puerta del remedio el que defiende la culpa que hizo. Si tú defiendes tu culpa, ¿cómo te sacará Dios de ella? Si quieres tener á Dios por ayudador, llámale conociéndote: pues sin él no puedes librarte, y él no ayuda sino á los que le conocen. De no conocerte viene defender tus culpas y excusarte. Salvóse el ladron que fué crucifijado con el Redentor del mundo, porque no sólo no se excusó; pero confesó humildemente sus pecados, diciendo, que justamente y con razon padecía. No se excusaba el Publicano, ni se alababa del mal que habia hecho, mas antes con humildad se conocia y acusaba: y así

mereció alcanzar misericordia y perdon de sus pecados. Grande alivio es para el médico, que conozca el enfermo el lugar donde le duele y la causa de su dolor, para que mejor le pueda aplicar el remedio. No excuses tus culpas, conocete á tí mismo, y humíllate debajo la poderosa mano de Dios, para que te ensalce en el dia de la tribulacion y goces despues en el cielo de la Bienaventuranza Eterna.

CAPÍTULO XXIII

De la vanidad de los que quieren ser grandes en este mundo.

No ames al alto lugar, mas teme de subir á él, dice el Apóstol. Si quieres ser grande en el Cielo, sé pequeño en este suelo. Muchos conocimos grandes y poderosos, de los cuales ya no hay memoria. Considerando esto, pregunta el Profeta Baruc, diciendo: ¿Dónde están los príncipes de las gentes y los que se enseñoreaban sobre las bestias que están sobre la tierra? Los que juegan con las aves del cielo y atesoran el oro y la plata, en que los hombres confian, y nunca llegan al fin de su codicia, fueron destruidos y descendieron á los infiernos y levantáronse otros en su lugar. ¿Cuántos tomaron posesion de gruesas prelacías y grandes dignidades, las cuales, poseidas con mucha honra, pasó como humano aquella vanidad, y de ellos ahora no hay quien tenga algun cuidado? Ellos son muertos, otros gozan sus prebendas y ninguna cuenta tienen con los pasados. ¿Por qué te fatigas por mandar y valer? ¿Por qué quieres ser grande en este mundo? ¿En el estado que deseas, no hubo otros antes de tí? ¿Acuérdase el mundo de ellos? ¿No miras en qué pararon? Lo que aconteció á aquellos vendrá por tí: pues el mundo no ha mudado su antigua costumbre. Contempla cómo subieron y cómo bajaron, y que cuánto fué más gloriosa la subida, tanto más vilmente cayeron. Los que ellos en otro tiempo menospreciaban, los cubren ahora con tierra y andan sobre sus sepulturas.

Debes acordarte, que en ese estado que deseas, hubo otros cuyos nombres ignoras y que el mundo no conoce más que si nunca los viera, ni hubieran sido. Ya son convertidos sus cuerpos en polvo y ceniza. No mires al tiempo presente, sino al que está por venir. No tengas cuenta con la honra que el mundo aquí te ofrece; pero mira lo que te ha de suceder. Pon tus ojos en lo que ha de ser despues de esta breve vida y vivirás contento en el estado en que Dios te puso. No te engañe el mundo, ni el demonio te haga creer que servirás á Dios mejor en algun alto estado que en el humilde lugar que ahora tienes. A muchos simples engaña nuestro adversario, haciéndoles creer semejantes vanidades y mentiras. So color de virtud desean prelacías y riquezas, pareciéndoles que harán limosnas y otros muchos bienes; todo es falso y lleno de engaño. Las honras ciegan á los mundanos. Los grandes, menos señores son de sí mismos. Los Prelados, mayores obligaciones tienen. Pues si tú, siendo más libre y más señor de tí mismo, no cumples con las pocas cosas á que eres obligado, ¿cómo satisfarás á mayores obligaciones, teniendo menos libertad? Si no puedes con la pequeña carga, ¿cómo podrás con la grande? Si pocos cuidados te apartan de la oracion y de otros ejercicios espirituales, ¿cómo te darás á Dios cercado de muchos cuidados? El que pequeñas cosas no sufre, no sufrirá las grandes. El que no fuere buen súbdito no será buen Prelado. Sé amigo de Dios, ama la pureza de la conciencia y entrégate de todo á él, que si de Dios está ordenado que seas grande, él te ensalzará, sin que tú tengas cuidado. No tiene Dios necesidad de tu diligencia. Sé humilde delante de sus ojos y no cures de estos sueños de honras. Saul cuando era pequeño y humilde delante de sus ojos, fué hombre santo: y despues que se vió grande, señor y rey de Israel, fué soberbio y muy malo. Tambien David, siendo pobre y perseguido, era grande amigo de Dios y hablaba con él muchas veces, y cuando se vió grande y poderoso rey, ofendió á Dios gravemente, habiéndole servido fielmente en el estado humilde y bajo. Su hijo Salomon, á quien hizo Dios grande en la tierra en sabiduría y riquezas, así la grandeza y

prosperidad le trastornó el juicio, que adoró los ídolos y cometió grandes pecados: y de manera, que muchos dudan de su salvacion. Estas son las obras que hacen la grandeza y vanidad del mundo y altos estados en el corazon del hombre. No te cures de estas poquedades y bajezas que el mundo falsamente llama grandezas, porque escrito está: Los poderosos, poderosamente serán atormentados. Los árboles plantados en alto, más presto son arancandos del viento. No ames el alto estado, porque allí estás en mayor peligro. En las redes de los pescadores, los peces grandes quedan presos y los pequeños se van por entre las mallas. Nabucodonosor llevó presos á Babilonia á los príncipes y grandes de Jerusalen, dejando á los pequeños y populares en su ciudad y tierra. No quieras ser grande, pues más presto serás preso en las redes del demonio. No tengas deseo de levantar estado, porque no seas llevado á la confusion infernal de Babilonia. Considera en qué pararon los grandes y holgarás de ser pequeño. No busques altos estados y vanidades, pues todo pasa tan brevemente. No hay estados humanos, por grandes que sean, que no puedan ser abatidos de otros. Los estados y obras de mortales, mortales han de ser. Mira el fin de los grandes. Aunque en el campo estén unas espigas de trigo más altas que otras, cuando el segador las corta, todas quedan iguales dentro de la tierra, sin poderse conocer cual fué más alta ó más pequeña. De la misma manera en el campo de este mundo, aunque haya unos más grandes que otros en letras, riquezas, honras ó dignidades, cuando la muerte nos segare, cortándonos la vida, todos quedaremos iguales. Si abres las sepulturas, no podrás conocer quien fué rico ó pobre, quien grande ó pequeño; ni hallar alguna diferencia entre los reyes y pastores, ni sabrás cuáles de aquellos fueron varones famosos y honrados, ó quienes fueron abatidos y despreciados. En el Apocalipsis está escrito, que un ángel salió del templo y dió una grande voz, diciendo al que estaba sentado en la nube: Echa tu hoz y siega, porque ya vino la hora de segar, y las mieses de la tierra están secas. Mañana nos segará la hoz de la muerte y quedaremos todos iguales junto de la tierra. Pues

todas las grandezas y honras del mundo vienen á parar en tanta miseria é igualdad, vanidad es querer ser algo en este mundo. Ten humilde sentimiento de tí mismo. Conténtate con ese estado en que Dios te puso, porque merezcas poseer despues de esta vida el trono de la gloria.

CAPÍTULO XXIV

De la vanidad del señorío mundano.

No quieras señorío de mano del hombre, ni del rey silla de honra, dice el Eclesiástico. Todas las grandezas y señoríos del mundo debes despreciar como fiel siervo de Jesucristo, pues te precias y honras con el nombre de cristiano. Ejemplo te dió el Redentor á quien debes imitar y seguir, pues no quiso aceptar la dignidad real, cuando el pueblo se la ofrecia, mas antes la despreció y huyó cuando le querian hacer rey. Ofrecióse por su voluntad á la muerte, el que libremente renunció el reino. Exhortando el Apóstol á seguir este ejemplo, dice á los hebreos: Corramos al campo puesto delante de nuestros ojos, mirando al remunerador de nuestra fe, el cual ofreciéndole gozo, sufrió la muerte. Este ejemplo debes traer siempre delante de tus ojos, si eres cristiano. El señorío es propia excelencia de Dios, y así no debe ser deseado del hombre. Cuando Dios crió al hombre, no le fué dado señorío para mandar á otro hombre; sino solamente para que se enseñorease de las bestias de la tierra, y de los peces y aves. Pero del pecado tuvieron orígen los señoríos y mandos y tiranias del mundo. Despues de la naturaleza corrupta, unos mandan á otros y así se gobierna el mundo. Pues por nuestros pecados venimos á este estado, Dios quiere que unos manden á otros. Por él reinan los reyes y los poderosos hacen justicia.

No quieras señorío ni lo recibas, si de mano de Dios no viniere. Como hace traicion al rey el que sin su licencia toma algun oficio real en su reino; así haces traicion á Dios si buscas Señorío sino de su mano. Las honras consigo traen los peligros, y cuanto es mayor la honra, tanto es mayor el peligro. Los montes altos más veces son heridos con los rayos, que los llanos y humildes valles. Cuanto estuvieres más alto, tanto estas más sujeto á mayores peligros y más grandes caidas. Los más indignos suelen en el mundo ser promovidos á estos estados y señoríos de la tierra. Así eligieron los de Sichen á Abimelec hijo de Gedeon por príncipe y señor de la tierra, siendo hombre facineroso y malo. En reprehension de esto propuso Jonathás su hermano á los sichimitas la parábola de los árboles que quisieron elegir rey, y no queriendo el olivo, ni la higuera, ni la cepa dejar sus buenos frutos, eligieron el Cambron, mata vil y espinosa, el cual aceptó el señorío. Los buenos, como la oliva, fructifican en la casa de Dios y no quieren dejar la suavidad de la oracion y reposo de sus almas, por mandar á los otros; pero esto acepta el malo y lo desea y procura. La oliva dijo, no queriendo aceptar el señorío: ¿Cómo tengo yo de dejar la suavidad de mi aceite por mandar á los otros árboles? ¿Cómo dejará el amigo de Dios la conversacion muy dulce del Señor y quietud de su espíritu, por andar derramado en oficios exteriores? Esto, de que huyen los varones espirituales, aceptan de buena gana los hombres sensuales y del mundo, que como sienten poco de lo interior, huelgan de andar distraidos por las cosas de fuera. Vanidad de vanidades, que un vil gusano de la tierra apetezca prelacías, señoríos y mandos en esta breve y miserable vida. Aunque seas grande prelado y rey y emperador, ¿qué hay despues? Si fueses papa, que es la suprema y más alta diguidad que hay en el mundo, ¿qué hay despues? Si fueres señor de todo cuanto oro y plata y piedras preciosas hay en el mundo, y mandares á cuantos hay en la tierra, ¿qué hay despues? ¿Te librarán estas cosas de la muerte? ¿Te podrán defender de los gusanos? ¿Dejarás aunque seas señor de todo esto, de entrar con Dios en estrechísima y muy rigurosa cuenta de tu vida? Todo se ha de quedar acá, y desposeido de cuanto tienes y todo lo que pue-

Universidad de Deusto
Biblioteca

des desear en esta vida, entrarás desnudo en una pobre y angosta sepultura. ¡Oh, vana y loca ocupacion de mortales, fiera y perversa condicion de los hijos de Adan, que siendo todo cuanto con los ojos vemos cosa tan emprestada, que mañana con la muerte la hemos de dejar, con todo esto andamos ciegos y abobados sin juicio ni entendimiento, tras estos señoríos y sueños del mundo! No sabes si morirás hoy, y por más que dilates la muerte, no se tardará mucho y entonces serás despojado de las honras, riquezas, estados, mando y señorío, y uno llevará una cosa y otro otra y quedarás desposeido de todo cuanto tienes. ¿No sería mejor, que esta renunciacion del mundo, que has de hacer entonces cuando no te será agradecido, la hagas ahora, pues merecerás el Cielo y vivirás en esta vida sin cuidados? Grande abatimiento y desprecio está guardado para los señores y grandes de este siglo. El diente cuando está sano es limpiado, lavado y curado; pero si se pudre y daña lo sacas de la boca y das con él en el muladar. Al revés se hace con el pié, el cual, cuando está sano, anda por tierra y es maltratado: y en estando enfermo lo tratas regaladamente y lo tienes en la cama. Así los señores y grandes del mundo, en tanto que viven aquí, son honrados y acatados de todos y están en lo alto como los dientes en la boca. Pero cuando enfermaren y viniere la muerte, serán los soberbios y poderosos tiranos del mundo lanzados en el muladar del infierno. Los pobres y pequeños andan por tierra como los piés, llenos de polvo y trabajos y llevan toda la carga de la república. Cuando la muerte viniere serán ensalzados y regalados y tratados con honra. Ejemplo tenemos de esto en el Evangelio, en aquel rico avariento y Lázaro el pobre, de los cuales el primero, que vestia holanda y carmesí, y comia cada dia opulentísimamente, fué echado en el muladar del infierno cuando vino la muerte; y Lázaro llevado por los ángeles al coro de los justos. Cuando Judas Macabeo queria dar batalla á Gorgias, exhortaba á los suyos diciendo: No codicieis sus despojos; pero pelead contra vuestros enemigos y despues saquearéis el campo seguramente. Si os deteneis codiciando sus riquezas y despojos,

sereis vencidos: despues de la victoria habrá tiempo. Mira, pues, lo que dice Job, que la vida del hombre es una continua batalla sobre la tierra. No codicies las riquezas, estados, ni señoríos del mundo contra quien peleas: porque acabada la victoria en esta vida, podrás despues enriquecerte y ser grande en el cielo. Trabaja ahora y no quieras estos estados y señoríos del mundo. El que tiene señorío y mando en este mundo, tantas cargas trae sobre sí, cuantos son aquellos á quien manda. No se pueden contar las culpas de los que desean mandos y señoríos. Aquel es grande señor que se enseñorea de sus malos deseos. Maravillosa cosa es que siendo el subir cosa penosa y el bajar muy fácil, todos quieren subir á señoríos y mandos y muy pocos quieren descender y bajar á la humildad. Son los hombres amigos de descanso y enemigos del trabajo, y con todo esto dejan el estado humilde, que hallan sin trabajo y echan mano de cosas altas y vanas, por vivir trabajosamente. Con trabajo subes y para tu mal subiste, segun aquello que el sabio dice: Muchas veces se enseñorea un hombre de otro, para su mal y daño. Por su mal subió Abimelec al señorío pues le duró tan poco y acabó tan desastradamente. Lo mismo podemos decir de Absalon, Adonías, Atalía, y de otros tiranos. Guárdate no te acontezca lo que pasó por Aman, gran privado del rey Asuero, el cual, por su grande soberbia y presuncion fué ahorcado en la horca que tenia aparejada para Mardocheo. Este es el fin de las privanzas, honras y estados del mundo, y el pago que da el mundo á sus servidores. Ama el estado humilde en el suelo, porque Dios te ensalce con sus escogidos en el Cielo.

CAPÍTULO XXV

De la vanidad de los que quieren ser prelados.

No sabeis lo que pedís, dijo el Señor á dos discípulos que querian ser preferidos á los otros. De no conocerte quién eres nace el apetito de querer ser prelado. La honra es premio de

la virtud. Si te tienes por merecedor de ella y piensas que eres bueno, por la misma razon eres indigno de la honra. Basta creer de tí, que eres bueno, para saber tú mismo que no eres tal. Y si tienes para tí que la mereces, por sólo esto debes creer no ser merecedor. La ambicion es madre de la heregía. Dificultoso es estar en alta dignidad y no tener altivos los pensamientos. Los que quieren ser prelados, no saben que cosa es ser prelado. Tanta ventaja ha de hacer el prelado á los súbditos, cuanta hace el pastor á sus ovejas. No se da el grado de doctor al que comienza á estudiar porque dicen, que será buen letrado, sino al que ya es letrado. No ha de ser prelado el que comienza á ser virtuoso, sino el que tiene ya resignados todos sus apetitos y es ya virtuoso. La Prelacía es estado de perfectos. Mandaba Dios que á la primera señal que hiciesen las trompetas, saliesen los capitanes al campo y cuando prosiguiesen y continuasen más su llamamiento, saliese la otra gente popular. A la primera inspiracion ha de acudir el prelado y ser el primero en el servicio de Dios. No obliga Dios á los súbditos tanto como á los prelados, por no tener estado de tanta perfeccion; pero quiere, que los prelados sean diligentes en responder á Dios al primer llamamiento. Cuanto eres más alto en dignidad, tanto has de ser mejor. Si mucho recibiste, mucho debes. Si pecas, más gravemente pecas: porque tanto es más grande la caida, cuanto es mayor el estado. Todos los discípulos dormian en el Huerto; pero Cristo nuestro Redentor á sólo san Pedro reprehendió: porque pecando todos, tanto por tanto, mayor reprension merece el prelado que el súbdito. No ha de dormir el que tiene por oficio despertar á los otros. No serás ambicioso, si consideras que eres obligado á ser más virtuoso que los otros, y que pecando has de ser más gravemente castigado. En la más alta region del aire, donde el aire está más puro no hay nubes, ni rayos, ni suben vapores de la tierra; pero toda aquella region está quieta, clara, serena y resplandeciente. Pero en la más baja region del aire se engendran nubes y rayos y otras cosas semejante. Así los prelados, que tienen lugar más alto y estado de perfeccion, han de estar quietos y

libres de toda turbacion y pasion. Y aunque en los súbditos se hallan estas flaquezas, no las ha de haber en los prelados. con mucha razon son comparados en el Evangelio á la ciudad puesta encima del monte, lo uno, porque es vista de todos, y lo otro, porque la ciudad ha de ser proveida de los mantenimientos necesarios. No es maravilla que en una aldea no se hallen bastimentos y así no es mucho que en el súbdito no se hallen virtudes ni letras. Pero el prelado, que es como ciudad, ha de tener provision de prudencia, virtudes, santidad y letras.

San Pablo en las Epístolas que escribió, saluda diciendo: Gracia y paz sea con vosotros. Pero en las Epístolas que escribió á Timoteo, dijo: Gracia, paz y misericordia. Añadió misericordia, escribiendo á Timoteo; porque Timoteo era obispo: y la misericordia y piedad que deben tener con los pobres los prelados, es virtud muy encomendada á ellos. Más piadoso y perfecto has de ser tú si eres prelado, que tus ovejas. En todas las cosas has de ir delante, y ser en la virtud el primero. El primero que en Nínive hizo penitencia, fué el rey. El fué el primero que se levantó de su trono, y se vistió de cicilio, á quien imitó toda la ciudad. Todos tienen los ojos puestos en tí: y así eres obligado á vivir más santamente. La lepra del rey Ozías estaba en la frente; pero la de Moisés estaba en las manos, que con meterlas en el seno la podia esconder. Así la lepra y culpas de los reyes y prelados está en la cara, y todos la ven; pero la lepra de los súbditos, está en las manos que se pueden encubrir. Conviene que no sean leprosos, sino que vivan bien, pues todos miran al rostro, y tienen puesta la vista en ellos, y se les van las lenguas tras los ojos. Si uno tiene medidas falsas en su casa, las vén dos ó tres y cuando mucho, sábenlo los vecinos; pero las medidas falsas que están en la picota, las ve todo el mundo. Así los pecados de los prelados de todos son vistos, porque son personas públicas y están á vista de todos: lo cual no acontece á los súbditos. Todos tienen puestos los ojos en tí y no haciendo lo que debes, escandalizas á muchos. El mal prelado, de tantas muertes es digno cuantas

Universidad de Deusto
Biblioteca

ocasiones dió de pecar á los flacos con su mal ejemplo. En casa del hermano mayor, murieron los hijos de Job, porque os súbditos mueren con el mal ejemplo del prelado, que es su mayor hermano. Siguen los súbditos los ejemplos de los prelados. Segun las varas que el pastor Jacob ponia á sus ovejas, así concebían ellas los corderos manchados, porque segun los ejemplos que los súbditos ven en sus pastores, conciben las obras buenas ó malas. No carecerá de mácula la obra del súbdito, que ve con los ojos el mal ejemplo del Prelado. Tus obras buenas ó malas, son las varas, que pones delante los ojos de tus ovejas: conviene que ellos vivan, como tú vives. Cuando andaba la nube que guiaba á Israel, andaba el Pueblo: y cuando la nube paraba, estaban quedos. Andando el prelado por el camino de las virtudes, andan y aprovechan los súbditos, y parando ellos ociosamente, están quedos los súbditos sin pasar adelante. Anda tú que eres prelado y guia de los otros, y te seguirán tus súbditos. ¿Estás tú quedo y dices á los otros que vayan? Las obras más semejantes son con las obras, que con palabras. Mas se persuade el hombre á obrar con ejemplos de obras que con palabras. Bebiendo el médico el amargo licor, más persuade al enfermo, que diciéndole que lo beba. Mejor harás andar á los súbditos, diciendo vamos, y andando tú delante, que diciéndoles que vayan, estando tú quedo. Del Señor, como buen prelado, dice san Lúcas, que comenzó á hacer y á decir: No quiebres la cabeza con grandes sermones, siendo en tu vida relajado; porque cosa es monstruosa tener un hombre la lengua mayor que la mano. Menor es la lengua que cabe en la boca, que la mano: porque quiere Dios, que tengas pequeñas pláticas y grandes obras. Muchos de los prelados y predicadores tienen grande cuenta con hablar bien, y muy poco cuidado de vivir virtuosamente. Los que venden la tríaca, primero hacen la prueba en sí mismos: porque de otra manera, nadie quiere comprarla. Así el que á los otros enseña la virtud, debe hacer la experiencia primero en sí mismo, viviendo virtuosamente, si quiere que los otros hagan lo mismo. Primero que Cristo nuestro Redentor, saliese á predicar penitencia al

Pueblo, ayunó cuarenta dias con sus noches, en el desierto. Siendo tu vida despreciada, resta que la doctrina sea tenida en poco. Sé el primero en el servicio de Dios, y verás cuánto más provecho harás en tus súbditos, que con largos y elegantes razonamientos. Pues mira cuánta vanidad es desear ser prelado, pues te obligas á dar cuenta de las almas agenas, y á ser mejor y más perfecto que los otros. Loco eres, si quieres tomar sobre tus hombros tan grande carga. No debes desear estado, en el cual andan los hombres engañados. Los prelados nunca oyen sino lisonjas y mentiras; y muchas veces de boca de aquellos que murmuran de ellos en su ausencia, y detraen de sus vidas y costumbres. ¿Qué mayor mal, que nunca oir verdad? Los prelados y príncipes, siempre andan cercados de aduladores que aprueban sus yerros y alaban todo cuanto hacen. Entre estos peligros, debes considerar el riguroso juicio y residencia que tomará Dios á los prelados, segun aquello que está escrito en el libro de la Sabiduría: Juicio durísimo se hará á los que mandan á los otros. Aunque no hubiera otra cosa, sino sólo decir Dios que serán los prelados durísimamente juzgados, sólo esto deberia bastar para huir de prelacías y dignidades. Mañana morirás, y la Escritura Divina que no puede mentir, está diciendo que serás juzgado rigurosamente. ¿Qué cosa más para temer? ¿Qué cosa más espantosa y terrible? ¿Crees esto, ó tienes lo que dice el Espíritu Santo por cosa de burla? Si eres cristiano y crees á Dios, ¿cómo eres tan desalmado, que quieres ser juzgado durísimamente? ¡Extraña ceguedad, y error intolerable, que quiera un hombre flaco y pecador, entrar con Dios en la cuenta rigurosa de su terrible justicia! Esto quieres, si quieres ser prelado y preferirte á los otros. Quita de tu corazon toda ambicion y vano deseo de mandar, imitando á Jesucristo nuestro Señor y Redentor, el cual no vino á ser servido, sino á servir por enseñarte la humildad y sujecion; la cual tú debes amar, porque goces despues de la verdadera honra y perpétuo descanso en el Cielo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO XXVI

Del ejemplo de los prelados.

Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos, dice Cristo nuestro Redentor á los prelados de la Iglesia. Grande obligacion tienen los prelados de dar buen ejemplo á sus súbditos, pues el Pueblo imita á los mayores. En meneándose la rueda grande del molino, se menean el rodezno y la piedra y las otras ruedas menores. Así en meneándose el prelado para el bien ó para el mal, se menean los súbditos, y aun muchas veces la rueda mayor está queda y las otras no dejan de menearse: porque acontece, que ya el prelado está enmendado de su pecado y los súbditos no cesan de murmurar y escandalizarse. Como muchos de los prelados y grandes andan acompañados de gente: así entran acompañadas en el infierno, llevando tras sí mucha gente, que escandalizaron con su mal ejemplo: como acá no andan solos, así tampoco quieren ir sólos al infierno. Cuando un pequeño arroyo sale de madre, hace poco daño; pero si sale de madre un rio caudaloso, lleva puentes y huertas, y casas, y molinos, y hace mucho daño. Cuando el súbdito peca, hace poco daño á los otros; pero si el prelado sale de sí haciendo lo que no debe, hace grandes daños y males con su mal ejemplo. De tal manera siguen los súbditos los ejemplos de los prelados y así los imitan, que los de Sichen hasta en la fe y religion que tenian, imitaron á su Príncipe Emor y se circuncidaron, porque vieron que su Señor se circuncidaba. Mira cuán facilmente siguió el Pueblo al Señor y prelado, y en cosa de tanta calidad como era mudar la adoracion y religion que tenian. En matándose el rey Saúl, luégo se mató su criado, que se llevaba las armas: porque veas como el mal ejemplo del príncipe lleva tras sí á los

otros. El Pontífice Caifás con su sentencia, condenando á muerte al Autor de la vida, llevó tras sí á los otros de su consejo: los cuales vinieron á decir lo mismo, movidos con la autoridad del Pontífice. Cuando una pequeña piedra cae del monte, quédase luego donde cayó; pero si cae un peñasco grande de una montaña, lleva tras sí otras muchas piedras y árboles. Así cayendo el súbdito, no daña mucho á los otros; pero cuando cae el prelado, lleva tras sí á muchos. Así tambien aunque en la fábrica caiga una piedra, no hace mucho daño; pero si cae la clave que es la piedra vasal, destruye todo el edificio, porque caen otras muchas piedras con ella. Mira, pues, si eres prelado, la obligacion que tienes de vivir bien, y el daño que haces con tu mal ejemplo. Josué y Caleb, no sólo expiaron la tierra de promision; pero aún trajeron un grande racimo de uvas, en lo cual con obra y ejemplo, mostraban ser verdad lo que decian. No basta que el prelado enseñe con palabras á sus súbditos; pero tambien es menester que con vida y ejemplo, muestre ser verdad lo que dice. Cuando los mayores quieren aprovechar á los menores, han de conformar la vida con la doctrina. En Ezequiel está escrito que no subian mas las ruedas de lo que subian los animales Santos. Todo iba á compás y todo á plomo. Cuando se levantaban las ruedas, juntamente se levantaban los animales: y donde iba el espíritu, tambien allí las ruedas. Y sus piés eran derechos: porque han de conformar las obras con las palabras. Cuando los prelados que son las cabezas, están enfermos, todo el cuerpo está enfermo. En el Eclesiástico está escrito: segun el Juez del Pueblo, son sus oficiales, y cual es el que rige la ciudad, tales son los que moran en ella. Como la sombra del pilar imita al pilar, y si el pilar es derecho está la sombra derecha, y si torcido, torcida: así los súbditos imitan á los prelados y siguen sus ejemplos. El primero que profanó los vasos del Templo, fué el rey Baltasar, á quien siguieron los otros. En esto verás, como los mayores llevan tras sí á los menores en la virtud ó en el vicio. Por amor de esto los pecados del Pueblo son dichos ser pecados de los prelados, por ser ellos causa de que peque el Pueblo. Por lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

cual, cuando pecó el pueblo de Israel adorando el becerro, reprehendió Moisés á su prelado y Sacerdote Aaron, diciendo: ¿Qué te hizo este Pueblo, para que pusieses sobre él tan grande pecado? Pecó el Pueblo, y el prelado es reprehendido y á él se pone la culpa. Si el reloj anda desconcertado, no echan la culpa al reloj, ni á sus ruedas: sino al que tiene cargo de concertarle. Así los yerros y culpas del Pueblo, son culpa de los prelados, los cuales cuando hacen lo que deben, tambien los súbditos los siguen y son buenos y virtuosos. Abimelech hijo de Gedeon, dijo á los suyos: Haced lo que me viéredes hacer. Y cortando un ramo, púsolo al hombro, lo cual tambien hicieron sus soldados, y lo seguian.

Cuando Josué iba á pasar el rio Jordan con el Arca del Testamento, mandó que los sacerdotes pasasen delante y diesen vado, y así fué, que pasando ellos, cesó la furia del agua y pasaron todos. Así deben ir los sacerdotes y prelados delante de todo el pueblo. En diciendo Isaías, que la cabeza estaba enferma y el corazon angustiado, añadió luego diciendo: Desde la planta del pié hasta lo más alto de la cabeza, no hay en él cosa sana. Quiso en esto decir el Profeta, que porque estaban las cabezas enfermas, no habia salud en los miembros: porque cuando los prelados son viciosos, los súbditos hacen lo que no deben, porque siguen las ovejas á sus pastores. Los de Babilonia, cuando vieron que los príncipes y prelados y principales del pueblo adoraban la estatua, luego ellos tambien la adoraron, siguiendo á sus mayores en aquel pecado, provocados por su mal ejemplo, lo cual por ventura no hicieran si no vieran idolatrar á los magistrados. Así Jeroboan rey de Israel, llevó tras sí á la idolatría á todo el Pueblo, cuando hizo los becerros de oro. Como el cazador pone en el campo una paloma sorda y ciega por añagaza, con la cual toma otras muchas, que vienen á ella: así el demonio pone un mal prelado sordo y ciego en la Iglesia, con el cual caza á otros muchos que pecan incitados por su mal ejemplo. Mandó César Augusto con arrogancia escribir y empadronar á todos sus vasallos, y luego Cirino y todos los otros presidentes y oficiales del Emperador hicieron lo mismo, siguiendo á

su señor. Como el mar Mediterráneo imita al aire y está quieto, cuando está el aire sosegado, y tempestuoso cuando anda el aire turbado: así los súbditos imitan á los reyes y prelados. El Pueblo no es otra cosa, sino sombra del príncipe, que se menea con él. Como el caño de agua sigue la naturaleza de la fuente de donde mana: así el Pueblo sigue el ingenio y costumbres del príncipe. Turbada la fuente, túrbase el agua que de ella corre: así turbado el prelado túrbanse los súbditos. Turbose Herodes y dice el Evangelio, que luego se turbó tambien Jerusalen con él. Los pecados que hacen los hombres del pueblo son como defectos en el pié ó en la mano, que se pueden disimular y encubrir. Mas las culpas de los prelados son mancillas en el rostro: porque luego se da pregon de quién son y hacen mayor daño con su mal ejemplo, que el súbdito con muchos pecados. Pecado es este, cuyo castigo no quiso Dios dilatar mucho, dando en esta vida la pena, para enmienda de los malos prelados y ejemplo de otros. Pecaron los hijos de Israel y los madianitas: mas porque los madianitas fueron causa del pecado de los hebreos, los mató Dios á todos. Fácilmente perdonó Dios á David el pecado que cometió, como flaco y persona particular, y castigó rigorosamente el mal ejemplo que dió á sus vasallos, lo cual parece en lo que el profeta Nathan le dijo: Dios pasó tu pecado de tí: pero porque con el mal ejemplo hiciste blasfemar al nombre de Dios castigará Dios duramente este escándalo. Muchos blasfemando echaban á Dios la culpa de David, diciendo que habia hecho Dios mal en quitar á Saul y darles á David, y esta ocasion que habia dado David, para que el pueblo flaco blasfemase, castigó Dios más asperamente que la propia culpa. Asi fué castigado Jeroboan por los becerros de oro, por la ocasion que dió de idolatrar á sus sucesores: por lo cual la Escritura, contando los pecados de los otros reyes, acusó siempre á Jeroboan, por haber sido autor del escándalo. El santo viejo Eleazaro, aunque pudiera comer lo que le ponian delante, sin ir contra la Ley, antes quiso morir que hacer lo que el tirano le mandaba, por no dar mal ejemplo á los mozos. Esto deben mirar todos los prelados,

pues á ellos incumbe apacentar sus ovejas con doctrina y ejemplo de buena vida y santas costumbres: porque haciéndolo así, serán dignos (como dice el Apóstol) de doblada honra y alcanzarán mayor corona en el Cielo.

CAPÍTULO XXVII

De la obligacion que tienen los prelados.

Ruégoos, que andeis dignamente segun vuestro llamamiento, dice el Apóstol: Si mira el prelado que es atalaya y que es llamado para ser maestro de virtudes, hará por estar tan adelante en ellas, que con vida y ejemplo persuada á sus súbditos á hacer lo mismo. No sólo si eres prelado debes ser mejor que tus súbditos y tienes obligacion á darles buen ejemplo y edificarlos con tu vida; pero aún debes visitarlos y conocer tus ovejas y velar sobre tu ganado. Los samaritanos en todo el tiempo que estuvieron sin Sacerdote y Pastor, eran despedezados y perseguidos de los leones; pero despues que vino el Sacerdote de Dios á ellos y les enseñó la ley y culto Divino, cesó aquella plaga. Así la presencia de los prelados es muy necesaria, porque ignora el pueblo muchas cosas de que es enseñado por el prelado. Por lo cual en los Proverbios está escrito: Donde no hay quien gobierne, se perderá el pueblo. Cuando Moisés estaba con su pueblo israelítico rigiéndolo y gobernándolo, nunca idolatró, teniendo á su prelado presente; pero en ausentándose y subiéndose al monte adoraron el becerro, aunque le dejó á Aaron por sustituto. Envió Eliseo su báculo por Giezi su criado, para que poniéndolo encima de un difunto, resucitase el muerto, el cual no resucitó, hasta que llegó el Profeta en propia persona. No basta que visites tus ovejas por tercera persona: porque es menester que tú mismo vayas á ellas y las visites y trabajes si quieres darles vida. La luna, aunque es menor que

las estrellas, más mueve y hace en estas cosas inferiores que ninguna estrella: no porque tiene influencia ni virtud más eficaz que ellas, sino porque anda más cerca de nosotros y está en el primero cielo y más bajo. En esto verás cuánta virtud tiene para mover el andar cerca. Así el prelado debe residir y con su presencia regir las ovejas, para que puedan mover á los súbditos á la virtud andando cerca de ellos. Trajo Dios todos los animales á Adan, para que les pusiese nombres. Tan particular conocimiento ha de tener el buen prelado de sus súbditos, que sepa los nombres propios de todos. Eres obligado á visitar tus ovejas, so pena de condenacion eterna, visitándolos remediar sus daños y suplir sus necesidades. Así muchos son como el carcelero, que comiendo y bebiendo á costa de los procesos, y andándose él paseando con toda libertad por la plaza, visita á los presos no para otro efecto, sino para ver si están bien presos y para dejarlos más aprisionados. Así muchos de los prelados, triunfando ellos y viviendo en toda la libertad y regalos á costa de los súbditos no los visitan, sino para cargarlos con preceptos y censuras y dejarlos más encadenados, y ligados con estatutos y cargas que ellos no quieren tocar con el dedo. No lo hacía así aquel buen Pastor David, pues mataba osos y leones, por la vida de sus ovejas. Jacob desvelábase y sufria el calor del verano y el frio del invierno, y padecia grandes trabajos en el desierto, por el descanso y vida de su ganado. De los pastores, á quienes apareció el ángel en la noche del nacimiento del Salvador, dice san Lúcas que velaban sobre su ganado. Eres obligado á trabajar, visitar y velar sobre tus ovejas. No has de ser áspero, ni esquivo, ni arrogante con tus súbditos, sino afable y benigno con los pequeños y severo con los rebeldes. Como las nubes cuando se levantan en alto, y no están llenas de humor de agua, sino estériles, causan vientos en lo alto y tempestad en el mar: así cuando los prelados están llenos de espíritu de vanidad y presuncion, y no tienen humor de devocion, son vanos y engendran en el pueblo tempestades y contradiciones. A estos llama el Apóstol san

Universidad de Deusto
Biblioteca

Judas Tadeo nubes sin agua, que son llevados de los vientos. La cabeza del hombre que es el miembro más alto de su cuerpo, tiene poca carne: porque si tuviese mucha carne pesaria mucho y no tendria vivos los sentidos. Los prelados que están en lo alto de la dignidad y son las cabezas del pueblo, que se enseñorean de los otros, no deben cargarse mucho con el peso de los bienes temporales, ni traer grandes casas, porque puedan llevar la carga sus súbditos y tengan ellos juicio y discrecion para regir el Pueblo. Muchos de ellos con las obras y ejemplos de sus vidas dan á entender, que los llamó el favor del mundo y no Jesucristo. Dos querubines hizo Moisés por mandado de Dios en el templo del Señor, y otros dos tambien en el Templo el rey Salomon, porque así como hace Dios prelados en su Iglesia, así tambien los hacen los reyes. Pero habia diferencia entre los querubines de Moisés y del rey Salomon, que los de Moisés miraban al Propiciatorio, donde estaba Dios y donde daba sus respuestas, y los del rey miraban á la puerta exterior y de fuera. Los prelados elegidos por Dios tienen puestos sus ojos en él y ruegan al Señor por las almas á ellos encomendadas. Mas los que elige el favor humano, y son promovidos sin méritos á dignidades y honras, no miran al Propiciatorio, sino á la puerta exterior, porque no tienen cuenta con la salud de las almas, sino con acrecentar las rentas y subir á otras más ricas y mayores prelacías. No hizo más querubines en aquel templo el rey Salomon, de los que hizo Moisés; pero ahora más hace el rey, que Moisés, porque más son los que elige el favor temporal de príncipes y principados, que los que hace Jesucristo.

Huye, si quieres acertar, de honras y prelacías, y toma el camino más seguro. En grande peligro te pones, si quieres ser prelado y mandar á los otros. Ninguno hay tan desalmado que quiera ser prelado, conociendo las obligaciones de los prelados. Siendo obligado á dar cuenta de las almas de los otros, grande desatino es querer ser prelado. Trabajo será, cuando te pidieren cuenta de los pecados de tus súbditos, que tú no hiciste. Loco es el que se quiere obligar á pagar lo que los

otros comieron. A la hora de la muerte harto tendrá cada uno que entender consigo, siendo el juicio tan riguroso, sin tener que dar cuenta de las almas ajenas. Te hallarás tan embarazado entonces, que no harás poco en librar á tí, cuanto más tomando á tu cuenta las conciencias de los otros. Vanidad es muy grande poner tu salvacion en tanto peligro. Vanidad de vanidades, querer ser alguna cosa en este destierro. Más amado serás de Dios, si fueres virtuoso, y más honrado de los hombres, si hicieres lo que debes, aunque seas súbdito, que siendo prelado soberbio. No serás temido, porque no eres prelado; pero serás amado y estimado, que es muy mejor. Desnúdate de tus afectos, y no quieras tomar sobre tus hombros la grande carga y obligacion que tienen los prelados. Ama la humildad, como fiel siervo de Cristo, y quita de tu corazon el amor de los estados y honras del mundo: pues en la hora de la muerte, no te podrán aprovechar estas cosas, más antes pondrán tu salvacion en mayor peligro.

CAPÍTULO XXVIII.

De la vanidad de los que quieren valer y mandar en el mundo.

El que es mayor entre vosotros, hágase como el menor; y el que á los otros precede, sea como siervo, dice el Señor. Leccion es esta, que trajo el divino Maestro del Cielo á la tierra, aunque el mundo está sordo para oirla y ciego para entender esta doctrina. Todos quieren ser preferidos á sus hermanos y ser señores de los otros. Vanidad de vanidades y perversidad grande de los hombres. Muy ajeno anda de la verdad y justicia el que en este mundo quiere valer y mandar. El ambicioso condesciende con las voluntades injustas de los poderosos á quienes no quiere descontentar, sino serles gracioso y acepto para seguir sus pretensiones. Aunque conozca que lo que quiere el príncipe ó prelado es contra

Universidad de Deusto
Biblioteca

justicia, concuerda con su voluntad. Todo ambicioso es pusilánime. Anda á complacer á los poderosos y así no tiene ánimo para contradecir la mentira, ni pecho para volver por la verdad. Cuatrocientos profetas por congraciarse con el rey Acab, de quien esperaban honras, le aconsejaban, no la verdad, sino lo que el rey queria. Las córtes de los reyes andan llenas de esta gente. No hay maldad, que no se presuma de un ambicioso. Dijo el Señor en la última cena á sus apóstoles, que uno de ellos lo habia de vender, y luego dice san Lúcas, que hubo entre ellos disension sobre quien era el mayor. De ninguno presumian los apóstoles, quién podia cometer tan grande delito, sino del que entre ellos pretendia el privado. De creer era, que el que queria ser mayor que todos y mandar á los otros, ese habia de vender al Señor, para que echado del principado, mandase él solo. Por esta razon Abimelech, hijo de Gedeon, bastardo, mató setenta hermanos legítimos, por suceder él sólo en el señorío y mandar á Israel. Lo mismo afirma la divina Escritura haber hecho Athalia, la cual pasó á cuchillo toda la generacion Real, por alzarse con el reino de Judea. Joram mató á sus hermanos y á algunos de los príncipes de Israel, por reinar con mayor tiranía. Nunca estos ambiciosos acabaron bien. Así murieron á espada Abimelech y Athalia: y Joram de enfermedad abominable, y acabó lleno de miserias, despues de haber padecido dos años de increibles dolores. Absalon y Adonias, hijos del Rey David, y Siba criado suyo, cada uno por sí en diversos tiempos quisieron usurpar el reino de Israel, viviendo David; pero muy breve fué el tiempo que gozaron de la honra, la cual dejaron, muriendo desastradamente y muerte condigna á su ambicion. No puede sufrir la tierra á los ambiciosos: y así se abrió y tragó vivos á Datan y Abiron, que se levantaron contra Moisés, y en cuerpo y en alma descendieron vivos al infierno. Triste espectáculo ver al hombre hoy en grande cumbre ensalzado y que lleva tras sí los ojos de todos, y en breve tiempo lo verás caido y de manera que nadie quiere mirarle. Estos son los testimonios del mundo y el pago que da á los que aquí ensalza. En esta vida padecen tormento intolerable

y en la otra arden para siempre. El odio, la envidia y la ambicion traen consigo la cruz, y no la de Cristo, sino el durísimo tormento del mundo. Estos tres vicios atormentan el corazon: quitan el sueño y descanso, y desasosiegan á todo el hombre. Al ambicioso son tormento todos los bienes de su prójimo: y al que aborrece á otro todo el bien que le sucede le congoja y aflige. Si es ambicioso, cuando ve á los otros sublimados, es herido con cuchillo de dolor, anda cabizbajo é imaginando cómo alcanzará dignidades y honras y por que modos y maneras conseguirá lo que pretende. Así el malaventurado ambicioso siempre anda triste, inquieto y turbado, y lleno de cuidados: y aunque á todos habla bien y muestra la cara alegre y honra á todos, porque teniéndolos contentos le ayuden á subir y á valer, su corazon de dentro padece ansias mortales, y cada vez que á otros proveen de algun oficio de honra, se le atraviesan con una lanza. Como el perro que tanto roe el hueso que se saca su propia sangre y aquella chupa; así el ambicioso á sí mismo se deshace y roe su propia sangre, y se come á bocados. Mucho es lo que sufre el ambicioso. Es la ambicion jimia de la caridad y en todo procura remedarla, y tiene las condiciones que de la caridad pone el Apóstol, aunque por diversos fines. La caridad es paciente para las cosas eternas y la ambicion para las terrenas. La caridad es benigna con los pobres, la ambicion con los ricos. La caridad todo lo sufre por la verdad, y la ambicion sufre mucho por la vanidad. La una y la otra lo creen todo y esperan todo. Mártir del demonio es el ambicioso: porque la grandeza, al que la posee indignamente, es aguijon de las penas. Pesado yugo sufre sobre sus hombros y muy remotos trae los pensamientos de los cuidados que los santos tenian. Sabiendo el demonio ser la ambicion cierta caida de los ángeles y de los hombres, tres veces combatió al Colegio Apostólico con esta tentacion. La una, cuando lidiaban sobre quién era mayor, y llamó el señor á un niño, con cuyo ejemplo deprimió su ambicion. La segunda, cuando despues, que san Juan y Santiago se quisieron asentar á la mano derecha é izquierda, se indignaron los otros apóstoles. Y la tercera en la últi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ma Cena. Con grande cuidado te debes guardar de esta vanidad pues acomete á los apóstoles de Jesucristo; varones santos, pobres y sin rentas, vestidos de viles ropas y mantenidos con pocos y groseros manjares. En hombres tan santos y tan despreciados se enciende la llama de la codicia del mandar. Críase esta fiera en los palacios de los reyes y visita las casas de los muy pobres labradores: é hizo extremecer el Colegio de Jesucristo. Huye de esta maldita ponzoña. De la variedad de los deseos, mana la variedad de las cosas adquiridas. La variedad de los deseos tiene orígen de la enfermedad del ánimo. El que está enfermo muchas cosas desea. Ahora quiere fuentes, ahora ramos, ahora unos manjares y luego aborrece aquellos y quiere otros: y muchas veces imagina cosas imposibles. Todo esto hace la variedad de las cosas de que uno está enfermo. El que quiere no fatigarse con estas cosas, ni derramarse con semejantes cuidados, determínese de sanar purgándose de todos pecados y procurando de seguir á Jesucristo en su desprecio y pasion El que desea el primado en la tierra hallará confusion en el Cielo. Y así procura de ser el menor de todos: porque el que fuere mayor en la honra, no es más justo; pero el que fuere más justo, aquel es mayor. Si deseas subir, desea caer. El Psalmista dice: Echástelos, Señor, cuando subian. Cuando es ensalzado, es abatido, el que subiendo en honras, pierde las virtudes. Por lo cual las honras de mano de Dios se han de recibir: porque él dará virtud y suficiencia al que eligiere. Las cuales, aunque se dén por manos de hombres, entonces debes creer que vienen de mano de Dios, cuando no las deseas ni procuras. Y como quiera que sea, es lo más seguro no tenerlas, porque si no haces lo que debes, tienes cierto el infierno, y si haces lo que eres obligado, tendrás muy grande trabajo. Muy grande es la obligacion de los prelados, y las costumbres y fueros del mundo están muy subidas en lo contrario y de lo que deben hacer: por tanto, si quieres acertar y asegurar tu salvacion, aborrece de corazon estos sueños y vanidades de honras, que como humo se deshacen y te dejarán solo, entregado á grande multitud de gusanos que te acompañen.

CAPÍTULO XXIX

De la vanidad de los que presumen de sí mismos.

Vanidad es el que confía de sí mismo, dice Salomon en los Proverbios. Vanos son los que de sí presumen, como el hombre no pueda por su propia virtud ni vivir ni conservarse. Todas las cosas que son hechas de nada, se convertirían en nada, si el que las hizo no las sustentase con su mano. ¿Pues por qué presumes? Tampoco podrias defenderte de los demonios, si no fueses de Dios amparado. Escrito está: por la misericordia de Dios no somos consumidos. Tu perdicion es tuya y el auxilio de sólo Dios. Puedes tú mismo matar tu alma con pecados; pero no podrás salir de ellos sin especial auxilio de Dios. No tienes causa para presumir de tí mismo. Porque san Pedro se tenia á sí más que todos, cayó más que todos. Por destruir esta maldita presuncion humana, permitió el Señor que cayese el santo rey David, en viles y torpes pecados. Dijo presumiendo de sí mismo: Yo dije, en mi abundancia no me moveré. Apartó Dios su mano de él y cayó, y por eso dijo á Dios: Apartaste tu mano de mí y fuí turbado. Quita Dios su temor y ayuda á los que presumen de sí mismos; el cual, quitado, no aprovecha el hombre en el bien y cae en el mal. Por amor de esto aquella santa mujer Judith, dijo hablando con Dios: Humillas, Señor, á los que presumen de sí mismos, y se glorian en su virtud. Grande vanidad es presumir el hombre de sí mismo, siendo nuestra flaqueza y poquedad tan grande, que dijo el Apóstol: No somos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, como de nosotros; pero toda nuestra suficiencia viene de Dios. Pues si por sí mismo no puede el hombre pensar un buen pensamiento, que es la cosa más pequeña de todas entre las buenas obras, ¿cómo podrá hacer otras cosas grandes? ¿Por qué presumimos de cosas grandes, no siendo suficien-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tes para las pequeñas? El Señor dice: ninguno viene á mí, si mi Padre no lo trajere: Sintiendo su propia flaqueza la Esposa en los Cánticos, implorando este favor divino decia á su Esposo Jesucristo: Tráeme en pos de tí y correremos tras el olor de tus ungüentos. No puedo ir á tí, sino yendo en pos de tí, ni esto puedo hacer sino ayudada por tí, por lo cual te ruego que me lleves en pos de tí. Sin tí no puedo hacer nada. El navío por sí mismo entra en el mar; pero no sale á tierra sino con manos ajenas: por sí mismo entra el pez en la red y no sale sino lo sacan, y así por sí misma da la tierra cardos y espinas y no trigo; y así por sí mismo hace el hombre mal y no puede hacer bien sin el favor divino. Pues si esto es así, ¿de qué presumes? Puso Dios al hombre en el Paraíso terrenal y con ser puesto por su mano, no pudo conservarse: ¿pues cómo se pondrá en la gloria por sus propias fuerzas? En los Proverbios está escrito: el Sabio teme y apártase del mal; pero el loco pasa y confía. Esta propia estimacion procede de no conocerse el hombre á sí mismo. Por bueno que tú seas, tienes defectos y faltas como hombre pecador y flaco, y por malo que tú prójimo sea, tiene cosas buenas que tú puedes ver, si quieres mirar en ello. Pues si pones delante de tus ojos tus propias culpas, y los bienes de tu prójimo, tendrás á tí mismo por pecador y miserable, y á tu prójimo por justo y bueno. Pero porque echas mano del bien que tienes y de los defectos de tus hermanos, eres loco y arrogante, presumiendo de tí y teniéndote en mucho y despreciar á tus prójimos. Así lo hacia aquel soberbio fariseo, que se alababa á sí mismo en el Templo, contando sus bienes y los males del publicano, por lo cual fué reprobado. Así dice san Lúcas, que esta parábola dijo el Salvador á unos que confiaban de sí mismos. Otro hubiera de decir los bienes del fariseo, y no él. Tenia Moisés tan resplandeciente su cara, que los hijos de Israel no podian mirarle, y él solo no lo sabia. Otros verán y dirán tus virtudes, tú ten cerrados tus ojos. ¿Qué tienes, que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías, cómo si no lo hubieras recibido? Muchos fuertes cayeron, porque presumieron de sí mismos.

Muchos enfermos convalecieron, porque esperaron en Dios y le llamaron. El humilde y manso es amado de todos; el presuntuoso y soberbio lanza de sí á los que á él se llegan. Por no mirar nuestros propios defectos, los cuales deberíamos traer siempre delante de nuestros ojos y llorarlos, venimos á tenernos en mucho, y á despreciar á nuestros prójimos. El que á sus prójimos desprecia y se tiene por mejor que ellos, ofende á Dios y á sus Santos. Infiel es y loco el siervo que de los bienes de su Señor se ensoberbece y desprecia á los otros. No presumas, pues no sabes si eres acepto á Dios; y aunque esto supieses, no debes presumir, pues no sabes si perseverarás en el bien comenzado, ni el estado en que te tomará la muerte. El hombre por santo y perfecto que sea, puede caer, como cayeron Adan, David y san Pedro y otros muchos. Puede tambien condenarse y perderse para siempre, aunque sea justo, como cayeron los ángeles, siendo de purísima naturaleza espiritual, y estando en el cielo: y como Saul y Judas y otros semejantes. De los ángeles, dijo el santo Job: Los que sirven á Dios no son constantes ni firmes; y en sus ángeles halló maldad. Pues como dice el Apóstol, el que piensa que es algo, como no sea nada, engaña á sí mismo. No presumas, pues, de tí mismo, antes así debes pensar de lo íntimo de tu corazon, que eres más vil é inferior que los otros, que no pienses que eres nada.

CAPÍTULO XXX

De la vanidad de los que presumen de letrados.

La ciencia hincha y la caridad edifica, dice el Apóstol. La ciencia sin el temor de Dios ensoberbece al letrado y escandaliza á muchos. La verdadera ciencia es conocerse el hombre á sí mismo, y no saber nada de sus propias virtudes y méritos. ¿Qué tanta es tu ciencia, pues no sabes si eres acepto á Dios, ni el camino que llevas ni lo que será de tí?

Universidad de Deusto
Biblioteca

El que piensa que sabe algo, aún no sabe como le conviene saber. No presumas de tus letras y ciencia, pues ningun hombre en esta vida sobrepuja en saber á los demonios, los cuales, con cuanto saben, no se pueden escapar de las penas del infierno. ¿Qué aprovecha que sepas toda la Escritura y la traigas en la boca, si tienes mala conciencia? El demonio tambien cuando tentó al Señor en el Templo, tenia la Escritura en la lengua y la alegó; pero muy remoto tenia su corazon de Dios. Si no quieres imitar al demonio, conviene que como traes la Escritura en la boca, la traigas en el corazon y vivas segun lo que entiendes. Los berros en el arroyo, aunque estén metidos en el agua, crecen y medran muy poco, si no les llueve del cielo. Menester es que les llueva de arriba para que crezcan. Aunque estés lleno de muchas ciencias y seas grande letrado, no basta para aprovechar á tí y á los otros, si no viene de lo alto la ciencia y si no llueve el Espíritu de arriba del cielo, y enciendes á tí mismo en el amor de Dios y aprovechas á los otros. Por amor de esto, diciendo el Apóstol, que la ciencia hinchaba, habló luego de la caridad, la cual da el valor á la ciencia. Como el agua templa al vino, para que no se suba á la cabeza, así la caridad templa la ciencia, para que no se ensoberbezca el hombre. Para alcanzor el fruto de la ciencia, es menester, que te sujetes á la caridad. El manjar indigesto engendra malos humores, no estando primero cocido con el calor natural, y no sustenta al cuerpo, mas antes lo desmaya. Así la ciencia echada en el entendimiento, como en el estómago del alma, engendra soberbia y destruye al letrado, si no fuere cocida con el fuego de la caridad. El Apóstol dice: Si hablare por lenguas de hombres y de ángeles y no tuviere caridad, soy como metal que suena. El estaño más suena que el oro, y de más lejos es oido; pero de más precio es el oro. Así el letrado que enseña á los otros, más suena y es más conocido que el idiota virtuoso; pero más vale el simple y buen cristiano que el letrado vano y soberbio. Como los que enseñan á danzar á otros, no basta que enseñen por palabra, pero es menester que dancen tambien ellos: así el que enseña las

virtudes á los otros, ha de hacer lo que dice. De unos que viviendo mal revolvían muchos libros por saber, dice el Apóstol, que siempre dependían y nunca llegaban á la ciencia de la verdad.

El Eclesiástico dice: Desea la sabiduría y guarda la justicia y Dios te la dará. Para alcanzar de Dios la sabiduría, dijo que guardase la justicia. Escrito está: Lléganse las aves á sus semejantes y la verdad irá á los que la obran. Como la sabiduría sea don de Dios, no deben buscarla por fuerza de solos libros y estudio sin consultar á Dios, segun aquello que dice el apóstol Santiago: Si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduría, pídala á Dios, el cual la da á todos abundantemente. Dios dijo á Moisés: Llamé á Beseleel, á quin dí ciencia para la obra del Tabernáculo. Pues si aquella arte mecánica viene de Dios, ¿cuánto más las otras ciencias más altas y espirituales? A Daniel, que fué enseñado de Dios, halló Nabucodonosor muy más docto que á todos sus letrados. A Dios pide la verdadera ciencia, porque no te pierdas, como aquellos gigantes, por su insipiencia. Aunque sepas lo alto del Cielo y el profundo del mar y todas las ciencias, si á tí no te conoces, eres semejante al que edifica casa sin cimiento. Tanto uno interiormente es más ignorante, cuanto en lo exterior piensa que es más sabio y quiere ser tenido por tal. No podrá llegar á la verdadera sabiduría el que es engañado con la presuncion de sus letras. Con dificultad se humilla el corazon del que se tiene por sabio. Toda la sabiduría de este siglo es infiel, pues no permanece con el hombre despues de su muerte. Si quieres ser sabio, aprende en la tierra ciencia que persevere contigo en el Cielo. El que sin la verdadera sabiduría piensa ser sabio, no es sabio, sino ignorante. Aprende aquí, como vengas á aquel: al cual, como una vez vieres, sabrás luego todas las cosas. Esta es aquella verdad eterna, sin la cual toda sabiduría es ignorancia: y el que la conoce tiene perfecta ciencia. Desdichado aquel que sabe todas las otras cosas y no sabe esta verdad: y bienaventurado el que á Dios sabe, aunque no sepa las otras cosas. Más loable es el ánimo á quien es conocida su propia enfer-

Universidad de Deusto
Biblioteca

medad, que el que no conociendo, la escudriña el curso del Cielo, la altura del sol y el fundamento de la tierra. Muchos disputan de la forma y figura del Cielo y pocos hacen para alcanzarle. Acuérdate de aquel dicho del Salvador, que dice: Si sabeis estas cosas, sereis bienaventurados, si las hiciéredes. Siempre debes pensar que no sabes nada, ni desees saber otra cosa sino á Jesucristo, y éste crucificado. Si sabes á Cristo, harto sabes, aunque no sepas otras cosas. Querer saber solamente por saber, es curiosidad: querer saber por ser conocido, es vanidad: querer saber por adquirir honras ó riquezas, es torpe ganancia: pero querer saber por mejor servir á Dios y edificar al prójimo y aprovecharle, es virtud. Si eres letrado, mira que debes á Dios más que el ignorante, y que si haces lo que no debes, tienes menos excusa delante de Dios. No aprovecha la sabiduría sin Dios. Letrados eran aquellos sacerdotes, que dijeron á Herodes dónde habia nacido Cristo; pero no fueron á adorarle, ni le conocieron. Adoráronle unos simples pastores y sin letras: quedándose en Jerusalen, sin ver al Hijo de Dios aquellos soberbios y arrogantes letrados. Los principales tentadores y perseguidores que Cristo tuvo, fueron los letrados y doctores de la Ley. Más daño hace un letrado de mala conciencia, que cien ignorantes: porque como á sabios dáseles crédito y tienen autoridad en el pueblo. A estos dice Cristo: Ay de vosotros, letrados, que teneis la llave de la ciencia y cerrais á los otros el reino de los Cielos, no entrando tampoco en él vosotros. El Espíritu Santo dijo á la santa Iglesia, que le daria unas arracadas de oro, esmaltadas con plata. Aunque esto parece cosa al revés, pues venia mejor que el oro cayera sobre la plata, que no la plata sobre el oro; pero quiere que el fundamento y la cosa más principal sea la buena vida, y despues ha de caer la doctrina sobre el oro fino de la caridad. Lo mejor se ha de poner primero. Mejor es el oro que la plata y mejor es ser bueno que ser letrado. Entonces la sabiduría es buena, cuando cae sobre la virtud. Cuando no es así, es como el loco con espada desnuda, que mata sin tiento y mata á sí mismo. Así el letrado sin virtud, con las armas de las letras y opinion que tiene, destruye á sí y á otros muchos. La ciencia que ordenó Dios para que los hombres le conociesen y amasen, convierten muchos en vanidad y locura. Ciéganse con la lumbre de la ciencia, que debiera alumbrarlos. Así aquellos gigantes á quien Dios dió fuerzas para trabajar y ayudar á los hombres, convirtiéronlas en oprimirlos. Grande mal es, cuando ofendes á Dios con las cosas que te dió para que le sirvieses. Huye de toda hinchazon y vanidad; no desprecies al prójimo, porque no es tan letrado como tú, pues puede ser que sea muy mejor que tú: y acuérdate que el Cielo no se alcanza con letras, sino con buenas obras.

CAPÍTULO XXXI

Como á los que enseñan á los otros debe acompañar la buena vida.

El que hiciere y enseñare, este será grande en el reino de los Cielos; dice el Señor. Primero trató de las obras, diciendo, el que hiciere, y despues habló de la doctrina, cuando dijo y enseñare: porque más principalmente se ha de esmerar el que enseña virtudes, en el ejercicio y obras de ellas, que en predicar muy altos y elocuentes sermones. Maldijo Cristo á la higuera que no tenia fruta, y echará á tí su maldicion, porque tienes solas hojas de palabras y careces de la fruta de las buenas obras. Los dos discípulos que iban á Emaús no conocieron al Señor cuando iban por el camino hablando de la Ley de Dios, aunque iba con ellos: pero supieron quién era, poniendo por obra lo que la Ley mandaba, haciendo caridad y convidando á comer al peregrino desconocido. Mira cómo favorece Dios más las buenas obras de sus predicadores que sus palabras. Los discípulos de Cristo tenian doctrina y eran fervientes en buena vida: y así convirtieron á todo el mundo. Las letras, que estaban en el racional del sacerdote, eran doctrina y verdad: porque quiere Dios que acompañe á

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo que enseñas la verdad de la buena vida. Del santo Precursor del Señor, dice el Evangelio, que era voz: porque su vida, comer, vestir y todo él era voz que predicaba penitencia. No basta que dés voces, sino que tu mismo seas voz, como lo era san Juan Bautista, haciendo lo que dices. No seas como pozo con cuya agua limpian los vasos sucios, y está él sucio y lleno de cieno. Muchos teniendo todo el cuerpo metido en la laguna de sus vicios, y á sí como ranas, alaban las virtudes con sola la boca. Mira qué tal debes ser, pues tienes por oficio ser maestro de virtudes. Plegue á Dios que no tengas necesidad de ser discípulo. Las palabras que solamente salen de la boca, no pasan de los oidos de los oyentes; pero para que lleguen al corazon es menester que salgan del corazon. A un corazon no habla sino otro corazon. No quemarás sino dieres el tizon encendido, ni arderán los corazones de los oyentes si no fuere tu corazon abrasado con el fuego del divino amor. Sobre los Apóstoles, que habian de predicar en todo el mundo, vino el Espíritu Santo en lenguas de fuego, porque las palabras del que enseña á los otros, han de ser encendidas en el amor de Dios. Enviando Dios á predicar á Isaías, tocóle los labios con una brasa: porque las palabras del predicador han de ser fuego encendido, que queme todo lo que es paja y heno de vicios. En el templo de Salomon, las tijeras de espavilar eran de oro, porque el que ha de espavilar y reprehender á otro, quitándole lo malo y vicioso que tiene, con su amonestacion, es menester que sea bueno como oro. El que es sin pecado, tire la primera piedra, dijo el Señor á unos pecadores que querian castigar á una pecadora. Fueron aquellos confundidos, y así lo serás tú, reprehendido el vicio que tienes. El Apóstol dice: Yo no peleo como quien hiere el aire; pero castigo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, porque por ventura predicando á los otros no sea yo reprobado. Enciéndense los carbones muertos, poniendo una brasa encendida entre ellos ó hiriéndose unos con otros, porque con el movimiento sacan fuego, adelgazándose el aire, que se convierte en fuego. Pero más fácilmente se encenderán de la primera manera que de la segunda. Dice, pues, el Apóstol que no encendia en los corazones de los pecadores, como el que hiere el aire y saca fuego de él; porque aunque de esta manera se saque fuego, es dificultosamente y con solas palabras. Encendia san Pablo los corazones muertos estando él lleno de fuego de amor y caridad con ejemplos de santa vida, castigando su cuerpo y sujetándolo al servicio del Espíritu. Cristo nuestro Redentor obró treinta y tres años y predicó sólo tres: porque sepas enseñar poco y obrar mucho. Los que edificaban á Jerusalen, con una mano obraban y con otra tenian la espada. El Apóstol compara la palabra de Dios á la espada. Así con una mano has de enseñar y obrar con la otra. La espada no atemoriza á los enemigos, sino cuando está en la mano del contrario. Por lo cual, de los buenos predicadores, dice el Psalmista: Las alabanzas de Dios están en sus gargantas y tienen en sus manos espadas de dos filos. No se sustenta la lumbre en la lámpara, sino con el aceite, ni la luz de la doctrina, sino con la misericordia. En el Evangelio es comparado el predicador al sembrador, el cual siembra con la mano: porque entienda el predicador que con las obras ha de enseñar al pueblo y autorizar su doctrina. Aunque muchos hay ahora que son como los oficiales mayores y maestros de obras, que ellos nunca trabajan ni sirven, sino de mandar á los otros lo que han de hacer, y á la tarde reciben mayor premio que los otros. Pon las manos en la obra, pues enseñas á los otros. Hablas cosas buenas y no las haces, y abominas los males de los otros, siendo tú negligente en muchas cosas. Escrito está: pecado tiene el que sabe el bien y no lo hace. El que sabe muchas cosas y no las hace, levántase de la buena mesa muerto de hambre. El que disputa de los vicios y no los resiste, siembra buena simiente entre las espinas. Más son traidos los hombres con buenos ejemplos que con muchas palabras. No es muy grande arte ni virtud querer enseñar á los otros y enmendarlos; pero es cosa muy loable regirse el hombre á sí mismo y enseñar con vida y ejemplo. Esta es la grande sabiduría de Dios y de los hombres.

Cuando Dios bajó al monte Sinaí á dar su ley á Moisés,

Universidad de Deusto
Biblioteca

primero comenzó á arder el monte con la presencia del fuego de Dios, y tras esto oyóse la voz de la trompeta, que iba creciendo sensiblemente. Así el que enseña á los otros, lo primero se ha de encender en el fuego del amor de Dios, y creciendo el sonido de la trompeta de la predicacion, enseñe, amoneste y reprehenda. Entonces será oida su voz y tendrá virtud la doctrina. Primero el ama recibe el manjar y lo convierte en sustancia que dé la leche al hijo que cria. Primero el fuego quema lo más propincuo que lo distante. Así el que enseña á otros, primero como el ama ha de tomar la doctrina para sí y primero el fuego de la casa de Dios ha de encender á él que al pueblo. En los Proverbios está escrito: Bebe el agua de tu cisterna; y dala á los pueblos; primero bebe tú la doctrina y despues la darás á los otros. Cuando Moisés tenía la vara en sus manos, era vara, y cuando la echaba en la tierra era culebra. Cuando pones las manos en lo que enseñas, obrando lo que dices, es tu doctrina vara de virtud y justicia, que tiene virtud para sacar agua de las peñas, convirtiendo los duros y obstinados pecadores. Mas sí dejas de las manos lo que enseñas diciendo una cosa y haciendo otra, tornase culebra torcida y llena de vueltas, que llaga y emponzoña las conciencias de los oyentes. Dos veces se lee en el Evangelio, que el Señor con pocos panes hartó muchos millares de hombres, y ambas veces, antes que los diese los tomó con sus manos. Para que aproveche la doctrina, que es pan y mantenimiento del alma, tómala primero con las manos, obrando lo que enseñas á los otros. Por lo cual Salomon pedia á Dios diciendo: Envia Señor, la sabiduría desde el cielo, para que esté conmigo y trabaje conmigo. No sólo quería que estuviese la sabiduría con él, sino que tambien trabajase con ella. David primero que dijese en el Psalmo, que enseñaria á los malos los caminos de Dios, suplicó al Señor diciendo: Cria en mí un corazon limpio y confírmame con tu principal Espíritu. Pidió el Espíritu del Señor, antes que enseñase á los otros la justicia. Aunque el sol en Diciembre alumbre á los de Noruega, que es region Septentrional, pero no los calienta: así á muchos enseña la ciencia lo que han de

hacer, pero no los enciende en lo que han de hacer. Tócalos para saber y no para obrar. El espejo muestra á los otros las mancillas del rostro y él no se vé á sí mismo. Pues muestras á los otros sus defectos, mira á tí mismo y enmienda tus culpas. El Apóstol escribiendo á Timoteo dice: Mira por tí y por la doctrina. Los cojos parecen bien estando asentados; pero en levantandose, y en comenzando á andar muestran ser cojos. Muchos parecen bien cuando están asentados ó quedos enseñando á los otros, y muestran su fealdad cuando andan cojeando por el camino de las virtudes. No dés á comer á los otros, quedando tú muerto de hambre. El profeta Elías primero tomó el pan para sí y despues lo dió á la viuda. La correccion fraterna ha de comenzar en el hombre por sí mismo enmendando primero á sí que á los otros. Si vives segun la buena doctrina que enseñas, serás grande, como el Señor dice, en el reino de los Cielos.

CAPÍTULO XXXII

De la vanidad de los que se precian de valientes.

Yo humillaré y abatiré la arrogancia y soberbia de los fuertes, dice Dios por Isaías. Por lo cual aquella santa mujer Judith, hablando con Dios decia: Tú, Señor, humillas á los que presumen de sí y se jactan de sus fuerzas. ¿Qué mayor vanidad, que un hombre de carne tan flaca presumir de valiente? Suele Dios domar esta vanidad derribando á estos valientes con cosas pequeñas: Presumia san Pedro de valiente y parecióle que aunque todos faltasen á su Maestro, que él no faltaría y que moriria por él si fuese necesario. Ser todo esto vanidad se lo mostró el Señor, cuando permitió que por una flaca mujer y de vil condicion y oficio, pues era sierva y portera, fuese vencido el Príncipe de la Iglesia, que presumió de valiente y esforzado. No quiso Dios que leones ni tigres venciesen al soberbio Faraon, sino cinifes y moscas, que son

viles y pequeños animales, porque conociese ser vana y loca su valentía. Benadab rey de Siria presumiendo de valiente vino sobre Samaria con treintá y dos reyes y muy poderoso ejército, y con grande vanidad y presuncion envió á decir al rey de Israel: Mal me hagan mis dioses, si en toda Samaria hay un puño de tierra para cada uno de los muchos que traigo conmigo. Castigó Dios la soberbia de este gentil con destruir su grande ejército y matar infinidad de los suyos con solos doscientos y treinta infantes; y volviendo otra vez, murieron en sólo un dia cien mil del ejército de Benadab. Con grande soberbia llegó el gigante Goliath, preciándose en su valentía y grandes fuerzas de su persona, y quiso nuestro Señor que un pastorcillo que nunca tomó armas, le cortase la cabeza con su propia espada. No con menor arrogancia cercó á Bethulia el príncipe Holofernes, general del rey de los asirios, con poderoso ejército, y una mujer lo degolló y confundió la casa del rey Nabucodonosor, segun que ella despues, dando gracias á Dios, por esta singular victoria dijo en su cántico: No le mataron los altos gigantes; pero Judith, hija de Merari lo deshizo. Así destruyó Dios á Sisara, á Senacherriz y á los gigantes de la tierra de Canaan y á todos los que vanamente presumen de valientes. Por lo cual el santo rey David dice en el Psalmo: No se salva el rey en su fuerza y el gigante no se salvará en la multitud de su virtud. La fortaleza del cuerpo muy presto es destruida, si no fuere con el juicio de la razon amparada. Sanson era hombre valiente y por dejar el consejo de la razon, fué puesto en miserable servidumbre en manos de sus enemigos. Ninguno, pues, debe gloriarse de las fuerzas del cuerpo; pero debe desear mucho la fortaleza del alma. La verdadera valentía consiste en no temer sino las cosas torpes y en sufrir con igual corazon las prósperas y adversas. Aquel es valiente, que la prosperidad no lo ensobervece, ni la adversidad lo derriba. La Divina Sabiduría dice: Mejor es la sabiduría que las fuerzas, y mejor es el varon prudente que el fuerte. Las fuerzas corporales las da Dios á las bestias; pero la valentía del ánimo es de los hombres. Esta fortaleza, que es virtud del ánimo esforzado, consiste en sufrir con magnanimidad las cosas adversas. ¿Cómo eres tú valiente, sintiendo tanto una palabra que de tí dijeron? Alábaste de valiente y amenazas á los que te injuriaron. Contradíceste, pues por una parte dices que eres valiente y por otra ven los que te oyen, que eres vencido de pequeñas injurias y que no tienes ánimo ni valor para sufrir cosas pocas. El ánimo valiente y generoso perdona las injurias y no se mueve por ningunas adversidades, y hace rostro á cualesquier tribulaciones. ¿Cómo eres valiente, pues te turbas con nada y pierdes el sueño por pocas cosas? Cobarde eres y apocado, pues eres vengativo y andas vencido de tus pasiones. Mañana morirás, ¿y en que pararán tus fieros y amenazas? ¿Qué será de tu valentía? ¿Cómo si eres valiente, no te defenderás de unos torpes y viles gusanos? ¡Oh vanidad de vanidades, que presuma de valiente un vil gusano de la tierra y miserable pecador, tan flaco y desventurado, que no puede resistir á tan flacas criaturas, como son los gusanos de su sepultura! En la vida muy pequeños animales te desasosiegan y vencen, y despues de la muerte serás manjar de viles gusanos. Escrito está: Cuando el hombre muriere, heredará serpientes, bestias y gusanos. ¿Pues qué valentía es la tuya? No hagas caso de la valentía y fuerzas corporales, sino de la paciencia y virtud. El corazon animoso no es movido ni turbado. El rayo destruye y quema todo lo que hay en la tierra, sino el laurel. El laurel no es herido del rayo, ni el varon justo del fuego de la tribulacion. La verdadera virtud es un hermoso laurel que está siempre verde, y no es destruido por algunas tribulaciones.

A esta firmeza de virtud nos amonesta el Apóstol, diciendo: Estad constantes é inmobles, abundando en todas buenas obras. Verdaderamente valiente se puede llamar el glorioso San Juan Bautista: pues ni la prosperidad, ni la adversidad pudo moverle. Enviaron á preguntarle si era Cristo, y no le mudó tan grande honra como le era ofrecida. Dióle la muerte Herodes y tampoco se desdijo: por amor de esto, alabando el Señor la valentía del ánimo de san Juan, dijo de él que no era liviano como caña, que se mueve á cada viento.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tal era tambien aquel santo rey de quien dice la Escritura: Así es mi señor el rey, como el ángel del señor, que no se mueve por maldicion ni bendicion. Aquel es de grandes fuerzas, que resiste fuertemente á los vicios. Aquel es fuerte caballero y bien armado, que doma su carne con las armas de la continencia. Preciarse de las fuerzas corporales, y oprimir á los que pueden menos, no es de valientes, sino de soberbios tiranos. Suelen estos tales emplear sus fuerzas en hacer mal; y condenados, dirá cada uno de ellos aquello de Isaías: En vano consumí y gasté mi fortaleza. Vanidad es presumir de esta valentía, pues dice la Escritura: Los poderosos poderosamente serán atormentados, y á los fuertes fuerte castigo les está esperando. Nembrot era valiente y robusto, y de él dice la Escritura, que se hizo tirano y opresor de los hombres. Como ande contínua lucha entre el espíritu y el cuerpo, segun aquello que el Apóstol dice, que la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne: cuanto más fuerte fueres en el cuerpo, tanto más debes temer que el espíritu ande vencido. Siendo contrarios estos dos enemigos, las muchas fuerzas del uno serán causa de su victoria y de la caída del otro. La experiencia nos enseña, que comunmente los que son más fuertes en el cuerpo, son más flacos y enfermos en el alma. El Apóstol dice: Cuando estoy más enfermo, soy más fuerte. Cuando en el cuerpo estaba más enfermo, estaba mas fuerte en el alma. Y por el contrario, los que tienen mayores fuerzas corporales, suelen ser más enfermos y flacos en las cosas espirituales. No te precies de estas vanidades, mas antes conoce que eres flaco y pecador, y sujeto á las necesidades y vencido de cosas flacas.

CAPÍTULO XXXIII

De la vanidad de los que vengan sus injurias.

Dejad para mí la venganza, dice Dios. Pues Dios toma á su cargo vengar tu injuria, vanidad es querer vengarte por tus manos. Si dejares la venganza para Dios, él te vengará cumplidamente, poniendo al que te ofendió en la horca del infierno. Ninguno hay tan cruel, que si viese las penas que padecen los condenados en el infierno, no se moviese á compasion de ellos. No te podrás vengar tanto, cuanto te vengará Dios de quien te injurió echándolo en el infierno. Si no supiera el Señor cuán grave era el tormento del infierno, no sufriera tan cruel Pasion por librarnos de aquella pena. Pues Dios te vengará, castigando duramente con pena eterna á quien te ofendió, deja á él la venganza. Dios dice: Mia es la venganza. No tomes á Dios su oficio. Tres cosas resolvió Dios para sí, y no quiso que nadie se las tomase. La primera es juzgar la intencion y pensamientos de nuestros prójimos, segun aquello que el mismo dice: No querais juzgar y no sereis juzgados. El Padre todo el juicio dió al Hijo. La segunda, la honra y gloria, conforme aquello que dice el mismo Dios: No daré á nadie mi Gloria. La tercera cosa que reservó para sí es la venganza. Guárdate de hurtar á Dios ninguna de estas cosas. Cuanto más, que es locura querer vengarte haciendo mal á tu prójimo. Vanidad es querer un hombre sanar su llaga con llaga ajena. El vengativo, en el mal ajeno quiere su bien, y quiere salud con enfermedad ajena, lo cual no es otra cosa, sino buscar agua en el fuego, y uvas en las espinas, é higos en los abrojos. Mira que eres vano, porque la pena de otro, no puede aprovechar á la tuya. Vanidad es querer un hombre vengarse tan á costa suya, que no puede hacer pequeño daño en el cuerpo de su prójimo, sin hacerse muy mayor daño en su propia alma y conciencia. En los Prover-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bios está escrito: No digas, daré mal por mal; espera en el Señor y el te librará. Te librará del trabajo y gastos, y del peligro del alma y del cuerpo y del infierno, al cual te obligas vengando tu injuria. Por lo cuál el Apóstol aconseja diciendo: No querais defenderos; pero dad lugar á la ira. No prohibe el Apóstol la honesta defensa; pero veda la venganza; y así aquí por defensa entiende S. Pablo venganza, como está escrito en el libro de Judith, que juró Nabucodonosor de defenderse de todas aquellas naciones, donde la Escritura Divina por vengarse, puso defenderse. El que quiere vengarse, caerá en la venganza del Señor y guardará Dios sus pecados, dice el Eclesiástico. Si tú has ofendido á Dios en muchas cosas: ¿ por qué te maravillas que los hombres te ofendan ? No se debe tener por agraviado por ninguna ofensa que de los hombres reciba, el que tiene á Dios ofendido: pues cuando á Dios ofendemos, merecemos que todo el mundo se alce contra nosotros, y apellide en su favor, y vuelva y responda por la honra de Dios. ¿ Pues de qué te quejas, siendo pecador á Dios? ¿ Por qué quieres vengarte? No te quejes de que los hombres se levanten contra tí; pues tú tantas veces te has levantado contra Dios, Si Dios se vengara de las ofensas que le has hêcho, ya estuvieras en el infierno. El es el que dice: Por la medida que midiereis á los otros, sereis medidos. Como tratares á los otros, serás tratado de Dios; por lo cual como querrias que lo hiciese Dios contigo, así lo debes hacer con tu hermano. Si te vengares de las injurias que recibiste, Dios se vengará tambien de las que tú hiciste contra él, segun aquello del apóstol Santiago: Juicio se hará sin misericordia, al que no hiciere misericordia. Vengándote de tu prójimo atesoras ira de Dios y dura venganza que vendrá sobre tí. Por la medida que midieres, serás medido. En el lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, lamieron la de Acab que le mataron contra justicia, como de parte de Dios se lo habia dicho el profeta Elías. Los hijos de Jacob, porque fueron crueles con su hermano José, fueron despues afligidos en Egipto, segun ellos lo confesaron diciendo: Con razon padecemos esto, porque pecamos contra nuestro hermano, y no le oimos cuando nos rogaba. Porque Faraon ahogaba en las aguas á los hijos de Israel, lo pagó en la misma moneda ahogándole Dios en las aguas del Mar Bermejo. Porque la serpiente trajo al hombre á miserable servidumbre, fué castigada en que anduviese pecho por tierra. Y porque en su boca trajo mentira, le dió en mantenimiento la tierra que él maldijo por el pecado del hombre. Porque la mujer comió de la fruta vedada, fué castigada en el fruto de su vientre, diciéndole Dios que con dolor pariria sus hijos. Y porque el hombre pecó comiendo, le castigó Dios en el manjar, diciéndole que comeria el pan con el sudor de su cara. En el libro de los Jueces, está escrito que dijo Adonibezech: Setenta reyes cortados los extremos de los piés y de las manos, comian los relieves de mi mesa: lo que hice con los otros, eso mismo hizo Dios conmigo. Ya ves cómo paga Dios en la misma moneda. Si no tuvieres caridad con tu prójimo, tampoco usará Dios de misericordia contigo. Si te vengares de tu prójimo, Dios se vengará de tí: y cómo tratares á quien te ofendió, así serás tratado de Dios. Si fueres benigno y piadoso con tu hermano, y le perdonares la injuria que te hizo, Dios será contigo benigno y manso, y te perdonará los pecados que contra él hiciste. No puede mentir el que dice: Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Bien ó mal como lo hiciéremos con nuestros prójimos, así lo hará Dios con nosotros. Pues si eres cruel y vengativo con tu hermano, ¿ cómo quieres que sea Dios misericordioso contigo? Indigno es de tener á Dios propicio, el que es cruel con su hermano. Deja para Dios la venganza. Traidor seria al rey, el que hiciese corregidor de una ciudad contra la voluntad del rey. Dios quiere que la venganza sea suya, tú no te alces con ella contra la voluntad de Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO XXXIV

Cómo hemos de perdonar las injurias.

Perdonad y sereis perdonados, dice el Señor. Si perdonáreis á los hombres los pecados que contra vosotros hicieron, vuestro Padre celestial os perdonará tambien los pecados que contra él cometisteis. Así nos enseñó el Redentor, que cuando oramos digamos á Dios: Perdonad nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Esto mismo más claramente está escrito en el Evangelio de san Márcos, donde se escribe que dijo el Salvador: Cuando estuviéredes en la oracion, perdonad si teneis algo contra alguno; porque vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados: porque si no perdonáreis, ni vuestro Padre que está en los Cielos, os perdonará tampoco. Muchos quieren una ley para sí y otra para los otros. Quieren que las injurias que recibieron, sean rigurosamente castigadas, y que Dios disimule con los muchos pecados que ellos hacen cada dia. Contra estos dice el Eclesiástico: guarda el hombre su ira contra el hombre y quiere de Dios medicina. No tiene misericordia con el hombre que es semejante á el, y ruega por sus pecados. Mira cómo en tu mano puso Dios su misericordia: porque si quieres que use Dios de misericordia contigo, es menester que uses de misericordia con tu prójimo, y entonces Dios no te negará su misericordia, cuando tú fueres misericordioso con quien te ofendió. Esto aconseja el Eclesiástico, diciendo: Perdona al prójimo que te injurió, y entonces te perdonará Dios tus pecados. Cuando el que te ofendió te pide perdon, mira que te dice que te perdones á tí mismo. Cuando viene á demandarte perdon, él está perdonado, porque por el arrepentimiento que tuvo de la injuria que te hizo, fué hecho amigo de Dios, y despues de estar con Dios reconciliado, ya no se trata de la salud del que te ofendió, sino de la tuya,

que eres el injuriado. Por lo cual el que te dice humildemente que le perdones, sepas, que no te dice otra cosa, sino que te perdones á tí mismo. Si perdonares, harás tu provecho; y si no perdonares, ningun daño haces al que te injurió, porque no manda la ley al que te ofendió que tú le perdones, sino que te pida perdon. Con sólo pedirte perdon satisface y no es obligado á más: y que perdones ó no perdones, es cosa impertinente para el que te ofendió, y le va muy poco en ello. A quien importa es á tí mismo, y á tí te va la vida espiritual y salvacion de tu alma en perdonarle; pero si no le perdonas de todo tu corazon, es imposible salvarte. El que te injurió y te pide perdon, se puede salvar sin que tú le perdones, y tú no te puedes salvar sin perdonarle. Y pues el pedirte perdon es medicina ordenada para tu provecho, no seas cruel contigo mismo en no querer recibirla.

Una de las grandes locuras del mundo es pensar muchos que con no querer perdonar al que los ofendió, quedan vengados, como segun verdad por no perdonar estén ellos en el infierno y los que los injuriaron en estado de salvacion, pues hicieron lo que debian, arrepintiéndose de la culpa y pidiendo perdon al injuriado de la ofensa que le hicieron. Vanidad de vanidades y esta es una muy grande vanidad. Mira hombre vano y ciego, que te perdones á tí mismo y hayas misericordia de tí, perdonando la injuria que recibiste. Haz bien á tí mismo. A aquel siervo á quien el Señor perdonó grande deuda, trató despues rigurosamente, porque no quiso perdonar la pequeña deuda que su prójimo le debia. Mira, como Dios, con haber sido tan magnífico y misericordioso con el que le debia grandísima deuda, se hubo despues duramente con él; porque entiendas cuanto más castiga el clementísimo Señor las ofensas que hacemos al prójimo, que las propias suyas. Castigó Dios con pena eterna al siervo que no quiso perdonar y luego dijo: eso mismo hará mi Padre Celestial á vosotros, si no perdonáredes. No dijo vuestro Padre, sino mi Padre; porque no son hijos de Dios, sino del demonio los que no perdonan. Aunque fué reprehendido aquel siervo, porque no habia perdonado á su prójimo, no pidió perdon, como ha-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bia hecho al principio, porque por la crueldad que usó con su prójimo, se habia hecho indigno de misericordia. La puente por donde hemos de pasar á Dios para que nos perdone, es la misericordia que usáremos con nuestros prójimos, y el que á su prójimo no perdona, quiebra la puente por donde ha de pasar á Dios para alcanzar perdon, y como éste habia quebrado esta puente, no usando de misericordia con su prójimo, no tuvo por donde pasar y así cayó en manos de la justicia de Dios, por haberse hecho indigno de su misericordia no perdonando á su hermano. Por amor de esto, dice el apóstol Santiago: juicio se hará sin misericordia al que no hiciere misericordia. Podrá llegar á Dios á pedir misericordia el que usare misericordia; y el que ésta no tuviere, se ha de quedar de esta otra parte del rio. El que no perdona al que lo injurió cuando dice la oracion del Pater Noster que le perdone, así como él perdona, no hace oracion, mas antes echa maldicion sobre sí y dice que nunca Dios le perdone, pues él no perdona. El camino muy cierto para alcanzar perdon de tus pecados, es perdonar las injurias á tus prójimos. Aquella mujer viuda que usó de misericordia con el pobre Elias, hizo Dios con ella tanta misericordia que nunca faltó en su casa el aceite, ni la harina, hasta que llovió sobre la tierra. Halló la misericordia de Dios, porque la tuvo con el prójimo. Así debes ser piadoso con quien te ofendió, perdonando al prójimo y usando de misericordia con él, aunque te haya ofendido. Si los que están enfermos en el cuerpo, no son dignos de odio, sino de misericordia, mucho menos deben ser aborrecidos los que están llagados en sus almas. Por lo cual, no sólo al que te pide perdon eres obligado á perdonar; pero tambien has de amar y perdonar al que te hace mal y huelga de perseguirte. Los niños si les hacen algun enojo, echan lo que tienen en las manos y aún lo que han de comer. Así muchos como niños, en siendo injuriados echan de sí la paciencia, el juicio, y caridad, y razon, y la preciosa vestidura de la inocencia, con que han de salir vestidos y ataviados el dia del juicio. Grande es la locura de estos, pues la ira, que no tiene sino amargura, prefieren al reino de los cielos. Hacen tesoro

del odio y no quieren trocarle por el reino de los Cielos. Si fueres magnánimo, no dirás que recibiste injuria, sino que tu enemigo tuvo ánimo de injuriarte. Ninguno te puede hacer injuria, si tú no quieres recibirla por injuria, y cuando el que ofendió estuviere en tu poder, el poderte vengar debes tomar por venganza. El más noble y el más honesto género de venganza, es perdonar, pudiendo vengarte. El perdonar injurias no es de corazones cobardes, ni apocados, sino de ánimos varoniles y generosos. En los Proverbios está escrito: honra es al hombre apartarse de contiendas. Los locos andan siempre quejosos y agraviados. Locura es, que estando el demonio para matarte, hagas tú caso de una palabra que te dijo tu hermano. ¿No es grande locura que te quieras tú hacer juez entre tí y el que injurió? ¿Cómo puedes tú ser juez, siendo la parte injuriada? ¿Cómo quieres tú juzgar antes de tiempo? El Apóstol dice: No juzgueis antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que manifestará las cosas escondidas de los corazones. Dios juzgará en la muerte: tú ahora no quites el oficio á Dios, ni juzgues antes de tiempo. Y ya que te haces juez temerario, mira que comience el castigo por tí, pues eres el principal malhechor y el que más daño te haces, y no te dejes sin castigo. Todo el daño que los otros te pueden hacer es muy pequeño y casi nada en comparacion del daño que á tí mismo te haces, matando tu alma con enojos.

CAPÍTULO XXXV

De la vanidad de los soberbios edificios.

Ay de aquel que dice, edificaré para mí grande casa, y aposentos espaciosos, dice el Señor: Si la maldicion echada por algun santo debe ser temida, ¿cuanto más debes huir de hacer cosas que Dios maldice? Vanos son y locos los que se jactan de grandes y suntuosas casas, y en esta vanidad consumen mucha hacienda y gastan el tiempo de esta breve vi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

da: El Angel dijo á los pastores hablando del nacimiento del Salvador. Hallareis al niño puesto en un pesebre. El pesebre donde estuvo el Señor reclinado, condena estas vanidades mundanas. No tuvo el Unigénito hijo de Dios donde nacer, sino un vil establo, ni casa propia en que vivir, y en la muerte fué sepultado en sepulcro ajeno; ¿y tú gusano de tierra, que has de morir mañana, edificas grandes palacios y altas casas? El Criador de los cielos está en un rincon de la tierra, y aquel que tiene en el puño á todo el mundo, está en un pesebre llorando, ¿y quieres tú morar en soberbios palacios de mármol? Morador eres del cielo y huésped sobre la tierra, ¿y labras suntuosos y solemnes edificios en este destierro? Dios dice: Abominé la soberbia de Jacob y aborrecí sus casas. Grande perversidad es, que ame el hombre lo que Dios aborrece. Los santos en el principio del mundo, que vivian setecientos y ochocientos años, moraban en cortijos y cabañas, y tú en tiempo que las vidas son tan cortas, que ayer veniste y mañana has de partir, por dos dias que eres huésped sobre la tierra inventas aposentos y trazas soberbios edificios, y muestras tu vanidad á los que pasan, para que vean, que no eres cuerdo, los que te solian tener por prudente. No tienes paciencia para encubrir tu vanidad. El Apóstol dice, hablando de los padres del viejo Testamento. Por fe moró Abrahan en la tierra de promision, como en tierra ajena, morando en chozas con Isaac y Jacob, herederos del mismo prometimiento. Esperaban la ciudad que tenian fundamento, cuyo artífice y fundador es Dios. Todos sus fundamentos tenian puestos en aquella ciudad soberana de la gloria, para donde caminaban y donde habian de morar para siempre. Sufre el correo una mala posada, porque ha de estar poco tiempo en ella, y ¿ tú, que caminas con mayor priesa para la muerte te detienes en labrar grandes casas? De aquellos solemnes edificios, que por su grande soberbia y vanidad fueron contados entre las siete maravillas del mundo, ya no hay memoria, ni ha quedado rastro ni señal ¿y piensas tú dejar en el mundo perpétua memoria de tí, por las casas que labras? Tiempo vendrá y no se tardará cuando los palacios de los reyes, las altas torres,

fuertes castillos y todos cuantos edificios hay sobre la tierra caerán, y no quedará de ellos piedra sobre piedra. El mar cubrirá toda la tierra, como estaba en los dias primeros del mundo, cubierta toda de agua, y entonces ¿que será de todo cuanto los hombres edificaron sobre la tierra? Arruinadas sus obras, deshechos sus sumptuosos sepulcros y caidos todos los edificios del mundo, estarán los unos en perpétuo descanso y los otros en tormento que nunca tendrá fin. Estando en el infierno y todas tus obras destruidas ¿que será de todo lo que labraste? Vanidad de vanidades, buscar la memoria de este siglo. Vanidad de vanidades, poner tu honra en las piedras mudas y insensibles. Pluguiese á Dios, que el cuidado que pones en hacer en este mundo transitorio soberbios edificios, que le pusieses en edificar casa en el Cielo. Esta peregrinacion presto se acaba; pero aquella morada durará para siempre.

Breve es la vida del hombre, y pues tan poco has de estar sobre la tierra, no te fatigues tanto por andar como niño haciendo casillas de barro y de tejuelas, pues te crió Dios para aposentarte en los palacios del Cielo, donde para siempre mores y vivas. Desprecia estos hormigueros del mundo, por los suntuosos y anchos aposentos del Cielo. Los santos Padres del yermo, siendo hombres como nosotros, tenian sus celdillas á la medida de sus cuerpos en peñas y allí moraron muchos años. De san Hilarion escribe san Jerónimo, que la celda donde moró mucho tiempo, más parecia sepultura de muerto que casa de hombre vivo. Muchos de aquellos santos monges vivian en aberturas de peñas y en concavidades de árboles, y vestidos de vestiduras de palma y ásperos cilicios, desnudos, sufrieron muchos años los terribles frios del invierno y el calor del verano. Quemados del sol en la soledad del yermo, compañeros de las fieras y de los lagartos y escorpiones, comian raices y hojas de árboles, y bebian el agua por tasa y gastaban todo el dia y la noche en continuas vigilias, lágrimas y oraciones. Consideraban que eran huéspedes sobre la tierra y con gemidos edificaban casas en el Cielo, diciendo muchas veces aquello del Apóstol: No tenemos

aquí ciudad permanente; pero buscamos la venidera. Cualquiera casa basta para el que ha de morir tan presto. Mejor se camina de una pequeña casa al Cielo que de un soberbio palacio. Debes prevenir tu sepultura. No quieras labrar anchas y suntuosas casas por el poco tiempo que aquí has de vivir, pues para tantos años como has de morar debajo de la tierra, te basta una angosta sepultura. Mandaba Dios que su altar fuese edificado de piedra tosca y sin ninguna labor, en lo cual condena los bruñidos jaspes, imaginarios y vanos edificios nuestros. Alaban los simples estos edificios exteriores y maravíllanse de estas vanidades; pero de los sabios y discretos son reputadas en un poco de tierra, que como tal se ha de deshacer mañana y resolverse en polvo. Los discípulos de Cristo, como aún imperfectos entonces eran, alababan al Señor el soberbio edificio del templo de Jerusalen, diciéndole ser edificado de grandes y ricas piedras, á los cuales respondió el Señor: Dias vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo este edificio. Alabad los sacerdotes y ministros del templo y no las piedras del templo: pues las culpas de los moradores del templo son causa de que su edificio sea en breve destruido. Los hombres miran lo de fuera; pero Dios ve lo de dentro. Los hombres juzgan por lo exterior, como los apóstoles juzgaban; pero Cristo consideraba los corazones codiciosos de aquellos sacerdotes. Si tienes grandes casas, que heredaste, haz que el morador de tus buenas casas sea bueno. Muchos de los hombres quieren que todas sus cosas sean buenas y ser ellos malos. Quieren buena casa y buena ropa, y buen pan y buen vino, buen zapato y ellos no quieren ser buenos. Todo lo quieren bueno, sino á sí mismos. En más estiman su zapato que sus propias personas, pues quieren que el zapato sea bueno, no teniendo ellos cuidado de vivir virtuosamente. De ser destruido el suntuoso templo de Salomon, y asolados los grandes edificios de Jerusalen fueron causa los pecados de sus moradores: si no vivieres bien, oye la sentencia que Dios pronuncia, diciendo: Si no te sustentares con el temor del Señor, muy presto caerá tu casa. Pues tanto procuras de aposentar tu cuerpo en buenas casas, procura de

aposentar á Dios en buena conciencia. Grande cuidado tienen los hombres de adornar buen aposento para su cuerpo corruptible y miserable, y de la casa de su conciencia, donde Dios ha de habitar, ninguu cuidado tienen. Por amor de esto permite Dios que no gocen de las casas que edifican. Entre las maldiciones que echa Dios á los pecadores en su santa Ley, es una, diciendo: Edificarás casa y no morarás en ella. Esto vemos cumplirse cada dia. Verás muchas grandes casas por acabar ¡que se quedaron así imperfectas, porque los señores que las mandaron hacer murieron antes que las acabasen. Los herederos las gozan y no tienen cuenta con lo que los otros comenzaron. Estando de camino para el otro mundo, quieren perpetuarse en este y labrar casas para muchos años, sin edificar casa en el Cielo: y la justicia divina es tan recta que los deja sin gozar de la casa de acá: porque los mata antes que moren en ella y los priva del Cielo, pues no tuvieron cuidado de edificar allá posada, y así privados de la una casa y de la otra, son compelidos á ser moradores perpétuos en la cárcel del infierno. No dés lugar á que entren en tu corazon esas vanidades. Así vive, como si ya murieses. Edifica casa en el Cielo, gastando en las piedras vivas, que son los pobres de Jesucristo, lo que gastas vanamente en las piedras insensibles, para que halles casa perpétua entre los moradores celestiales, donde para siempre vivas.

CAPÍTULO XXXVI

De la vanidad de los que buscan la memoria de este mundo.

Venid, edifiquemos una ciudad y una torre que llegue hasta el Cielo, y celebremos nuestro nombre y memoria, dijeron unos mundanos, los unos á los otros. Confundió Dios las lenguas y deshizo su vano y loco edificio y destruyó su memoria. Muchos son tocados de esta vanidad, que edifican soberbias casas, poniendo en ellas sus armas y memoria, porque

se acuerden de ellos los hombres despues de muertos. Otros instituyen mayorazgos y capillas y escriben libros y hacen cosas semejantes, por dejar memoria de sí en los siglos venideros, deseando andar por las bocas de los hombres y ser famosos y conocidos en el mundo. Un hombre vil puso fuego al gran templo de Diana Efesino, por celebrar su nombre en la tierra, y mandaron los que regian la ciudad que ninguno le nombrase. Así hay muchos que ponen fuego á sus conciencias y robando haciendas ajenas, fundan memorias por tener nombre y fama en el mundo, y permite Dios, que en muriendo sean olvidados. En el Evangelio, en aquella historia del rico avariento y de Lázaro el pobre, no es nombrado el nombrado el nombre del rico, ni sabemos cómo se llamaba: porque el malo en las cosas que peca, es castigado. Deseaba aquel rico avariento celebrar su nombre en la tierra, y quiso Dios que quedase su nombre puesto para siempre en olvido y que nadie le supiese el nombre. El Eclesiástico dice: Destruirá Dios la memoria de los soberbios: Así destruyó la memoria de Amalec de sobre la tierra, porque deseaba perpetuar en ella su nombre. Vanidad es buscar la memoria de este siglo. ¿Qué aprovecha que haya grande memoria de tí en el mundo, si estás ardiendo en el infierno? ¿Aliviarán tus penas las alabanzas de los hombres? Cuanto más, que si deseas esta memoria, mucho mejor la alcanzarás despreciándolo que buscando malos medios para adquirirla. Sabemos el nombre del pobre Lázaro, que no pretendia fama, ni nombre en la tierra y cállase el nombre del rico que buscaba de sí memoria. Dios dice, hablando de los malos: No me acordaré de sus nombres, ni los tomaré en mis labios. Como ninguno meterá en su boca la manzana que trajeron perros ú otros animales sucios en sus bocas: así dice Dios, que no tomará en su boca los nombres de los pecadores, los cuales anduvieron en este mundo en las bocas de los hombres sensuales y malos que alaban sus liviandades. Desean los mundanos nombre y fama en la tierra, segun aquello que dice el Real Profeta: Llamaron sus nombres en la tierra. Pero Dios destruirá su memoria, como lo dice el mismo Psalmista, hablando de los pecadores. Sean traidos del libro de la vida y no se escriban con los justos. Los pecadores, en blanco tienen su nombre en el libro de la vida. Como tú no sabes el nombre del que no conoces, ni trata contigo: así Dios no sabe el nombre, por ciencia de aprobacion de los pecadores, porque no tratan con él. Los buenos tienen nombre delante de Dios y son de él aprobados, porque tratan con él. Así dijo Dios á su grande amigo Moisés: Yo te conozco por tu propio nombre. Y á sus santos discípulos dijo el Señor: Gozaos y alegraos, porque vuestros nombres están escritos en los Cielos. Sola la memoria de los buenos es la que nunca se acaba y la que dura para siempre, porque la memoria de los malos en un punto se pasa y brevemente perece. De aquí es que en los Proverbios, dice Salomon: La memoria del justo será con alabanza, y el nombre de los malos se corromperá. Destruirá Dios la memoria de los pecadores y honrará los nombres de los justos en el Cielo y en la tierra. Dios dice: Al que pecó contra mí, raerlo he del libro de la vida. De los hijos de Amon, dijo Dios por boca del Profeta Ezequiel, que los castigaria de manera que no quedaria de ellos memoria en el mundo. Por lo cual el Psalmista, hablando de los mundanos, dice: Ví al malo ensalzado sobre los cedros del monte Líbano, miréle y ya no era; busquéle y no fué hallado su lugar. Aunque los malos alcancen algun nombre y fama, por un poco de tiempo, muy presto pasa su memoria. Dichosos aquellos santos que ayudaban á san Pablo en sus trabajos, pues de ellos dice el mismo Apóstol, que sus nombres están escritos en el libro de la vida. La memoria de estos dura para siempre, segun aquello que está escrito en el Psalmo: En memoria eterna será el justo. Del santo rey Josías, dice la divina Escritura: En toda boca, como miel, será dulce su memoria, y como música en el convite del vino. Al Patriarca Abrahan, que pretendia sólo servir á Dios y no buscaba la memoria de este mundo, dijo el mismo Dios: Engrandeceré tu nombre en la tierra. Ensalzó Dios su nombre por todos los siglos y entre todas las naciones y gentes del mundo. Mira como la memo-

ria de los buenos es perpétua en el Cielo, y como solos ellos alcanzan nombre y fama en el mundo, cuya memoria ningun tiempo ni edad la destruye.

Verdaderamente desdichado es el hombre que desea nombre sobre la tierra, y tiene por fin las alabanzas humanas. Muchos, cuando vivian en estado humilde, vivian en Dios, y cuando no eran conocidos del mundo, eran conocidos de Dios y familiarmente eran visitados, cuando eran menos acompañados de los hombres. No estará sin memoria en el mundo, el que por amor de Dios desprecia la memoria de este siglo; ni estará sin gozo el que de voluntad menosprecia el gozo y alegría del mundo. El tiempo es breve, la muerte cierta, el tiempo cuando ha de venir incierto, y todas estas cosas caducas y vanas. Muchos están podridos en las sepulturas, que pensaban vivir mucho tiempo. Apartáronse de la memoria de los hombres, los que andaban en las bocas de todos. Ama á no ser conocido de los hombres y á ser olvidado de ellos y tenido en poco. Más provechoso te será esto para tu salvacion, que ser de los hombres alabado y estimado en mucho. Vanos son sus loores y vana su memoria; y locura es muy grande ofender á Dios, por dejar memoria de tí en este mundo miserable. La memoria de los buenos permanecerá siempre con su Señor, que es eterno, y con el mundo que se acaba, juntamente fenecerá la memoria de los mundanos. En sólo Dios pon tu memoria y esperanza como en fiel y verdadero amigo, que honra á los suyos en el Cielo, y hace de ellos en este mundo perpétua memoria.

CAPÍTULO XXXVII

De la peregrinacion de este mundo.

En tanto que en este mundo vivimos, peregrinamos al Señor, dice el Apóstol. Huésped eres en este mundo y caminas para el Cielo. No tenemos aquí ciudad permaneciente,

pero buscamos la futura. Todo caminar es trabajo. No quieras holgar en este mundo, pues eres caminante. El peregrino es afligido con hambre, sed, frio, calor, cansancio, enfermedades y otras muchas miserias, á las cuales estamos sujetos todos los que peregrinamos en este mundo. El peregrino anda lejos de su patria y desea volver á ella. Así nosotros, como desterrados en este mundo, debemos desear el cielo, verdadera patria nuestra. Y como los peregrinos son recibidos en la posada con alegría, y cuando se van les toman estrecha cuenta; así, aunque ahora se nos ría el mundo, cuando de él nos despidiéremos, daremos cuenta muy rigurosa en la muerte. No quieras, pues eres peregrino, edificar casa, ni hacer asiento en la esterilidad de este mundo, pues tienes padre rico, y vas para casa abundante y fértil tierra. San Pedro dice: Ruégoos como á extranjeros y peregrinos, os abstengais de los deseos de la carne, que pelean contra el alma. Vive como peregrino. Los peregrinos pasajeros llevan mala vida: siempre son huéspedes y no tienen amigos en la tierra. No cures de las amistades que conoces ser perjudiciales á tu espíritu. No se te dé mucho por no hallar todas las cosas á tu sabor, pues eres caminante y pasajero. Si te acordares que eres peregrino, evitarás muchos males. A muy grande priesa corres la posta: no hagas fundamento en este mundo miserable. Quien llega á una venta, por un cuarto de hora que ha de estar allí, no trasteja, ni concierta la posada, ni se detiene en edificarla, pues hace cuenta que ha de estar allí poco tiempo. Y si por ventura se detuviese á hacer estas cosas, seria tenido por loco. Huésped eres sobre la tierra. Ayer llegaste y mañana has de partir. No cures de buscar honras, riquezas ni vanidades; porque el tiempo es tan breve, que como quiera puedes pasar. Mas antes como caminante, que en el camino va pensando en la tierra para donde camina, sean todos tus pensamientos en aquella tierra de los vivientes, donde los santos gozan con Cristo. Caminas para la casa de tu Padre, ocupa tus pensamientos en cómo has de llegar y cómo te han de recibir, olvidado de las cosas del presente destierro. Por media hora que estás en el

Universidad de Deusto
Biblioteca

mundo, no tomes morada de asiento. Si hubieras de estar mucho tiempo, no me maravillara, que edificaras altas casas y te proveyeras de muchas cosas. Pero siendo tan breve la vida y tan incierta la hora de la muerte, que no sabes si llegarás á mañana, mereces áspera reprehension, si echas mano de las cosas del mundo, como si hubiesen de permanecer. Muchos edifican casas y no moran en ellas. No tomes de veras cosas tan de burla. Pues siempre caminas á más andar para la muerte, no estés quedo en las vanidades del mundo. Cualquiera pasa una mala noche en una venta, acordándose que esotro dia ha de ir á dormir á su casa con mucho descanso. Esta sola consideracion debería bastar para sufrir con paciencia todos los trabajos de la vida presente, acordándote que no han de durar sino muy poco tiempo, y que mañana llegarás á tu casa que es el Cielo, donde descansarás para siempre. Bienaventurado el peregrino, que en todo lugar y tiempo de su destierro en este cuerpo, se acuerda de la morada del Cielo, donde se gozan con Jesucristo los santos en gloria eterna y descanso perdurable. Bienaventurado el peregrino que no quiere morada en este mundo; pero desea ser desatado de la carne y verse con Jesucristo. Bienaventurado el que es llamado á la Cena del Cordero, y entretanto que no es asentado en esta mesa, suspira y llora en este mundo. Trae siempre delante de tus ojos aquello del Psalmo, diciendo á Dios: Extranjero soy delante de vos y peregrino como todos mis padres. Si miras cuán eterna y perdurable es aquella vida que esperamos, pues nunca tendrá fin, y la cotejas con esta presente, aunque vivieses mil años sobre la tierra, hallarás no ser media hora, respecto de la que está por venir, que será perpétua. Echa bien la cuenta y hallarás segun verdad, que toda nuestra vida no es sino un punto en comparacion de la venidera. Esto movía al Apóstol á sufrir con paciencia los trabajos de su peregrinacion, segun aquello que escribe á los corintios: Trabajamos y no somos dejados: padecemos persecucion y no desfallecemos; somos desechados y no perecemos. No faltamos, porque es breve y momentánea nuestra tribulacion en el tiempo presente: vivimos, no contemplando las cosas que se ven, sino las que no se ven. Las cosas visibles temporales son, y las invisibles eternas. Esforzábase el santo Apóstol, considerando la brevedad de la presente tribulacion, teniendo cuenta con que era peregrino y caminaba para el Cielo. Si te tienes por caminante, no te enojarás si los hombres te desconocieren. Si el trabajo del camino te fatiga, no te congojes, que presto acabarás tu jornada. De los santos del Viejo Testamento, dice san Pablo, que confesaron ser peregrinos y extranjeros sobre la tierra. En chozas y cabañas moraban, y nunca en esta vida tuvieron reposo, andando siempre peregrinando. No vivas como si fueses morador en este mundo. Cain comenzó á edificar ciudad en la tierra, y perdió la del Cielo. El primero que quiso vivir en este mundo, como morador, siendo peregrino, fué Cain, el cual fué condenado. San Pedro con mucha razon fué reprehendido, porque siendo peregrino, queria en el monte Tabor edificar casa como morador de la tierra. Los que pasando por reinos extraños van para su propia casa, no compran de camino cosas que no pueden llevar consigo, como son bienes raices, sino joyas ú otros muebles ricos, que lleven á su tierra. Acuérdate que eres peregrino y extranjero, y que ninguna cosa de las de esta vida podrás llevar contigo. Aquí quedarán todas tus honras y riquezas. Las buenas obras podrás llevar. ¿Para qué te fatigas por comprar y haber cosas que se han de quedar en el camino? ¿Por qué quieres ser aquí rico y abastecido, caminando tan apriesa, y despues en tu casa, donde has de estar siempre, vivir pobre y muerto de hambre? Compra ricas joyas de méritos en esta peregrinacion, porque llegues á tu casa rico; y vivirás despues próspero y honrado en el Cielo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO XXXVIII

De la vanidad de la hermosura corporal.

Vanidad es la hermosura, dice el Sabio: Si todas las vanidades debes reputar en nada, con mucha razon cosa tan vana como es la hermosura del cuerpo, debe ser tenida en ninguna cuenta. Entre todas las vanidades que aman los mundanos, que tú debes despreciar como fiel siervo de Jesucristo, una de las muy grandes es la de aquellos que se precian de la corporal hermosura. Vanísimos son y locos los que tienen cuenta con semejantes vanidades. No sirvieron á Absalon sus hermosos cabellos sino de instrumento de muerte. La hermosura que Dios puso en sus criaturas, fué para que de allí levantasen el espíritu á conocer á su criador. Las cosas invisibles de Dios (segun doctrina del Apóstol) conócense por estas cosas visibles y el conocimiento de la criatura trae al hombre al conocimiento de su Criador. ¿No te acaeció caminando topar con una pequeña vena de agua y seguirla hasta venir á dar en la fuente manantial de donde procede? Así topando con alguna corporal hermosura debes seguir el rastro hasta dar en aquel principio que es Dios, fuente de donde mana toda hermosura. Los niños simples viendo en los libros letras hermosas doradas ó pintadas, allí paran y pasmados las contemplan, sin leer la buena doctrina que está escrita en el libro. No seas como niño, pues eres hombre, y no te detengas en la contemplacion de la hermosura de la criatura; pero lee lo que en ella está escrito, y hallarás que te dice que ames al Hacedor de tanta hermosura. Si quieres leer en todas las criaturas, hallarás escrito quién es Dios. Son las criaturas como anteojos, que no son para verse el hombre en ellos, sino para ver con ellos otras cosas. No tomes las criaturas por verlas, ni para verte en ellas, sino por ver á Dios con ellas. Ay de vosotros, dice el

profeta Isaías, que no mirais lo que hace Dios, ni considerais las obras de sus manos. Por no hacer esto, peleó la redondez de la tierra contra los locos. El sentido es puerta de la imaginacion. Con el sentido vemos las criaturas, de cuyo conocimiento y hermosura podemos venir al conocimiento y hermosura del Criador, pues toda la hermosura de la criatura no es sino una gota destilada de aquel piélago inmenso de la hermosura del Criador. ¿Qué ves en la criatura que no sea ajeno? Cuánto mas hermosa es la criatura y mayor saeta de amor te echa, tanto más te enciende en el amor de su Criador. Si en la hermosura te deleitas, sin referirla á Dios, vano eres y loco. Pues si á tí mismo amas, por ser hermoso, ¿qué mayor vanidad? Pregunto, ¿y esa hermosura no viene del alma? Quita el alma al cuerpo y toda su hermosura se convertirá en fealdad muy grande. El alma sustenta la hermosura que tiene el cuerpo. Si el cuerpo te parece hermoso, mucho mas debes amas el alma, que es causa de esa hermosura. Si la presencia del alma es causa de tanta hermosura, ¿cuánto más crees tú que será hermosa esa misma alma? En el alma consiste la verdadera hermosura: porque toda la otra hermosura es sombra, que pasa en un momento. No te detengas en la corteza de fuera, no mires á la exterior apariencia; pero pasa más adelante y pon tus ojos en la raíz, y ama el principio de todo lo que de fuera parece hermoso, como fundamento de todo lo que tienes por amable. No fies en hermosura, que quita una pequeña enfermedad. Corren aprisa los dias, pasa la enfermedad y á más andar caminas para la muerte ó para la vejez, y entonces ¿qué será de la lustrosa tez del rostro y de la corporal hermosura? Si en tí mismo, ó en otra persona vieres rostro hermoso, contempla que en breve quitará la muerte aquel cuero blanco y cuán hundidos y tristes quedarán los ojos claros, y cuán abominable y feo todo lo que ahora te parece hermoso. Esta verdad está de fuera cubierta con una mentira. Un engaño cubre á este desengaño. No es otra cosa la hermosura, sino un engaño mudo. Peor es que el fuego, el cual quema á quien toca y la hermosura quema de lejos. Sigue la soberbia á la hermosu-

ra. Es la hermosura tirana de un poco de tiempo. Es velo para los ojos, lazo á los piés y liga á las alas, para que no conozca las cosas verdaderas, ni siga la virtud, ni levante su ánimo á cosas altas. El amor de la hermosura corporal, es olvido de la razon. Pocas veces hay concordia entre la castidad y la hermosura. Compara Isaías la hermosura del cuerpo al heno, diciendo: Toda carne es heno y toda su gloria como la flor del campo. Secóse el heno y cayó la flor. Hoy está verde el heno y mañana está seco y calientan con él el horno. A la mañana está fresca la flor y á la tarde es marchita. Así pasa la frescura de la mocedad y toda su gloria y hermosura como el heno y como la flor del campo, y sécase luego viniendo la vejez sin ser sentida. El Psalmista dice hablando de la vida del hombre: A la mañana pasa como yerba, florece y pasa, y á la tarde sécase. Usando de esta metáfora, dijo á este propósito el apóstol Santiago: Cayó la flor y la hermosura de su rostro. Como florecilla que luego pasa su verdor y frescura, así dice la Escritura que es toda la juventud y hermosura del hombre. Vanidad es dejar lo verdadero por lo mentiroso. No mires esto falso y engañoso, que de fuera parece, pero pasa con tu consideracion adelante, y cuando vieres alguna persona hermosa, contempla cuánta abominacion está escondida debajo de aquel retablo pintado, y mira, despues de muerta, cuan fea, horrible y torpe ha de estar: No mires lo presente; pero mira lo que está por venir. Debes penetrar con los ojos de tu entendimiento la verdad que está encubierta. Pluguiese á Dios, que no te determinases en la primera vista; sino que luego del primer golpe, en viendo algun rostro hermoso, te acordases de la verdad de lo que es el hombre. Si muchas veces te ejercitases en esta consideracion, quedarias tan bien acostumbrado, que sin trabajo servirias á Dios con limpio corazon, despegada tu aficion de semejantes vanidades. Procura de hermosear y de adornar mucho tu alma, pues es la hermosura que permanece; porque toda la otra hermosura vana es corruptible, momentánea, loca y transitoria, que el tiempo la deshace, y con el tiempo viene á parar en muy grande miseria.

CAPÍTULO XXXIX

De la verdadera hermosura.

Toda eres hermosa, dice Jesucristo á la alma redimida con su sangre. La hermosura del alma es la que nunca se acaba y que dura para siempre en el Cielo. Aquella es verdadera hermosura, que las enfermedades ni la muerte no la pueden quitar. La hermosura del cuerpo breve es, momentánea y corruptible; pero la del alma dura para siempre. Esta hermosura excede á todo cuanto hay hermoso en el universo. Cuanto es más hermoso el Cielo que la tierra, tanto la hermosura del alma sobrepuja y excede á toda cualquier otra cosa del mundo, por muy hermosa que sea. Si viésemos con ojos corporales su grande hermosura, haríamos burla de toda cuanta hermosura vemos. Es tan grande la hermosura del alma que está en gracia y amistad de Dios, que una de las causas por que no quiso Dios que viésemos nuestras almas hermoseadas con su gracia, es por el peligro que habría de ensoberbecernos y vanagloriarnos viéndonos tan hermosos. Este pecado echó á los ángeles del Cielo, y porque á tí no te aconteciese otro tanto y te perdieses con vanidad, como aquellos se perdieron, no quiso que vieses la grande y extremada hermosura de tu alma. Te enamorarías de tí mismo y estarias tan abobado, pasmado y tan elevado en su maravillosa hermosura y lindeza, que no darias al cuerpo el mantenimiento necesario. Por el contrario si vieses su fealdad cuando está en pecado mortal, vendrías á desesperacion viéndote tan feo y abominable. Eres más negra que los carbones, dijo un profeta al alma pecadora. Ninguna cosa te hace tan feo, como los vicios y pecados en que vives. Aquel es hermoso, que está limpio de todo pecado. Si amas esta hermosura corporal, mucho más debes amar la hermosura del alma: pues si el alma está hermosa, el cuerpo tambien estará con ella

hermoso para siempre en el Cielo, glorificado con el alma. ¿Quieres que no se acabe esta hermosura corporal? Haz que el alma esté hermosa; porque resucitando el dia del juicio estés en el Cielo hermoso como ángel, glorificado en cuerpo y en alma. Si hubiese una agua, que al que se lavase con ella lo hiciese feo por tres dias y quedase despues para siempre hermosísimo, mozo y fresco, ¿qué mujer habria que no se lavose el rostro con tal agua? Daria por bien empleado estar solo tres dias fea, por gozar despues en toda su vida de grande y extremada hermosura. ¿Quieres, pues, ser para siempre hermoso? Lava tu alma con el agua de las lágrimas y penitencia, y castiga tu cuerpo y aflígelo con ayunos, vigilias y oraciones; porque aunque en los tres dias de esta breve vida estés flaco y enfermo, gozarás despues perpétuamente en el Cielo de incomparable hermosura y lindeza. El que en esta vida hermoseare el alma con la gracia de Dios, parecerá el dia del juicio en cuerpo glorioso, hermosísimo y resplandeciente. Aunque ahora seas viejo, enfermo y muy feo y disforme, si haces hermosa tu alma con virtudes, resucitarás mozo, sano, blanco y colorado y hermoso como un ángel. Y por hermoso que ahora seas, si afeas tu alma con vicios, parecerás en el juicio general con figura abominable y monstruosa, y tan feo, que no hay pintor en el mundo que pueda pintar imágen tan fea ni disforme como la de un cuerpo de un condenado.

Trabaja por hermosear el alma con santas costumbres, y alcanzarás la hermosura que deseas, y aún muy mayor de la que puedes pensar. De tanta hermosura y claridad es dotado el cuerpo glorioso, que si Dios mostrase desde acá á los hombres el cuerpo de un bienaventurado, tan abobados estarian mirándole, que no se acordarian de comer, ni beber, ni dormir, ni sentirian las cosas de esta vida, elevados en increible deleite de tan admirable hermosura. Pues si amas la hermosura, ¿por qué no amas la virtud, que hace hermosa al alma y al cuerpo? Amas esta hermosura que es breve y fealdad grandísima, en comparacion de la hermosura advenidera, y no amas la hermosura perpétua, que excede á todo lo que

en esta vida se puede imaginar hermoso. Breve es esta hermosura, y aquella durará para siempre. Momentánea es esta fealdad; pero la advenidera será perpétua. No dejes lo eterno por lo transitorio, ni las cosas que son sin fin, por vanidades que no han venido, cuando son pasadas. ¿Qué cosa más breve ni vana, que esta corporal hermosura? Ayer eras mozo hermoso, y hoy estás lleno de canas, la cara arrugada, y la boca sin dientes. ¿Qué se hizo aquella fresca juventud? Pasó cómo flor, que la llevó el viento, y ya la muerte anda en alcance y te trae cercado de enfermedades y miserias. Vana es la hermosura corporal, engaño es manifiesto no conocido de los locos, y despreciado de los sabios varones. Si tuvieres la hermosura del alma que es la verdadera, tendrás hermosura para el alma y para el cuerpo. La hermosura del alma á todos hizo provecho y la hermosura del cuerpo á muchos hizo grande daño. La hermosura del árbol vedado, hizo caer á nuestra madre Eva. La hermosura de las hijas de Cain destruyó al mundo con las aguas del diluvio; y la hermosura de Bersabé, hizo grandes daños al rey David, así como dió la muerte á su hijo Amon la hermosura de Tamar, de la cual muerte sucedieron muchos males y guerras. ¿Quién degolló al príncipe Holofernes, y destruyó el poderoso ejército de los Asirios, sino la hemosura de Judith? De ella dice la divina Escritura: Su hermosura cautivó á Holofernes. Perdiéronse aquellos viejos en la hermosura de Susana, y la hermosura de Dina fué causa de la destruccion de Sicchen, y de muchas muertes y males. Por amor de esto, dice la Escritura: Muchos se perdieron por la hermosura. Así se precian muchas personas de esta vanidad tan breve, falsa y transitoria, que afean sus almas con vicios, por amor de la hermosura del cuerpo. Ama la verdadera hermosura del alma, y alcanzarás hermosura perpétua para el cuerpo y para el alma en el Cielo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO XL

De la vanidad de las preciosas vestiduras.

Nunca te gloríes en el vestido, dice el Eclesiástico. Si la superfluidad de las vestiduras no fuera mala, no alabara Cristo á san Juan Bautista, de que no usaba de delicadas vestiduras; ni el evangelista san Lúcas, escribiendo las culpas de aquel rico avariento, dijera que se vestia de ricas y preciosas vestiduras. El Señor, dice: Los que se visten de blandas y delicadas vestiduras, están en las casas de los reyes temporales, no en la casa del rey eterno. Pues el Espíritu Santo, autor de la Escritura, condena las delicadas ropas de aquel rico que se perdió; y alaba al santo precursor de la aspereza de sus vestidos: grande argumento es este, para probar en cuánto peligro viven los que se precian de ricas ropas, y cuán vanas son las personas que en semejantes vanidades gastan mucho tiempo. Si no te atavías con mal fin, á lo menos pierdes el tiempo, que es la cosa más preciosa que tienes. Aunque muchas veces no sea pecado traer ropas ricas y preciosas; pero muy anexa es la vanidad á los que así visten: Huelgan de parecer en público, y de ser vistos y alabados de los hombres. Aprovechan poco en las virtudes, y resfríase el espíritu de la devocion. Por mucho que te vistas y compongas, no saldrás tan vistoso ni hermoso como una flor del campo. Salomon con toda su gloria, no salió vestido como una de estas flores. El Apóstol dice: Con tener con que nos cubrir, nos contentamos. No dijo con que nos regalemos ni ensoberbezcamos, sino con que nos cubramos. De esta manera tambien habló el santo Patriarca Jacob, cuando dijo: Si me diere Dios pan para comer, y vestidura con que cubrirme. Locura es querer cubrir con tanta solicitud un poco de polvo y ceniza. El apóstol san Pedro enseña, que el traje de la mujer cristiana no ha de ser en superfluidad de vestidos,

ni oro, sino en honestidad de hábito. Basta al siervo de Dios llana y comun vestidura, conforme á su estado. Evita toda curiosidad, porque grande señal es que tienes poca cuenta con las cosas interiores, pues tanto te ocupas cerca de las exteriores. Escrito está: La gloria de la hija del rey, está de dentro. Salomon por ocuparse mucho en vestirse y en concertar su Córte, se olvidó de Dios y de su alma de tal manera, que vino á adorar los ídolos. Cuando la nuez despide antes de tiempo la corteza, señal es de su interior corrupcion. Cuando el cristiano no trae la vestidura de fuera, como lo demanda la cristiana religion, señal es que dentro tiene algun gusano de pecado, que le hace andar vano en lo de fuera. Las andas en que llevan los cuerpos de los muertos á enterrar á las Iglesias nunca están adornadassino cuando tienen dentro algun cuerpo muerto. Así estas personas vanas nunca componen sus cuerpos con preciosas vestiduras, sino cuando está dentro el alma difunta en pecados. Por lo cual el profeta Abacuc dice: Cubierto está de oro y de plata, y no tiene el espíritu en sus entrañas. Como llorarias á quien quieres bien si le vieses muerto, así debes llorarle como muerto, viéndole vanamente vestido. A los hombres quieres contentar, pues tanto te esmeras en el atavío de fuera. Los hombres miran lo de fuera, y Dios ve el corazon. Esto es grande vanidad y locura, por lo cual el Apóstol dice: Si yo anduviese por contentar á los hombres, no seria siervo de Jesucristo. Si fueses verdaderamente mortificado, excusarias estos supérfluos cuidados. El cuidado de fuera pregona el descuido de dentro. No puedes acudir á tantas cosas. Con uno de dos has de caer en falta. Por ataviar á la sierva, tienes desnuda á la señora. El Arca del Testamento era dorada y estaba cubierta con sayal. Esté tu alma llena de caridad, que lo de fuera, como quiera puede andar. Procura de ataviar lo interior con virtudes, y no te fatigues por adornar el cuerpo con vanas vestiduras. El Apóstol dice de los santos del viejo Testamento, que anduvieron vestidos de ropas tejidas de pelos de camellos y de cabras. Hombres eran como nosotros; pero conociendo que salieron desnudos del vientre de su madre, y que desnudos habian

Universidad de Deusto
Biblioteca

de volver á la tierra como pobres peregrinos anduvieron en este mundo. Antes del pecado no tenia el hombre necesidad de vestidos; porque como el Sol vestido de lumbre, era el hombre vestido de la gracia. Como blanco lirio estaba vestido con la blancura de la inocencia. Pero perdida la inocencia tuvo vergüenza de verse desnudo, y por eso hizo Dios á nuestros primeros Padres túnicas de pelos de animales. Porque el hombre fué herido por el pecado, le puso Dios paños con que se vendase y atase sus llagas. El que se gloría en las vestiduras, es semejante al que se alaba de los paños con que tiene atadas sus llagas, la cual gloria es grande ignominia. Por loco sería tenido, el que se preciase de sus llagas y flaquezas. Vilmente se vestia Job, pues decia: Puse saco sobre mi carne. Aspera era la vestidura de aquel santo rey que dijo: Mi vestidura era cilicio. A los que se precian de semejantes ropas blandas, dice Dios por Isaías: Tu cobertura será gusanos. Provocas á Dios con tus vanidades, las cuales dice el Psalmista, que son á su divina Majestad aborrecibles. No traigas al mundo nuevas invenciones y maneras de vestidos, mas teme el riguroso castigo de Dios, el cual dice por boca del profeta Sophonías: Visitaré sobre los príncipes y sobre los hijos de los reyes, y sobre todos aquellos que se visten de vestiduras peregrinas. Nunca las telas curiosas y ricas vestiduras se traen sino por vanagloria y liviandad. Das pregon de tí mismo á los que te ven. Publicas tus defectos, manifestándote por liviano á los que por ventura te tenian en cuenta de hombre cuerdo. El Eclesiástico dice: La vestidura del cuerpo y el andar del hombre, denuncian de él. Preguntó Ochozías á sus mensajeros, qué vestidos tenia el que le salió al camino, y por la respuesta que le dieron de la aspereza del vestido del profeta Elías, conoció que era Elías. Así tú, si andas vanamente y con pompa, como dice Amós, serás conocido por vano. No te tendrán por Elías, sino por liviano. ¿Tú quieres ser loco? Pues si no quieres ser loco, ¿por qué quieres ser tenido por loco? La exterior superfluidad, indicio es de la vanidad interior. Las vestiduras blandas muestran la blandura y flaqueza del ánimo, porque no se buscaria el

tal atavío del cuerpo con tanto cuidado, sin descuidarse del alma desnuda de virtudes. En Nínive desde el menor hasta el mayor se vistieron de sacos con que aplacaron á Dios, que tenian gravemente ofendido: porque veas cuánto agrada á Dios el hábito de penitencia y humilde vestidura. Así como es loco el que compra el caballo porque tiene buen jaez, no mirando qué tal es: así es locura estimar al hombre por las preciosas vestiduras. A los que vanamente se visten, se puede con mucha razon decir lo que dijo Cristo á los fariseos: Ay de vosotros que sois semejantes á sepulcros pintados por defuera, y dentro estais llenos de huesos de muertos. Por defuera andas muy compuesto, estando dentro lleno de vanidad y jactancia. Robas á los pobres desnudos las cosas supérfluas y vanas que pones en tí mismo. No traigas pomposas y vanas vestiduras, ni que excedan á la cuantidad del cuerpo; pero anda en hábito honesto y moderado, que no muestre haber en tí jactancia ni vanidad. Contempla á Jesucristo desnudo en una cruz por amor de tí, y ahorrarás mucho tiempo del que gastas en vestirte vanamente. En todo cuanto haces trae á Jesucristo crucificado delante de tus ojos, y excusarás muchos cuidados que ahora tanto te distraen y derraman.

CAPÍTULO XLI

De la vanidad de la nobleza del linaje.

A la podre dije: Tu eres mi padre; y á los gusanos dije: Vosotros sois mi madre y hermana, dice el santo Job. Si quieres, hombre vano, ver el solar de tu linaje abre las sepulturas. Vanidad es muy grande un vil gusano, hijo de Adan, preciarse de la nobleza del linaje. Un sabio dijo: ¿Qué hacen los grandes títulos y abolorios? ¿De qué sirven las armas nobles y reales? Aunque todos los postes de tu casa estén llenos de las imágenes de los antiguos tus antecesores, sola la virtud es la verdadera nobleza. Más quiero que sea tu padre

Tersitas (que era un hombre obscuro) con condicion, que tú seas Aquiles, que siendo tú semejante á Tersitas, tengas á Aquiles por padre. Ese, que comenzó la nobleza de tu linaje y levantó la casa de donde desciendes, fué ensalzado por ser varon virtuoso y para mucho. Sé virtuoso y en tí comenzará la nobleza, aunque tus pasados no la hayan tenido. Si siendo noble eres apocado y bajo en tus costumbres, en tí se acaba la nobleza de tu sangre. Más vale ser principio de la nobleza que el fin de ella. Más es comenzar el estado que acabarle. Virtud es comenzar casa, y vicio destruirla. Con tus costumbres oscureces tu linaje. Para ver no busques la luz en el ojo ajeno, si tú no la tienes en tus propios ojos. Poco aprovecha á tí la claridad de la nobleza de los otros si tú no la tienes contigo. Mejor es ser noble que descender de nobles. Mejor es ser virtuoso que venir de virtuosos. Grande señal es que no es virtuoso el que anda á mendigar las virtudes de los otros. Porque no tienes en tí la verdadera nobleza, buscas la nobleza de los otros para adornarte y honrar con el bien ajeno. Argumento es que eres pobre, pues con los buenos hechos de los pasados, quieres enriquecerte. Los hechos de los antepasados no te han de hacer más ilustre de lo que tus obras te hicieren. A cada uno hacen sus obras bueno ó malo. Con ellas hace cada uno cabeza de linaje. El que se jacta del linaje y no tiene tales hechos, es como el que encubre las faltas ajenas y descubre las propias. A los judíos que se preciaban del linaje de Abraham, dijo el Salvador: Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Las propias obras te darán nombre de ilustre. La fe es cosa rica; pero sin obras es muerta. Buena es la nobleza; pero muy infame y vil, si no está acompañada de virtudes. Al que es bueno, más le elsalza venir de gente baja. David fué príncipe ilustrísimo y dió principio á su linaje con sus claros hechos y muchas virtudes; y todos sus sucesores fueron ilustres, aunque su padre Isaí no lo hubiese sido. Burlando del linaje de David, dijo Saul: ¿Dónde está el hijo de Isaí? Cuando el Pueblo despreciaba á Roboam, nieto de David, por baldon decia: ¿Qué tenemos que ver con el hijo de Isaí? Aunque estos improperaban á

David, por ser hijo de quien era, no le oscurecieron la nobleza de su linaje, pues él lo ennoblecia con sus loables costumbres. No oscurecieron la nobleza de Cristo nuestro Redentor y de su madre santísima, descender de Ruth Moabite, ni de Roab Cananea, que venia de linaje de Cam, hijo maldito de Noé. A cada uno hacen noble sus costumbres, de una raiz nace la espina y la rosa, y de una madre puede nacer el noble y el hijo vil. Bien puedes nacer de la raíz de donde proceden rosas de varones ilustres y excelentes, y ser tú una vil espina. Cain, Cam y Esaú, tuvieron padres nobles y sus hermanos fueron nobles, y ellos y sus descendientes fueron viles y oscurecieron su linaje. ¿Qué aprovecha que venga el arroyo de clara y limpia fuente, si está llena de cieno y suciedad? El que por sí es malo, ¿qué alabanza puede tener por los buenos hechos de sus antepasados? De la tierra fértil nace la cicuta, que es una hierba mortífera y venenosa, y de la tierra éstéril nace el oro. A unos nobles ismaelitas, que eran malos por sí, dijo Ezequiel: Tu padre es Amorreo, y tu madre Cethea. Compáralos á los gentiles, no porque viniesen de ellos segun la carne, sino porque los imitaban en sus malas costumbres. Perece la nobleza en aquel cuya alabanza está en sólo su orígen y linaje. Loco seria el que quisiese parecer blanco no teniendo blancura, y hermoso careciendo de hermosura. Así es loco el que cree que es noble y quiere ser tenido por tal, no teniendo la verdadera nobleza. El Apóstol escribiendo á Timoteo, dice: Yo te rogué que quedases en Efeso, cuando iba á Macedonia, para que denunciases á algunos que no se ocupen en fábulas, ni en genealogías. Y á Tito tambien dice: Evita las vanas cuestiones y genealogías: porque son inútiles y vanas. ¿Por ventura no somos todos hijos de un padre? Si él fué vil todos somos viles, y si él fué noble todos somos nobles. ¿Puede ser mayor nobleza que ser hijos de Dios? Pues esta nobleza es comun á todos los cristianos y por eso quiso el Señor que en la oracion del Pater noster no dijese nadie Padre mio, sino Padre nuestro: porque ninguno se gloríe más que los otros de la nobleza del linaje, pues esta alta nobleza es comun á todos. Si descen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

diendo de malos fueres malo, no eres tú solo el malo; pero si viviendo de buenos no fueres virtuoso, toda tu malicia es tuya propia. Nosotros no escogimos los padres, y así ni por los bajos merecemos vituperio, ni por los nobles gloria. Esto se debe á vicios ó virtudes, pues están en nuestra mano y eleccion. Si la nobleza preservase á los hombres de las enfermedades, muerte y pesadumbre que heredaron del pecado de Adan, seria grande cosa. Pero si los ilustres están tan sujetos á los dolores y muerte, como los viles, vana y loca es esta nobleza, pues no perdona á los príncipes y reyes de los desastres que la vida mortal trae consigo. Todos estamos sujetos á la muerte, así el que presume del linaje de los godos, como el de bajo suelo. Por grande señor que seas, no estás libre de semejantes calamidades: porque al fin eres hombre. El Señor dice en su Evangelio: Semejante es el reino de los Cielos á un hombre rey. Parece que bastará decir que era semejante á un rey, sin decir á un hombre rey. Porque claro está que si es rey ha de ser hombre; pero quiso decir á un hombre rey, porque entienda el rey y el príncipe y el grande que es hombre y se deje de devaneos, y de pensar que no está sujeto como hombre á todas las miserias y corrupcion de los otros hombres comunes y plebeyos. Si no es que los ilustres, como dice Isaías, tengan hecho pacto con la enfermedad y con la muerte, para que no les empezca ni dañe. ¿Has visto por ventura la muerte, pues dices que has hecho concierto con ella? ¿Has experimentado los tormentos del infierno? Considera, para deshacer tu loca imaginacion, que eres hombre, aunque seas rey y grande señor, y que mañana serás comido de gusanos. El rey David dice: ¿Qué provecho hay en mi sangre cuando descendiere á corrupcion? Muchos por ser de padres nobles, toman licencia para ser más vanos y arrogantes. Su gloria (dice Oseas) les viene del vientre y de la concepcion. Del nacimiento les nace la vanidad. Las cosas que les obligan á ser más virtuosos, toman por ocasion para ser más livianos. La nobleza de la sangre necesita á los nobles á seguir la virtud de sus antepasados. La nobleza es un juro de heredad para siempre sin fin, que los tales deben tener á

la virtud, y los que así no salen, son como mónstruos, que no se parecen con sus padres. No te jactes, ni te precies de tu linaje, porque das á los que te oyen grande testimonio de tu locura. ¿Quieres ver cuán poca cuenta hizo Dios de los linajes nobles? Escogió Dios á Saul por rey de Israel, siendo de la más baja familia y de la tribu más pequeña de aquel pueblo. A Jepté, que por ser espúreo y de vil madre, lo echaron sus hermanos de casa de su padre con afrenta, escogió Dios para librar á su pueblo de los amonitas. Cuando vino al mundo no escogió nobles, sino ignorantes y pobrecillos pescadores. El mismo Redentor, aunque era Rey y Señor, para confusion de los que se precian de semejantes vanidades, dijo que era pastor. Reprehension es para aquellos que toman por sobrenombre el más claro título de sus padres. Quita de tu corazon todas estas locuras y sueños. Acuérdate que eres tierra y ceniza como tus padres. No perdonarán á tí los gusanos que comen en las sepulturas á aquellos que te engendraron. La nobleza que de ellos heredaste fué mortalidad y corrupcion. Estas son las armas que has de poner en tu escudo, y ponerlas no en las puertas de tu casa, sino delante de tus ojos. Ten estas cosas continuamente en tu memoria y desharás la rueda de tus ociosos y vanos pensamientos.

CAPÍTULO XLII

De la verdadera nobleza.

A todos los que me honraren, glorificaré yo, y los que me desprecian no serán nobles, dice Dios: Si desprecias á Dios pecando, como eres noble, si dice ese mismo Señor que los que esto hacen, no son nobles, sino rústicos, segun esto que dijo Dios por boca de un profeta al sacerdote Helí, la verdadera nobleza es la virtud, la cual no desprecia á Dios, mas antes le ama sobre todas las cosas. De esta nobleza del ánimo debes hacer caudal y no de esta corporal; siendo tú oscu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ro en tus costumbres. Por loco seria uno tenido, si se preciase de noble siendo hijo de un esclavo, aunque su madre sea libre y noble. Pues si tu alma, que es la mejor parte que tienes, es esclava y cautiva del pecado, ¿de qué te precias, aunque el cuerpo que es la parte más flaca y menos principal sea noble? Cuando el ánimo no es adornado de buenas y loables costumbres, muy poco hace al caso toda esta nobleza de sangre. Sin la nobleza del alma, cosa peligrosa es esta nobleza del cuerpo, porque suele engendrar soberbia é ignorancia del conocimiento que debe tener el hombre de sí mismo y otros muchos males. Segun sentencia de sabios, las señales de la verdadera nobleza son la liberalidad, el agradecimiento á los beneficios recibidos, la clemencia en perdonar, valentía y grandeza de ánimo. De corazones nobles es sufrir con esfuerzo cualesquier tribulaciones, y ocupar sus pensamientos en cosas grandes y no en las bajezas de este siglo. Aquella es verdadera nobleza que adorna el ánimo con buenas costumbres. No claridad del linaje, sino la nobleza de las virtudes, hacen al hombre acepto y agrabable á Dios. La nobleza corporal no es tuya, sino de los tuyos. La nobleza verdadera, que es la virtud, es propia tuya, la cual ninguno te la podrá dar ni quitar, si tú no quieres. ¿Qué mereces tú por lo que los otros ganaron? ¿Qué razon hay para alabarte, por lo que heredaste de tus padres? La nobleza del linaje viene de la generacion, pero la nobleza de la virtud procede de la obra propia, cuanto á las virtudes adquisitas, y es don de Dios cuanto á las infusas. Esta nobleza es tuya propia. De la raiz amarga sale el fruto sabroso y dulce, y de baja generacion puedes ser ilustre y noble, si fueres virtuoso y amigo de Dios. Aquel es noble, que no sirve á ninguna torpeza. La grandeza del noble corazon desprecia las cosas pequeñas y emprende árduos negocios. Aquella es verdadera nobleza, que hace á los hombres hijos de Dios y herederos del reino del Cielo. Aquel guarda entera su nobleza, que no sirve á los vicios, ni es de ellos mandado. Siervo eres de aquel, de quien eres señoreado. ¿Por ventura no es siervo de la maldad, el que es señoreado de ella? Aquel no es vil,

que no hace vilezas. No te debes jactar de que eres noble; pero debes mucho correrte y tener vergüenza, que viniendo de buenos y nobles no seas heredero de sus virtudes. Como las nubes gruesas oscurecen el sol y la luna y estrellas, para que no parezcan ni nos den su luz; así los vicios de los que descienden de nobles, oscurecen los buenos hechos y lustre de los antepasados. La religion cristiana no mira la nobleza del cuerpo, sino la virtud del alma. Sirviendo al vicio no eres noble, sino vil, pues eres siervo del vicio. La verdadera libertad y nobleza delante de Dios es no servir al pecado, y la suma nobleza es ser claro en virtudes. Para sólo esto te debes acordar que eres noble, para que con la sangre ilustre frisen las virtudes. La nobleza mundana no la halló la equidad de la naturaleza, sino la ambicion de la codicia. La ingratitud y escasez, son vicios de villanos. De Dios, que es nobilísimo, dice el Evangelio, que hace nacer al sol para los buenos y malos y llueve sobre justos é injustos. A todos da y á todos comunica su bondad y nobleza. La clemencia es propia virtud de nobles y que conviene á los reyes. El rey entre las abejas, no tiene aguijon. Como la mansedumbre en los rendidos es señal de nobleza, así la soberbia entre los sujetos es argumento de villanía. De Dios, que es la misma nobleza, está escrito, que humilla á los soberbios y poderosos, y ensalza y favorece á los abatidos y pequeños. Propio es de villanos la venganza y de nobles perdonar las injurias y favorecer á los que poco pueden. Como es de corazones generosos hacer poco caso de las cosas pequeñas; así lo es de los que son verdaderamente nobles, despreciar estas poquedades y miserias del mundo. Como sería grande poquedad, si un hijo de un rey se pusiese á guardar los puercos, ó anduviese por las calles jugando con el lodo; así es grande vileza, que siendo hijo del Rey del Cielo, ames el estiércol del mundo y abominaciones de la carne, guardando los puercos de tus sentidos, y apacentándolos con suciedades, siendo criado para gozar de aquellas celestiales riquezas. Mira que eres hijo de Dios, y que en la oracion le llamas Padre, cuando dices Padre nuestro que estás en los cielos. En tener á

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios por Padre, se nos da á entender que seamos nobles en nuestras costumbres y nos estimemos en mucho, y no nos bajemos á cosas viles. Esta es la verdadera nobleza, y sola esta tiene valor delante de Dios. Preciábanse los judíos de tener por padre al santo patriarca Abraham, siendo en sus obras contrarios de sus costumbres, por lo cual el Señor los desengañó, diciendo: Si sois de Abraham, haced sus obras. En esta sentencia del Salvador claramente se muestra que la nobleza consiste en la virtud y ejercicio de ella, y que es vanidad preciarse el hombre de la nobleza de sus antepasados, siendo diferente en las costumbres. ¿Qué cosa más noble puede ser al hombre cristiano, que ser hijo de Dios? Todo lo demás es nada en comparacion de esta nobleza. Y cuán poco valga esta nobleza, sin la buena vida, el Psalmista lo declara, diciendo: Yo dije, vosotros sois dioses é hijos del muy Alto; pero como hombres morireis y caereis como uno de los príncipes. Declara primero David la dignidad del hombre en ser hijo adoptivo de Dios, y muestra lo segundo, que esta dignidad aprovecha poco, si viviéramos como hombres, porque como tales moriremos. Todo nuestro sér tragará la muerte. Habiendo vivido como hombre, morirás como hombre y en eso parará todo tu valor. No morirás como los hijos del muy Alto, á quienes espera bienaventurada y gloriosa vida, pero caerás como el príncipe, que cercado de ejército y vestido de doradas y lucidas armas, cae y muere en el campo. Así morirán y caerán los hijos de Dios, si no vivieren como tales, y como hijos de tal Padre. ¿Y quieres ver otra cosa más maravillosa? Si gran cosa es ser hijo de Dios adoptivo, mucho más es, sin comparacion alguna, ser hijo de Dios natural, como lo era nuestro Redentor Jesucristo. Pues Cristo nuestro Señor no quiere ser tenido por hijo de Dios, si no hiciere las obras de su Padre. Así lo dice él mismo en el Evangelio: Si yo no hago las obras de mi Padre, no quiero que me creais. Pues si Cristo no quiere ser tenido por hijo de Dios, si no hace obras conforme á este título y dignidad, mucho menos valdrá delante de Dios ser hijo adoptivo, no viviendo como tal. Y si ser hijo de

Dios adoptivo, que es la más alta nobleza que puedes tener, importa poco viviendo mal, ¿cuánto menos hace al caso descender de hombres mortales, y ser hijo de la muerte y corrupcion de tus antepasados? Procura de ennoblecerte con virtudes, porque esta es la nobleza que hace hijo de Dios y heredero de su reino celestial. De esta nobleza, que es la verdadera, debes hacer mucho caso, despreciando toda otra nobleza, como cosa mundana, vana y loca, que con el tiempo muy brevemente pasa.

CAPÍTULO XLIII

De la vanidad de las riquezas temporales.

Si las riquezas abundaren, no pongais en ellas vuestro corazon, dice el Psalmista: mucho debe aborrecer el verdadero siervo de Jesucristo, las cosas que conoce apartarle de Dios. Vanas son estas riquezas temporales, pues tienen tan vano fin. Durmieron sus sueños los varones de las riquezas, y ninguna cosa hallaron en sus manos. Vano es lo que te aparta de un fin tan deseado como es Dios. Aquellos reinos y ciudades que el demonio mostró á Cristo nuestro Redentor en el monte, por arte mágica, no eran verdaderas riquezas, ni ciudades, sino fantásticas y aparentes. Así todas las honras, riquezas y gloria de este mundo no son bienes verdaderos, sino vanos y ficticios: y como dice Santiago, vapor, que un poco aparece. No pongas tu corazon en cosas tan vanas y transitorias; llevas tras sí al deseo, y pocos andan entre las riquezas y tienen su corazon despegado de ellas. Bienaventurado el rico que es hallado sin mácula y que no se fué tras el oro, ni esperó en los tesoros de la pecunia. ¿Quién es este, y alabarlo hemos? Alguno habrá; pero cosa es muy rara poseer riquezas y no ser el corazon cautivo de ellas. El camino del Cielo es estrecho y trabajoso, el cual no se puede andar sin especial favor de Dios. Ha de ir contigo

el favor de Dios mediano, ó el favor grande y excelente. Los pobres caminan por la vida cristiana, con el favor mediano de Dios; pero á los ricos para salvarse no basta este favor mediano, porque les es necesario aquel favor grande y excelente de Dios. Y por tener el rico necesidad de mayor favor está en mayor peligro su salvacion. Todo rico es malo ó heredero de malo. El halcon harto no conoce á su señor. El hijo pródigo viéndose rico, dejó la casa de su padre, y puesto en necesidad, convirtióse y volvió á la casa que habia dejado. La riqueza lo apartó de Dios, y la pobreza lo llevó á él. Los hijos de Ruben y Gad pidieron á Moisés, que les dejase aquella tierra antes del Jordan, que era buena para el pasto de sus ganados, que eran muchos, y renunciaron la tierra de promision. Así muchos renuncian la tierra del Cielo á ellos prometida en perpétua posesion, por amor de las riquezas y bienes corruptibles de este mundo. Si quieres de veras darte á Dios, desnúdate de toda mundana ocupacion y amor de la tierra. Turbaste cerca de muchas cosas. Una es necesaria. Si esta buscas, luego aborrecerás todo género de terrenos cuidados.

Cuando nuestros primeres padres estaban en el estado de la inocencia, ocupados en la espiritual consideracion de Dios, tanto se olvidaron del cuerpo, que no echaban de ver que estaban desnudos. Como pecaron, luego entendieron cerca de las cosas del cuerpo y viéronse desnudos. El apóstol san Pablo, arrebatado hasta el tercer Cielo, dijo, que no sabia si esto fué en el cuerpo, ó fuera del cuerpo: porque no saben parte del cuerpo los que son elevados á las cosas celestiales. El cuidado que tenian cerca de las cosas del espíritu, les hacia ser descuidados de las del cuerpo. Este descuido es grande cuidado y este no saber, es muy alta sabiduría. Los discípulos de Cristo ocupados en la doctrina de su Divino Maestro, no advertian en las cosas exteriores, y por esto se asentaron á la mesa sin lavarse las manos. Los Fariseos miraron en ello y dijeron al Señor, que por qué sus discípulos no se lavaban las manos. Diferentes son los pensamientos de los siervos de Dios, de aquellos en que los ocupan los mundanos.

Los siervos del mundo, ocupados en cosas pequeñas, no miran por las mayores; y por entender mucho en lo que pertenece al cuerpo, fáltales tiempo para se ocupar con el alma. Los cuidados, hijos son de las riquezas, y las ocupaciones que traen consigo, ahogan el espíritu del Señor. Desprecia la vanidad de estos bienes corruptibles, porque puedas libremente darte Dios. No podrás volar á Dios, si no quiebras las pihuelas con que el mundo te tiene preso. No te aparte del amor de Jesucristo la dulzura de este siglo. La ponzoña se da en algun sabroso manjar. Mezclada en otro manjar fácilmente se come; y el que la recibe, es muy presto llevado á la sepultura. Dulces son las riquezas á los que las aman; pero la muerte está entre ellas, que haciendo al hombre soberbio y vicioso, llevan consigo á la muerte eterna. El Eclesiástico dice: El que ama las riquezas, no recibirá fruto de ellas. Del fruto dijo el Apóstol: Los que quieren ser ricos, caen en los lazos y tentaciones del demonio. Todas las criaturas tales son al hombre, cual es el hombre á sí mismo. La buena alma no puede ser dañada de las cosas que son de fuera, ni el malo ser de ellas ayudado. ¿Qué aprovecha la multitud de las riquezas para esta nuestra carne, que ha de morir? No podrán defenderla de la corrupcion en que ha de parar. Buena alma es aquella, que no es sujeta de las riquezas. Durmieron su sueño los varones de las riquezas, dice Psalmista. No dijo las riquezas de los varones, sino los varones de las riquezas, porque ellos eran siervos de las riquezas, y no señores. La ganancia con mala fama, es contada por pérdida. De temer es el que teme la pobreza. Los siervos sirven de quitar cuidados á sus señores; porque teniendo uno cargo de una cosa y otro de otra, descansan los señores. Malos siervos son el dinero y la hacienda temporal, pues no quitan á su señor de cuidado, mas antes le doblan los cuidados y trabajos. Vano eres si en las vanidades de estos bienes corruptibles pones tu último fin. Vanidad es cautivar tu corazon en las vanidades de este mundo cautivo. Desprecia de corazon las riquezas de la tierra, y será lleno ese tu corazon de las verdaderas riquezas celestiales.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO XLIV

De lo poco que valen las riquezas temporales.

Todas las cosas tengo por estiércol, dice el Apóstol hablando de las cosas de este mundo. No halló cosa mas vil á que apreciar el poco valor de las riquezas terrenas, que al estiércol. La verdadera perfeccion de la criatura racional, es estimar cada cosa en lo que ella merece. ¿Qué cosa más necesaria, que saber poner el precio á las cosas? San Pablo, como sabio y lleno de espíritu de Dios, puso el precio á estas cosas terrenas, segun el valor que tienen. Por lo cual, aun que estos bienes temporales valieran mucho, los debieras tener en poco, por comprar con ellos aquellos verdaderos bienes de la Gloria, cuanto más siendo tan bajos, que por lo poco que valen en sí mismos, deben ser reputados en nada. ¿Piensas que haces mucho en despreciar los bienes de este mundo? Mira lo poco que valen, conoce la vil materia de que son hechas todas sus riquezas y formadas sus joyas. Considera con atencion su vil precio y sean de tí estimadas en poco. ¿Qué es el oro sino heces de la tierra? ¿Qué son la plata y las piedras preciosas, sino escoria de la tierra que en ella se cuajaron, y se crian? ¿Qué son los brocados, rasos, sedas y tafetanes, sino estiércol de viles gusanos? ¿Qué son los finos paños, sino lana de bestias? ¿Qué son las martas, las pieles blandas y delicadas, sino cueros de animales muertos? ¿Qué son los palacios pintados, las salas doradas, las altas torres, los suntuosos edificios, las grandes y populosas Ciudades, sino tierra? ¿Y que son las honras, sino viento? ¿Qué es todo cuanto hay en el mundo, sino tierra? Amando estas cosas terrenas, que el mundo falsamente llamó bienes, ¿qué amas, sino un poco de tierra? Conoce la vanidad eso que el mundo te da, y guárdate de cautivar tu corazon en cosas tan bajas. Cuán poco sea todo esto, que debes despreciar, muéstralo Isaías en aquello

que dice, hablando del hombre: Toda carne es heno y toda su gloria, así como la flor del campo. Si lo mejor de este Universo es el hombre, y aquí te ha dicho el profeta el nombre y toda su gloria, como el vil heno, ¿á qué podrá ser comparado todo lo demás, pues sin comparacion es menos que el hombre? Ten vergüenza de tí mismo, afrénta te y córrete, pues siendo criatura tan excelente y criado para amar y gozar de Dios, has sido tan apocado y de tan bajo espíritu, que dejando á tu Criador empleaste tu amor en cosas tan viles. Hállase en tí una santa soberbia, estimándote en lo que es razon, conociendo tu nobleza y el sér tan excelente que recibiste de Dios. Ama cosas nobles, que son los bienes espirituales, segun la noble inclinacion que puso Dios en tu generoso corazon, cuando te crió á su imágen y semejanza. Mira lo qué valen el oro y las piedras preciosas, pues Salomon, segun sentencia del Señor, vestido de brocados y sadas y piedras preciosas, con toda su gloria no salió tan bien vestido como una flor del campo. ¿Quién dirá que no es más rico el oro, que el vil heno? Maravillóse la reyna de Sabá del seber y riqueza de Salomon, y no se maravillaba del lilio del campo. Este es un grande error y engaño de los hombres, que aquellas cosas que parecen hermosas, juzgamos por más hermosas que las que son real y verdaderamente hermosas. Nuestra codicia es causa de esto. Quién ama al feo parécele hermoso. Así nosotros, que somos codiciosos y avarientos, la vestidura de oro nos parece más hermosa que el lirio del campo; y si esto mirásemos con ojos claros, veríamos en la ropa de carmesí y de brocado las manos del hombre que la tejieron y en el lirio la mano de Dios que lo hizo. Y cuanto sería Dios cosa más agradable á tí que el hombre, si tuvieses los ojos limpios, tanto más hermoso te parecería el lirio, que pintó Dios, que la vestidura que tejió el hombre. Así la esposa, que es hermosísima, es alabada en los Cánticos. Como el lirio entre las espinas así mi amiga entre las hijas. Ama, pues, la verdadera hermosura y los ricos tesoros celestiales, y no cautives tu corazon en el estiércol de la tierra. Ten vergüenza de estimar en algo cosas tan viles. ¿Qué tienes tú que ver, oh cristiano, con

las riquezas temporales, pues te son prometidas riquezas eternas y celestiales? ¿Lo que muchos filósofos gentiles menospreciaron, tú, discípulo de Jesucristo, llamado para el cielo, tienes en mucho?

Ninguna cosa está tan fuera de nosotros como el dinero, ni hay cosa que menos provecho nos traiga. ¿Aunque tuvieses en tu poder todo el tesoro del mundo, serías por eso más mozo, más sabio, grande, fuerte ó más hermoso de lo que ahora eres? Si dices que con las riquezas adquieres deleites, estos son breves y vanos. El verdadero gozo y deleite es la tranquilidad y sosiego del ánimo Si dices que ganas honra, mira que los hombres no se maravillan de tu persona, sino de tus vestiduras y de tus riquezas; y así esa honra no es tuya, sino de lo que tienes. Si viesen la pobreza de tu ánimo por miserable y desventurado te tendrian. La verdadera honra es ser amigo de Dios. Si dices que ganas amigos con las riquezas, no por cierto verdaderos amigos, sino muy falsos, lo cual no sólo no es ganancia, sino pérdida conocida. A tus riquezas aman y no á tí. Engáñante con lisonjas y el que mejor cara te muestra y es tu deudo más cercano, te desea más la muerte, por heredarte. Si dices que con las riquezas das limosnas á pobres y haces muchos bienes, mayor bien es y mayor merecimiento delante de Dios, dejarlo todo por amor de él y no poseer nada, como lo hicieron los apóstoles y discípulos de Jesucristo, mandándoselo su Divino Maestro, que poseyendo grandes riquezas, viendo en el, siglo hacer muchos bienes con ellas. Abre, pues los ojos y mira el engaño en que vives, si piensas que estas riquezas temporales y mundanal del mundo, son de algun valor. Como el amor vende al amante por el amado, de manera, que no es suyo, sino de aquello que ama, amando estos bienes terrenos, valiendo tú tanto y ellos tan poco como hemos visto, das lo mejor por lo que tal no es. Vendes lo precioso por cosas viles, lo muy bueno y excelente, que es tu corazon, por el estiércol de la tierra. Por eso manda Dios que ames á él, no porque su Divina Majestad tiene necesidad de tu amor, sino por tu provecho. Por honrarte quiere que le ames, porque vendiéndote por él, amándole, te mejores en la venta, dando lo bueno por lo inestimable y lo precioso por aquel que ningun precio recibe. La verdadera riqueza más se alcanza disminuyendo la codicia, que acrecentando tesoros, los cuales muchas veces se allegan para mal de su dueño, y las quita Dios con grande benignidad á los que guarda para el Cielo: porque por ventura teniéndolas con cebo de la vana prosperidad, embebecidos en sus locuras y ciegos con el humo de sus honras, perderian las riquezas y honras inestimables, que no tienen fin. Mira en cuán poco tiene Dios estos bienes terrenos, pues privó de ellos á un su amigo tan grande como Job á peticion de su enemigo Satanás. Abre los ojos y considera cuánto te abates, amando las riquezas desordenadamente, y cómo te engrandeces menospreciándolas. Quita tu amor de estas vanidades y empléalo en sólo Jesucristo.

CAPÍTULO XLV

De la pobreza de las riquezas terrenas.

No compare á la divina sabiduría la piedra preciosa, porque todo oro en su comparacion es un poco de arena, y como lodo se estimará la plata delante de ella, dice el Sabio. Pobreza es muy grande esa, que el mundo llama riqueza. No pongas tu corazon en la vanidad de las criaturas, mas antes lo levanta á sólo Dios. No te apoques cautivando tu voluntad á cosas tan viles. Por eso te crió Dios derecho, porque amases las cosas del Cielo y estimases en poco las de la tierra. Porque mira el Señor tu provecho, todas las cosas que has menester puso encima de la tierra, así como el pan, vino y la carne, porque con facilidad las hallases, y las supérfluas, como el oro y la plata, puso debajo de la tierra porque no las codicies. No busques de veras cosas tan de burla. El Psalmista dice: Hijos de los hombres, ¿porque amais la vanidad y buscais la mentira? Siendo hijo de hombre racional y que tienes

Universidad de Deusto
Biblioteca

uso de razon, no vivas tan sin razon, que constituyas tu último fin en los bienes terrenos, pues fuiste criado para gozar de los celestiales. No dés crédito al mundo que engaña y siempre miente á sus servidores. Vanidad es la que amas, dice el Psalmo, y mentira cuanto el mundo promete. Ese oro tierra es y esas sedas, en que tanto te regalas, de feos y torpes gusanos salen, que no puede ser cosa más baja. Estas son las preciosas joyas con que te adornas, y estos son los ricos atavíos con que te compones. Cercado andas de estas cosas, rodeado estás de pobreza y vanidad. No te jactes vestido de tales ropas, ni te glories en la tapicería, cortinas, ni paños de tus grandes casas; porque aunque á tus ojos ciegos parezcan riquezas, no lo son segun verdad, ni por tales las tienen los discretos y sabios varones. No son estas las cosas, que hacen al hombre rico. Si quieres ser verdaderamente rico, ama las verdaderas riquezas. Estas riquezas no hacen al hombre ser prudente, humilde, paciente, casto, ni benigno, ni á la ira convierten en mansedumbre, ni al cruel hacen piadoso, ni al envidioso caritativo. Pues si á las virtudes del ánimo ninguna cosa aprovechan, antes por experiencia vemos que hacen notable daño, criando vicios y extirpando virtudes, ¿qué razon hay para que así tan desatinadamente las ames? Eres como si criases en tu seno víboras y escorpiones, que de ninguna cosa serviria, sino que criándolas con tu calor te emponzoñarian despues y te quitarian la vida. Con el calor de tu codicia crias y aumentas esas riquezas de que vives, las cuales te comen las entrañas, roen la conciencia, ahogan el espíritu y ponen tu salvacion en muy gran peligro. Esto es lo que amas, hombre ciego, esto es lo que buscas, y estas son las cosas tras que, te matas. Los infieles que ninguna cosa tienen en el Cielo, no es maravilla que busquen estas vanidades en la tierra, pues como dice el Apóstol no tienen guardada sustancia en el Cielo. Pero tú, que tienes tesoro, justicia y redencion en el Cielo, ¿por qué amas estos bienes terrenos? Los que despues de esta vida han de ser para siempre pobres, no es mucho que procuren riquezas en este mundo. Los que no tienen pan en la tierra de

promision, descienden por trigo á Egipto. Pero tú, á quien está aparejada mesa en el Cielo, y á quien Cristo dispuso el reino Celestial, como lo dispuso el Padre á él, para que comas y bebas para siempre en aquella mesa de la gloria, donde has de beber del arroyo de dulzura y de la fuente deleitable, teniendo allá cosas de que gozar, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni llegó á corazon de hombre, ¿porque quieres hartarte aquí de los ajos y puerros y ollas de Egipto? Los esclavos y siervos no es maravilla que traten de las cosas de la tierra. Pero los hijos de Dios y herederos de la gloria mal parece tratar con tanta codicia los haberes de este mundo. Si en el dia del juicio fueres señor de todas las riquezas del mundo, no podrás con todas ellas redimir el menor pecado escrito. No aprovecharán las riquezas en el dia de la venganza, porque los ricos tuvieron hambre y necesidad; pero á los que buscan á Dios, no faltará todo bien. Solos éstos vivirán sin necesidad. Grande es la diferencia que hay de las riquezas espirituales á las temporales. Las riquezas espirituales nos llevan al Cielo y las temporales al infierno. Las riquezas espirituales crecen comunicándose; pero las temporales se disminuyen, dándolas, y si se guardan, no aprovechan. Engañosas llama el Salvador á las riquezas. Engañosas son, pues no pueden permanecer con nosotros mucho tiempo. Engañosas, pues no llenan todos los deseos de nuestra alma. Solas aquellas riquezas son verdaderas, que nos hacen ricos de virtudes. Ruega á Dios, que te limpie el entendimiento, para que conozcas bien la vanidad de los bienes que amas, porque así levantes tu corazon á amar otros bienes más nobles, más ricos y verdaderos.

CAPÍTULO XLVI

Del amor de las riquezas terrenas.

El que ama las riquezas, no recibirá fruto de ellas, dice el Sabio. Locura del avariento es, que ama aquellas cosas que no aprovechan á sus amadores, antes le son perniciosas y muy provechosas á los que las menosprecian. Por amor de esto nos aconseja el apóstol san Juan, diciendo: No querais amar al mundo, ni á las cosas que están en él. Por lumbre natural consta, que no debes amar estas cosas terrenas por sí mismas; pues el amor es de tan grande precio, que no se debe dar sino al que puede volver á amar, pagando al que ama en la misma moneda de amor. Y como esto no pueda hacer ninguna criatura que no sea racional, no debes cautivar tu corazon en las cosas de este mundo presente. Suma perversidad es fruir de las cosas que debes usar. De sólo Dios has de fruir amándole por sí mismo, como á Sumo Bien, y centro de tu corazon, y usar de las criaturas como de siervas, refiriendo aquel amor á Dios y ordenándolo á sólo él.

Si amas los bienes terrenos y visibles desenfrenadamente como mundano, perviertes el órden de la naturaleza, y merecedor eres de muy grande castigo. Crió Dios al hombre á su semejanza, porque como cada animal ama á su semejante, no hallando el hombre en los bienes terrenos su semejanza se volviese á amar á sólo Dios. ¿Qué semejanza tienes tú con las riquezas? ¿Qué tiene que ver tu alma con el oro? A Dios, cuya semejanza eres, debes amar y no estos bienes terrenos. El Señor dice: Buscad primero el reino de Dios. Si amas tanto estos bienes terrenos, es porque piensas no pertenecer á tí el reino de Dios. Saul, oyendo decir que habia de ser rey de Israel, ninguna cosa le movió, antes al Profeta Samuel, que tan gran cosa le prometia, le respondió diciendo: ¿No soy yo de la menor tribu y de la menor casa de Israel?

¿Por qué me has dicho esto? Como si dijera, no pertenece á mí el reino de Israel. Pero el que primero no estimaba el prometimiento del reino, viniendo el espíritu del Señor, sobrevistióse de ánimo real, y luego tuvo pensamientos grandes. Así cuando tú piensas solamente que eres hombre, parécete no pertenecer á tí el reino de Dios. Pero si el espíritu de Dios viniere sobre tí, entenderás tu dignidad y no harás cosa indigna del ánimo real. Amarás luego el Cielo, como heredero de aquel reino y natural de él, y no estarás olvidado de tu naturaleza, cautivando tu corazon en las vanidades del mundo. Porque amas mucho la tierra, andas olvidado del Cielo. En todo el tiempo que Jacob tuvo hijos de Lia y de su criada, nunca se acordó de ir á su tierra: porque los amadores de sus bienes temporales ocupados cerca de las cosas exteriores, olvídanse del Cielo, verdadera patria suya; pero como tuvo hijo de Raquel, luego deseó volver á su naturaleza, como desean la gloria aquellos que hacen buenas obras. Despidiéndose el Señor de sus amados discípulos en la última Cena entre otras cosas les dijo: Conviene que yo me vaya, porque si yo no fuere, el Espíritu Santo no vendrá á vosotros. Amaban santa y tiernamente los Apóstoles á aquella humanidad sacratísima del Redentor, y con todo eso quiere el Señor espiritualizar aquel amor de los discípulos, quitándoles su presencia delante, para que muy purificados sus corazones, merezcan recibir en sus almas al Espíritu Santo. Mira cuán apurado quiere Dios que esté nuestro amor, que aún un poquito de resabio de amor de criatura, y tan santísima como la humanidad del Verbo Eterno, no quiere que haya en nuestro corazon, si queremos que se aposente en él el Espíritu Santo. ¿Pues cómo quieres tú que venga Dios á tu alma, estando lleno de tantas pasiones, y siendo mandado por tu propio amor y regido por tu apetito, y teniendo cautiva tu voluntad del amor de las riquezas y vanidad de este mundo? Para que Dios venga á tu alma y te oiga cuando le llamares, menester es que muera en tí todo amor de este siglo, y que desnudo de toda aficion terrena, levantes tu corazon á las

cosas invisibles y celestiales. Muerto el rey de Egipto clamaron los israelitas á Dios y oyólos. Tambien llamaron antes de su muerte como despues, y no los oyó. Buenos y malos todos llaman á Dios; pero no oye Dios á los mundanos, porque no tienen muerto al rey de Egipto, que es el amor de los bienes terrenos. Mata el amor del mundo y luego te oirá Dios. Esta es la fuerza del amor, que tal te conviene ser, cual aquello que amas. Tomas la figura de lo que te aficionas. Siendo nuestra alma como cera blanda, imprime en ella cualquier sello la imágen que tiene esculpida. Si amas los bienes de la tierra serás terreno; y si amas los bienes celestiales, serás celestial. Si pones un espejo para el Cielo, hallarás en él el Cielo figurado; y si lo vuelves para la tierra, verás en él figura de tierra. Tomarás aquella figura á que aplicares. No tienes más bondad ó malicia de aquello que amares. Nabucodonosor amando al mundo, anduvo como bestia por los montes paciendo hierbas; y volviéndose á Dios por penitencia, recuperó la imágen que habia perdido. Del sol y de la luna y de todas las otras criaturas que Dios hizo, dijo ser buenas cuando las crió y aprobólas por tales. Crió Dios al hombre y no dijo ser bueno ni malo. No son las criaturas mejores que el hombre, sino menos que él, pues por amor de él fueron todas criadas. ¿Pues por qué dijo Dios de las otras criaturas que eran buenas, y no dijo lo mismo del hombre, pues era mejor que todas ellas? No alabó Dios al hombre, ni dijo ser bueno ni malo, porque esperó á que obrase, para que conforme á lo que escogiese le pusiese el nombre. Si amas lo bueno eres bueno, y si amas lo malo eres malo. Sólo el hombre por ser libre, tiene eleccion y tomará la bondad y malicia, segun aquello que escogiere amando. Quiso Dios ver á lo que el hombre se inclinaba, para que así hablase de él, el cual poderío no tienen las otras criaturas. De muchos dice el Apóstol, que mudaron la gloria del incorruptible Dios en semejanza de imágen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de serpientes. Mira, hombre mundano, las formas y figuras que recibes en tu alma, amando estos bienes terrenos. La propia habitacion

del alma es el Cielo, donde debes morar por afecto, segun lo que el Apóstol dice: Nuestra conversacion está en los Cielos. Si confiesas en la oracion del Pater noster, que tienes padre en los Cielos, tan rico y tan generoso, vergüenza es que ames las heces de la tierra. Pues tu Padre está en el Cielo, ama cosas celestiales y eternas y no las que acaban con el tiempo, y dí con el Profeta: A tí levanté mis ojos, que moras en los Cielos. Todo tu amor debes poner en el Cielo, para donde caminas. Mandando Dios dejar su tierra y parientes al patriarca Abraham, díjole que mirase al Cielo. Deja al mundo y mira al Cielo, poniendo todos tus deseos en él. Si no quieres amar las riquezas, lo má seguro es no poseerlas. Mayor maravilla es no amar las riquezas poseyéndolas, que no poseerlas. ¿Por qué son amadas estas cosas, pues se poseen por tiempo tan incierto? Aman los hombres estas cosas temporales, porque no consideran cuán fugitiva sea esta vida de la carne: El Eclesiástico dice: El que ama el dinero, hace almoneda de su alma. No ames estas riquezas y serás rico. ¿Cuáles son grandes riquezas? No desear riquezas. ¿Quién es el que tiene mucho? El que codicia poco. Mandó Dios que ninguno tomase de los tesoros de Jericó, que por su mutabilidad representa este mundo, cuyas cosas no han de ser codiciadas de los fieles, sino quemadas, como hizo Josué, con el fuego del divino amor. El que hiciere lo contrario, será muerto como Acham, y apedreado con la condenacion eterna.

CAPÍTULO XLVII

Del daño que hace la posesion de las riquezas terrenas.

Como una muy gruesa maroma no puede entrar por el ojo de una aguja, así no puede entrar el rico en el reino de los Cielos, dice el Señor. Esto dijo el Redentor, hablando de un rico que habia guardado sus mandamientos y no quiso se-

guirle, por lo cual no solamente se entiende esto de los que aman las riquezas más que á Dios; pero aún de aquellos que poseyéndolas con buena conciencia, las aman con calor. Y aunque estos se pueden salvar poseyéndolas de esta manera; pero á la mucha dificultad llamó el Señor imposibilidad, segun estilo de la Escritura. Es muy grande estorbo la posesion de las riquezas temporales, para alcanzar las celestiales. Las cosas del Cielo no se alcanzan, sino con el deseo; y todo lo que estorba al deseo, estorba de alcanzarlas. Las riquezas estorban este deseo, y porque empleando el alma sus deseos en los bienes temporales, no le queda parte para desear los celestiales; y si le queda alguna, es muy poca, como si uno estando convidado á una muy grande y delicada comida real, de impaciente se hartase primero de viles manjares, perdería el deseo de la comida, porque ya satisfizo la hambre con que habia de gozar de ella. Esto acaece á muchos que el deseo natural de los bienes de la gloria que Dios dió al hombre, que es como una hambre del Cielo, empleada en la tierra, gustan tanto, que encarnizados en los bienes terrenos, no desean los eternos. Por amor de esto, dijo san Pablo: El hombre animal, no percibe las cosas del espíritu de Dios. Llama el Apóstol animales á los que se emplean en solos los sentidos, en los cuales se acaban todos los deleites de las bestias. Este inconveniente representaban los hijos de Israel, que engolosinados en las ollas de Egipto, no podian acabar con ellos que deseasen los bienes de la tierra de promision. Este inconveniente nace generalmente de todos los deleites del mundo, los cuales, aunque legítimamente se posean, si desordenadamente se ejecutan, engendran en el alma este hastío de los bienes espirituales, el cual es muy grande estorbo de alcanzarlos, y particularmente se dice de las riquezas, porque de ellas proceden los otros vicios. Por esto dijo san Pablo á Timoteo: Dí á los ricos de este siglo que no esperen en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios vivo. Y en aquello que dijo el Señor de aquel rico, que decia: Gózate y alégrate alma mia, pues tienes muchos bienes: tocó los inconvenientes que de ellos nacian, y especialmente la seguridad

y confianza que ponen en ellos. Y en otra parte no llora tanto Cristo el poseer las riquezas, como el olvido que poseen en buscar los bienes celestiales. En aquella parábola del Evangelio, los convidados á la grande Cena de la gloria no vinieron á ella, ni las excusas que dieron eran cosas malas, pues no es malo granjear el hombre su hacienda, ni casarse, de donde se infiere, que no sólo las cosas, que no son conocidas por malas, pero aún todas aquellas, con que á este mundo servimos, por buenas que parezcan, si templadamente no usáremos de ellas, nos destierran de la gloria y nos sepultan en el infierno.

Conoce el peligro que hay, no sólo en lo malo pero áun tambien en lo que tienes por bueno. Más daño hacen á los cristianos las cosas que parecen buenas, que las que descubiertamente son malas: los robos, homicidios y adulterios y otros semejantes males como traen la cara descubierta, ligeramente los conocemos y los aborrecemos y nos guardamos de ellos. Pero los males que vienen cubiertos con capa de bien, son mas peligrosos, y más presto caemos en ellos. Más fácilmente puede el hombre no tomar la hacienda ajena, que usar de la suya templadamente y con aquella moderacion que es obligado. Los que poseen muchas riquezas, muy ahogado traen el espíritu, y en grande peligro viven. No pueden procurar las cosas del Cielo, aunque quieran. No pueden estos tales vacar á Dios, porque las cosas espirituales requieren sosiego en la conciencia, y los bienes temporales traen consigo derramamientos y desasosiegos en el espíritu. Y por eso dijo el Salvador, que la palabra de Dios no daba fruto, cuando caia en el corazon del rico, por los muchos cuidados que traen las riquezas. Y uno de los convidados á la Cena de la gloria dió por excusa, diciendo que no podia, porque cierto, mal puede levantar el corazon á Dios, el que en muchos negocios se ocupa. Fáltale el sosiego con que se alcanza el sentir de la otra vida. Como tiene toda la voluntad empleada en el amor de los bienes temporales, no le queda cosa desembarazada para desear las celestiales. Tambien en amando mucho las riquezas bien ganadas, vendrás ligeramente á desear las mal

ganadas; y aunque tengas propósito de no querer las mal ganadas, dando lugar al deseo de las riquezas, de tal manera guiará á los negocios, que lo que ganare, parezca bien ganado aunque no lo sea, como acontece cada dia en todo género de negociantes. El Apóstol dice: Los que quieren ser ricos, caen en el lazo del demonio y en muchos deseos inútiles y dañosos. El deseo ferviente ciega el juicio, y en comenzando á desear una cosa ilícita, luego comienza el pensamiento á descubrir cómo será lícita, aunque no lo sea. Y así poco á poco nos vamos engañando, de manera que cuando vamos al punto de la ganancia, no nos parece que llevamos lo ajeno, pero habemos rodeado el negocio de tal manera, que lo ajeno se haya hecho nuestro. Por haber en la posesion de las riquezas tantos peligros, dando Dios la ley entre diez mandamientos, puso dos de esta materia, diciendo en el uno que no hurtásemos y en el otro que no deseásemos las cosas ajenas; lo cual hizo por refrenar nuestra codicia. Sabiamente sobrepuja las ilícitas, el que sabe usar bien de las cosas lícitas. Aquel rico avariento no se condenó, porque tomaba lo ajeno, pues el Evangelista no dice, que era usurero, ni que poseia lo que tenia con mal título; pero perdióse porque no usó bien de las riquezas que tenia bien ganadas. Dificultoso es poseer riquezas y no amarlas más de lo que conviene, estando la naturaleza tan corrupta. Por amor de esto trata Cristo nuestro Redentor tan asperamente á los ricos, como consta en muchos lugares del Evangelio, por los grandes peligros en que viven. Si la mosca llegando á la miel, no se metiere de pies en ella, pero tomare con la boca solamente. lo que ha menester, saldrá libre y bolará á otra parte; pero si toda se metiere dentro la miel, quedará presa en ella y morirá. Así el hombre, que posee las riquezas temporales y toma de ellas lo necesario para la vida, se librará de sus lazos y podrá volar al Cielo. Pero si se sumiere en ellas con codicia y las amáre desordenadamente, será preso de ellas y morirá mala muerte. La luna no padece eclipse, sino cuando está llena; así el hombre entonces suele más oscurecerse cuando está más lleno de riquezas temporales; y como cuando está la luna llena, entonces está mas lejos del sol, de quien recibe su luz, de esta manera muchos de los del mundo, cuanto son más ricos, tanto andan más apartados del verdadero sol de justicia Jesucristo, de quien recibieron todo lo que tienen. Como con la mucha fruta suelen quebrarse los ramos del árbol, así suelen apartarse de Dios los que están muy cargados de riquezas, y dar consigo en el infierno. Pues tanto peligro hay en las riquezas, y así amenaza la Escritura á los ricos de este mundo: escoge el camino más seguro, despreciando estas riquezas temporales, porque goces para siempre de las verdaderas riquezas del Cielo.

CAPÍTULO XLVIII

Del menosprecio de las riquezas terrenas.

El que no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo, dice el Señor. No pueden oir esto los ricos avarientos, que tienen tapados sus oidos con el metal: más suena el dinero en sus oidos que la palabra de Dios: y con el ruido y sonido de los dineros no es oido Jesucristo, como en el molino con el ruido del agua no oye el molinero. Es menester echar la presa y detener el agua, para que pueda oir. Quita el amor de las riquezas de este siglo, y echa la presa á tu codicia, deteniendo tus deseos mundanos, y oirás á Jesucristo, que te llama. Quita tu aficion de las vanidades y riquezas del mundo, que como aguas de los rios siempre corren sin poder ser detenidas, pasando por muchos pueblos de padres á hijos, y de unos herederos á otros, porque si no echas la presa, pasándote á considerar la ligereza con que todo pasa y la vanidad de las riquezas temporales, nunca oirás á Jesucristo que te llama. El Señor dijo á un mancebo rico: Si quieres ser perfecto, vende todo cuanto tienes y dalo á los pobres. No le oyó aquel mancebo, más antes se fué triste. Oye, pues, tú al Señor que te dice: el que no renunciare

todas las cosas no puede ser mi discípulo. Si quieres ser verdadero discípulo de Jesucristo, desprecia de corazon estos bienes transitorios. Más alabó el Señor á la pobre viuda, que echó dos maravedises en el Arca del Templo, que á los ricos, que ofrecieron muchos dones, de lo cual se colige ser mayor perfeccion dejarlo todo por Cristo, y entrar en Religion, que no mantener á pobres con su hacienda y quedarse en el siglo. Los que siguieron á Cristo, tanto dejaron cuanto pudieron desear los que no lo siguieron. Es tan inmensa nuestra voluntad en el desear, que quien ésta tiene jamás se satisface y quien ésta deja todo lo desampara, y por eso dejó tanto san Pedro, cuanto pudo desear Alejandro. Despreciando estas cosas hallas á tí mismo, porque amándolas no eres tuyo. Aquellas cosas tenemos por caras, por las cuales damos mucho dinero y tenemos por baratas, las que nos cuestan á nosotros mismos y á nuestra libertad. ¡Oh engaño manifiesto! Los que tienen mucho calor suelen desnudarse. Señal es de grande frialdad y que no amamos á Dios, pues tanto nos abrazamos con estas cosas temporales. Si tuviésemos el calor del amor de Dios, nos despojaríamos de estos bienes terrenos. Las riquezas entonces aprovechan, cuando son despreciadas. El camino breve para llegar á las riquezas, es despreciarlas. Despreciando lo terreno, llegarás á lo celestial. Libre está de los cuidados que traen consigo las riquezas, el que las desprecie. Bienaventurada el alma que trabaja de renunciar todas las cosas que parecen florecer á la sombra de esta vida. Desprecia estos corruptibles bienes por los incorruptibles y verdaderos. El oro, ni la plata no son dones de hombres sino cargas de bestias.

No hay animal que lleve mas carga de la que bastan sus fuerzas; el amador de las riquezas lleva toda cuanta carga le echan á cuestas. Alivia la carga, dejando estos falsos haberes y andarás mas ligero. ¿Por qué quieres caminar cargado, teniendo al pobre que te ayudará á llevar la carga? Mejor caminarás descargado, mejor lucharás desnudo. Luchando con el demonio, desnudo, facilmente te vencerá si fueres vestido. Jesucristo desnudo peleó por tí en la Cruz; y si tú lo quieres

seguir, desnuda tu corazon de todo bien temporal. Cien tanto dice el Señor, que recibirán los que desprecian las riquezas. Ninguna cosa es tan grande en las cosas humanas, como el corazon que desprecia grandes cosas. ¿Quién es pobre? el que parece ser rico. El que más tiene goza de menos libertad y menos puede levantar corazon á Dios. Crates Tebano menospreció muchas riquezas, pareciéndole, que no podia con ellas estudiar la filosofía. ¿y quieres tú darte á Dios, cargado de bienes temporales? Para cualquier oficio, quieres desembarazarte de los otros y quitarte de cuidados, ¿y para ir al Cielo, buscas embarazos de riquezas? ¿Qué aprovecha al hombre, si ganáre todo el mundo con detrimento de su alma? Dios dijo: Todo animal, que anduviere pecho por tierra, será abominable á vosotros. Grande abominacion es que el hombre criado para el Cielo, ande rastreando, amando los bienes de la tierra. Estos son los indignos del Cielo, y los que despide Gedeon, pues como bestias se lanzaron de pechos á beber las corrientes aguas de los bienes transitorios del mundo. Como á las aves cortamos las alas, porque no vuelen y se vayan, así te quita Dios muchas veces las riquezas, porque no te ensolberbezcas y te vayas de su casa. Por grandes riquezas que adquieras, cree á Job, que dice, que desnudo saliste del vientre de tu madre y desnudo volverás á tu madre la tierra. La rueda del molino todo el dia dá vueltas sin nunca parar; pero por mucho que ande, se hallará á la tarde donde estaba á la mañana, sin mudar lugar alguno. Bien puedes trabajar y cercar el mundo por ser rico y honrado; pero al fin cuando parares viniendo la muerte, te hallarás en el estado en que entraste en el mundo. Pobre y desnudo veniste: así entrarás en la sepultura. En el estado, en que comenzaste, has de acabar: en el sitio en que empezaste, has de parar, y como veniste has de salir, por muchas vueltas que dés y por mucho que afanes por enriquecer y ser grande. Vanidad es en esta vida tan breve hacer caso de las riquezas temporales de este mundo. Desprecialas de corazon, y gozarás para siempre con Cristo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO XLIX

De la vanidad de los que atesoran en el mundo.

No querais atesorar en la tierra donde el orin y la carcoma gastan y consumen, y los ladrones minan y roban. Loco es el que habiendo de pasar por un bosque donde hay ladrones que roban y matan á los que pasan, quiere ir cargado de dineros, pudiendo enviarlos seguramente á su casa por otra via. Pues como la muerte sea un paso donde los ricos han de ser despojados de todo cuanto poseen, vanos son en querer atesorar aquí y no enviar sus dineros por mano de los pobres al Cielo, que es lugar seguro y verdadera tierra nuestra, para la cual fuímos criados. Locos son los que en esta vida viven miserablemente por dejar tesoros que despues pródigamente despreciarán los que no saben. El Sabio dice: Considerando, ví otra vanidad debajo del sol. No cesa de trabajar y sus ojos no se hartan de riquezas y no es para pensar diciendo: ¿Para quién trabajo y privo á mi vida de bienes? Esta, dice Salomon, ser grande locura y vanidad que te des mala vida por juntar tesoros, sin saber para quién. La tierra en siendo criada produjo hierbas y árboles para nuestro provecho; el agua dió peces: y aves el aire: y tú solo atesoras y te alzas con los bienes de Dios. Si tan amigo eres de atesorar, mira lo que dice el Señor: Atesorad tesoros en el Cielo. Mira la bondad de tu Criador. No quita el efecto pero muda el fin. Si eres amigo de atesorar, no dice que no atesores, sino que atesores en lugar tan seguro como es el Cielo. Hace Dios tan buen barato de su gloria, que quiere que la compremos á poca costa y por eso no quiere que mudes tu inclinacion, sino que conmutes la intencion. Cuando llamó á san Pedro, no le dijo que no pescase, porque sabia que esto se le haria muy cuesta arriba, sino que le haria pescador de hombres. No le quitó el oficio, mas antes lo mejoró en él.

Al pueblo de Israel, que era carnal, para sacarlo de Egipto como amigo de comer, les dijo: que les daria tierra que manaba miel y leche. No les dijo que no comiesen, antes les mejoró la comida, sucediendo á los groseros manjares de Egipto, delicados y sustanciales mantenimientos. A los discípulos que estaban gozosos, porque se les sujetaban los demonios, no les quitó Cristo el gozo ni les dijo que no se gozasen; pero conmutóles el gozo, diciendo: No querais gozaros por esto, pero gozaos, porque vuestros nombres están escritos en el Cielo. Tampoco les quitó el temor cuando temian á los hombres, mas trocó la causa del temor, diciéndoles: Temed á Aquel que puede matar al cuerpo y echarle con el alma en el infierno. Y al mancebo rico amigo de atesorar no dijo el benigno Señor que no atesorase, sino que atesorase en el Cielo, vendiendo lo que tenia y dándolo á los pobres. ¿Eres amigo de atesorar? Considera, pues, la suavidad del Evangelio y cuán dulces son sus mandamientos, pues no te manda que no atesores, pero te da saludable consejo, señalando el lugar donde debes depositar tu tesoro, porque no le pierdas. No es esto contradecir á tu voluntad, sino ayudarla y encenderla, y favorecer tu deseo. El que atesora, quiere poner su tesoro en lugar seguro, donde no sea robado. Por eso dice el Señor, que atesores en el Cielo, donde no llegan las manos de los ladrones, demostrando el lugar donde has de atesorar, que es dando tu hacienda á los pobres. A Decio, que preguntaba á san Lorenzo por los tesoros de la Iglesia, respondio el santo mártir: Las riquezas de la Iglesia que buscas, las manos de los pobres las llevaron á los tesoros celestiales. Aquí pon tu tesoro. Maravillosa alquimia, que las riquezas de este mundo siendo tan viles y apocadas, dándolas á los pobres, son convertidas en preciosísimas piedras de valor inestimable. Lo que fabulosamente finjen los poetas del rey Midas, que todo lo que tocaba se convertía en oro, podemos decir con verdad de las manos de los pobres, pues toda la limosna que les dan y tocan con sus manos, convierten en oro celestial, con que es enriquecido el que les hace bien. No pienses, que es perdido lo que das al pobre, porque

más provecho haces á tí mismo que á él, pues pones tu tesoro en lugar seguro. El Sabio dice: Envia tu pan con los que pasan las aguas, porque despues de mucho tiempo lo hallarás. Por las aguas entiende aquí las angustias, tristezas y penas, segun aquello del Psalmo. Sálvame, Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma. Claro está, que no hablaba aquí David de las aguas materiales, pues no pueden entrar éstas en nuestra alma, que es espíritu; pero habla por metáfora, entendiendo por las aguas la tristeza, penas y angustias que fatigan el alma. Estas son las que pasan los pobres, con los cuales dice Salomon, que envies tu pan, porque á los pobres has de dar, que no á los ricos. Dijo: envia tu pan, porque la limosna de los bienes propios se ha de hacer, que no de lo ajeno, segun aquello de Tobías: Haz limosna de tu hacienda. Tampoco dijo, da tu pan, si no envíalo, porque los pobres, mensajeros son de Dios, que llevan al Cielo nuestras limosnas. Dando al pobre, das á usura á Dios, para que te lo vuelva á dar despues, y con grande ganancia tuya. Por lo cual en los Proverbios está escrito: Da á usura al Señor: que tiene misericordia del pobre y él te lo volverá á dar con ganancia. No te aflijas, porque dice que despues de mucho tiempo lo hallarás: porque aunque luego no te sea galardonada la buena obra que haces aquí en este mundo, por más bien tuyo se te dilata. El que da á usura huélgase de que se dilate la paga, porque cuanto más se tarda de pagar el deudor, tanto mas gana él, porque subiendo el cambio va creciendo la ganancia. Y si dando al pobre, das á Dios á usura, debes holgar de que se tarde la paga y la deje Dios para la otra vida, porque allá serás copiosamente galardonado. Si fuese el Rey á tu casa desconocido de noche y te dijese, que le dieses de cenar, prometiéndote que públicamente te dará las gracias en su córte, y te hará gran señor, ¿no le tendrias por buena dicha, y con grande diligencia y limpieza tú y los de tu casa le servirías con todo lo mejor que hay en ella? Oye, pues, al Rey de la gloria, que dice: La caridad que hiciéredes á uno de mis pequeñuelos, á mí la hicistes. Cuando el pobre va á tu casa y pide limosna, si eres cristiano y crees en el Evangelio, has de considerar en aquél á Jesucristo rey del Cielo, que va disfrazado en el pobre y te pide no grandes cenas, sino algo de lo mucho que te sobra, y te promete que te dará las gracias públicamente delante de toda su córte y te hará gran señor, cuando dirá el dia del juicio á los misericordiosos: Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed, y me diste de beber, y así de las otras obras de misericordia. Pues si esto es Evangelio, y crees que será así, ¿por qué das á Jesucristo con la puerta en los ojos, cuando va á tu casa? Si fuésemos buenos cristianos y cuales conviene que seamos, en viendo al pobre le habíamos de meter en nuestras casas, lavarle los piés, ponerle la mesa y servirle de rodillas, contemplando en él á Jesucristo nuestro Dios en persona, y mirando bien con fe viva, que no servimos en el pobre al rey terreno, sino al Rey celestial que nos dará la gloria, y nos hará para siempre bienaventurados. ¡Oh qué gran tesoro son los pobres! Bienaventurada la tierra donde hay tanto bien, y dichosos aquellos que conocen la merced que Dios les hace en llamar á su puerta con la mano del pobre, y le reciben con la diligencia y espíritu que Zacheo recibió á este gran Señor en su casa. El Psalmista dice: Alegre es el hombre que tiene misericordia y empresta. Aparejará respuesta para el dia del juicio. El que alegremente y de buena gana empresta á Dios, haciendo misericordia al pobre, cuando el día del juicio preguntare el Señor si teniendo hambre le dieron de comer, y por las otras obras de misericordia, tendrá que responder y dirá que sí. Así dando aquí limosna al pobre, darás buena razon de tí el dia del juicio. Abraham y Loth, y aquellos santos padres antiguos estaban á las puertas de sus casas mirando cuando pasaba el pobre y el peregrino, y los compelian á entrar en sus casas, y con grande diligencia y cuidado los servian y regalaban. Grande es el tesoro que juntas en el Cielo, repartiendo con los que tienen necesidad estos bienes de la tierra. Tobías dijo: Buen premio atesoras para el dia de la necesidad. Noé metió manjares en el Arca, que comiesen él y los suyos en el diluvio; y José en Egipto en los años fértiles guar-

dó trigo para los años estériles: así debes en esta vida, que es tiempo fértil para merecer, atesorar para el tiempo de la necesidad, que es el de la otra vida, tan estéril, que no podrás merecer ni desmerecer entonces. Vanidad es hacer tesoros y juntar dineros en esta vida, habiendo pobres, á quien puedes hacer bien. Atesora en el Cielo haciendo amigos con estas riquezas de maldad, para que despues de muerto seas recibido en las moradas del Cielo, donde para siempre goces de verdaderas riquezas, y vivas y reines en perpétuo descanso.

CAPÍTULO L.

Cómo hemos de atesorar en el Cielo.

Atesorad para vosotros tesoros en el Cielo, dice el Señor. Locura es guardar aquellas cosas, que guardándolas, se pierden y perdiéndolas, se guardan. El trigo, si se pierde en el campo, sembrándolo, multiplícase, y si se guarda se pierde. Estos bienes temporales dándolos á los pobres, aprovechan y guardándolos se destruyen. El Eclesiástico dice: Pierde tu dinero por amor de tu hermano y no lo escondas debajo de la piedra para tu perdicion. Si guardaban el maná, corrompíase y llenábase de gusanos. Así los bienes temporales piérdense, si se guardan. Maravillosa manera de atesorar es esparciendo y dando, pues otros suelen atesorar, juntando y guardando. Juntas el tesoro en el Cielo, dando aquí á los pobres. Los que quieren pasar su dinero á tierras extrañas, dánles una cédula, con la cual les dan despues el dinero donde lo quieren pasar. Si quieres atesorar en el Cielo y pasar seguramente tu dinero á la Gloria, mira que el Banco donde has de poner el dinero, son los pobres. Estos te darán cédula con que te dén en el cielo á usura y con ganancia y te lo aseguran allá. Hace ventaja este Banco al que se usa acá en el mundo. Aquí, si quieres que te dén tu dinero, en otra parte has de

perder, porque no te darán tanto en las tierras adonde lo pasas, como lo que diste acá. Pero dando á los pobres, hallarás en el Banco del cielo no solamente lo que diste en el Banco de la tierra. Tampoco quiere acá nadie asegurar á otro su mercadería, sin que pierda y pague dineros al que le asegura su hacienda. Pero en este banco de balde te asegura Jesucristo, que sin perder nada halles todo tu tesoro en el Cielo. Atesora, pues, en el Cielo, donde tendrás tu tesoro seguro. Atesora en el Cielo, porque en aquel lugar está nuestro tesoro incorruptible, donde no hay orin que lo gaste. Atesora en el Cielo, pues será tu tesoro de infinito valor. Pon tu hacienda en tu propia tierra y naturaleza, donde has de morar para siempre. ¿Por qué pones tu tesoro en lugar donde pasas muy apriesa y no lo envias á donde has de vivir para siempre? Envia el mercader sus mercaderías al lugar donde se han de vender bien y no adonde se pierden. Grande es la vanidad de muchos, que no habiendo de estar más de dos dias en este mundo y caminando por la posta para el otro, atesoran en la tierra, donde son huéspedes y peregrinos y no curan de atesorar en el Cielo, donde han de ser perpétuos moradores. Embia tu tesoro al Cielo, por mano de los pobres. Los que atesoran, no ponen en el tesoro sino moneda de buen metal y que no sea falsa. Estas dos cosas debes tú hacer. Con la moneda de cobre cómpranse cosas bajas y viles y con la de oro ú plata cosas ricas y grandes. Entonces tu limosna es de buen metal y moneda de oro, cuando es hecha puramente por amor de Dios. El divino amor le da el precio. Pero si haces limosna por vanidad, es moneda de vil metal y no compras cosas celestiales y grandes, sino alabanzas humanas, que son cosas bajas y viles. Con la moneda de buen metal compras vida eterna, y Jesucristo nuestro Redentor la promete al que diere un jarro de agua fria en su nombre. Porque quiere el Señor, que la limosna se haga por sólo él, manda que sea secreta y tanto, que dice, que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha. Y el apóstol san Pablo tambien dice: Cada uno ponga consigo, guardando lo que bien le pluguiere. Son palabras propias del que esconde el

Universidad de Deusto
Biblioteca

tesoros de la limosna, del cual habla allí el Apóstol: El que atesora, procura de atesorar en secreto, porque no sea robado. Guarda tu tesoro para tí y haz la limosna solamente por Dios; y aunque sea la limosna pública, sea la intencion secreta. Lo que das á Dios lo guardas mejorado para el tiempo de la necesidad. Si alguno tuviese tales manos, que todo lo que en nuestras manos se corrompe y pudre, en tocandole él con las suyas lo acrecentase y mejorase, ¿no sería cordura rogarle que tomase nuestras cosas y las tocase con sus manos? Tales son las manos de Dios, y de ellas dice la Escritura: Tus manos son rollizas de oro, llenas de jacintos. Por pequeñas que sean nuestras limosnas, si las ponemos en las manos de Dios, haciéndolas por él, son luego piezas de oro finísimo y jacintinas, que las convierte en color de Cielo, y son hechas celestiales y merecedoras del Cielo. Tampoco se pone en el tesoro moneda falsa, que de fuera tiene un poco de oro y parece verdadera, siendo de vil metal. Tales son las obras de los hipócritas y sus limosnas, que en lo exterior parecen justos, siendo pecadores y teniendo en lo interior dañada la conciencia. El Salvador primero que nos dijese que atesorásemos en el Cielo, trató de la hipocresía, de la cual nos dijo que huyésemos, porque no atesorasemos en el Cielo moneda falsa, pues allá no corre ni se admite. Quiere Dios que se haga limosna en estado de gracia y que lo interior del corazon sea bueno, como lo es la obra de fuera. Consigo mismo ha de hacer primero la limosna, el que la quisiere hacer acepta á Dios. El apóstol san Pablo dice á los Corintios, hablando de los Filipenses: Dieron á sí mismos á Dios y despues se dieron á nosotros. El Eclesiástico tambien dice: Ten misericordia de tu alma agradando á Dios. El que tiene misericordia de su prójimo, téngala primero de sí mismo y de su propia alma, porque la misericordia, que hace á los otros, ha de tener orígen de sí mismo. ¿Cómo tiene misericordia del prójimo, el que no la tiene consigo? El que es malo para sí, ¿cómo será bueno á los otros? El que da limosna en mal estado, da á Dios la limosna y á sí el pecado. El santo Job en diciendo que estaba vestido de justicia, luego dijo: Fuí ojo para el ciego y pié para el cojo. Primero hizo Job misericordia consigo, vistiéndose de santidad y justicia, y despues socorrió las necesidades de sus prójimos. Y en otra parte primero que contase las misericordias, que á los prójimos hacía, tratando de su justicia dijo: Si siguió mi ojo á mi corazon y si en mis manos se halló maldad. Pues mira Dios primero al corazon, que al don: limpia primero tu corazon si quieres que sea tu limosna á Dios acepta. Entonces no atesoras moneda falsa, sino buena y verdadera, cuando usando primero de misericordia contigo, fueres tal de dentro, cual pareces de fuera. En la Escritura es llamada gracia la limosna, porque se ha de hacer en estado de gracia. Gracia la llamó el apóstol san Pablo, cuando dijo: Hagoos saber, hermanos, la gracia de Dios, que se ha dado á las iglesias de Macedonia. Y en otro lugar dice el mismo Apóstol: Cuando estuviere presente, enviaré á los que vosotros aprobáredes, para que lleven vuestra gracia á Jerusalen. Pon, pues, en el tesoro del Cielo moneda de buen metal y verdadera. Sacretamente junta tu tesoro con limosnas que lleven estas dos condiciones. Y para que conozcas el peso y valor de esta moneda, llévala al Contraste del Divino amor y en él la pesa porque tanto tendrá de peso y mérito, cuanto tuviere de amor y caridad. Este divino amor es aquel peso del Santuario, del cual dice Dios: Todo precio sea pesado con el peso del Santuario. En este peso has de pesar la moneda que ofreces á Dios y conocerás si le faltan granos. Si vistes al desnudo, lleva esta obra al peso del Santuario. Si das de comer al hambriento, y haces todas las otras obras pias y limosnas, pésalas en el peso del Santuario. En el peso del amor de Dios las has de pesar; y si en este peso no tuvieren granos, y las hallares livianas, no son para el tesoro; y como moneda falsa y vil será reprobada. Atesora buena moneda en el Cielo, para que despues seas rico para siempre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO LI

De la excelencia de la limosna.

Haced amigos para vosotros de las riquezas de maldad, para que cuando faltáredes, os reciban en las moradas celestiales, dice el Señor. Si los pobres son nuestros amigos y el patrimonio celestial se compra con limosnas, no hemos de socorrer á los pobres como á necesitados sino rogarles como á patrones é intercesores. Crió Dios estos bienes terrenos por amor de los ricos, porque fuesen al Cielo y se salvasen dando limosna á los pobres. Así tambien crió á los pobres por hacer merced á los ricos. Más merced te hace el pobre en querer recibir tu limosna, que tú en dársela. Por lo cual el apóstol san Pablo, escribiendo á los romanos, dice: Ruégoos que me ayudeis con vuestras oraciones, porque acepten mi limosna los santos que están en Jerusalen. De esto de san Pablo se colige, que más ganan los que dán limosna, que los que la reciben: pues es menester encomendar á Dios que la quieran recibir. Bien sentia esto el santo patriarca Abraham, cuando dijo á los peregrinos: Si hallé gracia delante de vuestros ojos, hacedme merced de entrar á comer en mi casa. Entendió el patriarca Abraham la merced que hacen los pobres á los ricos, en querer ser sus convidados. Más ganó la viuda Sarepta en dar de comer al profeta Elías, que era pobre, de lo que ganó Elías. Fué Elías á casa de aquella viuda, por el provecho de ella. Más ganaron aquellos dos discípulos que iban á Emaus en convidar á Cristo nuestro Redentor, que iba en hábito de pobre peregrino, de lo que ganó el convidado. Bienaventurados discípulos, pues por la caridad que hicieron al peregrino desconocido, merecieron conocerle y ser tan consolados. Más ganó Zacheo cuando convidó á Jesucristo pobre y lo llevó á su casa, de lo que ganó el Salvador entrando en ella. Si se hospedaba el Señor en casa de Marta, era por el

provecho de su huéspeda. Nadie podrá decir los muchos bienes que recibieron de Dios las santas hermanas Marta y María Magdalena, por la caridad que hicieron á Jesucristo nuestro Redentor, hecho pobre por nosotros en este mundo. Hizo Dios pobres por el provecho de los ricos; porque con los pobres cura Dios las llagas de las conciencias de los ricos. El rico avariento estando en el infierno, rogaba á Abraham que le enviase á Lázaro el mendigo, para que mitigase sus dolores. Muchos otros justos habia en el Seno de el santo patriarca Abraham; pero pidió antes por Lázaro, que por otro; porque entendió aunque tarde, que los pobres eran refrigerio y salud de los ricos, y que aquel pobre Lázaro en particular le habia sido dado á él para medicina y remedio de sus males. Quiere Dios que por mano de los pobres se salven los ricos: y así en criando al rico, cria luego al pobre, por hacer merced al rico. Cuando un señor quiere que sus vasallos se aficionen á su hijo mayorazgo, háceles las mercedes por mano de él, porque le amen. Porque los ricos amen á los pobres, determinó Dios despacharles la mercedes espirituales que les hace por mano de ellos, y los ricos dando á los pobres edifican casa en el Cielo, labrándola las manos de los pobres. El que teniendo riquezas no las reparte entre los pobres, es como el que junta piedra y madera, y todos los materiales necesarios para edificar la casa y nunca la labra. ¿De qué sirve allegar los materiales y no edificar la casa? Piérdense sin provecho alguno. ¿De qué sirven las riquezas en casa y los dineros en el arca, si no labras casa en el Cielo, dando limosna á los pobres? Aquel rico que dice el Evangelio, juntó muchas riquezas y decia: Huélgate alma mia, pues tienes muchas riquezas guardadas para muchos años. Pero oyó la voz de Dios, que le dijo: Loco, esta noche quitarán esa tu alma de tí ¿y qué será de estos materiales? Loco lo llama, porque locura es juntar materiales y no hacer edificio. Bien haces á tí mismo, dando limosna al pobre. Se secarían los pinos y se perderían si no les sacasen parte de la tea, porque aquella grosura los cierra, no dando lugar á que pasen los espíritus vitales, por lo cual viene á morir el pino. Así las riquezas opilan al alma,

y por eso es menester que el rico dé al pobre. Mandó Dios al profeta Ezequiel, que cortase sus cabellos con una navaja y los quemase, porque quiere Dios, que con su palabra que es como cuchillo, segun dice el apóstol san Pablo, quites lo supérfluo de tu hacienda, segun lo dice el Evangelio, y dés á los pobres lo que sobra por amor de Dios, quemándolo con el fuego de su divino amor. El metal frio y helado en el vaso lleno de muchos agujeros pequeños, está entero en un solo lugar; pero si fuere con fuego derretido, hincha todos los agujeros. Así las riquezas heladas con el frio de la avaricia, están solas en el arca, sin aprovechar á nadie; pero si fueren encendidas con el fuego de la caridad, derrámanse por diversas partes, socorriendo á los pobres y necesitados. Si Absalon cortara sus cabellos, no estuviera de ellos colgado, ni muriera como murió. Queria el reino de la tierra y perdió el reino del Cielo y el de la tierra. A muchos causan la muerte las riquezas y posesiones por no cortarlas y darlas á los pobres. Como los pozos, si sacan de ellos agua, manan mejor agua y más clara y sana, y estando quedos se corrompe el agua y engendra cieno y suciedad; así las riquezas dándolas á los pobres crecen y adquieren riquezas celestiales, y estando detenidas y guardadas en el seno de la miserable avaricia, ensucian la conciencia. Jesucristo nuestro Redentor es el que dice: Dad y os darán. Mira que Jesucristo es el que te pide en el pobre y que el que ahora te pide poco, es aquel á quien tú has de pedir el reino de los Cielos; y que si le niegas lo poco, él te negará lo mucho, segun aquello que dice el Sabio en los Proverbios; el que cierra sus oidos al clamor del pobre, él llamará y no será oido. Cuando el pobre te pide limosna, considera á Jesucristo Salvador nuestro, que dice: Dame de lo que te dí. De mi hacienda pido, pues ¿por qué no me la das? Dame á usura, y si hasta aquí me tuviste por dador, ahora me tendrás por deudor. ¿Por qué pues, eres negligente en dar limosna, pues lo que das al pobre que está echado en la tierra, lo das al que está asentado en el Cielo? ¿Por qué lo despides, diciendo que Dios le ayude? Si tú le puedes ayudar y viene á tí, ¿por qué lo vuelves á enviar á

Dios que te lo envía? ¿No ves que es mala crianza despedir al que Dios te envía? No temas verte en necesidad, porque al limosnero nunca faltó nada. No puede mentir la Escritura, que dice: El que da al pobre, no tendrá necesidad, y el que desprecia su ruego, padecerá penuria. Nunca faltó harina ni aceite á aquella viuda que dió de comer al profeta Elías. Y si te parece que la darias á Elías que era santo, pero que no la quieres dar á los pobres, que no son santos como Elías, este es muy grande engaño, porque quien no da limosna al Señor de Elías, menos la dará á Elías. ¿Eres cristiano? Pues obligado eres á creer el Evangelio, en el cual dice Jesucristo: Lo que hiciste á unos de mis pequeños, hiciste á mi. Pues si crees que lo que das al pobre, lo das al mismo Señor nuestro Jesucristo, ¿cómo darias limosna á Elías, no dándola á Jesucristo? El que al pobre no da la limosna, mucho menos la daria á san Pedro, ni á san Juan, ni á otro Apóstol, aunque viniese del Cielo y se la pidiese en propia persona. Falta es de Fe, creer que darias limosna á san Pedro si te la pidiese, no dándola al pobre que la pide en nombre de Jesucristo y que representa la persona de Jesucristo. Si no crees al Evangelio, no eres cristiano, y si crees que lo que das al pobre, lo das al mismo Señor nuestro Jesucristo, ¿cómo no tienes vergüenza de no dar un pedazo de pan á Jesucristo, que te dió todo cuanto tienes? Mira desventurado, que así como despides al pobre de la puerta de tu casa, así te despedirá nuestro Señor Jesucristo de la puerta del Cielo. No pienses que pierdes lo que dás al pobre, antes lo multiplicas. El apóstol san Pablo compara la limosna á la simiente, que se siembra en el campo, la cual aunque parece que se pierde, no se pierde, más ántes segun verdad, se multiplica. Perdiendo estas cosas perecederas que no pueden durar mucho, hacemos las inmortales y eternas, dándoselas á los pobres. En un año siembran los labradores y cojen en el otro; así dando limosna en esta vida, cogerás en la vida eterna. De considerar es que más fructifica la limosna sembrada en tierra esteril, que son los pobres, que la que se siembra en tierra fértil, cuales son los ricos y poderosos de este siglo. El Señor dice en el

Evangelio: Cuando haces algun convite, no llames á los ricos sino á los pobres, flacos y miserables. Elíseo mandó echar aceite en los vasos vacíos y no en los llenos, porque la limosna se ha de hacer en los pobres, vacíos de dineros y de bienes temporales. Piérdese el licor y derrámase, si se echa en el vaso lleno, y así se pierde el mérito de lo que das, si lo das al rico lleno de bienes. San Juan Bautista dijo predicando al pueblo: El que tiene dos túnicas, dé una al que no tiene. No dijo al rico que tiene, sino al pobre que no tiene. En esta tierra flaca y esteril, siembra tu pan si lo quieres acertar, y cojerás cien tanto más multiplicado en el reino de los Cielos.

CAPÍTULO LII

De la vanidad de los que examinan al pobre para darle limosna.

Si vieres al desnudo, cúbrele y no desprecies tu carne, dice Dios por Isaías. Da limosna al pobre y no examines su vida; pero mira su necesidad. El Señor dice: Dios envia su sol y nace para los buenos y para los malos, y llueve para los justos é injustos. Así tú has de ser misericordioso con los buenos y con los malos, para que seas semejante á tu Padre celestial. Aunque el pobre sea malo, ten caridad con él. ¿Por ventura Dios no socorre á los malos? ¿No les da de comer y los mantiene? A Dios debes imitar en todas las cosas que haces, y traerle siempre delante de tus ojos. Sé perfecto, como tu Padre celestial es perfecto. Si recibimos á los indignos, entre ellos vendrán tambien los dignos. El santo patriarca Abraham, que recibia á todos los peregrinos en su casa, mereció recibir á los ángeles. Salomon, y tambien san Pablo, dicen: Que dés de comer á tu enemigo, si tuviere hambre. Si es enemigo, cierto es que no es bueno, ni justo, y con todo eso nos manda la Escritura socorrerle en su necesidad, aunque sea pecador y malo. Luego al pobre, aunque no sea bueno, se ha de dar limosna. El Señor dice: Da á todos los que te piden. No hizo distincion de bueno ni de malo, pues dijo, que indiferentemente diésemos á todos los que padecen necesidad. Si Dios no diese limosna sino á solos los buenos, ¿qué sería de muchos de nosotros? Si Dios hiciese contigo, siendo tú malo, lo que haces con el pobre, porque es malo, ¿qué seria de tí? No das tú limosna al pobre, porque es malo y recibes la de Dios cada hora, siendo tú mayor pecador que el pobre. Grande multitud de gente seguia á Jesucristo en el desierto, y tanta que solos los hombres eran cinco mil, y á todos dió el Señor de comer abundantemente con cinco panes y dos peces, porque vió que tenian hambre y necesidad. De creer es, que entre tanta gente no eran todos buenos y justos, y con todo eso socorrió la divina largueza á todos sin excluir á los malos y sin sacar á fuera los pecadores de entre los justos. La misericordia de Dios no juzga los méritos; pero socorre las miserias de los pobres. El oficio de la misericordia no es examinar ni juzgar la vida del prójimo, sino de socorrerlo en su necesidad. El escrutinio que haces examinando la vida del pobre, para darle limosna, es escrutinio diabólico. El demonio procura este exámen, para suspender y embarazar las obras de misericordia, entorpeciendo el sentido del hombre, porque la piedad con la dilacion se resfria. El demonio, teniendo Jesucristo hambre, en lugar de suplir su necesidad, escudriñaba si era Hijo de Dios ó no. Lo mismo haces tú, cuando para suplir á la necesidad del pobre, te pones primero á examinar si es malo ó bueno, y de los hijos de Dios ó no. Nuestro Salvador Jesucristo dice: El que recibe al profeta en nombre de profeta, recibirá merced de profeta. No dice el Señor, que sea profeta, porque el que es recibido en nombre de profeta no es profeta, porque si fuese profeta, recibiria al profeta y no á otro en nombre de profeta. Así, aunque sea malo, si es pobre, le recibes en nombre de Jesucristo. Muchos pobres vergonzantes hay, que tendrán por mejor pasar su pobreza y necesidad en silencio, que ser examinados. Mas necesidad tienen los

Universidad de Deusto
Biblioteca

pobres que les provean de lo que han menester, que no de que les pred quen. Si te acostumbras á escudriñar, pocas veces harás caridad, porque hallarás ocasiones y flaquezas, sin las cuales nadie vive, que te resfriarán y apartarán de hacer bien. Cuanto más, que los juicios humanos muchas veces se engañan y son engañados, y acontecerá muchas veces excluir al bueno como al malo. Mayor injuria le haces en examinarle con afrenta, que le haces bien en socorrerle; y tales cosas le puedes decir, que lo que le das ya no sea limosna, sino recompensa de la ofensa de tus palabras. Si Abraham y Loth se pusieran á examinar á los pobres, por ventura no recibieran á los ángeles. Contra estos examinadores, dice el Eclesiástico: La dádiva del loco no será provechosa, porque dará poco y reprehenderá mucho. Deja al pobre y no lo lastimes. Bástale su lacería y que desnudo y muerto de frio ande mendigando en el invierno. Si te parece mal la ociosidad y reprehendes al pobre, porque no trabaja, muchos ociosos hay en la ciudad y que no hacen en todo el dia sino pasearse por las calles, á los cuales tú no reprehendes, mas antes alabas y tienes por amigos. Porque son ricos te parecen bien y apruebas sus vicios y ociosidad soltando tu lengua solamente contra el pobrecillo desamparado, porque no tiene armas, ni poder para volver por su injuria. Vano es por cierto y muy loco este tu celo, y muy ajeno de la piedad cristiana y de la caridad que deberias tener con tu prójimo como siervo de Jesucristo. Estando tú harto y bien arropado, eres falso predicador de virtudes y temerariamente reprehendes al pobre desnudo y hambriento. Dios, que es Padre de los pobres, responderá por las injurias que les son hechas y las castigará, pues ellos no tienen fuerzas para volver por los agravios que reciben. No menos pide justicia la injuria hecha al pobre delante del divino acatamiento, de lo que en otro tiempo pedia justicia la sangre de Abel, de su cruel matador. Cuando te lleva Dios la mujer ó el hijo ó las cosas que más amas, ó te lastima en otras muchas maneras, entonces vuelve Dios por los agravios que haces á los pobres, aunque tú no quieres entenderle. No reprehendas al pobre, ni dés

pena al afligido, antes debes contemplar en él á Jesucristo hecho pobre por amor de ti y dale limosna con rostro alegre. El Eclesiástico dice: Inclina al pobre tu oido, sin tristeza. Y en otra parte dice: En todo lo que dieres, muestra tu cara alegre. Al que da con alegría ama el Señor, segun sentencia del Apóstol san Pablo. Compadécete de la miseria y necesidad del pobre y como á hermano en Jesucristo lo recibe con caridad, y deja de examinar su vida y de reprehenderle, pues no es ese tu oficio. Si con caridad y benignidad lo socorres, de Dios recibirás copioso galardon en la bienaventuranza eterna.

CAPÍTULO LIII

De la vanidad de los que quitan á los pobres que no pidan.

No trates ásperamente al pobre en su necesidad y no aflijas el corazon del necesitado, dice el Eclesiástico. Basta al pobre su trabajo y miseria, sin que tú le tapes la boca, para que no pida lo que ha menester á quien tiene las cosas sobradas. El Psalmista dice á Dios: Persiguieron al que tú heriste, y añadieron sobre el dolor de mis llagas. Al que tú heriste con enfermedad y pobreza, persiguen éstos, quitándoles que no pidan su necesidad. Y hablando de la pena que merecen, dijo luego el Real Profeta: Sean raidos del libro de la vida y no se escriban con los justos. Mucho yerran por cierto los que quitan á los pobres que no pidan por las puertas y que manifiesten sus necesidades, ordenando para esto que las repúblicas los mantengan, pidiendo para ellos por la ciudad hombres principales y abonados. Todo esto es destruir la misericordia y la piedad cristiana. Muchos hay que no tienen voluntad de dar limosna, y viendo con sus ojos las llagas y miserias del pobre, se compadecen y apiadan, y se mueven á misericordia y hacen limosna, la cual no hicieran, si no vieran al pobre. El objeto presente más fuertemente mueve la

potencia que el ausente. Cristo nuestro Redentor vió á la viuda que lloraba á su hijo difunto en la ciudad de Naím, y fué movido á misericordia, de la cual usó con la viuda desconsolada, resucitándole á su hijo. ¿Pues no te moverá tambien á tí la miseria y necesidad, que ves en tu prójimo? La misericordia es compasion de las miserias ajenas, trasladada en tu corazon. Pues si no ves pobres y miserables, ¿qué retrato podrás dibujar en tu corazon de las miserias de tus prójimos? La vista de la pobre viuda de Ruth, que cogia las espigas movió á Booz á piedad. Vale tanto la presencia de los pobres, que sin que ellos pidan, con sola su vista y presencia, mueven á dar: como Ruth movió á Booz, que ninguna cosa le pedia. Así movió á Jesucristo la viuda de Naím con sola su vista, sin pedirle nada, como le movió el paralítico, que estuvo treinta y ocho años en la piscina, y el ciego que nació ciego, los cuales ninguna cosa pedian; pero su enfermedad y necesidad no daba pequeñas voces, para mover á piedad y misericordia.

Los que quitan á los pobres que no anden por las calles y por las puertas mendigando, quítanles gran parte de su limosna: pues con su vista mueven más á darles, de lo que se daria, pidiendo para ellos hombres sanos, ricos y bien vestidos. Tambien los que están comiendo, muchas cosas darán al pobre de las que sobran en su mesa, cuando en aquella sazon pide á la puerta, que son cosas guisadas ó cocidas, las cuales no darán á los que pasado aquel tiempo piden para ellos, ni podrán dar aunque quieran. Además de esto, si quitas á los pobres que no mendiguen, quitas á los hombres el merecimiento. Muchos ven á los pobres, que aunque no les den limosna porque no la tienen, merecen delante de Dios, compadeciéndose de ellos. Recibe Dios la piadosa voluntad del que no tiene disposicion para dar limosna, y este provecho hace la vista de los pobres y su presencia. Quitas tambien el mérito al mismo pobre, haciéndole que no pida, porque el pedir y manifestar su necesidad, es obra de humildad y meritoria delante de Dios. Y si mandaba Dios en el Deuteronomio, que no hubiese mendigo en

el pueblo de Israel, no era aquel precepto dado á los pobres para que no mendigasen, sino precepto dado á los ricos, para que les proveyesen en sus necesidades. Queria que fuesen los ricos tan liberales con los pobres, que no tuviesen necesidad de mendigar ni pedirlo, porque harto lo compra quien lo pide. Si los ricos fuesen los que deben, no tenian necesidad de mendigar los pobres, ni habria mendigos. Si la mendigacion fuera prohibida, como han imaginado algunos, no mendigara Lázaro, del cual dice el Evangelio, que fué llevado por los ángeles al coro de los justos como justo y era mendigo. Si hiciera contra la ley mendigando, no fuera justo. El Apóstol dice de los santos del viejo Testamento, que eran angustiados, afligidos y mendigos. El profeta Elías mendigó y pidió de comer, por amor de Dios, á la viuda Sarepta; y de Cristo nuestro Redentor, ejemplo de toda humildad y perfeccion, enseñando el menosprecio del mundo con obra y con ejemplo, dicen los santos, que mendigó, en especial en aquellos tres dias, cuando se quedó en Jerusalen, siendo de edad de doce años, y por amor de esto, dijo el Psalmista en persona de Cristo: Pobre soy yo y mendigo. Esto declaran los antiguos santos Doctores, que á la letra se entiende de Cristo; y el apóstol san Pedro dice, que este Psalmo se entiende de Cristo. ¿Pues qué vanidad es quitar á los pobres de Jesucristo que no pidan en su nombre á los fieles cristianos? Vanidad es muy grande y nueva invencion, fundada sobre flaco fundamento. Mejor es, que los dejes en su libertad y que tú proveas sus necesidades, pues eres rico. Muchos de los ricos no hacen limosna, sino cuando mueren. Son liberales, de lo que no pueden llevar consigo. Entonces las riquezas dejaron á ellos y no ellos á las riquezas. No comemos los hombres los animales ni las aves, sino despues de muertas y asadas ó cocidas. Así ninguna cosa pueden comer los pobres de la hacienda de estos ricos, si la muerte no los mata primero, ó los cuece ó asa. Ahora, que vives y es tiempo de merecer, da á los pobres que piden, porque con tales ejercicios cristianos alcanzes la gloria de que gozan los hombres piadosos y limosneros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO LIV

De la vanidad de los que gastan más de lo que tienen.

Cojed los relieves que sobraron porque no se pierdan, dijo el Señor á sus discípulos. Proveyó de comer la Divina largueza á aquellos pueblos que le seguian en el desierto, y mandó guardar lo que sobró del convite. Y pues, Jesucristo (suma liberalidad) hace guardar lo que no es menester que se gaste, no seas despreciador ni pródigo de eso que Dios repartió contigo. De liberales es gastar cuando conviene, sin miseria; como de pródigos hacer gastos excesivos y destruir las cosas sin provecho. Como son infames y desventurados los que no dando á los pobres juntan dineros: así tambien son locos y vanos los desperdiciadores de las cosas, que Dios crió, para comprar con ellas el Cielo. Los señores y los ilustres del mundo andan llenos de esta vanidad. Gastan más de lo que tienen, por servir al viento de la honra mundana, así andan alcanzados y adeudados, y se hacen inhábiles para todo lo que es servicio de Dios. Aquel rico, de quien escribe san Lúcas en su Evangelio, tanto gastaba en vestidos, libreas y banquetes, que no habia limosna para el pobre Lázaro. Así los mundanos de este tiempo, es tanto lo que destruyen en faustos y servicios del mundo, que falta para servir á Dios. Todas sus profanidades son á costa de Jesucristo. Para cumplir con el mundo y con sus pompas y vanidades siempre tienen el brazo sano, y aunque no hayan, toman empresta do y andan cambios y recambios, porque el mundo en quien ellos adoran, sea servido perfectamente, sin caer con él en falta. Cuando andan metidos en el calor de estas vanidades, traen la memoria perdida sin acordárseles de lo mucho que deben. Pero si los ocupas en alguna obra pía, entonces el mundo que los trae atontados y desmemoriados, les aviva la memoria y luego se les acuerda lo mucho que

deben y confiesan sus deudas, con la cual respuesta cesa todo lo que es servicio de Dios. Todos los gastos de aquel rico avariento fueron á costa de Lázaro; y las prodigalidades y locuras que ahora ves hacer á los mundanos, son á costa de los pobres y de sus vasallos. Solo lo que gastan con el mundo les parece que va bien empleado, y que para esto es la hacienda, para servir al viento que ellos llaman honra. Y si alguna vez dan algo á Dios, aquello tienen por perdido, y piensan que los trae adeudados y que los destruye, como si la profesion que hicieron en el bautismo, fuera de servir al mundo y no de ser cristianos. Así verás muchos monasterios y hospitales que comenzaron sus antepasados, que nunca los hijos los acabaron ni ponen en ellos piedra, aunque los padres á la hora de la muerte, cuando comienzan á cobrar seso, mandan en sus testamentos á sus hijos que los acaben; y dejan el cuidado de sus almas á otros tan olvidados como ellos, con que no cumplen los unos ni satisfacen á Dios los otros, á quien el dia del juicio se les tomará la residencia de sus obligaciones y no les valdrá el descargo que dejan en el mundo, siendo propia de ellos la satisfaccion á Dios. Cuanto son con el mundo más liberales, tanto con Dios son más escasos. La liebre, los piés de delante tiene cortos, y muy largos los de atras. Con Dios son míseros y con el mundo liberales. Los rios dando toda su agua al mar, dejan muchas tierras junto por donde pasan secas y sedientas de agua sin regarlas, teniendo mucha necesidad de agua. Así muchos dan presentes á los ricos, y dan cuanto tienen á los que sobran todas las cosas, echando agua en el mar, y dejan morir de hambre á los pobres y necesitados, á quienes no darán las cosas muy pequeñas. No manda Dios eso por el profeta Isaías, cuando dice: Parte tu pan con el hambriento y mete en tu casa á los desnudos y peregrinos. Si vieres al desnudo, cúbrele y no desprecies á tu carne. Con estos pobres has de repartir tus bienes y no servir á la vanidad. Maravillosa es la presteza, con que dan muchos sus bienes al servicio del mundo, siendo escasos y perezosos en el servicio de Dios. Los hijos de Israel en el desierto aun no habia aca-

bado Aaron de pedirles sus joyas para hacer el becerro, cuando las mujeres liberalmente se quitaron todos los zarcillos de oro y manillas y joyeles, y las ofrecieron á Aaron, de que hizo el becerro de oro que adoraron. Para servir al demonio y adorar al maldito ídolo con grande ofensa de Dios, ninguno fué escaso ni perezoso. Así son liberales los hombres y darán cuanto tienen por la carne y mundo á personas malas y deshonestas, siendo con sus propias hermanas y mujeres escasos y apocados. Con sólo Dios son solamente pobres, siendo con el mundo poderosos y grandes. Mandaba Dios en la Ley que el pobre ofreciese un cordero. Sabe Dios, que para todo lo que es servir al mundo son ricos y sólo para con Dios son pobres. Por eso quiere, que por pobre que sea, ofrezca un cordero, que el que es rico para criar vicios, no ha de ser pobre para sustentar los ministros de la Iglesia, y así, aunque sea pobre, le manda dar ofrenda de rico, porque para con Dios nadie ha de ser pobre.

Jesucristo dice: No es bueno, quitar el pan á los hijos y darlo á los perros. Tú lo haces al revés, que quitas el pan á los pobres y lo das á los truanes, que como perros lamen con sus lenguas tus heridas, alabando tus prodigalidades. De estos perros están llenas las Cortes de los reyes. Llaman escasos y míseros á los cuerdos y prudentes, que gastan segun lo que tienen, llamando generosos y excelentes Príncipes, á estos perdidos gastadores. No dés crédito á estos engañadores, que buscan su interes; porque si de estos eres alabado otros muchos hay que se rien de tí y te tienen por loco y vano; porque al fin saben quien eres, y conocen lo que tienes y adonde llega tu renta; y viendo tus excesivos gastos, te tienen en poco y fiarán menos de tí y tu palabra. La justicia de todos es alabada, pero nadie la quiere en su casa. Alaba el mundo, á quien sirves, tus libreas y gentileza y á todos alegras con tus invenciones; pero ninguno te quiere en su casa ni te dará su hija por mujer, porque temen la pobreza en que se han de ver, á causa de tus desatinos y vanidades. Temístodes decía, que más queria para su hija marido, que tuviese necesidad de dinero, que dinero que había

menester hombre. Mucha gente noble, milita debajo de esta vanidad. Los más de ellos gastan mas de lo que tienen. Enfermedad es comun á los más de los señores y grandes del mundo, con la cual aseguran el camino del infierno para donde van por no errarle, ni perderle aportando al Cielo, al cual no quieren ir, segun que con las obras lo dicen. Al mundo sirven; sus vasallos y cautivos son, y con el mundo, que se acaba, perecerán para siempre. Aquel doctor de la ley, que preguntó al Señor lo que haria para salvarse, le fué respondido: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? No lo embió al mundo, el cual no enseña como los hombres se han de salvar, sino como se han de perder. El mundo dice, que sigas tus fueros y que sustentes grande casa, aunque sea á costa de los pobres y aunque desuelles á tus vasallos. La ley dice, que moderes tus gastos y pagues lo que debes y dés lo que te sobra á los pobres. Consultas al mundo, como otro Ochozías, que embió á tomar consejo con Belcebú, Príncipe de Acarón y dejas á Jesucristo, que dice lo que te cumple. Miras, que eres tan noble, como el que tiene más que tú y quieres gastar como aquel gasta, no mirando, que aunque eres tan ilustre como él, no eres tan rico, ni tienes tanta hacienda, como el otro tiene, para hacer estos gastos. Ninguno quiere conocerse. Cada uno piensa, que es tan bueno como el otro, y quiere andar el que tiene poco con tanta vanidad, como el que tiene mucho. Esta es grande vanidad y locura, de la cual se siguen muchos inconvenientes. Gastaste tu hacienda en locuras y debes mas que tienes y ya tus hijas son mujeres; y porque no hay dote para casarlas, ó se quedan perdidas, ó las compeles á tomar forzosamente el estado, que no querrian, con grande cargo de tu conciencia: por haber gastado tu hacienda, la necesidad te hace robar la ajena y destruyes á tus vasallos con tributos intolerables y haces mohatras, usurpas montes y tierras tiranicamente, echas á perder á muchos, que por no pagarles se alzan y hacen muchos males. El hijo prodigo por haber gastado cuanto tenia en vanidades, siendo noble y hijo de padre rico, vino á tanta miseria, que guardaba puercos y servia á quien por ventura

tuviera por buena dicha de ser siervo de su padre. En esto suelen venir á parar los prodigos, que compelidos de necesidad hacen bajezas y cosas muy fuera de su nobleza, y mienten mucho y se humillan y sujetan á los acreedores y á otros que son mucho menos que ellos. Mayor es el odio, que ahora te tienen los que robas y debes, que el favor, que te pueden dar aquellos, á quien diste tu hacienda. Mas murmurado eres de estos, que despojas, que alabado de los que te robaron. Pensabas ganar alabanzas humanas, siendo pródigo y no ganastes sino enemigos y murmuradores. Mira como no solo perdiste con Dios, sino tambien con el mundo. Ningun sabio te tendrá por liberal, pues no lo eres. Con darlo todo, no dás cosa alguna. ¿Pues como eres liberal, sino das nada? No se pueden llamar los árboles liberales, porque el viento les quita la fruta que tienen. Tampoco es liberal aquel á quien el viento le quitó el sombrero de la cabeza. Así no es liberal el pródigo, pues el viento de la vanidad le quita cuanto tiene. La liberalidad es virtud, ¿y que tiene que ver con el vicio? El despreciador, remoto tiene el ánimo de la virtud. No es liberalidad dar por jactancia. Tu afecto pone el nombre á tu obra. Así has de ser bueno para tus prójimos, que no seas dañoso á tí mismo. Salomon dice: Si fueres sabio, contigo mismo serás sabio. Y pues contigo eres tan perdido, para ninguno eres bueno. Quejanse muchos de esto, porque no son promovidos á regimientos de ciudades y reinos ó provincias, no mirando su insuficiencia. Los reyes, cuyo corazon está en la mano de Dios, movidos por él se olvidan de los tales, porque no quiere Dios ni permite, que gobierne á otros, el que en su propia casa: carece de gobierno. Abre, pues, los ojos, hombre mundano, y considera bien, cuanto más ganarias con Dios y con los hombres, haciendo lo que debes y gastando segun lo que tienes. Tendrás la conciencia segura, no debiendo á nadie nada: dormirás con reposo, vivirás contento; de los hombres serás honrado, y lo que más hace al caso, que merecerás oir aquello, que el Señor dijo á un siervo bueno Levántate siervo bueno y fiel, porque en las cosas pocas,

que son las riquezas temporales, fuiste fiel y prudente, sobre muchos te pondré, entra en el gozo de tu Señor.

CAPÍTULO LV

De la vanidad, del fausto y pompa del mundo.

Hay de vosotros, que estais abundantes en Sion y confiais en el monte de Samaria y entrais pomposos en la casa de Israel, dice Dios por el profeta Amós. Amenaza Dios con pena eterna á los que viven en faustos y pompas mundanas. Hacen estos contra la profesion de cristianos, pues en el Bautismo renunciaron todas las pompas de Satanás. ¿De qué sirven las grandes casas, la rica tapicería, los aparadores de oro y de plata, las mesas abundantes, y salas doradas y sumptuosas y anchas camas, sino de vanidad y locura? Mañana morirás; ¿y qué será de todo esto? Vanidad de vanidades y todo es vanidad. Si te precias de pomposas y ricas camas y de cubrirte con cobertor de grande precio, oye á Isaías, que dice: Bajó tu soberbia á los infiernos, desmenuzado está tu cuerpo y serás cubierto con polilla. Del Salvador del mundo, dice san Márcos, que dormia en la popa de un navio, encima de un cabezal, en lo cual condenó las soberbias y anchas camas que usa el mundo. Mira la vida de Jesucristo desde su nacimiento y pesebre, hasta su muerte y Cruz, que no hallarás en ella sino pobreza y penitencia, desprecio de los faustos y vanidades, en que vives, así como enemigo de la Cruz de Cristo. Si trajeses delante de tus ojos aquella estrecha y dura cama de la Cruz, donde el Rey del Cielo puso sus espaldas, conocerias cuán grande vanidad es, preciarte de ricas y grandes camas, siendo tú cristiano y preciándote del nombre Cristo. Dios es el que dice: Hay de vosotros, que dormis en cama de marfil, y os regalais y deleitais en vuestros estrados. Si te acordases de aquella angosta y triste cama en que

has de ser sepultado y dejado hasta el dia del juicio, ahorrarias estos vanos cuidados. Si cuando te acuestas, tuvieses en la memoria, como de aquella manera ha de ser metido ese tu cuerpo en la sepultura y ha de estar tendido en ella, y que como te cubres con la ropa, te han de cubrir con tierra, no dormirias torpemente entregado como bestia á tus apetitos sensuales. Cosa es muy indecente, que el cuerpo, que ha de ser puesto en tan vil sepulcro, se acueste en tan soberbia cama. Si mirases, cuando te levantas, que así has de resucitar el dia del juicio y levantarte de la sepultura, y parecer delante de el temeroso Juez á dar cuenta muy estrecha de tu vida, traerias mas concertada tu conciencia. Pluguiese á Dios, que nunca se te cayesen de la memoria estas cosas, para que entendieses de veras, cuan vanos son estos faustos y pompa del mundo. Si te precias de caballos y ricos jaeces, oye á Dios que dice por un Profeta: Serán confundidos los que andan en lucidos caballos. En aquel dia, dice el Señor, yo pondré á los caballos en espanto y á los caballeros en locura. Y Isaías tambien dice: Hay de aquellos, que descienden á Egipto, confiando en sus caballos. Entre las vanidades del mundo, esta es una grande vanidad. Pues eres cristiano, deberias traer tu vida registrada con la de Jesucristo y considerar aquel infatigable predicador, que con vida y doctrina vino al mundo á enseñar el camino del Cielo, como anda á pié predicando y negociando la salud de tu alma y que una sola vez, que anduvo á caballo, entró en Jerusalen caballero en humilde bestia. De esta entrada dijo el profeta Zacarías: Mira á tu rey, que viene á tí, Justo y Salvador, caballero en una asnilla y en su pollino.

¿Qué dicen á esto los de los coches dorados y los de los pomposos caballos aderezados con ricos jaeces? Dirán que ellos con sólo el nombre de cristianos se contentan, y que á Jesucristo imite quien quisiere, y aquellos que pretenden ir al Cielo. Miren, pues, estos lo que dijo luego Zacarías en persona de Dios, en diciendo cómo entraba Cristo humilde en Jerusalen. Yo, dice Dios, destruiré los carros de Ephraim y los caballos de Jerusalen. Puso primero el Profeta el ejemplo

que debíamos seguir, mostrándonos al Salvador en su humildad; y porque entendió en el espíritu de Dios, que habla, que habia de haber muchos que no cuidarian de seguir á Cristo, amenazó luego á estos rebeldes con la pena. No hay hombre tan rústico que si caminando con el rey, viese apearse al rey y andar el camino á pié, no se apease él tambien de su caballo. ¿Has de llevar á tu rey y señor por tu mozo de espuelas? Que los infieles que no conocen á Cristo nuestro Señor anden en faustos y en carros triunfales, no es maravilla; pero tú, que eres cristiano, ¿cómo no tienes vergüenza de verte á tí en poderosos caballos y coches pintados, andando á pié el rey de la gloria? Este abuso y grande desórden vió Salomon cuando dijo: Ví á los siervos en caballos y á los príncipes que andaban á pié por tierra. Los siervos del mundo y de sus pasiones andan en grandes caballos, andando á pié Jesucristo y los príncipes de la Iglesia, que fueron sus santos Apóstoles. Muchos de los cristianos compiten en esta vanidad con los gentiles, de los cuales dijo el Psalmista: Estos en carros y en caballos; pero nosotros invocaremos el nombre de nuestro Dios. Siervo malo, por tu boca te juzgará Dios, pues no cumples la palabra que le diste en el bautismo, cuando renunciaste las pompas del mundo. Tanto ha crecido esta vanidad entre los cristianos, que hasta en las Iglesias muestran su vanidad y locura, estando delante del rey del Cielo con la pompa y fausto que no osarian estar delante del rey de la tierra. Simeon en espíritu de Dios vino al Templo, y no en fausto y arrogancia. La madre de los hijos del Zebedeo, adorando con humildad pedia al Señor. Así oraba Salomon en el Templo: así mereció con humildad y sin fausto en un rincon del Templo alcanzar el Publicano perdon de sus pecados, lo cual no hizo el soberbio Fariseo, que con hinchazon y vanidad oraba estando en pié junto al altar. Huye de estrados, almohadas y pompas, en especial delante de aquel Rey celestial, ante quien las columnas del Cielo están temblando y encojen sus alas los más altos serafines. ¿Cómo un vil gusano de la tierra, cargado de pecados, osa estar con fausto y desacato delante

de aquel gran Dios de majestad? ¿Cómo estás tan sin temor delante del soberano Juez, siendo culpado en muchas cosas? Terrible castigo está guardado para éstos vanos y locos, pues con tanta soberbia y vanidad andan pomposos, mostrando á todos los que los ven su presuncion y locura. Vano es el que llevando miel se holgase que lo siguiesen muchas moscas y abejas. No siguen las moscas al hombre, sino á la miel: ni los muchos mozos que traes, siguen á tí, sino á lo que tienes, lo cual si dejases ó perdieses y te viesen pobre, no te seguirian. Pues no eres vano si te precias: ¿por qué van tantas moscas tras la miel que llevas? Lo que hacen veinte pueden hacer cuatro; pero tú quieres traer muchos criados supérfluos, porque sepan que eres loco los que te tenian por cuerdo. Vanos son estos faustos y pompas del mundo. Acuérdate de lo que serás despues de muerto y en lo que han de venir á parar todas estas vanidades del mundo, y ahorrarás muchos cuidados que ahora te traen derramado, engañado y distraido, sirviendo á cosas que á la hora de la muerte no sólo no han de aprovechar, mas antes pondrán tu salvacion en grande peligro.

CAPÍTULO LVI

De la vanidad del gozo mundano.

¿Qué gozo puedo yo tener estando en tinieblas? dijo Tobías al ángel. Viviendo entre las tinieblas de este mundo miserable, vanos son los que se gozan y pasan la vida en deleites y falsas alegrías del mundo. Los que nacen y se crian siervos, abrazan la servidumbre como si fuese libertad, y los que nacen en tinieblas tienen por luz á la oscuridad. Un niño nacido en una oscura mazmorra, juega y huélgase en las tinieblas, porque no sabe qué cosa es luz. Pero su madre, que en algun tiempo supo qué cosa era claridad y libertad, llora y entristécese, y quéjase en verse cautiva y á oscuras. Así

acontece á nosotros miserables, que porque sabemos poco y alcanzamos menos de las cosas espirituales y eternas, como niños criados en cautiverio y oscuridad, nos abrazamos con estas cosas transitorias y sensibles, teniéndolas por verdaderas, y pensamos ser tierra nuestra el presente destierro. Los hijos de Israel nacidos y criados en el cautiverio de Egipto, en nada tuvieron (como dice el Psalmista) la tierra deseada y reputaban en poco su libertad: y así muchas veces quisieron volver á Egipto á ser perpétuos esclavos. Holgamos en los pecados y nos alegramos en nuestras vanidades y descansamos en las tinieblas de este mundo, porque no gustamos de los bienes eternos. Los santos, cuyos espíritus, deseos y pensamientos estaban en el Cielo, suspiraban por Dios y anhelaban por él, y sus ojos eran fuentes de agua en este destierro. Siendo cautivo del pecado y concebido y nacido en él, gozaste en el cautiverio y tinieblas de tus deleites y vanidades, porque no sabes la luz y libertad de que gozan los hijos del espíritu. Como criado en la servidumbre de los pecados y vanidades, no estimas en nada la libertad del espíritu, ni la tierra de promision, que es aquella bienaventuranza eterna. Si tuvieses ojos para ver y conocer el peligro en que vives y el estado en que tus vicios te han puesto, no te gozarias ni andarias jugando y holgando entre las tinieblas de esta mazmorra. Vano es todo gozo mundano. Andamos á oscuras y vemos tan poco, que no conocemos en este mundo á los que tenemos delante de los ojos, ni sabemos si son buenos ó malos. Menos sabemos quién es del número de los predestinados ó prescitos, segun aquello del Sabio: Ninguno sabe si es digno de odio ú amor. Con razon no se goza el caminante que duda del camino que lleva y no sabe si va errado. Vanidad es gozarte en el camino de esta peregrinacion, no sabiendo si eres á Dios acepto. Vanidad es gozarse el hombre en el estado en que puede ser condenado para el infierno. Y pues en esta vida en todo tiempo puede esto acontecer, en todo tiempo debes vivir con recelo y temor. Caminando de noche y dudando tanto del camino, grande maravilla es verte tan gozoso y alegre. Tampoco se goza el que ve

quemar la casa de su vecino. Vano eres si en pasatiempos gastas los dias de la penitencia, viendo morir cada hora á tus amigos y vecinos. Cierta tienes la muerte y muy dudoso el estado en que te ha de hallar. Vano eres por cierto, si olvidado del temor de Dios huelgas y ries. Más se duele que se goza el padre, que viendo hoy nacer á su hijo, lo ve muerto el mismo dia que nace. Este mundo, en que tanto te alegras, pasa muy apriesa y su gozo es como un punto. La locura, dice el Sabio, que tiene el loco por gozo. Locura es hacer caudal de la mundana alegría, como si hubiese algo de permanecer. Vanidad es cebar tu corazon de gozo que se acaba antes que comience. Breve y vano es todo el gozo de esta vida. Amán, gozoso estaba alabándose de la privanza que tenia con el rey Asuero, viendo que solo él era convidado de la reina; pero el mismo dia de este su grande gozo, de la mesa real fué llevado á la horca. Alegre y contento se acostó Holofernes, despues de haber bien cenado, y amaneció degollado su cuerpo y el alma sepultada en el infierno. David con mucha fiesta y regocijo estaba en Sicelec, repartiendo los despojos de la batalla, cuando llegó un mensajero que denunció la muerte de Saul y de su grande amigo Jonathás, y pérdida de Israel, el cual con estas nuevas convirtió su alegría en muy grande tristeza. Breve es todo gozo mundano y muy aneja es la tristeza á toda alegría de este mundo. El Profeta Isaías dice: Gimieron y lloraron todos los que se alegraban de corazon, y cesó el gozo. Vano es el gozo de las aves que comen el grano en las redes de los cazadores; y el de los peces que se deleitan en el bocado del anzuelo, pues tan cercano tienen el dolor de la muerte. Vano eres, y semejante á las irracionales criaturas, si te gozas y alegras entre las prosperidades de este siglo, teniendo tan cercana y propinqua la muerte. El tiempo es breve y los que se gozan se han como si no se gozasen. Al justo llevó Dios por los caminos derechos. El camino es derecho, cuando los medios son conformes á los principios y fines. Rodea y tuerce el caminante que toma lugar desviado del camino que lleva, segun el fin que pretende y para donde camina.

La Divina Escritura en muchos lugares nos compara á caminantes y peregrinos. Comenzamos á caminar cuando nacemos y con la muerte se acaba nuestra jornada. Pregunta á Salomon, ¿qué tales son los principios y fines de nuestro camino? La primera voz, dice Salomon, que dí en saliendo del vientre de mi madre, fué llorando: y ninguno de los reyes tuvo otro principio. Semejante á esta entrada será la salida de la muerte. Naciste llorando y morirás llorando, ¿y quieres vivir riendo? No llevas camino derecho, que es aquel por donde los justos caminan. Eres de aquellos de quienes dice el Psalmo: Al derredor andan los malos. Concierta los medios con los principios y fines, viviendo como naciste y como crees que has de morir. No hagas mucho por ser rico, pues dice Job: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré á mi madre la tierra. No hagas grandes ni soberbios palacios, pues en tu nacimiento cabias en pequeña cuna y despues de tu muerte tendrás por tu casa una angosta sepultura. No quieras ser grande en este mundo, pues naciste tan pequeño y serás tan humilde en la muerte. Pobre y pequeño veniste al mundo y no grande ni rico. No naciste vengativo ni veniste con la espada en la mano. Así has de entrar en la sepultura, por eso procura de vivir de esta manera. Estos son los caminos derechos que queria san Juan Bautista que hiciésemos, viviendo así como nacemos y morimos. Tal camino andaba el santo Job, cuando dijo á Dios: Dejadme, Señor, para que llore un poco mi dolor. No pedia vida Job para reir ni holgar, sino para llorar. Para esto debes pedir vida á Dios. Ayunos están de la verdad, los que se gozan en la peregrinacion de este mundo. De tal manera te debes gozar en esta vida, que nunca te olvides de la amargura del juicio advenidero. El fundamento de la buena conciencia, es no gozarse en cosas vanas. Sola la virtud da gozo perfecto y seguro. La alegría de los locos, dice el Sabio, que es ignominia. No gastes esta breve vida en falsas alegrías, porque todo es vanidad y locura muy grande. En este valle de lágrimas, entonces hemos de llorar más, cuanto menos lloramos. Ama la sagrada compuncion, suspira por la patria celestial, y no

hagas paraíso de deleites en el presente destierro. Llevas el camino errado si vives en este siglo en alegrías y vanidades. Vuelve en tí y concierta tus pasos, abrazándote con la Cruz del Redentor y meditando su pasion, porque llegues al fin que deseas que es aquella bienaventuranza para que fuiste criado.

CAPÍTULO LVII

¿En qué se debe gozar el hombre?

Gozaos en el Señor siempre: otra vez digo, que os goceis, dice el Apóstol. El gozo del siervo de Dios, debe ser en este mismo Señor. Vano es el que se alegra sino en Dios. No quiere Dios que vivas descontento, sino alegre y gozoso. Solamente manda que mudes la causa de la alegría, dejando el falso gozo del mundo y tomando el verdadero. Gozosos estaban los discípulos, cuando dijeron al Redentor que los demonios les obedecian. Pero el Señor les respondió que no se gozasen en aquello, sino en que sus nombres estaban escritos en los Cielos. Todo gozo fuera de Dios es vano, y toda alegría que no es en Dios es falsa y sin fundamento. El ánimo generoso del hombre no se puede gozar de veras, sino en la buena conciencia. Entre los frutos del Espíritu Santo, contó el Apóstol el gozo, diciendo: Los frutos del Espíritu es caridad y gozo. Dijo primero caridad, porque sobre ésta se funda el verdadero gozo, y sin ella no puede haber gozo perfecto. Los malos son atormentados en el corazon, con deseos desordenados. No es otra cosa la gracia, sino un gozo y deleite del alma. Gózate en la alegría de la buena conciencia con el Apóstol, como prenda que Dios te da del verdadero gozo que tendrás en el Cielo. Estaba el rey David sin Dios, y dice, que de noche y de dia se mantenía con lágrimas; porque siendo preguntado por su Dios, no sabia responder. Donde Dios no está, es imposible haber verdadero gozo. Aun-

que de los mundanos diga la Escritura que se alegran cuando hacen mal, no es aquélla verdadera alegría, pues no se funda en limpia conciencia. Del Precursor del Señor, dijo su santa Madre, que se alegró en gozo. Todos se gozan, así buenos como malos; pero esta es la diferencia que hay de los unos á los otros, que los pecadores alégranse en vanidades; pero el gozo de los justos estriba en buena conciencia. Esto es regocijarse san Juan en gozo, porque iba fundada su alegría sobre el gozo de la buena conciencia y Espíritu Santo de que estaba lleno. Vana es la alegría que no tiene por cimiento la divina gracia. Si estuvieres bien con Dios, tendrás verdadera alegría. Si tuvieres á Dios, tendrás todo bien. ¿Quieres riquezas? Escrito está: Gloria y riquezas hay en su casa. ¿Quieres hermosura? El Señor dice al alma su esposa: Mira que eres hermosa, amiga mia. ¿Quieres vida? Yo soy vida, dice Dios. ¿Quieres salud? El mismo dice: Yo soy salud del pueblo. Si quieres paz, el Apóstol dice que el Señor es nuestra paz que hace concordia en las alturas. Si amas honra, mira lo que está escrito en el Psalmo: Muy honrados son, Señor, vuestros amigos y muy fortalecido es su Principado. Teniendo á Dios contigo, tienes todas las causas del verdadero gozo, porque con él alcanzas y posees todo cuanto puedes desear. Con razon es alegre el que tiene consigo la fuente de alegría. Deja todo gozo temporal. Más vale un momento de consolacion espiritual, que cuantos contentamientos falsos puede dar el mundo. Ningun gusto hay que sea verdadero, sino Dios. El que no desea los bienes eternos, gózase en los temporales. La alegría del ánimo suele mitigar el dolor del cuerpo; pero si con la enfermedad del cuerpo se junta la enfermedad del ánimo, gozándote sin Dios, eres dos veces enfermo. ¿Qué causa hay de gozo, estando la criatura tan lejos del verdadero gozo, que es Dios? El verdadero gozo no se halla, sino donde hay justicia y paz. La justicia es raiz de la paz, y de la paz procede el verdadero gozo. Pues donde no hay justicia, ¿cómo hay paz? Donde no hay paz, ¿cómo hay gozo? Vano es el gozo de los mundanos. Muchos buscan el gozo, que es principio de perpétua tristeza,

Anexo es al verdadero gozo no faltar ni ser contra el que lo posee. Todos buscan gozo; pero muchos ignoran donde se halla el estable y firme gozo. Unos lo buscan en los convites y deleites, otros en las honras y mandos, otros en la ostentacion de letras y ciencias; pero todos estos son ciegos y vanos, pues en las cosas exteriores buscan la interior consolacion y gozo del alma. El verdadero gozo que nunca falta, está en sólo Dios. Desfallece brevemente todo este gozo del mundo. A Ismael, que fué hijo de Abraham segun la carne, se acabó el agua que llevaba con su madre Agar; pero no á Isaac, hijo del espíritu. Las consolaciones mundanas muy presto se acaban en los malos; pero en los justos son pozos de aguas vivas, que cavó Isaac, las cuales nunca desfallecen por ser espirituales y del alma. Sólo este gozo es cierto y seguro, de quien dice el Señor: Nadie quitará de vosotros vuestro gozo. Muchos de los mundanos se glorían en los vestidos; pero aquella gloria no es propia de ellos, sino de los vestidos. Otros se glorían en las riquezas; pero aquella gloria no es suya, sino de las riquezas. Este gozo como no es de ellos, sino de otros bienes temporales, pueden ser privados de tal gozo, quitándoles estas cosas. Pero aquel gozo que Cristo llama nuestro, nadie lo podrá quitar, que es el de la buena conciencia. Este es propio gozo nuestro, que no podemos perder si no queremos. Aquel es verdadero gozo que se recibe, no de la criatura sino del Criador. En las criaturas no puede haber gozo lleno, porque sólo el gozo de Dios es lleno de sí mismo, por ser su gozo infinito, segun que conviene á su infinita bondad. El gozo de la criatura es finito. El gozo se compara al deseo, como la holganza al movimiento. Entonces la holganza es perfecta cuando ninguna cosa resta del movimiento. Así será nuestro gozo lleno, cuando nada quedare por desear. Y como en las cosas de esta vida nunca nuestro deseo halla perfecta quietud, de aquí nace nunca tener perfecto gozo en las criaturas. Pero como sólo Dios hinche el deseo de nuestra alma, solo él es el que puede causar perfecto gozo. El Real Profeta dice de Dios, que sólo él hinche con bienes nuestro deseo. Ana, madre del profeta Samuel, dijo:

Alegróse mi corazon en el Señor y gozóse en mi Dios. En sólo Dios te has de gozar, porque la alegría y gozo del mundo, falso es y vano, que brevemente pasa.

CAPÍTULO LVIII

De la vanidad de la risa mundana.

Ay de vosotros que reís, porque llorareis, dice el Señor. Ay de vosotros que teneis vuestra consolacion en este mundo, pues tan desconsolados os habeis de hallar en el otro. Ay de aquellos que huelgan, porque muy grande es el trabajo que les está esperando. Bienaventurado el que en este mundo, mortificado por Cristo, trae siempre la tristeza de su sagrada pasion delante de sus ojos. Bienaventurado el que en este valle de lágrimas se mantiene con ellas. Bienaventurado aquel cuyo pan de noche y de dia son lágrimas en el presente destierro. Mucho debe el hombre llorar, acordándose de aquella celestial Sion, pacífica y natural tierra suya, viéndose desterrado entre las confusas y amargas aguas del babilónico asiento de este mundo.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados, dice Cristo. Dios quitará las lágrimas de sus ojos. Bienaventuradas lágrimas que limpiará la piadosa mano del Criador. La tierra seca produce cardos y espinas, y cria serpientes, como tu alma criará vanidades é inmundicias, si no la regares con las aguas de las lágrimas. Conviene que llueva sobre la tierra, toda carne era corrupta, para cuyo remedio envió Dios las aguas del diluvio, que la limpiaron. Si viniere el diluvio de las aguas sobre tu corazon, morirá toda concupiscencia sensual. Bienaventurado diluvio, que mortifica el cuerpo, mata los mundanos deseos, y hace fértil la tierra estéril. Vanos son los que en esta vida buscan alegrias y pasatiempos. A donde quiera que vuelvas los ojos, hallarás causa para llorar. Si miras á lo alto, verás aquel reino celestial del

cual estás desterrado, incierto, si entrarás en el. Si miras á lo bajo, verás tu sepultura, y la tierra en que has de ser convertido. Si te conviertes á la mano izquierda ó derecha, verás el peligro en que vives, pues está el Psalmista diciendo, que caen mil á la izquierda, y diez mil á la mano derecha. Delante tienes la muerte, y detrás la mala vida pasada y tus malas costumbres que te siguen. Caminas á más andar para la muerte, y eres llevado de cuatro humores contrarios, como de cuatro ligeros caballos que tiran del carro de tu cuerpo, y te llevan á dar cuenta de tu vida, y muy estrecha delante del juicio de Dios, ¿y vas tú riendo y holgando? Estando condenado á muerte, y dada contra tí sentencia de muerte, y no sabiendo si se ejecutará hoy en este dia, ¿vas tú holgando y riendo? Podrá ser que antes de mañana dés razon de tu vida al Juez Soberano delante del Cielo y de la tierra, y ¡tú estás riendo! Vanidad es buscar en esta vida recreaciones y pasatiempos. Mejor será en el artículo de la muerte haber llorado tus culpas y pecados, que gastar esta vida miserable en falsas alegrías. Si quieres tener aquí la fiesta, allá tendrás la vigilia. Si aquí pasas la vida riendo, en el infierno estarás llorando. Job dice: Suspiro antes que coma. En las fiestas de los Santos primero es la vigilia que la fiesta. Primero ayunaron quec omieron aquí en este mundo, trabajaron y lloraron, y despues gozaron y gozarán de Dios en el Cielo. Al revés se hace en el mundo: porque primero comen en la posada, y despues pagan lo comido. Sale la muerte á tomar la cuenta, donde los mundanos pagarán todo cuanto comieron. Muy caras te han de costar las risadas que ahora das, pues por ellas compras los gemidos eternos. Amargas son tus consolaciones, pues á ellas han de responder los tormentos perdurables. Aunque con descuido comas y huelgues, no falta cuidado á la huéspeda de escribir todos los gastos, para que ninguna cosa quede por pagar. Si con atencion esto considerases, no harias tantos gastos, ni tan á rienda suelta te entregarías al mundo. Porque no te acuerdas que has de pagar, haces gastos tan excesivos, que nunca acabarás de pagar en el infierno. Como de los buenos dijo el Santo Job, que suspiraban antes que comian, así tambien dijo de los mundanos: Pasan sus dias en bienes, gózanse al sonido de la música, y en un punto descienden á la sepultura. Al rico avariento dijo Abraham: acuérdate que recibiste bienes en este mundo y Lázaro males. Ahora Lázaro es consolado y tú atormentado. En esto vienen á parar las consolaciones mundanas, y este es el fin de la gloria vana de este siglo. No hallarás en el Evangelio que Cristo nuestro redentor hubiese reido alguna vez, y hallarás que lloró muchas veces. Lloró en su santo nacimiento, lloró en la resurreccion de Lázaro, sobre la ciudad de Jerusalen y en la Cruz; y toda su vida fué un prolijo llanto y penitencia continua. El Señor dice: Si no fuéredes como niños, no entrareis en el reino de los Cielos. No tiene otras armas el niño, sino lágrimas, con las cuales te debes defender del demonio. Faraon con las aguas fué ahogado, y el demonio con las aguas de las lágrimas es destruido. Vanidad es gozarse, viviendo en este mundo entre tan grandes peligros. Por amor de esto dijo Salomon, que era mejor ir á la casa del llanto, que á la casa del convite, porque en la casa del lloro verás los peligros en que vives y sabes los males que te cercan, lo cual no conoces entre los manjares y alegría mundana. Así estaban los hijos de Job en su convite, cuando súbitamente cayó la casa, y murieron, bien descuidados del peligro en que estaban. Como el beber demasiado destruye la memoria, así la prosperidad temporal, trae consigo olvido de Dios. Pero en la casa del llanto se nos trae á la memoria la muerte, que refrena la vana risa mundana. De llorar es nuestra naturaleza, pues jamás ama sino las cosas dañosas, y no huye sino de las saludables. El gozo mundano se acaba en lloro segun aquello que está escrito en los Proverbios: Los extremos del gozo ocupa el llanto. Comían y bebían en tiempo de Noé; pero el diluvio que vino sobre ellos, dió fin á su vano gozo. Jugaban y bailaban los Israelitas en el desierto delante del becerro, y luego descendió la ira de Dios, y murieron en el mismo dia veinte y tres mil de ellos. Descuidado estaba Amon, hijo del rey David, y muy alegre comiendo y bebiendo, y le fué quitada la vida en la mesa, donde con

mucho contento estaba asentado. Baltasar, rey de Babilonia, hizo un grande convite y en la misma noche perdió la vida, juntamente con el reino. Este es el fin de la alegría y risa mundana. El gozo y prosperidad presente trae consigo cercana la tristeza y lloro, que muy vano es, el que de veras tiene en alegría tan de burla como la de este mundo. Si eres cuerdo, antes debes llorar que reir, viviendo en mundo tan peligroso. El Sabio dice: A la alegría tuve por tristeza, y al gozo dije: ¿Por qué me engañas vanamente? Más quiso Moisés ser afligido con el Pueblo de Dios, que ser participante de la alegría terrena, y por eso dijo no ser hijo de la hija de Faraon. Vuestra tristeza (dice el Señor) se convertirá en alegría. Por lo cual en el Psalmo está escrito: Segun la multitud de mis dolores, tus consolaciones alegraron mi alma. Más vale ser atribulado con los justos, que comer pan de alegría en la mesa de los pecadores. Mejor es llorar en la soledad, que reir en los palacios de los príncipes. Desprecia esta momentánea alegría, porque despues recibas gozos inmensos en la gloria perdurable.

CAPÍTULO LIX

De la santa compuncion.

Fueron para mí mis lágrimas, pan de dia y de noche, dice el Psalmista. El ciervo viéndose cercado de los perros, llora y gime. Si esto hace un animal irracional, ¿cuánto más tú debes llorar, viéndote en esta vida miserable, cercado de tantos peligros y lazos? Esaú, llorando movió á su padre á alcanzar lo que queria. ¿Qué no alcanzaron de Dios las devotas lágrimas? Con lágrimas pedian á Dios, y oraban Ana, madre del profeta Samuel, y el rey Ezequías y Sara, hija de Raguel y Neemias, cuando vió destruida á Jerusalen; y Judith, cuando tenia Holofernes cercada la ciudad de Bethulia, y Mardoqueo con todo el pueblo de los Hebreos, cuando supieron la

cruel sentencia dada contra ellos; y Susana en su tribulacion y angustia, y merecieron todos estos ser oidos de Dios, y socorridos en sus trabajos. Con lágrimas vencieron á sus enemigos. Como el tiempo lluvioso es contrario á los que combaten alguna ciudad, así las lágrimas son contrarias á los enemigos que nos combaten: porque la lluvia de las lágrimas mata la pólvora y fuego de las tentaciones de la carne. Si de dentro tuvieres el espíritu de la compuncion, cesará toda mala sugestion de fuera. Como no es posible que el fuego no arda en el agua, así no es posible vivir la compuncion entre los deleites. Contrarias son estas cosas entre sí. La compuncion es madre del llanto, y el regalo madre de risa. Sola la compuncion hace al hombre aborrecer la púrpura y desear el cilicio, amar las lágrimas y huir la risa. La verdadera compuncion del corazon humilde hace grandes cosas, habla humildemente, obra cosas justas y teme los pecados. La compuncion del corazon es humildad del ánimo con lágrimas que proceden de la memoria de los pecados y temor del juicio. Donde hay ociosidad y parlería, rara es la compuncion, y no hay pureza de conciencia. No tiene el corazon compungido, el que de buena gana oye cosas vanas y las cuenta á los otros. Muy presto pierde la gracia de la compuncion el que no guarda la puerta del corazon y de la boca. No pongas tus ojos en las cosas prósperas y alegres, como segun razon los debas poner en las tristes, que son los muchos peligros de que andas cercado. Escrito está: el corazon de los sabios está donde hay tristeza, y el corazon de los locos en la alegría. La ciudad de Jerusalen, como loca, no miraba sino la prosperidad presente, y así reía y se holgaba; pero el Salvador, como sabio lloraba sus males, porque ponia sus ojos en sus calamidades y desventuras advenideras. Lloraba el profeta Samuel la perdicion del alma de Saul; y David lloraba amargamente, viendo que su hijo Absalon habia sido muerto en pecado. Pues si estos dos santos tanto lloraban los pecados ajenos, ¿cuánto más debes tu llorar los propios tuyos? Cómo Axá, hija de Caleb, suspiró pidiendo á su padre, que le diese tierra con agua porque no tenía sino tierra seca-

así tú debes suspirar y pedir á tu Criador y Padre con muchos gemidos, que te dé la santa compuncion y gracia de lágrimas.

Muchos reciben de Dios el don de socorrer al necesitado y la gracia de hablar bien, respondiendo por el que poco puede; pero no tienen gracia de lagrimas. Estos tienen tierra seca y no húmeda. Y porque hay compuncion, que procede del temor de la pena y otra que procede del deseo de la gloria, concedió Caleb á Axá heredad inferior y superior con agua, lo cual hace el Padre Eterno, cuando te da gracia para llorar la pena, que está debajo en el infierno y la gloria superior que pierdes por el pecado. Y porque es más excelente la compunciou que procede del deseo de la Gloria, que la que procede del temor de la pena, primero dice, que le concedió la compuncion superior que la inferior. La una procede del temor de la pena y la otra del amor de la gloria. En el Tabernáculo de la Ley vieja mandaba Dios hacer dos altares, uno dentro, delante del Arca y otro fuera en el Atrio. El altar de fuera estaba cubierto con metal, donde se quemaban las carnes del Sacrificio y el de dentro era cubierto de oro, donde se ofrecia el incienso. Representa el primer altar á los que aún como carnales é imperfectos lloran la pena, y el segundo é interior, los que llevados por el amor de la bienaventuranza lloran el presente destierro, deseando verse sueltos de la carne y gozosos en la Gloria con Cristo. Entre el altar del incienso y el Arca, estaba el velo, porque en esta vida, entre Dios y los justos, que arden en su amor está el velo de la carne, que impide la vista del Señor. Aquí has de arder en llamas de divino amor, derramando lágrimas en ardor de virtudes. De una alma santa está escrito: ¿Quién es esta que sube por el desierto como varilla de humo, con especies aromáticas de mirra é incienso? El humo hace derramar lágrimas, que tú derramas en el desierto de esta vida en que estás, subiendo al Cielo por compuncion concebida del amor de las virtudes. El santo Job decia: Si me lavare con las aguas de la nieve. Las aguas de los pozos y de las fuentes manan de la tierra; pero la nieve desciende del aire.

Los que lloran por bienes de la tierra, que perdieron, ó por la pena, quiérense lavar con aguas de pozos ó fuentes; pero los que lloran por amor de la virtud y deseo celestial, lávanse con aguas de la nieve, que cae de lo alto. Esta compuncion debes sentír en tu corazon, en este valle de lágrimas. Para provocar el Salvador á la ciudad de Jerusalen á llorar sus propias culpas, lloraba sobre ella. ¿Pues por qué no lloras tú, pues llora el Señor por tí? Cristo se compadece y llora, y el hombre padece y rie. El agua de las lágrimas es como aquel mar de metal, en el cual, los que entraban en el Tabernáculo, ó templo, se lavaban los piés y las manos. El agua de lágrimas es el baño, en el cual son lavada las almas, para que sean esposas del Rey celestial Jesucristo. Jeremías dice: Lava Jerusalen de malicia tu corazon, para que seas salva. Con lágrimos, dice el Apóstol, que oraba el Señor en la Cruz y rompió el conocimiento que tenia el demonio contra nosotros. Si tu corazon fuere duro, y seco como piedra, mira cómo Moisés, hiriendo con una vara en la piedra, sacó de ella abundancia de aguas. Si con la Cruz de Jesucristo, y meditacion de su sagrada Pasion fuere herido tu corazon, sacarás de él saludable compuncion y devotas lágrimas, por indevoto y duro que seas. Como las aguas del diluvio levantaron el Arca de Noé en alto, así, las lágrimas y devota compuncion levantan á nuestra alma á la contemplacion de las cosas altas, con cuya amargura son ahogados los pecados, como en otro tiempo murieron los Egipcios en las aguas saladas de el mar Bermejo. Estas levantarán tu alma á Dios, para que le goces despues para siempre con verdadero gozo y alegría en la bienaventuranza eterna.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO LX

Cómo las lágrimas lavan la culpa.

Mis maldades (dice el Psalmista) sobrepujan á mi cabeza y me cargan como carga muy pesada. Las cosas pesadas llévanse por agua, y como los pecados sean tan pesados, como aquí dice David, con las aguas de las lágrimas han de ser lavados. Las lágrimas son una medicina y emplasto aplicado á las llagas de los pecados. Estas quitan el pecado y para ninguna otra cosa aprovechan, sino para quitar y deshacer el pecado. Aunque llores la muerte del hijo ó del amigo y derrames lágrimas por algun bien temporal que perdiste, no por eso resucitará el difunto, ni se remediará el mal que sientes. Lloraste de balde y de ninguna cosa sirvieron tus lágrimas. Pero si lloras tus pecados, luego eres perdonado. Dios dice: En la hora que el pecador llorare me olvidaré de todos sus pecados. De ninguna cosa aprovechan las lágrimas sino de curar los pecados, y son medicina solamente para los pecados. Así es locura llorar el hombre por ninguna cosa de las de este siglo, pues son lágrimas perdidas y se derraman de balde. Si tuvieses una agua muy buena para los ojos, que luego sanase con ella el que tiene los ojos enfermos, si te lavases con ella los piés, ¿de qué te serviria? Perderias el agua y no aprovecharia nada, porque no es aquella medicina para los piés, sino para los ojos. Así las lágrimas son medicina apropiada á la enfermedad del pecado, y aplicarla á las cosas de este mundo no sirve de nada. Por lo cual, cuando aquellas mujeres lloraban al Señor en su Pasion volvióse á ellas el Redentor y les dijo: Hijas de Jerusalen no lloreis por mí; pero llorad por vosotras. Mirad, mujeres que errais, porque esta medicina no se ha de poner sino donde hay pecado, y pues yo no tengo pecado, no querais llorar por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos pecadores. Esta medicina aplicaba Cristo, como

sabio, solamente á los pecados. Lloró sobre Jerusalen, porque no conocia el tiempo de su visitacion; lloró sobre Lázaro, indignándose contra el pecado que trajo la muerte al mundo; y lloró en la Cruz por nuestros pecados, y con sus lágrimas nos alcanzó perdon de ellos. Así David, como cuerdo, no lloró la muerte del hijo que era sin pecado, antes se alegró y consoló llorando con mucha amargura la muerte de Absalon, que murió en pecado. No aplicaba el sabio rey la medicina de las lágrimas, sino al pecado. En esto se ve tambien la sabiduría de Dios, pues lo que es de las entrañas del pecado, toma Dios por medio para deshacer al pecado. El pecado trajo al mundo las lágrimas y tristeza y estas cosas consumen y destruyen al pecado. Quiso Dios que los hijos del pecado fuesen su cuchillo. Las cenizas de la víbora quemada y sus polvos de ella, son medicina para curar la mordedura de la víbora. Como del árbol sale la carcoma, que roe y gasta al árbol, así del pecado saca Dios medicina contra él, y en él se cria quien le destruye. Las lágrimas, dolor, pena y tristeza, manaron del pecado y con estas cosas se curan los pecados y sanan las heridas de nuestras almas. San Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo á unos pecadores. Haced penitencia en remision de vuestros pecados. Ruega á Dios, que te quite la dureza del corazon y te mire con los ojos de su clemencia; para que puedas llorar tus pecados en este valle de lágrimas. Miró Cristo á san Pedro y luego lloró con amargura las tres negaciones. Como el ganado de Raquél no podia beber sin que primero le quitase Jacob la piedra del pozo, así si Dios no quita de nuestro corazon la piedra dura de la obstinacion, no podremos llorar. Quita la piedra y mira cómo llora san Pedro y lava su culpa con lágrimas. Naaman Siro, labandose en el Jordan, alcanzó perfecta salud de su cuerpo, la cual alcanzarás tú en el alma, si te lavares con agua de lágrimas. Por lo cual el demonio, como otro Holofernes, que tapó la fuente y los caños de agua de Bethulia, por tomar la ciudad, así quiere tapar en nosotros la fuente de las lágrimas, por tenernos por suyos. En una grande solemnidad y fiesta mandaba Dios en la Ley vieja que le ofreciesen sacrificio por el

pecado, porque ninguna fiesta ni solemnidad hay en la cual no sea cosa muy acepta á Dios la memoria de los pecados. La gloriosa María Magdalena, entre los manjares, estando comiendo los otros, derramó lágrimas en casa del Fariseo, cuya compuncion y lágrimas fueron al Señor muy aceptas. Como el dolor acompaña á la penitencia, así las lágrimas son testigos del dolor. Como á la alegría del mundo es aneja la tristeza, así las lágrimas, que por Dios se derraman, son acompañadas de alegría. Más dulces son las lágrimas de los que oran, que los gozos de los teatros. Con lágrimas y gemidos se alcanza el reino de Dios, y en los deleites y honras se pierde el Paraíso. Pecando, se hace el hombre sucio, frio y seco; pero orando y llorando, se limpia, enciende y riega. ¿Quién hay, que pueda contender de no llorar y del derramamiento de las lágrimas? Entra en lo interior de tu conciencia y examínala, poniendo los ojos en la vida pasada, y si reiste en la juventud, llora en la vejez, mirando el mucho tiempo de tu vida que diste al mundo y lo poco que serviste á Dios. Los grandes pecados, de grandes lloros tienen necesidad. Recompensa los gozos de la maldad, con dolores de satisfaccion. Así lo hacia el santo rey David, cuando dijo á Dios: Fuentes de aguas fueron mis ojos, porque no guardaron tu ley. Los ojos con que miró á la mujer ajena, tenia arrasados con lágrimas. Despues de las aguas viene el aire puro, y despues de lágrimas viéne la serenidad y quietud de la conciencia. Toda el agua del mar no basta para matar una centella del fuego del Purgatorio, y las lágrimas salidas de verdadera contricion son bastantes para matar todo el fuego del infierno. Como el águila se renueva con las aguas, así nuestra alma es renovada con lágrimas. Cuando alguna casa se quema, acuden al agua. Así nosotros viendo arder á nuestras almas con codicia y fuego de concupiscencia, acudimos al santo lavatorio de lágrimas, para que con estas aguas matemos la mala codicia. Como no se ve la moneda puesta en el vaso, apartándose el que la quiere ver á cierta distancia; pero la ve hinchiendo el vaso de agua, así cuando no vemos las máculas de nuestra alma, si derramáremos aguas de lágrimas, conoceremos muchas culpas, que ahora no alcanzamos. Elías echó agua en el sacrificio, que recibió Dios de su mano, como es acepto el corazon, que á Dios se ofrece y sacrifica bañado con lágrimas. Por amor de esto dice el Real profeta á Dios: Tú quebraste la cabeza al dragon en las aguas. Tanto Dios ama las lágrimas del pecador, que con serle tan aceptas las lágrimas que se derraman, contemplando su pasion, no quiso, yendo con la Cruz acuestas, que le llorasen las hijas de Jerusalen, sino que se ocupasen en sí mismas, llorando sus propias culpas y pecados. Como con agua se borra y rae la escritura, así con las lágrimas se rae y borra el proceso y escritura de muerte que el demonio tiene contra nosotros. Escrito está en el Psalmo: Los que siembran con lágrimas, cogerán con alegría. Sembremos ahora lágrimas, con ellas lavemos las culpas que nos acordáremos haber cometido, para que por las lágrimas de la penitencia, vengamos á las músicas celestiales.

CAPÍTULO LXI

Cómo la tristeza de los buenos se convertirá en alegría.

Vuestra tristeza se convertirá en alegría, dice el Señor á los buenos. Tanto será el gozo mayor, cuanto la tristeza de esta vida fuere más grande, segun aquello que dice á Dios el Real Profeta: Segun la multitud de mis dolores, tus consolaciones alegrarán mi alma. Bienaventuradas lágrimas, pues tan grande galardon esperan. El Señor dijo á sus discípulos: Levantad vuestras cabezas, porque vuestra redencion se acerca. Andan los justos en esta vida tristes, cabizbajos y afrentados. Piensa el mundo que jamás alzarán cabeza; pero el Señor les dice aquí, hablando del dia del juicio, que entonces alzarán cabeza. Lo malos, que aquí andan estirados, levantados y subidos, estarán entonces cabizcaidos y afrentados, segun aquello del Psalmo: No resucitarán los malos en

el dia del juicio. Buenos y malos todos hemos de resucitar; pero quiere decir David, que los malos no andarán levantados, ni alzarán cabeza en el dia del juicio. Súfranse los buenos un poco, porque aunque en esta vida anden cabizcaidos y desmedrados, tiempo vendrá que alzarán cabeza. El abatimiento de aquí será causa de su ensalzamiento. En Cristo, nuestra cabeza, el abatimiento fué causa de ensalzamiento, segun lo afirma el Apóstol san Pablo, diciendo: Fué hecho obediente hasta la muerte, por lo cual lo ensalzó Dios y le dió nombre sobre todo nombre. Así en los miembros de Cristo, que son los justos, corresponde levantamiento, á trueque del abatimiento que les da el mundo. Este lenguaje entendia muy bien el santo rey David, el cual cuando Semei le maldecia y tiraba piedras, dijo á un caballero que lo queria matar: Déjale que me maldiga, porque por ventura mirará Dios mi afliccion y me dará bendicion por esta maldicion. Esto ha de ser causa de mi ensalzamiento. Así el mismo cantor del Espíritu Santo y Real Profeta David dice en el Psalmo: en persona de todos los buenos: Alegrámonos por el dia en que nos humillaste y por los años en que vimos males. Tambien la divina sabiduría dice, que dirán los malos, maravillándose de la prosperidad de los buenos; Estos son los que tuvimos en desprecio y burla. Pensábamos nosotros que su vida era loca y el fin de ellos sin honra; pero mirad como son contados entre los hijos de Dios y su suerte es entre los santos. Como los veíamos abatidos, pensábamos que nunca alzarian cabeza; pero mirad ahora cuán altos están y cuán subidos y contentos. Esta esperanza nos da san Juan en su Canónica, diciendo: Ahora somos hijos de Dios, aunque no se parece lo que seremos, lo cual, cuando apareciere, entonces seremos semejantes á él. Entonces nuestra tristeza se convertirá en alegría, nuestros trabajos en descanso, y nuestro abatimiento en ensalzamiento. En el Exodo está escrito que Moisés, Nadab y Abiu, con los setenta viejos de Israel, vieron á Dios en el monte, y debajo de sus piés estaba una obra hecha de ladrillos de zafiro y como de cielo, quando está sereno. Eran los hijos de Israel maltratados en Egipto en obras viles, haciendo adobes y ladrillos; pero despues estos viles adobes vieron resplandecer como piedras preciosas debajo de los piés de Dios. Los sudores, trabajos y males que por Cristo padecen los justos, parecen á los mundanos que son lodo, tierra y suciedad; pero cierto no son sino piedras preciosísimas delante de Dios, con las cuales es adornado su trono. El lodo y pajas en que trabajaba Israel, es trocado y mudado en precioso zafiro. Todas las obras de humildad y abatimiento parecen á los hombres terrenos, que son viles y de ningun valor; pero ninguna cosa es delante de Dios de mayor estimacion, ni más preciosa. Y no sólo como zafiro, pero como el cielo eran aquellos ladrillos. ¿Qué cosa más sucia que el lodo, ni qué cosa hay más limpia que el Cielo? No se contentó Dios con mudar los ladrillos terrenos en zafiro celestial; pero quiso tambien mudar el ladrillo en Cielo y no en cualquier Cielo, sino en limpísimo Cielo. Bienaventurado desprecio y vileza tomada por Cristo, pues tan fácilmente es trocada en celestial limpieza. Los gemidos de los buenos, commutará Dios en músicas celestiales, sus lágrimas en aljofar y piedras de inestimable valor, su desnudez y pobreza, en ricos brocados y finas granas, y su abatimiento y humildad, en muy alta gloria y trono de honra inefable. Andan aquí los justos corridos y afrentados, porque su virtud está escondida; pero tiempo vendrá en que alzarán cabeza y será manifiesta su gloria. Sus trabajos convertirá Dios en descanso; y sus maldiciones en bendiciones, y serán semejantes á la imágen del hijo de Dios. El Apóstol dice á los Colosenses: Muertos estais y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Pero cuando apareciere Cristo, vida vuestra, entonces apareceréis vosotros con él en la gloria. Ahora parecen muertos los justos, porque son muertos al mundo; pero entonces parecerán gloriosos y resplandecientes en el Cielo. ¡Quién pensará que de unos viles trapos viejos y sucios, se podia hacer papel tan delgado, blanco y lindo! Pues esto hace el ingenio humano en el molino de papel, bataneando, pisando y atormentando primero aquellos trapos. Pues lo que hace el hombre de unos trapos viejos, hace Dios de este cuerpo nuestro, pesado y co-

rruptible. Atormenta á los suyos en esta vida con trabajos y penas, porque salgan despues en el Cielo resucitados, más claros, que el sol, más ligeros que águilas y más hermosos que la luna. Así lo dice el Apóstol: Esperamos al Salvador nuestro Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra bajeza, figurado en el cuerpo de su claridad. Menester es que este nuestro cuerpo sea reformado y batanеado con lágrimas, ayunos, vigilias y trabajos, porque humillado y fatigado lo reforma Dios, y lo glorifica y saca blanco y hermoso como un papel. Mira, pues, tú, que cuanto el papel fuere más maltratado, que tanto más lindo y delgado sale; y que cuanto fueres aquí más perseguido, tanto estarás en el Cielo más glorioso y resplandeciente. Todos resucitaremos, dice el Apóstol; pero no todos seremos mudados. Buenos y malos todos hemos de resucitar; pero no seremos todos mudados de corruptibilidad á incorruptibilidad, sino solos aquellos que humillaren su cuerpo y lo mortificaren con penitencia. Tales cuerpos solamente como estos mudará Cristo en la gloria de su cuerpo en el Cielo. Diciendo los dos discípulos que iban á Emaus, al Salvador, los trabajos de su Pasion: él como si los ignorára les dijo: ¿Qué, pregunta, qué trabajos eran aquellos? Porque despues de la resurreccion y glorificacion del cuerpo, es tanto el bien que poseen los bienaventurados, que no tienen en nada los trabajos que aquí pasaron; y así los desprecian, como si no hubieran pasado por ellos. Bienaventuradas lágrimas, bienaventurada tristeza y bienaventurados trabajos, que tanto bien esperan. Este sea tu ejercicio, pues no fuiste criado para reir ni vivir en deleites, sino para trabajar y alcanzar el Cielo con lágrimas y oraciones.

CAPÍTULO LXII

De la vanidad de los deleites mundanos.

Quebraron los huevos de las aspides, dice el profeta Isaías. Los huevos de estas serpientes son de fuera blancos, lisos y hermosos, y de dentro tan venenosos, que el que los quiebra muere con su ponzoña. Así todos los regalos y deleites del mundo en lo exterior, son blandos y suaves, y en lo interior tan pestilenciales y mortíferos, que el que los quiebra muere para siempre. Duerme mucho esta serpiente aspid y causa sueño mortal al que muerde. Así los que viven en deleites, como mordidos de esta maldita serpiente, duermen hasta el mediodia y gastan la vida ociosamente, comiendo, bebiendo y durmiendo como animales. De aquí nace vivir sucia y torpemente, porque no es posible vivir en deleites y no padecer la castidad muy grande peligro. La Divina Escritura dice, que la tierra de Sodoma y Gomorra era deliciosísima y graciosa, de lo cual se siguió ser los moradores de ella tan abominables y perdidos pecadores, á causa de vivir regaladamente en tierra tan deleitable. Aquel hijo pródigo, destruida la hacienda, y llegándose al servicio del príncipe de tinieblas, mandóle apacentar los puercos, porque el que de Dios se aparta y se llega al demonio, viviendo en deleites, es semejante á un animal tan sucio como este. Apacentar puercos, es hacer cosas con que huelgan los espíritus inmundos, como son deshonestidades y pecados sensuales, en los cuales se deleita el demonio y con ellos es apacentado. Miserable y desventurada es la condicion de los que en tan torpes y feas abominaciones se enlodan. Llama la Escritura á estos tales, brutos y estiércol, segun aquello que dice Joel: podreciéronse las bestias en su estiércol. ¿Qué cosa más vil, que el estiércol? ¿Qué cosa más abominable? Tales son los que en semejantes suciedades gastan la vida. Echó el Señor

una legion de demonios de un endemoniado y entraron en unos puercos. Aparejado está al demonio, el que como puerco gasta su vida en deleites, banquetes y suciedades. Porque los puercos son animales sucios, los hallaron los espíritus sucios, dispuestos para entrar en ellos. Los que mucho regalan sus cuerpos no tienen virtud para resistir á las tentaciones, y como flacos fácilmente son vencidos y tienen abiertas las puertas de su consentimiento, para que el demonio entre en sus almas sin impedimento. Dieron consigo en el mar los puercos y despeñándose con grande ímpetu, se ahogaron todos. De esta manera aceleradamente corres la posta á la muerte del infierno, si en deleites y torpezas vives. ¿Qué cosa es hacer tan excesivos gastos en banquetes y regalos, sino con ímpetu correr al infierno? Ay de vosotros, dice el Señor, que estais hartos, porque morireis de hambre. Aquel rico, que dice el Evangelio costosamente vestía, comia espléndidamente y vivia en deleites. Pero luego dice de él san Lúcas, que murió y fué sepultado en el infierno. Porque gustaba de los regalos de este mundo, no gustó del Cielo. Jeremías dice, que el que comiere la uva en agraz, tendrá dentera, y por eso no podrá comer otros buenos manjares. Así al que come los deleites de la vida presente, se le atan los sentidos, para que no pueda gustar de los deleites espirituales. No comas la uva antes de tiempo, ni quieras deleites en esta vida, porque aún es temprano para gozar de ellos. Déjalos madurar y espera á comerlos en la vida eterna. Así los mundanos que viven en deleites, de ninguna cosa espiritual gustan, y todo buen manjar les aborrece, segun aquello que está escrito: Todo manjar aborreció su voluntad. El que da por una breve delectacion el alma, por quien Cristo se dió, tiene á Cristo por loco mercader, pues da por tan vil cosa el alma por quien Cristo dió su sangre. La delectacion hirió, cayó y pasó: hizo al hombre miserable y se fué; volvióle desdichado y le dejó. Los deleites corporales, cuando no son habidos encienden el deseo de alcanzarlos; y en siendo habidos dan hastío al que los come. Por amor de esto muchas veces el demonio que enciende el fuego de la sensualidad, estorba el deleite, porque teme, si lo alcanzas, lo aborrecerás y lo dejes. Así está escrito, que el hijo pródigo deseaba hartarse de aquellas legumbres que daban á los puercos y ninguno se las daba. Negábale el demonio á quien servia, los deleites sucios, manjar de puercos, porque alcanzados no se enfadase con ellos y los aborreciese, poniéndole por otra parte hambre y apetito de ellos. Los deleites espirituales son al revés, que cuando no son habidos, se tiene hastío de ellos, y cuando se alcanzan son en deseo. En los mundanos, el apetito engendra hartura y la hartura hastío. En los espirituales la hartura causa apetito y el apetito pare hartura. Los deleites espirituales acrecientan deseo en el alma, cuando la hartan. Contraria es la santa compuncion de estos vanos deleites. Aquella es madre de lloro, ésta de la risa; aquella aprieta el corazon y ésta lo derrama. Aunque viviese cien años en grandes regalos y deleites, ¿qué es todo ese tiempo comparado con el tiempo de la eternidad? Todo el tiempo que puedes gozar de los vanos pasatiempos de la vida presente, es como sueño de una noche, respecto de aquel dia sin noche que durará para siempre. Falta el espíritu donde la carne es regalada. Como la carne con regalos, así el alma se cria con cosas duras y ásperas. Contigo mismo traes el lazo, andas acompañado de tu enemigo, pues traes tu carne nacida en pecado, criada en pecado y corrupta en su orígen y mucho más estragada en la mala costumbre con que la crias. Nacemos en este mundo con nuestras tentaciones, y la carne algunas veces es ayuda en el bien, y muchas veces engaña para el mal. Si la regalas más de lo que debes, viviendo en deleites, crias un enemigo; y si le quitas lo necesario, matas tu vecino y ciudadano. Grande templanza es menester y mucho cuidado y prudencia para gobernarla, porque si no la rijes con discrecion y la traes sujeta, dará con el alma en el cieno de la culpa. Estando el alma tan unida con el cuerpo, participa de la flaqueza, blandura y delicadeza de la carne. Pues andas tan gordo, lucido y regalado, no puede ser sino á costa del alma. No tiene el cuerpo caudal para tanto. El alma contribuye y la tienes hecha pechera, y

por eso anda el cuerpo gordo; porque el cuerpo, si no es á costa del alma y con detrimento suyo, no puede subir á tan próspero estado como ese. De la vida que vive en deleites, dice el apóstol san Pablo, que está muerta. Quita la vida al alma por dar dos vidas al cuerpo, de donde parece, segun la sentencia del Apóstol, que los deleites del cuerpo son con muerte del alma. La vida de aquel rico que vivia en deleites, condenada es por boca de Jesucristo, suma Verdad; y fué para siempre condenado, porque vivia en regalos y comía cada dia espléndidamente. El espíritu anda ahogado y el alma está sumida en la materia, y á todo bien espiritual son hechos todos los que viven en deleites insensibles y torpes. Grande lástima es que una criatura racional y tan noble como es el hombre, criado para contemplar y amar á Dios en esta vida y despues gozarle para siempre en el Cielo, viva vida bestial en el suelo, haciendo paraíso de deleites en este valle de lágrimas. Del Redentor está escrito, que convino padecer para entrar en su gloria, ¿y quieres tú alcanzarla viviendo en deleites? Deja estos feos y dañosos regalos, tan llenos de espinas y cargados de dolores, y abrázate con la Cruz de Jesucristo, porque despues goces de los perdurables deleites celestiales.

CAPÍTULO LXIII

De la vanidad de los banquetes y fiestas del mundo.

No te halles en los banquetes de los comedores y bebedores, porque los que se dan á estas cosas, serán consumidos, dice el Sabio. Muchos de los mundanos tienen esto por estado y grandeza, y entonces les parece que son señores y grandes, cuando siguiendo la Escuela de Epicuro, hacen grandes banquetes y fiestas. El Angel dijo, hablando de san Juan Bautista: Será grande delante de Dios. Y añadió luego, diciendo: No beberá vino ni sidra. Probó la grandeza del santo Precursor del Señor, con decir su abstinencia. El mundo tiene por grandeza el mucho comer, y delante de Dios aquel es grande como lo era san Juan, que es abstinente y que con poco se contenta. Grande es la vanidad y locura de muchos, pues tienen por grandeza lo que segun verdad, es grande ignominia. Y si algunos livianos te alaban, los hombres sabios te vituperan. Locura es hacer caso de las alabanzas de los locos; y vicio despreciar los juicios de los discretos y virtuosos. Pocas veces deja Dios de ser ofendido en estos banquetes y grandes convites; pues sirviéndose la sensualidad tan abastecidamente, suelen soltarse las lenguas, infamarse los prójimos, encenderse la ira con el calor del vino y suceder deshonestidades y otros muchos males. En los banquetes que leemos en la Escritura, siempre hubo derramamiento de sangre humana. Faraon en un gran convite que hizo mandó ahorcar un criado suyo. Amón fué muerto en el convite de Absalon su hermano. Holofernes degollado. Amán llevado á la horca desde la mesa del rey Asuero, despues del solemne convite que habia mandado aparejar la reina Esther. Herodes en la fiesta y banquete que celebraba en Galilea, mandó cortar la cabeza á san Juan Bautista; y Simon Macabeo, grande príncipe en Israel, en un solemne convite fué muerto con dos hijos suyos. El pueblo de Israel, despues de haber bien comido y bebido, se levantó á idolatrar y adoró el becerro. Estas y otras cosas semejantes se hacen cada dia en los grandes banquetes y fiestas del mundo. Los hijos de Job andaban en estos convites, por lo cual ofrecia su padre cada dia sacrificio, encomendándolos á Dios, porque apenas se pueden celebrar estos convites sin culpas y pecados; y así las culpas que los hijos cometian en sus banquetes limpiaba su padre con los sacrificios.

De aquel rico que comia cada dia opulentísimamente, escribe san Lúcas, que era en el infierno atormentado particularmente en la lengua, porque la soltaba despues de estar relleno el estómago. De ser amigo de su vientre, vino á ser cruel con el pobre Lázaro, porque los que de esta manera viven, no suelen ser piadosos con los pobres y necesitados, se-

gun aquello del profeta Amós: Bebiendo vino en vasos ricos, no se compadecían del quebrantamiento de José. Si esto hiciera aquel rico alguna vez por fiestas, condescendiendo con la necesidad del cuerpo, fuera cosa tolerable; pero dice el Evangelista que hacia esto cada dia. Jacob, cuando volvió de Mesopotamia, adoró á su hermano Esaú é hízole grande reverencia, porque el espíritu algunas veces se ha de humillar y sujetarse á la carne, y por espiritual que el hombre sea, se ha de bajar y obedecer al cuerpo, comiendo, bebiendo y durmiendo, pues no se puede pasar esta vida miserable, sin tomar esta necesidad. Pero cuando Esaú rogó á Jacob que tuviesen ambos perpétua compañía, no quiso Jacob, antes se despidió de él y se fué cada uno por su camino. De esta manera, si fueres convidado de la sensualidad á vivir siempre en regalos y banquetes, debes huir y despreciar su compañía. Aunque adores á Esaú, guárdate de su compañía, ni hacer perpétuas paces con él. No es vicio holgarse un dia; pero cosa abominable es gastar la vida en continuos regalos y deleites, como lo hacen muchos de los mundanos. Muchos hay semejantes á aquel rico que comía cada dia espléndidamente, cuyos pensamientos siempre andan ocupados cerca del regalo de sus cuerpos. Los de Babilonia adoraban por Dios al ídolo Bel, porque segun su parecer comia todos los sacrificios que le ofrecian. Muchos tambien ahora, como dice el Apóstol, tienen por Dios á su vientre, al cual adoran como al Idolo, por lo mucho que come y recibe. No aceptarás ser cocinero de un príncipe, ni de un grande señor, y eres tan bajo y apocado, que aceptas ser cocinero de los viles gusanos que han de comer tu cuerpo regalado, á los cuales aderezas banquetes. El que á este vicio se sujeta, súbdito es de todos los otros pecados. Loco es el que se pone á engordar á un ladron condenado á muerte, y que han de ahorcar mañana. Condenados estamos todos á morir y no sabemos si ejecutarán mañana la sentencia; pues vanos son y locos, los que se ocupan en engordar y regalar sus cuerpos. Cuando más descuidado estuvieres entre tus banquetes y fiestas, ejecutarán la sentencia de muerte y será entregado ese tu cuerpo regalado á

ser manjar de gusanos. Estando los filisteos holgándose en una fiesta y banquete, derribó Sanson la casa donde estaban y murieron todos. En fiesta estaban comiendo, bebiendo y holgándose unos amalecitas, cuando vino David con mano armada sobre ellos, haciendo en ellos gran matanza y tomándoles cuanto tenian. Este es el paradero de todos los banquetes y fiestas del mundo. Cuando el cuerpo se recrea con el sabor de los manjares, relájase el corazon con vanos gozos. Como el caballero que está muy cargado con armas, no es bueno para la guerra; así el que está muy cargado de manjares, es inhábil para pelear contra los vicios. Obedeciendo al vientre, no vivimos como hombres, sino como animales. Marta andaba muy solícita aparejando grande cena para el Señor, á quien reprehendiendo, dijo Jesucristo: Solícita eres y túrbaste en muchas cosas. No te canses en aparejar muchos manjares, porque á mí cualquiera cosa basta. De un solo plato tengo necesidad y este basta para la necesidad de la vida humana, porque todo lo demás es supérfluo y vano. Vive, pues, templadamente, comiendo lo necesario y quitando lo supérfluo. Dios crió los manjares, dice el Apóstol, para comer solamente lo que fuere menester, con hacimiento de gracias. Así te has de haber con el cuerpo, como un enfermo que come, al cual niegan lo que quiere, si le es dañoso, y le mandan que coma lo que no quiere, si le ha de hacer provecho.

CAPÍTULO LXIV

Del daño que hace el mucho comer y beber.

Guardaos no sean vuestros corazones cargados con mucho comer y beber, dice el Señor. Si un sabio médico te dijese que te guardes de beber el zumo de tal hierba, porque en bebiéndola morirás, no hay duda, sino que te guardarías de la tal hierba. Pues el sabio y verdadero médico de nuestras almas y cuerpos, te está diciendo que te guardes de la hierba

del demasiado comer y beber, porque morirás; y tú no quieres guardarte. Enferma este vicio al cuerpo y al alma. En otras enfermedades, cuando está enfermo el cuerpo, suele estar el alma más fuerte, porque como dice san Pablo, cuando el hombre de fuera es abatido y maltratado, el que está dentro es renovado; pero en la glotonería y embriaguez son inficionados el cuerpo y el alma. El cuerpo es debilitado y el alma muerta. Los que están llenos de muchos manjares, no pueden usar de rectitud del alma. En todo el tiempo que Adan guardó la abstinencia en el Paraíso, permaneció santo y bueno; pero en comiendo, perdió muchos bienes y cayó en muchos males. Loth que bebió mucho vino, fué incestuoso, por lo cual el Apóstol, escribiendo á los de Efeso, dice: No bebais mucho vino, porque en él está la lujuria. Murió Amón, hijo del rey David, despues de estar harto y lleno de vino. Este vicio fué causa que muriese Holofernes degollado por manos de una mujer y que se perdiese tan grande y poderoso ejército como traía. Hácese inhábil para la oracion y para todo ejercicio virtuoso, el que suelta las riendas á este vicio. La mucha agua causa barros y lodos, y hace lagunas, donde no se crian sino ranas, serpientes y malas sabandijas; así el vino demasiado, causa malos y torpes deseos, sensuales apetitos y otros vicios y pecados. Peores son estos, que los brutos animales, los cuales no comen ni beben más de lo necesario, y despues que una bestia ha bebido lo que ha menester, no beberá más aunque la importunes; y no contentándote tú con lo que basta, comes y bebes hasta perder á Dios y á tí mismo, y bajas á ser inferior de las bestias irracionales. Por lo cual en el Eclesiástico está escrito: El vino y las mujeres hacen apostatar y apartar de Dios á los sabios. No poseerán los tales, como dice el Apóstol, el reino de los Cielos. Que hagan esto los infieles y gentiles que no conocen á Dios, no es mucho de maravillar; pero los cristianos á quien Dios nuestro Señor sacó de las tinieblas y trajo á la luz y vida, á los cuales todas las Escrituras enseñan á huir de la glotonería, ¿porque imitan á los gentiles? Es la embriaguez un dulce veneno, un blando demonio, el cual el que le tiene no siente

á sí mismo, y el que le hace, no le hace, porque no siente cuando le hace, más todo él es pecado. Si la gula no fuere primero refrenada, por demás trabajas contra los otros vicios. El Eclesiástico dice: Por el comer y beber muchos se perdieron; pero el que fuere abstinente alargará su vida. La saliva del hombre ayuno es veneno para las serpientes; y la abstinencia es tósigo de vicios y pecados. No enciende la tentacion al cuerpo abstinente. A los tres niños abstinentes no quemó el fuego en el horno de Babilonia. El ayuno y la ley de la abstinencia es mandada por Dios, y la prevaricacion de la ley por el demonio. Comenzó la culpa por el manjar, y la salud en la abstinencia. Dios instituyó el ayuno, mandando al primer hombre que no comiese y la serpiente persuadió á la gula. La gula echó al hombre del Paraíso terrenal, y la abstinencia lo volvió á él. Con tanta hambre serán los comedores atormentados en el infierno, que dice Isaías, que cada uno comerá la carne de su brazo. Padecerán tanta sed, que desearán una gota de agua, como aquel rico que escribe san Lúcas en el Evangelio, y les será negada. Entre los fuegos del infierno tanta será la hambre y sed y tanta la falta de manjares, cuanto tuvieron en esta vida hartura y abundancia de ellos. No quieren pasar aquí en esta vida hambre ni sed, y padecerán allá, segun dice el Psalmista, hambre como perros y comerán sus propias carnes. ¿Qué mayor vanidad y locura que sujetarse la criatura racional á tantos males y daños, por amor de un vil deleite? Aquí es por el mucho comer fatigado con enfermedades, y despues en el infierno con perdurables tormentos, hambre, y sed intolerable. Vanidad de vanidades hacer el hombre ídolo de su vientre y deleitarse en la corrupcion y torpeza de la carne. ¿Qué mayor infamia ni bajeza? No leemos en la Escritura haber dado Dios á sus siervos grandes banquetes y comidas, sino pobres y templadas. Cuando Elías huyendo de Jezabel se sentó cansado y durmió debajo del enebro, despertóle el Angel, y mandándole comer, halló junto su cabeza, no muchos manjares, ni preciosos vinos, sino un pan y un jarro de agua. Cuando Eliseo

convidó á los hijos de los profetas, no tenia otros regalos sino una olla, donde cocian hierbas del campo. No acostumbraba el santo Profeta comer más delicados manjares. Tampoco quiso Dios mantener al profeta Daniel con los manjares de la mesa Real, cuando estaba entre los leones en el lago de Babilonia; pero llevó el Angel á Abacuc y dióle á comer de lo que llevaba á los segadores, la cual comida no debia ser suntuosa. Las habas y viles manjares multiplican la leche en las mujeres. Así la abstinencia hace á los hombres, que gusten de la suavidad del Espíritu Santo en mayor abundancia. Por el contrario la abundancia del vino y los muchos manjares crian vicios y torpezas. Los árboles que son plantados ó cortados en el plenilunio, crian gusanos, púdrense y piérdense, porque entónces abunda en ellos el humor y superfluidad. Así el mucho comer y beber, produce muchos gusanos de vicios en el alma y destruye á todo el hombre, y le corta y aparta de Dios. A los árboles nos comparó el Señor en el Evangelio, y David dijo en el Psalmo: Que el justo era como el árbol que estaba plantado junto las corrientes de las aguas. Nabuzardan, príncipe de los cocineros, destruyó los muros de Jerusalen, como la glotonería destruye las virtudes del alma. Loco es el que no teme los peligros, estando entre enemigos y cercado de agua, caballero en caballo mal domado y sin freno. Loco eres y vano, si no domas tu cuerpo y le echas el freno de la abstinencia, viviendo entre tantos peligros. Si aborrecieres los viles manjares de Egipto, gustarás del maná del Cielo, siendo tu alma recreada con sabrosos manjares y consolaciones espirituales del Cielo.

CAPÍTULO LXV

De la vanidad de los saraos y danzas del mundo.

Porque danzabas, bailabas y te holgabas con toda tu voluntad sobre la tierra de Israel, por amor de eso yo extenderé mi brazo sobre tí y te entregaré á los gentiles, para que

te destruyan y te maten, dice Dios. En el castigo con que Dios amenaza en estas palabras por boca de su profeta Ezequiel á las doncellas de su pueblo, da á entender cuánto Dios aborrezca los saraos y danzas del mundo. Con ser Moisés el más manso hombre que entonces habia en el mundo, cuando vió el becerro, y danzas, y corros del pueblo de Israel, tanto se indignó, que arrojó las tablas de la Ley, que tenia en sus manos, y mató veinte y tres mil personas del pueblo. No hiciera esto el Celador de la honra de Dios, siendo tan pacífico y sufrido, si no entendiera lo mucho que aquellos ofendian á Dios en aquellas danzas, y cómo se ofende tambien ahora muchas veces, en estos bailes y vanidades del mundo. Bailó una moza en la fiesta del nacimiento de Herodes y el fruto que salió de aquel baile fué cortar la cabeza á san Juan Bautista. Esta es la ganancia que se saca de tales liviandades. La adúltera Herodías enseñó á su hija á danzar y bailar, antes que otros ejercicios virtuosos. Estas vanidades suelen enseñar á sus hijas las personas semejantes á Herodías, antes que otras cosas buenas. ¿Qué mayor argumento de liviandad, que andar una persona meneando su cuerpo y haciendo personajes de sí misma? ¿Qué cosa más vana, ni qué más grande testimonio puede ser del poco seso de uno? No tiene muy aplomada la cabeza, quien trae los piés tan ligeros. Con tantas espadas pelea el demonio con cuantas personas ataviadas vanamente entran en la danza. Cada una es un cuchillo de Satanás, con que nuestro adversario degüella muchas almas. Feria es del demonio donde suele ganar las almas que pierde en las iglesias y en otros lugares devotos. Nunca vienen á los saraos y bailes estas vanas personas sin ataviarse y componerse, primero con grande vanidad y locura, sirviéndolas con aderezos el demonio, por hacer mayor caza con ellas. Cuando se afeitan y aderezan, aguza el demonio sus cuchillos, con que despues en los bailes mata á su voluntad. En estas danzas combate el demonio á los hombres, con las mayores armas que tiene. Las más fuertes armas que el demonio tiene, son las mujeres, con las cuales ha vencido á muchos, muy fuertes y esforzados como eran Adan, Sanson,

Universidad de Deusto
Biblioteca

David, Salomon y otros muchos: cuando no pudo vencer á Israel en el desierto, porque era amparado de Dios, aprovechóse de sus armas acostumbradas, y llevando mujeres moabitas, engañó con ellas al pueblo de Dios y trájolo á idolatría. Reconoció sus armas, cuando venció al príncipe de la Iglesia san Pedro en casa del Pontífice Caifás por mano de una portera. Los bailes y danzas invencion fué del demonio y ardid de guerra que él halló y trajo al mundo para poblar el infierno. Ofenden á Dios con todos los sentidos que les dió, para que le sirviesen, entregándose del todo al servicio del mundo, sin dar parte de sí á Jesucristo. Maravillosa cosa es que morando en este valle de lágrimas y destierro del Paraíso, para el cual fuiste criado y viviendo tan cercado de peligros, cantes, dances y rias, no sabiendo si morirás mañana. En grande regocijo y fiesta estaban los filisteos comiendo y bebiendo, esperando á que bailase Sanson, cuando cayó sobre ellos el Templo donde estaban; y desde el lugar de la fiesta, descendieron en un punto al infierno cuasi tres mil de ellos. Job dice: Tienen el pandero y la arpa, huélganse con el sonido del órgano, pasan sus dias en bienes; y sin enfermedad, en un punto descienden á las sepulturas. Así vino tambien la espada de David, y con ella la muerte súbita, sobre aquellos amalecitas que estaban en grande fiesta, holgándose por la victoria que habian tenido. Esto mismo puede acaecer á tí, y acontece cada día morir los hombres arrebatadamente cuando están más descuidados. ¿Pues qué vanidad puede ser mayor que gastar esta breve vida en bailes y fiestas, gente condenada á morir, no sabiendo si en los mismos bailes se ejecutará la sentencia de muerte? Todos estamos sentenciados á morir y esta vida no es otra cosa, sino camino de muerte. Suelen ir las vacas saltando y jugando á la carniceria. Que las bestias, que carecen de razon, hagan esto, no es maravilla, porque no saben que las llevan á la muerte; pero mucho es de maravillar que siendo tú cristiano y criatura de razon vayas bailando y jugando á la carnicería del infierno, llevándote tus dias por la posta y con grande ligereza á la sepultura. Todos morimos, dice la Escritura, y como aguas corremos sobre la tierra. Cada dia morimos; y como los rios siempre corren al mar, así nosotros caminamos sin cesar á la amargura de la muerte. Los rios tienen amargo principio y fin; porque coma dice el Sabio, salen del mar y entran despues en él. De esta manera la vida del hombre comienza llorando y acaba con lágrimas. Es nuestra vida en sus principios cercada de dolor y triste en sus fines y en sus medios, cuando aquí vivimos sujetos á muchos pesares y trabajos. ¿Pues qué mayor desatino y vanidad puede ser, que como novillos vamos saltando y bailando á la muerte? ¿Cuándo viste á un condenado ir á la horca con bailes é instrumentos de música? van á su muerte cantando, bailando y riendo estos danzadores, pues aún en el tiempo que están danzando caminan á la sepultura. ¿Cómo vas alegre al estrechísimo juicio de Dios, sabiendo que eres culpado en muchas cosas? Has de dar rigurosa cuenta de tu vida al Criador del Cielo y de la tierra, y por ventura antes de mañana, ¿y tú bailas y ries? No nos fué dada esta vida para holgar, ni para banquetearnos en ella, sino para que llorando y haciendo penitencia en esta breve y miserable vida, nos gocemos en aquella perdurable y verdadera vida. Vivamos de manera en este destierro, que no perdamos las fiestas y bailes de la gloria, que para siempre duran.

CAPÍTULO LXVI

De la vanidad de las músicas y cantares del mundo.

La música en tiempo de llanto es narracion importuna, dice el Eclesiástico. Como el tiempo de esta vida sea tiempo de lloro, vanidad es gastarla en músicas y cantares del mundo. De los hijos de Israel cautivos en Babilonia, dice el Psalmo, hablando en persona de ellos: Sobre los rios de Babilonia allí nos asentamos y lloramos, cuando nos acordamos de

tí, Sion. En decir allí, señaló el Profeta el lugar donde lloraban, que era en Babilonia. No era Babilonia lugar para reir, sino para llorar; ni á tí conviene holgar en la confusion y cautiverio de este mundo, sino suspender la música, como lo hizo el cautivo pueblo de Israel, por lo cual dijo luego el Psalmista: En los salces que en medio de Babilonia estaban, colgamos nuestros instrumentos de música. Si miras al lugar donde estás, hallarás que más convienen lágrimas y tristezas á los que moran en las confusas aguas de Babilonia, que músicas y cantares mundanos. No quieras tañer ni cantar vanidades en el presente destierro. No hay verdadero gozo en Babilonia, sino en Sion y en la pacífica ciudad de Jerusalen. No te alegres en la felicidad y músicas de este mundo, como hacen los hijos de él, pero está siempre en el temor de Dios y en el conocimiento de tu flaqueza. Ay de vosotros, dice Dios, que teneis arpas, vigüelas y panderos en vuestros convites y no mirais por las obras de Dios.

El fin de las músicas y cantares del mundo viene á parar en lágrimas y tristeza, como parece en los cautivos de Babilonia, pues los salterios y vigüelas, que en otro tiempo les daban recreacion, colgaron de los salces y sus cantares se convirtieron en gemidos y sus músicas en lágrimas. No miramos el engaño en que vivimos, queriendo hacer paraíso en este valle de lágrimas. En el Cielo, dice san Juan, que oyó una voz como de muchas aguas, y como de un grande trueno; y la voz, que oyó como de tañedores, que tañian con sus vigüelas. Y cantaban como cantar nuevo delante de la Silla y del Cordero y delante de los cuatro animales y de los ancianos. De esta música gozaban solamente aquellos, que subieron de la grande tribulacion, cuyas lágrimas enjugó Dios que estaba sentado en el trono. Si quieres gozar de aquellas músicas celestiales, desprecia los vanos cantares y músicas de este mundo. No tengas por suaves los cantares y músicas de este siglo, pues aún no merecen llamarse sombra de las músicas y cantares del Cielo. Muchos tienen esto por verdad, siendo sueño respecto de lo advenidero. Las perdices engañadas con falsa y muy liviana apariencia de un buey fingido, yendose tras el sonido de la campanilla, son llevadas á las redes y entregadas á la muerte. ¡Oh, cuántos hay, que como ciegos se van tras, el cencerrage de este mundo, engañados con falsa música, cantares y vanidades del siglo; y con el sonido de las arpas y vigüelas son metidos en la muerte de las culpas y pecados! Nabucodonosor, rey tirano, para engañar al pueblo y traerle á adorar una estátua, que habia mandado hacer, tenia trompetas, arpas, salterios, y muchos géneros de instrumentos músicos, para que el pueblo simple engañado y elevado con la suavidad y dulzura de la música, no sintiese, ni echase de ver el gran pecado de idolatría que cometia. De esta manera el demonio tañe á nuestros oidos y canta dulcemente, porque no sintamos el pecado que cometemos, adorando la carne y apetito sensitivo, entregándonos á vicios y sensualidades. El sonido y estruendo de la música hace al hombre sordo, para que no oiga las santas inspiraciones de Dios, ni sienta el remordimiento de la conciencia, ni eche de ver el miserable estado de la culpa y el fin y vanidad de todos los deleites y vanidades del mundo. Cuando Labán alcanzó á Jacob en el monte Galaat entre otras cosas, le dijo: ¿Por qué huistes sin hacérmelo saber? porque sabiendo yo tu partida, te siguiera con gozo, cantares, panderos y arpas. Muy duramente habia tratado Labán á Jacob en todo el tiempo que estuvo en su casa, y cuando inspirado por Dios lo queria dejar y volverse á su tierra, queria el falso Labán engañar á Jacob con cantares y músicas, para que aficionándose á su casa, lo tuviese en ella en perpétua servidumbre. Tañe y canta el mundo, porque no se vayan de su poder los que tiene cautivos. Con músicas los entretiene y sustenta, porque embebecidos y embelesados en esta vanidad, no conozcan el estado de su desventurado cautiverio. En casa de Jaíro, príncipe de la Sinagoga, estaba una doncella difunta y á la puerta de la casa cantaban y tañian los músicos. Así tañe y canta el mundo sobre tu alma difunta en pecados, porque menos sientas tu perdicion. Suspenso el sentido con esta vanidad, no adviertes á las cosas del espíritu. Nabucodonosor en su gloria y músicas fué convertido en bestia.

Así muchos son á él semejantes, entre las músicas y cantares del mundo. Vanos son los que en esta vanidad gastan mucho tiempo. Vanas son las cosas, que tan brevemente pasan y tienen tan vano fin. Por lo cual el profeta Isaías dice: Gimieron todos los que se alegraban en su corazon; cesó el gozo de los panderos; acabóse el sonido de los que se holgaban; y calló la dulzura de la arpa. Suelen los que entran en las justas y torneos entrar con música y alegría de trompetas y atabales y salir despues del torneo heridos y llorando con mucho dolor y tristeza. En esto suelen venir á parar las músicas y fiestas del mundo. Con este vano y desastrado fin de las músicas y fiestas del mundo amenazó Dios á su pueblo Israelítico, cuando en otro tiempo le dijo por boca de su profeta Ezequiel: Haré cesar la multitud de tus cantares y no será oido mas el sonido de tus arpas. Vendrá la muerte, ¿y qué será de todos lor saraos, danzas y músicas del mundo? Job dice: Convirtióse mi arpa en llanto y mi órgano en voz de los que lloran. Y como él mismo dice, hablando de estos mundanos, tienen el pandero y arpa y gozánse al sonido del órgano, pasan sus dias en bienes y en un punto descienden á la sepultura. Pues tan breve y vano fin es el de las músicas y cantares del mundo, no se ceben nuestros corazones de esta vanidad, mas antes los levantemos al amor de las verdaderas y perdurables músicas y cánticos celestiales.

CAPÍTULO LXVII

De los cánticos espirituales.

Alabad al Señor con sonido de trompeta (dice el santo rey David) alabadlo en psalterio y en arpa. Alabadlo en pandero y en coro, alabadlo en cuerdas y en órgano. Alabadlo con campanas, que bien suenen y alabadlo con campanas de alegría: todo espíritu alabe al Señor. Quiere el cantor del Espíritu Santo y real profeta David, que alabemos á Dios con

el corazon y con la boca y con las obras; y por eso dijo, que todo espíritu lo alabase; y puso instrumentos de músicas, que se tañen con la boca, así como las trompetas; y puso instrumentos, que se tañen con las manos, así como la arpa y salterio y los órganos. Debes emplear en servicio de Dios y en sus loores estas cosas, que de su mano recibiste. El cantar de los Psalmos y alabanzas de Dios, es la música, que con verdad alegra nuestra alma, consuela el espíritu y esfuerza nuestro corazon, pues todos los otros cantares no recrean lo interior del hombre. Si tañaren todos los órganos y instrumentos de música, si la alabanza de Dios no sonare, no podrán consolar, ni recrear á nuestra alma. Conviene, que sólo Dios y su honra sean causa de música y que vaya fuera toda vanidad, para que sean los cantares gratos y aceptos á Dios. Si tu intencion fuere pura, podrás cantar con la Vírgen Madre de Dios, y regocijarse tu espíritu en Dios, salud tuya. Dulce música es en el Cielo y en la tierra, alabar á Dios de puro corazon con toda criatura, por su inmensa bondad y excelente magnificencia. Obra deleitable es alabar á Dios en todo tiempo, amar al Criador del Cielo y de la tierra y honrar al dador de la vida eterna. Esto hacen los santos ángeles en el Cielo con las almas bienaventuradas, libres de las ataduras de estos cuerpos y de los lazos de Sátanas y seguras de sus tentaciones, unidas con Dios en perfecta caridad y alegría perdurable, llenas de inefable bienaventuranza. Por todas las calles de la celestial Jerusalen (dijo el santo viejo Tobias) que se cantaba Aleluya. Y san Juan escribe en el Apocalipsis, que oyó una grande voz en el Cielo, como de grande multitud de gente, que decian: Aleluya, alabanza y gloria, sea dada á nuestro Dios. Este oficio santo hacen los ángeles en el Cielo y los Eclesiásticos en el toro. Todos los llantos de esta vida se convirtieron á los Justos en cánticos de alegría celestiales. Debes ejercitarte en esta vida en las músicas y alabanzas de Dios, que tendrás despues en el Cielo. Lás músicas y cánticos espirituales lanzan de nuestra alma al espíritu malo de la tibieza y negligencia y al hastío de las cosas espirituales, que muchas veces entristecen y re-

lajan nuestro corazon y lo hacen torpe para sentir y gustar de las cosas de Dios; y avivan en el alma la devocion y despiertan el apetito para bien obrar y servir á Dios con gusto y diligencia. Así el profeta Eliseo hizo tañer y cantar y con la música levantó el espíritu á Dios y despertó la devocion, con la cual orando, le fue revelado donde hallaría agua para el ejército, que perecia de sed. David con la música lanzaba el espíritu malo, que atormentaba al rey Saúl y tañendo su arpa cesaba aquel trabajo y hallábase bueno. Por lo cual el mismo rey David dijo despues en el Psalmo: Alabando, llamaré al Señor y seré libre de mis enemigos. Como las músicas y cantares del mundo ahogan el espíritu del Señor, así los cánticos espirituales levantan nuestro corazon á Dios, auyentando á los enemigos del alma. Pues siempre andas cercado de enemigos, en todo tiempo debes traer en tu boca las alabanzas de Dios, segun aquello del Psalmista: Bendeciré al Señor en todo tiempo y siempre estará su alabanza en mi boca. Despierta la oracion vocal y cantares corporales, al espíritu dormido y caido por la relajacion y tibieza para que levante á darse á Dios. Como Dios dió al hombre alma y cuerpo, así tambien quiere que con el cuerpo y con el alma le alabe y sirva. Honroso servicio y deleitable oficio es alabar á Dios con el corazon y con la boca y glorificarle con la vida. Enseñando el Señor á orar á sus discípulos, les dijo: Cuando orais, decid: Padre nuestro, que estás en los Cielos. Encomienda el Señor la oracion vocal, en decir á los dicípulos que digan: No dice pensad, ni entended, sino dicid. Aprobó los cánticos espirituales y alabanzas de Dios, cuando entrando en Jerusalen salieron á recibirle los de la ciudad con ramos en sus manos y cantando decian: Salvanos, hijo de David. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Reprendió á los fariseos, que de esto murmuraron, aprobando lo que el pueblo habia hecho. Así tambien cantaron los ángeles en el nacimiento del Salvador y alabaron á Dios diciendo: Gloria sea á Dios en las alturas. Y porque con la oracion bocal y loores divinos, no solo mueve el hombre á sí mismo; pero tambien provoca á los otros á alabar á Dios, en alabando

un ángel á Dios, luego se ejecutaron con aquel ángel grande ejército de otros ángeles y le alabaron todos y cantaron. Así tú alabando á Dios, combidas á los otros á lo mismo. Así lo hacía el santo rey David, cuando dijo en el Psalmo: Engrandeced conmigo al Señor y ensalcemos su nombre. María, hermana de Moisés, comenzó á tañer y á cantar, alabando á Dios, por lo cual incitadas con su ejemplo las otras mujeres del pueblo de Israel, juntarónse todas con ella y siguiéndola cantaban y glorificaban á su Dios. Estas son las músicas y cantares divinos, en que debe ocuparse el siervo de Jesucristo, á imitacion de los ángeles y de los santos varones, dando de mano á todas las vanidades, instrumentos y cantares del mundo, como á cosas dañosas y perniciosas, para la salud espiritual y verdadero descanso, que pretendemos.

CAPÍTULO LXVIII

De la vanidad de los libros profanos del mundo.

Evita las palabras profanas y vanas, porque no sirven sino de impiedad, y la tal conversacion, así como cáncer, cunde creciendo. Esto dice el Apóstol, escribiendo á Timoteo. La leccion de estos libros profanos y compuestos de mentiras y sueños, que hombres ociosos y mundanos imaginan, es cosa loca y vanísima, pues de ninguna cosa sirve ni hace provecho alguno. No tienen los tales libros erudicion ni enseñan á vivir bien á los hombres, piérdese el tiempo, recréase la sensualidad, enséñanse vicios, enciéndese la carne y sírvese el mundo. Esta es una de las grandes vanidades del mundo, y muchos así se dan á leer estas liviandades y desatinos, que por gustar mucho de tan maldita leccion, les parece que da el reloj muy apriesa. El apóstol san Pablo, que estaba lleno de espíritu de Dios, llama loca y profana á la tal leccion, y dice, que como cáncer va rastreando, porque como el cáncer come la carne, afea y ensucia aquella parte del cuer-

po donde está; así estos vanos libros ensucian el alma y gastan el espíritu, la afean y vuelven abominable; de manera, que manchado el entendimiento con mentiras y turbado el juicio con fábulas, está inhábil y ofuscado para las cosas divinas. El cangrejo, del cual se puede tambien entender lo que el Apóstol san Pablo dice, no anda en el mar derecho para adelante, así como los otros animales, sino para atrás y á los lados. Así la doctrina de estos libros no lleva adelante á los que leen, llevándolos al Cielo, adonde deben los cristianos caminar; pero andan para atrás desmedrando en la virtud y caminando al revés y andando el camino del infierno. No lo hacia así aquel santo Apóstol, que dijo: Olvidado de las cosas que dejo atrás, camino adelante al premio del llamamiento soberano. Y á Timoteo escribe el mismo Apóstol san Pablo, hablando de unas viudas livianas, que volvieron para atrás, dejando el camino de Dios, que habian comenzado. Y de los justos, dice el Psalmista: No volvió atrás nuestro corazon: Vuelven atrás como dice san Pedro, estos que habiendo profesado el Evangelio y la fe de Jesucristo, vuelven á la gentilidad, leyendo poesías, mentiras y vanidades. El demonio, que con grande soberbia dijo en el Cielo que queria ser semejante á Dios, como obstinado en su malicia, siempre porfía en todo lo que puede igualarse con él y remedarle. Porque ve, que tiene Dios evangelistas y cronistas de sus hechos, y que hay escritores de Libros santos, él tambien quiere tener sus cronistas, así como Dios, para que los que componen estos libros profanos le sirvan enseñando á pecar y lo que han de hacer para ir al infierno: así como los siervos de Dios y cronistas de Jesucristo, enseñan á los cristianos con buenos libros lo que han de hacer para salvarse. Vanos son por cierto estos cronistas del demonio y los que trasladan los libros de los poetas de latin en Romance; y tan vanos como ellos los que alaban el tiempo perdido de los tales y los que leen leccion que no sirve de edificacion, sino de corrupcion de costumbres y muerte del alma. Si Jesucristo dice en su santo Evangelio, que darán los hombres cuenta á Dios de todas las palabras ociosas, miren bien es-

tos tales cuán estrecho juicio les está esperando. La suma Verdad no puede mentir, y pues lees en profanidades y disoluciones, conoce que atesoras juicio y castigo terrible para aquel dia de la ira y venganza en que vendrá el Justo Juez á castigar á los pecadores. Y si otra razon no hubiera para probar la vanidad de éstos, sino el tiempo que se pierde, sólo esto deberia bastar para su confusion y afrenta. Maravillosa cosa es que siendo la vida tan breve y teniendo tanto que enmendar, y de que hacer penitencia, corriendo por la posta á la sepultura, y llevándote tus dias volando á ponerte en las manos del riguroso Juez, estés perdiendo cosa tan preciosa como el tiempo, el cual no podrás más recuperar. Pásase la vida y nadie la considera; pásanse los dias de la salud y ninguno los echa de ver. Despues que gastaste gran parte del dia y de la noche en leer libros profanos, ¿qué tienes? ¿Qué sacaste? No eres más letrado ni virtuoso, ni más sabio, ni más espiritual ni devoto. No enseñan virtudes, no reforman al hombre interior, no dan aviso para lo por venir, ni se saca de la leccion provecho alguno. Favorecen á la sensualidad y ponen espuelas á los que caminan al infierno. Llorando esta perdicion y tiempo desventurado, dijo el apóstol san Pablo á su discípulo Timoteo: Vendrá tiempo cuando no sufrirán los hombres la buena doctrina; pero amontonarán Maestros los que tienen comezon en los oidos, y apartarán su oido de la verdad y se convertirán á las mentiras. El estómago, lleno de cólera no gusta del buen manjar; juzga lo amargo por dulce, el que por enfermedad tiene estragado y corrompido el sentido. Los puercos desprecian las rosas y aman el estiércol. Así los hombres sensuales y vanos aman las hablillas y libros profanos del mundo, despreciando los libros devotos y deleitándose en vanidades.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO LXIX

De la leccion de los santos Libros.

No se aparte el volúmen de esta ley de tu boca, pero pensarás en él los dias y las noches, para que lo guardes y hagas todas las cosas que están escritas en él. Entonces enderezarás tu camino y lo entenderás. Esto dijo Dios á Josué, encomendándole la leccion del libro de su santa Ley, para que conforme á ella viviese y concertase su vida. Muy provechosa cosa es la leccion de los santos Libros, para recojer el ánimo derramado por las cosas del mundo, ó cargado con alguna pasion. La leccion nos enseña el camino derecho de vivir, los ejemplos nos provocan á imitacion, y la oracion alcanza la gracia para la perfeccion. Con la leccion de los santos Libros ha de ser el alma recreada, en los cuales más has de buscar la consolacion espiritual, que la sabiduría. Has de sacar de la leccion el afecto de la devocion y formar desde allí la oracion, dejando la leccion; y así mezclando lo uno con lo otro, sacarás fruto de la leccion. De la leccion cuotidiana has de guardar algo cada dia en el vientre de la memoria, digerirlo y meditarlo para tu provecho espiritual. No leas por ser tenido por docto, sino por ser devoto. Debes leer, no por curiosidad ni jactancia deseando ser tenido por letrado, sino por aprovechar en el servicio de Dios y vida cristiana. Leido era en la Escritura Sagrada el demonio y alegó la Escritura santa, cuando tentó al Señor en el pináculo del Templo; pero no la leía por ser mejor, sino por engañar á otros con los libros. Muchos estudian tambien ahora y leen los libros á semejanza del demonio, no porque sean más santos, sino por engañar á otros con sus letras. Herodes consultó los libros de la Ley, y supo por ellos dónde el Señor habia nacido, no por ser mejor sino para dar muerte al Reparador de nuestra vida. No leas los libros, sólo por saber,

sino por saber salvarte. En la Escritura Sagrada, como en un espejo se ve la cara de nuestra alma, donde vemos si está fea ó hermosa y qué tanto vamos aprovechando. Cuenta los hechos de los santos, y provoca los corazones de los otros á su imitacion; porque viendo sus obras ilustres, sea nuestra pusilanimidad esforzada. La alteza de las santas Escrituras son unos montes de pastos abundantes, donde nuestra alma es apacentada. Alumbran el entendimiento y apartan la voluntad del amor del mundo. Enseñan de lo que te has de guardar y muestran por dónde has de caminar. Hablas con Dios cuando oras; pero cuando lees, oyes á Dios que está hablando contigo.

La leccion de los santos Libros enseña nuestra ignorancia, suelta las dudas, enmienda lo yerros, instruye en buenas costumbres, hace conocer los vicios, amonesta las virtudes, despierta el fervor y recoge los pensamientos. Todas las cosas que están escritas (dice el Apóstol) para nuestra doctrina están escritas, para que por la paciencia y consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza. Ninguna cosa despues de Dios en esta vida más suavemente se recibe, ninguna se siente más dulcemente, ninguna cosa tanto aparta á nuestra alma del amor del mundo; y ninguna cosa así conforta al caballero de Cristo contra todas las tentaciones, como la leccion frecuente de las Escrituras santas. Por lo cual el Apóstol dice: Todo escritura divinalmente inspirada es provechosa para enseñar, para argüir, para reprender, para enseñar en justicia, para que sea el hombre perfecto y enseñado en toda buena obra. Los Libros santos nos enseñan lo que hemos de hacer para nuestra salud en esta peregrinacion y las cosas de que debemos huir. Bienaventurado el varon que de dia y de noche medita en la Ley de Dios, dice el Psalmista. Nuestras riquezas son meditar en La ley del Señor. Cuanto uno fuere más continuo en la leccion de las santas Escrituras, tanto recibirá mayor entendimiento y dulzura en su leccion. Así suspende á nuestra alma la doctrina del Señor, que siguieron al Salvador del mundo grande multitud de gente en el desierto, atraidos de la dulzura de su doctrina,

Universidad de Deusto
Biblioteca

sin acordarse de lo que habian de comer; y de manera, que fué menester que los proveyese el Redentor, multiplicando milagrosamente los cinco panes y dos peces. Bienaventurado el que no busca sus recreaciones en los hombres, sino en las lecciones sagradas y libros devotos y espirituales, para vivir bien y amar las cosas celestiales, como lo hicieron los santos despreciando estas cosas visibles. Bienaventurado el que todas sus palabras y obras endereza á las alabanzas de Dios, para que sea Dios todas las cosas en todo y sobre todas las cosas bendecido y alabado. ¿Cómo se puede llamar devoto el que se deleita más en parlar que en leer, ni orar? El que oye de buena gana vanidades y dice cosas livianas, vende su alma por vil precio. Donde resplandece la doctrina de Cristo, allí crece la salud del alma. Ama la leccion de los santos Libros y no amarás los vicios de la carne. Cuando no entiendes alguna cosa oscura, pide al Señor el entendimiento de ella y ruégale tenga por bien de alumbrarte para gloria suya y provecho tuyo. Debes con humildad sujetarte al parecer de los viejos y más doctos que tú y no confiar de tu propio ingenio. Moisés, aunque hablaba con Dios, sujetóse al parecer de Yetro, y tomó el buen consejo que le daba. Naamam Siro no despreció el parecer de sus criados y por eso mereció ser limpio de la lepra. Quiere Dios que los hombres aprendan de otros hombres y áun muchas veces de los que son menores que ellos, por domar su soberbia. San Pablo quiso que fuese enseñado por Ananías, que era discípulo simple y de los menores. A Cornelio Centurio envió san Pedro; y el Sabio envia al perezoso á la hormiga, para que aprenda de ella, y Job tambien dice al hombre: Pregunta á las bestias y ellas te enseñarán y á las aves del Cielo y te demostrarán. La confianza del propio ingenio hizo errar á muchos, y de aquí nacieron las heregías. Con humildad debes leer los libros, encomendándote á Dios y oyendo á los que saben más, conociendo tu flaqueza é ignorancia. Pregunta lo que no sabes y no te corras en confesar tu ignorancia. Muchos más quieren ignorar, que preguntar lo que no saben. Los discípulos del Señor preguntaron al Divino Maestro la parábola del sembrador, que no

habian entendido. Huye, pues, del veneno de los libros profanos del mundo, como de manifiesta pestilencia y ama la leccion de los Libros santos y devotos, porque con la buena y saludable doctrina sea tu espíritu recreado, y sepas lo que debes hacer, para alcanzar la vida eterna.

CAPÍTULO LXX

De la vanidad de la honra mundana.

Muy honrados son, Señor, vuestros amigos y muy concertado es su principado, dice el Profeta. Si eres amigo de honra, sé amigo de Dios, pues sólo el que está bien con él, alcanza la honra verdadera. Vanidad es buscar la honra del siglo presente. Con grande trabajo se alcanza, mucho cuesta sustentarla y presto se acaba. La verdadera honra es solamente de los siervos de Dios. Todos aquellos que el mundo honra y celebra, fueron amigos de Dios. La honra que los santos tienen, así en el Cielo, como en la tierra, no la alcanzaron procurándola, sino huyendo de ella. ¿Quieres ser honrado? Humíllate y sé pequeño. ¿Quieres que todos te conozcan? Trabaja que ninguno te conozca. Es sombra que huye de quien la sigue y alcanzase lanzándote en tierra y tomándola debajo. Si te conocieres por tierra y ceniza no desearás las vanas honras, que los ciegos mundanos codician. No queriéndola se te dará: huyendo de ella, se vendrá: y humillándote, la alcanzarás. Si deseas la honra perpétua, menosprecia la temporal. El Salvador del mundo en el dia de su grande honra iba en humilde asnillo caballero: en el dia de su grande victoria, moria muerte ignominiosa de Cruz. El que no desea las honras ni sus propios provechos, seguro anda, y gozoso por donde quiere. Padecerá angustias el que se anda tras estas vanas honras. La felicidad engañosa es mayor infelicidad que la infelicidad manifiesta y clara. La honra del mundo es una inquieta prosperidad. Loco es el caminante que caminan-

do á su tierra, deja el camino y se queda entre las frescuras y arboledas, olvidado de su jornada. Ninguna honra temporal ni vana prosperidad te debe impedir del camino que llevas del Cielo. De ninguna cosa puede gozar nuestra alma con libertad, sino de las cosas que tiene por seguras; y ninguno está seguro en las honras y riquezas, que pasan brevemente y puede perder aunque no quiera. Si nos deleita tener algo en este siglo, poseamos á Dios, que posee todas las cosas, y tendremos en él todas las cosas que podemos desear. El apetito de la honra fué dado al hombre para que desease aquella honra celestial, que es ser amigo de Dios, heredero de la Gloria y semejante á él en la imitacion de su bondad. Esta es la santa soberbia, que enseña á despreciar todas las cosas viles y á amar sólo los bienes eternos. Cosa es más virtuosa domar el hombre sus propias pasiones, que lanzar los demonios. La prosperidad del mundo es serenidad del invierno, tranquilidad del mar y estabilidad de la luna. Estas cosas andan vacilando y se mudan á cada paso. Así todas las cosas del mundo son inconstantes y mudables. ¿Qué tanto duró la honra y mando que tuvieron Senacherib, Aman, Nabuchodonosor, Arfaxad, Antiocho y otros muchos? Hoy es rey y mañana morirá. Aquella gran Babilonia, que decía, siéntome como reina, no soy viuda y no veré llanto. Por lo cual en un dia vendrán sus llamas, muerte, lloro y hambre, y será con fuego abrasada. Pon los ojos en el fin que han de tener todas honras y vanidades, y fácilmente las tendrás en poco. ¿No viste en alguna fiesta llevar una imágen de bulto en procesion con mucha honra y reverencia? Va ricamente vestida de joyas, que el que la compuso pidió prestadas. Todos la adoran y alaban; pero acabada la procesion y venida la tarde, descompuesta, vuelven á sus dueños cuanto tenia. Aunque seas grande y poderoso, conoce que eres flaco y pecador, dado caso que ahora te veas ensalzado en alto trono de honra. En tanto que dura esta breve vida, eres adorado de los hombres, como imágen de vil madera, compuesta de cosas emprestadas. Emprestada recibiste esta dignidad, emprestado es cuanto posees; y bien se parece no ser tuyo propio, pues no lo podrás llevar contigo cuando se acabare la vida. Con lo ajeno te atavías y hónraste en las cosas que como propias del mundo se quedarán con su señor. Pero cuando se acabare esta procesion y vuelta que dás por el mundo, ¿en qué parará toda esa honra? Cuando se llegare la tarde del fin de tus dias, vendrá la muerte, y la vida tomará la hermosura que te emprestó y el mundo la honra que recibiste emprestada. Pobre y despojado de todas estas honras y riquezas, entrarás en la sepultura. Grandes prelados, príncipes y reyes conocimos, que vestidos de brocados y asentados en altos tronos, como á imágenes les hincaban los hombres las rodillas. Despues anduvieron sobre sus sepulturas sin ningun acatamiento ni reverencia los que primero los adoraban. Ví al malo ensalzado sobre los cedros del monte Líbano, miréle y ya no era. Ayer fueron los grandes muy honrados y hoy están con mucha mengua. Ayer hablaban todos en ellos y ahora no hay quien de ellos se acuerde. Pasó el viento de aquella vanidad, pasó muy brevemente el dia de la fiesta y toda su honra paró en nada. Y aún suele tambien acaecer, que haciendo astillas la imágen, encienden el fuego con ella. Pluguiese á Dios que los amadores del mundo y de otras vanas y falsas honras, no tuviesen más mal que ser privados de ellas en la muerte y de los hombres olvidados en el mundo. Pero esta es una muy grande y terrible miseria, que acabados estos breves dias que sirvieron al mundo, los que hasta el fin preservaron en sus vicios y pecados, serán para siempre encendidos en el fuego del infierno. En esto vienen á parar esas vanidades que buscas, y este es el remate de las honras que amas. El verdadero siervo de Jesucristo no desea la honra temporal que conoce ser vana y transitoria. Más quiere el siervo de Cristo la honra de su Señor, que su propia honra ó intereses. Bienaventurado el que no quiere sino la honra de su Dios en todas las cosas que hace. Bienaventurado aquel, que abrazándose con la humildad sigue al humilde Jesucristo. Desprecia de corazon la vana honra de este siglo, porque reines para siempre con Cristo. No quieras la honra de este mundo y alcanza-

rás la verdadera honra en el Cielo. No dejes la verdad de las cosas, por la sombra de ellas. El Apóstol dice: No querais ser niños en los sentidos. Más quiere un niño un caballo de caña y una niña una muñeca, que los hermosos y verdaderos caballos, ni las mujeres, ni señoras. No estimes como niño en más la sombra de la verdad, que esa misma verdad. Las riquezas y honras de este mundo sombra son de las verdaderas honras y riquezas del Cielo. No pongas tu aficion en estas poquedades y viento de honras, pues eres hombre de razon y juicio.

CAPÍTULO LXXI

Del peligro de la honra mundana.

No quieras del hombre señoría, ni del rey silla de honra, dice el Eclesiástico. Los que andan dentro de las gruas de las altas obras, andan en mucho peligro. Es menester que tengan buena cabeza, porque de otra manera caerán y se harán pedazos. Si andas dentro de las honras de este mundo, necesario es tener mucho seso, y ser amigo de Dios si no quieres caer en el infierno. Más peligrosa es la próspera que la adversa fortuna. Mil, dice el Psalmo, que cayeron á la mano izquierda, y diez mil á la mano derecha. Más son los que mueren á la mano derecha de la honra y felicidad de este mundo, que los que perecen en la deshonra y bajo estado. La felicidad de los mundanos es una maldad sin castigo y un azote de Dios no conocido. No te asientes en lugar honrado, porque allí estás sujeto á más grande peligro. El frenético padece muchas imaginaciones; y si de ellas no se aparta está peligroso. Deja los vanos pensamientos de honras que traes en tu cabeza; porque si no los quitas de tí, está la vida de tu alma en grande riesgo de perderse. Lanza de tu corazon la vanidad de los altivos y elevados pensamientos si quieres alcanzar salud. Nunca sanarás, si no quitares de tí esas imaginaciones. Huye el Salvador cuando lo querian hacer rey. ¿Quién pudiera tan bien regir á los hombres, cómo el que los crió? Pero como vino en carne, no sólo para remediarnos, sino tambien para enseñarnos á huir de las honras, huyó queriéndolo hacer rey, por enseñarnos con su ejemplo á despreciar las honras del mundo, por el grande peligro que hay en ellas. Saul, que se escondía por no ser rey, despues que se vió rey y señor, fué soberbio y quiso ser honrado del profeta Samuel. Peligrosa es la honra mundana, pues es ocasion de caida para muchos. Cuando David estaba en más honra y descanso, reinando y holgándose en su palacio, pecó y cayó gravemente, porque se entienda, que cuando los hombres están subidos en mayor honra, están en mayores peligros. Así dijo el mismo David en el Psalmo: Fuí ensalzado, turbado y humillado. En mi honra y prosperidad dí grande caida. Muchos se perdieron en las honras. Son honras de los hombres, y por sustentar la buena opinion que de ellos tienen, se atreven á ofender á Dios. Infaman al prójimo y no quieren restituir la fama, porque desdiciéndose pierden el crédito y buena opinion en que son tenidos. Antes quieren ir al infierno que perder la honra mundana. Más quieren sustentar casa y la honra vana de este mundo, que pagar lo que deben. Muchos de los príncipes, dice san Juan, que creyeron en Cristo, pero no lo osaban confesar por amor de los fariseos, por no ser echados de la Sinagoga. Amaron la gloria de los hombres, más que la gloria de Dios. Este es muy peligroso estado, en el cual viven los amadores de las honras temporales, que determinan perder antes el alma que la honra mundana. Condenó Pilatos al Salvador sabiendo que era inocente, por sustentarse en la honra que tenia. Conocia la inocencia del Redentor, sabia que por envidia lo habian entregado á él, y deseaba soltarle. Dijeron entonces los acusadores: Si á éste dejas, no eres amigo del César. Como Pilatos era amigo de honra, temia ser privado de ella y que los judíos le acusarian delante del Emperador, y por eso sentenció á muerte al Autor de la vida. Quiso ir contra lo que la razon le decia, por no caer en desgracia del príncipe. Más

quiso ir contra la justicia y ofender á Dios, que decaer algo de su estado y perder la privanza que tenia con el César. Jeroboan rey de Israel, por sustentarse en la honra que poseía, hizo becerros de oro, haciendo idolatrar á todo el pueblo. Así tambien Herodes Ascalonita mató á los niños inocentes queriendo matar al Redentor, por conservarse en la honra del reino que tenia. Lo mismo hizo el pontífice Caifás con los de su Concilio, pues determinaron matar á Cristo, por sustentarse en su autoridad y mando, temiendo que viniesen los romanos y les quitasen el señorío y honra que tenian. Si amares con ofensa de Dios la honra mundana, por maravilla te podrás librar de caer en semejantes errores. Muchos se van al infierno por conservarse en la honra que tienen en el mundo. Peligroso es este estado. Si de veras conocieses los grandes peligros en que viven los que están sublimados en altos estados y honras del mundo, de corazon y con muy verdaderas entrañas renunciarías estas vanidades y sueños de honras que ahora desordenadamente codicias. Adan estando en el paraíso terrenal en muy grande honra, pecó gravemente: Job por el contrario, combatido de muchas tribulaciones entre ocasiones de ofender á Dios y en grandes estorbos para servirle, todo esto no bastó para pecar. Adan estaba en grande dignidad aborrecido de todos, y Job en un muladar despreciado y de todos desfavorecido. En esto verás cuanto peligro hay en las dignidades y honras de este mundo y cuanta seguridad se halla en el desprecio y abatimiento. El que está en una alta torre y resbaladiza, más sujeto está á la caida. En mayor peligro andan los que están en los andamios de los altos edificios, que los que andan por tierra llana. En el bajo estado no tienes tanto que temer y vives más seguro. En los ilustres y nobles del siglo, vemos reinar más la ociosidad, madre de todos los vicios y madrastra de virtudes. Gastan la vida ociosamente y se les va el tiempo en juegos y deleites sensuales, viviendo en regalos y comiendo espléndidamente. Más es Dios ofendido de los tales, que de aquellos que se mantienen con el sudor de su cara. ¿Quieres ganar la vida eterna? Sé amigo en esta vida de

las cosas que allá valen mucho. El mercader que quiere ganar su vida compra las mercaderías baratas donde hay abundancia y las vende caras donde hay falta de ellas. Al Cielo deseas ir, para allá caminas. No te cargues de lo que allá vale barato. Allá hay honras, riquezas, prosperidad y alegría abundantísimamente. Toma mi consejo y lleva mercadería que allá no se halla, porque te será muy bien pagada y venderás á tu voluntad. Desprecio, persecuciones, lágrimas, ayunos y penitencia, son cosas que allá no se pueden haber ni se hallan. Si de estas cosas te provees caminando para aquella tierra, serás muy bien pagado y quedarás para siempre rico y honrado. No trabajes de valde enfardelando honras; porque en la otra vida te darán muy poco por ellas. Deja estas vanidades, no cuides de estas brevísimas y falsas honras si no te quieres hallar despues confuso y afrentado. Huye de estas honras mundanas y serás honrado en el Cielo.

CAPÍTULO LXXII

De la brevedad de la honra mundana.

El ser de los mundanos se ha de secar como rio y como grande trueno se convertirá en agua, dice el Eclesiástico. Verás en el verano truenos, relámpagos y nubes que parece que se quiere hundir el mundo y descargando una recia agua, de ahí á media hora no hay memoria de la tempessad pasada, quedando el Cielo sereno como antes y todo muy quieto. ¡Oh, breve y vana toda la honra de este mundo! Pasa aquel estruendo y aparato de nubes y no dejan sino un poco de lodo sobre la tierra que pisan los hombres. ¿Cuántos reyes y príncipes hemos visto acompañados de gentes, de caballeros y guardas que no cabian por las calles y todos temblaban y se maravillaban de su grandeza, de los cuales ya no hay memoria? Vino la muerte, acabáronse en dos dias, y todo su aparato y fausto paró en un poco de lodo que deja-

ron. Convertidos en tierra no vemos sino cenizas y gusanos que los hombres pisan y pasan por encima de sus sepulturas. Pasó brevemente aquella vanidad y no quedó sino un poco de tierra enlodada que pisamos. De esta manera dice el santo Job, que se levantan los príncipes y grandes del mundo; pero que luego paran en nada. Muy bien dice san Lúcas, que el demonio mostró en el monte á Cristo nuestro Redentor las riquezas y glorias de este mundo en un momento, por significar cuán momentánea y transitoria es la honra y gloria del mundo presente. Como la yedra pegada á un árbol seco y viejo, estás pegado á la honra, la cual pasa; ó el favor del príncipe ó del grande á quien estás arrimado y quedaste solo y perdido.

Vanas son las honras de este mundo, vanos los favores de los grandes y todo pasa muy apriesa. ¿Quieres ver cuán apriesa? Llegaron san Pablo y san Bernabé á Listris y fué tan grande la honra que el pueblo les hizo, que los recibieron como á dioses y les quisieron sacrificar, llamando á san Bernabé, Júpiter, y á san Pablo, Mercurio: Pero es tan breve la honra mundana, que de ahí á poco los echaron con ignominia fuera de la ciudad y los apedrearon y dejaron por muertos. Casi lo mismo aconteció á san Pablo en Malta. Y con el Señor del mundo hicieron lo mismo, porque alabando en Nazareth su doctrina y honrándola mucho, súbitamente se mudaron; y así se indignaron contra él, que lo quisieron despeñar. Compara el profeta Isaías las honras y vanidades del mundo á la sombra de Egipto, diciendo: Teneis vuestra confianza en la sombra de Egipto. Como no hay cosa que más presto huya que la sombra, así no hay cosa más inconstante que la honra, que ninguna perpetuidad ni firmeza tiene. ¿Pues por qué buscas y con tanta ánsia codicias cosas tan movibles que son puras sombras? Si un hombre muere de sed, dejando una fuente clara cuya agua fria corre por caños de oro, abrazase la sombra de la fuente para beber de ella, ¿no lo tendrias por loco? ¿Por cuánto más desatinado debe ser tenido aquel, que dejando aquella fuente divina y perdurable, que solamente puede matar la sed de nuestra

alma y satisfacer su deseo, busca las honras mundanas y se anda tras la sombra de estas vanidades y las abraza y se pierde por ella? Si ninguna cosa está queda en el mundo, y si todas las cosas corren apriesa, ¿cómo quieres estar quedo en las cosas que nunca paran? Job dice: El hombre huye como sombra y nunca permanece en un estado. No dice aquí Job que el hombre se mueve, sino que huye, por significar la ligereza y velocidad de su movimiento. Ni dice tampoco, que huye como algun cuerpo sólido, sino como sombra. Ninguna cosa es más inconstante, más ligera ni vana ni fugitiva. Escrito está en el Psalmo: En imágen traspasa el hombre. No dice que pasa sino que traspasa y anda á más de paso, por la mucha velocidad con que corre y como imágen, que es una figura sin sustancia que pasa, segun aquello del Apóstol: Pasa la figura de este mundo. Figura dijo, que no es sino imágen de lo que es sustancia. Así el mundo no es cosa de sustancia, sino un accidente y figura de la sustancia. Sus honras, grandes dignidades, estados é imágenes son sin tomo ni ser. Verás en un papel fijado en la pared pintadas ciudades, castillos, reinos, mar, rios y montes, y cayendo una gota de agua y destruyendo el papel, deshácese toda la pintura. Antes parecia el mundo todo; pero al fin era un delgado papel que presto se rompe; el corazon del hombre altivo y soberbio, ¿qué es sino un mapa escrito en él y pintado todo el mundo, como en un papel? En un punto pasa todo aquello; y pequeño desastre le quita la vida y lo deshace y desvanece, como flaco papel. No busques riquezas pintadas y falsas honras, sino aquellas que ni el tiempo deshace ni la vejez destruye, ni por ningun caso se pierden. Por sólo sustentar este sueño y pintura de honra trabajan muchos de noche y de dia, destiérranse de su naturaleza y ofrécense á grandes trabajos, y lo que es peor, que dicen que por volver por su honra, es bien hecho perder la hacienda, y si es menester la vida. ¡Oh vanidad de mortales que tan lejos andan de la verdad evangélica! La honra del cristiano es Jesucristo crucificado, y nuestra gloria padecer por su santo nombre infamias, persecuciones y trabajos. ¿Qué pien-

sas que serán los bienes temporales, honras y deleites y todo lo demás, pues lo mejor que es el hombre es, como si no fuese? La verdadera honra es la virtud del ánimo, la cual no dan los reyes ni se alcanza con adulaciones ni se compra con dineros. Despues que comenzó á ser honrado el dinero, comenzó á caer la honra verdadera. Sola ésta, que consiste en la virtud, debes buscar y guardar, despreciando estas otras honras mundanas de que los locos hacen grande caso. No las ames, y si las amas, acuérdate cuán presto pasan y que mañana serás convertido en ceniza. La víbora quemada y convertida en ceniza, es buena su ceniza para curar la mordedura de la víbora. Pues si eres mordido de la honra y vanidad de este mundo, mira su brevedad y cuán presto pasa todo y sanarás con esta consideracion, no haciendo cuenta de las vanas honras y locuras de este mundo. Mira la ceniza en que estos corruptibles cuerpos han de ser convertidos, y verás en qué paran todas las honras y vanidades del mundo. Naaman Siro pidió una carga de tierra al profeta Eliseo y la llevó consigo porque despues no adorase los ídolos de los gentiles; pero deja toda vana supersticion: adórase á sólo Dios verdadero. Así tú, porque no adores el ídolo de la honra del mundo, trae á tu memoria la tierra en que has de ser resuelto y amarás el desprecio de Jesucristo. El Eclesiástico: ¿Por qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? Si miras que eres polvo y ceniza, hallarás que no hay causa para amar estas vanas honras, pues hoy son y mañana te dejarán solo, entregándote á la sepultura. Mira á los piés, que es el fin en que has de parar y desharás la rueda que haces como pavon, gloriándote en la vanidad de la honra mundana. Ama ser con Jesucristo nuestro Señor despreciado, perseguido y abatido, si quieres alcanzar la honra verdadera en el Cielo. Vana es la honra de acá, por la cual sola aquella debes amar, que para siempre dura.

CAPÍTULO LXXIII

De cómo se alcanza la honra en este mundo y en el Cielo.

No busco yo mi gloria; pero no falta quien la busque, dice Cristo nuestro sagrado Redentor: Maravillosa cosa seria, si partiendo dos de aquí para un lugar y andando igualmente, el uno llegando por rodeos llegase primero que el que anduvo camino derecho. El camino derecho de la honra, y por donde muchos ganaron nombre de fama, es por grandes letras, hechos ilustres en armas ó muchas riquezas. De esta manera alcanzaron honra y fama muchos de los romanos y otras gentes encima de la tierra. ¿Quién de éstos ni de cuántos hubo jamás en el mundo alcanzó tanta honra en él, como Cristo nuestro Redentor? A ninguno de los honrados y famosos del mundo, dió el mundo tanta honra, como adorarle en toda la tierra por verdadero Dios. Esta honra, que es la mayor que tuvo ni tendrá ningun hombre, alcanzó Cristo andando el camino al revés; porque no la alcanzó por riquezas ni matando enemigos, ni por armas, sino huyendo de la honra, y con pobreza y humildad y derramando su propia sangre. El es el que dice: Yo busco mi gloria. No buscando la honra, mas antes huyendo de ella alcanzó más honra, que los que la buscaron. Y porque no pienses que alcanzó el Señor esta grande honra por los milagros y sermones ni por las maravillas que hizo, sino solamente por el desprecio y afrenta de la Cruz, oye al Apóstol, que dice: Vemos á Jesucristo por la pasion de la muerte coronado de gloria y honra. Claramente dice san Pablo, que la ignominia de la Cruz fué causa de la honra que tiene. Y en otro lugar dice: Humillóse nuestro Señor Jesucristo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, por lo cual ensalzóle Dios y dióle nombre sobre todo nombre. Ningun nombre es tan famoso, como el nombre de nuestro Señor Jesucristo, la cual fama y honra

alcanzó con abatimiento y desprecio. Cuando se acabare la fama y memoria de todos los príncipes y grandes del mundo, que será el dia del juicio, entonces resplandecerá más la gloria y honra de Cristo. Entonces vendrá con gran pompa y majestad, cercado de ángeles en una resplandeciente nube á juzgar los vivos y los muertos. Acabadas las memorias y nombres de los mundanos, sola la honra y gloria de Cristo y de sus amigos durará para siempre. Esta grande y perpétua honra que nunca los siglos la olvidarán, alcanzó el Salvador huyendo de ella y abrazándose con la Cruz y desprecio. Esa es la filosofía cristiana y lo que Jesucrito enseña en su escuela, aunque muchos cristianos más siguen la doctrina de los antiguos romanos y otros gentiles, pues por celebrar sus nombres en la tierra, buscan dignidades, riquezas y estado. Vanidad de vanidades y grande vanidad es buscar honra por alcanzarla, pues se alcanza no queriéndola. Vanidad es buscar honra y mayor vanidad buscarla por los medios que tú la buscas.

Desprecia la honra mundana por Dios, que él te la dará sin que tú la busques ni quieras. Nace Jesucristo en grande desprecio y pobreza; y estando reclinado en un pesebre cantan los ángeles su gloria y los pastores publican su nacimiento y los reyes vienen de Oriente á adorarle. Va como si fuera pecador á ser bautizado de san Juan, y estando en este desprecio, dice la voz del Padre, quién es, y la paloma sin hiel vuelve por su honra, dando testimonio de su inocencia. Es condenado á muerte como malhechor, y vuelve Dios por su honra oscureciéndose el sol y la luna, y temblando la tierra y confesándole por hijo de Dios Centurio. ¿No miras como sigue la honra á Jesucristo, cuanto más huye de ella? Pensó el primer hombre que la honra se alcanzaba negociándola y así la perdió; y nos enseñó el segundo Adan, que no se hallaba sino despreciándola. De esta manera la alcanzaron los santos y gozan ahora de mucha honra y gloria en el Cielo y tienen loable fama en la tierra. Honra Dios á los que huyen de la honra del mundo, se esconden en los desiertos y de solos éstos hace caso. Despreció Moisés el palacio del rey Faraon con sus honras y riquezas y estaba solo en el desierto, guardando las ovejas, olvidado del mundo y de allí lo sacó Dios y lo hizo grande príncipe y caudillo de su pueblo de Israel. Más honra ganó en el mundo de la que dejó, pues más era ser Dios de Faraon, que hijo de la hija de Faraon. ¿Qué más arrinconado podia estár uno, de lo que estaba David, guardando unas pocas ovejas en el desierto? Tan olvidado estaba de su padre, que no se acordaba de él. Pues de entre las ovejas lo sacó Dios y lo hizo Rey de Israel y famoso príncipe por toda la tierra. En las cuevas del desierto estaba escondido san Juan Bautista, desconocido del mundo, cuando fué hecha sobre él la palabra de Dios, que le mandó salir á predicar y mostróle Dios y dióle á conocer al mundo. Humilde era la Vírgen nuestra Señora y escondida estaba y olvidada del mundo en Nazareth, cuando el ángel la saludó y la honró Dios con tan alta dignidad, como fué escogerla por madre suya. Mira como la honra sigue á los humildes y huye de los que la buscan. Anda Dios buscando por los rincones del mundo siervos suyos para manifestarlos y honrarlos en medio del mundo y hacer sus nombres famosos en toda la tierra. Si de lo íntimo de tu corazon aborreces estas honras y sueños del mundo y procuras contentar á sólo Jesucristo, él tendrá cuidado de tí, sin que tú pongas diligencia. El que busca la honra, no la halla, porque hallarla es despreciarla. La honra es premio de la virtud y con virtudes se ha de alcanzar. Loco es el que se huelga porque un ciego le alaba de gentil hombre y hermoso. Así no es honra la que no se hace á la virtud y vano es el que se huelga con la honra que no alcanzó por méritos ni virtudes. ¿Pues cómo eres virtuoso, si eres ambicioso? Sufre con paciencia muchas cosas y humíllate hasta el suelo y alcanzarás la honra verdadera y hará Dios tu nombre ilustre en el mundo. Como para ensanchar y extender el hierro es menester meterlo primero en la frágua y martillarlo; así no puedes extender tu fama y nombre, si no fueres aquí atormentado con santos trabajos y maltratado con muchas tribulaciones. Así alcanzaron los mártires y todos los santos la gloria que ahora tienen y la

honra y fama que en el mundo dejaron, cuya memoria y nombre durará para siempre.

CAPÍTULO LXXIV

De la vanidad de los que quieren sustentarse favoreciendo á los malos.

Se perderán los malos y se acabarán todas sus reliquias, dice el Psalmista, hablando de los que quieren sustentarse, favoreciendo á los que no lo merecen. No pueden éstos sustentarse mucho tiempo porque ninguna cosa violenta es perpetua, y violencia es grande y cosa contra toda razon, que sean oprimidos los virtuosos y favorecidos los pecadores. La yedra, que es una hierba vil; sube y crece arrimada á una pared y favoreciéndose de ella. Muchos hombres viles y viciosos verás subir en el mundo y que poseen oficios y dignidades, porque se arrimaron y llegaron á privados y poderosos. Pero despues ellos como ingratos y de baja suerte dan el pago á los que los subieron y levantaron, persiguiéndolos y destruyéndolos en lo que pueden. La yedra, que sube en alto con favor de la pared, destruye á la pared y la deshace y rompe un muro. Así los prelados, que levantan á los indignos y bajos, despues los que favorecieron son contra ellos, y los mayores émulos que tienen, cuando los ven que van cuesta abajo y de caída. ¿Eres prelado? Mira que si quieres conservarte, que favorezcas á los buenos. Estos te harán espaldas cuando tuvieres necesidad y te honrarán y defenderán. La Escritura dice: El que consigo es malo, ¿con quien será bueno? Los malos no se aman, segun aquello del Psalmista: El que ama la maldad, aborrece su alma. Y no sólo aborrecen sus almas; pero tambien sus cuerpos pues negocian muerte eterna para el alma y para el cuerpo. Pues si los malos no son buenos consigo, ¿cómo lo serán contigo? En viendo que no te han menester, te volveran las espaldas y los hallarás contrarios. El Señor dice: No se cogen

uvas de las espinas, ni higos de los abrojos. No pienses de sacar miel de la piedra, ni aceite del guijarro durísimo, como dice la Escritura que lo hizo Dios en otro tiempo, por su pueblo israelítico. Sacó Moisés agua de la piedra y esto fué milagro; y así será milagro sacar virtud ni agradecimiento de los hombres malos. Andan á viva quien vence, no tratan verdad, ni sustentan amistad y si llegando éstos á tí piensas sustentarte en tu dignidad y honra, creeme que vas perdido y al fin de la jornada conocerás hacer sido engañado. Muy buen ejemplo tenemos de esto en la Escritura Sagrada. Abimelech, hijo de Gedeon, llegóse á los de Sichen y ellos alzáronle por rey y príncipe de la tierra, siendo hombre facinoroso y malo, el cual como tal les dió las gracias que ellos merecian, pues habian dado honra á quien era indigno de ella; é hizo tan cruel guerra á los Sichimitas, que lo alzaron por rey, que destruyó la ciudad de Sichen y así la allanó, que la sembró de sal. No esperes tú otras mejores gracias que las que dió Abimelech á los moradores de Sichen; si favoreces y ensalzas á los que no lo merecen, no pienses de sustentarte, haciendo lo que no debes. Jeroboan rey de Israel por sustentarse en la honra que tenia, hizo becerros de oro, que adoró el pueblo; pero no duró su estado, pues toda su casa fué destruida. La Divina Sabiduría, que es Dios, es la que dice: Por mí reinan los reyes y los poderosos discernen la justicia. Pues si todo señorío y autoridad viene de Dios y ninguna cosa se hace sobre la tierra, que no vaya gobernada por su Providencia, ¿cómo quieres que te sustente Dios en este estado, tratando mal á sus amigos? ¿Cómo quieres valer, ni medrar, persiguiendo al bueno, maltratando al pobre y oprimiendo al que poco puede? Das favor á los malos y pones al rincon á los virtuosos. ¿No sabes que el agravio que padece el bueno, que da voces en los oidos de Dios, el cual ha de hacer justicia y responder por la causa de los suyos? El es el que dice: No harás mal al pupilo, ni á la viuda; si los agraviares llamarme han y yo los oiré y se indignará mi furor contra tí, y te mataré con cuchillo. Faraon rey de Egipto por sustentarse en su trono y potencia real,

perseguia duramente al pueblo de Dios, pareciéndole que se perderia su reyno si crecia Israel y se multiplicaba. Oyó el Señor las quejas de los justos y destruyó al perseguidor y á su reino. Tomas tú, como otro Faraon, por medio para sustentarte, favorecer á los malos y perseguir á los buenos. Haces caso de disolutos y desprecias á los virtuosos. Esto que tienes por buen camino para subir, ha de ser causa de tu abatimiento. ¿Quién destruyó al soberbio Amán? Perseguir á Mardoqueo, que era justo y hacer caso de los livianos y pecadores, que lo adoraban como á Dios. No tengas por honra ser honrado de los que carecen de ella. Nadie puede dar lo que no tiene: pues, ¿que honra te pueden dar los que están sin ella? No esperes honra sino del virtuoso que la tiene: no quieras sustentarte sino con los buenos, porque éstos tienen virtud y crédito con que pueden sustentarse. Aunque seas por los malos sustentado, no durará mucho tiempo su gloria, pues dice Dios por el profeta Oseas: Trocaré su gloría de ellos en ignominia. De los que quieren sustentarse en su dignidad, favoreciendo á los malos, dice Dios por un profeta: Humillé el árbol alto y sequé el madero verde. Tú, y los que te favorecen contra razon y justicia caereis muy presto, porque no puede durar mucho la casa mal cimentada. Escrito está en el Psalmo: Como falta el humo, así falten, y como se derrite la cera delante de la presencia del fuego, así perezcan los pecadores delante la cara de Dios. Muy presto sube el humo á lo alto y más presto se deshace y para en nada. Tal es por cierto la prosperidad de los malos. A este próposito dijo el Real profeta: Luego en siendo honrados y ensalzados, desfallecerán así como humo. Las cosas que suben en lo alto con el favor del viento, caen en cesando de soplar el viento. Así los que sin méritos suben con el favor de los hombres, en cesando este favor caen luego de su estado. Acábas el favor de los malos, en viendo que no te han menester. Job dice: me levantaste casi sobre el viento y me quebrantaste. Edifican casa sobre el viento los que con el favor de los malos pretenden conservarse. De estos dice Salomon en los proverbios como el que echa una piedra en el monton de Mercurio; así

es el que da honra al necio. Los gentiles, que vanamente adoraban al ídolo Mercurio, llevaba cada uno una piedra en honra de su Dios. Pues como el que adora al ídolo hurta la honra que se debe á Dios y la da al ídolo: así el que honra y da dignidades al necio, es como idólatra, que hurta la honra debida al sabio, y la da al loco, que es como ídolo, que no entiende ni vé, ni oye, aunque tiene oidos, ojos y manos. A éstos llama Zacharías pastores é ídolos, que dejan su ganado. Dar la honra al ignorante, es echar una piedra en el monton de Mercurio. El hebreo dice, que como el que tira la piedra con la honda, así es el que honra al necio. La piedra, por ser pesada, es naturalmente inclinada á descender; pero si la pones en la honda, con la fuerza del brazo va contra su natural por el aire como ave. Así el necio y el malo no son para subir ni mandar á los otros; pero puede tanto el brazo del favor, que contra toda razon sube y manda violentamente el que como piedra torpe hubiera de estar debajo los piés de los sabios. Tuvo buen brazo en córte, y el favor le hace subir contra razon y justicia.

CAPÍTULO LXXV

De la vanidad de los que quieren valer con perjuicio de sus prójimos.

El que tira con piedra en alto, le caerá sobre la cabeza, dice el Sabio. Si quieres valer y medrar derramando sangre ajena, y á costa de tu prójimo, te caerá á cuestas. Por lo cual dijo luego el Sabio: el que cava hoya, para que otro caiga, caerá él primero en ella. El que pone la piedra para que su prójimo tropiece, tropieza él primero en ella; y el que pone á otro lazo en que sea enlazado, el que puso el lazo perecerá en él: justo juicio es de Dios, que así lo ordenó y tiene por bueno. Permite nuestro Señor, que los que quieren subir y

mandar con perjuicio de la honra de sus prójimos, que les caiga sobre la cabeza y acaben desastradamente. Bien se verificó esto en el soberbio Amán, que quiso conservarse en su mando y señorío, derramando la sangre inocente del pueblo de Dios, y paró en que fué ahorcado en la horca que tenia para Mardoqueo. Tambien les pareció á los de Babilonia, que destruyendo á Daniel serían ellos privados del Rey Darío; y así hicieron con el Rey que lo echase en el lago de los Leones; pero sucedióles muy al revés de lo que pensaban, porque libró Dios á su siervo de la muerte, y los maliciosos fueron de los leones despedazados y comidos. Achitofel quería privar con Absalon, á quien tenía por Rey, y dió mal consejo contra el santo Rey David, y en lo que paró fué que, por no haberse tomado su consejo, se ahorcó á sí mismo en su propia casa. Balaam, para ganar los dones y favor de Balaac, rey de los moabitas, dió mal consejo contra el Pueblo de Israel; pero porque las cosas que se adquieren por malos medios no permite Dios que se gocen, ni tengan buen suceso; como quiso este mal Profeta medrar á costa de sus prójimos, así quiso que en breve muriese, y muy desastradamente, en una batalla. No procures honras, ni dignidades por malos medios, porque no querrá Dios ni consentirá, que goces mucho tiempo de lo que posees, sino que lo dejes muy presto con dolor y afrenta. No negocies por vias injustas oficios, ni dignidades, porque lo mal adquirido no puede durar mucho. Si tienes derecho para alguna cosa, alega tu justicia, sin perjudicar á la parte contraria, deshaciendo en tu prójimo, ni diciendo mal de él; y de esta manera te ayudará Dios. Lo mal adquirido no es durable, y la mala conciencia nunca está segura. Muchos hay que pretenden Oficios, Cátedras y Prelacías, y tienen letras y méritos para darles lo que quieren, y permite Dios que no alcancen lo que desean, porque, aunque por una parte merezcan, por otra desmerecen y se hacen indignos, pues infamando á sus competidores y tocándoles en la sangre y en las costumbres, piensan subir y alcanzar lo que pretenden: entonces les parece que negocian bien, cuando dicen mal de sus contrarios, y permite Dios que les

suceda todo muy al revés de lo que pensaban, y que por donde pensaron de alcanzar honra, por allí la perdian. Envió Dios un espíritu malo entre los de Sichem y Abimelech, á quien ellos habian alzado por señor, que era espíritu de contradiccion y ódio, y así acabaron mal los unos y los otros: porque los sichimitas se quisieron conservar favoreciendo al malo, y Abimelech mató á sus hermanos por ser Príncipe en el pueblo. Como el mar cuando crece ensucia la ribera, y limpiase á sí mismo, de esta manera hay muchos que para lavarse á sí mismos, vituperan y dañan la fama de los otros. La madre de los hijos del Zebedeo pidió para sus hijos, sin dañar á los otros, poque no dijo mal de los otros Apóstoles, alabando á sus hijos; ni dijo, al Señor, que no hiciese mercedes á los otros. Pidió sin perjuicio de tercera persona y sin deshacer á nadie. Aunque queria honra para sus hijos, no la negociaba infamando á otros. Cuando una balanza sube á lo alto, baja la otra. Así hay muchos que no saben ellos subir sin abatir y derribar á otros. Como las plumas del águila, tocando en las plumas de las otras aves las destruyen y corrompen, de esta manera suelen algunos, como más poderosos y cabidos con los príncipes y señores, destruir á los que poco pueden, por valer ellos, y alcanzar sus pretensiones, diciendo mal de los ausentes y deshaciendo á los que quieren competir con ellos. Otros hay tambien, que quieren medrar en el mundo, adulando los vicios y pecados de los grandes, y suben á costa de las conciencias ajenas. Con perjuicio de las almas de los prójimos alcanzan honras y dignidades. Dios mandaba en la Ley que no cociesen el cabrito con la leche de su madre. Los cabritos, dijo el Salvador, que estarían el dia del juicio á la mano izquierda, por los cuales entiende los pecadores, que entonces con su maldicion serán lanzados en el infierno. Estos son cocidos con leche, cuando son en sus vicios alabados. El sabio á la lisonja de los pecadores llamó leche, suando dijo: Hijo mio, si te dieren leche los pecadores, no les des oidos. Engañas á tu prójimo, detienes al pecador en sus vicios, y eres enemigo de su alma, y de su salvacion; y todo esto haces por valer y medrar en el mundo.

¿Qué mayor vanidad? Deja estos vanos sueños de honras; y si es justo lo que pretendes, procúralo por medios lícitos y honestos, porque los goces muchos dias con descanso, y con segura y limpia conciencia.

CAPÍTULO LXXVI

De la vanidad de la prosperidad mundana.

La prosperidad de los locos, los ha de destruir, dice el Sabio. Mucho debes temer la properidad del mundo presente, si quieres conservar la humildad del corazon y servir á Jesucristo. Saul fué hombre santo, y tan humilde, que se escondió en su casa por no ser rey, y despues que se vió próspero y ensalzado, fué rey soberbio. David, siendo perseguido, daba la vida á su enemigo Saul, y en la prosperidad mató á fiel siervo Urias. El que en la persecucion daba vida á los muertos, en la prosperidad mataba á los vivos. Raro es el seso en la prosperidad. No vivas descuidado en la felicidad mundana, porque tan grande es el peligro, cuanto fuere el descuido. Aquella parte de la vida es más peligrosa, que el mucho descuido asegura. Ninguno es molestado en la adversidad, sino el que es cautivo de la dulzura de la prosperidad. Grande virtud es luchar con la prosperidad, y gran felicidad no ser de ella vencido. Cuando uno estando en la prosperidad es amado, incierto es si es amada la persona, ó la prosperidad. Ausentándose la engañosa felicidad mundana, se descubre la verdad, porque la prosperidad no muestra al amigo, ni la adversidad encubre al enemigo. Engañosas, pues, son las prosperidades mundanas y muy presto se acaban. El Psalmista dice. Los enemigos del Señor en siendo honrados y ensalzados, se acabarán como humo. El humo subiendo á lo alto, presto se deshace y ciega, y la prosperidad ciega y desvanece á los malos. Muchos vimos varones virtuosos y temerosos de Dios, que levantados en Prelacías

fueron soberbios y vivieron relajadamente. Huye de toda prosperidad mundana, como de una manifiesta pestilencia. En los montes de Gelboe murieron los nobles de Israel, y en las honras y prosperidades de este siglo pierden la vida las virtudes. Anejo es el olvido de Dios á la prosperidad. Rogó José al Paje de copa del rey Faraon, que se acordase de él, cuando le fuese bien, y la Divina Escritura dice, que salido de la cárcel donde habia estado con José y restituido á su oficio primero, que se olvidó de su intérprete José. Díjole, que se acordase de él, cuando le fuese bien, porque sabía que la prosperidad era el tiempo del olvido.

Faraon Rey de Egipto en la prosperidad decía que no conocía á Dios, ni dejaria al pueblo de Israel, y en la tribulacion conocía á Dios, y rogaba á Moisés y á Aaron, que rogasen á Dios por él. San Pedro viéndose en la gloria del monte Thabor, dijo que hiciesen tres moradas, una para Cristo, otra para Moisés y otra para Elías; no acordándose de sí mismo, ni de sus compañeros. San Andrés habia traido á su hermano san Pedro al conocimiento de Cristo; y ahora que se ve privado de Jesucristo en su gloriosa trasfiguracion, no se acuerda de quien lo trajo á áquella privanza. No te maravilles de esto, porque la prosperidad y gloria de la tierra, hace al hombre olvidarse de sí y de sus cosas. Así acontece muchas veces en los palacios de los reyes y príncipes, que á los primeros que sus privados olvidan y aun á veces maltratan y persiguen mañosamente, son aquellos por cuyo brazo y favor entraron en palacio. Así ciega esta mundana y loca prosperidad, que no ve al bienhechor. Porque sabía Dios que la prosperidad era causa de olvidarse los hombres de hacer lo que deben, dijo á su pueblo israelítico estando en el desierto, cuando caminaba á tierra de promision: Mira, que no te olvides de tu Dios y Señor, ni de sus mandamientos y ceremonias, cuando estuvieres harto y morares en hermosas casas y fueres rico de oro y plata, ganados y hacienda. En más peligro vives en la prosperidad, que en el tiempo que eres atribulado. Más peligrosa es la navegacion en las aguas dulces de los rios, que entre las saladas y amargas aguas del

mar. En mayor peligro está tu salvacion, viviendo en las prosperidades de este mundo miserable, que en los contrastes y amarguras de sus tribulaciones. La prosperidad se vende amiga y hace asiento en casa, y no nos recatamos de ella. Y lo peor de todo, que tiene en casa quien la favorezca, que es la carne muy amiga suya y así acometen al alma. Cuando estuvieres próspero, piensa que muy presto vendrá tiempo contrario; y así tomarás la prosperidad presente como cosa emprestada. En la tribulacion debes esforzarte con saber que muy presto pasará aquel trabajo, y así haras igual rostro al un tiempo y al otro. Huye de las prosperidades y vanas honras de este mundo. Huelga de ser otro vivir con Jesucristo. Más vale ser atribulado con Cristo, porque de los perseguidos es el reino de los Cielos. Desprecia de corazon la felicidad del mundo presente y alcanzarás la verdadera honra, que para siempre dura.

CAPÍTULO LXXVII.

Del bien de la persecucion.

Todos los que quieren vivir en Cristo, padecen persecucion, dice el Apóstol. Los árboles malos, que no dan fruto, no son vareados, ni apedreados; pero al fin son cortados y lanzados en el fuego, como lo dijo el Salvador de aquella higuera seca. Al revés de esto acaece á los árboles buenos, los cuales aunque sean sacudidos y maltratados, por coger la fruta, no son quemados, ni destruidos. El Señor comparó los hombres á los árboles, entre los cuales no son perseguidos los mundanos, como los buenos; pero cuando la muerte viniere arderán en el infierno para siempre. Si fueres perseguido, no te desconsueles. Da muchas gracias á Dios, porque te contó en el número de sus escogidos. Así fué perseguido

Jesucristo, así lo fueron los santos apóstoles y todos sus amigos. En el Libro de la Sabiduría está escrito, que dijeron los malos: Persigamos al Justo, porque es contrario á nuestras obras. No puede ver el mundo á los que conoce no ser suyos. Despues que Moisés estuvo con Dios, puso un velo delante de su rostro, y no lo podía ver el pueblo. Así no puede ver el mundo al que comunica con Dios, y está en la alteza de las virtudes. La buena vida del justo, reprehende las costumbres del malo. El camello antes que beba enturbia el agua, por no ver en ella la fealdad de su cuerpo. Así los malos enturbian la claridad de las virtudes de los buenos, oscureciendo su honra, infamándolos y persiguiéndolos, por no ver en ellos sus fealdades y vicios. Conviene ser perseguido de los malos. Si en la vida no padeces persecucion, debes mucho temer, pues todo el mal está guardado junto, cuando por la raiz te cortare la muerte. Por no padecer persecucion, no por eso eres más acepto á Dios. Cristo dió á Judas el pan mojado en la salsa del Cordero, por su propia mano, comiendo los otros discípulos el pan seco y sin levadura. No por eso era Judas más su privado, ni más santo, ó perfecto. Comiendo tú el pan con muchos manjares y regalos, no pienses ser mejor que los pobrecillos que comen el pan seco. Con los malos y pecadores reparte Dios más liberalmente los bienes de este mundo, y á ellos hace más regalos temporales. A Judas dió la bolsa del dinero, y á los otros Apóstoles el trabajo de la predicacion. A Judas el bocado regalado y á los apóstoles duras persecuciones. Más vale ser pobre con los otros apóstoles, que rico con Judas. Mejor es comer el pan áspero de la penitencia entre los discípulos de Cristo, con tristeza y temor, que gozando de vana alegría con el siervo del demonio, vivir en deleites. Esfuérzate en la persecucion, y oye al Señor, que dice: Si á mí persiguieron, tambien perseguirán á vosotros. No eres mejor que Jesucristo, ni pienses que la gloria que compró su Santísima Madre con muchos trabajos y persecuciones, que se te dará viviendo á tu voluntad, sin querer sufrir nada. El descanso que alcanzaron los grandes amigos de Dios, sufriendo muchos trabajos,

no te será dado gastando la vida en pasatiempos, y vengando tus injurias. No te ensoberbezcas porque no padeces persecuciones, porque la mayor persecucion, que puedes tener, es no ser perseguido. El médico da licencia al enfermo, de quien desconfía, que haga lo que quisiere y coma todo lo que se le antojare, lo cual no permite al que espera sanar. Clara está tu condenacion, si todo te sucede á tu favor y haces tu voluntad en todas las cosas. Bienaventurado aquel á quien Dios cura, quitándole las consolaciones mundanas. Bienaventurado aquel que con paciencia recibe de mano de Dios las purgas de tribulaciones y adversidades. Bienaventurados los que padece persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos. Quiere Dios con esa persecucion que padeces, purgar tus pecados, para que limpio de pecado te dé la gloria. Como los ciegos, si topan con alguno y se encuentran, se enojan y llaman á los otros ciegos; así nosotros quejámonos de la fortuna, viniendo por nuestra culpa los desastres. Pecados viejos purgas ahora, y por tu provecho eres perseguido, por eso ten paciencia. El oro echado en el agua no pierde su precio ni color, y echado en el fuego es apurado, y hecho más resplandeciente. Así el varon justo y bueno, en el agua de la prosperidad no pierde su virtud ni resplandor, y en el fuego de la persecucion es más ilustre y puro. El lodo por el contrario se deshace en el agua y en el fuego se endurece. Así el malo en la prosperidad se derrama y disuelve, y en la adversidad se endurece como obstinado. Entrégase en la prosperidad á vicios, y deleites; y si se ve perseguido, se indigna y enoja, empeorándose en sus males. Como recibes con paciencia las sangrías y purgas por alcanzar la salud corporal, razon es que alegremente tomes las persecuciones por alcanzar la salud del alma. No mires al dolor que ahora pasas, sino á la salud que esperas. No te acuerdes de la pasion que recibes, sino del galardon que alcanzarás. El que pasa algun brazo de mar, si no quiere revesar ó que se le turbe la cabeza, pone los ojos en la tierra. No mire al agua turbia de la persecucion, ni que tu enemigo viene turbado contra tí; pero pon tu consideracion en el

Cielo, y en aquella tierra de los vivientes para donde navegas por el tempestuoso mar de este mundo. San Estéban en la persecucion de las piedras puso los ojos en el Cielo. Acuérdate del galardon que recibirás de Dios, sino quieres ser turbado. Conviene padecer muchos trabajos y persecuciones en esta vida, si quieres alcanzar la otra. No te escandalices, aunque veas padecer persecuciones á los buenos, ni por eso dejes á la virtud. El que ama á otra persona, la mancilla ó lunar en el rostro de aquella que ama, le agrada y le parece bien. Así el que ama á la virtud, aunque vea á los virtuosos maltratados, no le ha de desagradar el camino de la virtud. Esta es la moneda con que paga Dios á los suyos en este mundo. Sanan y purgan sus máculas con las persecuciones. Muchos como niños más quieren estar enfermos, que sufrir un cauterio de fuego, ó pasar un poco de trabajo. No tengas por mejor estar siempre enfermo en el infierno, que sufrir en esta vida una breve persecucion. La mayor gloria del cristiano es padecer persecuciones por Jesucristo. San Pablo con ser arrebatado al tercero Cielo, y haber recibido grandes mercedes de Dios y muchas consolaciones espirituales, no se gloriaba sino en sus enfermedades y persecuciones. Un caballero más se gloría en las heridas que recibió en la guerra, y en las cosas que hizo en ella, que en las mercedes que recibió del rey. El siervo de Jesucristo más se debe gloriar y alegrar en pasar persecuciones por Cristo, que en otra cualquier merced que reciba de Dios. Tu gloria sea en la Cruz de tu Señor, y en sufrir por amor de él, porque si le tuvieres compañia en las persecuciones, gozarás con él del fruto de sus trabajos.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO LXXVIII

De la vanidad de los favores humanos.

Era Amán (dice la Escritura) varon grande y favorecido. ¿Qué provecho le hizo el favor y privanza grande del rey Asuero? No fué sino instrumento de perdicion, que le causó muy vituperable caida. En esto paran los favores humanos y honras que dan los príncipes y reyes. Corre tanto riesgo tu salvacion entre los favores del mundo presente, que hasta en los favores. que dá Dios á sus siervos se halla peligro. Lleva tan mal nuestra naturaleza, por ser flaca, los favores, que aunque sean de Dios, ella por su mala inclinacion usa mal de ellos. Alabó Cristo á san Pedro diciendo ser bienaventurado, y que el Padre Celestial le reveló lo que habia dicho. Así se cegó con este favor, que de ahí á un poco impedía la Pasion del Redentor, por lo cual con mucha razon fué por ese mismo Señor reprehendido. Moisés, á quien Dios alabó más de lo acostumbrado, como se vió favorecido, tomó alas para pedir á Dios que le descubriese sus secretos. Los dos hijos del Zebedeo, porque se vieron favorecidos del Señor, y que eran sus deudos cercanos segun la carne, tambien se desmandaron en querer el uno la mano derecha y el otro la izquierda, pretendiendo ser preferidos á los otros apóstoles. Así la Esposa, porque oyó ser del Esposo alabada, que era la más hermosa de las mujeres, dijo: Muéstrame al que ama mi alma, donde te apacientas y recuestas al mediodia. Pero Dios deprimió la osadía de éstos. A Moisés dijo: No verás mi cara, sino mis espaldas. A Santiago y á san Juan preguntó: ¿Podeis beber del Cáliz que yo tengo de beber? Y á la Esposa respondió: Si no te conoces, sal fuera de tí. Pues si del favor de Dios usamos tan mal que nos ensoberbecemos y nos perdemos con él, ¿qué hará en nosotros el favor del mundo? Los favores que recibía José de su Señora en Egipto, no eran sino para ofensa de Dios y perdicion de su alma. No pienses que los favores humanos te pueden servir de otra cosa. El vino puro turba la cabeza, y cuando el señor ve que alguno de su casa se desmanda en beber el vino puro, se lo manda dar aguado. Así quiere Dios, que los favores humanos que nos desatinan y se suben á la cabeza, sean templados con el agua, que en ellos echan los que nos persiguen y murmuran de nosotros, porque de esta manera no nos elevemos vanamente entre los favores de los príncipes y honras humanas. Porque no nos ensalcemos con las demasiadas alabanzas y favores, permite la Divina Providencia, que seamos mordidos de los detractores, para que cuando la voz del que habla nos engrandece, la lengua del murmurador nos humille. La reprehension y disfavor te traerá en el conocimiento de tí mismo. Antioco entrando en el Templo, tomó los candeleros, y el favor entrando en nuestra alma, quita al hombre la lumbre del conocimiento de sí mismo. El privado no conoce á sí mismo y es de todos conocido. El desprivado á sí mismo se conoce y de ninguno es conocido. Mejor es el conocimiento de sí mismo, que teniendo noticia de todo, carecer de este conocimiento. Más daño hace el favor que el disfavor. Más perjudicial es la aficion, que el odio, ó aborrecimiento. El odio te puede perseguir y las persecuciones buenas son, pues humillan al hombre y lo traen á conocerse. Pero la aficion ciega y hace que no veas á tí mismo, ni te conozcas. Más vale que seas perseguido que favorecido. En las persecuciones hallarás á Dios y le perderás en los favores. No pienses que por ser favorecido y próspero en este mundo, eres por eso mejor ni más acepto á Dios. Ten en tu memoria aquello que está escrito en el Evangelio: Acuérdate, que recibistes bienes en tu vida y Lázaro males: ahora es Lázaro consolado y tú atormentado. Si en esta vida tienes favores y honras, tanto está tu salvacion en más grande peligro; y argumento es, que no eres heredero del Cielo. No consienten las Leyes, que el hijo bastardo entre en la herencia de los bienes del padre. Abrahan dió dones á Ismael y á los otros hijos, quedando Isaac por heredero de toda

su hacienda y sucesor en la casa de su padre. El Señor, á los que por vicios y pecados degeneraron de su verdadero Padre, que es Dios, da dones en este mundo, dándoles aquí honras y riquezas. Los que con ofensa de Dios gozan de este mundo y son de él favorecidos, excluidos están de la herencia de la gloria, que está guardada para los buenos; que despreciando los favores del mundo, esperan, como hijos legítimos, heredar el Cielo. Con estos dones de favores se han de contentar los mundanos, sin esperar despues otra herencia ni bien. No te maravilles, si los malos florecen en este mundo; porque la cristiana Religion no promete favores, sino desprecios. Los malos no tienen nada en el Cielo, ni los buenos tienen algo en este mundo. Envia Dios en este mundo trabajos á los que ama, porque no deteniéndose en las cosas de la tierra, se den priesa á caminar al Cielo. Muchas veces los caminantes en el verano, topando con alguna alameda ó lugar fresco paran, y deteniéndose, pierden jornada. Por amor de esto da Dios á sus escogidos áspero camino de esta vida, porque caminen siempre para el Cielo, sin detenerse en los regalos y frescuras de este mundo. El Sol y sequedad del camino compele al caminante á no parar hasta llegar á la posada. Trabajosa y áspera quiso el clementísimo Señor que fuese la vida de los justos, porque desganando á los suyos de las cosas de esta vida, los aficionase á desear y suspirar por aquella que ha de durar para siempre. Para sacar á los hijos de Israel de Egipto y aficionarlos á la tierra de promision, permitió que Faraon los persiguiese. Cuando Jacob era bien tratado en casa de Labán, no se acordaba de su tierra; pero en viéndose perseguido de él, dijo á Lia y á Raquel: Quiero ir á mi tierra, porque no me mira Labán con tan buen rostro como solía. Como es cosa noble al caballero traer las armas de su Rey y Capitan; así es honra al cristiano padecer trabajos y persecuciones como las que padeció Jesucristo. No quieras, pues, los favores del mundo, pues no sirven sino de detenerte en el camino del Cielo, mas antes como verdadero siervo de Jesucristo espera con paciencia por el dia glorioso en que gozarás de los bienes eternos.

CAPÍTULO LXXIX

Del provecho de las tribulaciones.

Por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios, dice la Divina Escritura. Sufre con paciencia las tribulaciones y trabajos, pues dice el Señor: con él estoy en la tribulacion. El Sabio dice: legado fiel es la ignominia y necesidad. Como el que injuria á un Legado ó Embajador de un Rey, hace injuria á quien lo envia, así ofende á Dios el que de los tribulaciones se queja. Castigará Dios á los tales, como David á Amón, porque deshonró á los mensajeros, que le enviaba. Lo que obra la pala en el trigo, la lima en el hierro y el fuego en el oro, hace la tribulacion en el hombre. Sed benigno con Sion, porque se edifiquen los muros de Jerusalen, decía á Dios el Real Profeta. San Pedro dice ser nosotros piedras vivas. No podrás hacer asiento en el alto edificio de la Gloria, si como piedra acá abajo no fueres labrado con golpes de escoplos y escodas, que son las muchas tribulaciones, que te conviene padecer. Los perseguidores son los canteros y oficiales, que nos labran. Quien no quiere ser perseguido, no quiere hacer asiento en la Celestial Jerusalen, que es la Gloria. Mejor Rey fué David que Salomon, pues del padre sabemos que se salvó y el hijo dejó su salvacion en opiniones. Toda la vida de David fué llena de trabajos, de lágrimas y tribulaciones; y Salomon por el contrario siempre vivió en paz y en prosperidad. La tribulacion aseguró la vida en David, y la prosperidad puso en balanza la salvacion de Salomon. Buena amiga del alma es la tribulacion y grande destruidora de los bienes del espíritu es la prosperidad. La tribulacion refrena nuestros apetitos. En el Arca de Noé entraron ocho personas, que eran cuatro hombres y cuatro mujeres, y con haber estado encerrados un año, segun se colige del texto de la Divina Escritura, solamente salieron

los ocho que entraron. De lo cual consta, que la tribulacion, no sólo nos aparta de lo que es ofensa de Dios y obra ilícita, mas aún pone en olvido el pasatiempo que sin pecado se podría ejecutar. Y aún lo que es más de ponderar, que ni un cordero, ni leon, ni otro algun animal nació en el Arca en todo aquel tiempo, para que entiendas el gran fruto de la tribulacion, en la cual, aun los apetitos sensuales, que están lejos de la razon, se retraen naturalmente y se hacen domésticos. No pidas, pues, á Dios que no te dé adversidades y tribulaciones; pero pídele, que te dé en ellas paciencia. Y no sólo hace este provecho la tribulacion, pero áun alumbra el entendimiento. Honrando José á sus hermanos, no fué conocido, y atribulándolos supieron quién era. Por eso te da Dios tribulaciones, porque le conozcas, pues cuando te hace bien no quieres conocerle. Duermes descuidado y olvidado de Dios; y porque despiertes y le conozcas, te quita Dios los regalos y las cosas en que confias. Así lo hizo David con Saul. Tomóle la lanza y el barril del agua, despertó y conoció su pecado.

No te enojes, cuando te priva Dios de las consolaciones mundanas, porque todo eso hace porque le conozcas. Faraon en las tribulaciones conocía á Dios. Los demonios, siendo atormentados con la presencia de Cristo, conocierónle y confesaron quién era. Pues si tú en tus trabajos y tribulaciones, no conoces á Dios ni te llegas á él, peor eres que Faraon y peor que demonio, pues éstos en la tribulacion conocieron á Dios. Con la amargura de la tribulacion cobrarás la vista, como otro Tobías con la hiel del pez. Si algunos corriendo toros andan holgando por la plaza, en viendo venir al toro, pónense en cobro con temor, los que primero andaban descuidados. Por esto te envía Dios tribulaciones en esta vida, porque te guardes y pongas en seguro, volviéndote para Dios y tomándole por refugio. El Psalmista dice: Multiplicáronse sus enfermedades y despues se llegaron. Como los favores y felicidades te apartan de Dios, así la tribulacion te llega á él. En la tribulacion, dice el Real Profeta que llamó á Dios. Cuanto las agua del diluvio más crecian, tanto más se levantaba el

Arca de Noé; y cuanto más maltratado era el pueblo de Israél en Egipto, tanto más crecía y se multiplicaba. Así las aguas de las tribulaciones nos levantan á Dios, y con ellas crece tambien el mérito y se aumenta la gracia. Como los perfumes en el fuego dan suave olor; así la bondad de los justos, en el fuego de la tribulacion se manifiesta. Como el agua, cuando llueve en la tierra, hace crecer el pan; así la tribulacion, cuando cae en el alma, levanta su deseo al Cielo. Como la mirra preserva de corrupcion, así la tribulacion preserva de pecados. Por lo cual el Apóstol dice: Porque la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me es dado el Angel de Satanás para mi tormento. Vió Nabucodonosor al Hijo de Dios en el horno de fuego, que amparaba á los justos atribulados. Grande beneficio te hace Dios, pues te quiere librar de las penas venideras, con las tribulaciones presentes. Antes debes elegir estár con los hijos de Dios en la tribulacion, que con los condenados en la prosperidad temporal. Escogí (dice David) ser despreciado en la casa de mi Dios, más que morar con los pecadores. Más quiso Moisés ser perseguido con el pueblo de Dios, que participar de la alegría temporal; y así negó ser hijo de la hija de Faraon. Los grandes peces no se crian sino en las aguas saladas del mar; y los grandes santos en grandes trabajos y amargura de tribulaciones fueron criados. ¿Quién de los grandes no fué perseguido? Pequeño es y bajo, el que en esta vida no es atribulado y perseguido. Infeliz fortuua la que carece de enemigo. Lo primero que hizo Dios en la conversion de san Pablo, fué cegarle y lanzarle en tierra y darle tribulaciones, por darnos á entender que el principio de servir á Dios es por ellas. En las eras está revuelto el trigo entre la paja, como en este mundo están mezclados los buenos con los malos; pero cuando sopla el viento de la tribulacion, los malos se derraman por ira y enojo y los buenos se juntan. La tribulacion prueba quién es grano y quién paja. El grano cae á los piés del que limpia la parva y las pajas las lleva el viento. Si en la tribulacion caes á los piés de Cristo, llegándote á él y conformándote con su voluntad, eres grano. Pero si la

tribulacion te aparta de Cristo eres paja. Si tienes peso de virtud, eres grano, y si no, liviano eres, como paja. Ventilaba la tribulacion al Señor cuando estaba en el Huerto; pero cayó sobre su cara, diciendo: Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya. ¿No ves á Cristo caido como grano á los piés del que limpia el trigo? Así tú en tu tribulacion échate como grano á los piés de Dios. La tribulacion dice, quién es cada uno. En el mar bermejo los Egipcios fueron ahogados, y los hebreos se salvaron. Así en la tribulacion, como en agua salada del mar, unos salen libres y otros quedan ahogados. El mar bermejo fué para unos gloria y para otros ignominia. A unos abrió el camino para tierra de promision y á otros quitó la vida y abrió el infierno. Lo que daña á los pecadores, aprovecha á los justos. La pez, que es negra, siendo molida, se vuelve blanca. Si á los buenos con los favores y prosperidades se les pega algun mal, lo dejan, siendo molidos con sus adversidades. El castigo de Dios en esta vida es castigo de padre, que siempre se acuerda del amor de padre y castiga con misericordia. Pero el castigo, despues de esta vida, será de hombre enojado, sin mezcla de misericordia, segun aquello que dice á Dios el Profeta. Los regirás con vara de hierro, y los quebrarás como vaso de ollero. Escoge ser antes atribulado y perseguido en este mundo, pues por breves y pequeños trabajos alcanzarás despues grandes é inmensos bienes.

CAPÍTULO LXXX

Del provecho de las enfermedades corporales.

Con los azotes de las enfermedades enseñarás á Israel, para que conozca lo que ha de seguir, dice Isaías, hablando con Dios. Ninguna caso se hace sin la voluntad de Dios, y en sus escogidos todo lo guia el Señor para su provecho, y en especial las enfermedades, pues son señal de

doctrina y amor paternal. De doctrina, porque con ellas nos enseña la vanidad de las cosas corporales y transitorias, para que no nos engañen, como aquí lo dice Isaías. Son señales de amor paternal, pues con ellas castiga como padre, porque nos enmendemos de algunas travesuras que hacemos, segun aquello del Apóstol: Castiga Dios como padre al que recibe por hijo. El que aquí no es de Dios castigado, no se debe tener por hijo. Es la enfermedad como aguijon con que somos punzados para que salgamos presto de la enfermedad del éstiercol, y suciedad de nuestros pecados. Sirve tambien de citacion, la cual, si la enfermedad es mortal, es perentoria, y si no es mortal, dilatoria, por la cual, el que se ve citado, luego procura hacer paz con el Juez, ante quien ha de parecer, y procura haber consejo como alcanzará la gracia y amistad de los accesores y abogados celestiales, procura por todas las vias y maneras que puede, como no se sentencie contra él. Procura esto con toda diligencia y brevedad, como si oyese por la citacion, que le estan diciendo aquello del Eclesiástico: Antes del juicio apareja tu justicia. Así apenas hay enfermo que no se arepienta de sus pecados y los deje y haga penitencia de ellos. Por lo cual el Psalmista dice: Multiplicáronse sus enfermedades y despues se llegaron. San Juan dice, que seguían muchos á Cristo nuestro Redentor, porque veían los milagros que hacía, sanando los enfermos; y tambien escribe san Lucas, que muchos enfermos venían al Salvador y todos los que tenían enfermedades le buscaban. Si son buenas las cosas, que nos llevan á Dios y nos acercan á él, buenas son las enfermedades, pues nos llegan á Jesucristo, como á éstos que lo buscaban y seguian. El Regulo por la enfermedad grave que su hijo tenía, buscó al Señor. Nabucodonosor, rey de Babilonia, tirano y perseguidor del pueblo de Israel, con trabajos y enfermedades hizo penitencia y al fin se salvó. Si vieses á uno, que se va despeñando para dar consigo en el mar, si le tuvieses por la pierna, aunque se la desconcertases ¿no le harias buena obra? Más vale que viva, aunque ande cojeando, que no que muera en cuerpo y en alma, despeñándose por su voluntad. Muchos peca-

dores, dice Jeremías, que corren á la muerte, como caballos desbocados. Muchas veces te vas despeñando y corriendo de pecado en pecado al infierno y te detiene Dios dándote una enfermedad. Así á un mozo mundano le detiene Dios y cayendo en grave enfermedad se confiesa y enmienda la vida. Sabe Dios, como piadoso médico, que mucho nos ama, quitar con una enfermedad la hermosura al que con ella le ofendía. Más vale, que sin hermosura te salves, que no que con ella te condenes. Quiebra Dios la pierna, quitando la salud al que camina para el infierno, porque no vaya aquel camino. Entonces te toca Dios, cuando te da alguna enfermedad, segun aquello que está escrito en el libro de Job: Pon tu mano y toca sus huesos. Y de Faraon con estas plagas y tocamientos de la mano de Dios, volvía sobre sí, conocía á Dios, se convertía y rogaba á Moisés y Aaron, que rogasen á Dios por él. Manasés, rey de Judea, que con la salud caminaba muy aprisa al infierno, cometiendo muchos pecados, tocóle Dios, paró y convirtióse. Ofendió á Dios el rey Ezequías, por lo cual le castigó Dios con grave enfermedad; y él volvióse á Dios y convirtióse á él, derramando muchas lágrimas, por las cuales mereció que le diese Dios salud y muchos años de vida. Bienaventurada la enfermedad que trae á los hombres á Dios. Bienaventurada la enfermedad que humilla al hombre y lo trae en conocimiento de Dios y de sí mismo. Bienaventurada la enfermedad que pone término en el pecar y ataja los pasos del infierno. Bienaventurada la enfermedad que reforma las costumbres y recoge al hombre dentro de sí mismo. Maldita la salud, pues hace los piés ligeros, para ir al pecado y al infierno. Maldita la salud, que suelta las riendas á las carnes y hace amar la tierra y olvidar el Cielo. No es otra cosa la enfermedad del cuerpo, sino verdadera salud del alma.

Como el rayo hiere en la tierra y da claridad en el Cielo, así la afliccion y enfermedad debilita el cuerpo y lo atormenta con dolor, pero purifica el alma y la hace más clara. Como en la Piscina probática, en moviendo el Angel el agua daba Dios salud; así por la molestia corporal da Dios salud

en el alma. Tenía Joab cercada la ciudad de Obela y arruinaba los muros, fatigando á los de la Ciudad, porque se habia encerrado en ella un traidor llamado Siba, que se alzó contra el rey David. Prometió Joab, que si le entregaban á Siba alzaría el cerco. Así porque dentro de la Ciudad de nuestro corazon está el amor propio, enemigo del rey celestial, fatiga Dios los muros de nuestro cuerpo con enfermedades y dolores. Esto hace el Señor piadosamente, porque lancemos de nuestro corazon el pecado y nos convirtamos á él. Como el grano de trigo metido en la paja sale fuera, cuando es trillado; así muchos, que están metidos en vicios y culpas, cuando son heridos con enfermedades y tribulaciones salen fuera dejando la mala vida pasada. Como la amargura del manjar es causa de desecharle; así la amargura de la enfermedad corporal hace al hombre despreciar el mundo y desechar los deleites sensuales. Como el que quiere entrar en la ciudad rebelde derriba el muro; así Dios, cuando no queremos recibirle en nuestra alma, derriba el cuerpo por entrar en ella. Esto es lo que el Apóstol dice: De buena gana me gloriaré en mis enfermedades, porque more en mí la virtud de Jesucristo. Como la enfermedad consume los malos humores del cuerpo, y de manera, que muchos despues que se levantan de la enfermedad son más sanos de lo que estaban antes; así tambien suele Dios hacer esto mismo en el alma, limpiando las malas costumbres é imperfecciones de ella. Hace muchas veces la enfermedad reformacion de conciencia y mudanza de vida y quita las deudas del alma y enriquécela de bienes espirituales, restituyéndole lo que había perdido con la salud. Sacude y quita el vestido de nuestra alma, que es la carne, sus malas inclinaciones y movimientos, domándola á palos. Con esta se espantan los demonios; como las aves con los espantajos de las higueras. Con esta se destetan, los que son como niños, de los deleites de su mala sensualidad. Trueca la mala moneda por buena, pues los vicios, que son los mayores males del mundo, los trueca en virtudes. Hace al hombre más fuerte, para vencer las tentaciones, segun aquello que el Apóstol dice: Cuando estoy enfermo es-

Universidad de Deusto
Biblioteca

toy más fuerte. ¿Cómo puede ser esto? El enfermo flaco y debilitado, ¿cómo es más fuerte, que el sano? El alma tiene tres enemigos, que son el demonio, el mundo y la carne; y cuando está el cuerpo enfermo, tiene el alma un enemigo vencido. Y no sólo está la carne vencida, pero pásase de parte de ella y en su favor; y si el alma, que peleaba contra tres, estando el hombre sano, en la enfermedad corporal pelea contra dos y no sola, sino favorecida del cuerpo. Antes eran tres al mohino y despues son dos á dos; y por eso dijo el Apóstol, que cuando estaba enfermo estaba más fuerte. La carne, como dice el mismo Apóstol, desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne y son adversarios contra sí mismos. Por locual la debilitacion y flaqueza de la carne, es fortaleza del espíritu. El Eclesiástico dice: La enfermedad corporal hace muy templada y fuerte al alma. Como no se conoce la gentileza del cuerpo, sino quitada la capa; así no se conoce la virtud del animo, sino quitada la salud. Con enfermedad se prueba, como el oro en el crisol.

CAPÍTULO LXXXI

Cómo hemos de sanar de las enfermedades corporales.

Muitiplicáronse sus enfermedades y despues se llegaron, dice el Psalmista: Llegáronse á Dios en sus enfermedades y sanaron de ellas. El remedio de los males es quitar la causa de ellos. La causa de las enfermedades, las más veces son los pecados y se dan por ellos; y todas ellas tienen orígen del pecado del primer hombre. Quita la causa de la enfermedad, limpiando tu conciencia y quitando los pecados, si quieres que te libre Dios de los trabajos y enfermedades que padeces. Cristo nuestro Redentor, cuando curó al paralítico que metieron por el tejado, primero le perdonó los pecados y despues le sanó de la enfermedad del cuerpo. Como sabio médico quitó primero la causa de la enfermedad corporal, que eran los pecados. Moisés dijo al pueblo de Israel: Si no oyeres la voz de Dios, te herirá con pestilencia y enfermedades y plagas. La desobediencia, que tenemos á Dios no queriendole oir, es causa como dice aquí Moisés, de las plagas y enfermedades que Dios nos envía. Pon á esto remedio si quieres sanar. Cuando Amán quiso destruir al pueblo de Israel, convirtióse á Dios la reyna Esthér y orando dijo: Pecamos delante de tí y por eso somos entregados en las manos de nuestros enemigos. De tan grande castigo como aquel solamente echó la culpa á los pecados, porque éstos hacian mayor guerra que el rey ni que Amán, y estos eran la causa de los males que padecian, y así no se volvió la santa Reina contra el Rey, ni contra Amán, sino contra los pecados. Estando los judíos cautivos en Nínive por Salmanasar, rey de los asirios, viendo Tobías los agravios y males que padecian, dijo a Dios: Porque no te obedecimos, somos entregados á cautividad, destruccion y muerte. El cautiverio y trabajo del pueblo israelítico, atribuyó Tobías á los pecados. Por amor de los pecados envia Dios al pueblo mortandad, enfermedad y trabajos. Manda el señor quitar la racion al paje, que no hace lo que debe. Así nos quita Dios la salud y el mantenimiento, cuando no somos los que debemos. Castigó Dios al pueblo de Israel con grande esterilidad en tiempo de Elías, no lloviendo en tres años y seis meses, por los pecados del rey Acab y su mujer Jezabél. Los castigos y azotes de Sodoma por los pecados fueron, porque si hallara diez justos en aquellas cinco ciudades, á todos perdonara por amor de ellos. Y como cesando la causa cesa el efecto, así cesando los pecados, suelen cesar los castigos. Predicó Jonás en Nínive, que de ahí á cuarenta dias se hundiría la Ciudad, y porque los de Nínive hicieron penitencia, revocó Dios la sentencia contra ellos dada; porque supieron mudar el delito. Porque cesaron los pecados, cesó el castigo. Aprende, pues, de aquí en todas tus enfermedades y angustias, á enmendar tu vida y á lavar tus culpas con lágrimas y contricion verdadera. Este es verdadero y único remedio, y con este se libraron los ninivitas de la sentencia de muerte contra ellos pronunciada. Con es-

te remedio se libraron los hijos de Israel de la tiranía de Chusa, Eglon, Jabin, Madian, Amon y de otros tiranos que los oprimian. Cuando pecaban, eran de estos gentiles enseñoreados y maltratados, y en convirtiéndose á Dios, dábales un salvador, que los libraba de sus enemigos. Está uno llagado y herido á oscuras y sácalo el cirujano á la claridad, para curarlo. Así tú tambien tienes tus heridas interiores, y ocultas allá dentro de tu alma y no la ves y por eso las saca Dios afuera del cuerpo, porque mejor se vean y se curen las llagas del alma. De aquí es, que las enfermedades del alma, de que no hacias caso en todo el año, en dándote la enfermedad del cuerpo, las curas: como vemos á muchos, que en estando enfermos se convierten á Dios y se confiesan y hacen testamento. Mira como Dios para curar las enfermedades interiores del alma, las saca afuera, dando enfermedades al cuerpo. Y pues Dios da enfermedades para este efecto, sanarás de las enfermedades del cuerpo, cuando curares las del alma. Así la Iglesia manda á los médicos que tengan cuidado de hacer curar primero las almas de los enfermos, mandándoles confesar y recibir los Sacramentos. Si las enfermedades se dan en castigo de culpas, debes acordarte, cuando estás enfermo, de lo mucho que por tus pecados mereces, y que otros menores pecadores que tú, padecen muy mayores dolores en el infierno, y de esta manera tendrás paciencia y darás gracias á Dios, pues tan piadosamente se há contigo, siendo digno de perdurables tormentos. Quéjaste y eres impaciente, porque no te acuerdas quién eres, ni miras á cuántos males eres obligado. Si la enfermedad te fatiga, el remedio es volverte para Dios y quitar la causa de ella, porque entonces te dará Dios salud corporal y cuando no la diere te dará salud en el alma y paciencia con que ganes el Cielo, que vale mucho más que la salud del cuerpo. El rey Ezequías volvióse para Dios en su enfermedad y oró al Señor, el cual le dió salud y muchos años de vida. Por el contrario el rey Ochozías, porque en su enfermedad no se convirtió á Dios, murió mala muerte, como se lo dijo de parte de Dios el profeta Elías. Tambien de Asa rey de Judea, dice la Escritura: Enfermó Asa de dolor grandísimo de los piés y no buscó á Dios en su enfermedad, y así murió y fué sepultado. Suele tambien Dios dar enfermedades, por atajar otras culpas que no se cometan. Sí sabes que esperan para matar á uno, le estorbas la ida, porque no salga. Sabe Dios que el demonio, mundo y carne (enemigos del alma) están para matarla y no dan lugar al alma con enfermedades corporales, para que salga en operaciones, con las cuales podria pecar. Así envió sobre Faraon y sobre toda su casa grandes plagas, estando para pecar con la mujer de Abrahan, las cuales bastaron para atajar sus malos intentos. Por cualquier fin que Dios te dé enfermedades, por tu provecho te las da: vuelvete en ellas á Dios y dale gracias por todo, porque teniendo buena la conciencia sentirás grande alivio y consolacion en tu trabajo y merecerás el Cielo, estando en estado de gracia. con tu buena paciencia y sufrimiento. Para el alma y para el cuerpo es provechoso que te llegues á Dios en tus enfermedades y otras cualesquier angustias y tribulaciones.

CAPÍTULO LXXXII

Como Dios á los que ama castiga.

Al que ama castiga el Señor y azota á todo hijo que recibe, dice el Apóstol. Mucho debes temer, si no padeces tribulacion; porque si Dios castiga á los hijos que recibe, sin duda alguna al que no castiga ni atribula, no lo recibe. Si de Dios no eres castigado, no eres hijo suyo, sino adulterino y natural del mundo y no heredero de la gloria, que solamente pertenece á los hijos de Dios. No llama san Pablo hijos de Dios á los que no sufren tribulaciones por Dios, ¿y quieres tú vivir pacíficamente? Grande consolocion es para el atribulado saber que es aquella voluntad de Dios. No castiga Dios á sus hijos con iras, sino con misericordia, segun aquello que él mismo dice: Yo pienso pensamientos de paz y no de

aflicción. Por este medio obra Dios tu salud. Mira, pues, que no impidas á Dios la obra de tu salud. David siendo gravemente injuriado de Semei, decia: Dejadle, que el Señor mandó que me maldijese. Ponte en sus manos y calla. En todas las cosas procura Dios tu provecho y tú como no lo entiendes, quéjaste sin causa. Fíate de Dios, pues él sabe mejor lo que te conviene, que tú mismo. Más te ama él, de lo que tú te amas. Conoce Dios la condicion de esta nuestra naturaleza, la cual así se ensoberbece y se levanta con las muchas prosperidades y honras, que porque no te pierdas, te humilla con trabajos. Tiene uno en su mano un halcon de grande precio, que estima mucho, y quiere mucho y porque huelga con él, dale por su propia mano de comer y le compone las plumas y lo regala, y con todo esto le echa unas pihuelas y lo ata, porque no se le vaya. No pienses que le echa el capirote, ni las pihuelas, sino por el amor que le tiene. Porque le pesaría mucho si se le perdiese, lo tiene atado. David fué persona á quien Dios quiso mucho y lo regaló y honró ungiéndole por Rey de su pueblo, dándole victoria de Goliat y espíritu de profecía con otros muchos favores, y era acepto á los de la casa de Saul y á todo el pueblo, y de todos amado y alabado. Pero porque con esta prosperidad no volase y se le fuese á Dios de su mano, por no perder el Señor tan buena pieza, que él mucho amaba, échale á los piés unas pihuelas y permite que sea perseguido terriblemente de Saul y que ande abatido, corrido, hambriento y desterrado, con grandes trabajos y afrentas. Gran privado de Dios fué el Profeta Elías, y porque no se ensoberbeciese y volase, echóle Dios al pié la persecucion de Jezabél. Tan alto voló san Pablo, que subió hasta el tercer Cielo, donde vió la Esencia Divina; y él mismo dice, que porque la grandeza de las revelaciones no le ensalzase, fué entregado al Angel de Satanás, y aguijon de la carne, que lo atormentaba. Confiesa el santo Apóstol su aflicción, y da la causa de ella, que es porque nó se alce con los dones de Dios y se pierda. Con estos trabajos trae Dios humillados á sus siervos, que por otra parte regala, dándoles muchos dones. Así dice David en el Psalmo, que la vara de los pecadores está sobre los justos, porque no extiendan sus manos para la maldad. No se puede llevar de otra manera nuestra naturaleza. De los santos Padres de san Juan Bautista, dice san Lucas, que eran justos delante de Dios, y con todo esto padecieron muchos años el oprobio de la esterilidad. Moisés y Aaron, grandes amigos de Dios, pecaron y fueron gravemente castigados. Y lo que es mucho para considerar, es que mandó el Real Profeta David contar el pueblo y le castigó Dios rigurosamente con pestilencia; y habiendo hecho esto mismo el emperador César Augusto, mandando escribir á todo el mundo, como dice san Lucas, no le castigó Dios, antes imperó despues de esto quince años, próspera y felicísimamente. ¿Por qué cometiendo el rey David y el Emperador Octaviano un mismo pecado, fué David castigado y no César? Porque Dios á los que ama, castiga. A Octaviano como á idólatra gentil dejólo para el infierno; pero á David como á hijo muy amado le azotó duramente. ¡Oh, vanos y locos los que piensan ser amigos de Dios, porque les suceden las cosas prósperamente! Estos ejemplos de David y de César Augusto, muestran lo contrario. La mayor señal de predestinacion es padecer trabajos y persecuciones en esta vida por amor de Jesucristo. No quiso el Profeta Jonás predicar en Nínive, y desobedeciendo á Dios entró en un navío donde iban gentiles y grandes pecadores, como se colige del texto de la Divina Escritura, y levantóse grande tormenta en el mar por el pecado de Jonás, la cual cesó en echando al Profeta al mar. Disimulando Dios con los grandes pecados de aquellos navegantes, sólo el pecado de este santo profeta castiga. Aquella bonanza del mar con que los mares navegan, representa la prosperidad de los pecadores. Por solo Jonás, se levanta la tormenta. No te huelgues porque te va bien en este mundo, mas antes debes llorar tu desventura, porque para más mal estás guardado. El señor castiga los descuidos de los de su casa y reprehende á los suyos, cuando hacen lo que no deben. Y aunque vea hacer semejantes yerros á los que pasan por la calle, que no son suyos, no les dice nada, ni los castiga, porque no pertenecen á él.

Tú sabes bien tu vida y conoces las ofensas, que haces á Dios cada dia, y con todo esto te va bien y te suceden todas las cosas á tu sabor y prósperamente. ¿No ves, ciego, que pues haciendo lo que no debes, no eres de Dios castigado, que es claro argumento que no eres de los de su casa? Un hombre señor de su casa, no castiga á los extraños, sino á los suyos. Tampoco castiga Dios en este mundo á los de fuera, sino á los de su casa. No padecer persecuciones en esta vida, argumento es de condenacion eterna. Castiga Dios á los cristianos por mano de los turcos, como en otro tiempo castigaba á su pueblo de Israel por mano de los gentiles. Por lo cual el buen cristiano no debe desfallecer, sino esforzarse más en la fe, pues las victorias y prosperidades de los infieles dan testimonio de su condenacion perpétua, y nuestros trabajos testifican ser de Dios escogidos. Esta es doctrina del Espíritu Santo el cual en la Escritura Divina dice del pueblo de Dios, que era perseguido. No piense nadie, que padecemos trabajos para muerte, sino para correccion; porque no dejar Dios vivir mucho tiempo á los pecadores á su voluntad, pero castigarlos luego, beneficio es grande. No trata Dios á su amado pueblo, como á las otras naciones, á las cuales con paciencia sufre para castigarlas el dia del juicio, llenas de pecados. Pero de nosotros no aparta la mano de su misericordia, castigándonos con adversidades, no desamparando á su pueblo. Esto está escrito en el segundo libro de los Macabeos, de la cual sentencia se colige evidentemente ser favores y regalos de Dios las tribulaciones y adversidades de la vida presente y beneficios que da Dios á los suyos. No entienden este lenguaje del Espíritu Santo los mundanos, cuya bienaventuranza es la gloria de esta vida. Debajo de nombre de cristianos tienen espíritu de gentiles, pués á sólo aquel tiene por dichoso y bueno, que ninguna adversidad padece. Todos huyen de la Cruz de Cristo, todos aborrecen las tribulaciones y se quejan con ellas. No debes tener por oprobios los azotes de Dios, sino por caricias y singulares beneficios. Si mirases el amor con que Dios te castiga, con alegre cara recibirías el castigo de su mano, dándole muchas gracias. Un

santo decía á Dios: Aquí Señor me reprehende: cuando es tiempo de misericordia me corrige y en los dias de la salud me ejercita. Aquel cuya casa se está quemando, da gracias al que trae el agua para matar el fuego y de buena gana la recibe; y darle agua para matar el fuego de su casa, no lo tiene por persecucion, sino por beneficio. Pues ardiendo la casa de tu conciencia con el fuego de la concupiscencia, debes tener por beneficio y no por persecucion el agua de la adversidad que te envia Dios con mucho amor para matar los apetitos desordenados del mundo. ¿Por qué no das gracias á quien te envia agua, estando ardiendo en el fuego de tus pasiones sensuales y codicias? La adversidad no es contra tí. sino por tí. Por favorecerte viene, que no por hacerte daño. Mata la concupiscencia de la carne, aviva el entendimiento y manifiesta la virtud del bueno. Como las estrellas resplandecen de noche, y no parecen de dia, así la virtud del bueno, que en la luz de la presente prosperidad no se echaba de ver, en la noche de la adversidad se manifiesta. Esta nos mostró la gran paciencia de Job y el mucho sufrimiento que tuvo el santo rey David en sus persecuciones y trabajos. Huélgate de ser castigado en este mundo, antes que en el otro.

CAPÍTULO LXXXIII

Como Dios regala á los que castiga.

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos consuela en nuestra tribulacion. Como abundan las pasiones de Cristo en nosotros, así por Cristo abunda nuestra consolacion. Esto decía el Apóstol, escribiendo á los corintios. No desampara el Señor á sus escogidos, ni los deja solos en sus trabajos. Castígalos, porque los ama, y consuélalos, porque no desfallezcan. Cerca está el Señor de los que están atribulados, dice el Psalmista, y hablando del cuidado que tuvo Dios del santo mozo José, dice en otro Psalmo: Descen-

dió con él en la hoya y no le dejó en sus prisiones. A su amado pueblo, cuando lo trajo por el desierto, dióle muchos trabajos; pero regalábalo, dándole pan del Cielo. San Estéban entre las piedras que le herian, vió los Cielos abiertos y á Jesucristo, que estaba en pié ayudándole y esforzándole. Los castigos en esta vida son castigos de Padre y en la otra serán de Juez rigoroso. Con una mano castiga el Padre al hijo y con la otra lo regala dándole de comer y vestir y proveyéndole de lo necesario. Dios dice: Yo heriré y yo sanaré. Con una mano castigaba Dios á Elías y á David y con otra los amparaba. A san Pablo que se quejaba de la persecucion, respondió: Bástate mi gracia. A Moisés y á Aaron, que castigó con no dejarles entrar en la tierra de promision, consoló al uno con mostrársela y al otro con ver á su hijo Eleazaro suceder en el sumo Sacerdocio. Y en el Psalmo despues, que dijo Dios los grandes azotes, que daría á su pueblo, añadió diciendo: Con todo no quitaré de él mi misericrrdia. Castigando Dios á nuestros primeros padres y echándolos del paraíso, templó el castigo, haciéndoles vestidos con que se amparasen del calor y defendiesen del frio. De esto consta ser los trabajos de los justos acompañados de misericordias. Déjalos un poco; pero no los desampara para siempre, como dejó á sus discípulos padecer tormenta en el mar, cuando dormía en la popa del navío, pero librólos, haciendo milagro. Por eso pedía David á Dios, diciendo: No me dejes Señor para siempre. Déjame un poco, pero no me dejes del todo, como dejas á los pecadores. Dejó un poco á Job y del todo á Judas. No te turbes si te dejare Dios por un poco entre las ondas de las adversidades, pues así dejó á los santos y á su Unigénito Hijo, cuando dijo al Padre en la Cruz, que lo habia desamparado; porque el Psalmista dice: Libró mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis piés de caida. Parece que deja Dios á los justos; pero escrito está, que pone su mano con que los guarda. Así dejó á José en la cárcel; pero sacóle de allí con mucha honra para ser señor de Egipto. Lo mismo hizo con Daniel en el lago de los Leones y con Susana, siendo infamada, á los cuales libra con honra. Castiga Dios á los suyos y dales adversidades; pero él tiene cuidado de guardarlos y sacarlos de afrenta. Acompañados vienen sus castigos de muchos regalos y misericordías, como parece en el pueblo de Israel cautivo, al cual consoló, enviándole muchos profetas. Dijo Dios á su pueblo, que no entraría en la tierra de promision: despues de lo cual tomando las armas para pelear, les dijo: No tomeis las armas, porque yo no estoy con vosotros y sereis vencidos. No estaba con ellos para vencer y estaba con ellos para no ser vencidos. Por una parte los castigaba, no queriendo ayudarles y por otra los regalaba y amparaba, no dejándolos en poder de sus enemigos. Castiga las culpas y defiende á los pecadores, muéstrase airado y defiéndelos de sus enemigos. Como madre azota y castiga al hijo, y si lo ve en peligro de muerte, perderá ella la vida por librar al hijo de la muerte. Así Dios nos castiga, que si nos ve en peligro de muerte, perderia su vida y la perdió por librarnos de nuestros enemigos, escogiendo muerte por darnos vida. Parece que se enoja y de manera, que lo quiere todo asolar y vuelve luego con blandura y misericordia. Cuando los hijos de Israel adoraron el becerro, enojóse de manera, que dijo á Moisés que los queria destruir, pero en rogando Moisés por ellos quedó aplacado. El Profeta Baruch dice á Dios: Cuando estuvieres enojado, te acordarás de tu misericordia. Luego vuelve Dios á su natural piedad y clemencia. Pues conoces la condicion blanda de Dios, aunque le veas enojado contra tí y que te maltrata, no desconfies ni te desconsueles. El agua caliente, luego vuelve á su natural frialdad. Entendía Job esta condicion de Dios, cuando decía: Aunque me mate, esperaré en él. Amenazando á su pueblo, luego hablando, le dijo: Lo llevaré á la soledad, y le hablaré al corazon. Repreléndele por Isaías y luego ablanda, diciendo: Concebirá una Vírgen y parirá un Hijo. Mira, pues, cuán bueno es Dios, que amaga para herir y vuelve luego con su misericordia. Huélgate con los castigos de Dios, pues son para tu provecho y vienen acompañados con clemencia. Muchas veces lo que parece misericordia, es verdadera ira, y lo que parece ira, es verdadera mise-

ricordia. Dios dice por Ezequiel: Quitaré mi celo de tí y no me enojaré más. Y por Ozeas tambien dice: No visitaré á tus hijas, cuando pecaren. En aquella maravillosa vision, que vió Ezequiel, salia del fuego el rayo; así del fuego del amor que Dios nos tiene, nace el rayo de la tribulacion y trabajo que nos envia. Castíganos piadosamente y no por destruirnos, sino por salvarnos. El sastre corta el paño y hace de él muchas piezas y aunque al que no lo entiende parece que lo despedaza y destruye, no lo destruye, más antes lo aprovecha, porque hace de él ropa, que sirve al hombre, y lo viste y lo adorna. Así Dios, cuando con trabajos nos maltrata, no lo hace por destruirnos y hacernos mal, sino por nuestro provecho y bien, aunque á nosotros, que no lo entendemos, nos parezca otra cosa. Como el freno duro tiene al caballo para que no vaya donde quiere, ni se despeñe; así con la dureza de la tribulacion refrena Dios los apetitos, que nos llevan al despeñadero del infierno. El caliz de José fué hallado en el costal de Benjamin, que era el hermano regalado y que más amaba; así el Cáliz de la Pasion de Cristo no se halla sino en los que él más ama, á los cuales como á hermanos regalados, da en este mundo á beber el Cáliz de su Pasion y trabajos. Este Cáliz es aquí, como dice David, de vino mezclado y así le beben los justos; pero los pecadores beberán las heces en el infierno, donde serán los trabajos puros tormentos, sin mezcla de consolacion alguna. Muestra con paciencia la virtud de tu pecho en las tribulaciones y dí en tu corazon aquellas palabras sacadas en suma del apóstol san Pablo: ¡Oh, vida momentánea, á cuyos trabajos y aflicciones padecidos con paciencia por Dios responden galardones eternos y premio de la gloria sin fin!

CAPÍTULO LXXXIV

De la vana solicitud de los mundanos.

No seais solícitos acerca de lo que habeis de comer y beber ni os fatigueis sobre lo que habeis de vestir. Dice el Redentor: Vuestro Padre sabe que teneis necesidad de estas cosas. Mira como Dios no es Padre de los ricos, sino de los necesitados, segun lo afirma aquí Jesucristo. Gózate, pues, y alegrate cuando algunas cosas te faltan y cuando no te suceden las cosas á tu sabor. Tampoco dice que sabe vuestro Padre que teneis necesidad de casas de alabastro y de piedras preciosas, ni de carros triunfales, ni de otras cosas semejantes á éstas, sino que teneis necesidad de comer y beber y vestir moderado. Los buenos no tienen necesidad sino de estas cosas. Teniendo (dice el Apóstol) mantenimiento y con que nos cubrir, con sólo esto nos contentamos. Verdaderamente Dios es Padre de solos aquellos que con el mantenimiento y vestidura necesaria se contentan. Aquel padre de familias, que cogió los labradores para su viña, igualóse con ellos, prometiéndoles el dinero diurno, que es la bienaventuranza y no se igualó cerca del comer y beber, porque esto tienen muy cierto y no faltará á los que buscan la bienaventuranza; y porque no se trató del mantenimiento, que tienen seguro los que tratan de sólo Dios y de su Rey. Busca tú el dinero del Reino Celestial y no te faltará todo lo demás, porque es muy accesorio. El que da bienaventuranza, proveerá del mantenimiento necesario. Pon toda tu confianza en Dios, el cual no faltará de dar lo que conviene á sus hijos. Y si alguna vez esto temporal faltare, proveerá de alegría y consolacion espiritual en aquella mengua: de manera, que estés más contento con la necesidad, que si tuvieses sobradas todas las cosas. No seas demasiado en procurarlas por modos ilícitos y exquisitos: porque la demasiada y vana soli-

citud de las cosas temporales es carga de las almas espirituales. Impide el vuelo de nuestra alma á la contemplacion de los bienes eternos. Hizo Dios al hombre para que entendiese el sumo bien y entendiendo le amase y amando le gozase. De este gozo nos apartó el solícito cuidado de los bienes temporales. Debes persuadirte, que no está tu vida colgada del ordinario mantenimiento. Escrito está: No con solo pan vive el hombre, sino en la virtud y poder de Dios, que puede queriendo sustentarle con otra cualquier cosa. Sacó en el desierto agua de la piedra, y las aguas amargas del mar convirtió en aguas dulces, para que bebiese su pueblo, al cual mantuvo cuarenta años con maná del Cielo.

No te fatigue el demasiado cuidado de las cosas temporales; pero busca más principalmente el Reino de Dios, que no te faltará nada. Si el pueblo israelítico pensara en lo que habia de comer y vestir en el desierto, nunca saliera de Egipto, ni entrara en la tierra de promision. Si quieres entrar en la tierra á tí prometida, circuncida los supérfluos cuidados de los bienes transitorios. Muchos de aquellos hebreos despues que el divino favor los sacó de Egipto, porque fueron solícitos y pidieron carnes y las guardaban, murieron en el desierto, no alcanzando el fin deseado de entrar en la tierra fértil á ellos prometida. El Señor comparó á sus discípulos á las ovejas, cuando los envió á predicar y les mandó que no llevasen bolsas ni provision alguna. Así en mandarlos ir tan desapropriados de las cosas del mundo, como en compararlos á las ovejas, les dió á entender que no fuesen solícitos de las cosas temporales, sino que pusiesen todo su cuidado en Dios. Condicion es de la oveja no tener cuidado alguno, y sólo el pastor tiene cuidado de ella. Dios es solícito Pastor tuyo, por lo cual él dijo á sus ovejas: Cuando os envié sin talega ni zurron, ¿por ventura os faltó algo? Ellos respondieron, que ninguna cosa. Pues Dios tiene cuidado de tí, no seas tú solícito demasiado. No hay señor, por duro que sea, que no provea á sus siervos del mantenimiento necesario. ¿Pues cómo no hará esto nuestro Dios, si por amor de él trabajamos y le servimos? ¿No ames desenfrenadamente estas cosas visibles, si no quieres perder las invisibles. No te fatigues por los bienes temporales, y alcanzarás los eternos. A unos que tenían mucho cuidado de sus cosas y poco de las de Dios, dijo el mismo Dios: Porque mi casa está desierta y vosotros con mucho cuidado vais á vuestras casas, no dará el Cielo agua, ni la tierra fruto. Justo es que falten todas las cosas á los que dejan al Criador de ellas por los negocios del mundo. Compara el Señor la vida de los justos á las aves, así por el poco reposo y asiento que hacen en la tierra, como porque su vida ordinaria es en lo alto. Reprehendiendo Cristo nuestro solícito cuidado, nos da en rostro con las aves, las cuales no siegan, ni cogen, ni juntan en graneros, y el Señor las mantiene. Debes haber vergüenza en emplear tan mal tus deseos, muriendo por el estiércol del mundo, pudiendo desear flores del Paraíso. Género extraño de crueldad es cansarte en buscar mundo, pudiendo hallar el Cielo á pié quedo. Por la honra de tu Padre, no lo debieras hacer. La demasiada solicitud del hijo, es una reprehension del descuido del padre, cerca de la provision de lo necesario. Culpa al padre el hijo solícito cerca del mantenimiento. No puedes ser tan demasiado en adquirir los bienes temporales, sin hacer injuria al Padre Celestial, que tan liberalmente provee á sus hijos de lo necesario. No hace el ave en la tierra más asiento de lo que la necesidad le fuerza, y lo más ordinario de su vivir es en el Cielo. Si quieres escaparte de los peligros de esta vida, es menester huir de la tierra. Conviene volar, ó nadar y no andar por tierra, si quieres escaparte de su perdicion. Cuando Dios crió las aves y los peces, dióles su bendicion y no bendijo á los brutos, que hacen su vivienda en la tierra. Quien quisiere alcanzar aquella bendicion, que dará Dios á los buenos, ha de volar, ó nadar, porque se escape donde los otros peligran. A los que como brutos viven por tierra, amando desordenamente las cosas terrenas, no dará Dios su bendicion, sino su maldicion. Vive como ave en la altura de la oracion y contemplacion, poniendo todo tu cuidado en Dios, conforme aquello que san Pedro dice: Toda

vuestra solicitud poned en Dios, porque él tendrá cuidado de vosotros. Así lo hizo aquel santo rey que decia; Pobre soy yo y mendigo. El Señor es solícito de mí. Si el Señor tiene cuidado, no te fatigues, pues esa solicitud de las cosas temporales, no sirve sino de ahogar en tu corazon la palabra de Dios, como lo dice el Salvador en el Evangelio. Los gentiles é infieles, que se engañan creyendo haber fortuna, no es maravilla que sean tan solícitos; pero tú que crees la Divina Providencia, como cristiano, debes ser solícito cerca de los bienes espirituales, pues sabes, que haciendo lo que debes, ne te faltará en lo necesario. Si mantiene á las aves, que crió Dios por amor del hombre, ¿no mantendrá al hombre, que crió por amor de sí mismo? Purifica tu corazon y quita de él toda vana solicitud y exterior ocupacion, para que puedas levantarle á Dios. La distraccion del corazon resfria el efecto del amor, y pone al hombre en muchas tentaciones y asechanzas del enemigo. Son la naturaleza y sensualidad muy poderosas, y buscan á sí mismas en las vanidades y deleites del mundo. El entendimiento se ofusca, el espíritu es hecho insensible, y á todo espiritual ejercicio hace sinsabor. La distraida ocupacion áun en las cosas lícitas trae una destemplanza y distraccion del animo, que te impedirá mucho en la oracion. No deja á las inferiores fuerzas del alma venir á un recogimiento quieto de sí misma. La ocupacion y solicitud de las cosas exteriores, aunque sean lícitas, ciega la vista del entendimiento y excluye la luz de la verdadera lumbre. Conviene, si te quieres dar á Dios, que te apartes de toda mundana solicitud y exterior ocupacion.

CAPÍTULO LXXXV

De la vana y loca sabiduría del mundo.

Lo que delante de Dios es locura, tienen los hombres por sabiduría, dice el Apóstol. Por sabio tiene el mundo al que disimulando sus vicios sabe alcanzar honras y dignidades, y por locos á los que desprecian semejantes vanidades. El Sabio dijo en persona de los mundanos: Tuvimos nosotros la vida de los justos por loca y su fin sin honra. Sabios llama el mundo á los que deseando sus falsos haberes ponen su estudio y cuidado en adquirir riquezas. Los que de esta manera no viven, piensa la sabiduría del mundo que están muertos. Burlan de ellos los mundanos, como de gente que á su juicio está sin seso. Ignora la loca sabiduría del mundo, que los siervos de Cristo son lámparas encendidas, como dice Job, y que este mundo es un viento que sopla y mata. Por tanto los buenos procuran de esconderse por estar seguros. No curan de mostrar su santidad, sino á quien procuran de contentar, que es á Dios, que no mira á lo de fuera, sino á lo de dentro. Opónese en todo la sabiduría de Dios á la del mundo. Los buenos son tenidos en poco de los mundanos y son muy estimados de Dios. Diferentes son los juicios de Dios y de los hombres. El mundo, mirando lo de fuera, aquel juzga por dichoso que es poderoso y rico. yendo Samuel á ungir por Rey á un hijo de los de Isaí, dejó á los que el padre tenía en mucho y ungió á David, que los hombres tenian como olvidado. Aquellos hijos de Isaí, que de los hombres eran preciados, fueron desechados de Dios. Los que el mundo tenía por sabios, fueron de Dios reputados por necios. Al que el mundo despreciaba, tomó Dios por Rey. Balaam, aunque malo, tomando el Espíritu Santo por instrumento, dijo por su boca, viendo las tiendas y el campo del pueblo de Israel;

¡oh, cuán hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel! Cuando esto decia Balaam habia cuarenta años que habia Israel salido de Egipto, y estaban sus tiendas viejas. El mundo no alaba sino á la hermosura de fuera y pinturas exteriores, pero Dios mira lo de dentro; y esto que al mundo parece pobreza y oprobio, alaba Dios y pone sobre las nubes. Quien trae pleito delante de algun Letrado, que sabe tener justicia, no se le da mucho que sea condenado delante de un juez ignorante, porque sabe, que ha de apelar delante del juez gran letrado, cuya sentencia ha de valer. Los jueces son los mundanos, respecto de los buenos. Juzgan á los buenos por gente de poco valor, teniéndolos por locos. Dura esta sentencia toda esta vida, y así como gente condenada, andan los buenos corridos y despreciados. Los príncipes mundanos tuvieron á los santos mártires por locos, por ver la voluntad con que morian. Y muchos de los sabios del mundo tienen por locura y afrenta la pobreza evangélica y la mendicacion, que se hace por seguir á Jesucristo pobre y mendigo. Un sabio del mundo dijo al Apóstol san Pablo: ¿Estás loco Paulo? las muchas letras te han hecho perder el seso. A quien respondió el Apóstol: No estoy loco, antes hablo palabras de verdad. Como no entendió Festo los misterios de la doctrina del Apóstol túvolo por loco, como el mundo tiene por locura todo aquello que no alcanza ni entiende, por nunca lo haber tratado. Este es el juicio, que el mundo hace sobre los buenos, como juez ignorante y sin saber. Vendrá la muerte cuando apelarán los siervos de Cristo delante del Letrado grande, que es Dios, que conoce muy bien su causa. Condenará entonces Dios la sentencia del mundo por injusta, dando otra sentencia irrevocable, donde dirá que los mundanos, que en esta vida florecieron, fueron vanos y locos, y los buenos fueron los sabios y discretos. No te pese porque el mundo condene tu vida, porque remedio te queda de apelacion y muy presto serás desagraviado. Cerca está el dia en que el Juez Supremo y justo aprobará lo que el mundo reprueba. Entonces la sabiduría terrena se mostrará ser locura, cuando aquel que tanto trabajó en juntar riquezas, fuere metido debajo la tiera, desposeido de todo cuanto tenía. La sabiduría de la carne se muestra ser locura, cuando la carne criada en deleites es hecho manjar de gusanos. Entonces claramente se conocerá ser vana y loca esta sabiduría mundana. Entre tanto no hagas mucho caso por ser condenado del mundo. El Redentor fué tenido por loco, y como si fuera tal lo trató el mundo, vistiéndole de ropa blanca en casa de Herodes. La grande y profunda sabiduría de Dios es reprobada del mundo, como oculta á sus ojos ciegos, condenando injustamente y reprobando á los virtuosos. La vida es breve, el tiempo está muy cerca en que podrás alegar tu justicia. No hagas caso de los locos pareceres de los hombres, porque antes de mucho tiempo sus vanos juicios serán confundidos y la verdadera virtud manifiesta. La loca sabiduría del mundo presto falta y desfallece: sola la sabiduría de Dios dura para siempre.

CAPÍTULO LXXXVI

De la alteza de la sabiduría de Cristo.

Si alguno entre vosotros parece sabio, hágase loco para que parezca sabio, dice el Apóstol. No hay más alta sabiduría que ser loco por Cristo. La sabiduría de Dios, que consiste en la verdadera mortificacion y negamiento de sí mismo, tiene el mundo por locura. El sabio dice: Yo soy el más loco de todos y la sabiduría de los hombres no está conmigo. Los hijos de este siglo más sabios son, que los hijos de la luz; y por eso dice el Sabio, que la sabiduría de los hombres no está con él, sino la de Cristo, que el mundo tiene por locura. La sabiduría de Cristo excede á toda razon criada y por eso el mundo la llamó locura, como llamamos locura lo que sobrepuja á nuestro saber. Emprende un capitan un ardid de guerra y los que poco saben, tienen la empresa por loca y al capitan por loco. Porque la Divina Sabiduría excede á toda nuestra ca-

pacidad, se llama locura, como lo dijo el Sabio, en persona de los mundanos: No nos alumbró el Sol de justicia. No habla de este Sol material, pues alumbra á buenos y á malos. No fueron alumbrados de la alteza del Divino resplandor de su grande sabiduría, porque los flacos ojos no pudieran sufrir la grande luz del saber de Dios. Moisés, estando en Egipto, era muy sabio y elocuente, y hablando con Dios, dijo ser tartamudo, porque la sabiduría del mundo, es muda delante de Dios. Sapientísimo fué Salomon; pero comparada su sabiduría con la de Dios, dijo ser el más loco de los hombres. Grande saber tiene el que desprecia el mundo por Dios. Mucho sabe quien se sabe salvar. Este solo sabe, porque todos los demás locos son é ignorantes. En el verdadero desprecio de sí mismo consiste la alteza de la sabiduría de Cristo. Delante de este alto saber, todo saber es ignorancia. Aunque sepas todas las artes liberales perfectísimamente, ¿qué aprovecha todo eso, si de tí mismo no sabes parte, andas derramado por las cosas de fuera y de tí no sabes nada? Bienaventurada el alma que es llena de la sabiduría de Dios. Bienaventurado aquel que delante de Dios procura ser sabio, y no tiene cuenta con la sabiduría del mundo. Más vale una gota del divino saber, que los altos y profundos piélagos de la sabiduría mundana. En esta escuela has de estudiar de dia y de noche, procurando ser verdaderamente mortificado. Cuanto aquí más supieres, tanto serás más ignorante y muerto al mundo. Jacob, despues que luchó con el Angel, quedó cojo de un pié y fué llamado Israel, que es varon que ve á Dios. El que ve y conoce á Dios, luego es cojo al mundo. Si gustares de Dios, te enfadará el mundo: y si fueres lleno de la sabiduría de Dios, serás al mundo ignorante. Si vieres á los mundanos andar solícitos y diligentes en adquirir riquezas temporales, no te maravilles en ver que no andan cojeando, porque tienen poco conocimiento de Dios. Los justos, que ven á Dios, como Jacob, por la noticia que tienen de quién es el Señor, son cojos en las cosas terrenas. A estos tiene el mundo por locos, porque son sabios delante de Dios. Cuando la porcion superior de tu alma fuere llena de la sabiduría de

Dios, como la cara de la Luna cuando mira al Sol, la otra cara con que mira á la tierra está vacía, como lo estará la porcion inferior de tu alma, cerca de las cosas de la tierra. El loco, dice el Eclesiástico, que se muda como Luna, porque dejando la luz divina y claridad del Sol de justicia, se convierte á las cosas inferiores de la tierra. Esta mundana sabiduría es confundida con la sabiduría de Cristo. La serpiente de Moisés tragó á las serpientes de los magos de Faraon, porque la sabiduría de Dios traga y consume á toda mundana sabiduría. Prometia Dios en la Ley vieja riquezas y cosas, que naturalmente desean los hombres, y muy pocos se convirtieron al Judaismo y verdadero culto divino. Pero viniendo el Salvador al mundo y prometiendo á los hombres persecuciones y trabajos que ellos tanto aborrecen, convirtiose á él todo el mundo. La sabiduría de Dios es tan grande, que tomó las cosas flacas para vencer las fuertes, y los idiotas confundieron y concluyeron á los grandes letrados. A la sabiduría de Dios todas las cosas se sujetan. Diciendo ser sabios, quedaron hechos locos, dice el Apóstol; La sabiduría de Dios, con hombres pobres y sin letras venció al mundo. Si vieses una imágen excelentísimamente pintada con muy perfectos colores y matices, y viniese otro tan grande pintor, que con un carbon hiciese en la pared otra muy mejor, ¿no sería cosa muy maravillosa? El mundo conquista ciudades con armas y gente y así alcanzan los príncipes victorias. Pero la sabiduría de Dios, con un carbon, echando mano de pobrecillos idiotas y gente baja, conquistó á todo el mundo. Ninguna pobreza es tan grande como la pobreza del saber, y el que ésta no tiene, ninguna necesidad padece. La necesidad del ánimo es la locura. El que no sabe sino las cosas, que pertenecen al cuerpo, no sólo no está con Dios, pero ni aún consigo mismo. Sabiduría es de Dios no saber decir palabras de Dios, sino vivir segun sus palabras y temerlas. Esta es la verdadera sabiduría de Dios, que quiere quitar el demonio de tu entendimiento, como Amon queria sacar los ojos derechos á los israelitas, que es el conocimiento de las cosas celestiales. La sabiduría de Cristo enseña á despreciar las cosas del mundo.

El mundo tiene por bienaventurado al rico y poderoso, como lo dice David en el Psalmo; pero Cristo con su muy alta sabiduría puso bienaventuranza en la pobreza, llamando bienaventurados á los pobres de espíritu. ¿Qué cosa más lejos de la prudencia humana, que matar la muerte, muriendo la vida? ¿Qué caso más extraño que aplacarse Dios, matando á su Unigenito Hijo? ¿Quién nunca vió ser causa de vida, un muerto en la Cruz? Al mundo parece esto disparate, pero no hay cosa más acertada, ni más verdadera. Esta sabiduría procura tener contigo, segun aquello del Apostol: Confieso, que yo ninguna cosa sé, sino á Jesucristo y á éste crucificado. Los ojos del sabio están en la cabeza, que es Cristo, porque el sabio procura conocer á Dios y en esto se esmera. En este libro lee, y todo tu ejercicio sea en la leccion de la Pasion de Jesucristo, porque conociéndole en la tierra le veas claramente en el Cielo.

CAPÍTULO LXXXVII

Cómo se ha de buscar la verdadera sabiduría.

Bienaventurado el que halla la sabiduría, dice el Sabio. Busca la verdadera sabiduría que Cristo enseñó y demostró con su ejemplo. El verdadero sabio aborrece la maldad, habla verdad y obra justicia. El que vive templadamente, castamente, piadosamente, es humilde y devoto, y se guarda de los peligros de las tentaciones; este tal es sabio y agrada á Dios. Este tiene buena fama, guarda buena conciencia, vive en paz y recibe de Dios la alegría del corazon, que el mundo no conoce ni entiende. La sabiduría de este mundo es vanidad y por locura es reputada delante de Dios. Engaña á sus amadores y en el fin los atormenta. La sabiduría de la carne es muerte del alma. El lloro y la pena se siguen despues de los vanos deleites. Sácase la verdadera sabiduría de las palabras escondidas y sagrados hechos de Cristo, que enseña á despreciar el mundo, á huir los deleites, á domar la carne, padecer dolores, pasar trabajos y amar las virtudes. La verdadera sabiduría divina es buscar los bienes espirituales y eternos y despreciar todos los transitorios. Aquel es vano y loco, que ama las cosas dañosas y deja la salud de su alma. El amor de Dios y sus mandamientos, es honorable sabiduría. El santo rey David, que conocía mucho los secretos celestiales, oraba al Señor, diciendo: Señor, á tí huí, enséñame á hacer tu voluntad. Muchas veces reprehendió el Señor á sus discípulos, porque preguntaban cosas por venir y sútiles. No quieras saber más de lo que conviene, pero sabe con templanza. Limpia tu conciencia y guárdate de presuncion, y estudia por hacer la voluntad de Dios y no la tuya. Has de buscar la verdadera sabiduría, con buena conciencia. Yerra el que piensa hallar la verdad, viviendo viciosamente. El Eclesiástico dice: Si deseas la sabiduría, guarda la justicia y Dios te la dará. En otra parte dice el mismo: La verdad vuelve á los que la obran.

Quita la tierra del amor del mundo, que tienes sobre tus ojos y verás el Sol. Buen entendimiento tendrán de los preceptos de Dios, los que los guardan. Dice el Psalmista: Pon colirio de buenas obras sobre tus ojos. Como la sabiduría sea don de Dios, no quieras tomarla de su mano con violencia de estudio, sin consultar primero á Dios y suplicarle te la dé. Por lo cual el Apóstol Santiago dice: Quien tiene necesidad de sabiduría, pídala á Dios. No debes haber vergüenza de confesar tu ignorancia, porque el que no sabiendo dice que sabe, nunca merecerá saber. El temor de Dios es el principio de la sabiduría. Como no es sabio el que no teme hurtar en la tierra de un Señor que sabe que hace rigorosa justicia; así no es sabio el que no teme ofender á aquel Señor tan justiciero, que por un solo pecado echó del Cielo en el infierno para siempre jamás, á una criatura tan noble como el Angel. Por el pecado del hombre, primero condenó á muerte á toda la naturaleza humana, y por el pecado destruyó á todo el mundo con las aguas del diluvio, excepto á ocho personas. Busca con el temor de Dios esta celestial sabiduría, limpiando tu alma del amor de las cosas de la tierra. Las ovejas no

beben sino el agua clara y quítanle primero las heces. Clara es y que nunca envejece, la sabiduría, y ninguno bebe esta agua clara de la sabiduría celestial, si no fuere primero limpio de las inmundicias de los pecados, segun aquello que está escrito: En la mala alma no entrará la sabiduría, ni morará en el cuerpo sujeto á pecados. Como no es rico el que conoce muchas riquezas, sino el que las posee, así no es justo el que entiende muchas cosas, ni el que sabe la definicion de la sabiduría, sino el que tiene esa misma sabiduría, que es Jesucristo. Muchos trabajan por saber y hacen muy poco, porque la virtud está junta con la ciencia. Trabaja por tener contigo la sabiduría de Dios, tan diferente de la del mundo, cuanto la luz de las tinieblas. La causa porque la sabiduría mundana tiene extraño juicio de la sabiduría de Dios, es, porque la sabiduría de Dios mira las cosas de cerca y las de lejos; porque como dice el Sabio, llega de fin á fin; pero la lumbre de la sabiduría del mundo es muy corta y no llega con su vista sino á las cosas presentes y cercanas. La sabiduría del mundo mira las cosas superficialmente; pero la sabiduría de Dios penetra las cosas interiores, y por eso halla la suavidad que no halla la sabiduría del mundo. Esta sabiduría de Dios busca con humildad y simplicidad de corazon, y será lumbre que te guie y gobierne, sin perderte entre la oscuridad y tinieblas de este mundo.

CAPÍTULO LXXXVIII

De la vanidad de los que hacen extremos en la muerte de los virtuosos.

No quieras llorar, dijo el Señor á una viuda que lloraba la muerte de su hijo. La razon porque decía el Señor á esta viuda que no llorase, era porque queria resucitar á su hijo. No llores como muerto, al que verás muy presto vivo. La esperanza de la resurreccion de los muertos debe consolar mucho á los vivos. Con esta razon consolaba el apóstol san Pablo á los de Thesalonica, ciudad de Macedonia, escribiéndoles desde Athenas y diciéndoles: No queremos que seais ignorantes cerca de los que murieron, porque no os entristescais como los otros, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesucristo murió y resucitó, así á aquellos, que durmieron en Jesucristo, llevará consigo. Los gentiles, que no tienen fe, ni creen la resurreccion de los muertos y viven sin esperanza de volverlos á ver vivos, no es maravilla que hagan extremos en la muerte de los suyos; pero vosotros cristianos, pues creeis la resurreccion, no debeis hacer grande sentimiento. Cosa es maravillosa que á la muerte del hombre, que es la misma muerte y compuesto de muchas muertes, llama el Apóstol sueño; y á la muerte de Jesucristo, que es la misma vida, llama muerte. ¿Por qué la muerte de Cristo es muerte y la muerte del hombre es sueño? Porque Cristo muere, es la muerte del hombre sueño. Hizo Jesucristo con su muerte tan dulce nuestra muerte, que perdió el nombre de muerte y cobró nombre de sueño. Porque fué á él muerte dolorosa, fué á nosotros dulce sueño. Terrible y temerosa era la muerte antes que Cristo muriese, pero con su muerte le quitó las fuerzas y quedó tan flaca y tan vencida, que no es para nosotros muerte, sino sueño. En la Cruz destruyó, como dice el mismo Apóstol, al que tenía el mundo sobre la muerte, y rasgó el conocimiento que tenía la muerte contra nosotros, enclavándola en la Cruz. Este sentimiento tenía el santo viejo Simeon, cuando dijo: Ahora dejas, Señor, á tu siervo morir en paz. Hasta aquí era temerosa la muerte, pero ahora, que mis ojos han visto al destruidor de la muerte, venga la muerte y dormiré en paz. Como cuando el hombre duerme, duerme el cuerpo y el alma vela; así cuando muere el justo, muere el cuerpo, pero no el alma. El que duerme, levántase con más fuerzas y la cabeza más descansada y más bien dispuesta; así los que mueren en el Señor resucitarán con mayor virtud y mejorados. Por lo cual el Apóstol dice: Conviene que este cuerpo corruptible se vista de incorrupcion, y que esta carne mortal sea de inmortalidad vestida. Y

de los santos Mártires del Viejo Testamento, dice el mismo Apóstol, escribiendo á los Hebreos: No hallaron redencion, por alcanzar mejor resurreccion. Echáronse á dormir, cuando murieron, por levantarse más descansados resucitando. El que se echa á dormir, acuéstase con esperanza de levantarse: así muere el justo con confianza de resucitar. El Psalmista dice: ¿Por ventura el que duerme no se levantará? Por amor de esto, cuando Lázaro murió dijo el Señor á sus discípulos: Nuestro amigo Lázaro duerme, y le voy á despestar del sueño. Y no entendiendo bien esto los Apóstoles, declarándose, les dijo: Lázaro es muerto. Y de la hija de Jaíro ya difunta dijo el Redentor: no está muerta esta moza, mas antes duerme. De Judas Macabeo, dice la Escritura, que consideró que los que piadosamente durmieron, tenian galardon, lo cual dice de los muertos; y tambien la Escritura, hablando de la muerte de algunos reyes de Judá y de Israel, acostumbra decir, que durmieron con sus padres, como dice de san Estéban, que durmió en el Señor. Pues ¿por ventura te pesaría, si tu amigo estuviese durmiendo á buen sueño y descansando de sus trabajos? No sólo no te pesaría, mas antes si alguno lo quisiese despertar, se lo estorbarias. Así no debes recibir pena por los que descansan de los trabajos de esta vida y huelgan con Jesucristo en la Gloria. Más debes tenerles envidia, que llorarlos. Si no ves con los ojos corporales el descanso que tienen con Cristo, basta que lo veas con los ojos de la fe; y en la resurreccion lo verás con los ojos del cuerpo y del alma. Ahora está escondida, y encubierta su gloria; pero cuando viniere la resurreccion, se publicarán los bienes y la gloria, que tienen con Cristo, los que mueren en el Señor. El Apóstol dice: Muertos estais y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; pero cuando apareciere Cristo, vida vuestra, entonces apareceréis con él en la Gloria. Como el árbol en el Invierno está marchito y sin hojas, ni flores, ni fruta, pero en el Verano se muestra hermoso y fructífero; así la gloria de los que durmieron en el Señor está escondida ahora en la raiz, que es Cristo; pero cuando viniere la gloria de la resurreccion, aparecerán los justos

cargados de fruta y muy gloriosos. No debes, pues, estar triste por los que bien murieron, porque no son muertos, sino dormidos y descansan ahora de los trabajos de esta vida miserable. Si el estado de la vida venidera es mejor que el presente, más envidia debemos tener que lástima, á los que nos precedieron. Mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento, dice el Sabio; la razon de esto es, porque la muerte nos saca de miserias y el nacimiento nos trae á ellas. Mejor es salir de las miserias que entrar en ellas. La muerte da fin á nuestros trabajos y es remedio de todos nuestros males. Ella es puerta de la Gloria á los que mueren bien y principio de la bienaventuranza, por lo cual consta ser más noble la muerte, que el nacimiento del cuerpo. Está nuestra alma presa y encarcelada en este cuerpo y atada á los sentidos de la carne. Así decía Job á Dios: Por ventura soy yo pescado ó mar, ¿por qué me cercaste en esta cárcel? Y David oraba á Dios y decia: Saca á mi alma de la cárcel. Los que cuando mueren salen libres de la cárcel de este cuerpo á reinar con Cristo, pueden decir á los que los lloran, aquello que el Redentor dijo á las mujeres de Jerusalen. No lloreis por mí; pero llorad sobre vosotras. No han de llorar los cautivos, á los que viven en libertad. Más debemos llorar sobre nosotros, que sobre los que murieron bien, pues ellos tienen su salvacion segura y nosotros andamos en mucho peligro. La muerte de los malos debe ser llorada, pues es malísima, como dice el Psalmista, y no la muerte de los buenos, que es preciosa delante de Dios. Salieron de la cárcel el copero y el panadero del rey Faraon y el uno fué ahorcado y el otro vuelto á su honra y oficio. Buenos y malos todos morimos y salimos de la cárcel del cuerpo; pero los malos son ajusticiados y colgados en la horca del infierno y los buenos puestos en honra y dignidad en el Palacio del Rey del Cielo. La muerte de éstos no ha de ser llorada, sino la de los pecadores. Lloró David con grande sentimiento la muerte de Absalon, porque era malo y condenado al infierno; y cuando supo la muerte del niño inocente, el que antes habia estado muy triste, alegróse y lavóse y consoló á su madre; y á los que de esto se maravillaron, respondió: Por el

niño enfermo lloraba y ayunaba, porque le diese Dios vida, pero ahora que es muerto, ¿por qué me fatigo? ¿Podré. por mucho que haga, darle vida? Yo iré á él y él no volverá á mí. Así tú por más que llores, no podrás resucitar al muerto. Vano es el trabajo del cual ninguno provecho se saca. Vano es todo lo que se hace por algun fin, cuando no se alcanza lo que se pretende. ¿Por que lloras y haces extremos? ¿Por qué se murió tu hijo? Llora mucho si con lágrimas pudieras resucitarle; y si esto no puedes hacer, ni bastan los extremos, que haces para restituirle la vida que deseas; vano eres pues son inútiles y ociosos todos tus trabajos. Vano es el ungüento, cuando poniéndole sobre la llaga no la cura, ni hace algun efecto. Los hijos que nacen de la esclava son esclavos del señor de su madre de ellos, y los puede vender y dar á quien quien quisiere, como hacienda suya. ¿Pues no tiene Dios tanto señorío sobre nosotros como el señor sobre sus esclavos? ¿No somos criaturas suyas y hechura de sus manos? El Apóstol dice: Si vivimos, ó morimos, del Señor somos. Pues si el Señor no hace injuria en tomar el hijo á su esclava y venderlo á tierras extrañas, ¿por qué te quejas de él ¿por qué te quitó el hijo que tenias? Suyos somos y él nos puede llevar cuando quisiere, y loco es el que se queja de que hace Dios lo que quiere de su propia hacienda y dispone de ella á su voluntad.

Cuando murió la mujer del Profeta Ezequiel, díjole Dios: No te cortes el cabello. En esto le dijo que templase el dolor, porque era costumbre entre los antiguos en sus grandes tristezas cortarse los cabellos, y así leemos haberlo hecho Job en la muerte de sus hijos. Jeremías tambieu profetizando la desventura de los mohabitas dijo: Su cabeza será calva y toda su barba raida. Y Amós denunciando á los judíos sus trabajos dice: Pondré sayal sobre vuestras espaldas y haré calvas vuestras cabezas. Bueno es llorar los muertos y así lloró Abrahan á Sara; Isaac á su madre; Jacob á José, cuando creyó que era muerto; José á su padre; los hijos de Israel á Aaron y Moisés; David á Saul y Jonathás; Martha y María á su hermano Lázaro y unos Santos sepultaron el cuerpo de san

Estéban é hicieron grande llanto por él. Por lo cual el Eclesiástico dice: Llora sobre el muerto; pero porque entiendas que esto se ha de hacer templadamente y sin extremos, añadió luego el Eclesiástico, diciendo: Llora poco por el muerto, porque está descansando. Y el Apóstol tampoco prohibe las piadosas lágrimas, sino los excesos de los que lloran los muertos, como si no creyesen que han de resucitar. Los que creemos la inmortalidad del alma, y que descansan los que mueren en Cristo, debemos templar nuestras lágrimas.

CAPÍTULO LXXXIX

De la vanidad de los soberbios túmulos del mundo.

¡Ay de vosotros que edificais los sepulcros de los Profetas, decia el Señor á los fariseos! Perseguian de muerte á Cristo, Señor de los Profetas, y querian justificarse haciendo grandes túmulos á los Profetas. Así en el mundo muchos hacen sobervios tumulos á los príncipes que mueren: y aunque esto parece religion, los excesivos y soberbios túmulos pregonan la vanidad y locura de los que los hacen. Cuando trató san Lucas de la muerte del rico avariento, habló de su sepultura, lo cual no hizo del pobre y justo Lázaro. El mayor cuidado que tienen los grandes y poderosos del mundo, cuando mueren, es de la sepultura honrada y soberbia. Tanto ha crecido la vanidad del mundo, que llega á mostrarse en la muerte. La muerte, que es el cuchillo que más degüella todas las vanidades del mundo, y que muestra ser locura el fausto en que viven los hombres, no basta, ni es para con muchos bastante remedio para destruir la vanidad, á quien sirven. La muerte lo allana todo; y á los reyes y príncipes iguala con los simples y rústicos pastores. No contentos muchos con ser vanos y arrogantes en la vida, quieren que como cuando vivian eran preferidos á los otros y eran más grandes y vanos, que ellos, que así tambien despues de

la muerte sean á los otros aventajados. Hagan cuanto pudieren, que por mucho que trabajen, no serán despues de muertos los ricos y poderosos más de lo que son los muy viles y pobres mendigos. Ellos porfían y quieren tapar esta verdad con una grande mentira y tan grande, que en medio de la Iglesia llega hasta la boveda y más alto de ella. Por más grande túmulo. que hagan, trabajan de balde: porque esta es la verdad, y será sin faltar, que la muerte todo lo iguala. ¿Qué hacen los escudos y las armas en los sepulcros? Más al natural representan las cosas ellas en sí mismas y dicen quién son, que las pinturas. Más al vivo dice la substancia lo que es, que el accidente. El cuerpo del difunto dice la verdad de su linaje y no la pintura de fuera, que es falsa y engañosa. Los viles gusanos, que roen la carne podrida del muerto y su propia corrupcion, demuestran el solar, de su linaje, que es podre y abominacion: y no la pintura de fuera, la cual engaña á los simples. El grande túmulo, que en muchos dias y con mucha costa hiciste, para hacer las exequias del difunto, se deshace luego al otro dia; y los sepulcros pintados caerán muy presto: y entonces ¿que será de toda esta vanidad? ¿Estos soberbios túmulos dan algun refrigerio al alma del rey, ó del príncipe que murió? ¿Alivian la pena del que está en el purgatorio? Vanidad es pensar que las locuras den refrigerio á los difuntos. Las misas, oraciones y limosnas de los fieles son socorros, conque pueden los difuntos ser ayudados y no con vanidades. ¿No harias mayor servicio á Dios y mayor misericordia al que murió, diciendo de misas por su alma lo que gastas en el soberbio túmulo, que dandolo á carpinteros y oficiales mecánicos? Haces gastos excesivos y vanos, con que podrias remediar la pobreza de muchos y librar de las penas á los difuntos. Judas Macabeo, varon santo y fortísimo, ofreció gran suma de plata en el Templo de Dios, por las ánimas de los que murieron en una batalla. No socorrió á los difuntos con vanos faustos ni soberbios túmulos, sino con ofrenda liberal que dió por éllos. Bueno y santo es acompañar á los difuntos, encomendarlos á Dios, enterrarlos en las iglesias y mayor beneficio enterrarlos en las

iglesias donde más misas se celebran; pero los soberbios túmulos y excesivas pompas ¿de qué sirven? Huele á Gentilidad, son reliquias de las exequias de los príncipes romanos antiguos, y no es sino un aparato y cumplimiento de mundo. Por el mundo se hace; servicio suyo es y el mundo lo escribirá en los libros. Ha dos meses que murió el grande: y porque en todo este tiempo se han ocupado muchos en aderezar el túmulo para las honras, acudes al cabo de tanto tiempo con las misas y oficio para su alma. No tengas por tan regalado lugar el del purgatorio, que no es mejor salir de él antes hoy, que mañana. Cuanto más presto hicieres las honras del difunto, tanto más presto saldrá de la pena gravísima que padece y tanto más presto gozará de Dios en el Cielo. ¿Pues no es más misericordia, que luego en muriendo lo saques del purgatorio, que despues de tantos dias? Está el alma padeciendo los mayores tormentos que se pueden pensar ni imaginar en esta vida, y tu estás acá ingeniando trazas, invenciones, torres de viento y vanidades, con las cuales obras dilatas el remedio y alargas el socorro, que por ventura cuando tú acudes con las misas ya el difunto no las ha menester, porque salió de la pena por su justicia. Mejor será, que luego lo más presto que fuere posible, favorezcas al que murió, ofreciendo el Cuerpo y Sangre de Jesucristo por su alma y honrándole con pompa moderada y cristiana, que no le dejes estar penando por amor de una vanidad. ¿Quieres que alaben los hombres tu ingenio, lo cual es locura manifiesta? A todas las obras pias y de servicio de Dios, sale el mundo con sus fueros en contrario y prevalece cada dia. Y si en la vida cuando los hombres gozan de la frescura de su mocedad y salud son vanos, á lo menos no lo deberian ser en la muerte: pues viendo delante de sus ojos, que no perdona la muerte á los reyes y príncipes, sería justo considerasen que menos perdonará á ellos. Este pensamiento hace á los hombres concertar la vida y registrar sus obras con la ley de Dios; pero porque andan olvidados de lo que sería justo se acordasen, siempre tienen ojo á contentar á los reyes y príncipes vivos, pretendiendo su favor por lo bien que

lo hicieron con sus difuntos, y no tienen cuenta con el servicio de Dios y caridad que deben hacer á los muertos. Muchos más buscan esta ostentacion y vanidad, que el provecho del difunto: lo cual parece ser así, porque más quieren gastar mucho en esta pompa, que pagar las pequeñas deudas del difunto, ni restituir lo que mal ganó. Abrahan compró una honrada sepultura para Sara su mujer, para sí y para los suyos: y Jacob aunque murió en Egipto mandóse enterrar con sus padres en tierra de Canaan: y lo mismo leemos haber hecho José y otros santos del Viejo Testamento, que desearon sepultarse en tierra de promision. Porque sabian por espíritu de Dios, que el reparador de nuestra vida habia de resucitar en aquella tierra y otros santos con él, procuraron sus sepulturas en la tierra santa, por resucitar con Jesucristo. Si se enterraban en peñas y fuertes sepulturas, era porque sus huesos estuviesen á mejor recaudo y no fuesen derramados ó llevados á otras partes; y así no resucitasen con Cristo. En todo esto no trataron de vanidad, sino de provecho. Natural cosa es al alma bienaventurada querer gozar de Dios juntamente con el cuerpo. Esto pretendian aquellos Padres Santos; y esto debes tú hacer con los difuntos tratando más de lo que les es provechoso para las almas y cuerpos y no de lo que de ninguna cosa les sirve, sino de vanidad del mundo y fausto, que no aprovecha á los muertos y da que decir á los vivos. Los cuerdos se rien de ello y los locos solamente lo alaban. ¿Qué mayor vanidad que pretender los loores de los tales? Orar y decir misas por los difuntos, es provechoso para sus almas, pues los libran de las penas: y enterrarlos en sagrado, es provechoso para las almas y para los cuerpos. Para las almas, pues participan de las misas que allí se celebran y tienen por abogado el santo en cuyo nombre está dedicada la iglesia: y es para los cuerpos provechoso, porque los demonios, ni los hechiceros no puedan hacer sus maleficios con los huesos de los que están sepultados en las iglesias. Estos provechos has de hacer á los difuntos y no querer honrarlos con vanidades y locuras del mundo. Con esto los has de servir y ayudar y no con fausto y pompa excesiva y vana.

CAPÍTULO XC

De la vanidad de los que desean larga vida.

Si muchos años viviere el hombre en esta vida, no heredará sino bestias y gusanos, dice el Eclesiástico. Como es locura correr en un lugar y no querer llegar á él, así es vanidad hacer tanto los hombres por vivir mucho tiempo. A muchos comprehende esta vanidad. En tanto estimaba Esaú su vida, que dijo: Yo muero: ¿y qué me aprovecha mi primogenitura? Desprecia la bendicion de su padre, la honra y riquezas del mayorazgo, por alargar la vida. El malaventurado Cain no sintió tanto haber muerto á su hermano y haber perdido la gracia de Dios y caer en muchos males, como parecerle que habia de perder la vida, y así dijo: Todo aquel, que me hallare, me matará. A Ezequías ninguna cosa le daba tanta pena como pensar que se le acababa la vida; y no pide á Dios riquezas, honras, ni deleites, ni otra cosa, sino que le alargue la vida. ¿Por qué deseamos vivir mucho tiempo en esta vida, pues cuanto más viviéremos en ella, tanto más pecamos, y cuanto es más larga, tanto el número de las culpas es más grande? Cada dia crecen los males y se nos quitan los bienes. ¿Quién podrá decir cuántos males hacemos y cuántos bienes dejamos por el discurso de la vida? Entramos en esta vida con dolor, vivimos con trabajo y saldremos de ella con temor. Desaprovechadamente vive en esta vida, el que no se da priesa á juntar merecimientos con que viva en la vida eterna. Aquella vida debes amar, donde hay vida sin muerte, juventud sin vejez, gozo sin tristeza, paz sin discordia, voluntad sin injuria y luz sin tiniebla. No quieras larga vida sino buena vida: porque mejor es la buena conciencia, que todos los tesoros del mundo. ¿Por qué miras tanto por tu salud y te regalas y curas? ¿Por qué eres tú tan solícito en lo que toca á tú persona? Dirás, que por vivir

mucho. Pues tan amigo eres de vivir mucho, ¿por qué no haces por vivir para siempre? Si bueno es vivir muchos años, mejor es vivir infinitos años. Maravillosa cosa es, que deseando tanto la larga vida, desees tan poco la vida eterna: y trabajando tanto por vivir mucho hagas tan poco por vivir para siempre. Quieres vivir mucho y no quieres vivir nada. Por más que quieras vivir, no vivirás mucho tiempo. Mañana acabarás la vida y morirás eternamente, porque procuraste vivir á tí mismo y no vivir á Dios. ¿Quieres larga vida? Vive de manera que vivas despues vida perpétua. Aquel es buen correo, que en poco tiempo anda mucho camino. Aquel es buen mercader, que en breve espacio gana mucho. Aquel vive mucho tiempo, y alcanzará vida perpétua, que aunque muera mozo, sirvió á Dios en los pocos años de su vida. Maldito sea, dice la Escritura, el niño de cien años. Vivió livianamente cien años y así murió de la edad de los niños, porque dió pocos años á Jesucristo. El Psalmista dice de los malos, que no llegarán á la mitad de sus dias, porque aunque vivan muchos años, fueron pocos los que vivieron virtuosamente. Delante de Dios no se cuentan los años malos, sino los buenos: por lo cual de Saul que fué Rey de Israel veinte años, dice la Escritura, que reinó sólo dos años porque en sólo dos años fué bueno y gobernó como debia. ¿Qué cosa más digna de risa, que ver al viejo que comienza á vivir? El loco siempre comienza á vivir. ¿Cual es el caminante que no huelga de acabar su jornada? No es otra cosa nuestra vida sino un camino para la muerte, segun aquello, que en el libro de la Sabiduría está escrito: Pasó nuestra vida, como la posta que corre muy apriesa. Un dia echa fuera al otro y el otro al otro. El dia de ayer echó fuera el de anteayer y el dia de hoy al de ayer; y así los unos á los otros se despiden y se echan, y nos llevan volando á la muerte. Unos van y otros vienen y nunca vuelven los pasados. Aunque uno viva cien años, cuando estando en lo último de la vida mirare todo lo que vivió, no la parecerá haber vivido un dia. Así Jacob dijo á Faraon: Los dias de la peregrinacion de mi vida son ciento treinta años malos y pequeños. Llámalos pequeños, porque en un

punto pasan los años de esta vida: y llamalos malos, por los muchos trabajos que trae consigo la vida. Cristo nuestro Redentor, á uno que le preguntó lo qué haria para alcanzar la vida eterna, le respondió, diciendo: Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos. Absolutamente dijo: si quieres entrar en la vida, sin decir vida eterna: porque por este nombre vida, sin más añadir, se entiende la vida eterna, la cual sola es verdadera vida. Lo mismo entiende Cristo por vida, que vida eterna: porque si no es eterna, no es vida, sino un vapor y defecto de muerte. Caminamos, pues, continuamente para la muerte sin punto detenernos, y á ninguno es concedido parar en el camino. Locos, pues, son los que tanto trabajan por vivir mucho tiempo: poque locura es correr á un lugar y no querer llegar á él. Este curso ligero conocieron bien los malos, cuando estando en el infierno dijeron: Nosotros en naciendo, dejamos luego de ser. Como lo que anda el navío no se echa de ver sino respecto del puerto: así la velocidad de nuestra vida se conoce mirando á la eternidad de la futura. A este propósito dijo el santo Job: la poquedad de mis dias, se acabará muy en breve. Con ser tan breves y malos estos dias, desean los hombres ver muchos. ¿Qué cosa es vivir mucho tiempo, sino ser mucho tiempo atormentado? Vivimos en la corrupcion de la carne entre muchas contrariedades, donde hay falso placer y ningun gozo seguro, temor que atormenta y trizteza que quema á los huesos. Si deseas vivir mucho, deseas la vejez. La vejez es la misma enfermedad: y quien la desea, quiere para sí mucha desventura. Muchos quieren vivir mucho tiempo y pocos quieren vivir bien, como á muchos pueda acontecer vivir bien y á ninguno se conceda vivir mucho tiempo. Vanidad es querer vivir mucho tiempo, andando tan cercados de trabajos y peligros. El que se embarcare en barco de barro por cocer, que por muchas partes hace agua, poca razon hay para tener confianza de su vida. Quien viviere en casa de pólvora donde hubiere fuego, en que dé grande viento, debe andar apercibido para que no se encienda la pólvora y se abrase en ella. Tempestuosa es la navegacion de esta vida y el alma navega

en esta nave de barro de nuestro cuerpo, que por muchas partes hace agua de su perdicion, conforme al aviso que el Apóstol nos quiso dar, cuando dijo: tenemos este tesoro en vasos quebradizos. Nuestra vivienda en este mundo es en casa de pólvora, que por si misma se enciende con cualquier ocasion en deseos de concupiscencia, ó de ira, donde no menos poder es necesario para guardar el alma, que no se abrase, que fué para guardar los mancebos que no se quemasen en el horno de Babilonia. Los justos entendiendo la vanidad y peligros de esta vida, deseaban y suspiraban por la advenidera. El Apóstol decia: Deseo ser desatado de la carne y verme con Cristo. Y en otra parte dice: ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Tambien el Real Profeta dijo en el Psalmo: Ay de mí, pues mi destierro se alarga. Pero los pecadores, como ciegos y dormidos, no saben entender estas verdades; y por esto no tratan de esta vida como de momento, sino como de cosa duradera y que querrian vivir para siempre, y á este son hacen las provisiones de este engaño. Prométense vanamente largos años de vida, como aquel rico que decia: Gózate, alma mia, pues tienes tantos bienes guardados para muchos años. Pero en aquella noche le fué quitada la vida. No mirando cuán trabajosa es esta vida, desean los vanos larga vida, embebidos en la capa de azúcar que Dios le puso para dar merecimiento á quien la dejase; y con este sabor juzgan por bienaventuranza lo próspero de ella.

CAPÍTULO XCI

De la brevedad de la vida del hombre.

Breves son los dias del hombre, dice el santo Job: Pasan como flores y sus años semejantes son á los rocíos de los prados. Aunque esta vida parezca larga es tan breve, que no tenemos de ella presente sino un punto, para que suceda

luego otro tiempo; el cual adquirido, pasa: y así se va todo el tiempo tan apriesa, que no siendo venido, en un punto es pasado. Es vapor que parece, y en un punto se deshace. Sube por el aire la niebla; pero con el rayo del Sol fácilmente es resuelta en tierra. Esta vida tan amada de los mundanos, alguna cosa parece que se levanta sobre la tierra, mostrando estado y ser á los ojos de los hombres; pero todo es vanidad, cuando sujeta al calor de las calenturas y enfermedades, en un punto es convertido en tierra y ceniza aquel que parecía enseñorearse y señalarse entre los otros. ¿Qué es el tiempo de nuestra vida, sino un breve instante que como viento corre, correo que pasa y huésped que nunca vuelve? Como rayo del Cielo en abrir y cerrar del ojo, así perecen todos los tiempos y reinos del mundo. A vanidad está sujeta toda criatura. Cuenta todos los dias, las horas, meses y años de tu vida, dime, ¿á dónde están? Pasaron como la sombra del Sol y como la araña que tejía su tela. Sopló el viento y pereció su obra. Ninguna cosa es estable ni durable sobre la tierra, de la cual es formado Adan y sus hijos. Ninguna cosa es más breve que la vida que trae consigo junta la muerte. Es breve y miserable, la cual los buenos sufren con paciencia y aman los malos. Pero por más que la amen, no la gozarán mucho tiempo. Todos morimos y como aguas que no vuelven corren nuestos dias, dice la Escritura. Ningun rio corre con tanta presteza, como la vida del hombre. No vuelven atrás las aguas, y los dias pasados irrecuperables son. No podrás volver á cobrar el tiempo que perdiste. Así como otro Tobías asentado en la ribera del rio Tigris, debes de asiento y muy de propósito considerar la ligereza con que pasan tus dias. Aquel rio es así llamado por la priesa con que corren sus aguas, la cual velocidad no se puede comparar á la ligereza que llevan tus dias, corriendo á más andar para la muerte. En esta consideracion lavarás los piés de las afecciones de tu alma. En esta contemplacion limpiarás la tierra del amor terreno, que se pegó tratando en este mundo. No preguntes al hombre cuantos años tiene, sino cuantos años deja de tener. Cuanto las cosas más crecen y van á tener ser, tanto

más apriesa descrecen para no ser; y así el vivir no es otra cosa sino huir de la vida. Más presto pasaron mis dias, dice Job, que la tela cuando es por el tejedor cortada. Como la tela se teje con muchos hilos, así la vida con muchos dias, y cuanto más va tejiendo, tanto más llega al fin, y está más cerca de ser cortada. Cuanto más priesa se dan á huir los dias pasados, tanto más se va llegando la muerte; y cuanto más tenemos de lo pasado tanto menos tenemos de lo futuro. Tambien dijo Isaías: mi vida es cortada como la tela del tejedor. Como el que navega, aunque duerma ó vele y como quiera que esté, siempre sin cesar va navegando de dia y de noche al puerto; así nosotros como quiera que estemos, corremos sin cesar para la muerte. Como entre nada y algo no hay comparacion alguna, así no hay proporcion entre nuestra vida y aquella eterna. Ninguna vida puede ser mas digna, que aquella, ni ninguna más miserable que la nuestra. Por eso es comparada al viento, segun aquello que dice Job: Acuérdate de mí, Señor, porque mi vida es viento. Tambien el Sabio y el pacientísimo Job la llaman sombra la cual por su oscuridad naturalmente causa temor y miedo. Así nuestra vida como sombra, es miedo de la muerte, y nos priva del resplandor del Sol, que es Jesucristo. Muchos miserables descansan como Jonás en la sombra de la yedra, viviendo en deleites en esta vida; pero el tiempo, como gusano, le corta la vida, y hállanse puestos al Sol. Roe el gusano todos sus deleites; como la yedra de Jonás, es tan breve, que habla de ellos la Escritura como si ya fuese pasada. San Pablo dice á los colosenses: Vosotros estais muertos. Lo que pasa presto, es habido como si ya fuera pasado. Aunque Dios dijo á Adan, que moriria en la hora que comiese del árbol vedado, vivió muchos años Adan despues que pecó; pero á la brevedad del tiempo futuro, puso por presente. Pasa nuestra vida, dice el Sabio, como pisada de hombres, y como niebla se deshará con los rayos del Sol. Por lo cual el Psalmista dijo: Yo dije en mi espíritu, todo hombre es mentira, segun los setenta intérpretes; no dice David, que todo hombre es mentiroso, sino que todo hombre es mentira. La vida del hombre es

una mentira. No es lo que parece, pues pareciendo vida larga es brevísima. Creí y por eso hablé y fuí humillado. Porque creí y me conocí que soy una mentira, por eso me humillé. Aunque parece grande cosa, no es otra cosa el hombre sino ejemplo de flaqueza, despojo del tiempo, juego de fortuna é insconstante imágen. Así dijo el Psalmista: En imágen pasa el hombre. La imágen es una figura de la verdad. Esta vida no es verdadera vida, sino una figura de vida y sombra de muerte. El hombre fuerte es imágen de hombre fuerte: no es lo que parece, sino la sombra de la verdad. Es una apariencia de vida, que corre muy apriesa, sin poder ser detenida. Como la vida corre para su fin, así con la vida pasan como sombra las riquezas, honras y deleites. En las cuales cosas antes que el pecado llegue al fin, se acaba la delectacion; y los tormentos, á que quedan obligados por las tales cosas, no tendrán fin. El contentamiento de aquí es muy temporal y lo que en la otra vida atormenta es eterno. ¿Qué cosa hay estable y qué es lo que en este mundo dura y permanece? ¿Duraron las riquezas mucho tiempo? ¿Permaneció por ventura la gloria de este mundo? Oye la voz del que dice: Breve es mi vida y pasaron mis dias como correos. Como los correos aún no han llegado, cuando ya son partidos, así nuestra vida, no siendo aún venida, en un punto es pasada. Pasa la juventud y pasa con ella la hermosura: pasa la flor de esta vida y todo brevemente perece. Sólo un bien hay en esta vida llena de miserias y es, que en tanto que dura, puede en ella el malo enmendarse y el bueno mejorarse. Frutos son de precio incomparable, que no se cogen sino en esta tierra y para que los cojamos nos tiene nuestro Señor en ella. Y más nos valdría no ser nacidos, ó despues de nacidos ser presto muertos, que emplear la vida y salud sin responder á la intencion con que Dios nos la dió. Para poder dar fruto á Dios, conviene trabajar, y á dos manos como aquellos, de quien dice la Escritura, que con una mano edificaban y con la otra tenian la espada. Así conviene en esta breve vida cavar con una mano en la tierra de nuestro corazon y con la otra arrancar las malas hierbas de los apetitos y ma-

las inclinaciones. Desprecia esta vida por ser tan breve y tenla en mucho, pues en tiempo tan breve, si tú quieres, puedes merecer la vida eterna.

CAPÍTULO XCII

Por qué quiso Dios que fuese breve nuestra vida.

El hombre nace para trabajar, dice el santo Job. Llorando nacemos, en trabajos vivimos y con dolor morimos. Sentencia fué dada por Dios á nuestro padre Adan que con el sudor de su cara comería su pan. Pues como la vida del hombre sea un continuo trabajo sobre la tierra, Dios por el grande amor que nos tiene nos acorta la vida, queriendo que sea breve, porque trabajemos poco tiempo. No quiere la divina clemencia, que trabajes mucho tiempo, ni consiente que duren por largo espacio nuestros trabajos. Viviendo desterrados en esta vida, quiso Dios abreviarla, por acortar tu destierro. Habiéndonos criado para gozar de él, y siendo la gloria nuestra propia tierra, no quiere Dios estar muchos dias sin nosotros; como uno que ama mucho á otro, que no puede vivir una hora sin verle. En abreviarnos la vida, mostró lo mucho que nos amaba. Por nuestro provecho quiso que la vida fuese breve, porque los hombres menospreciasen la vida presente y amasen aquella eterna y bienaventurada vida. Perdóname, Señor, (dice Job á Dios) porque mis dias no son nada. Porque vió Job ser nada sus dias, determinó de pedir á Dios perdon y hacer penitencia. Muchos así viven, como si nunca hubiesen de morir, ocupados en la vanidad de las cosas de esta vida. Habiéndonos sido dada esta vida, para con ella grangear y comprar la celestial y gloriosa, digno es de muy grande castigo el que piensa en otra cosa sino en ganar aquella que para siempre dura.

Si consideras la brevedad de esta vida y pones tus ojos en aquella eterna y perdurable vida, fácilmente menospreciarás la presente. Viendo Dios, que la malicia de los hombres crecia, y que muchos se atrevian á ofenderle confiando en la larga vida y dilatando la penitencia, determinó de abreviarla, porque no fiasen vanamente en los muchos años de vida. Porque usamos mal del tiempo que Dios nos dió para hacer penitencia, nos la cortó, porque vió que no servia el mucho tiempo de vida sino de multiplicar pecados. Cuando los hombres vivian con más simplicidad en el principio del mundo, dábales Dios larga vida; pero como vió que crecia la malicia y que usaban mal del tiempo, determinó abreviarle. El Psalmista dice, hablando con Dios: Pusistes nuestras iniquidades en tu presencia y nuestro siglo en la lumbre de tu rostro. Acortáronse todos nuestros dias y faltamos en tu ira. Como telas de araña serán nuestros dias y se cumplirán en setenta años. Por nuestros pecados, dice aquí el Real Profeta, que nos acortó Dios la vida. La miseria y brevedad de nuestra vida explica aquí el Profeta por la comparacion de las arañas, que con trabajo tejen flacas y delgadas telas, que quiebra y lleva un poco de viento. Así la vida, que con tanto trabajo tejemos y sustentamos, desbarata y destruye una calentura ó cualquier otra enfermedad. No ames desordenadamente esta vida momentánea y transitoria. No es esta vida celestial, sino terrena: no es patria nuestra, sino destierro: no permite Dios que sea perpétua sino muy breve y temporal. Esta se acaba y aquella donde mora Dios con sus escogidos carece de fin. Vano es el que caminando con tanto sudor y trabajo en esta vida presente, no desea llegar á la morada celestial, donde descanse para siempre con Cristo. ¿Qué cautivo hay que no desee verse libre en su tierra? ¿Quién, puesto en una oscura cárcel, no deseará ver la luz? Este mundo no es tierra nuestra, sino un cautiverio babilónico. Si deseas larga vida, deseas un prolijo cautiverio. Donde no hay vida, debes suspirar por la muerte. Buena es la muerte, pues es mudanza. Muda el estado y todos holgamos con mudarnos. El hombre no permanece en un mismo estado y vive con mudanza. Sirve la muerte de mudarnos y de medicina para los trabajos de esta vida, que no acaban sino

acabando nosotros. Quien ha de caminar, mejor es que parta presto que tarde. Bienaventurado aquel que tiene la vida en paciencia y la muerte en deseo. Bienaventurada el alma á quien quiso Dios dar temprano descanso en la vida perdurable. Bueno es Dios en todas sus obras, y todas las cosas ordenó sabiamente. Por hacerte bien y honra, quiso abreviar tu vida, porque amando la eterna y perdurable vida, gozases de ella para siempre.

CAPÍTULO XCIII

De los peligros de la vida del hombre.

Su dia florecerá así como la flor del campo, dice el Profeta, hablando de la vida del hombre. A grandes peligros está sujeta la flor del campo. El sol la seca, el cierzo la quema, un hombre la pisa, un animal la pace, el agua la ahoga y el calor la marchita. ¿Qué lengua podrá decir los peligros á que el hombre está sujeto y el riesgo que corre su vida? Pequeño dolor lo despacha; una enfermedad lo acaba; ahógase en el mar y otros mil inconvenientes é innumerables enfermedades que le salen de través al camino, cuando más descuidado vive. Pues de tantos peligros anda tu vida cercada, justo es que vivas siempre virtuosamente. Allí hay vida, donde bien se vive. Algunos comienzan á vivir cuando dejan de vivir, y lo peor es, que antes que comiencen dejan la vida. Todos deliberan de las partes de la vida y ninguno de toda la vida. Aprende á despreciar vida tan breve y llena de peligros. Ninguno la rigió bien, sino el que la desprecia. No puede tener vida segura el que no trata sino de halagarla. El sabio piensa en qué tal ha de ser la vida y no en qué tan larga. No es bueno ni malo el vivir, que es comun á los hombres y bestias; pero el vivir es cosa loable. El hombre es emprestado á la vida y no dado. Viviendo mucho, muchas cosas ocurren de que hacer penitencia. Mal viven los que piensan vivir siempre. Quieren los hombres que les sea mandado vivir como viven y no vivir como les es mandado. Cercado andas de peligros, y con la priesa que corres para la muerte, te debes apresurar á enmendar la vida. Job dice: Pasaron mis dias como nave cargada de manzanas y pasaron más ligeros que el correo. Huyeron y no vieron el bien. Bien dice que corrieron sus dias más que las postas. Por mucho que corra la posta, ha de parar algun tiempo á comer y á dormir; pero los dias del hombre siempre andan, y sin cesar un solo punto corren muy apriesa para la muerte. Pasaron nuestros dias como sombra, dijeron los mundanos. Dormía Elías debajo de la sombra del enebro, que es árbol que tiene espinas que lastiman y punzan. Así duermen los mundanos á la sombra de esta vida; pero en sus deleites y vanidades hallan espinas que punzan y atormentan sus conciencias. No sólo dijo Job, que pasaron sus dias muy ligeros, sino tambien que eran como naves. Bien dice ser vida como nave, porque la nave no se hizo para estar queda, sino para navegar y caminar hasta el puerto. Mira que no fuiste criado para estar quedo holgando, sino para que obrando y trabajando llegases al puerto de salud. Corre la nave con mucha presteza y no deja rastro ni señal de su camino. Pasa nuestra vida con muy grande priesa, sin quedar de nosotros memoria. ¿Qué se hicieron tantos reyes y príncipes como hubo en el mundo? Pasaron ligeramente, y no dejaron rastro ni señal de sí. Grandes son los peligros á que está sujeta en el mar la nave que navega. En topando, luego se abre y encalla en la arena. La tormenta la anega y hunde: grandes vientos la destruyen y desbaratan; y corsarios la maltratan y queman. Si consideras los peligros en que vives, hallarás ser muchos más los géneros de enfermedades de que andas cercado en esta vida. Parte del puerto con prosperidad; levantan los pendones y comienzan con alegría la navegacion; pero topa en una peña y conviértese toda la alegría en tristeza. Así en el nacimiento del hombre hacen fiestas los amigos y parientes; pero todo es vanidad, pues por un desastre muere y todo pára en lloro. A la mañana, dice David, florez-

ca y á la tarde séquese y caiga. De manzanas, dice Job, que va la nave cargada, y no de hierro ni plomo ni de otra cosa pesada. Vanos son los dias del hombre, no dejan sino un poco de olor de fama, como manzanas que pasan, el cual olor se acaba brevemente en trasponiéndose el navío. Alábanlo el dia del entierro; pero luego es olvidado. El que navega, menéase y anda estando quedo. Así aunque te parezca que estás quedo, andas continuamente y caminas á la muerte. Tienes dos ratones, uno blanco y otro negro, que son el dia y la noche que de continuo te roen la vida. Cercada anda esta breve y miserable vida de muchos infortunios y peligros, de los cuales nadie se puede escapar, por grande que sea. Antes aquellos que están en más alto estado, pasan más triste y trabajosa vida. Muy llenos están de espinas los corazones que los príncipes tienen cubiertos con blandas y preciosas vestiduras. Llena está de cuidados su vida y duermen con sobresaltos los poderosos de este siglo, aunque duerman en camas blandas y regaladas. No gustan de los regalos y prosperidades, porque en ellos fueron criados y lo tienen de costumbre. Sienten los enojos é infortunios más que los otros hombres, porque se criaron en deleites y haciendo su voluntad; y les parece que no nacieron para aquellas adversidades. Los pequeños sienten menos las tribulaciones y gozan más de las consolaciones, porque están hechos á trabajos. No se escapan los grandes de los peligros de la vida, antes los tienen mayores y más graves. A todos quiso Dios que fuese penosa y peligrosa, porque á todos crió para gozar de la eterna, gloriosa y bienaventurada vida.

CAPÍTULO XCIV

Cómo la memoria de la muerte hace despreciar las vanidades del mundo.

Si muchos años viviere el hombre y si en ellos se holgare, deberíase acordar del tiempo oscuro de los muchos dias el cual, cuando viniere, conocerá ser vanidad todo lo pasado, dice el Sabio. En estas palabras claramente nos enseña la Divina Sabiduría, como la memoria de la muerte descubre ser vanidad todos los placeres de esta vida. Si pusieres delante de tus ojos aquella pobre mortaja en que has de ser envuelto y metido en la sepultura, fácilmente despreciarás las riquezas del mundo. Si te acordares como has de ser cubierto con tierra, pisado y olvidado para siempre, tendrás en poco las honras y estados de este siglo. Si trajeres en tu memoria los viles gusanos que han de comer ese tu cuerpo, y cuán feo y abominable has de estar en el sepulcro, aborrecerás de corazon los deleites y regalos presentes. Porque andas olvidado de las cosas en que por ventura te verás mañana, amas estas vanidades y engaños manifiestos del mundo.

Muy cerca está el dia en que te llamará la muerte y darán contigo en la sepultura, y entonces ¿qué será de todas estas niñerías en que ahora te ocupas? ¿Qué aprovechará en aquella hora ser rico, ni grande, ni poderoso? Sólo serás dejado, entregado á la muerte y á la corrupcion y gusanos. Ciego eres si no ves esto, y criatura irracional é insensible. Pues si lo crees, ¿cómo andas tan olvidado de Dios y de la muerte y tan metido en el mundo? No te olvides de lo que siempre deberias traer en tu memoria. La maldita Jezabel alcoholó sus ojos y afeitó su rostro y compuso su cabeza, asomándose á la ventana, por engañar y vencer á Jehú. Si miras los afeites, composturas y principios del mundo serás engañado y perdido. Pero mira el desventurado fin de Jezabel, y no su

cabeza y la hallarás comida de perros y acoceada, como estiercol de la tierra. Quedaron sólo sus piés, sus manos y calavera; porque estos extremos del mundo quiere Dios que queden para tu memoria y medicina, para que considerando la muerte y los fines de todas estas cosas mundanas, no te cebes en tus afeites, vanas y falsas composturas. Fácilmente menosprecia estas vanidades el que se acuerda que ha de morir. Desventurado de tí, que cercas el mar y de tierra por juntar riquezas, no sabiendo cuándo entrarás desnudo en una angosta y triste sepultura, que será tu oscuro aposento hasta el dia del juicio. Vano es el trabajo de los que buscan deleites, pues solicitan banquetes para viles gusanos. Vano es el trabajo de los que buscan honras, pues el que queria mandar á los otros, es puesto debajo de tierra y pisado de hombres viles. Vanos son los que juntan tesoros, pues los ricos y poderosos de este siglo vienen á parar en tanta pobreza y desamparo. La muerte muestra al ojo que tales son las cosas de esta vida. Mandaba Dios que las plumas del ave que le ofrecian en sacrificio, las echasen á la parte del Oriente, en el lugar donde echaban las cenizas. Mira que las plumas y vanidades que como alas te llevan y levantan á creer estos vanos sueños de honras, que las eches por santa meditacion y contemplacion en la sepultura, que es el lugar de las cenizas, en que has de ser convertido, donde verás el orígen de tu nobleza y el solar del linaje de donde vienes. Escrito está: ¿De qué te ensoberbeces, tierra y ceniza? No hay cosa peor que amar el dinero. Breve es el poder y estado del mundo, así como lo es la vida. Hoy es rey y morirá mañana. Cuando muriere el hombre, no heredará sino serpientes, bestias y gusanos. Con esta consideracion desharás las alas que te levantan á querer honras y vanidades. Echa esos altivos pensamientos en el lugar de las cenizas. Por no considerar los hombres estas cosas, se fatigan en esta breve y miserable vida, en buscar honras, riquezas y deleites. La memoria de la muerte deshace todos estos locos y vanos pensamientos. Llevó Dios al Profeta Jeremías á casa de un ollero, donde labraba barro, para enseñarle allí y hablarle; pudiéndole

enseñar donde quiera, por darnos á entender que la casa del barro, que es la sepultura, es la escuela de la verdadera sabiduría, donde Dios suele enseñar á los suyos grandes maravillas y doctrinas. Allí enseña la brevedad de la vida, la vil materia de que somos formados, la fealdad y abominacion en que estos nuestros cuerpos han de ser convertidos. Allí enseña en lo que vienen á parar los altos estados, reinos, dignidades y principados del mundo. Allí nos enseña quien somos y los gusanos y tierra en que se ha de resolver esta carne que con tanto cuidado regalamos. Mira, pues, hombre, quién eres y en esta casa aprende á concertar tu vida. Cuando te acostares en tu cama no te acuerdes del dia que ha de venir; pero pon en tu memoria cuántos se acostaron con propósito de levantarse y los llevaron de la cama á la sepultura. ¿Qué cosa hay cierta en esta vida, sino la muerte? No sabes lo que ha de ser, ni sabes si llegarás á mañana, sólo esto sabes, que has de morir. Entre todas las cosas inciertas, la cosa muy cierta es la muerte. La Escritura dice: Todos morimos y como aguas nos deshacemos sobre la tierra. No dice que moriremos, sino que morimos, hablando de tiempo presente, porque siempre estamos muriendo y se nos va acabando la vida. La ceniza lava las mancillas de los paños, y la memoria de la muerte quita del corazon el amor de las cosas del mundo. Pluguiese á Dios, que los ambiosos que pretenden prelacías y mandar á sus prójimos. que mirasen en lo qué pararon los prelados pasados y la cuenta muy estrecha que darán de las almas ajenas. Todo lo del mundo desprecia el que trae la muerte en su memoria.

CAPITULO XCV

Como la memoria de la Pasion de Cristo hace despreciar las vanidades del mundo.

Ponme por señal sobre tu corazon, dice el Señor. Si como cristiano meditares los trabajos que el Hijo de Dios padeció por tí, de voluntad despreciarás las vanidades del mundo y regalos en que vives. Si consideras el abatimiento y desprecio de tu Señor, aborrecerás las honras y estados del mundo. Si del amor de las riquezas fueres combatido, pon delante de tus ojos á Jesucristo desnudo en una Cruz y dejado de todos sus amigos. Si el apetito de los desordenados deseos te convida á vanidades, mira á tu Redentor cubierto con salivas, bañado en su propia sangre y herido de piés á cabeza. Te darán enojos los regalos y deleites en que ahora te recreas, si pusieres en tu memoria á Jesucristo crucificado. La Pasion del Señor es una regla de la vida cristiana. Los que siguen esta regla, dice el Apóstol, que vendrá sobre ellos paz y misericordia. La memoria de la muerte del Redentor, es singular medicina para despreciar las vanidades del mundo. Jacob enterró todos los ídolos que habia en su casa, debajo del árbol de la trementina. Así debes tú sepultar la ambicion y avaricia, y todos los otros vicios que adoras, como á ídolos, debajo de la Cruz y Pasion de Cristo, que es el árbol de la sagrada trementina, con que se curan nuestras llagas, apostemas y males. Si trajeres la memoria de la Pasion del Señor delante de tus ojos, serán fuentes de agua, y despreciarás la vana risa y alegría del mundo. Si tuvieses una espina de la corona de Cristo hincada en tu cabeza ó en otra parte de tu cuerpo, ¿por ventura reirías? No reirías, mas antes llorarías y clamarias con el dolor. Si tuvieses un clavo de la Cruz de Cristo atravesado por tu pié, ¿dónde irías? Estarias quedo, gimiendo y llorando. ¿Pues cómo siendo Cristo

cabeza tuya y tú miembro suyo, ries y vives en regalos y deleites, estando tu Dios tan herido y llagado? ¿Por qué te glorías en tu libertad, pues salió de las cadenas y cautiverio de Jesucristo? ¿Por qué te jactas de tu salud, pues no es sino de los dolores del Salvador? ¿Por qué te gozas de tu vida, no siendo sino efecto de la muerte de Cristo? No debes gozarte de las cosas que el Señor padeció por tí; y si en estas cosas que él te dió y te ganó con su sangre, te alegras, y gozas, ingrato eres á los dones que del Señor recibiste. No tuvieras los bienes que tienes, si Cristo por tí no padeciera. Porque despreciases los bienes de la tierra, no quiso Cristo tener cosa alguna en ella, y así cuando murió tuvo por bien de subir á lo alto de la Cruz, despreciando todo lo terreno. A los elefantes muestran la sangre para incitarlos á la batalla, como se escribe en el primer Libro de los Macabeos, haberlo hecho unos gentiles. Así con la contemplacion de la sangre de Jesucristo tomarás ánimo para pelear contra el mundo y vencer los apetitos de honras, riquezas y deleites. La devota contemplacion de la Cruz y Pasion de Cristo, convierte la amargura de las cosas de esta vida, en grande dulzura y suavidad. Moisés echó un madero sobre las aguas amargas de Marath, y fueron luego dulces. Mandó Dios guardar en el Arca la vara de Moisés, con que hizo muchos milagros, porque quiere que tengamos delante de nuestros ojos en perpétua memoria la Cruz y Pasion de Cristo. Con esta vara sacó á los hijos de Israel, que estaban cautivos en Egipto; y con esta Cruz fuimos libres de la tiranía del demonio, príncipe de tinieblas, que tenia nuestras almas cautivas. El que trae en su memoria la imágen de Jesucristo crucificado, deshara la imágen del mundo. Hermosa imágen del alma es la memoria de la Pasion de Cristo. De esta memoria sacarás grandes provechos para tu alma y desearás padecer por Cristo, despreciando las vanidades del mundo. No sólo la debes meditar y traer en tu memoria, sino aún sentirla en tu corazon: Esto queria persuadir san Pablo á los Philipenses, cuando dijo: Sentid lo que Cristo padeció por vosotros. Deseaba plantar el Apóstol en los corazones de los fieles la continua memoria

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la dolorosa y lamentable Pasion del unigénito Hijo de Dios, y que ésta de tal manera la imprimiesen en sus almas, que nunca la olvidasen. No dijo, quiero que la penseis, ni dijo, quiero que la entendais: sino, quiero que la sintais. Debes tener una consideracion sentida de la Pasion de Cristo, que sea consideracion viva, con sentimiento y espíritu. Piensa el mundano en la Pasion del Redentor; pero porque no la siente en su corazon, ni la llora con lágrimas vivas de verdadero sentimiento, persevera en los vicios y pecados del mundo. Cuando una cosa no es sentida, debe ser por una de dos razones: porque es tan pequeña en sí que es menester atencion, para que se sienta, ó porque el sentido es tan grosero que aunque la cosa sea grande ha menester quien lo despierte y avive, para echarla de ver. Pues siendo la Pasion del Señor la cosa más señalada y más grande que hubo en el mundo, donde Dios mostró todo su poder, saber y bondad, está claro que si no sientes cosa tan grande y tan digna de ser sentida, es porque eres insensible más que piedra, pues las piedras la sintieron y se hicieron pedazos, ¿y tú no la sientes? Si la frecuente memoria y meditacion de la Pasion del Señor ocupare tu corazon, echarás de él las imágenes del mundo y despreciarás sus vanidades y honras á ejemplo de aquel que no pudo errar.

CAPÍTULO XCVI

De la vanidad de los que dilatan la penitencia.

No te tardes de convertir al Señor y no dilates la penitencia de dia en dia, porque súbitamente vendrá la ira de Dios y te destruirá en el dia de la venganza, dice el Eclesiástico. Luego debes hacer penitencia, pues no tienes cierta una hora de vida. Los que dilatan la penitencia para la hora de la muerte, son semejantes á los que habiendo de navegar larga navegacion, ningun mantenimiento llevan consigo, ni

provision en el Navío, y despues de partidos del puerto, se les acuerda de las cosas necesarias para su viaje, cuando la nave ya no puede volver al puerto. Así el que está en el artículo de la muerte, ninguna cosa podrá hacer de las que podía obrar, cuando vivía y estaba bueno. Cuando á los hijos del Zebedeo preguntó el Señor si podían beber su Cáliz, respondieron que sí; pero en la prision del Salvador todos huyeron y lo dejaron. Así á tí te parece que podrás hacer penitencia y presumes vanamente; pero cuando la tribulacion de la muerte te cercare, harás otra cosa. Descuidado estaba Baltasar, rey de Babilonia, comiendo y bebiendo, cuando súbitamente vino la sentencia de muerte. Así serás salteado de la muerte, cuando no tengas tiempo de hacer penitencia, en castigo del descuido, en que estabas en la vida. A los ninivitas, dijo Jonás: De aquí á cuarenta dias será Nínive destruida. Aquellos de Nínive, teniendo cuarenta dias de vida, hicieron luego penitencia, sin esperar el dia postrero: ¿pues por qué tú no harás luego penitencia, pues no tienes un dia, ni una hora cierta de vida? Los ninivitas se levantarán contra tí en el dia del juicio y condenarán tu negligencia. Si un viejo de cien años ya decrépito, fuese al rey y le rogase le recibiese por paje, ¿no se reirian todos de él? Más digno eres de risa, pues dejando pasar el buen tiempo de tu vida, aguardas á la vejez á servir á Dios y hacer penitencia. Dios dice: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. El perdon te promete Dios y no el dia de mañana. Dilatas la penitencia para el tiempo, que no sabes si verás. Quien tiene título á un grande mayorazgo, poco hace al caso que gaste algunos bienes muebles: pero quien no tiene más que lo que gana á jornal y aun de aquello ha de dar cuenta á su amo, ¿á qué propósito quiere hacer gastos? No tienes título á un solo dia de vida, ¿aguardas al año que viene á hacer penitencia? ¿Eres tan pobre de tiempo, que no tienes cierta una hora y tan liberalmente prometes á tí mismo muchos años de vida? No hagas mangas del tiempo, no hagas esos excesos: porque pobre eres y miserable, y podrá ser que te tomen hoy cuenta muy estrecha de como ex-

pendiste el tiempo que te fué dado para hacer penitencia. Vives en el peligro, que está la oveja en la boca del lobo. El remedio, que tienes, es velar por el pastor Jesucristo, si no quieres en breve ser tragado de la muerte. No te prometas larga vida. A muchos, dice el Eclesiástico, engañó su inícuo prometimiento. No sabeis vosotros el tiempo que puso el Padre en su poderío, dice el Señor. No puso Dios el tiempo en tu poder, sino en el suyo. El Psalmista dice: Tiempo de obrar, Señor, con que ellos destruyeron tu ley. Si no te aprovechas del tiempo, acortará Dios los dias de la vida. En tiempo de Noé concedió Dios ciento veinte años para hacer penitencia; y porque se aprovecharon mal del tiempo, quitóles veinte años, enviando Dios el diluvio á los ciento. Si usas mas del tiempo, serás privado de él. La salud corporal poco á poco se alcanza; porque no es tan importante, que sea menester que luego sane; pero la salud del alma, como cosa tanto necesaria, alcanzáse en un punto. Del tiempo no tienes sino un instante, el cual basta para convertirte á Dios. No difieras la penitencia para muchos años; pues quiso Dios, que en un punto te convirtieses. No dilates las obras de Dios, porque no venga algun embarazo que las estorbe. No aguardes á mañana, porque podrá ser que te tomen hoy la cuenta. Hay algunos que ordenan las cosas por venir, que no están en su poder y dejan confusas y sin órden las cosas presentes. Estos tales destruyen la vida que tienen y proponen de enmendar y gastar provechosamente la vida que no tienen. Aquella parte de la vida que Dios les dió, quieren gastar ofendiéndole; y aquella parte de la vida, que no les ha dado, quieren dar á Dios y alcanzar su gracia con ella. ¿Qué mayor vanidad? Ahora te has de enmendar, pues te se concede el tiempo de salud. Esta vida te fué dada, para que con estos trabajos comprases los descansos eternos. El que toma alguna obra á destajo, obligándose á acabarla para cierto dia señalado, despídese de otras por cumplir su palabra, acabando aquella. Al tiempo de esta vida llama el Salvador dia, en el cual debemos obrar, porque viniendo la noche de la muerte, nadie podrá obrar, ni merecer, ni desmerecer. Esta vida es el tiempo que recibiste de Dios para merecer la otra. Ten ojo á esta obra que tienes entre manos; y si el mundo te convidare, ó llamare para otra, no lo admitas. Si te dijere que dejes esta obra y que tomes la suya, dándote honras, riquezas ó deleites, dile que no puedes, porque no sabes cuándo se te acabará el tiempo de la vida. Date priesa y no dejes un solo punto de trabajar, porque ya se acerca el tiempo en que se examinará tu vida y te pagarán, segun que hiciste la obra. Los halcones en Noruega, danse priesa á cazar, porque hay poco del dia. Conoce que es muy breve el dia de esta vida mortal y que es justo, que te dés priesa á cazar el reino de los Cielos con gemidos, lágrimas y oraciones. ¡Ay de aquellos, que no consideran, que se les pasan los dias de la penitencia, y no echan de ver, que se les va el tiempo de la salud. Maravillosa cosa es verte tan descuidado, caminando tan apriesa para la sepultura. Si fueres negligente en buscar la salud de tu alma, serás injuriado como aquel Levita, que por ruegos de su suegro, partió tarde para su casa y no llegando aquella noche, fué gravemente ofendido. Debes luego hacer penitencia y no oir á quien te ruega que te detengas, porque cuando caminares no seas cercado de la noche oscura de la muerte, y te convenga tomar la casa del infierno, sin aposentarte en tu propia casa, que es el Cielo, para donde caminas. Madruga y toma tu camino con tiempo, haciendo penitencia, ahora que tienes lugar, si quieres descansar en tu casa cuando viniere la noche.

CAPÍTULO XCVII

Cómo hemos de hacer luego penitencia.

Buscad á Dios, cuando puede ser hallado; llamadle, cuándo está cerca, dice el profeta Isaías. Luego debes hacer penitencia y aguardar al Señor en todo tiempo, segun aquello que dice el Redentor: Estad aparejados, porque en la hora,

que no pensais vendrá el hijo de la Vírgen. Mucho te debe mover á hacer luego penitencia, saber que hay muchos en el infierno, que murieron con propósito de hacer penitencia y nunca la harán ni se librarán, de aquellas penas. Escrito está: El prometimiento engañoso á muchos destruyó. El prometimiento que hace el pecador á sí mismo de larga vida, loco es y temerario, pues usurpa á Dios el tiempo venidero, y dispone de él siendo propio de Dios. Luego has de hacer penitencia y no dejarla para cuando no podrás, aunque quieras hacerla. Por ventura morirás hoy y podrá ser que llames á tiempo que no seas oído. A los que llaman entre dia en la fortaleza, cuando está echado el puente, ábrenles y entran con licencia del alcaide; pero despues que anochece y alzan el puente y cierran las puertas, si llamares, por mucho que llames y dés golpes no serás oido, ni te abrirán. Así en esta vida, que está echado el puente de la misericordia, llama y ruega que te abran: porque en la noche de tu muerte, cuando se alzare el puente y cerraren la puerta, por mucho que llames, no serás oido, ni te abrirán. Aquellas cinco vírgenes locas, porque llamaron despues de cerrada la puerta y acudieron tarde, quedaron para siempre fuera de la Gloria. Sabes que ha de venir Dios á tomar la cuenta de tu vida, pero no sabes cuándo ha de venir, por eso procura de vivir bien en todo tiempo. Si supieres cierto, que uno de los de tu casa te ha de matar, guardaríaste de todos ellos. Pues sepas cierto, que uno de los siete dias de la semana te ha de matar y que en uno de ellos has de morir. Si eres cuerdo, en todos ellos has de vivir bien, y cada dia cuando amanece debes pensar que aquel es el dia en que has de morir, y así debes guardarte de todos y pensar cada dia que aquel es el postrero de tu vida.

Muchos locos hay que piensan que son señores de la vida, y que pueden cortar por ella á su voluntad y que está en su mano poder vivir y morir cuando quisieren. Trazan de la vida, como si fuese alguna pieza de paño, que cortan de la capa ó sayo ó lo que quieren, diciendo de esto has de cortar esto y de lo que queda esotro. Así estos locos dicen: Esto

daré al mundo y esto daré despues á Dios convirtiéndome, y de esta manera trazan en la vida, como si fuesen señores de ella, así como lo son de la pieza de paño. Esta es grande vanidad. Mañana vendrá la muerte; ¿y en que pararán esas tus locas imaginaciones? Así estaba trazando de su vida aquel rico del Evangelio, prometiéndose muchos años, cuando oyó una voz, que le dijo: Loco, esta noche quitarán tu alma de tí; ¿y en que pararán estas tus trazas y pensamientos? Alegre es al hombre la buena vida. La mejor forma de vivir se ha de escoger; y entonces es gustosa la buena vida, cuando la costumbre de vivir bien la hace dulce y alegre. El vivir bien que al principio da molestia al hombre, con la costumbre es fácil. Luego debes comenzar á vivir bien, porque goces de la buena vida y no seas salteado de la muerte. Los que dejan la penitencia para el fin de su vida, quieren dar á Dios las heces de su vida; y así deben temer, que no beban las heces del cáliz de la ira de Dios, segun aquello del Psalmista: Sus heces están acabadas: beberán todos los pecadores de la tierra. Muchos ofrecen al mundo lo más hermoso y mejor de su vida, como á su señor, y guardan para Dios lo vil y desechado de ella. El Eclesiástico dice: Ofrece á Dios dignas ofrendas. A este propósito dijo tambien el profeta Malaquias: Maldito sea el hombre falso, que tiene en su ganado buen sacrificio y ofrece á Dios lo más vil y desechado. Das al mundo lo mejor de tu vida y á Dios la vejez flaca y enferma. Todo el tiempo que no se gasta con Dios, llora como perdido. Guarda tu propósito, no desprecies el tiempo, porque no vuelve la hora pasada. Por ventura es este el último dia, por ventura es la última hora y por ventura no te hallará mañana. Si cayeses en el rio y te diesen la mano para ayudarte y sacar del agua, ¿aguardarias á mañana? ¿Pues por qué estando en pecados y á punto de ahogarte y caer en el piélago del infernal abismo, no acudes á Dios que llama y te da la mano para que salgas del peligro de la muerte eterna? ¿Por qué dilatas la penitencia? Loco es el que aguarda á trasplantar los árboles despues de viejos y secos. El Sabio dice: Tiempo hay de plantar y tiempo de arrancar y traspo-

ner lo plantado. La vida es tiempo de transplantarse el hombre del vicio á la virtud y no la vejez ni la muerte. Algunos comienzan á vivir, cuando se les acaba la vida; y á muchos se les acaba antes que comiencen á vivir. Difieren de dia en dia el vivir en Dios y no difieren morir cada dia en sí mismos. Tarde echan sal á las carnes, cuando ya están corruptas; tarde acuden con la medicina cuando está la llaga afistolada y hecha incurable: tarde es socorrida la ciudad, cuando los enemigos la tienen ya tomada y están dentro de ella: tarde limpian el vaso que tuvo el mal licor mucho tiempo y lo tiene muy pegado consigo; y tarde acude á ser virtuoso, el que con la mala costumbre del pecar, está envejecido en vicios. En todas estas cosas saben los hombres elegir tiempo oportuno, no curando del tiempo oportuno de su enmienda. Das lo mejor de tu vida al demonio, y lo peor de ella á Jesucristo. El Señor dice: No cogen de las espinas uvas, ni higos de los abrojos. Contra esto del Salvador hace el que piensa de coger buena muerte de mala vida. La cosa que el hombre más ama es su propia vida; y pues quiere que todas las cosas sean buenas, mucho más debe querer que su vida sea buena. Ninguna cosa es más vil delante de los ojos de los pecadores, que ellos mismos. Limpian los zapatos en enlodándose y aderezan la vestidura en rompiéndose; y de limpiar su conciencia y enmendar la vida luego en su mocedad no tienen cuidado, en lo cual dan á entender que más estiman sus zapatos y sus vestiduras que á sí mismos. Si te acostumbras á vivir mal, no podrás despues convertirte al bien, porque la mala costumbre te tendrá atado al mal. La vara tierna puede ser enderezada, pero si crece y se hace madero grueso y seco, no podrá ser vuelto á rectitud, estando torcido. Guárdate de envejecer en pecados. El elefante dobla las junturas de los brazos y piernas cuando es nuevo, y despues entrando en edad endúrecense los nervios y tiene las piernas y brazos como columnas sin poderlas doblar. Con grandísima dificultad podrás en la vejez volverte á Dios, habiendo gastado tu vida en pecados. Jeremías dice: Como el negro etiopiano no puede mudar color ni el tigre la variedad de sus máculas; así no podreis hacer bien si os acostumbráredes al mal. Guárdate que con la vieja costumbre no se hagan en tí los vicios como naturales. A muchos acaece como al caminante que topando con un arroyo que pudiera pasar de un salto, va para abajo diciendo, adelante lo pasaré y mientras más va, se le hace más ancho y no lo puede pasar. Así el que al principio con un salto de dolor pudiera pasar el pecado dilatando la penitencia, crecen las dificultades y cada dia se va haciendo más inhabil para la penitencia. El ave y cualquier animal en amagándole con algun palo, luego huye sin esperar el golpe; pues ¿por qué tú no te apartas del pecado y huyes á la penitencia, estando Dios amenazándote y amagándote con la muerte? Oye al Psalmista, que dice: Si no os convirtiéredes, blandirá su arco y pondrá en él saetas de muerte. Cada dia mata con este arco y enterramos á nuestros vecinos, y nosotros, como insensibles, no queremos apartarnos de nuestros vicios, y hacer luego penitencia, sin esperar á mañana.

CAPÍTULO XCVIII

De la Penitencia.

Haced penitencia y se llegará el reino de los Cielos, dice el Señor. La mosca viva es manjar del araña y muerta es medicina contra la picadura de la araña. Así el pecado cuando está vivo en el alma, es manjar del demonio, pero muerto por penitencia, son sus lágrimas y dolorosa memoria remedio contra las tentaciones del enemigo. En la Ley Vieja, el que vendia la casa, podia dentro de un año redimirla y volverla á comprar, dando el precio que recibió al comprador, y si pasando el año no la redimia, quedaba para siempre con el que la compró. De esta manera, si vendiste tu alma por el pecado al mundo ó al demonio, mira que en el año de esta vida hagas penitencia y pagues tu culpa con lá-

grimas, volviendo por contricion á cobrar lo que perdiste. Si ahora que vives no haces penitencia, despues, aunque quieras no la podrás hacer, y ninguna cosa aprovecharán tus lágrimas y dolor, y quedarás para siempre perdido. La penitencia es medicina de las llagas, esperanza de salud, por lo cual se lavan los pecadores, y es Dios provocado á misericordia. Perdona los pecados, alegra al triste, abre las puertas del Cielo, trae la vida é infunde la gracia. Si juzgas aquí á tí mismo, no serás juzgado de Dios. Nuestra alma por el peso de su mutabilidad, es llevada á cosas que no son suyas, y si no fuere con la estrechura de la penitencia refrenada y sujeta, siempre irá de mal en peor. Tanto delante de Dios somos más obligados, cuanto pecando delante de los hombres somos menos castigados; y tanto delante del divino acatamiento parecemos más puros, cuanto en esta vida más rigurosamente limpiáremos nuestras conciencias con penitencia. Esta quiere Dios que hagamos, porque la voluntad que consintió en la culpa, ella desconsienta y le pese, porque así como por voluntad entró el mal, así por la voluntad entre el bien. Hizo Moisés en el desierto una serpiente de metal para que fuesen curados los que eran mordidos de las serpientes. Con la voluntad que pecaste has de ser curado; haciendo penitencia. Los filisteos porque habian sido heridos y perseguidos de ratones, ofrecieron á Dios ratones de oro, cuando restituyeron el Arca de Israel y cesó la plaga. La voluntad soberbia y rebelde ofrécela humilde y contrita. El corazon que ofreciste al mundo pecando, ofrece á Dios por penitencia. Esto pide Dios diciendo: Hijo, dame tu corazon. Pide Dios, como gran Señor, señalando lo que quiere comer, y lo que más le agrada de nosotros. No pide la hacienda, ni la mano ni el pié, sino lo mejor y lo que es todo el hombre, sin el cual nada vale el hombre. No dice que se lo emprestemos sino que se lo demos, porque no quiere que hagamos penitencia solamente en la Cuaresma ó por cierto tiempo, sino en toda la vida. No dice tampoco que se lo vendamos, pues Dios libremente nos lo dió y nos redimió sin interés. Pero porque nuestro corazon está enfermo y emponzoñado por el

pecado, es menester curarle y atormentarle con dolor y contricion, y por eso lo acepta contrito y humillado. De otra manera nunca lo aceptará, ni Dios perdonará la culpa sin penitencia. Si esta no haces, caerás en las manos de Dios vivo, lo cual, como dice el Apóstol, es cosa horrenda. Si nosotros nos juzgáremos aquí, no seremos despues juzgados. No castiga Dios una cosa dos veces y así no castigará Dios la culpa que tú castigares. Por eso decia David á Dios: Hice juicio y justicia, no me entregues á mis calumniadores. Tiene Dios el Cáliz de vino mezclado en su mano. Los pecadores que aquí hacen penitencia, beben el cáliz de amargura, mezclado con muchas consolaciones. Por amor de esto San Juan predicando penitencia decia consolando á los pecadores, que se llegaba el Reino de los Cielos. San Estéban en su pasion, vió los Cielos abiertos: y san Pablo dijo, que como abundaban las pasiones recibidas por Cristo, así tambien abundaba la consolacion en Cristo. Pero si aquí no quieres beber el cáliz de la pasion, mezclado con muchos regalos, beberás despues este cáliz en el infierno, lleno de vino puro.

Determinó Dios de restaurar las sillas que los malos ángeles perdieron, con almas santas. Tales han de ser los hombres que han de subir á aquella celestial Jerusalen, cuales fueron los ángeles que de allá cayeron, y como son ahora los ángeles santos que perseveraron en el bien. Porque á no ser así, seguiríase que no pudo Dios perfeccionar el bien que comenzó, lo cual es muy falso. Conviene, pues, que sean los hombres iguales con los ángeles buenos. Y si los ángeles son puros y que nunca pecaron, ¿cómo podrá el hombre pecador ser igual con el ángel que nunca pecó? No conviene, pues, á la honra de Dios que entre el hombre en el lugar que perdió el mal ángel, sin que por penitencia sea purificado y limpio, así como el ángel, para que sean las obras de Dios perfectas y acabadas. Es necesario, pues pecaste, que hagas penitencia, si quieres gozar de Dios en compañía de los santos ángeles. ¿Cuál es el hombre tan loco que teniendo una piedra preciosa en la mano si se le cayere en el lodo, no la limpie primero, que la ponga en su tesoro. Si tu alma, que es pie-

dra preciosa de inestimable valor, cayere en el lodo y cieno del pecado, no la pondrá Dios en los tesoros celestiales, si no fuere primero lavada de la culpa con lágrimas de dolor y limpia con penitencia. Los que ahora temen el rigor de la penitencia, no miran la llama de aquel fuego perpétuo infernal, que atormentará los pecadores. Luego has de hacer penitencia y convertirte al Señor, antes que seas privado del tiempo que Dios te dió para que la hicieses; pues á la hora de la muerte es cosa tan dificultosa que casi es imposible convertirse de veras á Dios el que acostumbró vivir en esta vida apartado de Dios en vicios y pecados.

CAPÍTULO XCIX

Como la penitencia en la hora de la muerte es las más veces inútil.

Este es el tiempo acepto á Dios, éstos son los dias de la salud. En todas las cosas nos hayamos como siervos de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades y angustias. Esto decia el apóstol san Pablo á los corintios. En el tiempo que estás sano, te convierte á Dios, porque en el diluvio de las muchas aguas, cuando fueres cercado de grandes dolores y temblores de muerte, con mucha dificultad, dice el Psalmista, que te llegarás á Dios, si en la vida anduviste apartado de él. Dios dice: En el tiempo acepto te oí y en el dia de la salud te ayudé. El dia de la salud es el estado de la vida presente, el cual tiempo no dejes pasar, pues aunque breve, puedes en él merecer perpétuo descanso. Todas las cosas son ajenas, sólo el tiempo es nuestro. Como es la comedia, así es la vida, la cual no se mira cuanto dura, sino si es buena ó mala. Acaba bien y sea donde quisieres. El buen fin dará testimonio de la buena vida, la cual veremos haber sido buena, si bien acabares. Cada cosa tiene su tiempo. Hay tiempo de reir y tiempo de llorar. El de esta vida es tiempo de llorar y hacer penitencia, pues el de la muerte es tan contrario para alcanzar en él la vida eterna que pretendes. La contricion tan necesaria para tu salvacion, procede del amor de Dios. el cual con grande dificultad podrás tener en la hora de la muerte, habiendo vivido en ofensa de Dios en la vida. Por mucho que llore el tal, más es de creer que le mueve el temor del infierno que el amor de Dios, el cual dolor no basta para justificar al pecador; y por eso la penitencia en aquella hora las más veces es inútil. Semey cuando volvió David victorioso salió al camino á pedirle perdon por cierta grave injuria que le hizo, al cual, aunque entonces disimuló, hizo despues matar, porque aquella penitencia no era voluntaria, sino forzosa. Así muchos en la hora de la muerte forzados de necesidad, acuden á la penitencia. No se dan priesa los malos, sino cuando ya no pueden pecar y cuando se les acaba el tiempo. Tarde acordó Faraon rey de Egipto, y cuando en el Mar Bermejo conoció á Dios y quiso volver atrás, ya las aguas se habian cerrado y tomado el paso y así pereció en ellas. Las vírgenes locas tarde acordaron en aparejar las lámparas, por lo cual no merecieron ser admitidas á las bodas celestiales. En la presura y estrechura de la muerte, de maravilla se halla buena disposicion, en el cual paso cosa es muy rara hallar contricion verdadera, el que antes no la tuvo. El que no ama á Dios estando libre y en buena disposicion, menos le amará teniendo presente la muerte y el infierno y estando con grandes dolores y tristeza. Las pasiones causadas de tristeza, más fuertemente mueven la potencia que aquellas que se causan de cosas deleitables. Pues si la breve delectacion impide el uso de la razon, mucho más confundirá el juicio la muy grande tristeza. Entre todas la más terrible es la muerte, cuyo espanto así te ofuscará la razon que no te volverás á Dios, si en la vida serviste al mundo. No puede tu entendimiento en un mismo tiempo especular perfectamente diversos objetos; y entonces así los dolores te harán desatinar, que con dificultad podrás levantar tu corazon á Dios. El Sabio dice: No está en el poder del hombre prohibir su espíritu, ni tiene poderío en el dia de la muerte. El hábito

es una cualidad que se mueve con dificultad. Tendrás la costumbre de pecar que tirará por tí y grandes tentaciones que te han de contradecir. Al que pierde nuestro adversario en la vida, muchas veces torna á ganar. Pero en la muerte, comó sabe que al que allí pierde no lo ha de cobrar más, y si le gana le tiene para siempre seguro, persigue con muchos géneros de terribles y perversas tentaciones, tales y tan grandes que las de la vida en respecto de aquellas, no se pueden llamar tentaciones. Pues si estando sano no resistes á las pequeñas tentaciones, ¿cómo te defenderás de las grandísimas estando tan enfermo y desatinado? ¿Qué esperanza puedes tener de vencer, siendo tú menos poderoso y los enemigos más fuertes? Ahora que estás sano, no quieres entrar con tu enemigo en el campo; ¿y quieres entrar en desafío, estando muy enfermo y cercado de dolores? Pues no sabes si te verás mañana en este aprieto, toma mi consejo y haz luego penitencia, sin un punto detenerte. No aguardes á mostrar al médico espiritual las enfermedades de tu alma, cuando ya no puedas cumplir sus consejos. Vivo y sano, dice el Eclesiástico, confesarás y alabarás al Señor y le glorificarás en sus misericordias. Isaías dice: Ay de tí, que despreciás y serás despreciado. Como el pecador despreció á Dios en la vida, así Dios desprecia á él en la muerte, y desamparado de Dios morirá sin acordarse de él. El rey David dice á Dios: No hay quien en la muerte se acuerde de vos. ¿Pues quién se acordará de él? Responde el rey Ezequías en su Cántico: El que vive, Señor, el que vive, os confesará y alabará. No el que está en el artículo de la muerte, sino el que vive se acordará de vos mi Dios. Oye al Sabio, que dice: Acuérdate de tu Criador en el tiempo de la juventud, antes que se oscurezca el sol de tu entendimiento y las estrellas de tus sentidos. Bien parece ser falsa la penitencia de los tales, pues en sanando los vemos volver muy fácilmente á sus vicios y vengar las injurias que perdonaron. Si el propósito de la penitencia fuere verdadero y firme no volvieran á sus malas costumbres con tanta facilidad. La necesidad os fuerza á hacer virtud. Los ladrones no suelen confesar sus delitos sino

con tormentos, y aquella confesion no los libra de la pena, mas antes les da la muerte. Así éstos con temor del infierno, atormentados con dolor y miedo confiesan sus pecados y hacen franquezas, lo cual no harian si no fuese por miedo de la muerte. Esta confesion no les da vida, sino muerte eterna. Cuando corren toros, si el toro va tras uno quítase la capa y échala al toro; pero despues que se va el toro bájase por su capa y cúbrese y estase muy seguro. Así muchos cuando se ven en peligro de muerte, reparten hacienda, restituyen y muéstranse devotos y liberales; pero si Dios les da salud, si escapan de aquel peligro, vuelven á sus usuras, vicios y pecados y á ser malos como primero, volviendo á cobrar lo que dieron, más compelidos con necesidad que movidos por virtud. Si cuando no puedes pecar dejas los pecados, los pecados te dejarán á tí y no tú á ellos. Cuando el mercader lanza sus riquezas en el mar, échalas por no perder más; y si despues cesando la tormenta hay tranquilidad en el mar, procura por haberlas, ni al principio las lanzara si en aquel peligro no se viera. Así estos tales, forzados de necesidad, hacen magnificencias en la muerte, teniendo cautivo su corazon de las cosas de este mundo. Parece cosa casi imposible que se acuerde un mundano más de Dios que del infierno, estando á las puertas de él. Si tienes juicio conocerás el engaño en que vives, si dilatas la penitencia y la dejas para la hora de la muerte. Todo aquel que luego no hace penitencia, la deja para la hora de la muerte. Si dejas la penitencia para mañana, déjasla para la hora de la muerte, pues no sabes si llegarás á mañana. Pues entonces es tan incierta, muda en mejor tu vida, porque ocupado con la hora de la muerte no busques lugar de penitencia, cuando no lo puedas hallar.

CAPÍTULO C

De las vanas confianzas de los mundanos.

No confíes en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud, dice el Psalmista. En ninguna viva criatura ó hermosa pintura y noble linaje ó alta dignidad, debes poner tu pensamiento si no quieres ser engañado, turbado é inquieto, pues todo está lleno de vanidad. Como el que pone fundamento sobre las aguas que corren; así el que pone su confianza en las cosas transitorias de esta vida. Loca es la confianza que se tiene por segura entre los peligros de este mundo, que como agua corren con ímpetu, sin poder ser detenidas. Ninguno vanamente se goce en los bienes temporales, ninguno confie mucho en amigos y parientes, porque todas estas cosas son inciertas y llenas de peligros. El que confiare en Dios y le llamare en su necesidad, no se verá desamparado y descontento. Isaías dice: Ay de vosotros, que confiais en un báculo de caña y quebradizo. Como el báculo de caña es hueco y flaco, así el favor del mundo es vano y falso. ¿En qué confías, hombre mundano? No fies en tus grandes fuerzas, pues tantos fortísimos capitanes hubo en el mundo cuyos nombres ignoramos, y de ellos ninguna noticia tenemos. La Escritura dice: A los fuertes espera fuerte tormento. Los hijos de Israel porque confiaban en sus muchas fuerzas, desastradamente se hubieron contra los cananeos. No te jactes en la vanidad de tus grandes y altas casas. Locura es, siendo la vida tan breve, hacer grandes palacios, pues los antiguos viviendo tanta multitud de años, moraban en tugurios y chozas. Jeremías dice: Ay de aquel que edifica casa en injusticia. No te precies de banquetes y comidas como muchos vanos que toman esto por estado, no mirando la sentencia de Dios que vino sobre Baltasar rey de Babilonia, y no acordándose de aquello que dice Dios: Ay

de vosotros que madrugais á comer y beber y teneis música en vuestras mesas y no mirais á las obras del Señor. No confíes en la nobleza de tu linaje ni en la vanidad de la hermosura corporal, pues está escrito: Engañosa es la gracia y vanidad de la hermosura. Si de la hermosura te jactas, eres semejante al muerto que se precia de la pintura de su sepultura. El cuerpo del pecador, sepultura es del alma muerta. No confies en ligereza corporal, ni en otras cualesquier habilidades, pues muchos de los brutos animales te hacen ventaja en estas cosas. Asael que era corredor como una cabra silvestre, fué muerto porque seguia á Abnet. A muchos causaron la muerte estas habilidades. No te jactes de tu salud, antes debes en este estado temer mucho la perdicion de tu alma, porque no hay mayor pestilencia que el enemigo de casa. En mayor peligro está el hombre cuando tiene á su enemigo sano. La salud del cuerpo suele ser ocasion de la enfermedad del alma, segun aquello del Eclesiástico: La enfermedad vuelve al alma templada. Vanidad es preciarse el hombre de la sanidad de los piés, teniendo en la cabeza herida de muerte. Así eres vano si te precias de la salud del cuerpo teniendo el alma enferma. No fies en tus letras y sabiduría, pues no aprovecha saber muchas cosas si no vives segun lo que entiendes. Cuando el afecto no está inflamado con el amor de Dios, es la ciencia ocasion de mayor ceguedad. Habiendo tinieblas en todo Egipto, solamente donde estaban los siervos de Dios habia luz clarísima. Por más ciencia que sepas andas á oscuras, si del amor de Dios fueres privado. Este divino Amor es el que como fuego enciende la voluntad y alumbra el entendimiento, sin el cual por mucho que sepas, andas á oscuras como Egipciano. No confíes en tus riquezas, pues está escrito: El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos florecerán como hoja verde. En ninguna cosa de este mundo miserable debes poner tu corazon, porque todo es vanidad y locura muy grande. Falta es de prudencia juzgar sin oir ambas partes. Si tienes estas cosas por buenas, es porque no has visto las de Dios. Los mundanos dan sentencia en favor del mundo, aprobando y

estimando en mucho el estiércol de la tierra, porque nunca oyeron la otra parte del espíritu. Tienen al mundo por bueno, porque la parte de Dios no es oida ni vista. El Apóstol dice: Gustado el espíritu aborrece toda carne. Si gustases de Dios, fácilmente aborrecerías los deleites y vanidades en que ahora hallas contentamiento. Por no saber cuán sabroso manjar es el de Dios, vienes á hallar sabor en las amarguras y abominaciones de este mundo miserable. Desprecia estas vanidades, no fies en las mentiras y engaños del mundo presente, porque merezcas gozar de los eternos y verdaderos bienes celestiales. Amen.

LAUS DEO

ÍNDICE

Pag.

Parecer que dió acerca de la impresion de esta obra el Reverendísimo Padre Maestro Fray Francisco de Arcos. 5

PRIMERA PARTE

Capítulo primero.—Como para gozar de Dios, conviene despreciar las vanidades del mundo 9
Cap. II.—De la paz del corazon. 12
Cap. III.—Como la vanidad del mundo se descubre con la vida de Cristo. 15
Cap. IV.—De la vanidad que hay en las cosas del mundo 18
Cap. V.—Del menosprecio del mundo 20
Cap. VI.—Del vano fin de las cosas mundanas. . . 26
Cap. VII.—De la consideracion del vano fin de las cosas mundanas 28
Cap. VIII.—De la vanidad de los dichos de los hombres 31
Cap. IX.—Del menosprecio de los dichos de los hombres 34
Cap. X.—De la vanidad de los que detraen de los buenos 36
Cap. XI.—De la vanidad de los que dejan el bien por lo que dice el mundo 39
Cap. XII.—De la vanidad de los que desprecian su propia fama 43
Cap. XIII.—De la vanidad de los que se jactan del mal que hacen. 47
Cap. XIV.—De la vanidad de los juicios humanos. . 49

Pag.

Cap. XV.—De la vanidad de las amistades humanas. . 54
Cap. XVI.—De la verdadera amistad 58
Cap. XVII.—De la vanidad de los loores humanos. . 61
Cap. XVIII.—De la vanagloria 64
Cap. XIX.—Del desprecio de la vanagloria. . . . 68
Cap. XX.—De los que se alaban á sí mismos. . . . 71
Cap. XXI.—De la vanidad de los que pretenden contentar á los hombres. 75
Cap. XXII.—De la vanidad de los que defienden sus propias culpas 78
Cap. XXIII.—De la vanidad de los que quieren ser grandes en este mundo 81
Cap. XXIV.—De la vanidad del señorío mundano. . 84
Cap. XXV.—De la vanidad de los que quieren ser prelados. 87
Cap. XXVI.—Del ejemplo de los prelados. . . . 92
Cap. XXVII.—De la obligacion que tienen los prelados. 96
Cap. XXVIII.—De la vanidad de los que quieren valer y mandar en el mundo 99
Cap. XXIX.—De la vanidad de los que presumen de sí mismos. 103
Cap. XXX.—De la vanidad de los que presumen de letrados. 105
Cap. XXXI.—Como á los que enseñan á los otros debe acompañar la buena vida 109
Cap. XXXII.—De la vanidad de los que se precian de valientes. 113
Cap. XXXIII.—De la vanidad de los que vengan sus injurias 117
Cap. XXXIV.—Como hemos de perdonar las injurias. 120
Cap. XXXV.—De la vanidad de los soberbios edificios. 123
Cap. XXXVI.—De la vanidad de los que buscan la memoria de este mundo. 127
Cap. XXXVII.—De la peregrinacion de este mundo. . 130
Cap. XXXVIII.—De la vanidad de la hermosura corporal. 134

Pag.

Cap. XXXIX.—De la verdadera hermosura. . . . 137
Cap. XL.—De la vanidad de las preciosas vestiduras . 140
Cap. XLI.—De la vanidad de la nobleza del linaje. . 143
Cap. XLII.—De la verdadera nobleza 147
Cap. XLIII.—De la vanidad de las riquezas temporales 151
Cap. XLIV.—De lo poco que valen las riquezas temporales. 154
Cap. XLV.—De la pobreza de las riquezas terrenas. . 157
Cap. XLVI.—Del amor de las riquezas terrenas . . 160
Cap. XLVII.—Del daño que hace la posesion de las riquezas terrenas. 163
Cap. XLVIII.—Del menosprecio de las riquezas terrenas. 167
Cap. XLIX.—De la vanidad de los que atesoran en el mundo. 170
Cap. L.—Cómo hemos de atesorar en el Cielo. . . 174
Cap. LI.—De la excelencia de la limosna 178
Cap. LII.—De la vanidad de los que examinan al pobre para darle limosna 182
Cap. LIII.—De la vanidad de los que quitan á los pobres que no pidan 185
Cap. LIV.—De la vanidad de los que gastan más de lo que tienen. 188
Cap. LV.—De la vanidad, del fausto y pompa del mundo. 193
Cap. LVI.—De la vanidad del gozo mundano.. . . 196
Cap. LVII.—¿En qué se debe gozar el hombre? . . 200
Cap. LVIII.—De la vanidad de la risa mundana . . 203
Cap. LIX.—De la santa compuncion 206
Cap. LX.—Como las lágrimas lavan la culpa . . . 210
Cap. LXI.—Como la tristeza de los buenos se convertirá en alegría. 213
Cap. LXII.—De la vanidad de los deleites mundanos. 217
Cap. LXIII.—De la vanidad de los banquetes y fiestas del mundo. 220

Pag.

Cap. LXIV.—Del daño que hace el mucho comer y beber. 223
Cap. LXV.—De la vanidad de los saraos y danzas del mundo. 226
Cap. LXVI.—De la vanidad de las músicas y cantares del mundo. 229
Cap. LXVII.—De los cánticos espirituales . . . 232
Cap. LXVIII.—De la vanidad de los libros profanos del mundo. 235
Cap. LXIX.—De la leccion de los santos Libros . . 238
Cap. LXX.—De la vanidad de la honra mundana . . 241
Cap. LXXI.—Del peligro de la honra mundana . . 244
Cap. LXXII.—De la brevedad de la honra mundana . 247
Cap. LXXIII.—De cómo se alcanza la honra en este mundo y en el Cielo. 251
Cap. LXXIV.—De la vanidad de los que quieren sustentarse favoreciendo á los malos. 254
Cap. LXXV.—De la vanidad de los que quieren valer con perjuicio de sus prójimos. 257
Cap. LXXVI.—De la vanidad de la prosperidad mundana 260
Cap. LXXVII.—Del bien de la persecucion. . . . 262
Cap. LXXVIII.—De la vanidad de los favores humanos. 266
Cap. LXXIX.—Del provecho de las tribulaciones. . 269
Cap. LXXX.—Del provecho de las enfermedades corporales 272
Cap. LXXXI.—Como hemos de sanar las enfermedades corporales 276
Cap. LXXXII.—Como Dios á los que ama castiga . . 279
Cap. LXXXIII.—Como Dios regala á los que castiga . 283
Cap. LXXXIV.—De la vana solicitud de los mundanos. 287
Cap. LXXXV.—De la vana y loca sabiduría del mundo. 291
Cap. LXXXVI.—De la alteza de la sabiduría de Cristo. 293
Cap. LXXXVII.—Como se ha de buscar la verdadera sabiduría. 296
Cap. LXXXVIII.—De la vanidad de los que hacen extremos en la muerte de los virtuosos. 298

Pag

Cap. LXXXIX.—De la vanidad de los soberbios túmulos del mundo. 303
Cap. XC.—De la vanidad de los que desean larga vida. 307
Cap. XCI.—De la brevedad de la vida del hombre. . 310
Cap. XCII.—Por qué quiso Dios que fuese breve nuestra vida 314
Cap. XCIII.—De los peligros de la vida del hombre . 316
Cap. XCIV.—Como la memoria de la muerte hace despreciar las vanidades del mundo. 319
Cap. XCV.—Como la memoria de la Pasion de Cristo hace despreciar las vanidades del mundo . . . 322
Cap. XCVI.—De la vanidad de los que dilatan la penitencia 324
Cap. XCVII.—Como hemos de hacer luego penitencia. 327
Cap. XCVIII.—De la Penitencia 331
Cap. XCIX.—Como la penitencia en la hora de la muerte es las más veces inútil 334
Cap. C.—De las vanas confianzas de los mundanos. . 338

Universidad de Deusto
Biblioteca

FE DE ERRATAS

TOMO PRIMERO

PÁG.	LÍN.	SE LEE.	DEBE LEERSE.
47	25	lugar	lagar
89	21	cicilio	cilicio
97	14	procesos	presos
233	31	toro	coro
272	30	caso	cosa

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

TRATADO
DE LA
VANIDAD DEL MUNDO

TOMO SEGUNDO

Universidad de Deusto
Biblioteca

Con censura de la Autoridad Eclesiástica

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

TRATADO

DE LA

VANIDAD DEL MUNDO

DIVIDIDO EN TRES LIBROS

CON SUS ÍNDICES MUY COPIOSOS DE LOS PUNTOS PREDICABLES DISCURRIENDO POR TODAS LAS DOMINICAS DEL AÑO.

COMPUESTO POR EL

M. R. P. FR. DIEGO DE ESTELLA

SEGUNDA PARTE

EX LIBRIS A.E. de MAÑARICUA

TOMO SEGUNDO

BARCELONA
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16
1883

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SEGUNDA PARTE

DE LA

VANIDAD DEL MUNDO

Trata esta segunda parte de las perversas costumbres y engaños del mundo.

CAPÍTULO PRIMERO

De las condiciones del mundo.

No quieras amar al mundo ni á sus cosas, dice san Juan. El que no conoce la maldad de una cosa, tanto con más seguridad vive cuanto menos se recela del daño que le puede venir. Por esto es justo que sepas las condiciones del mundo, porque conociéndole, con mayor cautela te guardes. Manifiestos son sus engaños, y sus costumbres están diciendo lo

poco que debe ser amado. Nunca hizo sino entosigar á los que á él se entregaron y pega su ponzoña al que traba amistad con él. A muchos engaña y á grande multitud de gente ciega. Cuando huye es nada, siendo visto es sombra y cuando se ensalza es humo. A los hombres locos es dulce, y muy amargo á los sabios y discretos varones. Los que le aman no le conocen, y los que le aborrecen saben quién es. Para conocerle, es menester mirarle de lejos: porque los que á él se llegan ni al mundo ni á sí mismos se conocen. Produce muchos males y es causa de míseros efectos. Ciega al que á él se acerca, prende al descuidado y con pesada carga lo atormenta. Aborrece á los que le aman, engaña á quien le cree y persigue á quien le sirve. Aflije á sus amigos, deshonra á los que le honran, y olvídase de los que buscan su memoria. Más se ha de aborrecer cuando parece que nos ama que cuando descubiertamente nos persigue. Cuanto es más familiar, tanto es más peligroso. Peor es cuando nos halaga que cuando nos aborrece. Del mundo ó nos hemos de reir ó reirse él de nosotros. Aquellos que del mundo no burlan, el mundo hará burla de ellos. Ay de aquellos que le creen, y bienaventurados los que le desprecian. Es para temer y es para huir. Engañosa es su suavidad, infructuoso el trabajo y perpétuo el temor y peligrosa su honra. El principio sin prudencia y el fin con penitencia. Liberal en prometer y escaso en cumplir lo prometido. Imposible es estar en el mundo y no temer, no dolerse, no trabajar y no andar en muy grande peligro. Enlaza á los hombres, no consiente que descansen y todos quiere que mueran. Vano es el que no teme esperando en él; y amarle y no peligrar es imposible. ¿Qué quieres ó qué deseas ver en el mundo, donde todo es inmundo? Múdase á cada paso, y en variarse tan fácilmente muestra ser corruptible. Quiere que vayan delante los servicios; y aún no han comenzado á gustar sus bienes cuando deja burlados á los suyos. Da á sus servidores fruta colorada y hermosa de fuera, siendo dentro llena de gusanos y podrida. Su gloria es tan temporal, que al que vive deja y desampara y no sigue al que muere. Honra á los presentes, no conoce á los ausentes y deja á los que mueren. Bienaventurado el que desprecia la mentira del mundo y sigue la verdad. Da la tierra por el Cielo, y al mundo por Dios. Viles son todas las cosas que hay en el mundo, é indignas de llegarte á ellas. Es como cuerpo monstruoso, que en una parte sobra la materia y en otra falta. Así en el mundo, unos tienen sobrado lo que han menester y á otros falta lo necesario. Uno muere de hambre, dice el Apóstol, y otro está lleno. ¿Qué aprovecha adquirir en este mundo grandes cosas, pues todo es temporal y transitorio? ¿Por ventura no es todo humo y viento? ¿No pasan todas cosas y corren? Los que se llegan á las cosas que pasan, pasan juntamente con ellas. Bienaventurado aquel que no se va tras aquellas cosas que poseidas cargan, amadas ensucian y dejándolas atormentan. En el mundo hay falsedad y engaño en sus prometimientos, pesadumbre en su conversacion, tristeza en su alegría, remordimiento en sus placeres, escrúpulos en sus consolaciones y sobresalto en sus prosperidades. No hay en él cosa de tomo; no tiene sino una apariencia de bien y una muestra de blandura con que engaña á los simples que no le conocen: los cuales engolfados en la amargura de sus aguas pensando ser dulces, son anegados y sumidos en el piélago y miserable abismo de perdicion, combatidos con las olas de sus contrastes y peligros. Avísote, que si el mundo pusiere delante de tus ojos la muestra del paño fino, que primero que compres el paño, escojas toda la pieza y no compres todo el paño por la muestra. Es un mercader engañador, que mostrando una vara de paño fino, vende sayal grosero. Precioso es su principio y todo lo demás muy enojoso. Muchos por una sombra de honra ó deleite que el mundo les representa, compran todas sus abominaciones y tormentos, y tan á costa suya que se hacen sus esclavos: piensan que todo él es como lo que de fuera parece, y que la mercadería que tiene cogida, es tal como la muestra. Así quiso engañar á Jehú mostrándole la cabeza afeitada y compuesta de Jezabel; mas luego fueron descubiertas sus abominaciones y torpes fines del mundo. No te engañe, pues el mundo, tapa tus oidos á lo que te dice, ni

se ceben tus ojos de lo que representa, porque muy diferente es de lo que parece. No duermas á la melodía de su voz, porque Sirena es, que con su canto te quiere engañar, para que quitándote la vida del alma, te atormente en este mundo, y en el otro para siempre perezcas.

CAPÍTULO II

De los engaños y celadas del mundo.

Guardaos que no seais presos de falsos engaños, dice el Apóstol. Quien vive en mundo tan falso, grande necesidad tiene de mirar por sí, si no quiere ser engañado á cada paso. Conviene que andes muy á recado si no quieres perderte. Tiene por condicion llevar al hombre á las cosas exteriores y cegarle, porque no vea lo interior de ellas. Representa al sensual los deleites, pero no la fealdad ni tristeza que está encerrada debajo de aquella vanidad. Muestra al avariento la nobleza del oro y no los cuidados de los ricos ni los escrúpulos con que se alcanzan las riquezas. Convida á la honra de una dignidad ó prelacía y no á la obligacion que tiene el que la alcanza. Nuestro adversario no llevó al Salvador al santuario ni á lo interior del Templo, sino al Pináculo, que era una coronacion ó capitel del Templo que estaba en lo alto, más por bien parecer que por necesidad. Nunca el demonio ni el mundo te convidarán con el remordimiento interior de la conciencia ó conocimiento de tí mismo, sino con las vanas cosas exteriores y apariencias supérfluas. A lo exterior te lleva y no á lo interior. Moisés, siervo de Dios, inspirado por ese mismo Señor, llevaba el ganado á lo interior del desierto. En aquel edificio espiritual que mostró Dios al profeta Ezequiel, el corredor de diez codos de ancho miraba á lo interior del camino que era de un codo. Mandaba Dios que al animal que le ofreciesen, se le quitase primero el cuero. Quiere el mundo que le ofrezcas el servicio que le haces

cubierto con el cuero del deleite, honra ó interés, porque no veas las entrañas de la malicia del vicio. Pero tú debes hacer lo que Dios manda, quitando el cuero del deleite, y conocerás cuantos engaños de escrúpulos y falsedades están escondidas debajo de este interior que el mundo te representa. Créeme, que todo mal está en no quitar el cuero al vicio; descortézale y pasa adelante y entra en lo interior del pecado. El ángel san Rafael dijo á Tobías: Desentraña el pez y toma la hiel, porque es buena para la vista. Así tú desentraña el mundo y considera la amargura que está escondida debajo de sus vicios y pecados: porque esto es provechoso, para que abriendo los ojos conozcas la malicia y abominacion del mundo y sus engaños. Si miras lo interior conocerás la vanidad y pestilencia de lo que amas ahora. Mira el engaño en que vives dando crédito al mundo. Las cosas grandes te parecen pequeñas y estimas en mucho las viles. Siendo Dios grande, te parece pequeño, porque estás de él apartado; y las cosas pequeñas del mundo juzgas por grandes, porque el amor te juntó á ellas. El santo Apóstol por estiércol las estimará. Los amigos de Dios por ser llenos de aquella lumbre divina, conocieron los engaños del mundo. Como el rayo del sol pasando por la vidriera pintada de diversos colores no representa despues un color, sino muchos, segun la variedad de los colores que recibe, así el hombre cuya aficion está estragada por diversos colores y pinturas de amor de este siglo, tales colores muestra y tales pareceres tiene, cuales son los afectos del amor que en el mundo recibe. Por amor de esto lo mucho le parece poco y el estiércol de la tierra tiene en mucho, y pinta en su fantasía varias imaginaciones y locuras. Extrañamos á los del pueblo de Israel, pues dándoles Dios maná del Cielo, deseaban los ajos y puerros de Egipto. Pues con cuánta más razon se debe extrañar á los cristianos, que dándonos gusto del Cielo y manjar de bienaventuranza, andemos tan engañados que nos aficionamos al manjar hediondo de las cebollas y malicia del mundo. Esto procede de nuestro desatino y poco juicio, que pervertimos tanto la órden de las cosas; y de lo que Dios hizo para suelas de za-

patos y para traer debajo de los piés, hacemos coronas para poner encima de la cabeza. El mundo fué dado al hombre para hacer de él escalon para Dios. Cuanto más fuere lo que se pusiere debajo de los piés, será más alto escalon y nos pondrá más cerca de Dios. Maravillosa escalera hizo san Bernardino de aquellas tres mitras que el mundo le ofreció, poniéndolas debajo de sus piés. Los niños así se aficionan á la leche de las amas que los crian, que se olvidan de sus propias madres y del trabajo que tuvieron en parirlos. Así muchos toman tanto sabor en la dulzura del mundo, que se olvidan del padre que los crió y redimió con tanto dolor. Y son muchos tan mamones, que ningun acíbar por amargo que sea, basta para acabarlos de destetar. Los buenos hacen zapatos del mundo y coronas de la virtud. Si empleares tu conocimiento y amor en solo Jesucristo, quitarás de tu corazon esas fantasías y errores. Si de cuanto tiempo gastas en cosas mundanas pensases alguna hora cuán poco dura todo y con cuánto trabajo se alcanza y gusta, cayendo en la celada de este engaño, no podria ser sino que tuvieses más tiento en tu jornada. No imagines en las vanidades y deleites mundanos, porque sus pinturas no cieguen tus ojos y vengas á la muerte. Ninguna cosa está en el entendimiento, que no esté primero en los sentidos. Viniendo á beber el entendimiento en los canales de los sentidos, pone en ellos el mundo como otro Jacob, varas de álamo y almendro mondadas. Las honras y deleites del mundo, flores son que luego caen. No creas que en cuanto ves en el mundo, hay algun fruto ni provecho, pues todo es lleno de hojas vanas como el álamo sin fruto. Estas flores y vanidades representa el mundo á tus sentidos. Aunque el entendimiento sea limpio, el sentido le da un paño. Como la mujer preñada hinche el espejo de paño, así la mala imaginacion mancha á nuestro entendimiento con el error. Unas varas traen corteza y otras vienen descortezadas; como los vicios que unos vienen cubiertos y otros descubiertos. Bebiendo el entendimiento en las canales de los sentidos, en la imaginacion de las vanidades y engaños que el mundo le muestra, viene á concebir

(como las ovejas de Jacob) corderos manchados que son los deseos mundanos, pariendo despues obras injustas. No contemples ni pongas tus ojos en la variedad y verdor de las varas que el mundo te muestra: porque es todo una exterior apariencia, sin alguna sustancia. No pienses que tiene el mundo muy largas las manos porque no engaña sino al que á él se acerca. Engaña á los mundanos como á niños, con la candela encendida, que viendo la hermosura de la llama la van á tomar pensando ser otra cosa, quémanse y lloran, que no hay quien los acalle. Así los mundanos, como niños sin juicio ni conocimiento, son engañados con la apariencia de la hermosura mundana, y metiéndose en las llamas de sus vicios y deleites, hallan las manos vacías y quemada la conciencia.

CAPÍTULO III

De la falsedad que hay en el mundo.

Humíllase fingidamente y sus entrañas son llenas de engaño, dice el Sabio. No creas lo que te dice ni pienses que puede el mundo tener amistad contigo. Debajo de sus manjares está la hierba de la muerte escondida. No te fies de Joab ni creas ser el mundo tu amigo, porque si dándole crédito te pones en sus manos, con el beso y salutacion de paz te quitará la vida como á otro Amasa. Cuanto dice y aconseja es falso y mentiroso. Cuatrocientos falsos profetas adulaban al rey Acab, prometiéndole vida y victoria si iba á la guerra, y todo esto por hablarle á la voluntad. Todo lo que el mundo aconseja y lo que te dicen tus apetitos, son engaños que te hacen creer que viviendo como vives, puedes esperar la muerte y alcanzar la vida eterna. Morirás como Acab, si das crédito á los profetas mentirosos. El remordimiento de la conciencia es Micheas que dice la verdad y te da muchos desengaños. Quiéresle mal, como Acab á Micheas

porque profetiza lo contrario de lo que tú haces; y le tienes por enemigo porque te aconseja verdad. Procura tu provecho y por eso no lo puedes ver. Más quieres errar con los mentirosos á costa de tu vida, que acertar con el Profeta de Dios y vivir desengañado. Regido por sus apetitos sale el mundano á la batalla de la muerte, donde pierde la vida. Estos son los falsos testigos que levanta Jezabel, que por ser creidos matan al espíritu. No des oidos á sus mentiras si no quieres verte dentro de las redes de sus engaños. Todos son halagos, son falsos fingimientos con que engaña y prende al descuidado. Aunque ahora se te muestre amigo, en el tiempo de la necesidad lo hallarás enemigo. En la mayor angustia te ha de dejar y en el fuego de la tribulacion conocerás cuán vana es la gloria del mundo, pues todo te faltará en aquel tiempo. La amistad que el mundo te muestra es para engañarte; y aunque ahora muestre alegre rostro y te veas próspero y rico, muy cerca está la hora en que serás desamparado de todos estos bienes que amas. No bebas la dulce leche de sus deleites ni duermas en confianza de su amistad, si no quieres morir mala muerte como Sisara. Fióse de Jael y por aceptar su convite murió desastradamente. Dios dice: Pueblo mio, los que te dicen que eres bienaventurado, son los que te engañan. Si el mundo te convidare y dijere que en sus honras, deleites ó riquezas hay algun sabor, no le dés crédito, si no quieres morir muerte cruel, como aquel profeta que por creer al profeta mentiroso, fué muerto por un leon. Aunque te diga que Dios lo manda y que aquello no es pecado, no hagas caso de su dicho, porque aunque no sea pecado vivir en altos estados, muy cerca están de caer en soberbia leonina los que viven en prosperidades. Parece el mundo hermoso y bueno siendo feo y malo, como imágen de bulto, cuya sobrehaz es hermosa, como segun verdad no sea de dentro sino un podrido madero. Los pescadores con cebo cubren el anzuelo para tomar los peces y matarlos. Todos los halagos del mundo son para tu daño y debajo de verde hierba está la culebra escondida. Aquella del Apocalipsis en un vaso de oro daba á beber ponzoña. ¡Oh, á cuántos ha muerto

esta maldita ponzoña de sus engaños, y cuántos beben la muerte por el vaso de honras, riquezas y vanidades! Con el vaso de oro engaña á los simples que no conocen el veneno que trae consigo. Las ortigas verdes alegran con su vista; pero hieren y queman si las tocas. Así el mundo alegra con su esperanza, pero hiere con la obra. No te llegues á él si no quieres ser llagado y herido. La hermosura del árbol vedado fué el principio del engaño de nuestra madre Eva, á quien engañó el demonio con palabras falsas y mentirosas. Así engañó el mundo á los hijos de Israel con las madianitas y Dalila á Sanson, y los cuatrocientos profetas al rey Acab. El amor que éstos tenian al mundo, fué el cebo con que fueron engañados y llevados á la muerte. Engaño es lo que muestra y con lo que de fuera parece ciega y cautiva; como engañó Judith con su hermosura al gran Capitan Holofernes, y como fueron engañados los de la Ciudad de Hay por Josué, caudillo del pueblo de Dios, mostrándoles la presa. Así fué engañado con vanos y falsos placeres aquel hijo pródigo, robado y perdido. Huye de sus engaños si quieres escapar de la muerte.

CAPÍTULO IV

De los falsos prometimientos del mundo.

A muchos destruyó su iníquo prometimiento, dice el Eclesiástico. Levántense todos los hombres y digan si tuvieron en esta vida alguna vez gozo sin dolor, paz sin discordia, quietud sin miedo, salud sin enfermedad, pan sin dolor y alegría sin tristeza. Promete todos los bienes, y da todos los males. Promete gozo y acude con pesares, y prometiendo estar quedo, muy presto se muda. Promete descanso y da trabajos; promete alegría y responde con tristeza; y á los prometimientos de honras acude con vituperios. Promete larga vida, siendo muy breve y miserable y á grandes traba-

jos sujeta. Esta vida que muestra no es verdadera vida. A unos la muestra larga por engañarlos en el fin; á otros tan corta, que aunque se quieran convertir no les da lugar; á otros ancha porque se extiendan y hagan cuanto quieran; y á otros angosta porque no hagan bien alguno. Engaña á todos estos privándolos del conocimiento que pueden tener de Dios, del mundo y de sí mismos.

Siete años habia servido Jacob á Labán, por casarse con la hermosa Raquel: mas el suegro burlador dióle á Lia la legañosa. Tal es el mundo, que una cosa promete y otra da. No conocen este engaño los mundanos hasta que viene la mañana, pasada la noche y oscuridad de la vida presente, cuando la muerte abriéndoles los ojos, conocen como otro Jacob, los engaños del mundo. Entonces caen en la cuenta del amargo fin en que paran todas sus riquezas y honras, y cuán perdidos fueron los trabajos que tomaron por el mundo. El Eclesiástico dice: Como el que echa mano de la sombra y persigue el viento, así es el que hace caso de las descubiertas mentiras. ¿Qué mentiras más claras que las que el mundo promete? No se cogen de las espigas higos, ni de los abrojos uvas; ni tú esperes sacar sino mentiras de un mundo tan falso y engañoso. Así prometia Acab á Nabot, una viña mejor que la suya. El demonio, cuando tentó al Redentor, encima de un alto monte, mostróle los reinos del mundo, y su gloria y riquezas, y díjole: Todo esto te daré si me adorares. Mintió en lo que dijo y prometió lo que no pudo cumplir, pues no era él señor del mundo, ni lo crió para poderlo dar á otro. No era nuevo á nuestro adversario prometer mintiendo, pues en el paraíso terrenal prometió falsamente á nuestros primeros padres, que serían como dioses y sabrían del bien y del mal. Todo fué vanidad y mentira, pues por dar crédito nuestra madre Eva á sus palabras, fué engañada y trajo á su marido á pecar, por cuyo pecado perdimos tantos bienes y caimos en tantos males. Esto hace cada dia con nosotros; y los hijos de Eva como herederos del engaño de su madre, por dar crédito á sus falsos prometimientos, entréganse á vicios y pecados, donde no hallan el descanso ni contento

que el demonio y mundo les prometen, sino tristezas, abominaciones y remordimiento de conciencia, que duramente y sin misericordia atormentan el corazon del engañado pecador. Dios dijo á nuestros padres, que en comiendo de aquel árbol que estaba en medio del paraíso, en la misma hora morirían; y el demonio persuadió lo contrario, diciendo, que aunque comiesen no morirían. No dés crédito á sus engaños; pero cree al verdadero Jesucristo, que te aconseja bien y te dice lo que te conviene. Engaño es manifiesto todo lo que el mundo promete á los suyos. Así engañaban al pueblo de Israel unos falsos profetas que prometian paz y no habia paz. Muchos, aunque conocen sus engaños, huelgan de ser engañados, como Balaam, que caía abiertos los ojos. Ven su caida, conocen por experiencia que tienen de otras veces, el fin de las cosas mundanas y la falsedad que hay en todo lo que promete; y con todo esto caen abiertos los ojos, pues se entregan al mundo, teniendo conocimiento de quién es. Los tres amigos de Job llegaron á él consolándole y hablándole como amigo; pero despues lo injuriaron y dijeron muchos denuestos. Lléganse á tí los tres vicios capitales del mundo con dulces palabras; pero despues serán duros adversarios. El mundo, viniendo halagando, véndese por tu amigo y despues es cruel enemigo. No apliques tus oidos á las dulzuras con que entra, porque despues hallarás otra cosa. Con todo esto hay muchos que le dan crédito y lo tienen por verdadero. Creen á sus falsas palabras, dilatan la penitencia, persuadiéndoseles que vivirán muchos años; y al mejor tiempo les corta la vida. Tan olvidados viven de sí mismos y tan descuidados están, como si tuviesen certidumbre que el mundo les habla la verdad. Ándase jugando con lo que posee y sin causa da riquezas á los suyos y sin ninguna razon se las quita cuando se le antoja. No te fies de sus palabras ni creas lo que te dice, porque hallarás adelante todo por el contrario de lo que ahora te promete.

CAPÍTULO V

Como da Dios más de lo que promete.

El Cielo y la tierra pasarán, mas no mis palabras, dice el Señor. No puede Dios faltar en su palabra y es tan fiel en cumplir lo que promete, que áun con los que no cumplieron con él la palabra que le dieron, guardó su palabra perfectamente. Cuando Moisés intimaba la Ley al pueblo de Israel de parte de Dios, todos á una voz dijeron: Todo lo que nos manda el Señor haremos. No cumplieron esta palabra, mas antes fueron transgresores de la Ley de Dios muchas veces. No obstante esto, aunque ellos no cumplieron la palabra que dieron á Dios, no dejó Dios de cumplir lo que les habia prometido, dándoles á su unigénito Hijo. Prometió á David que descenderia de él el Mesías y que seria Cristo hijo suyo, segun la carne, cuando le dijo: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu silla. Ofendió David gravemente á Dios, y ¿quién no pensara entonces que revocara Dios lo que le habia prometido? Con no haber guardado David la palabra que dió á Dios, no por eso dejó Dios de cumplir muy perfectamente lo que le prometió. Pues si á los rebeldes y prevaricadores de su Ley da Dios lo que les prometió, ¿cuánto mas dará á tí la gloria prometida, si tú haces lo que le prometiste en el Bautismo? Mira cuánta razon hay para dejar al mundo por Dios. El mundo es falso en sus prometimientos y Dios muy verdadero. El mundo prometiendo mucho da poco y Dios da mucho más de lo que promete. Prometió al santo viejo Simeon que no veria la muerte hasta que viese al autor de la vida en carne; y dióle más de lo que le prometió, pues no solo le vió en el Templo, pero aún lo tocó y le trajo en sus brazos. Más hizo de lo que prometió, pues más era tocarle y tenerle en sus manos que solamente verle en los brazos de la Vírgen su Madre. Prometió de dar flores en la vara de aquel

que fuese digno del sacerdocio; y no sólo la vara de Aaron dió hojas y flores, como lo habia prometido, mas tambien dió almendras, que era fruto. El mundo prometiendo fruto no da sino flores; y Dios prometiendo flores dió flores y tambien fruto, que no habia prometido. Cuando el ejército de Senaquerib, rey de los asirios, tenia cercada á Jerusalen, prometió Dios al santo rey Ezequías que ninguno de los enemigos entraria en la Ciudad, ni echaría saeta dentro de ella. No solamente cumplió esto, pero aún mató por mano de un ángel en aquella noche ciento ochenta y cinco mil de los enemigos. No sólo da Dios más de lo que promete; pero aún mucho más de lo que queremos ni pedimos. Al paralítico que pedia salud del cuerpo y vino al Redentor por ser libre de la enfermedad corporal, no sólo dió el Señor la salud del cuerpo que pedia, pero tambien la salud del alma; perdonándole primero todos sus pecados, lo cual era mucho más de lo que demandaba. En las bodas de Caná de Galilea, pidió la Vírgen nuestra Señora á su unigénito Hijo que supliese la falta del vino en aquella comida; pero el liberalísimo Señor, no sólo proveyó de vino para aquella comida, pero aún dejó en la posada seis tinajas llenas de muy excelente vino, donde hubo que beber para muchos dias. El ladron no pidió al Salvador estando en la Cruz, sino que se acordase de él cuando estuviese en su reino, á quien el magnífico dador prometió la gloria, de la cual gozó en el mismo dia. Aquel Régulo del Evangelio solamente pedia salud corporal para su hijo, que estaba al cabo de la vida, y el Señor no sólo le concedió la salud y merced que demandaba para el hijo; pero aún otorgóle mucho más de lo que queria, dándole al padre que en el alma estaba enfermo. Pidió Moisés á Dios que le mostrase su cara, y él le dijo que le mostraría todo el bien. Iban tres reyes con gran de ejército á pelear contra Moab; y padeciendo grande sed, consultaron á Dios por mano del Profeta Elíseo, á los cuales dijo el Profeta de parte de Dios: Este valle será lleno de aguas y bebereis vosotros y todo el ejército y los caballos; y esto es poco para Dios, pues á más de daros el agua os entregará á Moab en vuestras manos. Bien ves como no sólo les dió agua

que pedian y en abundancia, más aún tambien la victoria del enemigo contra quien iban. A Salomon, que pedía sabiduría para regir su reino, dió sabiduría más que á ningun otro; y añadió más merced, dándole grandes riquezas y gloria, más que á todos los reyes pasados. De lo dicho tendrás entendido, cuán cierto es Dios en cumplir lo que promete, y cuán liberal en dar lo que le pedimos; pues no sólo da lo que promete, sino aún más de lo que prometió: y no sólo da lo que le pedimos, pero aún mucho más de lo que le demandamos. Lo contrario de todo esto hace el mundo. Los edificadores de la Torre de Babel, confundiéndose las lenguas, pedian una cosa y dábanles otra y así cesó aquella vanidad y locura. Una cosa pedimos y otra da la confusion babilónica de este mundo. Huye de los engaños y falsas promesas del mundo, poniendo en tu memoria los divinos prometimientos y acordándote en todos tus trabajos de la Gloria que tiene Dios prometida á los que le sirven. La aguja de marear siempre mira al Norte y como quiera que la pongas se vuelve á él: así todo hombre siempre debe convertir sus afectos y deseos á Jesucristo, poniendo en él sus ojos. El es nuestro verdadero Norte fijo y constante en el Cielo, por quien nos hemos de regir, navegando en el mar de este mundo. Y como el aguja de marear donde quiera, que está encerrada, ora sea en caja de plata, de oro ó de madera, no pierde su natural de volverse al Norte; así el cristiano en prosperidades y tribulaciones, en riquezas y necesidades; y como quiera que esté, siempre debe mirar á Cristo, que dice: Ponme por señal encima de tu corazon. Así lo hacia el santo Rey David, pues decia en el Psalmo. Traía al Señor en mi presencia, porque está á mi mano derecha, para que no me mueva. Así lo hacia aquella celestial aguja de marear, pues decia á los hebreos: Corramos al campo que tenemos delante, mirando al autor de la fe y perfeccionador Jesucristo. Y como todos los rios, segun dice Salomon, van al mar porque salen de él; así todos nuestros pensamientos sean de Dios, y vamos á él con deseos, pues son tan ciertos sus prometimientos. Vistas las falsas promesas del mundo y cuán perfecto y acabado es Dios en cumplir su palabra, no dés crédito al mundo, si no quieres despues verte engañado y perdido. Llégate de todo corazon á Dios, que es bueno y fiel amigo y vivirás desengañado en esta vida y gozarás en la otra con él para siempre.

CAPÍTULO VI

De los lazos del mundo.

En este camino que andaba me escondieron lazo, dice el real Profeta. Como nuestra voluntad naturalmente es inclinada al bien, y no puede amar alguna cosa sino fuere buena y verdaderamente digna de ser amada, ó aparentemente fuere buena, para cebar á la ciega voluntad encubre el mundo el lazo de su malicia con bienes aparentes. Todo malo es ignorante. No puede la voluntad amar ni aborrecer, sin que preceda el acto y obra del entendimiento. El entendimiento ciego aprueba lo malo por bueno; y como á bien honesto deleitable ó provechoso, elígelo y ámalo nuestra voluntad cautiva. No amaria el mal, si viniese desnudo y patentemente descubierto. Guárdate de los embustes y lazos del mundo. Debajo de la hierba verde está la culebra escondida y debajo de ese bien que representa, viene encubierta la muerte. Quita la hierba que trae el vicio por defuera y verás el engaño patente. No podria el pescador prender los peces, si no cubriese el anzuelo con cebo; ni el cazador tomar las aves sin disimular las redes con algun engaño. No te hizo Dios ave, ni pez, sino hombre de razon, dotado de entendimiento. No te cebes de lo que el mundo en lo exterior te representa. Mira cómo andas y dónde asientas el pié, porque el mundo está lleno de lazos. El apóstol san Juan dice: No creais á todo espíritu; pero probad primero si es de Dios. Suelen venir los vicios disfrazados, y el angel de Satanás se trasfigura muchas veces en ángel de luz, y así son engañados los poco avisados, debajo de color y especie de bondad. Así quiso

engañar la mujer de Jeroboan al profeta Ahias, viniendo rebozada y desconocida. La obra que de suyo es mala, ninguna buena intencion la puede hacer buena: consulta la ley de Dios, mira primero prudentemente, si es el consejo contra el voto que prometiste; porque si contradice á lo que eres obligado, tentacion es del demonio, y no inspiracion de Dios. Menester es ser muy avisado, y vivir con mucha cautela. En todo lo que el mundo nos representa, hemos de estar temerosos y aceptar con miedo todas sus honras y prosperidades, porque todo cuanto ofrece son asechanzas. Los lazos de este mundo tienen verdadera aspereza y jocundidad falsa, cierto dolor, é incierto placer, duro trabajo y temerosa holganza, blandura engañosa y vana esperanza. Salomon dice, que las criaturas son hechas en ódio de los hombres locos y en tentacion de sus almas y en lazo de sus piés. En cualquier criatura que vemos, tiene la codicia armado un lazo, por lo cual con grande dificultad se escapará de tantos lazos, el que tiene su corazon puesto en las cosas de la tierra. Por amor de esto dijo el Profeta Isaías: El lazo es sobre tí, tú que moras en la tierra. Se escapará de los lazos de la tierra, el que pusiere sus ojos en el Cielo. La Escritura dice, que pasamos por medio de los lazos. Si dijera que pasamos junto de los lazos, no fuera mucho; pero dice, que por medio de ellos, en lo cual se muestra la mucha dificultad y peligro. ¿Qué remedio? Volar como aves á lo alto, amando las cosas celestiales. Las aves que vuelan, libres están de caer en los lazos de la tierra; pero muchos son peores que los animales, los cuales si una vez se escapan del lazo, guárdanse de volver á él, y ellos vuelven muchas veces á los lazos de que fueron libres. Si volares al cielo amando los bienes eternos, te escaparás de la codicia, que es el cebo con que son enlazados los pecadores. Puso á Judas el apetito y cebo del interés, y con este lazo así lo enlazó, que vendiendo al que era sin precio, el que tenía el alma enlazada de la avaricia, enlazó el cuerpo y se enlazó con lazo. Grande lazo del mundo es la avaricia, con la cual enlaza nuestro enemigo muchas miserables almas. El

Apóstol dice: los que quieren ser ricos, caen en los lazos y asechanzas del demenio. Los sobrinos y parientes, lazos son con que muchos Prelados y personas de perfeccion son llevados al infierno. Lazos del mundo los lisonjeros, que prenden y cautivan á los locos, amigos de los vanos loores humanos. ¿Qué son todas las honras, riquezas y deleites del mundo, sino lazos con que son presas y cautivas las almas de los hombres descuidados? Lazo fué la hermosura de Judith, que prendió al príncipe Holofernes. Así lo dijo ella orando con Dios en su Oratorio: Sea cautivo Holofernes con el lazo de mis ojos. Grande es la multitud de los que enlazados de su desenfrenada sensualidad, imitando á Holofernes, son llevados á la muerte infernal, por dejar enlazar su corazon de la vista de la hermosura corporal. Abrázate con la Ley de Dios y guardate de estos lazos, siguiendo aquel santo rey, que dice en el Psalmo: Pusiéronme lazo los pecadores y yo no me aparté de tus mandamientos. Pon tus ojos en la Ley de Dios y mira lo mucho que le debes, y las grandes mercedes que de su mano has recibido y te librarás de tantos lazos. En el Deuteronomio está escrito que dijo Dios á su pueblo: Si se levantare entre vosotros algunfalso Profeta, que quisiere engañaros diciendo que sirvais á los ídolos, no lo creais. Temed á Dios, que os sacó de la tierra de Egipto, y os redimió de la casa de servidumbre. Con la memoria de sus beneficios quiso Dios que nos apartásemos del falso Profeta, que es el mundo, el cual con engaños nos quiere enredar y apartarnos de lo bueno. Así lo hizo aquel santo mozo José, hijo de Jacob, á quien como quisiese enlazar su señora en Egipto trajo á la memoria los beneficios que había recibido de su señor, y dijo: Mi señor me ha entregado toda su casa y no hay cosa que no esté debajo de mi mano, sino eres tú, que eres su mujer; ¿pues cómo puedo yo cometer tan grande mal en ofensa de mi señor, á quien tanto debo? De esta manera se libró el santo mancebo del lazo que el mundo le armaba. Preso estuvo David en algun tiempo de este lazo, del cual despues que por la gracia de Dios se vió libre, dijo en el Psalmo: El lazo es quebrado y nosotros somos libres. No dijo

yo rompí el lazo, porque el que está enlazado en el pecado no puede por su virtud, ni por sus fuerzas naturales desenlazarse, ni librarse. El auxilio y favor de Dios especial, es menester, para que el pecador se levante del pecado. El ave por sí se enreda y entra en el lazo, pero no puede salir de él, si manos de hombres no la sacan. Así está en tu mano enlazarte en el mundo, pero no bastas tú para desenredarte, porque es menester la ayuda de Dios particular, para librarte del mundo. Y por esto dijo aquí David: El lazo es roto, dando á entender, que Dios le quebró, y no él, segun que en otra parte dice el mismo, hablando de Dios: El me libró del lazo de los cazadores. Y por eso en el Psalmo sobredicho en que dice, ser librado del lazo, dijo luego inmediatamente. Nuestra ayuda es en el nombre del Señor que hizo el Cielo y la tierra. Rompamos, pues, los lazos del mundo, como el mismo Psalmista lo aconseja, y quitemos de nosotros su yugo. Quiebra todos sus lazos, para que te puedas dar á Dios libremente. No cures de tener con el mundo cumplimientos. Cuanto más vueltas da el ave entre las redes, más se enreda. Cuanto más tratas y te detienes en vanos cumplimientos del mundo, más seguro te tiene. Está quedo, y para en tus vicios y ruega á Dios que te saque de entre tantos lazos, si quieres con libertad servir á Jesucristo.

CAPÍTULO VII

De la mutabilidad del mundo.

Moviste la tierra y la turbaste. sanas sus aberturas, porque está movida, dice el Psalmista: sola la mudanza que el mundo hace á cada paso, bastaba para del todo quebrar con él. Mudable es el mundo y muchas veces á los que alaba ahora vitupera de aquí á un poco y luego los torna á ensalzar. Como el reloj de arena se vuelve en cada hora, así el mundo á cada paso se muda. Y como la parte superior del

reloj, que estaba llena queda vacía, de cuya arena se hinche la parte inferior, que estaba vacía y luego la inferior es hecha superior y la alta es puesta en lo bajo, ni puede ser la una llena, sin que la otra quede vacía: así los que en el mundo están sublimados en grandes honras y riquezas, en un punto suelen caer y perder lo que tienen y levantarse otros pobres vacíos de bienes temporales y suben á honras y estados, lo cual se hace cada hora, despojando á unos para enriquecer á otros. Cada hora pasa esto en el mundo, donde ninguna cosa es firme ni estable, cuyas honras y estados se mudan á cada paso. En sólo Dios se halla verdadera firmeza. El amor de Dios es estable fundamento y la humildad alcanza esta gracia. Anda el ánimo inquieto y ondeando en todo el tiempo que busca la consolacion terrena. No puedes tener quietud estando por amor en las cosas inquietas. ¿Pues qué descanso puedes tener en mundo tan mudable? Como el camaleon se muda en el color de las cosas á que se llega, así el mundo se muda segun las ocasiones que se le ofrecen. El camaleon no recibe el color blanco, aunque recibe todos los otros colores; así el mundo se muda á todas las cosas excepto á la blancura y hermosura del ánimo. En esto sólo es constante el mundo, en ser inconstante. Su órden es no tener órden, y su firmeza carecer de toda firmeza. Si te dijese un gran oficial que la casa en que vives está para caer, ¿no saldrias luego de ella? Dios, artífice soberano, está diciendo: El Cielo y la tierra pasarán. San Juan tambien dice: Pasa el mundo y su concupiscencia. Las tres columnas en que está el mundo fundado, dice san Juan que son soberbia, avaricia y sensualidad. Están temblando los pilares sobre que estriba el mundo, ¿y tu estás quedo y no huyes? Las honras y vanidades caen y se mudan continuamente. Mira cuánta mudanza hay en las honras del mundo. Comenzó la monarquía del mundo en los asirios y no permaneció allí, porque pasó á los persas; y como es mudable, de los persas pasó á los lacedemonios y de ahí dió en los romanos y ahora está el imperio en Alemania. Pues si el imperio, que es la cumbre de la honra mundana, ha dado tantas vueltas, ¿qué cosa hay en el

mundo que sea firme y estable? Más mudables son las riquezas y sensualidades y muy más brevemente pasan. Pues todas las columnas del mundo están temblando y son tan movedizas y flacas, peligrosa cosa es vivir el hombre en mundo tan mudable y sujeto á continuo movimiento. Huye, si no quieres que caiga sobre tí y te mate. El mundo está temblando y para caer, y es amado ¿Qué fuera, si estuviera quedo y firme? ¿Cómo huirias si fuese hermoso, pues con tanto amor te abrazas con el feo? ¿Cómo no cogerías sus flores, si no apartas tu mano de las espinas? No quieres dejar el mundo y el mundo deja á tí y tú le sigues. No pongas tu esperanza en estas cosas presentes, pues segun verdad tampoco se pueden llamar presentes las que no están quedas. No quieras tener quieto reposo donde no se halla un momento de quietud. No puedes amar las cosas movibles y tú estar inmoble. Aunque no quiera el navegante se ha de mover con el navío. Todas las cosas de esta vida son movedizas y no tienen sér que permanezca. Hoy son y no mañana y por eso no puedes tener contentamiento. El nombre que más declara á Dios, es el ser. El que es, me envió á vosotros, dijo Moisés hablando de Dios, que le envió. De un hombre muy mudablé decimos, que no tiene ser de hombre y así ninguno quiere su amistad. Tal es el mundo, y así es justo que no te cures de su amistad. Ama las cosas que son y permanecen, y no éstas, que por su mutabilidad no tienen ser. Peligrosa cosa es vivir donde hay terremotos contínuos y temblores de tierra. No edifiques casa donde caen las ciudades y matan á sus moradores. Edifica en tierra firme, donde vivas quieto y seguro. Todo tu cuidado sea en edificar casa en el cielo, tierra por cierto muy firme y quieta. El viento de la adulacion, que está encerrado dentro de las concavidades de la tierra, que son los palacios de los príncipes y casas grandes; como busca salida y quiere subir á honras y dignidades, es causa del terremoto del mundo. No hagas tu habitacion en tierra tan peligrosa. No mores en los palacios de los reyes y príncipes, porque ahí son continuos los terremotos, á causa de los mayores vientos encerrados, que encubriendo la ambicion con hipocresía, son causa de muchos desconciertos y y sin razones que se hacen. Cada dia verás en el mundo novedades, cada hora se muda, haciendo ricos á los pobres, y pobres á los ricos. Si ahora se te rie, no fies de eso, porque mañana llorarás. Mudable es: y si hoy te muestra buen rostro, mañana no te querrá mirar. Sale el Sol por la mañana radiante y hermoso, y de ahí á un poco levántase un nublado y viene una tempestad. ¿Qué es esto, sino decirnos que no hay cosa estable en este mundo? Grande variedad y mudanza hay en las cosas de esta vida. Muy entretejido está todo y apenas se acaban los placeres, cuando entran los pesares. Conócese su mutabilidad en el tratamiento que hizo al Salvador. Recibiéronle con alegria; y esa misma tarde fué dejado de todos. Salieron á recibir á Cristo con ramos verdes; y de ahí á cuatro dias herian su cabeza con cañas secas. Desnudándose de sus vestiduras las echaban por el camino por donde habia de pasar, y de haí á un poco le desnudaron de sus propias vestiduras, para le azotar y crucificar. Decian, bendito sea el que viene en el nombre del Señor y luego dijeron á Pilato: Crucifícalo, que merecedor es de muerte. Entró en Jerusalen con mucha honra y salió en la misma semana con grande deshonra. ¿No ves esta mudanza tan grande y tan súbita? En esto vienen á parar las honras de este siglo. Si ahora ries y pasas la vida en deleites, mucho debes temer el mal que te está esperando. Aunque al presente te muestre buen semblante, no te descuides por eso, porque mudable es, vano, liviano, inconstante y sin ninguna amistad y lealtad. Ahora te favorecerá; y en un punto dará tal vuelta, que sufrirás grandes infortunios y tristeza. Pon tu amistad y confianza es sólo Dios, que es por el contrario firme y verdadero amigo, y no trates con amigo tan mudable como es el mundo presente.

CAPÍTULO VIII

De la ligereza con que pasa el mundo.

Pasa la figura de este mundo, dice el Apóstol. Inconstante es su gloria, transitorios y momentáneos son sus bienes. Job dice: Esto sé desde el principio que fué puesto el hombre sobre la tierra, que la alabanza de los malos es breve, y el gozo del hipócrita que es como un punto. Si subiere su soberbia hasta el Cielo y tocare con su cabeza la nubes, como un muladar de estiércol se perderá en el fin, y los que le vieren dirán: ¿Dónde está? Como sueño que pasa no será hallado, y pasará como vision de noche. Todo esto, que parece grande y hermoso, corre la posta para su acabamiento, con ligereza grandísima, sin punto detenerse. No pudo el santo Job comparar la ligereza con que pasan las vanidades del mundo á cosa más abreviada, que á un punto. Ninguna cosa es más ligera que las cosas de este siglo, las cuales en siendo habidas, las dejamos. Somos mudados y corremos y no sabemos que llegamos á los términos de la muerte. Ninguna cosa es larga á los hombres mortales; y toda la felicidad de este siglo, en siendo habida, es perdida y llegando el tiempo de la tribulacion, todo lo pasado ninguna cosa ayuda, ni es fuerza, antes es causa de mayor dolor. Cuando menos piensas vendrán los desastres, serás cercado de calamidades, te fatigará la enfermedad y vendrá la muerte, de la cual no podrás escaparte. Muy presto pasa lo presente y del tiempo no tenemos sino un punto. El mundo se menea y tiembla y es amado. ¿Qué sería si estuviese quedo? Deséanse las cosas del mundo, porque vengan y en viniendo no pueden ser detenidas. Pasan todas las cosas y vuelan, y como humo desvanecen. Todo pasa brevemente. ¿Qué quieres más, amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, ó amar á Jesucristo y vivir para siempre? Los varones espirituales miran la brevedad de la vida presente y cuán presto pasa todo, como si hubiesen cada dia de morir; y tanto se aparejan para las cosas por venir, cuanto conocen la ligereza con que caminan estas cosas presentes para su fin. Poco es lo que tan presto se acaba y mucho lo que para siempre dura. Los que más conocen las cosas altas, más facilmente desprecian estas bajezas de la tierra. Gran señor de Egipto fué José y muy rico y poderoso príncipe; y no leemos haber dejado mayorazgos, ni riquezas á sus hijos en Egipto. Sabía inspirado por Dios, que habian de ir sus hijos á tierra de promision; y si tuviera muchas riquezas en Egipto se les hiciera de mal dejarlas, y porque no les estorbasen la salida de Egipto, no quiso dejarlos ricos. Tampoco quiso el Salvador del mundo dejar riquezas á sus discípulos, antes les mandó desamparar las que tenían, porque caminasen para el Cielo.

Breve es todo lo presente; y pasando muy apriesa, detiene á los hombres para que pasen al Cielo, pasando ligeramente las cosas de este suelo y secándose sus consolaciones. Sola la consideracion de la brevedad con que pasan las cosas del mundo, hubiera de bastar contigo para despreciarle, sin otras muchas razones que deberian hacerte tanta fuerza que bastaran para no tenerle en cuenta. En el invierno parecen estar muertos los árboles y sin hoja, ni fruto; pero la raíz está viva, donde se conserva toda la virtud. Entonces están verdes los campos y los prados; pero viniendo el verano sécanse los campos y echan flores los árboles. Esta miserable vida no es sino un triste invierno, en la cual los mundanos florecen y gozan de la verdura y gloria de este siglo. Pero no se fien de eso, porque cuando viniere el alegre verano de la otra vida, clara y perpétua, serán marchitos y secos. Segará la muerte las hierbas secas y con ellas encenderán el horno del infierno. Ví al malo (dice el Real Profeta) ensalzado sobre los cedros del Líbano, miréle y ya no era. Los justos, como árboles, fueron tenidos por muertos. Estaba la raíz de la verdadera virtud escondida, y por eso á los ojos de los mundanos parecieron inútiles y desaprovechados. Vino el verano y floreció la virtud y salieron vestidos de vestiduras de gloria.

Pasó el invierno de las tribulaciones, flores aparecieron en nuestra tierra, cuando los justos resplandecientes como el sol, serán delante de Dios presentados. No fies en la verdura de la vanidad del mundo presente, porque toda esa frescura brevemente pasa, y en un punto se deshace. No ames al mundo que ves pasar con tanta presteza, porque la amistad de este mundo es enemiga de Dios. El Sabio dice: Como tempestad que pasa pasará el mundano. Así como el trueno, que hace grande estrépito y convertida aquella nube en agua, pasa aquella tempestad y vuelve el tiempo sereno: así la gloria y pompa de este mundo, en un punto fenece. Ama la vida eterna, que dura para siempre. Date priesa por alcanzar la vida, donde siempre vivas y sin recelo de caer en la muerte. Si amas esta vida, viviendo con tanto trabajo, más debes amar aquella, donde todo es descanso y bienaventuranza. Peregrino eres en este siglo, date priesa por alcanzar el Cielo. Como sombra pasan todas las cosas que aquí son vistas. Cuanto son dignos de alabar los que no quieren florecer con el mundo que florece; tanto merecen ser reprehendidos los que se deleitan de perecer con el que perece. Los trabajos que tomas por diferir la muerte, porque no se acabe esta vida transitoria, debes hacer por alcanzar aquella vida perpétua.

CAPÍTULO IX

Como el mundo se olvida de los suyos.

Pereció la memoria de los mundanos con el sonido, dice el Psalmista. No tengas cuenta con este mundo, porque á sus amigos olvida y de sus enemigos celebra perpétua memoria. Si quieres que se acuerde de tí, menospréciale y nunca te olvidará. ¿De quién piensas que el mundo se acuerda? De un san Gerónimo y otros semejantes, que huyendo de los pasatiempos del mundo vivian en el desierto. De éstos sus

enemigos hacen tanta memoria que pasados muchos años despues de su muerte, así se acuerdan, como si fueran vivos. Verdad es lo que dijo el rey David en el Psalmo: En memoria eterna será el justo. Acuérdanse los hombres de un san Pablo primer ermitaño, encerrado noventa años en una cueva. ¿De quién se acuerda Roma? No de los muchos ilustres príncipes que en ella florecieron, sino de un pescador como san Pedro, que despreció el mundo y el mundo á él no tuvo en nada. Los reyes, papas y emperadores, adoran y reverencian á los que desecharon las honras y riquezas en que ellos viven. Más honrados son del mundo los que le aborrecieron que sus amadores. A los que aborrecen el mundo ama Dios y á los que dejan el mundo recibe Dios y honra á los que le desprecian, y hace en este mismo mundo eterna memoria de ellos. De notar es, que huyendo el siervo de Dios del mundo y estando en un rincon apartado del mundo, da Dios un pregon por toda la tierra, manifestando á todas las gentes la gloria de los suyos. Nunca de santa María Egipciaca hubiera tanta memoria en el mundo, si sirviendo al mundo, no se fuera al yermo. Si al mundo sirviera ya fuera olvidada; pero huyendo del mundo, tuvo Dios cuidado de manifestarla, publicando la gloria de la que estaba escondida. Más ganó huyendo que ganara estando presente en el mundo. ¡Oh, grande error, que deseando la honra la perdemos, y buscando la memoria de nosotros somos olvidados y queriendo ser grandes nos hallamos ¡pequeños y abatidos! Las cosas que tomamos para conservarnos, son los medios para destruirnos, y nos perdemos donde pensamos ganar. ¡Oh, qué desatino es el nuestro y qué terrible ceguedad, pues deseamos ser grandes, viendo que los que quisieron ser pequeños y despreciados, esos solos son los grandes y honrados! Queremos que los hombres se acuerden de nosotros y luego somos puestos en olvido. Ninguno es mas honrado que el que huye de la honra; ninguno es más rico que aquel que con poco se contenta; ninguno es tan grande como el que desea ser pequeño; y ninguno es tan olvidado como el que busca la memoria de este siglo. Desde el principio del mundo comen-

zó esta vanidad en los hombres, pues quisieron unos edificar una torre en el campo de Senaar, para celebrar su nombre en este mundo, dejando fama y memoria de sí, con la suptuosidad de aquel loco y soberbio edificio. Pero Dios los dividió por la tierra y destruyó la obra, como deshace y anula todas las vanas memorias de los hombres. Sola la memoria de los buenos es la que permanece. Todos aquellos de quien el mundo hace memoria y fiestas, fueron enemigos suyos. Mathatías dijo á sus hijos: Dad vuestras vidas por el testamento de vuestros padres y acordaos de las obras que hicieron en sus generaciones y alcanzareis grande gloria y nombre eterno. Permite la divina Providencia que haya perpétua memoria de los enemigos del mundo y que sus amigos sean olvidados. Quitó el Evangelista la memoria de Jezabel hasta la cuarta generacion, aunque venia á propósito, así como destruyó Dios la memoria de Amalech sobre la tierra. Por lo cual el santo Job dijo, hablando de los mundanos: Vuestra memoria será comparada á la ceniza. Nunca deja en esta vida de soplar el viento que derrama la ceniza, que es la fama y memoria que busca el hombre mundano. El Psalmista dice: Son como el polvo que lleva el viento de encima de la tierra. Grande es la vanidad de los hombres, pues sabiendo que han de ser convertidos en ceniza, y que puesta al aire no puede durar y que este mundo está lleno de viento, si piensan que con todo esto hà de durar mucho su memoria, y aunque siempre se acuerden de tí los hombres, ¿qué aprovecha si tú estás en el infierno? ¿Por ventura te librarán de él ó aliviarán la pena? Vanidad es desear la memoria de este mundo, teniendo la conciencia dañada. No pienses, por mucho que busques estas vanidades, que ha de haber más memoria de tí que de los pasados. Algun tanto favorece el mundo á los suyos en esta vida presente; pero muy presto se desquita de ellos, y como si nunca los hubiera visto los echa en olvido. La memoria del justo, dice el Sabio, que será con alabanza. Presto es olvidado el malo, y del bueno se hablará con dulzura, segun aquello que del rey Josías dice el Ecclesiástico: La memoria de Josías, en

toda boca será dulce. Escribiendo san Juan la enfermedad mortal de Lázaro y los nombres de sus dos hermanas, en nombrando á santa Maria Magdalena, dijo: María es aquella que ungió al Señor con ungüento. Parece que la memoria que hizo aquí el Evangelista del servicio, que hizo la Magdalena á Cristo, hacia poco al caso para la narracion de la Historia; pero con todo eso quiso el Espíritu Santo poner el nombre de María y su buena obra en la Crónica del Hijo de Dios, porque veas cuán agradecido es Dios y la memoria que tiene de los servicios que á su Divina Majestad ofrecemos. En memoria perpétua se escribe el servicio de María y durará su memoria en el Evangelio para siempre. Sólo Dios es el que nunca se olvida de los suyos. Esta memoria jamás tendrá fin y toda otra memoria muy presto perece y se acaba. ¿Qué se hicieron las honras, riquezas y posesiones de los mundanos? ¿Qué es de la hermosura de este mundo? Solos deja el mundo á sus servidores. Acabóse la vida, el tiempo enterró su memoria, sus grandes palacios están caidos, y sus sepulcros deshechos no dejaron rastro ni señal de su camino. Pasa la vida en flor, breves son sus deleites y mucho cuesta eso que el mundo parte con los suyos. Momentáneos son sus placeres y perpétuos son sus dolores. La gloria y contentamiento es como un punto, y sus tormentos y fatigas no tendrán fin. Muchos no caen en la cuenta de sus males, hasta que se ven dentro de ellos. Compran pequeños placeres con grande trabajo y sudor, y al mejor tiempo los desampara. Pónelos en honra y sufren tormentos intolerables por sustentarla; pasa como humo aquella vanidad y olvidase como si no hubiera sido. Buscan las alabanzas del mundo, trabajaron porque de ellos hablasen los hombres, pero todo fué vanidad. Pasaron, nosotros no sabemos quiénes fueron. ¿Cuántos varones doctísimos hubo en el mundo, cuya doctrina fué de todos con grandes loores seguida, de los cuales ninguna noticia tenemos, ni aún sabemos cómo se llamaron? La vida fué breve, con la muerte se acabaron y luego quedaron olvidados para siempre.

Tantos reyes y príncipes pasados, sus fiestas y alegrías,

su conversacion y amistad, ¿qué se hizo todo aquello? Ya no hay memoria, fué sombra que pasó, como si nunca fuera. ¿Cuántos conocimos hombres como nosotros, que comimos y holgamos con ellos, que tenemos debajo de nuestros piés enterrados y así son como si nunca hubieran sido? Muertos son todos y ya no volverán á nosotros, mas antes nosotros iremos á ellos. Huéspedes fueron sobre la tierra, como lo somos nosotros: todo lo dejaron como lo dejaremos nosotros; pasaron como sombra como nosotros pasaremos. ¡Oh cuán presto se pasa todo! No hay memoria de grandes ni poderosos: no hay memoria de nada. Todo se consume con el tiempo, sólo Dios es estable y el que permanece. Todos nuestros pasatiempos, amigos y conversacion se acaba. Todo perece muy en breve, presto seremos apartados los unos de los otros y muy cerca está el dia en que hemos de ser comidos de gusanos y convertidos en polvo y ceniza. Todo pasa y se consume con el tiempo; vanidad es tomar las cosas de este mundo, como si hubiesen algo de permanecer. ¿Por ventura ha de haber de nosotros más memoria que de los pasados? ¿Somos mejores que ellos? Grande es por cierto el engaño en que vivimos, si pensamos que de nosotros ha de haber más memoria que de los que nos precedieron. Abre, pues los ojos, hombre mundano, mira bien y contempla cuántos hubo más grandes y poderosos que tú, más ricos y más nobles, de los cuales ahora no hay memoria alguna. Vanidad de vanidades, tener cuenta con la memoria de este siglo transitorio. Todo se acaba, todo pasa con el tiempo y todo corre apriesa para su fin: todo va para su acabamiento y todo está lleno de vanidad y corrupcion. Sólo el amor de Dios es el que para siempre dura, que la gloria de este mundo en un punto fenece.

CAPÍTULO X

Como el mundo no conoce á los suyos.

No conoce el loco, dice el Psalmista. Trabajan los hombres por alcanzar las vanas honras de este siglo, el cual no los conoce, ni tiene cuenta con quien le sirve. Buen amigo fué David de Nabal y buenas obras recibió de él; y puesto en necesidad, no conociéndole, respondió á los criados de David: ¿Quién es David y quién es el hijo de Isaí? ¿Tengo de dar mis corderos y mi hacienda á hombres que no conozco? Muchos dias habia conversado David con Nabal; de quien olvidado Nabal, preguntó quién era. Nabal, que quiere decir loco (como la misma historia lo dice) muy claramente representa á este mundo, que es vano, loco y sujeto á vanidad y mudanza. Despues de haberle muy bien servido los mundanos, pídenle socorro y él no sabe quiénes son. Con grande trabajo de noche y de dia es servido, y al tiempo de necesitarle extraña á los suyos. Es este mundo desconocido como ventero ó mesonero, que llegando el huésped á la posada y preguntando si le conoce, responde que no, y si le dice, que muchas veces ha pasado por allí y posado en su casa, dale por respuesta: Así creo que será; pero como pasan muchos de camino, no puedo tener cuenta con tantos ni conocerlos. Gastan los hombres la vida en servir al mundo y despues no los conoce. Pregunta á los suyos quiénes son, como si nunca los hubiera visto. Todos pasamos por el mundo, buenos y malos, como huéspedes caminantes. Comunmente los más de los hombres convidan al huesped, y así los más de ellos tratan al mundo con cortesía y comen con él como con amigo. Muchos se rien del mundo y pocos son aquellos que no parten con él su corazon y sirvan en muchas cosas á la vanidad. Si entras dentro de tí mismo y echas bien la cuenta, posible

será que halles haber dado más al mundo que á Jesucristo. Por bien que convides al mundo, de ahí á poco no serás conocido, y acabando de pasar, fuiste olvidado. ¿Qué remedio para que te conozca y se acuerde de tí? Trátale mal. Si hirieres y maltratares al huésped se acordará de tí y te conocerá aunque vuelvas de ahí á veinte años. La causa porque el mundo conoce á los santos y se acuerda de ellos es porque le trataron mal. Desconoce á los que le convidan y conoce á los que le acuchillan. Trátale mal y para siempre se acordará de tí. No tengas amistad con él y nunca serás desconocido. De los suyos se olvida y á los primeros no conoce. ¡Oh cuántos son los que pasaron por este mundo miserable con grandes triunfos y poderíos, cuyos nombres nosotros no sabemos ni tenemos más noticia de ellos que si nunca fueran nacidos! Como si en el mundo no vivieran, así son desconocidos. No ames al mundo pues es tan digno de ser aborrecido. El es un perdido y descaminado, que con todos los que le siguen dá en la roca del infierno, pues ¿por qué no le aborreces? Es engañoso y jamás dice verdad, ¿pues por qué no huyes de él? Es basilisco que mata con su vista favores y honras, ¿cómo no te apartas de su compañía? Si no conoció al que le hizo, ¿cómo conocerá á tí? El mundo fué hecho por él, dice san Juan, y no le conoció. Conoció el buey á su posesor y la bestia el pesebre de su señor; pero Israel no conoció á su Dios. El desconocimiento que tuvo con su criador, tiene el mundo con todos los que le sirven. Como es ingrato á Dios y se olvida de sus beneficios, así no conoce los servicios que le hacemos. Huye de su ingratitud, engaños y mentiras y ama á Jesucristo que es camino, verdad y vida: camino que guia al Cielo sin faltar, verdad que dice lo cierto para sacarte de engaño, y vida por quien vivimos, sin la cual no podemos escapar de muerte eterna. No ames pues al mundo que no conoce á los suyos. No te aficiones á las cosas mundanas, que caminan tan apriesa para llegar á su propio fin que es vanidad. Guarda tu corazon con toda vigilancia, pues segun dice Salomon, de él procede la vida. Pasa por todo lo criado, poniéndolo todo debajo de tus piés. No pares en otra cosa, sino

en sólo Jesucristo, amor y amador de las almas. Esto solo será descanso de tus deseos, alegría de tu corazon, trono firme de tu paz, premio cumplido de tus trabajos y corona de tu victoria. Y pues que el mundo á ninguno de los suyos conoce, pon tu cuidado en solo amar y servir á Dios, pues él conoce muy bien á sus ovejas y las apacienta en los pastos de la gloria.

CAPÍTULO XI

De cuán presto desecha el mundo á los suyos.

Ví al mundo, dice el Psalmista, ensalzado sobre los cedros del Líbano, miréle y ya no era. Ensalza el mundo á los suyos y cuando más gustan de sus placeres los desampara y olvida. Bien conocia esto el Profeta Baruc, cuando exclamando preguntaba y decia: ¿A dónde están los Príncipes de las gentes y los que se enseñorean de las bestias de la tierra, y los que juegan con las aves del Cielo, y los que atesoran el oro y la plata y las cosas en que los hombres confian y nunca llegan al fin ni cumplen sus deseos? Fueron lanzados de la tierra y descendieron al infierno. Muy prestó pasó la gloria de este mundo; en un punto se acabaron todas sus consolaciones. El placer de los malos presto se acaba en mal, por lo cual vanidad es fiar en los haberes de este siglo, pues no permanecen con los que los poseen. Poco tiempo goza el malo de lo que el mundo le da, y muchas burlas le hace. Con grandes príncipes y señores se anduvo el mundo jugando; y enfadado de ellos, dejólos perecer cuando más gustaban del juego. ¿Qué fueron las honras y altos estados, sino administradores de materia que causaron más dolorosa muerte y más infame caida? ¿De qué sirvió todo aquello, sino de dar mayor pena á la despedida? Si estás en grande honra sublimado, no te descuides, porque otro tanto hará el mundo contigo. Presto pasa la gloria de este mundo y muy falsos son sus

bienes. Flores son que luego caen y poco hay que fiar en él, pues cuando parece á los mundanos que están más seguros, entonces los deja. Levanta el verdugo al malhechor á lo alto de la horca, y dándole del pié derríbalo con deshonra. Ensalza el mundo á sus servidores enlazándolos en muchos vicios, por darles despues más vituperable caida. Aquella gran Babilonia del Apocalipsis gloriábase en la prosperidad que en este mundo tenia, pero cuando más descuidada estaba, vino sobre ella la muerte, el lloro y el infierno. El rico avariento de quien habla san Lúcas, mucho se jactaba de sus riquezas y potencia, pero súbitamente le fué dicho: Loco, esta noche quitarán esa tu alma de tí, ¿y estas riquezas que posees cuyas serán? ¿Qué aprovecharon á aquel rico avariento todas sus riquezas, si estando en el infierno no pedia sino una sola gota de agua y le fué negada?

El Sabio dice en persona de los condenados: Hemos andado cansados per el camino de la maldad y anduvimos ásperos y dificultosos caminos, y el camino de Dios ignoramos. ¿Qué nos aprovechó la soberbia y el fausto de las riquezas? ¿Qué utilidades nos trajo? Pasaron todas aquellas cosas como sombra, y como ligero correo y como navío que no deja señal de su camino, y como ave que vuela y saeta impetuosa. Así nosotros en naciendo, dejamor de ser sin poder mostrar señal de nuestro camino. Presto desecha el mundo á los suyos. No le sirvas, porque ninguna utilidad ni provecho sacarás de él. Anda la bestia al rededor de la noria, tapados los ojos, sudando y trabajando, y saca agua, con que es regada la hortaliza de la huerta, de la cual ella no come. Así dijo David, que los malos andan al rededor, con trabajos y angustias, así del cuerpo, como del alma; ciegos y sin juicio procuran riquezas y allegan tesoros, no para sí, porque ellos trabajosa y miserablemente viven, los cuales gozan de lo que el desventurado ganó con mucho sudor y trabajo, y con pérdida de su conciencia y muy á costa de su alma. No sacarán los ricos sino pecados y dolores; ni los prelados sino las negligencias y culpas que hicieron en la administracion de sus oficios. Pasa todo brevamente y muy

presto desecha el mundo á los suyos. Los arroyos crecen en el Invierno y sécanse en el Verano. Pasan todas estas cosas del mundo, como las aguas de los arroyos y solamente abundan en el Invierno de esta vida presente; pero en viniendo la sequedad de la vida venidera, no hallarán los mundanos ni una sola gota de los bienes que aquí poseían. Testigo es de esto el rico avariento, que poseyó en este mundo abundancia de bienes, y no halló en el otro ni una sola gota de agua. Los bienes del Cielo son estables y firmes, como las aguas de las fuentes manantiales, segun aquello, que del justo dice el Eclesiástico: Sus bienes son estables en el Señor. Flores son la gloria y riquezas de este siglo, conforme á lo que dijo el Psalmista, hablando de los mundanos: Florecerán de la Ciudad, como el heno de la tierra. Como el heno de la tierra se seca presto; así la gloria de este mundo en un punto se acaba, como lo dice el profeta Isaías. Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo. Secóse el heno y cayó la flor. Los árboles que florecen temprano, suelen perder muy presto la flor y el fruto. Los justos esperan á florecer en el Paraíso, conforme á lo que está escrito en el Psalmo, el justo florecerá como la palma. Florece muy tarde la palma como los justos, que andan secos y marchitos, pero mostrarán sus flores y frutos en la vida venidera. Presto pasa la claridad y relámpago de la gloria del mundo, á lo cual suceden los truenos y granizo de la condenacion eterna. El rey Tolomeo pusose un dia dos coronas, y al tercer dia murió desastradamente. Gloriábase Arphaxad como poderoso, en su grande ejército, y en la multitud de sus carros y caballos, el cual vencido por Nabucodonosor, rey de los Asirios, perdió en un dia todos sus bienes, juntamente con la vida. Dormia Jonás debajo de una yedra muy verde, la cual royó el gusano y secóse, quedando el profeta al calor del Sol. Esta es la esperanza y verdura, á cuya sombra y vanidad duermen descuidados los hijos de este siglo; pero el gusano de su mala conciencia seca todos sus placeres, y el humedo radical consume el calor natural que sustenta la vida y gasta el tiempo todas las cosas exteriores, honras, riquezas y deleites

que amamos; y pasando toda la frescura y gloria de este mundo muy apriesa, dejan á los mundanos en tormento y pena. La Escritura dice, que el Pueblo de Israel fue esparcido por buscar pajas. Todos buscan riquezas, porque al dinero todas las cosas obedecen. Apartados las van á buscar cada uno por sí, porque la avaricia no conoce amigo, ni se acuerda de pariente. El poco valor de las honras y riquezas se nota en decir que buscaban pajas. Y lo peor de todo, que despues de buscadas y halladas los azotaban; porque estas vanidades, que buscan con tanto afan, dan mucha pena en guardarlas y conservar, y las más veces sirven de paja para quemar en el Infierno á los que con tanto trabajo las buscaron. Trabajaban aquellos afligidos israelitas en Egipto, y al fin del trabajo eran heridos de nuevo. Aquí padeces mala vida, ofendiendo á Dios, y despues la tendrás más desventurada. La maldad, ella es pena de sí misma. La mala conciencia, aunque esté algunas veces en reposo, nunca está segura. Pues tan presto dejó el mundo á los suyos, que en sus mismos deleites los desampara, gana honra con él, dejándola antes que te deje.

CAPÍTULO XII

De como el mundo anda á:viva quien vence.

Habló el rico palabras soberbias y todos lo alabaron; y habló el humilde cuerdamente y no fué oido. Habló el rico y todos le escucharon y suben lo que dijo hasta las nubes; habló el pobre, y todos dicen: ¿quién es éste? Esto dice el Eclesiástico, representando el estilo y trato del mundo, el cual, porque anda á viva quien vence, aprueban lo que dicen los poderosos, aunque sea cosa digna de ser reprobada y vitupera la sentencia del pobre abatido, por buena que sea. Esto se usa en las Córtes de los reyes y pasa cada dia en las salas y mesas de los príncipes y señores del mundo. A

los mismos que el mundo sigue y alaba, suele despues dejar y perseguir, si los ve pobres y desprivados. No sabe el mundo dar sino á quien tiene, ni hace caudal sino de los grandes y poderosos. Honra á los honrados y desprecia á los pequeños. Hace caso de los prósperos y persigue á los que poco pueden. Favorece la nobleza y riquezas y desprecia á la pobreza, aunque esté acompañada de virtudes. Enviaron los Príncipes de Jerusalen solemnes mensajeros á san Juan Bautista, ofreciéndole la honra de Mesías, y preguntándole si era Cristo. No enviaron esta embajada al verdadero Cristo Redentor nuestro, sino á san Juan. Más razones habia para hacer esta honra á Cristo, que á san Juan; pero como san Juan era de padres más ricos y principales, y el mundo favorece á lo que está mas bien parado, honrábanse con san Juan, y despreciábanse de Jesucristo pobre en este mundo. No sabe el mundo dar, sino á quien tiene, y hónrase con los honrados, al pobre todos le dan del pié; y el que poco puede de todos es olvidado. Busca favor y honra, y por eso al que puede favorece. Las golondrinas cantan en verano; pero vanse y nos dejan en viniendo el frio del invierno. Así el mundo canta y huelga con los prósperos y subidos, y desampara y deja á los caidos con el frio y trabajo de las tribulaciones. El mar anda con la luna, crece y descrece cuando la luna crece ó mengua. De esta manera anda el mundo haciendo caso del que crece y sube en honras ó riquezas, y despreciando al que anda desmedrado y de capa caida. Siendo José gran señor de Egipto y privado del rey Faraon cuando lloraba la muerte de su padre Jacob, así lloraron con él los egipcios que dijeron los de Canaam: Este es el llanto de los de Egipto. Pero acabándose este favor á los hijos de Israel y muerto José, los Egypcios que lloraban con José y reian cuando él reía, persiguieron al Pueblo de Dios duramente. Mira como anda el mundo á viva quien vence. El pobre y desfavorecido no tiene amigos, ni el Pueblo de Israél acabado el favor que tenía con el rey, halló sino quien lo persiguiese. Cuando este Pueblo israelítico tenía por rey á David, Salomon y á otros poderosos príncipes, y estaba rico y próspero,

muchos reyes comarcanos le servian y holgaban de tener amistad con él; pero cuando los caldeos asolaron á Jerusalen y destruyeron la tierra, dejaron solo en su calamidad al Pueblo de Dios, porque el mundo anda á viva quien vence, lo cual llorando el profeta Jeremías, dijo en sus lamentaciones: Todos sus amigos le despreciaron y le fueron hechos enemigos. La sombra sigue á sólo aquel que alumbran los rayos del sol, del cual si se esconde el sol por algunas nubes que se ponen en medio, luego huye la sombra y se deshace. De esta manera el mundo, como amigo fingido acompaña á aquel que ilustran y alumbran las riquezas, ó favor y privanza; pero si fuere desamparado de esta honra y prosperidad, luego es dejado del falso y fingido amigo, cual es el mundo. Deja el mundo á los atribulados y caidos. Al pobre enfermo paralítico, que deseaba llegar á Cristo para ser sano, nadie le hacía lugar para llegar á Cristo, y de tal manera era desfavorecido de aquella gente, que fué menester subir al tejado y quitando las tejas presentarse al Médico Celestial. Pero despues que le vieron sano, no le faltó lugar para salir é ir á su casa. Otro paralítico estuvo tambien treinta y ocho años en la piscina; y en todo este tiempo nunca hubo hombre que le ayudase para entrar en el agua cuando el ángel la movía, para que así alcanzase salud. Más despues que fué socorrido por la divina misericordia, no faltó quien se acordase de él estando sano y preguntase, por qué llevaba su lecho á cuestas. El estilo del mundo es no curar del miserable y enfermo, y hacer caso del próspero y sano. Desprecia á los caidos y favorece á los prósperos. Cuando Amán era privado del rey Asuero, era adorado y todos le hincaban la rodilla; pero en viendo el mundo que era desprivado y que el rey estaba indignado contra él, no faltó quien le ayudase á morir y dijese al rey: En casa de Amán está una horca que él hizo para Mardoqueo. Este dicho hizo al rey que luego en la misma horca, colgasen á Amán, que tenia aparejada para poner en ella á Mardoqueo.

Estas son las vueltas que da el mundo, y así suele despreciar á los que honraba primero. Da á quien tiene y ofrece

presentes al rico y privado, y deja olvidado al pobre. En el vaso vacío se ha de echar el licor, que no en el lleno. Eliseo mandó echar el aceite en los vasos vacíos, porque los dones y beneficios á los pobres se han de hacer, pues están sus corazones vacíos de alegría y sus casas de hacienda. Ya no se usa esto en el mundo, pues segun su costumbre, no conoce sino al que puede, ni sabe hacer caso sino de quien tiene. Los buitres y los perros acuden al cuerpo muerto y despues que han comido toda la carne, dejan los huesos secos desamparados. Los que ahora te honran porque eres privado y rico, mañana burlarán de tí y te volverán las espaldas, si te vieren pobre ó desvalido. Loco es el que hace caso de los favores y honras del mundo y no desprecia las vanas alabanzas y dichos de los hombres que la más veces se mueven por pasion ó aficion y se mudan luego á cada viento, como las veletas, diciendo hoy mal del que alabaron ayer, teniendo más cuenta con la próspera ó adversa fortuna que con la verdad y méritos del hombre. ¡Oh, si te acordases que has de vivir eternamente, qué poca vanidad tendrias, considerando las cosas de este mundo y el pago que al fin da á los que le siguen, ó que has de vivir eternamente con los bienaventurados en los reinos celestiales ó en perpétua condenacion, padeciendo eternos tormentos con los malaventurados que le siguieron padeciendo justamente la pena que corresponde á sus delitos, despreciando tantos auxilios como la divina clemencia le envió para su remedio!

CAPÍTULO XIII

Como Dios favorece á los caidos.

Yo ampararé y levantaré lo caido, dice Dios por su Profeta Ezequiel: Contrarios son en todo Dios y el mundo, el cual así como favorece á los grandes, Dios por el contrario ensalza y levanta á los pequeños. Por lo cual aquella bienaventurada

Ana Profetisa madre del profeta Samuel, dijo hablando de Dios: El Señor levanta del polvo al necesitado y del estiércol al pobre, para que se asiente con los príncipes y posea trono de gloria. Muchos enfermos estaban en la piscina de Bethsaida, pero Cristo nuestro Señor sanó al paralítico antes que á otro, porque aquél estaba más caido y desamparado, porque habia treinta y ocho años que estaba allí y no tenia quien le ayudase. ¿No ves como Dios socorre á los más desamparados? Preguntóle el Señor, y dijo: ¿Quieres ser sano? Y él respondió, que no tenia hombre que le ayudase. Pues ahí está Dios, conforme aquello que el Real Profeta dice al mismo Señor: A tí es dejado el pobre, tú serás ayudador del huérfano. Mucho valen delante de Dios los desamparados y con paciencia sufridos. No desmayes cuando te vieres desamparado del favor humano, porque entonces está mejorado tu partido y más seguro tu remedio. En el Evangelio está escrito que una mujer padeció enfermedad gravísima, y gastando toda su hacienda con médicos, nunca fué sana. Cuando faltó el dinero, y el arte de la medicina, y todo el auxilio y socorro humano, entonces y no antes experimentó en sí aquella mujer el favor divino, quedando perfectomente sana, cuando tocó la vestidura de Cristo. En las bodas de Caná de Galilea, cuando la Vírgen Madre de Dios pidió á su Unigénito Hijo que hiciese milagro, diciéndole quo no habia vino, no hizo entonces Cristo el milagro, porque aún no era acabado el vino. Esperó el Salvador á que se acabase del todo el vino, porque donde faltaba todo el favor humano, se mostrase el favor divino. ¿Qué mayor desamparo podia ser que el de Isaac cuando estaba atado y puesto sobre el Altar y alzó su padre el brazo para degollarle? En aquel punto quiso Dios librarle, cuando faltaba todo el remedio humano, porque más se echase de ver el celestial socorro. Todos los remedios humanos faltaron á la casta Susana, cuando no siendo oida su justicia, era llevada para ejecutar en ella cruel sentencia de muerte. Entonces cuando parecia estar más lejos el remedio, acudió el Señor con su misericordia, librando á la inocente. Lo mismo leemos haber hecho con José en Egipto, el cual

vendido de sus hermanos, desterrado, infamado y falsamente acusado de su señora, estaba en una cárcel preso y de todo el mundo olvidado. De allí lo sacó Dios con mucha honra y gloria para ser señor de todo Egipto. Quiere Dios que conozcamos su divino poder, el cual entonces más se manifiesta, cuando falta todo el ingenio y poderío humano. En favorecer á los caidos y en levantar á los que poco pueden, da más claro testimonio de su bondad y omnipotencia. Por lo cual el santo rey David dijo en el Psalmo: ¿Quién es como nuestro Dios, que mora en las alturas y mira las cosas humildes en el Cielo y la tierra? A los soberbios resiste y á los humildes da su gracia. Cerca está de los atribulados de corazon. Dios tiene cuidado de los justos y los levantará del polvo de la tierra; porque como dice el Psalmista aunque caiga el justo no será quebrantado, porque Dios pondrá su mano, con la cual será amparado. Son los buenos como una bola redonda, que en todas sus partes tiene asiento. Los malos en unas partes se hallan bien y no en otras; pero el bueno donde quiera se halla bien y tiene asiento, porque Dios le hace asiento con su mano. David andando perseguido y desterrado, donde quiera que iba hallaba el amparo de Dios y hallaba asiento y guarida. Jacob en tierra extraña halló asiento y José en sus trabajos, y de él dice la Escritura, que Dios estaba con él y enderezaba todas sus obras. Jonás halló asiento en el vientre de la ballena y los niños en el horno de Babilonia, y á Daniel halló Abacuc en el lago de Babilonia, asentado entre hambrientos y ferocísimos leones. Grande cuidado tiene Dios de dar asiento y amparo á sus amigos, y mucho mira por sus cosas. Tuvo cuidado de librar á Lot, sobrino de Abrahan del fuego de Sodoma, aunque Abrahan no habia rogado por él. Así tambien reprehendió á Laban y le amenazó, diciéndole que no hablase mal á Jacob. Cuando Ismael lloraba en el desierto oyó Dios la voz del niño y no por otra cosa sino porque era hijo de su grande amigo Abrahan. No leemos haber Cristo tanto alabado á san Juan Bautista en algun tiempo, como cuando estaba en la cárcel abatido y despreciado. Cuando Herodes lo tenia preso y el pueblo co-

Universidad de Deusto Biblioteca

menzaba á escandalizarse en él, porque habia enviado á preguntar á Cristo quién era, entonces el Salvador lo alabó magníficamente. Vuelve Dios por los justos en ausencia de ellos, y entonces los honra más, cuando ve que anda más caido su partido, como vemos en san Juan Bautista, José, Susana y Moisés, al cual ensalzó con grandes loores, cuando murmuraban contra él sus hermanos Aaron y María. Cuando el mundo los desprecia y humilla, entonces Dios más los honra y ensalza. Los pollos que el ágila desecha del nido, recibe y cria el ave llamada cerceta. Así Dios favorece y cria á los caidos que son del mundo despreciados. En el primer libro de los Reyes se lee que un amalechita desechó á un siervo suyo egipcio porque era flaco y enfermo, al cual recibió David y dió de comer y lo tomó por guía para destruir á los amalechitas. De esta manera Dios recibe y honra á los caidos y flacos que el mundo desprecia, con los cuales hace la guerra al mundo. Coge el médico la balaustria, que es flor de la granada cuando cae del árbol, porque es fria ó seca y tiene virtud de restringir y secar los humores. Coge Cristo, médico celestial, los pobres caidos, abatidos y despreciados delos ricos, segun aquello que el Apóstol dice escribiendo á los corintios. Las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir las fuertes, y las viles y despreciadas, y las cosas que no son, para destruir las que son. Y añade luego el Apóstol dando la causa de esto y diciendo: Porque ningun hombre se gloríe en su presencia. Porque toda la gloria se dé á Dios y no al favor humano, sube Dios y levanta á los que están más caidos y desechados del mundo. Como el mundo honra al rico y poderoso y desprecia al pobre y humilde, así el Redentor que vino á destruir las obras del mundo, era manso y familiar, y afable con los pequeños y mendigos, y muy récio y esquivo con los ricos y grandes de este siglo. Al paralítico enfermo llamó hijo: al ciego mendigo, que estaba en el camino á la entrada de Jericó, dijo humanamente que dijese lo que queria: al que nació ciego y al paralítico de la piscina sanó sin rogárselo, ni pedirlo: y benignamente conversaba el clementísimo Señor con los pobrecillos y pequeños, y los sanaba de sus enfermedades. Por el contrario duramente trataba á los soberbios fariseos, diciendo: ¡Ay de vosotros, fariseos! Y á los ricos decia: ¡Ay de vosotros, ricos, que teneis aquí vuestra consolacion! Al revés del Salvador lo hacen muchos de los prelados, pues rigen con tanta soberbia y arrogancia que los pequeños no osan llegar á ellos, siendo afables y llanos con los grandes y poderosos. Muestran seguir los fueros del mundo, que anda á viva quien vence y no las costumbres de Jesucristo, que favorece á los pequeños y castiga á los poderosos. Esto dijo David hablando con Dios en el Psalmo: Con el santo serás santo y con el perverso serás perverso. Segun se colige de la letra de aquel Psalmo, no quiere decir David otra cosa sino que Dios con los humildes y pequeños es humilde y manso, y con los soberbios y grandes es terrible y poderoso.

Muchos en el mundo no conocen á los parientes pobres aunque sean virtuosos y hacen gran caudal de los parientes ricos, honrándose con ellos. En viéndose en alguna honra, desdéñanse de los deudos humildes. No lo hizo así José, pues siendo gran señor en Egipto y la segunda persona del Reino, conoció y honró á sus hermanos aunque eran pastores de ovejas y habian venido en humildes bestias por trigo á Egipto. El humilde Redentor, dechado de toda perfeccion y virtud, siendo de doce años estando en mucha honra asentado en el Templo en medio de los Doctores que se maravillaban de su sabiduría, no desconoció á la Vírgen su madre ni á su santo Esposo José, aunque eran humildes y pobres en este mundo; mas antes los honró y se fué con ellos, sujetándose á su obediencia. Huye, pues tú de las leyes y costumbres del mundo, y llégate á lo que hace Jesucristo si quieres reinar con él en el Cielo. El mundo no conoce al pobre y Dios favorece la humilde pobreza. El mundo anda á viva quien vence y Dios levanta á los caidos. El mundo hace caso de las cosas grandes y Dios de las pequeñas. Sé pequeño y humilde si quieres que Dios te ensalce con sus bienaventurados en la gloria.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO XIV

Del pesado yugo del mundo.

Venid á mí todos los que trabajais y andais cargados que yo os recrearé, dice el Señor. Trabajados y cargados, dice Dios que andan los amadores de este mundo. Con trabajo alcanza el mundano lo que desea, con temor lo posee y con dolor lo deja. En el Apocalipsis está escrito que los que adoraron la bestia no tenian holganza, la cual nunca alcanzan los que adoran sus bestiales apetitos. Los niños corren todo el dia y andan cansados soplando una pluma y á veces tropiezan y son heridos cayendo. A estos perdonáseles por ser sin juicio; pero tú que eres hombre de razon y edad perfecta, muy digno eres de reprehension, pues tanto sudas y te atormentas por la vanidad y viento de las honras y riquezas que buscas. No ves donde pones los piés ni conoces el peligro en que vives, no miras el trabajo que sufres y por qué lo padeces, pues es nada eso todo tras que andas y por qué tanto te fatigas. ¿Qué fruto sacan los niños despues de haber corrido tras una pluma? Quedan cansados sin conseguir alguna utilidad ó provecho, y á veces quebrada la cabeza. Cuando viniere la tarde de la muerte, acabada la trabajosa vida que pasaste sirviendo al mundo, no tendrás otro premio sino nuevos dolores. Quien quiere combatir una ciudad, mira primero que los gastos no excedan al provecho. El Señor dice: ¿Qué rey habiendo de hacer guerra á otro rey, no piensa primero asentado si podrá dar batalla con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Segun esto que el Salvador dice: Antes que entres en el campo considera el daño que te puede venir de aquella conquista. Mira lo mucho que cuesta servir al mundo y dejarás esa empresa. El cazador muchas veces echa á perder un caballo de mucho precio por tomar una liebre que vale muy poco. Así hay muchos que

pierden sus almas, descanso, salud y sosiego por cazar un breve deleite, honra ó gloria de este siglo. Mucho es lo que pierden y muy poco ó nada lo que ganan. Si en las consolaciones del mundo hallas dolor, no te maravilles, porque es fruta verde, y así no es mucho que tengas dentera. Dios dice: Cercaré tu camino con espinas. Los huertos son cercados con espinas, porque nadie llegue á la fruta. Estas espinas, dice el Salvador del mundo, que eran los cuidados y solicitud de las riquezas. Estos puso Dios en el camino, porque viendo los trabajos con que se ganan no curases de ellas. En los deleites plantó tristes remordimientos de conciencia, porque no los codicies. Entre las prosperidades puso amargura, porque no las amases. El mismo pecado es tormento del que le comete. Muy anejos son los dolores á todas las felicidades del mundo presente. Si amas los bienes del mundo aunque no quieras has de estar sujeto á pena. Porque si te va bien en el mundo, vives con temor de perder lo que posees: y si te va mal, vives con dolor de lo que padeces. Esto permite Dios porque pongas tu amor en él y lo quites de estas vanidades. Pero hay mozos tan golosos, que pasan por las espinas corriendo sangre y sufren todo trabajo por alcanzar la fruta. ¡Oh, cuántos son semejantes á estos el dia de hoy, que por satisfacer á sus apetitos y alcanzar una vanidad, sufren grandes dolores de conciencia y cumplen su voluntad á mucha costa de sus almas! Ninguna cosa temen y por todo pasan por efectuar lo que les demanda la sensualidad. Si considerases con cuánta costa de conciencia compras ese breve deleite, no serias tan osado que con tanto atrevimiento te arrojases al mundo. Mucho cuesta servir al mundo, duro es su yugo, cargado é insoportable. Llama Cristo á los que están cansados de traer á cuestas el pesado yugo del mundo. Cuando andas cansado de servir al mundo y te dan en rostro tus desconciertes, entonces te llama Jesucristo porque estás más dispuesto para ir á él. El que no aborrece la vida de la vanidad, no echará mano de la Cruz del Señor. Cuando no tienes por desabrida la mala vida del mundo, no estás para ir en pos de Cristo. Por eso no llama el Redentor á los

que tienen por suave el pesado yugo del mundo, sino á los que lo toman por carga y andan con él cansados. En aquella parábola del Evangelio dijo el Señor á sus criados, que fuesen á llamar gente y mandóles ir á las salidas de los caminos: porque el llamamiento de Dios no hace efecto sino en los corazones de aquellos que salen de los caminos en que andan sirviendo al mundo. Los pecadores puestos en el infierno dijeron: Anduvimos cansados por el camino de la maldad. Buena disposicion era sentir el cansancio del camino de la iniquidad, si este peso y carga sintieran cuando vivian, pues tenian lugar y tiempo para oir á Dios y reformar la vida, desechando el pesado y enojoso yugo del mundo; pero sintieron esta pesadumbre y carga estando en el infierno. Debes tener por carga el servir al mundo; porque cuanto menos pena te diere el yugo del mundo, tanto estás más perdido. Si sientes tan grande carga y te duelen las llagas, harás por quitarla de tus hombros, porque el principal remedio para librarse uno de los males es conocerlos. Muchos años fueron fatigados los hijos de Israel en Egipto y sufrieron el pesado yugo de Faraon, sirviendo como esclavos y trayendo cargas insoportables, pero nunca los libró Dios ni los sacó de aquella servidumbre hasta que ellos sintiendo la carga dieron voces llamando á Dios. En teniendo los males por males y en lastimándoles el trabajo de la mala vida que padecian, dijo Dios á Moisés: Oí el clamor de mi pueblo y el trabajo que padece, por lo cual vine para librarlo de las manos de los de Egipto. Grande mal es, cuando trayendo las mataduras tan grandes que hace en tu corazon la trabajosa vida que pasas sirviendo al mundo, no las sientes ni te quejas de ellas. Dios dice á su Pueblo hablando por boca del profeta Isaías: Oidme, casa de Jacob y todo el resto del pueblo de Israel: Vosotros á quien yo traigo en mi vientre hasta la vejez, yo os sustentaré. ¿Con quién me habeis comparado, á quién me igualasteis y á quién me habeis hecho semejante? Ofreceis oro y plata y pagais al oficial porque os haga un dios á quien adorais. Traeislo sobre vuestros hombros y llevaislo de un lugar á otro. En esto que dice Dios por Isaías, y en todo lo que este profeta escribe en el capítulo cuarenta y seis de su profecía, da á entender al pueblo de Israel la diferencia que hay del verdadero Dios á los falsos ídolos que ellos hacian y adoraban como á dioses. Dios trae á vosotros y os sustenta y sufre; pero los ídolos que teneis por dioses no sólo no os traen, mas antes vosotros traeis á ellos á cuestas y sobre vuestros hombros. Mira cuál es más trabajoso, Dios que os sustenta ó aquel á quien vosotros habeis de sustentar y andar cargados con él. Esta diferencia hay entre los que sirven á Dios y los que sirven al mundo. El yugo de Cristo es suave y su carga ligera; pero el yugo del mundo, pesado y duro. Los que sirven á Dios, como los trae Dios en palmas, andan alegres y sin molestia; pero los que sirven al mundo, traen grandes y pesadas cargas, por eso andan cansados y fatigados; sudando por los ídolos de sus pasiones á quien están sujetos y traen á cuestas y adoran como á dioses. Deja el pesado yugo del mundo sus cargas y pesadumbres, y ponte en las manos de Jesucristo si quieres vivir alegre y contento con mucha paz interior y espiritual consolacion. Grande es el tormento que los malos padecen sirviendo al mundo presente. Aunque de fuera parece que andan los malos contentos, dentro son con dolor atormentados. Persíguenlos sus malos deseos y los cuidados de este siglo, y son con estas penas interiores afligidos. El malo es pena para sí mismo, como el justo es gloria para sí. Ninguna cosa es en esta vida tan trabajosa como arder en deseos terrenos, ni hay cosa más quieta que no querer cosa alguna de este siglo. Quita de tí la pesada carga del mundo y pon sobre tus hombros el suave yugo de Cristo y gozarás de la verdadera consolacion del espíritu.

CAPÍTULO XV

De la suavidad del yugo de Cristo.

Mi yugo es suave y mi carga es ligera, dice el Señor. El yugo de Cristo á los que le aman es suave, pesado á los tibios, amargo á los soberbios, leve á los mansos y amable á los humildes. El dulce Jesus todas las cosas hace dulces. Toda virtud tiene el bien anejo consigo y recrea al que la ejercita. Consolacion es á los miserables tener compañía en las penas. A Jesucristo tienes por compañero en tus trabajos. Ningun trabajo debes tener por trabajo, yendo con tal compañía. Quien toma el yugo del Señor sobre sus hombros, no puede vivir desconsolado. Es llamada yugo la santa Ley, porque el yugo es llevado de dos animales. Si de voluntad te sujetas al yugo de Cristo no caminas solo. El Señor va contigo ayudándote á llevar la carga. Así iba con José, de quien dice la Escritura: que estaba Dios con él y enderezaba todas sus obras. Así estaba con David en sus persecuciones y con los apóstoles en sus trabajos, segun lo prometió él mismo. En todo lo que hicieres por Dios, hallarás á Cristo contigo. El buey menor lleva la mayor carga del yugo. Pues siendo Cristo el más pequeño y humilde de los hombres, carga más el yugo sobre él. Por eso este yugo es á tí leve; porque Jesucristo toma sobre sí la mayor carga. A él fué yugo pesado, y á nosotros muy ligero, y porque fué á él pesado es á nosotros ligero. ¿Qué puedes tú hacer por él que no haya hecho el Redentor mucho más por tí? Alivíase la carga del siervo, considerando el mayor peso del inocente Jesucristo. Cuánto más benigna y más dulce es la divina clemencia que el hombre, tanto más suave es el yugo del Señor que todos los hombres. El que no trae este yugo es pesado y trayéndole anda muy ligero. El yugo de Cristo no sólo no carga, antes hace al hombre más ligero. Porque el ave traiga sobre sus hombros la

carga de sus alas, no por eso es más pesada, antes es más ligera, lo que no seria quitada la carga de sus plumas. La carga del santo yugo del Señor no hace al hombre perezoso, sino diligente, no le hace triste, pesado ni cargado, sino alegre, jocundo y aliviado. No son cautivos los que á él se sujetan, pues sometiéndose al suave yugo de Cristo alcanzan la verdadera libertad y señorío del espíritu. El trabajoso camino de la penitencia es hecho dulce y jocundo, caminando con tal conversacion como la de Jesucristo. En las tribulaciones que padecieres por Cristo, serás recreado con suaves consolaciones. El Psalmista dice, hablando del que anda por el camino de Dios: Comerás el trabajo de tus manos. No dice el fruto de los trabajos, sino los trabajos, porque el siervo de Cristo no sólo gozará de la bienaventuranza que es el fruto de los trabajos; pero lo que más es, con estos mismos trabajos se mantendrá en esta vida por el gusto y sabor que nuestra alma recibe en los trabajos que toma por Jesucristo. Bueno es Dios, pues aún en este destierro, entre trabajos da descanso á los suyos. Más dulces son las lágrimas de los que oran que la risa de los mundanos. Más deleitable es una gota de la suavidad del espíritu, que todos los deleites y consolaciones del mundo. Más engorda á nuestra alma la menor de las consolaciones del Cielo que todos cuantos placeres puede comunicarle el mundo. Inefables son los deleites que reciben los siervos de Jesucristo debajo de la aspereza de las tribulaciones. Flores son que nacen en las espinas. Los mundanos juzgan mal del yugo del Señor y tienen por trabajoso el camino del Cielo. Dan testimonio de lo que no saben y condenan el camino que nunca anduvieron. Mal podrá jusgar el ciego de los colores. Todos los Santos nos dieron por nuevas y dejaron escrito en sus libros que servir á Cristo era obra dulce y deleitable. Más deben ser creidos los que trajeron el yugo de Cristo que los que nunca le tomaron. Ninguno tomó este yugo que no dijese bien de él, y ninguno lo tiene por áspero que le haya traido sobre sus hombros. ¿No te acaeció yendo cargado de pecados, acabando de confesarte quedar tan aliviado que te parece que estás en el Paraíso?

Universidad de Deusto Biblioteca

Pues si tanta consolacion hallas en sólo el primer paso que es apartarte del mal, por eso puedes juzgar el gran sabor que hallarias si caminases más adelante por el ejercicio de las virtudes. Una obra de virtud hiciste: no eres aún virtuoso. Multiplica y frecuenta las buenas obras, que cuando ganares el hábito de las virtud obrarás con facilidad. En apartándote del mal y en comenzando á seguir el bien te hallaste muy contento. Por esa muestra puedes conocer cuán llenos son de consolaciones espirituales los que van adelante y prosiguen el camino de las virtudes. De mucho bien son privados los que sirven al mundo. No conocen ni saben lo que pierden, y por eso lo tienen en poco. Porque no gustaron de Dios, gustan de las vanidades de esta vida. Por poco que te cebases de la divina consolacion, bastaria para tener por muy amargas las cosas que ahora te parecen dulces. Si el suave yugo de Cristo y su santa Ley no es á tí suave ni dulce, es porque lo tomas al revés. Una ropa de sayal aforrada en martas ó en armiños, si pones el sayal junto de la carne es áspera; pero si la vuelves y pones los armiños para dentro es suave y blanda. Así no es á tí suave la Ley de Dios, porque pones lo áspero para tí y no consideras la razon sino la carne. Cuando la Ley de Dios manda al rico que dé limosna á tí que eres pobre, dices que es buena la Ley; pero cuando siendo tu rico manda que dés al pobre, dices que es áspera siendo Ley suavísima. Tienesla por áspera porque pones la Ley junto de tu codicia. Si injurias á uno quieres que te perdone, pero cuando eres injuriado no quieres perdonar. Consultas tu apetito y no la razon. La carga del Señor pesa poco, y si tú tienes por pesada esta carga es porque traes á cuestas tus pecados y pasiones. Un costal de pluma es liviano, pero si echas dentro de él un quintal de plomo es pesado. Así la carga del Señor es ligera, pero los pecados que traes á cuestas y la carga de tu propio amor que es muy pesada te hacen pesada esta carga. El Psalmista dice: Mis maldades sobrepujan á mi cabeza y como carga muy pesada cargaron sobre mí. Tu amor es tu carga y peso, y él te lleva adonde quiera que vas. El Señor dice: Tomad mi carga sobre vosotros y hallareis holganza para vuestras almas. No dice para vuestros cuerpos sino para vuestras almas; porque Jesucristo no promete á los suyos regalos ni deleites corporales en esta vida, sino trabajos. No nos convida á deleites corporales sino á espirituales. El carro, aunque es pesado llevan con él los bueyes la carga que no podrian llevar de otra manera. Así el yugo de Cristo, aunque es yugo, hace llevar con suavidades las molestias y trabajos de esta vida, las cuales no se podrian llevar sino con molestia y pena no llevando este yugo. No quiere Cristo quitarnos la carga del todo, pero trueca el trabajo poniendo yugo suave por el pesado yugo del mundo. Pues tan suave es el yugo de Cristo, y el del mundo tan pesado, toma de voluntad el yugo del Señor y vivirás aquí contento y en la otra vida serás para siempre consolado.

CAPÍTULO XVI

Del tormento que da el mundo á quien le sirve.

Mira cuán malo y cuán amargo es á tí dejar á tu Dios y Señor, dice el Profeta Jeremías. ¿Qué tienes ó que hallaste en el mundo para que dejases por él la fuente de aguas vivas y cavases algibes horadados? Pluguiese á Dios que abriesses los ojos para que te vieses y hubieses lástima de tí mismo y te compadecieses de la mala vida que pasas sirviendo al mundo. ¿Qué tienes en tierra de Egipto? ¿Por qué envejeces en tierra ajena? Podrias tener buena vida si tú quisieses. Con tus manos tomas tu propia muerte. El vicio es contra la naturaleza, y la naturaleza entristece en los extremos. La virtud es natural, y aunque muchas veces viene el ánimo con dificultad, pero viene á su lugar y deleita la conciencia y conviene con la naturaleza. La larga costumbre de pecar hizo áspero el camino de la virtud. Sordo eres, pues no oyes el remordimiento de tu propia conciencia y más insensible que piedra, si no sientes su importunacion. Aneja es la pena de

la culpa y el azote á la mala conciencia, y muchas molestias padece el corazon que tiene ira, ódio ó algun otro pecado. Como las raposas de Sanson llevas contigo mismo el fuego del infierno. Sigue la venganza á la culpa. ¿De quién tienes miedo? ¿No temes al infierno y temes la virtud? En todo el tiempo que anduvo el hijo pródigo fuera de la casa de su padre, no halló sino trabajos y amargura. Jonás huye de Dios y no halla sino tormenta y congojas.

El agua y el aire, y los elementos, y todas las criaturas se levantan contra el pecador y toman armas para vengar la injuria hecha á su Criador; y cuando todos disimularen, tú mismo tomarás venganza de tí y tu conciencia hará justicia de tu culpa y volverá por la honra de Dios. El Psalmista dijo de los mundanos: Temieron donde no habia que temer. Quien tanto puede y tanto sufre que puede sufrir por espacio de un dia el tormento de la mala conciencia, ¿por qué es tan cobarde que teme el trabajo de la penitencia? No te engañes, que en un dia que sufriste sobre tus hombros el peso de la culpa, sufriste mayor carga que la que sufrirás, aunque sufras el martirio de san Lorenzo. Pues si eres hombre para tanto, que pudiste traer un año entero la carga de tu mala conciencia, ¿por qué temes de tomar sobre tus hombros el suave yugo de Jesucristo? ¿Por tan desfavorecido tienes el partido de la virtud, que teniendo los malos tantos regalos exteriores y falsos en sus vicios, piensas que han de estar los buenos sin consolaciones interiores y espirituales en esta vida? Aunque de las consolaciones exteriores y temporales son privados, visítalos Dios con muchas y entrañables consolaciones espirituales, en cuya comparacion es tormento y amargura todo cuanto el mundo puede dar. ¿A cuál tienes por mejor, al mundo ó á Dios? Pues si el mundo no es ingrato con sus servidores y les da deleites en esta vida, ¿por qué será Dios desconocido con sus amigos, que no les dé muchos regalos en este mundo? Si eres cristiano cree á Jesucristo, que dice: El que renunciare el mundo por amor de mí, recibirá mucho más en esta vida y en la otra alcanzará vida eterna. No sólo dice que dará vida eterna; pero aún aquí en esta vida dará

mucho más de lo que dejaron por él. Cree al Evangelio, pues eres cristiano. Dos premios tiene la virtud y dos tormentos el vicio. La virtud deleita el ánimo en esta vida y beatifica al alma en el Cielo. El vicio atormenta al alma en este mundo y despues da con ella en el infierno. El Apóstol dice á los colosenses: Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Parécete que los siervos de Dios andan por de fuera pobres y maltratados; pero dentro traen escondida la vida, que es Jesucristo, la cual tu no ves; porque si la vieses, no te podrias detener en servir al mundo un solo punto. Como Cristo siendo Dios y teniendo su deidad escondida parecia en lo de fuera pobre y pequeño; así sus siervos, imitando á su Señor, parecen de fuera poco, pero dentro son llenos de grandes consolaciones, como los Silenos de Alcibíades, que eran unas imágenes pequeñas, de fuera toscas, y dentro riquísimas y bien labradas. Grande es, Señor, la multitud de tu dulzura, la cual escondiste para los que te temen. En el camino de tus mandamientos me deleité, como en todas las riquezas. Es Dios tan grande bien que no puede ir bien al que lo deja. La primera venganza que toma Dios del pecador es no dejar la culpa sin el castigo del remordimiento de conciencia. Cuando la gracia hace cesar al gusano que acusa, está quieta la conciencia; como descansa más nuestro cuerpo en una cama blanda, que entre los abrojos y espinas. En los Cánticos está escrito: Nuestro lecho está florido. Descansa el hombre con la buena conciencia, como en lecho de flores. El que tiene muchas cosas, tendrá muchos cuidados y trabajos; pero el que con poco se contenta, tendrá vida pacífica y quieta. Desdichado es y miserable el que á Dios no sirve; y pierde todo lo que tiene, el que á Dios no ama. Vano es, é inconstante, el que olvidado de Dios, pone en las criaturas su esperanza. Bienaventurado aquel á quien Dios es todo en todas las cosas y muy alegre dice con el Apóstol san Pablo: Lejos esté de mí, gloriarme yo en otra cosa, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo. Salomon dice en los Proverbios, hablando del inconstante y perezoso en el servicio de Dios: Quiere el perezoso y no quiere. Quiere amar las cosas del

Universidad de Deusto Biblioteca

mundo y no quiere sufrir el trabajo y dolor que traen consigo. No pueden estas cosas deleitar el alma, mas antes la llenan de dolor. Las riquezas, que sigues por riquezas, venidas al fin muy al revés son de su nombre, y diferentes de lo que blasonan, pues no enriquecen al que las tiene. El pecado trae consigo la pena de haberle cometido, como el bien obrar trae consigo deleite y alegría. Aunque no hubiese infierno, que atormenta, ni gloria que perder por el pecado, el mismo pecado es á sí mismo pena. El que justa, aunque no haya premio que perder, ni pena por el mal justar, la misma obra de no enristrar bien y no quebrar bien la lanza, le es pena. No sólo el pecado es pena, pero el mismo pecador á sí mismo es pena. Donde hay remordimiento de conciencia, no puede haber reposo. Pues así atormenta el mundo á quien le sirve, da la vuelta sirviendo á Jesucristo, porque vivas aquí con reposo y goces despues en el Cielo de perpétuo descanso.

CAPÍTULO XVII

Del daño que hace el mundo en nuestra alma.

El que guarda el mandamiento de Dios, no experimentará ningun mal, dice el Sabio. Todos los daños y males que padeces, es por servir al mundo con ofensa de Dios. El demonio, ni el hombre malo, ni la enfermedad, ni la muerte, te podrán hacer daño, si te guardares del pecado. Guárdate de este enemigo y no tendrás ningun otro. Ninguna adversidad te hará daño si no se enseñoreare de tí maldad alguna. Dios dice: Decid al justo, que muy bien. A los que aman á Dios, todas las cosas suceden bien. Todo tu mal procede de tu mala conciencia. Muy quieto y consolado vivirías si trajeses á Dios contigo. A Dios (que es todo tu bien y consolacion) echa de tu alma el amor desordenado que tienes al mundo. Jacob dijo á Raquel y á Lia: Voime de aquí, porque no me trata Laban como solía. Así se va Dios de tu alma, porque le tratas con poca cortesía, pues prefieres á su Divina Majestad estos bienes temporales. Razon tendría una señora muy principal en irse de casa, si su marido sentase una vil negra á su mesa, mandando servir á la señora y tratándola como esclava. ¿Pues cómo no quieres que se vaya Dios de tu alma, teniendo tú en más el estiércol de la tierra que á Dios? Vase Dios por el desacato con que lo tratas, cuando amas á la criatura más que á él, con cuya ausencia pierdes todos los bienes y caes en todos los males. Dios dijo que no iria con su pueblo, el cual lloró oyendo esto. Así debes tú llorar, cuando Dios se aparta de tí, por el grande desamparo en que quedas. Por lo cual el Real Profeta decia á Dios en el Psalmo: ¿Por qué, Señor, te apartaste lejos de mí? Como todos se levantan contra la viuda desamparada, porque no tiene quien la defienda; así se levantan contra el alma los demonios y todas las criaturas, cuando la ven desamparada del favor divino. El Psalmista dice: Los que buscaban mi alma hicieron consulta, diciendo: Dios la dejó, perseguidla y prendedla, porque no tiene quien le ayude. Como la barba puesta en el rostro del hombre es honrada y reverenciada, pero despues que el barbero la corta y cae en el suelo es pisada y despreciada de todos; así nuestra alma, cuando está junta con Dios es honrada y estimada: mas en siendo por el pecado apartada de Dios, desprecianla todos los demonios y las criaturas. No sólo por el pecado mortal pierdes á Dios y queda tu alma tan abatida; pero pierdes tambien todo el bien que hiciste en tu vida, segun aquello que dice Dios por un profeta: Si el justo se apartare de su justicia y pecare, no me acordaré de todo cuanto bien hizo. Loco seria el que viniendo de las Indias muy rico, en llegando á su casa sentándose á jugar echase en un resto y perdiese todo cuanto ganó en treinta años, con grandes trabajos y peligros de vida. Esto mismo haces tú, pues por un pecado mortal pierdes todo cuanto mereciste en todos los trabajos de la vida pasada. Y más loco eres que este, porque aquel puede volver á Indias y ganar otro tanto; pero tú no puedes hacer esto. pues quedas en tan miserable

estado por el pecado que no puedes hacer obra que sea meritoria de la vida eterna. De manera, que no sólo pierdes á Dios por el mundo y juntamente con él todo cuanto tenias merecido; pero aún pierdes á tí mismo y quedas en estado tan vil que no puedes cobrar nada de lo que perdiste, ni ganar de nuevo cosa alguna. Grande es el daño que hace el mundo en nuestra alma. Hace tanto daño que ninguna cosa hay, por buena que sea, que no la convierta en ponzoña. Convierte á la salud en condenacion y á la vida en muerte, como parece en el Sacramento del Altar, el cual es tósigo para el que indignamente lo recibe. No hay ponzoña tan abominable como esta. ¿Si te diesen para tí un riquísimo vaso de oro lleno de ponzoña, no lo tomarías? Echarías á mal la ponzoña y guardarias el vaso, el cual no pierde su valor por haber tenido ponzoña, ni la ponzoña corrompió al vaso. Pero es tan mala ponzoña el pecado que destruye el alma donde está: por lo cual al pecado y al vaso que es el alma, con ser de infinito precio, da Dios con entrambos en el tormento perdurable y muladar del infierno. No hay ponzoña que destruya al mismo sujeto. La ponzoña del basilisco no mata al basilisco, mas antes vive con ella.

Es tan mala ponzoña la del pecado que quita la vida al sujeto donde está, de lo cual se prueba ser peor que todas las ponzoñas del mundo. Ninguna cosa quita la vida á nuestra alma sino sólo el pecado el cual todo lo hace vinagre y hace muertas sin mérito de vida eterna todas las buenas obras que hacemos. Tanto mal hace y daño, que si todo el infierno se pusiese junto y todos los hombres y bestias fieras del mundo contra tí, más se ha de temer un solo pecado mortal, que á todos estos enemigos. Por lo cual huye de este mundo y le hace perpétua guerra. Ten paz con los hombres y guerra con los vicios. Los vicios sin modo ni sin órden, han de ser perseguidos, pues no tienen modo ni órden. Si un solo pecado tanto daño hizo en el mundo, que porque pecó Adan, quedaron él y toda su generacion condenados á muerte y desterrados del Cielo, ¿cuánto daño piensas que viene á tu alma por los muchos pecados que cometes y vicios en que vives? Como mal vino, tiene mal dejo el pecado, atormentando al que le comete. Como en las plagas de Job, nunca faltó uno que vino á darle la mala nueva, así al que peca acusa luego el remordimiento de su propia conciencia. Este queda salvo en todas las pérdidas y entre todas las muertes queda vivo, el cual representa al mundano los bienes que perdió en el pecado y el estado miserable en que está caido. Amón, en pecando con su hermana Tamár, luego la aborreció y tuvo grande pesar y tristeza. De este remordimiento es causa el pecado y de todos los daños y males del mundo. ¿Quién echó á los malos ángeles del Cielo y los hizo demonios sino el pecado? ¿Quién echó á Adan del Paraíso y condenó á todos sus hijos sino el pecado? ¿Quién trajo fuego del Cielo y abrasó las cinco ciudades sino el pecado? ¿Quién anegó á todo el mundo con las aguas del diluvio y castigó á Egipto con siete plagas y ahogó á Faraon con su ejército en el mar Bermejo y destruyó á Amalech y á los Gigantes de la tierra de promision y mató al ejército de Senaquerib, llevó cautivo al Pueblo de Israel á Babilonia sino el pecado? ¿Quién dió muerte al hijo de Dios y lo puso en la Cruz sino el pecado? Fué entregado á la muerte (dice el Apóstol) por nuestros delitos. Mira cuán malo es el pecado, pues por curarle derramó Jesucristo su sangre. En la grande costa que se hace en curar una enfermedad se conoce la grandeza de ella. Si tus llagas no fueran mortales, no perdiera el hijo de Dios la vida por remediarlas. Del pecado proceden todos los daños y males, por lo cual, pues tanto daño hace en el mundo, en el alma, y así afea la imágen que Dios puso en ella, huye de tan grande pestilencia, si quieres vivir y reinar con Jesucristo.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO XVIII

Del daño que el mundo hace en el cuerpo.

Miserables hace á los pueblos el pecado, dice la Divina Escritura. No solo el mundo que son los vicios y pecados, hace daño al alma; pero tambien al cuerpo, pues los amadores de este mundo por servir á sus pasiones padecen cada dia tantos infortunios y trabajos. Quiso el rey Acab la viña de Naboth para su recreacion y regalo del cuerpo, porque estaba cerca de su palacio y quitó á Naboth la vida, lo cual fué causa de la muerte y perdicion de Acab y de su mujer Jezabel y de todo su linaje. Costosa viña donde tantas vidas se vendimiaron. Las muertes, pestilencias, hambre y enfermedades ¿de dónde proceden sino del pecado? Moisés dijo de parte de Dios al pueblo de Israel: si no oyeres la voz del Señor Dios tuyo te herirá con pestilencia, enfermedad y dolores. Ninguna cosa podia empezarnos la adversidad si la maldad no se enseñorease primero de nosotros. Da Dios trabajos y enfermedades al cuerpo en pena y castigo del amor desordenado que tenemos al mundo. Treinta y ocho años estuvo uno atormentado gravemente de perlesía, de lo cual fué causa el pecado, segun aquello que el Salvador le dijo despues que lo hubo sanado: Mira que eres ya sano; guárdate de volver á pecar. De Tobías tambien leemos, que estando los judíos cautivos en Nínive por Salmanasar, rey de los asirios, viendo Tobías los agravios y males que padecian, dijo á Dios: Porque no te obedecimos somos entregados á la muerte y cautividad. El cautiverio, las muertes y trabajos de Israel, atribuyó Tobías á los pecados como á causa de los males que padecian. De los castigos de Sodoma fueron causa los pecados y á todos perdonara Dios si hallara diez justos. Llorad pues, amadores del mundo, pues matais vuestras almas y destruis vuestros cuerpos. ¿De dónde procede la multitud de las enfermedades y la muerte tan repentina sino de la demasiada copia de los manjares? Siembran corrupcion y de ella cogerán la terrible sentencia de Dios. Mira cuánto daño vino á Baltasar, rey de Babilonia no sólo para su alma más tambien al cuerpo por entregarse al mundo. En un dia perdió el reino y la vida. Amán por su ambicion y tiranía fué con deshonra ahorcado y echó á perder á sí mismo y á toda su casa. La sombra de la hiedra es dañosa á los hombres y deleitable á las serpientes. Así estas cosas del mundo que son como sombra y vanidad, son perniciosas al alma y al cuerpo, de los que desenfrenadamente las aman y deleitables á los que como bestias se arrojan al amor de estas vanidades. Aunque ahora les parezcan dulces y deleitables, despues sentirán sus males: porque los males tarde ó temprano vienen á pagarse. Semey echaba maldiciones al rey David y tirábale con piedras desde una montaña; y aunque disimuló David por entonces no queriendo darle el castigo que merecia su delito, despues mandó á Salomon su hijo que lo matase. Mató Joab á traicion á dos principales caballeros y quedaron por castigar estos dos homicidios por muchos años; pero no por eso dejó de morir á espada haciendo de él justicia el rey Salomon. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto y caminaban por el desierto para tierra de promision, salió contra ellos Amalec con mano armada inpidiéndoles el camino, y aunque por entonces no fueron castigados los amalecitas, así como ellos merecian; al cabo de cuatro cientos años, cuando mas descuidados estaban y cuando pensaban que ya estaba Dios olvidado de sus culpas, dijo al rey Saul por mano del profeta Samuel: Me he acordado de lo que hizo Amalec á Israel y como le resistió en el camino cuando subia de Egipto, anda ahora y mata á Amalec y destruye todas sus cosas. Amón hijo del rey David grande pecado cometió cuando forzó á su hermana Tamar, el cual aunque por algun tiempo se disimuló y dilató la pena, al fin como los males tarde ó temprano han de venir á pagarse fué muerto Amón por los criados de Absalon en pena de su culpa. Así tambien pagó Acab la muerte injusta que dió á Naboth y Cain por haber muerto á su hermano Abel, pasados

algunos años despues de haber cometido estos delitos. Muchas veces acontece esto cuando están más seguros y olvidados del mal que han hecho y cuando están descuidados como si hubiesen siempre vivido bien, segun aquello del Sabio: Hay algunos malos que están tan seguros como si sus obras fuesen justas. Ninguno engañe á sí mismo con falsa seguridad, ni piense que no ha de dar cuenta y razon de sus propios hechos. El alma da vida al cuerpo y la gracia de Dios al alma, de la cual priva el pecado. La vida del alma es Dios y la muerte del alma el pecado, y el alma que peca ella morirá y llevará tras sí al cuerpo al tormento perdurable. Tanto daño hace el mundo á todo el hombre, que leemos en el Génesis que aunque Ruben dijo á Jacob que matase dos hijos suyos si no le volviese á Benjamin, no quiso dársele el padre; pero cuando dijo Judas: seré autor del pecado si nó te le volviere, luego lo entregó á Judas. Más es echar pecado sobre sí que perder la hacienda, hijos y vida; y así tuvo Jacob en más esto que Judas prometió que lo que habia dicho Ruben. Por ser cosa tan dañosa y tan fea la culpa la anda siempre tapando y encubriendo el mundano. La mujer que tiene alguna fealdad anda tapando aquel defecto por no ser tenida por fea; pero la que es hermosa anda su cara descubierta. Así el pecador anda siempre escondiendo su pecado. Despues que David pecó con Bersabé muchas cosas hizo por encubrir su pecado mandando á llamar á Urías y provocándole con manjares porque fuese con su mujer á su casa y al fin haciéndole matar, lo cual todo hacía, porque el adulterio no fuese sabido. Mira en cuánta vergüenza y confusion ponen los pecados á los pecadores y cuán acosados y atribulados los traen. Vanidad de vanidades es servir á mundo tan trabajoso y dañoso. Mata el alma, destiérrala del Cielo hácela moradora del infierno echa al hombre en afrenta y pónelo en muchos cuidados y peligros. Pues tan dañoso es para el alma y para el cuerpo por ser ambos aquí atormentados y condenados despues á pena eterna, huye de mundo tan dañoso y pernicioso si quieres tener aquí descanso y gozar despues para siempre con Cristo.

CAPÍTULO XIX

Como el mundo cierra las puertas á Dios.

Yo estoy á la puerta y llamo, dice Dios: Si alguno oyere mi voz y me abriere entraré y cenaré con él y él conmigo. Bien se parece en estas palabras que las ha el Señor con el pecador pues llama á la puerta. En la casa del justo está Dios y por eso llama á las puertas del alma del pecador. Conócese en esto su poca cortesía pues no abre á su Señor que está llamando al corazon y rogándole que le abra la puerta del consentimiento de su voluntad. Pues tienes por mala crianza hacer esperar á tu amigo á la puerta sin mandarle entrar, digno eres de gran pena pues dejas á Dios estár fuera no queriéndole dar entrada en tu alma. En condicion lo pone, diciendo: Si alguno me abriere por razon del libre albedrío segun el cual en tu mano está consentir ó no consentir. Si quiere entrar no es sino por tu provecho pues dice que cenará y descansará contigo. El trae la provision, que no ha de cenar á tu costa. Convida el cazador á la perdiz pero es á costa de este misma perdiz, porque quiere hacer manjar de ella. Así convido el demonio al primer hombre con la fruta del árbol vedado por cazarle, segun aquello del profeta Jeramías: Cazáronme mis enemigos y como si fuera ave me mataron. ¿Qué son los deleites mundanos, la abundancia de las riquezas y el apetito de las honras sino cebo echado por mano del demonio para cazarte? Cuando halaga, entonces caza. Si no tienes cautela para tomar estas cosas con mucha consideracion y aviso quedarás preso en las redes de sus engaños. Al revés nos convida Dios, pues no pretende sino nuestro provecho. Siendo el llamamiento tan suave y benigno no es Dios oido ni le responde porque el mundo le cierra las puertas. Es grande el estruendo y vocería que pasa adentro del alma del pecador. No es oido el que llama á la puerta

cuando hay muchas voces dentro de la posada. El vocear espiritual es el deseo del alma y poner la peticion con ahinco. Oraba Moisés y no moviendo sus labios, le dijo Dios que por qué daba voces. Ana, madre del profeta Samuel orando en el Templo no abria su boca, pero grandes voces de deseo enviaba á Dios. El deseo de los pobres oyó el Señor y el aparejo de sus corazones oyó su oreja, dice el Psalmista. Es grande la vocería y grita que pasa dentro del corazon del que ama las cosas de este mundo desordenadamente. Los deseos de la honra no cesan de dar voces al apetito de la venganza y la codicia del dinero continuamente clama. No es maravilla que no sea oido Dios en la casa donde hay tanta vocería de apetitos deserdenados, y lo peor de todo, que aunque condescendas en estos vanos deseos dándoles cuanto piden no callarán por eso. Los averientos y mundanos aunque alcancen lo que desean siempre piden y quieren más. El remedio que tienes para oir al que llama de fuera es hacer callar á la gente de dentro. No dés á tus apetitos lo que quieren, porque nunca acabarás. Resigna tu voluntad, desnúdate de tus afectos y habrá silencio. Conténtate con lo que tienes considerando la brevedad de la vida presente y la pobreza y humildad de Jesucristo, y callarán tus desenfrenados deseos. Lanza de tu corazon el amor del mundo, porque teniéndole pacífico oirás la suave inpiracion y dulce llamamiento de Jesucristo. En llamando el Señor á san Pedro y á san Andrés y á los otros apóstoles y discípulos que sacó del mundo, luego le oyeron y le siguieron. No poseían grandes riquezas, ni su voluntad estaba tan sumida en el amor de ellas que bastase para impedir que el llamamiento de Jesucristo no hiciese efecto en sus almas: Así como en el mundo aquellos son elegidos para los negocios del que son más solícitos en las cosas de este siglo, de la misma manera elige Dios para las cosas espirituales á los que tienen menos pegado su corazon en los bienes de la tierra. No fueron llamados para tratar negocios temporales sino celestiales y por eso llamó hombres pobres apartados del siglo. Los corazones de los tales están dispuestos para oir á Dios. Oyeron aquellos discípulos al Señor cuando los llamaba, porque tenian sus corazones despegados del amor del mundo; y porque oyeron al Salvador fueron llenos de muy alta sabiduría. Las conchas que deja la marea en el costa del mar, ábrense estando cerradas, con el rayo del sol que influya en ellas y cuájase el humor cristalino y quedan engendradas las perlas. Así los discípulos como conchas estaban en el mar, cerrados sus entendimientos á la ciencia y sabiduría por ser ignorantes y simples. Vino Cristo sol de justicia, y alumbrándolos, abrióles los entendimientos para que conociesen el bien y abrióles las voluntades para que se aficionasen á él. Y así abriéndose como conchas, influyendo en ellos muchas gracias y excelencias quedaron hechos priciosísimas perlas. No es Dios menos poderoso ahora de lo que era entonces, y otro tanto haria en tí si tú quisiese quitar de tu corazon el amor del mundo y abrir las puertas de tu voluntad á Dios que te está llamando. Quita el amor del mundo y abre las puertas á Jesucristo, pues viene á dar salud á tu alma. Sólo Cristo da verdadera salud á nuestra alma y él sólo sana todas sus enfermedades. En breve momento y en una palabra puede librar de todo mal á nuestra alma. Más poderosa es la gracia de Dios para el bien de lo que fué la culpa para el mal. ¿Por qué oyes los vanos rumores del siglo, que te turban muchas veces y distraen tu corazon, por qué ni oyes las dulces palabras de Cristo que te pueden consolar y confortarte en toda tribulacion? Desnúdate de todo afecto mundano y oirás la voz de Jesucristo. Quita de tí los cuidados de este siglo y así podrás decir á Dios con el santo Job: Me llamarás, yo te responderé. Mandaba Dios en la Ley que al esclavo que no queria ser libre le agujereasen una oreja en señal de perpétua servidumbre. Los hombres cautivos y siervos del mundo, herido tienen el oido para que las palabras de verdad no entren en sus almas. Abre los oidos á Jesucristo y guarda que el mundo no los tenga tapados, porque oyéndole hagas lo que te dice y alcances los bienes que tiene prometidos á los que le oyen y obedecen.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO XX

Como el mundo siempre persigue á los buenos.

Si fueses del mundo, el mundo amaria tus cosas, pero porque no sois del mundo sois de él aborrecidos, dice el Señor. No es cosa nueva perseguir los malos á los buenos y los hombres mundanos á los siervos de Cristo. Así persiguió Cain á Abel, Ismael á Isaac, Esaú á Jacob, á José sus hermanos, Fenena á Ana, Saul á David y Jezabel á Elías. Porque como la vida del bueno sea una tácita reprehension de las costumbres del malo, natural cosa es los inícuos y pecadores perseguir á los justos. Job dice, que los santos en esta vida son como hijos abortivos que luego son escondidos y encerrados, porque no entienden en las cosas del mundo. Pero los malos son hijos vivos del mundo y así se publican y tratan sus cosas. Los ladrones cuando entran de noche á robar alguna cosa, lo primero que hacen es matar la candela, porque puedan hurtar sin ser vistos. Esto hacen los malos, oscureciendo y persiguiendo la fama de los buenos, que como candelas resplandecen en el mundo, porque como dice el Señor, los que mal hacen aborrecen la luz. Con espíritu saltaba y bailaba David delante del Arca del Señor, y luego Michol hizo burla de él, como los malos acostumbran escarnecer de las buenas obras de los virtuosos. El pueblo de la tierra impedia al pueblo de Judá en el edificio por ser costumbre del pueblo mundano y amigo de la tierra perseguir á los justos que edifican la santa ciudad de Jerusalen en el Cielo; pero aquellos buenos y verdaderos israelitas con una mano edificaban y con la otra se defendian de sus enemigos; lo cual debes hacer no dejando la obra comenzada, mas antes prosiguiendo tu labor y los ejercicios santos de virtud. Cuando te llegares á Dios y fueres más perfecto y devoto, entonces serás más fuertemente combatido perseguido de los malos.

Como Cristo nuestro Redentor lanzase un demonio del cuerde un hombre salió de él dando voces despedazando y maltratando al hombre donde estaba. Cuando aquel demonio era compelido á salir del lugar donde estaba, entonces atormentaba más al que poseía. Así los malos como ministros del demonio contra la virtud se enfurecen y entonces más persiguen á los buenos, cuando volviendo las espaldas al mundo se entregan más de veras al servicio de Jesucristo. Ten paciencia cuando del mundo fueres perseguido, porque el que no sufre al malo por su impaciencia es testigo contra sí mismo que no es bueno. Con igual corazon debes sufrir la persecucion de los mundanos, porque más redunda en honra tuya que en abatimiento. Vituperio sería tuyo si fueses alabado de los malos. Igual cosa es ser alabado de los malos y ser loado de cosas malas. Tambien es cosa igual ser injuriado de los malos y ser alabado de las obras virtuosas. Así es locura hacer caso de ser infamado de los infames. Reprobando los malos nuestra vida, entonces segun verdad es aprobada. Aquella vida es aprobada que los malos reprueban. Muestras tener parte de la justicia si comienzas á descontentar á los enemigos de ella. No es culpa de la luz si los murciélagos la aborrecen, mas antes es alabanza suya. Huyendo la alaban. Vosotros sois hijos de la luz, dice el Apóstol á los buenos: El mismo Apóstol dice: ¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas?

No deben desconsolarse los varones de la luz, por ser murmurados ni perseguidos de los hijos de las tinieblas. La sabiduría conviene ser perseguida de los ignorantes, y los idiotas desprecian y aborrecen á los doctos. Si los ciegos juzgan mal, la culpa está en ellos y no en la hermosura de los buenos colores. Ser alabado de los tales es vituperio, y honra ser despreciado. Propio es de grande ánimo despreciar las injurias y ofensas. Salomon dice: Mejor es el paciente que el varon fuerte, y el que se enseñorea de sí mismo que el que conquista las ciudades. Sécase la virtud, si no padece adversario. No puedes tapar las bocas á todos. Aunque los perros nos ladren no podrán hacer que no seamos hombres raciona-

les y ellos bestias. Aunque los hombres malos murmuren de tí y te persigan, no podrán hacer que tú dejes de ser virtuoso y ellos pecadores y enemigos de Dios. Más daño hacen á sí mismos que á tí. Las olas del mar, cuando muy hinchadas y furiosas hieren en una grande peña, se quebrantan y deshacen y se convierten en vanas espumas, quedando la peña inmoble y entera. Así los malos, cuando con ímpetu se levantan contra los buenos, muestran las espumas de su ira y envidia; pero ningun mal hacen al bueno que está inmoble en Dios, y ellos se deshacen y consumen entre sí mismos, como dice san Lucas de los perseguidores de san Estéban, que se secaban y deshacian entre sí. Cuando á los filisteos pareció que estaban victoriosos de los hebreos y que tenian presa el Arca del Testamento, hallaron á su ídolo Dagon caido delante del Arca en el suelo, sin piés y sin manos. Así cuando piensan los malos que tienen al bueno vencido, se hallan muy atrás confundidos y vencidos, caidos delante de la virtud del justo. Cuando los enemigos del Salvador le tenian en su Concilio condenado á muerte y habian determinado de prenderle, entonces entró el Redentor triunfando de sus enemigos públicamente en Jerusalen y le salió á recibir el pueblo de la ciudad, trayendo ramos en sus manos; y cuando los fariseos estaban en asechanzas en la comida, mirando si curaba al hidrópico ó si no le curaba, en el tiempo que pareció á los malos que tenian concluido y vencido al justo, entonces quedaron confundides y mudos, no sabiendo responderá la pregunta que les hizo. Pusieron al Señor en una cruz y oscurecieron su gloria y honra con ignominiosa muerte; y entonces cuando parecia estar la fama y honra del justo más abatida, alzo Centurio su voz y dijo públicamente ser Hijo de Dios verdadero. Blasfemaban los fariseos, murmurando del Redentor y diciendo que lanzaba las demonios en virtud de Belzebú príncipe de los demonios; pero porque veas que la malicia de los malos es siempre confundida y la gloria de los justos ensalzada, levantóse entonces una mujer de entre la gente que allí estaba y en alta voz exclamando dijo oyéndolo todos: Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que mamaste. Así acaeció á los hijos de Jacob con su hermano José, al cual adoraron como á señor, cuando les parecia que habian triunfado de él. Lo mismo tambien acaeció á Saul con David y á todos los pecadores acontece cada dia con los justos. Sufre por ahora la persecucion de los malos: porque si tienes paciencia, Dios es contigo y te librará de los trabajos que injustamente padeces, con pena y dolor de tus contrarios. Abrázate con Jesucristo crucificado y no temas las fuerzas de los mundanos. El santo viejo Matathias dijo á sus hijos los macabeos: No temais las palabras del hombre pecador, porque su gloria es estiércol y gusano; hoy es y mañana no parece. Si los malos aprenden á perseguirte aprente tú á sufrir. Esta es la ciencia que debes estudiar en la escuela de Jesucristo. Por lo cual el Eclesiástico dice: Contra el bien es el mal, contra la vida es la muerte y el pecador contra el varon justo. Y pues los mundanos siempre persiguen á los siervos de Cristo, vence callando y alcanzarás gloriosa corona sufriendo.

CAPÍTULO XXI

Como el mundo destruye á sí mismo, persiguiendo á los buenos.

Su espada entre por sus corazones, dice el Real Profeta, hablando de los mundanos. No tocan á los justos en el pelo de la ropa y meten un puñal por sus corazones. Persiguen al inocente en la hacienda é hieren á sí mismos en el alma. Si fuese uno tan desatinado que se apuñase con el fuego, que se acocease con las piedras, claro está que llevaria la peor parte y aún seria tenida por loco. Los inocentes son ardientes como fuego y sufridos como piedras. El que con ellos quisiese reñir siempre quedará vencido. Más daño hacen á sí mismos los malos, persiguiendo á los buenos, del que hacen á los justos siendo de ellos perseguidos. Al que persiguen ha-

cen provecho y á sí mismos daño. La pena que trae consigo el que á otro persigue se puede sentir y no decirse. Murmuraron Aaron y María de su hermano Moisés y se siguió de aquí que alabó Dios mucho á Moisés y reprehendió duramente á sus hermanos, castigando con lepra á María. No leemos que Dios hubiese en algun tiempo alabado tanto á Moisés, como cuando murmuraron de él sus hermanos. María á sí misma dió lepra y á Moisés alabanza, y á sí misma dió confusion y afrenta y á Moisés honra y gloria. Murmuró Simon fariseo despreciando á santa María Magdalena, y llamóla pecadora; pero en esto hizo daño á sí mismo y provecho á la Magdalena; pues mereció tener á Cristo por abogado y por predicador de sus virtudes y el fariseo fué concluido y confundido. El que espavila la candela con la mano, aunque al principio parece oscurecerla, al fin se ensucia los dedos, dejándolos tiznados y la candela queda más clara y limpia. Así acaeció á este fariseo y á los hermanos de Moisés, los cuales aunque murmurando parecia que oscurecian la gloria de los justos; al fin quedaron alabados y más claros, y los perseguidores ensuciadas sus conciencias. Persiguiendo los malos á los justos y desterrándolos se quitaron su propia vida y lanzaron de sí la medicina de sus enfermedades. En todo el tiempo que el justo Noé estuvo en la tierra, no fué el mundo ahogado con las aguas del diluvio; pero entrando Noé en el Arca y dejando la compañía de los malos, luego perecieron todos. Cuando el pueblo de Dios estaba en Egipto, vivian Faraon y su ejército; pero en saliendo Israel de Egipto luego murió Faraon con todos los suyos. Cuando estaba Lot en Sodoma, no destruyó Dios aquellas ciudades, porque el justo les era amparo, por lo cual le dijo el ángel: Sal fuera, porque ninguna cosa puedo hacer hasta que salgas; y en saliendo de Sodoma, luego fué destruida. ¿Qué fuera de Egipto en tiempo de la grande hambre, si no tuviera consigo al santo José? ¿Qué fuera del pueblo de Israel cuando adoró al becerro, si no tuviera al grande amigo de Dios Moisés que rogara por él? ¿Qué hicieron los judíos echando de su tierra á los santos apóstoles y discípulos de Cristo, sino derribar sus muros,

quitar su amparo y quedar desarmados? Sufríalos Dios por meritos de sus siervos, los cuales echados de su tierra y del mundo, descendió la ira de Dios sobre ellos y asoló sus ciudades y tierra. El mundo ciego no conoce el bien que tiene en los buenos y que por amor de ellos sustenta Dios á los malos; por lo cual persiguiéndoles, ninguna otra cosa hacen sino negociar su propia muerte y edificar sepultura, en que han de ser enterrados. Grande es la ceguedad y obstinacion de los mundanos, pues se atreven á perseguir á los siervos de Dios, á quienes las bestias y las criaturas insensibles tienen respeto y acatamiento. Las aguas del mar Bermejo y del rio Jordan dieron lugar á los siervos de Dios y se retiraron contra su naturaleza, para que pasasen á pié enjuto: Los leones estuvieron mansos delante del Profeta Daniel: los cuervos servian á Elías: la ballena guardó á Jonás: y el fuego amparaba á los niños en el horno de Babilonia. Dios tiene cuidado de los suyos y defiende á sus siervos, á los cuales ningun daño hace persiguiéndolos, sino mucho provecho. A ellos labras corona de piedras preciosas y tú edificas para el infierno. No menores voces dará su sangre delante del acatamiento divino, de la que en otro tiempo daba delante de Dios la sangre de Abel, pidiendo justicia de su cruel matador. Locura grande es la de los malos, pues quieren valer y medrar, persiguiendo á los buenos. Los medios que toman para subir son causa de su perdicion. Así acaeció á Faraon, Saul, Absalon, Pilatos y Caifás, los cuales persiguieron á los buenos, por conservarse en sus estados y señoríos y por adquirir honras y riquezas; y sucedióles muy al revés de lo que pensaban, pues por donde pensaron ganar honra y mando, negociaron caida y deshonra. No sólo vienen á parar en mal los que maltratan á los virtuosos; pero aún aquí en la persecucion y ódio que les tienen, son miserablemente atormentados. Amán, que era gran privado del rey Asuero, ¿quién dirá cuántos dolores y angustias padecia en su corazon, cuando iba á pié llevando la rienda del caballo de Mardoqueo, á quien mortalmente aborrecia? Más atormentado era Herodes persiguiendo á los niños inocentes, de lo que

eran atormentados los que morian. Lee la Escritura y hallarás que más crueles tormentos padecieron los malos dentro de sí mismos, quando perseguian á los buenos, de lo que los buenos pasaron, sufriendo sus persecuciones. Como el perro mordiendo la piedra que le tiraron, padece mayor mal del que le fué hecho cuando le tiraron la piedra, porque muchas veces se quiebra con ella los dientes; así los malos queriéndose vengar de los buenos con su mal deseo, son quebrantados dentro de sí mismos.

CAPÍTULO XXII

Del bien que nos hacen los perseguidores.

Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, dice el Psalmista. Edificaron corona de gloria y merecimiento. Nadie puede decir el provecho que nos hacen los que nos persiguen si tenemos paciencia. Cuanto más perseguía Faraon al pueblo de Israel en Egipto, tanto más crecia y se multiplicaba. David entre sus persecuciones era alumbrado con espíritu profético y cantaba Psalmos. Persiguieron los hijos de Jacob á su hermano José y lo vendieron á Egipto; pero de esta persecucion no sólo no se le siguió daño ni mal, sino mucho provecho y honra. Aunque siempre hubieras sido justo y perfecto, deberias sufrir con mucha humildad y paciencia los agravios y enfermedades por la ocasion que se te ofrece con ellas para merecer mucho delante de Dios, cuanto más, que si pones los ojos en tu vida pasada, hallarás haber hecho muchas cosas por las cuales eres digno de cualquier penas y adversidades. Pues comiste y bebiste en el meson del demonio, conviene que pagues el escote, porque no te echen en la cárcel perpétua por las deudas. Si con paciencia sufres persecuciones, pagas lo que debes y serás dado por libre con justa quietud y podrás gozar de quietud perdurable. El profeta Micheas decia muchas veces: Yo recibiré el castigo de Dios, pues lo debo, porque pequé. Y Abacuc decia: Querria que la humedad de algun sótano ó algibe, en que fuese metido toda mi vida entrase hasta mis huesos y los hiciese podrir, porque así pagando mis deudas teuga paz, quietud y sanidad en el dia de la gran tribulacion y cuenta general que es el juicio. Debes, pues, dar muchas gracias á tus perseguidores, pues sufriendo con paciencia la persecucion, pagas con ella al Señor las deudas de tus pecados, de los cuales no hiciste cumplida penitencia. Debes siquiera hacer como los mercaderes que no pudiendo pagar en la feria lo que eran obligados y queriéndolos encarcelar, algunos sus amigos pagan por ellos graciosamente, á los cuales si se deben gracias de los deudores, júzguenlo los que no carecen de juicio. Pues como á todos los pecadores que somos en esta vida (que es la feria donde contratamos para la otra) se ha de tomar más estrecha cuenta de la que acá se puede imaginar: gran beneficio nos hacen los que aquí nos ayudan á pagar, y estos son los que nos persiguen. Los debemos tener por amigos y darles gracias por tan buenas obras, y rogar á Dios por ellos y hacerles buen tratamiento, pues es justo que tan buenos servicios sean gratificados. Estas riquezas se hallan en el camino de la paciencia. No tienes necesidad de cavar la tierra como hacen en las Indias los que buscan el oro, porque sobre la tierra á manos llenas puedes coger estos tesoros que te echan en el camino tus perseguidores. No pienses que es de poco valor este tesoro, pues vale tanto, que no sólo puedes con él pagar tus deudas pero aún decir á Dios que te venda su reino, pues tienes con qué comprarlo. Estas son las verdaderas riquezas del cristiano: y de los que padecen persecucion, dice el Señor, que es el Reino de los Cielos. No dice que será como lo dijo de los misericordiosos y pacíficos, sino que ya lo es y tienen el Reino por suyo, porque comienzan en esta vida á gozar de la quietud de aquel Reino con su paciencia. Con paciencia entre las persecuciones pagarás lo que debes y harás tesoro en el Cielo, la cual puedes tener si tú quisieres; ninguno te podrá quitar tu bondad ni tu paz, si tú no la dejas voluntariamen-

te. En los Proberbios está escrito: El loco servirá al sabio. La carcel, el fuego, el cuchillo, los tormentos y la muerte, todo sirve al paciente y virtuoso. Todas estas cosas convierte la paciencia en provecho del que la tiene. ¿Qué mal te puede hacer la malicia ajena si tú fueres bueno? Ninguno puede contra la paciencia, antes acrecienta el merecimiento. A todo hombre tal será la adversidad y tribulacion exterior, cual él fuere interiormente. Escrito está: El sufrido no padecerá daño. Por más que trabajen los malos por oscurecer la gloria de los buenos, no lés quitarán su buena fama y nombre. Aunque el décimo Cielo con su movimiento lleve tras sí á los otros Cielos de Oriente á Occidente, pero con todo esto no dejan de moverse de su propio movimiento de Occidente á Oriente y de influir en la tierra y comunicar su virtud. Así aunque los grandes y poderosos del mundo quieran con sus persecuciones oscurecer la fama de los buenos, no bastarán sus fuerzas para quitar que no vaya adelante su virtud y crédito. Mucho trabajaban los hijos de Jacob por hundir la virtud del santo mozo José, mas no pudieron cosa alguna contra el justo, antes cuánto más perseguido tanto fué despues más honrado y glorioso. Jeremías dice, que dijeron entre sí los pecadores: Venid y cerquemos al justo, desarraiguémosle de la tierra de los vivientes y no haya más memoria de su nombre. Así lo hizo la Sinagoga con su Esposo Jesucristo dándole Cruz y Pasion y echándole del mundo: pero como dice el Apóstol, por la ignominia de la Cruz alcanzó nombre sobre todo nombre, fama y gloria más que ningun hombre. La Iglesia así como lirio entre las espinas creció y se multiplicó en sus tribulaciones maravillosamente por todo el mundo. Los perseguidores quedaron vencidos y los justos acendrados. Cuando el pico hiere en la piedra, hace provecho á la piedra, porque la labra y la adereza y hace daño á sí mismo, pues se embota y gasta. Los perseguidores destruyéndose á sí mismos enseñan á los que persiguen y alumbran con la persecucion el entendimiento. La Escritura Sagrada despues que hubo nombrado algunas naciones de gentiles que perseguian al pueblo de Dios, dijo luego: Estos son los gentiles que dejó el Señor para enseñar á Israel. Aunque las piedras preciosas sean echadas en el muladar, no por eso pierden su precio ni virtud. Así los buenos, aunque sean perseguidos de los malos no pierden su valor y bondad, mas antes como el oro en el fuego, son purificados y perfeccionados. Ten paciencia en las adversidades y cogerás grandes frutos y provechos.

CAPÍTULO XXIII

De la paciencia en las adversidades.

En vuestra paciencia, dice el Señor, poseereis vuestras almas. Maravillosa posesion, pues por la paciencia no posees campos, heredades ni hacienda, sino á tí mismo que eres más que todo esto. El impaciente pierde á sí mismo. El señorío grande del hombre es, que prohibe al hombre interior del ilícito apetito de venganza. El impaciente es señoreado de la ira y del ódio, pero el sufrido es señor de sí mismo. Tanto tendrás de cuerdo cuánto tuvieres de sufrido; y tanto de loco cuánto de apasionado. Viuda es la virtud sin paciencia. La paciencia es virtud conservativa. La paciencia tiene obra perfecta. Dios dice: Dejad para mí la venganza, que yo pagaré por vosotros. Si te vengas de quien te iujurió; no tendrá Dios que castigar. La mayor venganza que de tu enemigo puedes tomar es no vengarte de él. No podrás empezarla, sin comenzar por tí mismo primero. Deja para Dios el castigo, que él tomará la venganza mejor que tú. Si tú callares, Dios hablará y si hablares, Dios callará. Más honrado quedarás respondiendo Dios por tu honra que si tú respondieses. Callaba la gloriosa Magdalena, cuando el fariseo la denostaba y tuvo al Señor por abogado y por predicador de sus buenas obras. Más honra ganó callando de la que pudiera ganar respondiendo. No dés mal por mal, mas vence con el bien el mal. Si mirares lo que mereces por tus pecados, de buena

gana sufrirás cualesquier trabajos y persecuciones. Si á un salteador de caminos y hombre homicida y muy facineroso, que mereciendo por justicia muerte cruel no le diesen otra pena sino sólo tres dias de cárcel, si éste llamase cruel al Rey y se quejase de la cárcel y dijese que le hacian agravio en tenerle preso aquellos tres dias, ¿no lo tendrías por loco? Mira, pues, que por tus pecados merecias estar en el infierno, y que están muchos allá que no lo merecian tanto como tú. Pues si tú has hecho cosas por donde merecias estar ardiendo en las llamas del infierno apartado de Dios para siempre, ¿por qué te quejas por esos pocos trabajos que Dios te dá, siendo merecedor de tantos y tan grandes tormentos? Miras lo que padeces y no miras lo que mereces. Si mirases lo que mereces tendrias por regalo todo lo que padeces, aun que sufrieses tú sólo todos los tormentos que los mártires padecieron. Porque andas olvidado de tus pecados y de la pena que mereces por ellos, la cual tienen hoy otros menores pecadores que tú, te quejas de estas niñerías que padeces.

Considera cuántos están en el infierno, no tan grandes pecadores como tú, que si les diese Dios licencia para gozar del aire, luz y salud que tú tienes, se tendrian por bienaventurados, aunque todos los hombres les escupiesen en la cara, y los acoceasen, y echasen en hornos encendidos. ¡Oh, ciegos y desventurados de nosotros miserables pecadores, debajo de cuyos piés arde el infierno y tiene abierta la boca para tragarnos, que por no acordarnos de lo que por nuestros pecados merecemos, nos quejamos y murmuramos de poquedades que padecemos, siendo dignos de los fuegos perdurables! Mereciendo lanzadas nos agraviamos de las saeticas de los niños. El Psalmista dice: Son llagados con las saetas de los niños. Esta razon consideraban los hijos de Jacob, cuando en su adversidad y tribulacion decian los unos á los otros: Con justa causa padecemos esto, porque pecamos contra nuestro hermano y no le oimos cuando nos rogaba. Este sentimiento tenia tambien aquella santa mujer Judith, cuando estando el pueblo de Dios en una grande angustia y calamidad, dijo á

los sacerdotes: No tomemos venganza por las cosas que padecemos; pero consideremos que son menores estos trabajos que las penas que por nuestros pecados merecemos. Santa por cierto y muy piadosa consideracion fué esta y digna de mujer tan ilustre y virtuosa. Tambien dijo el profeta Micheas: Sufriré la ira del Señor, porque pequé contra él. No digas, pues: ¿Por qué padezco esto? mas antes dí: Menos es de lo que merezco. Recibe de mano de Dios con paciencia todo lo que quisiere enviar sobre tí. Ninguna cosa se hace en la tierra sin justa causa. Todo viene de mano de Dios y él sabe por qué lo hace. Sujeta á él tu corazon, porque viendo tu humildad y paciencia, disponga bien tu deseo. Si miras tambien con cuánta mansedumbre sufrió tantos tormentos y persecuciones, con muerte dolorosa, el que á más de ser Dios verdadero, fué más sensible y delicado que cuantos nacieron, no te quejarás siendo maltratado. Mucho debe sufrir el hombre, siendo quien es, por sus propias culpas, pues tanto sufrió Dios, siendo quien era, por las ajenas. ¿Has sufrido tú tanto por Dios como sufrió Dios por tí? ¿Pues de que te quejas? Aún no has resistido hasta derramar tu sangre. ¿Hiciste á tus perseguidores en algun tiempo tantos beneficios como hizo Jesucristo á los que le crucificaron? ¿Por ventura eres tú más santo que tu Redentor, para que sufriendo él tanto, no quieras tú sufrir nada? ¿Cómo andas fuera de tí mismo y olvidado de considerar lo que seria justo tuvieses delante de tus ojos? En todos tus trabajos, enfermedades y adversidades andas descontento, agraviado, inquieto y quejoso de muchos. Si anduvieses dentro de tí mismo y tuvieses en tu corazon á Jesucristo crucificado, muy grande consolacion recibirias en las cosas que ahora te dan pena. Ten paciencia que presto acabará tu trabajo. La mayor señal en que uno se conoce ser justo y bueno es en recibir con igual corazon las tribulaciones y adversidades. El verdadero amor está en el profundo de las virtudes y se manifiesta en las adversidades. La paciencia huelga con cosas duras y el que tiene paciencia vence á sí mismo. Si considerases con cuánto amor te envia Dios las tribulaciones, con hacimiento de gracias las recibi-

rias. Las adversidades son dones gratísimos que Dios envia á sus amigos y familiares, por adornar sus almas. El enfermo impaciente hace al médico cruel. Si con la amargura de las medicinas te indignas, acrecientas tu tormento, pues no puede enojar lo que con amor se toma. La mayor parte de la discrecion es el sufrimiento. Por no sufrir un poco de trabajo quieres estar sin Dios, como el que aparta con la mano la navaja ó lanceta del cirujano y la desvía de sí. Por eso hace Dios como el cirujano, atando las manos al herido impaciente. Así te da enfermedades y trabajos, porque alcances salud para el alma. Sufre con paciencia muchas contrariedades, si quieres sanar. Navegaban Cristo y sus santos discípulos con viento contrario. Lo contrario de la maldicion es bendicion, y lo contrario del ódio es amor. Si injurias á quien te injurió y persigues al que te persigue, no navegas con viento contrario. Bendice al que te maldice, ama al que te aborrece y aportarás al Cielo. El Apóstol dice: Bendecid á los que os persiguen, bendecid y no querais maldecir. En otro lugar dice: Somos maldecidos y bendecimos; padecemos persecucion y la sufrimos. Navega con viento contrario, como el Señor navegaba en la nave de la Cruz, rogando por sus enemigos y haciendo bien á sus perseguidores. Los malos tambien padecen muchas veces persecucion y enfermedades, como los buenos, porque quiere Dios que comiencen en este mundo á sentir los tormentos que padecerán en el otro. En la paciencia se conoce cuáles son las adversidades que se dan para ganar la vida y cuáles las de muerte. Si vieres á alguno que en las enfermedades blasfema ú ofende á Dios, conoces que aquella enfermedad se da en pena y que ya comienza á sentir el infierno. Pero si tiene paciencia y da gracias á Dios, cree que Dios le envia aquella enfermedad por su bien, para purgar defectos ó para aumento de la corona. Saul, Antíoco y Herodes fueron atormentados para su mal, así como la hija de la Cananea, de la cual dijo su madre hablando con el Redentor. Mi hija es mal atormentada del demonio. Bien atormentado fué el santo Job, pues sus trabajos sirvieron para mayor corona y gloria suya, por la gran paciencia que en

ellos tuvo. De los justos dice la Escritura: En pocas cosas fueron afligidos y se dispusieron bien para mucho. Ten paciencia en las adversidades, y todo será para bien, y sacarás de la tribulacion grandes tesoros. La paciencia es el tesoro escondido en el campo del corazon del hombre sufrido. En las buenas obras que haces, así como en ayunos, limosnas ó penitencias, eres perseguido con loores humanos y muchas veces pierdes grande parte del merecimiento. Pero la paciencia es un bien oculto, de la cual pocas veces eres alabado, por no saber los hombres lo que sufres. Si tienes paciencia y callas, no te alaban, porque en el sufrimiento hay silencio y en la impaciencia ruido de palabras. Si eres poco sufrido todos te tachan y si tienes paciencia ninguno dice nada: porque los hombres oyen las palabras impacientes y no advierten la paciencia, que es muda á ellos. Cuando tu corazon es más sacrificado, tanto es á Dios más agradable tu obra; y cuanto de los hombres es menos notada y alabada, tanto es más entera y está mas bien guardada. Sé sufrido y ten paciencia, que el tiempo cura todas las cosas. Si hoy estás triste mañana serás alegre; y si ahora estás descontento antes de mucho estarás consolado. Entre tanto templa tu cólera y echa freno á tu lengua, y no te fatiges ni te ahogues en poca agua. Sé fiel hasta la muerte y recibirás la corona de vida.

CAPÍTULO XXIV

Como el mundo nos aparta de Dios.

Este pueblo con los labios me honra, pero su corazon está muy lejos de mí, dice el Salvador, hablando de un pueblo mundano. El mayor daño que hace el amor del mundo en el alma del pecador, es apartarle de Dios. El hijo pródigo en apartándose de casa de su padre, se fué á una region muy remota. Mira que el pecado te puso muy lejos de Dios y que estás apartado de él; no por distancia del

lugar, sino de oposicion ó contradiccion. Opónese tu voluntad contra Dios, cuando haces lo contrario de lo que te manda. Haces lo que Dios te veda y no quieres hacer lo que te manda: y de esta manera estás lejos de Dios, por contradicion de voluntad. No puede haber distancia de lugar entre el mundano y Dios, por estar Dios en todo lugar, segun aquello del Psalmo: ¿A dónde huiré de tu espíritu? ¿Y dónde huiré de tu presencia? Si subiere al Cielo, allí estás tú; y si bajare al infierno, tambien estás allí presente. Pero apártase el pecador de Dios por rebeldía de corazon y prevaricacion de voluntad, contradiciendo en sus obras á la voluntad de Dios, que se manifiesta en su santa Ley. Por lo cual el Psalmista dijo: Lejos está la salud de los pecadores. Y dió la razon, diciendo á Dios: Porque no buscaron tus justificaciones. Y en el mismo Psalmo dice: Llegáronse mis perseguidores á la maldad y pusiéronse muy lejos de tu Ley. Como el vicio y la virtud sean dos términos contrarios el uno del otro, el que más se aparta de un extremo, más se llega al otro. El que se aparta de la Ley de Dios, que es su santa voluntad, apartase del mismo Dios; y tanto más se aparta de la virtud, cuanto más se llega al vicio. Apartándose de Dios, pierde muchos bienes y cae en muchos males. El hijo pródigo, fuera de la casa de su padre, no halló sino trabajos y miseria; y Cain, apartado de Dios, anduvo baldío y corrido en la tierra. Agar no halló fuera de la casa de Abrahan, sino sed y cansancio: ni puedes, apartado de Dios, hallar sino tristeza y remordimiento de conciencia.

El Real Profeta dice á Dios: Perecerán los que de tí se apartan. El amor de estas cosas terrenas aparta á nuestra alma de su criador; y grande milagro es estando tan corrupta la naturaleza, poseer muchas riquezas y no amarlas desordenadamente. Por amor de esto mandó Dios al Patriarca Abrahan dejar su tierra y despreciar sus cosas por unirse más con él. Lo mismo en la Ley de Gracia mandó el Hijo de Dios á sus santos apóstoles y discípulos, por lo cual el Príncipe de ellos dijo al Divino Maestro: Nosotros dejamos todo cuanto teníamos y os seguimos. El que quiere tratar negocios con alguno, quiere que esté desembarazado de otros negocios, porque cuando el corazon está derramado en diversas cosas no está tan atento el pensamiento á una sola cosa. El varon perfecto es como el pilar ó madero que está en la casa que segun el asiento y lugar que ha de tener en ella, así lo acepillan y labran. Para un sótano ó caballeriza bastan unas vigas sin labrar; pero en la sala las ponen desbastadas, acepilladas y pulidas y algunas veces tambien doradas. Así Dios como queria á los Apóstoles para grandes en su Iglesia y para que como principales estuviesen á vista de todos y en lo principal de su casa, quiso primero acepillarlos, quitando de ellos todo lo temporal y terreno, mandándoles despreciar las cosas de este siglo, para que despues de desbastados del amor del mundo y bien labrados y pulidos, asentase en ellos el oro de la divina gracia, pues eran escogidos para el lugar mas alto y eminente de la santa Iglesia. Los que de esta manera se desembarazan del amor del mundo y de la posesion de sus cosas disponen su corazon para recibir á Dios y para que Dios se comunique á ellos. Esta diferencia puso el Apóstol san Pablo, que habia entre la mujer casada y la vírgen, cuando escribiendo á los corintios dijo: La vírgen piensa en las cosas de Dios para que sea santa en el cuerpo y en el espíritu; pero la casada piensa en las cosas del mundo y cómo contentará á su marido. El cuidado de este mundo lleva trás sí nuestro amor y apártale de su Criador en quien deberia ponerle. Mandaba Dios en la Ley Vieja que los hombres diputados para su servicio no tuviesen tierras ni heredades: porque no se distrajesen y se apartasen de él. Tampoco queria que le sirviese en el Templo ni hiciese oficio de Sacerdote el hombre corcobado. El corcobado mira á la tierra y por eso es echado del Sacerdocio y servicio de Dios en el Templo, porque quiere Dios que pongamos nuestros ojos, intencion y pensamientos en el Cielo. Sólo este amor desordenado del mundo nos aparta del Criador y nos llega á las criaturas, las cuales preferimos al que las hizo de nada. Porque con el uso de ellas no nos ceguemos y seamos engañados á dejar el sumo é inconmutable bien por el

falso y aparente bien, que resplandece en las criaturas: el camino más seguro es despreciarlas siguiendo á Jesucristo pobre y desnudo en una Cruz, si no queremos apartarnos del bien infinito y llegarnos á suma miseria. Este mal amor mundano aparta al hombre de Dios y apartado de él viene á caer en muchos males. Siendo el sol muchas veces mayor que toda la tierra nos parece que no es mayor que un codo, porque está lejos de nuestra vista. Las cosas que están de nosotros apartadas aunque sean grandes nos parecen pequeñas. Grande es nuestro Dios, dice el Psalmista, y no hay número ni fin en su grandeza. Con ser incomprehensible y tan sin medida grande, lo tiene por pequeño el pecador y le parece pequeño al amador del mundo porque está lejos de él y anda de Dios muy apartado. Tiene en mucho las cosas del mundo y le parecen grandes porque anda cerca de ellas y el amor las tiene consigo unidas. De esta falsa estimacion y error de entendimiento procede que ofendes á Dios y le desprecias por cualquier interés temporal ó deleite del mundo. El apóstol san Pablo porque estaba cerca de Dios amándole sobre todas las cosas conocia su grandeza y estimaba en tanto estar cerca de él que decia: ¿Quién nos apartará de la caridad de Jesucristo? ¿Por ventura la hambre, sed, desnudez, persecucion, tribulacion ó angustias? Cierto soy, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni criatura alguna nos podrá apartar de la caridad de Jesucristo. Y porque estaba lejos de las criaturas las tenia en tan poco que decia: Todas las cosas tengo por estiércol. Y como el que se aparta más del sol hace más larga sombra: así el que más se aparta del claro sol de justicia de Cristo, mayor sombra hace de amor del mundo. De los bienes terrenos hablaba la Escritura, cuando dijo en persona de los condenados: Pasaron todas aquellas cosas como sombra. Lamentaba esta vanidad de los mundanos el profeta Jeremías diciendo: Ay de vosotros que ha declinado el dia y á las tardes son más largas las sombras. Parece á los hombres que son estos bienes de la tierra largos y grandes como las sombras de la tarde y no caen en el engaño grande que siguen. Escrito está:

Como el que echa mano de la sombra y sigue el viento, tal es el que hace caso de mentiras conocidas. Quien ama los deleites, vanidades y honras del mundo abrázase con la sombra y ama las mentiras manifiestas, lo cual reprehende el santo rey David diciendo en el Psalmo: Hijos de los hombres ¿hasta cuándo tendreis corazones pesados porque amais vanidad y buscais la mentira? Tambien como las tierras apartadas del sol son frias y estériles, así el alma apartada de Dios es tan estéril que ninguna obra puede hacer que sea meritoria de la vida eterna. Si dieres cuanto tienes á los pobres y entregares tu cuerpo á la muerte, si no tuvieres caridad ninguna cosa te aprovecha. Con la presencia del sol hay luz y alegría y en su ausencia tristeza y tinieblas como en Egipto las tenian los malos, habiendo luz donde estaban los justos. Asientánse los mundanos en tinieblas y en la sombra de la muerte, porque en dejando á Dios pasan á la region del demonio, donde no hay sino tiniebles. Y lo peor de todo que como el que cuanto más se aparta al Oriente, más se llega al Occidente; así ¡cuanto más te apartas de la gracia y misericordia de Dios tanto más te llegas á su justicia. Fuése Jonás huyendo de Dios y en entrando en el navío se levantó luego grande tormenta. Cuanto más se va apartando el pecador de la gracia de Dios tanto más se va llegando al infierno. Estos males y daños proceden del amor que al mundo tenemos cuando olvidados del Criador nos entregamos á las criaturas dejando y apartándonos de todo nuestro bien; por lo cual huye de este mundo vano y pernicioso pues tantos daños y males hace á tu conciencia.

CAPÍTULO XXV

Como el mundo echa á Dios de nuestra alma.

Dejaste á tu pueblo, casa de Jacob, porque fueron llenos de ídolos pecados y abominaciones, dice á Dios el profeta Isaías. Como deja Dios al pueblo pecador, así tambien de-

sampara al que sin rienda desordenadamente se entrega al mundo. El amor desenfrenado que al mundo tenemos, echa á Dios de nuestras almas y es causa que Dios nos olvide. Así lo dijo el mismo Señor á su pueblo israelítico que se habia vendido al mundo. ¿Qué libelo de repudio es este con el cual he dejado á vuestra madre y quién es el acreedor á quién os vendí? Mirad que por vuestras iniquidades estais vendidos y por vuestras maldades dejé á vuestra madre porque vine y no habia baron; llamé y no habia quien me oyese. Dejó Dios á Saul rey de Israel y pasó David por la desobediencia que tuvo en no hacer la justicia que le habia mandado en los amalecitas. Por amor de esto dijo despues de esto Saul hablando con él que representaba la persona de Samuel: Los filisteos pelean contra mí y Dios se apartó de mí y no me quiere oir. Como en Dios no cabe mudanza, ni se puede mover de un lugar á otro aquel que todo lo llena, dícese apartarse Dios de uno cuando se aparta de él el pecador. El movimiento está en la criatura de la cual está Dios lejos, cuando ella se aparta; y entonces está Dios cerca cuando se llega á él la criatura. Estando yo quedo sin moverme de un lugar puede estar uno á mi mano izquierda y pasarse despues á la derecha y ponerse cerca y apartarse lejos de mí sin hacer yo mudanza. Esto hacen los hombres cuando se apartan de Dios pecando y cuando se llegan á él convirtiéndose; y cuando estando á la mano izquierda en el número de los reprobados se pasan haciendo penitencia á la mano derecha de Dios que es el gremio y coro de los justos, el cual lugar tendrán los buenos en el dia del juicio: estas mudanzas hace la criatura sin moverse de su Criador. Predicó el profeta Jonás en Nínive por mandado de Dios y dijo: De aquí á cuarenta dias será Nínive destruida. Hicieron penitencia los ninivitas y convirtiéronse á Dios y Nínive no fué hundida. No por amor de esto mudó Dios ni tomó otro propósito como nosotros cuando prometemos una cosa y hacemos despues otra; pero la mudanza estuvo en los de la ciudad de Nínive.

Prometió Dios castigar á unos pecadores ninivitas y aunque no los castigó, no se mudó porque no halló pecadores

que castigar, porque ya los de Nínive eran justos. Determinó Dios de herir á los que estaban á su mano izquierda, y porque ellos se pasaron á la derecha y se mudaron no fueron heridos. Si el rey jurase de matar á todos los traidores de la ciudad, no se mudaria ni volveria atrás de su primer propósito, aunque no matase á ninguno no habiendo ningun traidor en la ciudad. Bien podia no matar á nadie estando inmóvil, firme y constante en su propósito. De esta manera Dios nunca se muda ni se mueve; aunque entonces se dice apartarse del pecador y dejarle y desampararle, cuando el hombre se muda y se ausenta y aparta de Dios, pecando y privándose de la gracia y amistad de Dios, por usar mal de su libre albedrío. Apartóse Saul de Dios y decia que Dios se apartó de él, porque le negaba los favores que le solia dar, cuando le servia y andaba cerca de él. Los que navegan cuando comienzan á navegar partiendo del puerto, paréceles que se anda la tierra y que ellos están quedos, como segun verdad sea muy al revés, porque ellos son los que se menean y andan estando la tierra inmóvil y queda. Así parece que se menea Dios y cierto la mudanza está en nosotros. No quebraria Dios su amistad ni nos faltaria, si nosotros perseverásemos en su amor y no fuésemos mudables y livianos dejando á Dios y volviendo las espaldas al Sumo Bien y convirtiéndonos á las criaturas. El mal amor que al mundo tenemos es causa que dejemos á Dios y nos hallemos dejados de él. Estando el Redentor del mundo enseñando y doctrinando á su pueblo israelítico, dice el evangelista san Mateo, que los dejó y se fué á las partes de Tiro y de Sidon que eran tierras de gentiles. ¿Cómo dejaron ir de su tierra á su Mesias pues tenian consigo al que tanto habian deseado? ¿Por qué le desecharon? Teniendo presente á su deseado Mesías, no quisieron recibirle los judios, mas antes le echaron de la tierra porque no era hecho á su voluntad de ellos. No se conformaba con sus malas costumbres, mas antes reprehendia á sus vicios y por amor de esto lo echaron fuera. Bien holgaban con el Mesías, pero queríanle que fuese hecho á su molde. Si Cristo viviera como ellos y no reprehendiera los vicios

de los sacerdotes, fariseos y doctores de la Ley, holgaran con él y recibiéranlo por Mesías; pero como era contrario de ellos y no sólo no se hacia con ellos, mas antes reprendia y afeaba sus malas costumbres, dijeron que no era hombre de Dios ni el Mesías prometido en la Ley. Por esta causa echa á Dios de su alma el mal cristiano, porque no condesciende Dios con sus apetitos. Cuando anda Dios á la voluntad de los hombres mundanos, alábanlo y sírvenlo; pero en contradiciendo á sus sensualidades, échanlo de sí. El Real Profeta dice, hablando con Dios: Te alabarán cuando les hicieres bien. El pueblo de Israel, cuando salió de Egipto despojados á sus enemigos, viendo ahogados y muertos á sus perseguidores, se gozaron y cantaron alabando á Dios y dándole gracias por la victoria; pero en faltándoles de comer y de beber, murmuraron contra Dios y contra Moisés y desearon volver á Egipto. En tanto que Dios regala á los mundanos alábanle; pero en no haciéndoles su voluntad, échanle de sus almas, porque no aprueba sus desordenados deseos. Porque Cristo no favorece vicios, el mal cristiano le echa de su alma y no le quiere recibir el infiel. No se hace cristiano el moro ni quiere recibir á Jesucristo porque la Ley de Cristo pone freno á la carne y no da licencia á la sensualidad para cometer solturas y disoluciones. Los Azotes echaron al arca de Dios de su tierra, porque habia tratado mal á su ídolo Dagon, y á ellos habia herido en partes secretas de sus cuerpos. Así echan los mundanos á Dios, porque trata mal sus vicios y deleites sensuales. Es herido con la presencia de Cristo el ídolo del vicio que adoran, y castigada y refrenada la carne, y por eso no le quieren los hombres sensuales y que viven en regalos y deleites. Quieren un Dios que se conforme con lo que ellos quieren y que sea hecho á su voluntad, y por amor de esto echan los fariseos á Jesucristo de su tierra, el cual se sale de entre ellos y se va á Tiro y á Sidon, por ver la obstinacion y culpas de aquellos endurecidos fariseos. Corta el sastre la ropa no segun su voluntad, sino conforme á la voluntad del que se la manda hacer. No te has de regir por tu voluntad, pero la has de medir con la voluntad de

Dios. No quieras á Dios segun tu voluntad, mas antes tú amolda tu voluntad con la de Dios. Echa el mundano á Dios de su alma, porque no es conforme á su apetito, y en apartándose Dios queda el alma perdida y muerta. Reprehendió Dios á María hermana de Moisés, y enojado de ella fuese, y apartándose quedó cubierta de lepra. Cuando Dios se enoja contra los pecadores, apártase de ellos por castigarlos, por lo cual primero se apartó de María y despues de apartado quedó leprosa. La presencia del sol calienta y fructifica la tierra y alegra al mundo, así como con su ausencia es estéril, sombría y triste. Estos mismos efectos causa en nuestra alma la presencia del claro sol de Justicia, Cristo nuestro Señor, con cuya ausencia perdemos todos los bienes y caemos en todos los males. Huye del amor del mundo presente, no cautives tu corazon en estos bienes visibles y transitorios; mas antes considerando como el mundo echa á Dios del alma, y el mucho daño que de esto te viene, apártate como siervo de Dios de todo lo que es impedimento de tu salvacion y fin glorioso que tú pretendes.

CAPÍTULO XXVI

De cuánto Dios aborrece el pecado.

Aborrece Dios al malo y á su malicia, dice el Sabio. Con ser el demonio la criatura que Dios más aborrece, no lo quiere mal sino por el pecado. Escrito está: Ninguna cosa aborrece Dios de todas cuantas hizo: sólo el pecado aborrece, del cual Dios no es Autor; y si el demonio es aborrecido, no por sí sino por el pecado que tiene, síguese que el pecado es peor que el mismo demonio. Por amor de esto dice el Señor en el Evangelio, que aquel demonio que salió del cuerpo de un hombre trajo consigo otros siete espíritus peores que él, por los cuales entienden algunos santos el número de los siete pecados mortales. Estos son peores que el demonio,

pues por amor del pecado es aborrecido de Dios el demonio y sólo el pecado del Angel, que era excelentísimo en el Cielo lo echó en el infierno hecho demonio. El pecado hizo al Angel demonio y hace al hombre que sea por el pecado peor que el demonio. El demonio debe á Dios la creacion, y el hombre debe la creacion y redencion: por lo cual está el hombre más obligado á Dios y tiene más razon de servirle. No murió Dios por el demonio como por tí, y pues le debes mas, cuando pecas le ofendes más gravemente y así eres peor que el demonio. Mucho te debe atemorizar sola la consideracion de ver lo mucho que eres de Dios aborrecido, segun aquello que dice el Libro de la Sabiduría: Aborrece Dios al malo y á su malicia. Ningun amigo tiene Dios en el Cielo ni en la tierra, por grande que sea, á quien no aborreciera mortalmente si tuviese pecado. A los hijos que Dios tanto ama que les dió su sangre y vida, echará en el infierno para siempre si hallare en ellos pecado. Con amar san Pedro al señor más ardientemente que ninguno de los otros apóstoles, lo echara en el infierno, si muriera, en negándole. No amó Dios tanto la vida temporal de su Unigénito Hijo, cuanto aborreció el pecado, y así en alguna manera cuanto al efecto, no amó tanto al Hijo cuanto aborreció el pecado, pues por matar al pecado, entregó el Hijo á la muerte. Dios dice por Isaías: Por el delito de mi pueblo herí á mi Hijo. Entregó á la muerte al Hijo por destruir al pecado. El inocente es muerto por crucificar al pecado y tuvo Dios por bien que el Hijo muriese, porque el pecado quedase deshecho. Si en la Vírgen Santísima, Madre suya, hallara Dios pecado, con ser su Madre, la echara en el infierno. Y si por caso imposible en la humanidad sacratísima de Cristo nuestro Redentor, con ser Hijo de Dios verdadero, se hallara pecado, diera Dios con ella sin remedio en las llamas del infierno. Tanto lo aborrece que luego en encarnando, la primera cosa que hizo fué hacerle guerra; y así fué á casa de Zacarías á destruir el pecado en que san Juan Bautista era concebido y á llenarle de gracia y Espíritu Santo, persiguiendo y echando fuera al pecado. En ódio y detestacion de los pecados de la maldita reina Jezabel no quiso Dios que su evangelista san Mateo escribiendo la generacion temporal de Cristo nuestro Redentor nombrase á Ochozías, ni á Joás ni Amasías; porque Ochozías se habia mezclado con la sangre de Jezabel, la cual por su culpa se hizo indigna de que se hiciese mencion de los suyos en la genealogía del Salvador: y así hasta la cuarta generacion es quitada su memoria y por amor de esto no dijo san Mateo que Joram engendró á Ochozías, aunque era su hijo; sino á Ocías, dejando en medio á Ochocías, á Joás y Amasías. Así quiere Dios que huyamos del mundo por lo mucho que él lo aborrece, y tanto, que dijo Moisés de parte de Dios al pueblo de Israel, cuando quiso destruir á Datan y Abiron con los suyos. Apartaos de las tiendas de los hombres malos y ninguna cosa toqueis de las que á ellos pertenecen, porque no seais envueltos en sus pecados. En estas palabras dió á entender que tanto nos hemos de apartar del mundo, que aún hasta las cosas que poseen los malos no hemos de tocar. Esto mismo leemos en el Evangelio haber hecho Cristo nuestro Redentor, cuando enviando á predicar á sus discípulos, les dijo: Que en las ciudades, donde no los quisiesen recibir, saliendo fuera de ellas, sacudiesen el polvo de los piés, en testimonio de su rebeldía.

Tanto Dios aborrece al mundo que ni aún un poco de polvo no quiere que tengan de él. Y de tal manera lo aborrece que castiga Dios los pecados de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion, segun aquello que dijo á Moisés: Yo soy tu Dios fuerte y celador, que castiga la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generacion. Así castigó Dios á Roboam por los pecados de su padre Salomon, como lo habia dicho antes, cuando lo reprehendió por sus culpas. Por los pecados de Jeroboam entregó Dios á los de su reino de Israel á los enemigos, como lo dijo el profeta Ahías á la mujer de Jeroboam, cuando disfrazada fué á tomar con él consejo. Tambien á Saul, que fué malo, así lo castigó Dios por lo mucho que aborrece al mundo, que no sólo murieron él y sus hijos mala muerte en el monte Gelboe; pero sus descendientes fueron sacrificados en pena de las

culpas de Saul. Lo mismo hizo Dios con la casa del rey Acab, cuando mandó á Jehú que la destruyese toda sin dejar memoria, ni reliquia de todos sus hijos y descendientes. Por amor de esto, cuando Noé, despues que cesó el diluvio y salió del Arca, estuvo durmiendo y burló de Cam su hijo, conociendo el varon justo el pecado del hijo, echó su maldicion no al hijo Cam que habia cometido la culpa, sino á Canaam, hijo de Cam, y maldiciendo al nieto dijo: Maldito sea Canaam, sea siervo de los siervos de sus hermanos. Porque sabia el santo viejo que la pena de las culpas de los padres suele alcanzar á sus hijos y descendientes, no maldijo á Cam á quien Dios habia bendecido; pero echó su maldicion sobre Canaam, en quien habia de pasar la culpa de su padre. Pues eres cristiano y del bando de aquel que tanto aborrece al mundo, debes huir de él y despreciarle: porque de esta manera, como verdadero discípulo de Cristo, sigas al que con doctrina y ejemplo enseñó á tener en poco estas vanidades, para que de esta manera imites la vida del que no pudo errar y goces despues en su reino de los verdaderos bienes que nunca se acaban.

CAPÍTULO XXVII

De la miseria y vileza del mundo.

Dices que eres rico y que no tienes necesidad de nada y no sabes que eres pobre y miserable, ciego y desnudo, dijo Dios á un mundano. Tal es quien al mundo sirve, el cual como sea pobre, vil y miserable, no puede enriquecer ni hacer bienaventurados á los que le sirven. Es tan pobre el mundo que para dar á uno ha de quitar á otro: porque para darte la dignidad que tú desees, ha de matar y despojar al que ahora la goza. Gozábase Tiro con la perdicion de Jerusalen, porque con su destruccion vendrían á Tiro las naciones y mercaderías que iban á ella, y decia: Se ha vuelto á mí la

ciudad de Jerusalen y sus riquezas: yo seré llena, pues ella está desierta. Para llenar en una parte, ha de vaciar en otra y para enriquecer á uno ha de despojar á otro. Cuando el sol alumbra nuestro hemisferio, deja oscuro al otro; y cuando á unos es dia á otros es noche. Así cuando á unos resplandece el dia de la prosperidad, otros están en la oscuridad de la tribulacion; y cuando suben unos caen otros. Unos padecen necesidad, para que otros enriquezcan; y los que enriquecen, tampoco quiere que vivan urbana y políticamente, ni les da bienes con que harten su deseo. Dejó aquel hijo pródigo su casa rica y abundante y despues que gastó todo cuanto tenia, llegóse al mundo, el cual enviólo á una heredad suya al campo, donde guardaba puercos. No lo envió á la ciudad, donde se vive políticamente, sino al campo, como á rústico pastor y aldeano: para que allí apacentase los puercos. En esto conocerás la miseria y vileza de la carne y vicios á quien sirves, pues no vives políticamente, sino en torpezas y suciedades, apacentando puercos y dando á sus sentidos los viles manjares de tu carne. Y aún estos torpes deleites le daba por tasa, porque dice el Evangelio que deseaba el miserable pecador hartarse del manjar de los puercos y no se lo daban. Tiene miedo que si te hartas del vicio que te dará hastío lo aborrecerás y te convertirás á Dios. Y por amor de esto es tan grande tirano que pone hambre y esconde el manjar. De esta manera atormentan el demonio y el mundo al pecador, poniéndole deseo y negándole lo que desea ó dándoselo muy por tasa: porque sea más duramente atormentado. Así Faraon, rey de Egipto, atormentaba al pueblo de Israel en obras viles de sucio lodo y barro, y negábale las pajas que habian menester para la obra, por más afligirlos. De esta manera tambien Holofernes afligia al pueblo de Dios, teniendo cercada á Bethulia, cuando les quitó los caños de agua, no quedando agua para hartarse, sino tan poca que más servia de atizar la sed que de matarla. Así el demonio te quita todos los deleites y te da por más atormentarte parte de ellos, porque atice y encienda el deseo; y estos con tanta tasa que no sirve de hartura, sino de tormen-

Universidad de Deusto Biblioteca

to. Y tú lo mereces, pues dejaste aquella fuente de aguas vivas, que es Dios y te fuiste, como dice Jeremías, á beber en los algibes del mundo, hediondos y agujereados. Hieden estas aguas que bebes, por el mal olor de la infamia del vicio y tienen mal sabor por la conciencia que te muerde y siempre te acusa. El hijo pródigo antes que al mundo sirviese, tenia padre y despues señor tirano: antes era libre y despues siervo: antes tenia abundancia de todas las cosas y despues padecia necesidad extrema: antes vivia entre los hijos de Dios y despues entre los puercos: antes era regalado en casa de su padre y despues estaba como rústico pastor en el campo: antes comia manjares de ángeles y despues hierbas de puercos; y aún éstas le dan por tasa. Esta es la vileza y miseria del mundo y en este estado pone á quien le sirve. Si gustases de Dios no te deleitarias en las torpezas y bajezas del mundo. Adan no conoció á su mujer Eva en el tiempo que estuvo en el Paraíso, sino despues que fué echado fuera. Lanzados de aquellos deleites del Paraíso, luego recurrieron á los de la carne. Porque eres privado de las consolaciones divinas, gustas de las miserias y viles pasatiempos del mundo. Mandó Dios al profeta Ezequiel que pintase en un ladrillo la ciudad de Jerusalen. Quiere Dios que pintes y dibujes en tu corazon la imágen de la ciudad pacífica del Cielo. No pintes la gloria de este mundo, ni sus honras, ni sus vanidades; porque vil y transitorio es todo lo que parece florecer en esta vida. No dibujes en tu alma á Babilonia, que es la ciudad de confusion, cual es el mundo presente; mas antes quita de ella la imágen del mundo, la cual, aunque no quieras se deshace y pasa. Entendiendo esto el rey David; decia á Dios en el Psalmo: Como el sueño de los que se levantan de dormir, así Señor convertirás en nada en la ciudad la imágen de ellos. Deshácese la felicidad vana de los mortales, la cual constituyen las cosas caducas de este mundo, como el sueño del que se levanta de dormir, que falsa y vanamente deleitaba al dormido. Pero Dios en su ciudad que es la gloria perdurable, deshará la imágen del mundo que pintaron los locos en su corazon, demostrando ser vanidad todo lo que amaban.

Quita de tu corazon á Babilonia y escribe en él á la celestial Jerusalen, vision de paz y bienaventuranza eterna, considerando la miseria y la vileza del mundo y el sosiego y descanso de la vida venidera, donde los santos en perpétua paz y gozo reinan para siempre con Cristo, pues para este fin fuiste criado.

CAPÍTULO XXVIII

Como nos hemo de fiar del mundo.

Nunca creas á tu enemigo, dice el Eclesiástico: Aunque se te finja amigo y te hable blandamente, mira que no lo creas. Como los cazadores se suelen humillar é ir bajos para mejor tomar la caza; así el mundo se finge y humilla por mejor engañar al inocente. Así quiso engañar la mujer de Jeroboam al profeta Ahías, disimulándose y mudando la vestidura. No lo creas, porque como dice el profeta Oseas, está su corazon dividido y partido. Una cosa te muestra y otra tiene en el pecho encubierta. Quien de su enemigo se fia, él morirá á sus manos. Jacob como prudente no quiso fiarse de Esaú, aunque dulcemente le rogaba que anduviese en su compañía. No quiso ir con él porque tuvo su amistad por sospechosa. Por lo cual el profeta Jeremías dijo: Cada uno se guarde de su próximo. David aunque se habia reconciliado con Saul é hizo amistades, con todo esto no se tuvo por seguro ni se fió de él; y así determinó de irse fuera del reino de Saul, á Achis, rey de Geth.

Suelen disimularse los enemigos y fingir amistad por dañar más á su salvo. Aunque la víbora es animal ponzoñoso y mortífero pero en el invierno con el mucho frio seguramente puede ser tratada y no muerde ni hace mal alguno, no porque le falte veneno sino porque no puede ejercitarlo. Así estos doblados aunque están llenos de malicia disimúlanse y fingen santidad cuando les falta poder para ejercitar

su malicia la cual ejecutan en hallando oportunidad y tiempo. Nunca creas á quien ofendiste. Sichen, hijo de Emor, habiendo gravemente ofendido á la casa de Jacob dió crédito á los hermanos de Dios á la cual habia deshonrado, y porque se fió de los que tenia injuriados, murió á sus manos de ellos desastradamente. Hablarónle los hijos de Jacob con engaño y creyólos livianamente y así fué causa que muriesen él y su padre y que su ciudad de Sichen fuese destruida. Así murió Eglon, rey de Moab á manos de Aloth, por fiarse de él habiendo diez y ocho años tiranizado el pueblo de Dios. Fióse Abner de Joab, habiéndole muerto á su hermano Asael y costóle su poco aviso no menos que la vida. De esta manera fué muerto arrebatadamente Amon hijo mayor del rey David por industria de Absalon, á quien tenia enojado por la injuria que hizo á Tamar su hermana. Aceptó el convite que no debiera, de mano de su enemigo disimulado y entre los manjares fué rematada aceleradamente su vida. No fies de los hombres malos no creas á quien injuriaste, no confies en la prosperidad del mundo presente pues entre los banquetes y fiestas suele estar escondida la muerte como estuvo para Amon y para Simon Macabeo, el cual engañado de Tolomeo fué muerto en un convite con dos hijos suyos. ¿Qué cosa mas blanda y dulce que la leche que dió Jael al capitan Sísara? Fióse de ella y echóse á dormir y despertó su alma ardiendo en el infierno, quedando las sienes de su cuerpo muerto atrevesadas con un grueso clavo. Mira que todos los regalos y las blanduras y dulces palabras que el mundo te da no son sino mensajeros de la muerte perdurable. Ama á todos y fia de pocos. Mas dañan las blandas palabras del fingido amigo, que la áspera reprehension del varon justo. El engañador finge mentiras y el hombre justo procede bien en las causas. José estando preso en Egipto con ser justo y santo, porque confió en el copero de Faraon y se le encomendó rogándole que se acordase de él cuando le fuese bien, le fueron añadidos dos años de cárcel. Así tambien permite nuestro Señor, que muchos fiando en el mundo sean desengañados en pena y castigo de sus culpas. Fióse Acab de sus falsos

profetas y fué de ellos engañado y murió mala muerte. La grandeza de sus culpas mereció que fuese engañado. Ninguna pestilencia es tan dañosa como el familiar amigo. Por lo cual en los Proverbios está escrito: El hombre que con blandas y fingidas palabras habla á su amigo pone red en sus pasos. Así desechó de sí y reprehendió duramente el Redentor á los fariseos que llegaron á él adulando, cuando le preguntaron si era lícito pagar el tributo al César. Como el que toma las perdices con buey no siendo buey verdadero sino falso y fingido: así muchos so color de amigos con dobladas y cautelosas palabras engañan á los inocentes. Como en las tiendas de los boticarios suele haber vasos escritos de fuera con título de saludable medicina, estando dentro medicinas corruptas y viejas que son más para entosigar y matar que para dar salud. Así muchos llegan á tí con sobrescritos, palabras y muestras de virtud teniendo sus entrañas llenas de malicia y engaño. Son como el joyo ó neguilla, que se parece con el trigo pues siendo enemigos parecen amigos. Por amor de esto mandaba Dios en la Ley Vieja, que ninguno trajese vestidura tejida de lino y lana. De lino y lana se visten los doblados que cubren su malicia con capa de inocencia, de los cuales es Dios muy enemigo. Tal era Herodes pues fingiendo santidad, dijo á los reyes orientales, que queria adorar al Salvador queriendo matarle. Absalon fingió santidad y dijo al rey David su padre que queria ir á Ebron á cumplir el voto que habia hecho cuando estaba desterrado, de visitar los cuerpos santos que allí estaban. Todo esto hacia el traidor por alzarse con el reino como pareció despues por la obra. Cuando Judas vió derramar el ungüento precioso dijo indignándose que fuera mejor que se diera á los pobres, lo cual, como dice el Evangelista san Juan, no decia porque se le daba algo por los pobres sino porque era ladron y tenía bolsicos y no pudo hurtar del precio del ungüento. Quería encubrir su avaricia fingiendo misericordia. Tambien Caifas encubria su malicia y ódio que tenia contra Cristo con celo del bien comun y provecho de la república diciendo que convenía para el provecho del Pueblo que Cristo muriese.

Amán queriendo destruir á todo el pueblo de Israel, disimuló el ódio que tenia á Mardoqueo y lo que él hacía con pasion y apetito de venganza, hacía creer al rey Asuero que lo hacía por el bien comun del reino y por servirle. Cada dia verás si quieres advertir en ello á muchos hombres que vengan sus injurias so color de justicia y celo del bien comun y buscan sus propios intereses coloreando su codicia con celo del provecho de la república. No sólo quieren ser malos sin perder su crédito, pero aún ganando opinion y reputacion loable con los que no conocen su malicia ni alcanzan á entender sus pretensiones. Este es el ingenio de muchos que se abonan con los hombres haciendo lo que no deben y negociando sus propias cosas y provechos dando á entender que no tratan sus cosas sino los provechos ajenos. Todo anda lleno de engaño y mentira. El mundo está puesto en malignidad, y con tanta maña y sagacidad andan los mundanos como hijos de este siglo, que siendo malos quieren ser tenidos por buenos y aún con esto no se contentan porque así rodean sus negocios, que en las mismas obras malas que hacen, ganan crédito de virtuosos. No fies del mundo, huye de sus dobleces y engaños. El hombre doblado y falso en sus palabras engaña á quien le cree. Cosa justa es no engañar á nadie, piadosa aprovechar á todos y religiosa edificar al prójimo con palabras y costumbres. Anda llanamente, trata verdad con todos y vive avisado, pues andas entre escorpiones. No fies de todos, ni creas á todos. porque de los amigos los pocos son los mejores.

CAPÍTULO XXIX

De la flaqueza y pocas fuerzas del mundo.

No temais las palabras del hombre pecador, porque su gloria es como el estiércol y gusano: hoy se ensalza y mañana es nada. Esto dijo el santo viejo Matatias á sus hijos los

Macabeos, enseñándoles á tener en poco al mundo por ser tan pocas sus fuerzas que es nada, aunque parece algo. Enviando Dios á predicar al profeta Ezequiel á unos pecadores díjole: No los temas porque incrédulos y destruidores están contigo. La razon que da Dios porque no deben ser temidos es porque son malos. La causa porque no tienen fuerza los mundanos es porque son viciosos y pecadores. Si tuvieran virtud justo era que fueran temidos; pero siendo malos no los temas, dice Dios, porque flacos son y sin fuerzas. Más puede uno solo armado con virtud, que muchos siendo desnudos de ella. Estando el profeta Eliseo cercado de poderoso ejército de asirios, dijo su criado, que temia el poder de los malos: No temas porque más están con nosotros que con ellos. Vió entonces el criado de Eliseo grande ejército de ángeles que guardaban al Profeta y lo defendian. Los enemigos fueron heridos con ceguedad y entregados al rey de Israel en Samaria. Quería Saul (que era malo) matar al justo David, y dice la Escritura de esta manera: Temió Saul á David porque estaba Dios con él. Rey era Saul y muy rico y poderoso, y cercado de gente de armas, tenia miedo á un desterrado, desechado y pobre, como era David entonces. De esto verás cuán flacos son los vicios y cuán grandes son las fuerzas de la virtud. Estaba Dios con David y no con Saul y por esto temía Saul á David. ¿Quién no temerá al bueno, pues anda tan bien amparado? Flaco y de pocas fuerzas es el mundo y muy poco pueden los malos contra los justos; terribles y temerosos son los buenos delante los ojos de los pecadores. Rey era Herodes, y grande señor, y pobre era san Juan Bautista, pero con todo esto dice el Evangelio, que temía Herodes á san Juan. No temía san Juan á Herodes y así libremente reprehendia sus vicios sin temor alguno; pero Herodes teme á san Juan porque sabía que era varon santo y justo. Flacos son y poco pueden los que sirven al mundo y vuelven las espaldas como los hijos de Efren en el dia de la batalla. Queda el alma caida en pecado tan flaca y debilitada que no puede resistir á toda tentacion ni levantarse de la

culpa, si Dios particularmente con su especial favor no le da la mano y la ayuda.

El Psalmista dice: Mi virtud está enferma en mi pobreza. El temor de perder las cosas que aman, suele hacer á los hombres flacos y apocados. No hay paloma que así tiemble delante del gavilan ni oveja delante del lobo, como el malo delante del bueno. No parece sino que los buenos tienen un cierto dominio sobre los malos y que tiemblan los malos delante de ellos. Esto se ve por experiencia cada dia. Determináronse Jonatás y su compañero de acometer á los enemigos, y para pasar al Real donde ellos estaban, subió Jonatás por unos peñascos y breñas, y cuando asomó la cabeza, dice la Escritura, que viendo los filisteos enemigos de Dios el rostro de Jonatás, que se quedaron medio muertos de espanto. Viendo el rostro de Jonatás, unos caían á sus piés y á otros mataba el que le llevaba las armas. Sabe el mundo lo mucho que pueden con Dios los buenos, y como los oye contra ellos; y que si piden á Dios que descienda fuego del Cielo sobre ellos, que bajará como lo hizo Elías; y que si piden que se abra la tierra para que los trague como pidió Moisés, para que tragase á Datán y Abiron, que se abrirá: y si piden que no llueva, que no llueve: y que si piden pestilencia que luego viene. Por eso dijo Dios al profeta Jeremías: Yo te daré á este pueblo como muro fuerte de metal; pelearán contra tí, no podrán vencerte, porque yo estoy contigo para librarte y salvarte. Moisés que se habia ido huyendo de Faraon rey de Egipto, despues que Dios le apareció, con grande ánimo y esfuerzo reprehendió al soberbio Faraon. Por mostrar las pocas fuerzas del mundo, envió Cristo contra él flacos y pobres discípulos para sujetarle y rendirle. Mirad que yo os envio como ovejas entre los lobos, dijo el Señor enviando á predicar á sus discípulos por el mundo. Con estas ovejas venció á los lobos como en la de Madian con aquellos pocos hombres y sin armas, destruyó el poderoso ejército de los madianitas. Al soberbió Goliat venció con un pastorcillo; y al arrogantísimo Holofernes degolló por mano de una mujer, como ella lo notó despues, cuando alabando á Dios decia: No le

hirieron los hijos de Titan ni los altos gigantes: pero Judith hija de Merari, lo destruyó. En decirles el Salvador que él los envia, les dá á entender que tengan en poco las fuerzas del mundo, pues van tan bien armados que llevan á Dios consigo. Yo que eché al Angel del Cielo y anegué á Faraon en el mar Bermejo y destruí la memoria de Amalec de sobre la tierra, y herí á Og, rey de Basan, y á los amorreos y cananeos, y mandé á la tierra que se abriese y tragase á Datán y Abiron. Yo que abrasé á Sodoma y á Gomorra y anegué al mundo con las aguas del diluvio y envié fuego del Cielo sobre los mensajeros de Ochozías y destruí al gran ejército de Senaquerib, y tan fuerte y tan poderoso soy el que os envío. Considerad el poder del que os envía y no temereis ningun peligro por grande que sea. Cada uno de ellos llevaba á Cristo en su pecho, ¿pues quién pudiera contra ellos? Yo os daré lengua que no podrán contradecir vuestros adversarios. Flaco es el mundo, pues con tan flacos instrumentos es vencido. Los vicios acobardan al hombre y hacen pusilánime al pecador.

CAPÍTULO XXX

De la pusilanimidad de los mundanos.

Huye el malo sin ser de nadie perseguido, dice el Sabio en los Proverbios. En esto parece el gran poder de Dios que luego da un verdugo á la conciencia, atormentándola con un gusano rabioso que siempre muerde y sigue al mundano pecador sin poder huir, porque siempre se lleva á sí mismo donde quiera que va. Por lo cual no habla aquí Salomon de los perseguidores de fuera, sino de los interiores, porque dentro de su alma son grandes las persecuciones que padece el que deja á Dios. De muchos males se quejaba David despues que pecó, y grandes eran los perseguidores que tenía. El primero es turbacion del corazon, segun aquello que dice

en el Psalmo el Real Profeta: En mí está turbado mi corazon. Quéjase lo segundo que le faltó su corazon como lo confiesa en otro Psalmo, diciendo: Mi corazon es turbado. Lo tercero se queja que su corazon lo ha dejado, como lo afirma diciendo: Mi corazon me ha dejado. Turbóse su corazon, faltóle su virtud, y al fin lo desamparó y dejó del todo. Pues el que no tiene corazon, ¿qué fortaleza tendrá? ¿A quién no temerá? No te maravilles de la cobardía y pusilanimidad de los mundanos. Quien á Dios no teme, todas las cosas teme. Cain, despues que ofendió á Dios, quedó tan pusilánime que dijo: Todo aquel que me hallare me matará. El que tuvo ánimo para matar á su propio hermano, está tan cobarde que confiesa que quien quiera que lo topare lo matará. Esta es la grande pusilanimidad de los mundanos, que perdiendo á Dios, que es la fuerza y virtud del alma, quedan muy flacos y acobardados. Así temió Herodes y se turbó, teniendo miedo á un niño recien nacido, y no sólo él pero toda Jerusalen con él. Como allá dentro tienen los malos continuamente la conciencia que les acusa, siempre andan atemorizados y medrosos. Temen de las hojas del árbol, y en cualquiera pequeña enfermedad piensan que ya viene la muerte. Así dice Dios, hablando de unos pecadores que le dejaron: Los espantará el sonido de una hoja que vuele por el aire y así huirán como de la espada. Caerán sin ser de nadie perseguidos y morirán como huyendo de la batalla. Ninguno de vosotros osará resistir á sus enemigos. Triste y desventurada es la vida que pasan los malos, y aunque en el mundo no hubiese otro mal sino el miedo que tienen sus servidores, deberias menospreciarle. El que hace lo que no debe, siempre anda temeroso, inquieto, triste y acobardado, aunque de fuera muestra alegria. Quien tiene revuelta y embarazada la conciencia, no puede tener gozo perfecto, ni puede tampoco vivir sin sobresalto. Como los malos jueces temen la residencia y el mayordomo infiel dar cuenta á su señor porque sabe que tiene mala cuenta y que con verdad es acusado de los de su casa: así anda siempre descontento y temeroso, aquel á quien acusa su propia conciencia. Siempre presume mal la mala con-

ciencia. ¡Oh, cuánto más sosegado vivirías y cuánto más contento estarias contigo, si dejando estos sueños del mundo sirvieses á sólo Jesucristo con limpia conciencia! Aunque no tuviese otro mal el vicio, sino traer al pecador tan atemorizado y pusilánime, deberia ser aborrecido. Y si otro bien no tuviese la virtud sino el ánimo y seguridad con que anda el que la posee, deberia ser amada. Cuando Laban escudriñaba la hacienda de Jacob, buscando sus dioses que habia hurtado Raquel, tuvo miedo Jacob. Pero despues que no los halló, tomó ánimo y reprehendió osadamente á Laban, diciendo: ¿Por qué causa ó por qué pecado te has encendido en saña contra mí, que te pusieses á escudriñar todas mis alhajas y hato? De esta historia se saca el temor que pone la culpa y como hace al hombre temeroso y la inocencia osado. En tanto que temió Jacob si acaso el suegro hallaria sus dioses, callaba no osando hablar; pero despues que no los halló, cuando vió que su inocencia estaba ya manifiesta, tomó osadía para hablar y reprehenderlo lanzando fuera todo temor. Y porque veas el miedo que los malos tienen á los buenos, considerando Laban la justicia y santidad de Jacob se le sujetó, y humillándose á él, vista su inocencia, de miedo que le tuvo y acordándose tambien como Dios lo habia amenazado y tenia cuidado de su siervo, determinó hacer amistades con él y le dijo: Ven y hagamos pacto y confederacion entre nosotros. Huelgan los malos de tener paz con los justos no por amor de la virtud sino por el miedo que les tienen. Tienen grande autoridad y señorío los buenos sobre los pecadores. Los flacos sujétanse á los fuertes, y el pusilánime al varon esforzado. Gloriosa y noble cosa es la virtud, y muy vil y apocado el vicio. La maldad siempre tiene miedo y los pecadores tiemblan de continuo. Nunca verás á los malos cometer algun grande delito, si no es juntándose muchos de ellos y haciéndose á una. Esto pinta muy bien el Real Profeta cuando dice á Dios en el Psalmo: Contra tu pueblo se juntaron grande multitud de pecadores. Y luego cuenta nueve naciones que se juntaron contra el pueblo de Dios que en comparacion de los gentiles eran muy pocos. Los idumeos,

Universidad de Deusto Biblioteca

ismaelitas, moabitas y agarenos con otras gentes. ¿No ves aquí cuánta multitud de malos se juntan contra unos pocos buenos? En los Proverbios tambien está escrito, como los malos se convidan unos á otros para hacer mal. Los hijos de Jacob que eran tan valientes, que sólo dos de ellos tuvieron ánimo para entrar con mano armada en la ciudad de Sichen, y sobreviniendo los otros ocho, asolaron y destruyeron la ciudad, castigando un grave insulto; con todo esto para cometer un pecado tan grande como era querer matar á su hermano José, todos se juntaron en uno.

Grande es la cobardía de los pecadores, pues diez hombres robustísimos y valientes para acometer á un muchacho de diez y seis años, y sin armas, se esfuerzan los unos á los otros y animándose decian: Venid, y matémosle, y echémosle en esta cisterna vieja y diremos que una fiera lo mató. ¿No bastaba uno solo para hacer eso? Teme el malo ser vencido estando solo y por eso busca compañeros. En el Evangelio está escrito que oyendo decir los fariseos como Cristo nuestro Redentor habia puesto silencio á los saduceos, juntáronse todos para vencer con multitud los que con razon podian alcanzar victoria. El pecado hace á los mundanos pusilánimes. A la Vírgen nuestra Señora dijo el ángel que no temiese; y dió la razon porque halló gracia delante de Dios. Como en el caballero en la guerra, perdidas las armas, cae temor; y temen los navegantes, quebrado el mastil, así son los hombres sin la gracia. Por amor de esto temian Saul y Herodes Antipas á David y á sàn Juan Bautista, porque consideraban el espíritu de Dios, de que estaban vestidos los justos y veian ser ellos dejados de Dios. Siempre sigue á los malhechores el temor de la pena merecida por sus pecados, lo cual deberia ser suficiente causa para huir y abominar el pecado. Los hijos de Jacob queriendo en Egipto darles grande banquete su hermano José, dice la Escritura que temian y tuvieron grande miedo á José; y despues de la muerte de su padre Jacob, tambien tuvieron temor y con humildad y miedo que de él tenian, le suplicaron se olvidase de la injuria pasada. Este es el miedo que sigue de continuo á los que

hacen lo que no deben, acompañándolos su mala conciencia. Pero los justos donde quiera están pacíficos y seguros. Pues tan grande es la pusilanimidad y cobardia de los mundanos, huye de las vanidades y cautiverio de este mundo, porque goces de la libertad del espíritu y vivas pacífico y sin temor de los hombres en la tierra.

CAPÍTULO XXXI

Del ánimo de los buenos.

El justo confia como leon, dice el Sabio. Como los mundanos, porque viven mal andan siempre llenos de temor y recelo, así por el contrario los buenos, como tienen á Dios consigo, son fuertes como leones y no temen á nadie. Compara Salomon la fortaleza y ánimo de los justos á la del leon, del cual él mismo dice en otro lugar que por ser el más fuerte de las bestias no temerá á nadie. Quien á Dios tiene ninguna cosa teme. ¿Quién dió ánimo á Moisés para ir delante del soberbio rey Faraon y decirle con grande autoridad que dejase al pueblo de Israel, sino tener á Dios consigo? Amigo de Dios era Elías y por eso tuvo pecho para decir al rey Acab: Tú turbas á Israel, pues dejaste á Dios y seguiste á Baalim. Grande fué la majestad con que el profeta Eliseo reprehendió á Joram, y mayor la autoridad con que san Juan Bautista afeó á Herodes sus pecados; y no con menos señorío habló san Pedro en el Concilio de los judíos. Maravillosas fueron las respuestas que dieron los santos mártires á los príncipes y reyes. Las flacas y tiernas doncellas, por tener á Dios consigo, animosamente respondian á los crueles tiranos y escarneciendo de ellos menospreciaban sus tormentos. ¿Por qué piensas que san Andrés iba tan sin miedo á la Cruz? porque estaba vestido de Cristo. Cristo temia la Cruz, cuando estaba en el Huerto, porque estaba vestido de san Andrés; y san Andrés no la temia porque estaba vestido de Cristo.

Como á Cristo nuestra flaqueza, de que estaba vestido, hacia temblar y temer la muerte; así la fortaleza de Cristo, Dios verdadero, de la cual estaba san Andrés vestido, era causa que no temiese el tormento de la Cruz. Porque recibió el Hijo de Dios en sí mismo todas nuestras flaquezas y miserias, excepto el pecado, teme como hombre la muerte; y tú si tanto temes, no es maravilla, pues tienes en tí no sólo la carne flaca, pero tambien el pecado, el cual Cristo no tenia. ¿Pues qué maravilla, que tantas cosas temas andando cercado de flaqueza y acompañado de pecados? Pero aunque segun la carne seas flaco, si tuvieres á Dios contigo, esforzada tu flaqueza con las fuerzas de la gracia, cuanto hay debajo del Cielo tendrás en poco por amor de aquel que está sobre todos los Cielos. De este espíritu estaba lleno el Apóstol cuando decia: ¿Quién nos apartará de la caridad de Jesucristo? ¿La tribulacion, ó la angustia, ó la hambre, ó la desnudez, ó el peligro, ó la persecucion, ó la espada? Concluye diciendo: Cierto soy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni ninguna otra criatura nos apartará de la caridad de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor. ¿Do dónde vino á san Pablo tan grande ánimo y poder? De tener á Dios consigo. Si tuvieres á Dios tendrás ánimo y ninguna cosa te podrá turbar. Más poderoso es el que te defiende que el que te persigue. Job dice á Dios: Ponedme, Señor, cerca de vos y levántese el mundo contra mí. Tambien dijo el Apóstol: Si Dios está de nuestra parte, ¿quién podrá contra nosotros? Porque andas sin Dios y apartado de él, temes á los hombres. El rey porque está cercado de su guardia pierde el temor y otros viven sin temor de sus enemigos, porque traen buenas armas y andan acompañados de hombres valientes. Pues ¿cómo quieres que teman á los hombres, lo que tienen al mismo Dios por amparo? Si la fuerza del que te guarda te hace tener ánimo, ¿cómo le tendrán los que tienen á Dios por guarda? El Psalmista dice: Dios es protector de mi vida, ¿de quién habré miedo? Dios es mi lumbre y mi salud, ¿á quién temeré? Porque Abrahan tenia á Dios consigo, era temido de los reyes. En el Génesis está escrito que Abimelec, rey de

Palestina, dijo á Abrahan: Dios está contigo en todas las cosas que haces, júrame que no harás mal á mí ni á mis descendientes. Lo mismo hizo Abimelec con Isaac, cuando vino á él con Ochozat y Phicol, capitan de su ejército, y le dijeron: Vimos que está Dios contigo y por eso dijimos: Hagamos paces con él y júranos que no nos harás mal. Como Dios es la fuerza de los justos, todos los temen. Dios es sobre todas las cosas y por eso no es mucho que á quien tiene á Dios consigo, le sea todo sujeto. La virtud sobre todo prevalece. No te maravilles, si uno bueno vence á mucho malos, porque tampoco es mucho si un hombre vivo hiriese y acuchillase á muchos cuerpos de hombres muertos. La suela del zapato ú otro cualquier cuero por grueso que sea y récio, adelgázase y gástase con el uso, hasta acabarse y el cuero de la mano siendo delgado y delicado, no sólo no se gasta ni se destruye con el ejercicio, mas antes es más fuerte y duro trabajando, como lo vemos en las manos de los labradores y oficiales que trabajan con ellas. La causa de esto es tener el cuero del hombre vivo, alma que lo vivifica é informa y con la virtud del espíritu de vida que tiene, no sólo no se pierde ni gasta, pero aún se fortifica: lo cual no acaece en el cuero del animal muerto que por carecer de vida, por duro que sea, con el uso se gasta. Oye á Jesucristo que dice: Yo soy vida: Quien tiene á Cristo consigo, tiene vida; y así el tal, no sólo no es gastado ni consumido con los trabajos y persecuciones, mas antes es más fuerte, constante y animoso. Por el contrario los malos como muertos y gente sin Dios, luego son gastados, destruidos y deshechos. Su memoria se acaba, no queda rastro ni señal de ellos y el tiempo los consume y convierte en nada. Y por eso no te maravilles del ánimo y fortaleza de los buenos ni te espantes cuando oyeres decir que pocos justos vencieron á muchos pecadores. Así Josué conquistó á los gigantes de la tierra de promision y Gedeon con solos trescientos venció innumerable ejército de madianitas y David mataba osos, leones y venció á Goliat y á muchos filisteos, y otros muchos gloriosos triunfos alcanzaron pocos justos de fuertes y poderosos ejércitos de pecadores por tener el espí-

ritu de Dios consigo. Con la contrariedad más se esfuerzan y con la adversidad es la virtud más afianzada. Si tuvieses á Dios contigo, serias victorioso y señor de todas la cosas que ahora te dan pena. Si con sólo Jesucristo crucificado te contentases y á éste tuvieses, no andarias acosado del mundo y sirviendo de pelillo á los poderosos. Sola la virtud es animosa. Ninguno tiene ánimo, sino el que ninguna cosa pretende debajo del Cielo. Generoso señorío y alto estado es el de la virtud. Todos los mundanos son apocados, flacos, cobardes, sujetos á sus pasiones y esclavos de su ambicion. Grande es el señorío que alcanza en esta vida el verdadero siervo de Jesucristo. Donde quiera que va está seguro, porque es de Dios amparado. Como una bola redonda que donde quiera que se vuelve hace asiento y tiene lugar, así los buenos (aunque el mundo se levante contra ellos y les dé vueltas) hallan asiento, porque Dios, como dice David, pone su mano y con ella les hace silla, en que se asienten y descansen, como en propio lugar, sin ser damnificados de los pecadores. Muchas burlas y vueltas dió, como á bola, Laban á Jacob, pero todas fueron sin provecho. Lo mismo quisieron hacer los hijos de Jacob con su hermano José, pero la Escritura dice que Dios andaba con José y enderezaba todas sus cosas. Como nadie puede engañar á Dios, así tampoco al justo de quien Dios tiene cuidado. A Jonás echado en el mar, luego Dios le puso la mano y en medio de las ondas del mar halló lugar seguro, aparejándole Dios el vientre de la ballena. Grande es el cuidado que tiene Dios de dar asiento á los suyos. Por amor de esto dijo el Psalmista: No dejará Dios al hombre que los perjudique ni dañe y castigará por ellos á los reyes. Llégate del todo á Dios y entrégate de veras á él y levántense todos los hombres, mar, tierra y elementos contra tí, que en ninguna cosa te podrán empecer. El Real Profeta dice á Dios: Si anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temeré, porque tú estás conmigo. Y á Isaías dijo Dios: Cuando pasares por entre las aguas, yo estaré contigo y los rios no te harán daño. A Moisés que temia ir á Faraon, dijo Dios: Yo seré contigo. Lo mismo dijo á Jacob, exhortándole para que

descendiese sin miedo á Egipto. Bien pudiera enviar un ángel que librara á Israel de Egipto; pero quiso Dios estar entre ellos, porque no sintiesen tanto sus trabajos. Así dijo en otra parte que estaba su alma angustiada por los trabajos de Israel. Pues si á Dios tienes tan de tu mano que te ayudará, si de veras lo llamares, ¿de qué temes? A Isaías dijo Dios: no tema tu corazon de los tizones encendidos por ambas partes. Cuando el tizon arde por los dos cabos, no lo podrás tomar sin quemarte. Así hay muchos tan soberbios y mal acondicionados que por ninguna via se pueden llevar ni tratar con ellos, ni por bien ni por mal. Si reprehendes al tirano, indígnase y te persigue; y si le adulas, pierdes á tí mismo. Pues no temas, dice Dios, á estos tiranos del mundo que como tizones son intratables, porque de todas partes humean y arden. Dios dijo á Jeremías: Yo te he dado por ciudad fuerte columna de hierro y muro de metal sobre la tierra. Si tan fuertes son los siervos de Dios, en quienes el Señor infunde su gracia, procura de vestirte de esta fortaleza, porque vivas aquí como señor y reines en el Cielo perpétuamente.

CAPÍTULO XXXII

Del conocimiento del mundo.

El hombre necio no conocerá, ni el loco entenderá estas cosas, dice el Psalmista. Los que andan metidos en el mundo y sirviendo á sus vanidades embebidos con el resplandor de su falsa gloria, no conocen las entrañas y malicia del mundo. Como nuestros ojos no pueden ver las cosas si no hay alguna distancia entre ellos y lo que ven: así no pueden ver al mundo, sino los que se apartan de él. Los mundanos están cerca de él y por eso no lo conocen y andan ciegos é ignorantes. El ojo no ve las pestañas, porque no hay intervalo entre él y ellas. No ven al mundo los malos ni le conocen, porque el amor que le tienen los trae cerca de él.

De ellos dice el Real Profeta: Cayó el fuego y no vieron al sol. Este fuego es el amor desordenado de sí mismo, que pone tinieblas en el entendimiento. El sol que no ven los mundanos, es aquel de quien habla el libro de la Sabiduría. El sol del conocimiento no ha nacido á nosotros. Quiere decir la Escritura, que los hombres que aman mucho á sí mismos, andan en grandes errores y no son alumbrados con el sol de la Sabiduría divina, sino encendidos con el fuego del propio amor. Es comparado el amor al fuego, porque como el fuego es el primero de los cuatro elementos, así el amor es la primera de las cuatro pasiones. Y como el grande fuego, segun dice Salomon, no se puede esconder en el seno, así el vehemente amor no puede ser escondido. Este amor es Dalila, que hace cegar á Sanson: pues hace ciego al hombre para no conocer los engaños y vanidad del mundo. Quiere como otro Naas, rey de los amonitas que saquen á los de Galaad los ojos derechos, porque es oficio del demonio cegar á los suyos para que no conozcan los males en que viven. Así Nabucodonosor cegó á Sedecías. Muchos aunque tienen ojos exteriores para ver estas cosas visibles, no tienen ojos interiores para conocerlas. El criado de Eliseo tenia ojos corporales para ver; pero con todo esto rogó á Dios el Profeta que le abriese los ojos interiores para que viese la multitud de ángeles que lo guardaban. Ojos tienen los servidores del mundo; pero no les sirva su vista sino de ceguedad, pues no ven las entrañas del pecado y malicia interior. Andar tan arrimados al mundo con el amor desordenado que le tienen es causa de esta ceguedad y engaño. Como los que juegan al ajedrez no ven muchas cosas que ven los que están mirándolos; así los que andan dentro de los negocios del mundo andan ciegos y no ven muchos engaños que conocen los que están fuera, apartados de estas vanidades. Abre pues tus ojos apartándote del mundo y conocerás ser vano todo cuanto hay en él, segun aquello del Sabio: Vanidad de vanidades y todo es vanidad. Conocerás que son de vil precio sus cosas, como lo dice el Apóstol: Todas las cosas tuve por estiércol. Conocerás que pasa

todo brevemente, segun aquello que dice san Juan: Pasa el mundo y su concupiscencia. Conocerás, que es inconstante y vano, como lo dice el profeta Isaías. El corazon del malo es como mar herviente que no puede estar quedo. Conocerás su infidelidad, pues no guarda lealtad ni tiene ley con nadie, conforme aquello que Jeremías dice: Cada uno se guarde de su prójimo y no se fie de todos. Conocerás su hipocresía y falsedad, pues el mundo siendo una cosa parece otra. Por lo cual en el libro de Job está escrito: el gozo del hipócrita es como un punto. Todo pasa brevemente y está lleno de engaño. ¿Dónde están tus compañeros con quienes jugabas y reias? Pasaron y te dejaron solo. ¿Dónde está lo que ayer viste? Deshízose como humo. ¿Dónde está lo que comiste y bebiste? Todo pereció. ¿Qué mal te hizo la abstinencia que hiciste? Ningun daño te hizo. Sabio pues es el que sirve á Dios y desprecia este mundo con todos su deleites. La dulce conversacion y jocunda compañía de los amigos que tenias, ya pasó, y todos están muertos. No volverán á tí, mas antes irás tú á ellos, cuando Dios te llamare. Huéspedes fueron sobre la tierra como lo eres tú; todo lo dejaron como tú lo dejarás, y pasaron como sombra, y así todos pasaremos. No conoces cuán perdidos y vanos son todos los trabajos que pasas por el mundo y por eso le sirves sin sacar fruto alguno ni provecho. Conoce que es perdido todo el tiempo que gastas en servir al mundo y ociosos se pueden llamar todos los que le sirven. Los mundanos trabajando mucho viven ociosamente. Porque así como tú juzgas por ociosos á los niños que ves ocupadísimos en hacer casillas de barro y de cascos de tejas ó que andan en caballos de caña corriendo de una parte á otra, aunque parece á ellos que andan ocupadísimos; así los hombres ocupados en las burlerías y niñerías de este mundo por ociosos son tenidos delante de los ojos de Dios y por tales son reputados de los varones santos. aunque piensan ellos que están bien ocupados y que emplean bien su tiempo gastándole en cosas de aire. Vendrá la muerte y conocerán haber perdido todo el tiempo de esta vida ociosamente y que como niños anduvieron ocupados en juguetes y co-

Universidad de Deusto Biblioteca

rriendo por muchas y diversas partes, grangeaban haciendas, allegaban dineros, juntaban tesoros y negociaban honras; y al fin todo ocupacion inútil, trabajo sin provecho y muy grande perdiminto de tiempo. ¡Oh ociosidad de ociosidades! Vanas son por cierto las ocupaciones de los hombres. La Sabiduría divina nos llama muchachos y afirma que usurpamos á los niños sus obras, diciendo estas palabras: La sabiduria predica de fuera, en las plazas da sus voces y en medio de las compañías llama. Hasta cuando niños amais la puericia y los locos codician las cosas dañosas. No seas toda tu vida niño, pues ya eres hombre. Deja ya estas niñerías y vanas ocupaciones del mundo. Justo es que con la edad venga el seso. Vano es todo trabajo que no tiene á Dios por galardon. Desaprovechada ocupacion es la que carece de premio. Y por eso no solamente es ocioso el que ninguna cosa hace; pero tambien es ocioso el que trabaja sin provecho. Los que al mundo sirvieron ¿qué fruto sacaron de sus trabajos? ¿De qué aprovecha ser rico cien años y despues ser pobre para siempre en el infierno? ¿De qué sirvieron á aquel rico de quien hace mencion san Lúcas, todos sus regalos y abundancia de riquezas, si despues pidiendo en el infierno una sola gota de agua le fué negada, ni se la darán para siempre? ¿Qué aprovecha mandar el hombre en esta breve vida á todo el mundo si despues eternamente ha de estar de cabeza en el infierno, debajo de los piés del demonio? El Sabio dice: ¿Que tiene el hombre de todo el trabajo que pasa debajo el sol? ¡Oh, si abrieses ya los ojos y vieses cuán en flores se pasa la vida y cuán poco te podrán aprovechar á la hora de la muerte (que será mañana) todas estas tus diligencias y vanas pretensiones con que te derramas y distraes! Los que en semejantes ejercicios gastan la vida son los verdaderos ociosos, por más que trabajen, pues ningun galardon esperan. San Pedro dijo al Señor: Trabajando toda la noche ninguna cosa tomamos; pero en vuestro nombre lanzaré las redes en el mar. Lo cual haciendo san Pedro tomó grande multitud de peces. Trabajando los mundanos en las tinieblas de este siglo y ceguedad de sus ignorancias ningun fruto sacan. Pero

si en nombre de aquel que es luz del mundo extendieren sus nervios no quedarán sus buenas obras sin galardon. Conoce al mundo, y que todo lo que por él trabajas es ocioso y perdido.

CAPÍTULO XXXIII

De los pesos falsos del mundo.

Mentirosos son los hijos de los hombres en el peso, dice el santo rey David en el Psalmo. Considerando á los hombres en su natural como á hijos de la carne y sangre, cómo son los que sirven al mundo, todos hacen peso falso. Peso falso es hacer libra, la cual hacen todos los pecadores pues ponen en una balanza á Dios y en la otra balanza sus intereses, y dicen que pesan más sus intereses que Dios. Este es el peso falso del mundo. Todos los malos cuando pecan y dejan á Dios por amor de las cosas del mundo, hacen peso falso. De estimar á la criatura en más que á su Criador, procede todo pecado. Estando obligado á amar á Dios más que á todas las cosas, estimas en más el estiércol de la tierra que á tu Dios, y así haces peso falso, pues pesa más delante de tus ojos la honra temporal, el interés ó deleite que Dios. De tal peso como éste, dijo Salomon en los Proverbios: El peso falso, abominable es delante de Dios. El peso falso, hácese por una de dos maneras ó por pesar apriesa ó por pesar la una balanza más que la otra, y no estar en el fiel. Cuando el demonio, el mundo ó la carne representa algun bien temporal, pesas de presto sin mirar lo que haces. No consideras quién es el mundo, pues por amor de él dejas á Dios. Determinaste de ligero, no mirando lo que haces, pues ofendiendo á Dios, te haces heredero del infierno, siervo del demonio y enemigo de Dios por un breve deleite. Determinaste livianamente y muy de ligero sin considerar de espacio lo qué debes hacer, y por eso haces peso falso. En los Proverbios

está escrito: El que anda apriesa, él caerá. El que presto se determina, presto se arrepentirá. ¿De dónde piensas que vinieron los hijos de Israel á adorar el becerro en el desierto, despues de haber recibido tantas mercedes de Dios sino por no esperar ni aguardar á que viniese Moisés? Parecióles que se tardaba y no quisieron esperar. Fueron acelerados y determináronse presto; y por pesar apriesa, hicieron peso falso pesando más y teniendo en más el becerro que á Dios. Peca el hombre por no detener su pasion un poco, y por no parar á considerar el fin del pecado y el mal suceso de él. Si te detuvieses y no fueses acelerado, pero mirases el mal que haces á tu alma, no te arrojarias tan sin pensar á los pecados. Por amor de esto, dijo David en el Psalmo, hablando á Dios: Pensé en mis caminos y volví mis piés á tus mandamientos. Iba David á pesar y porque paró y consideró y no quiso pesar apriesa, hizo buen peso y no pecó. Pesaron apriesa los de Betulia, cuando ya desconfiando de Dios, determinaron entregarse á Holofernes, si dentro de cinco dias no los socorria Dios. Cuando trajeron aquella adúltera á Cristo nuestro Redentor para que la sentenciase, inclinóse y comenzó á escribir con el dedo en el suelo, dando á entender que primero que los hombres sentencien los negocios, se han de inclinar y considerarlos bien con el dedo de la discrecion, acordándose que es tierra y ceniza, pues si trae esto á su memoria, no se atreverá á pecar. Cuando venia el pueblo de Israel con quejas á Moisés, primero que les respondiese las consultaba con Dios. Tú tambien, cuando viniere á tí el apetito de la honra, codicia ó deleite, primero que les respondas consúltalo con Dios. Respondes ligeramente sin consultar la Ley de Dios, y por eso pecas. Josué, porque sin consultar á Dios ligeramente dió crédito á las mentiras de los gabaonitas, fué por ellos engañado. Así tú, si de ligero das oidos y crees las mentiras de la sensualidad y mundo engañoso, harás pesos falsos y te verás perdido. No te determines de ligero y oye á san Juan que dice: No creais á todo espíritu; pero probadle y mirad si es de Dios. En el Deuteronomio está escrito: Gente sin consejo y sin prudencia, pluguiese á Dios que

supiesen, entendiesen y proveyesen en las cosas venideras. Cuando uno cae de una torre, decimos que se despeñó; pero no cuando baja por sus escaleras. Así este pecado se llama precipitacion. Lo más alto del hombre es el entendimiento, y lo más bajo poner por obra lo qué entendió. Pues si tú sin considerar la cosa la pones luego por obra, ¿no está claro que te despeñas? Baja de escalon en escalon pensando y volviendo á pensar primero y bajando poco á poco, si no quieres despeñarte. Así se despeñó Herodes, pues en contentándole el baile de la doncella, sin más considerar lo que la moza podria pedir, le dijo que pidiese cualquier cosa que quisiese, aunque fuese la mitad de su reino. Así tambien se despeñó David, cuando de ligero creyó las mentiras de Siba, y luego sin oir la otra parte condenó al inocente, dando la hacienda de Mifiboset al Chismero. Considera, pues, tú lo que te aprovechan los pecados pasados y presentes, y mira que esto mismo te aprovecharán los futuros. Detente y no pases apriesa. Lo segundo, porque los hombres hacen peso falso, es por ser la una balanza más pesada y cargada que la otra, y así está más baja y no en el fiel, por lo cual aunque se detenga en pesar hará peso falso. Cuando la propia voluntad está pesada, cargada y aficionada á las cosas de la tierra, vase tras ella el pecador. Acab queria ir á la guerra, y dícele el profeta Micheas que no lo haga; pero cuatrocientos profetas falsos le decian lo contrario, y él porque estaba aficionado al lugar que queria tomar, fué á la guerra y murió en ella. Cuando está el hombre aficionado á una cosa, no basta inspiracion de Dios ni predicador ni confesor que lo desengañe, porque todos sus amigos le dicen que lo puede hacer, ni falta tampoco un letrado que se lo aconseje. Iba Balaam á maldecir el pueblo de Dios y preguntando á Dios si iría, respóndele que no, y al fin aficionado á los dones que le ofrecia Balac, determina de ir y la jumenta en que iba vió al Angel en el camino y rehusando ir, porfía Balaam y va. Mira cuánto puede la aficion estragada, pues supo más su jumenta que él. ¿Cuántas veces te dice tu entendimiento que no hagas este pecado ni vayas por este camino, como el jumento lo

decia á Balaam, y tú das de palos á tu entendimiento? Dícete tu entendimiento que eso es pecado, y tú das de palos á la razon, diciendo que son escrúpulos demasiados. Por amor de esto aconseja el Eclesiástico, diciendo: Mira, hijo, que no te vayas tras tus aficiones y apetitos. No sigas lo que dice el apetito, sino lo que te dice la razon, y ruega á Dios y dí con el Profeta: Dios mio, alumbra mis tinieblas. Porque Caifás y los que con él estaban en el Concilio, eran hombres aficionados á honras y riquezas, dijeron: Si dejamos á éste, vendrán los Romanos y tomarán nuestra tierra. Por sustentarse en su honra y estado, condenaron al inocente Jesucristo. Tambien en la pasion, puestos en dos balanzas Cristo y Barrabas, pesó más Barrabás que Cristo, porque amaban más la vida de Barrabás que la de Cristo. ¿No dirias que estos judíos merecian el infierno, pues tan mal pesaban los méritos de los hombres? Pues tú haces peores cosas que estas cuando quieres más á tu pecado que á Cristo. Peor es el demonio que Barrabás, y tú eres peor que aquellos judíos, pues quieres al demonio más que á Cristo. Cuando pecando entregas tu alma al demonio, más quieres al demonio que á Cristo. Esa balanza que tienes en tu voluntad de ódio ó amor te hace falsear el peso. Huye de los pesos falsos del mundo, estimando mas á Dios que á todo lo terreno.

CAPÍTULO XXXIV

De los bandos y discordias del mundo.

Todo reino dividido entre sí será destruido, dice el Señor. No hay mayor verdad que ésta que dijo la Suma Verdad Jesucristo nuestro Dios y Señor, porque si Adan fué lanzado del Paraíso y vino á caer en tanto mal, primero se lee haberse apartado de Dios por desobediencia, haciendo bando y discordia. Si el mundo fué destruido con las aguas del diluvio, primero fué dividido por contrariedad de vida que hubo

entre los hijos de Seth y los hijos de Cain. Fué destruido Egipto cuando lo principal de aquel reino se perdió con su rey en el mar Bermejo; pero primero hubo discordias y bandos contrarios entre los egipcios y el pueblo de Israel. En la cautividad babilónica tambien fué destruido el pueblo de Israel; pero primero leemos haberse dividido entre sí, apartándose las diez tribus de las otras dos. Persevera una cosa cuando los cuatro elementos están entre sí pacíficos, pero corrómpese si un elemento se divide del otro y prevalece contra él. La concordia estando junta no puede ser vencida. Por lo cual el profeta Oseas dijo: Fué dividido su corazon de ellos y por eso se perdieron. Si la discordia de las lenguas destruyó aquella torre de Babel, ¿cuánto más la discordia de las voluntades?

De dos cosas proceden los bandos y discordias del mundo. La una de la soberbia y la otra de falta de justicia. Es hija la discordia de la soberbia y de ella nace y tiene orígen. Esto es lo que el Sabio dijo: Entre los soberbios siempre hay cuestiones. La condicion del soberbio es ser amigo de su parecer y así se casa con su voluntad, porque por ninguna cosa prefiere la sentencia ajena á la suya. Y como entre los soberbios hay diversas voluntades y pareceres, y cada uno de ellos es porfiado en no dejar la suya, es necesario que haya entre ellos discordia y rencilla. Como Dios aborrece tanto la soberbia, en castigo de este pecado no quiere Dios darles la paz por sus desméritos, y así viven en discordias y bandos. La paz es un bien muy apreciado y más del Cielo que de la tierra, la cual, como la Iglesia dice, no puede dar el mundo. No la puede dar, sino sólo Dios, cuya ella es y él la da á los hombres, cuando no le quitan su honra y gloria: porque ésta á sólo Dios conviene. Los ángeles en el nacimiento del Señor cantaron diciendo: Gloria sea á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres. Justicia es que quien usurpa lo ajeno pierda lo que es propio suyo. Cuando el hombre por su soberbia usurpa á Dios la honra y gloria, tomándola para sí, porque quita á Dios lo que es suyo, que es su honra, quítale Dios la paz y no se la da. Las más veces los puntillos de

la honra son á los soberbios materia de discordia y contienda. No pueden cobrar la paz perdida, si no renuncian los deseos de la gloria ajena: y cuando sin hacer esto demandan á Dios paz, es por demás, porque justamente les responderá Dios, diciendo: Yo os quité la paz que es vuestra porque vosotros me quitasteis la gloria que es mia. Dadme mi gloria que yo os dará vuestra paz. Dios dice por Isaías: No daré mi gloria á nadie. Y el Apóstol san Pablo dice: A sólo Dios se da la gloria y honra. Pues como la discordia procede de la soberbia, consta ser gravísimo mal, pues nace de tan grandísimo pecado. Por ser tan mala cosa, dice el Sabio: Seis cosas aborrece Dios y la séptima abomina su alma. Esta séptima es el pecado de aquel que siembra discordia entre sus hermanos. Tambien la que cria esta mala ponzoña es la falta de la justicia. La justicia pone paz entre los hombres y la falta de esta es causa de bandos y disensiones. Así dijo David en el Psalmo: La justicia y la paz se abrazaron. Como la injusticia es causa de caerse las cosas, así la justicia las conserva, segun aquello del Psalmo: Juzgará en las naciones y henchirá las caidas. La falta de la justicia divide los reinos y el reino dividido será destruido, al cual la justicia conserva y gobierna. Huye, pues, de esta maldita discordia, pues es hija de tan mala madre y tan aborrecible á Dios que hace que aquellas cosas que de suyo son buenas y aceptas á él, acompañadas de la discordia sean desdeñadas y aborrecidas. No da lugar á que negocie nadie con Dios, si primero no despide la discordia y se concierta con su prójimo. Esto es lo que el Señor dice en el Evangelio: Si ofreces tu don delante del Altar y te acordares allí que tu hermano tiene queja de tí, deja tu ofrenda delante del Altar y vete á reconciliar con tu hermano y despues ofrecerás tu don. En esto verás cuán mala cosa es la discordia, pues se desecha el don, por el cual se perdona la culpa. El Apóstol dice á los hebreos: Tened paz con todos, sin la cual ninguno verá á Dios. Bienaventurados (dice el Señor) que son los pacíficos, porque se llamaron hijos de Dios. Si los pacíficos son hijos de Dios, ¿qué son los que andan en bandos y discordias sino hijos de Satanás? Oficio es del demonio, y á sus siervos pertenece andar en bandos y discordias. El Apóstol dice: No conviene al siervo de Dios andar en bandos, sino ser manso y pacífico con todos. Del siervo del demonio dice Salomon: El hombre malo levanta cuestiones. La comunidad, provincia, casa ó república, donde hay bandos ó parcialidades, peor es que el infierno porque en el infierno, como dice Cristo nuestro Señor en el Evangelio, no hay division entre los demonios, sino concordia y unidad, y por esto permanece su reino, lo cual no se halla en el pueblo dondo hay bandos y division, y por eso la tal comunidad es peor que el infierno. Cristo dejó á su Iglesia por herencia la paz, cuando despidiéndose de sus apóstoles y discípulos, les dijo: Mi paz os doy y mi paz os dejo. Por lo cual no podrá alcanzar la heredad del Padre Celestial, el que no quisiere guardar el testamento de la paz. Como el espíritu humano no da vida á los miembros del hombre, si no estuvieren unidos y juntos en un cuerpo, así el Espíritu Santo no vivifica los miembros de la Iglesia, si no fueren unidos en paz, porque como dice san Juan: El que no ama está en la muerte. Como en el reloj bien concertado meneándole una rueda se menean todas y estando una queda están las otras paradas; así en la república cristiana debe haber una concordia y voluntad, y de manera que aunque sean muchos en las personas, sean uno en la conformidad. A esto vino Cristo, como dice Zacarías, lleno de Espíritu Santo, para enderezar nuestros piés en el camino de la paz. Pero nace el hombre de mujer, como dice Job, y por eso es hijo de la discordia, porque de la mujer nació la division y discordia entre Dios y los hombres, segun aquello del Sabio: El principio del pecado fué la mujer. Nace para vivir y en naciendo muere, vase deshaciendo y desatando de punto en punto y cada momento pierde lo que es y granjea lo que luego ha de perder. Es más perecedero que la flor que en breve tiempo florece y se marchita; más inconstante y mudable que la sombra, que de continuo crece y mengua; y así el hombre jamás permanece en un estado que es por todo extremo miserable, pues todo su bien consiste en su unidad y su perdicion en discordia.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO XXXV

Del bien de la concordia.

Gloria sea á Dios en las alturas y la paz á los hombres en la tierra, cantaron los ángeles en el dia del nacimiento del Salvador. Esta paz y concordia es á nosotros muy encomendada por los ángeles y por el Señor de los ángeles. Con la concordia crecen las cosas pequeñas y con la discordia se deshacen las grandes. Para la generacion de las cosas naturales es menester que convengan en uno los cuatro elementos, aunque ellos entre sí tengan cualidades contrarias las unas de las otras. Quitada la discordia, concertándose todos cuatro engendran el oro, y la plata, y las piedras preciosas, y toda esta hermosura que vemos. ¿Qué enseña la medicina sino la concordia de cuatro humores contrarios? De la concordia de estos humores procede la salud y de la discordia las enfermedades ¿Qué enseña la música, sino concordia de voces? Como una capitanía tiene una bandera y un noble linaje unas armas; así la religion cristiana tiene por armas y bandera el amor y concordia. El Señor dice: En esto conoceréis que sois mis discípulos, si tuviéredes amor y concordia entre vosotros. Si en unidad no hicieres buenas obras, no contentarás á Dios que es uno; y donde hay concordia, allí hay dulce melodía, y donde hay contienda hay perdicion y acabamiento. El Apóstol exhortando á tener paz dice: Si entre vosotros os mordeis y comeis, mirad que no os consumais. Y el Psalmista dice: Turbáronse las gentes é inclináronse los reinos. La causa de destruirse es porque los que están divididos no tienen fuerza: y así de cualquier contrario son vencidos. Más fuerte es la virtud estando unida que esparcida. Dos bueyes cada uno por sí llevan poca carga; pero unidos con el yugo pueden mucho y llevan grande peso. Así los hombres, cuando están apartados por discordias y diferencias, quedan flojos y sin fuerzas, mas unidos con el yugo de la caridad, no hay trabajo ni afan que no sufran y lleven. Por amor de esto nos llama el Salvador, diciendo: Venid á mí todos los que trabajais y andais cargados, que yo os recrearé. Tomad mi yugo sobre vosotros. Y pues nosotros peleamos contra los enemigos visibles é invisibles y contra las potestades y principados de estas tinieblas, hagámonos todos á una y estemos unidos con el yugo de la caridad y nadie podrá contra nosotros. Así la gente de guerra se pone en el campo en órden y concierto, y todos están juntos y el escuadron cerrado: porque si no están así y andan derramados, fácilmente son vencidos. La Iglesia en esta vida se llama Militante, porque peleamos en este mundo. ¿Pues por qué no estamos todos conformes, unidos por amor y caridad? ¿Por qué andamos en bandos y parcialidades? No podrian nuestros enemigos con nosotros, si viesen que nos amamos. Tanto más flacos y rendidos seremos á nuestros enemigos, cuanto más discordes nos vieren y cuanto menos paz se hallare en nosotros. ¿De dónde vino á aquellos santos de la primitiva Iglesia aquella fuerza y virtud, como fué emprender tan grandes hazañas como hicieron? ¿cómo sujetaron á todo el mundo á la fe? Porque como dice san Lúcas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, toda la multitud de los que creian era de un corazon y de una voluntad. De la concordia y paz que tenian les vino tanta virtud.

En los Cánticos alabando el Espíritu Santo á la Iglesia primitiva le dice: Hermosa eres como Jerusalen y terrible como una batalla de gente bien ordenada. La concordia y caridad que entonces habia en la gente cristiana la hacia hermosa en los ojos de Dios y fuerte y espantosa en la de los enemigos. Y á este propósito dijo: ¿Qué veis en la Sunamite que es la cautiva, sino coros de huestes? ¿Qué veis en mi Iglesia, primero cautiva por la servidumbre del pecado y rescatada por la Sangre del Inocente Cordero y ahora cautiva por el amor que me tiene, sino coro de batallas y hueste bien ordenada? En el coro hay consonancia de voces y en la hueste armas para pelear, y lo uno y lo otro hace la caridad

entre los cristianos, porque entre sí los hace concordes y pacíficos, siendo muchos y de muchas suertes y estados, así como en el coro y en la música de muchas y muy excelentes voces se hace una suave consonancia y con los enemigos, como escuadron unido y cerrado, los hace esforzados y valientes. Tanto ama Dios la concordia que sin ella no acepta Dios los servicios que le ofrecemos. Si en un monasterio ó Comunidad hay algunos que hacen más penitencia que los otros, y por esto hacen bando y parcialidad despreciando á los otros, la penitencia de éstos no es acepta á Dios. Por lo cual el Apóstol dice: El que no come no desprecie al que come. No acepta Dios el ayuno si no hay paz. En Isaías está escrito, que dijeron unos: ¿Por qué ayunamos y no aceptaste nuestro ayuno? Respóndeles Dios por el Profeta diciendo: Porque cuando ayunais andais en contiendas y bandos. Ama pues tú la concordia y paz, con la cual se cura la grande enfermedad de la discordia. Esta paz es la joya más preciada que encomendó Cristo, cuando en la última Cena dijo al Padre: Padre, yo quiero que los que me diste sean una cosa, así como tú y yo somos una misma cosa. Esta fué la principal peticion de Cristo. Si un príncipe por despedida dejase á su esposa una rica joya y ella la trocase y diese por ahí, sería grande desamor é ingratitud la suya. Así Cristo, príncipe de la gloria, nos dió esta rica joya de la paz yéndose al Padre; y nosotros por cualquier cosa y por nada la damos y perdemos un don inestimable. En tanto la estima Cristo, que por no perder la joya dice en su Evangelio: Si alguno quisiere tu capa, dale tambien el sayo. Cualquiera cosa has de perder por tener paz. Tanto encomendó el Señor la concordia, que todo cuanto dijo y enseñó en la Ley evangélica fué á fin de que tuviésemos paz. Así lo confiesa él mismo, diciendo: Esto os he dicho porque tengais paz en mí. No sólo has de entender esto de lo que les dijo en el sermon de la Cena, más aún tambien de todo lo que antes habia platicado á sus discípulos. No debemos menos matar la injuria que el fuego, porque de muy pequeñas injurias se suelen levantar grandes alborotos. Si vemos arder una casa todos corremos á socorrerla; pero si comienza una discordia, todos son á atizar el fuego. Todo el bien, conservacion y perfeccion de las cosas en universal y de cada una de ellas en particular, consiste en la unidad, y todo su mal y desventura nace de la division y apartamiento. El número de uno es el que da ser á las cosas, y el número de dos es la muerte y corrupcion de ellas. Si la piedra cae con ímpetu, es por juntarse con su centro, porque en aquella unidad está su descanso y perfeccion. Si sube con violencia, es porque la apartas de su centro y unidad, en la cual division se da principio á su corrupcion. La muerte que es la cosa más terrible de todas, no es sino un apartamiento del alma y del cuerpo, y la vida que es la cosa más amada, no es sino union del cuerpo con el alma. Por grande loor de la celestial Jerusalen, dice el Psalmista, que sus ciudadanos son como si todos fuesen de un corazon y de una misma voluntad. El mundo es confusion babilónica, lleno de confusion y discordia.

CAPÍTULO XXXVI

De cuánto Dios ama la paz.

El es paz nuestra que hace de dos cosas una, dice el Apóstol hablando de Cristo nuestro Redentor. Tanto amó el Señor la paz, que quiso ser medianero entre Dios y entre nosotros, por alcanzar la paz. Si no la amara mucho no la comprara tan cara que diera su Sangre y vida por darnos la paz. Por amarla mucho quiso nacer en tiempo de la gran paz del mundo, segun que hablando del tiempo del nacimiento del Salvador, lo profetizó Isaías diciendo: Hundirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en hoces. No quiere el Señor morar sino donde hay paz, porque como dice el Psalmista, en paz su lugar. Así los ángeles en su Nacimiento cantaron paz á los hombres. Predicando el Señor las bienaventuranzas en el Monte, á solos los pacíficos llamó hijos de Dios, dicien-

Universidad de Deusto Biblioteca

do: Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Tambien encomendando el amor que hemos de tener á nuestros enemigos dijo, que los que los amaban serian hijos de Dios, porque estos tienen paz con sus prójimos. amando á quien les hace mal. Enviando á sus discípulos á predicar, mandóles que ofreciesen salutacion de paz á sus huéspedes diciendo: Paz sea en esta casa. De esta salutacion usó la Vírgen nuestra Señora, cuando entrando en casa de Zacarías saludó á Santa Isabel. Esta paz dejó á los Apóstoles por herencia, cuando despidiéndose de ellos les dijo: Mi paz os doy, mi paz os dejo. Despues de la Resurreccion, la primera palabra con que los saludó, fué diciendoles: Paz sea con vosotros. Tanto ama Dios la paz, que no quiso mirar á Cain ni recibir sus dones, porque no tenia paz con su hermano Abel. Y tanto desea tener paz con los pecadores que está aparejado para perdonarles todos sus pecados y comprar la paz y amistad tan cara, que les dará el Reino de los Cielos si hicieren penitencia. Apareció el Espíritu Santo en especie de Paloma sobre Cristo en el Bautismo, por denotar la paz y mansedumbre que Cristo predicaba y queria que tuviésemos. Esta paz que tanto amó el Señor, que por dárnosla perdió la vida, debes tú amar y perder todo el bien temporal por haberla. ¿Pues por qué tú no la amas habiéndola tanto amado el Redentor? Como los pacíficos son hijos de Dios, así los revoltosos y quebrantadores de la paz son hijos del demonio. Ninguna cosa está tanto en la voluntad del hombre, como su voluntad, por lo cual en tu mano está tener esta paz, pues está en tu mano tu voluntad. Si quieres tener esta paz ten buena voluntad y entonces la tendrás buena cuando amares cosas buenas. Y en teniendo la voluntad buena, lo tendrás todo bueno, porque á la disposicion de la voluntad se mueven todas las otras potencias. Esta paz encomendaba el Apóstol á los de Efeso, cuando les dijo: Sed solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz. No la encomendó así como quiera, pero dijo: Sed solícitos, porque quiso que con mucho cuidado procurasen la paz. Procura por haberla y no la busques en el mundo, porque no la hallarás

sino en solo Jesucristo, que es toda tu salud y en quien consiste la verdadera paz del alma. El que ama á Cristo tiene paz y descansa en él y no quiere otra cosa sino á él. La paz del alma fiel en esta vida es sufrir muchas adversidades por amor de Dios en nombre de Cristo. Engáñase y yerra el que otra cosa piensa. Trabaja en vano el que no trae á Dios delante de sus ojos en todas sus obras y pensamientos y no busca á Dios y le desea puramente. Por amor de esto dijo el profeta Isaías: No tienen paz los malos, dice el Señor: ¿Pues quién tiene paz? Responde el Real Profeta hablando con Dios: Mucha paz tendrán, Señor, los que aman tu Ley. La verdadera paz que Cristo enseña y promete, está en la profunda humildad y en el negamiento de la propia voluntad y en la mortificacion de toda mala delectacion, y en desprecio de toda mundana alabanza y exterior consolacion de las cosas perecederas. Tientan, las riquezas, corrompen los dineros, inficionan los deleites, matan los muchos manjares, hinchan las ciencias, ensoberbecen los poderíos, elevan las honras, y las alabanzas humanas engañan á los corazones livianos. Locos son los que estiman en mucho estos bienes terrenos, pues no pueden hartar nuestra alma ni quietar el apetito, ni le dejan tener descanso ni paz. Fuera de Dios no hay cosa perfecta ni que pueda dar perfecto gozo ni paz á nuestra alma. Todo es vano y perecedero y daña su vista cuando no es referida á Dios, de quien procede todo bien y en quien están todas las cosas. No te gloríes, pues vanamente, hombre flaco y mortal, culpado en muchas cosas, inclinado al mal é inconstante en el bien, ni confíes en tí mismo, pensando ni presumiendo grandes cosas de tí; pero todo lo que entiendes de tí y ves en las criaturas, refiérelo todo en Dios. Entonces hallarás paz y quietud en Cristo y no en algun otro bien criado. Esta paz procura, pues es de Dios tan amada y tan encomendada en su Escritura, la cual no podrás hallar sino en sólo Dios. Esta paz que hallarás en Dios es alegría del corazon y paraíso del alma. Excluye al mundo, vence al demonio, cierra el infierno y abre el Cielo. Donde hay paz y concordia, allí estará Dios y todos los bienes. Donde hay con-

tienda y discordia, allí está el demonio y todos los males. Vence la soberbia y hallarás gracia de paz. Donde hay palabras duras, allí son heridas las entrañas de la caridad. Donde está la soledad y silencio, allí está la quietud de los monges. Donde hay ocupacion y disciplina, allí está el aprovechamiento de los religiosos. Donde hay risa y disolucion, allí huye la devocion. Donde hay paciencia hay grande victoria del enemigo, y donde hay turbacion huye la paz. Donde hay fidelidad y verdad está la paz segura. Donde hay engaño y maldad, allí hay mala conciencia y ciega prudencia. Donde hay caridad está el Espíritu Santo, y donde hay sospecha hay contienda. Donde hay conocimiento de la verdad, hay alegría del corazon, y donde hay fingida narracion está escondido el engaño del amigo. Tendrá mucha paz el que hace bien y el que se arma con el escudo de la paciencia. Lo que más conserva la paz y la devocion, es guardar el silencio, huir el estruendo de la gente y la ociosidad. Estas tres cosas son á Dios y á los ángeles aceptas: conviene á saber trabajar con las manos contra la ociosidad: amar el estudio de la leccion contra la pesadumbre del corazon y continuar el estudio de la oracion, contra los engaños del demonio. El que calla y se da á Dios es bendecido del mismo Dios y es hallado dispuesto para contemplar los secretos divinos y es alumbrado más altamente. El ocioso y hablador, es hecho indigno de los dones celestiales; anda inquieto sin paz, y es molesto á sus hermanos.

CAPÍTULO XXXVII

Del principio y fin de las cosas del mundo.

El que quiere edificar uua torre, primero considera los gastos y echa sus cuentas antes que la comience, dice el Señor: Antes que comiences la obra mira el fin de ella. Así es bien que mires el principio y fin del mundo. Las

obras del mundo tienen glorioso y noble principio; pero tienen mal fin y acaban siembre mal. Si miraras el principio de la torre de Babel y vieras con cuánta soberbia y gasto comenzaron á hacer aquella solemne obra unos mundanos, te pareciera que no bastara todo el mundo para destruir aquella tan grande fábrica; pero confundiendo Dios las lenguas cesó la obra y los edificadores fueron esparcidos por toda la tierra y así paró todo en nada. Así el mundo: gran cosa parece en sus principios; pero al fin todo es un poco de aire. Nabucodonosor quiso ser adorado como dios y con grande arrogancia y soberbia decia á los hebreos: ¿Quién es Dios, que os pueda librar de mis manos? Como dios quiso ser adorado; pero como bestia pació las hierbas del campo. El otro Nabucodonosor, rey de los asirios que mandó destruir todos los dioses de la tierra para que sólo él fuese adorado por dios, sucedióle al principio este negocio prósperamente; pero al fin fué como son todas las cosas del mundo. Una mujer hebrea lo confundió, cortando la cabeza á Holofernes, general de su poderoso ejército, el cual fué todo robado, desbaratado y perdido y la soberbia de Nabucodonosor humillada. Toda la gloria, honra y poderes del mundo tienen prósperos principios; pero al fin es muerte y perdicion. Las obras de Dios por el contrario, tienen tan humilde y pequeño principio que apenas creerás que puede suceder de tan bajo principio cosa buena ni grande; pero el fin es gloriosísimo y muy grandioso. Mira á José, hijo de Jacob, cuán humilde principio tuvo. Fué vendido de sus hermanos y como esclavo tornado á vender en Egipto y allí infamado y encarcelado en tierra extraña, desconocido, abatido y sin padre, ni hermano, ni amigo, ni deudo. ¿Quién creyera que habia de ser éste señor de Egipto? Estos fueron los principios de José; pero levantóle Dios y fueron sus fines prosperísimos y muy gloriosos. La salida de los hijos de Israel de Egipto, tuvo muy humilde principio, pues comenzó con enviar Dios á Moisés que era un hombre sólo pastor de ovejas y desarmado, contra un poderosísimo y soberbio rey. Pero el fin fué muy glorioso, porque se abrió el mar y precediendo

Dios en la columna de fuego y en la nube salió el pueblo de Dios de Egipto con grande honra y gloria. En Cristo Salvador nuestro, verás esto mismo: porque si miras su nacimiento y muerte le hallarás humilde y pequeño; pero si pasas adelante le verás en su Resurreccion y Ascension triunfante en soberana gloria y majestad. Esto mismo dice el Redentor, hablando de la santa Iglesia suya: Semejante es la Iglesia á un grano de mostaza que entre las semillas es muy pequeño y sembrado en el huerto nació y se hizo un arbol grande. Así tuvo la Iglesia humildes principios, porque comenzó en unos pocos pescadores, simples, pobres y sin letras, la predicacion evangélica y llamó Jesucristo bajos y viles, como dice san Pablo, y ha crecido tanto este pequeño grano de mostaza que ha tomado á todo el mundo. Bien entendió esto Gamaliel, cuando dijo en el Concilio á los que querian impedir la predicacion de los apóstoles: Dejadlos, porque si ésta es obra de hombres ella se caerá; y si es obra de Dios no podeis estorbarla. Entendia Gamaliel la diferencia que hay de las obras de Dios á las del mundo, porque las obras del mundo ellas se acaban y se caen; pero las obras de Dios, aunque comiencen por poco crecen despues sin término ni medida. Mira, pues, que en todas las cosas consideres el fin. Si el mundo te ofrece honras ó riquezas mira el fin de todo eso, y no te ensorbebezcas. Si Dios te humilla y te da trabajos mira el fin de ese azote de Dios y no desconfies, ni recibas pena, porque mucho bien y gloria te está esperando. Por eso dijo muy bien Salomon, así como sabio: Mejor es el fin de cualquier cosa que su principio. Amonéstanos Salomon en esto que ninguna cosa juzguemos segun su principio, sino segun su fin. El que no mira el fin presto es engañado, pues los buenos principios del mundo, siempre tienen mal fin; y si juzgamos por los principios nos perderemos, amando al mundo como á cosa noble y grande, y despreciando las cosas de Dios como pequeñas y bajas. San Juan dice en el libro del Apocalipsis que un ángel le dió un libro y le mandó que le comiese; y él como hiciese esto, fué el libro en su boca como miel dulce y despues que lo comió era en su vientre muy

amargo. Así es el mundo, dulce en el principio y despues muy amargo: como aquella de quien dice Salomon en los Proverbios, que es su boca como panal de miel y al fin serán sus postrimerías amargas como ajenjos. Abre los ojos y mira el fin en todas las cosas, si no quieres errar en lo que haces.

CAPÍTULO XXXVIII

De cuán contrarios son Dios y el mundo.

El que quisiere ser amigo de este mundo se hace enemigo de Dios, dice el apóstol Santiago: Contrarios son Dios y el mundo en todas las cosas, por lo cual, el que á Dios ama necesariamente ha de aborrecer las vanidades del mundo. El mundo no sabe hacer caso sino de los ricos y poderosos; pero Dios ama á los pobres y humildes. El mundo mira solamente las cosas de fuera; pero Dios ve el corazon y juzga segun lo de dentro. El mundo mira las cosas presentes y no las venideras, mas Dios mira las cosas que están por venir á nosotros á quien todo es presente. En el mundo primero se dan las nuevas á los reyes y príncipes y despues á los nobles, y cuando vienen á saberlas los pobres ya son viejas á los grandes. Pero en el reino de Dios es al revés, porque á los pobres se denuncian primero las buenas nuevas y de los pobres van á los ricos. Así dijo el Señor en el Evangelio: A los pobres se dan las buenas nuevas del reino de los Cielos. Jonás primero comenzó en Nínive á predicar el reino de los Cielos á los pobres y de allí fueron las nuevas al Rey; y por eso dice la Escritura: Vino la palabra de Dios al Rey. En el nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo, primero el ángel dió las buenas nuevas á los pobres pastores que guardaban su ganado, denunciándoles el nacimiento del Salvador; y los pastores dieron despues las nuevas á los otros, y por mano de ellos fué denunciado el nacimiento del Señor á los ricos. El Evan-

gelio primero se predicó á unos discípulos pobres y pescadores, y despues por mano de ellos á todo el mundo; y estos pobres dieron estas buenas nuevas á los grandes y poderosos del mundo. Las cosas flacas escogió Dios para confundir las fuertes. En el primero de los Reyes está escrito que un siervo egipcio flaco, y enfermo, y muerto de hambre dió las nuevas al rey David, donde estaban los amalecitas con las riquezas que habian robado. Así Dios por mano de unos flacos y pobres predicadores dió á los reyes las nuevas del Cielo. El reino del mundo comienza por los ricos y poderosos; pero el reino de Dios comienza por los pobres. El mundo mira á los ricos; pero Cristo á los pobres, segun lo que dice el Psalmista: Sus ojos miran al pobre; y de tal manera que haciendo el Salvador muchos milagros delante de los ojos de los pobres, ningun milagro quiso hacer delante del rey Herodes. Como el mercader sabio no muestra sus riquezas y mercaderías á los ociosos y curiosos que no las han de comprar, sino solamente á los que entiende que las han de tomar y pagar: así Cristo entre aquellos predicaba y hacia milagros que sabia que se habian de aprovechar de ellos. Estos eran los pobres y humildes.

El mundo no sabe hacer caso sino de los grandes; pero Jesucristo hace gran caudal de los pequeños. El mundo ama las riquezas temporales y Dios las virtudes. El mundo hace caso del oro y de la plata y Dios tiene cuenta con las buenas costumbres. Iba Cristo á casa de Centurio á visitar al pobre siervo que estaba paralítico; y no quiso ir á casa del Régulo que era hombre generoso y rico, á visitar á su hijo que estaba enfermo, aunque fué rogado. Más caso hizo del siervo del Centurion que del hijo del Régulo. No tuvo cuenta con el fausto y pompa del mundo, pero hizo mucho caso de la fe y virtudes del Centurion. En el mundo lo más olvidado es la virtud y la verdad anda arrastrada y corrida. El mundo combate con guerra, y Dios con paz. A sus discípulos mandó que fuesen pobres y que entrando en las posadas dijesen: Paz sea en esta casa; y con esta paz que ofrecian, vencieron al mundo y lo sujetaron. Los del mundo pelean cargados de armas;

pero los soldados de Dios desarmados. Los del mundo con muchos bastimentos y con grandes pertrechos, y los de Dios descalzos y desnudos no llevando provision alguna. Los del mundo ganan las ciudades haciéndoles guerra y los de Dios dándoles paz. Así dijo Dios á su pueblo: Cuando llegares á combatir alguna ciudad le has de ofrecer primero paz. Tambien el mundo tiene por deshonra y caso de menos valer la humildad y bajarse á cosas viles y pequeñas, lo cual delante de los ojos de Dios es grandeza y honra. Parecíale á san Pedro que perdia Cristo de su autoridad, humillándose á lavarle los piés, y por eso no queria ser lavado; pero no entendia que la virtud es bien honesto; y que no se perdia, más antes se ganaba en lo que hacia el Señor. Los vicios son infames y deshonran y abaten á los malos, que aunque la virtud á los ojos de los mundanos parezca baja, honra y ensalza al que la posee. El mundo tiene por corona y honra el vencer y vengarse de sus enemigos, y esto escriben y notan sus cronistas haciendo preámbulos y encareciendo estas vanidades; pero Dios que en todo es contrario del mundo, las cosas viles estima en mucho y éstas ensalza. San Juan altamente comenzó su Evangelio diciendo: en el principio era la palabra y otras cosas muy subidas y delgadas, y todo esto hizo para venir á decir: y el Verbo se hizo carne. Así tambien hizo solemne preámbulo, primero que viniese á contar como el Señor lavó los piés á sus discípulos. Para escribir oficio tan bajo y ¡humilde como era lavar los piés de los discípulos con sus propias manos puesto de rodillas delante de ellos escribe el tiempo y el dia en que esto aconteció y otras muchas cosas como quien quiere contar una cosa muy grande. Como el mundo pondera las arrogancias y soberbias y grandes tiranías de los suyos encaramando y subiendo sus vanidades hasta las nubes; así tambien los cronistas de Dios exageran la humildad y abatimiento de los escogidos, porque lo que el mundo tiene por grande delante de los ojos de Dios es cosa vil y pequeña, y lo que el mundo desprecia estima Dios en mucho y por ser cosa grande lo es-

criben los suyos con tanto cuidado y encarecimiento. Así los evangelistas por las cosas honrosas de Cristo, como son su Resurreccion y Ascension, pasaron suscintamente escribiendo san Lúcas la pobreza de su nacimiento muy por extenso y su ignominia, pasion y muerte de Cruz, azotes y bofetadas, escribieron todos cuatro muy á la larga: diciendo muy en particular y expecificadamente todos sus denuestos y oprobios. Esta es honra delante de Dios y como tal la tratan de propósito. No sólo en esto son contrarios Dios y el mundo; pero tambien los siervos de Dios son diferentes de los hijos de este siglo, en admitir compañía en el servicio de Dios. Los que sirven á los príncipes y reyes quieren ser solos: pero los siervos de Dios desean que todos se ocupen en el servicio de Dios. Un privado de un rey, no quiere que haya otro privado y por ser solo abarca muchos oficios. Todo se lo quiere para sí, y solo quiere servir porque quiere más su provecho que el buen servicio del príncipe. Pero los que sirven á Dios como no buscan su interés sino el servicio de Dios, y que sea servido de todos; así quieren que sirvan todos á Dios y admiten compañía y se huelgan con ella. Estaba Marta ocupada en el servicio de Jesucristo y quiere ser ayudada de su hermana María, y se quejó al Señor porque no le ayudaba. Moisés siervo de Dios quiso por compañero á Aaron, cuando Dios lo hizo príncipe de su pueblo y su embajador enviado á Faraon rey de Egipto y siendo en el desierto caudillo de tan grande pueblo dijo á Dios: No puedo yo solo llevar tan grande carga; y por amor de esto le dió Dios setenta varones que le ayudasen. Así tambien á Beseleel que era maestro en la obra del Tabernáculo le dió Dios á Oliab por compañero. Pero los del mundo con todas las cargas pueden y aceptan todos los oficios que les dan por grandes y muchos que sean. Cuando Dios crió al hombre á su imágen y semejanza, dice la Escritura que descansó. Descansó Dios en hallando á otro semejante á él, y tú no quieres sino ser solo y que ninguno se te parezca, y recibes pena si alguno se parece contigo en el poder, privanza ó riqueza. Pues en

todo son tan diferentes Dios y el mundo, huye de él, si quieres servir á Jesucristo.

CAPÍTULO XXXIX

Del amor del mundo.

No querais amar al mundo ni á sus cosas, dice san Juan: el amor de este mundo no aprovecha, y si aprovecha no recrea, y si recrea no basta. Pesada carga para nuestra alma es este cuerpo corruptible, segun aquello del Sabio: el cuerpo corruptible carga al alma y llevala tras sí. El alma criada para contemplar á Dios y gozar de él encarcelada en este cuerpo es llevada tras él, quitando el amor de las cosas altas y empleándole en el estiércol de la tierra. Como la voluntad no puede estar ociosa empléase muchas veces en lo que los sentidos corporales le representan, que son estos bienes que vemos y palpamos. Así pegada al cuerpo se va bajando y aterrando á todo aquello que el cuerpo se emplea; y como tenga ya la misma pesadumbre que el cuerpo cuanto á los deseos, pues se ha convertido en él, no para hasta lo profundo de los vicios. En persona de estos que tienen su voluntad sumida en el amor del mundo decia David en el Psalmo: Líbrame, Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma y me tienen derribado hasta el profundo del cieno. El cieno es un lodo blando, en el cual el que cae no puede sustentarse sino hundirse en él. Esto tiene el amor mundano, lo uno que es lodo compuesto de polvo y agua porque todo aquello en que se ceba el amor de la carne, es polvo que lleva el viento y agua que no tiene firmeza y constancia alguna. Y como el que cae en el lodo se va sumiendo poco á poco porque no tiene en que estribar, así el que comienza á caer en los deseos y apetitos desordenados del mundo y carne, poco á poco se va sumiendo sin término alguno. Dentro de este cieno andan todos los hijos de este siglo metidos en el

amor de estas vanidades, rendidos á sus pasiones y gobernados por ellas. Muchos no tienen otro sí, ni otro no, sino su carne y apetito mundano. Hecha profesion al mundo, encenagados en deseos bestiales, están revolcados como puercos en el cieno del amor del mundo engañoso y fugitivo, el cual huyendo deja al hombre con dolor y tristeza. Si vieses la excelencia de tu alma y cuánto más noble y hermosa criatura es que todo lo que hay en este mundo visible, conocerías cierto de cuánta reprehension eres digno, si piensas que hay fuera de tí alguna criatura digna de tu amor. Injuria hace á sí mismo, el que ama cosas bajas; y así haces injuria á tí mismo, amando cosas que no son dignas de tu amor. Si consideras tu dignidad tendrás por afrenta amar cosas tan viles como las del mundo. Las cosas que son hermosas consideradas por sí, comparadas con otras cosas más hermosas quedan por viles. Como el amor de Dios es fuente de todos los bienes, así el amor del mundo es raiz de todos los males. Amar al mundo es abrazar al inmundo; y si te deleita el mundo siempre quieres estar immundo. Amar al mundo es amar el peligro: y el que ama el peligro perecerá en él. Amar este siglo es amar un lugar de tormentos y un señorío del demonio y es querer morar en una casa que se está toda quemando con fuego. El horno de Babilonia estaba encendido con fuego, como está la confusion y desórden de este mundo encendida con fuego de ambicion y malas codicias sensuales. Arde la casa par todas partes con fuego, ¿y tú estás quedo en ella? Huye del fuego de Sodoma y sálvate en el monte de la vida solitaria. Si amas al mundo, así serás diligente en adquirir los bienes de la tierra que menospreciarás los del Cielo. El amador de este mundo cuanto más es olvidado de Dios, tanto mas es dejado de él, y en su pensamiento más endurecido. Cuanto más se llega por amor á las cosas del mundo, tanto menos entiende los bienes que pierde. Los santos varones, como desean la morada celestial y no aman ninguna cosa de las de este mundo viven en grande tranquilidad y sosiego. La felicidad de este mundo es grande infelicidad. ¡Oh cuán dichoso es aquel á quien es dado menospreciar el mundo y

servir á Jesucristo con toda libertad! Saetas son del demonio las cosas del mundo.

Examina tu corazon con mucha diligencia y limpialo de manera que no haya en él ningun amor sensual de ninguna cosa de esta vida por pequeña que sea. El amor de Dios es tan delicado que no consiente otro ningun amor que no sea tan puro como él. Debes poner en esto mucho estudio y vigilancia, porque es tan sútil este amor del mundo que se mezcla y se entremete debajo del título de espiritual y entra como doméstico y amigo siendo extraño y enemigo del alma. Así los gabaonitas vinieron á Josué en hábito desconocido y engañaron al pueblo de Israel. Debes estar muy sobre aviso para conocerle. Ahora sea este amor de nosotros mismos ahora sea de otros, él es el que engaña á muchos y les estorba de aprovechar en el divino amor. Y tanto es más dificultoso de conocer cuanto más se mezcla debajo del título de bien. Porque el ángel de Satanás se trasfigura en ángel de luz, es muy necesaria aquí la discrecion y suplicar mucho á nuestro Señor te dé su lumbre con la cual conozcas los espíritus y quién es cada uno de ellos para que deseches al malo y abraces al bueno. Así quiso la mujer de Jeroboan engañar al profeta Ahias, entrando á él en hábito desconocido pero Dios reveló al Santo quién era. Ruega á Dios con humildad te dé á conocer este mal amor del mundo, el cual se disimula y entra muchas veces en casa sin ser conocido. Si deseas bien caminar en esta vida debes descargarte y despojarte de todas las afecciones de personas, aunque la amistad te parezca lícita y honesta. De toda cosa temporal has de despegar tu corazon y pocurar en tu alma con firme propósito y voluntad de no querer amar ni desear cosa alguna criada de cualquier manera que sea, ni padre, ni madre, ni los santos, ni los angeles, más de en cuanto conocieres ser la voluntad de Dios, que quiere que desees y ames la tal cosa. Así como lo propusieres procura de ponerlo por obra. Y de tal manera debes esto hacer que aún las necesidades corporales que no puedes excusar, no las tomes ni las procures, sino cuando es la voluntad de Dios que quiere que así se haga. Los que

procuran apetitos sensuales ó cosas curiosas y se huelgan con ellas y les parece bien ó andan en amistades paticulares no gustan del divino amor, cuya dulzura sobrepuja á todo lo criado. Desnuda el corazon de todas afecciones, que no son en Dios y por Dios has de poner en tu alma un propósite firme de no querer ejercitarte en este camino del amor de Dios por ningun interés que tuyo sea ni por sentir consolaciones espirituales ó visiones ó revelaciones, porque esta intencion no es buena, ni porque entiendas alcanzar por esta via más gracia y gloria que por otra; sino solamente porque crees que haces más servicio á Dios en ejercitarte por esta via más que por otra. Para desechar el amor mundano y aprovechar en el amor divino, has de continuar la oracion lo más que pudieres, porque cuanto más continuares este santo ejercicio, más alcanzarás de este amor divino y desecharás de tu corazon el amor del mundo.

CAPÍTULO XL

Del amor y apartamiento de las criaturas.

Apartéme huyendo y quedéme en la soledad, dice el Psalmista. Conviene al siervo de Cristo apartarse del amor de las criaturas, pues impiden á nuestro corazon para que lo pueda levantar á Dios. Muchas veces muere nuestra alma por las criaturas que ama y muchas veces es de ellas engañada y se olvida de su criador por amor de ellas. El amor de las criaturas impide la salud del alma. El navío que toca en tierra no llega al puerto, antes está en muy grande peligro. El que se llega por amor á las cosas terrenas, no llega al puerto de salud, mas antes vive en peligro de perderse del todo. Debes quebrar con el mundo y del todo en todo despegar tu corazon del amor de las criaturas, poniéndole en sólo el Criador. El alma inconstante ahora quiere una cosa y luego quiere otra; ahora está aquí, y de aquí á un poco está en

otra parte; busca paz y descanso en las criaturas y no lo halla, porque toda criatura si tiene algun bien es para usar de él; pero no tiene hartura para sufrir ni gozar de él. El Apóstol decia: Desdichado yo, ¿y quién me librará del cuerpo de esta muerte? Inscrutable es el corazon del hombre, dice Jeremías, ¿y quién lo conocerá? Tú sabes, Señor, (canta el Real Profeta) los pensamientos de los hombres y cuán vanos son. Criado es para amar á Dios, y queriéndole amar, no puede amarle cuanto quiere. Está atado con la liga del amor vano de las cosas que pasan, de las cuales aunque se quiera apartar apenas puede hacer esto sino con grande trabajo y fuerza. Si gustares de la dulce conversacion de Jesucristo, muy presto huirá de tu corazon el amor de las criaturas. ¡Oh cuán vanas y cuán engañosas son estas cosas visibles, áun cuando están y permanecen! ¿Pues qué harán cuando se van? Cuando florecen son vanas y pasan en un punto y despues de sus momentáneos placeres dejan al hombre miserable entre las espinas y zarzas de la mala conciencia. Ay de aquel que de presto cree á la vanidad y consiente en ella, y fácilmente deja á la suma verdad que es Dios. El que ninguna consolacion terrena busca de fuera, y ninguna cosa ama en las criaturas desordenadamente, sentirá la consolacion espiritual y amor de Jesucrlsto, y sufrirá cualquier trabajo, ayudándole y confortándole Cristo de dentro. Apártate, no solo con el alma, sino tambien con el cuerpo de todas las cosas de este mundo si no quieres ser de ellas vencido. Menos es perseguido del amor de estas cosas terrenas el que está lejos de ellas; y menos molestias de la avaricia padece el que viviendo lejos de los hombres no ve las riquezas. Por lo cual, para quitar el amor de las criaturas, menester es apartarse de ellas. La gente impedia al ciego que llamaba al Señor, y esta estorbaba á Zacheo, para que no lo vea, y entre ella lo perdió la Vírgen. Por amor de esto el Redentor dejando la gente, subió muchas veces á orar al Monte, apartándose de la compañía de los hombres y ruido de la gente. Para sanar el sordo y mudo, dice san Márcos que lo apartó y sacó de entre la gente. El cirujano, para curar al herido, sá-

calo de los lugares públicos y en lugar secreto apartado de todos lo cura y sana. De aquí es, que el Eclesiástico dice: No te huelgues entre las gentes. Cuando aquella viuda llenó las tinajas de aceite, y Dios lo multiplicó, cerró la puerta por mandado del profeta Eliseo. Si quieres que Dios comunique en tu alma sus grandes misericordias y dones, apártate de las cosas de este siglo, y cerrando las puertas de tus sentidos á todo el estruendo y bullicio del mundo entra en el recogimiento de tu alma. El pino dura mucho si le quitan la corteza, porque entre él y su corteza se crian gusanos que lo roen y destruyen. Así entre los regalos de la carne y el espíritu que es la sensualidad, se engendran deseos viciosos, con los cuales el espíritu es molestado. Menester es que quites la corteza, que son los regalos y deleites en que vives, y el amor desordenado que tienes á las criaturas, si no quieres ser roido del gusano de tu mal deseo. Esto aconseja el Apóstol á los de Efeso diciendo: Despojaos del hombre viejo con todas sus obras. Mira que te apartes y que huyas; porque no puede el hombre poner por obra sus buenos deseos y santos propósitos viviendo entre las vanidades de este siglo. Menester es huir y apartarte del amor de las criaturas si quieres aprovechar en el servicio del Señor. Las olivas nunca maduran perfectamente en el árbol, aunque estén en él muchos años por lo cual es menester cogerlas y todas juntas arrinconadas y apartadas, danse calor las unas á las otras y así maduran. El que vive en la vanidad de este siglo, es como oliva colgada del árbol. Este tal aunque tenga dentro de sí el licor del buen propósito, nunca viene á perfeccionarse ni á madurar viviendo en el mundo; pero si se aparta de estas vanidades y se llega á congregacion de personas virtuosas y espirituales, con la buena conversacion y ejemplos de los tales llegará al fin del buen propósito. Huye del amor de las criaturas y subirás al amor de Dios; y entonces subirás á la alteza del amor divino, cuando apártandote con el afecto y conversacion del bullicio del mundo y estruendo seglar, te entregares de corazon á sólo Jesucristo.

CAPÍTULO XLI

De cómo hemos de morir al mundo.

Vosotros estaís muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios, dice el Apóstol á los Colosenses: No podemos perfectamente morir al mundo, si no escondemos las cosas invisibles de las visibles. Si quieres vivir á Cristo conviene morir al mundo. Si la carne y la sangre no poseyeren el reino de Dios, imposible es acompañar las consolaciones espirituales á las vanidades del mundo. En tanto que vives en la carne, muere el mundo, porque despues de la muerte vivas para siempre con Dios. Conviene que el hombre muera en la carne al mundo, porque viva en el alma á Cristo. Entonces se dice uno vivir si muriendo segun este siglo, se deleitare de vivir en sólo Dios. El Apóstol dice: Teneos por muertos al mundo, viviendo á Dios en santificacion.

Como Cristo murió por tí y resucitó, así conviene que mueras al mundo si quieres resucitar con Cristo en la Gloria. Si quieres vivir con él en el Cielo, conviene que mueras aquí al mundo en la tierra. Esto es lo que dice san Pablo á su discípulo Timoteo: Si somos muertos juntamente viviremos. Dichosa la muerte que abre las puertas de la vida eterna. Oyó san Juan una voz del Cielo que decia: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya les dice el espíritu que descansen de sus trabajos. Verdaderamente palabra es celestial morir al pecado y hacer fuerza á la naturaleza. No se hallará la verdadera paz interior si el hombre no muriese á sí mismo y al mundo. Cada dia debes proponer de querer morir por Cristo, y comenzar de nuevo á enmendar tu vida y á vencerte. Tanto ganas cuanto por Cristo pierdes, y tanto aprovechas cuanto sales de tí mismo. Cuando te dejas entonces te hallas, y cuando te buscas, pierdes á tí mismo. En muchas cosas has de morir al mundo, y no pienses

que las has con sola una muerte. Debes querer morir segun el espíritu, aunque la carne sea enferma y rebelde. Muchas veces has de hacer lo que no querrias hacer, y muchas veces has de dejar lo que de buena voluntad querrias hacer. En esto está todo tu ejercicio y consiste tu victoria. Bienaventurado el que en todas las cosas se sabe dejar y quebrantar, porque recibirá de Dios la corona de la vida eterna. La naturaleza quiere sus cosas dentro, y de fuera en diversas maneras, en las cosas grandes y en las pequeñas, y de mala gana quiere morir y negarse á sí misma. Pero conviene que muera y sea vencida, si quiere que el espíritu esté quieto y unido con Cristo. Si sientes las injurias y ha quedado en tí algun apetito de honra, aún no eres muerto del todo ni estás libre del amor de las criaturas; pero aún vive en tí la naturaleza y obra en tí su parte, y te da á entender que el Jebuseo que es la concupiscencia, mora en tu tierra. Ninguno tan quietamente vive en la congregacion ni tan alegre pasa de este mundo, como el verdadero obediente y humilde de corazon, que renuncia perfectamente su propia voluntad y se sujeta á Dios y á los hombres por Dios. Grande virtud y grande gracia es vencerse el hombre á sí mismo y morir en toda hora. Dura es la pelea, pero más gloriosa la victoria, pues alcanzará premio eterno despues que fuere acabada. Dichoso el que muere al mundo, porque así merezca resucitar con Cristo. El que está muerto, no hace caso de las alabanzas de los hombres ni de los vituperios que le dicen, porque está muerto. El que está muerto en la carne, no habla, no huele, no gusta ni hace obra alguna, ni oye la vanidad de este mundo ni ve tampoco las cosas curiosas y hermosas ni ninguna de las cosas que pueden ser amadas sobre la tierra. El que está muerto al mundo no está en el mundo, sino en Dios á quien vive. Este tal así habla, así piensa y así ve las cosas de fuera como si no fuesen, porque lo que se ve vano es y temporal, y lo que no se ve eterno y verdadero. Esto espera, esto desea y esto tiene en su corazon; por amor de esto trabaja y á esto desea venir. Esto quiere, ama y busca, lo cual está dentro escondido, que es el sumo Bien y eterno Bien, en el

cual nunca se harta de pensar, porque es bien inefable muy entrañable y dulce. El tal muy lejos está de las cosas presentes, porque tiene debajo de sí el apetito de la sensualidad y suspira por los bienes eternos. La sensualidad busca las cosas exteriores y desea las deleitables, mira las presentes y no cuida de las venideras, y huye en cuanto puede de las cosas ásperas y amargas siendo saludables al espíritu. Pero el que es muerto á la carne y al mundo no se halla de fuera, porque trata en las cosas de dentro. Aquí oye al Amado y se goza con la voz del esposo. Guarda el tesoro escondido y enciérralo debajo de sello, porque no entre el pié de la soberbia, se pierda toda la virtud y se derrame el espíritu de la devocion. Ni por amor de esto se ensalza ni piensa ser algo ni desprecia á los otros ni juzga á los menores, porque este no es don suyo, sino don gratuito de Dios. No busca las alabanzas ni cuida de los favores extraños; pero busca á sólo el amado y solamente desea su favor y alabanza, en quien tiene todas las cosas y halla más que todo esto, porque su amor y dulzura excede á todas las cosas transitorias. Merecedor es de muerte el que no quiere vivir con Cristo. Muriendo al mundo vivirás á Cristo, á quién si vives, morirás á tí mismo. El pino si está metido en la tierra por cubierto que esté de agua, se endurece y es libre de corrupcion; pero si se pone encima de la tierra al agua que llueve, piérdese muy presto. Aquel que es muerto y está como los muertos sepultado debajo de tierra y desea ser de todos pisado y tenido en poco, no teme las aguas de las tribulaciones, aunque esté metido en ellas. No sólo no le dañan, mas antes le aprovechan y lo hacen más firme y constante en la virtud. El que vive al mundo y desea ser ensalzado sobre la tierra, presto es turbado con los trabajos y destruido. El que es muerto al mundo, es de él aborrecido; y como el mar tiene los cuerpos vivos y lanza de sí los muertos, así el mundo detiene á sus amadores, porque viven á él y persigue á los que lo desprecian. El Señor dijo á sus discípulos: Si fuésedes del mundo, seríades amados de él; pero porque no sois del mundo, sois de él aborrecidos. El muerto es escondido en el sepulcro; y

así el que es muerto al mundo debe estar escondido, apartado del estruendo y bullicio de la gente. Por eso dijo el Apóstol que estaba la vida de los buenos escondida. El muerto es apartado de la carne; y así el muerto al mundo ha de estar apartado del amor de la carne. El muerto deja todas las cosas de la tierra; y así el muerto al mundo todas las cosas debe dejar por Cristo.

CAPÍTULO XLII

Del peligro en que viven los mundanos.

Bienaventurado el hombre que anda siempre temeroso, dice el Sabio: Siempre debes andar apercibido y nunca vivir descuidado, andando tan cercado de peligros como aquellos que dice el Apóstol, escribiendo á los Corintios: Peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar y peligros en los falsos hermanos. Y pues andas tan cercado de tantos géneros de peligros en esta vida miserable, siempre debes andar temeroso, mirando que vives en este valle de lágrimas. En pecando Adan luego le preguntó Dios y le dijo que dónde estaba, porque conociese el lugar donde su pecado le habia traido y el peligro en que vivia. Nunca nos tengamos por seguros en esta vida ni confiemos en la falsa seguridad del mundo presente. No hay cosa segura ni cosa siempre próspera en ésta vida. Los apóstoles seguros navegan en compañía de Cristo, cuando súbitamente se levantó grande tempestad en el mar y se vieron en mucho peligro. Si llevando á Cristo en su compañía padecieron tan grande peligro, ¿qué harán los que no saben el estado en que viven ni si tienen á Dios consigo? Piensan los amadores del mundo que están seguros y que han hecho pacto con la muerte y con el infierno y no ven cuán cerca tienen el peligro. Aquella estátua de Nabucodonosor, grande cosa parecía, porque era toda de oro, de plata y de

metal; pero tenia los piés de barro en los cuales dando una piedra que cayó del monte deshízose toda. Tal es todo el poder y fausto del mundo, que estribando en flacos piés de tierra, cualquiera pequeña tentacion lo derriba. Como súbitamente cayó la piedra del monte sin que manos de hombre la cortasen, y deshizo la estátua; así súbitamente sin procurarlo ni quererlo nadie, viene la tentacion y el trabajo, y deshace y convierte en nada todas las riquezas, honras y favores del mundo. Por lo cual, cuando más seguro estás, debes temer más la tentacion y el peligro. Los que navegan por el mar cuentan sus peligros, dice el Eclesiástico. Tan grandes son los peligros del mar que ninguno basta para decirlos, sino quien los ha experimentado. La navegacion que hacemos entre las tempestuosas ondas del mundo presente, tanto es más peligrosa que ésta, cuanto es más perjudicial al reposo que nuestra alma espera, llegando al puerto de su descanso que es aquella eterna felicidad que pretendemos. Sus aguas son amargas como lo son todas las mundanas consolaciones, donde los poderosos como peces grandes comen y destruyen á los pequeños. Como crecen y descrecen sus olas y quiebran todas en la tierra; así el mundo nunca pára subiendo á unos y bajando á otros, y vienen todas sus vanidades á parar en la sepultura. Si el mar es amargo, ¿qué cosas más amargas que el mundo? Fatiga con cuidados, oprime con calamidades y atormenta con dolores. Como el mar lanza fuera de sí en la ribera las ostras, cangrejos y otras cosas semejantes y torna luego á recoger estos mariscos y los lleva al profundo, así el mundo ahora nos lanza de sí y luego nos vuelve á recibir; y cuando pensamos estar seguros en la ribera y tener algun descanso, entonces nos hallamos cercados de mayores calamidades, y engañaron nuestra esperanza varios casos y falsos prometimientos del mundo.

Si el mar es movido con diversas tempestades y vientos, ¿qué tormenta hay y contraste que no padezcan los que al mundo sirven? Son combatidos de la soberbia, ambicion, codicia, ódio, envidia, sospechas y grandes dolores. Siempre padece el mar continua inquietud, á la cual están suje-

tos los servidores del mundo pues sus desasosegados corazones, combatidos de los cuidados de este siglo, siempre son pungidos de importunos y varios pensamientos. Verdadera es la sentencia del Salvador que dijo que en el mundo tendríamos opresiones, que molestando nuestro corazon se verificaria aquello de Isaías: El corazon del malo es como mar que hierve, que no puede estar quedo. Allí vió Daniel pugnar los vientos contrarios de sus cuatro pasiones. Muy anejos son los cuidados á las riquezas, y entre las honras y prosperidades de este mundo tempestuoso, tienen vida la arrogancia y soberbia. De las riquezas salen, entre las honras se crian las vanidades y de ellas proceden. Muy raros son aquellos que viviendo en descanso se escapan de vicios. Muy pocos son los que en los altos estados conservan la humildad del corazon. Por maravilla se hallará quien viviendo en deleites se libre de pecados. Grande milagro será poner el hombre todo su cuidado en Dios, andando cercado de los desasosiegos y cuidados que nacen de los bienes temporales en que vive. Bienaventurado el que de su voluntad deja las cosas de la tierra, donde está todo lleno de peligros y de lazos. Bienaventurado el que aborrece este mundo y todas las cosas que en él pueden traer á pecar y huye con Elías al desierto de la penitencia. Huye de los muchos peligros que llevan al hombre descuidado al infierno. Conoce sus peligros, porque de conocer el peligro nace saber vencerlo. Quien no teme, acomete temerariamente, lo cual no es esfuerzo, sino viciosa osadía. Hombres hubo perfectos que viviendo en honras y riquezas fueron amigos de Dios; pero hay muy grande diferencia de este tiempo al pasado, y por eso debes ahora tomar otro modo de vida. Cuando hay bonanza en el mar seguros van los navegantes, pero viniendo tempestad toman por remedio aliviar el navio, lanzando sus mercaderías en el mar por escapar del peligro. Estaba tan quieto el mar de este mundo en tiempos pasados que Abrahan siendo riquísimo lavaba los piés á los huespedes por su mano y Sara hacia oficios de humildad. Pocos manjares comian aquellos padres antiguos á sus mesas, llanamente vestian, andaban caballeros en humildes bestias y usaban de las riquezas como de siervos. Pero ahora que está el mar tan levantado y ha crecido tanto la malicia, que no sirven las honras y riquezas, sino de dar calor á los vicios, el remedio que tienes es despreciarlas, pues tan notorio está el perjuicio que hacen á tu espíritu, Ninguno hay que por salvar la vida corporal no pierda todos los bienes temporales; y muy pocos son los que de corazon quieran despreciar estos falsos bienes por la salud del alma. Los altos estados no son menos nocivos á la vida del alma en tiempo de tan brava tormenta que lo son para la vida del cuerpo las mercaderías y riquezas temporales en el navío cargado. ¿Pues no seria justo que las riquezas que desechas por conservar la vida corporal, que esas mismas quites de tí por no perder la vida del alma? No prefieras estos bienes momentáneos y transitorios á los eternos, verdaderos y perdurables. Como sea cosa natural á todo hombre huir de los peligros, justo es que huyas de mundo tan peligroso. En el mar donde el peligro está tan cierto y la salvacion tan dudosa, toma mi consejo si no quieres ser ahogado como otro Faraon, rey de Egipto, que poniendo tu corazon en aquella tierra de los vivientes para donde navegas, huyas de tantos peligros despreciando este mundo, porque así merezcas llegar al deseado puerto de la salvacion, donde hallarás seguro descanso.

CAPÍTULO XLIII

Del descuido en que viven los mundanos.

Cuando dijeren paz y seguridad, entonces vendrá muerte arrebatada, dice el Apóstol. No vivas descuidado, ni te tengas por seguro en el mar de este mundo, como si estuvieses en el puerto, pues como aquí dice san Pablo, cuando más descuidado estuvieres, serás salteado de la muerte. No estés descuidado en la batalla, como si ya hubieses triunfado. Si

Universidad de Deusto Biblioteca

no hay seguridad en el Cielo, ni en el Paraíso, mucho menos la habrá en este mundo. Del Cielo cayó el Angel y Adan del Paraíso, y Judas del Apostolado. Ninguno debe estar seguro en esta vida, pues es toda tentacion. No tiene seguridad el que duerme cerca de la serpiente. Los que viven sin este cuidado fácilmente son vencidos del demonio. El temor es guarda de la virtud y el descuido y seguridad fácil á la caida. Los de la tribu de Dan fácilmente tomaron á la ciudad de Lais, porque estaba descuidada. La mucha seguridad es tempestad del alma. Los santos así están ciertos de su esperanza que siempre viven recelando la caida. Muchas veces al que la tentacion no pudo vencer, vence el descuido en que vive. ¿Qué seguridad puede haber donde los dones de Dios y sus divinas revelaciones son ocasion de caida? El Apóstol dice: Porque la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me es dado el ángel de Satanás para que me atormente. No vivas descuidado ni pienses que porque no viste los males que estarás sin ellos. El Eclesiástico dice: Porque luego no se denuncia la sentencia contra los malos, cometen muchos males los hijos de los hombres, sin temor alguno. Descuidado estaba aquel rico avariento prometiéndose muchos años de vida, cuando oyó una voz que le dijo: Loco, esta noche te quitarán esa alma, ¿y qué será de todo cuanto tienes? Así estaban los hombres en tiempo de Noé, de los cuales dijo el Señor en el Evangelio. Estaban comiendo, bebiendo, y casándose y vino el diluvio y los destruyó á todos. Lo mismo fué, dice el Redentor, en los dias de Lot, cuando los hombres descuidados edificaban y plantaban y vino fuego del Cielo y los quemó á todos. Esta maldita seguridad y descuido tenia Jerusalen, cuando Cristo nuestro Redentor compadeciéndose de ella lloraba su desventura. Así duermen descuidados los mundanos, confiando en su salud y vida, cuando en un punto pierden cuanto tienen. Estaba Elías durmiendo debajo de la sombra del enebro, teniendo muchos y muy poderosos enemigos. Echanse los caminantes á dormir á la sombra del árbol y como la sombra pase y haga su curso despiertan ellos sudando y se hallan puestos al sol. ¿Qué

son todas las cosas del mundo sino sombra? La divina Escritura en muchos lugares las compara á la sombra, debajo la cual dice Job que duermen los servidores del mundo, pues descuidados de su bien y olvidados de la salud de sus almas, confian en los favores y vanas honras del siglo. Si confias en el favor del príncipe ó del grande, debajo de la sombra duermes. Pasa esta sombra, muy presto puedes caer en desgracia, como hemos visto á muchos muy privados, ser despues desfavorecidos. Y si no, muérese el rey ó el señor en quien esperaba y quédase sólo y desamparado. Maldito es el que en el hombre confia y maldito es, dice la Escritura, el que en los príncipes pone su esperanza. Su prosperidad pasa, sus favores se acaban, sujetos están á la muerte, mudables son y á quien aman suelen aborrecer. Mira que es gran locura dormir tan descuidado á la sombra. No duermas debajo del amparo de tus amigos, ni salud, ni riquezas, porque muy presto pasa todo. No fies de hermosura, ni en cosa alguna de este siglo pongas tu confianza: porque corren la posta su gloria y placeres y muy presto serás asaltado de la muerte. ¿Qué se hizo la juventud y todas las honras pasadas? Vanidades fueron y como sombra pasaron. Dormia Saul, teniendo cerca de sí quien le podia matar, y á tan grande peligro que Abisaí le quiso quitar la vida y todo esto confiando en sus armas y en la gente que traia consigo. Muchos, confiando en sus fuerzas y juventud dilatan la penitencia y duermen descuidados de la salud de sus almas. Duermen descuidados á la sombra de esta vida, estando á punto de perderla. Así dormia san Pedro en la cárcel de Herodes, estando sentenciado á muerte. Digno eres de confusion y más que Isboseth, pues teniendo enemigos y andando cercado de tantos peligros duermes descuidado esperando en vanidades. Vendrá la muerte y despertando conocerás haber estado á la sombra y te hallarás puesto al calor del fuego del infierno, donde serán los mundanos encendidos y para siempre atormentados. Vanidad es dormir con tanto descuido, estando en tan grande peligro. El santo rey David dice de los mundanos: Son como los heridos, que duermen en los sepulcros, de quienes no hay memoria. No

dice que duermen en la camas donde duermen los vivos, sino en los sepulcros donde duermen los muertos: porque cierto, aunque los mundanos parece que andan vivos, más muertos están que los muertos que están sepultados en las iglesias y sus cementerios. Si estuviesen aquí dos hombres echados y el uno de ellos en llamándole despertase, respondiese y se levantase; y el otro, aunque le llamases muchas veces y tirases por él y le dieses con el pié y lo arrastrases y con todo esto no respondiese, ni hiciese sentimiento de vivo, ¿no dirias que el primero dormia y que el otro estaba muerto? Pues todos cuantos están en las iglesias sepultados en llamándolos Dios el dia del juicio se levantarán y responderán á Dios, como respondieron Lázaro y la hija de Jairo y el hijo de la viuda, luego en llamándolos Cristo á la primera voz. Por ese podemos decir de los muertos que son dormidos, y así los llama la Escritura en muchos lugares, y Cristo nuestro Redentor de Lázaro y de la hija de Jairo, que eran muertos, dijo que dormian y los llama dormidos y así se levantaron luego al primer llamamiento. Pero tú que viviendo mal tanto tiempo ha y dándote Dios tantas voces, llamándote con inspiraciones y tocándote con su mano, con enfermedades y trabajos, con todo esto jamás le respondes, ni te levantas del pecado, ni haces sentimiento de vivo. Si bien lo quieres considerar hallarás que tú que al mundo sirves, eres el verdadero muerto: porque los otros muertos antes son dormidos que muertos, pues luego responden y se levantan. Herido de la muerte, estás echado en el sepulcro de tu vicio y hedionez de infamia, á punto de ser tragado de la muerte eterna, si no te levantas de la muerte, en que estás ahora. Y con estar á peligro de morir para siempre y sin remedio, grande lástima es ver el descuido en que vives. No duermas, pues, herido de la muerte en el sepulcro, como decia David, así como muerto, pues tienes alma y eres hombre vivo, porque cuando murieres de muerte corporal, no mueras para siempre sin esperanza de remedio. ¡Oh, cuán burlado te hallarás en aquel riguroso trance de la muerte, cuando vieres aniquiladas y convertidas en nada todas las cosas en que confias y todo

aquello en que pusiste tu esperanza, viviendo en este mundo! No duermas á la sombra de sus vanidades, porque despertándote la muerte no seas cercado de sus tristes angustias y dolorosos tormentos.

CAPÍTULO XLIV

Del cuidado y fervor de los buenos.

Démonos priesa á entrar en aquella holganza eterna, dice el apóstol san Pablo. Así como los mundanos son descuidados y negligentes en negociar su salud; por el contrario los siervos de Dios viven con cuidado y se dan priesa á entrar en aquella bienaventuranza eterna, y grangearla en esta vida en continuas lágrimas y oraciones. En los años abundantes guardó José en Egipto el pan para los años estériles. Esta vida es tiempo de merecer, en la cual debes procurar de ganar el Cielo con santos ejercicios de buenas obras. El Sabio envia al perezoso á la hormiga, la cual en el verano provee su mantenimiento para el invierno. El que ha de saltar un arroyo ó un barranco peligroso, para no caer en él comienza á correr de más atrás, para que tomando aire salte mejor. Peligroso salto es el de la muerte, donde has de saltar de la ribera de esta vida á la otra vida. Comienza pues, á trabajar aquí y á correr por el camino de los mandamientos de Dios, como hacia el santo Rey David, para que cuando la muerte viniere saltes bien y dés contigo en el Cielo y no caigas en el barranco profundo del infierno quebrados los ojos y las piernas hechas pedazos. Desde luego comienza á correr. Mira la priesa que se dan los mundanos para ir al infierno que en sola una hora mudan muchas postas de pecados, por llegar allá con tiempo, segun aquello que dice el profeta Jeremías: No hay quien haga penitencia de su pecado y diga: ¿Qué he hecho? Todos andan su camino como caballo que con ímpetu va á la guerra. Todos corren con fervor por el camino de la

maldad. Con la diligencia que los justos buscan á Dios corren los malos á ofenderle. Con calor buscaban los santos reyes magos á Cristo recien nacido para adorarle, y con el mismo cuidado trataba el rey Herodes la muerte del Rey del Cielo. Comunmente con mayor ímpetu corren los malos al mal que van los buenos á la virtud. De esto es causa la naturaleza corrupta. Porque aunque tengamos muchas veces el espíritu aparejado para el bien, somos impedidos por la carne; para seguir el mal somos de ella ayudados. Balac queriendo que el profeta Balaan maldijese al pueblo de Dios, edificó un Altar y viendo que de allí no lo maldecía edificó otro y despues otro y otro, por efectuar su mal propósito. No se cansan los malos, ninguna cosa dejan de intentar por conseguir su mal fin y salir con la suya. Jamás descansan ni paran hasta concluir sus pecados, como lo dijo Dios de aquellos que edificaban la torre de Babel en el campo de Senaar. Ya han comenzado á edificar, dice Dios, y no cesarán de su obra. A ejemplo de ellos debes acabar el bien que comenzaste y no dejarlo por ninguna otra cosa. Los buenos acaban el bien que comienzan y si alguna vez empiezan el mal, vuelven atrás arrepintiéndose y dejándolo. David que comenzó á llevar á su palacio el Arca del Señor, aunque cesó de esta buena obra atemorizado por la muerte de Oza con todo esto no desistió del bien; pero llevóla á su casa porque estuviese más honradamente. No cesó hasta acabar y perfeccionar la buena obra comenzada, pero cuando iba á destruir la casa de Nabal, volvióse del camino y no ejecutó la ira que llevaba concebida contra Nabal. Aprende de aquí á volver atrás del mal comenzado y á perseverar y no cesar en el bien hasta que del todo lo concluyas y perfecciones. El cuidado que tienen los mundanos en ejecutar sus pasiones sin bastar cosa para impedirlos, ese mismo debes tú tener en el servicio de Dios, sin que haya cosa debajo del Cielo que baste para impedirlo. Eliezer, criado de Abrahan, no quiso viniendo de camino comer ni beber hasta concluir el negocio y obra de Dios que habia comenzado, porque no se ofreciese despues algo que lo estorbase. Con cuidado y diligencia debes buscar á Dios,

y servirle sin detenerte y no ser flojo ni remiso en cosa que tanto va como la salud de tu alma. Mira el cuidado con que los malos sirven al mundo, que no con menor solicitud debes tú servir á tan buen Señor como Jesucrito. No busques á Dios con pereza ni le pidas mercedes tibiamente. Los dones de Dios cuando son queridos tibiamente, por el mismo caso se hace el hombre indigno de ellos. Porque si tuvieses tú voluntad de darme una piedra preciosa de gran valor, si viese que la estimaba por pequeño don no me la darias, mas la darias á quien la estimase y tuviese el don en el precio que merece. Así por la tibieza que tenemos en recibir los dones de Dios nos hacemos indignos de ellos. El que ésta no destierra de sí, nunca saldrá de mucha pobreza espiritual. Sólo por vivir el hombre alegre en esta vida se habia de dar priesa á desecharla del alma, porque si dia bueno hay en la tierra y sí gozo bueno hay en ella, no le tiene sino el que con fervor ama y sirve á Dios. Al tal la adversidad le es prosperidad y las angnstias pesadas que padece le son alas ligeras. Más vale una hora de tal servicio como éste, que un año de flojo y tibio servicio. El apóstol san Judas Tadeo dice: Saludad á aquellos que huyen como del fuego arrebatado. Con la presteza que apartarias la mano del fuego si te quemases, de la misma manera debes huir del mundo, y servir á Dios con espíritu sin ninguna pereza. Pero como hay muchos que están insensibles y como sin vida, no sienten su daño, porque si lo sintiesen no aguardarian á mañana á enmendarse. Cain lo que ofreció lo ofreció tarde. No lo hizo así Abrahan, que luego se levantó de noche para ir á sacrificar á su hijo Isaac y fué diligente en cumplir lo que Dios mandaba. Con razon debe ser reprehendido Faraon rey de Egipto, pues estando toda su casa y reino llenos de ranas y diciéndole Moisés que cuándo queria que rogase á Dios por él y por los suyos y por su pueblo, para que le fuesen quitadas las ranas, respondió que mañana, como fuera razon que quien tal plaga tenia pidiera luego el remedio, mas tal voz pertenecia á aquel cuyo cuerpo presto se habia de ahogar en el abismo del mar y su alma en el abismo del infierno. En tal descuido

como éste viven los mundanos andando la muerte en el alcance y teniendo la vida tan cercada de peligros y á punto de perderla. Huye de imitarlos si no quieres ser participante de sus dolores y perpétuos tormentos que vendrán mañana. Conviene darte priesa en la obra de tu salud, porque para luego es tarde. No basta todo nuestro caudal para restituir á Dios el servicio de que ha sido defraudado de nosotros en tan largos años de vida, tan sin vida. Emplea el tiempo que resta de la vida en el servicio de Dios con tanto espíritu y fervor, que restaures lo perdido y despues goces con Dios para siempre en el Cielo.

CAPÍTULO XLV

Como estas cosas mundanas no son propias nuestras.

En las cosas ajenas no fuísteis fieles, dice el Señor á unos pecadores, hablando de estas cosas temporales. No es el hombre señor de las cosas que le pueden ser quitadas forzosa y violentamente, pues no están debajo de su perfecta y libre potestad y señorío. Tales son todas las riquezas y bienes temporales, y por eso dijo el Redentor que eran bienes ajenos al hombre y no suyos propios. Hurta la perdiz los huevos ajenos y críalos y saca de ellos perdigoncitos, los cuales en comenzando á volar dejan á la madre extraña que los crió, y siguen á la propia y natural que puso los huevos de donde ellos salieron. Así los ricos tienen las cosas agenas, las cuales en muriendo les serán quitadas y volverán á cuyas son. Del mundo son, no las trajeron consigo y con el mundo se quedarán.

El Señor dijo al rico que juntaba muchas riquezas: Esta noche morirás, ¿y cuyas serán estas riquezas que juntaste? Saben los avarientos que allegan riquezas pero no saben para quién las allegan. No trajiste nada al mundo ni llevarás cosa alguna de estas cosas emprestadas, porque como naciste

desnudo, así saldrás de esta vida. Acaece, que entra el raton flaco y hambriento en la despensa por un agujero muy estrecho, el cual comiendo y hartándose como engorda y crece, cuando viene el gato ya no cabe por el agujero pequeño que entró y así es cogido y muerto. Así entran los ricos, flacos, pequeños y pobres en la despensa y botellería de este mundo, donde crecen y ensanchan y hacénse gruesos con riquezas, posesiones y heredades, los cuales no pudiendo salir libres por el agujero estrecho de la muerte, son muertos por el demonio y sepultados en el infierno. Como el que pasa de un reino á otro registra en la raya todo lo que lleva, y lo deja y pierde si es hacienda vedada, así en la muerte conocerán los ricos al pasar de este mundo al otro, que todo lo que poseen es ajeno y no suyo, y como tal se quedará con el mundo. No señores, sino despenseros, llama la Escritura á los ricos para que repartan los bienes que Dios les dió con los prójimos. No son tuyas las cosas que al despedir del mundo no podrás llevar contigo. Tales son todas las riquezas y honras del mundo. Pero muchos dicen que estas riquezas son suyas mintiendo é imitando al demonio en esto, el cual falsamente dijo al Señor en el desierto que todos los reinos del mundo eran suyos. Si es tuyo esto que posees ¿por qué no haces de ello lo que quieres? Pues contra tu querer puedes ser privado de todo lo que ahora posees, no digas que eres señor de las cosas sobre las cuales no tienes querer ni libertad. Nabucodonosor con arrogancia dijo: ¿No es esta la ciudad mia que yo edifiqué con mi fuerza y poder? Castigó Dios esta soberbia y le quitó la ciudad y reino, y conoció que no era suya sino del que todo lo manda y es Señor del reino de los hombres como se lo dijo el profeta Daniel y que lo da á quien él quiere. Fué castigado Nabucodonosor, porque conociese que era Dios señor de todo. El agua del rio no es propia de ninguno y pasa por la ciudad, para que cada uno tome el agua que ha menester. Así de los bienes temporales que pasan como aguas corriendo de mano en mano podemos usar segun nuestra necesidad, pero no son nuestros. Piensan los locos que son suyos estos bienes temporales,

pero la muerte los desengaña diciéndoles lo contario. No trajiste nada á este mundo ni llevarás cosa alguna. Escrito está: El hombre cuando muriere ninguna cosa llevará consigo. La novia que es pobre pide entre las vecinas emprestadas joyas y atavíos con que se compone para el dia de la boda, el cual pasado volviendo á cada una lo que recibió emprestado quédase pobre como antes. Mira, hombre, que pobre viniste al mundo y desnudo saliste del vientre de tu madre, como lo testificó el santo Job, y desnudo has de volver á tu madre la tierra. Todo lo que ahora tienes recibiste emprestado y mañana morirás y lo dejarás todo. Entonces se verá claramente, que es del mundo, pues dejándote solo se quedará con él. El perro que sigue á dos hombres conócese cuyo es, cuando se aparta el un hombre del otro, porque el perro sigue á su amo y deja al otro. Ahora sigue la hacienda á tí y al mundo, y no se conoce el señor de ella, pero cuando la muerte te apartare de este mundo al despedir se verá claramente, que ninguna cosa de las que posees es tuya, pues todo se quedará en este mundo y tú caminarás solo tu camino. Sola la virtud es propio bien nuestro el cual nadie nos le puede quitar, ni en la muerte ni en la vida. ¿Qué cosa más vana, que alabar en el hombre las cosas ajenas, yque mayor locura que preciarse un hombre de las cosas que mañana pueden pasar á otro? Los ricos jaeces no hacen mejor el caballo. El profeta Abacuc dice: Ay de aquel que junta las cosas que no son suyas. A los bienes temporales llamó este Profeta no suyos. La virtud es posesion propia y noble, y el que la posee tiene debajo de su señorío todos los bienes temporales. Grande libertad del alma fiel no tener cosa propia de los bienes de este mundo por el reino de Dios y por amor de Jesucristo; pero posee todas la cosas en Cristo, el cual por nosotros fué hecho pobre y estuvo en la Cruz no pudiendo menear manos ni piés, y no teniendo donde reclinar su cabeza.

CAPÍTULO XLVI

Del fingimiento y dobleces de los mundanos.

Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, dice el Señor. Guardaos dice. En el mar más daño hacen las peñas que están escondidas debajo del agua, que las que se ven; porque de éstas guárdanse los navegantes, pues las ven, y no de las que están cubiertas con agua. Así los hipócritas hacen mayor daño con el vicio que está escondido, que no se ve, que los que abiertamente son malos. Por eso dice: Guardaos, porque es grande mal y vicio muy disimulado. El Señor los compara á los lobos vestidos de piel de ovejas. La piel de la oveja viva cuanto más se trasquila y maltrata tanto más crece; pero la piel de la oveja que viste el lobo, tratándose se acaba. Así con la persecucion crece en el bueno la virtud; pero en el hipócrita descúbrese la falsa virtud y por eso en la persecucion es conocida la verdadera santidad. Como los arroyos que llevan agua en el invierno y se secan en el verano; así éstos mostrando sus falsas virtudes en la prosperidad, sécanse y dicen lo que son en el calor de la adversidad. Los papagayos cuando están contentos hablan como hombres y contrahacen á las otras aves; pero si los enojan é hieren, quejánse como papagayos siguiendo su propia naturaleza. Así éstos en la prosperidad remedan á los santos y hablan como ellos mostrándose virtuosos en lo de fuera; mas si son injuriados ó maltratados muestran la verdad de lo que son, encendiéndose en ira y saña y vengándose. Con razon este fingimiento y doblez de los hipócritas compara el Redentor á la levadura, porque como el Apóstol dice: un poco de levadura corrompe toda la masa, y la hipocresía destruye todos los bienes. Los magos de Faraon con sus encantamientos imitaban las obras y milagros de Moisés, lo

cual hacen los hipócritas remedando las obras santas de los justos, y fingiendo virtud careciendo de ella. Pero como la serpiente de Moisés tragó las serpientes de los magos de Faraon, así la sabiduría de Dios descubrirá la falsedad de los hipócritas y mostrará el dia del juicio ser sus obras ningunas. San Juan dice que se abrirán los libros. Como en los libros heréticos no se conoce su falsa doctrina, si no abriendolos, así entonces se abrirán las malas conciencias de los hipócritas, porque como dico el Apóstol, se manifestarán los secretos de los corazones. Entonces, segun dice el Profeta, será su imágen convertida en nada. Todas sus mañas y dobleces pararán en un poco de humo. Los halcones cuando ven la garza no van derechos á ella, mas antes parece que huyen de ella, y que no la quieren; pero hacen punta volando y vuelven sobre ella y la traen á tierra y matan. Así muchos hipócritas hacen que no quieren honras y dignidades y muestran huir de ellas, fingiendo que no las quieren por poder despues subir más alto y cazar mayores prelacías. Ninguna cosa más desean que alcanzar lo que parece que desprecian. Así fingia Josué, haciendo que huia de la ciudad de Hay como que no la queria, por volver sobre ella y tomarla más á su voluntad. De esta manera muestran éstos una cosa de fuera teniendo otra en el corazon. Esta exterior disimulacion abominaba mucho y reprehendia Cristo nuestro Redentor, como parece en muchos lugares del Evangelio y reprehendia tanto la hipocresía, porque los hipócritas son traidores, pues siendo del demonio fingen ser de parte de Dios y mostrándose amigos son enemigos, y así hacen mucho daño en la iglesia de Dios. Los hereges con hipocresía y so color de santidad engañan á muchos; y el Antecristo que será cabeza de los malos, engañará con hipocresía. La disimulada virtud no es virtud sino doblada malicia. Por amor de esto mandaba Dios en la ley Vieja, que le ofreciesen el animal quitado el cuero, cuyos miembros quería se asasen en el fuego. Quiere Dios que quites la disimulacion de fuera y que arda dentro el fuego de la caridad que abrase las entrañas. Así prohibió tambien á los judíos comer cisne porque

tiene las plumas blancas y la carne negra. La diferencia que hay entre la naturaleza y el arte, hay entre la virtud verdadera y la falsa. La naturaleza en la creacion del hombre comienza por el corazon y despues pasa á lo exterior. Así la verdadera virtud comienza á adornar lo interior del ánimo y en esto se esmera primero, y más principalmente, y despues resplandece en lo de fuera. Pero el arte no cuida de lo interior, sino sólo de lo de fuera.

Lo pintores ni estatuarios no hacen el corazon, ni las entrañas de la imágen, sino los ojos, piés, y manos y las cosas exteriores. Así la falsa virtud no cuida de lo interior del ánimo, sino de las cosas exteriores y apariencia de fuera, porque quiere contentar á los hombres. Dice Dios en los Proverbios: Hijo, dame tu corazon. Lo interior quiere Dios más principalmente, y por amor de eso pide el corazon. Los mesoneros dan lo mejor que tienen en sus casas á los huéspedes, retirándose ellos en lo peor parado de ellas. Así los hipócritas muestran al mundo lo mejor que tienen y están dentro aposentados en lo peor de su mala conciencia. Las manos de Moisés, de fuera estaban limpias y metidas dentro eran leprosas. Así estos, de fuera parecen limpios y dentro están leprosos. Los gabaonitas fingieron que venian de lejos, trayendo los zapatos viejos, los sayos rotos y el pan duro, y engañaron á Josué. Así los hipócritas, con hábito fingido de santidad engañan á los que no los conocen. Son como moneda falsa que parece de oro fino siendo de vil metal. Job dice: Las alas del avestruz son como las de la garza y del gavilan. La garza y el gavilan vuelan mucho y el avestruz aunque tenga sus plumas no tiene su vuelo, ni se puede levantar de tierra. Así el hipócrita tiene semejanza de santidad, pero como está cargado con el peso de sus vicios no se puede levantar de tierra, ni volar á Dios como hacen los buenos. Es semejante en las plumas (que es en lo exterior) á la garza y al gavilan, pero no en el vuelo. De ellos hablaba el Apóstol cuando dijo: Tienen especie y muestra de piedad, y niegan su virtud. Si Satanás se trasfigura en ángel de luz, ¿qué maravilla es que sus ministros hagan lo mismo? El hipócrita atribuyendo á sí mis-

mo la bondad que no tiene, húrtala al Espíritu Santo á quien es apropiada; por lo cual dice la Escritura que el Espíritu Santo huirá del hombre fingido. A unos hipócritas doblados, dice Dios por el profeta Ezequiel, que son alumbre y estaño. Estos metales se parecen con el oro y con la plata, no siendo oro ni plata, y así los hipócritas imitan á los buenos y parecen virtuosos, no siéndolo. Como en la pared blanqueada por de fuera no se ve si es de tierra ó piedra, si no hirieres con un martillo y descubriere lo que hay dentro; así el hipócrita de fuera parece bueno, pero si de dentro cavares lo hallarás terreno y podrido. Por eso mandó Dios á Ezequiel que cavase en la pared, y como la abriese vió las abominaciones y pecados que hacian los ancianos de Israel. San Pablo dijo á un pecador: Dios te destruya, pared blanqueada. El profeta Ezequiel dice que son como las raposas en el desierto que se hacen muertas por cazar á las aves domésticas, y estos doblados fingen virtud por engañar á los buenos. El Señor tambien llamó raposa al rey Herodes, porque queriendo matar al Salvador, encubria este delito con muestra de virtud. La piel de la raposa tiene precio, pero su carne no vale cosa alguna. Así lo exterior de los hipócritas es bueno, pero lo interior no vale nada. Por amor de esto Cristo nuestre Redentor nos aconseja, diciendo: Cuando ayunais, no seais como los hipócritas. Y á unos fariseos dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo alábame con la boca y su corazon está lejos de mí. Y á los que con doblez y fingimiento lo alababan y calumniando preguntaban si era lícito pagar el tributo al César, respondió diciendo: Hipócritas, ¿por qué me tentais? Con dos penas son estos atormentados. La una con el trabajo que aquí padecen, por contentar á los hombres, y la otra con la pena del infierno. Los danzadores y momos cánsanse y hácense pedazos, danzando todo el dia por contentar á los que los miran y digan cuán bien lo hacen. Esto mismo hacen los hipócritas, pues por ser alabados de los que los ven se dan mala vida. Simon Cirineo llevaba la Cruz de Cristo alquilada y por precio temporal, y éstos por precio temporal, que son las alabanzas humanas, llevan la Cruz de la penitencia. Simon Cirineo aunque llevaba la Cruz no murió en ella, ni los hipócritas mueren al mundo, pues viven á él, aunque atormentan su carne. ¿Qué sentirias de un cazador, viéndole andar quemado al sol, hambriento y hecho pedazos por cazar un mosquito? Así andan fatigados los hipócritas, por cazar la gloria del mundo, que es un mosquito y aún mucho menos. ¿Qué dirias de una mujer que con grande cuidado se compusiese y afeitase por contentar á una sombra? ¿pues no es locura que se fatigue uno y trabaje por contentar á los hombres, que son sombra de sér de Dios? Más te debes esmerar en ser bueno que en parecer bueno, porque de ninguna cosa sirve preciarte de lo que no eres y pecas en dos maneras. La una, disimulando lo que no tienes; y la otra, no teniendo lo que pareces. Es muy dificultoso de curar este vicio, por no conocerse el hipócrita por enfermo, por ser enfermedad que estando el hombre podrido de dentro, tiene los miembros sanos de fuera. Por donde quiera que le tomes no hallarás señal de vicio. ¡Oh, hipócrita, si bueno es parecer bueno, mejor es ser bueno: porque en el bien mejor es la existencia que la apariencia: Y si malo es parecer malo peor es ser malo: porque en el mal peor es la existencia que la apariencia! Si tan bien te parece parecer bueno, ¿por qué no eres bueno, pues es mejor ser bueno que parecer bueno? Y si tan mal te parece parecer malo, ¿por qué eres malo, pues es peor ser malo que parecer malo? Sé luego lo que pareces ó parece lo que eres. Aunque el mundo está de manera que ya los hombres no sólo son malos, pero aún se alaban y precian de ello: y así hemos venido á tiempo que es menester decirles sean hipócritas, porque no escandalicen á tantos.

CAPÍTULO XLVII

De los sueños de los mundanos.

Como sueño de los que se levantan en la ciudad de dormir, así convertirás en nada su imágen, dice á Dios el Psalmista, hablando de los mundanos. Sueña el dormido vanidades y en despertando conoce ser nada su sueño. Como la vigilia muestra ser nada el sueño, así la muerte mostrará ser vanidades estas honras, faustos y tronos del mundo y que es una imágen compuesta sin vida ni verdad. Durmieron su sueño, dice David, los varones de las riquezas y ninguna cosa hallaron en sus manos. El que sueña no se persuade que sueña, antes cree que aquello es así y que no es sueño. Sueña el pobre que está en grandes riquezas y honras, y despierta y hállase pobre y enfermo. Tanta ventaja y mayor hacen las riquezas y honras celestiales á estas terrenas, cuanta ventaja hacen las terrrenas á las imaginarias y vanas que finge el que sueña. Por lo cual como es sueño del que duerme imaginar montes de oro; así es sueño pensar que todas estas riquezas temporales y honras del mundo no sean cosa de aire y fingida y vana en comparacion de las verdaderas riquezas de la Gloria. El mundo trae á los suyos engañados, haciéndoles creer como á los que sueñan que es algo esto que ellos estiman en mucho. Con estos sueños se ensoberbecen y ensalzan, segun aquello del Eclesiástico: Los sueños levantan á los imprudentes. Sueño es pensar que la gloria de este mundo y la honra en que ahora vives ha de durar mucho tiempo. Job dice, hablando de la brevedad de la honra y gozo del mundo: Como sueño que vuela no es hallada y pasará como vision de noche.

La velocidad con que pasa la alegría del mundo, es aquí comparada á la ligereza con que pasa el sueño, como dan de

ello testimonio los malos, puestos en el infierno, diciendo: ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia ni la abundancia de riquezas? Pasaron todas aquellas cosas como sombra y como correo muy ligero. Por lo cual la Divina Sabiduría dice en persona de los mundanos: Pasó nuestra vida como pisada de nube y como niebla será deshecha. Verás algunas veces en el aire una nube que tiene figura de un grande hombre y verás torres y castillos y grandes cosas, y en un punto la deshace el viento y se convierten todas aquellas figuras de la nube en nada. Tal es nuestra esperanza cuando la ponemos en el mundo. Pone el mundo en tu imaginacion que has de ser grande cosa y promete montes de oro, dignidades y honras; pero todo esto son torres fabricadas en el aire y castillos de viento fundados en vanidad, como figuras de nube que luego se deshacen. Muchos se huelgan en estos vanos sueños y falsas imaginaciones, pero el tiempo los desengaña y muestra ser todo vanidad. El Eclesiástico dice, como el que echa mano de la sombra y sigue el viento, así es el que hace caso de las mentiras manifiestas, y de esta manera es la vision de los sueños. Como si más claro dijera: Las riquezas terrenas no son verdaderas riquezas, sino imágenes de riquezas, y todo lo que parece grande y hermoso en esta vida, no es sólido ni perpétuo como piensa el mundo, sino sombras de ellas; y todas las cosas que no son esto, sino aquello que parecen esto, son sin falta cosas que se ven en sueños engañosas y vanas. Por loco seria tenido el que estando soñando que se halla entre grandes tesoros se enojase contra el que lo despertó, diciendo que le quitó muchas riquezas; y vano el que despertando y conociendo la mentira del sueño se holgase con el sueño y se tuviese por rico, porque soñó que era rico. Tal es, dice el Sabio, el que hace caso de las mentiras manifiestas, que son vision de sueños.

Sueño es esta vida á los mundanos, pues piensan que son dichosos no lo siendo, y que tienen lo que no tienen. Sueño es pensar que esta vida ni sus cosas han de durar mucho tiempo. Muchos duermen como Sísara escondidos debajo de pellejas, cuyas sienes atravesó Jael con un grueso clavo. Así

estando durmiendo y soñando debajo la vanidad de este mundo, descienden al infierno. Dales el mundo leche por agua, cuando les da la prudencia de la carne por espiritual sabiduría. La leche procede de la carne y el agua viene del Cielo. Otros hay que duermen como Jonás en lo interior del navío estando á punto de perderse, y viviendo entre los peligros del mundo son absorbidos de los vicios y pecados amargos, así como Jonás de la ballena. Los que tienen su corazon metido en las cosas de la tierra son de ellas tragados. Sólo Jonás dormia entre tan grande tormenta, estando todos á punto de perderse. Más pesado es tu sueño que el de Jonás, pues cercado de tantos peligros y miserias, no sabiendo si darás hoy cuenta de tu vida delante del Juez eterno, duermes tan descuidado en tus vanidades y locuras. Esto lloraba el Apóstol, diciendo á los corintios: Entre vosotros hay muchos flacos y duermen muchos. Muchos duermen en vicios sensuales, como Sanson que dormia en el regazo de Dalila, al cual prendieron y cegaron los filisteos y echaron á moler en una tahona. Así duermen y sueñan vanidades los que se deleitan en torpes vicios, teniendo por verdaderos deleites los falsos pasatiempos del mundo, como los imaginan vanamente los que sueñan. Dormian Isboseth y Holofernes, cuando fueron degollados y muertos. Así estando descuidados son muertos y sepultados en el infierno los que duermen en los vicios y pecados en que viven. Los que duermen tienen ligados los sentidos; así los mundanos no oyen á Dios ni gustan del manjar del Cielo que es la palabra divina, ni ven cuán vanas son las cosas que aman, y son insensibles á todo lo bueno, como lo son los ídolos de los vicios que aman, segun aquello del Real Profeta: Tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen, tienen manos y no tocan, tienen piés y no andan. Como el que estando flaco y enfermo sueña de sí grandes cosas, siendo todo vanidad y burla; así éstos piensan grandes cosas de sí, siendo éstos flacos y miserables. El que sueña no teme las cosas que debe temer, y teme las cosas vanas. Si está cerca de uno con la espada desnuda para lo matar, no teme, ni teme aunque esté durmiendo

en algun grande peligro y teme por otra parte cuando sueña que se ve en algun peligro, aunque esté muy seguro en su cama. Los trabajos de esta vida que no son sino fantasías, temen como si fuesen verdaderos males y no temen los tormentos del infierno donde arderán para siempre. De aquí es lo que dice Job: Me espantarás entre sueños, y por visiones me harás temblar por espanto. El que es mordido de la serpiente aspis, duérmese todo y durmiendo muere. Así el que es herido del demonio, duérmese en la suavidad de la carnal delectacion y muere eternamente. Tomemos pues, el consejo del Apóstol, que dice que es ya hora de levantarnos del sueño, y declarándose dice. No en regalos ni suciedades ni en contiendas y emulacion, pero vistámonos de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO XLVIII

De la obstinacion de los mundanos.

Endurecieron su cerviz y no quisieron oir, dice la Escritura, hablando de los mundanos. La mala costumbre de pecar hace á los hombres endurecidos y obstinados en sus males. Sus huesos, dice Job, son llenos de vicios desde su mocedad, y dormirán con él en el polvo. Porque se acostumbró á pecar morirá en sus vicios. Por lo cual en los Proverbios está escrito: El mancebo que sigue su camino despues cuando envejeciere no se apartará de él. Dios tambien dice por Jeremías: Como no puede el negro etíope mudar su cuero, ni el tigre sus máculas; así vosotros no podreis hacer bien despues que aprendiéredes el mal. Son corruptos y hechos abominables en sus obras. no hay quien haga bien, no hay alguno. Por estar estragados con la mala costumbre, dice el Psalmista que fueron inhábiles para el bien. Tarde es la penitencia para los que están corruptos con la mala costumbre.

Tarde echan sal á las carnes, cuando están llenas de gusanos. La vara torcida se puede enderezar cuando es nueva y tierna, lo cual no se puede hacer en un madero viejo y seco. Si no puedes alzar una pequeña carga, ¿cómo levantarás la carga grande? ¿Con pocos pecados no sales del pecado y cargas pecados sobre pecados y quieres levantarte? El que persevera en la culpa añade siempre pecados á pecados y viene á endurecerse, porque el pecado que no se quita por penitencia, luego lleva á otro. Judas primero fué ladron, despues murmuró contra la Magdalena, despues vendió á su Maestro y al fin mató á sí mismo. Así unos pecados llaman á otros y endurecen el corazon. Es dificultoso de quitar, y por esto los apóstoles que lanzaban los demonios de los cuerpos de los hombres, no pudieron curar á un endemoniado porque tenia el demonio desde su niñez. La costumbre es como otra naturaleza, y cuando á ésta no se resiste hácese necesidad. La mala costumbre hace que el vicio que es como hiel sea dulce. El agua pesada y dura continuando á beber y haciéndose el estómago á ella, con la costumbre viene á saber bien, y á ser tenida por buena. Los elefantes cuando son nuevos, doblan los brazos y piernas como los otros animales, pero en llegando á veinte años así se les endurecen los nervios, que no se pueden doblar y quedan como columnas de mármol. Guárdate de la mala costumbre y de envejecer en pecados, porque resistirás á Dios y quedarás como el elefante viejo, endurecido en la culpa á causa de la mala costumbre. Tiene los vicios metidos en los huesos el obstinado, como calentura en los tísicos que la tienen en las entrañas, y así no espera medicina, por lo cual irá con ella á la sepultura. El que tiene por vecino un herrador, no le deja al principio dormir con sus martilladas, pero en acostumbrándose á oirlas y en haciéndose á ellas, duerme al son de las martilladas. Así el que es nuevo en el pecar, oye las inspiraciones de Dios y los latidos del corazon que le hacen salir de la culpa; pero si se acostumbra á pecar no siente las inspiraciones de Dios ni los sermones, aunque Dios les da golpes y tribulaciones, no despiertan, obstinados en sus males. Y si alguna vez los saca

Dios de ellos, fácilmente vuelven á la mala vida pasada llevados de la mala costumbre, segun aquello del profeta Oseas: Volveré á mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora. El demonio expelido de la casa donde estaba, dijo: Volveré á la casa de donde salí. Dijo que iria á la casa de donde salió y no á otra; porque le pareció que en la casa donde primero habia estado, le abririan antes que en otra. La experiencia del pecar y mala costumbre son causa que más presto vuelva á pecar. La mala costumbre de pecar hace dificultoso y áspero el camino de la virtud. Segun dice el Eclesiástico, dulce es la lumbre y deleitable á los ojos ver el sol; y la luz del sol con ser tan apacible, ofende á los ojos acostumbrados á estar en tinieblas. Así la virtud, que es cosa deleitable y jocunda, es molesta y enojosa para el que tiene hecha larga costumbre en pecar. El pecado por la mala costumbre parece ninguno siendo grande, y la costumbre los convierte como en naturaleza, y vienen á ser necesarios y como incurables. Faraon por añadir pecados á pecados, quedó tan duro que de él y de los suyos, dice la Escritura que descendieron al abismo como piedras. La piedra dura y pesada desciende y baja naturalmente á su centro, y el hombre obstinado y endurecido en pecar, hecho ya como piedra dura, bajará al abismo del infierno. Como es cierto, que en siendo la piedra dejada de la mano cae para abajo, así ten por cierto, que pues eres como piedra por el mucho tiempo que ha que perseveras en ofensa de Dios, que caerás en la profundidad de los tormentos perdurables cuando viniere la muerte. Engáñaste, si piensas que viviendo mal toda tu vida que has de acabar bien, porque aunque esto sea posible, es cosa dificultosísima y casi imposible que el que tiene hechos callos en el alma con la antigua y vieja costumbre, se vuelva de veras á Dios en la muerte. Si una pared vieja está recostada á una parte y torcida, ¿á dónde crees que caerá, sino á la parte donde fuere inclinada? Contra razon es y tú no creerás que caerá aquella pared á la mano derecha, si está ladeada é inclinada á la mano izquierda. Pues si tú gastas tu vida y lo mejor de ella inclinado al mundo, ¿cómo cae-

Universidad de Deusto
Biblioteca

rás cuando viniere la muerte á la parte de Dios, teniendo todas tus aficiones y amor y pensamientos inclinados al mundo? Todas tus pláticas y cuidados son cerca de las cosas de la tierra y del mundo y no tratas de otra cosa ni piensas en otra cosa, sino en el mundo, ¿y piensas caer de la parte de Dios? Vano es este tu pensamiento, muy ciego engaño y manifiesta ceguedad, la cual no quieres ver, porque te tiene el mundo tapados los ojos para que te pierdas con él, que es un perdido.

No puede mentir la Escritura, que dice: Al corazon duro mal le irá el dia postrero. Esta es la piedra sobre la cual cayó lo que sembraba el sembrador evangélico; y se perdió, porque se pierde y no hace fruto la palabra de Dios, cuando cae en el corazon obstinado y duro como piedra. Siempre estos obstinados van de mal en peor, como Caín, Faraon, Saul y Jeroboam, que cada dia añadian pecados á pecados, por lo cual, como dice el Apóstol, los entrega Dios en la ignominia de sus pasiones, para que hagan cosas que no convienen. Los deja de su mano y los entrega en sentido erróneo, permitiendo que caigan en muchos pecados, castigando su obstinacion y dureza. No busca el tal obstinado al médico, porque desconfia de sanar y le parece que no podrá enmendarse. El paralítico que estaba en la piscina treinta y ocho años habia, no pedia salud á Cristo, así como la pedia la cananea y el ciego junto de Jericó y los diez leprosos y otros muchos, porque la enfermedad envejecida desconfia del médico. Difieren el pecado del demonio y el pecado del hombre, que el hombre cae y se levanta, pero el demonio peca y persevera obstinado en su malicia. Llora el profeta Baruch la desventura de su pueblo, diciendo: ¿Qué es esto, Israel, que estás en la tierra de tus enemigos? Has envejecido en tierra ajena y te has contaminado con los muertos y eres contado con los que descienden á la sepultura. La mala costumbre te hace detener en la culpa y que no oigas al que te llama; y por amor de esto envejeciste en tierra ajena. Cuando se apaga una vela fácilmente se vuelve á encender, estando recien muerta; pero con trabajo se enciende cuando

está el pávilo frio y endurecido: así los recien pecadores presto se convierten, pero endurecidos en los pecados con grande dificultad se vuelven á Dios. Mejor, pues, será que te conviertas luego, antes que te endurezcas y quiebres tu voluntad y quites la mala costumbre de pecar, porque con la ayuda de Dios podrás hacer esto, si te esfuerzas y trabajas por hacer lo que eres obligado.

CAPÍTULO XLIX

De la servidumbre de los mundanos.

Servireis á los dioses ajenos, que no os darán holganza de noche, ni de dia, dice Dios á los mundanos. Los que aman al mundo sirven á sus pasiones y continuamente padecen intolerables tormentos. Los fingidos halagos de Dalila trajeron á la muerte al fuerte Sanson, á quien cegaron los filisteos y echaron á moler en una tahona. Pues tú, que al mundo sirves, conoce que como otro Sanson andas dando vueltas, buscando las riquezas y honras de esta vida, sirviendo á tus apetitos y desordenados deseos. Vueltas, dice el Psalmista, que daban los malos al rededor; ¿por qué los pecadores no andan por los caminos derechos, que dijo el Sabio que caminaban los justos? Pues los hombres del mundo, andando con mucho trabajo al rededor, como puerta sobre su quicio, segun dice Salomon que se vuelve el perezoso, jamás salen del término y sitio de sus pecados. Andan y trabajan, y siempre están quedos, presos de sus pasiones. Trastórnaseles la cabeza y como gente sin seso quieren vanidades, buscan falsos placeres y vanamente trabajan. Trabajamos andando por ásperos y dificultosos caminos, nos cansamos en el camino de la maldad, dijo el Sabio en persona de los mundanos. Si al mundo sirves, trabajas y mueres, y no has de sacar de tus trabajos más fruto del que sacó Sanson de todos aquellos sudores. Ningun galardon dieron á Sanson por sus trabajos, ni esperes tú otro

premio más aventajado. Muchos años y con grande trabajo sirvió Jacob á Laban y diez veces lo engañó, negándole el galardon que le debia. Muchos sirven al mundo con el trabajo que sirvió Jacob á Laban, desvelándose por acrecentar hacienda y honras y él les muda el premio, negándoles lo que concertó con ellos. La carga es muy pesada y el trabajo infructuoso. No se igualan las burlas de Laban á las que el mundo hace á sus servidores. No se puede el mundo quejar de que no le servimos; pero nosotros nos podremos agraviar de él, de que somos mal galardonados. Y con esta triste servidumbre que los mundanos padecen, cuántos hay que quieren más sufrir este duro servicio que por no pasar un poco de trabajo servir á Cristo, gozando con él despues en su Gloria. No quieren conmutar las cosas presentes, por las que están por venir. Más quisieron muchos de los judios sufrir la tiranía de Faraon en Egipto, que pasando un poco de trabajo, gozar despues de la tierra de promision. Más quisieron los letrados y sacerdotes de la Ley, que estaban en Jerusalen, sufrir la tiranía de Herodes que pasar un poco de trabajo por su verdadero Rey Cristo recien nacido, y así se turbaron con Herodes que se turbó con el nacimiento del Salvador, debiendo ellos holgarse con su nuevo Rey. Tambien tuvieron por mejor aquellos convidados del Evangelio, ir al trabajo de sus negocios que gozar con descanso de las bodas del Rey Eterno. Si los llamara el Rey del Cielo para trabajar y el mundo á placeres y descanso, no fuera mucho que se excusaran; pero siendo al revés grande es tu yerro, si desprecias la suavidad del servicio de Cristo por la enojosa servidumbre del mundo. No tengas por mejor consejo tolerar el pesado yugo del mundo que sufriendo alguna cosa por Cristo, ser despues bienaventurado. Escoge el loco pasar malos dias y peores noches, sufriendo dolor de muelas continuo, antes que pasando un breve trabajo quedar con descanso libre de aquella pasion, lanzando fuera la muela podrida. Muchos hay que quieren más vivir vida penosa, condescendiendo con sus apetitos que resistiendo á sus pasiones por un breve tiempo, gozar por muchos años de la suavidad del espíritu.

Un hombre soltero aficionado á una esclava, determina casarse con ella; y aunque ve que se pierde y que queda como esclavo no lo tiene en cuenta. De esta suerte nuestra voluntad perdiendo el amor de Dios, tanto se aficiona á la criatura que no estima en nada ser sierva y cautiva, sujetándose al servicio y cautiverio mundano. Bien sabia Sanson por las otras veces que Dalila lo engañó, que no queria saber el secreto de sus fuerzas sino por venderlo, y con todo eso le era tan aficionado que más quiso servir y ser preso y cautivo que descontentarla. El amor que á Dalila tenia era causa de su servidumbre y cautiverio, y fué traido á la muerte, porque consintió en las mentirosas palabras que aquella falsa mujer le decia. ¿Quién te tiene sirviendo al mundo, sino el crédito que diste á sus mentiras? Aquellas primeras dulzuras y blanduras con que á los principios te trataba, te trajeron á este estado. Mira que Dalila con falsos y fingidos halagos vende á Sanson, y que el mundo te está vendiendo con este breve deleite que delante te presenta. Ahora sabes que lo primero que hacen á Sanson, es sacarle los ojos, y tú que al mundo sirves, ¿qué eres ciego? Ciega á los que creen sus engaños, porque no ven el trabajo en que viven, ni saben cuán suave es el yugo de Cristo. ¡Oh, cuánto es mejor sirviendo á Dios reinar que viviendo en el mundo padecer tan infame servidumbre! Entiende, pues, el tratamiento del mundo; sacude de tí su pesada carga y no sufras tan grande tormento como es servir á las honras, riquezas y deleites mundanos. Hay muchos cuidados en sus honras y grandes dolores. Como el humo sube á lo alto, así el dolor á aquellos principalmente atormenta que están en lo alto de la honra y prosperidad del mundo, y de aquí viene á derribarlos y despeñarlos en grandes miserias. En la oracion del *Pater Noster* llamas á Dios Padre tuyo, que está en los Cielos. Pues confiesas tener Padre tan generoso y rico en lugar tan abundoso de bienes y tan hermoso y resplandeciente, como es el Cielo, grande confusion es tuya, que teniendo tal Padre en el Cielo, andes abatido y apocado, amando las heces de la tierra y sufriendo el pesado yugo del mundo. Y si confiesas que está en los

Cielos, levanta tu corazon á las cosas celestiales y no le pongas en las cosas que tan presto se acaban, que antes que comiences á gustar te desechan. Dí con el Profeta. A tí levanté mis ojos que moras en los Cielos. Si sirves al mundo, siempre andarás inquieto y turbado, porque muy grande es é insoportable la servidumbre de los mundanos.

CAPÍTULO L

Como en nuestros trabajos hemos de acudir á Dios y no al mundo.

Venid á mí todos los que trabajais y andais cargados, que yo os recrearé, dice el Señor. Porque dejando á Dios tomas consejo con el mundo, no hallas remedio en tus trabajos, estando descontento; rígeste por tus pasiones y nunca eres consolado. Obedeces al mundo y huye de tí la verdadera consolacion. Desconsolado estaba el rey David, cuando dijo: Mi alma aborrece toda consolacion. Tan descontento estaba que todo lo aborrecia; pero se volvió para Dios y fué lleno de consolacion, como lo dice en el Psalmo: Acordéme de Dios y fuí consolado.

Ochocías rey de Israel, estando enfermo y atribulado, envió el malaventurado mensajero que preguntase á Belcebú príncipe de Acaron, si viviria de aquella enfermedad ó no: á quien dijo el profeta Elías: ¿No hay Dios en Israel para que consultaras con él tu salud sin que enviases á pedir consejo al demonio? Oye, que esto dice el Señor: No te levantarás de la cama donde estás, pero morirás mala muerte. Tal sentencia mereció oir el que dejando á Dios fuente de salud, buscaba remedio en el mundo cautivo y enfermo. La Escritura dice tambien del rey Saul, que murió desastradamente en el Monte Gelboé por sus pecados, y particularmente especifica el pecado, en ir en su angustia y necesidad á tomar consejo con una hechicera dejando al verdadero Dios de Israel, y no

poniendo en él su confianza. David en sus trabajos y persecuciones siempre tomaba á Dios por refugio, y así le sucedian todos sus negocios prósperamente, y lo libraba Dios de sus enemigos. Moisés y Aaron, huyendo la saña del pueblo, se acogieron al Tabernáculo del Señor. Así lo hicieron, tambien Centurio y la cananea, y los apóstoles en la tormenta del mar, y la Vírgen nuestra Señora con el Hijo de Dios, y suyo, la falta del vino en las bodas de Caná de Galilea, y el Régulo en la enfermedad de su hijo buscó á Cristo. Como el ciervo cercado de los perros llora, gime, y si ve algun hombre, vase á él para que le favorezca, así nosotros cercados de tantos trabajos y peligros, lloremos, gimamos, y vayamos á Cristo hecho hombre por nosotros. Las guardas del sepulcro se fueron á los fariseos, y pervertidos con dineros encubrieron la verdad de la resurreccion del Salvador; si fueran á los apóstoles ó tomaran consejo con algunos varones espirituales y buenos, no cometieran tan grande pecado. La gloriosa María Magdalena viéndose perdida, buscó á Jesucristo en casa del fariseo, y quedó remediada; pero Judas viéndose perdido fue á los hombres, y quedó acabado de perder. Mira cuánto más prudente fué aquella mujer pecadora que el discípulo traidor. Ambos erraron, y ambos conocieron su pecado; pero muy mejor consejo tomó la que fué á buscar consuelo á la fuente de consolacion, que el discípulo desatinado, que fué á la muerte á buscar vida. Josafat, rey de Judá, viéndose cercado de enemigos, volvióse para Dios en su angustia y necesidad, y dijo: Como no sepamos lo que hemos de hacer, esto solo nos queda, que convirtamos nuestros ojos á tí. Cuando se muere quien amas, ó eres injuriado, ó padeces cualquier otra tribulacion, tomas consejo en la carne y sangre, y porque miras á tí, y no pones tus ojos en Dios, andas inquieto, afligido y desconsolado Si padeces trabajos, mira que esa es la moneda con que paga Dios á los suyos, y que por este camino llevó Dios al Cielo á sus escogidos. Escrito está: Al justo llevó Dios por los caminos derechos, y adornó con trabajos. Si la grandeza de tus pecados te atemoriza, alza tus ojos al Cielo, como hizo el hijo pródigo, verás como el clementísimo Padre viene

á tí los brazos abiertos, para recibirte en su gracia. Finalmente en todos tus trabajos, así del cuerpo, como del alma, toma por guarida á Jesucristo crucificado, y vuelve las espaldas al mundo, y verás como eres luego consolado. Si una muy perfecta imágen fuere maltratada, ¿quién la podrá mejor remediar que el pintor que la hizo? Pues si tú borraste por algun pecado tu alma, ¿quién podrá mejor reformarla y repararla, que aquel mirífico Pintor que la hizo? No la pongas en manos de tan ruin oficial como es el mundo, porque no la acabe de destruir del todo. No te vayas tras las vanidades y mentiras del mundo engañoso, mas conviértete á tu Dios, que él es fuente de toda misericordia. Locura es pedir limosna al pobre habiendo rico que te está rogando con ella. Toda criatura es pobre para consolarte, y Dios es rico en su gracia, que á todos abundantísimamente comunica sus bienes. Vuélvete para tu holganza, conviértete para Dios, y del todo te entregará él, porque en él hallarás descanso, y consolacion suavísima. Vuelve paloma á Jesucristo, como á verdadera Arca de Noé, en el secreto de tu corazon, y no te detengas como el cuervo, en el cuerpo muerto de este mundo. No halló la paloma descanso fuera del Arca, ni tú pienses hallar algun remedio fuera de Jesucristo. No hallarás consolacion en las cosas de fuera. Aborrece la exterior consolacion, si quieres ser consolado de dentro. Vuelve, si estás hambriento, que Cristo te recreará con el Pan del Cielo. Bienaventurado el que no busca la consolacion en las criaturas, mas antes pone toda su esperanza en Dios. Bienaventurado el que aborrece toda exterior y temporal holganza y se abraza con los trabajos de Cristo. Bienaventurado, el que se enagena de todas las cosas temporales, y ofrece á Dios todas sus obras. Cesa de querer muchas cosas: á uno te junta, á uno te llega, porque en uno consiste todo. Busquen otros varias, y diversas cosas exteriores, tú busca un bien interior, y este sólo te basta. ¿No es mejor que te llegues á uno que á muchos? De uno proceden muchas cosas, y no uno de muchas. Buscas estas cosas visibles, y en ellas piensas hallar reposo, y pierdes los bienes verdaderos. Andas tras los bienes mortales, queriendo tener en ellos contentamiento, y pierdes los bienes mejores. Por eso eres miserable, y lleno de dolor y amargura. Por donde quiera que te volvieres, hallarás angustias y muchos trabajos, si no te volvieres para Dios, que es tu paz, y segura holganza. Allí busca tu descanso, donde hay cumplimiento de toda perfeccion; busca el agua viva en la fuente que no se puede agotar, para refrescar y consolar tu alma: porque más noble es una sola gota de la divina consolacion, que los altos piélagos y profundos pozos de las consolaciones humanas. Falta la consolacion del verdadero gozo, al que sigue al engañoso amor de este mundo. Quieren los mundanos estar quietos en las cosas inquietas, y quieren permanecer en las cosas que no permanecen. Si quieres verdadera holganza y felicidad, quita toda tu esperanza de las cosas mortales y perecederas. Tomen otros las riquezas por amparo, y otros las honras, á tí bien está llegarte á Dios, y poner en él toda tu esperanza.

CAPÍTULO LI

De la ira y ódio de los mundanos.

No se ponga el sol sobre vuestra ira, dice el Apóstol á los Ephesios. El ódio es una ira envejecida, el cual, como el vinagre corrompe el vaso donde está, si está en él mucho tiempo; así el ódio, que es ira cocida, corrompe al corazon. Por amor de esto, dice el Apóstol, que no dure nuestra ira hasta el otro dia, ni nos acostemos con ella, porque no venga á hacerse ódio venenoso, que nos coma las entrañas, destruya la caridad, y haga al Hijo de Dios, que es el Hombre, esclavo y siervo del demonio. La paz es lugar de Dios, y en el corazon pacífico mora el Espíritu Santo. Como el humo echa al hombre de casa, así la ira echa al Espíritu Santo del alma. Dios dice por Isaías: ¿Sobre quién descansará mi espíritu, sino sobre el humilde y quieto, y que teme mis palabras? Por el contrario, cuando el corazon tiene ira, hácese habitacion y

morada del demonio, porque con ningun vicio, así se enseñorea el demonio del hombre, como con la ira, porque el hombre airado no duda de poner por obra todo lo que el demonio le manda, aunque sea muy grande pecado. Menester es, que tomando el consejo del Apóstol, eches luego la ira de tu corazon antes de que abrase toda la casa. Como el que teniendo la casa de madera y le pone fuego, con el cual en un punto es toda quemada, así la ira es como un fuego, con la cual el impaciente en un punto, con el fuego de su ira quema sus entrañas. El fuego, dice la Escritura, destruyó lo más hermoso del desierto. El corazon, que es la más noble parte del hombre, destruye este fuego, y lo más hermoso del mundo, que son los ricos y nobles, en quienes, como más poderosos, reina más la ira. El Eclesiástico dice: Segun los maderos de la selva, así se enciende el fuego, y segun la virtud del hombre así será su ódio, y segun su sustancia así será su ira. Con el fuego de la ira hace guerra el demonio, por hacer más daño. Como el Salvador del mundo trajo á la tierra fuego de amor, para encender los corazones de los hombres; así el demonio trae fuego de ira, y venganza para destruir la paz, y abrasar al mundo con fuego de ira. El fuego destruye la lámpara, si no le echan aceite, y el fuego de la ira destruye al hombre, si no le echas el aceite de la misericordia. Los que viven en casas pajizas, á la mañana están ricos, y á la tarde en el hospital de los pobres, porque el fuego les quemó todo cuanto tenian. Así el fuego de la ira, en un credo destruye los merecimientos que se habian allegado en mucho tiempo. Es el airado como la olla que hierve al fuego, que derrama por la boca el agua, con que quema á los que están cerca, y vacía lo que tiene, lo cual no hace la olla reposada. Así los encendidos en el fuego de la ira, echan por la boca muchas imperfecciones y palabras desordenadas que queman, y derraman la devocion que tienen. Bien dijo uno de la ira, que era una breve locura. Dime, pues, ahora, si tuvieses una brasa encendida en el seno, ¿no la sacudirás luego de tí? Pues de la ira dice así el Sabio: La ira del loco descansa en su seno, Por lo cual en los Proverbios tambien dijo: ¿Podrá el

hombre esconder el fuego en su seno, y que no se quemen las vestiduras? Pues si luego sin esperar un punto, si tuvieses el fuego en el seno lo sacudirias de tí, ¿cómo no quitas luego sin detenerte la ira de tu pecho, sin esperar á mañana?

Tanto peor y más dañoso es el fuego de la ira que quema tan noble sujeto como el alma, cuanto el espíritu criado á la imágen de Dios es más prestante que este cuerpo material y terreno. Por amor de esto sin comparacion alguna, con mayor presteza debes echar de tu corazon la ira y quitar todo enojo y pasion, de lo que lanzarías de tu seno las brasas encendidas por no quemarte las vestiduras ni el cuerpo. Esto es lo que dice san Pablo, que antes que se ponga el sol quitemos la ira si no queremos quemarnos. El hombre impaciente como dice Salomon, sufrirá mucho daño, por lo cual es menester que luego huyas de la ira, sin punto detener por ser mal tan dañoso. Hácese daño á sí perdiendo la paciencia y perdiendo á sí mismo. Con la soberbia pierdes á Dios, con la envidia al prójimo y con la ira á tí mismo. Con la impaciencia piérdese el hombre á sí, como se gana y posee con la paciencia. El Señor dice: Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas. El odio es contrario de la caridad, que es reina de las virtudes y que contenta á Dios mucho, la cual sobre manera aborrece el demonio, y por amor de esto trabaja tanto Satanás por sembrar iras, ódios, bandos y discordias. Todo el daño que el demonio nos hace en los bienes temporales, no es tanto por quitarnos las cosas terrenas como por privarnos de la paciencia, para que así nos despoje de la caridad, la cual nos hace aceptos á Dios y ser amigos suyos. Siendo el hombre segun su naturaleza humano y piadoso, monstruosa cosa es y contra todo su natural ser furioso y airado. Job dice: Desde mi niñez creció conmigo la misericordia y desde el vientre de mi madre salió conmigo. El sol con ser grandísimo parece pequeño por la grande distancia que hay de él á nuestra vista. Así porque tienes ódio á tu prójimo y está lejos de tí por desamor, sus grandes bienes tienes por pequeños, y por eso deshaces sus obras. Más debemos temer ser vencidos de la ira que de ningun hom-

Universidad de Deusto Biblioteca

bre por cruel y tirano que sea: porque todo el mal que te puede hacer el perseguidor es menor que la muerte del alma, la cual mata la ira, segun aquello que dice la Escritura: Al hombre loco mata la ira. Al siervo de Dios, dice el Apóstol, no conviene lidiar sino ser manso para con todos. Lo mismo escribe á los romanos diciendo: No deis á nadie mal por mal, pero en cuanto es de vuestra parte tened paz con todos no defendiéndoos sino dando lugar á la ira. Por lo cual si los mundanos te persiguen, aborrecen y maltratan con sus iras, y ódios disimula con paciencia y no respondas ni te enojes; porque si les contradices más los moverás á ira, así como despierta y mueve el hombre á morder con sus amenazas al perro que le ladra, al cual mejor refrenaria si despreciase sus ladridos. No te enojes contra nadie, pues dice el Señor: Todo aquel que tuviere ira contra su hermano merecedor es de juicio. Turba la ira la paz del corazon; oscurece la razon y confunde la memoria. Y si alguno tuviere ódio ó ira contra tí, calla y sufre, porque con paciencia en las persecuciones se labra la corona del Cielo.

CAPÍTULO LII

De la virtud de la paciencia.

En vuestra paciencia poseereis vuestras almas, dice el Señor. Las almas dijo, y no las manos ni la lengua, porque pueden estar quedas á la venganza y que calle la lengua, no respondiendo á la injuria y que en el corazon quede escondido el rencor y ódio. Excelente modo de poseer, no casas, ciudades, ni reinos, sino lo que más es, á sí mismo por la virtud de la paciencia. El impaciente pierde á sí mismo y no es señor de sí, segun aquello que dice Job: ¿Por qué pierdes tu alma en tu furor? El que tiene paciencia es señor de sí mismo, y el impaciente es mandado de su cólera y de sus pasiones, y el ódio que tiene ciega la razon. Salomon dice:

Mejor es el paciente que el varon fuerte; y el que se enseñorea de su ánimo que el que combate ciudades. Este señorío se ve en que la paciencia refrena al hombre interior de ílicito apetito de venganza y al exterior porque refrena la lengua de decir injurias y á las manos de la violencia y fuerza. Por amor de esto dice el Señor que el paciente posee su alma. En el impaciente enseñoréale la ira y el furor que lo poseen. Cuando el Señor decia á sus apóstoles los trabajos que habian de pasar, encomendóles esta virtud más que ninguna otra, porque es muy necesaria para sufrir adversidades. No se puede mejor conocer que es uno caritativo, humilde y manso, que teniendo paciencia en las adversidades. En el Eclesiástico está escrito: El horno prueba los vasos del ollero y á los justos la tentacion de la tribulacion. Si el mundo con sus iras y ódios te persiguiere, aprende tú á sufrir y callar. Se hallarán nuestros enemigos confusos y vencidos cuando nos hallaren armados de paciencia contra sus persecuciones. Si el mundo aprende á perseguir aprende tú á sufrir. Como en la batalla son necesarias las armas, así en este mundo tan lleno de tentaciones y enemigos hemos menester paciencia. Por lo cual el Apóstol nos amonesta diciendo: Corramos por la paciencia á la batalla que nos espera. Y porque siempre estamos en esta batalla y en tanto que vivimos hemos menester para pelear las armas de la paciencia, escribiendo á los hebreos dice: La paciencia es á vosotros necesaria. El que desea vencer los vicios aprenda con paciencia á sufrir los trabajos que purgan á nuestra alma. Si al principio recibe pena con las adversidades, acostumbrándose á sufrir se le harán tolerables, y tanto que vendrá á desear trabajos por el grande provecho que hallará en ellos. El cauterio de fuego al principio da dolor, pero despues de muerta la carne no se siente el hierro, y hace grande provecho quitando los malos y dañosos humores: por amor de esto ora el Profeta diciendo: Pruébame, Señor y tiéntame, quema mis renes y mi corazon. Tantas cosas adversas acaecen al hombre cada dia, que si se da á quererlas vengar todas nunca acabará ni es posible. Los reyes y emperadores, los poderosos del mundo muchas cosas

sufren, y no se vengan de muchas cosas que podrian tomar venganza, lo cual si no hiciesen no podrian sustentar sus estados y serian tenidos por tiranos y crueles y los aborrecerian todos. El mundo está de manera que no se puede vivir sin paciencia, y el que ésta no tiene, nunca tendrá vida ni descanso. Por muy bueno que seas, liberal, y benigno con todos, hay tantos maliciosos que de balde dirán mal de tí con envidia, y te tocarán en la fama y hora. Menester es callar y disimular y hacerte sordo en muchas cosas y hacer que no las entiendes aunque puedas vengarlas. Deja ladrar á los perros que ellos se cansarán y callarán. Los hombres viles y los muchachos se ponen en las calles contra los perros; pero los hombres graves disimulan y pasan adelante no curando de ellos. Pierdes tu autoridad y honra si te detienes á responder á todo lo que los malos dicen de tí. Si queremos guardar las palabras injuriosas que pasaron con el viento perdemos la gracia de Dios, ofendemos á nosotros mismos y escandalizamos á nuestros prójimos. Más gratos seremos á Dios si sufriéremos con paciencia las adversidades que si las vengáramos no queriendo sufrir nada. Ninguno por grande que sea vive en esta vida sin adversidades y trabajos, y así todos tienen necesidad de paciencia. Si tantas cosas padeció el Redentor por amor de nosotros, ¿por qué nosotros no sufriremos algo por amor de él? Si tanto sufrió el inocentísimo Señor no teniendo culpa ¿por qué no sufriremos nosotros alguna cosa por nuestros pecados? Aún no hemos resistido hasta derramar la sangre. Grandes son los males que nos están esperando en el infierno, el cual tiene abierta su boca para nos tragar de cuyos males grandísimos nos escaparemos si sufriéremos con paciencia los pequeños males de esta breve vida. Redimamos con el trabajo presente el eterno y perdurable tormento. La tribulacion pasa, y durará el eterno y perpétuo galardon en el Cielo. Más pena te deben dar las culpas cometidas, que los trabajos que por ellas padeces. Más vale ser ahora afligido con los escogidos de Dios que ser despues atormentado con los malos en el fuego del infierno. La salud de los justos es en el Señor y él es su amparo y defensa en el tiempo de la tribulacion. Ninguno merece ser ensalzado en lo alto sino el que sabe sufrir vituperios por Cristo. Ten paciencia en tu tribulacion y dolor porque eres probado en la Cruz con el Salvador. No quieras perder tu merecimiento con impaciencia, pues puedes sufriendo merecer cada dia y cada hora la bienaventuranza eterna. En todos tus trabajos pon delante la Pasion de Jesucristo y llevarás con alegría toda carga por pesada que sea. Todo viene de mano de Dios; tú recibe los azotes del Señor con paciencia. Sus criaturas somos; él tendrá cuidado de nosotros. El que tiene verdadera paciencia no podrá ser vencido de todo el mundo. Con los azotes engorda como el oso y vive como la salamandra en el fuego de la tribulacion.

Gózase la paciencia en las cosas duras: convierte las piedras en pan, con las cuales son apedreados los impacientes, y apacentados los que tienen paciencia. Preguntaba el Sabio, diciendo: Por ventura ¿podrá el hombre andar sobre las brasas, y no quemarse sus plantas? Esto que al Sabio parecia imposible, hace el que tiene paciencia, pues pasa por el fuego de las tribulaciones sin que le hagan daño. Desde el principio de la Iglesia nunca faltó maldad perseguidora, ni justicia paciente. ¿Quién de los Santos fué coronado sin paciencia? Consideremos los hechos de los Santos que nos precedieron, y no tendremos por grave ninguna cosa que padeciéremos. Entre los ejemplos de los Santos ninguno es de tanta virtud como el ejemplo de Cristo nuestro Redentor, de quien el Apóstol dice: Pensad, hermanos, en aquel que tal contradiccion sufrió de los pecadores contra sí mismo, porque no os fatigueis faltando en vuestros corazones. Si considerares las angustias de tu Señor, fácilmente sufrirás las tuyas. En la Escritura santa se dice que mostraban unos á los elefantes la sangre de las moras y uvas, para provocarlos á la batalla, y el Señor mostró su lado abierto y sus manos traspasadas con clavos, á los discípulos que estaban atribulados. Serás esforzado en tu tribulacion, si consideras á Jesucristo enclavado en la Cruz, y sanarás de tus heridas espirituales, como aquellos, que mirando á la serpiente de metal puesta en un palo, sanaban de las

mordeduras de las serpientes. Con esta consideracion alcanzarás todos los tres grados de paciencia, de los cuales el primero es disimular las injurias, aunque las puedas vengar. Así lo hizo Saul cuando era bueno y comenzó á reinar, el cual oyendo injurias, disimulábalas, haciendo que no las oía, y no quiso vengarlas. El segundo es no sólo sufrir de voluntad las injurias presentes; pero aun estar aparejado para todo lo que puede suceder. Este grado de paciencia tuvo el santo Job, pues no sólo sufrió con paciencia los azotes que Dios le envió, pero aun estaba aparejado para sufrir mucho más. De esta paciencia dijo el Salvador: Si alguno te hiriere en un carrillo; ofrécele el otro, dando á entender en esto, que no sólo suframos las injurias presentes; pero aunque estemos dispuestos y aparejados para sufrir cualesquier otras adversidades que sobrevinieren. El tercer grado es más heróico y alto, que es no sólo sufrir con paciencia las injurias, pero aún hacer muchas buenas obras y regalos al enemigo por convertir su alma, y ganarle para Dios, diciendo bien de él, y haciéndole buenas obras. Este grado de paciencia tuvo José en Egipto, cuando á los hermanos que lo vendieron no sólo les perdonó de buena voluntad, pero aun les hizo muchos beneficios y buenas obras. Este género de paciencia quiere el Señor que tengamos, cuando nos manda hacer buenas obras á los enemigos, y á este estado de perfeccion desea llevar á los suyos. Y por eso dijo el apóstol Santiago, que la paciencia tiene obra perfecta.

CAPÍTULO LIII

De la pena que reciben los mundanos con el bien ajeno.

Al apocado mata la envidia, dice el santo Job. Quieren los mundanos valer y mandar en el mundo, y así les pesa cuando otros medran, y reciben pena con el bien ajeno. Los que despues han de ser atormentados con la pena eterna, aquí

son fatigados con el tormento de la envidia. De este pesar procede la ira: porque cuanto nuestro corazon es interiormente más atormentado, tanto más se pierde la tranquilidad y reposo de conciencia. Cuando los buenos van creciendo en virtud, los mundanos se encienden en furor, y persiguen grandemente los bienes que no quieren hacer. Cuando el demonio ve que los buenos con caridad caminan á la gloria, entonces procura de llevar á los mundanos con envidia á la pena. El envidioso con la muerte vive, y con la vida muere. El que se huelga con los bienes de los prójimos, consiente con los santos; pero el que le pesa, semejante es al demonio por cuya envidia entró la muerte en el mundo. Destruye la buena voluntad, que estima Dios en más que todas las cosas del mundo. Es tósigo de la caridad, puerta de iniquidad, y corrupcion de salud. Los otros vicios opónense cada uno contra una virtud, porque la soberbia opónese contra la humildad, la avaricia contra la liberalidad, y la gula contra la abstinencia, y lo mismo hacen los otros vicios; pero la envidia contradice á todo bien, y es enemiga de todo lo bueno. Los otros vicios tienen algun bien, aunque sea momentáneo y vano; porque la avaricia tiene su interés; la gula, el gusto, el sensual, el delite; el soberbio y ambicioso, la honra, los cuales algun premio tienen por sus pecados. Pero el envidioso, ¿qué gana, ó qué le dan por ser envidioso? Ningun galardon recibe, ni premio. Si la envidia es tristeza del bien ajeno, ¿qué alegría tendrá el mundano por ser envidioso? El pescador cubre el anzuelo con cebo, porque á echarlo descubierto en el rio, ningun pez picaría. Pesca el demonio al soberbio, cubriendo el anzuelo de la muerte con el cebo de la honra. Pesca el avariento, cubriendo el anzuelo con el cebo del interés, y al sensual con el deleite, y lo mismo hace con los otros vicios. Mas el envidioso es tan ciego y sin juicio, que lo que no harian unas criaturas irracionales, como son los peces, hace él, pues pica en el anzuelo, desnudo de interés, deleite, honra ni contento ni bien alguno, pues sin alcanzar ningun bien de estos se entrega cerrados los ojos á un vicio, que tiene por definicion la tristeza y pena. Así, es peor

que la avaricia, porque el avariento, aunque no quiere comunicar sus bienes, no le pesa de que otros comuniquen los suyos, ni gocen de sus bienes. Peor es tambien que el airado, porque éste si tiene ódio contra su prójimo, suele este ódio nacer de la malicia del prójimo, á causa del daño y mal que le hizo. Pero al envidioso le pesa del bien del prójimo, sin haberle ofendido en nada, y de balde lo aborrece. Opónese derechamente contra la caridad, que es excelentísima virtud y la principal de todas. Tan pestilencial es este vicio, que aconseja Salomon que no coma nadie con el envidioso. No perdona al padre, como parece en Absalon, que teniendo envidia del señorío que su padre tenia, le quiso usurpar el reino y privarlo de él. No perdona al hermano, como se ve en Cain, que por envidia mató á su hermano Abel, y los hijos de Jacob por envidia vendieron á su hermano José, y Raquel tenia envidia de su hermana Lia, porque no era estéril como ella. No perdona al amigo, como consta por la grande envidia que concibió Saul contra David, siendo tan buen amigo que le vencia sus enemigos y le hacia tantas y tan buenas nas obras. No perdona al inocente y justo, lo cual se prueba en la envidia que tenian á Cristo los discípulos de san Juan Bautista, porque le seguia mas gente que á su maestro san Juan; y los judíos á Jesucristo, que era la misma santidad y bondad, persiguieron hasta la muerte con envidia, segun aquello que dice san Mateo, hablando de la Pasion del Redentor: Sabia Pilatos, que por envidia se lo habian entregado. Estos son verdaderos amigos y discípulos del demonio. El Señor dijo á sus discípulos: En eso conocerán, que sois mis discipulos, si tuviéredes caridad entre vosotros. El demonio por el contrario, dice á los suyos: En esto conocerán que sois mis discípulos, si fuéredes envidiosos: y así como verdaderos discípulos y amigos del demonio imitando á su maestro, cuando él pierde, ellos tienen pena teniendo el daño del demonio por propio daño suyo, y cuando el demonio gana, se alegran tambien ellos. Como entre los amigos hay un querer y un no querer, así entre el envidioso y el demonio como entre verdaderos amigos hay lo mismo, porque se alegran

con lo que el demonio se alegra, y les pesa con lo que á él le pesa. Este es el gusano que roe la yedra de Jonás, pesándole con la prosperidad ajena. Hasta los ojos está lleno de malicia el envidioso, á quien se puede decir aquello del Evangelio: Tu ojo es malo, porque yo soy bueno. Como en el cedro, que es árbol noble, oloroso, y que está siempre verde, no nace carcoma, así la envidia no se cria en el corazon del hombre generoso y virtuoso, sino en hombres viles y apocados. Más peligro tiene el que haciendo muchos bienes le pesa del bien de los otros, que el que haciendo pocos bienes huelga con el bien de sus prójimos. Como la cigüeña se mantiene con animales ponzoñosos, así el envidioso se sustenta con el mal de su prójimo. Como la carcoma consume el madero y la polilla el paño y el orin al hierro, así la envidia roe las entrañas donde se cria. Helí no podia ver la candela sino muerta; así estos no pueden ver las obras ilustres de sus prójimos, sino las malas y oscuras. Muere el envidioso con el buen olor que los otros viven, como las serpientes con el olor de las viñas cuando florecen. Como de los que aman á Dios, dice el Apóstol, que todas las cosas se les convierten en bien, así á los envidiosos todo se les convierte en mal. Así dió pena á Judas la caridad que la Magdalena hacia á Cristo, y se indignó contra ella cuando derramaba el ungüento. El bien es de suyo comunicable, y más quiere el envidioso carecer de él, que ver á su prójimo participante de lo bueno. Como acompaña la sombra al que anda por el sol, así á los que andan por la gloria y prosperidad del mundo, persigue la envidia. En siendo uno más que los otros, es perseguido de la envidia. Sólo el miserable y flaco no es envidiado. No puedes huir de la envidia en los bienes que hicieres; por lo cual, quien quisiere huir de ser envidiado, huya de la virtud, y pues esto no es justo que hagas, no te desconsueles si te tuvieren envidia, pues esta fiera no se ensaña sino contra lo bueno. Andan juntas una cosa noble y otra vil, que son la honra y la envidia. Si trabajares por vencer la envidia con la gloria de la virtud, entonces se levantará contra tí con mayores fuerzas. Como el humo sube alto, así la envidia sube á la gloria de la

virtud. La lechuza aborrece la luz y huelga con las tinieblas, y el envidioso con el mal del prójimo. El pólipo no sólo come á los otros peces, sino tambien sus propios brazos,; así el envidioso come á sí mismo, y tantos tormentos recibe cuantos loores oye de los otros. Como las cantáridas que son gusanos venenosos nacen entre las rosas olorosas y entre el trigo fértil y abundante, así la envidia de los malos entre las olorosas flores y nobles virtudes de los buenos, anda y se cria. Como la sirena canta con la tempestad y se huelga con ella, y tiene tristeza en el tiempo sereno, así el envidioso huélgase con el mal y pésale con el bien. Cuando quiere oscurecer la fama y virtud ajena, mata á sí mismo, como la mariposa, que muere en la llama de la candela cuando quiere matarla. Por lo cual, el Psalmista dice: Conviértase su dolor en su cabeza, y descienda su maldad en lo alto de ella. Considera la amargura de la envidia, y el mucho daño que de ella procede, y huye de este veneno, porque lleno de caridad goces con los santos en el Cielo.

CAPÍTULO LIV

De la ingratitud de los mundanos.

Hijos he criado y ensalcé, y ellos me han despreciado, dice Dios por Isaías. En comenzando Isaías á predicar al pueblo, lo primero que Dios le manda decir, es dar queja de los ingratos. Por aquí empieza la profecía de Isaías. Gravemente era Dios ofendido de su pueblo, y de muchos pecados se pudiera quejar y dejando los otros comienza por este, por ser raíz de todos los otros. Llama á los Cielos que sean testigos, y á la tierra que oiga la queja tan justa. Aféntalos diciendo que son peores que brutos. Conoció el buey á su poseedor y el asno al pesebre de su señor, é Israel (dice Dios) no me conoció y mi pueblo no me entendió. Mira á qué estado trae la ingratitud á los hombres, pues por este vicio son peores que

bestias. Conoce el animal á quien le hace bien, y ama, y sigue á su señor, y el leon perdida su natural ferocidad está manso delante del que le sustenta y mantiene, y agradece el beneficio recibido. Los bravos leones, con buenas obras se hacen humanos y los hombres humanos suelen vestir sus corazones de ferocidad leonina, con el bien que por ellos hacen. Como te maravillarias de ver un mónstruo que fuese un animal medio leon y medio hombre, así pone admiracion un ingrato. El Salvador del mundo, que recibia benignamente á los publicanos y á todos los otros pecadores de cualquier género que fuesen, de ninguno tanto se escandalizó, como de los ingratos. Curó diez leprosos y preguntó por los nueve ingratos que no conocieron la merced, ni le dieron gracias, y dijo: ¿Diez no fueron limpios? ¿qué se hicieron los nueve? La divina Sabiduría, donde no puede caber ignorancia, ni escándalo, muestra maravillarse y escandalizarse de los ingratos, porque no hay cosa tanto para extrañar, ni tan digna de admiracion, como un hombre ingrato, y basta para encarecer este negocio que el infierno está lleno de ingratos y el Cielo de agradecidos. La mujer de Loth, no sólo con los ojos, pero tambien con el ánimo cuando Dios le hacia merced de sacarla de Sodoma, miró á la ciudad; por la cual ingratitud fué convertida en estátua de sal. Cuando Dios estaba en el monte dando ley á su pueblo por mano de Moisés, estaba el pueblo actualmente adorando el becerro. Así tambien cuando el Salvador estaba dando al mundo su Sacratísimo Cuerpo en manjar, é instituyendo el Sacramento de la Eucaristía, estaba el mundo negociando la muerte de aquel que tan gran merced le hacia, como darse á sí mismo en manjar. Extraño género de ingratitud, el cual ponderó el Apóstol, cuando dijo á los Corintios: Nuestro Señor Jesucristo en la noche que lo estaban vendiendo, tomando el pan dijo: Este es mi cuerpo. Señaló san Pablo el tiempo por mostrar la infinita bondad del Redentor, pues á siervos tan ingratos daba á sí mismo. No reprehende Dios tanto el pecado, como tu grande ingratitud, cuando no quieres recibir las mercedes que te está Dios haciendo. Negó san Pedro tres veces al Señor y no hallamos que

por aquel pecado hubiese Dios dado alguna reprehension ni castigo. Pero cuando Cristo le quiso lavar los piés en la última Cena y no consentia el lavatorio, reprehendióle duramente. No se escandaliza Dios tanto de que seamos pecadores y caigamos como flacos, porque como dice David él conoce la vil masa de que somos formados; pero siente mucho que queriendo hacernos mercedes no queramos recibirlas. No es maravilla que peques ni caigas como hombre; pero es cosa récia que dándote Dios la mano para levantarte y queriéndote lavar estando sucio, no quieras ser lavado. Más reprehende esto el Señor en san Pedro que haberle negado. Lloraba el Redentor sobre la ciudad de Jerusalen, no tanto por haber pecado, como porque cerraba las puertas al Médico que la venia á curar. Porque no conociste el tiempo de tu visitacion, decia el Señor, que caigas enfermo en la cama no es mucho, porque eres compuesto de cuatro humores contrarios. Pero intolerable seria tu locura, si teniendo una herida muy grande y peligrosa en la cabeza no quisieses ser visitado de médicos y cirujanos, ni ser de nadie curado. No quiere Dios que las mercedes que te hace se pierdan en tí, sino que las conozcas y recibas, y las agradezcas refiriéndolas á Dios, y por eso en el desierto mandó cojer las relieves que habian sobrado de los cinco panes. Los hermanos de José restituyeron los dineros que él liberalmente les habia dado. Así quiere Dios que los dones y gracias que de su mano recibiste que los vuelvas á él dándole las gracias. Por lo cual el Psalmista dijo: ¿Qué volveré yo á dar al Señor por todas las cosas que me ha dado? Quiere el Señor que nos acordemos de sus beneficios y los conozcamos, y le demos gracia por ellos. Cuando esto no hacemos quita Dios en pena de la ingratitud los ojos para ver, el corazon para conocer y los oidos para oir. Grande castigo es darte Dios vida y quitarte los ojos, paraque no conozcas este beneficio. Como muchas veces á los malos, yendo para caer les quita los ojos, para que no viendo caigan; así lo suele hacer con los ingratos, haciéndoles beneficios y quitándoles en pena de su pecado el conocimiento de ellos, segun aquello que dice por Isaías: Oyendo

oireis y no entendereis, y viendo vereis y no conocereis. Ensancha el corazon de este pueblo y tápales los ojos. Ensanchar y extender el corazon, era hacerle mercedes, y con esto pide que les ciege los ojos, para que no las conozcan. No hay peor crímen que la ingratitud, la cual es un viento cierzo que seca las misericordias de Dios. No sabe zaherir los beneficios que nos hace, sino cuando nuestra ingratitud es grande. Así al pueblo ingrato referia los beneficios que le habia hecho y á David por mano del profeta Nathan le zahirió haberle sacado de las ovejas y librado de Saul y hecho rey de Israel, porque habia sido ingrato en ofender á Dios, habiéndole hecho tantos bienes. No es esta condicion de Dios, pero nuestra ingratitud le hace salir de su costumbre. El mundo está lleno de ingratos. Aquel copero del rey Faraon, ingrato fué con el santo José hijo de Jacob, pues habiéndole sido amigo cuando estaba preso y declarado el sueño de su libertad, en saliendo de la cárcel y puesto en su antiguo oficio y privanza, no tuvo más memoria de su intérprete, ni quiso hablar una palabra por aquel de cuya mano habia recibido buenas obras. Y el mismo José habia hecho muy buenas obras al reino de Egipto, pues lo libró de la hambre y particularmente hizo grande bien á los reyes de aquel reino, pues les dejó la tierra muy tributaria y con todas estas buenas obras dice la Escritura Sagrada que vino un rey Faraon que no conocia á José. El que merecia ser de los reyes celebrado con perpétua memoria, es de los mundanos tan presto olvidado que aún el nombre no le saben. No lo hacia así el rey Asuero, pues los buenos hechos de los suyos mandaba sentar en crónica y leer delante de sí para gratificarlos, como lo hizo con Mardoqueo. Nunca paga el mundo sino con desagradecimiento. Los mundanos ni á Dios ni á los hombres agradecen los beneficios recibidos. Los hijos de Israel, no sólo dejaron á Dios, pero este fué extraño género de ingratitud, que el beneficio tan grande como fué sacarlos de Egipto, aplicaban á los ídolos y decian: Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de Egipto. Así los mundanos, todas las mercedes que les hace Dios, atribuyen á sí mismos,

adorándose como á ídolos. La riqueza que Dios les dió, dicen que ganaron por su diligencia y buena solicitud, la salud atribuyen á su buen regimiento, la hermosura, que la heredaron de sus padres, las honras que se dan á sus buenas costumbres por merecerlas ellos, y así ningunos beneficios de Dios atribuyen á este mismo Señor de donde mana todo bien, sino á sus ídolos. Ninguna cosa saben agradecer los malos; y así todo cuanto hicieres por ellos, es como perdido. Todos los beneficios que les haces olvidan y no se acuerdan sino de las ofensas que reciben. Como el cedazo lanza de sí la harina, y retiene los salvados, así desechan de su memoria el bien que les hacen y acuérdanse de las injurias para vengarlas. ¡Oh, cuánto mejor es servir á Dios, pues paga hasta la tercera y cuarta generacion los servicios que le hacemos! Tanto agradeció á David los servicios que le hizo, que usó de misericordia con sus sucesores, no castigando sus grandes culpas por respeto de David. A muchos de sus sucesores dijo: No te castigaré por amor de David mi siervo, que anduvo por mis caminos. Agradece hasta á las obras que por ley natural somos obligados á hacer; y así dió hijos y sucesion de casa á aquellas comadres de Egipto, porque no habian querido matar los hijos que parian las hebreas. Hízoles Dios mucho bien por amor de esto, porque entiendas que así como el mundo no sabe agradecer ningun servicio, por el contrario Dios ninguna buena obra, por pequeña que sea deja de remunerar. Pues tan ingratos son los mundanos y Dios tan agradecido, á él sólo procura de servir, porque no pierdas el mérito copioso que dará este benigno Señor en el Cielo á los que le sirven aquí en la tierra.

CAPÍTULO LV

Del agradecimiento de los buenos.

Dad gracias á Dios siempre por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, dice el Apóstol. No dice que en pago de los dones recibidos de Dios le demos otros, como pide la ley de amistad, que á unos beneficios respondan otros: porque el Señor es tan poderoso y tan sin necesidad de cosa alguna que no ha menester nuestros dones. Conténtase con que le seamos gratos, alabándole y amándole de corazon y cumpliendo sus mandamientos. Y esto quiere, no por lo que á él toca sino por nuestro provecho, porque siendo gratos no cese él de enriquecernos más hasta darnos á sí mismo en pago de nuestro agradecimiento. Porque como el ingrato merece ser privado del beneficio recibido, así el agradecido recibe de Dios mayores mercedes. Por lo cual como Dios castiga en los ingratos de un pecado con otro pecado, así sabe remunerar una obra con otra mayor y dar beneficio sobre beneficio al agradecido. Porque los santos son fieles á Dios en las cosas pequeñas, merecen recibir mayores dones. El Señor dice: El que es fiel en lo poco tambien lo será en lo mucho. Obedeció Abrahan á Dios cuando le mandó salir de su tierra y dejar la casa de su padre, y así agradeciendo á Dios las mercedes que le hizo fué recibiendo muchas más y llegó á tanta fe, que como dice el Apóstol, creyendo en esperanza contra esperanza mereció ser padre de la fe y ser puesto á todos por ejemplo de fe y obediencia. Por el contrario, como el mismo Apóstol dice, los ingratos filósofos que recibieron de Dios el don del entendimiento, porque no dieron gracias á Dios ni le glorificaron, fueron privados de la merced á ellos concedida y entregados en sentido reprobado, oscurecidos sus entendimientos. De donde se colige que el agradecimiento merece aumentos de beneficios y la ingratitud privacion de los ya recibidos. Así

Universidad de Deusto
Biblioteca

dice san Pablo en esta autoridad que siempre demos gracias á Dios y la razon lo pide, porque el que siempre está recibiendo mercedes de Dios, siempre se las agradezca. Por esto decia David, que la alabanza de Dios estaba siempre en boca: como no podemos vivir en esta vida sin alentar muchas veces, tampoco puede el alma vivir vida espiritual sin estar recibiendo favor del Espíritu Santo, al cual debemos dar gracias siempre que respiramos. No seas como muchas aves que cantan en el verano y callan en el invierno. En todo tiempo debes alabar y dar gracias á Dios, así en los trabajos como en las prosperidades. Los hijos de Israel, cuando vieron á sus enemigos ahogados en el mar Bermejo, cantaron y alabaron á Dios y de ahí á poco en faltando el comer murmuraron y quisieron volver á Egipto. Así los judíos que habian alabado á Cristo cuando les dió de comer en el desierto, no se tardó mucho que murmuraron de él y se escandalizaron en su doctrina. En el Cielo siempre dan gracias á Dios, como dice san Juan, que oyó la suave música del Cielo donde cantaban diciendo: Bendicion, claridad, sabiduría, hacimiento de gracias, honra, virtud y fortaleza se de á nuestro Dios por siempre sin fin. Amen. A estos ciudadanos del Cielo debes imitar acá en la tierra y no á los ingratos moradores de Babilonia, que ponen en olvido á Dios y á sus beneficios. Como la ingratitud es hija de la soberbia, así el agradecimiento nace de la humildad y amor verdadero, por lo cual, si la ingratitud es el mayor mal de los males, ser agradecido á Dios es la mayor de las virtudes. Dar gracias á Dios no es otra cosa sino un acto interior del alma, con el cual reconociendo á Dios por Señor infinito de quien todo bien mana, se goza el que recibe el beneficio de toda la gloria de Dios y de verse más hábil por el tal beneficio para más amar y servirle. La merced que te hace Dios es un soplo qne da Dios en tu alma con que enciende el fuego de su divino amor en tu corazon con que le ames. Por amor de esto, cuando Dios elige á alguno para hacerle grande, acostumbra mudarle el nombre, como á Abrahan, Sara, Jacob y san Pedro, porque siempre que se acordaren de sus propios nombres, traigan á su memoria el beneficio recibido. En todo el capítulo doce del Exodo, no encomienda Dios otra cosa sino el agradecimiento. Manda celebrar la Pascua y comer el cordero y hacer otras muchas ceremonias, porque se acordasen que los sacó de Egipto, y por eso les dijo: Acordaos de este dia en que os saqué de Egipto. Aquella Pascua era en perpétua memoria de la merced que les habia hecho; y porque no se olvidasen luego, quería que no sólo un dia sino siete dias comiesen pan sin levadura. Queria que le ofreciesen ofrenda, porque no basta acordarte de los beneficios de Dios; pero es menester agradecerlos con obras y buenos servicios. Mandaba que le ofreciesen medida pequeña de las primicias. Lo que recibimos de Dios es sin medida, y lo que nosotros le ofrecemos es por medida, y esa pequeña. Despues que los mantuvo con maná del Cielo en el desierto, mandó Dios á Moisés que guardase un vaso del maná y lo pusiese en la Arca del Testamento, en memoria sempiterna, para que los hijos y descendientes en todas las generaciones, se acordasen para siempre de la merced de Dios y supiesen con qué manjar habia Dios mantenido á sus padres en el desierto. A uno que el Señor habia curado dijo: Cuenta las mercedes que Dios te ha hecho. Así Moisés contó á Jetro las mercedes que Dios habia hecho á su pueblo israelítico. Procura por saber quí te hizo bien para gratificarlo, y no cuides de saber quien te ofendió, porque no lo aborrezcas. Esta doctrina trajo el hijo de Dios del Cielo á la tierra, el cual siendo abofeteado en casa de Caifás permitió que fuesen sus ojos tapados con un paño. Bien sabia quién lo heria; pero quiso ser así cubierto para enseñarte que no cuides de saber quién te hirió, mas antes de tener tapados los ojos por no conocer á tus perseguidores. Si te maltratan y dicen mal de tí, por un paño sobre tus ojos y no quieras saber quiénes son tus enemigos ni cómo se llaman. Dijo Dios á Abrahan, como sus decendientes habian de ser cautivos y perseguidos en tierra ajena y no le quiso decir que los perseguidores habian de ser los de Egipto, porque no los aborreciese sabiendo quiénes eran. Por el contrario has de saber el nombre del bienhechor por serle agradecido. El Régulo hizo

pesquisa entre los suyos por saber si era Cristo el autor del milagro, lo cual sabido, agradeciendo la merced recibida creyó él y toda su casa. Como los mundanos quieren saber los nombres de sus enemigos y traer á su memoria todas las razones que tienen de enojo para vengarse, así los buenos se acuerdan de los beneficios recibidos y de todas las causas que tienen para hacer bien. La Escritura dice que se acordó Dios del pacto que habia hecho con Abrahan, Isaac y Jacob, por lo cual determinó de librar á sus hijos de la tiranía de Faraon. Para hacer bien al pueblo de Israel, trajo á la memoria las buenas obras de sus padres y servicios que le habia hecho. Agradecido fué Eliseo, pues preguntó á su huéspeda si tenia algun negocio con el rey para interceder por ella y con sus oraciones alcanzó de Dios que le diese hijo, y lo resucitó despues de muerto. Muy grato se mostró Eliecer, criado de Abrahan con Rebeca, pues agradeciendo el agua que le dió á beber le dió zarcillos y ajorcas de oro. Cuando Jacob vió á Dios en la escalera que llegaba al Cielo, llamó aquel lugar Betel en memoria del beneficio. Jetro, sacerdote y príncipe de Manian, tan grato fué con Moisés, que porque habia defendido á sus hijas de los pastores, le hizo entrar en su casa y le dió despues una de ellas por mujer. Por tener en la memoria los beneficios de Dios, muchos de aquellos padres ponian á sus hijos los nombres en memoria de alguna merced que Dios les habia hecho, para que siempre que los viesen se acordasen de ella. Así leemos haberlo echo Eva, Lia, Raquel, José, Moisés y otros. No te debes olvidar de quien nunca se olvida de tí. No se olvidaba aquel santo rey que decia á Dios: Nunca me olvidaré de tus justificaciones, porque en ellas me vivificaste. Ten siempre en tu memoria los beneficios de Dios y entonces te olvida cuando de tí se olvidare. Y pues de noche y de dia sin nunca cesar llueven sobre tu alma sus misericordias, no debes dar males por bienes ni ofender á quien continuamente te hace beneficios y mercedes sin cuento.

CAPÍTULO LVI

De la confusion y desórden del mundo.

Todas las cosas sean hechas por órden entre vosotros, dice el apóstol san Pablo. Es una confusion babilónica este mundo, en el cual jamás se guarda órden ni concierto. Retrato natural del infierno para donde caminan los mundanos, del cual dice Job que ningun órden hay en él, sino desconcierto y perpétuo horror. En los ramos de aquel árbol que vió Nabucodonosor estaban las aves, y en el suelo los animales y bestias de cuatro piés. Al revés se hace en el mundo, pues vemos en nuestro tiempo los lobos, osos y leones que voltean por las ramas, y las aves contra todo órden y razon que andan por tierra. Ví al malo ensalzado sobre los cedros del monte Líbano, dice David. Los hombres brutales y que como bestias siguen sus apetitos, son los que rigen y gobiernan á los sabios. Esto lloraba el Sabio cuando decia: Ví un mal debajo del Sol. Al loco puesto en alta dignidad, y á los ricos estar debajo asentados. Ví á los siervos en caballos, y á los príncipes que andaban por tierra como siervos. Lo mismo se usa ahora en el mundo, así como en tiempo de Salomon. Los indignos poseen las dignidades, y los sabios y letrados andan abatidos. Los ignorantes mandan á los doctos y los cuerdos son regidos por los necios. La maldad gobierna el mundo, la hipocresía es la que manda, los viciosos prevalecen, anda afrentada la virtud, la mentira es acepta, la verdad no es oida y quien tiene alma no tiene vida. Los sabios están á las puertas de los ricos y no los ricos á las puertas de los sabios. Y no sólo hay en el mundo tan grande confusion, que vale más el dinero que la virtud y el favor que la justicia, pero aún en alguna manera desconciertan los mundanos con su desórden á todo el universo. Mira mundano, que tu alma es mundo por donde todas las cosas cria-

Universidad de Deusto
Biblioteca

das vuelven á su Dios. Crió Dios estas cosas visibles por amor del cuerpo, y el cuerpo por el alma, y el alma para que amase y se llegase á su Dios como á último eslabon que toda la cadena lleva tras sí. De manera, que pues todo fué criado para el hombre, por ese mismo hombre todo tornase á su principio y Criador. Esto quiso decir Salomon cuando dijo: Vanidad de vanidades y todo es vanidad. No dice esto porque los árboles y los rios dejen de ser perfectos, segun la perfeccion que Dios les dió, ni porque los elementos tengan culpa, sino porque el hombre vano usando de las criaturas vanamente, les da nombre nuevo de vanidad. Como se dice toda la armonía del reloj inútil y sin provecho, cuando no responde á sus horas haciendo concertadamente señal. Estos elementos y Cielos tan concertados y por tan sútil órden, ruedas son de este reloj y mundo tan ordenado por la mano del omnipotente Dios. Quien ha de dar alabanzas con lengua viva por tal y tan excelente obra, es el hombre. El Psalmista dice: Bendeciré al Señor en todo tiempo, siempre estará su alabanza en mi boca. Pues como por los pecados enmudezcan los mundanos y cesen estas divinas alabanzas en sus lenguas, que en lugar de todas las criaturas son obligados á dar á Dios, bien parece que de su parte desconciertan este Universo. Por amor de esto dijo el hijo pródigo: Pequé en el Cielo. No sólo pecó contra Dios, pero tambien en el Cielo; porque el pecado desconcierta el Cielo y la tierra y todo el Universo, y no sólo desconciertan esta máquina universal; pero entre sí mismos pervienten la órden y la confunden. Siguen sus pretensiones y ambiciones, y así cada uno quiere ser mejor que el otro y mandarle, y de aquí nacen tantas contiendas y desconciertos. Cada uno quiere ser solo y no sufrir compañía en el mandar ni en la privanza, y así no puede haber paz ni órden, sino donde está Dios. Ninguna cosa tanto ofende los oidos de Dios, como la confusion de aquellas cosas que él quiso que estuviesen distintas. Por amor de esto en la creacion del mundo dividió la luz de las tinieblas y las unas aguas de las otras, las aguas del firmamento de las que están debajo del firmamento. Así mandaba

en la ley que no plantasen la viña de diversos géneros de cosas. Aborrece Dios sumamente la confusion, y por eso mandó, cuando en el desierto dió de comer á los que le seguian (segun escribe san Lúcas) que se asentasen por su órden de cincuenta en cincuenta. Y no sólo en los hombres; pero tambien en todas las otras criaturas no quiere confusion, y por esto injuria hacen á la naturaleza los que confunden y mezclan las cosas que quiso Dios que fuesen distintas. Por esto mandaba Dios que no sembrasen en el campo con diversos géneros de simientes, y que no arasen con buey y con asno, y que no tejiesen vestidura de lino y de lana, y que el hombre no vistiese vestidura de mujer, ni la mujer se vistiese como hombre, porque todo esto es confundir el órden de la naturaleza, y la confusion es á Dios cosa muy aborrecible. Y por eso mandaba tambien en el Levítico que el animal que le ofreciesen en sacrificio, se hiciese pedazes y que por órden lo pusiesen sobre la leña en el Altar. No quiso Dios que hubiese desórden ni que haya confusion en su sacrificio, sino que todo vaya por su órden y concierto. De esta confusion reprehende el Apóstol á los corintios, porque hablando diversas lenguas hablaban sin órden. José, hijo de Jacob, en el convite que hizo á sus hermanos en Egipto, mandóles asentar por su órden y antigüedad á la mesa. Una de las cosas porque deberias huir del muudo y desampararle del todo, es por ver la grande confusion y desórden que hay en él. Cristo nuestro Redentor llevó consigo á lo alto del monte Tabor á san Pedro, á san Juan y á Santiago, y se trasfiguró delante de ellos y no delante de los otros: porque estos tres santos apóstoles eran más dignos y mejores. La buena órden consiste en que á cada uno se le dé el asiento y lugar segun su merecimiento. En el mundo suben á Judas al monte y dejan á san Pedro en el valle, porque los malos son favorecidos y sublimados á la gloria y alteza de las honras y favores de este siglo, andando los buenos abatidos. Huye de esta Babilonia, no quieras beber de sus confusas y amargas aguas: porque todas están entoxicadas, traen consigo la muer-

te, y despues de esta confusion mundana, llevan al hombre á la confusion perpétua del infierno, donde todo es desconcierto y abominable desórden.

CAPÍTULO LVII

De la locura y desatino de los mundanos.

Descubriré su locura delante de todos sus amadores, dice el profeta Oseas: Muchas son y muy grandes las locuras de los mundanos. A un rico avariento que locamente prometia á sí mismo muchos años de vida, dijo Dios: Loco, esta noche morirás, y todos estos bienes que has juntado, ¿cuyos serán? Con razon es llamado loco el que no sabiendo si llegará á mañana, atesora para muchos años de vida. El conocimiento de sí mismo es caso reservado para los cuerdos: Ningun loco se conoce. No hallamos en el Evangelio que Cristo nuestro Redentor hubiese curado algun loco. Dió salud á ciegos, hidrópicos, paralíticos y á otros muchos enfermos de diversas maneras de enfermedades, y no curó ni sanó locos. La causa de esto es, porque el Salvador cuando daba salud á los cuerpos sanaba las almas y alumbraba con fé á los que curaba, para lo cual era menester el conocimiento de sí mismos. No se conocen los locos; y así nunca merecieron ser curados. Los mundanos siendo enfermos se tienen por sanos. Piensa el avariento que es hombre cuerdo y sabio y tiene á sí mismo por liberal y desprecia á los liberales, llamándolos pródigos y locos, y dice que por vanagloria dan lo que tienen. Los avarientos á sí mismos tienen por sabios y prudentes, y á los liberales por locos y amigos de alabanzas humanas. De estos dice Salomon: ¿Viste al hombre que se tenia por sabio? El necio tendrá más esperanza que él. Lleno está el mundo de locos y desatinados. Todos aman honras, riquezas y deleites, y muchos son los que siguen la vanidad. Si hubiesen de entrar en una farsa tres ó cuatro ilustres caballeros vestidos

como pastores, ¿no los tendrías por locos si los vieses reñir sobre cuál vestia mejor capote de sayal para entrar en aquella representacion?

Todas las guerras y cuestiones de los príncipes del mundo son sobre quién vestirá mejor capote de sayal grosero, pues tratan de quién será más rico y poderoso en el mundo y quién tendrá más alto estado. Estas son las rencillas de los mundanos y sobre esta cuestion hay tantas guerras y pleitos en el mundo. Tan locos son como éstos los que se precian de ricas y preciosas vestiduras y andan en coches dorados, y ocupan el tiempo en componer su cuerpo con diversas invenciones y trajes. ¿No te parece que son locos los que por adornarse mendigan la hermosura de las criaturas muy más viles que ellos? El hombre noble tiene vergüenza de mendigar de los hombres viles y antes padece necesidad que mendigar de ellos. Así deberias haber vergüenza de mendigar la hermosura de los gusanos, armiños, bestias y fieras animales. Las sedas, rasos y brocados de viles criaturas son tomados, y así es locura preciarte de estos vanos atavíos pintados. ¿No tuvieras por loco á uno que estuviese pintando una casa muy vieja abierta por cien partes y que está cada hora para dar consigo en tierra? Tal casa como esta es tu cuerpo, y de tal manera que no le podrás sustentar cinco dias, sin repararle con comer y beber. Cada dia has de andar sustentando esta casa con comer y dormir, porque no se caiga. Abierta está por cien partes y llena de muchas enfermedades y necesidades; y siempre está amenazando con la caida. Muy locos son los que con diversos trajes é invenciones de vestidos pintan por de fuera tal casa como esta. Grande es la multitud de los que en semejantes locuras gastan mucho tiempo. Locura es tener tanto cuidado de una vida tan breve como ésta, y vivir tan olvidados de negociar aquella que durará para siempre. Si puesto en una alta torre pudieses de ella ver las ocupaciones de todos los hombres del mundo, no podrias dejar de llorar, considerando la priesa que se da el mundo á enterrar muertos y el descuido en que están los vivos. Todos sus pensamientos son cerca del cuerpo, todos los cuidados

tienen puestos cerca de lo que comerán, vestirán y cómo dejarán ricos á sus hijos y memoria de sí en este mundo, corriendo con increible ligereza á la sepultura. Locura es ocuparse los hombres en juegos de niños en las plazas con los muchachos. Desatino averiguado preciarse los hombres de grandes fuerzas, ligereza, riquezas, hermosura y de otras cualesquier gracias adquisitas, pues muchas de las bestias irracionales les hacen ventaja en estas cosas. Mire el hombre lo que le conviene en cuanto hombre, y en que difiere de los brutos y en aquellos procure de buscar su gloria. La virtud es propia nuestra, en la cual en ninguna cosa se pueden parecer con nosotros las criaturas irracionales. Todo lo demás pasa y se pierde como ajeno, y esto sólo queda como propio y natural. Dios dice por boca del profeta Jeremías: No se gloríe el sabio en su sabiduría y no se gloríe el rico en sus riquezas; pero en esto se gloríe el que se gloría, que es en conocerme, que yo soy el Señor, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra. Tu gloria sea en sólo Jesucristo, y en padecer persecuciones y sufrir grandes trabajos por él, y en este sagrado ejercicio gasta esta breve y corruptible vida, porque todas estas otras ocupaciones locuras son y desatinos manifiestos, que mañana se acabarán con la muerte, y no sólo no te podrán aprovechar en cosa alguna, mas antes te fatigarán entonces y pondrán tu salvacion en muy grande peligro.

CAPÍTULO LVIII

De las mentiras y embustes del mundo.

No tomes otra cara contraria de tu cara, dice el Sabio. Toman otra cara los mundanos contra su cara natural, cuando echando la verdad de su corazon, que es á Dios semejante, toman la falsedad que es la cara del demonio. Esto hacen muchos doblados y falsos hombres que fingen una cosa teniendo otra en sus corazones. Así saludó Joab con blandas palabras á Amasa, á quien quitó la vida. Tambien quiso mudar su rostro la maldita Jezabel, afeitándose y mudando su cara por engañar á Jehú. Escrito está: No ames la mentira. Semejantes son éstos al demonio, el cual dijo la primera mentira del mundo y él la inventó, despues que no perseveró en la verdad en que habia sido criado. Dijo á nuestra madre Eva, convidándola á que comiese del arbol de vida: No morireis. El Señor dice, hablando del demonio: Cuando habla mentira habla de sí mismo, porque es mentiroso y padre de mentira. El mentiroso y doblado, hijo es del demonio por imitacion, segun aquello que el Salvador dijo á unos mentirosos: Vosotros teneis por padre al demonio y quereis cumplir los deseos de vuestro padre. Y muchos de los mentirosos son peores que su padre el demonio, el cual, cuando trajo la mentira al mundo y engañó á nuestra madre Eva, mintió con rebozo, entrando en la serpiente, no osando mentir rostro á rostro, la cara descubierta. Pero muchos mienten tan desvergonzadamente que sin enmascararse como el demonio, engañan claramente al prójimo y no se les da nada de no cumplir su palabra, ni se corren por haber mentido. Abomina Dios las bocas de los tales, conforme aquello que dice la Escritura: Abominables son los labios de los mentirosos. Y entre las cosas que Dios abomina, puso el Sabio la mentira. Si te pesa de hallar en tu tesoro monada falsa, mucho más te debe pesar de ser tú falso. En el diluvio destruyendo Dios á todo el mundo, perdonó á Noé con los suyos. En el incendio de Sodoma, perdonó á Loth y en la destruccion de Jericó perdonó á Raab; pero de los mentirosos dijo David, hablando con Dios en el Psalmo: Destruirás á todos los que hablan mentira. A todos dijo sin excepcion alguna: porque entiendas que á ninguno perdona. Admitió Cristo en su compañía á san Pedro, que esa flaco, á san Mateo, usurero, y á san Pablo, perseguidor, y á una pecadora Magdalena; pero jamás admitió á ningun mentiroso. Tanta eficacia tiene el veneno de la mentira, que puesto en la boca mata el alma, segun aquello del Sabio: La boca que miente mata el alma.

Maravillosa cosa es, ¿cómo los hombres no temen, cuando sienten este veneno en la boca? Ananía y Sáfira, porque mintieron, murieron súbitamente. La mentira que dijo aquel amalecita al rey David, alabándose que habia muerto á Saul, no le costó menos que la vida. Si con esta pena fuesen los mentirosos castigados, no estaria el mundo tan poblado de gente. De este mal pedia ser librado Salomon, cuando decia á Dios: Aparta lejos de mí la vanidad y palabras de mentira. El comun lenguaje de los hombres es este; y David dijo ser todo hombre mentiroso, y ya no se usa otra cosa en el mundo, por lo cual debes huir de las mentiras y embustes de él. El que piensas que es tu amigo es el que te vende. El que piensas que trata mayor verdad te trae más engañado. El que piensas que te desea la vida, te querria ver muerto. Muchas veces besan los hombres las manos que querrian ver cortadas. Esto es lo que dice el profeta Oseas: No hay verdad, no hay misericordia, no hay ciencia de Dios en la tierra. Lo que con mucha abundancia anda sobre la tierra que toda la ocupa, como rio salido de madre, es la mentira. Dios dice: Hable cada uno verdad con su prójimo. Cosa es contra todo órden y razon natural que la boca, que es instrumento de vida, lo sea de muerte. Por la boca respiramos, comemos y vivimos, sin las cuales operaciones no vive el cuerpo, ni se conserva en el alma que informa y vivifica el cuerpo. ¿Pues quién es el que hace muerte de la vida? El mentiroso. Escrito está: La boca del justo es vena de vida y la boca de los malos encubre la maldad. El demonio cuando quiso mentir en el Paraíso terrenal, no tomó figura de criatura racional, sino figura de bestia enemiga de los hombres, cual era aquella serpiente: porque la mentira es un veneno que destruye y mata la naturaleza humana, como la ponzoña al cuerpo. Un contrario destruye á otro contrario, como lo dulce á lo amargo y el frio al calor; y así segun dice san Juan en el Apocalipsis: Serán apartos los mentirosos de la presencia de Cristo, que es verdad y vida, como él mismo lo dice. Por amor de esto amonesta el apóstol san Pablo á los de Efeso, diciendo: Dejando toda mentira, hablad verdad cada uno de

vosotros con su prójimo. En ninguna cosa tanto se conoce ser uno del reino de los Cielos como en tratar y hablar verdad. Cada uno es conocido de qué nacion es en la lengua que habla; y así la portera conoció en la habla á san Pedro, que era galileo. El lenguaje del reino de los Cielos es verdad, como el lenguaje del mundo es mentira. En el lenguaje que hablas conocerás á cuál de estos dos reinos perteneces. Muchas cosas hizo el profeta Jonás por no ser tenido de los ninivitas por mentiroso. Huyó de cumplir lo que Dios le mandaba, embarcándose en un navío, porque como sabia ser Dios misericordioso y que perdonaria á los ninivitas si hacian penitencia, temió que fuese tenido de los ninivitas por mentiroso y por eso no queria predicar que Nínive seria destruida. Y despues que vió que Nínive no estaba destruida, así como él lo habia dicho, estuvo muchos años ausente, no osando parecer delante de aquellos que le conocian, por vergüenza que tenia. Pluguiese á Dios que hiciesen los hombres algo de lo mucho que hizo Jonás por no ser tenidos por mentirosos. Oye al Eclesiástico que dice: Ante todas cosas vaya delante de tí la palabra verdadera. Muchos engaños y dobleces hallarás en los hombres del mundo y viciosos, y así es más seguro huir de su compañía y trabajar por no imitarlos. Verás bosques frescos y verdes alamedas que en el verano deleitan la vista y convidan á reposar en su sombra; pero dentro están llenos de serpientes, osos, lobos y otros fieros animales. Ninguno habrá que teniendo seso se eche á dormir á la sombra de tales árboles. Tal es este mundo que amas, que aunque lo exterior parece fresco y deleitable, dentro está lleno de animales ponzoñosos que matan á los que á él se llegan. Así tambien son las más de las conversaciones de los hombres, los cuales te adulan delante y prometen mucho y todo es cumplimiento y vanidad, y cuando los hubieres menester hallarás otra cosa muy contraria de lo que prometian y decian. Huye de sus mentiras y engaños, y ama la verdad, que es Jesucristo.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO LIX

De la excelencia de la verdad.

Yo soy camino, verdad y vida, dice el Señor. La verdad es Dios y contra ella no bastan ningunas fuerzas ni poder del mundo. Escrito está: Sobre todas las cosas vence la verdad. La niebla de la mañana suele por algun poco encubrirnos el sol, pero creciendo más el dia prevalece el sol, y consumiendo la niebla se manifiesta y gozamos de él. Así muchas veces el mundo con sus malicias y mentiras, anubla el sol de la verdad; mas al fin la verdad ha de vencer, y tarde ó temprano se ha de manifestar por más que los enemigos de la verdad quieran oprimirla y oscurecerla. Cuando esa misma verdad Jesucristo nuestro Dios y Señor estaba más abatido en su pasion, entonces más se manifestó y no pudo ser hundida, pues de su inocencia dieron testimonio sus propios enemigos y aquellos que lo perseguian. Pilato, su mujer, Judas y el ladron en la Cruz, confesaron la inocencia de la verdad Jesucristo siendo enemigos de ella, y dieron testimonio de la verdad, confesando públicamente ser justo y bueno el que por nosotros moria. Los fariseos, siendo mortales enemigos de la verdad, no pudieron contradecirla, pues cuando Judas dijo ser Cristo nuestro Redentor varon justo no contradijeron ellos, antes parece que aprobaron el testimonio de Judas, pues dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? Vieras tú lo que hacias. Como si le dijeran: ¿Qué tiene que ver con nosotros tu pecado? Por qué no mirabas antes lo que hacias para que no vendieras al justo. Caifás, enemigo capital de la verdad, vencido de las grandes fuerzas de la verdad, forzado y compelido de ella sin saber lo que decia, dijo en el Concilio que convenia que un hombre muriese porque no se perdiesen todos. San Pablo que muy esforzado decia, que todo lo podia en aquel que lo confortaba, considerando las grandes

fuerzas de la verdad y lo mucho que puede, vino á decir á los corintios: Ninguna cosa podemos contra la verdad. Alabábase primero que mucho podia; pero en mirando el poder de la verdad luego se rindió y dijo que contra ella nada podia. Es la verdad como un palo, que echándolo en el pozo vase luego á lo hondo; pero conforme á su naturaleza torna luego á subir á lo alto. Así es muchas veces sumida la verdad, mas al fin sube y vence, y anda sobre todo como el aceite sobre todos los licores. Por eso dijo un sabio filósofo, que la verdad era hija del tiempo, porque el tiempo la saca á luz; aunque mejor dijera que era hija de Dios. Es tan hermosa que no hay dama por muy hermosa que sea que no parezca feísima y abominable delante de la verdad. En el Exodo está escrito, que mandó Dios que hubiese un sumo sacerdote el cual entrase en el *Sancta Sanctorum* con su vestidura y tenia en el pecho unas letras que decian: Doctrina y verdad. San Pablo dice ser Cristo este sumo Sacerdote, el cual entró en el Cielo derramando su sangre, y llevaba en el pecho doctrina y verdad, para significar cuánto estima Dios su doctrina y verdad. Mira en cuánto has de estimar la verdad, pues la trae Cristo en el pecho. Los cristianos distinguimonos de las otras naciones por la verdad, y así el que no trata verdad no es buen cristiano, pues dice Cristo que es la verdad. Si la verdad es Cristo, el que no trata verdad anda apartado de ella y por el mismo caso anda apartado de Dios. Aborrece el mundo la verdad, pero tú que eres siervo de Dios, ámala porque ella te ayudará y Dios volverá por tí. Cristo es verdad y el que sigue á Cristo es amador de la verdad y de toda virtud. El que deja la verdad por la ganancia temporal, pierda la fidelidad y la hermosura de la virtud. No consiente Dios que la mentira esté encubierta mucho tiempo. Bien puede el mundano fingirse y disimularse por mucho tiempo, pero al fin vencerá la verdad, y el fingido será confundido donde no piensa. Así fué descubierta por Daniel la mentira de los sacerdotes de Babilonia, que engañaban al pueblo, haciéndole creer que el ídolo Bel comia todo lo que le ofrecian. Tenian hundida la verdad aquellos sacerdotes mentiro-

sos, más al fin el tiempo la sacó á la luz. Tambien los gabaonitas llegaron falsamente á Josué y lo engañaron mintiéndole y diciéndole que venian de lejas tierras, pero la verdad se manifestó y muy presto fué descubierto su engaño. Así estuvo ahogada algun tiempo la verdad en Egipto, pues dando crédito Putifar á las mentiras de su mujer estuvo presa y encarcelada la verdad; pero Dios volvió por ella haciendo á José señor de Egipto, para confusion y afrenta de la mentira. Mira como siempre la verdad es victoriosa y tomando tiempo, triunfa la mentira. Todos los reyes y emperadores del mundo no son poderosos para tener en pié mucho tiempo una mentira. Las sectas y falsas doctrinas de arrianos y otros herejes que ha habido en el mundo no se pudieron sustentar mucho tiempo y así el tiempo las deshizo, y con el tiempo se cayeron porque estaban fundadas sobre falso, como casa mal cimentada. Y aunque tuvieron príncipes y señores, que las favorecieron, todas las fuerzas de éstos no bastaron para sustentar la mentira. Sólo la Iglesia Católica Romana triunfa, vence y persevera, porque está fundada sobre la misma verdad Jesucristo, como sobre peña viva y firme fundamento. Esta es la casa que dice el Evangelio, que por estar edificada sobre piedra no fué derribada de los vientos, como la que estaba edificada sobre arena. Las puertas del infierno que son los vicios y pecados y el poder de pecadores no prevalecerán contra ella. Nunca la mentira pudo contra la verdad: porque Dios tiene cuidado de volver por ella. Quiso la mentiera vencer á la verdad en Babilonia, cuando aquellos falsos viejos acusaron á la casta Susana; y cuando parecia que la verdad estaba vencida y salia la mentira con victoria, entoces Dios volvió por ella y alzando cabeza la verdad cayó la mentira á sus piés como rendida. Así como en otro tiempo cuando pensaban los filisteos, que el Arca del Testamento de Israel estaba cautiva y su ídolo Dagon victorioso, se halló muy al revés; porque abriendo los de Azoto su templo, hallaron al ídolo caido en el suelo sin cabeza ni piés ni manos delante del Arca del Señor: de esta manera cuando piensan los malos de vencer la verdad del bueno sucede lo contrario, enseñoreándose la verdad de

la mentira. ¿Cuando estuvo más oprimida la verdad, que cuando la misma verdad y justicia estaba muerta en la Cruz? Pues entonces á voces públicamente da Centurio testimonio de ella y dice: Verdaderamente este era hijo de Dios. Entrando el Salvador á comer en casa de un fariseo en el dia de la fiesta, le acechaban sus enemigos á los cuales preguntó diciendo: ¿Es lícito curar el sábado? y ellos callaron. Quiere la mentira impugnar á la verdad y armarse contra ella, pero en haciéndole rostro la verdad enmudece y calla como vencida y no osa hablar delante de ella. Sueltan sus lenguas los fariseos y persiguen á la verdad, diciendo del Redentor, que en Belcebú, príncipe de los demonios, echaba los demonios; y cuando la verdad estaba tan perseguida, entonces se levanta una mujer de medio de toda aquella gente y en alta voz alaba la inocencia del hijo de Dios y de su Santísima Madre. Tenian Caifás con los sacerdotes y fariseos condenado á muerte en su Concilio á Cristo nuestro Redentor y dado poder para prenderle y estando Cristo encartado, y conjurados conra él los principales de Jerusalen, entró el Redentor públicamente en la Ciudad, y lo sale á recibir todo el pueblo cantando y con ramos en las manos. ¿No miras como siempre vence la verdad y lo poco que puede el mundo contra ella? Mucho padecen los que dicen la verdad, pero esa misma verdad los libra. Esto dijo el Salvador á sus Apóstoles: Si permaneciéredes en mis palabras, conocereis la verdad y esa misma verdad os librará. A dar testimonio de la verdad, vino el hijo de Dios del Cielo á la tierra, segun aquello que el mismo Señor dijo á Pilatos: Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todos naturalmente desean saber y ninguna cosa se sabe sino la verdad, por lo cual naturalmente es amada la verdad y aborrecida su contraria que es la mentira. Pero como el vicio ofusca el entendimiento y tiene prevaricada la razon, aman los mundanos las lisonjas y mentiras, y tienen ódio y aborrecimiento á la verdad.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO LX

Como el mundo aborrece la verdad.

Si os digo verdad, ¿por qué no me creeis? dijo el Señor á unos mundanos. Pregunta el Salvador por qué no le creen, y él mismo responde á su pregunta, pues dice que habla verdad. Si dijera mentiras, fuera de los malos creido, pero porque habla verdad no le dan crédito. Así en Isaías dijeron unos: Decidnos cosas que nos agraden. La verdad es odiosa á todos, y mucho más á los príncipes y grandes del mundo. En las córtes de los reyes la adulacion es favorecida, la hipocresía manda, es aborrecida la verdad, y reina la mentira. Andan los buenos corridos, tienen por alboroladores y llaman apasionados á los que predican la verdad y reprehenden sus vicios. La verdad es escándalo, y hombre escandaloso el que la dice, y como tal castigado de los tiranos del mundo. Como malhechora está presa y encarcelada la verdad, segun aquello del Apóstol: Detienen á la verdad en injusticia. Al que vino del Cielo á la tierra á volver por su honra y á desencarcelar á la verdad, puso el mundo en la Cruz. San Juan Bautista porque dijo la verdad á Herodes, fué puesto en la cárcel, y muchos mereceríamos estar en ella porque no la decimos. De éstos dijo el profeta Amós: Aborrecieron al que los reprendia. Achior fué atado, porque dijo la verdad á Holofernes, dándole buen consejo. Micheas fué abofeteado; y Isaías, Jeremías, Amós y Zacarías hijo de Joyada Pontífice, fueron cruelmente muertos, y todos los que trataron verdad en el mundo fueron de los mundanos aborrecidos y perseguidos. El Apóstol, escribiendo á los galatas, dice: Me teneis por enemigo, porque os digo la verdad. El que no conoce de piedras preciosas da por poco dinero un rubí de grande valor. La verdad es piedra preciosísima de muy alto precio, la cual el mundo ignorante estima en poco, y la desprecia porque no conoce su fineza y valor. Así anda ahora la verdad, como hombre enemistado, á la sombra de tejados, que no osa parecer en público. No se usan sino mentiras y engaños. Todos alaban la verdad, y nadie quiere oirla. Como el agua bendita, que todos la piden, y cuando echan el agua vuelven el rostro. Burla el mundo de la verdad, segun aquello que dijo el santo Job á unos que burlaban de él: ¿Por qué habeis detraido de las palabras de verdad, como no haya entre vosotros alguno que pueda reprehenderme? La verdad, dice Daniel, que es echada en tierra: Echan la verdad en tierra, cuando las cosas de la tierra son á ella preferidas. El mundo, enemigo de lo bueno, ninguna cosa tanto aborrece como la verdad, por lo cual suelen muchos siervos de Dios decirla por rodeos, y la dan encubierta, porque sea recibida. Es manjar muy necesario para la vida del hombre, aunque él no quiere comerle; para que la pueda pasar como píldora amarga y provechosa, al enfermo se la dan dorada, ó debajo de otra cosa porque pase y tome sin sentir su amargura, y obre despues en el estómago. Así, la verdad que no quiere el mundo recibir, se ha de dar para su provecho, pues le conviene, encubriendo su amargura con algun sabor. No se ha de dar cruda, pues así no la recibirá el estómago, sino guisada y bien sazonada. Así la dió á comer el profeta Natham al rey David cuando lo reprehendió de sus pecados, trayéndole la parábola del rico. que tomó la oveja al pobre. Si desnudamente le dijera la verdad y lo reprehendiera de sus males, pudiera se indignára y no la recibiera, porque los reyes y príncipes pocas veces quieren oirla. Dijo la verdad el sabio Profeta por tales términos, que la recibió el rey, y le hizo grande provecho. Lo mismo hizo Jonatás, hijo de Gedeon, con los de Sichen, en la parábola de los árboles que elegian rey; y estilo es comun de los Profetas decir las verdades por figuras y comparaciones, encubriéndolas con capa de azúcar. Harto mal es, que sean los hombres tan enemigos de oir verdad, que con ser cosa que tanto les cumple, nadie la osa decir sino por rodeos. Por esta razon, Cristo nuestro Redentor decia á los fariseos las verdades debajo de parábolas, como fué aquella parábola de la viña que plantó

Universidad de Deusto
Biblioteca

y dió á renta á los labradores; y la parábola de los convidados que no quisieron venir á las bodas; y otras muchas en que les reprehendia su infidelidad é ingratitud: porque ya que no querian oir la verdad descubierta la oyesen cubierta con parábolas. Va la vida al mundo en que se diga la verdad, y él es tan grande enemigo de lo que le cumple, que no quiere oirla. Maravillosa cosa es que si va un hombre por la calle y lleva la capa al revés, si le dices que la mude, te lo agradece: pero si andando en malos tratos le dices que trae la vida al revés y que mire por sí y se enmiende, indígnase, enójase y no quiere oirlo. El ódio es hijo de la verdad. La lisonja pare amigos y la verdad enemigos. El que va de noche por malos pasos, huélgase cuando alguno trae una hacha encendida y lo alumbra; pero al ladron que quiere escalar alguna casa, pésale con la luz, porque se descubre su maleficio. La verdad es como candela encendida, con la cual huelgan los que hacen bien y viven virtuosamente; pero los malos, porque tienen malos tratos, aborrecen y persiguen la verdad que manifiestan sus malas obras. Herodes mató la candela que le alumbraba, degollando á san Juan Bautista, que era como Cristo dice, candela ardiente y resplandeciente. La verdad que san Juan predicaba descubria los vicios de Herodes, lo cual él aborrecia. De Helí Sacerdote, dice la Escritura que no podia ver la candela del Señor. No dice que cualquier candela, sino la candela de Dios, porque los mundanos aborrecen la verdad, que es Dios. Grande mal es cuando los que tienen por oficio decir verdad no osan hablarla, porque los oyentes no quieren oirla. Muy enconada y corrupta está la llaga que por ninguna via puede sufrir la mano del cirujano. Profetizado está por el apóstol san Pablo, que cuando el mundo llegare á su perdicion y á su fin, así enfermarán los hombres de los oidos que no podrán oir cosa saludable, sino sólo lo apacible y deleitoso. Aunque el mundo no quiera oir la verdad, no por eso ha de dejar de decirla el ministro de ella; porque no es buen cirujano el que no se atreve á tratar ni cortar la llaga del herido y hacer la medicina, sino cuando el paciente lo consiente y lo pide. Aunque al mundo le pese con la verdad, es menester que se le diga. El Predicador de verdad ha de poner remedio á nuestros males; y si te parece que en esto es descomedido y que se desmanda, no juzgas bien, porque quien se desmanda no es él, sino tus costumbres desordenadas y desmandadas. Tu vida desordenadamente viciosa, no consiente tratarle de ella con comedimiento, ni vergüenza. No está el mundo ahora menos perdido de lo que estaba en tiempo de san Juan Bautista, el cual duramente lo reprehendia, diciendo. Generacion de víboras, ¿quién os ensañó á huir de la ira advenidera? Así tambien es menester ahora que la verdad se diga y que los vicios se reprehendan, y pues Dios dice que es bienaventurado el que padece persecucion por la justicia, no hay por qué temer á nadie. El Apóstol dice: Si Dios es de nuestra parte, ¿quién podrá contra nosotros? Más están contra nosotros que con ellos, y el que tiene la verdad en su pecho, tiene á Dios consigo, delante de quien todos los grandes y poderosos del mundo son menos que hormigas.

CAPÍTULO LXI

De la inquietud y desasosiego de los mundanos.

Servireis á los dioses ajenos, que no os darán holganza de dia ni de noche, dice Dios. No te dará el mundo punto de descanso y andarás inquieto y turbado, si sirvieres á tus apetitos. No pienses de hallar holganza en las cosas de esta vida. No hay mayor desasosiego que servir el hombre á sus pasiones. Saul apasionado contra David, de quien ningun mal habia recibido, perseguíalo y buscábalo por montes y valles, y por todos los términos de Israel; y angustiado y afligido por ver que no podia ejecutar su mala voluntad, decia á los suyos: No hay entre vosotros quien se duela de mí: así andaba desasosegado é inquieto Saul, con grandes ánsias, sirviendo á sus pasiones. Tú, que al mundo sirves,

mira que andas inquieto, como las ruedas del reloj, en continuos cuidados y solícitos pensamientos á causa de las pesas del amor mundano que cuelgan de tu voluntad. Este menea las ruedas, éste te da mala vida, él te hace no tener reposo y andar en continuo movimiento. Grande turbacion habia entre los pastores de Loth y los pastores de Abrahan, y no era otra la causa, sino la grande hacienda y riqueza que poseían. Tenian muchos bienes temporales, y mira bien y nota que no fueron causa sino de desasosiegos y turbaciones. Dividieron á dos grandes amigos, y de manera que convino apartarse el uno del otro. Estas son las contiendas que nacen de las riquezas. Una de las grandes plagas que Dios envió á Egipto fueron moscas. Es un animal importuno, y de manera que aunque las eches de tí una vez, luego vuelven. Tales son los pensamientos de los mundanos que nunca los dejan reposar ni sosegar. Por plaga envió Dios estos cuidados é importunos pensamientos á los grandes y ambiciosos como á Egipto las moscas.

Isaías dice de los mundanos: Telas de araña tejieron. Desentráñase la araña y con mucho trabajo y cuidado hace una tela delgada, y todo esto por cojer moscas. Así se desentrañan los mundanos y á mucha costa de sus conciencias, con grande fatiga deshacen á sí mismos. ¿Qué utilidad sacan despues de tejidas sus telas con tanto trabajo, y adquiridas honras y riquezas? No consiguen otro provecho sino cuidados. Así estaba angustiado y cuidadoso aquel rico avariento del Evangelio, el cual despues que juntó muchas riquezas no sabiendo dónde las pondria, decia á sí mismo: ¿Qué haré, que no tengo dónde guardar mis riquezas? Cazó este rico muchos cuidados que lo desasosegaban y le quitaban el sueño con las riquezas que allegó. Grande desventura es hacerse el hombre pedazos por alcanzar desasosiegos. Por lo cual en el mismo capítulo dijo luego el profeta Isaías: Pusieron su confianza en nada. Engañado vives si piensas que puedes tener descanso verdadero en los bienes de este siglo. Job dice: Como telas de araña es su confianza. Todo es trabajo y molestia y no hallarás en estos bienes terrenos sino afliccion

de espíritu. Jonás fuera de Dios, siguiendo á sí mismo, mira cuántos desasosiegos y trabajos padece. Levántase el mar, pelean los vientos, y es tan grande la tormenta, que aliviando el navío dan con él en el mar. En el navío no estaba seguro y volviéndose á Dios en medio de las aguas del mar, halló vida y en el vientre de la ballena tuvo aposento seguro. Sirviendo al mundo en los lugares quietos hallarás mucha inquietud y desasosiegos, y sirviendo á Dios donde hay muerte tendrás vida. Contempla á Balaac rey de los moabitas y al profeta Balaam cuán inquietos andan y desasosegados haciendo altares y mudando lugares y pasando de un lugar á otro. Balaam con codicia de las riquezas de Balaac, y Balaac por no ser destruido del pueblo de Israel. Sus pretensiones y ambicion los traen tan inquietos. De esta misma manera verás que andan los fariseos con el que nació ciego, á quien el Redentor dió vista, llevándolo de una parte á otra y llamando á sus padres y afligiendo sus corazones, por el grande ódio que tenian al Salvador. Lleno de este ódio mortal estaba el maldito Caifás cuando angustiado y llagado su corazon con ánsias mortales, decia á los del Concilio: ¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros. ¡Oh, cuánta afliccion y martirio padecen los que sirven al mundo y andan sujetos á sus pasiones! Debes negar á tí mismo y renunciar el apetito de honras y riquezas y aún tambien la posesion de estos bienes terrenos si quieres alcanzar vida pacífica y quieta. Por dos cosas deseaban los hijos de Israel salir de Egipto. La una por el grande tormento que tenian sufriendo la tiranía de Faraon y la otra por la bondad y fertilidad de la tierra de promision. La molestia que padeces en el mundo te compele á desampararle y á salir de él, y la bondad de la tierra de los vivientes á tí prometida, te convida dejar los bienes del mundo. No seas como muchos de aquellos malos israelitas que querian antes sufrir la intolerable servidumbre de Faraon que gozar de la tierra á ellos prometida. No tengas el juicio tan pervertido que escojas antes vivir muriendo en las tribulaciones y remordimientos de conciencia, que tener vida pacífica en Jesucristo. Para aquella

celestial Jerusalen caminas, libre madre nuestra, donde hallarás descanso perpétuo. Aborrece de corazon tan inquieta turbacion y angustia del alma. La vida que padeces sirviendo al mundo y á tu carne y apetitos te está diciendo que la desampares. Podrias llevar muy buena vida y no quieres. El mismo mundo clama que no debe ser amado. No seas como los hijos de Gad, que de voluntad dejaron la tierra de promision por amor del monte Galaad, donde querian hacer perpétua morada. Muchos no se curan de la gloria contentándose con los bienes de este mundo cautivo, siendo lleno de inquietud y cuidados. No pienses de hallar quietud donde es todo inquietud y confusion. Confusos andan los mundanos, ellos mismos no se entienden, como los edificadores de la torre de Babilonia.

CAPÍTULO LXII

Como las consolaciones mundanas son llenas de amargura.

No permitirá que mi espíritu descanse y mi alma será llena de amargura, dice el santo Job. No podrás en el mundo gozar de algun descanso perfecto ni recibir verdadera alegría, donde es todo amargura y tristeza. Considera cuánta acedia se esconde debajo de la dulzura que de fuera parece. Contempla el remordimiento y tristeza que sucede á la culpa. Vestidos vienen los vicios con delicados y blandos atavíos, siendo muy torpes y feos. No te engañe la delicadeza de la ropa del mundo, porque todo es amargura y trabajo cuanto está escondido. En esto verás cuán mala cosa es el vicio, pues con venir tan bien vestido es tan feo; y por la misma razon conocerás la hermosura de la virtud, pues viniendo pobremente vestida es tan linda y graciosa. En todas las cosas mundanas hallarás grandes desabrimientos. Hablaba Cristo de su acerbísima pasion en la gloria de la Transfiguracion, por enseñarte que la felicidad y prosperidad en

este mundo, es llena de amargura y pesares. Si el mundo siendo tan amargo es amado, ¿qué hicieran los hombres si fuera dulce? Mezcló Dios tristezas entre las consolaciones mundanas, porque aborreciendo esta vida amases la advenidera. Como el ama que quiere detestar al niño, pone en su pecho la amargura del acíbar, con lo cual deja la leche y desampara los pechos del ama que lo cria; así Dios puso amargura en todas estas vanidades que amas, porque viendo su aspereza y dolor desampares los vicios. Grande piedad y misericordia es la que Dios usa contigo, esparciendo amargura y descontento por todos los deleites que amas, porque por esta razon los dejes y huyas de ellos. Con todo esto muchos aman sus amarguras, siguen al que huye y se llegan al que se va. Hizo el camino áspero porque nos demos priesa á hacer penitencia, aunque muchos son como los peces del mar, que no sienten la amargura de las aguas saladas del mar, porque se crian en ellas. Así con la mala costumbre del pecar no sienten la amargura del pecado. No puede dejar de amargar el mundo á quien gusta de Dios: porque con el gusto del espíritu de Jesucristo enflaquece toda carne, por lo cual pide á Dios que todas estas cosas te amarguen, porque sólo Jesucristo parezca dulce á tu alma. Para que gustes del espíritu de Dios es menester que tengas por desabridas todas estas cosas de la tierra, porque de esta manera se dispone el alma para recibir la espiritual consolacion. Las consolaciones de esta vida tienen aspereza verdadera y jocundidad falsa, cierto dolor, incierto deleite, duro trabajo, temerosa quietud, gozo lleno de miseria y vana esperanza de bienaventuranza. Por amor de esto quiso Dios mezclar amarguras entre las consolaciones terrenas, porque busques otra felicidad cuya dulzura no es engañosa. Consejo secreto es del muy Alto que esta peregrinacion y sombra de vida, sea tan llena de amargura y sobresaltos, porque no sea nuestro corazon cautivo de la dulzura de la vida presente. Camino es esta vida por el cual caminamos para nuestra tierra, y por eso quiso Dios que fuese nuestra vida tan llena de trabajos y amarguras, porque no escojamos el camino por morada, y

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

este destierro por naturaleza nuestra en todas sus honras, cuidados y pesares verdaderos. Amán, amigo de la honra mundana, muy alegre estaba por verse convidado de la reina Estér; pero luego quedó triste á causa de la honra que no le hizo Mardoqueo. Tal quedó el malaventurado de Amon despues que forzó á Tamar, contra quien concibió tanto ódio en pecando con ella, que era mayor el aborrecimiento que le tuvo, que el amor que le habia tenido primero. Acompaña la tristeza á todo gozo mundano; y á los que viven en prosperidades, pequeñas cosas les da pena. Cosa es maravillosa que estando todas las cosas de la vida tan llenas de amargura, nunca falta quien las tenga por dulces y sabrosas. Grande es tu perdicion, si entre tantos dolores vives contento. Peligroso está el enfermo que tiene hastío á todo buen manjar y no retiene su estómago sino cosas dañosas. Poca confianza se debe tener del que se enfada de la conversacion muy dulce de Jesucristo, y gusta de los amargos y nocivos manjares del mundo. Dando Dios á los israelitas pan del Cielo, murmuraban contra Moisés y deseaban los viles y groseros mantenimientos de Egipto. Todo manjar aborreció su alma, dice el Real Profeta. Sola la consideracion de la amargura que está esparcida por los contentamientos mundanos, basta para aborrecer todo género de terrena consolacion. Estando David próspero y victorioso, repartiendo entre sus caballeros los despojos de una batalla, á deshora llegó un mensajero, denunciando la muerte de Saul y pérdida de Israel, que convirtió toda la alegría en mucha tristeza. Entre las fiestas de la victoria hizo David un prolijo llanto; y así él como los que allí estaban rasgaron sus vestiduras y lloraron por la muerte de Saul, Jonatás y del pueblo de Israel. Mira cuán de sobresalto ocupa la tristeza al corazon lleno de alegría. No ames la gloria del mundo presente, si no te quieres ver desconsolado, inquieto y turbado. Cuando estás más dentro del vicio y falsa alegría, repartiendo los despojos como otro David, dando deleites á tus sentidos, luego es contigo el correo de la muerte que es el remordimiento de la conciencia y los tristes escrúpulos que son anejos á todos los pecados. Este

es el mensajero que no te deja gozar del mundo, este es el que agua todos tus placeres, y este es el que convierte todas tus consolaciones mundanas en grandes angustias. Abre tus ojos, considerando lo que perdiste amando el mundo. Llora sobre tu alma, y mira que murieron los nobles de Israel, pues perdiste la caridad y las nobles virtudes fueron heridas. El pueblo es todo destruido y perdido el mérito de tus buenas obras. Por mucho que cierres las puertas no podrás hacer que no entre este mensajero. En todos los deleites mundanos es muy cierta esta triste nueva: por lo cual, pues el mundo y cuanto hay en él es tan lleno de tristeza y amargura, aborrece de corazon todos sus pasatiempos y vanidades: porque así puedas gozar aquí en esta vida de la dulce conversacion de Jesucristo y despues en la otra de su divina Esencia en el Cielo.

CAPÍTULO LXIII

De la dulzura y consolacion que hay en Dios.

Cuán dulces son, Señor, á mi gusto tus palabras y más que la miel para mi boca, decía David á Dios. Hablando de la conversacion del Señor, dice que es más dulce que la miel, porque la dulzura de la miel pasa presto: y la dulzura de Dios dura para siempre, si no fuere excluida con alguna dulzura mundana. Entonces las moscas que mueren, como dice el Sabio, pierden la suavidad del ungüento: porque los malos pensamientos y viles deleites, privan al alma de la dulzura y consolacion que tiene de Dios. El dice: Mi espíritu es dulce sobre toda miel. Tambien la dulzura de la miel suele hacer daño cuando es mucha la cantidad, segun aquello de los Proverbios: El que come mucha miel, no le hará provecho. Pero la dulzura del espíritu del Señor, cuanto es en nosotros más abundante, tanto es más provechosa. La dulzura de la miel empalaga y engendra muchas veces hastío, pero la dulzura

del espíritu siempre enciende el deseo. Como la dulzura donde hay deleite tiene virtud atractiva, así la dulzura deleitable, que se halla en Dios, atrae y alegra el corazon del hombre. Pero á muchos mundanos más atrae la amargura y hediondez del pecado que el amor y dulzura de Dios; No tengas por dulce la amargura de los vicios del mundo. La refeccion del mundo carga el estómago, y hace pesado el cuerpo; pero los manjares de Dios y sus deleites recrean á nuestro espíritu, y hácenle pronto para toda buena obra. No alcanzas cuán dulce cosa sea conversar con Cristo, porque no quieres quitar de tí los regalos y deleites en que vives. La grosura interior del alma se aumenta con la aspereza de fuera, y tanto más goza de la consolacion espiritual, que de Dios, cuanto menos recibe de las consolaciones exteriores. La merla en el invierno cuando hace tiempo frio y aspero, está gorda, y en el verano flaca. Así nuestra alma en la aspereza de la vida engorda y es consolada por Dios; y es privada de la consolacion interior, cuando se derrama en las consolaciones temporales. Despues de los años de la fertibilidad siguiéronse en Egipto los años estériles: porque á la fertilidad del cuerpo, sucede la pobreza y flaqueza del espíritu. Si huyendo de la consolacion temporal te llegares á Dios no volverás vacío, pues de buena gana da agua al que tiene sed y pan al hambriento. Amigo es fiel, que nunca deja al amante; pero acompáñase de buena gana con él, y si alguna vez se esconde y permite ser angustiado el que á él se acerca, no hace esto por reprobarle sino por probarle y enseñarle. No lo desampara entonces, mas antes lo instruye más sabiamente porque sepa quién es y á dónde llega su virtud. Hermoso es el amado y muy amable y dulce su conversacion, no á la carne, sino al espíritu, no á los ojos corporales y sentidos exteriores, sino al alma que cree y al que tiene el corazon limpio y pasa á las cosas espirituales é invisibles. El que desea gozar de la conversacion del Señor y ser unido con él por afecto de la devocion, conviene que mortifique en sí mismo todo afecto de la carne y guarde la pureza de su conciencia. Vence su dulzura á toda dulzura, y da sabor á toda amargura. Esta dulzura dió sabor á las piedras del arroyo con que apedreaban á san Estéban. Esta hizo dulces las parrillas de san Lorenzo, é hizo que la Cruz fuese gloria á san Pablo, y regalo á san Andrés. Esta dulzura y sabor hizo ir á los apóstoles muy gozosos y alegres al Concilio y padecer con gozo oprobios y denuestos por Cristo, é hizo sabrosos los trabajos de los santos. En gustando un poco de esta dulzura espiritual el apóstol san Pedro, luego le amargó todo cuanto hay en el mundo. y dijo en el monte: Bueno es quedarnos aquí, hagamos tres moradas. Eliseo echando sal en las aguas amargas de Jericó las hizo dulces; y de esta manera Jesucristo verdadera sal de la tierra, deshaciéndose en el agua de la tribulacion y pasion hizo dulces nuestros trabajos y pasiones. A si mismo se deshizo, dice el Apóstol, y humillóse hasta la Cruz. Deshízose como sal en el agua, por hacer dulces nuestros trabajos. Gustaba de esa dulzura aquel santo apóstol que dijo: como abundan las pasiones de Cristo en nosotros, así abunda por Dios nuestra consolacion. Engolosinado el rey David de esta dulzura, dijo á Dios en el Psalmo: ¡Oh, cuán grande es Señor la multitud de tu dulzura, la cual escondiste para los que te temen! Suelen los caminantes cuando en el verano no hallan sino agua mala de lagunas para beber colarla por algunos sacos que tuvieron pimienta, clavo ó canela, para que tomando el buen sabor de estas especies sepa bien á los que la beben. Así la pasion y dolores que de suyo eran amargos y desabridos, despues que pasaron por Cristo y fueron colados por las especies aromáticas y olorosas de su persona divina quedaron dulces y sabrosas. En los trabajos hallarás extremada y nueva dulzura y consolacion si los recibes por Cristo y te llegas á él. Si no hallas dulzura en tus tribulaciones, es porque no gustas de Dios. El Psalmista dice: Gustad y ved cuán dulce es el Señor. En los Proverbios está escrito: El hombre harto desprecia el panal de miel, y al hambriento lo amargo le parece dulce. Desprecias la dulzura que hay en Dios porque tienes lleno el estómago de los manjares del mundo, y hallas sabor en la amargura de los bienes de este siglo. Cuanto menos

gustares de las cosas del mundo y estuvieres mas lejos de él tanto más gustarás de la consolacion del espíritu. Los animales naturalmente húmedos, tanto son mejores cuanto fueren más apartados de la leche, como parece en la carne del puerco. Así los devotos y humedos con lágrimas de compuncion, cuanto están más lejos de la leche y dulzura de estas consolaciones sensuales, tanto más gustan del sabor de la consolacion eterna. Por lo cual Isaías dice: ¿A quién enseñará la ciencia y quién la oirá? Los que dejaron la leche y se apartaron de los pechos. En gustando uno de Dios, no quiere bajar al mundo ni verle. San Pablo que gustaba de las cosas del Cielo despreciando las de la tierra, dijo: Todo lo tengo por estiércol. Cuando el profeta Elías vió pasar la gloria de Dios, y su majestad delante de sí, cubrió los ojos con su capa; porque luego que uno gusta de Dios cierra los ojos á todo lo de acá. El santo deseo que pone Dios en él, le hace sufrir con deleite espiritual los trabajos de esta vida, gustar de Dios y despreciar los falsos pasatiempos del mundo. Dícese en el Proverbio, que es consolacion para los miserables tener compañía en sus penas. ¿Quién es este compañero tan bueno y tan piadoso, que se compadece de los miserables y nos acompaña en nuestros trabajos? Este es nuestro señor Jesucristo que padeció y fué crucificado por nosotros, y que dice en su Evangelio que es médico y pastor de las almas, y consolador de los atribulados y pobres. El es el que tambien dice en el Psalmo: Con él estoy en la tribulacion, lo libraré y lo glorificaré. La compañía de este Señor es tan sabrosa y su conversacion tan dulce, que hace olvidar los bienes de la tierra y no sentir los trabajos de esta vida. A más de esto la dulzura de su conversacion enciende el corazon á desear la virtud. No fueron tan ilustres los santos, resucitando muertos, como deseando virtudes; porque muchos hubo que no hicieron milagros y fueron más estimados, que otros que los hicieron. Abrahan, Jacob, José, san Juan Bautista no hicieron milagros, y no dejaron por eso de ser más perfectos que Josué y que otros muchos que los hicieron. Este deseo de virtudes procede de la dulzura de la conversacion de Dios. Y

aunque no podemos gustar en esta vida perfectamente cuán suave es Dios en la fuente de su dulzura, pero gustamos de tanta bondad en algun caño de la suavidad que se deriba del abismo de su infinita misericordia; así como los pobres, que por los pequeños relieves de las mesas de los ricos, cuando les cabe alguna partecilla, conocen de cuán delicados manjares andan hartos y rellenos. La devocion del ánimo, el amor y deseo del reino de Dios, y el gusto de oir sus palabras, son muestras de la inefable dulzura que hay en aquel piélago inmenso de la bondad de Dios.

CAPÍTULO LXIV

De la ceguedad de los mundanos.

Dejóme mi virtud y la lumbre de mis ojos no está conmigo, dice el Psalmista. Ciego eres si no ves la desventura que pasas sirviendo al mundo. ¿Piensas que podrá el cazador tener preso al halcon en el alcandara sin taparle primero los ojos? No puede el mundo tener preso ni sujeto á tan miserable servidumbre sin privarte primero de la vista. No estarias atado á las cosas terrenas que amas, si conocieses la vanidad de estos bienes corruptibles. Como el Rey celestial quiere siervos sabios, así el demonio quiere servidores ciegos. El ciega á los hombres con cuya ceguedad se huelga. El cuervo lo primero acude en el cuerpo muerto á los ojos, y así el demonio lo primero que hace es cegar al hombre, porque pueda despues á su voluntad despeñarle en la hoya del pecado. El hombre con vista se puede guardar de los inconvenientes; pero si es ciego no los puede evitar. Así lleva á la boca el manjar ponzoñoso como el saludable, no huye del tropiezo y se llega al enemigo como al amigo. No tiene luz para hacer diferencia entre lo bueno y lo malo. Se arroja el ciego mundano por no tener luz ni conocimiento á las obras malas y

deleites de esta vida miserable y perecedera. La ceguedad es causa que yendo por el camino del infierno no conozca el mal camino que lleva. ¿Cómo no se llamará ciego el que conoce tan mal el precio de las cosas que trueca verdades por mentiras? ¿Cómo no es ciego el que trueca el gusto de las cosas eternas por lo temporal? ¿Cómo no es ciego el que se mete en el fuego y huye de las sombras? Isaías dice: ¿Por qué dices Jacob y hablas Israel, escondido está mi camino del Señor? En las cosas del mundo son sabios; y ciegos en las de Dios; como la lechuza que viendo de noche está ciega de dia. Por esto mandaba Dios en la Ley vieja á su pueblo, que no comiesen esta ave, porque abomina Dios á los que siendo sabios en las cosas de la tierra, son ignorantes en las del Cielo. Porque eres ciego y sin conocimiento de la ignominia del pecado en que vives, eres cautivo y estás atado á esta sensualidad ó vicio que tienes. Abre tus ojos y mira el infeliz estado y lugar donde estás caido. Cayó el estiércol de las golondrinas sobre los ojos de Tobías que estaba durmiendo, y quedó ciego: el Apóstol dijo ser estiércol estos bienes terrenos. Cantan las golondrinas en el principio del verano y luego desaparecen. Condicion es del mundo que pasando tan brevemente el sonido de su canto, deja ciegos á sus amadores. Duermen con descuido debajo de la vanidad de las riquezas y honras temporales y quedan ciegos. No tienen ojos los mundanos para ver la luz de Dios ni el bien que pierden, entenebrecidos en la oscuridad de las vanidades que aman, como Helí que era tan enfermo de los ojos que no veía la candela sino muerta. Aunque parecen sabios y de buenos entendimientos, no lo son sino en las cosas de este siglo, como topos debajo de tierra; pero sacados á la luz de los negocios del alma, son ignorantes y torpes. Mira la vanidad de estos bienes corruptibles, y contempla aquella luz divina con que el Señor alumbra á sus siervos. No andes tropezando de pecado en pecado como ciego, segun que lo dijo el profeta Sofonías hablando de los mundanos. Anduvieron como ciegos porque pecaron contra Dios. Andad de dia, dice el Señor, porque no seais cercados de las tinieblas. Como los

pecadores andan de noche y entre las tinieblas de sus ignorancias, no es maravilla que tropiecen y quiebren los ojos. Los ojos de la vanidad mundana, embaídos en el interés y amor del mnndo, son ciegos para seguir su luz. Es la ceguedad que Dios envió por plaga á los egipcianos, de quienes dice la Escritura, que por tres dias ninguno vió á su hermano ni se movió del lugar donde estaba. Si tuvieses ojos para ver la miseria en que vives, no estarias quedo como egipciano sin salir de tu vicio. La ceguedad te tiene quedo. Te cegó el amor de los vanos resplandores de las cosas del mundo, como es cegado el oso con la vista del badil ardiente que resplandece. Si no fueran ciegos los mundanos, no dijera san Juan que el mundo no conoció á Jesucristo. No era mucho que fuesen ciegos y no lo conociesen, pues tanta tierra pusieron sobre sus ojos. Anduvieron errados como ciegos, dice el profeta Jeremías, y tan ciegos que no tomaron por guia sino otros ciegos, siguiendo los ejemplos de los malos. Los ciegos conócense por tales, y los mundanos son tan ciegos que burlan de los que ven, segun aquello del Sabio: Abominan los malos á los malos que andan por el camino derecho. El Señor dijo á unos pecadores: Porque siendo ciegos decís que veis, permanecereis en vuestro pecado. Como ellos no se ven, piensan que nadie los ve, y por eso se atreven á ofender á Dios como aquellos setenta viejos de Israel, que mostró Dios al profeta Ezequiel. Llamó Dios al Profeta y díjole: Cava y abre esa pared y mira las abominaciones que estos hacen, y vió á Jeconías con setenta de los más viejos de Israel que estaban idolatrando. Dice el mundano aquello del Eclesiástico: Ninguno me ve, las paredes me cubren. Pero responde Dios por Isaías diciendo: Vosotros sed mis testigos: Sed testigos, ángeles mios, de lo que éste dice. Debes tener en tu memoria lo que muchas veces está escrito en el santo Evangelio, que nuestro Señor Jesucristo veia los pensamientos de sus enemigos y les respondia muchas veces á ellos. Pues si los pensamientos, que es la cosa más oculta que hay en el hombre, son á Dios patentísimos y descubiertos, ¿cuánto más las obras? Tienes vergüenza del hombre que

está presente ¿y no la tienes de Dios que todo lo ve? Muchas cosas haces que no osarías hacerlas delante del hombre y tienes osadía para cometerlas teniendo á Dios presente. Estaba cercado de ángeles Eliseo y su criado no los veía. Así tú sepas que en todo lugar está Dios y tienes presentes á sus santos ángeles, los cuales si tú no ves, muy bien los ve Eliseo: porque el bueno conoce que están presentes y reverencia y honra su presencia. Por ocultos que estén tus pecados, ellos se manifestarán y publicarán á su tiempo. Bien pensó Judas, hijo de Jacob, que estaba secreto el pecado que habia cometido con Tamar; pero se manifestó cuando ella publicó las prendas que le habia dejado. Así pensaba David que estaba secreto el homicidio y fué sabido. Todo se sabe y ninguna cosa hay secreta á los ojos de Dios. Mira que no seas ciego. Conoce que tienes á Dios por testigo de todo cuánto haces. Así dijo Dios á David: Tú cometiste este pecado en secreto sin tener hombres por testigos, pues yo lo publicaré y echaré en la plaza. Porque la perdiz no se ve á sí misma cuando esconde su cabeza, piensa que no es vista del cazador. No te engañes: porque aunque tú no te veas cuando pecas, muy bien eres visto de Dios. Guárdate de esta ceguedad si no quieres caer en tan pésimos y abominables errores.

CAPÍTULO LXV

De los engaños de los ciegos mundanos.

Desvaneciéronse en sus pensamientos y fué oscurecido el loco corazon de ellos, dice el Apóstol hablando de los ciegos mundanos. Tan grande es el engaño en que viven los hijos de las tinieblas, que como dice aquí san Pablo estando ciego su corazon, todos sus pensamientos son como sueños. Los medios que toman para conservarse son causa de su total perdimiento. Quieren con ofensa de Dios subir por malos medios, y les sale al rostro todo lo que contra los buenos tratan é intentan, y al cabo son confundidos y derribados. En sus pensamientos son locos, vanos en sus juicios; y sus ardides y cavilaciones son contra sí mismos. El Psalmista dice: en el lazo que aparejaron fueron presos. Arman lazos contra los buenos, en lo cual no hacen otra cosa sino negociar su muerte. Los hijos de Jacob por no adorar á su hermano José, con envidia que de él tenian, vendiéronlo á los ismaelitas, y parecíales que ya eran libres de aquel tormento para ellos intolerable, como era adorar á su hermano. Pero porque veas cuán engañados viven los ciegos mundanos, el medio que tomaron para no adorarle, escogió Dios para ensalzarle, y haciéndole señor de Egipto, fué de sus hermanos adorado. Faraon rey de Egipto por conservar su vida y su reino, mataba á los hijos de Israel, creyendo ser provechoso para su Estado real. Y esto fué causa de la perdicion del reino y que él con su principal caballería muriesen ahogados en el mar. Saul quiso entregar en las manos de sus enemigos á David por ódio que le tenía y en querer darle la muerte, pidiendo muerte de cien filisteos, volvió David con honra vencidos los filisteos en tormento y pena de Saul. Por donde pensó darle muerte, y á sí mismo descanso, negoció vida y honra para David y tormento para sí mismo. Amán, gran privado del rey Asuero, determinó de destruir á Mardoqueo y á todo el pueblo de Dios, de lo cual se siguió grande honra á Mardoqueo y á todo Israel y muerte ignominiosa y vil al soberbio Amán y á toda su casa. Esto mismo trataba el pontífice Caifás con los fariseos y sacerdotes del Templo, pareciéndoles que si dejaban con vida al Autor de la vida Jesucristo, vendrian los romanos y destruirían á Jerusalen; y para conservarse en su estado determinaron de condenar á muerte al que venia á salvarlos.

Mira la ceguedad y vanidad de los malos, que lo que ellos hicieron por conservarse fué causa de su total perdicion: porque en venganza de la muerte de Cristo vinieron los romanos sobre la desventurada Jerusalen, y la asolaron, sin

dejar en ella piedra sobre piedra. De estos ejemplos y de otros muchos de la Divina Escritura debes tomar documento para tí, que no quieras subir, ni mandar por malos medios, ni á costa de la sangre de los inocentes. Alega tu justicia y guárdate de dañar la fama ajena. Muchos no saben decir bien de sí sino diciendo mal de los otros. Y porque quieren medrar deshaciendo á sus prójimos y oprimiendo á los que poco pueden y tiranizando la justicia, permite Dios que caigan con afrenta sin alcanzar lo que pretenden. Bueno será que escarmientes en cabeza ajena. El buen modo de negociar es teniendo siempre la conciencia muy registrada con Dios. El Apóstol dice: A los que aman á Dios todas las cosas suceden bien. Dios guiará muy bien tus negocios, si los pones en sus manos. Ninguna cosa quieras á costa de tercera persona; créeme que te sucederá muy al revés de lo que piensas. Y si por malos medios alcanzaste lo que posees, poco tiempo lo gozarás: y ese será con muchos sobresaltos y remordimientos de conciencia, y de manera que no permitirá Dios que goces de una sola hora de verdadero descanso. Lo que es por malas mañas adquirido, no puede ser provechoso, ni inútil lo que honestamente se gana. Mira el modo honesto que tuvo Eliseo en vencer los asirios. Llegó ciego al ejército de Siria, que lo venia á prender, á medio de Samaria y abriéndoles Dios los ojos por oracion del Profeta, no consintió que el rey los matase, antes les hizo dar muy bien de comer y los envió libres á su tierra. Más quiso con buenas obras confundirlos, que matarlos civilmente. Infame es la victoria por malos medios adquirida. Más ignominiosa es la dignidad y prelacía que posees, pues no entraste por la puerta en el corral de las ovejas. Más quiso aquella casta Susana sufrir el oprobio é infamia del falso testimonio que vivir con salud honradamente en su casa, haciendo lo que no debia. No lo hacen así muchos que más quieren hacer lo que no deben y consentir pecados ajenos, y hacer la voluntad á los prelados tiranos por tener paz con ellos, porque los dejen vivir á su contento, que pasar un poco de trabajo por hacer lo que deben. Y les sucede muchas veces á éstos al revés de los que piensan:

porque se pierden en lo que piensan ganarse. Si Susana ofendiera á Dios haciendo la voluntad de los adúlteros, pudiera ser que cayera en manos del marido y de la ley, y Dios entonces no la librara. Pero por hacer lo que debia, Dios volvió por ella, y quedó más honrada de lo que nunca fuera. A Tobías, que por la verdad y justicia perdió su hacienda, Dios le enriqueció y le hizo grandes mercedes. De aquí se colige ser todo lo honesto, provechoso y dañoso lo malo. Haciendo lo que debes por donde piensas que los hombres te abatirán y derribarán los poderosos, te subirá Dios y honrará. Bien puede ser la virtud por algun poco de tiempo ahogada; pero no es posible ser del todo sumida. Todas las cosas vence la verdad. Deja á los malos tejer redes, inventar ardides para subir y valer en este mundo, no les tengas envidia; porque antes de mucho tú los verás caer de ojos. Así subieron Abimelec hijo de Gedeon, Absalon, Adonías y Athalia, los cuales todos así como subieron con tiranía y por malos medios, así acabaron deshonradamente, muriendo á cuchillo, como acabarán todos los que por malas vias suben á las honras y dignidades del mundo. Quien por malos medios subió nunca acabó bien. La experiencia nos enseña cada dia esto. Ellos negocian su muerte y andando solícitos edificando su sepultura en que han de ser sepultados. Muy ciegos están y llenos de engaños los que tan desenfrenadamente aman estas burlerías y sueños de honras. Todo tu estudio sea agradar y contentar á Dios, tus negocios sean negociar con lágrimas y oraciones el reino de los Cielos: porque podrá ser que haciendo tú lo que debes como verdadero siervo de Jesucristo, por donde no piensas te negocie Dios honra en la tierra sin buscarla ni pretenderla, y despues goces de la verdadera honra para siempre en el Cielo.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO LXVI

Del dolor de los mundanos al despedirse del mundo.

El trabajo de los locos los afligirá, dice el Sabio. Cuando la muerte viniere, la salida de este mundo será para el mundano muy trabajosa, porque no se puede dejar sin dolor lo que desordenadamente se ama. Menos trabajosa será la muerte al pobre que no tiene que dejar, que al poderoso cargado de riquezas y amador de los corruptibles bienes del mundo. Con la muerte se acabarán los trabajos de los que al mundo desprecian y entonces comenzarán los mundanos á ser atormentados de nuevo. Récia hora será aquella cuando el cuerpo del mundano criado en vicios y regalos fuere apartado del alma, para ser en breve comido de gusanos. Fuerte trance será aquel cuando fueren privados de las riquezas, los que desordenadamente las aman; y muy terrible será aquella hora en que los amadores de las honras de este siglo, con mucha confusion se verán despojados de ellas. Las acémilas yendo cargadas van entapizadas y acompañadas de gentes; pero en llegando á la posada quitándoles el oro, la plata, y todos los arreos y repuesto que traen, no les quedan sino las mataduras que les hicieron las cargas, y el sudor, y cansancio. Caminando por este mundo el rico y poderoso es alabado de muchos, y acompañado y servido; pero en llegando á la muerte, que es la posada donde todos hemos de parar, acabando la jornada del camino de esta vida, quítanle entonces todas las riquezas y honras que traia. No quedarán sino las mataduras de los vicios y pecados que recibió con la carga: no llevarán los ricos prelados, los príncipes, ni los reyes el oro, la plata, ni las riquezas que poseían, sino las negligencias que hicieron en sus oficios. Cansados y sudando con las grandes mataduras que tendrán de las cargas que trajeron en el mundo, dirán aquello que dice la divina Sabiduría en persona de los pecadores: Estamos cansados de andar por el camino de la maldad, no nos alumbró el sol. La muerte los pacerá, y deseando la muerte, huirá la muerte de ellos. Cuando viniere la muerte, mucho sentirán los malos apartarse de estas vanidades que aman, y con mucho dolor serán apartados de las cosas que con desordenada aficion adquirieron .Morirán los justos con descanso, mas los pecadores recibirán increible tormento. Cuanto más arraigado está el árbol en la tierra, tanto con mayor trabajo se arranca. Cuanto el diente está más encarnado en la boca, tanto con mayor dificultad y pena se saca. Cuando la fruta está madura y sazonada por sí se despega del árbol, pero cuando está verde no se despega sin quebrar el ramo donde está puesta. De esta manera, porque las almas de los justos no tienen raíces en la tierra, no es trabajoso despegarse de ella; y porque no están encarnadas en los deseos de los bienes del mundo despéganse de ellos fácilmente y sin pena. Porque tienen el alma sazonada y con gusto, se despegan por sí del árbol de su cuerpo. Pero porque las almas de los mundanos tienen echadas grandes raíces en la tierra y están muy encarnadas en los deseos de los bienes de esta vida, se despegarán de ella á fuerza de brazos y con grandes trabajos. Y porque no están sus almas sazonadas, ni tienen el fruto que Dios de ellas espera, cuando se desfruta el árbol, ha de ser por fuerza, quebrando el ramo en que está puesta. Así será el cuerpo atormentado, angustiado el corazon y atormentado todo él con ánsias mortales. Con trabajos alcanza el mundano lo que tiene, con muchos cuidados lo posee y con mayores dolores y tristezas lo ha de dejar. Con gusto se despedirán los buenos del mundo que no amaron; pero los pecadores con dolores y tormento serán de él despedidos. Así dijo Agag, rey de Amalec, al profeta Samuel, cuando vió que lo queria matar: ¿De esta manera aparta la muerte amarga? Amarga halló la muerte aquel gentil idólatra, pues no habia entendido sino en engordar y regalar su cuerpo, y así dice de él la Escritura que era Agag hombre gordísimo. El alma del varon espiritual no sale con amargura del cuerpo flaco y pe-

nitente, como salió el alma de Agag de su cuerpo gordo y mundano. Así acaban con amargura y perecen con dolor los amadores del mundo presente. Los que florecen en la felicidad de este siglo perecen con la virtud de Dios. Florecen por tiempo y perecen para siempre: florecen con falsos bienes y perecen con verdaderos males. Sólo por el dolor que sentirás cuando te despidieres de estos corruptibles bienes, no deberias amarlos, pues no se excusa este apartamiento, y necesariamente, aunque no quieras lo has de dejar. Deja, pues, al mundo antes que te deje: gánale por la mano, si no quieres caer en tantos males: aunque ahora te atormente mucho el mundo y vayas cargado con su incomportable yugo, créeme que cuando de él te despidieres que te fatigará más cruelmente. Cuando los israelitas quisieron salir de Egipto, Faraon príncipe de tinieblas les acrecentó los pechos y tributos y se mostró más cruel con ellos. Así tambien lo hizo Laban con Jacob, á quien siguió con mano armada cuando lo dejó. Esta guerra y persecucion te hará el mundo al despedirte. Trabajo es servir al mundo y penosa su conversacion; pero más enojosa será cuando se despidiere de tí. Mala es de sustentar su honra y peor será de dejarla con la muerte y muy dulce de despreciarla en la vida. Mucho deben temer los grandes y poderosos de este siglo aquel estrecho paso, en que tan rígurosamente será su vida examinada y donde se verán despojados de todo cuanto aman ahora. Job dice: Fueron levantados un poco y no permanecerán, serán humillados y quebrantados como espigas. Son ensalzados en honras y dignidades; pero poco dura su felicidad, pues tan presto hace fin su gloria. Cuando viniere la muerte, dice Job que como espigas serán quebrantados. Pasando el trillo de la muerte, el grano que es bueno quedará entero, guardado en el granero del Cielo y darán en el horno del infierno con la paja vana, despues de atormentada y desmenuzada. Nadie podrá decir el dolor de los mundanos cuando se despidieren del mundo. Si tal ha de ser tu trabajo, resigna de voluntad las vanidades de este siglo, desnúdate de todo afecto mundano y atajarás tantos tormentos y tristes angustias.

CAPÍTULO LXVII

Del pago que da el mundo á sus servidores.

Pagábanme males por bienes y esterilidad á mi alma, dice el Psalmista. Vida es miserable y triste, servir al mundo tan ingrato y desconocido. Fiera y perversa condicion, escoger la mentira y dejar la verdad, y querer más los bienes momentáneos y transitorios que los eternos y perdurables. Por aparentes bienes da el mundo pena eterna, y Dios por pequeños trabajos, concede gloria soberana. Por una falsa y breve alegría que el mundo reparte con sus servidores, les da trabajos intolerables; y Dios por pequeños castigos que envia á los suyos en esta vida, los hace despues participantes de alegría que nunca se acaba. El mundo por poca hacienda y vanas honras, que empresta á los suyos, galardona con pobreza y deshonra perpétua; y Dios por pocos dias aflige á sus siervos, y despues en satisfaccion les comunica incomutables tesoros, gozos infinitos y honra que para siempre dura. ¿No seria mejor que sirvieses á Dios y gozases despues de sus perdurables bienes, que sirviendo á mundo tan corruptible ser despues para siempre atormentado? Mejor es no gozar en esta vida de los breves deleites del mundo, que careando al mundo, arder para siempre en el infierno. Más vale llevar buena vida obedeciendo á Dios, que tomarla mala sirviendo á este mundo, que zahiriendo un aparente bien que te dió, quiere que siempre mueras. Dios manda cosas fáciles, y el mundo dificultosas. Manda Dios perdonar las injurias, y el mundo vengarte. Mucho trabajo pasas por alcanzar venganza de tus enemigos. Pudiendo gozar con Cristo, no quieres sino trabajar con el mundo. Sirviendo á Dios tienes dos glorias, y sirviendo al mundo dos infiernos. Diciendo el mundo que busques honras y riquezas, ¿no te manda grandes trabajos? Si el trabajo que pasas por el mundo tomases de voluntad

por Cristo, vivirias alegre y contento en esta vida, y en la otra serias para siempre bienaventurado. Ninguno quiere servir á otro sin galardon. Iguálase primero con el señor, el que entra en su casa á servirle. Antes que sirvas al mundo, y tomes á cuestas su pesada carga, echa primero la cuenta con él, y mira lo que te ha de dar. Debes preguntar al demonio, al mundo y á la carne, qué te darán por servirles, ya que por amor de ellos determinas de perder el Cielo. No dejes un grande premio, sino por otro mayor. De la carne dice el apóstol san Pablo, que no cogerás sino corrupcion. Si miras el pago que el demonio da á los suyos, no es sino tormento; y si tomas la cuenta al mundo, hallarás que muy presto deja á los suyos y se olvida de ellos. Créeme y no dudes, sino que todo tu mal está en no entrar en cuenta con estos señores. Prometen mucho, y dan poco. No les sirvas sin igualarte primero con ellos, y mira si pagan bien á quien les sirve. Ninguno sirve al mundo, que de él no se quejase. Sirvió Jacob á Laban con grandes trabajos veinte años enteros, y despues quejándose de cuán mal se lo habia pagado, le dijo: Y ahora sin ninguna cosa me enviarás de tu casa. Los hijos de Israel, sirviendo como esclavos en Egipto, los azotaban en pago de tanto trabajo y servicio. Por lo cual viendo Dios el pago que el mundo daba á quien le servia, hizo como Jacob hubiese buena parte de la hacienda de Laban, y como los israelitas robasen á los egipcianos. Sin nada y vacío de todo bien te enviará el mundo, y entonces conocerás el grande peso y carga que llevas sirviéndole, y el galardon que da á sus servidores. Ningun tormento es tan grande como el de la mala conciencia, y á la postre conocerás la carga que traes á cuestas, andando sirviendo al mundo, cuando en lugar de pagarte tu trabajo te dejare solo. Cuando dos ó tres ayudan á llevar la carga á uno, no la siente tanto; pero si lo dejan solo con ella, siente un grande peso. Así ahora el demonio, mundo y carne te ayudan á llevár la carga de tu mala conciencia, favoreciéndote y regalándote; pero en llegando al punto de la muerte, serás dejado de estos tres amigos solo en el infierno. El mundo á quien sirves te dejará en tu mayor necesidad en las manos del poderoso Juez para dar cuenta de tu vida, cayendo en las manos de Dios vivo, lo cual dice el Apóstol, que será cosa horrenda. No sirvas á quien te ha de desamparar en tu mayor afrenta. Poco tiempo gozarás lo que posees, y dejarás cuando la muerte viniere todas estas honras y riquezas, de que vas cargado. ¿Y qué será entonces de todo lo que ahora tienes? ¿Qué será de todo cuanto posees ahora? Ninguna cosa sacarás, sino dolores y tormentos. Quiere el mundo que siempre le sirvan, mata de hambre á los suyos, y á palos los echa de casa. envíándolos desnudos. Si le sirves, tendrás en esta vida muy grandes pasiones y en la otra ningun refugio. Sirviendo á Jesucristo, gozarás en tus trabajos de internas inspiraciones, y de consolaciones suavísimas y deleitables. Y aunque esto no hubiese, considerando que con la muerte se acaban, no debes recelar su servicio. No se puede llamar trabajo el que poco tiempo dura. Breve es la vida del hombre, los trabajos de los santos ya pasaron, y los tienen olvidados. Los dolores de los mundanos durarán para siempre. Mejor sería que obedecieses á Dios, aunque te mandase arder en llamas de fuego, que ser perpétuamente atormentado. No temas los trabajos que tienen fin con la vida; pero aquellos debes mucho temer, que con la muerte comienzan de veras, y nunca tendrán cabo. Los amigos no te librarán de las penas. La sangre, riquezas, ni favores humanos, ninguna cosa te podrán aprovechar. El mundo se acaba, pero Dios para siempre dura. No dés oidos á los engaños, y palabras del mundo. Es verdugo, que lleva á los mundanos á la horca del infierno, por camino florido y prados verdes, pasándolos de camino, y muy apriesa por sus consolaciones y deleites, dando mal galardon por buen servicio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO LXVIII

De la huida del mundo.

Huid de medio de Babilonia, dice Dios. No dice que salgamos de esta Babilonia paseándonos, sino huyendo muy apriesa, no acordándonos como los hijos de Israel de Egipto, ni de sus viles manjares, sino con deseo y amor fervorizado de Dios, ganando siempre tierra, hasta llegar á la tierra de promision que es el Cielo. Mala es su tierra, perversa, y amarga su agua de deleites, ponzoñoso su aire de presuncion y soberbia, maldito su fuego de abrasadora y mala codicia. Pues teniendo todos cuatro elementos en que se vive tan corruptos y abominables, ¿cómo vives en él? ¿Por qué no huyes? Lleno es el mundo de confusion, donde ninguna órden hay, sino horror sempiterno. En más se estima el oro que la virtud, y los bienes transitorios son preferidos á los espirituales y verdaderos. Ensalza á los malos, y los buenos andan de continuo arrastrados. Justo es, que no mores donde hay tan poco órden y tan grande desconcierto. Hablando Isaías de los males de Babilonia, dijo, que el árabe no pondria sus tiendas, porque quien considera la confusion y desorden del mundo, no pondrá su aficion en él. Cuando el enfermo no sana en un lugar, múdase á otra tierra. Muy enfermo es este mundo y peligroso para tu salud, nunca acabarás de sanar en tanto que con él tratares. Múdate, y sanarás. Déjale, y tendrás vida. Huye de él, si quieres escapar de la muerte. Por tres cosas dijo Platon que habian los hombres de huir de la ciudad donde estaban, y desampararla. Porque son más los daños que los provechos, ó porque son más los malos que los buenos, ó porque el príncipe y gobernador es malo é injusto. Pues como estas tres cosas veas en el mundo, ¿qué haces en el mundo, tú que eres mayor que el mundo?

Apártate del estruendo de este mundo bullicioso, si quieres vivir quieto y consolado. Sus deleites y consólaciones son más amargas que las aguas de Jericó, y como la luna es mudable no se puede vivir en tierra de tan malas aguas. No aprovecharás en virtudes, en tierra tan estéril y flaca. Miró Abrahan á Sodoma, y vió que subia de la tierra fuego y humo como de horno. El que se pusiere á considerar este mundo, no verá en él sino humo de soberbia y vanidad y fuego de codicia desordenada. Bien hace el que deja todas las cosas terrenas, y evitando los caminos de pecar se esconde en secreto, huyendo de los negocios y peligros de este mundo. Prudente es el que conociendo que el señor á quien sirve lo quiere despedir determina de despedirse primero. Pues el mundo es tal, que desecha á los suyos al mejor tiempo, déjale antes que te deje. Cuando nació Isaac, no hizo fiesta Abrahan, y cuando lo destetaron, hizo grande convite. Cuando nace el hombre no hay para que hacer fiesta, pues no se sabe lo que será de él; pero cuando se aparta del mundo y de sus deleites y regalos debemos hacer grande fiesta. San Pablo dijo á los corintios: Os he dado leche como á carnales. Mas cuando dejas de ser de carne y te haces espiritual, entonces te apartas de la leche y así se debe hacer fiesta. Si huyes del mundo, hallarás el tesoro escondido en el campo. El que quisiere maltratar y herir al mundo es menester que huya de él. Muchos dicen mal del mundo y eon oprobios y denuestos detraen de él pero no lo hieren ni llagan, porque no se apartan de él. El que que quiere tirar la piedra con honda conviene que se aparte de aquel á quien quiere herir: porque si está cerca de él, no hará cosa alguna. Así el que quisiere herir y lastimar al mundo, apártese y huya de él. Si David se llegara junto de Goliat muriera á sus manos; pero porque desviado se aprovechó de su honda lo mató con una piedra. Los santos que con su doctrina y escrituras persiguieron al mundo, primero huyeron de él, y apartados le hicieron la guerra. Por amor de esto el Salvador, cuando envió á sus discípulos á conquistar el mundo les mandó que no llevasen dinero ni alforja ni báculo, porque estando lejos del mundo por su pobreza, desprecio y desnudez, lo pudiesen mejor

combatir y vencerle. Aunque nos regalara el mundo lo deberiamos menospreciar y huir de él, cuanto más siendo cada dia fatigados con tantos dolores y calamidades. ¿Qué nos están diciendo sus trabajos y tormentos, sino que huyamos de él? Está seco el mundo y con todo esto florece en los corazones de muchos. Tanto debemos con mayor afecto buscar las cosas eternas, cuanto tenemos mayor conocimiento de la velocidad con que pasan las cosas del mundo. Como en el árbol plantado cerca del camino, por maravilla llega á madurar la fruta, así es dificultoso morando cerca de este mundo guardar las buenas obras hasta la fin sin corrupcion para que lleguen perfectas. Apártate del camino huyendo á lo interior del recogimiento, porque el mundo no tenga contigo cosa comun, ni tú con el mundo. Las zarzas y espinas amparan á los lagartos y animales ponzoñosos, y repelen y maltratan á los animales simples y mansos como ovejas y corderos. Así el mundo persigue á los buenos y ampara á los malos. Si las golondrinas no hacen sus nidos en las casas que están para caer, y huyen de los edificios mal fundados, ¿cuánto más deben los hombres huir del mundo que está por caer y es fundado sobre falso? Josué con los suyos hicieron que huían, volviendo sus espaldas á la ciudad de Hay, y así la tomaron y destruyeron. Huye del mundo si quieres vencerle. Y no solo has de huir con el cuerpo, retirándote de conversaciones peligrosas, sino tambien, y más principalmente, con el animo. Los hijos de Israel caminaban por el desierto á tierra de promision, y aunque con el cuerpo habian dejado á Egipto tenian su corazon en él, y volvian á él con los pensamientos, deseando los ajos. puerros y cohombros de Egipto, y por eso no merecieron entrar en la tierra á ellos prometida. Huye de este mundo lleno de tinieblas con el afecto, ánimo y voluntad que deben ser despreciados todos sus abominables deleites y sueño de vanas honras si quieres llegar al Cielo, tierra de vivientes que Dios te ha prometido. Cuanto más cerca anduvieres de esta bienaventurada tierra, tanto con mayor calor y más apriesa debes huir del mundo apartándote de todo lo que puede estorbar la jornada del

Cielo. El que acaba el tesoro, cuanto anda más cerca de él tanto se aparta más de la conversacion de los hombres. Así cuanto más cerca de Dios anduvieres tanto más te apartarás de la vanidad del mundo y conversaciones seglares. El que comia el cordero pascual primero se circuncidaba, lo cual si no haces echando de tí el amor de este siglo, y desnudando de tu corazon toda codicia sensual, no comerás del manjar espiritual del alma. Si tuvieses mucho trigo en un sótano y te dijesen que se dañaba en aquel lugar bajo, luego lo subirias á lo alto. Dios dice, que se pierde tu corazon en las cosas bajas del mundo, y que levantes al Cielo, y no lo quieres hacer. Huye de sitio tan enfermo y peligroso, porque con salud vivas para siempre en la tierra de las vivientes.

CAPÍTULO LXIX

Como hemos de huir de los términos del mundo.

Aparta de mí el camino de maldad, dice á Dios el Real Profeta. No sólo has de huir del mundo, pero áun de todos sus términos y comarcas. Por amor de esto pide David á Dios que lo libre no solamente de la maldad, que es el pecado, más aún tambien del camino de la maldad, que son las ocasiones que andan muy cerca del pecado y nos llevan á la culpa. El que anda por el camino de la maldad muy presto llegará á ella. El que se pasea por los arrabales del mundo, algun dia entrará en él. Debes huir del mundo y de todo el camino que lleva al mundo, segun aquello del Apóstol: Guardaos de toda especie de mal. Como quitada la leña muere el fuego y se acaba, así quitada la ocasion perece el pecado. Peligro padece la castidad entre los deleites, el amor de los bienes eternos entre las riquezas, la humildad en las honras y altos estados, la piedad en los negocios, la verdad en el mucho hablar y la caridad en este mundo. Apártate de las ocasiones. Judas hijo de Jacob, porque halló á su nuera Tamár asentada

Universidad de Deusto
Biblioteca

en el camino, con esta ocasion pecó, lo cual por ventura no hiciera si no se ofreciera aquella ocasion, pues él entonces no buscaba mujer alguna. Notorio es haber acaecido lo mismo al rey David con Bersabé. Porque Salomon tuvo gran conversacion con aquellas mujercillas infieles vino á idolatrar, y edificó muchos templos á los ídolos contra el mandamiento de Dios, que dijo: No recibirás mujer gentil, porque no vengas á adorar sus ídolos. Y así mandaba á su pueblo, que no tuviese amistad con aquellas naciones extrangeras, porque no se perdiesen, en lo cual todo nos enseñó, que huyamos de las ocasiones de los pecados, porque como dice el Sabio: El que ama el peligro caerá en él. Extraño caso fué mandar Dios al rey Saul, que destruyese á los amelecitas, y que no perdonase á hombre, á mujer, ni niño y que tambien matase á todas las vacas, bueyes, ovejas y ganados de Amalec. Si estaba Dios ofendido de los hombres, ¿qué culpa tenian las ovejas, bueyes y vacas? No pueden las bestias irracionales ofender á Dios, ni merecer, ni desmerecer en cosa alguna, y con todo esto quiso Dios que las matase Saul, y porque no lo hizo así como le era mandado, lo privó del reino. Las ovejas y vacas no eran pecadoras; pero con todo esto quiere Dios que mueran, porque servian á pecadores. Conversar ó hablar con tales personas de suyo no es bueno ni malo; pero si para tí es ocasion de pecado, eres obligado á evitarlo, porque sirve para lo malo. Quiere Dios que muera el amalecita y su ganado, porque ha de morir el pecado y lo que sirve al pecado. Has de matar la culpa con sus ocasiones. Si esto no haces, serás como Saul privado del reino de los Cielos, no sólo porque no huiste del mundo, pero aún tambien por no huir de sus términos, aunque hayas dejado al mundo. Quien á la ocasion del pecado mortal se ofrece, cae en la muerte del pecado. No basta huir del mundo, sino tambien de todos sus arrabales. No sólo no has de hacer el mal, pero ni aún mirarle, ni verle. La mujer de Loth que dejó á Sodoma, porque volvió á mirar la ciudad que dejaba, fué convertida en estátua de sal. Jacob escondió los ídolos debajo de tierra, por quitar la ocasion que tenian los suyos de adorarlos. No se

contentó con quitar el pecado, pero aún quiso escondiendo los ídolos evitar toda ocasion de pecado de idolatría en que antes habian caido. Esto mismo hizo Moisés, cuando convirtió en polvos el becerro de oro que habian adorado los israelitas en el desierto, porque no volviesen á ofender á Dios idolatrando. Deja del todo al mundo, renunciando de veras sus vanidades y no dejes en él rastro ni señal, ni memoria de tí en cosa alguna. Faraon dijo á Moisés: Id, y sacrificad á vuestro Dios; pero dejad aquí en Egipto vuestras ovejas y ganado. Así el demonio da á muchos licencia para que dejen el mundo y desamparando los pecados se confiesen en la cuaresma, pero con condicion que dejen en prendas las ocasiones y mala conversacion de la vida deshonesta que tuvieron, porque vuelvan á su señorío. Muchos se apartan de él, pero porque no evitan las ocasiones y dejan prendas y señales en el mundo vuelven luego á la mala vida pasada.

Aquel espíritu sucio de quien Cristo nuestro Señor habla en su Evangelio, que salió del hombre y se fué, porque halló cuando volvió aquel hombre ocioso y ocasionado para entrar en él, tornó á cautivarle y fueron peores sus postrimerías que sus principios. No dejes nada en el mundo, porque con aquella aficion que en él dejaste, no vuelvas á su miserable cautiverio. Oye lo que respondió Moisés á Faraon, cuando le decia que se fuesen ellos y dejasen su ganado en Egipto: No quedará en tu poder ni en tu reino ni una sola uña de todo nuestro ganado ni de cuanto poseemos. Mira cuán rigurosamente dejaban el mundo los santos, que aún hasta una uña que es cosa tan pequeña no querian que quedase con el mundo. Cuando el Angel sacó á san Pedro de la cárcel de Herodes, mandóle que se calzase sus calzas, ó segun muchos, unas sandálias, que cualquier cosa que fuese, es cierto que no debian ser de mucho precio y aunque se quedaran en la cárcel de Herodes se perdiera muy poco. De tal manera quiere Dios que huyas del mundo, que hasta unas calzas viejas no quiere que dejes en él. Todo lo has de llevar contigo, sin dejar cosa que valga un alfiler: porque si algo dejas, por aquello poco serás cautivo, y aquella peque-

ña aficion y memoria de lo que allá quedó te hará volver. Si san Pedro dejara sus calzas en poder del maldito Herodes ó alguna otra cosa suya, pudiera ser que volviera por ellas ó á cobrar lo que allá dejó y fuera preso de los guardas de Herodes. Por eso es bueno que así dejes el mundo, que ninguna cosa tuya quede en su poder para que no tengas ocasion de volver á sus prisiones. Por amor de esto mandó el Señor á sus discípulos, que en las ciudades los hombres mundanos que dejaban, que sacudiesen el polvo de sus piés delante de ellos. De tal manera quiere Jesucristo que dejes el mundo, que hasta el polvo de los zapatos no quiere que traigas contigo, sino que se quede todo con él y salgas horro y libre sin traer de él, ni comunicarle ni participar con el mundo en ninguna cosa por pequeña que sea. Cuando Josué destruyó á Jericó, mandó que ninguno tomase cosa alguna de aquella descomulgada ciudad, lo cual porque no guardó Acham fué de todo el pueblo apedreado. Así quiere Dios que Jericó (que representa este mundo por ser mudable como luna) no sólo sea destruido; pero aún que ninguno tome nada de sus cosas si no quiere ser apedreado y muerto. Eva dijo que le mandó Dios que no tocase del árbol de la vida, porque tocándole y llegándose tan cerca, no viniese á comer de la fruta. Así mandó que ninguno del pueblo llegase á la raíz del monte Sinaí, en cuya cumbre hablaba con Moisés, por quitarles la ocasion de subir al monte donde Dios estaba. Por esta misma razon escondió Dios el cuerpo de Moisés por quitar á los judíos la ocasion de adorarle, y mandaba que no hiciesen imágenes ni pinturas porque no idolatrasen. Tan desnudo y despegado quiere Dios que estés del mundo, que ninguna reliquia ni memoria quiere que haya en tu corazon. El animal que se ofrecia en la consagracion del Sacerdote por el pecado, mandaba Dios que fuese quemado fuera del Real y convertido en ceniza, sin que hubiese de él más memoria, en lo cual te quiso dar á entender que no queden en tí ningunas reliquias del mundo despues que le dejas; y lo otro que muy lejos deben ser desechadas y quemadas sin dejar memoria de ellas, y por eso manda quemar la ofrenda

del pecado despues de limpio, allá muy lejos fuera del Real. No se te haga mal de perder algunos regalos y ser privado de algunas temporales consolaciones, porque no seas preso del pecado. El elefante quiebra dos dientes que tiene de marfil, cuando se ve acosado de los cazadores porque lo dejen. Así tú debes perder las cosas más amadas, por no perder la vida del alma y ser preso del mundo. Al que anda en las ocasiones, siempre el demonio le pone tropiezos en que caiga y en que se pierda. Huye, pues, de los términos del mundo y de todas sus comarcas, y mira que sea luego y no seas como los egipcianos que cuando quisieron huir del mar Bermejo en que se habian metido, se hallaron cercados de las aguas del mar y fueron muertos. Huye ahora que puedes huir antes que te cerquen las angustias saladas y amargos dolores de la muerte, cuando aunque quieras huir no puedas, y así desciendas con Faraon y los suyos al abismo infernal y tormento perdurable.

CAPÍTULO LXX

Como hemos de huir de los pequeños males del mundo.

Huye del pecado como de la presencia de la culebra, dice Dios. Es tan perjudicial para la conciencia la amistad del mundo, que en ninguna cosa por pequeña sea te debes conformar con él. Todo cuanto en el mundo hay son vicios y pecados, de los cuales te aparta aunque sean pequeños. Compara el Eclesiástico la malicia del pecado á la culebra. Segun este mundo es malo, te parecerá que no encareció bien esta huida, pues la culebra es tan poco para temer que pocos huyen de ella. Quiere que no sólo huyas de los pecados grandes, sino tambien de los pequeños. Isaías dice: De la raiz de la culebra saldrá el basilisco. Sale el basilisco de la culebra, cuando el pecado grande nace del pequeño. Si no huyes de la culebra morirás en poder del basilisco. Si no te apartas de

los pecados menores, caerás en los mayores. Porque huyas de los pecados pequeños, dice que huyas del pecado como de la presencia de la culebra. Si en el navio no tapares una pequeña abertura por donde entra poca agua, poco á poco entrará tanta, que despues no tengas remedio y mueras en el profundo. Ataja los pequeños inconvenientes porque no caigas en los grandes peligros. Huye de los males por pequeños que sean, renuncia el mundo con todo lo que te puede volver á él. Huye de conversaciones aunque te parezca que no traen pecado, porque de allí podrá nacer el pecado. Apártate de pláticas excusadas y de burlas y ociosidades, porque vendrás á perder la devocion y á caer en otros mayores daños. No las tengas en poco porque te parezcan pequeñas, porque crecen y te quitarán la vida. Mata al enemigo cuando es pequeño, porque despues no mueras á sus manos. Decuerdos es temer al enemigo aunque sea pequeño. Toma ejemplo de Cain, que por no guardarse de una pequeña tristeza que recibió del bien de su hermano, así fué creciendo, que juntó muerte á la envidia y despues heregía, creyendo que Dios ignoraba su pecado; y al fin cayó en crímen de desesperacion. Así los hijos de Jacob, primero tuvieron envidia de su hermano José, despues lo aborrecieron y tras esto le vendieron; y al fin añadiendo pecados á pecados, dieron enojo grandísimo al santo viejo de su padre. Las ataduras de Sanson siempre procedian de mal en peor, porque primero fué atado con diez cuerdas, despues con cuerdas nuevas más récias que las primeras, y despues con un clavo hincado en tierra, fué atado á él por los cabellos. Así el malo tornando á reiterar sus pecados, siempre va de mal en peor y es más duramente atado del demonio. Pues no quiere aprovecharse de las inspiraciones de Dios y de sus misericordias, es dejado de él para que se vaya tras sus apetitos. Un pecado es causa de otro pecado y en castigo de un pecado permite Dios otro, segun aquello del Apocalipsis: El que está sucio, ensúciese más. El pecado que no es lavado por penitencia con su peso lleva luego á otro. Por lo cual el Eclesiástico dice: El corazon del malo se agravará con dolores, y el pecador acrecentará á pecar. David primero codició á Bersabé y despues fué adúltero y despues homicida. San Pedro primero negó simplemente, despues negó con juramento y la tercera vez echando sobre sí maldiciones. Judas primero hurtaba y tenia bolsicos, despues fué murmurador y despues vendió á su Señor; y al cabo mató á sí mismo: un abismo llama á otro abismo y un pecado á otro, y el que de los primeros pecados no se guarda poco á poco vendrá á los grandes. Tanto te puedes detener en los males, que vengas á dar en el profundo de ellos. Como una piedra echada en el rio hace una onda, y aquella á otra y la otra á otra, hasta llegar á la tierra ó topar en alguna peña, de esta manera un pecado llama á otro, y otro á otro, hasta que la divina Misericordia ponga fin á nuestros pecados. Así dijo el profeta Oseas: Una sangre toca á otra, porque un pecado llega á otro. En el Evangelio los malos son comparados á los carbones, porque siempre van de mal en peor cuando crecen. Un pecado llama á otro como el ahullido de un lobo llama á otros lobos. Por no venir á los grandes males has de huir de los pequeños, porque las tentaciones y los males siempre van creciendo y así es menester atajarlos al principio. En las tres tentaciones que padeció el Redentor en el desierto, la segunda fué mayor que la primera y la tercera mayor que todas. En Nazareth primero murmuraron de Cristo y despues lo quisieron despeñar. No te descuides en cosa alguna, siempre vive con cuidado y vigilancia, porque todo será menester viviendo en mundo tan peligroso. Los desapercibidos son los vencidos. De todo resabio de mundo debes huir como de mortal pestilencia, porque muy cercana está la muerte, y entrará si tú abres la puerta, dando lugar al mensajero que envia delante.

Una de las plagas de Egipto fueron cinifes, que son unos mosquitos muy pequeños que en el verano nos aquejan y beben la sangre. Pequeña plaga fué ésta; pero luego sucedieron grandes moscas, que cruelmente atormentaron á los egipcios. Despues de la pequeña plaga viene la grande, y á la pequeña tentacion sucede la mayor. Si no te guardas de la primera, serás como Faraon atormentado de la segunda, y así

irán sucediendo otras y otras mayores plagas. El Eclesiástico dice: El que desprecia las cosas pequeñas caerá en las grandes. Porque tienes á esos males por pequeños, no haces cuenta de ellos, y tanto el mal es mayor cuanto es tenido en menos. El que se acostumbra á no hacer caso de los pequeños males, viene á no sentir los grandes daños, y tanto en las mayoras culpas teme menos, cuanto en las menores aprendió á temer nada. El Apóstol, porque los corintios no viniesen á caer en las grandes ofensas de Dios por despreciar las pequeñas, dice así: No seais idólatras como algunos de ellos, que se asentaron á comer y se levantaron á idolatrar. Por no guardarse del comer demasiado vinieron á cometer tan gran delito, como fué adorar los ídolos. Extraña los pequeños males, huye de todo aquello que parece llevar camino de daño, ó que es principio de perdicion, porque quien á su enemigo topa, á sus manos muere. Y no sólo de los males pequeños, pero aún de todas las ocasiones de pecados debes huir. Mandaba Dios á Israel, que no sólo destruyese á sus enemigos y á sus ídolos, pero aún tambien á los altares de los ídolos, y á sus templos y estátuas, porque el pecado, de raíz y con todas sus ocasiones ha de ser destruido. Jeremías dice: Derrama así como agua tu corazon delante de la presencia del Señor. No dice como miel, ni como leche, aceite y vino, sino como agua: porque de cualquier de los otros licores queda rastro, señal ú olor, sino es del agua. Así derrama tus pecados, y echa de tí el amor del mundo como agua, que no quede en tí olor, ni memoria, ni rastro de la mala vida pasada. Judas Macabeo, cuando purificó el templo que habian profanado los gentiles, hizo altar nuevo y vasos nuevos, destruyendo las inmundicias de los idólatras, sin dejar rastro ni memoria de ellas. Tu alma, que es templo de Dios, como dice el Apóstol, así debe ser limpiada que no quede resabio ni memoria del mundo. Cuando Cristo echó á los compradores y vendedores del templo, tambien derribó y quitó las mesas de los convidados, porque eran ocasion de volver otra vez al trato. Tambien cuando el profeta Elías llamó á Eliseo para que anduviese en su compañía, hallóle que estaba arando con doce

pares de bueyes, los cuales mató Eliseo, y coció con el arado, porque no le fuesen ocasion de volver á la agricultura. Del todo deja al mundo con todas sus ocasiones, huyendo así de los males pequeños como de los grandes, y de todo lo que tiene resabio y color de mundo.

CAPÍTULO LXXI

Como hemos de huir de la compañía de los mundanos.

El que tocare la pez será ensuciado de ella, y el que comunicare con el soberbio, se ha de vestir de soberbia, dice Dios. Como el espejo por limpio que esté, se ensucia con el huelgo de los que á él se allegan: así el hombre, por virtuoso y limpio que sea, es ensuciado y contaminado llegándose á los malos. Si el planeta bueno y saludable se juntare con los otros planetas malévolos, saldrá de él mala influencia; así el bueno, si se llega á los malos, se ha de hacer malo. Por lo cual, el Eclesiástico dice: Apártate del malo, y se apartarán los malos de tí. Como el rio Jordan que es de agua muy dulce, en entrando en Asfartite (lago de Palestina muy malo, pierde su virtud, así el bueno pierde mucho llegando á los malos. Josaphat que era rey bueno, fué reprehendido del profeta Jehú, por la amistad y conversacion que tenia con Acab, que era malo, y en una batalla estuvo á punto de perder la vida por acompañarse con Acab. No hay enfermedad corporal por contagiosa que sea, que así se pegue, como las malas costumbres con la conversacion. Huye de la compañía de los malos, si quieres servir á Jesucristo. Muchos hombres son ministros del demonio, el cual los envió para cazar á los justos. Los malos, con su mal ejemplo, más daño hacen que los ladrones y homicidas. Los ladrones roban los bienes del cuerpo y los malos las riquezas del alma, que son las buenas costumbres. Cuanto el alma es más prestante que el cuerpo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

tanto por más perjudicial debes tener la conversacion de los viciosos, que la compañía de los que tienen enfermedades contagiosas. El mundano con sus malas costumbres mueve el corazon quieto á seguir los vicios. Y aunque con sus obras no persuada ni fuerce, á lo menos tienta para hacer lo mismo, porque viendo hacer mal, es provocado á imitarle. Mandaba Dios que los israelitas no contrajesen matrimonio con los gentiles porque no adquiriesen malas costumbres conversando con ellos. Los hijos de Seth, que eran buenos, porque se juntaron con las hijas de Cain, que eran malas, se hicieron viciosos, por cuya causa envió Dios las aguas del diluvio. Aquel profeta santo, que envió Dios á Samaria, fué muerto en el camino por un leon, porque comió con el profeta falso y mentiroso. Pues mucho más se pegan los vicios que las virtudes. Como hizo aquel profeta falso, así los malos convidan á los otros á tenerles compañía en sus culpas. Eva, despues que pecó, atrajo á su marido á hacer lo mismo. Aquellos locos que querian edificar la torre de Babel, dijeron á sus compañeros: Venid, y edifiquemos una torre, y celebremos nuestro nombre sobre la tierra. La hija mayor de Loth, en pecando con su padre, convidó á la hija menor á hacer lo mismo. No quieren los malos ir solos al infierno, y huelgan de tener compañía en sus vicios. Si con ellos tratares, no dejarás de ser convidado, é incitado por ellos á seguir sus pisadas. Peligrosa es su compañía, y perniciosa su conversacion á la salud de tu alma. Conoce ser muy dañosa y perjudicial la compañía de los malos. Dijo Moisés á los israelitas: Apartaos de las tiendas de los hombres pecadores, no seais envueltos en sus pecados. En tanto grado aborreció José la compañía de los malos, que aún despues de muerto no quiso estar entre ellos, por lo cual conjuró á los hijos de Israel, que cuando Dios lo sacase de Egipto, llevasen sus huesos consigo á tierra de promision, no queriendo estar sepultado entre los egipcios. Los hebreos, porque siendo pueblo escogido de Dios, conversaban con los gentiles, fueron reprehendidos del profeta Isaías diciendo: Tu vino está mezclado con agua. El vino mezclado con agua pierde su fuerza y virtud. Así aunque uno

sea bueno, si trata con el malo pierde la virtud, y poco á poco se va disminuyendo el hervor de la devocion. Si no pierdes la virtud, á lo menos resfriarte has en el servicio de Dios, que no es pequeño mal. Y si esto no acaeciere, lo cual es casi imposible, á lo menos perderás la buena fama. Porque si el vino no perdiere la virtud ni fuerza siendo aguado, á lo menos pierde el color. Pierdes el color de la buena opinion que se tiene de tí, si los hombres te ven conversar mucho con los viciosos; porque por tal es tenido el hombre cual es aquel con quien conversa. Si quieres conocer al hombre, mira por los amigos que tiene. El Psalmista compara al varon justo al árbol plantado junto á las corrientes de las aguas. Los caminantes calurosos y cansados, recréanse debajo de los árboles frescos, y á su sombra reciben refrigerio. Pero debajo de las zarzas, cardos y espinas, no tienen guarida los hombres, sino las culebras, lagartos, y otras sabandijas ponzoñosas. Si te llegas á la conversacion y sombra de los varones justos, das testimonio que eres hombre racional criado para el Cielo. Pero tratando con espinas y conversando con malos y pecadores, qué quieres que diga, sino que, pues eres amigo de ruines, que eres otro tal como ellos, y serpiente venenosa. Todo animal ama á su semejante, y si me dices con quién andas, te diré quién eres. Por amor de esto reprehendia Helifá á Job, diciendo: ¿Quién es como Job, que camina con los que obran con maldad y anda con los hombres malos? Grande sospecha hay de que es malo, el que con los malos conversa. Querer ser bueno entre los malos, es nadar contra la vena del agua. Muy dificultoso es entre los malos vivir inocentemente. Pocos hay como Loth, que en medio de Sodoma vivia bien. Porque no pereciese entre los malos, lo sacó Dios de la ciudad. Tambien es de alabar Job, pues era bueno viviendo entre los pecadores. El Apóstol alaba á los filipenses, que morando con nacion mala, resplandecian como lumbreras. La Iglesia es alabada, que florece como lirio entre espinas. Difícil es que el lirio tierno y delicado persevere entre las espinas agudas y penetrativas. Dijo Dios á Ezequiel: Destruidores é incrédulos están contigo, y moras con los

Universidad de Deusto
Biblioteca

escorpiones. Pues siendo tan dificultosímo vivir bien entre los malos, consta ser muy grande peligro tener amistad con ellos. Si quieres salvar tu alma huye con Loth de la maldicion de Sodoma, que es el mundo y todos sus moradores, porque te salves en la alteza del monte, conversando con los siervos de Cristo.

CAPÍTULO LXXII

Como nos hemos de llegar á los buenos.

Con el santo serás santo y con el varon inocente serás inocente, dice el Real Profeta. Si con el bueno tratares, no sabrás cómo, ni cuándo aprovechaste; pero hallarás haber aprovechado. Llégate á los buenos y serás uno de ellos. Saul estando entre los profetas profetizaba y entre los locos era loco. San Pedro con los buenos, que eran los santos apóstoles, confesó al Señor por Hijo de Dios, á quien negó ¡despues en casa de Caifás, estando en compañía de los malos. Grande mudanza te parece que hacia en éstos la compañía con quien trataban, pues créeme y no dudes que no hace en tí menor operacion la gente á que te llegas. Con los buenos serás bueno y con los malos semejantes á ellos. Los carbones muertos puestos entre los vivos presto se encienden. Llégate á la brasa encendida, que es la virtud del bueno, porque si eres oscuro por tus malas costumbres, el bueno te pegará el fuego de la virtud. Siendo echado un muerto en el sepulcro de Eliseo, en tocando los huesos del santo profeta, resucitó luego. Así el pecador muerto por el pecado, en teniendo conversacion con el justo, y en llegándose á su compañía es resucitado y viene á la vida de gracia y santa conversacion. No hay cosa que más adorne al alma de honestidad y traiga á los malos á rectitud, que la conversacion de los buenos varones. Nadie puede decir el provecho que hacen. Mucho bien hizo Dios á Laban, por tener en su casa al santo Jacob,

pues el mismo Jacob le dijo: Poco tenias antes que yo viniese á tí y ahora te enriqueció el Señor con mi venida. Bendijo Dios y multiplicó la casa del egipcio, señor de José, porque tenia en su casa el casto y virtuoso mancebo José. Por amor de Josafat, rey de Judá, que era bueno, dió agua milagrosamente el profeta Eliseo al ejército de dos reyes malos que venian en su compañía. La Escritura está llena de muchos y maravillosos ejemplos, con que se prueba lo mucho que ganan los que se llegan á los buenos y virtuosos. Claramente dice la Escritura que enriqueció Dios á Loth, por llegarse á Abrahan patriarca santísimo, y despues, porque moraba con los sodomitas (que eran malos) perdió toda su hacienda, lo cual quiere dar á entender el Libro del Génesis, cuando dice: Y Loth moraba en Sodoma. Porque vivia en Sodoma, perdió la hacienda que andando con Abrahan le habia dado Dios. Y tambien muchas veces por llegarte á los buenos, serás libre de los castigos de Dios, por amor de ellos. Por amor de Noé, que era justo se salvaron en tiempo del diluvio sus hijos, mujeres y nueras, que eran pecadores. Así tambien por amor de Loth, se salvaran su mujer, hijas y yernos, si ellos quisieran. Y á san Pablo fueron otorgadas las vidas de todos los navegantes que eran con el apóstol, doscientas setenta y seis personas, los cuales todos perecieran en la tormenta del mar, si no llevaran consigo á san Pablo. Lo que ganaron aquellos navegantes por llegarse al apóstol, ganas tu llegándote al bueno. Buen arrimo tenian los sodomitas en el justo Loth, al cual dejando fueron luego abrasados. Disimulaba Dios con los pecados de Egipto, por tener consigo á sus siervos, los cuales en apartándose de Egipto, fueron en el mar ahogados. No sólo llegándote á los buenos aprenderás buenas costumbres; pero aún atajarás muchos males y serás libre de la justicia de Dios, la cual deja el Clementísimo Señor muchas veces de ejecutar en los pecadores, por hallarlos arrimados á los justos. Y si mucho ganan los que á los buenos se acercan, tanto pierden los que de ellos se apartan. Santo Tomás por apartarse de la compañta de los santos apóstoles, no vió á Cristo resucitado, y cuando se juntó con

ellos aparecióle el Redentor, y de discípulo infiel, fué hecho fiel y leal. Lo mucho que perdió apartándose de los buenos, volvió á cobrar, volviendo á su compañía. Peligrosa cosa es desamparar la compañía de los que temen á Dios y provechoso conversar con los varones espirituales. El Espíritu Santo descendió el dia de Pentecostés, donde estaban los discípulos juntos. Si estuvieres con los buenos, recibirás el Espíritu Santo con ellos. Muchas veces te librarás de males, por acompañarte con los virtuosos. Con saludables amonestaciones te apartarán de tus malos propósitos y con buenos ejemplos te exhortaran á bien obrar. Elige con quien andes á quien imites y con quien tengas dulces pláticas del amor de Dios, porque las malas palabras destruyen las buenas costumbres. Cuanto para la salud del cuerpo son provechosos los buenos aires y sitio de la tierra, tanto para las costumbres te es necesario tratar con los siervos de Cristo. Pues por la salud corporal huyes de tierras enfermas y buscas tierra sana, que es la razon, ¿por qué para servir á Dios no huirás de toda mundana conversacion y buscarás la amistad de los justos? Huye de toda mundana y deshonesta conversacion, como del fuego del infierno. Conversa con los amigos de Dios, porque al cabo de la jornada hallarás haber ganado más de lo que ahora puedes pensar.

CAPÍTULO LXXIII

De la ignorancia de los mundanos.

Por eso mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia, por lo cual el infierno ensanchó su vientre y abrió más su boca sin término alguno, dice Dios por Isaías. A muchos condena la ignorancia de las cosas de Dios. Los hijos de este siglo, aunque son sabios cerca de las cosas de la tierra, son en las cosas divinas muy ignorantes. Porque los ignorantes

son muchos y entran en el infierno, no de uno en uno, sino muchos juntos, es menester que el infierno abra su boca y ensanche el estómago. Grande es la multitud de los que caza el demonio con la red de la ignorancia. Lo primero que Dios crió fué la luz, y lo primero que en el hombre cria es el conocimiento de la verdad, lo cual el demonio destruye en los que tiene por suyos. La ignorancia cerca de las cosas necesarias para la salud del alma, no excusa la culpa, pues no hace el hombre la diligencia que conviene para salir de su ignorancia. De éstos dice el Apóstol: El que ignora será ignorado. El que no quiere conocer á Dios en la vida no lo conocerá Dios en la muerte. Dirá lo que respondió á las vírgenes locas que lo llamaban: Dígoos de verdad que no sé quién sois. Por lo cual el Psalmista dice del mundano: No quiso entender para hacer bien. Pudo entender á hacer bien; pero no quiso y por eso es culpado y digno de castigo. Como no quisiste por tu culpa saber á lo qué eras obligado, así Dios con justicia no te sabrá y te tratará como si no te conociese, porque tú no quisiste conocerle. Diligente fué Nicodemus en preguntar y querer saber lo qué le cumplia para salvarse, y así vino al Señor de noche, porque nadie lo estorbase y aunque recibió desvíos de Cristo y lo trató al principio con alguna aspereza, humilmente perseveró y supo lo qué habia de hacer para su salvacion. Muchos son ya hombres y teniendo la ignorancia de niños no quieren tener la humildad de ellos en querer ser enseñados. La causa porque en las cosas del espíritu eres tan ignorante y tan sabio en las del mundo, es por el amor que tienes á las cosas terrenas y por amar poco las celestiales y divinas. Cuanto uno tiene más aficion á las cosas supremas, tanto tiene menor conocimiento de ellas. Cuanto uno más ignora el camino del Cielo, tanto su mal es más irremediable. Con estas cosas que tiene el mundano de las cosas de Dios, viene á oscurecerse el conocimiento de la razon natural. Lo que resta es, que como bestia ciega, lo pongan á la tahona para andar al rededor de vicio en vicio, tapados los ojos del conocimiento, para que no vea el mal en que anda, ni conozca el bien que pierde. Por estas dos cosas

tapan los ojos á la bestia de la tahona, porque si viese el bien de la libertad que tienen las otras bestias ó la hierba verde que pacen, aficionada procuraria de soltarse; y si viese la armadura de las ruedas de la tahona, espantada daria saltos, hasta quebrantar las ataduras. De esta manera, si á los mundanos metidos en sus vicios y que andan sirviendo al mundo como ciegos, les quedase algun conocimiento del bien que pierden, del cual gozan los siervos de Jesucristo, que son los hombres como ellos, no se rendirian al servicio del mundo. Si viesen la armadura de tal tahona que es el trabajo y cautiverio de los negocios del mundo, aunque no fuese por Dios, sino sólo por el descanso temporal, no seria posible sino que diesen saltos por quebrar las ataduras del mundo y librarse del trabajo que padecen. La principal causa por que los hombres sirven al mundo, y son esclavos, y cautivos de sus pasiones, es la ignorancia. No conocen el bien que pierden, no conocen el mal que padecen, no conocen cuán contentos y regalados estarian sirviendo á Jesucristo y la buena vida que tenian con Dios y por esta causa se detienen en las vanidades y hediondeces del mundo. De esta ignorancia procede el menosprecio de Dios, y de la virtud y de los remedios que hay para salir del pecado. El que peca con este desprecio y vive con esta alegría y seguridad, cuanto es en sí, ya no tiene remedio. Como no conocen la culpa, viven alegres, sin remordimiento de conciencia. Sanson, que estaba ciego, fué traido delante de los filisteos para que bailase. Los que descienden á tanta ignorancia y ceguedad que no conocen el mal que tienen, ni el miserable estado en que viven sirviendo al mundo, bailando y holgando se van al infierno.

El que baila, mueve su cuerpo segun el son que le hacen, como son los ejercicios de los mundanos, segun el son que les hacen el demonio, el mundo y la carne, que son los enemigos del alma, como lo eran aquellos filisteos del ciego Sanson. El estudio y cuidado de estos va medido con el regalo de la carne, con la vanidad del mundo y con las leyes del demonio. El que baila de todo se olvida, y no tiene cuenta con la autoridad y estima de su persona, sino solamente con su baile. Lástima es de ver un hombre tan fuerte, que podria despreciar todas estas vanidades del mundo, así como Sanson á sus enemigos, cuando tenia ojos verlo vendido á ellos, y cautivo, y no sólo cautivo, sino hecho juguete de ellos, pues todo su cuidado es dar contentamiento al mundo, carne y demonio, y con tanto detrimento de su autoridad y honra, y tan olvidado de ella, como si no hubiese otra vida despues de ésta ó como si estuviese seguro que no le pudiese venir mal alguno. Muchos hay de quien dice el Profeta, que se convirtieron en los deseos de su corazon. Bailaba Sanson en el templo de un ídolo y falso Dios llamado Dagon y delante los que hacian la fiesta, y ya no faltaba sino hincar las rodillas y adorarle. Si estás convertido á los deseos del mundo y carne, ¿qué resta sino que pierdas la fe, así como perdiste la caridad? Destruida la casa, ¿qué queda sino derribar el cimiento? Arruinadas las otras virtudes ya no resta sino que tu ceguedad y el descuido de tu vida, te traiga á errores. No es razon que un don tan admirable como la fe esté ocioso; y mucho menos conviene que esté injuriado y pisado con pecados. A los filósofos dice el Apóstol, que porque no aprovecharon el conocimiento que tenian de Dios se lo quitó y los cegó. Así quitará el conocimiento de la fe á los que del todo le tienen ocioso. Las pasiones pujantes y no reprimidas ni resistidas, turban el entendimiento, y falta luego todo conocimiento de Dios y del bien. En este peligro andaba el ciego Sanson, y en él viven los mundanos, que ignorando sus males viven contentos y alegres en este mundo. Muchos son tan ciegos, que no sólo tienen ignorancia de los bienes que pierden; pero aún tienen ignorancia de esta ignorancia. Loco sería el que andando de noche por lugar oscuro el camino que no puede excusar, no conociese cuán necesaria es la luz y dijese que no queria luz, pues tenia piés para andar. Más son menester que piés para caminar en esta vida. Mejor fuera que no tuvieras piés, porque estuvieras quedo, que no andando sin luz por el camino del mundo no conociendo tus miserias, tropieces y caigas en la hoya del

infierno. Porque no conoces la necesidad que tienes de luz no la buscas, y así cuanto mayor ignorancia tienes de lo que te cumple, corre más riesgo la salvacion de tu alma.

CAPÍTULO LXXIV

De las adulaciones de los mundanos.

Ay de vosotros, cuando os dijeren bien los hombres, dice el Señor. Huyamos de los lisonjeros, como de enemigos mortales. Como sirenas adormecen los sentidos con su dulce canto y quitan la vida del alma. Así mató Jael á Sísara. Dió leche al que pedia de beber, y dormido fué muerto á sus manos con un clavo del Tabernáculo que hincó en sus sienes. El Sabio dice: si te dieren leche los pecados no les dés crédito. Como blanca y dulce leche tiene suavidad el blando y lisonjero razonamiento; pero trae su veneno con que adormidos y atados los sentidos para que no veas los engaños ni lazos pierdas la vida del alma. Mayores ladrones son, que los que roban la hacienda temporal. En los Proverbios está escrito: El que con blandos y dulces razonamientos habla á su amigo tiende la red á sus pisadas. Peores son que los que patentemente nos persiguen, y por eso no deben ser oidos sino desechados. El labrador que da voces á los pájaros, que andan en su heredad y les tira con piedras no toma ninguno; pero el cazador toma muchos, y caza muchos cuando los llama con el reclamo. Así el demonio no caza tantas almas con los perseguidores, como con los aduladores que nos hablan á nuestro gusto. La sombra asiéntase cuando te asientas, y está en pié cuando estás en pié, y anda cuando andas, y te imita en todo cuanto haces. Así los lisonjeros alaban lo que alabas, y vituperan lo que aborreces, y en todo te remedan por contentarte y engañar. Y así como aunque crezca ó disminuya la sombra, no por eso crece ni descrece el cuerpo; así aunque la alabanza sea grande

ó pequeña, no por eso crece ni descrece la virtud. Por eso dijo David en el Psalmo. Me corregirá el justo en su justicia; pero el aceite del pecador no unte mi cabeza. Llama aceite á la lisonja: porque allende de ser blanda y suave si es echado en el fuego enciende la llama, y así la lisonja acrecienta la culpa. Isaías dice: Pueblo mio, los que te alaban esos son los que te engañan. Saludaban á Cristo los judíos cortesmente, y cubrian su rostro con un paño. Así los lisonjeros ciegan al que alaban. Oye el ciego lo que dicen, pero no ve lo que hacen. El que anda engañado con adulaciones oye á los lisonjeros; pero no conoce sus engaños. En pena de las culpas permite Dios muchas veces que los malos no sólo no sean reprehendidos sino alabados. Estas alabanzas humanas despreciaba el santo apóstol cuando decia: A mí muy poco se me da ser juzgado ni alabado de los hombres. Dios es el que me juzga. De éstos dijo Dios por Ezequiel: Engañaron á mi pueblo diciendo paz, paz y no habia paz. Edificaban la pared y ellos la blanqueaban por de fuera. Los pecadores edifican pared por de fuera con feas culpas y vicios; pero los lisonjeros blanquean la pared, alabando y tapando los vicios con adulaciones. No queria Dios que se ofreciese miel en el sacrificio: porque aborrece las palabras dulces y adulatorias. Ama es del demonio el lisonjero, pues cria á sus hijos que son los pecadores con la leche de la adulacion. Y como el ama hace dormir al niño que cria, así con la lisonja hace dormir á los pecadores. Por lo cual Salomon dijo: El hombre malo da leche á su amigo, y llévalo por el camino que no es bueno. Llévalo á lo alto del monte para despeñarle de allí abajo, como hicieron los de Nazareth á Cristo nuestro Señor. Así dice Isaías: Serán despeñados los que engañan á este Pueblo: llamándolo bienaventurado y los engañados. Peor es que la detraccion, la cual humilla al hombre; pero la lisonja lo ensobervece. Comparóla el sabio Salomon al eco, cuando dijo: Resuena en los altísimos montes el eco. El eco habla cuando hablas, canta cuando cantas, rie cuando ries, y llora cuando lloras, lo cual es oficio de lisonjeros. Esto hicieron los de Jerusalen, cuando se turbaron con el rey Herodos, de-

biendo holgarse con el Nacimiento de su Mesías, y por eso dijo Salomon, que resuena en los altos montes: porque los lisonjeros andan en las casas de los reyes, príncipes y ricos, y no en los valles que son los pobres y atribulados. Los prelados y los poderosos, andan cercados de gente que alaba sus vicios. Como camaleones se mudan de los colores, que se llegan alabando ó vituperando lo que los grandes alaban ó desprecian. Como los perros lamen con sus lenguas la podre y llagas, como lo hacian con Lázaro, así éstos alaban las culpas de los pobres de virtudes. Con beso de paz y dulces palabras les quitan la vida del alma, como Joab á Amasa saludándolo engañosamente. Es red invisible del demonio, con la cual son presos todos los amigos de la gloria de este mundo, segun aquello del Sabio: El que habla con palabras blandas y fingidas pone red á su prójimo. Huye de la adulacion si no quieres verte engañado y perdido. Si pones los ojos en tí mismo y te conoces y miras quién eres, despreciarás estas vanas adulaciones y conocerás el engaño de los lisonjeros y sus mentiras. Un viento que vino del Occidente, dió en el mar con todas las langostas de Egipto. Si te acordares de la muerte y trajeres á tu memoria el fin de tus dias, lanzarás de tí las lisonjas de los hombres vanos. Fácilmente desprecia los loores humanos y lisonjas de los hombres, el que se acuerda que ha de morir. No sólo no debes dar oidos á estos aduladores; pero aún debes enojarte contra ellos. Así lo hizo el Salvador, cuando reprehendió á aquellos fariseos que le adulaban delante, siendo enemigos llamándoles hipócritas y tentadores. David tambien mandó matar al Amalecita que lo alababa, queriendo congraciarse con él. De éstos huye Dios, conforme á lo que el Psalmista dice: ¿Por qué, Señor, te apartas tan lejos? Responde, y da la razon diciendo: Porque es alabado el pecador en los deseos de su alma, y el malo es bendecido. Entre los animales fieros ninguno es tan ponzoñoso como el hombre tirano, ni entre los domésticos como el lisonjero. El espejo representa la imágen del que se mira; pero al revés: porque la mano derecha hace izquierda y la izquierda derecha, y al que mira al Oriente representa mirando al Occidente. Así el adulador muestra señales de amistad alabando lo que alabas; pero todo al revés, porque delante te alaba y detrás hace burla de tí. Habla cosas apacibles á sus prójimos, como dice el Psalmista, teniendo mal corazon. Los que huelgan de ser alabados dan sus bienes á lisonjeros, los cuales los despojan de lo que tienen. La leña sustenta al fuego; pero el fuego consume á la leña, y la gasta. Así tú sustentas al lisonjero y el lisonjero te destruye y roba. Alábate por ganar tu amistad, ¿y qué pestilencia hay mayor en la amistad que es la lisonja? Quita la verdad, sin la cual no puede haber amistad alguna. La verdad es la que cria y sustenta la amistad, la cual destruye el lisonjero con mentiras y adulaciones. Mejor es estar entre cuervos que entre lisonjeros: porque los cuervos sacan los ojos á los muertos y los lisonjeros ciegan á los vivos. En los Proverbios está escrito: El que justifica al malo, y el que condena al justo, el uno y el otro es abominable delante de Dios.

CAPÍTULO LXXV

Del engaño de la alegría del mundo.

Bienaventurados los que ahora llorais, porque despues reireis, dice el Señor. En esto nos da el Redentor á entender cuán vana y falsa es toda alegría del mundo, y cuán loca y engañosa su prosperidad. Los que desprecian la risa mundana, se escaparán de los lazos y astucias del demonio. Dió el Angel á san Juan á comer un libro, y aunque cuando lo comia lo halló dulce, despues le amargaba en su vientre. De esta manera es toda la alegría del mundo, la cual aunque en sus principios sea deleitable, á la postre morderá como serpiente. La alegría del mundo nunca es perfectamente conocida sino cuando es perfectamente despreciada. Gozarse y reirse en este siglo no es de hombres cuerdos, sino de frenéticos. El corazon limpio no se alegra con lo inmundo de este

mundo sino con Dios, el cual sólo le es verdadera alegría. Vana y engañosa es la alegría de este siglo; con grande deseo se espera para que venga y cuando viene no puede ser detenida. Falsa alegría y verdadera tristeza, falsa dulzura y verdadera amargura del mundo. Cuán breve y engañoso sea este gozo y alegría del mundo, bien se parece en Amán, el cual estando gozoso con el rey Asuero en mucha honra y placer le fué denunciada la causa de su muerte. Dentro de una hora estuvo en la casa real comiendo con el rey y con la reina, y en esa misma hora estuvo puesto en la horca con mucha deshonra y abatimiento. Estaba David esperando nuevas de la batalla; y viendo el mensajero que venia, dijo: Buenas nuevas trae. Y luego vino otro con quien tambien se alegró el rey; pero la embajada fué denunciarle la muerte de su hijo Absalon, con que recibió el rey David tristeza grandísima. Así tambien holgándose mucho David con la victoria de unos amalecitas y estando con alegría repartiendo los despojos de los enemigos en Sicelec, á deshora llegó un mensajero que trajo nuevas de la muerte de Saul y de su grande amigo Jonatás y caida de Israel, que convirtió toda su alegría en mucho dolor y lágrimas. No te goces pues, con el mundo cuya alegría es falsa y engañosa. Ninguna miseria es tan verdadera como la falsa alegría. Gozaos siempre en el Señor, y otra vez digo que os goceis, dice el Apóstol. Muy contrarios son el gozo del mundo y el de Cristo. Cuando uno se alegra en el siglo, no se goza en el Señor. La alegría en Dios siempre se aumenta y crece; pero la del mundo siempre va en disminucion hasta que se acaba del todo. La alegría que nace del amor de Dios es verdadera, y la que nace del amor del mundo falsa y vana. Deja al alma amarga y vacía. Acaece que el oficial cuando tiene casi acabada una grande iglesia, queriendo poner la clave y cerrar la bóveda, cae todo el edificio, con lo cual recibe grande dolor y pérdida el artífice. Tal es toda la alegría del mundo. La buscas por muchos años con grandes trabajos y sudores, y cuando estás más contento y te parece que no te falta más de una sola cosa para tener perfecto gozo y prosperidad, se deshace

toda aquella alegría y cae todo el edificio de la falsa y vana prosperidad de este mundo. Como el vaso de yedra tiene el agua y se va de él el vino; así en esta vida se va y pasa de presto el gozo y alegría, y permanece el dolor y tristeza. En tanto que esta alegría engañosa y mundana estuviere en tu corazon, no entrará Jesucristo en tu alma. Estaba la hija del príncipe de la Sinagoga muerta, y los tañedores y mucho ruido de gente en casa de la difunta. No entró Cristo á resucitar aquella difunta, hasta echar fuera á los músicos y tañedores. Mira que con esta alegría vana del mundo estás muerto en pecados y no sientes tus males, embaído en la dulzura de los bienes y prosperidades presentes. Echa fuera el estruendo del mundo y gozo de la carne, para que entre Jesucristo en tu alma. El gozo del mundo enloquece al hombre, como parece en Salomon, que con el gozo y prosperidad mundana, soltó las riendas á la carne y cayó en muchos pecados. Dí al gozo mundano: ¿Por qué vienes sin Cristo? No quiero gozo que no trae á Cristo consigo. El dolor será para mí más dulce que tú, por amor del Salvador, que porque me ama me castiga. La salud está en la Cruz de Cristo y el verdadero gozo debajo de su aspereza. Debajo del gozo suele estar el dolor escondido y la risa engaña á muchos. El Eclesiástico dice: El varon sabio apenas rie en este mundo: porque teme los males advenideros y considera cuán presto pasan los gozos presentes. La alegría de los locos, dice el Sabio, que es ignominia, y á la locura como el mismo dice tienen por gozo. ¿Por qué se alegra la carne que está aparejada para ser manjar de gusanos? ¿Dónde están ahora los amadores de este siglo? ¿Qué les aprovechó su gloria vana, falsa alegría, poderío del mundo, grandes riquezas, juegos, risas y pasatiempos? Engaño manifiesto y tristeza escondida es todo lo que en el mundo deleita y alegra á los hombres. Alegre y contento estaba aquel rico cuando decia: Alma mia gózate y alégrate, pues tienes muchas riquezas guardadas para muchos años. En el mismo punto oyó una voz que le dijo: Loco, esta noche quitarán esa tu alma de tí, ¿y cuyos serán todos estos bienes que aparejaste? Toda la alegría de aquél fué lo-

Universidad de Deusto Biblioteca

ca y vana, pues cuando más contento estaba diciendo á sí mismo estas cosas, súbitamente vino la muerte y robó toda su alegría y hacienda, juntamente con la vida y descanso. Bien podemos en esta vida alegrarnos; pero no podemos ser perfectamente alegres: porque si hay algunas cosas que nos alegren, muchas más son las que nos dan pena. Por amor de esto toda la alegría del mundo es falsa y vana. Aquella es verdadera alegría, de la cual habla el Psalmista diciendo á Dios: Seré lleno de alegría con tu presencia. La alegría temporal turba la razon, y así es menester traer á la memoria cosas tristes si no queremos perdernos. El Angel cuando denunciaba á las mujeres las alegres nuevas de la Resurreccion de Cristo, trájoles á la memoria la Pasion del Señor, diciéndoles que fué crucificado: porque de esta manera templase el gozo que les causó la vista del Angel y la buena nueva que les denunciaba. San Juan tambien dice que se gozaron los discípulos cuando el Señor les apareció resucitado, y porque no se desvaneciesen con su alegre vista, mostróles sus llagas: porque con la memoria de su Pasion acedase el exceso de su grande gozo. Engañosa es toda la alegría presente y por eso es menester usar de ella modificamente y tomarla con templanza, porque no seamos cautivos de ella y nos olvidemos del destierro en que vivimos y de aquella triste y oscura sepultura en que han de ser metidos nuestros cuerpos para ser comidos de gusanos. En toda la prosperidad de este mundo pongamos delante de nuestros ojos cuán presto pasa todo esto, y cuán de burlas es todo lo que nos parece alguna cosa.

CAPITULO LXXVI

Del menosprecio de las consolaciones del mundo.

Aborreció mi alma toda consolacion, dijo el santo rey David estando en este destierro. Huelga de vivir sin consolacion humana, aunque tengas abundancia de consolaciones.

Frágil y momentáneo es el consuelo de los hombres, y vanidad es gozarse con su presencia ni entristecerse con su ausencia. No estarás tú con ellos mucho tiempo ni ellos contigo. Presto se olvidarán todas estas cosas, y así debes tener por cosa de vanidad toda esta humana conversacion y consolacion mundana. Ninguna region ni provincia ni ciudad debe desear ver tu corazon, sino sola aquella Ciudad celestial donde los santos reinan con Cristo. ¡Oh, cuán grande bien será alegrarte en el Cielo con los santos ángeles, donde el gozo y descanso durará para siempre! Vana es y breve toda la consolacion de este siglo. ¿Qué aprovecha regalar esta carne y criarla regaladamente y ser despues gravemente atormentado en el infierno? ¿Y qué aprovecha ser aquí alabado y honrado de los hombres, y ser despues confundido y condenado con los demonios? ¿Qué aprovecha ser en este mundo contado en el número de los grandes, si no eres despues contado en el número de los escogidos? Grande confusion será delante de Dios y de todos sus santos. Padecer por Cristo y ser despreciado de los pecadores, esta es grande honra, alabanza y gloria delante de Dios y de sus santos.

Bienaventurados sereis cuando fuéredes aborrecidos de los hombres, dice el Señor: Gozaos y alegraos, porque copioso es vuestro galardon en los Cielos. Bienaventurado el que desprecia toda consolacion humana por Cristo. Bienaventurado el que sabe padecer, cuando fuere dejado de los hombres. Bienaventurado el que espera la ordenacion de Dios, y recibe todas las cosas de su mano. No andes vagueando por las vanidades del mundo; pero vuélvete á Dios, que él es fuente de toda consolacion. Perderás todo lo que buscares en los hombres y en las criaturas; porque bien puede aparecer en ellas alguna consolacion, mas no permanecer. Vuélvete á Cristo en lo secreto de tu corazon: porque no es cosa segura andar mucho tiempo por las cosas de fuera. Desprecia la consolacion exterior si quieres ser recreado interiormente. Vuelve con la paloma al Arca de Noé, y no quieras estar con el cuervo cerca del arca; pero huye presto del cuerpo muerto.

Muchas son las asechanzas que padece el alma que anda vagueando por de fuera, y grande amparo es el de la paloma que vuelve luego. No hallando donde poner sus piés, volvió luego al Arca. Vuelve á Dios, y hallarás la verdadera consolacion del espíritu. Bienaventurada el alma que desprecia toda consolacion temporal, y de buena gana se abraza con los trabajos y necesidades por amor de Jesucristo. Este tal oirá al Señor que le dice: Yo soy tu galardon grande y copioso. Mira como los que me aman son consolados de mí. ¿Cuán dulcemente piensas que serán tratados, cuando dejando la molestia del cuerpo fueren recibidos en la holganza eterna? pues en este destierro así consuela Jesucristo á los suyos. Desagrada á Dios el que busca la consolacion en las flacas criaturas. ¿Por qué amas esas consolaciones terrenas? Ninguna cosa es lo que piensas que es algo. Mucho es de maravillar, y más es para doler, que pueda ser amado lo que no es. Las consolaciones terrenas son como las aguas de los arroyos, que faltan en el verano; pero la consolacion espiritual es semejante á las aguas de la fuente, que siempre mana y nunca se seca. Desea mi alma á Dios, fuente de aguas vivas, dice el Psalmista. Arranca el arroyo las flores é hierbas, desarraiga los árboles, y tiene los árboles que están junto de él torcidos é inclinados al agua. Así la abundancia de las consolaciones terrenas, arranca las flores de las virtudes y lleva tras sí los buenos propósitos, é inclina el corazon del hombre y tuércelo al amor de estas cosas vanas y terrenas. Por amor de esto dijo el profeta Amós: La justicia de los ricos es como un grande y rico arroyo. Presto se acaban las consolaciones terrenas; pero las espirituales durarán para siempre. El Psalmista, hablando con Dios, dice: Hay deleites en tu mano derecha hasta el fin. Las consolaciones temporales tiene Dios en su mano izquierda; pero las espirituales en su mano derecha. Hay consolaciones en estos bienes terrenos, pero no durarán hasta el fin: porque en esta vida el gozo sigue al dolor, y toda la delectacion se acaba con amargo fin. Pero las consolaciones que están á la mano derecha de Dios duran para siempre: porque en la vida eterna no se puede mudar el gozo en tristeza, ni

la consolacion espiritual en dolor ni pena alguna. Estas consolaciones terrenas son mezcladas con muchos dolores y trabajos, pero las espirituales son puras y perfectas, é hinchan la capacidad del alma. La consolacion terrena breve es, é inconstante; pero la espiritual y eterna, muy larga y segura. ¿Quién no tiene en poco las consolaciones de esta vida, viendo cuán cercados andan de peligros los que moran en ella? Tiene el lobo por enemigo al perro, y no á otras fieras; pero la oveja, que es simple animal, á todas las fieras tiene por contrarias. Todos los hombres viven en peligro, pero mucho más los buenos y justos. Estos son más perseguidos, y los que mayores agravios padecen. Por lo cual, debes menospreciar todas las consolaciones sensuales y vana alegría del mundo, considerando tambien que eres peregrino y huésped sobre la tierra, y que caminas para el Cielo. Por lo cual el apóstol San Pedro dice: Ruégoos como á extranjeros y peregrinos, que os abstengais de los deseos de la carne, que pelean contra el alma. No nos puso Dios en este mundo para vivir regaladamente, sino para hacer penitencia. No echó Dios al hombre del Paraíso para que hiciese aquí paraíso, sino para que estuviese en él como en destierro y cárcel. Como pasajero trabaja y camina para la gloria, donde serás harto, como dice el Psalmista, cuando apareciere. El loco caminante hártase de agua en el camino, por donde viene á enfermar, y áun á las veces á morir, y pierde la buena cena que le tienen aparejada. Así dijo el Eclesiástico: El caminante sediento abre su boca en la fuente y bebe de toda agua. Agua turbia son todos los deleites, y consolaciones terrenas, segun aquello de Jeremías: ¿Qué buscas en el camino de Egipto para que bebas el agua turbia? Contrarias dice San Pedro que son estas consolaciones terrenas del alma: porque como el apóstol San Pablo escribe á los galatas, la carne contradice al espíritu, y el espíritu es contrario de la carne. Burlemos de la carne, porque la engañemos: porque cuando Sanson engañó á Dalila, durmió seguro; pero cuando le dijo el secreto de sus fuerzas, fué de ella engañado y entregado á sus enemigos. Así el hombre está seguro cuando engaña á su carne su-

jetándola al espíritu, y es engañado cuando consiente con ella.

CAPÍTULO LXXVII

Del menosprecio de los padres y deudos.

El que no aborrece á sus padres, hermanos y deudos por amor de mí, no puede ser mi discípulo, dice el Señor: Todos los amigos, parientes, y cuanto tiene resabio y amor de las cosas de esta vida sensual, debes despreciar por amor de Jesucristo. Agabo profeta tomó la cinta de san Pablo, y atándose con ella dijo: De esta manera han de atar los judíos en Jerusalen al varon cuya es esta cinta. Y como los amigos del santo Apóstol le rogasen que no subiese á Jerusalen, respondióles: ¿Porqué llorais y afligís mi corazon? Yo aparejado estoy, no sólo para ser atado en Jerusalen, pero aún á morir por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Pues si san Pablo tenia en poco perder la vida por Cristo, qué mucho que pierdas tú un poco de sensual consolacion y regalo de carne, despreciando por Dios esta conversacion humana. Dios manda honrar á los padres, y la ley natural enseña que deben ser reverenciados y obedecidos: pero cuando contradicen á la ley espiritual ó son impedimento para conseguir más alta perfeccion, deben ser despreciados. Diferentes son el edificio espiritual y material. Para el edificio material es menester juntar riquezas; pero para el espiritual has de despreciar los bienes de la tierra, y á tus padres deudos y amigos, y á tí mismo. De las cosas que más amas te has de desapropiar por mejor disponer tu alma para que entre el amor de Dios en ella. Así mandó Dios á Abraham, que le sacrificase á su hijo, que era la cosa que él más amaba. Lo que más amas, has de sacrificar por Dios. Como Dios es amor y ódio, amor de las cosas buenas, y ódio de las malas, así quiere que nosotros tengamos amor á lo bueno de nuestros prójimos, y ódio á lo

malo que hubiere en nosotros y en nuestros prójimos. Ha de haber en nosotros unos ojos que vean los vasos sin lo que hay en ellos. Si en los vasos, aunque sean enemigos nuestros, hay piedad, quiere que los amemos. Y por el contrario, si en los vasos, aunque sean grandes amigos nuestros, hubiere vicio, quiere que los aborrezcamos. Si en el padre, deudo, amigo ó hermano hay malicia, debes aborrecerla, por lo cual no manda el Señor simplemente aborrecer á los padres, porque esto seria injusto; pero si los padres quisieren ser más amados que Cristo, entonces deben ser aborrecidos. Todos los que son contrarios al camino del Cielo, han de ser aborrecidos. Más honra y amor debes á los padres, pues recibiste de ellos más bien que de los otros hombres; pero más debes á Dios, de quien recibiste más que de los padres. Has de obedecer á tus padres, cuando sus mandamientos no son contrarios de lo que manda Dios. El Apóstol dice: Hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor. No sin causa dijo en el Señor: porque han de ser obedecidos, cuando sus mandamientos son conformes á lo que Dios manda: porque de otra manera han de ser aborrecidos, no la naturaleza, sino el pecado. El que ama contenta al amado, y el que á otro descontenta, aborrece y no ama. Y porque no hemos de contentar á los padres contradiciendo el camino del Cielo, decimos aborrecerlos. Dios dice: el que dijere á su padre y á su madre no os conozco, y á sus hermanos no sé quién sois, y no conocieren á sus hijos, éstos guardaron tu pacto, ó Jacob, y tus juicios, Israel. Cristo nuestro Redentor, que es nuestro ejemplo y dechado de toda virtud, se quedó en Jerusalen siendo de edad de doce años, para lo cual no pidió licencia á su madre ni á José, los cuales con mucho dolor lo anduvieron buscando tres dias. Enseñó en esto, que para las cosas de Dios y que pertenecen al aprovechamiento de la vida espiritual, no hemos de hacer caso de los padres de la carne, ni es menester su licencia. Esto les dió á entender el Salvador cuando les dijo en el Templo: ¿Porqué me buscábades? ¿no sabeis que me conviene estar en los negocios de mi Padre?

Locos son los padres que piensan que sus hijos tienen

necesidad de su licencia para entrar en religion dejando el mundo, pues en semejantes casos Dios los esenta de la obediencia de sus padres; y en el Evangelio está escrito, que Cristo nuestro Redentor reprehendió al que siendo llamado para seguirle, dijo que queria primero sepultar su padre. Cuando aquel mancebo dijo esto, aún era su padre vivo y quiso decir al Señor, que despues de la muerte de su padre lo seguiria: porque á su padre que era entonces vivo no queria darle enojo ni desampararlo. A todas las cosas del mundo ha de ser preferido el amor de Dios, y todo se ha de dejar por el servicio que á su divina Majestad debemos. Aquel se llega á Dios más familiarmente que desea no conocer á los que conoció segun la carne. Grande daño padece la ciencia divina si se parte con la ciencia de la carne. Apartado debe estar de los padres y deudos el que quiere llegarse al verdadero padre de todos. Despreciar al padre y á la madre por Dios, es seguir la virtud. Esta crueldad es muy grande piedad y misericordia. En Cristo tienes padre y madre, y todos tus parientes y amigos. ¿Por qué buscas á los muertos? Sigue al vivo y deja á los muertos que sepulten sus muertos. Muchos así se llegan á procurar los provechos temporales de los padres y deudos, que se aparten del amor de Dios. El hombre espiritual así debe aprovechar á los suyos, que aunque los favorezcan en lo temporal, no se enfrie en el camino de la virtud. Aquella es perfecta renunciacion delante de Dios, que con la codicia de las cosas temporales se rompe el lazo del amor de la carne. Cuando el Salvador se perdió de edad de doce años, no fué hallado entre los parientes y conocidos, aunque fué buscado entre ellos. Los que aman mucho á sus deudos, apenas pueden guardar los mandamientos de Dios, y muchas cosas hacen por amor de ellos que no las harian por sí. Estos tales no quieren entrar por la puerta angosta del Cielo, pues por puerta tan angosta no puede entrar sino uno solo y ellos están asidos á muchos por amor. ¿Cómo pueden entrar tantos juntos por la puerta por donde apenas puede entrar uno solo? El Señor, al que estando predicando que su madre y parientes estaban fuera y le

querian hablar, respondió: ¿Quién son mi madre y mis hermanos? El que hiciere la voluntad de mi padre, que está en los Cielos, es mi hermano y mi madre y hermana. Todos los parientes de la carne han de ser despreciados por el reino de los Cielos. El árbol envia su humor natural á los ramos y no á la raiz. Envia tu amor á lo alto del Cielo, y no á los padres de donde naciste como de raiz. Es el amor de la carne una cadena que tiene á los hombres atados con las cosas del mundo, para que no suban al amor de las cosas soberanas. Como aquellas vacas que llevaban el arca del Testamento, no volvian atrás á sus hijos, aunque el amor natural las convidaba; pero caminaban á Bethasamis; así despreciando todo el amor natural de la carne, debes siempre caminar para el Cielo. Si tu padre te quisiere apartar de Dios, respóndele que padre tienes en los Cielos. Si la madre ó los hermanos te impiden el buen próposito, diles que son mortales, que el que te crió te gobernará. Al que sirve á Dios ninguna cosa faltará. El Psalmista dice: Dios me rige y no me faltará nada. Grande inquietud es del corazon la frecuente visitacion de los amigos. Amalos á todos, encomiéndalos á Dios y huye de ellos y vivirás quieto y consolado.

CAPÍTULO LXXVIII

De la intencion del que desprecia el mundo.

El que dejare su casa, padres y hermanos por mi nombre recibirá cien tantos, dice el Señor. Muchos dejaron grandes posesiones, y no recibieron galardon alguno, porque no despreciaron al mundo por Cristo. Buscan á sí mismos, aman su propia gloria, y quieren andar por las bocas de los hombres. Tanto tu obra tendrá de mérito, cuanto en la balanza del divino amor tuvieron mayor peso. A la causa que te mueve y á la intencion que tienes mira Dios. Es tan liberal y tan bueno, que ningun servicio nuestro recibe,

sin que primero le ofrezcamos nuestra voluntad. Ofrecieron Cain y Abel sacrificios, y aceptó Dios el de Abel por amor del buen fin, y no el de Cain. Riéronse Abrahan y Sara, y Abrahan fué alabado en su fe, y Sara reprehendida y no por otro cosa, sino por ser diversa la intencion del uno y del otro. Saul y David ambos tuvieron arrepentimiento de sus culpas, y perdonó Dios á David y no á Saul. Bien hicieron aquellos doscientos y cincuenta en ofrecer incienso á Dios; pero porque la intencion era mala salió fuego, y fueron en un punto quemados. Aquella pobre viejecita, que no echó en el cepo sino dos cornados, fuè del Señor más alabada que los ricos que ofrecieron grandes dones. Con todo cuidado has de guardar los ojos del corazon, para que lo que parece bueno delante los ojos de los hombres, no sea delante los ojos de Dios inútil y de ningun valor por falta de buena intencion. Como el edificio carga sobre los pilares y los pilares sobre las piedras basales, así la vida cristiana en las virtudes se funda y las virtudes tienen por fundamento la buena intencion. Nuestra intencion en todo lo que hiciéremos ha de ser en Dios, haciendo nuestras buenas obras y despreciando al mundo por Dios. De aquí es, que Salomon dice: Los ojos del Sabio están en la cabeza. Nuestra cabeza es Cristo, como dice el Apóstol, en quien hemos de tener nuestra intencion, que es los ojos del alma. De los malos dijo el Psalmista que pusieron sus ojos en la tierra: porque los malos hacen sus obras por el mundo. La raiz de la buena obra es la buena intencion. La raiz cuando está debajo de tierra escondida da virtud y aprovecha; pero sacada fuera, piérdese y sécase. Así la intencion, si fuere con humildad escondida, da valor y mérito á la buena obra; pero si con ostentacion fuere publicada se pierde el fruto. Si la raiz está sana, los ramos y flores están buenos, porque la bondad ó malicia del árbol de la raiz procede: porque no puede la raiz infundir otro humor á los ramos sino el que en sí tiene. Así la bondad ó malicia de la obra procede de la intencion. El Apóstol dice: Si la raiz es santa, los ramos son santos. La intencion mira Dios más que á la cantidad de la obra. Por lo cual el apóstol san

Pablo escribiendo á los corintios dice: Si diere toda mi hacienda á los pobres y no tuviere caridad, ninguna cosa aprovecha. Todo tu intento sea agradar y contentar á Dios, y sólo por su amor has de despreciar este mundo sin pretender algun provecho propio ó interés tuyo. Alabó Dios al santo Job, y arguyó el demonio diciendo: ¿Por ventura Job teme á Dios de balde? Sútilmente arguyó: porque no negó las buenas obras de Job; pero tocó en la intencion diciendo, si aquel bien hacía de valde ó por interese. Porque si á Job movía más su provecho que la honra y gloria de Dios, por el mismo caso probaba Job no ser santo ni justo, como Dios habia dicho. Debe el siervo de Cristo en todo cuanto hiciere no querer otra cosa sino sólo Dios, si quiere merecer y no perder el mérito de la bienaventuranza. Tambien los malos pueden hacer obras moralmente buenas; pero la ventaja que los buenos les hacen es que son fieles á Dios obrando por amor de él. No es justo que los bienes de la tierra sean preferidos á Dios. No eres tú mejor que él, para que estimes á tí mismo más que á su divina Majestad. Si dejas de pecar solamente ó más principalmente porque Dios te dé la gloria, nunca entrarás en ella. Si desprecias al mundo y dejas vicios y pecados solamente ó más principalmente por no ir al infierno, sin duda ninguna irás á él. Considera muy bien este fin de donde mana, y hallarás que sale del amor propio. Mira con atencion de dónde procede esa tu intencion, y verás que el amor que á tí mismo tienes es el que te manda y mueve. ¿No eres señor de tí mismo, no estás verdaderamente mortificado, aún no llegaste á saber qué cosa es servir á Dios? No pienses que todos los que dejaron los bienes terrenos, que dejaron á sí mismos. No son amigos de Dios todos los que despreciaron el mundo. ¿Quién es amigo de Dios? El que deja al mundo por Dios. ¿Quién es siervo de Jesucristo? El que ninguna otra cosa quiere debajo del Cielo, sino hacer la voluntad de Jesucristo. El Psalmista dice: Incliné mi corazon á guardar tus justificaciones por el galardon. El premio que movia al santo rey David, era ese mismo Dios, segun aquello que dijo el Señor al patriarca Abraham: Yo soy tu

galardon grande y copioso. Sólo Dios te debe mover y tomarle por blanco en todo cuanto hicieres. Sea tu intento contentar á sólo Dios, y merecerás mucho en las pequeñas buenas obras que hicieres, las cuales no se podrán llamar pequeñas saliendo de esta raiz. No tiene más bondad la obra de cuanto es la bondad del fin porque es hecha, y si el fin es malo será mala la obra, aunque ella de su naturaleza sea buena. Y pues Dios es bien infinito, aquella será mejor obra, que más puramente se hiciere por su amor. Así en despreciar estas vanidades del mundo y todo cuanto bien hicieres, debes querer tanto lo que Dios quiere que no sientas en tí otro fin que te mueva, sino sólo querer placer á Dios. Olvídate del bien y de la gloria que de la virtud se puede seguir, y de sólo Dios que lo quiere se te debe acordar y no de otra cosa. Mira pues, el fin que te mueve en despreciar el mundo y que no sea por temor de la pena ni por amor de la gloria. No es malo este motivo: pero pues la voluntad es señora para poder dejar uno y elegir otro; pues es mucho mejor moverte solamente porque Dios lo quiere, lleva á la voluntad á querer lo que es mejor, queriendo sólo lo que Dios quiere, pues se le debe todo servicio. No te rijas movido por tu natural deseo aunque sea bueno y virtuoso, pues tienes siempre presente el deseo de Dios. Este deseo divinal deberia mover tus entrañas para no amar ni querer otra cosa sino solamente hacer la voluntad de Dios. Las obras corporales tanto tienen de excelencia cuanto más afinado instrumento del alma concurre en el obrarse. Entonces la voluntad está afinada cuando se mueve por sólo Dios. Los que hacen lo que Dios manda, y no por sólo Dios sino por su provecho, son semejantes á Sichen y á Emor su hijo, que se circuncidaron no por Dios sino por haber la hacienda de Jacob y de sus hijos, como ellos mismos lo dijeron á su pueblo. Y sucedió, que matándolos no gozaron de nada, como tampoco gozarán de este mundo, ni del otro, los que trabajaren solamente ó mas principalmente por amor de sí mismos: porque aquí llevan trabajosa vida, y en la otra no tendrán consuelo alguno. Busca á Dios en todas las cosas, y no busques á tí mismo, pretendiendo tu interés ó propio provecho. Busca solamente la gloria de Dios, y toma el consejo del Apóstol, que dice: Todas las cosas haced por gloria suya. El verdadero amador busca en todas las cosas á Dios y desprecia á sí mismo: porque la caridad es un vínculo de amor, por el cual somos unidos con Dios renunciando á nosotros mismos. Aunque el amor natural y divino se parecen en las obras exteriores, pero diferentes son en las intenciones: porque la caridad en ninguna cosa quiere á sí misma, y el amor natural en todas las cosas busca á sí. Malo se ha de llamar aquel que por lo que cumple á él es bueno. Pon á Dios por causa y fin de todas tus obras, si no quieres perder el tiempo.

CAPÍTULO LXXIX

Como mira Dios más á la intencion que á la obra.

El hombre ve las cosas de fuera; pero Dios mira el corazon, dijo Dios al profeta Samuel. No ven los hombres sino las obras exteriores; mas Dios, que conoce la intencion, pondera mucho la voluntad y el pensamiento del hombre. Mucho caso hace Dios de la buena voluntad. David tuvo voluntad de edificar templo á Dios, y aunque no edificó, aceptó Dios su voluntad, y alabó su buen propósito é intencion, segun da de ello testimonio su hijo Salomon, diciendo: Fué la voluntad de mi padre David de edificar templo al nombre de nuestro Dios de Israel, y díjole Dios: Porque esta fué tu voluntad de edificar templo á mi nombre, hiciste muy bien en tener esta voluntad. De este lugar de la Escritura se colige claramente cuánto caso hace Dios de la voluntad, pues ninguna cosa recibe de nuestra mano, sin que primero le ofrezcamos nuestra voluntad. Por amor de esto aceptó los dones de Abel y no los de Cain. Aunque David y Saul pecaron é hicieron penitencia, aceptó Dios la penitencia de David y no la de Saul: porque las intenciones de los dos eran muy diferentes. De

aquí se sigue que no debes juzgar temerariamente las obras de tus prójimos, pues no ves la intencion de cada uno. Cualquiera juzgara, dijera que habian ofrecido más en el arca del templo los ricos que dieron grandes dones, que la pobre viuda; pero cierto se engañaran, pues la divina Sabiduría, que no se puede engañar y ve los corazones, sentenció lo contrario. Pensaba Samuel, como hombre, que los hijos grandes de Isaí eran más dignos del reino que David, que era pequeño y olvidado; pero lo contrario era en el juicio verdadero de Dios. Los malos dijeron en el infierno, hablando de los justos: Estos son los que en algun tiempo tuvimos en desprecio y pensábamos ser locura su vida; pero mirad cómo son contados entre los hijos de Dios y es su suerte entre los santos. Así pensaban los amigos de Job, que era pecador y malo el santo Job, siendo á Dios acepto y por él alabado. Muchas veces se engañan los hombres creyendo de algunos que son perfectos, y despreciando á otros como pecadores, que por ventura en el juicio de Dios son mejores muchos de los que tenemos por malos, que otros que pensamos ser justos. Por lo cual amonesta san Pablo diciendo: No juzgueis antes de tiempo, hasta que venga el que alumbrará las cosas escondidas de los corazones. Entonces tendrá cada uno su alabanza de Dios. Porque como el mérito de la obra se pese por el amor de Dios que tiene y éste solamente lo sepa Dios y conozca la intencion de cada uno, sólo él sabe quién es mejor que el otro. Pues el amor de Dios y el fin que tenemos en el bien, hace nuestras obras meritorias y al hombre justo y perfecto, todo tu fin sea Dios en cuanto hicieres, pues hace Dios más caso de la intencion que de la obra. No quites á Dios la honra y gloria que le debes, pues por amor de esto mató el ángel á Herodes. Fiel criado de David se mostró Joab, cuando teniendo cercada la ciudad de Rabba, envió á decir á su señor que viniese á él y la tomase, porque no se atribuyese á él la honra de la victoria, sino á su señor David. Así tú en todo cuanto haces debes poner tu intencion en Dios y dar la honra á sólo él. No pongas tus ojos tanto en lo que haces como en lo que pretendes hacer:

porque bajísimas obras con altísima intencion son altísimas, y altísimas obras con baja intencion son muy bajas. Quiere Dios que procedan de amor, y por eso nos mandó que amásemos, así como él nos amó: porque como nos amó sin interés, así quiere que nosotros le amemos. En todo lo que hicieres pon á Jesucristo por fundamento. Este es el fundamento de quien hablaba el Apóstol á los corintios, y el edificio va fuerte y bien fundado sobre tal cimiento. Aquellos santos cuatro animales que vió Ezequiel, tenian sus alas tendidas y sus rostros levantados en alto: porque en las buenas obras que hacemos, que son como alas que nos suben al Cielo, hemos de mirar á Dios, poniendo toda nuestra intencion en sólo él. En las buenas obras levantemos nuestra intencion á las cosas celestiales. San Pablo era perseguidor de la Iglesia, y aunque la obra era mala su intencion era buena: porque le pareció que servia á Dios en celar la Ley de Moisés, y por amor de esto fué del Señor alumbrado y convertido, segun aquello que él mismo dice, escribiendo á su discípulo Timoteo: Alcancé misericordia porque pecaba por ignorancia. Pues si Dios favorece tanto la buena intencion, aún en las cosas malas, ¿cuánto más favorecerá la buena intencion en las buenas obras? Así debes tener buena intencion en todo lo que hicieres, enderezando todo tu corazon á sólo Dios. El es causa de todos los bienes meritorios y el que premia nuestros trabajos con bienes eternos. El ha de ser el principio y fin de todas tus obras, porque no pierdas el premio de tus trabajos.

CAPÍTULO LXXX

De la memoria de la muerte.

Acuérdate de tus postrimerías y nunca pecarás, dice el Sabio. Mucho ayuda la memoria de la muerte para tener en poco las vanidades de este siglo. Fácilmente menosprecia

todas las cosas el que se acuerda que ha de morir. Vistió Dios á nuestro padre Adan de pieles de animales muertos: porque trajese en su memoria la sentencia de muerte en que incurrió por el pecado. No vivas en deleites, pues ves ser aborrecidas las tales cosas por los hombres sentenciados á muerte. Trayendo contigo la sentencia de muerte y caminando á más andar para la sepultura, gasta esta sombra de muerte (que es la breve vida que vives) en continuos suspiros y lágrimas. Singular medicina para refrenar los apetitos sensuales es la consideracion del tiempo en que éste nuestro cuerpo comido de gusanos será convertido en tierra y ceniza. La muerte echa el agua en la frágua de nuestros encendidos deseos, la muerte es un reloj que concierta nuestra vida, y su memoria en un punto apaga el amor que tenemos al mundo. Como otro Daniel, que derramando ceniza descubrió las engañosas y furtivas pisadas de los sacerdotes de Babilonia, de esta manera pulverizando tu memoria con la ceniza en que has de ser convertido, descubrirás los engaños del mundo, las celadas del demonio y las secretas tentaciones con que los enemigos del alma están minando tu salvacion. Pluguiese á Dios qué tal pensamiento nunca se cayese de tu memoria. ¡Con cuánta limpieza de conciencia vivirias, cuánta amargura hallarias en las cosas que ahora te deleitan y cuán recatado andarias en esta vida miserable que ahora amas desordenadamente! En aquel estrecho paso conocerás cuánto fuera mejor haber servido á Dios que profanado este precioso tiempo, gastarle en vanidades y ocupaciones que en aquella hora ninguna cosa te podrán aprovechar. Los amigos y parientes, las riquezas y bienes temporales de que ahora haces tanto caso, ó cuán poco te han de valer, pues en aquel tiempo valdrá más la pura conciencia que haber mandado al mundo universo. El trabajo de aquel paso, con ninguna lengua se puede decir, ni por alguna razon evitar. No te engañes, como piensan muchos simples que creen que Dios no llama á nadie en la muerte, sino cuando está en el mejor estado de su vida, pues muchas veces los malos son llevados en el peor estado que estuvieron en su vida. A la media noche fueron llamadas aquellas diez vírgenes. Es tiempo cuando los hombres duermen y están mas descuidados en sus camas, en lo cual significó el Redentor que cuando más descuidado estuvieres, vendrá la muerte. Así vino el diluvio en tiempo de Noé, dice el Señor, cuando más descuidados estaban los hombres: y en el Evangelio es comparada la muerte al ladron de noche, el cual no escala la casa, ni la roba cuando vela el señor de ella, sino cuando está dormido y más descuidado.

Cain en algun tiempo fué bueno, y de creer es, que por el sacrificio fué limpio de pecado original, y si entonces muriera, se salvara. Saul cuando fué elegido en rey era humilde y muy bueno, y si entonces muriera se salvara; pero despues se hizo malo, y murió en pecados y se condenó. Muchos del pueblo de Israel se condenaron que en algun tiempo fueron buenos, á lo menos cuando se circuncidaron, así como Esaú, Coré, Datán, Abiron, Abimelec hijo de Gedeon, Absalon, Jeroboam, Acab y otros muchos, que están ahora en el infierno, y en algun tiempo estuvieron en estado de gracia y fueron amigos de Dios, y estuvieran ahora en la gloria si entonces murieran. Faraon rey de Egipto nunca fué tan malo como cuando murió en el mar, ni Amán fué tan malo como cuando murió: porque entonces estaba más encendido en soberbia; y Absalon y Judas nunca fueron tan malos como cuando los cogió la muerte. No te descuides, ni dés crédito á hablillas: porque podrá ser, que cuando estuvieres más cargado de pecados y más olvidado de la salud de tu alma, que entonces seas salteado de la muerte. Trabaja en todo tiempo de vivir bien, y así alcanzarás buena muerte. El santo patriarca Jacob, cuando murió, encogióse en la cama, y juntó los piés con las manos y pasó de esta vida. Junta antes que mueras tus afectos y deseos con las obras, ejecutando en la vida tus buenos deseos y poniéndolos por obra, y así morirás santamente. La vida sigue á la muerte, y el que quisiere acabar bien, viva virtuosamente. Pues no sabes en qué lugar te espera la muerte, tú esperala en todo lugar. Los mancebos tienen la muerte á las espaldas, y los viejos delante de los ojos, aunque

no se vea lo que está detrás; pero puede hacer mucho daño, aún más daño que el mal que vemos delante de nuestros ojos. Ponla delante de tí, contemplándola y meditando en la muerte, y te podrás defender de ella. Primero que entre el caballo en la justa lo pasean por la carrera, y paseándose huele la tierra, y asegúrase, porque despues no piense cuando corriere, que está hueco el camino. Si quieres correr bien tu carrera en la muerte, paséate por ella en la vida, y antes que mueras, considera la muerte y huele la tierra en que has de ser convertido, contemplando la muerte en la vida. El piloto rige el navío sentado en la popa, lo cual debes hacer navegando por el tempestuoso mar de este mundo, haciendo asiento en lo último de esta vida, donde has de estar contemplando la muerte si quieres que la vida sea bien gobernada. Los presos que esperan libertad, siempre están á la puerta de la cárcel, y los perros presos están arañando y ladrando en la puerta por donde han de salir. Así tú debes estar siempre con tu pensamiento y memoria en la puerta de la muerte, por la cual has de salir, y por ventura antes de lo que piensas. La ceniza sustenta el fuego, y la memoria en que has de ser resolvido conserva la gracia. Suma locura es no acordarse el hombre mortal de la muerte, y suma prudencia traerla siempre en la memoria. Los mundanos la vida tienen en la memoria, y la muerte en el olvido. Ninguna cosa tanto revoca el pecado, como la continua memoria de la muerte. Bienaventurado el que siempre trae la memoria de la muerte delante de sus ojos, y se dispone cada dia para recibirla. Bienaventurado el que piensa á la mañana, que no llegará á la tarde, y á la noche que no ha de amanecer. Bienaventurado el que anda siempre aparejado, porque la muerte no le coja desapercibido. Bienaventurado el que procura ser tal en la vida, cual querria hallarse en la muerte. Razon es que creas las cosas que ves cada dia con tus ojos. En todas las horas y tiempos de tu vida, suene en tus oidos aquella temerosa trompeta que dirá: Levantaos, muertos, y venid al juicio. El coladero echando de sí el agua limpia, retiene las pajas é inmundicias. No eches de tí la memoria de la muerte, que te

puede aprovechar, reteniendo y guardando en tu memoria las injurias para vengarlas, ó los deleites y vanidades del mundo. Mas antes, como siervo de Cristo, olvidando semejantes vanidades, ten fija en tu memoria la hora de la muerte, porque alcances aquella eterna y verdadera vida, donde para siempre vivas.

CAPÍTULO LXXXI

De la incertidumbre de la hora de la muerte.

Velad, porque no sabeis el dia ni la hora, dice el Señor: Teniendo la muerte por tan cierta y el tiempo cuando has de morir tan incierto, siempre debes velar, pues acabada la vida, no te podrás mudar de aquel estado en que te hallare la muerte. Donde cayere el madero, allí estará el austro ó el aquilon. Compara el Redentor su venida en la hora de la muerte, al ladron de noche, diciendo: Si supiese el señor de la casa la hora en que el ladron de noche ha de venir, velaria porque no fuese minada y saqueada su casa. Muy bien es comparada la muerte al ladron de noche, el cual cuando entra á robar una casa, si halla al señor de la posada velando, le saluda y le habla con mucha cortesía; pero si está durmiendo, mátalo y roba la casa. Así, cuando viniere la muerte y entrare Jesucristo á tomar residencia de tu vida, si te hallare velando, te tratará con mucha honra y crianza; pero si te halláre durmiendo en pecado mortal, morirás muerte eterna, robados todos tus bienes. Escrito está de la venida del Juez, El dia del Señor será como la venida del ladron, que viene de noche. Y en el Apocalipsis dice el Señor: Si no velares: vendré á tí así como viene el ladron de noche. Pues no sabes cuándo vendrá este ladron, ni si vendrá en la primera vigilia de la noche, ni en la segunda ni cuarta; procura de velar siempre viviendo en estado de gracia, no te acontezca como aquellos diez y ocho, que estando descuidados, cuando menos

pensaban cayó sobre ellos la torre de Siloé, y murieron súbitamente. Lo mismo puede acaecer á tí, por lo cual siempre has de vivir bien, pues es incierto de cuándo has de morir. Cada dia has de ordenar, como si fuese aquel el postrero. Muchos edifican casas no sabiendo si morirán en ellas. Muchos se proveen de mantenimientos para el año que viene, y por ventura no le verán. Aparéjanse para la vida, que tienen incierta, no teniendo cuidado de lo cierto, que es la muerte. Con diligencia procuran para el tiempo á que no saben si llegarán, siendo descuidados en aparejarse para la muerte, que conocen haber de pasar. Pues para las cosas inciertas te provees con tanta diligencia y cuidado, que es la causa, ¿por qué no harás provision para aquella muerte que sabes ser cierta? ¿No será justo que dejes lo incierto por lo cierto? Inciertos son los dias que hemos de vivir, y muy cierto es que todo esto se ha de acabar. No tengas grande cuidado de las cosas que no sabes si serán; pero sé muy diligente en proveerte y aparejar para aquella hora de la muerte, que sabes cierto que ha de venir. No sabe el hombre su fin, y por eso dice el Sabio, que como los peces con el anzuelo y las aves con el lazo, serán presos los pecadores en el tiempo malo. Lo propincuo con certeza dase por pasado. Por estar la muerte tan á la puerta, dase por sufrida. Pues si diésemos lo no venido por pasado, ¿qué razon habrá para detenernos en lo presente? Si el rey te hiciese merced de una noble ciudad de su reino dándote una sola hora para hacer el privilegio, y firmarlo, con mucha diligencia lo escribirias, porque yéndose el rey no perdieses aquella merced tan grande. De todas ocupaciones te quitarias, y te apartarias de todos los negocios, ocupándote solamente en hacer firme aquella merced. Mayor y mejor es la celestial Jerusalen á nosotros prometida, que todas las ciudades y reinos de la tierra. ¡Oh, cuánto más excelente y noble es la perdurable gloria y felicidad eterna que pretendemos, que los principados y reinos del mundo! Este soberano reino es el que la magnificencia de Dios liberalmente te concede. El tiempo de la vida presente se te da para merecerle. Vendrá la noche de la muerte, cuando nadie podrá

obrar. Nadie tiene cierta una hora de vida. Siendo el tiempo tan breve y los prometimientos tan altos, muchos viven ociosos en juegos y en vanidades, como si tuviesen ciertos cien años de vida y despues de esta no esperasen la otra. Si por alcanzar un bien temporal pierdes el sueño, quitas el mantenimiento y te ahorras de muchos pasatiempos, dándote priesa porque el tiempo no se acabe, siendo más breve el tiempo que se te da para alcanzar mayores bienes: ¿por qué no quitas de tí todas las ocupaciones mundanas, gastando el tiempo de esta breve vida en ganar aquella eterna y perdurable? El apóstol san Pedro nos incita á esta diligencia, diciendo: Daos priesa, porque por vuestras buenas obras hagais cierto vuestro llamamiento. Date priesa, no estés tan ocioso ni vivas tan descuidado, pues no saber cuándo se te acabará el tiempo del merecer. No te engañes dejando pasar el tiempo presente, teniendo vana esperanza en el dia de mañana que por ventura no verás. Aquellas vírgenes locas, porque teniendo tiempo le dejaron pasar confiando en el que estaba por venir, buscaron despues tiempo, y no lo hallaron. No confies en el tiempo que está por venir, no quieras larga vida, sino buena vida, ni hagas por vivir muchos años; pero debes trabajar por vivir buenos años. Veinte años reinó Saul en Israel, y dice la Escritura que reinó dos años: porque Dios no cuenta los años malos, sino sólo los que gastamos en su servicio. Más debes hacer por vivir bien, que por vivir mucho. No gastes la vida en buenos propósitos, sin poner por obra lo que muchas veces determinas. Muchos están en el infierno, que dilatando la penitencia, fueron salteados de la muerte, y cargados de frios propósitos están sepultados en el infernal abismo. Incierta es la hora de la muerte, y sólo esto basta para no vivir un solo punto descuidado. Locura es vivir en estado en que no querrias que la muerte te cogiese. Pues como en cada hora pueda esto acontecer, la razon te fuerza á vivir bien, por amor de la incertidumbre que tienes de la hora de la muerte.

CAPÍTULO LXXXII

Por qué quiso Dios que no supiésemos la hora de la muerte.

Breves son los dias del hombre, y sólo Dios sabe el número de sus meses, dice Job. Ninguna cosa es más cierta que la muerte ni más incierta que la hora en que ha de venir. No sabes en qué vigilia de la noche te llamará el Señor. En encubrirnos la hora de la muerte nos quiso Dios dar á entender que siempre hemos de presumir que se acaba nuestra vida, pues no teniendo tiempo cierto, la hora en que estamos debemos tener por postrera. En esto como en todo lo demás lo hizo el Señor piadosamente con nosotros. Ignorando la hora de la muerte; vivimos con más limpios y puros corazones. Como nos hallare Dios en la muerte así seremos juzgados, y pues en cada momento nos enseña la experiencia que podemos morir, vivamos inocentemente, porque al dar de la cuenta estemos más puros. Tanto debes ser más ferviente en bien obrar, cuanto eres más incierto de la hora en que has de ser llamado; y pues estás tan incierto de cuando has de morir, siempre debes estar aparejado para salir sin recelo al camino á la muerte. Si muchos viven en ofensa de Dios, teniendo incierto el dia de la muerte, serian peores si supiesen el término de su vida. Dilatarian la penitencia y con la seguridad del tiempo cometerian mayores pecados. Si con no saber los hombres si llegarán á mañana, vemos á muchos de ellos vivir ociosamente, ¿qué harian si supiesen de cierto que habian de vivir muchos años sobre la tierra? La ignorancia de la última hora de la vida hace á muchos refrenar los pecados, ó ya que se dan al mundo, es causa que no se entreguen tanto á él con el recelo que tienen de la muerte. Lo cual por cierto no harian si supiesen que habian de vivir muchos años; pues tan claro está que con mayor descuido y olvido de Dios se darian á vicios. Porque ya que la incertidumbre que el hombre tiene de la hora de la muerte no puede apartarlos de pecar; á lo menos en muchos hace este provecho, que no los consiente perseverar mucho tiempo en pecado. Si supiesen los malos la hora de la muerte, sin comparacion alguna serian peores. Muchos no osan cometer pecados, porque tienen miedo de morir en ellos. Si supiese el hombre cuándo habia de morir, habia de saber que habia de morir luego ó de ahí á cierto tiempo. Si supiese que habia de morir luego, la penitencia en aquel tiempo es peligrosa y dudosa; y si supiese que habia de morir despues de más largo tiempo, entonces tomaria ocasion de pecar, dejando la penitencia para el dia postrero. Ambas cosas son grandes inconvenientes para tu salvacion. La penitencia acelerada y la dilacion vana son dos cosas muy perjudiciales para tu conciencia. Por librarte de estos peligros no quiso la divina Providencia, que la hora de la muerte fuese á tí manifiesta, sino oculta: porque teniendo á la muerte por sospechosa, procurases de vivir en todo tiempo virtuosamente. Mucho debes á Dios, pues el encubrirte el último dia de la vida, tomó por medio muy singular para que vivieses bien, pretendiendo en esto tu provecho. Grande es su misericordia en no hacerte cierto de la hora postrera, porque esperándola cada dia alguna vez te conviertas, porque si el dia señalara, con la seguridad del tiempo se multiplicaran más los pecados. Quiso tambien Dios que no supieses el dia de la muerte, porque vivieses para el provecho del bien comun, y no para tu propio provecho. Mejor es el bien comun que el particular. Si supieses que habias presto de morir, muchas buenas obras dejarias de hacer que son en provecho de los otros, y solamente ocupado en tu propio provecho, no tendrias cuidado sino de tí mismo, olvidado de los prójimos. Juntamente con esto si el hombre estando enfermo supiese que aquella enfermedad nó era la última, no se confesaría ni recibiría los Sacramentos ni invocaría los santos ni haria decir misas, ni otras muchas buenas obras que vemos hacer por muchos enfermos, rogando á Dios por su vida. Todas estas buenas obras cesarian sin hacerse, si supiesen de cierto que el tal

enfermo habia de sanar y no morir por entonces. Muchos en sus grandes enfermedades se vuelven á Dios, creyendo ser cercanos á la muerte, lo cual no harian si supiesen no ser aquella la última enfermedad. Tambien proveyó Dios y sabiamente ordenó que no supiésemos el último dia de la vida, por amor de la humana conversacion y pacífico modo de vivir. Porque si los hombres supiesen que habian de vivir muchos años, proseguirian sus ódios y venganzas, y si supiesen que habian de morir en breve, andarian imaginativos y descontentos, y serian á sus prójimos pesados, tristes, inconversables y enojosos. Así los unos y los otros destruirian la paz comun y urbana policía de la república, y conversacion humana. Tambien quiso Dios que no supiésemos la hora de la muerte, porque nos ocupásemos poco en las cosas temporales, considerando que en cada hora las podemos perder, y tratásemos mucho de las cosas eternas, para las cuales caminamos sin cesar. Vivimos entre vana esperanza y desesperacion, por lo cual proveyó Dios ambas cosas, prometiendo el perdon porque no desesperes y encubriendo la hora de la muerte porque no confíes vanamente. No nos quiso Dios criar para que solamente nos convirtiésemos en la hora postrera, sino para que le sirviésemos en toda nuestra vida y no hiciésemos en ella cosa de la cual despues nos arrepintiésemos. Todo lo hizo nuestro buen Dios por nuestra utilidad y provecho, á quien es muy justo que continuamente amemos y sirvamos.

CAPÍTULO LXXXIII

Que el siervo de Dios debe meditar la muerte.

Aunque vivas muchos años y alegres, acuérdate del oscuro tiempo de la muerte, dice el Sabio: La muerte viniendo será vencida, si antes que venga fuere considerada. Ninguna arma tanto te puede defender de la muerte como su memoria. Ninguna cosa así te librará de la muerte como su frecuente meditacion. La vida del Sabio es meditacion de la muerte. Indigno es de consolacion en la muerte el que de la muerte se olvida en la vida. Cristo nuestro Redentor en su gloriosa Transfiguracion trajo á Moisés que era difunto: porque en la gloria temporal hemos de tener la muerte delante de los ojos. La muerte que como se ve, es contraria de la vida, tomó Dios por medio para alcanzar la vida. Hizo Jesucristo muriendo tan dulce nuestra muerte, que perdiese nombre de muerte y fuese instrumento de vida, pues por ella alcanzamos la verdadera vida del Cielo. De manera que lo que antes de su gloriosa muerte era muerte, ahora es vida. Vida para los buenos y puerta de muerte eterna para los malos. Es alarde donde pagan á los buenos caballeros y despiden á los cobardes. La muerte da su merecimiento diferente á los que fueron diferentes en la vida. Procura de ser de los bien galardonados. No caerás á la mano derecha de la muerte, si de ella te olvidares en la vida. Suma filosofía es la frecuente meditacion de la muerte. Mandó el padre de las compañas que fuesen sus servidores á llamar á los convidados á las salidas de los caminos: porque siendo en este mundo caminantes, quiere Dios que consideremos el fin de esta salida, que es la muerte. Trae siempre delante tus ojos esta consideracion y no vivas descuidado. Los ninivitas, oyendo la sentencia de muerte que Jonás predicaba, hicieron penitencia. Mira cuánto bien hace traer á la memoria la muerte, pues tan gran mudanza hizo en aquellos pecadores. No serás vencido siendo tentado si meditares en la muerte. Entonces mejor mueres cuando de mejor gana vives. La memoria de la muerte hace al hombre que no se alce con las prosperidades ni se ensoberbezca en las honras. Es muy amarga su memoria, como dice el Eclesiástico, al hombre que tiene paz en su hacienda, al varon quieto y al que tiene sus caminos derechos en todas las cosas y al que puede tomar el manjar. Pero á los devotos y espirituales es muy dulce su memoria: porque aprenden en la consideracion de lo que han de ser, á humillarse y á despreciar los regalos y deleites del mundo.

Hermosa cosa es consumir la vida antes de la muerte y esperar despues seguramente la otra parte de tu tiempo. Si ves morir á los otros conoce que tú tambien caminas para la muerte. No te engañes, pues con tanta priesa corres á la muerte, aunque te parezca que estás quedo como los que ves morir cada dia. Cuando dos bateles se encuentran en el mar, parece á los del un batel que los otros navegan mucho y que ellos andan despacio ó están quedos, como segun verdad tanto andan ellos como los otros á quien ven pasar: así muchos viendo morir á los otros piensan que ellos son inmortales y que están quedos caminando los otros á la muerte. Yo iré á él y él no vendrá á mí, dijo el santo rey David: No vendrán los muertos á nosotros; pero nosotros iremos á ellos y caminamos siempre con increible ligereza para las sepulturas. Los caminantes llevan en su pensamiento la posada donde han de parar y el fin de su jornada. Así debes traer continuamente en tu memoria la muerte, pues es el fin y paradero de tu vida. Si la muerte llevare á alguno arrebatadamente, no digas que comete traicion. Ya se ha declarado por nuestra enemiga, y pues vemos que siempre mata, señal es que no se han hecho las paces. Si te coje desapercibido, tuya es la culpa, pues amenazándote cada hora no quieres guardarte. El Psalmista dice á Dios: Diste señal á los que te temen, porque huyan de la presencia del arco y sean libres tus escogidos. Así huyó Ezequías, cuando amenazado con la muerte se convirtió á Dios y perdió el miedo á la muerte. Si en tiempo la esperares y la tuvieres presente, no te tomará á traicion. Siempre está blandiendo su arco, y loco es el que no se guarda; y aquel se guarda que vive bien, pues para el tal será buena la muerte y preciosa delante de Dios. No la temerás si esto haces, ni debes temerla, pues es fin de los trabajos de la vida y principio del descanso perdurable y eterno. Si el llagado y herido tiene seso, más debe temer la corrupcion y podre de la llaga que el cauterio del fuego: porque el cauterio de fuego lo sanará y la llaga corrupta le acabará la vida. Así tu loco eres si temes á la muerte y trabajos, y persecuciones, que son como cauterios medicinales para sanar las

heridas mortales de tu alma, no temiendo el pecado que es corrupcion y muerte de ella. Sólo el pecado hace brava y feroz á la muerte, la cual sin el pecado no sólo no daña, más antes justifica, segun aquello del Apóstol: El que es muerto es justificado del pecado. Si morimos con Cristo en esta vida, creamos que viviremos con él en la gloria, dice san Pablo: Y entonces morimos con Cristo, cuando mortificando las obras de la carne, no servimos al pecado. Este tal, como se desnuda de la camisa sucia para vestirla despues limpia, así deja el cuerpo mortal y corruptible, para vestirlo despues inmortal é incorruptible. Así dice el Apóstol á los hebreos, hablando de los santos mártires del viejo Testamento. Fueron muertos por hallar mejor resurreccion. En el principio del mundo era la muerte aprendiz y nueva en el tirar, y por no acertar con sus flechas vivian los hombres ochocientos y novecientos años; pero ahora, que há tantos mil años que usa el oficio, está tan diestra que tira á un niño nacido de ocho dias y lo mata: por lo cual no confiando en mocedad, ni en salud, es menester que te guardes y la temas, y entonces te guardarás y te será provechosa y preciosa, cuando viviendo bien anduviere limpia la conciencia. Los que caminan por tierras nevadas, ninguna cosa ven entrando en la posada y por eso es peligroso entrar entonces en pasos malos. Así los que caminan entre las blancuras y prosperidades del mundo presente, que como nieve se derriten y deshaciéndose paran en nada, cuando entran en la posada de la otra vida por la puerta de la muerte no ven cosa alguna. Así mueren los mundanos sin saber parte de sí, turbados y desatinados. No te debes de esto maravillar, pues siendo ricos entran en pobreza, y viviendo en deleites y gloria mundana entran en la angustia y tiniebla de la muerte. Conviene que en la muerte se olvide de sí mismo el que en la vida se olvidó de Dios. No puede el mundano mirar entonces por su salud, por la ocupacion de esta fantástica luz del mundo. El remedio que tiene el tal, es, que se ponga de fuera á la puerta de la posada y especule primero y mire para dentro, hasta que pierda aquella luz de fuera y entre sin peligro. De esta manera en la vida has

de contemplar la muerte, considerando lo qué vale la gloria del mundo y la vanidad de sus honras y riquezas. Elías estuvo en la boca de la cueva mirando y especulando. Aquí en la contemplacion de la muerte, verás como otro Elías, cómo el furor de la ira de Dios deshace todas las cosas del mundo, y que todo se acaba. Así conocerás cómo vió Elías que no estaba Dios en el fuego de la codicia de este siglo, ni en las honras y altos estados. Pasó el fuego y el viento delante de Elías; porque las prosperidades, honras y deleites, pasan muy apriesa sin detenerse. Piensa en la muerte considerando la vanidad del mundo, porque despreciando esta breve y engañosa vida, alcances aquella eterna y bienaventurada vida que nunca tendrá fin.

CAPÍTULO LXXXIV

Que el siervo de Dios debe acordarse y sentir la Pasion de Cristo.

Acuérdate de mi pobreza y amargura é hiel, dice el Señor. Singular medicina es la memoria y meditacion de la Pasion de Cristo nuestro Redentor para descubrir los halagos y engaños de este siglo y despreciar sus vanidades. No te debes olvidar de aquel que por no olvidarse de tí, te escribió en sus manos, como lo dice él mismo hablando por Isaías: En mis manos te escribí. Así es justo que tan alto beneficio no se te caiga de la memoria. Velaba el rey Asuero de noche, leyendo como Mardoqueo lo libró de la muerte, el cual servicio habia mandado escribir en sus memoriales. ¿Pues cuánto más razon es que el cristiano no se olvide de tan alto beneficio como es ser libertado por Jesucristo de la muerte del infierno? Aquella muerte de que libró Mardoqueo á Asuero, no era muerte del alma, sino del cuerpo; pero Cristo nuestro Señor nos libró de la muerte del alma y del cuerpo. A Mardoqueo no costó dar vida á Asuero sino palabras, dando aviso

de la traicion; pero á Cristo le costó librarnos de la muerte, la vida, honra y propia sangre. No derramó Mardoqueo su sangre por Asuero, como Jesucristo la derramó por tí. Debes escribir en los memoriales de tu alma tan singular beneficio, pues estando condenado á muerte eterna, te libró la bondad infinita del Redentor y tuvo por bien de abrirte las puertas del Cielo, donde nunca entraras si él con su sangre no las abriera. Las noches habias de pasar sin dormir, como hizo Asuero, leyendo en el libro de tu redencion y trayendo á la memoria la merced que recibiste del verdadero Mardoqueo Jesucristo, por cuya solicitud y obra fuiste libre de la muerte infernal. En esta sagrada meditacion te has de desvelar, hasta encenderse en tu alma un fervor tan grande de espíritu que vengas á desear padecer por Cristo cualesquier trabajos, inflamado y encendido en su divino amor. despues de la meditacion de su sagrada Pasion segun aquello del Psalmista: En mi meditacion se enciende el fuego. Como soplando se enciende el fuego, así meditando muchas veces el misterio de nuestra redencion, se encenderá en tu alma el fuego del amor del que por tí murió. Este debe ser el continuo ejercicio del buen cristiano. Muchas veces leemos en el Evangelio que Cristo habló en su Pasion, por encomendarla á nuestra memoria. Lo que mucho se encomienda, muchas veces se dice y se repite; y así escribe san Mateo, que iba hablando de su Pasion, cuando los hijos del Zebedeo le pidieron los principales asientos, y tambien habló de ella luego despues que san Pedro le confesó por Hijo de Dios; y san Lúcas escribe, que subiendo á Jerusalen iba platicando con sus doce apóstoles los misterios de su sagrada Pasion, diciéndoles: Mirad que subimos á Jerusalen y el Hijo de la Vírgen será vendido para ser burlado, azotado, escupido y crucificado. No hablaba tantas veces el Señor en su Pasion sacratísima, sino por imprimirla en tu memoria, para que la sintieses y llorases, y así te aprovechases del fruto de ella. Iba el ángel por las casas matando los primogénitos de Egipto; pero en las casas donde hallaba untados los postes con la sangre del Cordero, pasaba adelante y no mataba. Así matará Dios á los que no tie-

nen untados los postes de su memoria con la sangre del inocente Cordero, que quita los pecados del mundo y no traen delante los ojos lo que Cristo padeció por ellos. Los que no tenian la señal de la Cruz del Salvador en sus frentes eran mandados matar, segun lo reveló Dios al profeta Ezequiel: Así son merecedores de muerte los que no traen en su memoria la muerte del que vino á darles vida. Muchos no se acuerdan de esta muerte, sino cuando ven al ojo su propia muerte y entonces se abrazan con el Crucifijo, habiendo vivido olvidados de él en la vida.

Si recibieses una carta cerrada del rey, en que te hacia merced de una muy grande y rica encomienda, ¿aguardarias á abrir esta carta en la muerte? Pues en la memoria de la Pasion del Señor hallarás grandes tesoros celestiales; ¿y tú pasas la vida holgando sin leer esta cédula en la cual te promete el rey de la gloria la vida eterna? En esta memoria hallarás caridad, humildad, paciencia, y todas las virtudes; ¿y dejas pasar este buen tiempo para el tiempo en que sentirás tanto tus dolores que no podrás sentir los de Cristo? Ahora que vives y estás sano y bueno, mira lo que Dios hizo por tí, pues tanto te amó que hizo por tí lo imposible. ¿Qué cosa más imposible que morir Dios? No hay cosa que más repugne ni contradiga al ser de Dios que la muerte. Pues por amor de tí hizo Dios posible esto que era imposible, pues hizo el amor que haciéndose hombre fuese posible por poder morir por tí. ¿Qué cosa hay tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia como la contínua meditacion de la Pasion de Jesucristo? Nunca caiga de tu memoria, como en el bálsamo de su Sangre preciosa quiso el Salvador curar las llagas de tu alma. En sólo tu corazon debes tener fijo al que por amor de tí estuvo colgado y fijado en la cruz. Enclava tu memoria al Señor, que estuvo por tu amor enclavado en duro madero. Sé agradecido á aquel, que graciosamente y sin deberte nada restauró tu vida con su muerte. Murió el Criador porque viviese la criatura. Esta meditacion cura las llagas de tu alma. Si quieres sentir los tormentos de tu Redentor como deben ser sentidos, has de hacer cuenta que todos se sufrieron por tu causa, porque si no hubiera otro pecador sino tú en el mundo, por tí sólo padeciera todo lo que padeció por todo el mundo. Así debes pedir perdon á este Señor, pues osas parecer ante su divino acatamiento, habiendo sido la causa de sus tormentos. Mas considerando el amor con que recibió á Judas viniendo á entregarle á los judíos, y al fervor con que rogó al Padre Eterno por aquellos que lo crucificaron, y el fuego de amor con que quiso que su corazon fuese rasgado como el del pelícano por dar vida á sus hijos, segun lo profetizó el Psalmista, podrás atreverte á pedirle con humildad te dé el sentimiento que de tal misterio se debe tener. Si las piedras se quiebran y el sol se oscurece y hacen llanto las criaturas insensibles sintiendo la muerte de su Criador, ¿cómo estará tu corazon entero dejando de sentir lo que el Señor sufre por tu causa? Compadecióse Jonás del trabajo que los marineros pasaban por su causa, y dijo: Echadme en el mar, que por mí se levantó esta tempestad. Mira, pues que tu Dios y Señor padece tan grande tormenta por tu causa, por lo cual debes estar echado en el mar amargo de las grandes tribulaciones, por aliviar la pena de tu Señor, pues eres tú la causa. Como cuando pecas le vuelves á crucificar, como afirma san Pablo, así cuando sientes y lloras su pasion, untas con precioso ungüento sus heridas. Mató Andrónico al santo sacerdote Onías á traicion, y lloró Antíocho esta muerte siendo rey gentil y perverso. Mira qué despertador es este para tí. Mucho más debes sentir y llorar la muerte de este Santísimo y Sumo Sacerdote Cristo Redentor tuyo. Suélese sentir la muerte de aquel de quien recibiste muchos dones. Con esto provocaba el rey David á llorar y sentir la muerte de Saul, diciendo á las hijas de Israel: Llorad por Saul, que os vestia de grana en vuestros deleites, y daba vestiduras de oro para vuestro atavío. Los dones y dádivas de Saul muy cortas quedan con las que Jesucristo te ha dado; y así debes sentir mucho más la muerte del verdadero Saul Cristo nuestro Redentor. Con la memoria de su Pasion y sentimiento, que como cristiano debes tener de ella, quitarás de tu corazon la aficion y desordenado amor de las cosas de este mundo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO LXXXV

De los tres escuadrones con que el mundo más combate.

Todo lo que hay en el mundo, (dice el apóstol san Juan), es codicia de los ojos, codicia de la carne, ó soberbia de la vida. Estos tres vicios son los capitales, de los cuales así como de tres raíces proceden los otros. Con estos tres escuadrones nos combate el mundo, y tiene sujetos y rendidos á todos los mundanos. Mira que todas las cosas con que el mundo te combate son como nada. Cuánto más tuvieres de estas cosas temporales, tendrás más necesidad, y cuánto más echares de ellas en tu corazon, tanto estará más vacío. Por lo cual el Eclesiástico dice: El avariento no será lleno de dinero. Consideraba muy bien el profeta Jeremías el poco valor y vanidad de estas cosas, cuando dijo: Miré á la tierra, y ví que estaba vacía y que era nada. Por mucho que el mundo te combata con sus honras, riquezas y deleites, no te sujetes al amor de estas cosas visibles: porque hallarás que todo es vanidad, y morirás si las amas, y perderás el descanso y sosiego. No pueden estas riquezas temporales suplir la necesidad de nuestra alma. Las necesidades del hombre duran en cuanto dura su alma que es perpétua, y estas riquezas temporales faltan al mejor tiempo. Las necesidades del hombre, las mayores y más principales son las que tocan al alma, y éstas temporales proveen solamente al cuerpo. Pues una riqueza avarienta, ¿Qué cosa más pobre? ¿Qué lacería en el adquirir y escasez en el poseer? ¿Qué manjar es tan caro de hallar, tan amargo de comer, y que despues de comido se asienta en el estómago y opila? ¿Pues qué son los deleites? La experiencia enseña á los míseros viciosos, lo poco que tienen de deleites, y lo mucho de amargura y dolor. No pongas tu amor en ninguna cosa de las que el mundo te ofrece ni ames otra cosa sino á sólo Dios, ni te fies de otra aficion aunque te parezca que está bien em-

pleada tu voluntad por las virtudes de la otra persona, ó por la bondad de lo que amas; porque no es todo uno ser una cosa buena, y ser buena para tí. Loco seria el que quisiese que le quebrasen los ojos, con condicion que el cuchillo fuese de oro, ó que se los quebrasen con un diamante ó con una esmeralda. Bueno era el árbol del Paraíso; pero Eva quebró los ojos en él. Bueno era José hijo de Jacob; pero su señora ofendió en su vista; Santa era y buena la casta Susana, pero los viejos perdiéronse cuando la miraron. De esto toma aviso para no fiar las riendas de tu aficion de otras manos sino de las de Dios, el cual solo es bastante para dar quietud á nuestro inquieto y mal inclinado corazon. A sólo Dios por sí mismo y por quien es has de amar y servir, renunciando muy de veras todo lo que no es Dios, aunque segun tu juicio parezca bueno. Cercados andamos de tentaciones, el enemigo es mañoso, y fuertes las batallas con que nos combate; pero más puede la gracia de Dios, que todo lo vence y allana. San Pablo siendo combatido con un escuadron del mundo, llamó á Dios, y le fué respondido: Bástate mi gracia. Cae fácilmente el que no propone cada dia algun bien como escudo contra Satanás. Todos los hombres, así buenos como malos, deseamos unas mismas cosas, que son honras, riquezas, deleites, vida y contentamiento; porque esto sólo es el propio manjar y contentamiento de nuestra alma. Pero la diferencia está, que los buenos buscan estas cosas en Dios, y los malos buscan la honra en los vanos pundonores del mundo, el deleite en la ejecucion de sus torpes y desordenados deseos, y las riquezas en cosas que al mejor tiempo las desamparan. Por amor de esto es pobre su riquera, afrentosa su honra, triste su alegría y su deleite amargo y doloroso. Vencido Antíoco de la ambicion conquistó reino y ciudades, y domó Dios su soberbia con muerte miserable y de increibles dolores. Vencido fué el rico comedor de la avaricia, y al fin fué sepultado en el infierno. Vencido fué Amon de la carne, y pararon sus deleites en gran dolor que tuvo, y en muerte muy desastrada. De estos tres escuadrones son vencidos los más de los hombres del mundo; pero ningu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

no halló jamás perfecto contento ni verdadero gozo, sino muchos trabajos y amargos fines. Si entendiesen los malos el poco gusto, ó por mejor decir el mal gusto y descontento que traen estas cosas que aman, aunque consigan lo que más desean, de buena gana renunciarian esto que apetecen. Muchos verás en el mundo cargados de seda y más cercados de vicios, que duermen en blandas camas y comen delicados manjares, para los cuales al parecer se hizo el mundo, y todo el placer y buena vida. Pero si entrases en los corazones de éstos, no les tendrias envidia; porque verías el verdugo de su mala conciencia, que con el azote sangriento en la mano, hace carne de sus almas. Hallarías en ellos un descontento y secreto disgusto metido en los tuétanos, en que no se entienden, ni se pueden sufrir á sí mismos, que les hace la cama dura, la mesa amarga, el dia triste y la noche espantosa. En el libro de la Sabiduría confiesan ellos, que caminando por el camino de la maldad, anduvieron caminos ásperos. Sienten mucho los enojos por pequeños que sean, y pequeña adversidad les penetra las entrañas y les quita el sueño. Más estrago hacen las adversidades en los prósperos y grandes, que en los pequeños. En el invierno ni en el estío, cuando hay grande calor muy pocas veces caen rayos, los cuales suelen caer en el verano y en el otoño, cuando está el aire sereno y sosegado. Así las adversidades más hieren á los que viven en prosperidad, que á los que están encogidos con el mucho frio y andan fatigados con el demasiado calor, como son los pobres y pequeños. Pues todo lo del mundo viene lleno de amargura y dolor, guárdate de ser vencido de su falsa apariencia de bien; porque no hallarás en él, sino fingidos bienes y verdaderos males.

CAPÍTULO LXXXVI

De la guerra contra el mundo.

El reino de los Cielos padece fuerza, dice el Señor: El mundo nos combate con sus vicios, y la vida del hombre es, camo dice Job, una continua batalla sobre la tierra, por lo cual es menester pelear en este mundo, resistir á las tentaciones y no cansar. De muchos es comenzar, de pocos acabar, y de muy pocos llegar á la perfeccion. O nos vamos tras la carne, ó nos alzamos con la soberbia ó desfallecemos en las adversidades. Pocos son los que buscan á Dios puramente dejándose á sí mismos. La perfeccion es cosa muy rara y árduo negocio es vencerse el hombre á sí mismo. El que no trabaja por la virtud, no gozará de su dulzura. La virtud trae consigo el bien anexo y recrea al que obra bien. El que obra viciosamente engendra para sí mal fin, pierde la honra, destruye la holganza, halla dolor, acrecienta tristeza y quita el sabor del bien. El que se abstiene de las cosas lícitas, seguro estará de caer en las ilícitas. El que guarda estrechamente el silencio no ofenderá con su boca. El que de buena gana se esconde y calla, muy lejos está de mentira y de contienda, de traicion, maldicion, ira y murmuracion. El que no oye cosas malas ni ve vanidades, más facilmente las evita y no se acuerda de pensar en cosas semejantes. La guarda de los sentidos, es guarda de pureza, diciplina de paz y cámara de devocion. Cuando viene la ira apártase la sabiduría del varon prudente. El que resiste á los vicios cuando comienzan y parecen pequeños, fácilmente los vence antes que crezcan. El que se da á devotos ejercicios orando y meditando las cosas celestiales, es semejante al sabio hortelano que planta rosas y lirios en su huerta. Cuando entra el amor de Dios se apartan de nuestro corazon todas estas cosas transitorias. El

fin de todas las cosas es la muerte, la carne hedionda y la ceniza. Aunque uno más se ensalce no es nada; porque todo lo quita la muerte. Dichoso el peregrino que tiene su casa en el Cielo. En esta vida es menester que seas probado con muchas tentaciones, y que las venzas si quieres entrar en el reino de Dios. Con las tentaciones somos conocidos y sabemos si tenemos á Dios ó no. Así lo dijo Dios á su pueblo de Israel. Tientaos el Señor Dios vuestro para que sepa si le amais de todo vuestro corazon y voluntad. Este mundo es un horno donde arde siempre el fuego de la tentacion y adversidad, por el cual necesariamente hemos de pasar. En este horno de la tribulacion es la paja quemada, el oro y la plata son purgados y limpios de escoria. La paja se convierte en ceniza y del oro se hace vaso para el altar. Así el malo es desecho y el bueno es coronado en el Cielo. El Eclesiástico dice: Al vaso del ollero prueba el horno, y al justo el fuego de la tribulacion. Siempre que vencemos á alguno de los vicios del mundo, tantas veces somos coronados de Dios por la victoria; y cuanto uno es más justo tanto es algunas veces tentado más gravemente. Una pared flaca presto es derribada; pero para derribar un grueso muro son menester tiros y grandes combates. Así el demonio con pequeñas tentaciones derriba á los flacos y pecadores; pero á los justos que son fuertes, combate con grandes tentaciones. Porque nos ama permite Dios que seamos tentados y perseguidos; porque venciendo seamos coronados. Bien pudiera dar á los hijos de Israel la tierra de promision, sin pelear con los que la poseian; pero no quiso sino que la conquistasen, por ejercitarlos. Tambien tuvo por bien que quedasen algunas naciones bárbaras en la tierra que los molestasen: porque no estuviesen ociosos y tuviesen con quien ejercitarse en las armas. Contienda habia y guerra ordinaria entre Ismael é Isaac dentro de una casa, así como la habia entre Jacob y Esaú dentro del vientre de la madre. Esta es la guerra continua que hay entre el espíritu y la carne. Persuadia Ismael á Isaac, que adorase los ídolos de barro, que hacia, como la sensualidad convida á nuestro espíritu para que adore las imágenes de tierra y flaqueza de la carne. Menester

es hacer guerra al mundo y pelear contra los vicios. No debes dejar por ninguna cosa tus espirituales ejercicios, pues tanto dura esta batalla cuanto dura la vida. El laurel nunca es despojado de su hoja y verdura en el invierno ni en el verano. Así conviene perseverar en esta batalla, que no cese tu virtud en las tribulaciones y prosperidades. Más facilmente vencerás al demonio despreciando estos bienes terrenos, que poseyéndolos. La serpiente teme al hombre desnudo y acomete el vestido. Teme nuestro enemigo al despreciador del mundo y que está desnudo de esos bienes temporales y ensalza al rico, segun aquello del Apóstol: Los que quieren ser ricos caen en los lazos y tentaciones del demonio. Pelea contra el demonio mundo y carne, pues para eso te puso Dios sobre la tierra, para que peleando vencieses y merecieses venciendo la vida eterna. Ejemplo tienes en el Salvador del mundo, de quien dice el Apóstol que fue tentado en todas las cosas, y peleando en el desierto venció el tentador porque tú le vencieses. San Pedro dice: Cristo padeció por vosotros, dándoos ejemplo para que sigais sus pisadas; si quieres ser compañero de Cristo en el premio, debes tambien serlo en el trabajo peleando contra los vicios, y alcanzando contra ellos victoria. Muchos son como aquellos que dando dineros á mercaderes para tratar quieren ser compañeros en la ganancia y no en la pérdida, lo cual es una usura manifiesta. Así hay muchos que quieren ser compañeros de Cristo en las consolaciones y no en los trabajos. El Apóstol escribe á los Corintios diciendo: Si sois compañeros en las pasiones, así tambien lo sereis en las consolaciones. Menester es trabajar, orar y nunca cesar por vencer las batallas del mundo. Si tanto trabajan los siervos del mundo para adquirir deleites y bienes falsos de este siglo; por qué no trabajarás tú por vencer al mundo, pues alcanzarás la corona en el Cielo? El navegante pasa el mar, el mercader cerca muchas tierras, y el que anda en la guerra padece hambre, sed, frio y grandes trabajos, andando cargado con armas, y el labrador sufre heladas, aguas y soles, y todo esto hacen por alcanzar bienes temporales. No se alcanzan sin trabajo las rique-

zar ni las honras, pues menos alcanzarás el Cielo si no trabajas, peleas y vences. ¿Por qué piensas alcanzar la gloria sin hacer guerra á los vicios? Primero que Jacob tuviese descanso y riquezas en su tierra, trabajó veinte años en casa de Laban, velando las noches en los montes y siendo atormentado con frio y calor. Primero que José fuese señor de Egipto sufrió grandes persecuciones, trabajos y cárceles por muchos años. Antes que David reinase en paz, padeció grandes tribulaciones y fué duramente perseguido. Ninguna cosa grande se alcanzó sin mucho trabajo. ¿En tan poco tienes el Cielo, que piensas que no es menester pelear, trabajar y vencer para alcanzarle? El reino de Dios padece fuerza, y con violencia se alcanza desbaratando y venciendo los escuadrones del mundo, que son los vicios y pecados con que nos tientan el demonio, el mundo y la carne, enemigos del alma.

CAPÍTULO LXXXVII

Del primer escuadron del mundo que es la soberbia.

El principio de todo pecado es la soberbia, dice el Sabio: Los caldeos hicieron tres batallas para destruir al santo Job, que son los tres escuadrones con que el mundo nos combate. El más grande y poderoso encuentro es el de la soberbia, por ser principio de todos los males. Como la humildad ata á todas las virtudes y las conforta y da fuerza y vigor; así la soberbia destruye todas las virtudes y las afea, y como la humildad no sólo es gracia, sino gracia de todas las gracias; así la soberbia no sólo es cosa mala, sino impedimento de todos los bienes. Es rey entre los vicios el vicio de la soberbia y tiene maldita corona, segun aquello de Isaías: ¡Ay de la corona de la soberbia! Y así como rey anda acompañado y siempre trae consigo otros muchos vicios. El que tuviere la soberbia tendrá muchos vicios. De la soberbia nace la heregía: porque

no hace al hombre hereje la ignorancia sino la soberbia. Los otros vicios cerca de la soberbia, son como casas cerca de una fuerte torre que no se combate fácilmente, porque la torre las defiende. Así defiende la soberbia á los otros vicios. Muchos verás en el mundo que restituirian de buena voluntad lo mal ganado, y pagarian lo que deben, y los usureros dejarian sus usuras, y no hacen esto por no verse pobres. Por sustentar el fausto, pompa y vanidad, en que viven, retienen lo agjeno y otros vengan sus injurias y tienen ódios y pasiones. los cuales dejarían si ¡no fuese por parecerles que pierden algo de su autoridad y honra.

Tienen los vicios grande amparo en la torre de la soberbia, para que así la artillería de las inspiraciones de Dios, ni los tiros de los predicadores no puedan derrotarlos. Por eso el predicador ha de procurar de derribar la torre de la soberbia, si quiere allanar todo lo demás. Por curar el maldito pecado de la soberbia, permite Dios otros pecados, lo cual no haria si la soberbia no fuese el mayor de todos. Ensorbebecióse David, y dijo que nunca se moveria; y para curarle alzó Dios su mano de él y cayó en adulterio y homicidio, y por eso dijo despues á Dios: Muy bien lo has hecho, Señor, conmigo en haberme humillado. Ensoberbecióse san Pedro, y dijo al Señor que aunque todos le dejasen que él no le dejaria, y para curar en él esta soberbia permitió que le negase tres veces. Y pues permite Dios tan abominables pecados como éstos, por curar la soberbia; de aquí entenderás cuán maldito pecado es éste, pues nunca se permite un mal, sino por remediar otro mayor. Así tambien permite Dios ahora que sean algunos infamados de algunos pecados por humillarlos y curar su soberbia. Y todos los trabajos que da Dios á sus amigos en esta vida, es, porque no se ensoberbezcan. El Apóstol dijo: Porque la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me es dado el ángel de Satanás para que me atormente. A su amigo de Dios tan grande como san Pablo, trataba Dios tan ásperamente, porque no se ensoberbeciese. En el campo de los vicios y virtudes, cuando vence la virtud y van huyendo los otros vicios como vencidos, sola la sober-

bia queda en el campo, no cesando de pelear en tanto que el hombre vive. Despues que hubieres vencido los otros vicios, es menester lidiar con la soberbia: porque en haciendo lo que debes, es contigo la vanagloria, y si de ella eres vencido haz cuenta que no has hecho nada. Cuando fueres casto, abstinente, liberal, piadoso y tuvieres muchas virtudes, aparéjate, porque has de pelear con la soberbia, la cual nunca huye, ni deja de perseguir al hombre y hasta que ve que se está muriendo le combate, cuando los otros vicios no osan acometerle. Si de éste no te defiendes, haz cuenta que no hiciste nada. Aquel fariseo que habia vencido muchos vicios, bajó del templo vencido de la soberbia y condenado por el Señor. Eleazar alcanzó una grande victoria cuando mató aquel elefante, el cual cayendo tomó debajo á su matador y lo mató por no saberse guardar. Asi tú cuando vences un vicio haz cuenta que mataste un elefante; pero si no te sabes guardar y apartar de la soberbia y vanagloria, esta misma victoria te matará y venciendo quedarás vencido y muerto. Dificultoso es evitar el pecado de la victoria. Todos los otros pecados huyen y se esconden, sino la soberbia, que en la Iglesia y lugares públicos sin vergüenza se muestra el soberbio ser soberbio en sus trajes, vestido, fausto, y asiento, y se precia y honra de ser soberbio y vano. En las fiestas más solemnes, cuando se esconden los otros pecados éste se manifiesta más. Lo que para los otros pecadores es medicina, para el soberbio es tósigo; porque los beneficios de Dios que á otros humillan y convidan á servirle, ensalzan al soberbio y toma ocasion para ser más soberbio. Mónstruo seria si una mujer, que es criatura noble y de razon, pariese un perro ó un gato. Así es cosa monstruosa que las gracias que Dios da hagan á un hombre soberbio. A tan buena cosa como es la virtud, hace el hombre parir tan mala cosa como es la soberbia y vanagloria. Como la noche, segun dice David, es lumbre para los buenos, así el dia es tiniebla para los soberbios. Pues si la lumbre de la gracia que está en tí es tiniebla, ¿qué tales serán en tí esas mismas tinieblas? Ensoberbeciéndote del bien te degüellas, no con cuchillo sino con la medicina. El

primero que se despide de Dios es el soberbio y el postrero que vuelve á él. Los otros se despiden por tercera persona, mediante algun deleite ó interés; pero éste, rostro á rostro con grande desacato; y por eso dice Santiago que Dios resiste á los soberbios, porque solos éstos le hacen cara y se ponen contra Dios, huyendo y escondiéndose los otros vicios. Por lo cual mandando Dios limpiar á los otros viciosos de sus pecados, condena al soberbio á muerte, y da Dios la razon que es por ser rebelde, diciendo así: el que cometiere alguna cosa por soberbia, porque fué rebelde contra Dios, perecerá de su pueblo. Tanto aborrece Dios este vicio que dijo por un profeta: Yo abomino la soberbia de Jacob. Y el Eclesiástico dijo: Cosa aborrecible es á Dios y á los hombres la soberbia. De Dios es aborrecido; porque usurpa su honra que no quiso dar á nadie y en alguna manera deifica á sí mismo, queriendo ser adorado como Dios, segun lo hacia el soberbio Amán. De los hombres es aborrecido: porque á todos desprecia y quiere ser solo. Los otros vicios admiten compañía y huelgan el tahur, el gloton y el sensual, con otros de su oficio; pero el maldito soberbio no quiere ser sino solo y mandarlo él todo y ser sólo él estimado y alabado, y no sufre á nadie. Dos soberbios no pueden morar juntos; porque cada uno de ellos ha de trabajar por deshacer y destruir al otro y quedar él solo. Peor es que las bestias y criaturas irracionales, pues vemos que los animales moran juntos con los de su especie y las aves moran juntas; y solamente el soberbio quiere ser solo y no admitir compañía de nadie. Así ciega la soberbia al entendimiento, que cuanto más tiene el hombre de ella, tanto menos la conoce. La soberbia convirtió á Nabucodonosor en bestia y la humildad constituyó á José príncipe y señor de Egipto. La soberbia escondida es una maldita pestilencia, de fuera blanda, dentro amarga, en la prosperidad alegre y en la adversidad bulliciosa. Tantos lazos tiene el soberbio á los piés, cuantos pensamientos tiene vanos y levantados. Es la soberbia vida y cabeza de todos los vicios. Como la serpiente tiene toda su vida en la cabeza, la cual muerta no puede hacer daño alguno; así si desarraigas

la soberbia de tu corazon que es cabeza de los vicios, fácilmente vencerás los otros pecados. Si quieres darte á Dios y recibir su gracia, huye de la soberbia del corazon: porque las aguas de la divina gracia pasan por entre los montes de los vanos y altivos, y corren por los humildes valles. Mira quién eres y verás cuan poca causa hay para ser soberbio. En tu concepcion hallarás culpa, en tu nacer miseria, en tu vivir pena y en tu fin angustia.

CAPÍTULO LXXXVIII

Como Dios humilla á los soberbios.

El que se ensalza será humillado, dice el Señor: Cuanto delante de tus ojos fueres más glorioso, tanto delante de Dios eres más vil, y por eso desprecia Dios y humilla á los soberbios como lo dijo la Vírgen en su Cántico. Depuso á los poderosos de la silla y ensalzó á los humildes. Pudiera Dios humillar á Faraon con osos, leones y tigres; pero no quiso sino con ranas, cínifes, y moscas, y cosas vilísimas, y bajas, por domar la soberbia de aquéllos. Humilló á san Pedro por una mujercilla de vil condicion y oficio, pues era sierva y portera. A Goliat por un pastorcillo que él despreciaba como á mozo y de poca suerte. La soberbia de Holofernes, por mano de una mujer fué castigada. Así sabe Dios humillar á los soberbios, segun aquello que el Eclesiástico dice: Derribó Dios las sillas de los soberbios y asentó en ellas á los humildes en lugar de ellos. A Adan echó del Paraíso, á Saul del reino, á Roboam quitó diez tribus, mató ciento ochenta y cinco mil del ejército del soberbio rey Senaquerib, anegó á Faraon y dió muerte miserable á los soberbios Amán y Antíoco, y echó á los ángeles desde el Cielo en el infernal abismo. La soberbia hizo al ángel demonio y la humildad hizo al hombre dios. De la caida del ángel soberbio, dijo el Redentor: Veia Satanás que como rayo caia del Cielo. Bien lo compara

al rayo, el cual en el principio resplandece y despues huele mal; porque la soberbia es una breve claridad, cuyo fin es pestilencial olor y hediondez abominable, que cayendo es sepultado para siempre en el centro de la tierra. Si así humilló Dios al ángel soberbio, ¿qué hará á la tierra y ceniza? Aquel se ensoberbeció en el palacio celestial y tú en el muladar de este mundo. Más tolerable es la soberbia en el rico que en el pobre. A la serpiente que se quiso ensalzar y ser como hombre, dijo Dios: Andarás pecho por tierra. Y así es la más baja y caida de todos los animales, como el hombre, que porque quiso ser semejante á Dios, descendió á ser semejante á las bestias é igual con ellas. Lo que se sigue del ensalzamiento de la propia excelencia, es abatimiento. Los hijos de Jacob que no querian sujetarse á su hermanno José, segun que era la voluntad de Dios, despues le adoraron en Egipto echados por tierra. Este mal tienen los soberbios, que no se quieren humillar cuando quiere Dios que estén sujetos, que vienen más humillados de lo que fueran al principio, si de voluntad se sujetaran. El Profeta dice: Me he humillado y me libró Dios. Por lo cual aconseja san Pedro, diciendo: Humillaos debajo la mano del poderoso Dios. Por domar tu soberbia quiso Dios que fueses atormentado de animales pequeños, como envió á Egipto cínifes y viles ranas, porque conozcas cuán sin razon tienes soberbia, pues te molestan cosas tan flacas.

Sabe Dios humillar á los soberbios con cosas pequeñas, y por eso dice el Apóstol, que escogió cosas humildes y despreciadas para confundir las cosas altas y soberbias. Así envió al soberbio Faraon un tartamudo para que sacase al pueblo de Israel de Egipto; y cuando nació no apareció el Angel á los príncipes que habia en Jerusalen, sino á unos pobres pastores. Detestando el Señor la altivez y soberbia de Cafarnaum, como cosa que él tanto aborrece, echó Cristo maldicion sobre ella diciendo: Ay de tí ciudad de Cafarnaum, que te levantas hasta el Cielo, descenderás hasta el infierno. Ninguna cosa violenta puede ser perpétua, y como el lugar del soberbio sea el infierno, y él esté violentamente en esta vi-

da en alto, por amor de esto no puede durar mucho. Como la vasija de barro que quieres quebrar en el suelo, la alzas en alto para dar con ella en tierra y hacerla pedazos; así Dios ensalza á los malos en esta vida para dar con ellos en el infierno. Por lo cual en los Proverbios está escrito: Antes de la caida se ensalza el corazon. Mas quiere el soberbio subiendo ir al infierno que descendiendo ir al Cielo. Será grande dolor para los soberbios de este mundo, cuando vieren á los pobres que despreciaron, subidos en grande honra en el Cielo, y á sí mismos en el lugar postrero. Esto vemos acaecer cada dia en este mundo, el cual es como una noria ligera y movible, que trae la ciega fortuna encartando á los mundanos en la honra como arcaduces que suben unos en pos de otros, los cuales suben á grande estado llenos de honra, que como agua se resbala de las manos y no la llevan toda junta; porque aunque no quieran se les vierte, no haciéndoseles todas las cosas como ellos quieren. En reparo de lo cual siguen á los que van delante otros arcaduces la boca abierta con deseo de beberles la honra y sangre porque no valgan más que ellos. Andan, como dice David, los unos en pos de los otros al rededor abiertas las bocas de sus deseos. Pero cayendo de lo alto boca abajo, cáese toda el agua y descienden vacíos de honras y riquezas al lugar postrero los que estaban en el lugar primero, como los arcaduces que estaban llenos de agua en alto, descienden boca abajo y quedan vacíos y postreros. Por amor de esto compara Salomon la vida de los hombres á la rueda que anda sobre la cisterna. Y como cuando unos arcaduces se hinchan otros quedan vacíos; así el mundo, para que unos enriquezcan otros han de quedar pobres; porque el mundo es tan pobre, que para dar á uno ha de matar á otro, desheredando al que muere y enriqueciendo al vivo. Los cuerdos por no verse contra su voluntad humillados en la muerte, procuran por su voluntad de humillarse en la vida. El que quiere contentar á los hombres y ser tenido por grande, es vil delante de Dios y como humo desvanece. No conoce á sí mismo ni previene su caida. El que se ensalza con soberbia, con justo juicio de Dios cae en

sentido reprobado. El que se prefiere á otro y piensa de sí grandes cosas, cae de lo alto. El que piensa cosas sútiles y desprecia las humildes, apareja la hoya en la cual sin saberlo cae. ¿Cuántos quisieron subir y cayeron como piedra en el profundo? Cayó Babilonia y fué hecha grande caida. El Profeta Real dice á Dios: Los derribaste cuando se levantaban. Los soberbios que quisieron en esta vida enseñorearse de los otros, no sólo con vergüenza y afrenta fueron humillados y sepultados en el infierno; pero aún en esta vida murieron desastradamente. Así acaeció á Zamri que mató Hela, rey de Israel, y tiranizó el primer lugar del reino, haciéndose rey, el cual no reinó sino siete dias, y poniendo fuego á su palacio, se echó por su voluntad en él quemándose vivo. Como los rayos hieren más presto en las altas torres y peñas, dejando libres á los valles y cosas humildes; así el fuego de la Justicia divina herirá los soberbios y presuntuosos, dejando á los humildes. Aquel fuego que estaba en la zarza, donde Dios apareció á Moisés que ardía y no se quemaba la zarza, significaba que habia de destruir y abrasar al soberbio Faraon, y guardar á los humildes israelitas. Como en la era está la paja encima del trigo, no porque sea mejor, sino porque es más vil y liviana; así en este mundo el soberbio se ensalza sobre el humilde, no por mérito, sino por vanidad y falsa presuncion de sí mismo. Abájase el humilde, no porque es de menor precio, sino porque es de mayor peso, como el grano de trigo. No se gloríe el humo porque sube mucho, pues subiendo hace que no sea. El Psalmista dice: Como se deshace el humo, así faltan y se desvanecen los pecadores. Como humo se levantan los soberbios; pero ellos serán humillados y convertidos en nada.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO LXXXIX

Del remedio contra la soberbia.

Tierra eres y en tierra serás convertido, dice Dios á nuestro padre Adan despues que pecó. Si mirares que eres polvo y ceniza y trajeres á tu memoria la hediondez en que has de ser convertido, no serás soberbio. En aquella higuera que por su esterilidad mandó cortar el Señor de la viña, echaron el estiércol al pié porque fructificase. Si miraras el miserable y humilde estado á que te ha de traer tu soberbia, huirías de este vicio. En el libro de Job está escrito: Si subiere hasta el Cielo su soberbia y tocare con la cabeza en las nubes, como el estiércol, será en el fin destruido. Cuando muriere no heredará sino serpientes, bestias y gusanos, dice el Eclesiástico. Entonces será tan atormentado, cuanto aquí se ensalzó, conforme á aquello del Apocalipsis: Cuanto se glorificó en sus deleites, tanto le da de tormentos. ¡Grande remedio contra la soberbia es el conocimiento de sí mismo! De este remedio usa la Iglesia cuando para curar nuestra soberbia nos pone ceniza sobre nuestras cabezas, diciendo á cada uno de nosotros: Acuérdate hombre que eres ceniza y que te convertirás en ceniza. Como los ladrones temen al juez que viene, así los vicios temen á la muerte. Si miras lo qué fuiste en tu concepcion, y lo qué eras en el vientre de tu madre, y despues que naciste á cuántas enfermedades estás sujeto, no hallarás razon para ensoberbecerte. Pues si consideras lo que serás despues de muerto, no se qué causa hay para que seas tan soberbio, estando sentenciado á ser manjar de viles gusanos, y que á todos los hombres bajos que tú ahora desprecias, pasen sobre tí y te pisen. Mira, soberbio, que has de estar debajo de los piés de todos aquellos que tú tienes ahora en poco. ¡Oh, ceguedad intolerable del hombre soberbio, pues no quiere ver lo que ve, aunque no quiera, cada día en

las iglesias y cementerios! Contra naturaleza es ser el hombre soberbio; porque ¿cómo tendrá soberbia el que trae consigo la sentencia de la muerte? Si miras al alma tampoco hay causa de ensoberbecerte, pues las virtudes, ciencia, ingenio y todas cualesquier gracias y habilidades que tengas, son dones de Dios y no tuyos, de los cuales debes á Dios estrechísima cuenta; y así cuanto más recibiste de Dios, tanto deberías andar más humilde y temeroso, pues has de dar mayor cuenta al justo Juez Jesucristo. Los males que tienes son puros males y tuyos propios, por los cuales eres merecedor de grandes penas. Pon delante de tus ojos tus propios males y los bienes que tiene tu prójimo, y de esta manera tendrás á tí por pecador y al otro por santo. No cuentes como soberbio tus gracias y habilidades con los defectos de los otros; mas antes como humilde mira tus faltas y los bienes de tus prójimos. No seas como el soberbio fariseo que contaba sus bienes y las culpas del publicano. Dí tus males, porque otros tendrán cuidado de decir tus bienes. Conoce á tí mismo y pon los ojos en lo que has sido en la vida pasada, y conservarás la humildad del corazon. Puso Dios á Adan junto del Paraíso de donde salió, para que viendo la tierra deleitable que habia perdido por el pecado, se humillase é hiciese penitencia. La memoria de los pecados es buena medicina para humillar á los hombres soberbios. Las espinas dentro de la viña ó del huerto son dañosas; pero arrancadas suélense poner en el cerco de la viña, y así las que estando dentro eran dañosas, despues son provechosas porque guardan y defienden la viña para que no entren en ella. Así los pecados dentro del alma son dañosísimos y mortíferos, pero fuera de ella y arrancados por penitencia y dolor y traidos á la memoria, son provechosos porque humillan al hombre y lo traen en conocimiento de su propia flaqueza. El santo rey David, como él dice, traía su pecado delante de sus ojos, y por eso fué tan humilde. No tienes por qué ser soberbio, pues por todas partes que te mires eres digno de toda confusion. Tu humildad está en medio de tí, dice Micheas. Eres lleno de pecados, vil gusano de la tierra, y una cueva de fealdad y

abominacion. Echó Moisés la ceniza contra el Cielo y vino una grande plaga á Egipto. Si siendo ceniza te levantas con soberbia, serás con grande plaga castigado. En aquella higuera que por su esterilidad mandó cortar el Señor de la viña, echaron estiércol al pié porque fructificase.

Vaso eres de inmundicia y estiércol de la tierra, justo es que seas humilde. Puestos estamos á muchos peligros, sujetos á morir á dolores, á eterna condenacion, y mendigamos el comer, vestir y calzar de muchas vilísimas criaturas muy menores que el hombre. ¿Pues de qué te ensoberbeces, tierra y ceniza, andando cargado de pecados y flaquezas? ¿Qué tienes de las honras y riquezas que posees? No son tuyas, y mañana morirás y se quedarán estas cosas con el mundo como suyas. La honra que el mundo te hace, agena es, y no tuya, y no se da á tí, sino á la hacienda que tienes; y no eres honrado por tí, sino por lo que de tí esperan. No tienes bien que no sea ageno y muy breve y emprestado, y tienes muchos males y miserias propias, que llevarás contigo á la sepultura, porque eres ciego y no te conoces, eres soberbio y arrogante: porque si abrieses los ojos para mirarte, no verias cosa en tí que no te humille y te haga andar temblando, temiendo el estrecho juicio de Dios, que cada dia te espera. ¡Oh, cuán humilde y atemorizado andaria el hombre pecador si quisiese conocerse á sí mismo! El conocimiento de sí mismo es un remedio muy principal para curar la soberbia. Más es vicio de demonios que de hombres. Estos soberbios espíritus considerando su propia excelencia se levantaron contra Dios en el Cielo, y tú, gusano de tierra, estando en este destierro y valle de lágrimas te alzas contra Dios imitando al demonio, y teniendo más causas para ser humilde de las que tuvieron aquellos ángeles soberbios. Tambien es grande remedio para humillar nuestra soberbia y altivez, el ver al Hijo de Dios hecho Hombre, y tan humilde por nosotros. A curar el gran pecado de la soberbia vino Dios humilde á la tierra. Nace en un establo, y es reclinado en un pesebre: en la vida anda pobre y abatido, lava los piés á sus discípulos, y se los besa puesto de rodillas delante de ellos, y muere la muerte más ignominiosa del mundo. Confúndanse y tengan vergüenza todos los soberbios que desprecian el ejemplo del Hijo de Dios. Vencístenos, Señor, vencístenos con tu humildad, venciste nuestra soberbia. La confusion cubrió nuestra cara. ¿Qué pudo Dios hacer para remediar nuestra soberbia, que no lo haya hecho? Si otra mayor humildad hubiera, más se humillara. Buen remedio es tambien para no ser el hombre soberbio, huir de la compañía de los soberbios, segun aquello que el Eclesiástico dice: El que comunicare con el soberbio, se vestirá de soberbia. Nunca mejor se vence la soberbia que tratando con los humildes, y ejercitándose en obras bajas, humildes y despreciadas. Todo cuanto hay debes hacer por remediar tan grande mal como el de la soberbia.

CAPÍTULO XC

De la humildad.

Aprended de mí, que soy humilde y manso de corazon, dice el Señor. Huyendo de la maldita soberbia con que el mundo te persigue, toma la humildad por refugio. Pónese el Salvador á sí mismo en ejemplo, diciendo que aprendamos de él, pues es humilde de corazon. Muchos son humildes de entendimiento, pero pocos son humildes de voluntad. Conócense por flacos y pecadores, pero no quieren que los otros los tengan en esa cuenta. Pues tú sé verdadero humilde de voluntad, holgando que te tengan los otros en lo poco que tú eres. Esto es ser humilde de corazon. El humilde Jesucristo como humilde de corazon mostró á sólos tres discípulos la gloria de su Transfiguracion y su ignominia, y mortalidad que mostró á infinidad de naciones, muriendo públicamente en una cruz el dia de la Páscua. Cuándo quiso mostrar su gloria y Majestad en el monte Sinaí, no llamó á muchos, sino á sólo Moisés, y mandó que ninguno llegase al monte.

El que su gloria mostraba en el secreto, hecho Hombre, quiso delante de muchos ser tenido por pecador no siéndolo, cuando fué circuncidado y redimido en el Templo y bautizado como pecador; y nosotros por ser soberbios queremos ser tenidos por buenos, honrados y estimados mereciendo desprecio, y confusion por nuestros deméritos y culpas. Queremos que nuestras gracias y virtudes sean de todos sabidas y que nadie entienda nuestros defectos y flaquezas, lo cual procede de no ser humildes de corazon. Por ser muy provechosa la humildad, la enseñó el Redentor muchas veces porque tomásemos de él esta leccion. Sin esta leccion en vano trabaja el que quisiere saber algo; y el que bien la tomare, muy presto será perfecto. Oiga esta leccion el que quisiere derrotar la soberbia y alcanzar descanso perpétuo. Cuanto la soberbia es á Dios aborrecible, tanto la humildad es á su divina Majestad aceptísima y agradable. Esta es la Esposa de Jesucristo muy amada, que abrazado con ella nació, vivió y murió, trayéndola siempre consigo como familiar amiga. El Señor dice: Entrad por la puerta angosta, porque estrecho es el camino del Cielo. No puedes entrar por una puerta pequeña sin bajarte. Si no te humillares, no entrarás en el Cielo. El que no se humillare como niño, no entrará en el reino de los Cielos. Muy amigo es el Señor de los humildes, pues viniendo al mundo no escogió príncipes ni ricos, sino pobres y humildes pescadores. Entre los brutos y aves, en tan pequeños animales como son las hormigas y abejas puso tan gran saber, que ponen admiracion al hombre. Y en la creacion del mundo, de la materia prima, que es la cosa más vil y apocada, hizo todas las cosas. Y entre cuantas obras hizo, en la mejor de todas, que fué morir por nosotros, notablemente resplandeció su humildad, conforme á aquello del Apóstol: Humilló á sí mismo hecho obediente hasta la muerte. Y tan amigo es el Señor de los pequeños, que llamaba á los niños, y llegándolos á sí decia: Dejad á los pequeños venir á mí; porque de ellos es el reino de los Cielos. Como es la soberbia aborrecible á Dios y á los hombres, así la humildad es á todos graciosa. Como la ceniza conserva el fuego, así la

humildad la gracia del Espíritu Santo. Abrahan decia á Dios: Hablaré á mi Señor, como sea polvo y ceniza. Cuanto es más profundo el pozo, tanto su agua es más dulce y suave, y cuanto fueres más humilde, tanto serás á Dios más gracioso y amable. Más que todos aprovecha en el espíritu, el que profundamente se humilla. Por la humildad es Dios aplacado de todas las ofensas, el prójimo edificado, y confundido el demonio. Así fué Dios aplacado, porque se humilló Acab, y no quiso castigar la tierra en sus dias. Sola la humildad se escapa de todos los lazos del demonio. El Cielo no recibe sino á los humildes, y Dios no elige sino á los humildes ni aprueba á los justos si no son humildes. Esta virtud ignora la caida, porque nunca presume de sí grandes cosas. Como el soberbio se huelga con las honras y el rico avariento se alegra en las riquezas, así el verdadero humilde se deleita en el desprecio de sí mismo. El humilde orando se escapa de los lazos del demonio, en los cuales cae el soberbio gloriándose vanamente. Ningunas buenas obras valen nada, sino fueren en humildad fundadas, rociadas con caridad, y enderezadas á sólo Dios. Guárdate de la soberbia, que es hoya de vicios y caida de virtudes. Los ramos de los árboles cuanto están más cargados de fruta, están más inclinados para el suelo; y los siervos fieles de Cristo cuanto más cargados se sienten con beneficios de Dios y ven estar más obligados, tanto son más humildes. El Señor dice: Cuando hiciéredes todas estas cosas que os son mandadas, decid siervos inútiles somos. La humildad con la carga crece, y cuánto más recibe de Dios, tanto conoce ser más obligado. La humildad esconde los bienes y los guarda porque no se pierdan. El que junta virtudes sin humildad, envía pajas al viento. Echa polvo al aire, con el cual es cegado. Entonces nuestras obras crecen delante de Dios por mérito, cuando decrecen delante de nuestros ojos por humildad. Una de las cosas por qué quiso Dios que no supiésemos en esta vida nuestros merecimientos, ni que somos amigos de Dios, es porque seamos humildes. Podria ser que el justo se ensoberbeciese y se perdiese conociendo su estado. Inciertos son nuestros bienes, porque sea cierta la humildad. In

cierto es el estado de la gracia, porque tengamos cierta esta gracia. Si Cristo se humilló hasta la muerte y muerte de cruz, ¿por qué quiere ensalzarse la humana enfermedad humillándose tanto la divina Majestad? Vino Abel al mundo á enseñar la inocencia, Enoc á enseñar la limpieza, Noé á enseñar la longanimidad y esperanza, Abrahan la obediencia, Isaac la castidad conyugal, Jacób el sufrimiento en los trabajos, José á dar bienes por males, Moisés á enseñar mansedumbre, Josué confianza en las adversidades, Job paciencia, David á amar á los enemigos, y Elías á celar la honra de Dios; pero el Hijo de Dios vino á enseñar la humildad diciendo: Aprende de mí, que soy humilde de corazon. Y aunque enseñó todas las otras virtudes, de ésta particularmente se precia más y ésta enseña más en especial: porque ésta es la virtud que dispone el corazon para recibir las otras gracias y virtudes. Si quieres hacer algun grande edificio, trata primero del cimiento. Alto es el Cielo, y el camino para subir á él es humildad. El humilde á todos es provechoso, y vive quieto entre los soberbios. Vence al airado con paciencia y al soberbio con humildad, y áun muchas veces los confunde y convierte en mansedumbre. El toro bravo atado á la higuera, pierde luego su ferocidad. Así el soberbio y feroz es mitigado y amansado con la paciencia y mansedumbre del humilde. Con ser pequeña, son grandes y poderosas sus fuerzas. El echines (que es un pez pequeño) tiene tantas fuerzas y virtud, que tiene un grande navío, y le hace estar quedo sin poderse menear ni mover. Mira lo mucho que puede y sus grandes fuerzas, pues enamorado de esta virtud el Hijo de Dios, vino del Cielo y unió á sí nuestra humana naturaleza, como lo dijo la Santísima Vírgen su Madre: Miró la bajeza de su sierva. A éstos se llega el humilde Señor, y con los humildes conversa.

El Apóstol dijo tratando del abatimiento y desprecio de los santos: Somos limpiaduras del mundo y hasta ahora somos como cortezas. Como la corteza que echas á mal por cosa vil, despues de limpia da la fruta que quieres comer, así los santos apóstoles dice san Pablo que como cortezas del mundo

eran abatidos y despreciados en él. Los ricos, grandes y nobles, son la carne de la fruta y lo que el mundo estima; pero los humildes y pobres, como eran los apóstoles, eran despreciados. Acaece que las cortezas de las naranjas que comes, que echas por el suelo que las toma un conservero, y cociéndolas en azúcar hace una conserva de naranjas, que vale más una naranja de estas en conserva que diez de esas otras. Así lo hizo el Redentor, que los idiotas y pobres pescadores, que eran como dice san Pablo las cortezas y desechos del mundo, cociólas en el fuego de su divino amor con tantas gracias y dones que vale más el pié de un Apóstol y discípulo de Cristo, que las cabezas de los reyes y emperadores del mundo. Las cosas innobles, viles y flacas escogió Dios para confundir la soberbia y arrogancia del mundo. Esto es lo que el Salvador decia á su Padre Eterno: Confieso Padre mio, Señor del Cielo y de la tierra, que teneis razon en esconder estas cosas á los prudentes y sabios del mundo, y que haceis muy bien en manifestarlas á los humildes. Ten humilde sentimiento de tí mismo, y recibirás mayores gracias del Señor. Huelga de ser pequeño y humilde, porque merezcas ser ensalzado de Dios en alto trono de gloria.

CAPÍTULO XCI

Como Dios ensalza á los humildes.

El que se humilla será ensalzado, dice el Señor: Si Dios usa más de misericordia que de justicia, cierto está, que pues abate y humilla á los soberbios, que ha de ensalzar y honrar á los humildes. Así lo dijo aquella bienaventurada Ana, madre del profeta Samuel: El Señor levanta del polvo al necesitado y del estiércol al pobre, para que se asiente entre los príncipes y posea trono de gloria. Esta honra hará al que se humilla á sí mismo: porque la humildad ha de ser verdadera y no fingida. Muchos humillan el cuerpo ó las ves-

tiduras ó palabras para engañar á otros, como hacen los hipócritas; pero no humillan á sí mismos. Es menester que humilles tu corazon y seas humilde de veras, como aquí dice el Salvador, si quieres ser de Dios ensalzado. No galardona Dios las virtudes fingidas, sino las verdaderas, y por eso dice el que se humilla porque quiere que te humilles á tí. El que humilla á sí mismo es ensalzado. Las cosas ligeras y de poco peso, suben naturalmente á lo alto. Así el humide que tiene á sí mismo por desprovechado y que no anda cargado con las culpas de los pecados, naturalmente subirá á lo alto del Cielo. Así sube el aceite sobre los otros licores. Así ensalzó Dios á Abel sobre Cain, y Jafet fué preferido á Cain, Isaac á Ismael, Jacob á Esaú, José á sus hermanos, Ephrain á Manasés, Moisés á Aaron, Ana á Fenena, David pastor al rey Saul, Salomon á sus hermanos mayores, Daniel á los viejos de Babilonia, Judas Macabeo á sus hermanos mayores, el Publicano al Fariseo, y Lázaro el pobre al rico poderoso. A Cristo nuestro Señor que se humilló más que todos hasta la muerte, y muerte de Cruz, lo ensalzó Dios dándole fama y nombre sobre todo nombre. Centurio, que dijo no ser digno que Cristo entrase en su casa, fué preferido á todos los judíos. San Pablo que dijo no ser digno de ser llamado Apóstol, fué el mayor predicador de todos. San Pedro, que se tuvo por indigno de estár con Cristo fue príncipe de la Iglesia. El humilde Bautista decia no ser merecedor de descalzar el zapato del Redentor, fué amigo del Esposo. La mano del que dijo no merecer descalzar el zapato puso Cristo sobre su cabeza cuando fué bautizado en el Jordan. Si quieres ser ensalzado de mano de Dios, procura de ser humilde en este mundo. Santiago dice: Dios resiste á los soberbios y da su gracia á los humildes. Como la naturaleza no sufre lugar vacío sin que luego lo hinche, así la gracia no consiente el vacío de la humildad sin henchirlo luego. Así Dios por ensalzar más á los suyos suele humillarlos. Al profeta Ezequiel humilló llamándolo hijo del hombre que es hijo de la tierra y flaqueza trayéndole á la memoria su poquedad y flaqueza, pero luego dice el Profeta: Entró el espíritu en mí despues que me habló el Señor, y levantóme y púsome sobre mis piés. El que quiera que suba la llama pequeña de fuego, humíllela con los fueles. Así humilla Dios al que quiere subir mucho. Humilló á José hasta infamia, cautiverio y cárceles para hacerle gran príncipe en Egipto. Humilló á Job hasta el muladar para darle doblada su hacienda. Humilló á David con grave persecucion para darle el reino. Pero el mundo, al revés como el que lucha con otro, que para derribar á su contrario en el suelo, lo levanta primero de encima de la tierra, así ensalza á los suyos para darles mayor caida. De los trabajos de esta vida lleva Dios á sus siervos á gloria pérpetua y el mundo de la falsa y vana honra de este siglo, echa á los que le sirven en el abismo del infierno. Con la virtud de la humildad sube el hombre al sumo bien, y sin ella del sumo bien cae en el profundo del infierno. Testigos son de esto el humilde publicano y el soberbio fariseo, de los cuales el primero que era pecador fué justificado, y el que parecia santo fué por su soberbia abatido. Mira á Lucifer como cae del Cielo y mira al mendigo Lázaro echado en el suelo y lleno de llagas como es llevado por los ángeles al Cielo. El que quiere contentar á los hombres y ser tenido por grande, es vil delante de Dios y como humo desvanece; pero el humilde resplandecerá como el sol. Del humilde es conocer su propia culpa y sus defectos, como del soberbio excusarse y echar á otro la culpa. Eva echaba la culpa á la serpiente, y Adan á Dios que le dió aquella mujer, y así excusando su pecado aumentaron la culpa. Aquel es verdadero humilde en los bienes, que no es defensor en los males. Si quieres que Dios te dé riquezas, muéstrale tu necesidad y pobreza, á si quieres que Dios te ensalce, humíllate delante de él. Loco sería el que para pedir limosna al rico se vistiese de ricas y preciosas vestiduras, y de anillos y cadenas de oro, y llevase ducados en la mano. Los pobres cuando piden limosna muestran sus llagas y paños viles y su pobreza, porque les den limosna. Si quieres recibir limosna de mano de Dios y que te enriquezca y ensalce con verdaderas riquezas, humíllate y muéstrale tus pecados y llagas de tu alma, pues Dios enriquece y ensalza

á los humildes. El loco fariseo que mostraba en el Templo sus buenas obras quedó condenado y abatido; y el humilde publicano que descubrió sus llagas y pobreza fué ensalzado. El agua tanto sube cuanto desciende, los árboles y plantas primero descienden echando raices en la tierra; y si quieres echar una vara en alto, cuanto más bajas la mano, más sube, y los altos edificios cuanto más han de subir, tanto más hondos cimientos les echan. Así es menester que si quieres subir mucho que te humilles mucho: porque cuanto más aquí te humillares, tanto serás despues más ensalzado. El que ve en la guerra que viene contra él el tiro, échase en el suelo y pasa la pelota por alto sin ser herido. Humíllate cuando el mundo te tirare con alguna honra ó dignidad, si no quieres ser engañado y muerto con las vanas y falsas honras de este siglo. Tiró el mundo á san Juan Bautista con una gruesa pelota, ofreciéndole la honra del Mesías, cuando los principales de Jerusalen le enviaron á preguntar si era Cristo; pero él como buen caballero echóse en la tierra humillándose, y diciendo no ser digno de descalzar un zapato de Cristo. Por eso dijo el Salvador alabando á san Juan, que era el mayor de los nacidos. Porque fué en humildad muy profundo, fué en santidad alto y muy grande. Humillate cuanto pudieres porque seas despues ensalzado en la gloria.

CAPÍTULO XCII

Del orígen y fuente de la humildad.

Saca Dios miel de la piedra y aceite del guijarro durísimo, dice la divina Escritura. No hay mal que no venga por bien: porque es tanta la bondad de Dios, que no sólo saca bienes de nuestros bienes; pero áun de nuestros males saca bienes. Saca miel del corazon del pecador duro y frio como piedra, y aceite de la obstinacion de la culpa. Pecaron los ángeles en el Cielo, y de este mal sacó Dios un bien, que fué la

creacion de la naturaleza humana. Crió Dios á Adan para que él con su generacion hinchiesen las sillas que los malos ángeles habian perdido por su prevaricacion, y sucedió un mal, que fué el pecado de Adan y Eva. De este mal sacó Dios un bien tan grande que fué la encarnacion de su unigenito Hijo, el vino á salvar al hombre perdido, pues sí Adan no pecara no viniera el hijo de Dios en carne pasible, ni muriera en la Cruz.

Despues que encarnó el Verbo Eterno, cometió el mundo la mayor maldad que jamás se hizo en él, que fué crucificarle; y de aquí sacó un bien tan grande que fué la redencion del género humano. Mira, pues, como Dios por su bondad saca de nuestros males grandes bienes, y de una cosa tan mala como el pecado, saca una cosa tan excelente como la humildad. Maravilloso artífice sería el que labrando y purificando la plata no echase á mal la escoria, mas antes hiciese de ella una obra muy escogida. Tal es Dios, que labrando la plata de nuestra alma por nuestra maldad sale de ella la escoria del pecado. Así lo dijo Dios al profeta Ezequiel: Se me ha convertido la casa de Israel en escoria. Todos se han vuelto en escoria de plata. Lo mismo dijo Isaías al pueblo de Israel: Tu plata, dice Isaías, se ha convertido en escoria. Esta escoria no la echa Dios á mal, mas antes hace de ella muy grandes obras. No permitiria Dios pecados en el mundo, si no pensase sacar de ellos algunos bienes, segun aquello del Apóstol: Donde abundó la malicia, sobreabundó la gracia. No es mucho hacer del oro puro un anillo rico; pero es cosa maravillosa sacar del plomo un anillo de oro. Sacar del bien cosas buenas, es bueno y humano; pero sacar virtud del vicio, es obra divina. Los hombres, del oro de las virtudes hacen joyas de mérito; pero Dios, del plomo de los vicios saca el oro de las virtudes. De una cosa tan mala como el pecado, saca una cosa tan noble como la humildad. Por amor de esto se detiene Dios algunas veces en socorrer y levantar á sus escogidos, porque quiere curarlos bien de su soberbia y fundarlos bien en humildad, dejándolos caer en flaquezas y poquedades. Si se te cae una casa por estar mal cimentada,

Universidad de Deusto
Biblioteca

al tiempo que la quieres reedificar te detienes mucho en el fundamento, sacándolo muy profundo; y aunque cueste mucho lo tienes por bueno, porque la casa quede firme y no torne á caer. Así lo hace Dios despues que edifica al hombre en el alma y él cae porque le dió el viento de la presuncion y favor del mundo, por faltarle el cimiento de la humildad. Cuando quiere Dios reedificarle, se detiene en el cimiento de la humildad, sacándolo de la profundidad de los pecados: porque viéndose el hombre tan apocado confiese que no es para nada y confie en sólo Dios; y levantado sobre este cimiento y fundamento el edificio de sus virtudes quede firme y seguro. David despues que cayó y fué reprehendido por el profeta Natan, fué mas humilde y avisado. Mejor fué David y más supo despues que pecó que antes de los pecados. Por lo cual él mismo dice á Dios: Bueno me ha sido que me has humillado, para que aprenda tus justificaciones. Así tambien aprovechó á san Pedro la caida, pues por ella aprendió á no presumir de sus propias fuerzas y á no menospreciar á nadie, por lo cual despues de la Resurreccion del Señor preguntado por él si le amaba más que los otros, respondió con modestia sin despreciar á nadie: Tú, Señor, sabes que te amo. San Pablo siendo vaso escogido de Dios, acordándose de sus pecados decia: Yo soy el menor de los apóstoles y no fuí digno de ser llamado apóstol. porque perseguí la Iglesia de Dios. Siendo apóstol dignísimo, tanta humildad sacó del pecado que se tenia por indigno. Y escribiendo á Timoteo dice: Nuestro Señor Jesucristo vino á este mundo á salvar á los pecadores, de los cuales soy yo el primero. Como Dios saca bienes de males, así por el contrario es tanta la malicia del demonio que saca males de los bienes. Ambas estas dos cosas se ven en el publicano y en el fariseo que subieron á orar al Templo, de los cuales el uno subió lleno de buenas obras y el otro cargado de pecados. Sacó Dios de los pecados del publicano humildad y fué justificado; y sacó el demonio, de las buenas obras del fariseo, soberbia y vanidad y bajó condenado. Si la humildad del publicano junta con pecados puede tanto que vence á la santidad del fariseo, ¿qué piensas tú que hará la humildad junta con la santidad y justicia? Y si la vanidad es tan mala que junta con la santidad condena, como parece en el fariseo; ¿qué hará si fuere juntada con los pecados? Debes olvidarte del bien que hiciste y acordarte de tus culpas porque te humilles. No mires lo que tienes, pero mira lo que eres. Miras las riquezas que posees y eres soberbio; pero si miras lo que eres y conoces tus faltas serás humilde. Pensó aquel rico avariento de quien habla el Evangelio, no lo que era, sino lo que tenia; y quitándole la muerte lo que tenia, quedó sepultado en el infierno, donde fué tratado como quien era. Aunque estés puesto en la cumbre de la honra, piensa quién eras y quién eres. Oye á David, que dice: El hombre es hecho semejante á la vanidad y sus dias pasan así como sombra. Polvo eres y ceniza, flaco eres y lleno de vicios. David con ser rey y señor, bailaba delante del Arca del Testamento: porque consideraba, no ló qué tenia, sino quién era. Y respondió á Michol, que lo despreciaba por amor de esto, que seria muy más vil y humilde delante de sus ojos. Habia David despedazado leones y osos, y alcanzado grandes victorias de sus enemigos y se veia ensalzado en dignidad real y en mucha honra, y todo esto no bastó para dejar de ser humilde delante de sus ojos: porque pensaba lo qué era y no lo qué tenia. Así pensaba lo qué era y no lo qué tenia aquel santo patriarca Abrahan, cuando dijo: Hablaré á mi Señor, como sea polvo y ceniza. Si miras á la tierra, hallarás causa para humillarte, pues la tierra que ahora pisas estará muy en breve sobre tu cabeza cuando fueres muerto y sepultado. Si miras al Cielo, tambien hay razon de ser humilde, pues siendo criado para ser morador de él, estás en este destierro. Si miras á las aves y á los animales, verás en ellos muchas cosas que te humillen, pues ni tienes la ligereza que tienen muchos de ellos, ni la vivez de sus sentidos, ni la suavidad del canto que tienen muchas aves. Ellos tienen de suyo fortaleza, hermosura y vestido, y tú has de mendigar de las bestias con qué cubrir tu desnudez, y que adornar y hermosear tu persona. Pues si miras á tí mismo aquí, hallarás mayor causa para humillarte, pues eres

criatura por todas partes miserable y defectuosa, polvo y ceniza. Job dice: A la podre dije: tú eres mi padre, y á los gusanos dije: vosotros sois mi madre y hermana. No es tanto de maravillar que un caballero se alce contra el rey, viéndose señor de una inexpugnable fortaleza puesta sobre altas rocas, pero mucho es de maravillar, si un hombre pobre que mora en un vil cortijo de pajas, se alzase contra el rey. Que los ángeles estando en el Cielo y siendo de materia incorruptible fuesen soberbios, no es tanta maravilla como ver á un hombre que metido en un costal de gusanos quiera ensoberbecerse. Escrito está: La gloria del pecador es estiércol y gusanos. En cuanto al alma tambien tienes razon de ser humilde: porque si sabes que estás en pecado mortal más vil eres que todas las criaturas; y si no sabes, como de cierto no sabes, que estás en estado de gracia, muy temeroso y humilde debes andar, pues sabes cierto que has de morir y dar á Dios cuenta de tu vida, y no sabes el estado en qué vives, ni si te ha perdonado Dios los pecados pasados; el orígen de la humildad eres tú mismo si quieres mirarte y conocerte.

CAPÍTULO XCIII

Como Dios revela sus secretos á los humildes.

Confiésote Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios, y prudentes, y las revelaste á los humildes, dice el Redentor á su Padre Eterno. A los humildes y pequeños dice el Señor que revela Dios sus misterios. Los que con humildad se llegan á la fuente de la sabiduría alcanzan esta ciencia. Para que el cántaro reciba agua de la fuente menester es que se abaje y humille, y que inclinada su boca entre el agua. No á los arrogantes y estirados sino á los humildes que inclinan sus corazones y se sujetan á Dios, se da el agua de aquella eterna sabiduría y fuente perenal, Jesucristo. Por lo cual en los Proverbios está

escrito: Donde hay humildad allí está la sabiduría. Los ojos saltados y sobresalidos ven poco. y los hombres que tienen los ojos de esta manera, son de corta vista; por los ojos hundidos ven mejor y son de más fuerte vista. Así los humildes mejor entienden los divinos misterios; pero los sobresalidos que andan levantados confiando en sus ingenios y letras, éstos son ciegos en el conocimiento de las cosas altas, y delante de Dios son despreciados, y á los que el mundo desprecia alumbra Dios. El Apóstol dice: ¿Por ventura no eligió Dios las cosas despreciadas? Revela Dios estos misterios antes á los pequeños que á los grandes, y quiere ir á ellos, porque cada uno huelga de ser aposentado donde le hacen mejor tratamiento. Un hombre noble mejor es aposentado en la aldea en casa de un labrador que en casa de un grande señor: porque el labrador lo recibe en lo mejor de su casa y le da lo mejor que tiene, y el señor lo manda aposentar en lo comun de su casa, quedándose él en el mejor cuarto de ella. Los pobres y humildes aposentan á Dios en lo mejor de su casa, dándole el corazon y muchas veces por aposentar bien á Dios, se van fuera de casa, andando como fuera de sí, elevados y enajenados de sus sentidos. Así lo dijo san Pablo.

Nosotros damos lugar á Dios. Pero los grandes y poderosos como tienen su corazon lleno del amor del mundo y el entendimiento ocupado en sus honras y vanidades y cumplimientos del mundo, aposentan á Dios en los sentidos, no dándole sino una ceremonia ó un persignarse, y un poco de exterior muestra de cristianos. De tal manera tenia el Apóstol aposentado á Dios en sí, que andaba él como fuera de sí, y decía: ¿Vivo yo? ya no soy yo: porque vive en mí Jesucristo. Aposentándose Cristo en el corazon del humilde y pequeño, participa y goza de la inmensa luz de Jesucristo. Entre los sabios aquel es más sabio, que es más humilde. La humildad es llave de la ciencia, y la misma humildad es gran parte de la sabiduría. Cuanto con más humildad se asentaba á los piés de Cristo María, tanto más sabiduría recibia de la boca del Señor. Corren las aguas de los montes á los valles humildes. Impide la soberbia que no reciba el hombre ma-

yores bienes de Dios, siendo magnífico dador y deseándonos grandes bienes, por lo mucho que nos ama: aprieta la mano Dios con el soberbio, porque no se ensoberbezca más con sus bienes que le da, y no se haga digno de mayores penas. Usa de clemencia con los soberbios, no dándoles muchos dones, y por el contrario á los humildes hincha de bienes, conforme aquello que dijo la Vírgen Madre de Dios en su Cántico. A los hambrientos hinchó de bienes y dejó vacíos á los ricos. No se derraman los dones de Dios en los humildes con la hinchazon de la soberbia. Como la primera locura del Angel fué levantamiento del corazon, y perdió grande sabiduría, así con humildad se alcanza la sabiduría que aquel perdió con soberbia. El que está en una profunda cueva ó pozo, ve las estrellas al mediodia, las cuales no verá el que está en lo alto. Así el que con humildad se desprecia y conoce á sí mismo, poniéndose en el profundo de la humildad, alcanzará los secretos altos del Cielo que encubre Dios á los arrogantes y soberbios. Aparejado está Dios para comunicar á todos sus dones y secretos; pero el soberbio no tiene vaso donde recibirlos. No queria Dios que las bestias llegasen al monte donde daba la Ley, ni permite que los soberbios, que como bestias irracionales no siguen la razon ni quieren conocerse, lleguen al monte donde Dios comunica su sabiduría. El que no llegare con humildad, será apedreado con piedras de ignorancias y errores. San Pablo ántes de su conversion perseguía la Iglesia, y porque era soberbio, no alcanzaba los misterios de nuestra Fe; pero despues que Dios le humilló y derrocó, fué alumbrado y llevado al tercer Cielo, donde vió la Esencia divina. A estos humildes mira Dios, segun aquello de Isaías: ¿A quién miraré yo, dice Dios, sino al contrito y humilde y que teme mis palabras? El ama da leche al niño que cria y quitásela al grande. Así Dios descubre sus secretos á los humildes y pequeños, y quítalos á los grandes y soberbios. Por amor de esto decia David en el Psalmo: Si no sentia humilmente, pero ensalcé mi corazon. Como el niño que destetan está sobre su madre, así se dará la retribucion á mi alma. Judit tambien dijo al pueblo: Esperemos con humildad la consolacion de Dios. Como los vasos cuanto más se van hinchando de algun licor, tanto más van echando de sí el viento de que están llenos: así tambien cuanto más fueres aprovechado en humildad y conocimiento de Dios, tanto irás despidiendo más el viento de la vanidad y soberbia. Y como los vasos en vaciándolos del licor luego se hinchan de viento: así aquel que es dejado de la virtud, luego es lleno de vana y loca soberbia. Cuando estuvieres más abatido, humillando tu corazon, te haces más digno de Dios y dispones tu alma para recibir más inspiraciones y gracias. La tierra que es centro de toda la máquina universal, más ínfima y más baja que todas, recibe más influencias celestiales, y por eso entre todos los cuerpos del mundo es fecundísima y produce muchas cosas. Así el alma humilde es receptáculo de muchas influencias de gracias del Cielo, y produce abundancia de merecimientos. A los apóstoles que eran humildes y pobres, dijo el Señor: A vosotros llamé amigos, porque os he dicho todas las cosas que oí de mi Padre. Si quieres alcanzar de Dios verdadera sabiduría, y gozar de la dulce conversacion de Jesucristo, huye de toda soberbia, pues á los pequeños se llega el Redentor, y á éstos revela el Padre Eterno los secretos celestiales.

CAPÍTULO XCIV

Del segundo escuadron del mundo que es la avaricia.

El avariento no tendrá herencia en el Reino de Cristo, y Dios dice al Apóstol: Entre todos los vicios con que el mundo nos combate, ninguno es tan cruel ni tan inhumano como el de la avaricia. Carece el avariento de entrañas de caridad, no conoce á su madre ni hermanos, y trata como á extraños á los propios suyos. El Eclesiástico dice: ¿Quién consigo es malo, con quién será bueno? Ningun bien se puede esperar del avariento, pues consigo mismo es cruel. A

ninguno es bueno y para sí es malo. La alcancía de barro, recibe cuanto le echan y no da nada, sino cuando la quiebran. Así el avariento recibe todo cuanto le dan; pero él nunca da nada, sino cuando muere. Entonces lo deja todo y gozan los otros de lo que él ganó, y áun á veces los extraños y los mayores enemigos que tiene. Jeremías dijo á unos de parte de Dios, que les daria herederos extraños, y dió la causa, diciendo: Porque desde el mayor hasta el menor, todos siguen la avaricia. Así dijo el profeta Oseas: los extraños comieron su sustancia. El hombre avariento de la hacienda es pródigo de la honra. Quien tiene cuenta con el interés, no la tiene con la verdad. Servir á las riquezas es negar á Dios. Mejor siente el avariento de las riquezas que de Dios. Cree que sirviendo á las riquezas tendrá todo lo que hubiere menester, y que esto le faltará sirviendo á Dios, como si Dios pudiese menos que las riquezas. A la avaricia llamó el Apóstol idolatría y con mucha razon, porque si ofrecer dos granos de incienso al ídolo es idolatría, ¿por qué no será idolatría el que ofrece á la criatura todo el servicio de su vida que debe á sólo Dios? En los ojos del avariento, ninguna cosa hay más vil que él mismo, pues se da por él estiércol de la tierra. Ahogándose el avariento en el mar de este mundo, habiendo de echar mano de la tabla de la penitencia para salvarse, abrázase con el oro y con la plata que son cosas pesadas, las cuales dan con él en el abismo del infierno. Dijo Josué al sol que estuviese quedo, y paró el sol y estuvo quedo el Cielo. Mandó lo mismo á la avaricia que estuviese queda y que ninguno de los hijos de Israel tomase nada de los despojos de Jericó, y no quiso estar queda la avaricia, porque Acán hurtó de las riquezas de Jericó. Por no querer estar queda la avaricia se perdieron los judíos y dijeron: Este es el heredero, venid y matémosle y será nuestra la heredad. Mataron á Jesucristo por no perder su estado y riquezas, y lo perdieron todo. Cuando en el cuerpo humano no reparte el corazon á sus miembros los espíritus vitales, pero están las arterias cerradas y la sangre deja las venas, señal es de muerte. Así cuando el rico no da á los pobres y están cerradas las arcas,

argumento es que tiene muerta el alma. Ninguna cosa se debe tanto extrañar como este maldito pecado, en que el hombre criado para amar á Dios cautiva su corazon con las viles riquezas de este mundo. El Eclesiástico dice: No hay peor cosa que el avariento, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni en el infierno. Los otros pecadores aunque son malos para sí, son buenos y provechosos para los otros. Mas el avariento para todos es malo y perjudicial á la república, porque por guardar las cosas valen caras. Ninguno es tan pobre como el avariento. El mismo es causa de su miseria. No puede ser mayor pobreza que no tener cosa alguna. Al avariento faltan todas las cosas, porque le falta lo que tiene y lo que no tiene. No posee lo que no tiene y de lo que tiene no es señor, sino esclavo. A la pobreza poco falta y á la avaricia no basta cosa. Guarnecida mengua es la codicia en las riquezas. Los otros mundanos, si no gozan del otro mundo, á lo menos gozan de éste; pero el avariento no goza de este muudo ni gozará del otro. De manera que entre todos los mundanos es el más triste y desventurado. Quien pone su esperanza en el dinero muy remoto tiene el ánimo de prudencia. Vencer reino es huir la codicia. Nunca falta al avariento causa para negar. Siendo el demonio preguntado de dónde venia, respondió que cercó la tierra. Los avarientos no cercan el Cielo, sino la tierra como lo hizo Satanás. El rico avariento es bolsa de príncipes, cillero de ladrones y contienda de parientes. Sus propios hijos le desean la muerte por heredarle. Indigno es de la conversacion de los ángeles del Cielo y de los hombres de la tierra, y por eso merece muerte en el aire, que es habitacion de demonios, como otro Judas, que por codicia del dinero vendió al Salvador del mundo. Antes que gane es ganado el avariento, y antes que tome es preso. Comparado es el avariento al infierno, el cual nunca dice basta. Insaciable vicio es la avaricia. Gran seguridad es del corazon no codiciar nada de este siglo. El que ama estas cosas terrenas, que quiera ó que no quiera ha de estar sujeto á dolor y temor, porque desea haber lo que no tiene, y alcanzado teme perderlo. La brevedad de la vida reprehende

nuestros desordenados deseos. De balde juntas muchas cosas, pues está tan cerca el dia en que las has de dejar todas. No pueden todas las riquezas del mundo dar tanto regalo al cuerpo, como la insaciable codicia de ellas atormenta el ánimo. Si tienes muchos dineros, es necesario que á tí ó á ellos tengas en poco. Escoge una de dos, porque si te tienes en mucho tendrás el dinero en poco, y si al dinero estimas en mucho, á tí mismo tienes en poco. Arde aquí el avariento en el fuego de la codicia, y despues arderá en el fuego del infierno. Una gota de agua pedia aquel rico avariento estando en el infierno, como si una gota de agua hubiera de matar su grande fuego. Todas las riquezas son una gota de agua con respecto de la avaricia que te abrasa. Aunque alcances lo que deseas, no dejarás de arder en las llamas de tu codicia. Toda cosa pesada es inclinada á descender á su centro. Ninguna cosa tanto carga ni agrava el corazon como la avaricia. Descendieron al infierno como piedras, dijo la Escritura, por Faraon y los suyos. Sola la avaricia entre todos los vicios, reverdece en la vejez. Si te arrojas de pechos amando desenfrenadamente las corrientes aguas de las riquezas de este siglo, serás despedido de parte de Dios, como hizo Gedeon á muchos de los que iban á pelear contra Madian. A muchos engañó la codicia. Acán fué apedreado, Giezi lleno de lepra, Judas ahorcado. Ananías y Safira súbitamente murieron. Guárdate de la avaricia. Más es de tener por fuerte el que vence las codicias que el que vence los enemigos. Si juntas riquezas allegas leña, como el ave fénix, con la cual tú mismo serás encendido en el fuego del infierno. Si el médico veda al enfermo lo que mucho desea, luego lo desampara por sanar, y con no saber de cierto que aquel médico le podrá dar salud. Y á Dios, de quien sabes que no puede errar, no quieres dar crédito, diciendo que te guardes de toda avaricia. Como médico puso dieta á nuestro padre Adan, y porque no le obedeció, perdió mucho bien, cayó en mucho mal. El mismo se llama Médico en el Evangelio. Obedece, pues, á este Médico celestial que te quiere salvar y te amonesta que huyas de la avaricia.

CAPITULO XCV

Del remedio contra la avaricia.

Acuérdate de mi pobreza, dice el Señor. Si miras la pobreza de Cristo nuestro Señor y eres cristiano, no es posible que no tengas por afrenta andar tan fatigado por las riquezas temporales y bienes de este mundo. Considera las perdurables riquezas, y despreciarás estas temporales. Mira lo poco que te han de aprovechar en la hora de la muerte, y las tendrás en poco. En aquella hora perecerán para tí todos los castillos, ciudades, villas y soberbios edificios, oro, plata y todo cuanto hay en el mundo. Cesarán los instrumentos de música, vihuelas, juegos, placeres, y todo se convertirá en nada, y temblarán los corazones de los hombres. ¿Qué será entonces de los tesoros y riquezas que ahora juntas? ¿Qué aprovechará todo lo que ahora posees? Un rico avariento dijo á sí mismo: Alma mia, tienes muchas riquezas guardadas para muchos años, huélgate y gozate: á quien dijo Dios: Loco, esta noche quitarán esa tu alma de tí, y lo que aparejaste, ¿qué será de ello? De esto se habian siempre de acordar los ricos del mundo, porque la memoria de la muerte, grande remedio es para curar al avariento. Fácilmente desprecia todas las cosas el que se acuerda que ha de morir. Entonces dejarás con dolor y tristeza lo que ahora posees con demasiada codicia. ¿Qué aprovecharán todas estas tus riquezas al dar la cuenta? Solo serás dejado en la sepultura pobre, y despojado de todo cuanto ahora tienes, entregado á los gusanos y corrupcion. Gozarán los herederos lo que ahora atesora tu avaricia, y quedarás tú en estrecha sepultura olvidado con los muertos. Bienaventurado el que cuando vive considera esto, y deja por su voluntad cuando le sea agradecido lo que de-

leita en la tierra, donde todas las cosas están llenas de lazos y peligros. Acuerdate, hombre noble y rico, que ahora vives en deleites, lo que serás despues de muerto sepultado en tierra. ¿De qué servirán entonces todas las riquezas? La Escritura dice: Hoy es rey, y morirá mañana: Hoy se sienta en alto trono y se viste de brocado, mañana es metido debajo de tierra y no es visto más: Hoy es honrado de muchos, y mañana no hacen caso de él: Hoy es engrandecido de todos, y mañana es privado de honras, riquezas y de cuanto tiene. Hoy es hermoso, y mañana horrible y manjar de gusanos. Rey era Job, y decía: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á la tierra. Rey era Salomon, y muy rico y poderoso, y dijo: La primera voz que dí en saliendo del vientre de mi madre, fué llorando, y ninguno de los reyes tuvo otro principio, y semejante será la salida de este mundo. A todas las riquezas, deleites y honras de este siglo, dará fin la muerte. Muere el docto, y tambien el indocto. Todos morimos, y coms agua nos deshacemos sobre la tierra de la cual somos formados. Por más que esté uno vestido de sedas, brocados, oro y piedras preciosas, es abominable y vil despues de muerto. Dichoso el que desea con san Pablo ser desatado de esta carne y verse con Cristo. Mejor es esto, que vivir mucho tiempo en la carne, y ser desterrado de la gloria para que fué criado. En el trance de la muerte verás claramente cuánto mejor fuera para la salud de tu alma haber sido pobre pastor que rey, ni papa, ni príncipe grande y poderoso. Dichoso el pobre de bienes temporales y rico de virtudes, que en el fin de su vida puede decir con confianza aquello del Profeta: Dios me rige, y no me faltará nada; él me pondrá en el lugar de su pasto. Los árboles en el campo son conocidos, y diferenciados los unos de los otros por el tronco, hojas y ramos; pero despues de quemados y hechos ceniza no pueden ser diferenciados los unos de los otros. No hay diferencia del alto cedro á la yedra vil. Así ahora, aunque hay mucha diferencia del rico poderoso al pobrecillo, despues de muertos y convertidos en ceniza, no habrá diferencia del rey al pastor, ni entre el idiota y el grande letrado. Trae

siempre en tu memoria, qué tal te recibió la tierra siendo recien nacido, y cuál te volverá á recibir despues de muerto, y despreciarás estas vanas riquezas. Tambien es remedio contra la avaricia mirar el peligro en que vives, y que puedes morir mañana; por eso no codicies las riquezas que tan presto has de dejar aunque no quieras. Así dijo Judas Macabeo á los suyos: No codicieis los despojos de los enemigos, porque la guerra es contra vosotros. Cuando la guerra es peligrosa, no se deben cargar los que pelean, de despojos, pues no sirven sino de impedimento. No debes juntar riquezas, viviendo en tantos peligros. Si miras tambien los tormentos que están aparejados en el infierno para los avarientos, y aquella extremada y perdurable pobreza que padecerán los ricos de este mundo, quitarás de tu corazon el amor de las riquezas. Sólo el Sumo Bien (que es Dios) harta nuestra alma, y ningun bien del mundo ni todos juntos hacen esto, antes ponen mayor hambre cuanto más se poseen, y ésta sola consideracion deberia bastar para refrenar tu codicia. Mira lo poco que duran estos bienes temporales. Pasan como rios, y remúdanse como vasijas y alhajas de venteros, que en acabando el caminante de comer se las quita el ventero, para servir á otro de la misma manera, dándole sólo el uso breve de ellas. Mira tambien, que no sólo Cristo nuestro Señor, los apóstoles y los santos despreciaron las riquezas; pero aún tambien muchos de los sabios gentiles, sabiendo que la magnificencia no está en poseerlas, sino en despreciarlas. ¿Pues por qué no hará lo mismo un discípulo de Jesucristo siendo llamado á gozar de las riquezas celestiales? Mira el desasosiego que consigo traen, el trabajo con que se alcanzan, y el dolor con que se dejan. Menos parte tiene en sí quien más parte tiene en ellas. Desgarran con muchos cuidados toda la tranquilidad y reposo del corazon, que es de las más dulces posesiones que el hombre tiene. Si te parece que acarrean honra, no es honra verdadera, ni se da á tí, sino á lo que tienes. Si dices que ganas amigos, una de las miserias de los ricos es no conocer cuáles son amigos, porque muchos de los que se les muestran amigos, tienen una cosa en el pecho y les dicen otra con

la boca. De suerte, que las riquezas tienen bienes aparentes y males manifiestos, y por eso son dignas de ser despreciadas.

CAPÍTULO CXVI

De la liberalidad.

Dad y os darán, dice el Señor. Compara Cristo nuestro Redentor las riquezas á las espinas, porque puestas las espinas encima de la mano abierta, no punzan ni lastiman; pero apretando y cerrando la mano sacan sangre, y tanto más daño hacen, cuanto más apretares la mano. Las riquezas en la mano abierta del liberal, no perjudican: pero hacen notable daño en el que aprieta la mano, no repartiéndolas con los pobres y menesterosos. Dos manos tiene el avariento. La una mano abierta para tomar, y la otra cerrada para nunca dar. Pero el liberal, la una mano tiene cerrada para guardar cuerdamente cuando es menester, y la otra abierta para dar y expender largamente cuando conviene. Bienaventurada el alma de quien se puede decir aquello que está escrito en los Proverbios: Abrió su mano al necesitado, y extendió sus palmas al pobre. Dando al pobre, truecas la ruin moneda por la buena. Quitando de tí lo que te sobra, crecerás en virtudes como el árbol cuando está podado. Nunca faltará al que diere por Cristo, como no faltó la harina ni el aceite en casa de aquella viuda pobre, que dió de comer á Elías. Bienaventurado el que entiende sobre el pobre y necesitado, porque el Señor lo librará en el dia malo, dice el Real Profeta. En el dia del juicio que es el dia malo, grande amargo y terrible, Dios te librará, cuando fueres examinado de las obras de misericordia. Se tratará entonces contra los avarientos, que no hicieron misericordia más que contra otros pecadores; porque habrá parte que acuse, que son los pobres agraviados, que pedirán justicia contra los ricos que no usaron con ellos de misericordia.

Usa de este mundo como si no usases de él, para que con sus bienes hagas bien y no seas malo. Porque no pensases que los bienes terrenos eran malos, los suele Dios dar á los buenos, y porque no pensases que son grandes ó sumo bien, los da tambien á los malos. Tambien los quita Dios á los buenos, por probarlos, y á los malos por atormentarlos. Así dió riquezas al santo Job, y se las quitó por probarle, y las dió tambien á Nabal, que era malo, y se las quitó despues juntamente con la vida por castigarle y atormentarle. Usa bien de ellas, repartiéndolas con los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo, y alcanzarás nombre glorioso en la tierra.

Muchos gastan sus riquezas en casas, tapicerías, vestidos y caballos: porque con este fausto ganen fama y nombre. Viven engañados: porque si quieren alcanzar fama y nombre, más los divulgarán los hombres, que las paredes, ni las bestias, que no saben hablar. Lo que gastas en adornar las criaturas irracionales, por ser de los hombres estimado, dalo á los pobres y serás mucho más afamado y querido. No tienen las camas ni las paredes de tu casa lengua para alabarte, como los pobres las tienen para engrandecer tu nombre. Sé liberal y serás á Dios agradable y á los hombres acepto. A los hombres liberales nunca faltan amigos: porque aunque haya muchos ingratos el que á tantos da no puede estár sin amigos. El avariento por el contrario es aborrecido de todos; los pobres le maldicen, y los suyos le desean la muerte. Si algun otro vicio tiene, como es malquisto luego es por todos publicado. Todos encubren al liberal y no falta quien vuelva por su honra, y reprehenda al murmurador. Noble condicion es la del liberal. Entonces tiene valor el dinero, cuando dándole deja de ser poseido. Muchos beneficios recibe quien los sabe dar. Puédese tener por bienaventurado en la tierra. Más bienaventurada cosa es dar que recibir. Tanto es cosa más bienaventurada dar que recibir, cuanto es mejor amar que ser amado. Amar está en el género de accion, y ser amado no dice accion ni mérito, pues solemos amar á los que no lo merecen. Dios á todos da y de nadie recibe; y por eso el que da es más semejante á él, y la perfeccion de la criatura con-

siste en ser semejante á su Criador. El sol tiene excelencia entre todos los planetas, porque da luz á las otras estrellas. El que da es liberal, piadoso y justo. Cuanto es vil y abominable el avariento, tanto por el contrario es noble y generoso el liberal. Las riquezas entre los varones sabios son en servidumbre, y entre los locos en imperio. Aunque la prodigalidad es vicio, peor es la avaricia: porque el pródigo hace bien á muchos, y el avariento para nadie es bueno. El pródigo es semejante á la virtud de la liberalidad en el dar pues ambos dan; pero el avariento de todo punto se opone contra la virtud, pues no sabe dar. De los dos que errando el blanco tiran á la ballesta, peor tiro es el que peca por corto que el que va por muy atto. El pródigo con el tiempo y viniendo la vejez apretando la mano suele venir á ser liberal y mejores esperanzas se tienen de su enmienda; pero el avariento siempre va de mal en peor; porque quien en la mocedad es avariento, será en la vejez la misma miseria y avaricia. Toma el medio en todas las cosas: Porque la virtud consiste en el buen medio, y huye de los extremos.

CAPÍTULO XCVII

Del tercer escuadron del mundo, que es el pecado sensual.

¿No sabeis (dice el Apóstol) que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo? Al que violare este templo le destruirá Dios. Esta es la tercera batalla con que el mundo te combate. Los otros vicios ensucian una sola parte del hombre, que es el alma; pero este abominable pecado á todo el hombre contamina. No podrás huir del riguroso castigo de Dios, si deshonestamente tratares del templo del Espíritu Santo. Por este maldito vicio destruyó Dios el mundo con las aguas del diluvio. Trajo fuego y rayo del Cielos sobre las cinco ciudades. Ona fué muerto arrebatadamente; la ciudad de Sichen asolada y consumida casi toda la tribu de Benjamin. Causó mala muerte á Amon, hizo idolatrar á Salomon, mató los maridos de Sara, cegó á Sanson, hizo notables daños al rey David, y destruyó á los viejos acusadores de Susana. Por amor de él mató Dios en un dia veinte y tres mil varones de su pueblo israelítico. Los mayores castigos que leemos haber hecho Dios han sido por este pecado. Como cuando cae el rayo, que es un fuego apretado en la nube, espanta el trueno á los de la tierra donde hiere y mata; así los castigos que Dios hizo en estos, que mató este fuego sensual, debe poner miedo y grande temor á los que oyen el castigo y viven en la carne flaca que aquellos vivieron. No compres tan caro un arrepentimiento. Mejor es soltar el bocado, que con salsa tan amarga se traga. Cuanto más te dieres á este vicio tanto más inhabil te hallarás para dejarlo; y si te olvidares de él, cesará de darte pena. A la mujer que nunca deja de dar leche al niño que cria, siempre naturaleza provee de leche; pero en descuidándose ella se descuida la naturaleza hasta enjugarse la leche. Huye de tal pestilencia, y vendrá á tí la consolacion del espíritu. Tanto aborrece Jesucristo este maldito pecado, que en el colegio apóstolico casi todos los otros pecados permitió sino este. Permitió al incrédulo santo Tomás, y la ambicion de los que quisieron ser preferidos á los otros, y la ira de los que querian vengarse de los samaritanos y la envidia que tuvieron del que hacía milagros y permitió la avaricia y hurtos de Judas, y las negaciones de san Pedro. Permitió estos vicios y no el vicio de la carne. El que se apacienta (como dice la esposa en los Cánticos) entre las blancas azucenas y pureza virginal, no pudo sufrir que entre los suyos fuese alguno tocado de este vicio, antes amó más á san Juan que á los otros por ser vírgen. Las hijas de Loth son notadas de deshonestas, por lo que pasaron con su padre; y cierto pueden ser tenidas por honestísimas, en comparacion de otras personas, pues no llegaron más á su padre ni á otro ninguno despues que concibieron. Creyeron que habia Dios destruido á todo el mundo, y pecaron por conservar la generacion humana y no por otro mundano apetito.

Vean pues, ahora, si por sólo este fin se mueven los que en el mundo viven y conocerán la ventaja que les hacen en castidad las hijas de Loth no habiendo sido castas. ¡Oh, cuán locos y ciegos son los que por un breve y torpe deleite sensual pierden los gozos eternos del Cielo! Breve es todo deleite de la carne, engañosa y vana toda alegría del mundo, y toda hermosura corporal. Todo apetito mundano tiene aneja la pena consigo y merece confusion y desprecio. Esta suciedad no solo es pecado; pero tambien es pena de pecado. Esta inmundicia aborrece Dios sumamente y abominan los ángeles y reprueban los bienaventurados, de la cual huyen aquellos que alcanzan el reino eterno, la cual aman aquellos que han de ser atormentados y malditos con los demonios en el infierno. Cercados están estos pecadores de grandes tristezas y remordimientos de conciencia. Dios dice: Cercaré tu camino con espinas. Las espinas son los gastos, temores, vigilias y cuidados que preceden á este pecado. Corres por entre espinas á la muerte, y con muchos gastos aderezas el camino del infierno. El que es vicioso en este pecado, apenas puede pensar en la salud de su alma; ni alza sus ojos al Cielo el que como bestia irracional los trae puestos en la tierra. Esto es lo que dice Dios por un profeta: No podrán en su aposentamiento devolverse para Dios, porque está en medio de ellos el espíritu de la fornicacion y no conocieron al Señor. De los viejos que tentaron á Susana, dice la Escritura, que bajaron sus ojos y no vieron el Cielo, ni se acordaron de los justos juicios de Dios. Siervo es del demonio el que consiente en los vicios y se deleita en malos pensamientos. De este pecado hablaba el Apóstol cuando dijo que los que tales cosas hacían, no poseerian el reino de Dios. Es un fuego infernal cuya materia es gula, cuya llama es torpeza, cuya ceniza es inmundicia, cuyas centellas son perversas palabras, cuyo humo es infamía y cuyo fin es tormento. Es destruccion del cuerpo, abreviacion de la vida, corrupcion de la virtud y quebrantamiento de la ley. Muy perdidos son los que con ofensa de Dios aman tal vicio. A grande multitud de gente trae cautiva este vicio, por lo cual es menester vencer y desbaratar este escuadron con que el mundo nos combate.

CAPÍTULO XCVIII

Del remedio contra el pecado sensual.

Huid de toda fornicacion, dice el Apóstol á los corintios. Esta victoria más se alcanza huyendo que esperando, José huyendo de entre las manos de su deshonesta señora, alcanzó victoria de este enemigo. Como te apartas del fuego porque no te queme, así debes huir de este fuego infernal. Si luchas con uno que está todo enlodado y muy sucio, aunque lo venzas y derribes no dejarás de quedar sucio. Así el que con este vicio quisiere pelear á brazos, aunque venza no quedará del todo limpio. Por eso dijo el Eclesiástico: El que tocare la pez, será de ella ensuciado. Así conviene huyendo vencerle y no llegarte á él. Tampoco es cordura pelear de cerca con el enemigo á quien cuanto más te llegas cobra mayores fuerzas. Tal es este pecado. Tu cuerpo que estaba pacífico, se convierte en enemigo. Porque como temeria el rey dar batalla á sus enemigos, cuando cree que de su campo se han pasado muchos á los contrarios y le son traidores, así debes temer entrar en campo contra este pecado, pues el cuerpo hace oficio de traidor contra tí en aquella batalla. Por lo cual es mucho más seguro huirla que esperarla.

No te fies de tí mismo, ni confies en la castidad pasada: porque muchos despues de muchas victorias cayeron miserablemente. El fuego ablanda al hierro y lo convierte en fuego; y este fuego infernal suele ablandar á los hombres de hierro por fuertes que sean, y convertirles en sí mismo. Huye de conversaciones peligrosas. Si no fuere la pared quemada por la candela encendida que llegó á ella, á lo menos es afeada y ennegrecida. Si no fueres encendido, será tu fama oscurecida, llegándote á ruines conversaciones. Conoce que eres de carne y no te olvides de la flaca materia de que eres formado y no te fies de tí mismo. Otros mas valientes que tú

han sido vencidos. El demonio cuando juntare dos carbones sopla hasta que los enciende. De él dice el santo Job, que su soplo enciende las brasas. La brasa sola se muere; pero llegándose dos carbones se encienden ambos con el calor del uno y del otro. Cuanto más tratares con el mundo, tanto serás más lleno de volvo de sus vanidades. Casi es imposible andar en el molino y no pegarse alguna harina en las vestiduras. Así parece cosa casi imposible tener mucha conversacion con mujeres y vivir limpiamente. No puedes andar junto del fuego y no calentarte. El Eclesiástico dice: De la vestidura procede la polilla y de la mujer la maldad del varon. Si no te apartares de conversaciones peligrosas, tarde ó temprano vendrás á ser vencido. Pocos son los que en la mocedad ó en la vejez no paguen algun tributo á este ídolo de Satanás: porque hay pocos que se determinen de quebrar muy de veras con el mundo. Huelgan de ser castos y alaban la castidad; pero hacen poco por guardarla. Quieren ser honestos y no perder las visitas y cumplimientos que tienen con el mundo. Tienen buena intencion; pero son poco avisados. Conviene vivir con mucha cautela. Aunque te tengan por desconocido y seco de condicion no hagas caso de eso: porque así cumple que seas para vivir en mundo tan peligroso. Guarda los sentidos que son las ventanas del alma. Jeremías dice: Entró la muerte por nuestras ventanas. Isboset perdió la vida por guardar mal las puertas de su casa. Si fueres descuidado cerca de la guarda de tus sentidos, serás vencido. Mira cuanto mal vino al mundo por poner Eva sus ojos en la hermosura del arbol vedado. No conviene mirar lo que no es lícito codiciar. Si David no mirara á Bersabé, no cayera como cayó. Ten vigilancia en la guarda de tus sentidos. La Escritura dice: Mi ojo robó mi alma. Esto causó la muerte á Holofernes, que puso los ojos en la hermosa Judith. Dina, hija de Jacob, porque fué curiosa en querer ver, perdió su virginidad. Discrecion es resistir á los enemigos donde puedes más fácilmente vencerlos. Eliachuim mandó guardar los pasos angostos de los montes por donde los enemigos podian subir á Jerusalen. Así has de guardar los sentidos por donde entra

la muerte á nuestra alma. Cuanto menos oyeres y vieres las cosas que son del mundo, tanto menos estará tu concupiscencia para codiciar y menos pensarás en cosas ilícitas. Los ojos que son guia de los sentidos muy presto ensucian el corazon, si no recoges la vista. De fuera se secan cosas que ensucian lo de dentro. Dificultosa cosa es ver cosas hermosas y no aficionarse á ellas. Para librarte de los lazos ocultos y de los descubiertos, pon tus ojos dentro de tí y quítalos de las cosas de fuera. Remedio es contra este vicio huir de la ociosidad, pues ella da lugar á los malos pensamientos. La Escritura dice, que mucha malicia enseñó la ociosidad. Y en los Proverbios tambien está escrito: Arde en deseos todo hombre ocioso. El que está ocupado es tentado de un demonio; pero el ocioso de muchos demonios es combatido; y tantos son los que lo tientan cuantos son los malos pensamientos que le acuden. La abstinencia de los manjares y aspereza de vida, es remedio maravilloso contra este vicio. Quita la leña al fuego, quitando de tí el vino y los muchos manjares, y no arderá la concupiscencia. Salomon dice en los Proverbios, que faltando la leña se acabará el fuego. Grande milagro será escaparte de esta muerte, comiendo y bebiendo expléndidamente, y viviendo en regalos. El Sabio dice: El que cria delicadamente á su siervo, lo hallará contumaz. Arma á su enemigo el que da á su cuerpo regalos y deleites. Con el bien que haces á tu enemigo dañas á tí mismo. Muy alabada es en la Escritura la castidad de Judith; pero de ella está escrito que se vestia cilicio y ayunaba cada dia, excepto las fiestas. Dios dice por un Profeta: Esta fué la maldad de Sodoma, ociosidad y hartura de manjares. Porque aquellos sodomitas vivian ociosamente y comian mucho, vinieron á ser tan abominables pecadores en el vicio de la carne. Con agua de lágrimas matarás el fuego de la sensualidad. Acuérdate del fuego del infierno, donde arderán perpétuamente los sensuales y se apagará cualquier otro trabajo que te persiguiere. Dura cosa te pareciera resistir á la tentacion; pero más duro es ser atormentado en el fuego del infierno. El que del primer fuego no se librare, no se podrá escapar del se-

gundo. Un ardor vence á otro, y la memoria del fuego infernal mata la codicia de la carne. Si entrare el amor de Dios, huirán de tu corazon todas estas vanidades. Ten siempre la muerte en tu memoria y guardarás con facilidad lo que te parece dificultoso. Las cenizas de la víbora quemada son saludable medicina contra la mordedura de la misma víbora. De esta manera la memoria de las cenizas, en que han de ser convertidos estos nuestros cuerpos, es medicina provechosa para matar y vencer este vicio. Ninguna cosa tanto vale para domar los deseos de la carne, como pensar qué tal ha de ser despues de la muerte. Mira la fealdad y abominacion en que han de ser resueltos nuestros cuerpos, y contempla, en viendo algun cuerpo hermoso, qué tal estará despues de muerto, los ojos hundidos, las narices cortadas, la boca rasgada, el color amarillo y la calavera pelada, y sin cuero, porque teniendo todo esto como presente en tu memoria, servirás á Dios en cuerpo casto y limpio, y despues le gozarás para siempre libre de aquellos fuegos infernales, donde arderán los hombres que como brutos se fueron en este mundo tras sus apetitos sensuales.

CAPÍTULO XCIX

De la Castidad.

En la alma intencionada no entrará la sabiduría, ni morará en el cuerpo sujeto á pecados, dice el Sabio. Primero que Dios manifestase al profeta Ezequiel lo que habia de decir á los hijos de Amon, le mató la mujer, la cual muerta, fué elevado para entender los secretos de Dios, porque antes era detenido y preso con las pihuelas del amor de la carne. Como el pecado sensual oscurece el entendimiento, embota el juicio y enternece la razon: así por el contrario la limpieza de la castidad dispone al alma y la hace hábil para recibir más claro conocimiento de Dios y la hace capaz de los secretos celestiales. Entre los apóstoles solos san Juan y san Pablo fueron vírgenes, de los cuales el uno fué arrebatado al tercer Cielo y vió la Divina Esencia, y al otro en el pecho del Señor le fueron revelados los secretos celestiales y en la Isla de Pathmos todo el estado de la Iglesia militante. Por esta preciosa virtud vino el san José á entender los sueños del copero y panadero de Faraon, y despues interpretó el sueño del mismo rey y profetizó la hartura y hambre advenidera. Tambien está escrito en el Evangelio, de aquella bienaventurada matrona llamada Ana, hija de Fanuel, que vivió ochenta y cuatro años en grande limpieza y castidad, por lo cual mereció tener espíritu profético y conocer á Cristo en carne, y dar notable testimonio de él. Dotados los apóstoles san Juan y san Pablo de esta singular prerogativa de castidad, fueron más sútiles y tuvieron más alto conocimiento de las cosas divinas, como parece en sus escrituras. Santo Tomás de Aquino, dotado de esta virtud, resplandeció en la Iglesia por admirable sabiduría. El que está libre de los cuidados terrenos, podrá contemplar los secretos celestiales. Sujeta la castidad la sensualidad á la razon y así dispone al alma para comunicar y conversar con su Esposo Jesucristo. De Dios (que es purísimo, limpísimo) dice la Escritura, que se apacienta entre los lirios, porque se deleita en la limpieza blanca de la castidad. Cada cosa se deleita con su semejante. La pureza en la criatura racional es gratísima á Dios, en la cual, como cosa muy conforme á él, se goza el Señor y descansa. Escrito está: Ninguna cosa inmunda entrará en la ciudad celestial. A la castidad más principalmente es atribuida la hermosura espiritual de nuestra alma, porque constituye una consonancia y proporcion, sujetando la carne al espíritu. El Sabio dice: ¡Oh, cuán hermosa es la generacion casta, con claridad! Inmortal es su memoria y delante de Dios y de los hombres es conocida. Comparada es en la Escritura á la rosa, así por su hermosura, como porque nace, crece y persevera entre las espinas. La castidad no hace, ni se sustenta, sino en la aspereza de la vida y mortificacion de la carne. Peligro corre la castidad entre los deleites y perece sin ayuno y

templanza, y confortada con estos dos vive y se sustenta. Mayor milagro es que resucitar muertos, ser casto, no siendo abstinente.

Loth, que perdió la abstinencia, perdió luego tras ella la castidad. Merecedor es de ser colocado con los ángeles en el Cielo el que vive castamente en la tierra. El casto es amigo de Dios, y compañero de los Angeles. El humilde y casto, vence á los demonios, que son espíritus soberbios y sucios. Las bodas hinchan la tierra, pero la virginidad puebla el Cielo. Más es estando en la carne vivir limpiamente, que ser ángel. Que la nieve conserve su blancura en la region del aire, no es de estimar en mucho, porque no hay cosa que la impida para que la pierda, mas que estando en la tierra entre el polvo y lodo, y siendo pisada que conserve su blancura, es de estimar en más. No es maravilla que los ángeles sean limpios y conserven su pureza virginal en el Cielo, donde no hay cosa que los contraste; pero en más se ha de tener que los hombres vestidos de carne, y conversando en el mundo entre tantos peligros, vivan puramente. Si en los ángeles pudiese caber envidia, de solos los hombres vírgenes la podrian tener. Así el Angel no consintió ser adorado de san Juan Evangelista, que era vírgen. Como Cristo nuestro Redentor quiso nacer en tiempo de paz, por mostrar cuánto la amaba, así tambien tuvo por bien de nacer de Madre Vírgen, por mostrar cuánto se deleita con esa virtud. Con razon la castidad halla deleites en Dios, pues por amor de él despreció los deleites de la carne. El que estos torpes deleites aborrece, gozará de los espirituales y verdaderos deleites. Como no pueden estar juntos el fuego y el agua, así no se compadecen las consolaciones espirituales con los vicios sensuales. Mandó Moisés matar todas las mujeres, salvo á las vírgenes, con las cuales usó de misericordia, poniendo á cuchillo todas las otras. La castidad libró á aquellas de la muerte, como librará á tí de la muerte eterna. Así tambien por el don de la castidad fué Noé libre de la muerte en el diluvio. De quinientos años era cuando se casó y hubo á sus tres hijos, Sem, Cam, y Jafet: y por amor de esto fué tan amado de Dios, que destruyendo á todo el mundo por el pecado de la carne, se escapó Noé por el merito de su honestísima limpieza. Tanto la ama Dios, que hasta en los brutos animales la favorece. Mandando Dios á Noé que metiese en el Arca de los animales inmundos dos y dos, le dijo, que de los animales limpios metiese siete y siete, en lo cual se ve el favor que dió á la limpieza, pues quiso salvar mayor número de los limpios. Tambien es de notar, que destruyendo Dios los animales de la tierra, sólo los peces quedaron vivos, porque en los animales habia tambien la corrupcion de la carne, de la cual obra carecen los peces, por ser ajenos de semejante torpeza y muy de otra manera multiplicados. No estés ocioso, si quieres gozar de esta virtud. Huye de la compañía y conversacion de los disolutos, y aparejarás en cuerpo limpio morada al Espíritu Santo. La paloma saliendo del Arca de Noé, no halló donde estar en los cuerpos muertos, y por eso se volvió al Arca. No mora el espíritu del Señor en cuerpos inmundos, sino en los hombres castos y limpios. Gloriosa y angélica virtud es la castidad. Bienaventurada el alma casta, que en cuerpo limpio sirve á su esposo Jesucristo. Bienaventurado aquel que apareja en su corazon limpia posada al Espíritu Santo, Bienaventurado el que limpiando el Templo del Espíritu Santo, le da morada en su alma. Huye de la pestilencia de los vicios sensuales, porque tu alma sea honesta, y leal Esposa de Jesucristo.

CAPÍTULO C

Del bien que pierden los mundanos.

En nada tuvieron la tierra que era para desear, dice el Real Profeta, hablando de los mundanos. Es cosa maravillosa que lo que más deseamos es la gloria, y la cosa que tenemos en menos. Ninguna cosa naturalmente tanto amamos, ni más fácilmente perdemos. Por nada perdemos bienes sin medida.

Pierdes en esta vida la consolacion del espíritu, y en la otra la bienaventuranza eterna. De mucho bien son privados los servidores del mundo, y de grandes consolaciones carecen. Por amor de estos corruptibles bienes, vienen á no gustar de la muy dulce conversacion de Jesucristo. Mucho es de doler, viendo en que reciben contentamiento los hombres con gusto tan estragado, que les enfadan las cosas sabrosas de Dios y su divina contemplacion y oracion, hallando sabor en los amargos y desabridos bienes del mundo. El gusto del amor de Dios es tan delicado, que no le alcanzan sino los que disgustan de los vanos haberes del siglo. Huye, pues, de las vanidades de este mundo, porque cuanto más te apartares de él, recibirás de Dios más entrañables consolaciones, y cuanto más lejos estuvieres de él más se llegará Dios á tí, y cuanto menos tratares con él, tanto más gozarás de la amistad del Señor. Si con tantas y tan entrañables consolaciones espirituales son recreados los que despreciando las vanidades del mundo se llegan á Dios, ¿por qué no vas para él? ¿A cuándo aguardas? Grande es tu perdicion, pues amor de cosas tan bajas basta para detenerte. No pueda tanto contigo la sombra de los bienes de esta vida, que te prive de gustar de aquellos suavísimos y deleitables bienes. El vidrio tiene semejanza de cristal, y á los que poco saben engañan los falsos lapidarios, vendiendo vidrio por cristal. No compres al mundo por lo que parece, sino por lo que es. Se transfigura Satanás en ángel luz. Las honras y deleites del mundo, frágiles son como vidrio, y sombra son de las verdaderas riquezas y deleites celestiales. El demonio, el mundo y la carne, son tres falsos mercaderes, que te convidan que compres en sus tiendas, dando el precio de tu libertad por el polvo de la tierra. Huye de ellos, despreciando sus pestilenciales mercaderías. ¿Qué tienes que ver con el mundo, á quien los antiguos llamaron suma de males? Ninguna cosa hay en él digna de ser amada. No te detengas en cosas tan bajas y apocadas. Mira bien lo que pierdes, y por qué lo pierdes. Por un breve deleite pierdes á Dios, y con él los bienes de su gloria y compañía de los ángeles y santos del Cielo, pierdes tu alma, destruyes tu

conciencia y ganas el infierno. Lo que amas en este mundo es nada, y lo que de Dios te aparta, menos que nada. Pierdes á Dios por el mundo, y la entrañable consolacion del Señor y gloria perdurable, por las heces y hediondez de los pecados. Esto declaró el Salvador en aquella parábola del hijo pródigo, cuando aquel miserable pecador, habiendo dejado la casa abundante de su padre, y viéndose muerto de hambre y que estaba guardando puercos, considerando el dichoso estado en que se vió y el abatido lugar que entonces tenia, dijo así: ¿Cuántos mercenarios en casa de mi padre, tienen los manjares sobrados, y yo aquí me muero de hambre? Significó en estas palabras el bien que habia perdido, y el mal en que al presente estaba. Mira tú, que amando al mundo dejas la casa rica de tu padre, y siendo hijo de Dios, eres hecho esclavo del demonio. Si mirases estas dos cosas, que son lo que pierdes y por qué lo pierdes, no podrias acabar contigo de arrojarte como ciego á las torpezas y abominaciones de la carne, privándote de la amistad de Dios, y de los bienes que tiene prometidos á los suyos. Por amor de esto quiso Dios á algunos de sus siervos mostrarles los tesoros que les tiene guardados, por preservarlos de pecados. Mostró á Moisés y á san Pablo su divina Esencia, porque supiesen cuánto bien pierden los pecadores que se privan de la gloria, por las vilezas y estiercol del mundo. A los tres discípulos subió al monte Tabor, y mostróles en su Transfiguracion la gloria que está guardada para los justos, para que así tuviesen en poco esto de la tierra, siendo cebados con el gusto y sabor del bien que esperaban. La vida es breve, todo lo que en ella se puede gozar es vano y transitorio, y tan exterior y superficial, que no llega á lo interior ni recrea el corazon, ni puede dar gozo perfecto á nuestra alma. ¿Pues por qué dejamos los bienes verdaderos por los ciertos dolores? ¿Por qué somos tan enemigos de nosotros mismos que desamparamos tan sustanciales gozos por una sombra de placeres? Bienaventurada el alma que de sólo el amor de Dios es apacentada, y llevada tras el olor de sus santas virtudes. Bienaventurado aquel cuyo propósito es gozar de los bienes invisibles, menospre-

ciando estos visibles. Este tal está claro ser muy sabio, pues compra cosas inmensas por pequeñas, bienes perpétuos por transitorios, y preciosos por viles. Compra hermosos bienes por feos, jocundos por míseros, suaves por amargos, y lo que más es, compra todas las cosas por nada. Quiere llegarse á aquel sólo, á quien con muchas cosas no puede amar casta y perfectamente. No te engañes con la apariencia de estos corruptibles bienes, ni ciegue tu entendimiento la vanidad de las honras y deleites de la vida presente. Despreciando las vanidades del mundo, gozarás de su amor. Mira lo poco que Dios te manda, y lo mucho que te promete. Resigna las cosas viles de este siglo, y alcanzarás esta muy preciosa perla y sobrepujante margarita. Siendo la vida presente como un punto en respecto de la que está por venir, que será perpetua, ¿quién no despreciará esta breve y corruptible vida por gozar de la eterna y bienaventurada? Loco sería el que teniendo nobles palacios en grande y populosa ciudad, quisiese vivir en un cortijo. Tal es el mundo miserable, en respecto de la Ciudad soberana del Cielo. Sus engaños son manifiestos, y sus costumbres consta ser muy perversas, las cuales hemos descubierto en este libro, y así de lo dicho se colige claramente que debe ser despreciado. Estima, pues, en poco, lo que parece algo siendo menos que poco, y mira bien que el Señor es el que te convida con su santo amor, y te abre las puertas del Cielo. Arranca las raices de vanos pensamientos, que el demonio y el mundo plantaron en tu fantasía, esfuerza tu espíritu para acocear estos bienes corruptibles y transitorios, y amar los eternos y perdurables bienes, para los cuales fuíste criado: porque de esta manera vivas en esta vida, y en la otra para siempre reines. Amen.

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

	Pág.
Trata esta segunda parte de las perversas costumbres y engaños del mundo.	5
Capítulo primero.—De las condiciones del mundo. .	5
Cap. II.—De los engaños y celadas del mundo. . .	8
Cap. III.—De la falsedad que hay en el mundo. . .	11
Cap. IV.—De los falsos prometimientos del mundo. .	13
Cap. V.—Como da Dios más de lo que promete. . .	16
Cap. VI.—De los lazos del mundo	19
Cap. VII.—De la mutabilidad del mundo.. . . .	22
Cap. VIII.—De la ligereza con que pasa el mundo. .	26
Cap. IX.—Como el mundo se olvida de los suyos. .	28
Cap. X.—Como el mundo no conoce á los suyos. . .	33
Cap. XI.—De cuán presto desecha el mundo á los suyos.	35
Cap. XII.—De como el mundo anda á viva quien vence.	38
Cap. XIII.—Como Dios favorece á los caidos. . . .	41
Cap. XIV.—Del pesado yugo del mundo.	46
Cap. XV.—De la suavidad del yugo de Cristo.. . .	50
Cap. XVI.—Del tormento que da el mundo á quien le sirve.	53
Cap. XVII.—Del daño que hace el mundo en nuestra alma.	56

Pag.

Cap. XVIII.—Del daño que el mundo hace en el cuerpo. 60
Cap. XIX.—Como el mundo cierra las puertas á Dios. 63
Cap. XX.—Como el mundo siempre persigue á los buenos. 66
Cap. XXI.—Como el mundo destruye á sí mismo, persiguiendo á los buenos. 69
Cap. XXII.—Del bien que nos hacen los perseguidores. 72
Cap.—XXIII.—De la paciencia en las adversidades. . 75
Cap. XXIV.—Como el mundo nos aparta de Dios. . 79
Cap. XXV.—Como el mundo echa á Dios de nuestra alma 83
Cap. XXVI.—De cuánto Dios aborrece el pecado. . . 87
Cap. XXVII.—De la miseria y vileza del mundo. . . 90
Cap. XXVIII.—Como nos hemos de fiar del mundo. . 93
Cap. XXIX.—De la flaqueza y pocas fuerzas del mundo. 96
Cap. XXX.—De la pusilanimidad de los mundanos. . 99
Cap. XXXI.—Del ánimo de los buenos. 103
Cap. XXXII.—Del conocimiento del mundo. . . . 107
Cap. XXXIII.—De los pesos falsos del mundo. . . 111
Cap. XXXIV.—De los bandos y discordias del mundo. 114
Cap. XXXV.—Del bien de la concordia. 118
Cap. XXXVI.—De cuánto Dios ama la paz. . . . 121
Cap. XXXVII.—Del principio y fin de las cosas del mundo. 124
Cap. XXXVIII.—De cuán contrarios son Dios y el mundo. 127
Cap. XXXIX.—Del amor del mundo. 131
Cap. XL.—Del amor y apartamiento de las criaturas. 134
Cap. XLI.—De cómo hemos de morir al mundo. . . 137
Cap. XLII.—Del peligro en que viven los mundanos. 140
Cap. XLIII.—Del descuido en que viven los mundanos. 143
Cap. XLIV.—Del cuidado y fervor de los buenos. . . 147

Pag.

Cap. XLV.—Como estas cosas mundanas no son propias nuestras. 150
Cap. XLVI.—Del fingimiento y dobleces de los mundanos. 153
Cap. XLVII.—De los sueños de los mundanos. . . 158
Cap. XLVIII.—De la obstinacion de los mundanos. . 161
Cap. XLIX.—De la servidumbre de los mundanos. . 165
Cap. L.—Como en nuestros trabajos hemos de acudir á Dios y no al mundo. 168
Cap. LI.—De la ira y ódio de los mundanos. . . . 171
Cap. LII.—De la virtud de la paciencia. 174
Cap. LIII.—De la pena que reciben los mundanos con el bien ajeno. 178
Cap. LIV.—De la ingratitud de los mundanos. . . 182
Cap. LV.—Del agradecimiento de los buenos. . . . 187
Cap. LVI.—De la confusion y desórden del mundo. . 191
Cap. LVII.—De la locura y desatino de los mundanos. 194
Cap. LVIII.—De las mentiras y embustes del mundo. 196
Cap. LIX.—De la excelencia de la verdad. . . . 200
Cap. LX.—Como el mundo aborrece la verdad. . . 204
Cap. LXI.—De la inquietud y desasosiego de los mundanos. 207
Cap. LXII.—Como las consolaciones mundanas son llenas de amargura. 210
Cap. LXIII.—De la dulzura y consolacion que hay en Dios. 213
Cap. LXIV.—De la ceguedad de los mundanos. . . 217
Cap. LXV.—De los engaños de los ciegos mundanos. . 220
Cap. LXVI.—Del dolor de los mundanos al despedirse del mundo. 224
Cap. LXVII.—Del pago que da el mundo á sus servidores. 227
Cap. LXVIII.—De la huida del mundo. 230
Cap. LXIX.—Como hemos de huir de los términos del mundo. 233
Cap. LXX.—Como hemos de huir de los pequeños males del mundo. 237

	Pag.
Cap. LXXI.—Como hemos de huir de la compañía de los mundanos.	241
Cap. LXXII.—Como nos hemos de llegar á los buenos.	244
Cap. LXXIII.—De la ignorancia de los mundanos.	246
Cap. LXXIV.—De las adulaciones de los mundanos.	250
Cap. LXXV.—Del engaño de la alegría del mundo.	253
Cap. LXXVI.—Del menosprecio de las consolaciones del mundo.	256
Cap. LXXVII.—Del menosprecio de los padres y deudos.	260
Cap. LXXVIII.—De la intencion del que desprecia el mundo.	263
Cap. LXXIX.—Como mira Dios más á la intencion que á la obra.	267
Cap. LXXX.—De la memoria de la muerte.	269
Cap. LXXXI.—De la incertidumbre de la hora de la muerte.	273
Cap. LXXXII.—Por qué quiso Dios que no supiésemos la hora de la muerte.	276
Cap. LXXXIII.—Que el siervo de Dios debe meditar la muerte.	278
Cap. LXXXIV.—Que el siervo de Dios debe acordarse y sentir la Pasion de Cristo.	282
Cap. LXXXV.—De los tres escuadrones con que el mundo más combate.	286
Cap. LXXXVI.—De la guerra contra el mundo.	289
Cap. LXXXVII.—Del primer escuadron del mundo, que es la soberbia.	292
Cap. LXXXVIII.—Como Dios humilla á los soberbios.	296
Cap. LXXXIX.—Del remedio contra la soberbia.	300
Cap. XC.—De la humildad.	303
Cap. XCI.—Como Dios ensalza á los humildes.	307
Cap. XCII.—Del orígen y fuente de la humildad.	310
Cap. XCIII.—Como Dios revela sus secretos á los humildes.	314
Cap. XCIV.—Del segundo escuadron del mundo que es la avaricia.	317

	Pag.
Cap. XCV.—Del remedio contra la avaricia.	321
Cap. XCVI.—De la liberalidad.	324
Cap. XCVII.—Del tercer escuadron del mundo, que es el pecado sensual.	326
Cap. XCVIII.—Del remedio contra el pecado sensual.	329
Cap. XCIX.—De la castidad.	331
Cap. C.—Del bien que pierden los mundanos.	335

FE DE ERRATAS

TOMO SEGUNDO

PÁG.	LÍN.	SE LEE.	DEBE LEERSE.
22	26	sanas	sana
63	30	responde	responden
93	7	nos hemo	nos hemos
94	4	Dios	Dina
189	31	por	pon
198	34	apartos	apartados
202	10	triunfa la mentira	triunfo de la mentira
233	11	y que levantes	y que lo levantes
291	9	el vestido.	al vestido.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

TRATADO
DE LA
VANIDAD DEL MUNDO

TOMO TERCERO

Universidad de Deusto
Biblioteca

Con censura de la Autoridad Eclesiástica

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

TRATADO

DE LA

VANIDAD DEL MUNDO

DIVIDIDO EN TRES LIBROS

CON SUS ÍNDICES MUY COPIOSOS DE LOS PUNTOS PREDICABLES DISCURRIENDO POR TODAS LAS DOMINICAS DEL AÑO.

COMPUESTO POR EL

M. R. P. FR. DIEGO DE ESTELLA

EX LIBRIS A.E. de MARIANO SUBIRANA

TERCERA PARTE

TOMO TERCERO

BARCELONA
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16
1883

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.

TERCERA PARTE

DE LA

VANIDAD DEL MUNDO

Como despreciando al mundo por ser vano y falso, hemos de servir á sólo Jesucristo. Y así trata del negamiento de sí mismo, mortificacion, oracion, meditacion, amor de Dios y del prójimo, y de todo lo que pertenece á la vida espiritual y servicio de Dios.

CAPÍTULO PRIMERO

Como el mundo no harta á nuestra alma.

Los ricos, dice el Psalmista, hambrearon y padecieron necesidades; pero á los que buscan á Dios no faltará todo bien. Quien á Dios tiene, todas las cosas tiene, y quien á Dios no tiene, ninguna cosa tiene. Fuera de Dios toda delectacion es mala, toda alegría vana y toda abundancia de cosas es nece-

sidad y pobreza. Grande libertad del ánimo es no desear cosa alguna del mundo. Ninguna cosa en esta vida es tan dulce que no esté llena de amargura, ninguna cosa hay en las criaturas tan preciosa, tan buena ni deleitable, que pueda beatificar al hombre, librarle de todo mal y alegrarle siempre; sino sólo Dios que es sumo Bien. Sólo Dios que crió nuestra alma hinche su deseo y satisface á sus apetitos. Vanos son los que piensan hallar perfecto contentamiento en las cosas de este mundo. Todo aquello que no es Dios, es pobreza. Dios me apacienta y ninguna cosa me faltará, dice el Real Profeta. No podrán decir esto los reyes y príncipes del mundo, pues cuanto son más grandes, tanto padecen mayores necesidades. Tienen mayor honra que sustentar, y más grande casa que proveer. Sólo el siervo de Jesucristo puede decir, que ninguna cosa le falta. Aquel que de Dios es apacentado, vive harto y contento. Da el mundo hierbas secas á sus ovejas, apacentándolas entre las espinas y cardos. Sus aguas son ponzoñosas, y sus secretas yervas traen escondida la muerte. Apacentó el demonio á nuestros primeros padres, y en comiendo, quedaron entoxigados. Come el mundano la hierba del deleite y luego muere con ella. Cébase de la honra y de la riqueza, y queda preso y cautivo. El Psalmista dice: Vos sois mi Dios y sea mi parte en la tierra de los vivientes. Bienaventurado aquel que de Dios es apacentado y no puso su confianza en los hombres. Bienaventurado el que busca á Dios de todo su corazon, y de él sólo quiere ser consolado. Como hidrópico siempre tendrás más sed, sin nunca satisfacer á tu apetito, por muchas aguas que bebas de las honras y vanidades del mundo. Todas las cosas esperan á Dios para que les dé mantenimiento á su tiempo. El hijo pródigo apartado de Dios confiesa que muere de hambre. El vicio pone hambre y descontento en la voluntad, lo cual no hacen las virtudes, pues dan alivio y consolacion. El Sabio dice: No comas de sus manjares: porque hay pan de mentira. Miente el mundo diciendo que hay en sus vicios mantenimiento que harte. Los embaidores y nigrománticos hacen parecer una huerta, con fruta, y si quieres coger y comer de la fruta es

todo vanidad. Así el mundo hace creer á los suyos, que es de alguna sustancia lo que les da, y que puede satisfacer su hambre; pero todo es vano y cosa de viento. Esta es la causa por que nunca son hartos ni viven jamás contentos. Abre el mundano su deseo, extiende y ensancha su voluntad y piensa de sustentarse con el viento. Ephrain, dice Oseas, apaciéntase del viento. Vana cosa es la que no hinche el lugar donde está. Las cosas del mundo no hinchen, mas hinchan á nuestra alma. ¿No tendrías por loco al hambriento, que abriendo su boca al aire quisiere matar la hambre con el viento? No es menor tu locura, si con el viento de la vanidad del mundo quieres satisfacer á tu apetito. El Real profeta David dice á Dios hablando de los mundanos: De tus cosas escondidas fué lleno tu vientre. Los señores, las cosas ricas de sus casas ponen en público adornando sus salas y cámaras de sedas y brocados, y las cosas viles que pertenecen al servicio de oficios bajos, están escondidas en rincones de casa. Así Dios las riquezas de su gloria y santo amor puso en plaza, haciendo buen barato á quien las quisiese comprar, y los salvados y hasura de su casa, que son el oro y plata, escóndelo debajo tierra como cosas viles. Pues de estas cosas, que por ser viles están escondidas, y que delante de Dios son reputadas en nada, dice el Psalmista, que fué lleno el vientre de los mundanos. Hacen estómago de aire y juntan tesoro del estiércol de la casa de Dios. Son estas cosas mundanas como salsa que no da hartura, mas antes dispierta el apetito para comer más. Tendrán hambre como perros y cercarán la ciudad, dice el Psalmista. Rodearon la tierra para alcanzar honras y riquezas; pero no matarán la hambre. El profeta Ageo dice á los mundanos: Comisteis y no estais hartos, y cubriéndoos no estais vestidos. Cuanto más te dieren de las cosas mundanas que deseas, tanto más arderá el fuego de tu codicia. Eres como si quisieses matar la sed comiendo sal, y como el que echa aceite en el fuego para apagarle. No te fatigues por buscar las vanidades de este mundo: porque nunca matarán la sed de tu alma por mucho que alcances lo que deseas. A Elías se secó el arroyo, y

á Jonás la yedra que royó el gusano. De los bienes del mundo nace un gusano que los roe y consume, y en ellos se cria. No estarás harto ni contento si no te vuelves á Jesucristo.

CAPÍTULO II

Como sólo Dios harta nuestra alma.

Abreme tu boca que yo te la henchiré, dice Dios. Despues de haber encomendado Dios la guarda de sus mandamientos, en galardon dijo á su pueblo, que abriese su boca que él se la henchiria. No entiendas esto de la boca del cuerpo, pues con tan pequeña cantidad se hinche, sino de la boca del alma, que es su deseo. No puede el mundo henchir el gran deseo de nuestra alma, sino sólo Dios, que la crió á su imágen y semejanza, que es el que dice: Ensancha y extiende tu deseo: porque yo solo te puede satisfacer y hartar y ningun otro. El alma racional criada á la imágen y semejanza de Dios con todas las otras cosas puede ser ocupada mas no llena. En sólo Dios se alegra y quieta. Sólo Dios le puede dar perfecta holganza. Bienaventurada el alma á quien Dios es todas las cosas, y fuera de Dios ninguna cosa tiene por suave ni preciosa sino por amarga y pesada. Nunca nuestro ánimo tendrá quietud si busca consolacion en las cosas de la tierra. El cántaro en tanto que está en el agua del pozo, parece que no tiene peso; pero en saliendo del agua, da á sentir su pesadumbre. La causa de esto es, porque dentro del agua está en su elemento, y fuera del agua sale de su elemento. Por amor estás en tu propio elemento que es Dios. Estando en él, andas alegre y contento; y amando al mundo andas fuera de tu elemento que es Dios, y por esto sientes cualquier cosa por penosa. Al corazon que está en Dios, todo le es ligero y fácil, y el que está apartado de él todo lo tiene por carga y pesadumbre. Los malos hasta en las honras hallan trabajos, y los buenos en las desconsolaciones hallan descanso y alegría. En sólo Dios está la alegría del corazon, y fuera de Dios no hay paz ni holganza. Como tu cuerpo no podrá tener descanso sobre un estrecho madero, tampoco tu alma hallará algun reposo en todas las cosas del mundo. No es más para el alma todo lo que no es Dios, que sería descanso para el cuerpo dormir en una tabla de solos tres dedos en ancho. Debes considerar que ningun reposo podrás alcanzar amando las cosas de la tierra, y por amor de eso á sólo Dios te debes volver si quieres tener vida. Si nuestra vida fuese tan larga que pudiese pasar el hombre por todas las cosas criadas, ellas mismas necesariamente lo llevarian á Dios. Ninguna de ellas por sí le agradaría ni menos todas juntas: porque luego hambrearía por otras, no hallando contentamiento en lo de este mundo; y así por fuerza atinaría á dar el deseo en su Dios.

Los vacíos que el sello hace en la cera, sólo el mismo sello los puede henchir. Sellónos Dios cuando nos hizo á su imágen, y del lleno de Dios, que todo es lleno, quedaron unos vacíos en el alma, que es una capacidad más que todo el mundo. Hicístenos, Señor, por tí, y está inquieto nuestro corazon hasta llegar á tí. Ninguna cosa fuera de Dios nos harta, ni puede satisfacernos. Una cosa fuera de su natural no hace asiento, siempre está violenta. El natural de la piedra es descender á su centro, allí reposa y fuera de allí está violentamente. Por lo cual dice David en el Psalmo: ¿Qué tengo yo en el Cielo, y qué quise sobre la tierra? Un gran comedor si le pones poco manjar dice: ¿Qué tengo yo aquí? Así dice David que no tiene en todo el mundo un bocado. Me hartaré cuando estuviere en tu gloria. Los bienes de la tierra, cuando no los tenemos, suspiramos por ellos, y los poseidos nos dan hastío. Y la razon es, porque de los bienes es dar contentamiento y placer, y de los medios dar pena y molestia. El enfermo desea la salud, que es el fin como grande bien, mas el jarabe y la purga le desagrada, y así quiere el fin sin tasa y medida, y los medios por tasa; y así quiere que no sea purga, sino píldoras, y si es píldora que sea cañafístola, y no ruibarbo, y si ha de llevar ruibarbo sea poco, y templada y limitadamente. Pues como las riquezas y bienes temporales

sean unos medios para pasar la vida, de su cosecha traen descontentamiento y muchos sobresaltos, y zozobras, y así queda nuestra alma hambrienta hasta verse con Dios. Por lo cual Salomon decia: Engrandecí mis obras, edifiqué casas, planté viñas, hice huertos y pomares. Poseí grande familia, y junté mucho oro y plata, y no negué á mis ojos todo cuanto desearon, y volviendo sobre todas estas cosas, ví que era todo vanidad y afliccion del espíritu, y que ninguna cosa permanece debajo del sol. Todo vió Salomon que era hambre y miseria. Ninguna cosa recibe integridad de su naturaleza, si no se salva en su género. Pues como sea Dios el género donde está todo bien y de donde procede el bien, desea nuestra alma tan incesantemente á Dios: porque volviendo á él, consiga todos los bienes, donde solamente hallará perfecto descanso. Cuando crió Dios al hombre, dice la Escritura, que descansó Dios, lo cual no dijo criando las otras cosas. Porque sólo el hombre puede descansar en Dios, se dice Dios descansar en sólo él, cuando el hombre recibe descanso en ese mismo Dios. Dios hinche tu deseo con bienes, dice el Profeta. No se quietará nuestro apetito, si no llegare á su fin. Nuestra alma es tan noble que no lo podrá quietar, sino solamente el sumo Bien. Por eso clamaba el santo rey David, diciendo: Como el siervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma á tí Dios. Tiene mi alma deseo de tí, fuente de aguas vivas, cuando vendré y pareceré delante de tu presencia. Fueron á mí mis lágrimas panes de dia y de noche, cuando me preguntaban por mi Dios. Estando sin Dios lloraba por verse tan sediento y necesitado, y por eso deseaba á Dios para hallarse perfectamente contento. No podrá el mundo matar la sed de tu deseo, por eso debes ir á Cristo, que dice: El que tiene sed venga á mí. No pongas tu corazon en las vanidades del mundo presente, si no quieres ser molestado, inquieto y afligido, Si quieres alcanzar todo cuanto deseas, toma el consejo del santo rey David, que dice: Deléitate en el Señor y él te dará las peticiones de tu corazon. En sólo él hallarás hartura, perfecto gozo y descanso.

CAPÍTULO III

De la causa por que harta Dios el alma y no el mundo.

Seré harto cuando viere vuestra gloria, decia el Profeta á Dios. No busques contentamiento en las criaturas, porque nunca le hallarás. Cuanto hay en el mundo es poco para esta nuestra alma racional. Vaso donde Dios cabe no puede ser lleno con todo lo que no es Dios. Tambien es causa de esto la vanidad de las cosas del mundo. Las cosas que de su natural son vanas, ocupan de manera que siempre lo que hinchen queda vacío. Como todo lo que hay en el mundo sea vanidad, no se hartará más nuestra alma con el oro, que el cuerpo con el viento. Tampoco pueden satisfacer á los deseos de nuestra alma todas las cosas de la tierra, por ser todos estos sus deseos cuasi infinitos y sin término. Por lo cual en esta vida no tenemos otro remedio, sino quitar el deseo de los bienes del muudo. Si fuese uno tan loco que quisiese volar al Cielo, mal remedio seria fingir para eso todos los medios necesarios. Seria mejor considerar cuán vano es aquel deseo, pues es imposible. De esta manera puedes poner remedio á los hambrientos deseos que tienes de la honra y riquezas, con persuadirte que no es posible acabar de hartar el alma con todo cuanto hay debajo del Cielo. No tienes otro remedio, sino quitar de tí ese vano deseo. Mas fácil es tener el hombre alas y volar sobre las nubes, que estar harto de los deseos de nuestra alma con los bienes de esta vida. Los bienes temporales, yesca son con que más se encienden los deseos. Como seria desatino echar leña seca en el fuego para matarlo, así es muy grande locura matar el fuego de nuestros deseos con la leña seca de los bienes del mundo. Entre estas razones, la principal de todas es, porque ningun bien de los de esta vida puede cuadrar con el natural de nuestra alma. Ordenó Dios los mantenimientos á todas las cosas, segun la

naturaleza de cada una de ellas. No seria buen juicio querer hartar á un caballo con carne, ni á un leon con hierba, pues no cuadra con su natural. Nuestra alma es espíritu, ¿pues cómo se satisfará con cosas corporales? No frisan el oro y el espíritu. Ninguna cosa de las que el mundo da, conforma con la naturaleza del alma; á unos da viento, como á camaleones, de que parece á los soberbios que se mantienen; pero el alma no es camaleon. A otros da hierro como avestruces, con que parece á los avarientos que viven; á otros lodo, como á los sensuales; y á otros veneno, como á los envidiosos; y porque nada de esto hace al propósito con el natural del alma, no puede sustentarse con las cosas de la tierra. La gracia y dones del Espíritu Santo, como esspirituales mantienen y esfuerzan á nuestra alma. Y aunque la soberbia y envidia con otros vicios sean espirituales, no por eso se sigue que sean manjar de nuestro espíritu, pues muchas cosas corporales hay que no son mantenimiento de nuestro cuerpo. Toda la razon porques es Dios mantenimiento de nuestra alma y no otra cosa, es, por ser segun la naturaleza, que crió á nuestra alma, que quiso que ninguna otra cosa le satisfaciese. Si preguntases por qué el pan es mantenimiento del cuerpo del hombre y no el veneno, no hay otra razon sino porque el pan es segun su naturaleza, y no el veneno. Lo mismo es del alma, que por ser Dios su natural manjar, todo lo que no es Dios, es para ella morir de hambre. Tiene otra ventaja muy grande, que los manjares corporales, en hartándose de ellos, engendran hastío y enfado; pero en el Cielo, gozando nuestra alma de Dios, compadécese hartura y hambre, donde la hartura no mata el deseo, ni se estorba con mas deseo. Ningun otro manjar puede sustentar á nuestra alma, ni henchir sus deseos; porque todo lo que no es Dios es hambre para ella. Hizo Cristo á san Pedro su apóstol y predicador, y dióle poder para hacer milagros, y prometióle el primado en su Iglesia, y con todo esto preguntó san Pedro al Redentor, ¿qué le daria por lo que dejó por amor de él? A los buenos no satisfacen los oficios, ni honras del mundo, sino sólo Dios. Aunque Cristo hiciera á san Pedro

señor del mundo no se contentara, mas antes dijera, qué galardon celestial le daria; porque estas riquezas, ni bienes del mundo no son manjar de nuestra alma, ni pueden hartarla. Los mundanos conténtanse con los salvados de la tierra; pero los buenos suspiran por la gloria, y ésta quiere san Pedro por paga, y de ninguna otra cosa se satisface. Lloraba santa María Magdalena teniendo á los ángeles presentes, porque no veia á su Señor sin el cual ninguna cosa criada la podia consolar. Lloro (dijo ella) porque tomaron á mi Señor y no sé donde le pusieron. Los ángeles que tenia delante, no satisfacian á la Magdalena; porque ni los ángeles, ni otra cosa criada satisfacen á nuestra alma, ni pueden henchir sus deseos. No busques, pues, honras ni riquezas de este mundo; porque no hallarás sino carga y cuidados. Vuélvete de veras á Dios, pues él es tu manjar y verdadero mantenimiento, que sustenta y engorda tu alma.

CAPÍTULO IV

Como en sólo Dios se halla perfecto contentamiento.

Conviértete, alma mia, á tu holganza, dice el Real Profeta: Como es natural el volar á las aves, nadar á los peces y andar á los animales, así naturalmente desea el hombre y apetece á Dios, en cuya vista consiste su bienaventuranza y en quien solamente, y no en otro, puede hallar perfecto contentamiento. El enfermo por muchas camas que mude nunca tendrá descanso, hasta que se le quite el dolor que es causa de su desasosiego.

Contigo traes la enfermedad del amor mundano. Hasta que de él te desnudes, no descansarás en las camas de las honras, riquezas y deleites. Sólo en Dios hallarás descanso. Aquella mujer enferma toda su hacienda habia gastado en médicos, y no aprovechó cosa alguna, y en yendo á Jesucristo, y en tocando su vestidura luego fué sana. Créeme, que todo el

tiempo que gastas con el mundo que es perdido. De balde te fatigas, en vano gastas tu hacienda y sin provecho te cansas. Llégate á Dios y alcanzarás perfecta salud. Vence á tí mismo y tendrás reposo. Vuelvete para Dios y gozarás de perfecta quietud. Jonás profeta, apartándose de Dios, no halló descanso, huyó en un navío, y luego vino la tempestad. Donde Dios no está hay tormenta. Hizo oracion devota desde el vientre de la ballena, volviéndose para Dios, y quedó libre de los trabajos pasados. El hijo pródigo nunca halló descanso sino en su padre, á quien dejó, y por amor de esto dijo: Me levantaré é iré á mi padre. Un pecador transgresor de la ley de Dios y prevaricador de sus mandamientos, no halla otro refrigerio sino en Dios, á quien despreció. Por mucho que andes por el mundo, no te fatigues por buscar en él contentamiento verdadero; porque no le hallarás sino vuelves á Dios, á quien dejaste por el mundo. No en la honra del mundo, que Isaías dijo ser heno del campo, ni en las riquezas y deleites mundanos sino, sólo en Jesucristo se halla perfecto descanso. ¿Qué aprovecha al que tiene desconcertada una mano, ponerle en los dedos muchos anillos de oro, con muchas esmeraldas y diamantes? ¿Qué aprovecha al brazo desconcertado vendarle con paños de seda? Todo es perdido en tanto que no volviere á su lugar el hueso desconcertado. El pecado no es sino un desconcierto de mano ó de brazo, en que se aparta el alma de Dios y de su santo amor. Dios dice hablando á los pecadores: A mí dejaron, fuente de aguas vivas, por los algibes viejos del mundo. ¿Pues por qué gastas el tiempo de balde en buscar honras y riquezas, pues nunca darán descanso á tu conciencia? Por más oro, riquezas ni sedas que tengas; hasta que vuelva el hueso á su lugar volviendote á Dios, amándole sobre todas las cosas, es imposible sanar ni tener perfecto descanso. No busques contento en las cosas de esta vida, no pienses hallar perfecto gozo en este mundo; porque donde quiera que fueres serás combatido de nuestros descontentamientos. Contigo llevas la enfermedad, no hallarás descanso en ninguna cosa de cuantas ames. No mudes lugar; pero muda el corazon. Vuélvete á

Dios y acabarás. Este es el más breve camino para hallar la consolacion que desea tu espíritu. En alcanzando los bienes temporales dan hastío. No se codician tanto los eternos; pero habidos se estiman en mucho, porque dan perfecto contento. En todo el tiempo que estuvo Jacob en casa de Laban, nunca tuvo sino trabajos y desconsolaciones; pero en apartándose de él, topó luego con ejércitos de ángeles. Los que al mundo sirven no hallan sino trabajos, como Jacob sirviendo á Laban, por lo cual el siervo de Jesucristo se debe volver para la casa de su padre que es Dios, donde hallará consolaciones divinas. Como en los males el remedio que tenemos es salir por donde entramos en ellos; así el remedio para perfeccionar los bienes, es volver á entrar por donde salimos. Natural es á cualquier cosa convertirse en aquello de donde procede. En esto consiste la perfeccion. El toro corrido, siempre acude á la puerta por donde entró en el coso. El instinto natural le enseña que ha de salir de los males por la puerta por donde entró en ellos. Andas garrocheado y corrido sirviendo al mundo, da la vuelta saliendo por donde entraste, como es único remedio para alcanzar la perfeccion del bien volver á entrar por donde salimos. Como Dios sea único principio de donde todos los bienes salieron, pues todo don perfecto viene de lo alto; si quieres hallar descanso y verdadera alegría, necesario es volverte á Dios. Todo bien es Dios ó viene de Dios. Caminando el rey por una tierra estéril, en llegando á ella sobran los manjares, y en ausentándose queda pobre como era antes. Así en estando Dios en nuestra alma todo abunda, y en ausentándose es tierra estéril y seca. Con la presencia de Dios te vinieron todos los bienes. En solo él hallarás descanso, y fuera de él todo es enojo y fatiga. A Egipto se dieron moscas de solícitos cuidados, y á Israel que es el pueblo de Dios, el sábado de la holganza. Por la medida del trabajo hallarás la consolacion en Dios volviendo á él. El Psalmista dice: Segun la multitud de mis dolores tus consolaciones alegraron á mi alma. La Vírgen Madre y su santo Esposo José, tres dias buscaron al Señor con angustias; pero bien les fué pagado este dolor que pasaron,

Universidad de Deusto Biblioteca

pues tanto se holgaron cuando lo hallaron sentado entre los doctores con tanta honra. Grande alegría y honra se siguió á la Vírgen de aquella maravillosa disputa. Y para mejor pagarles y satisfacer el trabajo pasado, fuése con ellos y les era sujeto. Si como estaban seis tinajas en Canaan de Galilea llenas de agua, estuvieran ciento, todas las convirtiera en vino la omnipotencia de Dios. Has de tener por entendido que á más agua más vino, y á más lágrimas y aflicciones, más alegrías y consolaciones espirituales; y á menos penas menos alegría de gracia y menos descanso de gloria. El Apóstol dice: Como abundan las pasiones de Cristo en nosotros, así abunda nuestra consolacion. En sólo Dios hallarás toda la alegría de tu corazon. Sólo el que tiene á Dios es alegre y contento, viviendo todos los otros en muchos tormentos y congojas. Tendremos muchos bienes si temiéremos á Dios, dijo el santo viejo Tobías.

CAPÍTULO V

Que en sólo Dios hemos de esperar.

Espera en Dios y obra bondad, dice el Psalmista. Todas las criaturas desfallecen, todas faltan al mejor tiempo, por lo cual es vanidad poner en ellas tu esperanza. Si en los hombres confias muchas veces te hallarás engañado: porque despues de buen servicio suelen dar mal galardon. Escrito está: Maldito es el que pone su esperanza en el hombre. No quieras esperar en los príncipes ni en los hijos de los hombres en quienes no hay salud, dice el Psalmista: Mucho confiaba Aman en la privanza que tenia con el rey Asuero, y con infame muerte dió remate á su vida. Los privados suelen desprivar, y ser aborrecidos los que fueron amados. Siempre da vueltas el mundo, y dado caso que siempre prives, eso aprovechará muy poco, cuando pasares por el trance de la muerte. No esperes, ni estribes en un báculo de caña y quebradizo, cual es el hombre mortal. En el Psalmo está escrito: Bienaventurado el hombre que espera en el Señor. Bienaventurado el que con todo su corazon ama al Señor y pone su esperanza en él: porque le librará en el tiempo de la angustia. En todo tiempo, así en la adversidad como en la prosperidad, debes poner toda tu esperanza en Dios, esforzarte y no temer cosa alguna del mundo, pues es Dios tan bueno, que está aparejado á ayudarte y tiene voluntad de darte su gloria. Grande fué la esperanza que tuvo en Dios aquella casta Susana, de quien está escrito: Tenia su corazon grande confianza en el Señor. Gran esperanza tenia Esdras en Dios, pues confiaba más en sólo él que en los caballos y caballeros que le podia dar al rey. Job en sus tribulaciones decia: Aunque me mate en él esperaré. Por el contrario, porque el Pueblo de Israel saliendo de Egipto y caminando por el desierto perdió la esperanza de poder entar en tierra de promision á causa de los fuertes gigantes que en ella habia, por falta de esperanza no merecieron entrar en ella sino Josué y Calep que esperaron siempre y confiaron en Dios que cumpliria su palabra. Dios vuelve por los que ponen en él su esperanza. Pero porque la buena esperanza se funda en buena conciencia, dijo el Psalmista, que no sólo esperases en Dios, sino que tambien obrases bondad. Loca es la esperanza que tiene el que no cesa de pecar. Muchos esperan en el Señor; pero de balde: porque así usan mal de su misericordia, que no se enmiendan de sus pecados. Vana es esta esperanza, pues no es con caridad acompañada. La esperanza de los malos dice el Sabio que perece: porque no se funda en buenas obras. Esperar que te dará Dios la gloria ofendiéndole cada dia, más es temeraria presuncion que esperanza. De un alma cristiana está escrito: Emprendió cosas fuertes y tomó el huso con sus dedos. En la rueca está lo que se ha de hilar, y en el huso lo ya hilado. En el huso está lo yá trabajado, y en la rueca lo que está por trabajar. Aquel pone los dedos en el huso que espera en Dios con lo que tiene ya hecho, y aquel pone sus manos en la rueca que espera en lo que ha de hacer. Vanidad es viviendo mal, esperar en la penitencia que harás en los

dias advenideros, pues no sabes si morirás hoy en este dia. Estos tales tienen sus manos en la rueca donde está lo que han de hacer, que por ventura nunca harán. Luego debes vivir bien y tener esperanza que Dios te dará la gloria, pues es cierto que nunca la negó á los que hicieron lo que les manda. Así guardando tú los mandamientos de Dios, ten por cierto que te dará á sí mismo, para que fruyendo y gozando de él seas bienaventurado. Espera siempre en tu Dios, dice la Escritura. El te librará de todas tus tentaciones, pues en el libro de lo Proverbios se dice ser escudo de los que ponen en él su esperanza. Esperó en el Señor el santo rey David, y fué ayudado. José hijo de Jacob, aunque santo y contra justicia encarcelado, porque puso su esperanza en el copero de Faraon diciéndole que se acordase de él cuando se viese con el rey, permitió Dios que se olvidase de él, y que estuviese mucho tiempo preso. Bien pudiera Dios en el desierto enviar á los hijos de Israel el maná en un dia para toda la semana; pero no quiso sino que cada dia cogiesen maná, no más que para aquel dia, porque cada dia y siempre quiso que estuviesen colgados de su divina Providencia. Así decimos en la oracion del *Pater Noster*, que nos dé el pan de cada dia, porque esperemos cada dia en él. Bienaventurado el que puesta su esperanza en Dios, no temió la malicia de los hombres. Bienaventurado el que no tuvo en su ánimo tristeza ni cayó de su esperanza. Bienaventurado aquel cuya fortaleza es Dios y su esperanza en el tiempo de la tribulacion. El Eclesiástico dice: Mirad hijos, y sabed las naciones de los hombres, que ninguno esperó en el Señor y fué confuso, ni perseveró en sus mandamientos y se vió desamparado. Tanto confian en Dios sus siervos, que de ningun otro quieren recibir bien ni mal sino de sólo Dios. El patriarca Abrahan despues que alcanzó aquella grande victoria, y libró á su sobrino Loth, dijo al rey de Sodoma que le ofrecia grandes despojos y muchas riquezas. Jurando protesto de no recibir cosa alguna de tí, porque despues no digas: Yo enriquecí á Abrahan. Tampoco el Salvador quiso recibir en el desierto las piedras que el demonio le ofrecia. De sólo Dios has de

ser mantenido y enriquecido, y en sólo el debes esperar, despreciando todo favor mundano. Solo él puede en tus tribulaciones y trabajos consolarte y librarte de ellos. Todo el mundo junto no es parte para darte sola media hora de perfecto gozo. Razon es que espere el enfermo en el médico que sana todas las enfermedades. El Señor (dice el Profeta) es el que sana todas tus enfermedades, y el que redime tu vida de la muerte. Cerca está de aquellos que lo llaman.

CAPÍTULO VI

Del Amor de Dios.

Amarás á tu Dios de todo tu corazon, de toda tu alma, y con todas tus fuerzas, dice el Señor. Porque no basta decirte del peligroso camino del mundo que debes dejar, sin mostrarte el buen camino que has de seguir, desamando las vanidades de este siglo, pon tu amor en sólo Dios. No puedes vivir sin amar, y pues has de amar, ama donde hallarás más suavidad y deleite. No se debe hacer tan grande ofensa á la alteza del Divino Amor, que se traiga á consecuencia con la bajeza y civilidad del amor del mundo. Como Dios infinitamente excede á sus criaturas, así su santo Amor sin comparacion alguna es prestantísimo y más aventajado que todo otro amor. El Amor de Dios hace de muchos mandamientos un solo mandamiento, porque el que ama muchos preceptos le parecen uno, como al que no ama, un solo precepto le parecen muchos. Así dijo el Señor: El que me ama guarda mi palabra. Y del que no ama, dijo luego: El que no me ama, no guarda mis palabras. Cuando habló del que ama, dijo en singular, que guardaba su palabra; pero del que no ama, dijo que no guardaba sus palabras. Eva dijo: Del árbol que está en medio del Paraíso, nos mandó Dios que no comiésemos, ni le tocásemos. No mandó Dios que no le tocasen, sino solamente que no comiesen; pero su poco amor hizo dos preceptos de

un solo precepto. Por el contrario de seiscientos y trece mandamientos que habia en la Ley Vieja, hizo David un solo mandamiento cuando dijo á Dios: Muy extendido es vuestro mandamiento. Tambien dijo en el mismo Psalmo: Como amé, Señor, vuestra Ley. No dijo vuestras Leyes, aunque eran muchas, sino vuestra Ley. Pocos dias parecieron á Jacob los muchos años que sirvió á Laban por Raquel, por la grandeza del amor que le tenia. Mira, pues, como el amor de muchos años hace pocos dias. Pues si esto pudo hacer en Jacob el amor de una mujercilla, ¿cuánto crees tú, que podrá más el amor de Dios en nuestras almas? Si quieres que todos tus trabajos se conviertan en dulzura, ama á Dios, y hallarás suavidad en todas las cosas que ahora te dan molestia. ¿Para quién es la fruta, sino para el que planta el árbol? El Apóstol dice: ¿Quién planta la viña y no come de su fruto? ¿A quién has de amar, sino al que te dió poder para amar? En sólo aquel debes poner tu amor, de quien recibiste potencia para amar. Por traer á éste su santo Amor, quiso Dios amarte tanto, que se hizo Hombre y murió por tí. Si un noble rey así se aficionase á una esclava muy negra y muy vil, que no sólo la rescatase haciéndola libre de cautiva, pero áun se casase con ella, y despues muriese por las culpas y delitos de ella, ¿no dirias ser este amor extremado, y excesivo y sin término? Murmuraron Aaron y María de Moisés, porque se habia casado con una negra. ¿Qué hicieran y qué dijeran si muriera por ella? De esta manera la Bondad divina mostró el infinito amor que tuvo al hombre, uniendo consigo con indisoluble matrimonio la naturaleza humana cautiva del pecado, redimiéndola, y dando su vida por lavarla de sus culpas. ¿Qué mayores muestras de amor? Si de este amor fuere tu alma vencida, fácilmente menospreciarás todos estos bienes transitorios, y no será tu corazon cautivo de las vanidades del mundo. Toma el Amor de Dios por refugio y guardia. Este es monte donde dijo el Angel al santo Loth despues que lo sacó de Sodoma, que se salvase en él, si queria no ser envuelto en el fuego de aquellas ciudades. Así tú, alma cristiana, huye de la maldicion de este mundo, si no quieres ser abrasada en el incendio de sus codicias. Ninguna cosa te hará tan fácilmente despreciar las vanidades de este siglo, como el Amor de Dios. De no ser tocado tu corazon con una centella del Amor de Dios, nace amar y recibir gusto en los corruptibles bienes de este mundo infelice. Todos los trabajos y cuidados que tienes, proceden de no amar á Dios. ¡Oh, pluguiese á Dios que gustases alguna pequeña parte de la suavidad del espíritu, y con cuánta facilidad despreciarias lo que ahora estimas en mucho! No tendrias tantos cuidados, porque al siervo de Dios basta uno sólo. Propio es del amor hacer al hombre descuidado de todo, sino de lo que ama. Hasta en el amor mundano se verifica esto, pues por alcanzar uno lo que ama, no tiene cuenta con la honra, hacienda, ni fama, y se pone muchas veces á peligro de perder la vida. Todo lo pospone por cumplir su voluntad. De sí mismo, y de todas las cosas se olvida por lo que ama. Pues si un amor tan soez y vil como este, tiene tanto poder, que así hace al hombre descuidado, ¿cuánto más descuido de sí mismo pondrá el amor de Dios? Estos cuidados demasiados que tomas, la mucha cuenta que tienes contigo, denuncian que no amas á Dios. Si amases á Dios, sólo este cuidado así usurparia todo el tiempo que no te daria lugar sino para servirle. De esta manera andaban los santos tan elevados en Dios y olvidados de sí y de las cosas del mundo, que viendo los hombres sus descuidos cerca de las cosas exteriores, los juzgaban por locos, como hombres enagenados de sus sentidos. Sea tu principal ejercicio echar tu cuenta con sólo Dios y con tu alma, como si no hubiese otra cosa debajo del Cielo. Así debes amar á Dios, que si fuere posible te olvides de tí mismo, y de manera, que con verdad puedas decir aquello del Apóstol: No vivo yo, pero vive en mí Jesucristo. No ames los bienes de este siglo, poniendo en ellos tu último fin, pues hallarás en Dios más perfectamente todo lo que puedes amar en el mundo. Si amas una cosa por ser hermosa, ¿por qué no amas á Dios, que es fuente de toda hermosura? Y si la bondad es el objeto de nuestra voluntad, ¿quién más bueno que Dios? Ninguno es bueno sino sólo Dios, puramente bueno en su esencia y sustancia. La bondad de la cria-

tura es en cuanto participa alguna gota del piélago infinito de la bondad inmensa de su Criador. Pues si tanto amas las criaturas por un rastro de bondad que ves en ellas, siendo llenas de mil imperfecciones, ¿por qué no amarás á Dios que sustancialmente es bueno y un acto puro de bondad? Cuánto los cuerpos tienen menos materia, tanto son más ligeros, y están más dispuestos para subir á las cosas altas. Como la carga de nuestra alma sea el amor, cuánto más amares los bienes terrenos, tanto menos subirás á Dios por caridad. Allí hay perfecto amor donde no hay codicia. El amor de Dios consume toda codicia. El que á Dios ama perfectamente, no estima en cosa alguna las vanidades de la tierra.

CAPÍTULO VII

De la excelencia del divino Amor.

El amor es fuerte como la muerte, dice la divina Escritura. Venció al invencible, y de bravo leon lo hizo humilde y manso Cordero.

Por el grande amor que Dios nos tuvo, dice el Apóstol que envió á su unigénito Hijo para vivificar á los que estábamos muertos en pecados. Si de amor no fuera primero vencido, no llegara á él la muerte ni osara acometerle. Tuvo por bien de darse por vencido, no de otro, sino de sí mismo, que por esencia es amor á quien se rindió libremente, dándose por prisionero del amor. Cuya victoria es tan gloriosa, tan dulce y tan alegre, que quien es vencido queda con el campo, y el que se da á partido al amor santo, sale con el triunfo, y el que es herido y muere á manos del amor, este tal escapa con la vida. Mira su glorioso triunfo. Si uno saliese al campo contra otro, no seria grande victoria si venciese al enemigo que está sin armas ya vencido y caido, y que tiene atadas las manos. Pero seria de loar el vencedor, si con las propias armas del contrario y estando libre le venciese y alcanzase de él victoria. Vence la muerte á los hombres ya vencidos, atados de piés y manos y condenados á morir segun aquello del Apóstol: Establecido está á los hombres el morir. Pero el amor más gloriosamente vence, porque deja libre al contrario, á nadie compele; y queriendo el alma libremente, es vencida de amor. Con sus armas le vence, pues queriendo es vencido y le deja con ellas, pues queda libre, y al fin el divino Amor sale con la victoria. Y si el amor, como se ve claro, es más fuerte que la muerte, poco encareció el Sabio las fuerzas del amor, diciendo que era fuerte como la muerte; pues sin comparacion alguna es más fuerte que la muerte. Y san Pablo vestido de este santo amor desafía á la muerte, y dice á los romanos que no lo apartará del Amor de Dios la vida ni la muerte. Venció en los santos mártires el amor de Dios á la muerte, pues no bastó la muerte para privarlos del amor que tenian á Dios. Pues si el amor de Dios venció en los mártires á la muerte, y fué el amor más poderoso que la muerte, ¿por qué no dijo el Sabio que el amor era más fuerte que la muerte? Porque ninguna cosa es más fuerte que sí misma, y el mismo amor es muerte. Como el amor no sea más fuerte que sí mismo y él sea muerte, no es más fuerte que la muerte. Muerte del cuerpo y vida del alma. Mata al hombre exterior, porque el interior tenga vida. El Apóstol dice á los colosenses: Estais muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Y cuando trató en la Epístola á los romanos de las fuerzas del amor, luego dijo, enderezando su plática á Dios: Porque por amor de tí andamos muertos todo el dia, en lo cual llamó al amor muerte de quien entonces hablaba. Tanto pudo y tan grandes son sus fuerzas, porque veas su poder, que trajo á Dios del Cielo á la tierra. El amor nuestro por ser finito no puede hacer de dos cosas una, pues por mucho que se amen el marido y la mujer, ó los hermanos ó los amigos, siempre serán dos distintas personas. Pero este infinito amor de Dios hizo del Hijo de Dios y de nuestra naturaleza humana una persona y un supuesto, sin composicion alguna. El es la fuente de todos los bienes y de todas las virtudes. Sin él las cosas gran-

des son pequeñas, y lo que más es que son nada. Así lo dice el Apóstol: Si diere toda mi hacienda á pobres y no tuviere este amor santo, todo es nada. Si hablare por lenguas de hombre y de ángeles, y tuviere espíritu de profecía y supiere todos los misterios, y entregare mi cuerpo á las llamas del fuego, si de este amor fuere privado ninguna cosa me aprovecha. Y como sin este amor las cosas grandes son nada, así por el contrario este santo amor las cosas pequeñas hace grandes, pues dar un jarro de agua fria por amor, es cosa tan grande, que dice Jesucristo en el Evangelio que dará por ella el Cielo. Maravillosa alquimia que todo lo que toca convierte en oro. Verdadera vida de virtudes sin la cual ninguna virtud tiene vida. Mueren todas las cosas si se ausenta, y las vivifica estando presente. Si se aparta del alma cae el hombre, muere y es en el infierno sepultado. Si vuelve al hombre, lo resucita y enriquece con su presencia, no hay cosa más dichosa ni con su ausencia no hay cosa más miserable que el alma, porque su presencia nos trae á Dios y su ausencia nos le quita. El Psalmista dice á Dios: Apartando tu rostro todas las cosas se convertirán en nada; pero con tu presencia son todas recreadas y llenas de bondad. Este divino Amor como fuego, que asando las carnes las hace sabrosas y comestibles, es el que da sabor y gusto á todas nuestras obras. Por penosas que sean las hace suaves y todo lo convierte en dulzura. Ignora el nombre de dificultad y no sabe qué cosa es trabajo. El que ama obra suavemente, y todo se le hace fácil, y aunque obre mucho desea hacer mucho más. Es tesoro que nunca falta, y rico es el que le tiene y pobre el que carece de él. Obra sin trabajo, y obra con manos agenas, y hace suyos los bienes de los otros sin perjuicio de nadie. Participante soy yo, dice David, de todos los que temen á Dios. Gozándote del bien que los otros hacen, eres participante de sus méritos. Como el primer movible arrebata tras sí las otras esferas y cielos, así la fuerza de este amor santo arrebata todas las potencias del alma y sentidos del cuerpo, sujetándolos al servicio suave del benigno Señor. Esto pedia la Esposa en los Cánticos diciendo: Llévame en pos de tí y

correremos tras el olor de los unguentos. Sólo este divino Amor da el mérito á las buenas obras que hacemos, pues no tienen más de merecimiento de lo que tienen de amor. Este es el peso del Santuario, del cual dice Dios: Todo lo que ofreciéredes á Dios sea pesado con el peso del Santuario. Este examina las buenas obras y las da por falsas y livianas, cuando carecen de este amor, y entonces tienen peso y valen mucho cuando tienen mucho amor. Como el hierro ardiente de duro, frio y negro que era, metido en el fuego es hecho claro, caliente, blando y hace todas las operaciones de fuego, así el alma del pecador de fria, fea y endurecida que estaba, con este divino fuego es hecha hermosa, ilustre, inflamada, y es toda por amor deificada en Dios. El hombre terreno es hecho celestial y llegándose á Dios por amor y trasformado en él, es hecho otro como él. San Pablo dice: El que se llega á Dios se hace un espíritu con Dios. Ninguna cosa nos llega á Dios, sino el amor. El cual, así como de humanos nos hace divinos, así estando sin él, de hombres somos hechos criaturas insensibles. Sin este amor, dice el Apóstol, que aunque hable con lenguas de hombres y de ángeles, es hecho como campana que tañe. Tiene la campana aquel sonido y retinte, y por más que tañe se queda metal, porque al fin es cobre y no muda la naturaleza por muy bien que taña. Así, aunque hables por lenguas de ángeles y tengas espíritu de profecía, y prediques mejor que los apóstoles y hagas milagros, si careces del amor de Dios te quedas del mismo metal de los otros, y hombre de carne y humano como los otros. Pero el amor de Dios te hace ser de otro más excelente metal, pues ya no eres hombre como los otros, sino Dios por participacion y medio de este divino Amor. Este hizo á Moisés que fuese Dios de Faraon. Por lo cual, despues que san Pablo habló de la dignidad de los apóstoles y evangelistas tratando de este fuego celestial, dijo á los corintios: Ahora os demuestro otro camino más excelente. Despues que trató del estado tan alto de los apóstoles, evangelistas, profetas y doctores, dice ser este más excelente estado, porque más es amar á Dios que ser profeta, apóstol ni evangelista. Siendo apóstol

te puedes condenar, y puedes ser profeta y evangelista é irte al infierno; pero amar á Dios y condenarte es imposible. Si los apóstoles fueron tan grandes santos, es por lo mucho que á Dios amaron. Es tan excelente este divino amor, que todos los bienaventurados y todas las cosas criadas y que se pueden criar no pueden hacer otra obra más excelente. Por eso lo llamó el Señor el grande y primer mandamiento. En este sagrado ejercicio se ocuparon los santos en el suelo cuando acá vivian, y en este se ejercitan ahora en el Cielo. Procura de imitarlos aquí, porque seas con ellos participante de lo que ahora poseen en la bienaventuranza eterna.

CAPÍTULO VIII

Del amor del prójimo.

Amarás á tu prójimo como á tí mismo, dice el Señor. Es tan anejo el amor honesto del prójimo al amor de Dios, que con el mismo amor que amas á Dios, amas al prójimo. Ambos proceden de una raiz, inseparables son el amor de Dios y del prójimo. Con una misma caridad habitual que amas á Dios, amas al prójimo. Gran cuidado tuvo Dios de que amásemos al prójimo, pues juntó el mandamiento del amor del prójimo con el mandamiento de su amor. En lo cual tambien considera que los mandamientos de su divino Amor no son más de tres, y en los mandamientos que pertenecen al amor del prójimo puso siete, y mandó que se guardasen con tanto rigor que sólo uno de ellos es afirmativo, y los seis son negativos que obligan en todo tiempo, para que veas cuán facil y suave cosa es cumplir con tan benigno Señor, y cuán trabajoso y difícil cumplir con la obligacion que tenemos al prójimo. El que al prójimo ama, segun sentencia del Apóstol, cumplió la Ley. Todo lo que mandó Dios en su Ley y profetas va enderezado á que amemos á los prójimos, á los cuales ama tan tiernamente ese mismo señor, que no hace

sino amonestarnos que no los ofendamos, cuyas ofensas siente tanto que nos dice: El que á vosotros toca, toca en las niñitas de mis ojos. De tal manera encomienda esto, y así siente la injuria hecha al prójimo, que en el Evangelio cuando el siervo ingrato le pidió misericordia, liberalmente le perdonó la ofensa grande que le habia hecho, y porque no quiso perdonar á su prójimo una pequeña deuda, lo maltrató de palabra, llamándolo siervo malo y lo mandó castigar duramente. Nada de esto hizo en la ofensa hecha contra él, porque entiendas cuanto quiere Dios que ames al prójimo, pues disimulando sus propias injurias, aunque graves, tan ásperamente castiga las ofensas hechas á los prójimos por pequeñas que sean. En esto conocerán que sois mis discípulos, dice el Señor, si os amáredes los unos á los otros. El almagre con que andan señaladas las ovejas de Jesucristo y se diferencian de las ovejas del demonio, es el amor. No te puedes apartar del prójimo sin apartarte de Dios. Todas las rayas de la esfera, tocando en el centro (que es el punto de enmedio) se tocan las unas á las otras. Ninguna de estas rayas se aparta del centro, que no se aparte de las rayas sus vecinas; ni tampoco será posible apartarse de las rayas sin apartarse del centro. No te podrás apartar de tu prójimo por desamor ó aborrecimiento sin apartarte de Dios. Debes sentir los daños del prójimo y compadecerte en sus trabajos. Estando Moisés con Dios en el monte, sabiendo el pecado del pueblo de Israel, dejó la contemplacion y fué á socorrer el pueblo; y Cristo nuestro Redentor estando orando en el huerto, dejaba la oracion por visitar y socorrer á la necesidad de sus discípulos. Eliecer, criado de Abrahan, escogiendo mujer para el hijo de su señor dijo: La doncella á quien yo pidiere de beber, y no sólo de buena voluntad me diere de beber, pero dijere que dará tambien agua á mis camellos, esa es la que quiere Dios que sea mujer de Isaac. Entiende de este lugar que sólo aquel es digno de Dios, que tiene caridad con el prójimo, y le socorre en su necesidad. Rebeca, que al peregrino desconocido hizo caridad y convidó con posada, mereció tan alto casamiento, ni creyó aquel sabio cria-

Universidad de Deusto Biblioteca

do de Abrahan, que habia Dios de dar nuera á su grande amigo Abrahan, que no tuviese caridad con el prójimo, y por eso tomó estas señas de caridad para conocer con ellas la que Dios habia elegido. No rompió Job las vestiduras en la pérdida de su hacienda, sino cuando le trajeron nuevas de la muerte de sus hijos. Entonces rasgó sus vestiduras, é hizo grande sentimiento. Muchos sienten más los daños de sus bienes temporales que los males de sus prójimos. No te pese de perder estos bienes corruptibles, pues por tu provecho permitirá Dios que seas privado de ellos, pero lléguente al alma los males y daños de tus prójimos. Criando Dios de todas las cosas muchas, así árboles como plantas y animales, de quienes se produjesen todas las cosas; segun su ralea hizo solos un hombre y una mujer de quienes descendiesen todos los hombres, porque viendo que venian de uno sólo se convidasen á más amarse. Alabó Dios al dia primero, cuando crió al mundo y no alabó el dia segundo, del cual no dijo ser bueno, como lo dijo Dios de los otros dias, porque aborrece Dios toda division y discordia. Porque el segundo dia se apartaba de la unidad y comenzaba á hacer division, no fué alabado como los otros. Ama la unidad y amor, y aprende á hablar bien de tus prójimos en ausencia de ellos. Dejándolo el Salvador del mundo á Judea por sus culpas, con ser malos y enemigos suyos, los llamó hijos cuando dijo: No es bueno dar el pan de los hijos á los perros. Mira la modestia con que habla de sus enemigos en su ausencia. Ninguno es tan malo que no tenga alguna virtud ó habilidad que tú puedas alabar. La víbora que es animal tan venenoso que con su mordedura mata, es medicina para hinchazones de garganta, y la buena triaca se hace de ella y aprovecha para los nervios y enfermedades de ojos, y elefancia y otros males. Pues si la víbora por mala que es, tiene tantas cosas buenas de que puede ser alabada, ¿qué hombre hay por malo que sea que no tenga algo bueno que tú puedas alabar? Calla lo malo y dí lo bueno. Vió Dios todas las cosas que crió y eran muy buenas. Pero el amor malo corrompe estas cosas muy buenas. Bueno es el oro, y al rico avariento echa

en el infierno. No lo perdió el oro, sino el mal amor que le tenia. A las cosas buenas el mal amor las hace malas. Buena es la luz y bueno es el manjar, y ofende la luz á los ojos enfermos y daña el manjar al estómago estragado. Este amor dañado tiene su fuente en nosotros mismos. Si á nosotros amamos mal, todos los rios que salen de este amor serán malos. El ódio que á tu prójimo tienes procede de tu corazon dañado. Por malo que sea tiene muchas cosas buenas que tú puedes alabar. Como los buitres y los cuervos no huelen los cuerpos vivos sino los muertos, así el que aborrece á otro, mira los vicios y defectos, y no echa de ver las virtudes ni las buenas obras. Si le amas, muchas cosas descubrirá el buen amor de que podrás alabarle. No te parezca difícil amarle ni lo tengas por trabajo, porque si bien lo consideras, más duro precepto fuera si te mandara Dios que lo aborrecieras. El amar es segun nuestra naturaleza, y el aborrecer contra nuestro natural. Como es natural al agua descender, es al hombre amar. Dificultoso es hacer subir al agua, y duro precepto fuera para el hombre mandarle aborrecer. El mandamiento es jocundo y segun tu inclinacion natural, por lo cual es muy justo que obedezcas á la Ley que manda amar al prójimo como á tí mismo.

CAPÍTULO IX

Del amor de los enemigos.

Amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os aborrecen, dice el Señor, porque seais hijos de vuestro Padre que está en los Cielos. En ninguna cosa puedes tanto mostrarte ser buen cristiano, como en amar á los enemigos. Si amas á quien te ama, eso lo hacen los infieles. Amar al enemigo es propio de cristianos. En esto hace notable ventaja el Evangelio á las otras Leyes escritas. Para conservar la virtud es menester verdadero amigo ó áspero enemigo. Los ene-

migos dicen las verdades, cuando los amigos no osan. Porque muchos no quieren recibir la amonestacion del amigo, envia Dios enemigos para que ellos digan lo que no se atreven á decir los amigos. Provechosos son los enemigos y mucho bien nos hacen, por lo cual deben ser amados y estimados en mucho. Si el capitan que combate una fortaleza de la cual le tiran muchos tiros que le hacen daño en su gente, si tomando la fortaleza hiciese pedazos los tiros, diciendo que aquellos le habian hecho mucho daño, seria tenido por loco. No tienen culpa los tiros, sino los que les pusieron el fuego para que tirasen. El enemigo bueno es segun su naturaleza, y criado á la imágen de Dios y para gozar de la bienaventuranza. No quieras mal á éste, sino al que puso el fuego que es aquella malicia, ira y ódio con que te persigue. No te persigue la naturaleza que hizo Dios, sino la malicia que hizo el hombre. Esta puedes aborrecer y no al prójimo que es imágen de Dios. Como los que tienen los ojos enfermos ponen delante de ellos un paño verde para avivar la vista; así pon tú delante tus ojos á Jesucristo crucificado que ruega al Padre Eterno por sus enemigos, y amarás á los que ahora aborreces. Perdona por amor de Dios, pues él perdona á tí, siempre que le pides perdon. No faltan algunos malos cristianos que, cuando con el ejemplo del Redentor les ruegan que perdonen al enemigo, dicen, que Cristo era Dios y ellos hombres flacos y que no pueden imitarle. Si el rey barriese la sala con una escoba, y dijesen á un hombre bajo que barriese él tambien, pues el rey barría, y él respondiese: Eso hace el rey porque es rey, pero yo soy un pobre hombre, ¿no se reirían todos de éste? Pues si Cristo, Rey de la gloria, ruega por sus enemigos, ¿por qué tú no harás lo mismo? Debes, pues amarlos, porque no puedes á ellos hacerles mal sin hacerte á tí mayor daño. Si uno que tiene una ropa vestida y mal hecha, si por herir y acuchillar la ropa se diese á si mismo cuchilladas y heridas, ¿no sería loco? Mira que no puedes vengarte de tu enemigo ni hacerle daño, sin hacerte á tí primero más mal que á él. No es posible herir al prójimo sin herir primero á tí mismo. Te vengaste de tu enemigo y le

haces daño en las cosas de fuera, haciendo á tí mismo muy mayor daño en lo interior de tu alma. Destruye su conciencia el que á otro aborrece. San Juan dice: El que aborrece á su hermano, homicida es. Llamólo homicida porque es matador de sí mismo. El que aborrece al ausente no le mata: pero mata á sí mismo. Pues si no puedes querer mal al enemigo sin matarte á tí primero, ni herirle á él en lo poco sin herir á tí en lo mucho, ni hacer á él pequeño daño sin hacerte á tí muy mayor, ¿no te parece que mandándote Dios que le ames que te manda cosas de tu provecho?

Lamech que mató á Cain y al mozo que lo guiaba, dijo á sus mujeres Ada y Sela: Maté al varon en mi llaga y al mancebo en mi herida. Matando á su prójimo, dice que hirió á sí mismo. Aborreciendo á tu enemigo destruyes á tí, y si le amas te conservas. El que con las manos toma la brasas para quemar á otro, primero quema á sí mismo. Primero la candela se quema á sí misma que quemar á otros. No puedes con el fuego de la venganza quemar tu enemigo, sin quemarte á tí mismo primero. Locura es aborrecer al enemigo, pues esto no puede ser sino con grande costa tuya. ¿Quién (por loco que sea) se sacará sus propios dientes, porque estando comiendo se mordió la lengua con ellos? ¿Quién se cortará la mano, porque cortando leña se dió una cuchillada en el pié? Si alguno hiciese esto, ¿no dirias qué estaba loco? ¿Pues es buen seso, que porque tu prójimo te injurió, que por vengarte injuries al otro miembro tuyo? Si otra razon no hubiera para amar al enemigo, sino sólo por no hacerte á tí mismo daño, le debes amar, porque si eres amigo de tí mismo debes amarle, siquiera por no hacerte mal á tí. Debes tambien amarle, porque la persecucion que te hace viene de mano de Dios y permitiéndolo su divina Majestad por tu provecho. Un profeta dijo: No hay mal en la ciudad que no haya hecho Dios. Entiéndese del mal de la pena, la cual Dios envia para purgar nuestras culpas ó aumentar nuestros merecimientos. Para perseguir el demonio al santo Job, primero pidió licencia a Dios y con su licencia lo maltrató. Tambien dice la Divina Escritura que el espíritu malo del Señor atormentaba á

Saul. Llámase el espíritu malo el demonio, por su propia malicia, y llámase del Señor porque por mandado de Dios, como ministro suyo, castigaba á Saul. Cuando Semeí maldecia y perseguia á David, dijo el santo rey á unos caballeros suyos que lo querian matar: Dejadlo, porque el Señor le mandó que maldijese. Cuando Cristo nuestro Redentor echó del cuerpo de un hombre una legion de demonios, pidiéronle licencia para entrar en unos puercos, en los cuales no pudieron entrar, sin pedir primero licencia. Por amor de esto cuando el demonió destruyó la hacienda de Job, dijo el Santo: Dios me la dió y él me la quitó. La hacienda que le quitó el demonio dijo que se la quitó Dios, porque el demonio no se la quitara si Dios no le diera licencia. Así has de mirar en tu enemigo y considerar el poder que tiene de Dios para perseguirte, de quien procede todo el poder, y que no te podrá hacer mal si Dios no le diese licencia. El que ajustician no se queja del verdugo, sino del juez ó corregidor que dió la sentencia, porque el verdugo no es sino un oficial y ejecutor de lo que le mandan. Así cuando Pilatos decia muy hinchado al Salvador que tenia poder para soltarle y para crucificarle, respondióle el Señor: No tendrias poder alguno contra mí, si no te fuese dado de lo alto. David decia á Dios: Callé porque miré que tu hiciste esto. Por eso no hago mal á mi enemigo, porque se que vos le disteis licencia. Asur es la vara de mi furor, dijo Dios por el profeta Isaías. Son los enemigos instrumentos con los cuales purga Dios nuestros pecados. No te perseguiria tu enemigo si Dios no lo permitiese, y Dios no lo permitiria si no hallase en tí alguna culpa que castigar ó quisiese darte mayor premio. De la primera manera purga Dios las culpas de sus escogidos. y de la segunda acrecienta la corona de los justos. Más gloriosa cosa es vencer callando que respondiendo. Sufre con paciencia y calla en tus trabajos, pues todo viene de mano de Dios y á él sólo te convierte. El hijo que es castigado del padre más ojo tiene á pedir misericordia al padre que á la vara con que lo castiga: porque la vara ninguna cosa podia hacer sino segun la voluntad del padre que la tiene en la mano. Así debes en tus persecuciones poner los ojos en Dios, implorando su divina misericordia, no curando del enemigo con que te castiga, el cual ningun mal te podria hacer si Dios no lo permitiese. Si las criaturas se levantaren contra tí, teme á Dios y no á ellas: pues todas están debajo de su poder. El Juez manda ahorcar al ladron; pero el verdugo lo ahorca. Si tú ruegas á Dios que mate á tu enemigo, haces á Dios verdugo. El que á su enemigo aborrece muy cerca anda de aborrecer á Dios: porque como Dios castiga á todo hijo que recibe, muy presto aborrecerá á Dios el que quiere mal al enemigo, pues todo el mal que nos hace viene de mano de Dios. El apóstol Santiago dice: Pensad, hermanos, que teneis todo gozo cuando os viéredes en diversas tentaciones. Huelga si eres cristiano con todas las cosas que Dios permite por tu provecho.

CAPÍTULO X

Del daño que hacen los enemigos á sí mismos.

Amad á vuestros enemigos, dice Dios. No debes aborrecer ni perseguir á quien te persigue, pues el enemigo perseguidor más daño hace á sí mismo que á tí. Persigues al perseguido é hieres al muerto, cuando á tu enemigo haces mal. Género es este de grandísima crueldad, y de los que esto hacen dijo el Real Profeta: Al que tú perseguiste persiguieron y añadieron llaga sobre llaga. Mató Lamech á Cain en el cuerpo y á sí mismo en el alma. No puede el enemigo hacer tanto daño en el cuerpo, ni en la honra y fama, cuanto mal se hace á sí mismo en su propia conciencia. Cruel eres, si al muerto persigues. La Iglesia, hablando en un himno de los instrumentos de la Pasion de Cristo, llama dulces á los clavos y á la cruz, y cruel al hierro de la lanza. La lanza hirió al Redentor despues de muerto, y por eso es llamada cruel. Más cruel eres tú, si hieres al enemigo despues de muerto en su pro-

pia malicia. El que tiene caridad tiene vida, y el que no ama (como dice san Juan) está en la muerte, porque la vida de nuestra alma es el amor de Dios, sin el cual está muerta. Pues si el enemigo está muerto por faltarle esta caridad, ¿por qué persigues al muerto? Más debes ungirle como á cuerpo muerto con blandas y dulces palabras, que no enojarte contra él. Los cuerpos de los muertos han de ser ungidos con suaves ungüentos y no despedazados; así has de ungir el alma muerta de tu enemigo, con buenas obras. El fuego gasta la materia con que se sustenta, y el ódio (que es como fuego) destruye el corazon donde se cria y consume todos los méritos del hombre. Como el fuego del horno de Babilonia quemó á los mismos que lo encendieron; así el fuego de la persecucion y aborrecimiento que el enemigo te tiene, abrasa sus propias entrañas. No le hagas mal, porque más mal tiene consigo del que tú le puedes hacer. Si al enemigo persigues, eres semejante á los perros, los cuales muerden al perro mordido. No muerdas al que está mordido, ni dés cuchilladas al muerto. Debes tener compasion de él y hacerle todo el bien que pudieres. El Psalmista dice, que sus enemigos le cercaron como abejas. Las abejas picando dejan el aguijon y mueren, y al hombre hacen poco daño. Así el que te persigue, á sí mismo mata cuando te persigue: y si tú persigues al enemigo é injurias á quien te injurió, haces llaga sobre llaga y añades dolor sobre dolor, como lo dijo el Psalmista. Debes compadecerte del enemigo y haber de él misericordia por el mucho daño que se hace no sólo en el alma, pero tambien en el cuerpo. Muchas veces los enemigos y perseguidores suelen acabar mal y morir desastradamente. Saul, Absalon, Semey y Siba fueron perseguidores del rey David, de los cuales el primero se mató á sí mismo y despues entregó Dios á David todos sus descendientes y le mandó que los crucificase. Absalon colgado de una encina fué muerto á lanzadas, y Semeí (que perseguia y echaba maldiciones á David) fué muerto á espada y Siba degollado. Jezabel, perseguidora del profeta Elías, fué despeñada y pisada de los caballos y comida de perros. Athalía, perseguidora de la generacion real,

fué muerta á puñaladas, y Amán, enemigo y perseguidor del pueblo de Israel, fué ahorcado, y sus hijos muertos, y toda su casa destruida. Lo mismo fué de Eglon, Agab, Faraon, Senaquerib, Antíoco, Nicanor y todos los perseguidores y enemigos de los buenos, pues todos vienen á acabar infelicísimamente. Cuando tus enemigos te persiguen no hacen otra cosa sino negociar para sí mismos el infierno, y edificar la sepultura donde han de ser enterrados. ¿Pues por qué los persigues? Déjalos y ten lástima de ellos, porque mucho más daño hacen á sí mismos que á tí. Mira que les debes mucho, que están muy enfermos, y que tienen necesidad de regalos, y de ser tratados con blandura y amor. Cerca de los sabios ningun lugar hay de ódio, ni venganza, porque aborrecer al bueno es contra justicia, y aborrecer al malo es contra razon, pues está enfermo y llagado, que antes le has de tener lástima y compadecerte de él, que maltratarle. Si te vengas persiguiendo á quien te injurió, más daño haces á tí mismo que al enemigo á quien persigues. El enemigo te quitó la tierra y tú te quitas el Cielo, y eres tan loco que piensas que quedas vengado, como segun verdad ayudas á tu enemigo, pues á tí mismo te persigues. Locura es pelear contra tu enemigo con armas semejantes. Contra el fuego es el agua, la paciencia contra la impaciencia, la bondad contra la malicia y la sabiduría contra la locura. El Sabio dice: No respondas al loco segun su locura, porque no seas semejante á él. A este propósito dijo tambien el Apóstol: No quieras ser vencido del mal, pero vence con el bien el mal. Guardar el ódio es retener el pecado. Querer tomar venganza del enemigo que está tan lastimado y herido, no es fortaleza, ni valentía, sino flaqueza de ánimo y poquedad de corazon. Apocado eres, pues no bastas á templar tu enojo, siendo esto propio del varon. Más fuerte y más generosa cosa es despreciar la locura ajena que seguirla. Cuanto tu enemigo fuere más airado y soberbio, tanto te debes tú guardar más de parecerte con él. No es bueno que por vengar la maldad ajena, cometas tú otra nueva. Más has ofendido á Dios de lo que tú enemigo pecó contra tí. Cuantas deudas perdonas á tu ene-

migo, tantas te promete Cristo que te perdonará. Perdona tú al prójimo una culpa liviana, como son todas las que un hombre comete contra otro, porque Dios perdone á tí millares de ellas. Pues haces largas romerías y estaciones para ganar jubileos y perdon de tus culpas, yendo fuera de tu casa; no dejes esta tan breve y corta romería que Dios te dejó dentro de las puertas de tu casa, pues á pié quedo puedes ganar indulgencia plenaria de tus pecados, perdonando las injurias y amando al enemigo, segun aquello que dice el Salvador: Perdonad y sereis perdonados. Si no haces caso de la palabra injuriosa, creerán todos que no cabe en tu persona; pero si ven que te quemas, ya pones sospecha que no se dijo sin causa. Si daño has recibido, no se quita con vengarte, antes lleva términos de acrecentarse. Crecen las injurias y los enemigos, si cada uno porfía á cuál ganará más honra, y reverdecen los dolores y encónanse más las llagas, hasta hacerse incurables. Más cuando el negocio se guia por vía de sufrimiento y blandura, sánase el injuriador y vuélvese de enemigo que era en fiel amigo. Pues el enemigo persiguiéndote se hace más mal á sí mismo que á tí, razon es que le ames y te compadezcas de él, y cures sus heridas, haciéndole buenas obras.

CAPÍTULO XI

Del provecho que nos hacen los enemigos.

Amad á vuestros enemigos, dice Dios. No sólo debes compadecerte de tus enemigos, por el mal que se hacen á sí mismos persiguiéndote; pero aún tienes obligacion de amarles y hacerles mucho bien, por el grande provecho que te hacen. Es cosa muy conforme á razon natural, que los beneficios sean agradecidos, por lo cual debemos amar á los enemigos y hacerles bien, gratificando las buenas obras que de ellos recibimos. El Señor dice, que amando á los enemigos, seremos hijos del Padre Eterno que está en los Cielos. Los hijos de los reyes se crian con ayos y maestros que les enseñen crianza y los castiguen, y reprehendan sus defectos. No hay mejor ayo que el enemigo, el cual tiene cuidado de tu vida, y en haciendo la culpa la reprehende. Si quieres andar recatado, ruega á Dios que te dé enemigo, que él te hará andar sobre aviso. Si lo tienes, ¿qué más quieres de tener un ayo que mire por tu vida sin pagarle tú su trabajo? Los otros gastan su dinero en buscar ayo y no lo pueden hallar, y tú le tienes cerca de tí de balde, sin darle cosa alguna, y no quieres siquiera con buenas palabras agradecérselo. Si quieres ser hijo del Rey de la Gloria, conviene que te cries con ayo. Este tiene cuenta con tu vida, y te hace vivir bien y andar sobre aviso. Delante del enemigo miras cómo hablas, porque sabes que en errando han de murmurar. Miras cómo vives, porque en haciendo el mal lo ha de publicar. Miras cómo andas, porque en saliendo del buen camino, te ha de reprehender. Todas estas buenas obras recibes del enemigo. Con el amigo ofendes á Dios, hablas, murmuras, y sueltas las riendas á tus vicios; pero delante del enemigo, te guardas de decir ni hacer cosa que se pueda calumniar. Los amigos son capa de vicios, los enemigos freno de pecados. Con el amigo ofendes á Dios, con el enemigo haces lo que debes. El enemigo es un reloj que concierta tu vida. Pues recibes mejores obras del enemigo que del amigo, razon es por cierto, que ames y honres á quien tantos bienes te hace. El te hace virtuoso, prudente, discreto y avisado, por lo cual conforme á razon natural, es justo que ames al enemigo, y le seas agradecido. Cristo nuestro Redentor llamó amigo á Judas, porque aunque era enemigo y traidor, la obra que al género humano hacia, la cual el Salvador tenia por suya, era de amigo. Así los que nos venden y persiguen, amigos son nuestros, y obras nos hacen de amigos. A estos debes tener por verdaderos amigos, pues tanto bien recibes de ellos. Si guardas una vara porque con ella sacudes la ropa y le quitas el polvo que tiene, ¿por qué no honrarás á tu enemigo que te limpia del polvo de tus defectos reprehendiendo tus faltas? Asur es la vara de mi furor,

dijo Dios por boca del Profeta Isaías. A Asur enemigo del pueblo de Israel tomó Dios por vara para sacudir y varear á su pueblo, porque con la persecucion del enemigo, quedase limpio y santo. No destruyas esta vara ni la eches en el fuego, no estimes en más la ropa que el alma. Cuando los amigos nos alaban y el pueblo nos ensalza y honra, los enemigos nos abaten y oprimen, porque no nos perdamos con la vanidad y soberbia. Cuando la prosperidad nos ciega, ellos con la persecucion nos abren los ojos. Lo que hace la lima en el hierro y la colada en el lino, hace el enemigo en tu alma. Lava las mancillas y máculas de tu conciencia. Si uno te tirase por hacerte mal con pellas de oro, te bajarias por ellas y las tomarias, y cuanto más te tirase, te haria más rico. Por hacerte daño te haria provecho, porque esto seria causa de enriquecerte. Si el enemigo te injuria y te persigue, tú calla y bájate, y coge las pellas de oro que te tira, y haz tesoro. Si uno te trajese un gran presente, y por traerle á tu poder hubiese pasado muchos trabajos y peligros, lo recibirias de su mano, y te compadecerias del mensajero, y áun lo tratarias bien. Pues tus enemigos te ofrecen tan rico presente, y con mucha costa de sus almas y conciencias, con hacimiento de gracias debes recibir el bien que te hacen y compadecerte de ellos, teniendo lástima de su daño. Si no fuesen los enemigos provechosos, no los dejaria Dios vivir sobre la tierra. Una de las principales razones porque sustenta Dios á los malos, es por el provecho que hacen á los buenos, pues los ejercitan en paciencia, y les labran la corona celestial. No criara Dios á los ángeles ni á los hombres que sabia que habian de ser malos, si no supiera que habian de ser provechosos para los justos. No quiso que sus siervos arrancasen la cizaña, porque no destruyesen el trigo. Perderian los buenos los beneficios que reciben de los malos, si los quitase Dios del mundo. El que entra en la oficina donde labra el platero, y ve en ella ricas piezas de oro y de plata, no debe enfadarse con el horno y carbones de ella, pues no podria labrar el oficial aquellas hermosas piezas, sin carbon ni sin fuego. Así en la Iglesia de Dios, donde hay tantos hombres insignes en virtudes y letras, aunque veas entre ellos otros malos y viciosos, no debes escandalizarte de ellos ni destruirlos, pues si no hubiera tiranos no hubiera mártires, y si no hubiera enemigos no hubiera tantos santos. Con fuego y carbon se labran las piezas de plata. No hizo tanto provecho á la Iglesia Constantino dándole honras y riquezas, como Neron y Diocleciano y los otros emperadores tiranos, que la persiguieron á fuego y espada. Las ciudades que están en fronteras, porque tienen enemigos andan los moradores más recatados, y cierran las puertas y viven con más aviso, lo que no hacen las ciudades que no tienen enemigos; pues viven descuidados, y sin cerrar las puertas. Este provecho experimentamos cada dia que nos hacen los enemigos, y los que de nosotros detraen y murmuran, pues nos hacen andar con más aviso y recato. Y si con todos estos provechos los aborreces, grande mal es; pues las cosas que ordena Dios para tu bien y provecho, por tu malicia las conviertes en tu daño. Así como arguye en un cuchillo ser malo, que cuanto más le limpian más se toma del orin, así arguye grande mal en el cristiano, que mientras más es perseguido, está más obstinado. Porque no tienes la gracia de Dios, aborreces al enemigo. Porque al cuchillo le falta el acero, se toma presto del orin y no quiere estar limpio, por ser todo hierro. El hombre que es todo sensual, no quiere persecuciones y con ellas se empeora, porque le falta el acero de la gracia. Las moscas cuando se asientan en un cuerpo vivo, no engendran corrupcion; pero si se asientan en cosa muerta, luego crian podre y gusanos. Dios es Dios de los vivos y no de los muertos, así procura de estar siempre vivo para que more Dios en tí. Entonces mostrarás que eres vivo, cuando tu enemigo en la persecucion no causare en tí corrupcion de pecado. Deja el castigo para Dios, pues dice: Dejad para mí la venganza. Si te dijesen que el año que viene han de arrastrar á tu enemigo y hacerle cuartos y ponerle por esos caminos, ¿no estarias contento? Puede ser que el que te persigue, que esté mañana en el infierno, y esto es de fe y tan cierto, que es imposible salvarse si no te pide perdon y te satisface todo el daño que te ha hecho. Pues

si esto es así, ¿por qué no te contentas con el daño que le espera? Mejor lo castigará Dios y mayor pena le dará de la que tú le puedes dar. Por amor de esto, despues que dijo Dios por Isaías que el rey Asur era la vara de su furor con que castigaba á su pueblo de Israel, dijo luego: Ay de Asur, si yo visitare su altivez y su hinchado corazon. Provecho te hace el que te persigue, pero ay de él, dice Dios, pues para tí negocia el Cielo, y para sí mismo el infierno. ¿Pues qué mayor venganza quieres? Sufre ahora con paciencia, y pon en manos de Dios tu causa, porque él volverá por tí y vengará tus injurias.

CAPÍTULO XII

Como hemos de amar á los enemigos.

Amad á vuestros enemigos, dice Dios. Si tus enemigos persiguiéndote se hacen á sí mismos tanto daño y á tí tan grande provecho como hemos visto; si eres cristiano y tienes uso de razon, conocerás claramente que los debes amar por lo mucho que les debes y compadecerte de sus males. San Juan dice: El que no ama está en la muerte. No solo va á la muerte; pero la muerte irá á él; y aunque viva en este mundo, por muerto le juzgan Dios y los ángeles; y los demonios no tratan sino de su sepultura y andan mirando en qué lugar del infierno lo aposentarán. Si te parece áspero amar al enemigo, por cosa más récia debes temer arder para siempre en el infierno. Escoge una de dos, porque si al prójimo no amas, serás atormentado eternamente en las llamas del infierno. Malaventurado aquel que más quiso arder que amar, porque si al prójimo amara nunca en el infierno ardiera. Mala eleccion tiene quien quiere ser antes condenado que amar á su prójimo aunque sea enemigo. No es este consejo sino precepto y mandamiento de Dios, que te obliga so pena de condenacion eterna y perdurable á amar á tu enemigo. Abominable blasfemia es decir que manda Dios cosas que nosotros no podemos cumplir ayudados con su gracia; y pues esta nunca la niega Dios á quien de su parte hace lo que debe, está claro que si no amas al enemigo, que es porque no quieres y por tu propia culpa. Mira que no te manda Dios tanto amar al enemigo porque le ames, cuanto porque quites el mal de tí mismo. Por lo cual, si al enemigo haces mal, más daño haces á tí mismo en el alma de lo que hiciste al enemigo en el cuerpo. Y si ningun mal le haces aborreciéndole solamente en tu corazon, sin duda alguna haces grande mal á tí mismo, no perjudicando en nada á tu prójimo. Si perdonas al enemigo, sin falta perdonas más á tí mismo, y si le haces bien, mayor bien haces á tí que á él. Grande virtud es no hacer daño á quien te dañó; grande fortaleza perdonar al que te ofendió, y grande gloria y honra hacer bien al que te hizo mal. No podemos estar en esta vida sin enemigos, y ninguno hay que no los tenga. No eres mayor que tu Señor, y pues él los tuvo en el tiempo que vivió en este mundo, no piense el siervo que ha de estar sin ellos. El Señor dice: Si á mí persiguieron tambien perseguirán á vosotros. Las generaciones y corrupciones de la cosas, no se causan sino por cualidades contrarias, y así tambien conviene que la voluntad tenga contrariedad de enemigos para ejercitar sus obras virtuosas. Y si con todo esto tienes por cosa dura amar al enemigo pon los ojos en el galardon que te dará Dios, y cumplirás este mandamiento con facilidad y alegría. Los que pasan algun brazo de mar, si no quieren marearse ponen los ojos en la tierra: porque si miran al agua suele á muchos turbárseles la cabeza y revolvérseles el estómago y vomitar. Pasando por el tempestuoso mar de este mundo entre las olas saladas y amargas de la persecucion del enemigo, guardáte que no pongas los ojos en él, ni mires á la malicia del enemigo, porque no te turbes ni pierdas; pero pon los ojos en la ribera del Cielo para donde caminas, mirando á aquella tierra de los vivientes donde deseaba David tener su parte. Pon tus ojos en la gloria y considera el premio que alcanzarás por estos trabajos y no te turbarás. No mires á la persecu-

cion presente que padeces sino á la gloria advenidera que esperas. Caminas para el Cielo, pon los ojos en el puerto de tu salvacion. San Estéban entre la furia de la persecucion y ruido de las piedras con que le herian puso los ojos al Cielo y dijo: Veo los cielos abiertos y á Jesucristo, que está á la diestra de la virtud de Dios. Y porque no miraba á la maldad de los enemigos sino á la corona de Gloria que le aparejaban, dijo al Señor orando por ellos: Señor, no les cuentes este pecado. Si esto haces hallarás á Jesucristo en tu ayuda y que es en tu favor, como lo vió san Estéban estar en pié, la cual postura es de los que pelean. En esto tambien se conoce la excelencia del amor de los enemigos y cuanto valga la oracion hecha por ellos. Orando san Estéban por los enemigos, vió los cielos abiertos, y á Jesucristo á la diestra del Padre. La Oracion hecha por los enemigos no llama á la puerta del Cielo como las otras oraciones, mas la halla abierta de par en par; pues aquí los cielos se abrieron á san Estéban, porque más libremente negociase con Dios. Escrito está: La limosna mata al pecado. ¿Pues cuánto más el amor del enemigo? La limosna corporal se saca del arca, y la espiritual perdonando las injurias sale de las entrañas y corazon, y por esto es más preciosa delante de Dios. La limosna corporal si tú no la dieres, proveerá Dios de otro que la dé al pobre; mas el perdon de la injuria nadie lo puede dar sino tú, que eres el injuriado. Por lo cual debes perdonarles, pues de esta manera pagas á Dios las deudas que le debes. Cuanto más te deben eres más rico. Cuando los enemigos te injurian y persiguen se hacen tus deudores y así te enriquecen, por lo cual no sólo no debes perseguirlos sino amarlos. Pues debes á Dios mucho, y no puedes pagar por los pecadas que contra él cometiste, puedes decir á Dios que cobre de tus enemigos, y así pagarle con lo que tus perseguidores te deben. Mira lo mucho que ganas perdonándolos, pues con amarlos tienes caudal para pagar á Dios lo mucho que le debes y aún robas y despojas al demonio con tu paciencia. Cuando alguno te persigue envia el demonio por su ejército para prenderte y entonces te cautiva, cuando te indignas y enojas contra el

que te prendió porque pierdes la paz del corazon que tenias. Pero si no te mueves siendo injuriado, no sólo te libras de él pero le quitas sus despojos. Debes si tienes juicio y eres cristiano, ver que viene tado de mano de Dios por tu bien y provecho por lo mucho que te ama, y así debes holgarte con lo que él hace. En el Eclesiástico está escrito: Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y honestidad vienen de Dios. Si las persecuciones vienen del sumo Bien (que es Dios) sin falta ninguna son buenas y dignas de ser amadas. El las da limitadamente y no más, segun sentencia del Apóstol, de las que el hombre puede sufrir. Así dice Isaías: Dios tiene las aguas en el puño y mide el Cielo á palmos. Por las aguas suelen entender la Escritura, las angustias y tribulaciones, segun aquello del Psalmo: Sálvame, Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma. No habla de los aguas materiales, pues éstas no pueden entrar en el alma que es espíritu; pero habla de las tristezas y penas que fatigan al alma. Da Dios las tribulaciones á puño cerrado y el Cielo á palmos abriendo la mano, porque da las tribulaciones por tasa y limitadamente á mano cerrada, y las consolaciones celestiales en abundancia á mano abierta. Por tasa te da Dios las tribulaciones, las cuales no son mayores de las que tú puedes sufrir y muy bien puedes llevar la carga y amar al enemigo, si tú quieres. Sabio es Dios y no ignora lo que puedes sufrir; y fiel amigo es, y no permitirá que padezcas mayor persecucion que la que pudieres llevar. Como en cuero, dice el Psalmista, que junta las aguas del mar, porque da por medida las amarguras de las tribulaciones. Grande vergüenza es, que quieras que haga Dios otro camino nuevo para tí, viendo que los santos entraron por muchas tribulaciones en el reino de Dios. Y si con todo esto quieres perseguir al enemigo y no sufrir tribulaciones, persíguelo con lo contrario, y siéndole tú contrario. ¿El ódio no es contrario del ódio? Si aborreces al que te aborrece, ¿no eres lo mismo que él? Serás su contrario cuando siendo él malo fueres tú bueno, y cuando amares siendo de tu enemigo aborrecido. Vence el mal con el bien. Cuanto más que no se debe tener por agraviado ni injuriado

por ninguna afrenta que de sus enemigos y perseguidores reciba quien á Dios ha ofendido, pues cuando á Dios ofendemos, merecemos que todo el mundo se levante contra nosotros y apellide en su favor. Si amares al enemigo serás hijo de Dios, como lo dice este mismo Señor; y si fueras hijo eres tambien heredero, segun escribe el Apóstol, heredero de los bienes de Dios, y juntamente heredero con Cristo en aquel reino celestial de la Gloria donde para siempre descanses.

CAPÍTULO XIII

Como hemos de hacer bien á nuestros enemigos.

Amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os aborrecen, dice el Señor. No sólo eres obligado á amarlos, mas aún tambien á hacerles buenas obras cuando la necesidad se ofreciere, como lo manda nuestro Señor Jesucristo en su santo Evangelio. Y en el Evangelio de san Lúcas está escrito, que dice el Señor: Bendecid á los que os maldicen. Así lo hacia aquel santo Apóstol, cuando dijo: Somos maldecidos y bendecimos, padecemos persecucion y la sufrimos; somos blasfemados, y rogamos á Dios por ellos. Con tres cosas te persigue el enemigo, que son: con el corazon, aborreciéndote; con la boca diciendo mal de tí, y con las obras haciéndote mal. Manda pues, Cristo nuestro Redentor, que le ames porque te aborrece, que digas bien de él porque murmura de tí, y que hagas buenas obras al que te las hace malas. Haciendo esto, dice el apóstol san Pablo, que pondrás brasas encendidas sobre su cabeza. Por lo cual escribiendo á los romanos, dice: si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: y si tiene sed, dale de beber; porque haciendo esto juntarás brasas encima de su cabeza. Esto dijo el Apóstol, porque con buenas obras encenderás su corazon con fuego de caridad, y vendrá á amarte aunque no quiera, compelido y confundido con tus

beneficios. Cuanto valgan las buenas obras para aplacar al enemigo y encender su corazon en amor, bien se ve en Jacob, pues con buenas obras y presentes, aplacó la ira y saña de su hermano Esaú. Lo mismo leemos haber hecho Eliseo con los que venian á prenderle de parte del rey de Siria, á los cuales así confundió, mandándoles dar muy bien de comer, que no volvieron más á robar la tierra. Así tambien con beneficios venció David á su grande enemigo Saul, y lo trajo á conocimiento de su culpa. José, siendo vendido de sus hermanos en Egipto, los banqueteó, regaló y los abrazó, besó y lloró sobre cada uno de ellos. Moisés, con ser muchas veces maltratado de su pueblo y haberle querido apedrear, con todo esto con mucha eficacia rogaba á Dios por ellos, cuando vió que queria destruirlos por sus pecados. Habiendo echado el pueblo de Israel al profeta Samuel de su principado y honra, con todo este mal tratamiento que recibió, les dijo el santo viejo: Nunca Dios quiera que yo deje de orar por vosotros. Y el santo de los santos Cristo nuestro Dios y Señor, curó y sanó la oreja de Malco su enemigo, que san Pedro habia cortado, y dió su sangre y vida por sus enemigos, y con su muerte, como dice el Apóstol, fuimos reconciliados con Dios, siendo enemigos suyos. Cuando estos santos del Viejo Testamento amaban, oraban y hacian tanto bien á sus enemigos, aún no habian oido rogar á Cristo en la cruz por ellos, aún no habia el Hijo de Dios dado la vida por ellos, ni habian sido incitados al amor de sus enemigos por el ejemplo que nuestro sacratísimo Redentor nos dejó. Pues tú, Cristiano, que crees en el Evangelio y ves á tu Dios en una cruz abiertos los brazos para recibir á sus enemigos y abierto el costado para meterlos en sus entrañas, y orando al Padre por los que le pusieron en aquel tormento, ¿cómo no tienes vergüenza de perseguir á tu enemigo, teniendo nombre de cristiano y habiendo profesado la ley de Jesucristo? No tienes tú, tan obligado con beneficios á tu enemigo, como David á Saul, pues Saul habia recibido muchas y muy grandes buenas obras de manos de David: ni tu enemigo te persigue con ódio tan mortal y cruel como Saul á David, pues solamente porque dió Abimelec á

David de los panes de la proposicion estando en extrema necesidad, mató Saul á Abimelec con ochenta y cinco sacerdotes, y quemó á Nobe, pueblo sacerdotal con todos sus moradores, por el bien que hizo Abimelec á David. Con verse tan perseguido David de quien deberia ser galardonado, con todo esto pudo matar á su salvo á su enemigo que lo buscaba para matar, y no quiso; antes, despues cuando supo la muerte de su grande enemigo Saul, lloró por él con grande sentimiento y dolor, y ayunó, y con muchas lágrimas alababa á su enemigo de la fortaleza y valentía de su persona, diciendo: La espada de Saul no volvió de balde. Más ligero fué Saul que el águila, y más fuerte que el leon. Con abundancia de lágrimas y entrañable dolor, lloró tambien este santo rey la muerte de su enemigo Absalon, con verse de él perseguido y echado de su casa. No consintió que sus caballeros matasen á Semeí ni quiso tomar de él venganza, con ser enemigo mortal, y tan atrevido, que iba desde una montaña tirando piedras á David y echándole maldiciones. ¿Cuánto mejor deberíamos nosotros perdonar nuestras pequeñas injurias, pues David, siendo rey poderoso perdonaba sus grandes ofensas, pudiendo vengarlas, y no teniendo el ejemplo de Cristo que tenemos nosotros los cristianos? Aplacaba la saña de sus enemigos, venciendo el mal con el bien. Lo mismo puedes hacer tú, y poner brasas con que enciendas en amor el corazon del enemigo, haciéndole buenas obras. Los elefantes son cazados con beneficios, los cuales, con ser animales grandes y fuertes, perdida su natural ferocidad, obedecen al hombre y se van tras el que los libró de la hoya en que cayeron y les dió de comer. ¿Pues cuánto mejor hará esto el hombre, por enemigo que sea, si tú le haces buenas obras? La triaca es medicina contra la ponzoña, y se hace de ponzoña. Ponzoña es la malicia de tu enemigo, pero puedes de esta ponzoña hacer medicina para tu alma. Mezcla con esta ponzoña otros buenos materiales, dando de comer á tu enemigo si tiene hambre, vistiéndole si está desnudo, y dándole limosna si es pobre; y así harás de su malicia y estos materiales un compuesto de triaca, que sane todas tus espirituales enfermedades. El sol no deja de dar su

luz, aunque las nubes quieran impedirla. Así nosotros no dejemos de hacer bien, aunque sea á aquellos que procuran oscurecer nuestra gloria y fama. Aunque los nogales, olivos, y almendros sean vareados y maltratados, no por eso dejan de dar fruto sabroso á los que así los maltratan. De esta manera nosotros, aunque seamos perseguidos y heridos, no por eso dejemos de hacer bien á nuestros enemigos y perseguidores. Por amor de esto, en diciendo el Redentor que hiciésemos bien á nuestros enemigos, luego puso ejemplo en nuestro Padre celestial, diciendo que hace nacer el sol para los buenos y malos, y que llueve sobre los justos é injustos. En hablando del amor, luego trató de las obras, porque no quiere amor sin obras. Cuando en la última Cena dijo: Este es mi mandamiento, que os ameis unos á otros; añadió luego hablando de las obras, y dijo: Ninguno tiene mayor caridad, que el que pone su vida por sus amigos. Y otra vez dijo: Si me amais, guardad mis mandamientos. No quiere que esté el amor ocioso, sino acompañado de buenas obras, que den testimonio de él. Mandaba en la Ley que en su Altar ardiese siempre el fuego, el cual sustentase el Sacerdote, poniendo y añadiendo leña. Así quiere Dios que en el altar de nuestro corazon arda siempre el fuego de su divino Amor, el cual se ha de sustentar con obras. Como no es posible tener el fuego en el seno y no quemarse las vestiduras, así es imposible amar al prójimo y ser frio en las obras. No sólo quiere Dios que ames al enemigo, sino tambien que le hagas buenas obras cuando fuere necesario. Si le amas, ¿por qué no le haces bien? Si siendo tú muy rico y viendo á un pobre desnudo y lleno de andrajos, dijeses que amas á aquel pobre como á tí mismo, ¿quién no se reiria de tí? ¿Pues cómo dices que amas á tu enemigo, no socorriéndole en su necesidad? No eres amigo ni le quieres bien, pues no le ayudas cuando es menester. Aunque le ames en tu corazon, no basta esto, porque es menester que le hables y muestres señales de amor, haciéndole buenas obras. Los hombres que saben las enemistades, no saben que le amas si por señales exteriores no les das á entender como no lo aborreces. Obligado eres por

Ley natural y divina á evitar el escándalo, por lo cual no basta amarle; pero es menester que le hables y hagas buenas obras. Si vieses á uno que alzando la Hostia consagrada estaba con desacato y sin hacer reverencia alguna, juzgarias al tal por hereje, aunque de verdad fuese católico. Así, aunque quieras bien al enemigo, si ven que no le hablas ni muestras señales de amor, juzgarán los que te vieren que eres enemigo, y que no has perdido el enojo. Eleazar era compelido á quebrantar la Ley de Dios, y aunque le ofrecian manjar que no era vedado, no lo comió, por no fingir que quebrantaba la Ley, pues de obedecer al tirano se seguia escándalo y daba mal ejemplo á los otros. No ven los hombres el corazon, sino lo de fuera, y así eres obligado á hacer al enemigo buenas obras cuando conviene. Las buenas obras hechas al enemigo son llamadas misericordia de Dios. Queriendo David hacer bien á la casa de su enemigo Saul, preguntó diciendo: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saul en quien yo pueda hacer la misericordia del Señor? Nuestra misericordia no se extiende sino á nosotros, amando solamente á los que nos aman, pero la misericordia de Dios comprende á los enemigos, por lo cual David avisadamente, á la misericordia que usó con su enemigo, llamó misericordia del Señor. De manera, que segun el mandamiento de Dios, no sólo has de amar al enemigo, pero tambien eres obligado á hablarle y hacerle buenas obras cuando la necesidad se ofreciere, y á rogar á Dios por él, no excluyéndole de las oraciones generales y comunes. La oracion hecha por el enemigo es de tanta eficacia, que dijo Dios hablando del pueblo rebelde: Si rogaren Moisés y Samuel por este pueblo, no me convertiré á ellos. Nombró Dios á estos dos santos antes que á otros, por ensalzar la oracion hecha por los enemigos y encarecer su valor; porque estos dos, hallamos en el Viejo Testamento haber rogado por sus enemigos. Moisés oró por los que le quisieron apedrear, y Samuel oró por los que le quitaron de su principado. Para encarecer la excelencia de la oracion hecha por el enemigo, y para mostrar cuán quejoso está Dios de aquel pueblo, trajo la oracion de estos dos, como oracion más excelente y subida. Ama, pues, á los enemigos y háblales, ora por ellos y hazles buenas obras por el mucho provecho que te hacen, por la obligacion que les tienes, y porque Dios te lo manda, porque así, seas hijo del muy Alto y heredero de sus bienes eternos.

CAPÍTULO XIV

Del amor propio.

Sal de tu tierra, y de tus deudos y de la casa de tu padre, dijo Dios al patriarca Abrahan. Debes salir de las afecciones terrenas, porque no quieras tus cosas más que las de Jesucristo. Deja el amor de estas cosas visibles por el amor de las cosas invisibles y celestiales. Arranca con la raiz las malas hierbas, porque no tornen otra vez á nacer. El amor propio es causa de todos los males. El amor propio pervierte el juicio, ofusca la razon, oscurece el entendimiento, inficiona la voluntad y cierra el camino de la salud. A Dios no conoce, al prójimo ignora, destierra las virtudes, busca las honras y ama al mundo. El que así ama su vida, dice el Señor que la pierde. El anima, por el aborrecimiento del mundo y de sí, aprovecha en el amor de Dios y del prójimo; y por el menosprecio de los bienes transitorios é inferiores, crece en el deseo de los eternos y superiores. Debes resignarte todo en las manos de Dios, renunciando en todas las cosas tu propio amor. La raiz de toda iniquidad es el amor propio. Esaú, Saul y Antíoco no alcanzaron perdon de sus pecados aunque con dolor y lágrimas llamaron á Dios, porque buscaban á sí mismos, teniendo más cuenta con su propia perdicion que con la ofensa de Dios. Busca á Dios en todas tus obras, poniendo tu intencion en sólo él. Justo es por cierto que la voluntad del Criador de todas las voluntades tenga señorío y preeminencia en todas ellas. Así en todo cuanto hicieres, te debes olvidar de tu propio querer y procurar que en todo se cumpla la voluntad de Dios sin otro respeto alguno. Tanto

debes procurar que la voluntad de Dios reine en tí, que ninguna cosa nazca de tu propio querer; pero más enteramente de la voluntad de Dios que reina en tí; pero el amor propio todo lo destruye. Es como el corazon en el cuerpo, que manda y rige las carnes, nervios y venas. El amor de sí mismo manda y gobierna al pecador para todos sus daños y males. ¿Por qué deseas honras, riquezas y deleites, sino porque te amas mucho? El menosprecio de sí mismo hace al hombre agradable á Dios, y á los hombres. El amor propio es como la traicion que merece muerte y perdimiento de bienes. Si reina en tí amor propio sabes lo que deseas, mas no ves lo que te cumple. Eres ciego y apasionado, y por eso no mereces ser creido. No tengas por razon tu voluntad. ¿Qué aborrece Dios ni qué castiga, sino la propia voluntad? Si cesare la propia voluntad, cesará el infierno. ¿En quién se ensaña aquel fuego sino en la voluntad propia? Y ahora si la persecucion ú otro trabajo te fatiga, ¿á quién aflige sino á la propia voluntad? Esta es la que se queja y á ésta da tormento. Quita la propia voluntad y no habrá materia de tormento. Sufrirás penas hasta que del todo sea consumida. ¿Por qué andas dos caminos? No puedes amar á Dios sin quitar tu propio amor. La piedra preciosa, en un metal pierde su virtud y en otro se aumenta. Como el amor sea una piedra preciosa, piérdese si lo pones en tí mismo, y acreciéntase poniéndolo en Dios. Hasta las obras que moralmente son buenas, examina Dios, y vendrá á ver si están falseadas con amor propio. El Psalmista dice en persona de Dios: Cuando tomare tiempo yo juzgaré las justicias. No dice que juzgará los hurtos, adulterios, homicidios ú otros males, sino que juzgará las buenas obras, que de la propia voluntad proceden. Mucho es lo que amas á tí mismo, pues áun en el bien que haces, buscas tu provecho y no la honra de Dios. Darás cuenta de todo lo bueno, porque ahí se puede esconder tu propia voluntad, la cual te impedirá el paso para muy grande perfeccion. De conversar contigo, vienes á amarte tan ciegamente, como de conversar con Dios nace su santo amor. Un hombre nacido y criado en una pobre aldea así se ciega,

que le parece que su tierra estéril es la mejor del mundo. Conversas mucho contigo y por eso te amas tanto. No tratas sino de tu provecho: nunca entiendes sino en lo que toca á tu interés; y la mucha conversacion que tienes contigo es causa del amor desordenado con que te amas. Si el Apóstol amaba tanto á Dios, que decia que ninguna cosa le podria apartar de Cristo, no te maravilles; pues él mismo es el que dice escribiendo á los filipenses: Nuestra conversacion es en los Cielos. Mucho conversaba san Pablo con Dios y poco consigo; y por eso amaba á Dios mucho, y poco á sí mismo. Pon tus pensamientos en Dios, entrégate á la oracion y contemplacion; porque si en estos sagrados ejercicios gastares mucho tiempo, no será posible sino que ames á Dios, siendo quien es, pues por esta conversacion viniste á amar tanto á tí mismo, siendo quien eres. Dos amores edificaron dos ciudades: el amor de Dios hasta el menosprecio de sí mismo, y el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios. Cuando el amor se llega más á tí, tanto más se aparta de Dios; y cuanto más se llega á Dios, tanto más se aparta de tí por verdadero menosprecio de tí mismo. Y por el contrario, tanto se puede llegar á tí por grande amor de tí mismo, que venga á menosprecio de Dios. Si estos dos pronombres mio y tuyo cesasen, no habria tantas discordias en el mundo. Esta palabra *quiero* destruye la paz y turba la república. Llegaron al Señor los fariseos y doctores de la Ley y dijéronle: Queremos ver tus milagros. La malvada Herodías dijo á su padre: Quiero que me dés la cabeza del Bautista. Pluguiera á Dios que esta maldita voz nunca saliera de nosotros, sino que pudiéramos decir lo que el Salvador nos enseñó que orásemos con su ejemplo, cuando orando dijo al Padre: Hágase tu voluntad. ¡Oh, cuánto mejor fuera si nuestra voluntad no fuera nuestra, y si quisiéramos lo que Dios quiere y no lo que nosotros queremos! En la oracion del *Pater noster* que el Señor nos enseñó, tambien decimos á Dios que se haga su voluntad. Sólo esta propia voluntad es la que nos lleva al infierno; y ninguno entra en el Cielo sin negarse á sí mismo. ¿Quién sufrirá al siervo que dice *quiero* delante de su

señor? Si nosotros somos siervos y aún siervos inútiles y comprados con la sangre de Cristo, guardémonos de querer para nosotros y vivir para nosotros, sino sólo para Aquél que murió por nosotros. Este amor propio nos destruye. El amor propio es causa de las contiendas de la ciudad; y porque muchos aman sus propias cosas más que el bien comun, hay faltas en la gobernacion de la república. El Apóstol dice: En los tiempos advenideros habrá hombres amigos de sí mismos, avarientos, soberbios, blasfemos y llenos de muchos vicios. El amor propio es causa de todos los males que allí pone el Apóstol; y por eso lo puso al principio como fundamento sobre que estriban los vicios. Ninguna cosa tanto place al hombre como fruir de su propia voluntad. Ella es fundamento, sobre el cual hace asiento todo el desórden de los pecados y donde descansa el amor del mundo. Quita el cimiento del amor propio y caerán todos los muros de Jericó, que son las vanidades de este siglo y locuras que amas.

CAPÍTULO XV

Del negamiento de sí mismo.

El que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, dice el Señor. Este venir no es por movimiento de piés ni por pasos corporales, sino por afectos. En el Génesis está escrito que se fué Rebeca á preguntar al Señor. No fué del lugar donde no estaba Dios al lugar donde estaba, pues está en todo lugar; pero fuese de vida á vida y de bien á mejor. Así tú, mudando el afecto y pasando de vida á vida, has de ir á Cristo y seguirle. Tampoco dice: El que quisiere ir en pos de mis cosas, sino en pos de mí: porque hemos de seguir á Cristo por Cristo y no por sus bienes. Muchos no siguen á Cristo sino á sus cosas. Son mercenarios y siervos interesables y amadores de sí mismos, pues buscan su propia consolacion y provecho. Así Sichen y Emor su padre, se circuncidaron, y parecía que seguían á Cristo; pero no hicieron esto sino por su interés: porque pretendian gozar de la hacienda y ganado de Jacob, como ellos mismos lo dijeron á su pueblo.

Merecedor es Cristo de ser servido por sí mismo. El camino real para venir á Cristo, es vencer la propia voluntad, sufrir necesidadas con paciencia y no buscar el propio provecho. El verdadero siervo de Dios no busca su propio interés, sino la Gloria y honra de Dios. El que sigue á Cristo niega á sí mismo, negando su propia voluntad en todas las cosas. Has de decir en todo á Cristo: no se haga mi voluntad sino la tuya, la cual propia voluntad has de dar á Dios negándote á tí mismo. Si ésta tienes, no tendrás algun descanso; y si ésta dejas, vivirás como en el Paraíso encima de la tierra. En una galera comen y beben, y el cautivo tiene algun descanso; pero el que sigue su propia voluntad ningun descanso tiene ni refrigerio. Dios dice: Servireis á los dioses agenos, que no os darán descanso de dia ni de noche. Ofrécete á Dios en sacrificio quemando tu propia voluntad con fuego de amor de Dios. La propia voluntad es como el cuervo que saca los ojos á quien lo cria. Como el ciervo llevado por su apetito, se pone en las manos del cazador que finge la voz de la cierva y es herido de saeta hervolada; así el que se rige por su propia voluntad y apetito, cuanto va más apriesa tras lo que desea tanto más corre para la muerte. Por lo cual el Eclesiástico dice: No vayas tras tus concupiscencias. Si la bestia en que vas quiere saltar, le tirarás por la rienda; y si se para le das de las espuelas. Así lo has de hacer con tu sensualidad, deteniéndola cuando quisiere echarse en los vicios, y castigándola cuando fuere perezosa. No la dejes ir por donde quiere, porque te despeñará, pero dí con el Real Profeta: Como bestia soy delante de tí, llevame por la senda de tus mandamientos. En todo lo que haces procura de contentar á Dios, y recibirás de su mano mayores bienes. El sea el principio y fin de todas tus obras, porque no pierdas el fruto de sus trabajos. Pésima pestilencia es el amor propio. El que á sí mismo busca á sí mismo hallará. La buena obra hecha por

Dios alegra la conciencia, alumbra el entendimiento y merece aumento de gracia. Muchos desprecian las cosas exteriores que poseen: pero no llegan á la perfeccion evangélica, que es negarse á sí mismos, quebrantando sus propias voluntades. Por eso vuelven al primer estado: porque retienen en sí mismos el amor propio, que es el lazo con que estaban presos. El verdadero siervo de Jesucristo, no sólo ha de tener en poco los bienes terrenos; pero tambien le cumple despreciar á sí mismo: porque no sea impedido en el camino del Cielo que lleva. Aprenda con la gracia del Espíritu Santo á vencer á sí mismo el que pudo antes por su inspiracion menospreciar las cosas mundanas. Esta es la perfecta renunciacion, menospreciar á sí mismo de corazon, y no buscar las consolaciones de las criaturas. Si buscas algun bien propio ó temporal, no estás perfectamente mortificado. Cuando el siervo de Jesucristo no se ha negado perfectamente, no merece alcanzar la consolacion divina. Muchos atraidos de una exterior devocion y consolacion del espíritu, comenzaron con fervor, y perseveraron poco tiempo. Buscan en la oracion su propia consolacion, de la cual viéndose privados, como frustrados de su intento, convirtiéronse á las cosas del mundo que ya habian dejado. Aprovechan poco, porque no han alcanzado perfecta victoria de sí mismos, ni son verdaderamente mortificados, ni han dejado á sí mismos. Pon delante tus ojos solamente el servicio de Dios; y si no fueres consolado, el saber tú que aquella es la voluntad de Dios, débes tener por consolacion grandísima. Muchos se niegan en unas cosas y no en otras, y obedecen en lo que bien les parece, y en lo que más les contradice la propia voluntad hallan á sí mismos, por el negamiento de la propia voluntad; tiene la voluntad de Dios plenario señorío en nosotros. Y la voluntad del hombre así es trasformada en la voluntad de Dios que sufre todas las adversidades por él. Entonces sigues á Cristo, cuando con amor y por amor haces lo que te manda. Seguir á Cristo es obrar, que él obró para nuestra doctrina, y en la manera que él lo obró. Y la manera con que él obró fué con amor y por

amor: porque esta es la más alta manera. Esto puedes tú hacer, aunque no sea tan perfectamente como él. Como el que quita á otro el habla por aborrecimiento que le tiene, así te has de haber contigo mismo, que no te has de oir ni condescender en nada de lo que la sensualidad quisiere, ni oirla ni hablarla ni responderla, sino tratarla como á contraria de todo tu bien. Entonces ofreces tu voluntad á Dios, la cual quiere por ser la potencia más generosa del alma, y que manda á las otras potencias, y ella es tan libre que todo lo que es voluntario en ninguna manera es necesario: porque no se puede entender que la voluntad sea voluntad, y no sea siempre libre. Esta quiere el Señor que le dés negándola por su amor. En todo te debes negar, áun en los bienes que haces, queriendo hacer la voluntad de tu superior antes que tu propio querer. No pierdes la buena obra, más antes la muda en mejor, haciendo sacrificio de tu voluntad á Dios, la cual más que todo el mundo él quiere. Y si en las cosas buenas no te enseñas á negar tu parecer, jamás te hallarás en todo hábil para negarte en lo que es malo. Porque si tu voluntad es porfiada (aunque sea para hacer algun bien con menosprecio de la obediencia) te hallarás más inclinado en pago de esta porfía para vencer la vanagloria que se te ofrecerá de aquella buena obra. Guárdate no te acontezca lo que á Saul, que entero en su propia voluntad ofrecia sacrificio á Dios, por lo cual perdió el reino y desagradó mucho á Dios. ¿Quieres aprovechar más en un dia que en un año? Niégate á tí mismo, no haciendo tu voluntad en cosa alguna. Esta voluntad propia es la fuente y raiz ponzoñosa de la cual el Salvador dijo que nacen aquellos rios de Babilonia, que son hurtos, homicidios, adulterios y blasfemias. Fuente llena de tósigo y rejalgar sabroso á los hijos de Adan: lazo donde se enlazan todos los buenos deseos para ser cazados del enemigo infernal: red barredera que todo se lo lleva tras su maldad: y soga que sirve al que la lleva en sus manos; de lo que sirvió á Judas y Archítophel que se ahorcaron á sí mismos. Conoce que en mandarte el Señor que te niegues, y que eches de tí esa propia voluntad, que lo hace por tu

provecho. Te manda que quites una carga intolerable de encima de tus hombros. De su propio querer se quejaba Job cuando decia: A mí mismo soy una pesadumbre y enojo. ¿Quién te enoja y da pena? ¿Quién te aterra sino tu propio querer? Porque vivas descansado te manda el Señor que te niegues. Echa de tí ese plomo, descárgate de esa pesadumbre y reinará Dios en tí. Si alcanzares perfecta victoria de tí mismo, en poco tiempo irás aprovechando mucho. No buscó Jesucristo su gloria, sino la tuya, no vino el Señor del Cielo á la tierra á buscar su interés sino tu provecho. ¿Por que no buscas sin tí al que olvidado de sí se quiso dar todo por tí? Honesta es la esposa que á ningun otro quiere contentar sino á sólo su esposo. Bienaventurada el alma casta que no pretende contentar sino sólo su Esposo Jesucristo. Bienaventurada el alma, que á sólo Dios desea parecer bien y no quiere otro amor sobre la tierra. Bueno es tu Esposo y merecedor de ser amado por sí mismo. De todo te debes olvidar por amor de él, todo lo debes dejar, y negar á tí mismo por gozar de la suave amistad de Cristo.

CAPÍTULO XVI

Como hemos de llevar la Cruz á cuestas.

El que quiera venir en pos de mí, tome su Cruz cada dia y sígame, dice el Señor. Porque no basta que sigas á Jesucristo pobre por tí, menospreciando estas riquezas, y vanas honras temporales, añade el Señor diciendo, que tomes tu Cruz y le sigas. En número singular dice el que quiera y no los que quieran seguirme: porque muchos son los que se van en pos de la carne, y tras sus apetitos, y pocos los que quieren tomar la Cruz á cuestas. Entre los muchos que caminan por el camino ancho de los vicios y van por la posta al infierno, ¿hay alguno (dice el Señor) que quiera venir en pos de mí? Toca su bocina el traidor de Siba y le sigue todo Israel y

muy pocos á David. Llama el mundo para engañar y la carne para enlodar y el demonio para destruir, y todos los siguen. Llama el Rey de la Gloria para salvarte y pocos siguen á David, y se van tras el traidor del mundo. El que quiere, dice, y á todos llama generalmente sin excluir á nadie: el que á todos recibe sin excepcion de personas, así al grande como el pequeño, al rico y al pobre. Los príncipes del mundo no reciben á todos, sino á los que tienen favor ó noble sangre; pero Cristo á todos llama y á todos admite. Dice, que el que le sigue que lleve su cruz. La Cruz de Jesucristo grande es y penosa, y nadie tiene fuerzas para llevarla, y sufrir los trabajos y dolores que él sufrió, sino este mismo Señor, que como gigante, segun dice el Real Profeta David, corrió con ímpetu y fervor, por la vida penosa del presente destierro. Por lo cual considerando nuestra flaqueza, no quiere poner su pesada Cruz sobre nuestros hombros; pero nos manda que cada uno tome su propia cruz mortificando la carne, sufriendo con paciencia trabajos y adversidades por Cristo, segun su propia virtud.

Imposible es por fuerzas humanas llevar la Cruz de Cristo; pero la nuestra siendo ayudados con la gracia de Dios, es fácil y muy jocundo llevarla, aunque la sensualidad contradiga. Serás superior de tí mismo, si por la Cruz comenzare tu victoria. No hay estado en la vida presente que no tenga su cruz. Los eclesiásticos, los religiosos, casados, prelados, reyes, príncipes y plebeyos, cada uno en su estado tiene su cruz. Mira que dice el Señor que lleves tu cruz. Lleva tu cruz y deja la ajena. Muchos toman sobre sus hombros los cuidados ajenos, no teniendo cuenta con sus obligaciones. Ten cuenta con tu llamamiento, mira tu estado y lleva la cruz que es á tí encomendada y deja á los otros. Ay de aquellos que llevan la cruz y no la suya, como Jesucristo la llevaba; pero llevan la ajena, como Simon Cirineo. Cada uno dará cuenta á Dios de su propia vida, por lo cual esa cruz que es á tí encomendada procura de llevar y dar buena razon de lo que eres obligado. La vida del cristiano es una continua meditacion de la Pasion de Jesucristo. La vida del que vive se-

Universidad de Deusto Biblioteca

gun el Evangelio, es cruz y martirio. El Criador del mundo sufrió la ignominia de la Cruz, ¿y tú tienes por bienaventurados á los que viven en la felicidad de este mundo y gozan de deleites? El verdadero siervo de Jesucristo, niega á sí mismo y mortificando al hombre exterior, trae la imágen de la Cruz del Señor en su propia carne. No sólo has de despreciar todo lo que deleita debajo del Cielo; pero aún de lo íntimo del Corazon, debes desear y querer muy de veras ser olvidado de todo el mundo y tenido en poco. El Apóstol dice: El mundo está crucificado á mí y yo á él. Cuando están dos crucificados en una cruz, cada uno tiene vueltas las espaldas al otro. Tenia san Pablo vueltas las espaldas al mundo, porque le menospreciaba, y tenia hecho divorcio con él, vuelto su rostro á Dios, y el mundo tambien tenia vueltas las espaldas al Apóstol: porque no le podia ver, ni mirar, segun era grande el ódio que le tenia. Aborrecia el santo al mundo y se lo pagaba el mundo en la misma moneda. Muchos vuelven sus espaldas al mundo, dejando sus riquezas, libertad y pasatiempos que tenian en él; pero no quieren, ni huelgan que el mundo les vuelva las espaldas y se olvide de ellos, pues quieren ser llamados para sus honras y prosperidades. Como no son perfectamente mortificados, no traen la Cruz del Señor en lo íntimo de sus corazones, sino sola su imágen en el hábito exterior y muestra de fuera. Así debes ser muerto, que te tenga el mundo por tal. Tan de veras has de quebrar con él que de entrañas quieras ser del mundo despreciado y olvidado. Si te persigue, eso debes desear, si de tí se olvida, eso es lo que has de pretender, y si te aflige, y atormenta con eso debes holgar. Si en tu cruz pusieres los ojos y en la Cruz de Jesucristo, te gloriarás en tus penas. Las aguas de Marath eran amargas, y el pueblo israelítico no pudiéndolas beber, comenzó á murmurar, lo cual remedió Moisés echando en ellas un madero y fueron convertidas en dulzura. De esta manera la Cruz de Cristo quita toda la amargura de nuestra cruz. Si te acordases de lo que Cristo padeció por tí, no murmurarias, ni te quejarias de lo poco que padeces. Si tuvieses en tu memoria

lo mucho que él pasó por tí, dulcemente y con alegría de tu corazon sufrirás muchos trabajos por él. Cristo va en tu compañía y por esto te dice que lo sigas. San Pablo llevando pesada cruz á cuestas de grandes trabajos y persecuciones, dice que con todo puede, ayudado de aquel que lo esforzaba. ¿Qué son deseos del Cielo, que Dios infunde, sino favores que te ayudan á llevar la vida penosa y áspera penitencia? Por amor de esto no se siente casi el trabajo, y así los siervos de Dios suavemente llevan la cruz de la penitencia: porque los desabrimientos de ella van asentados como en hombros ajenos. Cuando los ciervos pasan algun rio se juntan muchos y van por órden. El segundo pone la cabeza sobre el primero y el tercero sobre el segundo, y así pasan ligeramente, sin que la pesadumbre de la cabeza los desvanezca y los haga caer en el rio. Pasa Cristo el primero el rio de la pasion, sin tener, como él mismo dice, donde reclinar su cabeza. El como más fuerte va delante con la Cruz, sin ser de nadie ayudado, y esto hace, porque nosotros siguiéndole descansadamente ayudados con su favor, pasemos este rio de dolores. Vamos nosotros cargando nuestras cabezas sobre Cristo y esforzándonos él. Así los santos mártires pasaron este rio de pasion y llevaron su cruz, viendo al Señor que iba delante, llevando cruz pesada. Lo que á tí se te pide es una voluntad y deseo, un querer otro Bautista en la soledad y aspereza de vida. El divino favor está muy á punto para ayudar á semejantes deseos. Como Eliseo con la harina, quitará Dios con su favor y gracia la amargura y temor que hay en la penitencia. No pienses que caminas sólo, porque Jesucristo va contigo, ayudándote á llevar la cruz. Abimelec, príncipe de Israel, cortó un ramo de un árbol y poniéndole sobre sus hombros, dijo á sus soldados: Haced vosotros lo mismo. Lo cual hicieron luego los suyos y seguian á su capitan. Esto mismo hace Cristo, capitan y rey nuestro, pues cortando el árbol de la cruz y poniéndole encima de sus hombros, manda á nosotros hacer lo mismo, tomando cada dia uno su cruz á cuestas y siguiendo á nuestro príncipe, imitando al que con su ejemplo nos convida, como Abimelec á los

suyos. Sigámosle, como Isaac seguia á su padre Abrahan, llevando la leña á cuestas. Y porque no basta comenzar á traer la cruz á cuestas si la dejas á la mitad del camino, dice que la lleves cada dia, porque en todo tiempo has de tener el ánimo aparejado para sufrir cualesquier males, si conviene al servicio de Dios, trayendo continuamente sujeta la sensualidad á la razon y la carne al espíritu. Porque queria san Pablo que los corintios en todo tiempo fuesen mortificados los incita con su ejemplo, diciendo: Padeciendo persecucion, no somos desamparados, somos humillados y no confundidos, desechados, no nos perdemos, trayendo siempre la mortificacion de Jesucristo en nuestro cuerpo. En decir el Apóstol que siempre andaba mortificado, dió á entender que traia la cruz cada dia, que es en todo tiempo. Siempre has de hacer penitencia y traer tu cuerpo mortificado, porque el que trae la Cruz de Cristo, ha de morir al mundo, porque traer la Cruz y no morir á sí mismo, es de hipócritas. No quiso el Señor descender de la Cruz, aunque era de sus enemigos provocado, ni tú debes bajar de la cruz de la penitencia, aunque el mundo y la carne te rueguen que bajes de ella. Como los condenados á muerte, si son sabios, no piensan en ninguna cosa de las terrenas, y todos sus pensamientos ponen en el Cielo y en aparejarse para bien morir: así en esta vida trayendo la muerte delante de los ojos, debes poner todos tus pensamientos en la Gloria, despreciando esta vida mortal, como breve y transitoria. Tambien debes considerar aquí la bondad y cortesía con que nos trata el Salvador; pues no nos hace tomar la cruz por fuerza, sino por nuestra voluntad, y por esto dice: El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz. Si queremos, dice, dejándolo en nuestra mano, sin compelernos. Si uno diese un pregon, diciendo, que quien quisiere oro, plata y piedras preciosas, vaya á la plaza, le darán cuanto quisiere, más honra haria á los vecinos de la ciudad que si nos llevase por fuerza arrastrando por los cabellos á la plaza á tomar del oro. Así dejando Dios nuestra salvacion en nuestra voluntad, convidándonos con los bienes de la Gloria y dándonos todo lo necesario

para alcanzarlos, mayor merced nos hace que si nos llevara por fuerza al Cielo. Trátanos con cortesia, sin hacer violencia á nuestra voluntad, ni compeler el libre albedrío. Toma pues tu cruz por amor de Jesucristo, no te espanten sus trabajos, porque el clementísimo Señor á quien sirves los convertirá en consolaciones inmensas.

CAPÍTULO XVII

De la imitacion de la vida de Jesucristo.

El que me sigue no anda en tinieblas, dice el Señor. Todo tu estudio sea imitar y seguir la vida de tu Redentor. El que socorre á su hermano que tiene necesidad, á Jesucristo tiene por la mano. El que con paciencia sufre la pesada carga de la dura obediencia, trae á Jesucristo crucificado sobre sus hombros. El que consuela á su hermano desconsolado da amoroso beso de paz á Jesucristo. El que llora la culpa ajena y pide á Dios que le perdone, lava y limpia los piés de Cristo. El que hace pases entre los enemistados, apareja en su alma cama de flores á Jesucristo. El que á su hermano pone en la mesa mejores cosas que á sí mismo, da de comer á Cristo panal de miel. El que tiene santas meditaciones, mete á Jesucristo en el tálamo de su corazon. El que da á su prójimo libro de santa leccion, pone vino precioso en la boca de Cristo. El que reprehende las palabras ociosas, echa las moscas de la mesa de Cristo.

El que no quiere oir las detracciones y corrige á los que hablan liviandades, hiere con palo al perro, y lo echa de la casa de Jesucristo. El que oyendo los males ajenos llora y se duele de ellos, unta las llagas de Cristo. El que cuenta los buenos ejemplos y virtudes de sus prójimos, representa á los ojos de Jesucristo hermosas flores. El que lee devotamente y predica las palabras de Cristo, esparce olorosos ungüentos entre los oyentes. El que sufre los defectos ajenos, y piadosa-

Universidad de Deusto Biblioteca

mente los excusa, alcanzará misericordia de Jesucristo. El que encubre la infamia y defectos de su prójimo, encubre con vestiduras los miembros desnudos de Cristo. El que piensa muchas veces y contempla con devocion milagros divinos y obras humildes de Cristo, recibe miel y leche de su boca. El que canta ó lee por amor del hermano enfermo ó triste, tañe y canta dulcemente con los santos ángeles, delante del pesebre y cuna de Jesucristo. El que ora devotamente y se abstiene de manjares delicados y renuncia los bienes de este siglo, ofrece á Jesucristo tres preciosos dones, con los santos Reyes Magos. El que lava las vestiduras y las cabezas de sus hermanos, bautiza á Jesucristo con san Juan Bautista. El que guarda su recogimiento y está solitario y quieto, entra con Cristo en el desierto. El que resiste á los vicios y castiga su cuerpo, ayuna con Jesucristo. El que dice á su hermano palabras de salud, predica el reino de Dios con Jesucristo. El que por el enfermo y tentado ora fielmente, visita con Jesucristo á Lázaro, y ora con Marta y María. El que ruega por los difuntos va con Cristo al monumento de Lázaro, y ora al Padre que los libre de las penas. El que apacienta su alma con santa leccion y pensamientos de Dios, cena con Cristo y sus apóstoles. El que estando en la mesa guarda en su corazon las palabras de Dios, está con san Juan reclinada su cabeza en el pecho de Cristo. El que en las adversidades obedece humilde y prontamente, sigue á Jesucristo con sus apóstoles en el Monte Olivete donde fué preso. El que en la tentacion y tribulacion ora con instancia y fervor, pelea contra el demonio con Cristo puesto en agonía. El que niega á sí mismo y deja totalmente su querer y no querer, cumple la voluntad del Padre Eterno con Jesucristo, y lleva la cruz al Monte Calvario. El que ruega á Dios por los que lo persiguen, ruega con Cristo en la cruz que perdone á sus enemigos. El que renuncia de voluntad las cosas del mundo y pone en olvido todas estas cosas visibles, muere con Jesucristo en la Cruz y es llevado con san Pablo al Paraíso. El que guarda su corazon limpio y quieto, envuelve á Jesucristo en sábana limpia, y lo sepulta en su alma. El que persevera hasta el fin en servir á Dios, duerme y descansa suavemente en el sepulcro con Jesucristo. El que piensa en las palabras y hechos de Cristo, apareja muchos ungüentos que valen mucho para la consolacion del alma triste. El que con humildad da devotamente gracias á Dios por los beneficios recibidos, viene con ungüentos con María Magdalena al sepulcro de Cristo. El que despues de la contricion y confesion vocal de sus pecados, propone firmemente el enmendarse, resucita con Jesucristo de la muerte de la culpa. El que echa de sí la pesadumbre y echa mano de nuevo fervor, celebra en espíritu nueva Pascua con Cristo, y canta con él alegre el Aleluya. El que tiene en poco todos los bienes transitorios de este siglo, y es encendido en santas meditaciones en el amor de las cosas celestiales, sube á los Cielos con Jesucristo. Bienaventurada el alma á quien Cristo es vida, y morir con Cristo es ganancia. Conviene que muera á sí mismo, el que quiere vivir con Cristo. Conviene que desampare todas estas cosas vanas, quien quiere gustar de Cristo y hallarle dulce. Trabajo es dejar esto, y dolor dormir á sí mismo; pero reinará en la vida eterna con Cristo, que es salud y vida. ¡Oh, cuándo será que seas tú solo á Dios todo, y todo unido á él! En tanto que el alma fiel no estuviere unida con Cristo en la Gloria, no puede ser perfectamente bienaventurada. Sigue pues á Jesucristo en esta vida con pasos de amor, por fe y caridad ferviente, porque le veas despues rostro á rostro entre los ángeles bienaventurado en la Gloria.

CAPÍTULO XVIII

Del menosprecio de sí mismo.

Corramos al campo de la batalla, mirando á Cristo, el cual sufrió la Cruz en confusion y desprecio de sí mismo, dice el Apóstol. Conviene que seas muerto á todo desordenado afecto de alabanzas humanas, honras y favores, deseando ser de

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos despreciado y confundido. Fácilmente desprecia todas las cosas el que desprecia á sí mismo. ¿Quieres tener todas las cosas? Menosprécialas todas. Aún no eres perfecto, pues el mundo no burla de tí. Si quieres ser bienaventurado, aprende á despreciar y á ser despreciado. En la Aritmética hay una cifra que se llama cero, la cual estando sola no vale cosa alguna; pero hace valer á las otras cifras, juntándose con ellas. Así el menosprecio de sí mismo, aunque por sí ninguna cosa valga en este mundo delante de los hombres; pero hace valer mucho á las otras virtudes que están en el corazon del humilde. Sé tuyo, y no de otro alguno, y no dés á nadie poderío en tu corazon, sino á Dios y á tu Prelado por Dios. Pocos son los que buscan el verdadero desprecio de sí mismos, porque si se halla quien no tenga deseo de honras, pocos son los que del profundo del corazon quieran ser despreciados y desechados. Si deseas estas cosas de corazon, Dios te las dará, y si no te envia adversidades, es porque conoce que no eres fuerte, ni verdaderamente mortificado. Para ninguna cosa está Dios tan aparejado como para enviar trabajos y tribulaciones al verdadero mortificado, porque conoce estar en esto el sumo merecimiento, al cual desea llevar á sus amigos. Todas las cosas que quieres de Dios y puedes desear de él, que no se ordenan á la desnuda mortificacion y desprecio de tí mismo por amor de Dios, son mezcladas con la naturaleza y amor propio. Y aunque por una parte sea echado el amor de sí mismo, vuelve por otra parte secretamente buscando á sí, de manera, que no podemos conocerle, y cuando pensamos estar sin nosotros, hallamos á nosotros mismos. De aquí procede, qae tú que deseabas grandes adversidades, vienes á desfallecer en pocas cosas, porque no llegaste al perfecto desprecio de tí mismo. Disimulóse el amor propio, y acudió cuando le tocaron. Porque duerma, no pienses que está muerto. Bienaventurado aquel tan muerto á sí mismo, que de todos desea ser despreciado. Ejemplo maravilloso de perfectísima mortificacion dió el Señor, cuando dijo en la Cruz: Dios mio, ¿por qué me desamparaste? El perfecto siervo de Jesucristo, así debe holgar con el desamparo, que aunque Dios lo

prive de las consolaciones espirituales sensibles, como su Redentor fué privado en la Cruz, no falte por eso. Muchos cometen espiritual adulterio, constituyendo su último fin en aquella devocion sensible, y buscan la oracion mental por este fin solamente, ó principalmente. No has de querer tu consolacion aunque sea espiritual, sino el servicio de Dios. No consiste la perfeccion en estos dones del amor sensible, sino en el amor esencial, que es estar bien con Dios, y hacerle la voluntad en todo. No ha de buscar la santidad el siervo de Jesucristo en la oracion sensible ni en la frecuente consolacion, sino en el menosprecio y mortificacion de sí mismo, y en la recta intencion hecha por sólo Dios, que solamente discierne entre los verdaderos y falsos siervos de Cristo. Bienaventurado aquel que es tan mortificado, que está aparejado á sufrir todas las penas del infierno por amor de Dios, estando bien con ese mismo Señor. Bienaventurado aquel que está tan dispuesto para ser privado de toda la gracia sensible, devocion, amor y dulzura, como para recibir estos dones. Bienaventurado el que así es encendido del ardor del amor esencial divino, que de lo íntimo de su corazon desea estar todo el tiempo de su vida sin el amor sensible, desnudo con sólo el amor esencial, con angustia de corazon, no curando de otra interna consolacion, por espiritual que sea. Bienaventurado el que de lo íntimo de su corazon desea imitar á Jesucristo desamparado en la Cruz de todos los bienes y honras temporales, y de las sensibles consolaciones espirituales. Muchos, siendo desnudos de estas espirituales consolaciones, se hacen perezosos, flojos y tristes. Alegrarse aunque carezca de las internas inspiraciones y dulzuras, es señal de puro amor. Bienaventurada el alma que así es muerta á sí misma, que vive sin estas peregrinas afecciones. Estará libre de pecados, quieta en el corazon, libre de penas, ajena de todo temor, adornada de virtudes, en el entendimiento clarificada, elevada en el espíritu, unida con Dios, y eternamente beatificada.

CAPÍTULO XIX

De la victoria de sí mismo.

La vida del hombre es una continua guerra sobre la tierra, dice el santo Job. No puedes vivir sin batalla, y donde quiera que fueres tendrás guerra, porque en tí mismo llevas quien te contradiga. En un hombre pone el Apóstol dos hombres, y tan juntos, que no pueden estar el uno sin el otro, ni pueden tener pena ni gloria, y tan diferentes, que la vida del uno es muerte del otro. Son tan presos y andan tan encadenados, que siendo dos son uno, y siendo uno son dos. Entre estos dos hombres pasa toda la contradiccion de nuestra vida. Por lo cual el Apóstol les dió diversos títulos, llamando al uno espíritu, y al otro carne; al uno alma, y al otro cuerpo: al uno ley del alma y al otro ley de los miembros, y al uno hombre interior, y al otro hombre exterior. Andad segun el espíritu, dice el Apóstol, y no pondreis por obra los deseos de la carne. Morireis si viviéredes segun la carne, y vivireis si mortificáredes la carne al espíritu. La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Novedad grande de guerra, que en la batalla se busca la paz, y en la paz la batalla. En la muerte vida, y en la vida muerte. En la servidumbre libertad, y en la libertad servidumbre. La libertad y poderío del bueno, se muestra en vencer á sí mismo y sujetar sus pasiones. Refrenar apetitos es virtud animosa, y seguirlos muy grande flaqueza. Más es de tener por fuerte el que vence las codicias, que el [que vence los enemigos. En el Psalmo tercero dice David á Dios: Tú heriste á todos los que contra razon me perseguian, y quebrantaste los dientes de los pecadores. Segun lo demuestra el título de este Psalmo, lo compuso David cuando huía de su hijo Absalon, que lo echaba de su casa y de Jerusalen, y se alzó con el reino.

Canta David la victoria huyendo de su hijo, lo cual parece contra razon que celebre victoria el que huye como vencido. Pero por otra más señalada victoria da las gracias David, que es por haber alcanzado victoria de sí mismo y de sus propias pasiones y apetitos, y tanto, que Semeí en este camino tirando piedras y maldiciendo al santo Rey, tan señor era de sí mismo, que queriendolo matar sus caballeros lo prohibió David. Huir del mundo no es ser vencido, sino ser vencedor. La victoria de la carne huyendo se alcanza. Huir el hombre de sí mismo y sujetar sus propios afectos, resistiendo á sus malas inclinaciones: pacificando al hombre exterior para que reine el interior, es una gloriosa victoria; y más ilustre que vencer los reinos y fuerzas del mundo. Esta victoria de sí mismo es la que canta David, y la que celebra en aquel Psalmo como de victoria ya ganada, diciendo haber Dios vencido á sus enemigos: porque entiendas que esta victoria con sólo el divino favor se alcanza y adquiere. Y por eso no dijo á Dios: Yo herí á mis enemigos, sino tú heriste á mis enemigos. Sufriendo y huyendo se alcanza esta victoria. Ambas estas dos cosas hizo David. Gedeon y los suyos no vencieron á Madian peleando, sino sufriendo y resistiendo. Josué y los que con él iban huyendo de la ciudad de Hay alcanzaron victoria. Si quieres vencer la confusion de tus apetitos, huye de ellos. Huye de tí mismo y vencerás á tí mismo. Deja al mundo y le vencerás. Huye de tí mismo y alcanzarás victoria de tí, y oye á san Pedro que dice: Sereis participantes y compañeros de la naturaleza divina, huyendo de la corrupcion de la concupiscencia que está en el mundo. No hay mejor victoria que vencer el hombre á sí mismo. ¿Quieres alcanzar grande señorío? Señorea á tí mismo. El Sabio dice: Mejor es el que vence á sí mismo que el que combate ciudades. Muchos vencen ciudades y reinos; pero muy pocos son los que vencen á sí mismos. Ser señor de sí mismo es muy grande imperio. Grande cosa hace el que se vence en todas las cosas. El que se vence á sí mismo es señor del mundo y heredero del Cielo. El que no se vence en pocas cosas, ¿cómo vencerá las mayores? Fuerte triunfo de los

hombres es vencer lo que deleita, acometer lo que espanta, y sufrir alegremente lo que mucho duele. El camino real para venir á Cristo, es vencer la propia voluntad, sufrir menguas y no buscar los provechos del cuerpo. Tendrás perpétua holganza por pequeño trabajo. No te sea grave vencerte á tí mismo, porque el Señor peleará por tí y tú callaras. El Señor te dará fuerzas para vencer y tú callarás, porque no debes atribuir esta victoria á tus fuerzas, sino al favor divino. Aquel es bueno y esforzado caballero que vence á sí mismo. Aquel es verdadero siervo de Jesucristo, que sujeta la carne al espíritu y la sensualidad á la razon. Si eres vencido, por tu culpa fuiste vencido. El Apóstol dice: Dios es fiel que no permitirá ser vosotros tentados más de aquello que podeis vencer. Costumbre es de los jueces medir las armas á los que entran en desafío. Así Dios entrando en el campo de este mundo nos mide las armas, no consintiendo que nuestro enemigo nos combata con mayor tentacion de aquella que nosotros podemos sufrir. Si dos entran en campo, siendo ambos en todo iguales, aquel será vencedor que fuere socorrido. Si favoreces al cuerpo con ociosidad, comer y dormir, el cuerpo saldrá vencedor y el alma quedará vencida. Pero si el alma fuere ayudada con vigilias y oraciones, quedará el campo por el alma, siendo el cuerpo vencido. Más justo es que favorezcas al alma que al cuerpo, porque en esta victoria venciendo el alma, ganan alma y cuerpo; y siendo el cuerpo vencedor pierden ambos. Pierde el cuerpo venciendo y gana siendo vencido. Si el cuerpo vence, será con el alma perpétuamente atormentado; y siendo vencido gozará con el alma para siempre con Cristo. Ignominiosa es la victoria del cuerpo, si la sujecion es gloria suya. Honroso cautiverio y triunfo infame. Si amas tu carne no la puedes hacer mejor obra que sujetarla á la razon, y entonces la aborreces cuando la regalas. Quien la ama la aborrece, y quien la aborrece la ama. Jesucristo dice: El que aborrece esta vida sensual en este mundo, la guarda para la vida eterna, y aquel la perderá, que la guardare en este mundo popándola. ¡Mira, pues, cuánto más gloriosa es la victoria del alma, y cuánto más ga-

nas sujetando tus pasiones! Sea favorecida y socorrida el alma, reduciendo la sensualidad en servidumbre del espíritu, porque muy breve es la batalla, gloriosa la victoria y más bienaventurada la corona. No huyas del trabajo si quieres ser premiado. No se da el galardon, sino á los que trabajan. Sé fiel hasta la muerte, porque el Señor dice que te dará la corona de vida.

CAPÍTULO XX

Del conocimiento de sí mismo.

Las cosas invisibles de Dios, dice el Apóstol, se ven por las criaturas visibles. Si cualquier criatura en su orígen nos muestra el gran saber y omnipotencia de Dios, mucho más te traerá en su noticia el conocimiento del hombre, pues es imágen y semejanza de ese mismo Dios. Muchos saben muchas cosas y ninguna cosa saben de sí mismos. Ven á los otros y dejan á sí. Buscan á Dios por estas cosas exteriores, dejando lo interior donde se halla Dios. Desciende á lo interior de tu corazon, porque cuanto más aprovechares en conocerte, tanto más irás conociendo quién es Dios. Y aunque del conocimiento de la nobleza del alma se deduce más claramente el conocimiento de la grandeza de Dios; pero para reprimir tu soberbia, ten siempre delante de tus ojos la miseria del cuerpo y brevedad de la vida presente, porque por este camino vendrás á Dios. Conociéndote á tí mismo, te humillarás; y humillándote temerás á Dios, el cual temor es principio de la sabiduría. Como el temor de Dios sea principio de salud, debes comenzar por el conocimiento de tí mismo. Si quieres saber quién eres toma un espejo en que te mires. El espejo de un hombre es otro hombre. Si el otro es tierra, gusanos y ceniza, tambien lo eres tú por grandes riquezas y estado que tengas, y por alta dignidad en que te veas sublimado. Pero porque tambien puedes ser en esto en-

gañado, no te mires en espejo cóncavo ó hundido para adentro, que muestra la imágen al revés, sino en espejo llano que representa la verdad de lo que es el hombre. Si te mirares en la parte de dentro de una cuchara de plata bien limpia y bruñida, verás tu rostro al revés, la barba para arriba y la frente para abajo. Así en el hombre hay dos espejos que son dos estados en que te puedes mirar. Uno es la vida y otro la muerte. La vida es espejo cóncavo que muestra la imágen al revés. Pareces sano, récio y fuerte y que vivirás muchos años, y todo es vanidad y mentira. Si vieres la fresca juventud no fies de eso, porque es engaño. Mentirosa es y engañosa la hermosura. Parece fuerte siendo flaco, y mostrando esta vida engañosa grande sér á los hombres, es lo contrario de aquello que representa. El estado de la muerte es el espejo llano y verdadero que muestra las cosas como son desengañadamente. ¿Quieres, hombre, saber quién eres? Mira á otro hombre, no vivo, sino muerto. Allí verás que eres tierra y ceniza, y que eres una cueva de fealdad afeitada con un poco de color que te emprestó la vida. Allí verás el solar de tu linaje; allí conocerás cuán largos son tus señoríos. Lo que tú eres, fueron ellos, y lo que ellos son, serás tú. Si quieres mirar á tí mismo, hallarás materia para tenerte en poco. ¿Qué cosa es el hombre segun el cuerpo, sino vaso de corrupcion? ¿y qué es segun el alma, quitada á parte la gracia de Dios, sino enemigo de la justicia, heredero del infierno, amigo de la vanidad, obrador de pecados, menospreciador de Dios y una criatura habilísima para todo lo malo é inhábil para el bien? ¿Quién eres, sino un animal por todas partes miserable? En tus consejos ciego, en tus caminos desatinado, en tus palabras vano, en tus obras defectuoso, en tus apetitos sucio, y finalmente en todas tus cosas pequeño y en sola tu estimacion grande.

Heróico ejercicio conocerse el hombre á sí mismo. Trata de conocerte y atajarás muchos males. No serás soberbio ni ambicioso: no menospreciarás á los otros: sufrirás con paciencia las injurias, sabiendo de tí que eres un miserable pecador y merecedor de ser de todos despreciado. Conocer á tí

mismo es proposicion que descendió del Cielo. Muchas veces preguntaba Cristo nuestro Redentor á los enfermos que curaba lo que querian: no porque ignorase la voluntad de ellos, sino porque queria que conociesen su necesidad y miseria, y la confesasen por su boca. No leemos en el Evangelio que Cristo curase algun loco; y la razon es, porque el loco no se conoce y piensa que tiene seso, y así se hizo indigno de la salud que Cristo no quiso dar sino á los que conocen sus propias enfermedades y necesidades. Implorando David la misericordia divina, para inclinar á Dios á que le perdonase, le persuadia diciendo: Porque yo conozco mi maldad, y tengo mi pecado siempre delante de mis ojos. Peligroso está el enfermo que se tiene por sano. Los frenéticos padecen grande enfermedad, porque no se conocen por enfermos, rien y se alegran como si estuviesen sanos. A Adan preguntó Dios donde estaba; por traerle al conocimiento y confesion de su culpa, se conoció y se salvó; lo cual, porque no hizo su hijo Cain, fué condenado y perdido. Esta es la condicion de la humana naturaleza, que el que á sí mismo no se conoce, es menos que las bestias; pero si conociendo las otras cosas, se conoce á sí mismo, es más que ellas. No es culpa en los animales brutos no conocerse, pero vicio es en el hombre, y por ser en el hombre culpa y no en las bestias, cuando el hombre no se conoce, es menos que ellas, pues hay en él culpa y no en ellas. No es nuestro mal exterior, sino interior, y le tenemos dentro de nuestras entrañas, y por eso con tanta dificultad alcanzamos salud, porque no conocemos nuestras enfermedades. Los yerros no conocidos, con dificultad son enmendados. El fuego con la ceniza se sustenta, y la gracia del Espíritu Santo se conserva en nuestro corazon conociéndose el hombre por tierra y ceniza. En fuego vino el Espíritu Santo sobre los santos apóstoles, el cual fuego celestial se sustenta en nuestras almas con la ceniza de la humildad y conocimiento de nuestra propia flaqueza. Aunque muchos son como los ojos corporales, los cuales ven las otras cosas, y no ven á sí mismos, así muchos conociendo muchas cosas, no se conocen á sí mismos. Pon tu concien-

cia y vida delante de tí, y mírate en ella como en un espejo, y conocerás quién eres. Nuestra enfermedad está metida dentro de las entrañas, y como no la vemos, ni conocemos, nunca sanamos de ella. Aquellos santos cuatro animales andaban delante de sus caras, porque se conocian á sí mismos. Muchos no se tienen á sí delante de sí, sino á las espaldas, por lo cual, teniendo ojos delante para conocer á los otros, son consigo mismos como topos ciegos. Por lo cual hablando de Dios en el Psalmo con el malo que mira á los otros, sin conocerse á sí mismo, dice así: Yo te reprehenderé, y te pondré delante de tu presencia. Yo lidiaré contigo, dice el Señor, y te mostraré tus males, y te pondré á tí delante de tí, para que te veas y te conozcas. En el Levítico mandaba Dios que la balanza fuese justa y los pesos iguales. Contra la Ley de Dios hace el que pone en un peso las faltas ajenas, y otro en las suyas, lo cual procede de no conocerse el hombre á sí mismo. En este santo ejercicio debes gastar tu vida, porque del conocimiento de tí mismo vendrás al conocimiento de Dios, y del conocimiento de Dios, subirás á la alteza de su amor divino. El conocimiento de sí mismo humilla al hombre, y dispone su alma para que venga Dios á morar en ella. Muy poco aprovecha que sepas las siete artes liberales, y seas doctor en todas las ciencias, si á tí mismo no te conoces. Más vale el humilde conocimiento de sí mismo, que saber cuanto está escrito. Conoce quién eres, de dónde veniste, donde estás, y para donde vas. Eres hombre mortal, un poco de tierra, vaso de corrupcion, y lleno de miserias. Veniste llorando del vientre de tu madre, y concebido en pecado. Estás cercado de peligros y caminas á la sepultura. Job dice: Soy comparado á un poco de barro y al pávilo de la candela. Entra dentro de aquella luz de Dios, y sabrás quién eres. Tú dices que eres rico, y que de nada tienes necesidad y no sabes que eres pobre y mendigo.

CAPÍTULO XXI

De la consideracion de la miseria humana.

El hombre nacido de mujer viviendo breve tiempo, es lleno de muchas miserias, dice el Santo Job. ¿Qué cosa hay tan miserable como el hombre? Ese cuerpo que tanto amas, en la sepultura ha de ser podrido. ¿Qué cosa hay tan horrible como el hombre muerto? Sólo un dia no puede caber en el mundo, ni entre sus amigos y parientes. Por mucho que le quieran siendo vivo, no lo podrán sufrir despues de muerto. El estado en que vives es un cautiverio y servidumbre infeliz. Formado el hombre de tierra, concebido en culpas, hace males que no convienen, cosas torpes, muy indecentes y vanas, que manifiestan su miseria. Nacido para trabajar y para temor y dolor; y lo que es más miserable, para morir. Pues si es sabio, entonces es más miserable que el rústico ignorante, el cual no conoce tan bien sus miserias como el hombre sabio. Cuanto más que lo que sabe es muy poco; pues nuestro entendimiento, áun en las cosas muy manifiestas á la naturaleza, se ha como los ojos de la lechuza delante del rayo de Sol; y la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo mucho que ignoramos. En todo es herido el hombre miserable, así en las potencias del alma, como en las enfermedades y miserias del cuerpo. De tantos males está llena la vida, que la muerte no se debe tener por pena sino por remedio. Y por eso la hizo Dios breve; porque sus molestias (que con la prosperidad no podian ser vencidas ni quitadas) con la brevedad del tiempo se acabasen. El que pusiere los ojos en aquel tiempo de la Eternidad, y considerare la brevedad y miseria de la vida humana, siempre será humilde y despreciado, y tendrá en poco todo lo presente. Triste y miserable es la vida que vive el hombre sobre la tierra. Triste vida es nacer esclavo, vivir y morir esclavo. El Psalmis-

ta dice: En iniquidades fuí concebido. Vida es cercada de trabajos y llena de fatigas, donde con un placer vienen mil pesares, y de suerte que esta vida más se puede llamar muerte que vida. No hay criatura más necesitada que el hombre. Es criatura tan miserable, que mendiga el vestido y calzado de las bestias, y lo que ha de comer, de las aves y animales, y el pan lo gana con su sudor; las cuales cosas, ó las más de ellas, tienen las aves y los brutos de suyo, sin tener necesidad de pedirlo á nadie. Unos animales tienen alas para volar: otros uñas y dientes para defenderse y herir: y otros piés muy ligeros para huir de los peligros, de las cuales cosas carece el hombre miserable, porque de suyo ninguna cosa tiene, y todo lo que tiene es ajeno y tomado de otras criaturas menores que él, porque así se humillase y perdiese la soberbia y arrogancia que tiene. Ningun sosiego ni quietud tiene, porque no puede siempre estar quedo, ni siempre andar, ni siempre dormir ó velar. Cuando el hombre está más sano tiene mil enfermedades, que son hambre, sed, frio, calor, cansancio, sueño y otras muchas necesidades de que abunda. Es fatigado con rayos, truenos, pestilencias y venenos de serpientes; peligros del mar, peligros de tierra, dolores, mil géneros de enfermedades y muertes. ¿Quien más seguro podia estar que Helí, sentado en una silla, descansando en su propia casa? No hay lugar seguro en la vida, pues de allí cayó, y murió luego. Así murieron aquellos diez y ocho, sobre quienes cayó la torre de Siloe estando descuidados, y murieron luego. Así súbitamente murieron Amasa, Abner, Sisara, Holofernes, Isboseth, Amon, hijo del rey David, Ananías y Safira, y otros muchos estando bien descuidados. Pues el sueño que tomamos para nuestro descanso, lleno es de falsas imaginaciones y vanidades. Esto que llamamos vivir no es sino morir. Es tan amiga nuestra vida de la muerte, que no se sustenta ni vive, sino con muerte: porque para que viva el hombre, han de morir los animales, aves y pescados, que come el hombre y le sustentan, y muriendo otros vive él. Para que nuestra vida sea vida, ha de haber muchas muertes. ¡Oh, hombre compuesto de muerte! ¿Porque te espantas cuando

morimos, pues con muerte vivimos, y con muerte nos sustentamos? No es otra cosa el hombre, sino una fantasma del tiempo, atalaya de la vida, desamparado de la luz, defecto de vida, caminante que pasa, huésped del lugar y siervo de la muerte. ¿Que mayor miseria que deleitarse el hombre en este destierro, estando desterrado de la morada del Cielo? Considera tu miseria y necesidad y el trabajo, y dolor con que entraste llorando en esta vida, y que vives con trabajo, y que con dolor y pena, has de salir de ella. Ninguna miseria es tan verdadera como la falsa alegría. Ceguedad es por cierto muy sin medida y verdadera locura, amar este mundo cautivo, lleno de tantas miserias, donde si algun bien hay está todo mezclado de innumerables angustias y fatigas, que son principios para sus amadores de aquellas perpétuas y grandes calamidades del infierno. Más ligero es padecer cualquier tormento, que esperarlo; y pues cada dia esperamos la sentencia de la muerte, conoce ser miserable la vida en que vives. Así en la Escritura no se llama esta propiamente vida, como ni la muerte corporal se llama muerte, sino sueño. Quiso Dios que fuese tan trabajosa, porque amases la otra vida. Mira que te fué dada como navío, para que navegando como peregrino poco tiempo en los peligros de este mundo, seas compelido á desear y amar la otra vida, que es gloriosa y eterna. Si esta vida fuese próspera y jocunda, así trajera al hombre á su amor, que le hiciera olvidar la verdadera vida para que fué criado. Los muchos males que padeces y miserias de que andas cercado, te convidan á amar el Cielo; y la pena que aquí pasas te compele á ir á Dios. Fatigándote con tantas amarguras, ¿qué clama, sino que no sea amada? No ames vida tan sujeta á miserias. No pongas fija el áncora de tu corazon en bienes tan varios y momentáneos. Por tu provecho te cercó Dios de tantos trabajos, para que así trajeses á tu memoria, que no es esta la vida para que fuiste criado. Aquí te puso en contínua contienda, porque venciendo, alcanzases corona de gloria. Quiso que fuese trabajosa, porque siendo tú naturalmente amigo de descanso, amases el verdadero descanso del Cielo.

CAPÍTULO XXII

Del conocimiento de Dios.

Ahora te ven mis ojos y hago penitencia en ceniza, dice el santo Job á Dios. Pues fuíste criado para conocer á Dios, abre tus ojos y conoce quién es. Del conomiento de Dios viene el conocimiento de sí mismo; y del propio conocimiento nace conocer á Dios. Por amor de esto dijo Job: Vente mis ojos, Dios mio, y por eso en ceniza haré penitencia. De conocer á Dios, vienes á hacerle reverencia. Encuentras con el rey y dasle del hombro, y pasas sin hacer caso de él, porque no le conoces. Habla el villano con él en el campo, y no le hace la cortesía que debe, por no conocerlo. Muchos dan del hombro á Dios y le tratan con desacato, porque no lo conocen. Así dijo el soberbio rey Faraon á Moisés. ¿Quién es Dios? Yo no conozco á Dios ni dejaré á Israel. Era desobediente á Dios aquel tirano por carecer del conocimiento de Dios. No te maravilles que los santos tanto se humillasen, pues andaban en la Córte Celestial y conocian al Rey de la Gloria, y por eso se bajaban hasta la tierra. Muchos dicen. ¿Cómo los santos, sirviendo á Dios sin ofenderle y siendo tan grandes amigos suyos se tenian por grandes pecadores y siervos desaprovechados? Los átomos que están por el aire derramados, vense con el rayo del sol, los cuales por ser tan menudos, no se pueden ver á la sombra. Así los santos como eran alumbrados con la luz de Dios, al resplandor de la caridad divina ven sus muy pequeños defectos, y las culpas que aún no son veniales, y considerando el abismo infinito y sin suelo de la bondad inmensa de Dios y mirando en aquella luz su poquedad y pequeñez, se tenian por unos viles gusanillos de la tierra. El santo patriarca Abrahan, que conversaba con Dios y le conocía, dijo hablando con él: Hablaré á mi Señor, como yo sea polvo y ceniza. Este conocimiento de la grandeza de Dios tenia la Vírgen nuestra Señora, y por eso se humilló tanto que con ser dignísima Madre de Dios, dijo al Angel que era sierva suya. Santa Isabel alumbrada con ese rayo divino, conociendo al Salvador y á su Santísima Madre, humillóse, y exclamando dijo: ¿De dónde vino á mí que la Madre de mi Señor me venga á ver? Lo mismo hizo san Pedro cuando conociendo el poderío del Redentor en el milagro de los peces, humildemente se echó á sus piés, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Centurio, alumbrado por Dios y lleno de fe, conociendo á la majestad y grandeza del Salvador del mundo, con mucha fe y humildad le dijo: No soy digno que entreis en mi casa. El conocimiento que tenian de Dios causaba en estos santos tanta humildad y abatimiento, porque aunque fuesen mucho, considerando la grandeza de Dios hallaban que eran como nada. Los malos, como andan en tinieblas, no sólo no ven los átomos que son sus pequeños defectos, pero tampoco alcanzan á conocer sus graves culpas, y por eso siendo malos, se tienen por buenos, y estimándose á sí mismos en mucho, tienen á Dios en poco. Por rico, y sin necesidad se tenia aquel obispo de Laodicea, á quien desengañó Dios diciéndole que abriese los ojos y supiese que era pobre y miserable, ciego y desnudo. Siendo loco y muy soberbio aquel fariseo que subió á orar al Templo, teníase por santo y justo, y así se alababa de ello, como segun verdad fuese vano, arrogante y despreciador de su prójimo. Porque andas lejos de Dios, no es alumbrada tu alma con el conocimiento de quién es Dios, y de aquí procede no conocerte, por andar á oscuras: de lo cual viene, que eres soberbio y te tienes en mucho, y te alabas y jactas, así como aquel que decia: ¿Por ventura, no es esta Babilonia, la gran ciudad que edifiqué yo en mi virtud y fortaleza, y en la gloria de mi hermosura? Ruega á Dios con lágrimas, que se te dé á conocer, y no te engañes ni pienses que lo conoces, aunque pienses que hay Dios, y creas todo lo que cree la santa madre Iglesia. Un muy rústico pastor, nacido y criado en su ganado, muy confusa noticia puede tener del rey; pero si le dicen cuán grande señor es, y cuán poderoso para castigar y

para enriquecer á otros, tenerlo ya en mayor acatamiento. Si tú no sabes más de que hay Dios, tenerlo hás en muy poca cuenta. Por eso es menester que sepas, que es justiciero, trayendo á tu memoria muchos de los castigos que ha hecho, porque así le temas. Conoce sus grandes misericordias, porque así no desconfies. Conoce los grandes tesoros que tiene para sus amigos, porque así le hagas la voluntad. Considera su bondad, pues sin merecerlo tú ni haberte menester, en propia persona te vino á buscar, y que con dolores y grandes trabajos te redimió, porque así le ames. Contempla su Poder, su Sabiduría, su Infinidad y su Grandeza, porque de esta manera lo acates, temas, reverencies y sirvas. Si crees que es bueno, desmenuza esa bondad y todo lo que conoces haber en él. No queria Dios que se le ofreciese animal que no rumiase, ni quiere hombre que no rumie, meditando y contemplando especificadamente las cosas que cree deDios, porque así tenga más claro conocimiento y más distinta noticia de ese mismo Señor. Trabaja por conocer á tu Dios y Señor, porque escrito está: Los ojos del sabio están en la cabeza. No habla de los ojos ni de la cabeza corporal, pues así sabios como necios, tienen los ojos en la cabeza; pero habla de los ojos del conocimiento, los cuales el sabio tiene en aquella cabeza, que dijo el Apóstol ser Jesucristo. Bienaventurado el hombre que conoce á Jesucristo, y no conoce todas las otras cosas; y desdichado el que conoce las otras cosas, y no conoce á Dios. El que sin Cristo sabe muchas cosas, ninguna cosa sabe. Basta conocer á Cristo, aunque no sepas las otras cosas. Como el piloto no puede tomar puerto sin claridad del sol ó de la luna, así el hombre sin la luz del conocimiento de Dios, no puede tomar el puerto de la gloria, y cuando pensare echar el áncora en lugar seguro, la echará donde se pierda. ¿Quereis saber quién es Dios? Mirad quién sois vos por él: mirad quién es él por vos. Si los grandes santos eran muy humildes, miraban que todo lo que tenian era de Dios, y lo que eran, vino de la mano del muy Alto, segun aquello del Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si no lo hubieras recibido? Si eres hombre, criatura racional, criado á la imágen y semejanza de Dios, capaz de la bienaventuranza, y de cautivo que eras por el pecado, eres ya redimido y libre: todo esto recibíste de Dios, y eres todo lo que eres por el amor que Dios te tiene; y si Dios encarnó, padeció y murió en una Cruz, hízose mortal y pasible por amor de tí. Quita, pues, la tierra, que el amor del mundo puso en la vista de tu entendimiento, si quieres conocerle, porque veas lo mucho que eres por amor de él, pues tanto ha hecho en tí, y lo mucho que él se humilló por tí, pues se hizo hombre y murió por remediarte. El amor del mundo es tierra puesta sobre nuestros ojos, que nos priva de este conocimiento: así debes despreciarle, porque conozcas á tí mismo y á Dios. Primero que Dios se manifestase á Moisés, le mandó descalzarse los zapatos. Nunca te dirá Dios quién es, sin quitar primero de tí las afecciones mundanas. Cuando quiso el Redentor descubrir su gloria á los tres discípulos, subiólos del valle donde estaban á la alteza del Monte Tabor, donde lo vieron transfigurado. Para subir á lo alto del conocimiento y contemplacion de Dios, desprecia de corazon las bajezas del mundo.

CAPÍTULO XXIII

De la meditacion y contemplacion.

En mi meditacion se enciende el fuego, dice el Real Profeta David. Para encender el fuego del amor de Dios en nuestra voluntad y tener más claro conocimiento de Dios, necesaria es la meditacion y contemplacion, entre las cuales no hay más diferencia de que la meditacion es del que con trabajo y dificultad piensa en Dios; y la contemplacion del que como más ejercitado tiene hecho hábito y piensa en ese mismo Señor con más facilidad y dulzura. En meditar ni contemplar no consiste la perfeccion, sino en amar á Dios. La contemplacion obra es del entendimiento y camino y medio

para la perfeccion; pero en levantar nuestra voluntad á Dios por divina union y amor soberano consiste la perfeccion. Engañados muchos de los filósofos, pusieron la perfeccion en la contemplacion pura especulativa, y no llegaron al fin de la verdadera perfeccion, porque buscaban la contemplacion del sumo Bien (que es Dios) por amor de ella misma y no por otra perfeccion, en la cual contemplacion más hace la sutilidad del entendimiento que el fervor del afecto. Pero cuando la contemplacion se busca no por esa contemplacion, sino por amor de la cosa contemplada, para que el que contempla se encienda en el amor de Dios en quien contempla, entonces no es pura especulativa, pues obra más el afecto que el entendimiento. En la contemplacion verdadera que el siervo de Dios debe tener de las cosas divinas, es el amor ferviente y agudo, porque el que ama no se contenta con lo exterior del amado, pero quiere en cuanto es á él posible, penetrar lo interior del que ama. Quedando la ciencia de fuera, entra dentro el amor. Así cuando la contemplacion está ayuna del amor, y se busca no más de sólo por saber, es seca, fria é imperfecta, y deja al contemplativo sin gusto ni sabor. La dulzura no está en la pura contemplacion especulativa, sino en el amor, porque el entendimiento no da de comer á nuestra alma. No está el sabor en aparejar la comida, sino en comer lo aparejado. Siendo el bien el objeto de nuestra voluntad, y de manera que ninguna cosa puede ser amada si no fuera buena ó so color de bien, mostrando el entendimiento el abismo de la infinita bondad de Dios, muy fria estará la voluntad, que, como otra ave fénix, no se queme en el fuego del divino amor, contemplando los fulgentísimos rayos del sol de Justicia. Bate tus alas, levantando tu corazon entre las sagradas meditaciones, si quieres ser renovado y convertido en ceniza y gusano, conociendo tu poquedad delante de aquella inmensa infinita bondad de Dios. Si quieres orar con dulzura y ser consolado entre las contemplaciones, mezcla las fuerzas de la voluntad, elevándola y levantándola á Dios, porque así consigas y merezcas alcanzar el fruto de la contemplacion. El gusto y el deleite de la oracion consiste en el amor, porque la voluntad es la que da de comer á nuestra alma. Algunos se ejercitan solamente en la parte intelectiva, y no en el afecto de la voluntad; y su fin no es por encenderse con ardiente amor, sino para tener una curiosa noticia de Dios. Por amor de esto piensan cómo nació, vivió, murió y resucitó el Señor y otras cosas de Dios, pensando que de esta manera se dan á la vida contemplativa. Mucho se apartan los tales de la verdadera vida contemplativa, si constituyen su felicidad en el conocimiento y pura especulacion de los tales misterios: por lo cual conviene que se funde en el ardiente abismo del amor de Dios, en el cual con su amor y afecto debe unirse y absorberse, para que sea encendida y consumida en él toda imperfecta mortificacion de sí mismo. Todos tus ejercicios has de ordenar para amar de veras á Dios y no por alcanzar noticia de Dios, parando en sólo su conocimiento. Si recibes algun conocimiento de Dios, no has de descansar allí, sino pasar adelante, amando á este mismo Señor. Los contemplativos porque saben los secretos de Dios y entran en su recámara, son llamados amigos, como lo eran los santos apóstoles á quienes dijo el Señor: A vosotros llamé amigos, porque os manifesté todas las cosas que oí á mi Padre; pero los que se ejercitan en la vida activa son llamados siervos. La meditacion pare ciencia, la ciencia compuncion, la compuncion devocion y la devocion encomienda la oracion. Entonces, estando en este mundo se llega nuestra alma por amor á Jesucristo, cuando medita las cosas celestiales y soberanas. Si no temes las vigilias, ayunos y trabajos, fácilmente lo sufrirás todo; y no los temerás si meditares los tormentos perdurables. Huirás de palabras ociosas si meditares la estrecha cuenta que has de dar de todas ellas. El mayordomo que ha de dar cuenta á su señor de lo que gastó de su hacienda, primero que parezca delante de su amo, mira sus libros y examina la cuenta que ha de dar; y cuando no la tiene buena procura de remediarse lo mejor que puede, haciendo buena cuenta de la mala cuenta, y buscando el mejor remedio que puede, por no verse confundido y afrentado delante de su señor. Aunque no

quieras has de morir, y tarde ó temprano has de parecer delante del tribunal de Jesucristo á dar cuenta de tu vida y de todo lo que recibiste de mano de Dios. ¿Pues no será bueno, que ahora cuando vives, eches contigo la cuenta que has de dar en tu muerte y reformes tu mala conciencia? Esta cuenta debes echar en la vida contemplando, pues has de morir, en qué parará este tu cuerpo y todas las cosas que tanto amas, y mirando la estrecha cuenta que entonces has de dar á Dios de todas tus obras, palabras y pensamientos. Como bestia vive el hombre que no considera las cosas que están por venir, y no provee prudentemente para la necesidad advenidera; así como lo hizo aquel mayordomo del Evangelio, que dió limosna de la hacienda de su señor, porque tuviese despues quien lo recibiese en su casa. En la meditacion y contemplacion como en un espejo, ve el hombre en la vida de Cristo nuestro Señor, qué tal es su propia vida y cuán desviado anda de la vida del Redentor; reforma lo que va errado: concierta el mal camino: conoce el hombre á Dios y á sí mismo: menosprecia el mundo presente; y cobra grandes fuerzas para servir á Dios.

CAPÍTULO XXIV

De la verdadera mortificacion.

Por amor de vos somos mortificados todo el dia, dice el Psalmista, hablando á Dios. Bienaventurada el alma á quien Cristo es vida; y morir con Cristo es ganancia. Conviene que muera á sí mismo el que quisiere vivir con Cristo. Viviendo en la carne muere al mundo, para que despues de la muerte vivas para siempre con Cristo. Serás quieto de dentro si no te derramares de fuera. El que sigue lo que de fuera desea, resfríase en el santo propósito comenzado y en el amor de Dios. Tanto nuestra alma es levantada á las cosas altas, cuanto es el cuerpo más domado y ajeno de las cosas ilícitas.

No llegarás al que es sobre tí, si no quitas de tí; ni podrá subir al que sobre todo es, el que no mortificare lo que es. En todo conviene mortificarte, porque no quede dentro en tí alguna centella de concupiscencia y amor propio con que se encienda toda tu casa. El cuerpo ha de ser tratado duramente porque no rebele contra el alma, pero ha de ser de manera que pueda servirla, pues es dado para servir al espíritu, y no ha de ser habido como si viviésemos para él y por amor de él, sino como aquel sin el cual no podemos vivir. El desprecio del cuerpo es una cierta libertad. Sólo aquel no cae en las cosas ilícitas, que de las lícitas se abstiene. Cuando Sara se abstenía de las cosas que lícitamente podia usar con su marido, y cuando ya en ella eran muertos los apetitos mundanos, entonces parió á Isaac, que es el gozo y risa del padre. Nunca alcanzarás el verdadero gozo del espíritu si no fueren muertos en tí todos los desordenados apetitos y codicias de este mundo. Despues de la verdadera mortificacion de la carne parió aquélla al hijo del espíritu. Murió Cristo para que los que viven no vivan para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó. Abrahan no recibió la circuncision hasta salir de su tierra. Vivo yo y ya no vivo, vive en mí Cristo, dice el Apóstol. Muerto Herodes, vino Cristo á Egipto á tierra de Israel. En tanto que no fueres mortificado, no volverá Jesucristo á tu alma, Para que venga Cristo en tu alma, necesario es que muera el pecado, y para que viva el hombre interior menester es que el exterior sea mortificado. Mata á Herodes y volverá Cristo. El Apóstol dice: Vosotros sois muertos y vuestra vida está escondida con Cristo. Mueres cuando dejas de ser lo que eres. Si vivimos segun el espíritu, dice el Apóstol, que andemos conforme al espíritu. Si viviéredes segun la carne, dice él mismo, morireis, y vivireis si con el espíritu mortificáredes las obras de la carne. Encarceló Saul á Agag, mandándole Dios que lo matase, como hacen muchos que encarcelan sus pasiones no matándolas de veras. No basta encarcelar tus pasiones para que no salgan fuera; pero conviene que las mates para que muera en tí toda concupiscencia y codicia humana. Muchos

son como los árboles en el invierno, que parecen muertos al mundo en todas las cosas exteriores; mas en persiguiéndolos ó en enojándolos, responden y hablan como quien tiene vivas las pasiones. Como quedaron dentro vivas las raices, tornaron á brotar, viniendo la tentacion del verano.

Dios dijo: Porque dejaste al varon merecedor de muerte, su vida será por la suya. Morirá el alma por la vida que dió al cuerpo. Echa la cuenta contigo y mira quién vive en tí. Si vive la carne, muerto está el espíritu. No te podrás dar á la oracion, ni ser contemplativo, sin ser primero mortificado. Mandó Dios apedrear á las bestias que llegaron al monte, como será apedreado con errores el que llegare al monte de la contemplacion, estando sujeto á las pasiones sensuales, que son comunes á nosotros y á las bestias. No te fies de tí mismo, ni pienses que estás muerto del todo al mundo, aunque te parezca que eres ya mortificado. En tanto que en este cuerpo vives, yerras, si piensas que los vicios están muertos, aunque estén mortificados. Que quieras ó que no quieras, dentro de tus términos está el Gebuseo, como estaba en Israel, y aunque esté humillado no es del todo desecho. Has de pelear continuamente, y traerle sujeto y humillado, si quieres subir á la alteza de la vida contemplativa. Sujeta la sensualidad á la razon y trabaja primero en la vida activa, porque no puedes venir á la vida contemplativa sin ejercitarte primero en la activa. Primero Jacob se llamó Jacob, que es acoceador ó luchador, que se llamase Israel, que quiere decir el que ve á Dios; porque no podrás ver á Dios en la contemplacion, sin acocear primero los vicios por la mortificacion. La mortificacion pertenece á la vida activa. Primero fué dada Lia á Jacob que es la activa, habiendo servido muchos años por Raquel, que representa la contemplativa. Aunque Raquel sea primera en la nobleza y perfeccion, es postrera en el recibimiento y generacion. Aunque la contemplativa sea mejor que la activa, primero has de recibir la activa. Cásate primero con Lia y despues volverás á Raquel. Mortifica tu sensualidad: ejercítate en obras de humildad: aprende á vencerte á tí mismo y á ser abstinente, paciente y sufrido, y así verás á

la contemplacion. Daniel y sus compañeros fueron muy abstinentes y castos, y así entendieron muchas visiones y fueron capaces de revelaciones divinas. Muchos quieren volar sin alas y aprovechan poco en la vida espiritual, porque no son verdaderamente mortificados. No volverás á la perfecta contemplacion, si no fuere libre tu afecto de todas las cosas, que son debajo del Cielo, y de tal manera arrebatado en Dios, que sepas despreciarte á tí mismo por Dios. El puro amor hace al espíritu puro y simple, y tan libre de todas las cosas que sin ningun trabajo se puede volver á Dios. Si fueses tú muerto al mundo, tambien el mundo lo seria á tí, como era al Apóstol. Como el mar retiene los hombres vivos y echa de sí los muertos: así el mundo honra á los vivos á él y arroja de sí á los que son muertos por Cristo. Lo interior de tu corazon debes principalmente mortificar, no deseando ser amado de los hombres, porque suele causar esto grande derramamiento del corazon. Harás por contentar aquel de quien deseas ser amado; y muchas veces se mezclará en esto alguna lisonja y alguna hipocresía y fingimiento, temiendo desplacer ó de ser menos amado; y algunas veces te turbarás, cuando sintieres que eres menos amado de lo que deseabas y esperabas. Estudia fielmente por ser amado de sólo Dios, teniendo muerto tu corazon de todo otro amor, y deja á la voluntad divina y al albedrío de los otros el amor de ellos cerca de tí, porque muy engañoso es y mudable el amor de los hombres y muy presto se daña.

CAPÍTULO XXV

De la abstinencia de los manjares.

Morireis, si viviéredes segun la carne, dice el Apóstol. Nunca servirás al espíritu, si no fueres abstinente y penitente en tu vida. El navío que lleva demasiada carga, da consigo en el profundo; y si cargares tu cuerpo con muchos man-

jares, darás con el alma en el piélago de la culpa. El demonio, por comer, venció á nuestros primeros padres; y la primera tentacion que dió á Job, fué en el convite de sus hijos. Noé, por beber demasiado estuvo desnudo y fué burlado de su hijo; y Holofernes degollado en su embriaguez; y Amon, hijo del rey David, estando tomado del vino y alegre en el convite, fué muerto por los siervos de Absalon. Por amor de esto dijo el Eclesiástico: Muchos se perdieron por comer y beber. Mandaba Dios en la Ley Vieja que no bebiese vino el sacerdote cuando entraba en el Santuario. A Sanson, que habia de librar el pueblo de Israel, fué por el ángel vedado el vino; y tambien á la madre que lo habia de concebir y parir, le fué prohibido por el mismo ángel: y de san Juan Bautista que habia de denunciar al Salvador del mundo y darse muchos años á la oracion y meditacion en el desierto, dijo el ángel á su padre Zacarías que no beberia vino; y fué santo de tan maravillosa abstinencia, que dijo Cristo de él: Vino san Juan Bautista no comiendo ni bebiendo, porque su comer era como no comer y su beber como si no bebiera. Todos aquellos que se quisieron dar de veras á Dios fueron muy abstinentes. La abstinencia y aspereza de vida conviene á la mortificacion, por lo cual, no sólo has de ser mortificado en el corazon, quitando de él todo amor mundano, mas tambien has de traer la sensualidad muy sujeta al espíritu con abstinencia y aspereza de vida. La abstinencia dió la ley á Moisés y abrazó consigo á Elías y lo subió al Cielo en un carro de fuego. La abstinencia purga el alma, levanta los sentidos y sujeta la carne al espíritu. La abstinencia hace al corazon contribulado y humillado, el cual, nuestro Señor no menosprecia. La abstinencia derrama las nieblas de la concupiscencia, mata el ardor libidinoso y enciende la verdadera lumbre de la castidad. Como los que están cercados se dan á los enemigos, cuando les quitan los mantenimientos: así la carne y la sensualidad (enemigos de nuestra alma) quitándoles los manjares se entregan á ella. Nuestra madre Eva todo el tiempo que fué abstinente permaneció vírgen y estuvo en el Paraíso; mas en el punto que comió de la fruta

vedada cayó en mucha miseria y sintió corrupcion y fué constituida debajo del mando y señorío del varon y arrojada del Paraíso. Primero crió Dios el manjar á los animales que á los hombres, para dar á entender el poco cuidado que habias de tener del comer. San Pablo, sabiendo ser vaso escogido castigaba su cuerpo; ¿y nosotros que no tenemos certidumbre, sino que somos pecadores, queremos vivir en deleites? Daniel por estar más aparejado para recibir las divinas consolaciones, ayunó tres semanas, no comiendo pan, ni carne, ni bebiendo vino; y así vió despues muchas revelaciones y visiones celestiales. Destruye al enemigo las armas si quieres vencerle. Las armas que el demonio toma contra tí es tu propia carne. El que se diere á deleites y regalos corporales, caerá en la sujecion del demonio. Daniel primero destruyó el ídolo Baal y despues el dragon que estaba escondido en el ídolo. Fatiga y hostiga al ídolo de tu carne con abstinencias, vigilias y oraciones, y triunfarás del demonio. Ninguna cosa tanto espanta y hace huir al demonio como la aspereza de la vida. Ninguda cosa le da tanta osadía para sea atrevido en tentar, como los regalos y blanduras del cuerpo. Del desenfrenado comer y beber proceden los pensamientos torpes, la parlería, el sueño, la pereza y el embotamiento del juicio; como por el contrario, de la abstinencia manan los pensamientos castos, la compuncion del corazon y la disposicion del ánimo para orar, estudiar y entender. Como la vida del hombre, partícipe de la de los ángeles y bestias, con la abstinencia somos heches celestiales y divinos; y con la glotonía, animales de la tierra. Locura es pensar que has de ser casto, viviendo en deleites. Quita la leña que son los manjares, y matarás el fuego de la codicia sensual. Siendo Loth abstinente en Sodoma, libróse del grande incendio de la ciudad; y por no guardar esta virtud, bebiendo demasiado, cometió incesto en el monte con sus propias hijas. No será el hombre vencido de las grandes tentaciones, ni abrasado del fuego de la sensualidad, si se defendiere con el escudo de la abstinencia; y aunque suba al monte de la contemplacion y huya del mundo, caerá vilmente como Loth, si no fuere abstinente.

Isaías dice: Su caballo es su carne. Peligro es andar en caballo mal domado: por eso es menester hostigarlo con el freno de la abstinencia, porque no te arrastre ó despeñe, segun aquello del Psalmo: En rienda y en freno constringe y aprieta sus mejillas. No entres desenfrenadamente por las aguas de los deleites de este mundo, si no quieres ser como Faraon ahogado y perdido. El y sus caballos descendieron como piedras al abismo, como descenderán al infierno, así tu alma como tu cuerpo, si no lo sujetares con el freno de la abstinencia. La abstinencia es muerte de culpa, destierro de deleites, remedio de salud, raíz de gracia y fundamento de castidad. Grande deshonra es ser mandado de tus siervos. Ismael, hijo de la sierva, perseguia al hijo de espíritu y su sierva Agar despreciaba á su señora. Aflige la carne, como hizo Sara á Agar, si no quieres que con soberbia se levante contra el espíritu. Confusion es que siendo tú tan grande príncipe, que te hizo Dios muy poco menos que los ángeles, hagas la voluntad á tan rústico siervo como el cuerpo. Esto lloraba Jeremías, diciendo: Los siervos se enseñorean de nosotros.

CAPÍTULO XXVI

De la excelencia del ayuno.

Guardaos no cargueis vuestros corazones con comer y beber, dice el Señor. Si un hombre sabio y discreto fuese pechero y obligado á pagar tributo, claro está que no pagaria más de lo que debe, y áun eso de mala gana y compelido. Los manjares, el comer, beber, vestir y dormir, ¿qué cosa es todo esto, sino un tributo y pecho que tiene? Es una grandísima alcabala de los hijos de Adan. Como es noble no ser pechero, así es nobleza del cuerpo no estar sujeto á comer, beber y dormir. Los santos en el Cielo son nobles y hijosdalgos, y nosotros despues de la resurreccion, estaremos en cuerpos gloriosos y ahidalgados en el Cielo, libres de pagar este tributo. El Apóstol dice: A vanidad está sujeta toda criatura, pero será libre de la servidumbre de la corrupcion en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Tiempo vendrá, cuando la criatura será libre é hijodalgo, y libre de tributo, porque no habrá menester comer ni beber, ni estará sujeta á esas necesidades. Pues es tributo dar de comer al cuerpo, y pagar tributo no es nobleza sino vileza: mira que pagues este tributo al cuerpo de mala gana y por fuerza, y compelido por la necesidad. Paga el pecho que eres obligado y no más, dando al cuerpo sólo lo necesario, y esto escasamente y por fuerza. Cuando pagas este tributo, lo habias de sentir mucho, é ir triste á comer pagando de mala gana. Del glorioso san Bernardo se escribe, que iba á comer como al tormento. Grande trabajo es pagar cada dia este pecho. Si estando hablando con el rey cosas de honra y de gran provecho tuyo, te llamasen á la puerta, y de manera, que de necesidad habias de acudir á quien te llamaba y dejar al rey, ¿no recibirias pena y lo tomarias por grande subsidio? El hombre fué criado para tratar con Dios, y para que conociéndole le amase, y amándole gozase de él. Por lo cual dijo David en el Psalmo: Venid, y os contaré lo que ha hecho Dios por mi alma. ¿Qué merced fué esta? Responde, diciendo: A él llamé con mi boca: Hízome merced que yo hablase con él, y admitióme á su conversacion. Grande es el gusto que nuestra alma recibe en la oracion y contemplacion cuando conversa con su Dios, y solos los que se ejercitan en este oficio lo saben. Muy de mal se les hace á éstos, cuando dejan la conversacien del Rey de la Gloria, y vienen á pagar este tributo, pues dejan de conversar con Dios, por dar de comer ó dormir al cuerpo. Si siendo tú grande príncipe y privado del rey te hiciese mozo de caballos, ¿no sería grande bajeza? ¿No tendrias por afrenta abatirte á tan vil oficio? Pues tú, cuando dejas la oracion y apacientas tus sentidos, ¿no dejas á Dios y almohazas caballos? Los sentidos, comunes son á nosotros, y á las bestias. Grande tributo y miseria es, que estés obligado á darles de comer y de beber á cada rato. Si fueses el que debes, mucha pena y tristeza recibirías en pagar este tributo, y

si no recibes pena es, porque no le tienes por tributo: y el no tenerlo por tributo, procede de no conversar con Dios, y de no darte á la oracion y contemplacion. Sentia este tributo aquel santo rey que decia á Dios: Líbrame de mis necesidades. Estas necesidades, ó son necesarias ó no. Si son necesarias, ¿para qué pedís que se os quiten? Si no lo son, vos las podeis quitar. En la tierra, dice David, es imposible dejarlas de tener; pero queria salir de este mundo, y estar con Dios en su reino por no tenerlas. Esto pedia el Apóstol, diciendo: Desdichado de mí, ¿y quién me librará del cuerpo de esta muerte? Queria san Pablo verse libre del cuerpo, sujeto á comer y á necesidades, y tenerle desnecesitado y libre de ellas. Como tú tomas una purga, no por deleite sino por necesidad, así has de pagar este tributo de mala gana, y sólo por necesidad, como quien toma la purga amarga, conforme aquello que el Apóstol dice: No tengais cuidado de la carne en deseos. No dice san Pablo que no comas, sino que comas con deseo de comer, no por comer, sino por sustentar la naturaleza. Ten cuidado del cuerpo, pero no desees tener cuidado de él; antes debes desear verte libre de esos cuidados. Mandaba Dios que cuando le ofreciesen tórtola, le torciesen la cabeza y quedase medio colgada, ni del todo quitada, ni del todo puesta: porque el cuidado del cuerpo no lo has de quitar del todo, pues eres obligado á pagar este tributo. Considera tambien la diferencia que hay de los pobres á los ricos, y es que los pobres andan rotos y remendados, y no los ricos. Esté nuestro cuerpo es vestidura y ropa del alma, segun aquello que Job dice á Dios: De cuero y de carne me vestiste. Como la ropa es vestidura del cuerpo, así el cuerpo es vestidura del alma; y como la ropa ella por sí no se menea si no la viste el cuerpo, así el cuerpo no se menea ni anda, si no está vestido del alma. En este mundo todos somos pobres remendados, y si no echamos á la vestidura de este cuerpo un remiendo en cada comida, se romperá el cuerpo y no valdrá nada. Cada dia andamos remendando esta ropa, porque siempre el calor natural consume del húmedo radical, y como gastada ropa, es menester remendarla y repararla con manjares. Los que están en el Cielo son ricos, y como tendrán los cuerpos gloriosos, estarán ricamente vestidos de preciosas vestiduras, donde no será menester comer ni beber, ni habrá necesidad de remiendos. En aquel lugar bienaventurado tendremos tambien nosotros nuevas vestiduras, porque como dice el Apostol: Reformará Cristo el cuerpo de nuestra bajeza, trasfigurado en el cuerpo de su claridad. Pero aquí en esta vida, si no echamos cada dia remiendos á esta vestidura, no es posible traerla vestida. Mas ya que no se excusa el remendarla, no seas tan loco, que donde basta un remiendo pequeño eches uno grande. Conforme á la rotura se ha de echar el remiendo, y segun lo que el calor natural gasta, ha de ser la comida. Muchos por una pequeña rotura echan muchos y muy grandes remiendos, comiendo muchos platos, bastando uno solo. Y aún suele pasar tan adelante la profanidad y disolucion, pues se remiendan de diversos colores y diferentes paños, comiendo carne y pescado en una misma comida. ¿Qué mayor fealdad y torpeza? Qualquier hombre huelga de echar el menor remiendo que puede, y sólo el que es muy necesario y del mismo color que el paño, porque no se parezca, ni quede tan feo. ¿Pues por qué tú, teniendo necesidad de comer y de remediar tu estómago, no le darás sólo lo necesario y lo que basta á tu estómago, sin cargarle con muchos manjares, y diferentes invenciones de guisados y potajes? Si subiendo uno cargado por una cuesta arriba muy áspera y fragosa tomase otra mayor carga, ¿no dirias que aquel hombre no queria andar aquel camino? En esta vida caminamos cuesta arriba para el Cielo, y pluguiese á Dios, que los hombres acabasen de creer esto, y no viviesen como si no hubiese otra vida despues de esta. Llevamos á cuestas una carga pesada, que es nuestro cuerpo. Antes del pecado de Adan, no era carga, por la conformidad que habia entre la sensualidad y la razon. Tenia el cuerpo grande union con el espíritu, y le era una muy agrabable compañía. El brazo por estar unido con el cuerpo, no es carga traerle; pero si le cortasen y le pusiesen encima del hombro, seria carga por estar apartada de la union del cuerpo. Antes que Adan pecase no

era carga el cuerpo; pero ahora sí, por la division que tiene con el alma. Escrito está: El cuerpo corruptible se pega al alma. En el estado de la inocencia no le era carga; pero ahora es peso y carga del alma, y por tal la tenia el Apóstol cuando dijo: ¿Quién me librará de la muerte de este cuerpo? Cuanto más te regalas, mira que mayor carga pones sobre tí. Pues si yendo cargado subes con mucha pena al monte del Señor, si cargas á tu cuerpo con mucho comer y beber, ¿no echas carga sobre carga? Si el que yendo cargado se carga más, decimos que no quiere subir á la cuesta: ¿cómo diremos que el gloton y comedor, quiere ir al Cielo? Cierto, el comedor no quiere ir al Cielo, pues habiéndose de descargar para que el espíritu suba á Dios ayunando y enflaqueciendo su carne, él la carga más con muchos manjares y glotonerías. Ayunando recibió Moisés la Ley en el monte, y con el ayuno cortó Judit la cabeza á Holofernes, y Ester revocó la sentencia de muerte dada contra su pueblo, y los ninivitas se libraron de la sentencia contra ellos promulgada, y Daniel ayunando oraba, cuando le apareció el ángel san Gabriel y le reveló los Misterios. Con ayuno aplacaron á Dios David y Acab, y alcanzaron muchas victorias los santos; por tanto, si quieres levantar tu corazan á Dios y aprovechar en el ejercicio de la vida espiritual y servicio del Señor, conviene que seas muy abstinente y recogido.

CAPÍTULO XXVII

Del amor de la soledad.

Te llevaré á la soledad, y te hablaré al corazon, dice Dios. Para hablar Dios á nuestra alma, no ha menester testigos. Cuando quiso recapitular ciertas cosas con Abrahan, lo sacó de su tierra y de la compañía de los hombres. A la alteza del Monte Sinaí llevó á Moisés, y mandó que ninguno llegase al Monte. En la soledad del desierto apareció el Angel á Agar,

y Elías fuera estaba de poblado y de toda humana conversacion, cuando vió al Angel. Cuando halla Dios solo á nuestro corazon, luego se viene á cebar á él. Viendo el Señor sola á nuestra alma fuera de los cuidados de este siglo, muchas cosas le manifiesta y revela, que no le descubre cuando la halla ocupada con el mundo. Cuando á la intencion del alma se encierra el vaguear exterior, ábrese el interior aprovechamiento; pero cuando es nuestro corazon estrechado con el freno de la disciplina, para que no apetezca las cosas exteriores, sube sobre sí á desear las cosas supremas, como es el árbol forzado á crecer para arriba, cuando es prohibido no crecer en los ramos de abajo. Al siervo de Dios el pueblo ha de ser cárcel y la soledad Paraíso. La soledad ayuda la gracia. El agua turbia, si se pone á parte sin que nadie llegue á ella, se purifica y se aclara. Así el alma apartada de conversacion menos ama las cosas de la tierra, desea más las celestiales, y más puramente se llega á ellas. Piensa que no hay otra cosa sino Dios, y tú sólo en el mundo, y tendrás en tu corazon grande holganza. Mira que el Angel halló á la Vírgen nuestra Señora recogida en su cámara, y no vagueando de fuera. Tu peligro está entre los muchos. El Redentor aunque no podia ser impedido de la gente, con todo eso huia muchas veces, y se iba á la soledad del Monte, por darnos ejemplo y doctrina. Al sordo y mudo que sanó, dice S. Márcos, que lo apartó de entre la gente para curarlo. La vida solitaria es á Dios y á los ángeles acepta, y amiga de la paz. El solitario tiene el reyno de Dios en silencio. Ningun lugar hay tan solo en el cual no esté Jesucristo. Sin él, todo secreto es grande ruido, y con él, todo lugar es quieto y deleitable. Mas dulce es estar con él en la Cruz, que sin él en el Paraíso. Estando él presente, ¿que te puede faltar? Todos los bienes tendrás con él solo en la soledad de tu corazon. Pluguiese á Dios, que dejases todos estos sueños y vanas ocupaciones con que te distraes y derramas, lo cual, todo en la hora de la muerte, ninguna cosa te podrá aprovechar; y si pusieses tu alma y corazon en manos de Jesucristo, de muchas consolaciones gozarias de que ahora careces. Si supieses lo mucho

que pierdes en embarazarte en las cosas de la tierra, no tomarias por trabajo entregarte á sólo Dios. Si desechares la conversacion mundana, hallares la divina. Ama la soledad, y conservarás la gracia recibida. Por no apartarte de tus acostumbradas conversaciones, perdiste el espíritu con que comenzabas á servir á tu Dios. El silencio y la soledad son muros de la devocion. Si quieres guardar la devocion concebida, conviene amar la soledad y ser muy recogido. Quiere Dios nuestro corazon sin bullicio del mundo y de la gente. Mandó Dios á Abrahan que echase de casa á Agar y á su hijo, porque reinase solo Isaac. Echa fuera al mundo, y á su hijo que es su cuidado, para que solo y sin compañía reine el espíritu heredero. Aquella mujer del Evangelio que padecia grave enfermedad, escondidamente llegó y tocó en la ropa del Señor, y luego fué sana. ¡Oh, alma cristiana, si estás herida y enferma, llégate ocultamente á tu esposo Jesucristo, porque en él hallarás perfecta salud, y consolacion verdadera! Antes serás curada, si en un rincon levantares tu corazon á Dios, que andando por las plazas y en los palacios de los príncipes y reyes. La dulzura de la oracion y el sabor de la soledad, no se pueden explicar por lengua humana. No pienses que estás sólo, porque más están contigo que con ellos. Nunca estarás tan bien acompañado, como cuando estuvieres solo. Muy suave es la conversacion de Jesucristo y jocunda la compañía de los santos angeles. Lee la vida de los Padres, y de los santos hermitaños y perfectos religiosos, y hallarás cuánto en ellos resplandeció al amor del yermo y la soledad. No pienses de coger higos de las espinas, ni creas que entre los hombres y honras de este mundo, has de hallar la consolacion verdodera del espíritu. Cuando orares, entra en tu recámara, dice el Señor. Jacob se quedó atras solo, cuando iba ha recibir á Esaú su hermano para orar con Dios á solas, enviando toda su gente delante. Judith, cerrada su puerta, oraba al Señor en su recogimiento, como Eliseo para resucitar el hijo de la Sunamitis, y el Salvador apartado de todos sus discípulos, oraba en el Huerto; lo cual solia hacer muchas veces. Derramándote en conversaciones supérfluas, cortas el hilo á la oracion y aprovechamiento espiritual. Si sientes alguna cosa del espíritu, no me puedes negar sino que la soledad es muy necesaria para la oracion. No te darás á Dios á tu voluntad, sino en lugares remotos y apartados. Por lo cual no hay cosa más conveniente para la oracion, que la soledad y los desiertos, donde á rienda suelta los ojos son hechos fuentes, y los gemidos y los sollozos tienen sólo á Dios por testigo. ¿Quieres hallar quietud para tu alma, recreacion para tu entendimiento, y suavidad á tu voluntad? Dí con el Profeta: Apartéme huyendo y quedéme en la soledad. Natural es de los que aman amar la soledad, y así si amas al Criador, holgarás de estar sin las criaturas. Por enojosa tendrás toda conversacion humana, si reinare en tu corazon el dulce amor de Jesucristo. Mucho carga la gente el corazon del varon espiritual. Bien puedes en la oracion despertar el alma con alguna palabra que la incite y mueva; para lo cual tú mismo puedes juzgar cuán necesaria es la soledad. Los hijos de los profetas huían del tumulto de la gente. San Juan Bautista, tan grande santo, que segun testimonio del Salvador, ninguno fué mayor que él, en su niñez huyó á los rincones del desierto; y siendo santificado desde las entrañas de su Madre, por no ensuciar su vida santísima, siquiera con algun pecado venial. San Juan Evangelista, en la Isla de Pathmos, vió secretos Celestiales, y le fué revelado en aquella soledad del estado de la Iglesia Militante, y fué lleno de Espíritu profético. Estos grandísimos santos, siendo confirmados en gracia por servir á Dios más puramente, y por gozar de su conversacion divina, se iban á la soledad; ¿y quieres tú, cargado de vicios y pasiones, gozar de la suave conversacion de Jesucristo, hecho callejero y andando derramado y distraido, en medio de los bullicios y tráfagos del mundo? Si quieres servir á Dios, conviene que te recojas. La fruta de los árboles que sin cerca están plantados junto de los caminos, nunca madura, porque los caminantes la cogen antes de ser sazonada. Los buenos propósitos que tu alma concibe, no vendrán á perfeccionarse sino te recoges y apartas huyendo á la soledad, ó apartándote en el lugar donde

vives de conversaciones. Penosa es la conversacion de muchos, y por eso debes huir de corrillos, y multitud de gente. Cuando Adan estaba solo en el Paraíso, era á Dios y á los Angeles agradable, y á los demonios temeroso; pero despues que le dieron la compañía, trabó pláticas con ella, y perdió muchos bienes. Elías estando solo, era apacentado con pan del Cielo, y estando entre la gente con mucho trabajo halló que comer. Cuando el hombre está solo, halla la consolacion divina; pero en la compañía de los hombres pierde el pan del Cielo. No comieron el maná los hijos de Israel hasta pasar el mar, que son las turbaciones del siglo presente. Perderás á Dios, si quieres tratar con los hombres. No tengas en tan poco á Dios, que le quieras perder por tan poca cosa como es privarte de las consolaciones humanas.

CAPÍTULO XXVIII

Del recogimiento y clausura.

Huye, amado mio, así como la cabra y comoel cervático, dice el Señor. Deja á los amigos y conocidos, los parientes y vecinos, para que halles á Cristo, y seas compañero de los ángeles. Ama no ser conocido, aprende á morir, llora lo pasado, desprecia lo presente, y piensa en lo futuro. Esta breve regla ten en tu memoria, y te enseñará á ser recogido. Mejor es que apartado vivas inocentemente y que te salves solo, que viviendo distraido entre muchos te vayas al infierno. No puede permanecer mucho tiempo bueno el que trata de buena gana con muchas personas del mundo. Presto pierde su devocion el que no es solícito en guardarla, y busca consolacion entre sus amigos. La candela encerrada en la linterna, guarda su lumbre, y sacada fuera, presto la pierde, y cualquier viento la mata. Si toda cosa rara es más cara y preciosa, tanto será uno de Dios más amado, y de los hombres estimado, cuanto menos fuere visto andar fuera. No vuelvas como

perro al vómito, no vayas á tu tierra y parientes que ya dejaste, no trates con los de fuera, y hallarás la consolacion de dentro. ¿De qué sirve saber nuevas del mundo, y negocios de este siglo, sino de que despues orando no puedes quitar estos pensamientos de tu corazon? Algunos debajo de especie de piedad, quisieron aprovechar á sus amigos y deudos, y morando entre ellos fueron por el enemigo engañados, y se resfriaron en el primer propósito. Menester es que esté muy fundado en la virtud, y que ande sobre aviso y muy recatado en todo lo que dice y hace, el que quiere hacer fruto en el pueblo, y quisiere conversar en el siglo sin perjuicio de su conciencia.

El celo de las almas digno es de loor, si es discreto y puro y no ensuciado con alguna vanidad, lo cual pocas veces se halla en los nuevos en la virtud, y que aún no están perfectamente mortificados. ¿Qué aprovecha al hombre que gane á todo el mundo, si pierde á sí mismo? Ama la salud de los otros, pero mira por tí mismo. No es perder la cinta ni el zapato, perder el espíritu de la devocion, poner á peligro tu alma ó resfriarte en el bien comenzado. Los lugares más seguros han de tomar los enfermos y flacos. Cosa es muy árdua vivir en el siglo limpiamente y conservarse en él sin pecado. David, varon santo, fuerte y armado, subió con los suyos á los lugares más seguros en el desierto, siendo perseguido de Saul, y allí estuvo escondido hasta que cesó la saña del enemigo. Apártate tú tambien lejos de los hombres, porque no seas envuelto en sus pecados, y despues de la caida llores tu yerro. La flor tierna tocándola se pierde, y fácilmente es traspasada de la espina. Los nuevos caballeros de Cristo, si no se apartan de la compañía mundana, presto serán encendidos con el fuego de la concupiscencia sensual, discurriendo por los caminos mortíferos de la gula, soberbia, envidia y los otros pecados. Si apenas puedes resistir á las tentaciones huyendo de las ocasiones, ¿cómo presumes vencerlas andando en medio de los lazos? Muchos, so color de virtud, te querrán sacar de tu recogimiento y santo ejercicio,

diciendo que la caridad no busca sus cosas, y alegando otras semejantes autoridades y aparentes razones, á los cuales debes responder con el Profeta: Bueno es á mí llegarme á Dios, y poner en el Señor mi esperanza. Y en otro psalmo dice, hablando con Dios: Los malos me contaron hablillas y no segun tu Ley. Guárdate del silbo de las serpientes, porque destruidores están contigo, y moras en medio de generacion pésima. Lo que nuestro adversario no puede por sí, suele acabar por mano de sus ministros. Tantos engaños hay en el mundo, y de tantas contiendas y embustes está lleno, que no hay en él lugar seguro ni quieto. Apártate de la compañía de los hombres, y busca á Jesucristo en el desierto, como aquellos de quien escribe san Lúcas en su Evangelio. Sal con Abrahan de tu tierra y de entre tus parientes, para que hayas la Ley de Dios, y alcances los divinos prometimientos. Sálvate en el monte con Loth, si quieres escaparte del incendio de Sodoma. ¿Quieres oir á Dios que habla á tu alma? Persevera con el santo profeta Samuel delante del Arca del Señor, sirviendo y administrando en el Altar devotamente como Samuel lo hacia, y así oirás á Dios que te habla como Samuel lo oía. ¿Por qué andas vagueando, que no sabes parar, como aquella mujer de quien dice Salomon que anda inquieta y vaga, que no puede estar en casa? Ahora fuera, ahora en la plaza, no puede tener recogimiento. Dina, hija de Jacob, grande bien perdió por salirse fuera á pasear. Si la necesidad te compele á ir fuera, volviendo á tu recogimiento como á puerto de descanso, pon en él el áncora de la estabilidad por oracion ferviente y leccion devota. No sufre la celda por mucho tiempo al tibio ni ocioso. Muchas veces da Dios la experiencia de la suavidad interior á los que oran devotamente y están en secreto, y que callan de buena gana, lo cual niega á los parleros y que andan vagueando por de fuera. Si quieres vencer los enemigos de tu alma, huye, calla, ora, ayuna y trabaja. ¿Qué provecho sacas de andar vagueando y discurriendo, viendo y oyendo muchas cosas que te derraman y distraen? Serás molestado en la oracion con muchos y varios pensamientos de las cosas que viste y oiste

andando fuera. Los negocios exteriores y ocupaciones seglares dan al entendimiento un paño con que lo embotan y lo hacen torpe para contemplar las cosas de Dios. Bienaventurado el que guarda su corazon y su cuerpo de toda vagueacion, y anda dentro de sí mismo. Ay de tí, si andas vagueando por de fuera y gastas el tiempo sin provecho, y escandalizas á los otros. Tendrá mucha paz el que huelga dentro en su oratorio y recogimiento, y se da á Dios en secreto, ora á menudo, escribe y lee libros sagrados, y se deleita en santas meditaciones. El ocioso y parlero digno es de mucha reprehension, y debe ser expelido de la compañía de los buenos, porque no inficione á los simples y pequeños, y los escandalice y turbe con vanas palabras y costumbres. Cuando más te apartas del ruido de la gente y bullicio de los hombres, orando, meditando y estudiando, entonces te llegas más á los coros de los ángeles, y se aparta de tí la compañía de los demonios y el monstruoso ejército de los vicios. Huye de la multitud de las gentes, porque no seas tomado en palabras y confundido en las obras. ¡Oh, cuán provechoso y jocundo es asentarse el hombre en la soledad, callar y hablar con Dios, y fruir solamente del sumo Bien, en quien están todas las cosas! Pluguiese á Dios que así te llegases á aquel simplicísimo y único bien, que no te movieses por ningunas aficiones y derramamientos de estas cosas transitorias, y no dieses tus ojos á ninguna criatura, mirando curiosamente estas cosas visibles. El que se huelga de andar fuera y de conversar con las gentes, no ha gustado de la dulzura de la soledad. Grande virtud de ánimo es huir la conversacion de los hombres, y tener el pensamiento recogido, cuando la necesidad te compele á estar con ellos. Como algunos peces huyen del agua dulce y huelgan con el agua del mar, así muchos aborrecen la soledad y recogimiento, y tienen hastío de la dulzura de la vida contemplativa, y se deleitan en las amargas turbaciones del mundo. Dios es espíritu y por eso quiere no sólo la soledad del cuerpo, más aún tambien la soledad del corazon. Aquel está solo que no piensa en las cosas del mundo, y entonces estará más lejos de pensar en

ellas, cuando estuviere más apartado de ellas y menos tratare con el mundo. Huía Tobías de la muchedumbre de los hombres, y sólo subia á Jerusalen á adorar á Dios en el Templo, y así mereció alcanzar grandes dones de la mano del Señor, y ser por el Angel alumbrado. Lo mismo hará contigo, pues la mano de Dios no es abreviada, si huyendo de conversaciones y pláticas excusadas, te dieres de veras á Dios.

CAPÍTULO XXIX

Del silencio.

El esmalte de la justicia es el silencio, dice Isaías. Si no fueres amigo de la soledad y del silencio, nunca serás perfecto religioso. El apóstol Santiago dice: Si alguno piensa que es religioso y no refrena su lengua, vana es su religion. Grande señal de religion es el silencio. Cuanto ganaste en la oracion, derramarás y perderás si fueres parlero. Como la tela de aquella que destejía de noche lo que tejía de dia, y así nunca la acababa, de esta manera todo lo que en la oracion tejes y ganas de noche, deshaces y destejes de dia, distrayéndote con parlerías, y esta es la causa por que aprovechas tan poco. Del silencio se engendra la justicia, de la cual, así como de un árbol es cogido el fruto de la paz. La paz es obra de justicia, y el silencio atavío de ella. Ama la soledad y el silencio, y hallarás quietud y buena conciencia. Donde hay multitud, allí hay ruido y grande distraccion del corazon. Huye de los hombres y del ruido de este siglo, porque no puedes satisfacer á Dios ni á los hombres, ni cumplir con las cosas eternas y transitorias. El que es pronto para hablar, muy presto pasará la medida del hablar. Si tú vieres á Jesucristo crucificado fijo en tu corazon, no saldrá de él palabra vana y ociosa. Pero porque no tienes á Cristo firmemente encerrado en tu corazon, buscas la consolacion exterior y frívola, la cual ayuda muy poco á los dolores interiores de tu alma. Grande arte es saber callar cuando fueres corregido, y grande sabiduría hablar con modestia á su tiempo, lo que conviene delante de los discretos. El loco no sabe guardar tiempo ni órden ni modo, por lo cual le ocurren muchos males y es justamente reprobado. El mancebo osado y pronto para hablar es semejante al loco, y está muy propíncuo á la caida. Si amonestado oye y corregido calla y obedece, tendrá esperanza de aprovechar mucho, y florecerá en las virtudes como lirio. Muchas cuestiones ataja el que calla y tiene paciencia. Grande tesoro está en la boca del sabio; pero no es menor el que tiene encerrado el que calla y ora. Porque Sanson no supo callar ni guardar su secreto, fué preso y maltratado de sus enemigos. El horno que tiene la boca destapada pierde el calor, y la vasija descubierta recibe suciedades. Perderás el fervor y calor de la devocion, si no guardares el silencio. El silencio es guarda de la devocion. No te maravilles si estando devoto te hallas ahora frio y seco, pues gastaste el tiempo en ociosas y supérfluas palabras. Aprende á callar si quieres aprovechar. ¿Por qué te dió Dios una lengua y dos manos, sino porque hablases poco é hicieses mucho?

Dos puertas puso Dios á tu lengua: una de carne, que son los labios; y otra de hueso más fuerte, porque estando tan guardada hablases sólo lo necesario y excusases lo supérfluo. ¿Qué eres, siendo parlero, sino ciudad sin muro, casa sin puerta, navío sin gobernalle, vaso sin tapadera y caballo sin freno? ¿Qué tienes guardado, ni qué riquezas puedes poseer teniendo la puerta de tu lengua abierta? Estando así patente, segura tienen la entrada los demonios, enemigos de tu alma, para robarte todo el bien que alcanzares. La muerte y la vida están en las manos de la lengua. Mucho caso hicieron los santos religiosos del silencio, y con grande rigor lo guardaron, como llave de la religion, por no perder con parlería la ganancia de muchos dias. Isaías dice: El silencio y la esperanza será vuestra fortaleza. Del silencio sale tambien la paz, por lo cual se debe tener en mucho, pues procede de él tan grande bien. Muchas contiendas, iras y porfías se atajarian,

si hubiese guarda de silencio. Por amor de esto dijo Salomon en los Proverbios: El que pone silencio al loco aplaca las iras. Ningun loco puede callar. Job, á sus amigos que habian hablado y aún más de lo que convenia, dijo así: Pluguiera á Dios que calláredes, porque fuérades tenidos por sabios. Monstruosa cosa es hablar el muerto; y si á un cuerpo muerto vieses hablar, te atemorizarias y huirias de él. Pues si eres religioso y muerto al mundo, y andas vestido de mortaja, como muerto, con la cual has de ser sepultado, ¿cómo eres parlero? ¿Cómo hablas tanto, tan alto y tan desentonado? Oye á san Pablo, que dice: Muertos estais y vuestra vida está escondida con Cristo. Así en callar, como en obedecer, procura de ser como muerto, entregándote del todo á la voluntad del prelado. Muchas veces (dice el Sabio) me arrepentí por hablar, mas nunca por haber callado. Muchos por hablar, cayeron en pecado, y por callar, pocos ofendieron: por lo cual mas dificultoso es saber callar que saber hablar. El sabio considera diligentemente no sólo lo que habla, pero el tiempo y la persona con quien habla, y la oportunidad del lugar. Mucha gracia da el silencio de las virtudes. Zacarías, estando mudo y en silencio engendró á san Juan, que quiere decir gracia. Calla y recibirás gracia del Señor aquí. Como la olla cubierta hierve más presto, y descubierta se tarda más por amor de los vapores que salen: así callando y cerrando tu boca con silencio más presto serás ferviente en el servicio de Dios. Si no aprendieres á callar nunca sabrás hablar. Del bueno dice la Escritura: Estará solitario, callará y levantarse ha sobre sí. El que calla y está solo, se levanta sobre sí, contemplando y amando las cosas celestiales y despreciando las terrenas. El que guarda el silencio, con mayor facilidad levanta su corazon á Dios. Santiago dice: Sea todo hombre fácil para oir y tardío en hablar. Caen del estado de la rectitud los que se derraman, quebrantando el silencio. Como el agua, tapando los caños por donde corre, sube á lo alto, si al espíritu de la devocion tapares la boca con silencio subirá á Dios en lo interior de tu corazon. Por tantos caños derramas la devocion que recibiste, cuantas palabras ociosas hablas. Tantas puertas abres para dar entrada al enemigo que te espía, cuantas veces dices cosas livianas. Escrito está: Como la ciudad patente y sin muro, así es el que cuando habla no puede refrenar su espíritu. Padece mortales tiros la ciudad de nuestra alma, cuando no tiene el muro del silencio. Nabuzardan destruyó los muros de Jerusalen, lo cual intenta el demonio, haciéndote quebrantar el silencio, porque así tome el templo de tu conciencia, y lleve cautiva tu alma á la confusion babilónica del infierno. Pon grande guarda en los muros, si no quieres ser saqueado y robado.

CAPÍTULO XXX

De las palabras ociosas.

De todas las palabras ociosas darán cuenta el dia del juicio, dice el Señor. Es nuestro corazon como cera, que con el frio se endurece y se derrite con el calor. Ablandada la cera imprimirás la imágen del rey. Tapa tus oidos á las vanas y ociosas palabras, porque enfrian y endurecen el corazon. Si de palabras ociosas no te guardares aprovecharás muy poco en el servicio de Dios. Las palabras santas y espirituales inflaman el corazon, segun aquello del Profeta: Tu plática, Señor, es encendida. Fueron aquellos dos discípulos de Cristo á Emaús en el dia de su santa Resurreccion hablando con él, y dijeron despues: ¿Por ventura, nuestro corazon no ardia, cuando nos iba hablando por el camino? Dispuesto quedará tu corazon para imprimir en él la imágen del Rey Eterno, si con palabras de Dios lo calentares y ablandares. Con gran diligencia debe el siervo de Dios esquivar las palabras ociosas, y reprehender á quien las dijere delante de él. Si de esto no tuvieres cuidado, por demás es trabajar por ser perfecto. De balde te fatigas por aprovechar en el servicio de Dios, si no echas un freno en tu lengua, hablando pocas y muy concertadas palabras. El Apóstol dice: No conviene al siervo de

Dios litigar, ni porfiar, ni turbar á los otros dando voces. En el mundo entre gente de policía y honra, se tiene por cosa torpe y fea hablar palabras deshonestas, aunque sea burlando; pues mucho más entre los siervos de Cristo se debe abominar semejante lenguaje. Echas palabras al aire, como dice Job, cuando hablas vanidades. Sean muy limadas tus pláticas y estudiadas tus razones, como conviene á un avisado cortesano que se cria en el palacio de Jesucristo, donde vives. Difícil es hablar mucho y no mentir. Hablar mucho es locura, y la voz del vano suena en las muchas palabras. En el mucho hablar no faltará pecado; y el rio que sale de madre va turbio y sucio. La palabra vana da testimonio de la vana conciencia. Debes callar de buena gana y guárdate de las palabras ociosas, porque la parlería mata la devocion, engendra disolucion, gasta mal el tiempo, daña la conciencia y ofende á los prójimos. La buena palabra es suave para oir: la áspera turba al amigo; y la ociosa pierde el fruto del tiempo. Muchos males nacen de las malas palabras. El Apóstol dice á los corintios que las malas palabras destruyen las buenas costumbres. De las palabras van á las obras; y muchos templados y honestos, por darse á palabras ociosas, vinieron á caer en malas obras. Como anda el navío segun sopla el viento: así nuestra alma, navegando con el próspero viento de las buenas palabras, aportará prósperamente al Cielo. Si por el contrario soplaren en las velas de tus oidos palabras disolutas, contrarias á tu navegacion, darán con el alma en el piélago del infernal abismo. El Eclesiástico dice: Toda tu plática sea hablar en los preceptos del Altísimo. Las buenas palabras inflaman el corazon, encienden la voluntad, edifican al prójimo y aumentan el divino amor. Las palabras ociosas y vanas derraman al hombre, apagan el fervor, enfrian la devocion y escandalizan á los oyentes. Conócese el metal por el sonido. Si el oro suena claro, falso es: tenlo por laton ó cobre. Las palabras son el sonido del alma, por lo cual, cuando son gritos ó palabras vanas y desentonadas, laton son y no oro: si son graves y cuerdas conócense por oro. El vaso vacío suena alto y claro. Vacío eres, si suenas tan alto.

Sé pesado y prudente en tus pláticas y sabremos que eres hombre maciso y de substancia. La imágen del ánimo es la palabra; y tal es el hombre cual es lo que habla. Los malos, como en el seso son livianos, así en las palabras son arrojados; porque lo que la conciencia livianamente concibe, no sabe guardar la lengua, que es mas ligera. La Escritura Sagrada dice, que Judas Macabeo armó á los suyos con buenas palabras y venció al poderoso ejército de Nicanor. Grandes armas son las santas palabras, y muy dañosas y perjudiciales las ociosas. El reloj si está desconcertado de dentro desconcierta á la campana de fuera; pero si dentro tienen concierto las ruedas tambien lo tiene la campana de fuera. En tus desconcertadas palabras vemos cuán desconcertada traes la conciencia. Por tu boca te condenó. La portera dijo al apóstol san Pedro: Tú galileo eres, porque tu lengua da testimonio de tí. Claro testimonio das de tí á los que te oyen de ser hombre liviano, pues hablas semejantes palabras. El lenguaje manifiesta quién eres, y por la lengua es conocido el extrangero de qué nacion es. No me digas que eres virtuoso, pues en lo que hablas y dices, muestras ser disoluto. Quien tiene gran calentura, conócese en la boca ampollada. Reventó la calentura por la boca y esta tu boca ampollada da testimonio que eres enfermo. Ten grande vigilancia en lo que hablas y dices, porque los hombres no ven los corazones, pero oyen las palabras. Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Sé muy circunspecto en lo que dices, porque la palabra no puede volver atrás despues de dicha. Pondera muy bien lo que dices primero que hables, y no te verás despues confuso y arrepentido. No digas despues no pensé, ni no pensaba; porque no es de prudentes decir ni hacer nada sin pensarlo primero. Y para del todo exhortarte á que debes con diligencia grandísima huir de las palabras ociosas, bastaba decir el Señor que en el dia del juicio se tomaria estrecha cuenta de ellas.

CAPÍTULO XXXI

De las santas palabras.

Donde estuvieren dos ó tres ayuntados en mi nombre, yo estoy en medio de ellos, dice el Señor. Claro testimonio tenemos de esta verdad, y promesa del Redentor en el Evangelio de san Lúcas, donde se dice, que yendo aquellos dos discípulos á Emaús hablando de Dios por el camino y tratando de la Pasion de Cristo, entre aquellas santas pláticas y virtuosa conversacion, estuvo presente el Redentor y los acompañó hasta Emaús, enseñándoles los misterios de nuestra fe. El fruto que sacaron de estas santas palabras fué tan grande, que no sólo fueron sus entendimientos alumbrados en el conocimiento de Dios, y entendimiento de las santas Escrituras, pero aún tambien con la buena plática fueron sus voluntades encendidas en el amor divino, como ellos despues lo decian hablando el uno con el otro. Despues de esto, como contasen este glorioso aparecimiento á los apóstoles en Jerusalen, dice el Evangelista: Estando ellos diciendo estas cosas, estuvo Jesus enmedio de ellos y dijoles: Paz sea con vosotros: Yo soy, no querais temer. ¿No veis cómo está Dios en medio de aquellos que hablan de él? Tambien está escrito en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que estando san Pedro predicando y hablando con Dios, vino el Espíritu Santo visiblemente sobre todos aquellos que oian las palabras de Dios. Como el humo caliente atrae al fuego, así las palabras de Dios encendidas hacen descender al Espíritu Santo. Como las palabras vanas corrompen las buenas costumbres, destierran la devocion, ensucian la conciencia y escandalizan á los prójimos: así las buenas pláticas encienden á los corazones piadosos en el amor de las cosas celestiales, y engendran obras virtuosas. El sabio lleva primero lo que ha de hablar desde la razon á la lengua; pero el loco, sin consultar la razon, lleva lo que dice de la boca á la lengua. No quieras en tus palabras mostrar tu ciencia, queriendo ser tenido por letrado como Helío, que osó reprehender, enseñar y vencer con razones ingeniosas y compuestas, al bienaventurado Job, siendo mejor y más sabio que él; pero Dios lo despreció y lo reprobó, porque con soberbia quiso preferirse al santo Job. Las vanas palabras quitan la devocion y gracia, y las buenas pláticas acrecientan la espiritual alegría. Todo aquello que no edifica, se vuelve en peligro de los que lo dicen y oyen. Nuestra lengua muestra nuestra razon y seso, y las palabras vanas señal dan que hay mala conciencia. Cual es el hombre en el alma, tal le pinta su lengua en lo que habla. Dichosa la lengua que no sabe hablar sino de las alabanzas divinas. Las palabras de Dios recrean el ánimo, expelen los vanos cuidados, cercenan las codicias, levantan el corazon al Cielo, y danle paz y tranquilidad. Ningunas consolaciones temporales tienen comparacion con la consolacion espiritual, que de las palabras de Dios proceden. No seas en tus palabras furioso ni airado, porque la mansedumbre guarda el alma. Los vasos de vidrio entre el heno y cosas blandas se guardan sin quebrarse, y nuestra alma con la mansedumbre se conserva, segun aquello del Eclesiástico: Hijo, en mansedumbre conserva tu alma. Como nuestro cuerpo descansa mejor en cama blanda que en dura, así Dios huelga en el corazon manso y humilde. Las palabras ásperas encienden iras, pero las blandas aplacan enojos. Con blandas y buenas palabras aplacó Abigail á David, cuando iba muy enojado á destruir la casa de Nabal. Lo mismo leemos haber hecho Jacob con su hermano Esaú, cuando volviendo de Mesopotamia á su tierra, lo encontró en el camino. Las buenas y santas palabras no sólo aplacan las iras y enojos, pero aún tambien, así como el agua regando la tierra hace fructificar y ser fértil, de esta misma manera la buena conversacion y santas palabras fructifican en nuestra alma y la aprovechan. Dice Dios por Isaías: Como descienden la lluvia y la nieve del Cielo y hacen fértil á la tierra, así la palabra que sale de mi boca, no volverá á mí de balde, pero hará fruto en aquellos á quien la envio. Tambien dijo Moisés en el

Deuteronomio: Crezca como la lluvia mi doctrina. Es comparada la palabra de Dios á la lluvia, porque como la lluvia purifica el aire, así la palabra de Dios purifica al corazon, como lo dice el Salvador á sus discípulos: Vosotros estais limpios por la doctrina que os he dado. Así son tambien purificados el oro y la plata con fuego; y nuestras almas con buenas palabras son encendidas en amor y devocion, y limpias de la escoria de la flojedad y tibieza. Los dos discípulos que fueron con el Redentor hablando de Dios por el camino de Emaús, dijeron despues el uno al otro: ¿Por ventura nuestro corazon no ardia en el camino, cuando nuestro Maestro nos hablaba? Dios tambien dice por Jeremías, que sus palabras son como fuego. Las palabras sútiles dañan á los pequeños, y las blandas engañan muchas veces; pero las palabras de Dios y llanas, pacifican el corazon, encienden en el amor de Dios, y hacen grande provecho.

CAPÍTULO XXXII

De las murmuraciones.

No murmureis, como muchos de ellos murmuraron y murieron mordidos de las serpientes, dice el Apóstol. El Eclesiástico dice, que es peor la lengua del murmurador que el infierno; y la razon es, porque el infierno atormenta á solos los malos, y el murmurador á buenos y á malos persigue con su lengua: antes contra la virtud se ensaña. El que despavila la candela con los dedos, se ensucia á sí mismo y deja con mayor luz á la candela. Quien detrae de la fama del virtuoso, ensucia su propia alma y conciencia, y da al bueno ocasion de merecimiento. Así lo hizo Simon Fariseo con la gloriosa María Magdalena, que por murmurar el Fariseo de ella, fué de Cristo alabada y el Fariseo confundido. Mayor daño hacen los murmuradores á sí mismos que á los otros, pues á sí matan, y á los otros aprovechan. Nunca Dios alabó tanto á Moisés como cuando Aaron y María murmuraron contra él. A sí mismos dieron los murmuradores lepra, y á Moisés alabanza. Cuando murmuraban del Redentor unos fariseos, y blasfemando decian de él que lanzaba los demonios en virtud de Belcebú príncipe de ellos, entonces, para confusion de los murmuradores y gloria del Salvador, quiso nuestro Señor que se levantase una mujer de en medio de toda aquella gente, y con alta voz, alabando á Cristo nuestro Redentor, dijese oyéndolo todos: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. De esta manera suelen los murmuradores granjear para sí mismos afrenta, y para los que persiguen con sus lenguas gloria y honra. Nunca falta á éstos qué decir, ni han menester causa ni ocasion, porque ellos se la toman. Una de las plagas que Dios envió á Egipto, fueron ranas; y uno de los grandes males que hay en el mundo, son murmuradores. Dentro del cieno é inmundicia de los vicios callan de dia, callando las virtudes y buenas obras de sus prójimos, y cantan de noche publicando sus defectos. Peores son estos, que los ladrones que nos hurtan los bienes temporales, pues estos roban la fama y honra, que son de más alto precio que todos los bienes de la tierra. Escrito está: Mejor es la buena fama, que las muchas riquezas. El que hurta los bienes temporales, roba la hacienda; pero el murmurador, es robador de la fama: y tanto más daño hace el que con las manos persigue, cuanto los bienes del alma son mejores que los corporales. Con las manos puedes herir el cuerpo, pero con la lengua el alma. Las manos perdonan al ausente, y la mala lengua desentierra á los muertos y lastima á los ausentes. Por carecer de remedio, se tiene este vicio por muy peligroso. Todos los otros daños reciben satisfaccion, sino el de la infamia. Los hurtos se pueden restituir, mas no la honra, porque aunque el infamador se desdiga, como es nuestra naturaleza más inclinada al mal que al bien, siempre queda la opinion primera ó algun rastro de la primera informacion. Así creemos los males, que despues por maravilla quitamos del todo el primer mal concepto por mucho bien que despues nos digan. En una maroma con trabajo se da un nudo,

y fácilmente se suelta; pero en un hilo de seda sin dificultad se da el nudo, mas para deshacerlo es menester punta de aguja, y con dificultad se deshace. Así para damnificar á tu prójimo con obra, hay dificultad, y con algun trabajo das este nudo en tu alma, el cual puedes deshacer fácilmente satisfaciendo el daño á la parte ofendida. Pero facilísimamente se menea la lengua, y das este nudo en seda, infamando al prójimo; y si quieres deshacer el nudo satisfaciendo la honra que robaste, puedes hacer cuenta que diste un nudo muy apretado en un delgado hilo de seda, que casi es imposible deshacerse y muchas veces se queda así: en lo cual puedes ver cuán fácil es infamar, y cuán dificultoso soldar la fama destruida. Si no echares freno á la lengua, no aprovecharás cosa alguna. El Eclesiástico dice: Como la saeta que está en la pierna del perro, así es la palabra en el corazon del loco. El perro que trae saeta, no para ni descansa hasta quitarla de sí; y el loco no puede estar quedo, ni descansa hasta decir á otros el mal que siente de su prójimo. Aguzaron sus lenguas como serpientes, y veneno de aspides está debajo de los labios de ellos, dijo el Real Profeta. Debajo de los labios dijo, porque traen escondida la ponzoña debajo de las buenas palabras. Comienzan á alabar á uno mostrándoseles amigo, y diciendo que no lo dicen por detraer ni por decir de él, y derraman luego el veneno que estaba escondido, infamando al ausente. Dicen bien primero por acreditarse, para que abonándose y siendo tenidos de los que los oyen por personas de verdad y amigos de la justicia, crean el mal que dijeren.

En el libro de los Números está escrito, que los que vinieron de expiar la tierra de Promision, comenzaron á alabarla, diciendo ser fértil y abundantísima, y luego comenzaron á decir que tenia fuertes ciudades, gigantes y otros males de ella, con lo cual borraron todo el bien que de ella habian dicho, y de tal manera, que así indignaron á los que los oyeron, que determinaron volver á Egipto. Así son los avisados y astutos murmuradores, que primero alaban á aquel de quien quieren murmurar, y traer á los que los oyen á oido del ausente; y el daño que éstos hacen, se verifica bien en el escándalo grandísimo, y muchas muertes, que hubo en el Pueblo de Israel, á causa de haber murmurado de la tierra de Promision. Así estos murmuradores son causa de grandes alborotos y muertes. Amon cortó á los mensajeros del rey David, la mitad de las barbas y vestiduras. Deja la mitad sana, y corta la mitad de la ropa, el que deja sana una parte de la vida del que detrae, alabando algunas cosas buenas que tiene y corta la otra mitad de la parte de atrás, porque corta de vestir al ausente, diciendo mal de él. Pero David, sintiendo la injuria hecha á los suyos, destruyó la tierra de Amon, el cual castigo deberian mucho temer estos murmuradores, porque vendrá Dios y castigará terriblemente las injurias hechas á sus siervos, como castigó David á aquellos amonitas y como castigó Dios con arrebatada y cruel muerte á los espías, que despues de alabar la tierra de Promision, murmuraron de ella. Como serpientes comen tierra, porque de las cosas terrenales y bajezas de los prójimos se mantienen. La piedra que cayó del monte hirió en los piés de barro de la estátua de Nabucodonosor. No dió en la cabeza de oro, ni en los brazos de plata, sino en los piés de tierra; porque el murmurador no dice sino los defectos y faltas de los prójimos, callando las virtudes y gracias que tienen. Preguntaba el Psalmista, diciendo: ¿Quién es el hombre que quiere vida y desea ver buenos dias? Y porque todos desean esto, dijo el Profeta en el verso siguiente: aparta tu lengua de decir mal, y tus labios no hablen engaños, No hizo Dios la lengua de hueso, sino de carne blanda por que quiso que tus palabras fuesen blandas y suaves, y no ásperas y duras. Tan ásperamente castigó Dios á los murmuradores, que dijo á Moisés: Ninguno de los que murmurasteis en el desierto entrará en tierra de Promision. Asi de seiscientos mil que salieron de Egipto, sólo dos entraron en tierra de Promision, como segun verdad en la tierra del Cielo á nosotros prometida, no entrarán los murmuradores.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO XXXIII

De la guarda del corazon.

Con toda guarda procura de guardar tu corazon, dice el Sabio. Del corazon salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, hurtos, y falsos testimonios y todos los otros males; por lo cual se ha de guardar con toda diligencia, como fuente de donde salen tantos vicios. Muchos saben lo que han de hacer, y de lo que se pueden guardar; pero porque no ponen diligencia en la guarda de su corazon, con pequeña ocasion vuelven á sus vicios acostumbrados. Una cosa es saber el remedio y otra aplicar el remedio é la enfermedad. En esta vida que es toda tentacion, conviene vivir con mucho aviso y cuidado, implorando la gracia divina. Grande dificultad es guardar el corazon, y no ser llevado tras las cosas sensibles de fuera. O te mueve el Criador ó la criatura; y segun el estado de tu ánimo se mueven las manos y la lengua; y ninguna cosa se hace en las palabras y en las obras, que no proceda de la raiz del corazon. El Señor dice: El hombre bueno saca del tesoro de su corazon cosas buenas; y el malo cosas malas. Debes mucho velar sobre la guarda de tu corazon, y considerar qué pensamientos y aficiones traes dentro, para que deseches las malas, y recibas las buenas, pensando siempre en el provecho de tu alma, segun aquello del Profeta: Mi alma está siempre en mis manos, y no me olvidé de tu Ley. Si esto hacia David, gobernando reinos y ocupado en negocios temporales, ¿cuanto mejor debes hacer esto, estando apartado del mundo? Mucho aprovecha para la guarda del corazon, la soledad, el silencio, el leer, orar y meditar, y no querer saber nada del mundo, porque muchas veces hacen más daño los males que se oyen, de lo que aprovechan los bienes que se leen en los santos libros. Necesario es el corazon ser llevado á cosas diversas, y ser ensuciado

con vicios, si no se ocupa en devotos ejercicios. En todo lo que hicieres levanta tu corazon á Dios; y si haces algun bien, piensa que eres siervo inútil. Ofende los ojos de la divina majestad cualquier pequeño levantamiento del corazon. De las cosas exteriores se viene á las interiores; y de las inferiores á las superiores; y de las corporales á las espirituales. No traigas nuevas, ni dés facilmente oidos ni crédito á noveleros, porque estas cosas distraen el corazon. Sigue á Jesucristo, y deja á los muertos que sepulten sus muertos. No debe el siervo de Dios ocuparse en estas curiosidades y derramamientos, sino en cosas de edificacion y en la guarda de su corazon, orando, leyendo, meditando y haciendo otras obras santas. Los atenienses no se ocupaban sino en oir ó decir alguna cosa nueva, lo cual es reprensible en los que quieren aprovechar en la vida espiritual y servicio del Señor. No te llegues al corrillo de los parleros, ni á los grandes y poderosos de este siglo, porque despues de tales conversaciones, hallarás tu corazon inquieto y volviste atrás del camino virtuoso que llevabas. Sea tu conversacion con los simples y devotos, que sienten bien de Dios, y consienten contigo en el bien. Si algunos no concuerdan con tu espíritu, déjalos para conservar tu paz y la de ellos; porque el defensor y juez nuestro Jesucristo claramente nos conoce de dentro, ante quien los juicios humanos muchas veces se engañan. Encierra tu corazon, para que en todo lugar que te hallares, te acompañe la soledad, y limpieza del alma. Enciérrale en un arca bien firme y segura, para que le salves en las aguas del diluvio. No se puede decir cuán graves son las ondas del gran mar de este mundo, y el daño que hace su conversacion. En la ribera del Jordan estaba san Juan, cuando vió que venia Cristo á él. Está con Cristo sobre la ribera del rio el que se aparta de todos los negocios, y obras del mundo, por ver al Señor con ojos de fe, y contemplarle más profundamente. Una ventana has de hacer en esta arca, como hizo Noé, para que entre por ella Cristo. Dichosa el alma que estrechamente se guarda de todo lo malo, ni consiente morar en el secreto de su corazon cosa que ofenda á los ojos de Dios. El bálsamo se corrompe

si no está en vaso muy limpio: así conviene, que el corazon (que es vaso donde ha de estar la gracia del Espíritu Santo) esté muy limpio y sin mancilla de todo pecado. A este fin aconseja el Apóstol diciendo: Cada uno sepa poseer su vaso, en santificacion y honra. Guarda tu corazon de dentro, y todos tus sentidos de fuera, porque no seas cautivo de las cosas vanas y deleitables de este siglo. Si pones mal recado en las puertas de tus sentidos, morirás como otro Isboseth, á quien mataron, porque se durmió la portera. Tenia por guarda una flaca mujer y entrando dos ladrones, le cortaron la cabeza. Así porque tienes flaca guarda en tus sentidos, y los guardas con poco cuidado entran los enemigos y matan el alma. Abre tu corazon á Cristo y ciérralo de veras al mundo. y así estará tu alma en el Cielo y no en este mundo. Ninguna cosa es más trabajosa ni más útil, que guardar el corazon de vanas fantasías, y la boca de palabras ociosas. Ninguna cosa es más provechosa que darse el hombre á espirituales ejercicios, orando, meditando y ejercitándose en caridad. ¡Guarda la boca si quieres guardar el corazon. Las palabras supérfluas traen arrogancia: las livianas vanidad: las curiosas distraccion: las duras despiertan turbacion: las altas engendran elacion: las simples muestran humildad: las falsas provocan indignacion: las buenas merecen alabanzas; las malas, pena; y las santas, vida eterna y gloria. El buen guardador de su corazon guarda con solicitud la puerta de su boca, por no perder la gracia de la devocion de dentro, no considerando las palabras de fuera. La principal puerta que has de cerrar, es la boca, echando freno á tu lengua, porque el que es pronto para hablar, muy presto pasará la medida del hablar. En todo lo que hicieres, ten delante de tus ojos á Jesucristo crucificado, segun aquello que él dice en los Cánticos, hablando con el alma devota: Ponme como sello sobre tu corazon. Provecho es sellar el corazon y guardarle: porque por ventura viniendo el amado no huya y pase adelante, pues no visita, ni quiere, sino al corazon puro y humilde. Así le combida la Esposa diciendo: Venga mi amado en el huerto de mi corazon para que coma el fruto de sus pomares. Con grande

cuidado has de velar sobre la guarda de tu corazon: porque si bien quieres mirar en ello, ninguna cosa tienes tan preciosa, ni mayor tesoro sobre la tierra. Prudentemente hace, el que dejando todas las cosas, trata solamente de la guarda de sí mismo. El corazon del hombre es como el incensario, lleno de muchos agujeros, y aparejado por echar en él lo que quisieren. Si echares en él benjuy ó pastillas, hinche la casa de buen olor; pero si echares piedrazufre, todo lo contamina con su mal olor. Así el mal pensamientro, destruye no sólo al corazon, pero á toda república, como del buen pensamiento proceden las buenas obras, y edificacion de los prójimos. Pues es el corazon el orígen de los males, y de los bienes, ten cuidado con suma diligencia y vigilancia de guardarle; de suerte que no entren sino pensamientos santos y buenos, para que creciendo, coja despues glorioros frutos en la bienaventuranza eterna.

CAPÍTULO XXXIV

De la limpieza del corazon.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios, dice el Señor. Ama Dios al corazon limpio y en paz mora Jesucristo, y en el humilde y manso descansa el Espíritu Santo. En el tumulto se pierde Cristo, en la risa es ofendido, en la ira lanzado, en la mentira escupido, en la detraccion despojado, en el engaño herido y en el ódio crucificado. Limpia tu corazon de todo afecto mundano. Quita de él el amor de las alabanzas mundanas y gloria vana de este siglo. ¿Por qué quieres ser alabado de los bienes que no tienes? Verdaderamente digno eres de desprecio en muchas cosas. ¿Quién ama la vanidad? El que desea la alabanza humana. El humilde á sí mismo está en toda verdad y no se levanta con el bien, pero se humilla en todo y se conoce por pecador. Entra dentro de tu corazon y mírate bien á tí mis-

mo, y no creas ligeramente á la lengua ajena y á la fama engañosa. Ví al que alababa á su prójimo en su presencia, como los fariseos al Salvador, y despues detraía de él en su ausencia. Así saludó Joab á Amasa, teniendo escondido el puñal con que le quitó la vida. Consideré al que amonestaba y reprehendía á su amigo en su presencia, y en lo público sin saberlo él, lo defendía en su ausencia. Cuando la verdad y la caridad se encuentran, entonces tratan juntas las cosas que son de paz y salud. Lava tus manos de obras perversas, guarda tus labios de palabras ociosas y tus ojos de ver vanidades, y el corazon de mal pensamiento, y lo tendrás limpio delante de Dios. Lavas muchas veces las manos y la cara por no descontentar á los hombres, pues mucho más debes lavar tu conciencia de todo vicio y pecado, y el corazon de toda mancilla por contentar á Dios que ve los secretos escondidos del corazon, y por agradar á sus santos ángeles. El corazon limpio es el ojo con que Dios es visto, y por la pureza y limpieza de la conciencia venimos á la gloria de la felicidad eterna. El corazon limpio es morada del Espíritu Santo, y donde no es admitido el mal pensamiento, allí mora Dios. El corazon limpio es silla de la sabiduría; y donde se guarda la pureza del alma no dañarán los peligros de la adversidad. Como fregando la vasija con paño áspero es limpiada, así con la aspereza de la vida es nuestro corazon limpiado. En los Proverbios está escrito: El que ama la limpieza del corazon, tendrá al Rey por amigo. No te debes contentar con traer tu corazon limpio de culpa mortal; pero debes de procurar de limpiarlo de toda culpa por venial y pequeña que sea. El que corre sobre apuesta no se contenta con llegar á la raya de la apuesta, pero con el mismo ímpetu pasa adelante, porque se vea claramente que ganó la joya. Así tú, no solamente has de limpiar tu corazon de toda inmundicia de pecado mortal; pero pasar adelante limpiándole de toda culpa venial y de palabras ociosas y de toda cosa que tuviere algun resabio de amor de este siglo. La gloria de la hija del Rey está en la parte de dentro, dijo el Psalmista. Lo interior de tu conciencia has de traer limpio, procurando de limpiar el corazon de

toda mancilla. Alaba el Esposo en los Cánticos la hermosura de la Esposa, y principalmente lo interior de su alma diciéndole: Tus ojos son de paloma sin lo interior que está escondido. Los buenos procuran de traer lo interior limpio y bueno, y en esto se glorían, segun aquello que el Apóstol dice: Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia. Esta limpieza del corazon pedia á Dios el santo Rey cuando le decía: Sea mi corazon sin mácula en tus justificaciones, porque no sea confundido. Porque quiere Dios que le ofrezcamos lo interior de nuestra alma, y el corazon limpio y puro, mandaba en el Levítico que ofreciesen del animal que sacrificaban, la enxundia, el redaño y las entrañas; y esto queria que le ofreciesen encima del altar. Así tú todo lo más grueso y lo interior de tu alma y lo mejor debes ofrecer á Dios, sacrificando con el fuego del divino amor, y de manera que puedas decir con el santo rey David: Bendice, alma mia, al Señor y todo lo que está dentro de mí á su santo nombre. Los fariseos limpiaban y lavaban los vasos de la parte de afuera, estando dentro sucios, y lo mismo hacian en sus personas, pues guardaban las ceremonias de fuera, teniendo sus corazones llenos de iniquidad y rapiña. Semejante á éstos fué Pilatos, que lavaba las manos con agua, teniendo la conciencia dañada y perdida, y por sólo aquel lavatorio exterior le parecia que quedaba limpio de la cruel sentencia que daba contra el Justo, y así dijo que estaba inocente cerca de la sangre que se derramaba de aquel Justo. Lo interior quiere Dios que laves, y que limpies de toda mácula tu coraron, porque lo de fuera como quiera puede andar. En Cristo nuestro Redentor lo interior era lo mejor, porque aunque su cuerpo era mortal y pasible, y sujeto á muchos trabajos, su alma santísima era bienaventurada y veía á Dios y fruía de la divina esencia. Parecía en lo de fuera hombre puro, siendo como dice el Profeta, Dios escondido, porque escondia las riquezas de su divinidad y gloria. Tales quiere el Señor que seamos todos sus siervos que siendo buenos en el ejemplo que á los próximos debemos en lo de fuera, seamos muy mejores en lo interior de la conciencia. Oraba David á Dios y decia: Cria, Se-

ñor, en mí un corazon limpio. Para ver á Dios es necesario tener el corazon limpio, pues sólo los limpios de corazon, segun sentencia de Cristo, verán á Dios. Si el ojo no estuviere sano y limpio, no verá cosa alguna, y por eso es menester que te limpies de todo amor del mundo. Cuando el espejo está limpio, recibe en sí las imágenes: así el que quiere ver á Dios limpie su corazon de todo pecado. Mira, pues, lo mucho que está aparejado para los limpios de corazon, que es ver á Dios, en cuya vista consiste toda nuestra bienaventuranza. Grande bien es la vista corporal, pues se alegra el corazon con la vista del sol y luna, el cielo y estrellas y las otras criaturas; así como es cosa triste y penosa la ceguedad, la cual priva del gozo que se recibe con la vista de la hermosura y variedad de colores que Dios hizo. Por lo cual, estando ciego Tobías dijo al Angel: ¿Qué gozo puedo yo tener, pues estoy sentado en tinieblas y no veo la luz del Cielo? Si cosa tan noble es ver al sol con los ojos corporales, ¿cuánto será más excelente ver con los ojos del alma á Dios que es Criador del sol y de todas las otras cosas? Si tanto alegran las criaturas á los ojos del cuerpo, ¿cuánto más alegrará el Criador de ellas á los ojos de nuestra alma? Y si tan miserable cosa es carecer de la vista del cuerpo, ¿cuánto mayor desventura es no ver á aquel de quien depende toda nuestra vida y todo nuestro bien, sin el cual no hay bien alguno? Si tanto se goza el ciego cobrando la vista corporal, ¿cuánto más gozosos estaremos viendo á Dios que es fuente de toda alegría? Lo que harias por ver si estuvieses ciego, eso mismo y mucho más sin comparacion alguna, debes hacer por ver á Dios y gozar de su vista. Irias al cabo del mundo á buscar un médico que tuviese poder para alumbrarte estando ciego, y le darias toda tu hacienda porque te sanase. Pues mira, que estando quedo y con menos trabajo puedes alcanzar la vista de Dios limpiando tu corazon, pues la suma Verdad Jesucristo, dice que son bienaventurados los limpios de corazon, porque éstos verán á Dios. Todos naturalmente desean la bienaventuranza; y pues ésta consiste en la vista de Dios, limpia tu corazon de toda mácula de pecado y desordenado

afecto de las cosas transitorias de este siglo, porque consigas el dichoso fin que pretendes, y goces con Jesucristo para siempre en el Cielo.

CAPÍTULO XXXV

De la consolacion de las Escrituras y soledad del corazon.

Todas las cosas que están escritas, están escritas para nuestro provecho y doctrina: porque por la paciencia y consolacion de las Escrituras tengamos esperanza. Esto decia el Apóstol, escribiendo á los cristianos de Roma. Santa ocupacion es tratar la Escritura Sagrada y leer por los libros devotos y espirituales, cuya leccion debes encomendar á la memoria y aprovecharte por tu erudicion y ejemplo. Porque toda escritura inspirada por Dios, segun sentencia del mismo Apóstol, es provechosa para enseñar, para argüir, para corregir, para instruir en virtud, para que sea perfecto el hombre á Dios y enseñado en toda buena obra. Conviene al siervo de Dios, si quiere aprovechar en la virtud, huir de la ociosidad y ocupar el tiempo en ejercicios santos y honestos, entregándose á la oracion y leccion de los santos Libros, por el gran fruto que de ellos se saca. Si padece trabajo y es perseguido, con la Escritura se consolará y en ella leerá los trabajos que padecieron lo amigos de Dios en esta vida, así los santos del Viejo Testamento, como los del Nuevo. Si está próspero y rico, en la escritura hallará doctrina y ejemplos para no ensoberbecerse, ni ensalzarse, pues en ella se Escriben las caidas de muchos presuntuosos; y se enseña cómo debemos concertar nuestra vida. Sirve la Escritura para que no se arroje el hombre á vicios y pecados. Así lo decia el santo rey David, hablando con Dios: En mi corazon escondí tus palabras, porque no pequé contra tí. Presto caerás en algun mal, si no tuvieres alguna cosa en tu corazon de Jesucristo tu Señor y Dios nuestro. Para traer á Dios contigo, pon

en tu memoria lo bueno que lees y guárdalo en tu corazon, para tu consolacion y provecho. Cuando te levantares, dí aquello del Apóstol: Levántate tú que duermes y te alumbrará Cristo, que prometió la corona á los que velan y oran. Cuando tañeren al Oficio Divino, dí aquello que está escrito: Esta es señal del grande Rey, vamos y ofrezcámosle oro, incienso y mirra. Cuando vas á algun negocio dí con el Real Profeta: Llévame, Señor, por la senda de tus mandamientos, porque no pequé contra tí. En todo lo que haces, trae siempre lo bueno que leiste delante de tus ojos, para esfuerzo de tus trabajos y dí con el santo rey David cuando comienzas alguna obra: Nuestra ayuda sea en el nombre del Señor, que hizo el Cielo y la tierra. Para la leccion de la Escritura necesaria es la soledad y recogimiento, y que huyas de toda vagueacion y negocios del mundo. Y no basta la soledad del cuerpo; pero menester es la soledad del corazon y recoger los vanos pensamientos. Más noble es la soledad del corazon que la soledad del cuerpo; porque aprovechará muy poco la soledad del cuerpo, si te faltare la soledad del corazon. Esta es la que guarda puro de todo vicio al hombre interior, y vuelve el corazon muy seguro contra todas las tentaciones de Satanás. Porque aunque nuestra alma sea combatida con diversas tentaciones; pero no es permitido entrar el enemigo por consentimiento de la voluntad, por amor de esta soledad. Loable es esta soledad, porque es grande fortaleza del alma, con la cual sobrepuja todas las cosas en este mundo. El que entra en esta soledad, aunque trabaje de fuera, no cesa su alma de orar de dentro; y si alguna vez se derramare de fuera, muy presto vuelve adentro sobre sí, porque tiene dentro quien la esté siempre llamando y diciendo: Vuelve al corazon, aquí estoy presente, mira que vengo á tí. Estoy á la puerta y llamo, ábreme, amiga mia, porque codicie tu hermosura. Bienaventurada el alma que vela siempre á esta voz, porque sobre todos los bienes del Señor será constituida. Por amor de esto la voz del amado convida el alma á este alto estado, porque no se detenga en el amor de estas cosas bajas. El que se detiene en las cosas inferiores es muy dis-

traído de dentro y viene muy tarde á la soledad del corazon, en la cual habla Dios á los hombres, por lo cual carecerá muchas veces de su visitacion divina. A esta soledad de corazon entraron los discípulos en el monte Tabor, donde no vieron sino á sólo Jesucristo en exceso de alma. A esta subió tambien Moisés, cuando hablaba sólo con Dios en el monte, como un amigo suele hablar con su amigo, donde estuvo cuarenta dias con cuarenta noches, sin consolacion, ni socorro humano. ¿Quién podrá decir de esta soledad interior del corazon, sino quien la ha experimentado y está ajeno de todo bullicio y ruido de este mundo? Más dulce cosa es y muy más noble experimentar los bienes interiores que definirlos. El que quiere experimentar esto limpie su corazon de todas las heces de los deseos seglares, mortifique sus propias concupiscencias, tema ser consolado de las cosas terrenas; pero busque ser consolado solamente de Dios, y á gozarse siempre con él en el Psalmista, que dice: Me gozaré, Señor, en tu salud. Entonces conocerá que es suave el Señor, y que es bienaventurado el que espera en él. Morará entonces la buena voluntad en la soledad interior y meditará muchas veces en los bienes perdurables. Aquí habla el Señor, porque sus palabras son espíritu y vida. El espíritu es el que vivifica, porque la carne no aprovecha para nada. El hombre exterior, derramado y de carne, no siente el misterio y secreto de la soberana revelacion, segun aquello del Apóstol: El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu del Señor. Los que viven con el espíritu mortifican las obras de la carne, y aborrecen al mundo y desprecian los malos consejos del demonio; éstos gustan del maná escondido. Tan suave es la consolacion de las Escrituras y soledad del corazon, que nadie lo puede alcanzar, si primero no aprende á despreciar las consolaciones inútiles y vanas. Escrito está: El loco no conoce y el necio no entiende estas cosas. Como en otro tiempo daba Dios el maná á los hijos de Israel, cuando estaban en el desierto, así da Dios su gracia y la interior consolacion del espíritu á los que entran en el desierto y soledad del corazon, y le tienen desembara-

Universidad de Deusto Biblioteca

zado de los cuidados del mundo. Y como cuando comieron de los manjares de la tierra cesó el maná del Cielo, así cesa la espiritual é interior consolacion á los que se derraman de fuera. No es ensuciado con el movimiento del cuerpo el espíritu, cuando es guardada la soledad del ánimo. La tortuga está cubierta con su concha, y la que es de agua es venenosa y mortífera; pero la de la tierra y que se cria en casa es buena y provechosa para los éticos; cosa saludable es al hombre tener su corazon cubierto con guarda y clausura, y morar recogido en la congregacion de los buenos. Este tal es medicina para los que viven en el mundo, y cura con su ejemplo sus males; así como es dañoso, cuando teniendo profesion de recogido, anda fuera entre las aguas y ondas de los desasosiegos y turbaciones de este mundo.

CAPÍTULO XXXVI

Del deseo de la fruicion divina.

La meditacion de mi corazon está siempre en mi presencia, dice el Psalmista. ¿Qué cosa puede ser más suave al alma fiel, ni qué cosa mas jocunda que meditar devotamente á Dios, al cual, ya que no puede ver, tenga siempre presente por continua memoria y meditacion? Contémplale ahora, como dice el Apóstol, por espejo oscuramente por fe; pues no le puede ver rostro á rostro patentemente y á la clara. Escudriñe por las Escrituras al que no puede contemplar en su gloria. Pluguiese á Dios, que no se resfriase en tu corazon el deseo de gozar de Dios, sino que se fervorizase más de dia en dia. Anejo es al alma que ama á Dios el deseo de la fruicion divina: porque la fruicion de Dios es suma bienaventuranza y felicidad perpétua. Apetece esta bienaventuranza, porque llegando su apetito á su fin alcance hartura y quietud, pues con ningun fin puede estar contento. La experiencia le enseña que cuando está más lejos de la celestial bienaventuranza, tanto está más inquieto: porque ninguna cosa es durable ni estable en las criaturas, donde puede ser mitigado su afecto. Vuelva, pues, al que la hizo y pida bienaventuranza á aquel de donde tuvo orígen, porque sólo el Criador del alma harta su deseo con bienes. Tal afecto puso Dios en ella, que fuera de él no hay bien que le contente, ni gozo que pueda fruir seguramente. Pues no te detengas en las cosas de esta vida, porque no hay aquí lugar de holganza; por lo cual camina para el Cielo, y sube al que te hizo. El te envia mensajeros y te convida á subir. Tantos mensajeros te envia cuantos deseos te inspira de la vida eterna. Recibidos tales mensajeros aparéjate para andar. Andas si deseas verle, si trabajas por agradarle, si renuncias las cosas inferiores y si haces por su amor todo lo que debes dejar y seguir. No pudieras tú buscar á él, si él primero no te buscara y pusiera en tí santos deseos. Enfermo está de flojedad y perniciosa tibieza el que no fuere calentado con el calor del Sol eterno. Pero si soplando el viento austro, tan deseado de la Esposa, fuere consumido el frio y tibieza, comenzará luego á arder en deseos celestiales. El inmenso ardor del verdadero Sol, engendra calor en el amante. Echa fuera las tinieblas de la tristeza y convierte en nada las obras trabajosas.

El varon justo ha de ser como aquellas ruedas que vió Ezequiel, donde estaban aquellos santos cuatro animales, con cuyo impetuoso movimiento iban adelante sin volver atrás, como tú debes desear y caminar al Cielo sin volver atrás á las cosas del mundo. Muy pequeña parte de la rueda toca en el suelo, y todo lo principal de ella anda en lo alto; así el varon justo sólo con el cuerpo mora en la tierra, teniendo todo lo principal que es el alma y deseos en la Gloria, deseando y anhelando por el Cielo y fruicion divina. Como los que pasan junto del rio en la noche serena ven en el agua las imágenes hermosas de la luna y estrellas, las cuales, aunque parecen estar en el rio, no están sino fijas en el Cielo; así los buenos, aunque parece que están en el rio de esta vida que va á la amargura del mar de la muerte, están con el espíritu y deseos fijos en el Cielo. Todo cristiano, aunque more en casas de ce-

dro y jaspes doradas y ricas, debe suspirar y desear la patria celestial y fruicion divina, diciendo con el apóstol san Pablo: Deseo ser desatado de la carne y verme con Cristo. Como el ave encerrada en la jaula aunque sea jaula de cedro, y aunque fuese de oro y plata, desea verse fuera y en libertad, y con deseo de salir saca fuera la cabeza; así el alma del varon justo, aunque tenga en esta vida riquezas, honras y regalos, desea á su Dios porque está inflamada en su santo amor, y quiere verse fuera de la jaula y cárcel de este cuerpo y gozar con Cristo. Así el santo viejo Simeon deseaba la vista del Salvador del mundo, al cual, despues que lo vió en el Templo, así se gozó con él que deseaba ser libre de la cárcel de este cuerpo. Ninguna cosa de esta vida, por grande y rica que parezca, te debe quitar el deseo de la fruicion divina, pues todo lo de acá angustia y aflige el corazon, y no da gozo perfecto. Las cosas temporales son deseadas antes que sean habidas, pero despues de alcanzadas, dan en rostro y engendran hastío. Las eternas más ardientemente se aman despues de poseidas, de lo que eran deseadas antes de que se alcanzasen. Estas solas debes desear, y suspirar siempre en esta vida por ellas. Si cada bien sólo es por sí deleitable, ¿cuán deleitable piensas que será aquel bien que contiene en sí la jocundidad de todos los bienes? No como el que hemos experimentado en los bienes terrenos, pero tan diferente como lo es el Criador de la criatura. Si buena es la vida criada, ¿cuánto más buena es la vida que la cria? Si es jocunda y alegre la salud, ¿cuánto más lo seria la salud que da salud á todos? Si es amable la sabiduría en el conocimiento de las cosas criadas, ¿cuánto más amable es aquella sabiduría que crió todas las cosas de nada? Si muchos y grandes deleites hay en esas cosas deleitables, ¿Cuán grande deleite habrá en aquel que hace todas estas cosas deleitables? Allí tendremos hartura sin hastío, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, vida sin muerte, abundancia sin necesidad, paz sin turbacion, seguridad sin temor, salud sin enfermedad, conocimiento sin ignorancia, y gozo sin tristeza. Allí estarán todos los sentidos en sus actos; allí verán los ojos hermosura incomparable; el gusto

sentirá sabor dulcísimo; el olfato olor suavísimo; el tacto abrazará deleitable objeto, y se moverá el oido con jocundísimo sonido. Por lo cual Isaías dice á Dios: Señor, ojo no vió lo que tú aparejaste á los que esperan en tí. Y el Apóstol dice, que nunca ojo vió ni oreja oyó, ni llegó á corazon de hombre lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. La grandeza de los bienes de acá, aunque no se vean ni se posean, se pueden imaginar; y así el pobre puede imaginar y soñar que está riquísimo y fingir montes de oro y piedras preciosas, y el hambriento puede pensar en grande abundancia de manjares, y el infame puede imaginar muy grandes honras y dignidades. Pero los bienes de la Gloria no pueden imaginarse ni pensarse, si no se ven y se gozan. Los señores de este mundo no pueden dar tanto á sus criados que no puedan ellos desear é imaginar mucho más; pero Dios es tan magnífico en remunerar á sus siervos, que les da todo lo que no se puede pensar ni imaginar. Tanta será la dulzura de aquella fruicion divina y gloria que esperamos, que si una gota de la bienaventuranza cayese en el infierno, así hencharia de dulzura aquel desventurado lugar, que ningun dolor ni tormento sentirian los condenados. Tanto deleite se sigue de la vista de Dios, que más querrian los bienaventurados estar en el infierno viendo á Dios, que estar en el Cielo sin esta vista. Si considerases estos bienes celestiales y eternos á tí prometidos, tendrias asco de los bienes transitorios, y vergüenza en poner tu amor en el estiércol de las cosas de este mundo miserable, siendo criado para gozar de los bienes perdurables en la bienaventuranza eterna. Sólo esto debes amar, despreciando la vanidades del mundo. El bueno y el malo no difieren, sino en la buena esperanza. El bueno tiene su esperanza en la fruicion divina, y espera ser colocado en el Cielo; pero el malo pone su deseo en las cosas de este mundo. En el Eclesiástico está escrito: Vana es la esperanza del hombre loco. Si eres cristiano y crees la vida eterna, sóla ésta desea y procura alcanzar con buenas obras, pues todo lo de acá es vano, breve y transitorio, y no sirve sino de carga y afliccion á nuestra alma, y de estorbo cuando se ama demasiado para alcanzar la felicidad perpétua.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO XXXVII

Como hemos de buscar á Dios.

Buscad á Dios y vivirá vuestra alma, dice el Psalmista. Ninguna cosa es mejor ni más dichosa para nuestra alma. El que busca otra cosa no tendrá nada en el fin. Si quieres en tu camino llevar buena compañía, busca á Jesucristo con los pastores en el pesebre, ó con los Reyes en los brazos de su Madre, ó con Simeon y Ana en el Templo, ó con María Magdalena en el Sepulcro, ó con los apóstoles en el Cenáculo para recibir en él el Espíritu Santo con gozo. Bienaventurado el que en estos santos lugares devotamente lo busca, no con el cuerpo, sino con espíritu y verdad. Bienaventurado el que en todo tiempo y lugar busca á Jesucristo de lo íntimo de su corazon, y con grandes deseos suspira por su vista y presencia, y se apareja cada dia. Bienaventurado el que sigue á Cristo en su Vida, Cruz y Pasion: porque en el fin de su vida estará con Cristo, y no temerá, como dice el Psalmista, oir mal: El amor de Cristo desprecia el mundo, y echa muy lejos de sí todo lo impuro y vano. Muchos bienes hallarás aquí, que alteran y no hartan: por tanto busca un solo bien, y ese te basta. Busquen otros riquezas, honras, deleites y vanidades, pero á tí baste llegarte á Dios, pues esto es lo bueno. Es médico á los enfermos, manjar á los hambrientos, alivio á los cansados, y alegría para los desconsolados y tristes. Muchos buscan sus propios intereses y consolaciones mundanas, y muy pocos buscan á Cristo. Los fariseos con ser malos, enviaron á preguntar á san Juan si era Cristo. Si aquellos con ser malos tanto hicieron por buscar á Dios, ¿por qué no trabajas tú por buscarle? Tan pocos hay que le busquen, que llorando esto, dijo el santo rey David en el Psalmo: No hay quien busque á Dios; no le hay, ni uno. Si perdiste á Dios, le has de buscar andando el camino al revés. Perdieron la Vírgen nuestra Señora y su santo Esposo José al Salvador, cuando siendo de edad de doce años se quedó en el Templo el dia de la fiesta, y le hallaron volviendo á Jerusalen; y tornando á ir por el camino que habian venido, andando el camino al revés. Así tú, si quieres hallar á Dios que perdiste, muda la vida y anda al revés, viviendo de aquí adelante por el contrario de lo que has vivido hasta aquí. Por lo cual el apóstol san Pablo dice á los de Efeso: Renovaos en el espíritu de vuestra alma, y vestíos del nuevo hombre, que segun Dios es criado en justicia y santidad de verdad. Por lo cual, dejando la mentira, hable cada uno verdad á su prójimo. El que hurtaba, ya no hurte, antes trabaje, obrando con sus manos. El soberbio sea humilde; el avariento liberal, y el envidioso caritativo. Estando Ezequías condenado á muerte, dió la vuelta, lloró y mereció oir de parte de Dios que no moriría. Si perdiste á Dios riendo, múdate y lo hallarás llorando. Así lo hicieron los ninivitas, y hallaron á Dios que habian perdido. Esto es lo que Dios dice por el Profeta Isaías: Deje el malo su camino y el perverso deje sus pensamientos, y conviértase á Dios y hallará misericordia. Has de buscar á Dios con lágrimas y dolor, si quieres hallarle. Así le halló nuestra Señora en el Templo, segun lo manifestó ella cuando dijo á su Unigénito Hijo: Con dolor os hemos buscado. No busques á Dios en los deleites y vanidades del mundo, pues no le halla sino el corazon contrito y atribulado. En el dia de la fiesta y prosperidad se perdió, y con dolor y angustia fué hallado. Con lágrimas y gemidos le buscó la Magdalena en casa del Fariseo, y lo halló y poseyó despues. San Pedro llorando con amargura, lo halló despues que lo perdió negándole. Así le halló el ladron en la Cruz, y así le hallan todos los que pierden á Dios pecando. Buscábale la Esposa, y despues que no le halló, dijo: En mi lecho busqué al que amaba mi alma, busquéle y no le hallé. Buscábale en las blanduras y regalos, y por eso no mereció hallarle. Buscóle por las calles y plazas, y no le halló; porque no se halla Dios en las plazas, ni en el bullicio del mundo, ni entre la gente. Así le buscó la Vírgen entre la compañía de la gente y no le halló. Como pasase un poco, dice la Esposa que halló al que amaba su alma.

Todo lo terrenal es poco y tan poco, que dijo el Sabio que todo es vanidad. Pasa por todo lo criado, y conoce como dice el Apóstol, que es todo un poco de estiércol, y hallarás á Dios despreciando á tí mismo, y estas cosas por Dios. Pasa este poco que es el mundo, pues todo él es poco y nada, y hallarás á tu amado. Gime y llora y búscale con dolor, porque así merezcas hallarle. Salomon dice en el Libro de la Sabiduría: Sentid del Señor en bondad y buscadle con simplicidad de corazon, porque es hallado de los que no lo tientan y aparece á los que en él confian. Le hallarás si le buscares con sencillo corazon, como dice aquí el Sabio, y si le ¡buscares en la soledad, apartado del estruendo y bulliciosos tráfagos del mundo. En el Génesis está escrito, que Jacob quedó solo, y luego le apareció un ángel y estuvo con él hasta la mañana. En lo interior del desierto estaba Moisés, cuando halló á Dios y le apareció en la zarza. Los santos por hallar á Jesucristo y gozar de la suavidad de su conversacion, dejaban el mundo y se iban á los desiertos. Si quieres hallar á Dios huye de tí mismo. Grande mal es la propia voluntad, pues hace que tus bienes no sean bienes para tí. En quitando ésta hallarás á Dios. El camino de la Cruz es nuestra vida, y él nos lleva á Dios; y aunque por ser camino trabajoso, le andan pocos, pero es camino de salud y perfeccion. Este es el camino, dice Isaías, andad por él. Pocos le buscan por ser trabajoso, aunque sepan que en el fin de la jornada han de hallar á Cristo. Esto lloraba el profeta Isaías diciendo: Quedará como olivo sacudido y vareado, en cuyas extremidades y puntas de ramos quedan cuatro ó cinco olivas. Así está el mundo tan sacudido de virtuosos, que ya no hay sino tal ó cual que busque á Dios; y esto dice el profeta Isaías, por ser muy raros los que muy de veras y de todo su corazon busquen á Dios. Esto mismo sentia el profeta Micheas cuando dijo: ¡Ay de mí que soy como el que coge los racimos en el otoño despues de la vendimia, cuando ya no se halla racimo! Y aplicando esta metáfora á su propósito, y declarándose, dijo luego el mismo profeta Micheas: Pereció el Santo de la tierra y entre todos no se halla un bueno, porque todos

persiguen á sus hermanos hasta la muerte. Lloraban estos buenos y santos profetas la perdicion de todo el mundo, pues habiendo tantos que buscan honras, dignidades, riquezas y deleites, haya tan pocos que busquen á Dios. El profeta Jeremías dice de Dios que trabaja rogando, y que no hay quien le busque. Búscale de manera que le halles, y hallado le conserves, porque así le goces para siempre en el Cielo.

CAPÍTULO XXXVIII

Que el siervo de Dios no examine las vidas ajenas.

Dejóme mi virtud, y la lumbre de mis ojos no está conmigo, dice el real profeta David. Menester es, si quieres buscar á Dios y aprovechar en su santo servicio, tener cuenta solamente contigo y dejar á todos los otros. De los que esto no hacen, dice el mismo Real Profeta, que no tienen consigo la lumbre de sus ojos. No dice David, hablando en persona de los tales, que perdió la vista; sino que su lumbre no estaba con él, porque la traía derramada en mirar lo que hacian los otros. No aprovecharás en la honra y servicio de Dios si con grandísimo cuidado no te guardas de tratar de las vidas ajenas. Si quieres vivir quieto y consolado, no seas curioso escudriñador de lo que hacen los otros. Nunca alcanzarás la verdadera paz del corazon, ni tendrás el reposo de tu espíritu, si te derramares en mirar las vidas de tus prójimos. Si no te guardas de este abominable vicio, serás ma quisto de todos. Por eso, en diciendo el Real Profeta que la lumbre de sus ojos no estaba con él, dijo luego en el mismo Psalmo: Mis amigos y mis prójimos se apartaron de mí. Con mucha razon; porque el que trata de las vidas ajenas, es odioso y mal quisto de todos y los suyos huyen de él. De este vicio nace la murmuracion y de aquí viene la soberbia, porque desprecias á los otros no conociéndote á tí mismo. El rio saliendo de madre, con las crecientes limpia la ribera y se en-

sucia á sí mismo. Así eres, si andando fuera del conocimiento de tí, especulas lo que hacen los prójimos. A tí mismo dañas ensuciando tu conciencia, y á los otros limpias avisándoles de lo que se deben enmendar. Los otros ganan, porque los amonestas y das á merecer sufriendo tu condicion, y tú vas como rio turbio, con inmunda y revuelta conciencia. ¡Ay de aquellos que tañen y no en sus vihuelas, como hacian aquellos santos del Apocalipsis, sino en las vihuelas ajenas! A nadie desprecies, á nadie juzgues, pues muchas veces se engaña el juicio humano. Muchas veces lo que parece de fuera, es muy diferente del ánimo del que obra. Juzga piadosamente todas las cosas que vieres, pues no sabes la causa de ellas. La malicia del ánimo todas las cosas puede pervertir. Digno es de castigo el que usurpa el oficio ajeno. Oza, porque tocó en el Arca del Testamento, no siendo de la generacion de Aaron, fué castigado con muerte arrebatada, porque se entremetió en oficio que á él no pertenecia. Loco es el que olvidado de sí mismo, se entremete en negocios ajenos. Si no quieres andar distraido y derramado, no te entremetas en lo que los otros hacen. Calle tu boca de lo que á tí no es encomendado. De lo malo que ves en los otros, no juzgues temerariamente, pero juzga á tí mismo. El que toma muchos cuidados daña á sí mismo. El que solamente busca á uno solo (que es sobre todos) tiene en mucha paz su conciencia. Inquiétaste con estas cosas y no aprovechas nada. Suficiente carga es cada uno á sí mismo. ¿Por qué tomas más carga de la que puedes llevar? Tanto puede uno menos proveer sus cosas, cuánto es más dado á examinar las agenas. El que quiere ser maestro en las cosas ajenas, no es mucho que no sea aún discípulo en las propias suyas. No te entremetas en las cosas que no puedes enmendar. ¿Qué es lo que á tí pertenece? Que pienses solamente de tí y des de mano á todo lo demás. En este pensamiento hallarás á tí mismo y te guardarás y aprovecharás mucho. Regla es de Derecho que dice: No es sin culpa el que se entremete en las cosas que á él no convienen. ¿Eres tú juez ó prelado á quien esto incumbe? Todos hemos de dar cuenta á Dios de nuestras obras y no

de las ajenas. ¿Un mercader no deja el trato en que conoce perderse? No puedes tomar trato en que tanto pierdas y tan poco ganes, como en tratar de las vidas de los otros. Deja ese oficio, y aborrece y desampara contratacion tan perjudicial y dañosa como esa. ¿Tan poco tienes en que entender contigo, que hallas tiempo sobrado para entender en lo que hacen los otros? Siendo la vida tan breve, el tiempo tan corto y teniendo tanto en que ocuparte cerca de tí mismo, grande maravilla es hallar tiempo para tratar de las vidas ajenas. De hombres desalmados y sin conciencia es entender en lo que los otros hacen. Ninguno tanto mira por las vidas de los otros, como el que no tiene cuenta con la suya propia. Ninguno es tan riguroso con los otros, como el que es relajado consigo. Ninguno se escandaliza tanto de las pequeñas faltas de los otros, como el que tiene grandes faltas en sí mismo; y finalmente, ninguno que juzga tan mal á sus prójimos, como el que en su vida es muy perdido. La verdadera justicia no tiene indignacion, sino compasion. El que es malo, mira los defectos ajenos y se escandaliza en ellos por pequeños que sean; pero el que es bueno compadécese de los pecadores, y con piedad y misericordia procura su remedio. El fariseo soberbio y arrogante desdeñaba á santa Maria Magdalena, como mujer pecadora, y escandalizábase de Cristo nuestro Redentor, porque la recibia; pero el Salvador siendo la misma Santidad y Bondad, no murmuraba ni se indignaba, mas antes con piedad y benignidad la recibia. Siendo los fariseos y doctores de la Ley avarientos y ambiciosos, y llenos de muchos pecados, tuvieron cuenta con los santos apóstoles de Jesucristo, y acriminaron en ellos lo que aún no era culpa liviana, diciendo que no lavaban las manos cuando se sentaban á la mesa. Cuanto uno es más malo, tanto encarece más las culpas de sus prójimos y las echa más de ver, y exagera y publica; y cuanto es más virtuoso, tanto más las encubre y se compadece de ellas. Los malos muy poco cuidado tienen de sus conciencias, y grande cuidado de la vida de los otros.

Si haces lo que no debes, los que más murmuran y escan-

dalizan en tí y publican tu pecado, son los que están más contaminados en el mismo delito ó en otros peores. Por abonarse á sí mismos, huelgan de saber los males ajenos, para que detrayendo los defectos de los otros, muestren á los que les oyen. aborrecer los vicios y ser amigos de lo bueno. Olvidados andan de sí los que así tratan de los otros; por lo cual el Sabio dice: ¡Ay de aquel, que anda de casa en casa! Estando el Señor en casa todos los suyos hacen lo que deben, y yendo fuera, descansan y huelgan. Recogiéndose la razon y entrando en tu conciencia, los pensamientos andan registrados, concertados los sentidos y las aficiones son las que han de ser; pero si te ausentas y vas fuera de tu casa, tratando de las vidas ajenas, andantus pensamientos ociosos y derramados en vanidades. Esaú andaba fuera en el campo, y Jacob nunca salia de casa; porque es propio de los buenos estar dentro de la casa de su conciencia, como es de los malos andar fuera de sí, mirando porlos otros. De una alma santa está escrito en los Proverbios: Consideró las sendas de su casa, y no comió el pan ociosa. Considera los rincones de su casa el que tiene cuenta con los armarios de su conciencia, y mira todas las cosas que hay en ella, por pequeñas que sean. Del liviano, que dejando á sí mismo, se anda derramado mirando lo que los otros hacen, dijo el Eclesiástico: El pié del loco fácil es en la casa de su prójimo. Fácilmente va á casa del vecino, y trata de su vida y de lo qué hace, y de quién es. Estos escudriñadores de las vidas ajenas son muy semejantes á Labán, el cual revolvió y examinó la casa de Jacob, y todo su hato, y cuanto llevaba, de lo cual, afrentándose Jacob, le dijo así: ¿Qué mal te he hecho yo, ó qué culpas y pecados hallaste en mí, para que así te encendieses, y te indignases contra mí, que escudriñaste todas mis alhajas? Estas palabras y otras muchas dijo Jacob á Labán, hinchado y muy indignado contra él, por el solícito escrutinio y exámen, que habia hecho en su hacienda. En esta misma indignacion caerás y serás á todos aborrecible y odioso, si vives de examinar las vidas agenas. Deja á cada uno su paz, hasta el dia de su malicia. De tener los hombres tanta cuenta los unos de los otros, nacen muchas

discordias, odios y enemistades, como vemos entre ciudadanos y vecinos, lo cual todo cesaría, si cada uno mirase por sí y dejase al otro. No seas pesquisidor de las vidas ajenas. No cortes de vestir á los otros, como suelen hacer los sastres pobres, que estando ellos mal vestidos y desarrapados, cortan de vestir á los otros, y ellos se quedan desnudos. Corta de vestir á á tí mismo, y trata de tí, pues tan desabrigado y desnudo estás de virtudes, y deja á los otros. Si fuere tu prójimo malo él dará cuenta á Dios: tú harto tienes en que entender contigo, si quieres tomarte residencia y entrar dentro de tí mismo. El Apóstol dice: Todos hemos de ser presentados ante el trono de Jesucristo, para que cada uno dé cuenta del bien ó mal, que hizo. De tu vida has de dar cuenta á Dios, y no de la ajena. Solícito eres demasiado como Marta, y túrbaste cerca de muchas cosas. Porque tratas con muchos andas turbado: uno es necesario. Trata con uno sólo, que es Dios, y no te ocupes en tantos negocios, si quieres vivir quieto y consolado. Si gustares de la interior suavidad del espíritu, aborrecerás las ocupaciones exteriores. Fácilmente menospreciaras los oficios y prelacías que buscan los mundanos, si comenzares á sentir cuán suave es la conversacion de Jesucristo. No son menester testigos para probar que no amas á Dios, si tienes cuidados escusados, y eres solícito escudriñador de las vidas de tus prójimos. Socórreles en sus necesidades; compadécete de sus menguas, y no procures saber más de ellos. Ama á todos y huye de todos, y serás de Dios amado, y de los hombres bien quisto, y vivirás en la tierra pacífico y contento.

CAPÍTULO XXXIX

Que debes sufrir las faltas de nuestros prójimos.

Lleve cada uno la carga del otro, dice el Apóstol. Sufre á tú prójimo en pocas cosas, pues Dios sufre á tí en muchas. No te escandalices de tu hermano, ni quieras enmendar de lige-

ro los defectos ajenos. Bien tienes que entender contigo, sin que te entremetas, en enmendar lo que los otros hacen. Enmienda primero á tí, y si despues te sobrare el tiempo, mirarás por los otros. Si hallares algunos que no son conformes á tu condicion, no por eso los debes reprender, ni serles enojoso, porque aunque fueses muy perfecto, pueden ser los otros santos, y no parecerse contigo. Si ves imperfecciones en tus prójimos, debajo de aquello debes creer que hay muchas virtudes y hacen muchas buenas obras que tú no sabes. No eres Dios para saber todas las cosas. Muchas buenas obras hacen los hombres, que tú no sabes. No condenes al prójimo, ni te indignes contra él; pero conoce que eres flaco y tienes mayores pecados. Juzga las obras de tu prójimo á la mejor parte, y si no puedes excusar la obra, excusa la intencion, que pudo ser buena ó que obró mal por ignorancia; y si por ninguna razon puedes excusar á tu hermano, que pecó, debes creer que fué gravemente tentado y que tú por ventura fueras peor, si fueras combatido con tan grande tentacion. Da gracias á Dios porque no padeciste tan fuerte tentacion, y con misericordia y compasion ruega á Dios por tu prójimo que cayó. El Apostol san Pablo dice: El que está en pié mire que no caiga. Si con soberbia fueres temerario y riguroso Juez, permitirá Dios que caigas en el pecado que condenas al pobre de tu hermano, ó en otro más grande, por domar tu soberbia. San Pedro, pareciéndole que era más esforzado que los otros, vilmente cayó. Da gracias á Dios, porque te tuvo de su mano. El justo compadécese del pecador, y conoce que puede errar, como erró aquel. Si eres letrado ó sabio y tienes más gracias que otros, no te ensoberbezcas, ni menosprecies á tus prójimos, mas antes reprehende á tí mismo, pues teniendo mayor obligacion para servir á Dios, le sirves más flojamente. Si las mercedes, y aparejos, juntamente con las frecuentes inspiraciones, que te dió el Señor para servirle, diera á uno de los ladrones ó matadores que andan en el mundo, no solo no robara ni matara, mas antes sirviera á Dios mejor de lo que tú le sirves. Porque Dios sea contigo bueno, no seas tú malo. Ten siempre humilde sen-

timiento de tí mismo, y recibirás del Señor mayores mercedes y más copiosa gracia. Si tu hermano pecare, recíbelo con caridad y misericordia, segun aquello que dice el Apóstol: Hermanos, si alguno de vosotros fuere comprendido en algun delito, vosotros que sois espirituales, instruid al tal con espíritu de mansedumbre, considerando que tú tambien puedes ser tentado. Considera á tí mismo, dice san Pablo, porque si te conoces y miras tus faltas, no te ensorbebecerás, ni con saña reprehenderás á tus prójimos. Cuando te castigas, mira con cuanta piedad te castigas. Cuando pecas, ¿querrias que te echase Dios luego en el infierno? Pues quieres que te trate Dios con misericordia, así debes con misericordia compadecerte del prójimo. El que con severidad quisiere castigar los defectos ajenos, nunca merecerá perdon de su propios yerros. El que es acelerado en la venganza, no se escapará de la ira de Dios. El que siempre quiere que se venguen y castiguen los malos, tendrá pocos amigos. Desagrádate el mal y agradate sufrir el mal. Sólo Dios es el que nunca cae, ni yerra; pera los hombres, flacos somos y sujetos á resbalar y caer. ¿Pues porque te ries de la caida de tu hermano? ¿Porqué lo publicas y con alegría lo cuentas á los otros? Lo que acaeció á tu prójimo, puede acontecer mañana á tí. Cuando viéremos algunos pecadores, lloremos la caida de ellos á nosotros mismos, porque por ventura hemos caido en semejantes culpas ó podemos caer, si no hemos caido. Jehu, rey de Israel, destruyó el ídolo de Baal, y mató á sus sacerdotes; mas despues él mismo no se apartó del camino malo de Jeroboam, adorando los becerros de oro que Jeroboam habia hecho. Así los que se indignan contra los otros, pondrian por obra el mal, que ven hacer á los otros, y aun harian cosas peores, si tuviesen la ocasion y tentacion, que los otros. Mira que no desprecies á nadie, por malo que sea, porque no sabes el fin en que has de parar. Si hoy es malo, mañana podrá ser bueno. ¿Quién pensara, que el ladron, que toda su vida robó, acabara tan bien, que lo llevase el Redentor cosigo á la gloria? Si un año antes lo matara alguno, quitárale un fin tan dichoso.

Si cuando san Pablo perseguia á la Iglesia, algun cristiano

con celo indiscreto lo matara, ¿cómo tuviéramos tan gran doctor y predicador, y cómo gozara la Iglesia de tan maravillosa doctrina, como la que escribió en sus santas Epístolas? ¿Quién hiciera cuenta de muchos pecadores que despues fueron grandes santos? Ninguno debe ser despreciado, por pecador que sea, porque puede ser santo. No está abreviada la mano del Señor. No quieras agotar su gracia. Dos discípulos de Cristo, indignados contra los samaritanos, porque no quisieron recibir al Salvador, ni darle posada, dijeron al Señor: ¿Quieres que digamos que descienda fuego del Cielo? A quienes respondió el Redentor: El Hijo de la Vírgen no vino á destruir los hombres, sino á salvarlos. ¿Quisieran estos apóstoles que cuando ellos pecaron hiciera Dios esto con ellos? Pues tampoco lo debieran querer para sus prójimos. Lo que no quieres para tí no quieras para los otros. Con una medida queremos que nos mida Dios y con otra queremos que sean medidos nuestros hermanos. Estos samaritanos, que decian los apóstoles que fuesen abrasados con fuego del Cielo, despues que vino el Espíritu Santo, fueron de los primeros que recibieron la Fe, segun lo dice san Lúcas en los Actos de los apóstoles. Oyendo decir los apóstoles que estaban en Jerusalen (dice san Lúcas) que Samaria recibió la palabra de Dios, enviáronles á san Pedro y á san Juan. Si Cristo hiciera lo que le pedian aquellos dos discípulos, ¿cómo se convertirian los samaritanos y se salvaran? No seas riguroso juez con los que pecan: no pongas límites en la divina clemencia; porque por ventura los que ahora ves errar, tiene Dios predestinados y escogidos para ser santos. No sabes tú lo qué ha de ser de los hombres. Lo que sabes, es, que eres pecador; y esto basta para conocer que eres digno de ser despreciado de todos y merecedor del infierno. Si tu prójimo peca, mira que dice el Apóstol, que somos todos miembros unos de otros y conforme á la ley natural es razon que un miembro socorra á otro. No desprecies tu carne. Sufre con paciencia las faltas de tus hermanos y no te escandalices, ni dejes tus santos ejercicios de oracion y contemplacion, por cosas que en los otros vieres. Mucho enfria el alma y entibia

el corazon la tristeza y pasion que recibes en estas cosas. La tristeza que procede de las cosas exteriores en el siervo de Dios hace muy grande daño. Si no te quitares de estos vanos cuidados y derramamientos, aprovecharás muy poco en la vida espiritual. Menester es poner mucha guarda en los sentidos y traer muy recogidos los pensamientos; porque si tratas de las vidas ajenas y te turbas por las cosas que ves en los otros, volverás atrás y te enfriarás en el servicio de Dios y buen propósito comenzado. Entra dentro de tí mismo y ten siempre en tu memoria que eres flaco y pecador, merecedor del infierno y vive con mucho temor y recelo, pues no sabes si eres acepto á Dios, ni qué tanto perseverarás en el bien que comenzaste.

CAPÍTULO XL

De la fraternal compasion.

Sufríos los unos á los otros con caridad, porque la caridad cubre la multitud de los pecados, dice el Apóstol. Pues somos todos un mismo cuerpo en Cristo, como dice el mismo Apóstol; así debemos tener fraternal caridad y vínculo de paz, siendo conformes en el bien. Todos somos miembros de Jesucristo y tornamos á nacer en el Bautismo por gracia, y Espíritu Santo, y somos redimidos por su Pasion, lavados con su sangre, mantenidos con su cuerpo, enseñados con sus palabras, confirmados con sus milagros y edificados con sus ejemplos. ¿Pues por qué nos hacemos mal los unos á los otros? ¿Por que no nos compadecemos de los trabajos de nuestros prójimos? El que á su prójimo ofende, ofende á Jesucristo. El vengará su injuria, si no hubiere muy presto enmienda. En el Cielo está Jesucristo en medio de las dos personas divinas: en su nacimiento temporal en medio de dos animales: en la puericia en el templo en medio de los doctores: en la muerte, en medio de dos ladrones: despues de su

Resurreccion está en medio de sus discípulos; y ahora entre tí y entre tu prójimo. Si das una bofetada á tu hermano, mira que primero pasa por el carrillo de Cristo, á quien ofendes, antes que al prójimo. Si le injurias y maltratas, primero injurias al Redentor que está en medio. Todos somos hermanos y tenemos un padre en el Cielo, y por hermano á Jesucristo; y así nos deberíamos tratar como hermanos, si fuésemos los que debemos. Si queremos agradar á Cristo, tomemos á cuestas los unos las cargas de los otros y encomendémonos á Dios, y así estarémos en él y él en nosotros. Todas las imperfecciones y defectos que vemos en nuestros prójimos, debemos echar á la mejor parte y hacer con ellos lo que querríamos que se hiciese con nosotros. Sufre á tu hermano y te sufrirán; excúsale y serás excusado. Compadécete del que pecó y se compadecerán de tí. Consuela al triste y serás consolado del alegre. Levanta al caido y Dios te levantará cuando cayeres. Lo que hicieres con otro se hará contigo, juzgando Dios las cosas justamente. No te maravilles, ni te indignes, cuando vieres caer al hombro flaco y de carne, pues cayó el ángel desde el Cielo, y el hombre, estando en el Paraíso terrenal armado de gracia y justicia original, cayó y fué vencido de una fruta. Muchas veces es una cosa muy pequeña la que tienta al hombre y le vence. Esto permite Dios, porque conozca que si no puede vencer las cosas pequeñas que mucho menos podrá vencer las grandes. Sé benigno con el tentado, y ruega por el atribulado como por tí mismo. El bien ajeno es bien tuyo por congratulacion, y su mal es mal tuyo por compasion: Todos somos flacos, y así debemos orar con caridad los unos por los otros. Ninguno reprehenda á otro su defecto, olvidado de sí mismo; porque el negligente que desprecia al defectuoso, es como el ciego que burla del ciego y como el sordo que maldice al sordo. A tí mismo mira y enmienda lo que mal hiciste. Si juzgas bien y quieres enmendar á tu prójimo, comienza por tí mismo y despues amonesta con benignidad y blandura al que cayó. Si le amas sinceramente, compadécete de él y encomiéndale á Dios. El que corrige á otro y no ora por él, ni se compadece, no es médico

piadoso, sino cruel enemigo y penoso adversario. Ninguno burle de otro, ni le desprecie, ni dé pena; mas antes por amor de Dios le ayude y le amoneste, como querria que con él se hiciese. El que esfuerza al flaco con palabras santas, da pan del Cielo al enfermo. El que consuela al triste da de beber al sediento. El que mitiga al airado con blandas palabras, viste al desnudo con paciencia. El que á los otros se prefiere muéstrase loco y digno de confusion. El que se humilla en todas las cosas merece mayor gracia y gloria. Si quieres enmendar á tu prójimo, humíllate y enmienda á tí primero. El Señor dice: Médico, cura á tí mismo. Esto ten en tu memoria, antes que corrijas á otro, porque por ventura no peques, reprehendiendo á tu prójimo indiscretamente. El sabio aguarda tiempo y modo para hablar y considera primero la persona y naturaleza del hombre, porque por ventura no pierda ó dañe al que debiera sanar. La boca del hombre discreto es como vaso de oro lleno de ungüento, oloroso como bálsamo y lleno de toda honra. Aprende á interpretar las cosas dudosas á la mejor parte: á no juzgar lo que no sabes: á guardarte de los males descubiertos: á sufrir los defectos de los flacos y enfermos; y lo que no puedes enmendar encomiéndalo á Dios. Considera que te sufre Dios cada dia en muchas cosas y que no te enmiendas, como cada dia lo dices y lo propones; antes piadosamente te espera para que hagas penitencia y conozcas tu enfermedad y le pidas perdon, por lo cual no desprecies á nadie, ni juzgues á tu prójimo temerariamente. El varon justo sufre con paciencia las faltas de sus prójimos. Más quiere rogar y compadecerse del que peca que reprehenderle, y prueba ser amigo en las obras. Nadie confie de sí mismo, ni desprecie á los flacos y enfermos, pues ninguno sabe lo qué será de él. Todos somos flacos y tenemos necesidad de ayudarnos. No quieras ser muy justo, ni te escandalices del pecado ajeno, porque no destruyas al que debieras sanar. Sobrepuja la misericordia al juicio, segun sentencia del apóstol Santiago. Más ganarás con piedad que con temor ni rigor. Toda la compasion que tienes de tu hermano que cayó, y la piedad que haces al triste y enfermo, haces á tu

hermano, como el mismo Señor lo dice en el Santo Evangelio: El que es verdadero, humilde y vil á sí mismo, con todos es benigno, con el pobre es misericordioso, compasivo con el miserable, enseñador del que yerra, levanta al que cae, sirve al enfermo, ayuda al que poco puede y favorece al flaco. Prudente serias, si volvieses tu celo contra tu alteracion y movimiento temerario, enmendando en tí mismo lo que reprehendes en los otros. ¿Qué aprovecha enojarte contra las culpas ajenas, si no reprehendes el movimiento de tu impaciencia? En lo que á otro juzgas, condenas á tí, haciendo lo mismo. ¿Qué aprovecha que sanes á otro con tus palabras, si te quedas en tus propias pasiones? No es señal de manso de corazon corregir á otro inconsideradamente, ó exceder el modo en la correccion y no poder sufrirse, difiriendo el castigo, hasta que la ira se convierta en mansedumbre y el celo amargo en dulzura. Dilatando la correccion y resfriándose la ira, conocerás muchas veces, que no es tan grande la culpa como pensabas, y por ventura excusarás á aquel contra quien te indignabas primero. Ten vergüenza en no haber aprendido á sufrir los pequeños defectos de tu hermano, deseando que todos sufran tus enfermedades y faltas. Vuelve sobre tí mismo y mira que por ventura no ofendas tú más á Dios, indignándote de lo que le ofendió tu prójimo pecando Por ventura aquel lloró su pecado y propuso la enmienda, y tó siendo impaciente y sin misericordia, no conoces ni lloras tu culpa. El que pecó está bien contigo y no piensa mal de tí; antes te tiene por mejor que á él y tú lo desprecias, y así es en el juicio de Dios preferido á tí, como el publicano al fariseo. Convierte ese celo contra tus propios vicios y usa de piedad y benignidad con tus prójimos.

CAPÍTULO XLI

De los ociosos pensamientos.

Ay de aquellos que pensais cosas inútiles, dice Dios. No te descuides, ni pienses cosas sin provecho, pues de los malos pensamientos, dice la Escritura, que has de ser preguntado. Menester es recoger los pensamientos, si quieres aprovechar en el servicio de nuestro Señor, porque si das lugar á los malos pensamientos y en ellos te detienes, vendrás á caer en las malas obras. Cosa es muy segura tener siempre el hombre grande vigilancia y cuidado en examinar sus pensamientos, aprobando y reprobando luego en el primer movimiento sus pensamientos, para que admita los buenos pensamientos y deseche los malos. El pensamiento es la fuente del bien y el orígen del pecado. Allí debes tener cuenta con el pecado donde nace, para que luego resistas al mal antes que crezca; y por eso al mal pensamiento has de resistir luego al principio. El oso tiene pequeña cabeza y en ella ha de ser herido. La cabeza del pecado es el mal pensamiento, al cual has de herir y vencer luego en viniendo. De balde secas el arroyo, si no secas la fuente de donde mana. El pequeño error en el principio, será grande en el fin. Como los señores cuando caminan envian delante quien les apareje la posada, así el demonio envia delante malos pensamientos para aposentarse en nuestra alma. Los pequeños ladrones entran en la casa por un pequeño agujero y abren la puerta á los grandes ladrones, para que entrando roben y maten. Así los pensamientos entran pequeños en sus principios, y abren la puerta del consentimiento para que entre la muerte en el alma. Estos son los ladroncillos de Siria que llevaron cautiva á la doncella de Israel, los cuales son principio y causa que nuestra alma sea cautiva y presa del demonio, despues de haber sido robada de la gracia y méritos que tenia. El remedio que tienes contra esos malos

pensamientos, es poner á la puerta del corazon el temor de Dios por guarda, para que no deje entrar sino á los buenos y santos pensamientos. Menester es que los eches luego de tí, porque quien se detiene en el mal pensamiento se pone á peligro del consentimiento. El Psalmista dice: Bienaventurado el que ata sus pensamientos á la piedra. Los pensamientos, antes que más crezcan átalos con el amor de Dios á aquella piedra de la cual dice el Apóstol: La piedra es Cristo. Si son conforme á su Ley, déjalos crecer, y si no frisan con lo que Dios manda, mata al enemigo cuando es pequeño, porque creciendo no vengas á morir á sus manos. De cuerdo es temer al enemigo, aunque sea pequeño. Es el pensamiento como la raiz del árbol que está escondida en la tierra, la cual si está buena y verde, dará fruto de buenas obras; y si está seca, ningun fruto producirá. Si el pensamiento es bueno, luego la voluntad se ceba de él; y así como cebo que le pone el entendimiento, concibe buenos deseos y pare obras justas. Luego al principio resiste, sin detenerte en el mal pensamiento. Porque el pueblo de Israel se detenia en los malos pensamientos, se queja Dios por el profeta Jeremías diciendo: ¿Hasta cuándo morarán en tí los malos pensamientos? No dijo hasta cuándo se hospedarán los malos pensamientos, sino hasta cuándo morarán, porque no es culpa pasar de camino los malos pensamientos así como huéspedes, pero el mal está en detenernos en ellos haciéndolos moradores. No se queja Dios porque tienen males pensamientos, sino porque se detinen en ellos. Cuando moraban los gentiles con el pueblo israelítico, apartábase Dios de su pueblo y no le hablaba, como serás dejado de Dios, si viniendo malos pensamientos los dieres posada. Dios está contigo, cuando no moran en tí ociosos pensamientos, y se va de tu alma, cuando les abres la puerta del consentimiento. Lícito era á los judíos dejar pasar de camino á los gentiles, porque no es culpa pasar como correos ni como huéspedes los malos pensamientos, pero era culpa avecindarse con ellos. Déjalos pasar, guárdate de darles posada. No estés soplando en el mal pensamiento como en centella, si no quieres que crezca el fuego y quemarte, y arder despues en el infierno. Los gusanos de seda en sus principios son unos granillos como mostaza, y los traen las mujeres atados en un paño en el pecho, y con el calor erliven aquellos granillos, y se hacen gusanos. Mira que ponesven la imaginacion deshonesta unos granillos de sensualidades, y con el calor de tu pecho se cria el gusano que muerde y roe tu conciencia. Aquel gusano es de quien dice Isaías: Nunca morirá el gusano de ellos. No cries el mal pensamiento con el calor del amor mundano, no te engañe; ni apliques el consentimiento, si no quieres morir mala muerte. Por esto es menester echarlo luego, porque del detenimiento viene el consentimiento, y el mismo detenimiento es malo aunque no haya consentimiento, y pecarás mortalmente cuando advirtiendo en el mal pensamiento y conociéndole por malo, te detienes en él con advertencia. El que juega á la pelota, en sirviéndole con ella, le ha de dar y echar de sí, porque el que la tiene en la mano, pierde y hace falta. Si te sirve el demonio ó la carne con la pelota del mal pensamiento, échalo luego de tí, y no lo detengas si no quieres perder el juego. Escrito está: El que ama al peligro, caerá en él. El que consiente de pensar en el mal pensamiento, él vendrá á hacer lo que el pensamiento le dice; y aunque nunca venga esto, sólo por el peligro en que se puso advirtiendo ser mal pensamiento, se irá al infierno, por el pecado que hizo en detenerse maliciosamente en el mal pensamiento. Si en los malos pensamientos te detienes, no podrás dejar de caer en la muerte. De los pensamientos vienen las palabras y de ellos nacen las obras, y la mala yerba se ha de arrancar con las raices. Echa el molino la harina, segun el pan que echan en el arca. Siempre anda la imaginacion dando vueltas, como rueda de molino. Si echas buen pensamiento, dará harina de buenas obras, y si echas malos pensamientos, conforme á esa serán las obras. Nunca de la cebada salió harina de trigo, ni de ociosos pensamientos salieron buenas obras. Estos pensamientos son las moscas sucias que impedian el sacrificio de Abrahan, como te impiden á tí en la oracion, cuando ofreces tu corazon en sacrificio á Dios; pero debes echar estas moscas importunas

como hacia aquel santo patriarca con el moscador del temor de Dios. Si el madero está fijo en el rio, hacen ruido las aguas que topan en él; pero si está suelto y se va con las aguas, no hay ruido alguno. Así el que no resiste, mas antes se deja llevar de los malos pensamientos á las obras, no es combatido de ellos, como el que hace rostro al mal pensamiento. Resiste ahora y vence, si no quieres verte despues en mayor confusion y afrenta. Si la locura de tus pensamientos viesen los hombres, ¿en qué cuenta te tendrian? Pues sepas que en el dia del juicio serán manifiestos y públicos los secretos de los corazones. Grande será tu confusion, pues delante de todo el mundo serán públicos los secretísimos pensamientos que ahora encubres al mayor de tus amigos. Por lo cual no debes pensar cosa que no se pueda pregonar en la plaza sin afrenta tuya.

CAPÍTULO XLII

De los buenos pensamientos.

Todas las cosas están desnudas y descubiertas á los ojos de Dios, dice el Apóstol. Procura de tener siempre buenos pensamientos, porque no ofendas á Dios, que ve todas las cosas. Como de los pensamientos proceden las obras, debes traer siempre todos tus pensamientos muy registrados con la Ley de Dios. Por lo cual Isaías dijo: Quitad el mal de vuestros pensamientos. El águila pone á sus hijos para que miren al sol, y los que no miran al sol, échalos del nido como á espureos y ajenos. Así debes dirigir y poner todos tus pensamientos, que son como hijos tuyos, cuando son pequeños contra el Sol de Justicia Cristo, considerando si son segun él, y los que no fueren tales, échalos del nido de tu alma, como ajenos y hijos adulterinos.

Toman los pensamientos su orígen y principio de las cosas que ofrecen los sentidos, los cuales tanto con mayor peligro andan vagueando, cuanto menos en sus principios son consideradas en el juicio de la razon. Si quieres velar sobre tus pensamientos, guarda con toda diligencia tus sentidos exteriores, poniendo á cada uno el freno de la prudencia. Por lo cual el Eclesiástico dice: Pon espinas á tus oidos y no oigas la mala lengua. Bienaventurado el hombre que tapa sus oidos por no oir, y cierra sus ojos por no ver el mal. Contra aquellos que por no guardar las puertas de los sentidos, dieron entrada á los malos pensamientos y cayeron en la hoya de los vicios, dice Dios por Jeremías: Porque entró la muerte por vuestras ventanas, entró en vuestras casas para destruir á los pequeños. Presto es destruida la casa de nuestra conciencia, si no la guardáremos con el temor de Dios. No se defenderá de malos pensamientos el que no pusiere guarda en sus sentidos. No veas con deseo lo que no es lícito codiciar, y no quieras pensar en lo que no conviene haber. Como los vasos llenos de licor no reciben otra cosa que venga de fuera: así el corazon lleno de buenos pensamientos no admite las vanidades de fuera. Escrito está: Los malos pensamientos apartan de Dios; pero la virtud probada corrige á los locos. En el alma mala no entrará la sabiduría, ni morará en el cuerpo sujeto á pecados, porque el Espíritu Santo huirá del fingido y quitarse ha de los pensamientos que son sin entendimiento. El mal pensamiento ensucia el alma, cuando se deleita pensando en cosas que son contra la Ley de Dios. Estos malos pensamientos apartan el alma de Dios y la despeñan en el profundo de los males. El mal pensamiento emponzoña lo primero con el veneno del deleite el alma donde entra, y despues anubla la razon y trae á la voluntad al consentimiento y viene á la postre á poner por obra el pecado. Toca la sangre á la sangre, como dice Oseas, y un pecado llega á otro, y así poco á poco se hace la mala costumbre. Esto obra el mal pensamiento, cuando es recibido en el alma. Ningun pensamiento es tan pequeño que creciendo no se haga grande, si no fuere luego con diligencia echado del alma. Si quieres guardar la limpieza de tu alma y de tu cuerpo, en viniendo el mal pensamiento lo has de arrojar luego de tí, con la

presteza y diligencia que sacudirias de tu falda una brasa de fuego, si allí cayese. Como no puede la brasa encendida estar en la ropa, sin quemar ó dejar alguna señal, así tampoco puede el mal pensamiento estar en el alma, sin dejar alguna mella. Pecan los hombres fácilmente en las palabras; pero muy mas fácilmente en los pensamientos. Bienaventurado el que pone todo su pensamiento en el Señor y niega la entrada á todos los malos pensamientos, y desprecia todas las consolaciones terrenas. Si echares en un horno encendido leña seca, resplandecerá pura llama de fuego; pero si echares maderos verdes ó juncos húmedos, arderán; pero henchirán primero toda la casa de humo, y tiznarán y harán negras las paredes. Es nuestro corazon como un horno encendido, en el cual, si echares pensamientos de amor de Dios, resplandecerán en él la llama de caridad; pero si echares pensamientos de amor de tí mismo, dará humo que te ciegue y habrá oscuridad y tiniebla. El Apóstol dice á los romanos, hablando de unos filósofos gentiles y sabios del mundo: Desvaneciéronse en sus pensamientos y obscurecióse su corazon. Porque echaron pensamientos vanos, así como juncos verdes y húmedos, quedó su corazon tiznado, oscuro y negro. Todo el tiempo que no pienses en Dios, tenlo por perdido. Muchos son los pensamientos y aficiones de los hombres, varios y mudables; pero todos son vanos é impuros, si no son de Dios. Insaciable y muy codicioso es el corazon del hombre. ¿Por qué piensas muchas vanidades que no te pueden consolar ni hartarte? No andes vagueando con locos pensamientos; pero vuelve sobre tí y mira en cuántas cosas ofendiste y procura de enmendarte. El que anda vagueando por de fuera, tarde se mejorará. Todas las cosas que de fuera parecen hermosas, van para ser nada. No hartan al que las vé, no hinchen el corazon del que las oye; y si no fueren referidas al Criador, vana es su vista. Poco fruto sacará de las muchas palabras el que orando no guarda su corazon de los malos pensamientos. El varon santo piensa cosas santas, habla las verdaderas, obra cosas buenas, desprecia las cosas presentes y contempla las eternas. Las buenas obras proceden de los buenos pensamientos: por lo cual piensa primero muy bien todo lo bueno que hicieres, antes que lo pongas por obra. Aquella mujer enferma, queriendo ser sana, decia primero en su pensamiento: Si tocare en la orilla de su vestidura seré sana. Consideró primero y pensó lo que habia de hacer antes que tocase en la ropa de Cristo. Así tambien la Vírgen nuestra Señora, cuando fué saludada del Angel, pensaba, qué salutacion era aquella, antes que respondiese. Si Eglon, rey de Moab, mirara el inconveniente que habia en quedarse sólo con Ayoth, príncipe de Israel, habiendo tenido contra justicia tiranizado el pueblo de Israel diez y ocho años, no muriera como murió. Y si Abimelec, hijo de Gedeon, considerara dentro en su pecho el peligro que habia en llegarse junto de la Torre en Tebes, no le alcanzara el pedazo de muela que cayó de la Torre. De no pensar los hombres muy bien los negocios, vienen á errarlos. No tiene loor la obra inconsiderada, y mala es la que procede del mal pensamiento. Ninguna cosa tanto huye de nosotros, como nuestro corazon, el cual tantas veces nos deja y se aparta de nosotros, cuantas veces se derrama por malos pensamientos. Vuelve á las cosas interiores de tu corazon y cierra la puerta de tu boca, y no andes vagueando por los vanos deseos del mundo.

CAPÍTULO XLIII

Como hemos de aprovechar el tiempo.

Guarda el tiempo y apártate del mal, dice el Eclesiástico. Obra luego todo lo que puede hacer tu mano, porque no hay ciencia, ni obra, ni razon, ni sabiduría en el abismo para donde caminas, dice el Sabio. En la otra vida no hay obra, sino premio de la obra: no hay sabiduría, ni ciencia para excusarte, ni defenderte, sino acusacion: ni hay razon, porque entonces no aprovecharán argumentos, ni sofismas, sino ha-

Universidad de Deusto Biblioteca

ber vivido virtuosamente. El tiempo es breve y el galardon es grande. Aunque es breve, puedes merecer en él muy largo y dichoso tiempo, si el de acá quisieres aprovecharle. El Apóstol dice: No desfallezcamos haciendo bien, porque en su tiempo cogeremos, si no faltáremos. Por lo cual en tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos. El espíritu sucio, porque halló ociosa y desembarazada la casa de donde habia salido, volvió á ella con otros siete espíritus peores que él. Justo juicio es de Dios que sea castigado con quitar el tiempo al que cuando lo tenia no quiso aprovecharle. El que teniendo tiempo no quiso obrar en él, despues querrá aprovechar y no lo tendrá. El Señor dice, que darán al que tiene y abundará, y al que no tiene, quitarán lo que parece que tiene: porque al que aprovecha bien el tiempo le dará Dios mas tiempo y quitará al ocioso el tiempo que tiene, pues no lo aprovecha, y así despues aunque quiera no tendrá tiempo para bien obrar. Por lo cual en el Psalmo cincuenta y cuatro está escrito: Los malos no llegarán á la mitad de sus dias. El tiempo pasado no se puede cobrar, y loco es el que perdiendo el tiempo no conoce lo que pierde. Ninguna cosa es más preciosa que el tiempo, aunque en los ojos de muchos no hay cosa más vil ni despreciada. Es de tanto precio, que por muy pecador que ahora seas, de tal manera te puedes aprovechar del tiempo, que en menos de media hora alcances perdon de tus pecados y merezcas gracia y gloria. El tiempo en que vivimos nos fué dado para alcanzar el Cielo, si queremos aprovecharnos de él, y en la hora de la muerte nos será quitado, y daremos estrecha cuenta de todos los momentos del tiempo de esta vida. Pero tú, que ahora eres pródigo del tiempo y lo das á vanidades, tiempo vendrá que te verás tan alcanzado de él que deseándole para hacer penitencia te será negado, segun aquello que el Eclesiástico dice: En el tiempo de la paga pedirá tiempo. En aquel riguroso trance de la muerte, mirando toda la vida pasada que fué como un punto, hallándote cercado de las angustias de la muerte y cargado de pecados, buscarás tiempo para enmendar tu vida y no se te dará, ni hallarás lugar de penitencia. Loco es el que es pródigo y gastador, teniendo muchas deudas. Pues debiendo á Dios tanto como debes, y dando esta breve vida para que le pagues, ¿por qué eres pródigo en hacer tantas franquezas del tiempo, habiéndole recibido de Dios para que le sirvas? Mira que has de dar á Dios muy estrecha cuenta del tiempo que recibiste, y que darás razon muy por menudo del tiempo que Dios te dió para hacer penitencia, segun aquello que dice el mismo Dios: Cuando yo tomaré el tiempo, juzgaré las justicias.

El tiempo es de Dios y lo da á tí en esta vida, para que ganes con él el Cielo; pero en la hora de la muerte tomará Dios su tiempo, quitándotelo cuando ya no habrá lugar para bien obrar ni tiempo para hacer penitencia. No dice que juzgará los adulterios, homicidios, hurtos ni otros males, sino que entonces cuando tomare su tiempo, juzgará las justicias que son las obras buenas y justas: porque hasta los bienes que en esta vida hicimos, serán rigurosamente examinados. En la creacion del mundo examinó Dios la luz, y en el fin de él, examinará tambien las obras de luz que son nuestras buenas obras. Entonces, dice David que se derretirá la tierra y los moradores de élla, y quedarán confirmadas sus columnas. En tiempo de muchas nieves están los campos blancos y hermosos; pero en derritiéndose la nieve se parecen y se descubren los muladares, palos, piedras y fealdades de la tierra. Muchos malos encubren ahora su malicia con capa de virtud y disimulan sus vicios con color de celo y justicia; pero cuando en el juicio y último dia tomare Dios su tiempo, se derretirán los malos, y como dice el Apóstol san Pablo, se manifestarán los consejos secretos de los corazones y las fealdades y torpes vicios de los pecadores, que aquí en este mundo estaban encubiertos. Los buenos, que como columnas con sus méritos y oraciones sustentaban el mundo, quedarán confirmados en gracia, siendo traspuestos en la gloria, donde estarán seguros de nunca caer ni perder aquella bienaventuranza. ¿No te parece que era columna de Sodoma y de aquellas cinco ciudades el santo Loth, pues le dijo el Angel que saliese fuera de la ciudad, porque estando Loth en ella

Universidad de Deusto Biblioteca

no podia hacer cosa alguna? En quitando la columna cayó luego el edificio, porque en saliendo fuera Loth, fueron hundidas aquellas malditas ciudades. Columna del mundo era Noé, y el pueblo de Dios para el reino de Egipto, y los apóstoles y discípulos de Cristo para Judea, pues en subiendo Noé al Arca, y dejando á los moradores de la tierra, se ahogaron todos, y en saliendo Israel de Egipto, pereció toda la fuerza y poder del Reino, y en dejando los justos á Judea, fué asolada, y Jerusalen destruida. Pues ahora que tienes tiempo, te debes aprovechar de él, antes que tome Dios el tiempo que te empresto para vivir bien. ¿Qué harás entonces cuando no pudieres volver atrás á cobrar el tiempo que perdiste ni á enmendar tu vida? Los años pasados irrecuperables son. ¡Ay de nosotros que yéndose los unos dias trás los otros muy apriesa, y corriendo como postas á la sepultura, gastamos esta breve vida en cosas que al dar la cuenta, ninguna cosa nos podrá aprovechar! Pásase la vida sin sentirla; pásanse los dias de la salud sin echarlos de ver; pásase el tiempo de la misericordia y no hay quien lo considere; y cuando abrimos los ojos y caemos en la cuenta, nos hallamos en el postrer tercio de la vida, envejecidos en la larga costumbre de pecar, sin poder cobrar el tiempo que ya perdimos. En tu muerte llamará Dios al tiempo, como dice Jeremías y destruirá tus escogidos. El beneficio del tiempo que te dió, será entonces no sólo contra los malos, sino tambien contra los escogidos. Debes tambien considerar que el tiempo de una manera especial es nuestra posesion. Las otras cosas son ajenas; pero el tiempo es nuestro, y de tal manera es nuestro, que si perdemos el tiempo perdemos á nosotros mismos. El perdimiento de tiempo es muerte y perdimiento de vida. Cada dia morimos y cada dia perdemos parte de la vida, y así cuando crecemos crece la vida. En todo el tiempo de la vida debes vivir bien, pues todo él se te dió para bien obrar. Saben los malos buscar tiempo y sazon para ejecutar su malicia. Cain supo buscar tiempo oportuno para matar á su hermano Abel, y por eso lo llevó al campo, porque sin testigos y sin que nadie se lo estorbase lo pudiese matar. La mujer de Putifar tambien aguardó á que José estuviese solo para atraerle á pecar. De Judas, dice el Evangelio, que buscaba tiempo oportuno para entregar á su Divino Maestro á los judíos. Tambien el demonio en el desierto, cuando vió que Cristo tenia hambre, lo tentó ofreciéndole que comiese. Pues los malos saben guardar comodidad para ejecutar sus males; así los buenos han de guardar tiempo y coyuntura para emplearse en el servicio de Dios. Abrahan, patriarca santísimo, como era misericordioso, estaba al mediodia á la puerta de su casa mirando al camino á quien hiciese caridad, porque aquella era la hora del comer, en la cual los caminantes descansan. Y pues el tiempo de esta vida es solamente dedicado para merecer y trabajar en él, no le dejes pasar de balde ni estés ocioso, pues no sabes cuándo serás privado de él.

CAPÍTULO XLIV

De la necesidad de las buenas obras.

¿Qué haré para alcanzar la vida eterna? preguntó un sabio de la Ley á Cristo nuestro Redentor. Entendió como sabio que para ir al Cielo, eran menester buenas obras, sin las cuales no se gana la gloria, y por eso no dijo ¿qué diré, sino qué haré para alcanzar la vida eterna? Aquel mayordomo de maldad, considerando su remedio dijo: ¿Qué haré? En la respuesta que dió el Salvador al doctor de la Ley, trayéndole la parábola del que descendiendo de Jerusalen á Jericó, cayó en manos de ladrones, declaró la necesidad de las buenas obras y alabó el bien que hizo el samaritano, y concluyendo dijo: Haz esto y vivirás. Alabó las buenas obras de san Juan Bautista y sus ásperas vestiduras y abstinencia, y alabó en santa Maria Magdalena las obras piadosas que hizo en su conversion, diciendo á Simon fariseo especificadamente, como le lavó los piés con sus lágrimas y los enjugó con sus ca-

bellos, y los otros bienes que hizo. Y el mismo Señor es el que dice en su santo Evangelio: El Hijo de la Vírgen vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará á cada uno segun sus obras. No dice segun su fe, sino segun sus obras, pues sin ellas, segun dice Santiago, es la fe cosa muerta. Muchos dirán en aquel dia al Juez soberano Jesucristo, que echaron en su nombre los demonios, y que hicieron otros muchos milagros, á los cuales responderá el Señor echándolos de su Reino y diciéndoles: Apartaos de mí, obradores de maldad. No pudieran hacer milagros sin tener fe; pero porque no tuvieron caridad ni buenas obras fueron condenados. En el dia del juicio se hará el exámen de las buenas obras, cuando dirá á los buenos que teniendo hambre dieron de comer al pobre, y así de las otras buenas obras; de las cuales, porque carecieron los malos, serán echados en el fuego del infierno. Simeon justo no se contentó con ver á Jesucristo con los ojos; pero le tomó en sus manos. Aquel es justo y bueno, que conociendo á Dios por fe, lo trae en sus manos por ejercicio de buenas obras. ¿Qué aprovecha que en el navío haya ojos, si no hay manos? ¿Qué aprovecha que el piloto mire al agua y que tome la altura del sol, si no hay quien revuelva el gobernarle y quien tire por la escoda y amaine y vuelva una vela? Menester es que haya quien mire al cielo y gobierne; pero haria poco al caso, si faltase quien trabajase y subiese á la gavia cuando fuere necesario. Así importa muy poco que mires al Cielo y tengas vista para conocer á Dios, y creas todo lo que cree la santa Madre Iglesia, si tienes atados los piés y las manos no haciendo bien alguno. ¿Qué aprovecha que creas que hay Dios, si vives como si no hubiese Dios? Tienes nombre de cristiano, y en la vida eres un gentil. Aquella columna de fuego que iba en la nube y guiaba á los hijos de Israel, los sacó de Egipto y los guiaba por el desierto, pero no los metió en tierra de Promision, la cual los hijos de Israel conquistaron por fuerza de armas peleando contra los gentiles que la poseían. Así la fe, como aquella columna, te saca de la infidelidad y tinieblas de Egipto, y de infiel te hace fiel cristiano, y te guia por el desierto

de este mundo, enseñándote por dónde has de ir y lo qué has de hacer para salvarte; pero para entrar en el Cielo (que es la tierra á nosotros prometida) es menester pelear y conquistar el Cielo por fuerza de armas, venciendo al demonio, al mundo, á la carne y á todos los vicios, trabajando y sudando como la ganaron todos los santos. Comparó el Señor la fe al grano de mostaza, habiendo otras cosas pequeñas á que la pudiera comparar, porque tiene calor, quema y abrasa la boca si lo metes en ella y lo mascas. Quiere Dios que la fe queme y que tenga calor y fuego de caridad y amor. Agrada mucho á Dios la fe, cuando está acompañada de buenas obras y caritativas. No te contentes con sola la fe, pues ella sola no basta para tu salvacion, y aún podrá ser que tambien la pierdas, si no la sustentas con buenas obras. Llamó el apóstol san Pablo á la fe sustancia, no lo siendo, porque tiene las propiedades de ella. La sustancia es fundamento de los accidentes, sobre la cual son colocados y puestos, y así la fe es una sustancia sobre la cual, como sobre cimiento y fundamento se edifican las otras virtudes. Como quitando las paredes de la casa se descubre el cimiento, el cual tambien despues es derribado; así quita el demonio las buenas obras y la caridad y misericordia y las otras virtudes, para que destruya la fe, estando descubierta, sola y desamparada de buenas obras. El Apóstol dice á Timoteo, hablando de Alejandro é Himeneo, que dejaron la fe, que tenga con la fe buena conciencia; lo cual, porque dejaron algunos se enagenaron en la fe.

Cuando la buena conciencia es desechada, padece la fe naufragio. Como al que convidas, le tienes por las manos, asiéndole por la capa; asi tén á la fe con buenas obras, porque no se te vaya, como se ha ido de muchos, por soltar las riendas á la carne y darse á vicios y pecados. Porque se sustente la fe con buenas obras, las manda hacer el apóstol san Pedro diciendo: Daos priesa, para que con buenas obras hagais cierto vuestro llamamiento. Aquel padre de familias, no dió el dinero de la gloria, sino á los que trabajaron en la viña; por lo cual el profeta Isaías dice: Aprender á hacer bien,

Como el cae en el rio, si no menea los brazos y piernas, se va al profundo y se ahoga; pero si nada y trabaja, sale á tierra y se salva; así el que deja las buenas obras, confiando en sola la fe muerta sin caridad, se ahogará en el profundo piélago del infierno; pero el que con la fe se aprovechare de las buenas obras y trabajare, este tal, saldrá á tierra y alcanzará puerto de salud y vida eterna. Tomó una mano del profeta Ezequiel y llevólo en alto en espíritu. Las buenas obras son las que nos levantan y llevan al Cielo. La caridad es la vida de la fe, sin la cual está muerta la fe; pero las buenas obras son señal que hay caridad, y que hay dentro del alma fe viva. Conoce el medico en el pulso, que está el hombre vivo, no porque la vida del hombre sea el pulso, sino el alma. La vida está en que el hombre tenga alma dentro de sí; y cuando tiene esta alma está vivo, y en el pulso se conoce, que tiene dentro vida: así la vida del alma y forma de la fe es la caridad; pero conócese que tenemos esta vida de gracia en el pulso, que son las buenas obras que hacemos. Por amor de esto dice el Señor al alma devota: Ponme por blanco sobre tu corazon y por señal sobre tu brazo. En el corazon quiere que tengamos su santo amor, y en el brazo las buenas obras. Quiere que le amemos y que obremos bien, porque como dice el Apóstol: Juzgará Dios á cada uno segun sus obras, y conforme á ellas será galardonado. Si tuvieres buena voluntad de servir á Dios y ferviente deseo de ejercitarte en buenas obras, no te faltará ocasion, ni lugar, porque siempre favorece Dios los buenos deseos, y ofrece tiempo oportuno. Ayuda el piadoso Señor á la buena voluntad, y luego pone ocasion para ejercitar la virtud al que quiere hacer obras virtuosas. Como el piadoso y misericordioso Abrahan estuviese á la puerta de su casa esperando algun peregrino, para hacerle caridad, luego vinieron á él tres ángeles en hábito de peregrinos. Así tambien, como el santo rey David preguntase á los suyos, si habia quedado alguno de la casa de Saul con quien hacer misericordia, luego supo de Mifiboseth, hijo de Jonatás, á quien hizo caridad. Así al Redentor, que tenia las entrañas abiertas para hacer

bien, á cada paso se le ofrecian tullidos y enfermos; y le salian al camino los ciegos y miserables en quienes hacia sus acostumbradas misericordias. Al que quiere hacer bien, nunca le faltará comodidad y tiempo oportuno, para ejercitar su buen deseo, y Dios le administrará materia por el deseo que tiene de vernos ocupados en el negocio de nuestra salvacion. Si quieres reinar en el Cielo con Cristo, conviene hacer aquí obras cristianas. San Pedro dijo al Señor por sí y por sus compañeros: Todas las cosas hemos dejado, ¿que será de nosotros? San Pedro, que pide premio, pone delante el servicio; porque locura seria pedir mercedes al rey, no habiendo ido á la guerra, ni habiéndole hecho otro servicio alguno. Locas eran aquellas cinco vírgenes, y así las llama el Evangelio, pues no teniendo aceite de buenas obras, ni fuego de caridad, llamaban á la puerta del Cielo y querian entrar en la gloria. A los apóstoles que pedian los primeros asientos en el reino de Cristo sin haberlo merecido, les respondió el Señor: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el Cáliz que yo tengo de beber? Menester es trabajar primero y sufrir muchas cosas, si quereis alcanzar lo que pedís. San Pablo primero que tratase del premio, habló del trabajo y pelea, cuando dijo á Timoteo: Muy bien he peleado y acabé mi curso, por lo cual me está guardada la corona de justicia, que me dará el justo Juez. Las alas levantan al ave á lo alto, y las buenas obras, son las alas con que has de subir al Cielo, las cuales has de hacer aquí primero para entrar en la gloria.

CAPÍTULO XLV

Que el cielo se alcanza con buenas obras.

¿Quién subirá al monte del Señor, ó quién estará en su santo lugar? Preguntaba esto el santo rey David en el Psalmo, y respondiéndose á sí mismo, dijo luego: El inocente en las manos. Dijo que con obras inocentes y justas, se alcanza-

ba la gloria y bienaventuranza celestial. Cuando Jehu, rey de Israel, andaba destruyendo la casa de Acab, encontró con un caballero llamado Jonadab y díjole: ¿Es tu corazon conforme á mi corazon, así como yo soy contigo? Y respondiendole Jonadab que sí, díjole Jehu: pues si así es daca la mano, y tomándole por ella, subióle á su carro triunfal en que iba. De esta manera te pregunta Dios si crees en él y si tienes fe, y confianza en Dios; y en respondiendo como cristiano, que sí, luego te dice: Si eso es así daca la mano. Veamos las obras si son conformes á la profesion cristiana, que hiciste. Por la mano subió el rey Jehu á Jonadab á su carro, y por las obras te ha de subir el rey celestial al carro triunfal de su gloria, y estas te han de levantar y llevar al cielo. Aunque la gloria se de por eternal predestinacion pero no la alcanzarán los predestinados sin sus buenas obras. En el dia del juicio dirá Dios á los justos: Venid y pasad al reino que os está aparejado desde el principio del mundo. Aparejado dijo que estaba el rieno por eterna prrdestinacion pero porque entiendas, que no le alcanzarás sin buenas obras, habló luego de ellas diciendo: Tuve hambre, y dísteme de comer: tuve sed, y dísteme de beber. La predestinacion es sin nosotros cuanto á su principio; pero no es sin nosotros cuanto á la ejecucion del fin, pues sin nosotros no seremos glorificados. El Señor dijo á uno: Si quieres entrar en la vida guarda los Mandamientos. No quiere Dios darte la gloria sin tí, ni tú la puedes alcanzar sin él. En el desierto bien pudiera Cristo criar de nada los panes y hartar á toda la gente que lo seguia; pero quiso que los apóstoles se los ofreciesen. Aunque puede Dios darnos el cielo de balde, no quiere sino que nosotros trabajemos, y hagamos algo y lo merezcamos; porque mas honra es recibir la corona con méritos, que tenerla sin ellos. Quiere que nosotros hagamos de nuestra parte lo que podamos, como los Discípulos ofrecieron aquellos panes; y él hará lo demás, que es lo principal, dándote gracia, con la cual merezcas por tus buenas obras la gloria. No quiere Dios hacerlo él todo, sino que tú hagas tambien algo con que merezcas el Cielo. No son nuestras obras de suyo bastantes para merecer la gloria; pero merecenla, ayudadas con la divina gracia. Siervos inútiles somos; pero ayudados con su gracia, somos hechos siervos provechosos. La yedra que es yerba vil, arrimada á un árbol, sube y crece, hasta subir á lo alto de él. Nuestras obras, aunque de su cosecha son flacas y viles, si se arriman Cristo y se juntan con sus méritos, son de grande valor Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey Joás y tiró la saeta de salud de Israel. Así Dios, poniendo su favor y gracia sobre nuestras obras, tiramos saeta de salud, mereciendo vida eterna. Ayudadores nos llama de Dios el apóstol san Pablo y juntamente obradores de Cristo. Muy poco hicieron Gedeon y los suyos, cuando vencieron á Madian; pero quiso Dios hacer aquella victoria por Gedeon y por aquellos trescientos hombres, y no por los cobardes y flacos que despidieron. Dios vence y alcanza las victorias, segun aquello del Apostol: no hice yo esto, sino la gracia de Dios en mí. Pero esta gracia y santidad, no la da Dios á todos, sino á los que se disponen y usan bien de la gracia recibida. Trabaja tú, que Dios pondrá lo demás. Haz de tu parte lo que debes, y Dios de la suya pondrá lo principal, y obrando entrambos será vencido Madian y alcanzarás victoria. Todo se ha de atribuir más á la gracia, que á tus obras; pero tampoco la gracia da el mérito sin nuestras obras, la cual ayudando, incitando, y moviendo, hacemos nosotros obras meritorias de vida eterna. Aunque el eslabon hiera en el pedernal y saque fuego, no prende, si no se aplica luego la yesca. Así, aunque dés con el eslabon del entendimiento en el pedernal que es Dios, y saques lumbre de entendimiento y muchas centellas de persecuciones, nunca prenderán en tu alma, si la yesca del amor de la voluntad no está de por medio. Aplicando tu voluntad y usando bien del albedrío, merecerás el cielo con tus obras buenas.

En el navío, cuando navegan con viento próspero, parece que no hace nada el piloto que va sentado en la popa, pero aunque trabaja poco hace mucho teniendo la cuerda de la vela, la cual si soltase, se perderian todos. Así el hombre que es llevado por espíritu y gracia de Dios, aunque parece que

no hace nada, algo hace, pues extiende el libre albedrío á la divina gracia, dando la vida de la buena voluntad al soplo del Espíritu Santo obrando el libre albedrío, juntamente con la gracia. Ayudándonos Dios y trabajando nosotros, aportaremos al Cielo con los méritos de nuestras buenas obras. Así quiere Dios que obremos y no estemos ociosos. Ninguno saldrá con alegría á recibir la muerte cuando viniere, sino sólo aquel que cuando vivió se ejercitó en buenas obras. No basta querer, si faltan las manos, que son las buenas obras. Menester es trabajar y que hagas fuerza á la naturaleza, segun aquello que dice el Redentor: El Reino de los Cielos padece fuerza y lo alcanzan los que se vencen y trabajan. Menester es que el hombre criado en vanidades y acostumbrado á vivir viciosamente, que se haga fuerza y que alcance el Cielo con violencia. No vendrás sin trabajo á la holganza deseada. Por tí es tu trabajo, y por tu paz y provecho. Escrito está: Un poco trabajé, y hallé mucha holganza. ¿Qué es todo el trabajo de esta vida, comparado con el descanso de la holganza eterna? ¿Qué es este breve ejercicio con respecto de la consolacion de la buena conciencia? El Apóstol dice: No los que oyen la Ley son justos delante de Dios, sino los que la guardan y viven segun la Ley. Encomendando estas buenas obras, dijo el Señor en el Evangelio: Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos. El amor obra donde quiera que está, y si deja de obrar, es señal que no es amor. El fuego calienta donde está, y cuando no calienta, no es fuego. Si amas á Dios, no serás frio en las obras; por lo cual el apóstol san Juan dice: No amemos con palabras y con sólo la lengua, sino con obra y con verdad. Si uno tuviese un mozo que le hincase la rodilla y quitase el bonete y lo alabase, pero no hiciese ninguna cosa de las que le manda, lo echaría de casa y no le sufriría. Quiere el señor que su criado le sirva, y haga lo que le manda, y despídelo, si no quiere obedecerle. ¿Pues cómo quieres tú, que te sufra Dios y que no te eche de la gloria, si no tienes sino fe muerta y palabras, y no haces lo que te manda? Obras quiere Dios en el que le

sirve. El árbol por la fruta se conoce, y el hombre por las obras. Así dijo el Redentor á los judíos, hablando de sí mismo: Las obras que yo hago, dan testimonio de mí. No se fió Isaac de las palabras, pero tocó á Jacob en las manos. Así, aunque más parles, no te dará Dios la bendicion de la gloria, sin tocar primero las manos que son las obras. Cuando fueren inocentes y buenas, ellas te subirán al alto monte del Señor, donde le verás transfigurado y glorioso, y gozarás de él en compañía de los apóstoles para siempre sin fin.

CAPÍTULO XLVI

De las Obras de Misericordia.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Por ser la misericordia virtud muy propia de Dios, ninguna cosa nos hace tan semejantes á él, como ser misericordiosos; y como el Señor pretende hacernos semejantes á sí en aquello que es á él más propio y de lo que más se precia, nos pide que seamos misericordiosos, diciendo: Sed misericordiosos, como vuestro Padre Celestial es misericordioso. Es dios misericordioso en los hombres, y se hizo hombre por compadecerse más enteramente de las miserias humanas. Teniendo solamente la naturaleza divina, compadecíase solamente cuanto al efecto, remediando nuestras miserias, no tomando en sí dolor ni tristeza de ellas, porque no era posible; pero hecho hombre, compadecióse cuanto al efecto y cuanto al afecto. Cuanto al efecto, porque nos sacó de la suma miseria del pecado; y cuanto al afecto, doliéndose de nosotros y tomando por nosotros tristeza y pena hasta la muerte. El Apóstol dice: No tenemos Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras miserias, tentado en todas las cosas. Antes compadecíase sin padecer; mas despues que encarnó, compadecíase padeciendo. Las miserias que antes remediaba sin dolor, hecho hombre remediólas con trabajos:

pues como el benigno Señor te socorre en todas tus miserias y necesidades, asi debes tú socorrer al prójimo en lo que puedes. En estas obras de misericordia muestra uno ser discípulo de Jesucristo, como él mismo lo dice en su Evangelio: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáredes los unos á los otros. No se dice amar á su prójimo el que le ve en algunas necesidades y no le socorre. Así lo dice el apóstol san Juan: El que ve á su prójimo en necesidad y no le socorre pudiendo, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Pues á ejemplo de tu Dios debes ejercitarte en esta vida en obras de piedad y misericordia, proque seas semejante á él. Mira el grande cuidado que tuvo siempre Dios de los pobres y necesitados. Por su mano vistió á nuestros primeros padres que estaban desnudos, cuando salian del Paraíso; y lo que más encargó á los judíos en la Ley que les dió, fué la misericordia con los pobres, en cuyo favor mandó pagar diezmos, porque les cupiese parte. Por los necesitados mandó á los siete años perdonar las deudas ó á lo menos suspenderse, añadiendo otra no menor caridad, cuando mandó que en el año del Jubileo volviesen las heredades vendidas á sus dueños. Mandó tambien que dejasen las espigas en los rastrojos y el rebusco en las viñas, y si algunos haces se olvidasen no quiso que volviesen por ellos, sino que se quedasen para los pobres. Tambien permitió á los judíos comer espléndidamente en las fiestas, porque convidasen á los pobres. Y en la Ley Evangélica no se contentó con tomar á su cuenta hasta un jarro de agua dado al pobre en su nombre, recibiéndolo como si se diese á él mismo; pero aún tuvo particular cuidado de ellos, mandando á los ricos que les socorriesen. Al mancebo rico que le preguntó lo qué haria para salvarse, le respondió que si queria ser perfecto, vendiese su hacienda y la diese á los pobres, y tambien mandó el Salvador que en nuestros convites llamásemos á los pobres. Así lo mandó predicar por el profeta Isaías, diciendo: Si vieres al desnudo, cúbrelo y no desprecies tu carne. Revuelve el Viejo y Nuevo Testamento, que no hallarás cosa más encomendada que las obras de misericordia, de las cuales en el dia del juicio hemos de ser rigurosamente examinados, y entrarán los piadosos con la bendicion celestial á gozar de la gloria; y no sólo entonces premiará á los misericordiosos con premio eterno, pero aún en esta vida los suele honrar con favores particulares, dándoles muchos bienes. Rebeca, que dió de beber al criado de Abrahan que estaba sediento, fué juntada en matrimonio con Isaac. Jacob, que dió de beber al ganado que la hermosa Raquel apacentaba, mereció ser llevado á casa de Laban y tenerla por mujer. Lo mismo aconteció á Moisés, porque defendió las hijas de Jetro de los pastores, y dió de beber á su ganado. A Loth libró del fuego de Sodoma por ser misericordioso, y á su tio Abrahan por esta misma causa hizo innumerables mercedes. Dorcas, porque se ejercitaba en obras de misericordia, mereció ser resucitada de san Pedro; y Cornelio vino á la fe; y Raab porque hospedó á los peregrinos que eran espías de Israel, mereció que siendo destruida toda la ciudad de Jericó, sola ella, su casa y hacienda quedasen libres. Aquella noble mujer Sunamitis, que hospedaba y hacia caridad á Eliseo, mereció que Dios le diese hijo por oraciones del santo profeta, y despues de muerto le vió resucitado. Los que acompañaban á la viuda desconsolada y al cuerpo de su hijo difunto, que llevaban á sepultar en la ciudad de Nain, en pago de esta obra de piedad y misericordia que hicieron, merecieron ver con sus ojos tan solemne milagro, como fué la resurreccion de aquel mancebo, del cual bien fueron privados los que no acompañaron al difunto ni á su madre. Bien pudiera Dios hacernos á todos ricos y prósperos, y le costara muy poco; pero quiso que hubiese pobres y miserables, porque no faltase en quien pudiésemos ejercitar las obras de misericordia. No te ensoberbezcas por dar limosna al pobre, porque Cristo nuestro Redentor fué pobre. No te ensoberbezcas porque recibes al pobre y peregrino, porque nuestro Salvador Jesucristo fué huésped y peregrino. Mejor es el que es recibido, que el que recibe; y más rico es el que recibe la limosna, que el que se la da. Jesucristo es recibido en el pobre, y él posee todas las cosas; y el que da, recibió lo que da de aquel á quien da.

Huelga, segun dice el Apóstol, con el que huelga: entristécete con el triste: y consuela al prójimo que padece angustia. Los amigos de Job, viéndole en tanta angustia y tribulacion, rasgaron sus vestiduras, echaron polvo sobre sus cabezas, lloraron con él y sentáronse con él en tierra. Usaron de este modo de consolacion, para que viendo Job en ellos que sentian lo que él padecia, tomase mejor las palabras consolatorias. Esto debes tú hacer, sintiendo la pena del que está desconsolado. Un hierro no se junta con otro hierro, si primero no fueren ambos ablandados con el fuego; ni una cosa dura se junta con la blanda, si primero no se ablanda su dureza; ni podrás levantar al caido, si no te bajas hasta el suelo donde está caido. Así para consolar al desconsolado te has de desconsolar con él; porque tanto mejor recibirá el desconsolado tus palabras, cuanto más sintiere en ellas su afliccion. Así lo hacia Jacob, pues que dijo: Lloraba sobre el que estaba afligido y compadecíase mi alma del pobre. Así has de juntar tu dolor con el dolor del que está triste, que sobrelleve la pena ajena con la templanza de él y no agrave al penado por acrecentamiento demasiado. Maravillosa virtud es la misericordia. Maravillosa cosa es, pues se mejora con los males ajenos, sana con las enfermedades de los otros, enriquece con la pobreza y cumple la Ley de Cristo, trayendo sobre sus hombros las cargas de sus prójimos. Cuanto lleva más cargas ajenas, tanto más se descarga de la carga de sus propios pecados. No muere la misericordia con el mal olor de los que espiritualmente mueren en pecados, mas antes es vivificada. Coge uvas de las espinas de los pecados é higos de los abrojos. La misericordia convierte los males ajenos en bienes propios.

CAPÍTULO XLVII

De las obras que debemos ofrecer á Dios.

Si repartiere toda mi hacienda con los pobres, y supiere todos los misterios, y hablare por lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, ninguna cosa me aprovecha, dice el apóstol san Pablo. Solas las obras hechas en caridad son aceptas á Dios y merecen vida eterna, y éstas debes ofrecer al Señor. Para que la ropa te abrigue y caliente, tú le has de dar y pegar el calor; pues la vestidura no calienta al cuerpo muerto, por el calor que falta al muerto. Si quieres que la buena obra te cubra y abrigue en el Cielo, dándote premio perpétuo, has de tener el calor de la caridad contigo, cuando la haces. Calentarte ha, si tú le pegas el calor. La Escritura dice, que miró Dios á Abel y á sus dones. Primero miró á la persona y despues á lo que ofrecia; porque más cuenta tiene Dios con el que obra que con la obra. Como en el templo de Salomon ninguna cosa habia que no estuviese cubierta de oro: así ninguna obra debemos hacer que no vaya esmaltada con la caridad. El calor del sol es semejante al de la caridad; porque con el calor del sol crecen la plantas é hierbas y se perfecciona la fruta y madura. La caridad da el mérito á nuestras obras, y nos hace crecer en virtudes, y nos perfecciona, y sin ella, ninguna cosa podemos medrar; pero el amor del mundo es semejante al calor del fuego, que consume y deshace lo que toca; y así la codicia sensual destruye toda la virtud y mérito y lo convierte en vil ceniza. Y segun dice el Sabio, como el fuego nunca dice basta, así la codicia de la carne, y de la honra, y mundo, nunca dicen basta. El avariento jamás dice basta; ni el ambicioso se harta de honra: ni el sensual de deleites. Pero la caridad, que es como el calor del sol, fructifica y crece todas nuestras buenas obras y les hace merecer vida eterna. Todas las buenas obras que hi-

cieres, procura que vayan esmaltadas con el esmalte de la caridad. El mercader cuerdo trabaja que sus mercaderías lleven el sello que es necesario para que no se tomen por perdidas; porque por este descuido se perdieron las lágrimas de Esaú y de Judas, y el arrepentimiento de Saul y de Antíoco. Por amor de Dios y solamente por él debes trabajar y hacer buenas obras por servir á Jesucristo, sin tener respeto á los hombres. Esto es lo que el mismo Señor dice en su santo Evangelio: Guardaos no hagais vuestras buenas obras delante de los hombres por ser vistos de ellos. En todas tus obras mira si agradas á Dios ó no; y por temor ni por amor, no hagas cosa alguna contra tu conciencia. Examina primero la obra que haces, y en las cosas dudosas toma consejo con los mayores y no te fies de tí mismo. El Cordero Pascual que habia de ser sacrificado en la luna catorcena, era traido en el décimo dia y examinado si tenia alguna mácula, por la cual mereciese ser desechado de la presencia de Dios: por enseñarnos en esto con cuánta diligencia debemos examinar nuestras obras, para que las presentemos y ofrezcamos á Dios. Cuando Dios crió la luz, dice la Escritura que la miró y examinó despues de criada, y vió que era buena. Así las obras que hacemos las hemos de examinar y ver si van hechas en caridad, y si son niveladas y reguladas con la Ley de Dios. Cuando el artífice hace alguna obra, si es para alguna persona baja, no se le da mucho que no vaya muy perfecta; pero si es persona de mucha calidad, mírala bien y procura que vaya en toda perfeccion. Grande Señor es Dios, y nosotros, en su comparacion no somos sino sombra de que somos; y con todo esto, todas las cosas que cria para presentarnos á nosotros y para nuestro provecho, las mira y examina para que vayan en toda perfeccion. Vuelve sobre la luz y sobre todas las otras cosas que crió en el principio del mundo, á mirarlas y remirarlas, por ser para nuestro servicio. ¿Pues cuánto más nos deberíamos nosotros remirar en las buenas obras que hacemos, pues son para presentarlas á tan grande Señor como es Dios? Perdemos, pues, mucho en las obras que hacemos por no ir labradas y niveladas con el amor

de Dios. Hay unas peras de invierno que no se pueden comer sino asadas. Así no come Dios nuestras obras, si no están asadas con el fuego de la caridad. Las obras hechas en gracia y por amor de Dios, alegran la conciencia, recrean al que las hace y merecen el Cielo. Por un pedacito de cobre no comprarás nada en la plaza; pero si le pones el sello real y es moneda corriente compras lo que has menester. Nuestras obras, de su naturaleza son como cobre que es vil metal y de bajo precio, y por ellas no comprarás el Cielo; mas si están acuñadas con el cuño de la gracia y llevan este sello real y las armas de la caridad, son de tanto valor, y tan meritorias y de tan alto precio, que comprarás con ellas la bienaventuranza y vida eterna. Procura ante todas cosas, de estar bien con Dios, limpiando tu conciencia de toda mácula y ten por fin en todo lo que hicieres á sola la divina Majestad y merecerás con pequeños trabajos. En el Libro de la profecía de Ezequiel está escrito, que solos aquellos eran reservados para la vida que tenian sus frentes señaladas con la letra thau. Esta letra significa el fin entre las letras hebreas y es la postrera letra de todas. Representa á Jesucristo, Dios y Señor nuestro que es el fin de todo, segun aquello que él mismo dice en el Apocalipsis: Yo soy principio y fin. Y el Apóstol tambien dice: El fin de la Ley es Cristo. Cuando David pone por título en muchos de sus Psalmos, diciendo: En el fin: entiende ser aquel Psalmo compuesto y cantado en honra y gloria de Cristo, que es nuestro fin, en quien debemos enderezar todas nuestras obras. Este fin hemos de poner sobre nuestro corazon, segun aquello que él mismo dice en los Cánticos: Ponme por señal sobre tu corazon. No busques el galardon de los hombres; pero pon toda tu intencion en contentar á sólo Jesucristo. No descubras el bien que haces; porque la simiente que está descubierta en el campo, cómenla las aves y así no fructifica. Las hojas amparan y defienden á la fruta; lo cual debes hacer, encubriendo con humildad el bien que haces. Estas obras hechas en caridad y solamente por Dios, son las que debes ofrecer á ese mismo Señor.

CAPÍTULO XLVIII

Que debemos oir la palabra de Dios.

El que es de Dios, oye la palabra de Dios, dice Cristo nuestro sagrado Redentor. Cada uno huelga de oir hablar del solar de su linaje y de los hechos de sus antepasados; y si hablan de otro linaje de donde él no desciende, duérmese y no tiene atencion, como plática que no pertenece á él. Así los que son de la casa y solar de Dios, oyen la palabra de Dios y gustan de ella; como por el contrario, lo que no son de Dios enfádanse con el sermon y cánsales la palabra de Dios, segun que el mismo Redentor lo dijo á los fariseos, enemigos de Dios: Por eso vosotros no oís la palabra de Dios, porque no sois de Dios. Si está uno contando nuevas de las Indias y del camino por donde han de ir allá, el que piensa de ir á Indias, oye con atencion hablar de ellas y pregunta por el camino y por cosas de las Indias; pero si está allí alguno que nunca ha de ir allá, cánsase con la plática de Indias y no tiene atencion á lo que dicen de ellas. De esta manera los hombres que tratan de su salvacion y pretenden ir al Cielo, huelgan de oir hablar del Cielo y de lo que han de hacer para ir allá y preguntan por lo qué deben hacer y por el camino del Cielo; pero los sensuales y mundanos que no pretenden entrar en la gloria, ni tratan de ella, se duermen en el sermon y se cansan con la palabra de Dios.

Una de las más probables conjeturas, que hay para creer que es uno predestinado para la gloria y del número de los escogidos, es oir de buena gana la palabra de Dios, pues no puede mentir la suma verdad de Jesucristo, que dice, que el que es de Dios, oye la palabra de Dios. Y por el contrario, el que huelga de oir blasfemias, mentiras y murmuraciones y en tales pláticas se deleita, da testimonio, que es del solar del infierno, pues se recrea con las nuevas de él y habla lengua

infernal. Aunque seas muy sabio y grande letrado, no dejes por eso de oir la palabra de Dios, y aún de aquellos que conoces que no saben tanto como tú, ni te contentes con sólo leer en tus libros por buenos que sean, porque la voz viva tiene particular virtud para mover los corazones. Sabio era David, y no le faltaban libros en que leer, y todo le aprovechaba poco para convertirse; mas en tocándole la voz viva del Profeta Natham, luego le llegó al alma y se convirtió. Contemplaba Nabucodonosor aquel árbol que figuraba su estado y no le movia nada esta consideracion, hasta que le habló el profeta Daniel, á cuya voz hizo penitencia. Docto era san Pablo y mucho estudiaba, y toda la leccion y letras que tenia no le convertian, hasta que oyó la voz del Cielo que lo llamaba. Tanta eficacia y virtud tiene la palabra de Dios, que no sólo sustenta á los vivos, sino aún tambien resucita á lo muertos. No hay manjar corporal, por provechoso y sustancial que sea, que tenga tanta virtud que resucite un muerto. Sustenta al vivo, mas no da vida al difunto. Pero la palabra de Dios tiene tanta virtud, que al difunto en pecados da vida en gracia. Predicando el Profeta Ezequiel en un campo de huesos secos, juntáronse unos con otros por la virtud de la palabra de Dios, y entró el espíritu en ellos y vivieron. Resucitaron los muertos de muchos años, ya secos y sin virtud alguna. El dia de Pentecostés, predicando el apóstol san Pedro, con la virtud de la palabra de Dios, resucitó casi tres mil almas, que estaban muertas en pecado, y las trajo á la vida de la fe. Este es el manjar admirable de nuestra alma, del cual dijo Dios al profeta Ezequiel: Come lo que te doy, y diole un libro. A la doctrina llamó manjar, y al recibirla comerla. Lo mismo leemos en el Apocalipsis haber hecho Dios con san Juan Evangelista, áquien el Angel dió á comer un libro. Aunque estés muerto en pecados, no dejes de oir la palabra de Dios, porque algun dia habrá Dios misericordia de tí y te resucitará por medio de sus santas palabras. Adan, aunque por el pecado perdió la vida de gracia y la justicia original, no perdió el oir la palabra de Dios, la cual oyó como él mismo lo dijo, y así se salvó. El ladron sin orejas presto

Universidad de Deusto
Biblioteca

es llevado á la horca, y el pecador que es enemigo de sermones, muy cerca anda de la boca del infierno. Aquel caballero que no quiso oir á Eliseo, y burló de su doctrina, murió mala muerte. La Iglesia que niega los sacramentos á los infieles, y á los excomulgados, á los cuales tambien priva de oir misa, con todo esto, no les quita la palabra de Dios; pues son admitidos los excomulgados al sermon; y la palabra de Dios por ser mantenimiento del alma tan necesario, se predica á moros, gentiles, y á todos los infieles. La palabra del Señor es lumbre de vida, salud del mundo, puerta del Cielo, manjar del alma y alegría del corazon. La palabra de Dios alumbra, segun aquello que dice á Dios el Psalmista: Alumbra mis piés con tu palabra. La palabra de Dios quita los pecados, como lo dice él á su pueblo israelítico, por boca del Real Profeta: Israel, si me oyeres, no tendrás Dios reciente ni adorarás á los dioses ajenos. Cada uno tiene por Dios al vicio que adora, por lo cual san Pablo llamó á la avaricia, adoracian de ídolos; y de los glotones dijo, que adoraban á su vientre como á Dios. La palabra de Dios destruye todos estos monstruosos ídolos de vicios. La palabra de Dios enciende nuestro corazon en el divino Amor; por lo cual, cuando envió Dios al profeta Isaías á predicar su santa palabra, tocóle el ángel los labios de su boca con una brasa encendida, porque las palabras de Dios son como fuego, que quema todo lo que es paja, y heno de vicio. Dios dice por Jeremías: ¿Por ventura mis palabras no son como el fuego? El Psalmista tambien dijo á Dios: Tu palabra es muy encendida. Y los dos discípulos que iban platicando con el Señor, camino de Emaús, dijeron despues el uno al otro: ¿Por ventura nuestro corazon no ardia cuando nos hablaba en el camino? Por ser tan provechosa la palabra de Dios, la manda predicar continuadamente el apóssan Pablo á su discípulo Timoteo debajo de grandes encarecimientos, diciéndole: Riñe y reprehende con instancia; di siempre la palabra de la verdad con sazon y sin ella. El Sabio dice, que todas las cosas tienen su tiempo, y sacadas de él no son buenas. Y con todo esto dice el Apóstol á Timoteo, que predique con tiempo, y sin tiempo, para mostrar que nunca

viene fuera de sazon, ni tiempo el decir la palabra de Dios, y que para ello todo tiempo es oportuno y sazonado, porque cuando al gusto de los oyentes parece más importuna, y más sin tiempo, entonces es su propio tiempo. Debes pues hacer dos cosas. La una, oir la palabra de Dios, porque las ovejas de Jesucristo oyen la voz de su pastor. Lo segundo has de encomendar á tu memoria las santas palabras, y conservarlas en tu pecho, conforme aquello que dice á Dios el santo rey David en el Psalmo: En mi corazon escondí tus palabras. Debes pues, oir las palabras de Dios con humildad, pues Dios es el que habla contigo. La verdad quien quiera que la diga, es del Espíritu Santo, y así no debe ser despreciada, sino con atencion oida. Aquel oye la palabra de Dios, que la pone por obra, despreciando el mundo, domando la carne, resistiendo al demonio, y amando á Jesucristo, porque del que oye la palabra de Dios y no la hace, dice el apóstol Santiago que es semejante al varon que se mira al espejo. No dijo que era semejante á la mujer, sino al varon, porque la mujer, cuando se mira al espejo, endereza la toca, y enmienda las faltas que le demuestra el espejo, lo cual no hace un hombre; pues aunque vea en el espejo faltas en su rostro, no se afeita ni cura de ellas. Cada uno ve en el sermon, así como en un espejo, las faltas y propios defectos suyos; pero el que no las enmienda, es como el varon, que se mira al espejo. Como la mujer, que en viendo en el espejo la mácula de su rostro, procura luego remediar su fealdad; así en descubriendo la palabra de Dios las mancillas de tu alma, luego trabaja por enmendarlas, haciendo lo que el predicador te enseña. Y para que te aprovechen, no sólo las debes oir, sino tambien guardarlas en tu corazon, porque como dice el Señor: Bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan. De los que así lo hacen, dijo el Redentor en la parábola del sembrador, que eran como la buena tierra, que guarda el grano que sembraron en ella, y dió fruto en paciencia. Como no aprovecha plantar el árbol, si antes que eche raices fuere arrancado del viento, así no sirve de nada oir la palabra de Dios, si no la guardares en tu corazon, y con-

servándola diere fruto. El Señor la compara en el Evangelio, á la simiente, la cual es menester para que dé fruto, que la reciba la tierra, la cubra y guarde. Guarda las palabras de Dios en tu corazon, como un precioso tesoro. Salomon dice en los Proverbios, hablando de la doctrina de Dios: Atala en tu corazon, y ponla al rededor de tu garganta, para que donde quiera que fueres vaya contigo. Como en el Arca del Testamento donde estaba guardada la Ley estaba el maná escondido; así en el corazon donde están las palabras de Dios, está escondido Jesucristo, precioso maná, que dice: Yo soy pan vivo, que descendí del Cielo. A Ezequiel dijo Dios: Pon en tu corazon todas estas palabras, que te he hablado. Y en el Deuteronomio, dijo Moisés al Pueblo, hablándole de parte de Dios: Estarán mis palabras en tu corazon, y serán así como señal en tu mano. El que pone alguna señal en la mano, es para memoria, como el que se quiere acordar de alguna cosa, ata un hilo al dedo. Así encomendando Dios su ley á la memoria, dijo: Será como señal en tu mano, y como memoria delante de tus ojos. Y porque no pueden estar en la mano las palabras de Dios, sin que estén primero en el corazon, dijo antes de esto: Estarán en tu corazon. Oyéndolas y guardándolas, darán fruto de ciento, del cual gozarás en la bienaventuranza eterna.

CAPITULO XLIX

De las vigilias y oraciones.

Velad en oraciones, dice el apóstol san Pedro. No conviene al siervo de Dios gastar la vida en imágen de muerte. Ejemplo te dió de velar el Salvador del Mundo, pues en muchos lugares del Evangelio está escrito que velaba toda la noche en oraciones. La noche es propio tiempo para negociar con Dios, donde con su quietud y silencio ayuda á nuestra alma para oir á solas á su esposo Jesucristo, y recojen los

sentidos no derramándose á las cosas exteriores con la luz del dia. Por eso dijo aquel santo rey en el Psalmo: La noche es mi luz en mis deleites.

Regalábase David con Dios, y en estos deleites espirituales de su alma, era lumbre la noche para ella, porque cuando los ojos corporales estaban privados de la luz exterior, eran los del alma más alumbrados del conocimiento divino. Y como para ver á Dios conviene cerrar los ojos al mundo, así dispone mucho la noche para conocer á Dios, y su tiempo es aparejado para levantar á nuestro espíritu á las cosas celestiales. ¿Pues por qué duermes tú toda la noche, ó la mayor parte de ella como hombre sensual y mundano, pudiendo en ella negociar aquel dia perpétuo de la Gloria? Cosa es muy indecente que el siervo de Dios gaste un tiempo tan conveniible para orar, durmiendo, entregado á los sentidos de la carne. El mucho sueño del cuerpo arguye sueño y descuido del alma, porque los santos que la Iglesia canoniza hombres fueron de poco sueño, y de largas vigilias y oraciones. Aquel gran ermitaño san Antonio, poniéndose en oracion el rostro al Oriente, cuando el sol se ponia, perseveraba toda la noche en oracion hasta que salia el sol y le daba en los ojos, y quejándose de él, decía: ¡Oh sol! ¿por qué me quitas con tu luz, que no goce de aquella luz divina? Por el contrario quiso Dios que muchos pecadores, cuyas almas dormian á él, muriesen desastradamente durmiendo. Sisara, capitan del rey Jabin, fué muerto estando durmiendo, pasando Jael un clavo por sus sienes. Sanson durmiendo fué vencido, á quien Dalila cortó sus cabellos, y le hizo que prendiesen y cegasen. Dormia Holofernes cuando Judit le cortó la cabeza. Euticho, que se dormia en el sermon de san Pablo, cayó de un sobrado y fué luego muerto. Los apóstoles dormidos, perdieron á Jesucristo. Créeme que el mucho sueño no hace menos daño en tu aprovechamiento espiritual de lo que en éstos hizo en sus almas y en sus cuerpos. La virtud no se puede adquirir súbitamente, sino poco á poco con trabajo y dolor, con firme propósito de aprovechar siempre en mejor, haciéndose fuerza á sí mismo, ayunando, velando, orando, meditando, traba-

jando, apartándose de pláticas y holgando de estar en soledad y secreto. Todo gozo que no es de Dios, presto perece y pasa. Cercados andamos en esta vida de enemigos, á los cuales conviene resistir con vigilias y oraciones, segun aquello que dice el Señor: Velad y orad, porque no entreis en tentacion. La carne tienta con concupiscencia, el espíritu con soberbia, el demonio con envidia, y el mundo con vanidad. Teniendo tantos enemigos y tentadores, hemos de velar y orar en todo tiempo y lugar, porque no hay lugar seguro contra el demonio nuestro adversario, el cual no duerme ni descansa tentando; mas antes, como dice san Pedro, como leon nos cerca buscando á quien tragar. Pues él siempre vela, así tambien dice san Pedro que velemos nosotros en oraciones, y ocupándonos en santos ejercicios. Vela y ora, y levanta tu corazon á Dios y llámale en tus trabajos, porque la oracion humilde penetra los Cielos. Da confianza delante de Dios, quebranta las fuerzas del demonio, deshace sus consejos, amenazas y mentiras. Si de fuera eres impedido, entra en tu recámara segun consejo del Señor, y cerrada la puerta ora al Padre en escondido. Más vale con humildad orar á Dios, que con sutileza de ingenio especular toda la máquina del mundo. El Salvador dice: Velad en todo tiempo orando, porque podais huir de tantos males. Porque siempre andamos cercados de muchos males, siempre quiso el Redentor que velásemos y orásemos. Si los oficiales mecánicos velan y trabajan gran parte de la noche por ganar su vida corporal, ¿por qué tú no velarás orando y meditando, por alcanzar tesoros espirituales y la vida eterna? El Eclesiástico dice: Todo carpintero y herrero pasa la noche como el dia. La santa Madre Iglesia, queriendo animarnos á estas santas vigilias, nos dice: No sea á vosotros cosa vana levantaros de mañana antes de la luz del dia, porque prometió el Señor la corona á los que velan. En el Eclesiático está escrito: El Sabio dió su corazon para velar muy de mañana al Señor que te hizo, oraba y suplicaba en la presencia del muy alto. Dice que velará al Señor y no al mundo, porque todo lo del mundo perece y se pasa, y sólo lo del Cielo es lo que dura y permanece para siempre. Si los que rigen el navío velan de noche para no caer en los peligros del mar, mucho más debes tú velar en oraciones, pues andas cercado en esta vida de tantos peligros como los que escribe el Apóstol en la segunda Epístola que escribió á los corintios. Si los que están en la guerra velan y tienen centinelas porque no sean presos ó muertos por sus contrarios, ¿cuánto más debes velar estando en este mundo entre tantos enemigos? Guerra dice Job que es nuestra vida sobre la tierra, y andamos cercados del demonio, mundo y carne. Los que tienen paz ó han hecho treguas con sus enemigos, bien pueden dormir sin cuidado; pero es menester que velen los que están en el campo y tienen guerra contra poderosos enemigos. Que los del mundo que tienen hecha paz con los vicios y pecados estén dormidos, no es maravilla; pero tú que sirves á Jesucristo en la casa del Señor y pregonaste guerra contra los vicios, cumple que veles y te armes con oraciones contra el que nunca duerme. Por lo cual el Apóstol san Pablo dice á cada uno de nosotros: Tú vela y trabaja en todas las cosas por resistir al demonio, porque no seas vencido de algun vicio y pecado. Tambien es justo que velen los que caminan de noche por montes donde hay ladrones y salteadores de caminos. La muerte todo lo roba, y despoja al rico de todo cuanto tiene, segun aquello del Real Profeta: El rico cuando muriere, no llevará consigo nada ni descenderá con él su gloria. Comparada es la muerte en el Evangelio al ladron de noche, porque vendrá súbitamente cuando estén los hombres más desapercibidos. Bienaventurados son los siervos que cuando viniere su Señor los hallare velando. Suelen tambien velar los que padecen algunos dolores y están enfermos. Pues si tan herida y enferma tienes tu alma con vicios y pecados, ¿cómo duermes tan descuidado toda la noche? Si el dolor de una espina quita el sueño, ¿cómo no te despiertan las heridas de tu alma? Debes, pues, llorar, suspirar, gemir, y desear que amanezca y que venga aquella luz y claridad de la Gloria, como hacen los enfermos. Así dijo el Psalmista: Soy como la lechuza en la casa, y como el pájaro solitario en el tejado. La lechuza está escondida, y el pájaro salta de una parte á

otra, lo cual debes tú hacer orando secretamente, y velar pasando con el pensamiento de un pecado á otro, y llorando á cada uno considerando tu vida pasada. Acuérdate que eres peregrino y extranjero en este mundo, en el cual así debes orar, velar y trabajar, que merezcas holgar y descansar despues para siempre en el Cielo.

CAPÍTULO L.

De la alegría espiritual.

Servid al Señor con alegría, dice el santo rey David en el Psalmo. Sabe nuestro enemigo el grande tesoro que hallan en Dios los que se dan á él, en especial los que aman la vida solitaria, por lo cual como echó á nuestros primeros padres del Paraíso, así trabaja de derrocar al siervo de Dios que desprecia el mundo, sacándole de la soledad: y haciéndole olvidar de su propósito, ó resfriando el fervor de su espiritual aprovechamiento. Trabaja hacer esto por tristeza y pereza, porque cuando nuestro corazon estuviere ocupado de tristeza ó pereza, no tiene voluntad de hacer nada, antes viéndose nuestra alma triste y dejada sola sin consolacion es tentada del demonio, porque se remedie con alguna consolacion exterior. El único remedio para vencer al enemigo, es la alegría espiritual, esforzándote á pelear contra esta pesadumbre y carga de tristeza, desechando la pereza y tibieza, y dándote á la oracion. Echa de tí la mala tristeza y echa mano de la dulce y santa meditacion de la vida y Pasion de Jesucristo, y hallarás verdadera consolacion contra toda tristeza y tentacion. La buena vida merece alabanza, y la tibia conversacion es á sí misma y á los otros penosa. La buena conciencia pare gozo, y la mala conciencia engendra tormento para sí. Pone esta tristeza en el alma hastío de los bienes espirituales. Ora y alaba á Dios, segun aquello que dice el apóstol Santiago: ¿Está triste alguno entre vosotros? Ore y cante alabanzas á

Dios. David con su música echaba al espíritu malo que atormentaba á Saul, y así tú quitarás de tu corazon esta mala tristeza, cantando alabanzas de Dios. De esta manera se alegra el corazon y es echado el espíritu malo y triste. Pretende el demonio con tristeza y pesar afligir al que conversa con Dios, trayéndole á la memoria las cosas que le pueden dar pena. Pero todo aquel que firmemente confia en Dios y no antepone cosa alguna á su santo amor, y no quiere cosa alguna sino de sólo Dios, será victorioso de la tristeza y pereza y de todas las otras tentaciones. Fácilmente vence la tristeza, el que no ama ninguna cosa terrena. Sirve á Dios con alegre corazon, porque como dice el Apóstol, al que da con alegría, ama el Señor. Pones acíbar en el manjar de Dios, cuando le ofreces la buena obra con tristeza. Por esta razon no quiso Aaron ofrecer á Dios sacrificio, diciendo á Moisés: ¿Cómo puedo agradar á Dios en las ceremonias, con ánimo y corazon triste?

Zacheo recibió á Cristo en su casa con alegría, el cual servicio fué muy acepto al Redentor del mundo. Razon es que ande alegre quien á tan buen Señor sirve, á quien servir es reinar. Tambien es justo que viva contento el que camina para la casa de Dios. Así en el espíritu se alegraba el santo rey David cuando dijo: Me he alegrado en lo que se me ha dicho, que iremos á la casa del Señor. No hallaremos en aquella casa sino gloria y descanso, por lo cual debemos caminar alegres. De los justos dice el Psalmista, que cantan en los caminos del Señor, porque le sirven con alegría. Los filisteos temieron al pueblo de Dios, porque peleaba contra ellos con alegría y dijeron: ¡Ay de nosotros que no hubo tanta alegría en Israel los dias pasados! De Judas Macabeo, dice la Escritura que peleaba las guerras de Israel con alegría, y por eso se dice de él que engrandecia la gloria y nombre de su pueblo. La tristeza que procede de las cosas de fuera, hace mucho daño en el siervo de Dios, segun aquello de los Proverbios: Como la polilla destruye el paño y el gusano al madero, así la tristeza al corazon. Hace al hombre flojo, tibio y perezoso en el servicio de Dios, y tanto puede crecer y extenderse, que venga á dejar la oracion y ejercicios espiritua-

les en que se ocupaba, y aún apartarse del todo de Dios. Por lo cual en el Eclesiástico está escrito: Dichoso es el que no tiene tristeza del ánimo ni cayó de su esperanza. Y en otra parte ora el Eclesiástico á Dios diciendo: Pon lejos de mí la tristeza, porque á muchos mató la tristeza. La alegría que segun Dios y en Dios siempre crece; pero la alegría del mundo siempre va en disminucion, hasta que del todo se acaba. Hay un gozo que no se da á los malos, sino solamente á aquellos que sirven á Dios de balde, el cual gozo es el mismo Dios, y es vida bienaventurada gozarse en Dios y por Dios. Debes desechar la tristeza de tí, para que sirvas á Dios con interior alegría, porque no parezcas ingrato á los beneficios recibidos. Donde toca el sol de la gracia, debe huir la tiniebla de la tribulacion. Suele en el agua turbia de la tristeza estar escondida la culebra y pescar el alma. Donde hay alegría espiritual, es grande señal que mora la gracia. Con la penitencia y trabajos de la vida presente, aunque muere la alegría del mundo no se pierde, antes más se aumenta la alegría interior del alma. Abrahan por obedecer á Dios, pensó matar á Isaac. que es la risa, y quedarse sin risa; pero no murió sino el carnero que estaba entre las espinas. En la penitencia que haces de tus pecados por obedecer á Dios que lo manda, no mueren sino los placeres brutales y la alegría mundana y terrena que está entre las espinas y cuidados del mundo. Pero la alegría espiritual que está en el alma, en la buena conciencia, está libre y viva se queda. Esta alegría hace al hombre devoto, la cual devocion no es otra cosa, sino una prontitud para bien obrar. La vana alegría presto cae de la boca del que alaba, y la buena conversacion trae consigo la alegría del corazon y la fama de la justa alabanza.

CAPÍTULO LI

De las alabanzas de Dios.

Alabaré al Señor con el espíritu y le alabaré con el entendimiento, dice el Apóstol: Pues entre todos los animales te quiso Dios dar habla para que lo alabases, mira que lo alabes con el corazon como lo alabas con la boca. Los sayones en casa de Pilatos alababan al Señor con la boca, diciéndole: Dios te salve, rey de los judíos, y herian su divino rostro con sus manos. Así hay muchos que cantando los Psalmos y alabando á Dios con sus bocas, le ofenden con el corazon y mala vida. Con la lengua lo alaban y con las manos lo injurian. Mira que anden concertados el corazon y la boca, porque no haya disonancia en el canto, y ofendas los oidos de Dios con la desproporcion de tu música. La Vírgen, Madre de Dios, abrió su boca para alabar á su Criador y dijo: Mi alma engrandece al Señor. No alababa la Reina del Cielo á Dios con sola su boca corporal, sino tambien con su alma, y por eso dijo luego: Y regocijóse mi espíritu en Dios, salud mia. Con el alma lo alababa aquel santo Rey que dijo: Alababa mi alma al Señor. El leon que mató Sanson, tenia el panal de miel en su boca y no comió él de ella, sino Sanson y sus padres. Así hay muchos que tienen el panal de miel en sus bocas, que son las palabras de Dios y no gustan de su dulzura; pero gozan de ellas muchos de los que entrando en la Iglesia las oyen y levantan sus corazones á Dios, provocados por lo que los otros cantan. Gustaba de estos loores divinos el Psalmista, cuando dijo á Dios: Cuán dulces son, Señor, tus palabras á mi gusto y más sabrosas á mi boca que la miel. Tienes el manjar real de la mesa de Dios en tu boca, y comiendo los otros de él, tú sólo estás ayuno. Andas de dia y de noche entre olorosos ungüentos, y por no aplicar tu ol-

Universidad de Deusto
Biblioteca

fato á ellos, no eres confortado con la fragancia del suavísimo olor que procede de las alabanzas de Dios. La divina Sabiduría que está encerrada en la Escritura Santa que cantas, es la que dice: Como canela y bálsamo que da olor de sí, dí olor. Hablando tantas veces con Dios, nunca abres los ojos del corazon para ver con quién hablas. Grande descuido es que hablando con el Rey no mires con quien hablas; y pecado es intolerable, que estando hablando con el Rey de la gloria, estés delante de él con desacato y no eches de ver la atencion y acatamiento con que debes hablarle. ¿Pues qué espíritu de devocion ni compuncion puede tener el que usa cuando canta, de voces quebradas y disolutas? Huye de semejantes cantos y vanidades. Quitas el espíritu á la letra y provocas á Dios á ira. No levantan los tales cantos el espíritu al Señor, ni sirven sino de gloria y deleite temporal. Cuando se busca la voz blanda, se desampara la vida templada. San Agustin dijo: Siempre que me deleita más el canto que lo que se canta, tantas veces confieso haber gravemente pecado. El quebrantamiento de la voz, señal es de ánimo quebrantado. Como es cosa reprehensible en los hombres crespar los cabellos y en las mujeres arrugar las vestiduras; así es reprehensible el quebrantamiento de la voz en los que cantan. Y como el viento hace en el agua campanilla, arrugas y ondas; así el viento de la vanidad suele hacer de garganta en los que cantan los loores de Dios. Tales cánticos como estos son semejantes á los Cantares que oyó Moisés cuando dijo: La voz de los que cantan yo oigo. Y como se llegase, vió el becerro y los coros y música con que aquellos malaventurados adoraban y festejaban al maldito ídolo con grande ofensa de Dios. Cantando adoran éstos al ídolo de la vanagloria como á Dios, dejando á Dios por él. Más quieren henchir el aire con su voz, que el corazon con el Espíritu del Señor que está encerrado en lo que cantan. Tanto mayor estudio y diligencia se debe al Oficio divino, cuanto más inmediatamente se dice á Dios y se habla con él. Así canta de fuera, que seas compungido de dentro. Así contenta á los hombres, que no desagrades á Dios ni á sus santos ángeles.

Más mira Dios á la compuncion del corazon, que al clamor de la voz alta, porque con el humilde ruego es aplacado y con la vanagloria es ofendido. Por la devocion y lágrimas se adquiere la gracia y se aumenta la virtud y crece el mérito, y por el sonido disoluto se pierde la devocion y darse ha pena por toda culpa y negligencia. Para alabar á Dios así como debes, procura que el corazon concierte con la boca y la vida con lo que dices. El evangelista san Lúcas, primero que contase el testimonio que dieron de Cristo Simeon y Ana profetisa, escribió sus virtudes, diciendo muchos bienes de las costumbres y bondad de estos dos santos; y despues de haberlos declarado por justos y buenos, dijo las alabanzas que dieron á Dios. No quiere Dios ser alabado de los malos, sino de Ana y Simeon y otros semejantes; y por eso convenia que por extenso tratase san Lúcas las virtudes del santo viejo, y despues dijese el Cántico de *Nunc dimittis* que cantó al Señor. Procura primero de ser como Simeon, justo y bueno, y despues cantarás á tu Dios los himnos y Psalmos. Porque no quiere Dios ser alabado de los malos, mandó callar á los demonios cuando decian quién era. Tampoco quiso el Señor que los guardas del Sepulcro denunciasen la Resurreccion, y así permitió que fuesen corruptos con dineros, porque callasen la Resurreccion de Jesucristo; pero quiso que por los apóstoles y por las santas mujeres fuese predicada. Mandó callar á los demonios y no quiso que los guardas publicasen la Resurreccion, mandando á santa María Magdalena y á otras santas mujeres que la denunciasen á los apóstoles. Por lo cual el Psalmista dice: Al pecador dijo Dios: ¿Por qué dices mis justicias y tomas en tu boca mi Testamento? Por amor de esto mandó Dios en la Ley Vieja tapar la boca del leproso. Así manda cerrar la boca al pecador. Nadie pone en la mesa á su amigo la manzana que ha traido el puerco en su boca. Por amor de esto el rey David antes que dijese: Señor, abrirás mis labios, y mi boca denunciará tu alabanza, dijo primero: Líbrame de las sangres, Dios mio, Dios de mi salud. Y añadió luego diciendo: Holgarse ha mi lengua con tu justicia: abrirás, Señor, mis labios, y mi boca denun-

ciará tu alabanza. Y en el mismo Psalmo pidió primero á Dios perdon de sus pecados y corazon limpio; y despues dijo á Dios: Enseñaré á los malos tus caminos. Alejandro el Magno vedó que ningun pintor pintase su retrato, sino Apeles que era pintor excelentísimo. Tambien veda Dios que ninguno pinte sus perfecciones al pueblo, alabándole y cantando sus loores, si no fuere muy bueno y justo. Así le alaban los justos y los santos ángeles en el Cielo; y de esta manera quiere ser alabado en la tierra, conformándose la Iglesia Militante con la triunfante, y remedándola en las alabanzas divinas.

CAPÍTULO LII

Que el siervo de Dios debe frecuentar los Sacramentos.

Presto traed luego la vestidura primera y dad anillo en su mano y zapatos para sus piés, dijo el padre á sus criados, cuando quiso vestir y adornar al hijo pródigo. Por este padre entiéndese Dios, á quien llama el Apóstol padre de misericordias y Dios de toda consolacion, el cual, como piadoso padre y benigno señor, recibe á todo pecador que á él se convierte; y porque no sufre dilacion su infinita clemencia, luego quiso vestir de su gracia al desnudo pecador sin esperar á delante, ni dejarlo para otro dia; y así dijo: De presto traed luego la vestidura primera. Debes frecuentar los Sacramentos y no diferirlos, en especial el Sacramento de la penitencia, confesándote á menudo por los grandísimos provechos que de esto se siguen. Da la confesion la primera gracia y hace al pecador de atrito contrito, haciéndole de enemigo de Dios amigo suyo. No digas, que basta arrepentirte de tu pecado y tener propósito de confesarte en la Cuaresma ó cuando la necesidad te obligare, porque este arrepentimiento que tienes, puede ser que no sea contricion, sino atricion y las mas veces lo es; porque pocas veces suelen tener los

hombres un acto tan cualificado como la contricion, con las circunstancias que se requieren, en especial hombres del mundo. Y pues el arrepentimiento que tienes no sabes de qué calidad es, ¿no será mejor que tomes el consejo más seguro, confesándote luego que esperando á delante? No sabes si morirás mañana, por lo cual debes tomar el consejo más seguro, confesándote luego, pues la confesion suple el defecto del dolor, y no poner tu salvacion en opinion. Estando en estado de gracia mereces la vida eterna en la buenas obras que haces: ¿pues por qué quieres perder el mérito de las buenas obras que hicieres de aquí hasta la Cuaresma? ¿No será mejor que te pongas bien con Dios, pues confesándote aseguras bien tu conciencia, y que merezcas el Cielo con las buenas obras que hicieres? No pierdas tus trabajos; y porque no sea desaprovechado lo que de aquí á allá hicieres, es bueno que luego acudas al Sacramento de la penitencia. No sabes si morirás súbitamente ó si te dará alguna enfermedad con que pierdas el habla y no te puedas confesar, por lo cual ahora que tienes disposicion, debes, si eres cuerdo, irte á lavar á la fuente de este Sacramento de penitencia. Tambien la confesion, no sólo perdona la culpa, pero remite parte de la pena y da gracia por virtud del Sacramento, con la cual hace á nuestra alma fuerte para resistir á las tentaciones; y la vergüenza que allí tienes, es parte de la satisfaccion; pues aunque supieses y Dios te revelase que estabas verdaderamente contrito y en estado de gracia, te deberias luego confesar, por no perder tantos y tan grandes provechos. Ninguno quiere descubrir sus secretos al que conoce como parlero; porque como dice el Eclesiástico: El que descubre los secretos del amigo pierde la fe y lealtad. De esta manera, si el demonio ve que todo lo que te dice, tentándote, lo vas luego á decir al confesor, te dejará como á parlero y no serás tan tentado. El que dilata la confesion se olvida de muchas cosas, de las cuales no se olvida el demonio para acusar, ni Dios tampoco para castigarlas; y no se puede acordar de todo lo que ha hecho, cuando se confiesa de año en año ó muy de tarde en tarde; y aunque baste decir todo lo que se acuerda, habiendo

hecho diligente exámen de su conciencia, sin confesarse de todo lo que hizo, con todo esto puede tener escrúpulo si hizo todo lo que era obligado cerca del aparejo necesario, y si fué menester hacer mayor diligencia: lo cual todo cesa, confesándote á menudo, porque te acordarás mejor de todo lo que hiciste, ni será menester tan riguroso exámen. Tambien está claro que te confesarás con grandísima dificultad, no estando acostumbrado en este santo ejercicio, como vemos que padecen grandes angustias, cuando se quieren confesar, los que se confiesan de tarde en tarde y no tienen por costumbre confesarse á menudo. Probó David las armas de Saul y no le hacian, ni podia andar con ellas, porque no estaba acostumbrado, siendo excelentísimas armas. Así las armas de la confesion que destruyen al demonio, mundo y carne, no arman á los que no acostumbran vestirlas. Un rústico pastor que no se peina sino de año en año, cuando se quiere peinar llégale al alma el peine y duélele mucho: pero el que cada dia se peina péinase dulcemente y sin trabajo. La mala costumbre con dificultad se quita. Por eso es menester frecuentar este Sacramento, antes que envejezcas en pecados y hagas mala costumbre, dilatando la confesion; y así vemos que los que se confiesan muy de tarde en tarde, presto tornan á su mala vida pasada, porque el hábito que tenian, que ya por la vieja costumbre les es como natural, echa mano de ellos y los lleva tras sí. No te acostumbres en el mal, no dejes cuajar los pecados en el alma, ni hagas callos de vicios; lo cual todo cesará, no difiriendo los Sacramentos, que son remedios maravillosos, instituidos por aquel Médico celestial Jesucristo, nuestro Dios y Señor, para curar las enfermedades de nuestras almas. Debes demás de esto frecuentar este Sacramento, por lavar mejor tu alma y renovar tus buenos propósitos. Una mujer, las madejas del hilo que no salen blancas de una colada, échalas en otra y en otra colada, hasta que sale el hilo blanco como la nieve. El profeta Eliseo siete veces mandó á Naaman que se lavase en el Jordan, y así fué limpio de la lepra. Lavaos y sed limpios, dice Dios por Isaías. Y porque sepas que no habla de lavatorio, ni limpieza corporal, sino de la limpieza del alma, dijo luego: Quitad el mal de vuestros pensamientes: cesad del mal y aprended á hacer bien. Tambien es provechosa la frecuentacion de este Sacramento, porque el sacerdote te ayudará con sus oraciones y con santos consejos y amonestaciones; con cuyo favor y ayuda irás mejorando tu vida y aprovechando en la virtud y servicio de nuestro Señor. No tengas por tan buenos huéspedes á los pecados que huelgues de tenerlos aposentados mucho tiempo en tu alma. Todos somos flacos y andamos cercados de muchos peligros y caemos á menudo; y pues el pecar no cesa, tampoco debe cesar el remedio; y quien tan á menudo peca, tambien deberia á menudo confesarse. Si se te ensucia el zapato, ¿no lo limpias luego? Cada dia limpias el zapato del lodo que tiene y dejas el alma sucia con el lodo de los pecados, para limpiarla el año que viene. Mal huésped es el demonio: échalo luego de tu casa. Estando en la boca del lobo, llama luego por el pastor Jesucristo y no esperes á que te trague, y á tiempo que aunque quieras llamarle ya no puedas. Como con las voces huyen los ladrones, así huyen los demonios con la frecuente confesion. Dios dice por Ezequiel: ¡Ay de la olla cuyo orin está en ella, porque no saldrá de ella el orin! Como el cuchillo sucio de orin es limpiado con ceniza y queda lucido y claro: así nuestra alma con la ceniza de la penitencia es limpia del orin del pecado y queda clara y resplandeciente. Tanto puede estar la espada con su orin, que despues no puedas sacarla de la vaina y sea menester dar con ella en el muladar, como cosa perdida y sin remedio, porque luego al principio en tomándose del orin, no tuviste cuidado de limpiarla. ¡Ay del alma sucia de costumbres, dice Dios por Ezequiel, pues nunca se quitará de ella el orin! ¡Ay del pecador que no acude luego á la penitencia á quitar el orin de sus pecados, mas antes dilata de dia en dia la salud de su alma, y así acostumbrado en los males, venga tiempo en que halle cerradas las puertas de su remedio, como la hallaron aquellas vírgenes locas, porque llamaron tarde y no se aparejaron cuando tenian tiempo! No sabes si morirás súbitamente: no sabes si llegarás á la Cuaresma; y sólo esto sabes,

que eres pecador, por lo cual, si no tienes en poco tu propia salvacion, llégate al fuego si estás frio, frecuenta los Sacramentos de la confesion y comunion, porque por medio de tan salutíferas medicinas aproveches en la vida espiritual y sirvas á tu Dios con pura y limpia conciencia, y merezcas vida eterna en todos los bienes que haces.

CAPÍTULO LIII

Del hacimiento de gracias.

Todo lo que hiciéredes, sea en nombre de nuestro Señor Jesucristo, haciendo gracias á Dios y al Padre, dice el Apóstol. Y á los tesalonicenses tambien dice: En todas cosas dad gracias á Dios. Todas las criaturas convidan al hombre á dar gracias á Dios por los beneficios recibidos. Todas las cosas que vemos crió Dios para nuestro servicio, y así todas nos obligan á dar gracias al Criador. Vicio es muy rústico la ingratitud, por ser contraria del hacimiento de gracias. Si es villanía no dar gracias al hombre que te da un don por pequeño que sea, ¿cuánto más serás digno de reprehension si no das gracias á aquel que sin cesar te da grandes bienes? No es digno de recibir el que no da gracias por lo recibido. El rey Ezequías, porque no dió gracias á Dios como debia por los muchos que el Señor mató del ejército de Senaquerib, y no cantó cántico á Dios como en semejantes victorias los cantaron María, hermana de Moisés, Débora, Judit y otros santos, fué castigado, y de manera que enfermó de muerte. Las aves, en sintiendo el beneficio de Dios, cuando en amaneciendo les da el sol y la luz, naturalmente se alegran y cantan: así debe el hombre alegrarse y dar gracias á Dios, en sintiendo el beneficio que recibe del claro Sol de justicia Jesucristo. Muchos son como bestias, que comen el fruto que cae del árbol, y nunca levantan los ojos al árbol de quien reciben el beneficio. La ocupacion de los bienaventurados es alabar

á Dios y darle gracias, segun aquello que Isaías dice, hablando de la ciudad celestial: Gozo y hacimiento de gracias, voz de glorificacion y alabanza se halla en ella. Así los que desean ir á la Gloria han de imitar á los santos que están en ella, dando gracias á Dios por los beneficios recibidos. Mandaba Dios que la grosura del animal le fuese ofrecida, porque quiere que le sea dada gloria y hacimiento de gracias por las mercedes que nos hace. Pues recibes dones de Dios y más que las otras criaturas, así le has de dar mayores gracias que las otras criaturas, segun aquello que está escrito en el segundo Libro de los macabeos que dijeron los hebreos: Magnífica y largamente librados de grandes peligros hacemos gracias á Dios. Continuamente debe dar gracias á Dios el que siempre recibe beneficios de Dios, segun aquello del Apóstol: Hacemos siempre y sin interposicion gracias á Dios. Porque todas nuestras obras se han de acabar con hacimiento de gracias, acabamos todas las horas canónicas diciendo: *Deo gratias*. Da gracias á Dios por el tiempo que te dió para hacer penitencia, pues por tus pecados merecias ser privado de él. El pecador indigno es de la vida, pues fué ingrato al Autor de la Vida, segun la sentencia de Job que dice: Pensaban ser indignos de la vida. Mira de cuán preciosa cosa te hizo Dios merced, dándote tiempo para hacer penitencia. En un momento de tiempo puedes ganar el reino eterno. Más valdria á los que están en el infierno un momento de tiempo en el cual hiciesen penitencia, que una masa de oro tan grande como todo el mundo; y aunque sabe Dios que el malo en este mundo ha de gastar mal el tiempo que le dió, no deja de darlo. Mira tambien que de tantos lazos te libró Dios, cuantos pecados cometiste. En los Proverbios está escrito: Comprehenden sus males al malo, y cada uno es atado con la cuerda de sus maldades. No debes dar pequeñas gracias á Dios, pues te soltó de tantas ataduras. Por cada pecado mortal merecias muerte eterna. ¿Qué gracia dieras al que te librára de la muerte temporal estando sentenciado á ella? ¿Pues cuánto mayores gracias debes á Dios que tantas veces te ha librado de la muerte eterna? A muchos no hizo Dios esta merced, pues los

dejó morir en sus pecados, y están ahora en el infierno. Dejó el Señor de su mano á los ángeles en el Cielo, y á Judas en el apostolado. Pues da gracias á Dios, pues te conserva y te tiene de su mano entre tantos peligros, estando cercado de demonios y rodeado de diversas tentaciones. Flaco eres, y muy poderosos son tus enemigos: da gracias á Dios, pues te libra de ellos. Suele Dios mostrar á sus amigos los males de que los libra, porque conozcan el beneficio que les hace, y le den gracias por él. Así lo hizo con Jacob, el cual como volviese de Mesopotamia á su tierra, alzando los ojos vió á Esaú con cuatrocientos hombres, y oró al Señor con temor lo librase de él. Librólo Dios; pero quiso que viese con sus ojos el peligro, porque supiese el mal de que lo habia librado. Los hijos de Israel, estando en la lengua del agua del mar Bermejo, vieron el gran poder de los egipcios que estaba ya sobre ellos, y llamaron á Dios á los cuales dijo Moisés: No temais; antes ved las maravillas que ha de hacer Dios hoy en este dia. Estos egipcios que ahora veis, nunca los vereis más. Quiso Dios que con sus ojos viesen seiscientos carros, escogidos, armados, y el poderoso ejército de Egipto, para que viéndose despues libres diesen gracias á dios como las dieron despues, cantándole y alabándole porque vieron con sus ojos el grande peligro. Lo mismo hizo con los apóstoles, los cuales estando Cristo durmiendo se levantó grande tempestad en el mar, y los libró el Señor estando á punto de perderse, para que despues diesen gracias á Dios viendo el peligro de que fueron libres. Así tú ten en tu memoria los peligros de la muerte y del infierno de que Dios te ha librado, y dale gracias continuamente. De buenas almas es dar gracias á Dios, no sólo en la prosperidad, pero tambien en la tribulacion. Así lo hacia el santo Job, pues no sólo bendecia á Dios y le ofrecia sacrificios en su prosperidad cada dia, pero tambien en todos sus trabajos David decia: Bendeciré al Señor en todo tiempo. Por todos los bienes que tienes da gracias á Dios como á fuente de toda bondad, de donde viene todo don perfecto. Dando gracias por los bienes recibidos, hacémonos dignos de recibir otros de nuevo. Dale gracias en tus tribulaciones porque crezca tu mérito, y se disminuya la pena de tus pecados. Alaba á Dios porque es bueno en sus dones, y alábale porque es justo en sus castigos. Muchos bienes te dió su bondad sin tú merecerlo; y tu maldad, ¿qué mereció sino castigo? Si no mereces consolaciones, sino penas, dale gracias en tus trabajos. No te debes gloriar, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues ninguna cosa buena puedes hacer ni comenzar, ni acabar sin la gracia y favor de Dios, debes en todo lo que hicieres darle gracias. Dios es principio y fin de todo bien, él es el que da y pide lo que dió por hacimiento de gracias, no porque tiene necesidad de nuestras gracias, sino por hacernos más bien; porque agradeciendo los beneficios recibidos, nos hacemos dignos de recibir otros de nuevo. Por nuestro provecho quiere que seamos gratos. Apártese pues, de tí, la jactancia y vanagloria, y venga y entre la humilde y devota oracion y hacimiento de gracias, y voz de alabanza de Dios en todo tiempo.

CAPÍTULO LIV

Cómo hemos de mirar el fin de la virtud.

Mejor es el fin de la oracion que su principio, dice el Sabio. No mires á la virtud en su principio, porque por ventura hallarás dificultad. Angosto es el camino, pero mira que lleva á la vida donde has de poner tu pensamiento. Aunque tenga la virtud amarga la corteza, no dejes de abrirla y comerla, porque dentro hallarás manjar sabroso. Porque la granada tenga la corteza amarga, no es justo que no quieras comerla. Siembra el labrador en el invierno erizado y lluvioso, porque mira al pan que ha de coger en el Agosto, con lo cual toma aliento y ánimo. Mira el fin de la virtud, porque desmayarás si la miras en el principio. Echando Moisés la vara en tierra, convirtióse en culebra y tuvo miedo, y tomándola por la cola, volvióse en vara. Si miras á la virtud en sus prin-

cipios, tendrás miedo, y pensando que es culebra, huirás de ella; pero si la tomas por el fin, se te hará muy fácil y verás que es vara derecha. Quien oye decir en el Evangelio que son bienaventurados los pobres y los perseguidos y los que lloran, se espantará y se atemorizará; pero si mira el fin que dice: De estos es el Reino de los Cielos, y ellos serán consolados: hallará que es dulce, honrosa, y deleitable la virtud, y que no debe espantarse de ella. En el fin de la virtud y en el premio de ella tenia puestos los ojos el apóstol san Pablo, cuando dijo: Padecemos trabajos y persecucion, y todo lo sufrimos porque consideramos las cosas que no vemos. Estas cosas que vemos, temporales son y momentáneas; pero las que no vemos, son eternas y perdurables. Asperas y dificultosas son á los principios las virtudes, y espantan á los nuevos, pero debes mirar la suavidad del fin. La vestidura nueva en los primeros dias aprieta y da molestia, pero en trayéndola algunos dias, hácese al cuerpo y hállaste bien con ella. Así á los que nuevamente se visten de Cristo, háceseles áspera esta vestidura; pero si perseveras en el bien comenzado, hallarás que es bien deleitable y conforme al molde y medida de tu alma. El Apóstol dice: Vestíos en nuestro Señor Jesucristo. Al revés los vicios en sus principios son deleitables, y en el fin son tristes y penosos.

La estátua de Nabucodonosor tenia la cabeza de oro y los piés de tierra. La estátua del vicio que muchos adoran es rica y deleitable en sus principios; pero el remate de todo lo que aman los mundanos es abominacion y pesares. Jeremías dice: Sus suciedades están en sus piés y no se acordó de su fin. No mira el loco el fin del pecado, sino el principio, y así son engañados todos los pecadores. Amaba Amon á su hermana Tamar, y despues que la deshonró, fué tanto el aborrecimiento que la tuvo, que dice la Escritura, que era mayor el ódio que la tuvo despues que pecó, que el amor que la habia tenido primero. Como mal vino, tiene mal dejo el pecado, por lo cual en los Proverbios está escrito: Panal de miel son los labios de la mujer mala; pero sus postrimerías son más amargas que los ajenjos. Y en otra parte dice el Sabio: No mires al vino cuando está en su fuerza y vigor, y cuando resplandece su color en el vidrio. Entra blando; pero á la postre morderá como culebra, y como basilisco derramará su ponzoña. Por amor de esto mandó el Angel á Loth y á su mujer é hijas, que saliendo de Sodoma no mirasen para atrás. ¿No fuera mejor que vieran el castigo de Sodoma, para que escarmentaran en cabeza ajena? Son los vicios de suyo tan atractivos y alicitivos, que si los miramos nos llevarán tras sí, y por llevar este peligro, quiere Dios que no los miremos. Mucho mal hace mirar al pecado; y ya que lo miras míralo en el fin. Así tambien has de mirar á la virtud, no en el principio, sino en el fin. Apareció el Angel á Zacarías y turbóse al principio en viéndole; pero fué en el fin muy consolado, pues le denunció tan buenas nuevas, como fué la venida del Mesías, y él dijo que su hijo san Juan seria el Precursor. Apareció este mismo ángel á la sacratísima Vírgen nuestra Señora, y aunque al principio se turbó, al fin la dejó hecha Madre de Dios y enriquecida con muchos y muy grandes dones. Apareció á los pastores en la noche del Nacimiento del Salvador, y al principio se atemorizaron, mas al fin quedaron gozosos con las buenas nuevas que les dió el ángel y fueron sus almas muy consoladas viendo al Hijo de Dios humanado. Las cosas de Dios al principio atemorizan y espantan un poco; mas al fin son suaves y llenas de muchos bienes y muy grandes consolaciones. No espante al nuevo caballero de Jesucristo el trabajo de la penitencia y aspereza, porque el hábito que facilita la penitencia, hará suave con el ejercicio todo lo que ahora parece áspero y dificultoso. Todos tus ejercicios has de hacer por vencer tus pasiones y mortificar tu propia voluntad, porque sea Dios amado y la carne refrenada y el espíritu levantado á las cosas celestiales, para que mitigadas todas las afecciones, poseas la pureza del corazon y reposo del espíritu. Trabajarás poco y hallarás grande descanso. Breve es el tiempo de nuestra peregrinacion, y el premio y gozo será sin fin. Muchos sufren mayores cosas por el mundo de las que nosotros sufrimos por Cristo. Muchos padecen cosas más duras y trabajan más va-

ronilmente por ir al infierno de lo que nosotros habemos por el Reino de los Cielos. Quiebra de veras con el mundo y rompe los temores que al principio te pone la virtud, porque en ella está escondido el maná suavísimo, el cual dará Jesucristo á los vencedores.

CAPÍTULO LV

Que hemos de subir á la perfeccion.

Apártate del mal y sigue el bien, dice el Real Profeta en el Psalmo. Para llegarte á la virtud y subir á la perfeccion, menester es primero apartarte de todo vicio y pecado; porque como es imposible ser alguno restituido á la salud, sin que primero sea libre de la enfermedad; así no es posible que aproveche alguno en la virtud si no se apartare primero del vicio. Dios dijo al profeta Jeremías: Mira que te he puesto sobre reinos para que arranques y destruyas, y para que edifiques y plantes. No podia edificar bienes sin destruir primero los males; ni plantar lo bueno sin arrancar lo malo; y por eso primero dijo para arrancar y destruir los males, y despues añadió, para que edifiques y plantes los bienes. Así tambien David primero dijo: Bienaventurado el varon que no fué en el consejo de los malos, y no estuvo en el camino de los pecadores, y no se asentó en la cátedra de la pestilencia; y despues añadió diciendo: Pero tuvo su voluntad en la Ley de Dios, y meditará en su Ley de dia y de noche. De la misma manera habla Cristo nuestro Redentor diciendo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas y sube por otra parte, este tal es ladron. Y dijo luego: El que entra por la puerta es pastor de las ovejas. Primero puso las señales del mal pastor y despues las del buen pastor. Y en el Decálogo primoro se ponen los preceptos negativos y despues los afirmativos. Lo mismo hace san Pablo escribiendo á Timoteo y á Tito. Y Cristo nuestro Redentor en la doctrina que

nos dió del ayuno, primero nos enseñó lo que no habiamos de hacer, poniendo primero la doctrina negativa y despues la afirmativa. Primero dijo: Cuando ayunáredes no seais como los hipócritas tristes. Y despues dijo: Tú, cuando ayunares unta tu cabeza y lava tu cara. Primero tambien dijo, que no atesorásemos sobre la tierra; y despues dijo que atesorásemos en el Cielo. Primero ha de dejar el vicio el que quisiere seguir la virtud. Si el labrador sembrase su trigo muy escogido y bueno en la tierra llena de piedras y de malas hierbas, ¿no sería locura? Primero ha de arar y cultivar la tierra, y así despues de bien aparejada, nacerá su trigo y no le perderá. Así conviene que destruyas primero el vicio y pecado, si quieres plantar la virtud. No quieras luego el primer dia subir á la alteza de la perfeccion, porque ninguno de repente se hizo grande. Poco á poco te has de ir ejercitando en la vida espiritual y no emprendas cosas grandes, no siendo ejercitado en las pequeñas. San Pedro siendo aún flaco y nuevo en el servicio de Dios, quiso subir sin alas al martirio (que es obra heróica y de amor de Dios sobre todas las cosas) y así cayó vilmente. Por amor de esto dijo el Salvador á los que venian á prenderle: Si á mí me quereis, veisme aquí, pero dejad á esos mis discípulos. No quiso el Señor que sus apóstoles (que aún entonces eran tiernos) se pusiesen al peligro de la muerte, hasta despues que siendo ya consumados en la virtud, tuvieren ánimo y fortaleza para padecer martirio. Muchos quieren en dejando el mundo, subir á profundas y altas contemplaciones, y emprenden cosas con que se pierden. Los que cantan de sentido y no saben el arte del canto, piérdense en los pasos dificultosos y desentónanse ó callan. Los que no llevan la virtud por arte, en los pasos dificultosos de ella suelen caer en grandes laberintos. Primero te has de ocupar en oficios bajos de humildad, despreciados y viles; y despues de bien ejercitado en la vida activa, y en paciencia y verdadera mortificacion y negamiento de tí mismo, podrás subir á otros más altos ejercicios. Un doctor de la Ley dijo, tentando al Salvador: Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley? Por el mayor mandamiento preguntaba

el que no guardaba el menor de los mandamientos. No preguntes por las cosas grandes, sino despues que hubieres guardado las pequeñas. No emprendas cosas altas sin ejercitarte primero en las viles y despreciadas. Entonces pregunta por el mandamiento grande, cuando hubieres guardado el pequeño. En aquel templo imaginario que vió Ezequiel, por cuarenta escalones subian al Sagrario; porque poco á poco y por escalones has de subir á la alteza de la virtud. La Escalera de Jacob que tocaba con una punta en el Cielo y con la otra en la tierra, tenia escalones por donde los ángeles subian. No quieras volar si no quieres perderte; pero sube por escalones, despues que dejares la tierra y amor de este siglo, á lo alto de la virtud y perfeccion. Todas las cosas grandes tuvieron pequeño principio, y poco á poco crecieron y se hicieron grandes. El Psalmista dice á Dios: Bienaventurado el varon, cuyo favor es de tí, dispuso subidas en su corazon en este valle de lágrimas. El Dador de la Ley dará su bendicion, irán de virtud en virtud y verán al Dios de los dioses en Sion. De esto que aquí dice David, se colige ser este mundo valle de lágrimas, y ser el Cielo un alto monte al cual se sube por escalones de virtudes. Hablando el santo Job del Libro de su vida, decia: Por cada uno de mis grados lo pronunciaré y como á príncipe lo ofreceré. Los que alcanzaron la perfeccion, no subieron luego á la alteza de ella, sino poco á poco. Como la tierra que recibe el grano de trigo, primero echa raices y crece despues en hierba, y á la postre echa espiga madura el trigo y viene á su perfeccion: así la vida cristiana ha de proceder de virtud en virtud, hasta llegar á la cumbre de la perfeccion. Unos comienzan, otros aprovechan y otros suben á grado heróico. De estos grados habló Cristo nuestro sagrado Redentor, cuando dijo: Es el Reino de Dios como el hombre que sembró y se echó á dormir, y nació y creció el trigo. Sembramos cuando concebimos buenos propósitos: crece en hierba cuando vamos aprovechando; y está la espiga madura cuando somos ya perfectos. Siempre procura de ir adelante prosiguiendo el camino de las virtudes y perseverando en el bien comenzado, y así

poco á poco subirás á la perfeccion. No estés ocioso ni seas tibio, porque no vuelvas á la corrupcion del pecado que ya dejaste. Cuando el agua en que están los peces no se mueve ni se renueva, muy presto se corrompe y sus peces son corruptos y dañosos. Así los que están en el agua de la penitencia, si no se menean y renuevan por solicitud de buenas obras, fácilmente son inficionados con la corrupcion de sus pecados. Jeremías dice: Fértil es Moab y descansa en sus heces. Llegándote á los buenos y tratando con ellos, subirás á lo alto de la perfeccion, porque sus santos ejemplos y buenas palabras te ayudarán á subir. La yedra con ser hierba pequeña, arrimada al muro sube muy alto. Desecha la mala vida pasada, desnúdate del hombre viejo, y viste al que es criado segun Dios, y comienza por humildad y abatimiento, porque así poco á poco de los ejercicios de la vida activa seas ensalzado á la contemplativa, y llegues al estado donde Dios desea llevar á los suyos.

CAPÍTULO LVI

De la reformacion de las costumbres.

En las cuevas donde primero moraban dragones, nacerá virtud y verdor de cana y junco, dice Isaías. Esto se hace con la reformacion de las costumbres, cuando el alma, que era antes cueva de pecados, es hecha por la gracia paraíso de deleites. Ahora que vives, tienes tiempo para trocar la vida mala, por otra buena, negándote á tí mismo, y entregándote todo al servicio de Dios, y así lo que ahora te parece grave, se te hará muy ligero. Pequeña es toda tribulacion por alcanzar la vida eterna. Ninguno es más rico, ni mas liberal que el que se da á Dios en todas las cosas, y compra á Cristo amándole. Si buscas otra cosa, sino á sólo Dios, padecerás daño, trabajarás de balde, y no hallarás holganza. La virtud es una cua-

lidad buena del alma, que la hace pronta y hábil para bien obrar. Es el alma inclinada á obras de virtud, y el hombre tiene de su naturaleza usar de razon; pero le contradice el cuerpo, que ama estas cosas sensibles. Porque halla el alma resistencia, tiene dificultad en poner por obra aquellas cosas á que es inclinada, y seguiria de buena gana si estuviese libre. De quitar esta dificultad sirven las virtudes. Por estar el cuerpo junto con el alma, no puede ella hacerse tan sorda que no quede prendada algunas veces, á lo menos para no hacer con tanta libertad lo bueno, y aún muchas veces lo malo. Cuando no hace lo malo, muchas veces hace aquello que es contrario á su natural inclinacion, y casi contra su voluntad, como lo decia san Pablo hablando de esta pelea y contienda: No hago el bien que quiero, sino el mal que no querria hacer. El oficio de las virtudes es quitar los impedimentos al alma, para que pueda sin dificultad obrar bien, y esto hacen refrenando el apetito sensitivo, y moderando las pasiones de él, para que con su violencia no lleven tras sí al alma, y la arrastren por el estiércol de los vicios. Así hacen las virtudes pronta y hábil al alma para bien obrar. sólo esto deberia mover al hombre al amor de la virtud, ver que no sólo le dispone para todo bien; pero tambien, que así como cuando es bueno, es mejor que todas las criaturas visibles; así cuando es malo, es peor que todas ellas, no sólo cuanto al mal de la culpa, sino tambien cuanto al mal de la pena. La virtud hace un paraíso en el corazon del hombre, segun aquello del Eclesiástico: La gracia de Dios es como paraíso en bendiciones. Huelga Dios de morar en el alma adornada de virtudes, conforme está escrito en los Proverbios: Mis deleites es estar con los hijos de los hombres. Si quieres reformar tus costumbres, y seguir el camino de la virtud, toma forma de vivir de los mejores, busca la sabiduría en los más doctos, toma consejo de los experimentados, y habla con los devotos. Si ves algunos que no van por el camino de la virtud, no imites á los que yerran, sino á los buenos y fervorosos en el servicio de Dios. Más vale salvarte con los pocos, entrando en el Cielo por la puerta angosta, que por la ancha y espaciosa

que lleva á perdicion. Ama á Dios, y deja á tí mismo, y hallarás á Dios en todo lugar y tiempo. Sé templado en el comer, modesto en el vestir, honesto en las costumbres, fuerte en las adversidades, sufrido en los denuestos, humilde en la prosperidad, agradecido en los beneficios, y alegre en los desprecios, paciente en los trabajos, y discreto en todo lo que haces. No presumas en los bienes ni desconfies en las adversidades. Ten reverencia á los viejos, y no hables mucho delante de ellos. Dios dice: Levántate delante de la cabeza cana, y honra la persona del viejo. San Pedro y san Juan, fueron al sepulcro del Señor en la mañana de su gloriosa resurreccion; y aunque san Juan llegó primero, no quiso entrar en la casilla donde estaba el sepulcro, hasta que llegó san Pedro, y entró primero, honrando en esto san Juan las canas y autoridad de san Pedro. El humilde oye los consejos, el prudente se guarda de los peligros, el sufrido calla en los agravios que recibe, y el diligente tiene cuidado de lo que ha de hacer. Aquel anda bien, que se funda en la humildad, y no tiene en nada todas las honras del mundo. Aquel es sabio, que procura contentar sólo á Dios, y huye de las cosas exteriores, busca las interiores, desea las celestiales, tiene hastío de las terrenas, y las desprecia, y antepone siempre el amor de Dios á todos los bienes. Si eres de los hombres despreciado y te son otros preferidos, no te entristezcas, porque mejor es y mas seguro humillarte con los mansos y simples, que ser de Dios reprobado con los ricos y levantados. Guárdate de las alabanzas: teme de ser ensalzado: ten vergüenza de ser honrado: huye de ser estimado, y huelga de estar arrinconado. Agrada mucho á Dios y á sus ángeles, la castidad con humildad: la ciencia sin hinchazon: la prudencia sin presuncion: la elocuencia sin vanagloria: la alegría sin disolucion: la tristeza sin amargura: la paciencia sin murmuracion: el amor sin vicio: la oracion sin pereza: el agradecimiento sin término: la meditacion sin derramamiento, y la quietud sin sobresalto. Este es verdadero israelita, donde no hay engaño. ¡Oh, cuán bueno es el Dios de Israel, á los que son de derecho corazon! En todo lo que hicieres trae

delante de tus ojos el último dia, y traerás tu vida concertada. Si hubieses de morir de aquí á una hora, ¿osarias hacer eso que ahora haces? Pues no debes hacer ahora lo que entonces no osarias hacer, porque no sabes si morirás en esta hora. Si eres combatido de pereza, piensa que lo que puedes obrar hoy, por ventura no tendrás lugar de hacer mañana. Si fueres tentado de algun pensamiento sensual, piensa en el fuego del infierno. Si la impaciencia te acomete, piensa en lo que Jesucristo padeció por tí. Si te tienta la vanidad, piensa en los males que hiciste, y que cuanto más encubrieres ahora el bien que haces, tanto el dia del juicio parecerás mas glorioso. Si te fatigan los trabajos y dolores, acuérdate que ningun trabajo se puede llamar grande, pues tan copioso galardon espera en el Cielo. Ningun trabajo se puede tener por grande, ni largo, pues se alcanza por él la gloria y bienaventuranza eterna.

CAPÍTULO LVII

De la buena y pacífica vida.

Al que venciere, daré el maná escondido, dice el Señor. Nunca tendrás vida quieta y pacífica, si no vencieres los vicios, sujetares tus pasiones, y negares á tí mismo. Gozarás de la paz del corazon, que es maná suavísimo y escondido á los mundanos, si fueres verdaderamente mortificado. No estarás pacífico, ni verdaderamente alegre, si no mortificares tus propios apetitos y pasiones. Si te parece trabajo vencerlas, mira que si no las domares, que nunca alcanzarás vida pacífica, ni quieta. Resígnate todo á Dios, y vivirás dignamente á él. Pon tu corazon en las manos del Señor, y tendrás paz de toda parte. Determina de llevar grandes cargas, y llevarás con facilidad las cargas pequeñas. Aprende á vencerte en todas las cosas, y tendrás la paz interior. Ama lo que te duele, y tendrás el Cielo. Con paciencia y silencio se alcanza mayor paz. Aquel es sabio, que sabe sufrir. Quita de tu corazon quiero y no quiero, y vivirás en la tierra, como en el paraíso. No seas solícito de los bienes terrenos, porque no pierdas los bienes eternos, que Cristo prometió á sus amigos. Ninguna cosa somos, aunque nos parezca á nosotros que somos algo. ¿Por qué te quejas y andas de una parte á otra buscando consuelo? En ninguna parte de cuantas fueres, hallarás todas las cosas prósperas. Donde quiera se ofrecen cosas, que has de sufrir, y asi es menester que con paciencia las venzas todas. Todo es nada, si no dejas de buscarte á tí mismo en algo. En todo el tiempo que aquí vivieres, has de pelear contra tí mismo, y sufrirte como adversario. En esto crece el mérito, si sufres por Dios lo que es á tí molesto. Al que huye de padecer, seguirlo ha el padecer, porque esta vida llena es de angustias.

Todas las cosas te sucederán bien, si recibieres de mano de Dios cualquier trabajo y afliccion. Sujétate á la voluntad de Dios en todas las cosas, y tendrás vida quieta y buena. Si quieres ser bueno y perfecto siervo de Dios, haz su voluntad, así en las prosperidades como en las tribulaciones. Sigue con ánimo humilde lo que Dios ordena, y todas las cosas te serán sujetas, y ninguna cosa será contraria de tu voluntad, segun aquello del Psalmo: Con tu ordenacion persevera el dia, porque todas las cosas te sirven. Dia es el hombre justo por amor de la luz, y justicia con que es alumbrado del sol, que es Jesucristo, para que vea el órden y equidad que tiene Dios en todo lo que hace. Este persevera en la ordenacion de Dios porque está constante é inmoble en todas las cosas que le acontecen, haciendo igual rostro á todo, pues ve que vienen de mano de aquel á quien todas las cosas obedecen. El fin de la perfeccion es negar en todo la propia voluntad. Bienaventurado el que contenta á Jesucristo en las prosperidades y adversidades, y come y bebe con él, y sufre despues de voluntad sed y hambre. Bienaventurado el que sigue en el monte de la Transfiguracion y Gloria, y no teme seguirle en el Monte Calvario en su Cruz y Pasion, y confiesa en cada tiempo de estos que es dulce, bueno y amable. El es el que dice: Bienaven-

turado el que no fuere escandalizado en mí. No le escandaliza en él el que en las adversidades no lo deja. Amale cuando te hace bienes y cuando te los quita. Ninguna prosperidad ni adversidad te aparte de él. Sé diligente en obrar bien, prudente en sufrir males, y serás bienaventurado en la vida, alabando á Dios en toda hora. Bienaventurado el que de todas las cosas saca bien, y de las cosas adversas saca provecho. Al que ama á Dios las cosas adversas le son dulces, y recibe todas igualmente, y le da las gracias por todo. Bien y firmemente está el que no estriba en sí, ni en ningun hombre; mas antes pone toda su esperanza en sólo Dios. Grande bien es para conservar la paz del corazon el silencio de la boca, porque la boca del loco casi siempre está abierta y resucita cuestiones. El que desea agradar á Dios y vivir en paz, guarde su corazon y su boca, porque no pierda la gracia de la devocion, y ofenda á los que aman la quietud. De prudentes es mirar lo que han de decir y pensarlo muy bien primero, antes que lo pongan por la obra, y en las cosas dudosas no determinarse luego. ¿Cómo podrá uno venir á la buena y pacífica vida? Guardando su corazon de malos pensamientos, su boca de malas palabras, y sus manos de obras ilícitas. Este tal recibirá la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios, salud suya. El humilde y manso de corazon tendrá paz verdadera, porque sujeta su voluntad á la de Dios, y se conforma con ella en los bienes y en los males. Los malos no tienen paz porque resisten á Dios. Job dice: ¿Quién resistió á Dios y tuvo paz? No huelga con los trabajos que Dios le envia, y así con sus propias manos se hace la guerra. Si quieres gozar de la verdadera paz, desprecia á tí mismo y todo lo que inquieta debajo del Cielo. Como los hijos de Israel salieron de Egipto y pasaron el mar y el desierto antes que entrasen en tierra de promision, así has de dejar las tinieblas de la ignorancia y despreciar los apetitos sensuales, y desnudarte de toda ira y ferocidad, para que goces de la tranquilidad de la buena conciencia. Procura de hacer siempre bien, y estarás en buena paz. No te dañarán los males de los pecadores, si perseverares firme en el camino de los justos.

CAPÍTULO LVIII

De los loores de la Caridad, y de sus frutos.

Haced todas vuestras obras en caridad, dice el Apóstol. Noble virtud es la caridad, pues sobrepuja á todas las virtudes, ciencias y dones. Esta nos abraza con Dios, y hace á los hombres ángeles, y de hijos de hombres los hace hijos de Dios y sus amigos. Esta hizo al Hijo de Dios nacer de la Vírgen y morir por la salud del genero humano. Está limpia al alma de pecado, y la levanta á amar á Dios de todo su corazon, y la enciende é hinche de maravillosa dulzura, y la virtud que lleva á los hombres al Cielo. Como el fuego levanta todas las cosas en alto, así la caridad levanta al hombre al Cielo. Este es el carro de fuego en que Elías fué llevado al Cielo. Esta virtud hace justos de pecadores, libres de siervos, amigos de enemigos, ciudadanos de peregrinos, familiares de desconocidos, humildes de soberbios, fervorosos de tibios, alegres de tristes, sabios de ignorantes, y celestiales de terrenos. Estas cosas obra la caridad en los corazones de los creyentes por el Espíritu Santo que se les da de los Cielos. Esta tiene muy grandes y ligeras alas, y vuela sobre los querubines y serafines, y sobre todos los coros de los ángeles. Junta las cosas bajas con las supremas, y de muchas cosas hace una. Cerca el Cielo, la tierra, el mar, y todo lo que ve y oye en las criaturas, lo refiere en honra y gloria del Criador. Ninguna cosa hay tan pequeña ni tan vil en las criaturas, en la cual no resplandezca la bondad del Criador: la obra del artífice, el poder del que cria, la sabiduría del que dispone, y la providencia del que gobierna todas las cosas rectísimamente. Esta consideracion hace al alma devota alabar á Dios, bendecirle en todo lugar y tiempo, y gozarse en él. Por esta se enciende el corazon y se derrite como cera delante de la presencia del fuego, y no sabe tener modo; pero vuela sobre todos los Cie-

los por hallar y llegar á su único amado Criador de todas las cosas, para gozarse felicísimamente con él, y descansar seguramente. Dichoso aquel á quien es dado llegarse á Dios, y unirse con él con vínculo de caridad. Bienaventurado á quien es concedido gustar de aquel que no tiene fin, que ven los ángeles claramente. La caridad da este gusto, y es la que trajo á Dios al mundo, y llevó al hombre al Cielo. La caridad no está ociosa, obra cosas altas, é inclínase á las bajas y despreciadas. Trata con los ángeles y lava los piés de los pobres, cura los enfermos y no tiene asco de tocar las llagas, y podre de los heridos y miserables. Sufre con paciencia las cosas ásperas, y huelga con las injurias y denuestos. Como el fuego consume la leña, así la caridad mata los vicios. Limpia el corazon por contricion, lávalo por confesion, purifícalo por oracion, enciéndelo por devota meditacion, recógelo por secreta habitacion, y junta al alma con Dios por oracion fervorosa. Abre la caridad la boca del hombre para alabar á Dios, las manos á obrar, los piés á andar, los ojos á contemplar, la memoria á acordarse, los miembros exteriores á servir, y los interiores á amar á Dios sobre todas las cosas. Quita en el alma humilde los males pasados, ármala contra los advenideros, instrúyela en los presentes, líbrala de muchas dudas, prohibe las cosas curiosas, quita las supérfluas, excluye las vanas, reprehende las faltas, aborrece las torpes, mitiga las duras, alumbra las oscuras, abre, al que ora, los secretos del Cielo, y pone en órden todas las cosas de dentro y de fuera. Dichosa el alma á quien es Dios todas las cosas, y fuera de Dios no tiene cosa alguna por jocunda ni preciosa; antes le parecen todas las cosas amargas y pesadas. Tal alma busca á Dios, y á tal alma ama el Señor, que desprecia y deja á sí misma y á todas las cosas por amor de él, y pelea fuertemente, y guarda su corazon en pureza. El alma pura que ninguna cosa quiere sobre la tierra, muy presto y libremente sube á Dios, y vuela sobre todas las cosas criadas. La caridad quiebra todas las ataduras del mundo, hace ligeras las cosas pesadas, y trabaja por hacer fielmente todas las cosas que á Dios placen. Ora con Cristo y dice á Dios: No se haga mi voluntad, sino la tuya. La

caridad aborrece todo mal, guárdase de todo pecado, desprecia al fingido, niega al falso, huye la mentira, y aborrece todo lo vano y deshonesto. Busca la caridad la honra de Dios en todo tiempo y lugar, gózase con el bien del prójimo y entristécese con su mal, socorre en las necesidades, ruega por los delitos, perdona las afrentas, tiene misericordia de los enfermos, y enseña á los descaminados. La caridad ama el provecho de los otros, desecha su propia voluntad, desprecia la alabanza humana y huelga con las cosas humildes. En sola la caridad, toda virtud toma nombre de virtud, y en ella consisten todos los bienes de todas las virtudes. Es forma de las virtudes, porque son por ella perfeccionados todos los actos de las virtudes y referidos en el último fin y Sumo Bien que es Dios. La caridad adquiere los bienes de su prójimo y los hace propios, sin perjuicio del que los hace. Por lo cual el Psalmista dijo á Dios: Participante soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos. Entre los frutos del Espíritu Santo, el primero de todos nombra el Apóstol á la caridad, como á reina de todas las virtudes. Con razon el primer fruto es la caridad, sin la cual ningun fruto es á Dios acepto. Donde no hay caridad puede haber apariencia de bien, mas no verdadero bien. Dios es caridad, ¿y qué cosa más preciosa? El que está en caridad está en Dios, ¿y qué cosa más segura? Y Dios está con él, ¿y qué cosa más deleitable? La caridad, que es amor del Sumo Bien, es gozosa, y por eso entre los frutos del Espíritu Santo, en nombrando el Apóstol la caridad, luego nombró el gozo. En la caridad se conocen los siervos de Jesucristo y los del demonio, segun aquello que dijo el Salvador: En esto conocerán todos que sois mis discípulos si tuviéredes amor entre vosotros. La caridad es vestidura de boda, la cual, el que no tuviere será echado en las tinieblas exteriores. La caridad hácenos una cosa con Dios. Como en el ducado está virtualmente el real, y mejor que en sí mismo, porque en sí mismo es plata y en el ducado es oro; así nosotros más noblemente estamos en Dios que en nosotros, porque en nosotro somos carne y en Dios somos espíritu: El que se llega á Dios, dice el Apóstol, hácese un espíritu con él. Entonces

nos llegamos á él, cuando le amamos sobre todas las cosas. Sin la caridad, no sólo el hombre es poca cosa; pero aún es nada, segun aquello que san Pablo dice á los corintios: Si tuviere tanta fe que pasare los montes de una parte á otra y no tuviere caridad, soy nada.

CAPÍTULO LIX

De la ociosidad.

Mucha malicia enseñó la ociosidad, dice el Eclesiástico. Sobre todas las cosas huye de la ociosidad, como verdadera madre de vicios y madrastra de virtudes. Ninguna cosa debes tanto aprovechar como el tiempo, pues no podrás recuperarle despues de perdido. Si gastaste mal tu dinero, puedes tornar á ganar otro tanto; pero el tiempo mal gastado no se puede recobrar. Pasan los dias y nunca vuelven. El ocioso da lugar en sí mismo al demonio, por lo cual no es digno de otro lugar sino del infierno. El Apóstol dice: No querais dar lugar al demonio. El ocioso es como blanco ó señal puesta á las saetas de los demonios. Riquísimo hombre es el ocioso, pues de la cosa mas preciosa de todas que es el tiempo, es tan rico que no sabe que hacerse de él, segun lo tiene sobrado. Pero tiempo vendrá que estará tan pobre del tiempo que ahora tiene sobrado, que pedirá un poco para hacer penitencia y le será negado. Tanta gloria perdemos en cada hora, cuantos bienes podríamos hacer si no perdiésemos el tiempo viviendo ociosos. Mata la ociosidad y nacerá la fama, porque el trabajo es padre de la fama. Como para extender y ensanchar una masa de hierro, es menester martillarla y herirla; así para extender la fama y ensancharla por la tierra, es menester que con el fuego de los trabajos y martilladas de molestias sea la virtud ejercitada. No es otra cosa la ociosidad sino sepultura de hombre vivo. De la ociosidad vino el pueblo de Dios á ser idólatra, desconociendo á su Criador; y ocioso estaba David, cuando se paseaba por su palacio al mediodía, de la cual ociosidad se siguió el adulterio y la muerte del noble caballero Urías y otros muchos males. Entre los pecados porque fué destruida Sodoma, cuenta el profeta Ezequiel, que fué la ociosidad. Mira el daño que en estas cosas corporales hace la ociosidad, eso mismo ten por cierto que hace en tu alma. El fuego si no tiene en que obrar, luego se muere: el aire, no sólo quiere moverse, pero detenido se corrompe; los caballos y otros cualesquier animales se mancan y hacen sin provecho estando quedos; y aún los navíos y los barcos en los puertos estando surtos se pierden y destruyen, y navegando se sustentan; y en la batalla el que más anda y pelea, anda más seguro, y al que está parado mas peligros aciertan. Todos los metales, piedras preciosas, licores, voces, instrumentos, fuerzas humanas é ingenios, la ociosidad los destruye y el uso los adoba y afina. Hasta el hierro, si trabaja, se afila y se hace resplandeciente y lustroso. Los elementos no están un momento ociosos: los Cielos siempre se mueven; y los planetas producen su frutos. Sólo un mónstruo hay en el mundo, y éste es el hombre ocioso. Llenos están los libros de los males que de la ociosidad se siguen. Mira, pues, cómo gastas el tiempo, si de una sola palabra ociosa has de dar cuenta y razon. Los hombres claros no menos cuenta son obligados á dar de su ociosidad que de sus negocios. Porque en ningun tiempo quiere el Señor que estemos ociosos, en todas las horas salió y envió á trabajar á su viña á todos los que halló en la plaza. Siempre te debes ocupar, porque el enemigo no te halle ocioso. La vasija que está ocupada y llena no puede recibir otra cosa. El alma ocupada no puede recibir malos pensamientos. Podrá el demonio echar en ella lo que quisiere, hallándola desocupada. El agua que corre cria dulces peces; pero el agua detenida y ociosa, como la de las lagunas y balsas, no cria sino ranas y culebras, y sus peces son sin gusto y dañosos. ¿Qué puedes tú criar estando ocioso, sino pensamientos vanos, deshonestos y torpes? Echa de tí la ociosidad, porque si de esta pestilencia no huyes no dejarás de ser preso de muchos vicios.

Salomon cuando andaba ocupado en edificios no ofendió á Dios; pero en cesando la obras dióse á ociosidad y cometió grandes pecados. Los hijos de Dan destruyeron la ciudad de Lachis porque estaba el pueblo ocioso y desocupado. La ociosidad es yesca de los pecados sensuales, como pareció en David. Si huyeres de la ociosidad, matarás de hambre los tales vicios deshonestos, privándolos de su mantenimiento, con ocupacion y trabajo. Llevó Dios al justo por los caminos derechos y adornólo con trabajos, dice el Sabio. El camino del Cielo es lleno de trabajos, de continuas ocupaciones santas y ejercicios de virtudes. Si considerases que de todo el tiempo que pierdes has de dar á Dios muy estrecha cuenta, no osarias perder un solo punto. Luego el Espíritu del Señor se parece donde está, porque no deja reinar ociosidad. De una alma santa está escrito: No comió el pan ociosamente. Estando ocioso, pierdes la mejor cosa que tienes, que es el tiempo. Coge el maná el viérnes, trabajando en esta vida para el sábado y fiesta del descanso de la otra. Por amor del frio no quiso trabajar el perezoso, y mendigará en el verano, dice Salomon. Si dejas pasar esta vida ociosamente morirás de hambre, puesto al calor del fuego del infierno. Reprehendidos son los ociosos en el Evangelio. La tierra ociosa que no es labrada cria cardos y espinas; y si tú estuvieses ocioso, no dejarás de criar en tu corazon malos pensamientos. En tanto que vives, dice el Apóstol, procura de vivir bien. No vine, dice Jesucristo, á llamaros para holgar, sino para trabajar. Siempre ocupa la tierra de tu corazon en santos y buenos ejercicios, porque dés obras y frutos de méritos. Mañana se acabará tu trabajo, y ahora, pues el tiempo es breve, no estés ocioso, porque descanse despues para siempre.

CAPÍTULO LX

Del bien del trabajo.

El hombre nace para trabajar y el ave para volar, dice el santo Job. Como tiene el ave dos alas para volar, te dió Dios dos manos para que trabajases y no estuvieses ocioso. No tira el ballestero al ave cuando vuela; pero aguarda á que esté queda. No te combate el demonio con sus tiros cuando te ocupas, más espera cuando estás ocioso, para herirte con la tentacion y privarte de la vida del alma. Al hombre primero criado en estado de gracia y dotado de justicia original y de muchos dones, puso Dios en el Paraíso terrenal para que obrase en él, ¿y quieres tú, privado de estas gracias, y cercado de tu propia flaqueza y de otros muchos inconvenientes, y varias y diversas tentaciones vivir ociosamente? Aquel se perdió trabajando, ¿y piensas tú de ganarte holgando? Mandó Dios al hombre que trabajase, y no lo mandara, si no fuera bueno, y por su mandamiento se santifica. Toda la vida de Cristo, maestro y ejemplo de todos, fué trabajar hasta la muerte. Predicando, curando, enseñando en todo tiempo, en los caminos, en los montes, siempre sin jamás cesar trabajaba el clementísimo Señor, nuestra salud, cuyo ejemplo nos exhorta á trabajar y hacer siquiera algo por aquel que tanto trabajó por nosotros. Los santos no alcanzaron la Gloria que ahora poseen en el Cielo, sino con muchos trabajos. La santa ocupacion quita la ocasion de pecar y aparta los malos pensamientos. Nunca se hubo grande cosa sin trabajo, y las cosas que con él se alcanzan, dan más gusto. A los discípulos que pedian la mano derecha é izquierda en el reino de Cristo, más concedió el Señor de lo que le demandaban, pues les prometió que beberian el Cáliz de su Pasion. Más gloriosa es la corona que se alcanza trabajando y venciendo, que la que se da de balde y graciosamente sin

méritos. Dulce es el sueño al que trabaja. Quien quita el trabajo, quita el descanso. A las tierras sin provecho el trabajo las hace abundantes. Este mismo efecto hace el trabajo en tu alma. Las virtudes con sudores se han de alcanzar. El continuo trabajo vence todas las cosas. Los trabajos tomados de voluntad, hacen que no dén trabajo los forzosos. El Apóstol mucho se precia de trabajador, y en muchos lugares de sus Epístolas encomienda el trabajo. A los tesalonicenses escribe, que ya ellos saben cómo lo han de imitar, pues nunca estuvo entre ellos ocioso, ni parado, ni comió pan que no trabajase primero, y que de dia y de noche trabajaba y se fatigaba, por no dar á nadie pesadumbre. Y esto dice que hacia por darles regla y ejemplo, y así les persuade que siempre trabajen; y aún díceles que el que no quisiere trabajar que no coma. Esto encomienda tambien á los corintios, recontando sus trabajos, y en otras muchas partes hace lo mismo. Gasta, pues, el tiempo en lícitos y honestos trabajos y huye de la ociosidad, que jamás supo hacer cosa buena. Emplea tu vida en trabajos y ejercicios honestos, porque la virtud trae consigo el contento, si de voluntad se toma. No busques aquí descanso, porque no le hallarás. No es fruta el descanso que sabe llevar esta tierra. En el Cielo tiene Dios aparejado el descanso para los que trabajan en la viña; y el mayordomo Jesucristo les dará el dinero de la gloria.

Los árboles infructuosos y silvestres, que no aprovechan para nada, córtanlos, y dan con ellos en el fuego, como aquella higuera que por estar ociosa y sin provecho, la mandó cortar el Señor. ¿Cuando viste cortar al buen árbol cargado de fruta? Si no trabajas, ni eres provechoso, guárdate no te corte Dios la vida, como á indigno de ella, hallándote árbol inútil y sin provecho. El Señor dice: El árbol que no hace fruto, será cortado y echado en el fuego del infierno. No son dignos tus trabajos para alcanzar por ellos la vida eterna; pero con todo eso no la alcanzarás, si no trabajares é hicieres de tu parte lo que debes. Bien sabia Jacob, que tenia á Dios de su parte, y que habia respondido por él á Laban su suegro, y con todo eso hizo lo que pudo por aplacar á su hermano

Esaú, enviándole presentes, y humillándose delante de él. Tambien sabia David, que le ayudaba Dios y le defendia de Saul; pero no dejaba de esconderse y buscar los medios necesarios para su amparo. Aunque supieses de cierto que Dios te ha de dar Gloria, debes trabajar y hacer de tu parte todo lo que debes y lo que puedes, por no perderla. Haz tú lo que debes de tu parte y trabaja como fiel siervo de Jesucristo, porque lo que no pudiere la carne flaca, hará la Gracia Divina. Si fueres cobarde y ocioso, viviendo sin hacer nada, serás despedido del reino de los cielos, como los cobardes que iban á la guerra con Gedeon. De los padres de san Juan Bautista dice san Lucas, que eran justos, porque guardaban todos los Mandamientos de Dios. Dios es el que obra en nosotros, y nuestra suficencia viene de él; pero de tal manera, que no dejemos nosotros de obrar y trabajar. Ayudadores somos de Dios, dice san Pablo. Procura de aprovechar el tiempo de esta vida, antes que se acabe, segun aquello que el mismo apóstol dice: Redimiendo el tiempo porque son dias malos. Como el tiempo está cautivo en las cadenas de nuestros yerros y pecados, en los cuales le empleamos, amonesta el Apóstol que trabajes con solícito cuidado de redimir un tan solícito esclavo, y provechoso cautivo gastando en servicio de Dios este tiempo tan breve. Bien lo llamó cautivo san Pablo, y dijo tener necesidad de rescate, porque á los años perdidos y vida ociosamente gastada, es justo que respondan trabajos santos y buenas obras. Sea redencion el tiempo presente de aquel tiempo malgastado; y pues hubo tiempo para pecar (para lo cual siempre hubiera de faltar tiempo) no falte para con buenas obras redimir el tiempo por el pecado cautivo. En esto consiste nuestra perfeccion; y aquí está la llave de nuestro provecho ó daño, en concertar el tiempo, trabajando en él sabia y cristianamente, y esto dice el Apóstol que ha de ser, porque los dias son malos. Todo lo que Dios hizo es bueno, segun afirma la Escritura; pero dice aquí san Pablo, que los dias son malos, por ser nosotros malos. Como decimos que una casa es infame y mala, porque la persona que en ella mora, vive mal: así nosotros, siendo gente mala y pecadora, tenemos

infamado al tiempo y damos título de maldad á los dias, siendo nosotros los perversos y malos. Redime el tiempo y procura por aprovecharle, y no te contentes con la sola fe, pues esta sola sin caridad es muerta, y aprovecha poco sin buenas obras. ¿Qué aprovecha tener la llave en el seno, si no abres con ella? El fin de la fe es arreglar nuestra vida, para que alcancemos poseer con obras las riquezas del Cielo, que ella nos muestra en el camino de esta vida, aunque no abiertamente, porque no permitió Dios que los secretos del Santuario los llevasen los Levitas por el desierto sino cubiertos. No estés ocioso: no te contentes con sola la fe, pero trabaja y ocúpate, ejercitándote en obras cristianas y de virtud, porque así aportes al Cielo.

CAPÍTULO LXI

De la santa ociosidad.

La mejor parte escogió María, dice el Señor, alabando la ociosidad de María. Parecíale á Marta, que su mucha ocupacion cerca del servicio corporal del Redentor era obra más meritoria que la santa ociosidad de su hermana, la cual callando, y á los piés de Jesucristo sentada, oia con atencion sus palabras. Muchos de los seglares, ocupados cerca de las cosas pertenecientes al cuerpo, juzgan por ociosos á los religiosos y recogidos ermitaños, y los tienen por gente sin provecho, así como Marta juzgaba á María, prefiriendo sus desasosiegos al reposo del espíritu y santos ejercicios del alma; pero la Divina Justicia condena tal pensamiento, dando la sentencia en favor de María, cuya ociosidad es preferida á la solicitud de Marta. Así tuvo Faraon por ociosos á los israelitas, que se daban á Dios, cuando les dijo: Estais ociosos y por eso decís vamos á sacrificar al Señor. Aunque corporalmente estén quedos los que se ocupan en oracion y leccion de los santos Libros, y cantan los Divinos Oficios, no pienses que

están ociosos, porque más trabajan y más hacen, que tú que no paras en todo el dia. Moisés, callando, hablaba; y obraba estando ocioso. Sin hablar, daba voces; y peleaba estando quedo; y no sólo peleaba, pero triunfaba de los enemigos. Tan ocioso estaba, que sustentaban otros sus manos; y tan ocupado, que con las manos ociosas vencia al que los suyos no podian vencer peleando. Más guerra hacia á los amalechitas estando quedo, que los otros israelitas andando peleando en el campo. Más trabajaba y más se ocupaba el que parecia estar ocioso y quedo, que los que trabajaban mucho peleando en la guerra. Más noble era la victoria que Moisés alcanzaba, que la que adquirian los caballeros con la fuerza de sus armas. Más glorioso es deshacer el ejército de los adversarios con merecimientos, que con armas materiales. El rey de Siria por diversas partes combatia á Israel, y muchos consejos tomaba de los suyos para conquistar al pueblo de Dios; pero todos sus ardides y secretas mañas sabia el profeta Eliseo, estando sentado y quedo en un lugar, y descubria á su pueblo israelítico, los pensamientos y acechanzas de los enemigos, y amonestaba á los suyos que se guardasen. Más guerra hacia el Santo con sus avisos estando quedo, de la que pudiera hacer un poderoso ejército, estando muy bien armado; y aunque te parezca que estaba solo, no estaba solo, sino muy bien acompañado y cercado de copiosa multitud de ángeles, que lo guardaban. Estando ocioso, no estaba ocioso, sino ocupado en altos pensamientos. ¿Como está solo el que de Dios es acompañado, en quien están todas las cosas? ¿Como está ocioso el que con Dios siempre negocia y no deja de merecer? El hombre espiritual cuando está más solo está más acompañado; y cuanto más ocioso, entonces está más bien ocupado. María, aunque ociosa, estaba mejor ocupada que Marta. Empleaba su entendimiento en la contemplacion de las cosas celestiales, y era su corazon encendido en el amor de los bienes eternos. Buena era la ocupacion de Marta, pero mejor la de María. La una, y la otra son menester. Los apóstoles por mejor tuvieron el oficio de la oracion y predicacion, que el servicio corporal de las mesas y así eligieron siete diáconos,

que se diesen á la vida activa, para que ellos se ocupasen en la contemplativa. Bien ves aquí como la vida contemplativa se antepuesta á la activa. No era malo san Estéban, que era uno de los siete diáconos; pero mejores eran los apóstoles; ni tampoco Marta es reprehendida por el buen servicio que hace, aunque es más alabada María. Marta sirve á Cristo y los diáconos á los apóstoles; y Cristo y los apóstoles se dan á la oracion y predicacion. Ambos oficios son menester en la santa Iglesia. El Apóstol dice: Como en un cuerpo hay muchos miembros y no todos tienen un mismo oficio, sino diversos: así muchos somos un cuerpo en Cristo en diferentes oficios, segun la gracia dada á cada uno; y aunque unos miembros sean más principales que otros, todos son menester y cada uno tiene necesidad del otro. Así entrambas vidas activa y contemplativa, son menester en la Iglesia, aunque la contemplativa sea más perfecta que la activa, la cual dijo Cristo que no seria quitada á María. Lo uno porque la activa aquí se acaba; pero la contemplativa en el Cielo dura, y en él se perfecciona. Lo segundo porque la vida activa puede ser en muchas maneras impedida por fuerza, para que aunque quiera no se dé á las obras de misericordia; pero la contemplacion no puede ser quitada del que no quiere dejarla, porque todas las cosas lleva consigo el contemplativo, y en las estrechas cárceles y en los tormentos, puede orar, como lo hacian los santos mártires. Y pues esta es más perfecta y que no puede ser quitada contra la voluntad del que la posee; no pienses tú, que porque trabajas en obras pias más que los solitarios y contemplativos, eres mejor ni mas amado de Dios, porque el Señor aparta de las ocupaciones exteriores á los que tiernamente ama.

El padre veda el trabajo corporal al hijo regalado que quiere mucho, y envia al siervo á la labor. Dentro de aquel antiguo Tabernáculo de la Ley de Moisés estaba el Arca del Señor y otras piezas de oro de alto precio: todo lo cual mandaba Dios que fuese cubierto por de fuera con sacos de silicio y pieles de carneros. Así son puestos muchos en la Iglesia para el ejercicio y ocupacion de los negocios exteriores,

como capa grosera de camino que defiende del agua y ampara las buenas vestiduras; pero aquellos que son escogidos de Dios para la oracion y purísima contemplacion, tienen la mejor parte en la Iglesia. Estos son del Consejo secreto de Dios, y los que tratan con él familiarmente, y pertenecen á lo interior del Tabernáculo. Aunque no faltan algunos que por su desventura, siendo sacados de la virtud y reposo de la contemplacion para ser sublimados en dignidades y prelacías, y distraidos en oficios exteriores para ser silicios y pieles del Tabernáculo: esto, que hubieran de llorar, tienen por buena dicha, y llegándose á los trabajos de Marta, desamparan la santa ociosidad de María. Bienaventurado el que sentado á los piés del Señor goza de sus divinas palabras. Bienaventurada el alma que, libre de los bullicios y estruendos del mundo, oye en silencio á su Esposo Jesucristo. Bienaventurado el que desenterrando su corazon de toda ocupacion seglar, lo puede libremente entregar á su Dios, y dándose á él, decir aquello que la Esposa dijo en los Cánticos: Mi amado á mí, y yo á él. Este tal tendrá paraíso encima de la tierra y conversará en el Cielo, y en esta santa ociosidad se ocupará en el ejercicio que tienen los santos en la bienaventuranza y gloria perdurable.

CAPÍTULO LXII

De la excelencia de la vida activa.

Haz esto y vivirás, dijo el Señor á uno que le preguntó lo qué habia de hacer para salvarse. Queria saber un doctor de la Ley el camino del Cielo, y con qué obras poseeria la vida eterna: el cual, sabido ser el fundamento de toda la perfeccion cristiana el amor de Dios y del prójimo, por una comparacion enseña el divino Maesrro, que á nuestro prójimo puesto en necesidad, socorramos con buenas obras, como hizo aquel samaritano al que robaron é hirieron los ladrones,

descendiendo de Jerusalen á Jericó. Haz tú otro tanto, dice Cristo, y vivirás. En esto canoniza el Señor los ejercicios de la vida activa, pues nos encomienda el servicio de los enfermos, y la piedad que hemos de tener con los necesitados y menesterosos. Segun se colige de esta historia, aquel es prójimo, que usa de misericordia con el necesitado, como lo hizo aquel samaritano. San Juan dice: El que viere al prójimo padecer necesidad y cerrare sus entrañas, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Por lo cual, despues que el Redentor examinó á san Pedro del amor que le tenia, luego le dijo: Sígueme; conviene á saber, por imitacion de muerte siguiendo mis trabajos, y entonces veré por experiencia que me amas. Así tambien despues que el Salvador del mundo predicó de su divino amor en la última Cena, luego puso por obra el grande amor que nos tenía, y dijo: Levantaos y vamos de aquí. Una redoma llena de agua parece que está limpia; pero en meneándola, se ve la suciedad que estaba en el suelo. Si amas á Dios ó no, en meneándote se conoce y se ve claro: por lo cual hablando el Señor de su santo amor dijo: Si me amais, guardais mis mandamientos. Y despues que mandó amar al prójimo, dijo luego: Ninguno tiene más amor que el que pone su vida por sus amigos. Tambien diciendo que amásemos á los enemigos, añadió luego: Y haced bien á los que os aborrecen. Bien ves de todo esto que no quiere Dios amor sin obras, y que las obras dan testimonio del amor. Si eres verdadero contemplativo y amador de Dios, no será posible que seas negligente en socorrer á tu hermano puesto en necesidad. Primero te has de ejercitar en los trabajos de la vida activa, que subas á la alteza de la contemplacion. Entrambas son hermanas y amigas; y aunque la contemplativa sea más excelente, no por eso contradice la una á la otra, antes se ayudan como buenas hermanas. El Psalmista dijo: Corrí, Señor, por los caminos de vuestros mandamientos, cuando ensanchaste mi corazon. Sentia David en el correr y ejercicios de la activa, esta ligereza y anchura de corazon que es el gusto y suavidad de la contemplativa; porque veas como en ambas vidas juntamente se ejercitaba, y que mezclaba la contemplacion con el acto de la obra. Eso dice la Escritura, cuando leemos en el Génesis, que el Espíritu del Señor andaba sobre las aguas. No dice que estaba quedo, sino que andaba; porque el amor de Dios no pierde un momento de tiempo. Andaba sobre las aguas, porque la contemplacion puede andar sobre la vida activa, que es como ondadas de diluvio que turban á santa Marta; más al fin, todo lo puede el santo amor, pues con el regimiento de casa y servicio de pobres se compadece, y muy bien, que ande nadando y volando el Espíritu de Dios y amor suyo, amando y contemplando. Dime, pues, si los hijos de tinieblas en todo cuanto hacen, tienen presente el interés que buscan, ¿por qué tú, siendo hijo de luz en la vida activa que te ocupas, no traes á Jesucristo delante de tus ojos contemplándole? Ambas cosas puedes hacer en un mismo tiempo. Hermanas son Marta y María, y no enemigas ni contrarias. No se puede llamar contemplativo el que á su prójimo no socorre en su angustia y tribulacion: y aún muchas veces, aunque es más perfecta la vida contemplativa, es más meritoria la activa; porque como el mérito se mide por la caridad con que alguna obra hacemos, y pueda alguno con mayor amor de Dios hacer alguna obra activa, que no otro que está orando y contemplando con tibieza y menos amor de Dios; claro está que en este caso la vida activa es más meritoria que la contemplativa. De aquí es que dijo san Pablo tener grande deseo de ser apartado de la suavidad de la contemplacion por el provecho de sus hermanos. No impide la una á la otra, cuando el trabajo corporal no es demasiado. No trabajes corporalmente tanto que ahogues el espíritu de la devocion. Favorece á la contemplacion el honesto ejercicio de la vida activa, la cual es muy seca y penosa, si no va mezclada con la oracion mental. En toda ocupacion exterior debes traer á Cristo en tu pensamiento por perpétua meditacion, y volar con estas dos alas al Cielo. Estas son aquellas dos alas que fueron dadas á aquella mujer que dice san Juan en el Apocalipsis, para que volase al Desierto, que es el Cielo: y por eso aquellos santos animales que vió Ezequiel, no sólo tenian

alas con que volaban muy alto, más debajo de las alas habia una mano como de hombre; porque entiendas que la vida activa y contemplativa no son enemigas sino hermanas, y muy unas, como lo fueron santa Marta y santa Maria Magdalena; y por eso la mano estaba debajo de las alas, porque la vida activa ayuda al vuelo de la contemplativa. No te contentes con sólo orar á Dios en la soledad; pero favorece y ayuda á los tristes en sus angustias y tribulaciones. Loable es el ejercicio de la vida activa. Aquellos santos pastores á quienes apareció el Angel en la noche del Nacimiento del Salvador, no se contentaron con adorar á Jesucristo en el Monte, pero viniéronle á adorar al Pesebre. No vinieron á Belen como incrédulos por saber si era verdad lo que el Angel les habia dicho; pero vinieron por servir con obras al que con voluntad creían y amaban. Tampoco estuvo quedo san Pablo alumbrado desde el Cielo, pero levantóse y fué á Damasco para ser enseñado. Mucho menos estuvo ocioso el que halló el tesoro en el campo, pero fuése y vendió todo cuanto tenia por haberlo. La caridad no enferma, no sosiega, no está ociosa: busca á Jesucristo donde quiera que está, y trae delante de sus ojos aquello que dice el Señor: Lo que hicisteis á uno de estos mis pequeños, hicisteis á mí mismo. En todo toma por ejemplo la vida del Redentor, que orando en los montes toda la noche, se ejercitaba de dia en curar las enfermedades de los miserables, y en enseñar á los ignorantes, porque imitándole en esta vida le goces despues para siempre en el Cielo.

CAPÍTULO LXIII

De los ejercicios de la vida activa.

El que recibe un pequeñuelo en mi nombre, á mí recibe, dice el Señor. Siempre fueron agradables á Dios los ejercicios santos de la vida activa, y obras de caridad y piedad que

ejercitamos con los pobres afligidos, mas despues que se hizo Hombre y pobre Peregrino entre sus criaturas, subiólas en tantos quilates, que tomó á su cuenta el bien que á los necesitados hacemos, como si lo recibiera en su propia persona. Sienta esta verdad del Señor en tu entendimiento guarnecido con la fe, mirando que el miserable es una viva imágen de Jesucristo, pues dice que lo que con estos tales se hace, es como si al mismo Redentor se hiciese. Aunque iba el Salvador platicando de las Escrituras con los discípulos que caminaban á Emaús, no se les dió á conocer hasta que se ejercitaron en las obras de piedad y misericordia, hospedando al peregrino desconocido. Mina es la misericordia de todos los tesoros y riquezas del Cielo, y la escalera que vió Jacob por la cual subian y bajaban los ángeles. Suben presentando á la divina Majestad nuestras obras de misericordia, y descienden trayéndonos del Cielo. Está Dios en lo alto de la escalera recostado, mirando atentamente cómo ponemos por obra su voluntad. Podia el Señor proveer las necesidades ajenas por mano de ángeles, como leemos haberlo hecho algunas veces; pero quiso dejarlas para nosotros, porque con el ejercicio de ellas merezcamos el Cielo: El apóstol san Pablo dice, que la misericordia es provechosa para todas las cosas. A Cornelio fué mostrado el camino de salvacion por amor de las obras de piedad que hacia. El secreto yugo de las obras de misericordia dispone las llagas del alma para que con la liberalidad y gracia de Dios que de balde da, la justificacion sane en perfecta justicia. Así dijo el profeta Daniel á Nabucodonosor, rey de Caldea: Redime tus pecados con limosnas. Por lo cual, estos bienes temporales, en tanto son buenos, en cuanto son útiles y provechosos para alcanzar la felicidad eterna. Promete Dios larga vida y buena muerte á los misericordiosos. En el dia del juicio, delante de los ángeles y en presencia de Dios y de todos los santos, callando el martirio de Abel, y la fe del patriarca Abrahan, y la cruz del apóstol san Pedro, hablará la misericordia, no porque no recibirán estas cosas glorioso premio, sino porque entiendas cuán agradable es á Dios la misericordia, pues públicamente será alabada con tanta hon-

Universidad de Deusto Biblioteca

ra, y galardonada con bienes eternos. Mandó Nabucodonosor á Malasar, que tenia cargo de los mozos que se criaban para servir al rey que fuesen hermosos y sin mácula, y les sustentase con el manjar de la mesa real. Los que han de parecer delante de la cara del Rey del Cielo en la Gloria, y gozar en ella de la Esencia Divina, es menester que acá sean perfectos y sin mácula y mantenidos con los manjares celestiales, que descienden de la Mesa Real de la Gloria, como son las virtudes y dones, segun aquello del apóstol Santiago: Toda dádiva excelente y todo don perfecto, viene de lo alto, y desciende del Padre de las Lumbres. Los vicios y pecados son muy viles manjares y mantenimiento de puercos; y los que con tales viandas se mantienen, no verán la cara de Dios en el Cielo, como lo dice el Apóstol escribiendo á los efesios: Todo hombre carnal, sucio ó avariento, no tiene herencia en el Reino de Dios. Las virtudes son dones de Dios y relieves que caen de su Mesa, con que los justos se mantienen en esta vida; por lo cual, siendo la misericordia don perfecto que desciende del Cielo, ejercitándote aquí en las obras de misericordia y piedad, conseguirás luego la misericordia de la cual dice el Señor: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. El que aquí no se sustentare con los manjares de la Gloria, no verá despues á Dios en ella. ¿Y qué puedes hacer por Dios ni dar á los necesitados por amor de él, que no sea poco ó nada en comparacion de lo que despues recibirás en el Cielo cuando delante de Dios te vieres? San Lúcas dice en su Evangelio, que cuando el demonio llevó á Cristo nuestro Redentor al Monte alto, y puso delante de sus ojos todas las riquezas y glorias del mundo, que le mostró todo esto en un momento. Los palacios de los príncipes y las grandes casas de los poderosos, no se ven en un punto, porque hay muchas piezas y aposentos en ellas y muchas cosas que mirar, para todo lo cual es menester tiempo, pero el que entra en una choza pastoril ó cabaña de melonar, en entrando ve todo cuanto hay en ella en un momento. Es tan poco todo cuanto hay acá en la tierra, que todas las riquezas y bienes de este siglo vió el Señor en un instante. Es

todo lo de acá un miserable y pobre cortijo, el cual luego se acaba de ver en un punto, sin gastar mucho tiempo. Debes, pues, conmutar estos bienes momentáneos y transitorios por los perpétuos, que duran para siempre, haciéndolos instrumentos de la misericordia y ejercicios de la vida activa y piedad cristiana. No tengas por trabajos los santos ejercicios de la vida activa, pues vendrán á parar en la contemplacion de la Esencia Divina, y fruicion de la Bienaventuranza. Breve es el trabajo, y el descanso será perpétuo. Nació primero Esaú, pero trajo consigo á Jacob que es el bien, y lo trajo asido por el pié. Los trabajos de esta vida traen consigo asidos los bienes de la Gloria. Tras la noche oscura viene la mañana alegre. Al Salvador esperamos, dice el Apóstol, que reformará el cuerpo de nuestra bajeza, trasfosmado en el cuerpo de su claridad.

CAPÍTULO LXIV

De la confianza que hemos de tener en Dios.

No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, dice el Señor. No desconfies en tus trabajos y tribulaciones de la misericordia y clemencia de este Señor piadoso y benigno; y llámale con confianza en tus angustias y necesidades, diciendo con el Profeta: A mis oidos darás gozo y alegría, y regocijarse han los huesos humillados. El que salió con los brazos abiertos á recibir al hijo pródigo que se apartó de el y se fué de su casa por el pecado, vendrá á tí con su acostumbrada clemencia. No dudes de esta benignidad, pues usó de todo rigor con su hijo, para mostrar misericordia con los esclavos. El leon harto, no hace mal á los otros animales; y el Eterno Padre quedó tan satisfecho de Jesucristo nuestro Señor, su verdadero Hijo, que no mostrará contigo rigor, mas antes dará suelta á la misericordia, para que haga su acostumbrado oficio con quien á ella se acoge. ¿Qué tribunal hay donde si el reo confiesa sus culpas, de que le quieren

poner demanda, le haya absuelto de ellas? Pues esto pasa en el Tribunal de Dios; y donde hay mayor miseria, aplica más su misericordia: porque, como dice el Apóstol, donde abundó el delito, sobrepujó la gracia y la mayor caida del hombre resulta en mayor gloria de Dios. ¿Pues á quién desmayarán las muchas deudas, teniendo tan liberal acreedor? Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, dijo Moisés al pueblo que no temiesen á sus enemigos, porque no los verian más; y aunque despues los vieron, estaban ahogados en la orilla del mar, de suerte que no los podian temer; antes el verlos, les fué ocasion de alabar á Dios, diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido: al caballo y al caballero anegó en el mar. Esto acaece á los pecadores que con confianza se vuelven á Dios, que ahoga sus pecados en el mar bermejo de su preciosa Sangre, y lo que queda es la memoria de haberlos cometido, la cual, no sólo no les daña, mas antes les aprovecha, ganando siempre nuevo mérito, por nueva detestacion y aborrecimiento del pecado. Grande hazaña, que saque Dios triaca de ponzoña, destruyendo el pecado con el mismo pecado. Viendo esto, quita la pusilanimidad de tu corazon, pues donde pone el hombre las manos, pone Dios su corazon ayudándole particularmente, como aquel que es único refugio y singular guarida de todos los que á él se acogen. Descontentó mucho á Dios la desconfianza que de él tuvo su pueblo israelítico, viendo que en presencia de los gigantes de la tierra de Canaam eran ellos como langostas, y así se lo juró como dice David: En su ira, diciendo que no entraria en su holganza, habiendo primero disimulado con otros muchos pecados, en que le habian ofendido. Quita, pues, de tí, esta desconfianza y pusilanimidad, porque no puedes llevar contigo mayor enemigo para entrar en la pelea, que es el camino de la perfeccion: y así mandaba Dios, que antes que su pueblo saliese al campo, lo animasen los sacerdotes con la sombra del Señor de los ejércitos, en cuya mano estaba la victoria. La alegría espiritual es causa para vencer al enemigo. El deleite que se recibe en la obra acrecienta fuerza para hacerla. Cuando falta la alegría espiritual, anda el alma desabrida

consigo misma y con los prójimos, y con muy poca ó ninguna confianza en Dios. Toda la tristeza de muchos es por pecados veniales, y porque no sirven á Dios como deberian; los cuales, si echasen de ver cuánto mayor sea el daño de la tal tristeza que de las culpas, porque se entristecen y desconfian, holgarian de servir á Dios con alegría y diligencia, humillándose, viendo su flaqueza, y confiando en la fortaleza de Dios. Seria ejercicio más acertado gastar el tiempo de la tristeza en quitar la causa de ella. El Apóstol dice, que el fin del mandamiento es la caridad que procede de puro corazon, conciencia buena y fe no fingida. Llama á la esperanza fe no fingida, y conciencia buena: dándonos á entender, que si no hay buena conciencia con fe, amor y buenas obras, no habrá buena esperanza que nos dé alegría. El esfuerzo del corazon y el gozo de la buena conciencia son frutos de la buena vida; y al contrario, dice la Escritura, que el corazon malo tiene tristeza, y de ella nace la desconfianza.

CAPÍTULO LXV

Del remedio contra la desconfianza.

Si Dios se tardare, espérale, porque vendrá y no se tardará, dice el Profeta Abacuc. No desmayes ni desconfies, si luego tras la necesidad no viene el socorro, mas aguarda al Señor con confianza, porque aunque muchas veces caigas, te ayudará, si quieres aprovecharte de su favor. El es el que dice, que perdonemos á nuestros hermanos, no sólo siete veces, sino aun setenta veces siete, en lo cual puso número finito por infinito, y así quiso decir, que sin tasa ni término perdonemos. No es de creer que será este clementísimo Señor menos misericordioso con nosotros, sino mucho más, pues su bondad infinitamente excede á la nuestra. El que quiso que fuesemos tan liberales en perdonar, ¿cómo será escaso en hacernos merced? No seamos como los que dijeron:

Si en cinco dias no nos socorre Dios, entreguémonos á nuestros enemigos. A esto respondió Judith, diciendo: ¿Quién sois vosotros que poneis tiempo á Dios, y le señalais dia? Los hijos de Israel, porque se tardaba Moisés en el monte, desconfiando del socorro divino, hicieron becerros que adoraron. Así muchos desconfian de la enmienda y ponen límites al favor de Dios. No te canses de aguardar á Dios, porque cuanto la tribulacion es mayor, tanto está más cerca el socorro de Jesucristo, Esto se muestra en sus santos apóstoles, á los cuales dejó padecer tormenta en el mar lo más de la noche, y despues los socorrió, y á su pueblo de Israel, que dejó muchos años pasar trabajos en Egipto y por fin lo ayudó y con mucha gloria y honra lo sacó de aquel reino, ahogando á todos sus enemigos en el mar bermejo. Piensa en tanto que no viene, que te convienen los trabajos y faltas, para que así te humilles y á fuerza de caidas vengas á la perfeccion. El profeta Micheas dice: Vendrás hasta Babilonia, y allí serás consolado. Quiere Dios que lleguemos hasta la confusion, por librarnos por medio de las caidas. La experiencia que tenemos desu ayuda en el cumplimiento de las cosas pasadas, da confianza en las presentes. Si un hombre en las cosas de acá vemos que nos favorece diez ó veinte veces en nuestra necesidad, tenemos crédito del amor que nos tiene y esperanza que nunca nos faltará pudiendo. Ninguno ha sido tentado y atribulado, que confiando en el Señor, no haya sido socorrido, no sólo diez y veinte veces, sino innumerables veces. De la casta Susana dicen las divinas Letras, que su corazon tenia confianza en Dios, y así la socorrió. Lo mismo hizo con José en Egipto, y con David en los desiertos, cuando era perseguido de Saul, y con los niños en el horno de Babilonia, y con Jonás en el vientre de la ballena, y con san Pedro en el mar, á los cuales libró poderosamente de grandes tribulaciones y angustias. ¿Pues que razon hay para desconfiar, aunque ahora te veas afligido con tentaciones, sabiendo que es costumbre de Dios, probar á sus escogidos, para mayor bien suyo? No mires á la presente tribulacion, mas pon los ojos en lo pasado, porque si miras lo que al presente padeces, te parecerá que Dios se

ha olvidado de tí, y dirás lo que los apóstoles dijeron cuando el mar se alborotó y el Señor dormia en la popa del navío: Señor, salvadnos, que perecemos: fueron del Redentor reprehendidos de su desconfianza. Así á tí, si fueres de esta manera pusilánime y desconfiado, te alcanzará la reprehension de la Escritura, que dice: El necio se muda como la luna. Cuando Dios te ayudó otras veces, tuviste mucha confianza; y porque ahora te prueba pierdes el ánimo, no dando fe más de á lo que ves, como lo hicieron los hijos de Israel, que habiendo visto las maravillas que Dios habia hecho por ellos en Egipto, y en el desierto, no creyeron á su promesa y por eso, como dice el Apóstol, no entraron en la tierra, que el Señor les habia prometido. Huye, pues, de la desconfianza y mutabilidad, que reprehende la Escritura y procura la firmeza y constancia que alaba diciendo: El justo permanece como el sol. Quiere decir que procuremos de confiar en Dios en tiempo de la adversidad, como en el desconsuelo y alegria, porque como dice el Eclesiástico, en el dia de los bienes no te olvides de los males, y en el dia de los males no te olvides de los bienes. Tambien está escrito de Ana, madre del profeta Samuel, que orando en el Templo, no se mudó su rostro en cosas diversas. Quiere decir, que tuvo igualdad de corazon en todo suceso. Tambien el santo rey David, dice la Escritura, que era como un ángel de Dios, que no se mudaba por maldicion ni bendicion. Esta disposicion es la morada que dice Isaias que daba sombra contra el gran calor del sol, y seria tambien guarida contra el torbellino y tempestades. Y aunque esta seguridad, que nace de la confianza en Dios, sea muy pequeña y respecto de la que tienen los cortesanos del Cielo en la gloria, es empero muy grande comparada con la inquietud y temor de los malos. A esta virtud la llama el Apóstol áncora firme. Aunque el demonio busca como derribarte, la virtud de Dios y sus ojos benditos velan sobre tí, sin cuya licencia y permision no puede el enemigo llegar al pelo de la ropa. Confia en todo tiempo en el Señor con igual y sereno rostro, y corazon esforzado: porque aquel que á sí mismo se dió á tí, y por tí, y con él todos sus

Universidad de Deusto Biblioteca

bienes, no te faltará en tus trabajos. Persevera con alegría en el bien comenzado, y en las tribulaciones y adversidades no pierdas la esperanza, que debes tener del clementísimo Señor, el cual socorre á los suyos en sus trabajos y necesidades.

CAPÍTULO LXVI

Que el siervo de Dios huya de su propio parecer.

Ay de vosotros que sois sabios en vuestros ojos, y prudentes delante de vosotros mismos, dice el Señor. Hay algunos, que tienen todas las buenas señales de la virtud, atribuyendo á Dios la gloria de todo lo que les comunica y teniéndose por indignos de sus dones; pero estando en un engaño gravísimo, pensando que la luz que Dios les ha comunicado y bienes espirituales son tan grandes, que á nadie han menester y así desprecian á los otros, y no quieren en cosa alguna tomar su parecer. Paréceles, que todo lo que los otros pueden decir, es ignorancia, y que en sola su casa hay luz y que los demás estan en tinieblas. A los que conforman con ellos, tienen por acertado y no hay cosa para ellos más molesta que haber quien los contradiga. Pensando que Dios mora en ellos, están muy léjos de él y tienen por enemigo á quien piensan que tienen contento; los cuales muy presto caerán en toda ilusion del demonio y tropezarán en la piedra del escándalo, porque son guiados por su propio parecer sin dar oidos á nadie, por santo y experimentado que sea. Suelen ser éstos comunmente idiotas y enemigos de letrados, y piensan que todo lo saben, y traen delante de sus ojos aquella palabra del Apóstol, que dice: La ciencia hincha, y la caridad edifica. Tienen á los letrados por soberbios, como segun verdad no hay mayor soberbia que tener á otro por soberbio, y á sí mismo por humilde. Debes mirar cuán peligrosa es esta soberbia, pues procede de más alto principio,

que es el de la falsa opinion de santidad que de sí mismos tienen, estimándose en mucho y despreciando en su corazon á los otros. San Pedro en el tiempo de la pasion del Salvador, como aún imperfecto y no confirmado en gracia, creyendo mucho de sí y no conociendo su flaqueza, dijo al Redentor: Aunque todos se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. De esta manera pecaba aquel fariseo que subió á orar al Templo. Muy peligrosa es esta soberbia y tanto más perniciosa, cuanto más se funda en bienes espirituales, y viene más sútilmente solapada. Dado caso que el letrado sea soberbio, te debes acordar de aquello que dice el Señor en el Evangelio: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los doctores y fariseos: haced lo que os dijeren que hagais y no vivais segun sus obras. Dios quiso enseñar á los hombres por otros hombres. Con hablar Moisés tan amenudo con Dios, y ser tan familiar amigo suyo, quiso que fuese enseñado por Jetró, principe de Madian, que era hombre bárbaro y gentil, cerca del regimiento y gobernacion del Pueblo de Israel. Así tambien tuvo por bien que san Pablo siendo en la Ley doctísimo, y vaso escogido de Dios, aprendiese de Ananías, que era de los menores discípulos de Cristo, A Cornelio enseñó por san Pedro y al eunuco de la reina de Etiopía enseñó san Felipe.

No quiso Dios revelar sus secretos á Samuel, hasta que tomó consejo con Helí que era sacerdote y letrado. Debes, pues, tomar consejo con los sabios, porque quien cree á sí mismo no ha menester otro demonio que le tiente, porque él es demonio para sí. El propio parecer es mal consejero y no comunica Dios su gracia al que pudiendo tener maestro por quien se rija, tiene á su propio parecer por maestro. ¿Viste al que se tiene por sabio? Pues el ignorante será más sabio que él, dice Salomon. Y el Eclesiástico tambien dice: Si quisieres inclinar tu oreja, recibirás doctrina; y si amares el oir serás sabio. El Espíritu del Señor (que es Espíritu de humildad y paz) no mueve á nadie á ser contrario á todos, y tan confiado de sí mismo, que no se halle quien le pueda enseñar y juzgar de su espíritu si es bueno ó malo. Si la sa-

biduría es de Dios, una de sus condiciones es ser saludable y no se pierde por sujetarla á parecer ajeno, antes como sea Dios tan amigo de humildad la aumenta. El Apóstol dice: No querais ser sabios delante de vosotros mismos. El propio parecer es un mal casi incurable. Si la luz, que es entendimiento, estuvo en tinieblas y se tuerce la regla de la razon, ¿quién la podrá curar? Porque más huyas de tu propio parecer, mira que de él han procedido todos los errores y herejías, por tener al Angel de Satanás por Angel de luz. Más crédito dan los herejes á su falso y perverso parecer que á lo que dice la santa Iglesia Romana, la cual nunca erró ni puede errar. No creais á todo espíritu, dice el apóstol san Juan, pero probad y mirad si es Dios. Así quiso engañar la mujer de Jeroboam al santo profeta Abías, cuya simulacion fué conocida por el profeta y descubierta la falsedad. Disimúlase el propio parecer con apariencia de santidad, viendo la soberbia encubierta con rebozo de espíritu de virtud. No hallarás otro camino más breve y mejor para hacer la voluntad de Dios que la humildad, y tanto irás más seguro por el camino de la perfeccion, cuanto más te sujetares al parecer de los mayores y antiguos que tienen experiencia de las cosas, y tienen letras para conocer lo bueno y lo malo, y saben hacer distincion entre lo santo y lo profano. Ten en todo humilde sentimiento de tí mismo, recoge los vanos y altivos pensamientos, juzgando bien de los otros y sintiendo mal de tí. Ten á tu propia voluntad por enemiga doméstica y por sospechoso á tu propio parecer. Cuanto estás más sujeto al parecer ajeno, tanto eres más libre; y tanto te debes tener por más libre, cuanto menos puedes hacer lo que no debes querer. Anda con mucho temor y recelo, pues no sabes el estado en que vives, ni tampoco si perseveras mucho tiempo en el bien comenzado.

CAPÍTULO LXVII

Del vencimiento de sí mismo.

El Reino de los Cielos padece fuerza y los que se hacen violencia lo alcanzan, dice nuestro Señor Jesucristo. El hombre compuesto de carne y espíritu participa de las propiedades de ambos á dos, que son sensualidad y razon, para que con los apetitos de la una se conserve el individuo y especie humana; y con la discrecion de la otra se conserve el merecimiento en el apetecer, para que no salga de los lindes que la naturaleza le tiene puestos. Tiene la parte sensitiva dos potencias, que son irascible y concupiscible, de las cuales la concupiscible codicia los deleites sensuales, y la irascible resiste á lo dañoso y defiende lo saludable. Son estas dos potencias necesarias; pero si la razon no las gobierna, será el hombre peor que bruto, no aprovechándose de la parte que en sí es principal; antes usando de ella para su propia perdicion. Siendo esta inclinacion en nosotros natural no se puede llamar vituperable ni loable, sino en cuanto vence ó es vencida de la razon, como se ve en los niños, en quienes por ser las obras naturales, no traen consigo mérito ni demérito, si con el uso del albedrío no se hacen voluntarias. De donde se sigue que los primeros movimientos son sin culpa, pues no es en nuestro libre poder evitarlos; mas sobreviniendo el consentimiento ya no son primeros, sino segundos ó terceros; ni se pueden llamar súbditos, pues dan lugar al juicio para que no mire lo que en su jurisdicion se hace. El mejor consejo es hacerte fuerte en el primer ímpetu, porque alcanzando la victoria de ellos, no vuelvan tan á menudo; y si la alcanzan de nosotros son más recios y violentos á la vuelta, sepultando casi del todo á la razon, y de tal modo, que el caer se resuelve en costumbre, para cuya

extirpacion es menester tanta mayor fatiga, cuanto fuera menor contrastar al principio la pasion. De aquí verás cuánto importa acostumbrarse al bien en los principios. Aunque tampoco debe desconfiar el mal habituado, pues ayudado de Dios podrá deshacer la mala costumbre, y así cuanto más trabajare, crecerá más la causa del merecer, y será la corona más gloriosa, cuando fuere más reñida la batalla. Por lo cual nunca debe dejar el hombre la empresa de vencer á sí mismo, porque este es el primer precepto que Jesucristo nuestro Maestro y Señor da á sus discípulos, negarse á sí mismos y aborrecer no sólo al mundo, sino tambien á sus propios cuerpos. Usurpa el nombre de cristiano quien esto no hace, porque como dice el Apóstol, los que son de Cristo crucificaron su carne con los vicios y concupiscencias de ella. Por muchos contrapesos de malas inclinaciones que sientas, no desmayes pensando que no podrás vencerte, porque si de tu parte esfuerzas á sojuzgar tus pasiones, con el favor divino, (sin el cual es vano cualquier trabajo) alcanzarás de tí mismo y de todo vicio perfecta victoria. Teniendo Judas Macabeo á Dios omnipotente por ayudador, venció con pocos de los suyos grande ejército de Nicanor: por lo cual decia David en el Psalmo hablando con Dios: Tú eres mi ayudador y mi protector. Si Dios no pudiera librarnos; nunca permitiera su bondad que hubiera en nosotros semejantes pasiones, las cuales de su naturaleza no son malas, ántes hacen nuestras culpas más excusables; y así el Angel no fué redimido por Dios, porque careciendo de estas naturales y flacas inclinaciones, tuvo menos ocasion de pecar. Implorando el profeta David la misericordia divina, decia ser concebido en pecado, porque con más confianza pidiese el perdon que deseaba alcanzar. Y tambien nos son grande motivo para que desconfiando de nosotros mismos, demandemos continuamente socorro á Dios y frecuentemos la Oracion con una ánsia humilde, que es uno de los mayores bienes que en esta vida podemos poseer. Porque para vencer á sí mismo es necesario fuerza sobre sí mismo, esto es, gracia y virtud sobrenatural, la cual, si de parte de nosotros no halla estorbo, viene

á nuestros corazones, y tiene fuerzas para vencer y trocar la naturaleza si hacemos de nuestra parte lo que debemos. Dios con su Omnipotencia abrió el mar Bermejo para que pasase Israel, pero no quiso que Moisés estuviese ocioso, antes hizo de su parte lo que pudo, hiriendo con la vara el mar. El Señor es el que venció el poderoso ejército de Madian, y no quiso hacer este milagro por los cobardes y ociosos que despidió Gedeon, sino por los que obedeciendo á Dios estaban como valientes en el campo. Conviene que hagas lo que puedes, porque como dice el Apóstol, el que comenzó en nosotros la buena obra, la acabará y la pondrá en su perfeccion. Y no basta vencerte con sola la imaginacion sino con el afecto, ni de un sólo vicio, sino de todos, porque si la victoria no es entera, de una pequeña raiz que quede nacerán las otras malas plantas, y de una pasion brotarán muchas. Porque no mató Saul á todos los amalecitas como Dios se lo habia mandado, fué privado del reino. En el mar Bermejo todos los egipcianos fueron ahogados, porque quiere mueran todos los enemigos del alma, y que en todo nos venzamos. Batalla es la vida del hombre sobre la tierra y se nos dan las armas para pelear. Y si por ventura han pasado por tí muchos años de vida, sin tratar de este ejercicio, mira cuánta merced de Dios ha sido el esperarte, y no te asombre el comenzarlo tarde, pues Dios, que no está atado al tiempo, en un punto puede hacernos santos. Y si hasta aquí has sido negligente en vencerte á tí mismo, tanto debes ahora ser más diligente y solícito, cuanto en el tiempo pasado lo has sido menos, y en el por venir te queda menos tiempo para bien obrar.

CAPÍTULO LXVIII

Del fervor de las buenas obras.

Con solicitud sin pereza, fervorosos en espíritu, servid al Señor, dice el Apóstol. No es justo que busques ni sirvas tibiamente al que con tanto fervor te buscó y sirvió. A Judas el traidor, dijo el Señor en la última Cena, que se diese priesa y despachase, como aquel que no veía la hora de morir por nosotros. Ten vergüenza de servir con flojedad á un Señor, que con tan grande espíritu y fervor increible, quiso padecer por tí. Conviene que á tal Señor como éste, ofrezcas servicios fervientes y encendidos en su amor.

El Espíritu Santo de repente y con aceleramiento vino en lenguas de fuego sobre los santos apóstoles; y donde él está, echa fuera la flojedad y tibieza del corazon, porque no sabe ser perezosa la gracia del Espíritu Santo. Muy apriesa fué la Vírgen Madre de Dios, á visitar á santa Isabel, en lo cual debes de notar, cuán llena estaba de gracia, que la movia con fervor á ejercitar las obras de caridad. Mandaba Dios que el Cordero Pascual se comiese muy aprisa, porque quiere que nos demos prisa á bien obrar, y que no con pereza, sino con fervor de espíritu le sirvamos. Con grande fervor servia á Dios el santo patriarca Abrahan; y así los tenia enseñados á todos los de su casa, pues en el servicio de nuestro Señor, ninguno de los suyos era perezoso. Cuando vinieron los ángeles á su casa en forma de peregrinos, dice la Escritura que corriendo fué al ganado por la ternera, y el mozo tambien apriesa la trajo y aderezó, y Sara su mujer con mucha diligencia amasó y coció las tortas. En casa del justo todos sirven á Dios con fervor, y ninguno es negligente. Así recibió Zaqueo al Señor en su casa. Quiere Dios espíritu y fervor en los servicios que le hacemos. Los santos apóstoles en el punto que fueron llamados, sin detenerse dejaron cuanto tenian y siguieron á Cristo. Los siervos de Dios como ángeles obran, los cuales son muy prestos en obedecer. Vino el Espíritu Santo en forma de fuego, de viento, y de lenguas: porque ninguna cosa se mueve con más facilidad y ligereza que éstas. El que tiene el Espíritu de Dios consigo, es muy pronto en el servicio de Dios. Muévese como lengua de fuego, con calor, fervor y velocidad. Más agradece Dios una hora de fervor, que ciento de tibio servicio. Más cuenta tiene Dios con el fervor que con el tiempo. En poco tiempo puedes merecer mucho, y en mucho tiempo alcanzar delante de Dios muy poco. Poco tiempo sirvió á Dios el ladron estando en la Cruz, pero mucho mereció en aquel breve espacio. El Padre que representa á Dios, cuando recibió al hijo pródigo, hizo grande fiesta; y tanto, que se indignó el hijo mayor y se quejó al padre, diciendo no haber hecho otro tanto con él, habiéndole siempre obedecido. Justamente hizo el padre mayor fiesta al hijo pródigo, porque despues de la conversion con tanto fervor se levantó y fué á casa del padre, que en aquel breve espacio mereció más, que el hijo bueno en muchos años de frio y tibio servicio. Algunos mancebos habrá en las religiones que harán ventaja en méritos á muchos de los viejos y antiguos. No alegues á Dios los años de antigüedad ni tiempo de servicio, como aquel hijo que zahería á su padre sus servicios, porque los que ayer vinieron puede ser que sean más aceptos á Dios. No hace Dios caso del tiempo, mas pondera mucho el espíritu y fervor. Los pastores, en oyendo decir del Nacimiento del Salvador, no fueron tíbios ni perezosos en ir á Belen á adorarle; mas antes luego fueron muy apriesa y con fervor. Dios dice: Pluguiese á Dios que fueses frio ó fervoroso; pero porque eres tibio, te comenzaré á echar por mi boca. Aquella es mala tibieza, que se sigue despues del calor, porque camina á frialdad; mas no es mala, sino buena, la que va de la frialdad al calor. El que siendo malo comienza á servir á Dios y llegarse á él, no merece ser reprehendido por su tibieza; mas antes ayudado para que venga á hervir. Pero el que fué hirviente y ahora es tibio, digno es de culpa, porque va caminando á la frialdad del pecado. Esta

segunda tibieza reprehende Dios, y con mucha razon, porque va descendiendo de la virtud al vicio. Si acabando alguna jornada te hubiesen de dar una gran suma de dineros, sin detenerte en otras cosas correrías tu camino. Grande es el camino que tienes por andar. El tiempo de la vida es breve, y la jornada es grande. Siendo el galardon tan copioso y el tiempo tan corto, no andes tan despacio, ni sirvas á Dios con tanta pereza. Pluguiese á Dios que con tanto fervor caminases, que con verdad pudieses decir con el Profeta: Corrí, Señor, por el camino de vuestros mandamientos. No andaba el santo Rey por el camino de Dios como tú andas, ni le servia con la flojedad que tú le sirves. Como quien no sabe si tiene una hora de vida, te debes dar priesa á merecer. Un sabio dijo de la medicina: La vida es breve, el arte larga, y la experiencia engañosa. No dijo esto porque sus discípulos no estudiasen la medicina, sino porque se diesen priesa á estudiar, pues era la vida breve y la ciencia dificultosa. Así tambien debes darte priesa á servir á Dios, porque la vida es breve y hay mucho que hacer. Los santos no se cansaban en servir á Dios; antes cuanto más se acercaban á la muerte, con mayor espíritu y fervor trabajaban. Así nunca debes cansarte en el servicio de Dios: mas antes cada dia debes creer en su amor y espíritu. Los que cavan el tesoro, cuando andan más cerca de él, con mayor fervor trabajan. El movimiento natural más ligero es en el fin, que en el principio. Siempre sirve á Dios con fervor, y cuánto más llegas á la muerte, le sirve con más calor y espíritu.

CAPÍTULO LXIX

Del fervor indiscreto.

Sea vuestro servicio conforme á razon, dice el Apóstol á los romanos. El hombre es criatura racional, y así se debe regir por razon, y gobernarse por ella en todo lo que hiciere.

Más se debe regir por la sabiduría que por las fuerzas. De brutos irracionales es llevar las cosas por sus fuerzas corporales; pero de hombres es guiarlas por la razon. El demonio, contra quien peleamos, más nos hace la guerra con saber y maña, que con fuerzas; por lo cual nosotros tambien hemos de pelear contra él por sabiduría y astucia, y no por fuerzas corporales. No bastan las fuerzas para resistir á la sabiduría, porque, como dice la Escritura, mejor es la sabiduría que las fuerzas, y el varon prudente que el fuerte. Para dar á entender Dios que no valen nada las obras sin discrecion, no quería en la Ley Vieja que le ofreciesen animal ciego. Así tampoco quiere Dios que le ofrezcas obras indiscretas y ciegas. Por la misma razon mandaba que en todo sacrificio le ofreciesen sal. La sal da sabor á los manjares, y por ella se entiende la discrecion, que hace las obras agradables á Dios. Por amor de esto está escrito en los Proverbios: Preceda tu vista á tus pisadas. Danos en esto á entender Salomon, que consideremos nuestras obras y miremos lo que hacemos. Conforme á esto es lo que el Apóstol dijo á su discípulo Timoteo: Usa un poco de vino por amor de tu estómago y por tus continuas enfermedades. Prudentemente quiere ser Dios servido, y no con demasías ni extremos, porque no vengas despues á consultar los médicos, y te hagas inútil al servicio de Dios por amor de tus obras inconsideradas. A este propósito, dijo el apóstol san Pedro: No querais peregrinar con fervor, que os sirva de tentacion. El Eclesiástico dice: No quieras ser muy justo. Hay algunos, que en ninguna cosa quieren condescender con el cuerpo, lo cual es grande injusticia. No hagas excesos, ni demasías en tus cosas. Hay algunos indiscretos que viendo las grandes abstinencias de los santos, luego sin discrecion se arrojan á hacer lo mismo, haciéndole comun de los privilegios concedidos á los pocos. Considera sabiamente tus fuerzas y mira lo que puedes, y no comiences cosas que no podrás llevar adelante, porque no burlen de tí los enemigos, y digan aquello del Evangelio: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar lo que empezó. El que sin discrecion se desvela y ayuna, y hace otras obras seme-

Universidad de Deusto Biblioteca

jantes, desfalleciendo el cuerpo, impide muchos bienes espirituales, quita al cuerpo el efecto de la buena obra, el afecto al espíritu, el ejemplo al prójimo, y á Dios la honra. Sacrílego se puede llamar, pues es violador del Templo de Dios, que es su cuerpo. El que obra sin discrecion es como el que corre á oscuras, el cual cuanto corre con mayor ímpetu, tanto va con mayor peligro para que mejor quiebre la cabeza. Salomon dice: El que corre apriesa, ofenderá con los piés. Ninguno en un punto fué grande. Subiendo y no volando, has de subir la escalera. Escrito está: La heredad á la cual dan priesa en el principio, carecerá de fruto en el fin: y aunque esta priesa se ha de temer en todos, pero más en los nuevos. El que camina y se fatiga mucho por la mañana, no hará buena jornada. Son estos tales muy tocados de soberbia y vanagloria. Porque hacen más que los otros, se tienen en más que ellos; son amigos de su parecer, no toman los consejos de los viejos y experimentados, lo cual todo es manifiesta soberbia. ¿Por qué no te niegas á tí mismo y se sujetas al parecer ajeno? ¿Por qué eres tan soberbio que te parece que los otros yerran y que tú sólo aciertas? Si la perfeccion cristiana consiste en amar á Dios, bien puede tu hermano amar á Dios más que tú, y por la misma razon ser mejor y más perfecto que tú, aunque no haga tantas abstinencias como tú haces. Humilla á tí mismo, mortifica tu corazon interior, rígete por el consejo de los padres espirituales y antiguos, obedece en todas las cosas, y de esta manera haciendo poco merecerás más que en las grandes y extremadas penitencias que haces.

No pienses que tú solo tienes el espíritu de Dios y que los otros están sin él. El Apóstol dice: No creais á todo espíritu; mas probadle si es de Dios. No puedes ser buen juez en tu propia causa. Samuel dijo, ser pecado de idolatría no querer obedecer ni sujetarte á los mayores. No tiene el enemigo antiguo otra mejor maña para quitar el amor de Dios de tu corazon que hacerte andar por el camino de ese mismo amor, sin aviso y discrecion. Estos llevan en la procesion la Cruz sin cirios encendidos contra la costumbre y ordenacion de la Iglesia, porque llevan á cuestas la cruz de la penitencia, sin

lumbre de sabiduría y prudencia. Salomon dice de una mujer sabia que obró con el consejo de sus manos. De obrar sin consejo y de llevar la cruz de la penitencia sin luz de sabiduría, suele acontecer muchas veces que como andan á oscuras crucifican al hombre nuevo, habiendo de crucificar al hombre viejo, contra lo que manda el Apóstol. El hombre viejo es la concupiscencia y mala costumbre de pecar: y el nuevo es el espíritu concebido de la virtud. Ahogan á este nuevo hombre con demasiadas abstinencias y lo crucifican, cuando por la indiscreta y excesiva abstinencia no le dejan cumplir la obediencia, ni puede obrar obras de virtud. Toman armas tan pesadas sobre sus hombros que no las pueden menear, ni mandarlas, peleando contra el demonio. No quiso David las armas de Saul, porque eran muy pesadas y no podia andar con ellas, y así las dejó, y venció á Goliat con su honda. Toma armas contra el demonio, que las puedas jugar bien y mandarlas, y armándote con penitencias que puedas llevar, porque así vencerás al demonio, cumpliendo la obediencia y siguiendo la voluntad de tus prelados en todas las cosas. El Apóstol dice: Mortificad vuestros miembros que son sobre la tierra. Mira que no dice san Pablo que te mates, sino que te mortifiques. Locura es poner las espuelas al caballo impetuoso, habiéndole de tirar por el freno. Tan necesario es el freno para el caballo, como las espuelas. No se ha de creer siempre á la buena voluntad, pero es menester muchas veces refrenarla. Como la enfermedad que procede de causa caliente, es más peligrosa que la que viene de causa fria; así es más peligrosa enfermedad la de los fervientes indiscretos que la de los tibios en el servicio de Dios. Ningun hombre quiere que ayune tanto su criado que no pueda servir: ni tampoco quiere Dios que se fatiguen tanto sus siervos que no puedan hacer lo que les manda. La mucha carga da con el navío en lo profundo, y la mucha penitencia destruye la naturaleza y pierde al hombre. No quieras servir de tal manera á Dios que no puedas servirle mucho tiempo. ¿Qué cosa más loca que hacer las cosas de manera que no las puedas hacer mucho tiempo? Quitas al

caballo la cebada, ¿y quieres andar con él larga jornada? Mucho yerras, si piensas que no puedes ser santo sin ser homicida. Las cuerdas de la vihuela si están flojas, suenan con voz ronca y si las estiran mucho se quiebran. Menester es tener medio en todas las cosas. El viento encerrado en las concavidades de la tierra es causa de terremotos y temblores de ella, porque busca salida. No te aprietes tanto que te quiebres: da lugar á la naturaleza. Conviene vivir con mucha cordura y discrecion, para acertar en el camino del Cielo y agradar á Dios en el servicio que le haces. Al amor de Dios suelta las riendas, amando todo cuanto pudieres; pero en todos los otros ejercicios corporales toma un medio, echando cuenta con lo que puedes, y ese sigue, perseverando en el bien comenzado, porque alcances la corona que se da solamente á los que hasta el fin perseveran.

CAPITULO LXX.

Del vicio de la tibieza.

Pluguiese á Dios (dice el Señor en el Apocalipsis) que fueses frio ó ferviente; pero porque eres tibio, te comenzaré á vomitar. Siendo tibio, presto serás frio, y por eso digo que comenzaré á vomitarte. Tú comienzas á echarme y yo tambien comienzo á vomitarte y cuando tú acabares del todo de resfriarte por el pecado mortal, yo tambien te habré del todo de vomitar. Como el fervor indiscreto y sin freno de prudencia, es dañoso: así la tibieza y frialdad en el servicio de Dios es grande mal. Es un pequeño amor del bien con que se dan alas al demonio, para que tiente; y atrévese á los tibios el que no osa acometer á los fervientes. En la olla que hierve no hacen asiento las moscas. El que sirve á Dios tibiamente y con flojedad, muy cerca anda de apartarse del todo de él por el pecado. San Pedro, como imperfecto y flaco, seguia al Salvador desde lejos y no de cerca, cuando lo llevaban preso

sus enemigos, en lo cual tú debes notar que los que siguen á Cristo con tibieza, como san Pedro, que están muy cerca de dejarle del todo y caer, porque los tibios en el servicio de Dios muy presto vendrán á ser frios. Así san Pedro de esta tibieza vino á ser frio, y de seguir á Cristo de tan lejos y con tanto temor, vino á dejarle del todo, negándole. Muy perniciosa es la tibieza en el siervo de Dios. No alcanza lo que pide en la oracion: pelea y nunca vence; y sembrando no coge. Maldito sea el hombre, dice el profeta Jeremías, que hace las obras de Dios con negligencia. ¿Por qué eres flojo en el servicio de Dios, pues los malos son tan diligentes en servir al mundo? Herodes con diligencia pesquisó del tiempo que apareció la estrella á los reyes orientales y díjoles despues: Id, y diligentemente preguntad por el Niño. Velaba Judas y andaba solícito cuando los apóstoles dormian en el huerto. Esto es lo que dijo el profeta Jeremías, hablando de la diligencia con que los malos sirven al mundo: Los hijos cogen la leña y los padres encienden el fuego y las mujeres amasan los panes para sacrificar á los ídolos, provocando á Dios á ira. Así como todos los malos andan diligentes en servir al demonio, de la misma manera deben los buenos no ser negligentes en el servicio de nuestro Señor. Como todos los de la casa del malo se ocupaban con su señor en servir al ídolo con diligencia: así todos los de la casa de Abrahan se ocupaban sin pereza ni tibieza en servir á Dios. Lo mismo hacian los que salieron á recibir al Salvador, cuando entró en Jerusalen, porque unos cortaban ramos de los árboles, otros se desnudaban sus vestiduras y las echaban en el suelo por donde Cristo habia de pasar y todos andaban y cantaban, alabándole. Imita á los buenos y no sigas á los malos que, siendo negligentes en el servicio de Dios, sirven al mundo con presteza. Más vale un dia de ferviente servicio que ciento de servicio tibio y perezoso. Haces grande caso de los muchos años que serviste á Dios y no miras que muchos de los que comenzaron ayer te hacen ventaja y van delante de tí. Los hijos de Israel despues que caminaron treinta y ocho años por el desierto, cuando pensaban que estaban cerca de

la tierra de promision, se hallaron lejos de ella. Así piensan algunos que porque ha muchos años que salieron de las tinieblas de Egipto, que es el mundo que dejaron, que ya están muy cerca de Dios y de su gloria, tierra á ellos prometida, como segun verdad están muy lejos, porque han andado este camino tibiamente, y murmurando, y quejándose, como los hijos de Israel lo hacian en el desierto. Mira, pues, que sigas las pisadas de aquel de quien dice David que como gigante corrió por el camino de esta vida, negociando tu salud con fervor de espíritu. A éste sigue y no desfallezcas en el camino, segun lo amonesta el Apóstol, diciendo: Poned los ojos en aquel que tal contradiccion sufrió contra sí mismo por los pecadores, para que no desfallezcais en vuestros corazones. Mandaba Dios que siempre ardiese el fuego en su Altar, al cual susténtase el sacerdote, añadiendo leña cada dia. Quiere Dios que en el altar de tu corazon arda siempre el fuego del fervor. Este fuego has de sustentar, trayendo siempre á tu memoria los beneficios que de Dios has recibido y en especial de tu Redentor Jesucristo, pues con tanto fervor y espíritu te redimió. Será pobre de bienes espirituales el que anda tibio en el servicio de Dios, segun aquello que está escrito en los Proverbios: Halló pobreza la mano floja. El agua tibia provoca á vómito y la tibieza provoca la ira de Dios, y por eso dijo Dios al tibio que lo vomitaria. Ezequiel vió en el campo que Dios le mostró muchos huesos secos; porque muchos son los que con sequedad y tibieza andan por el camino de Dios. Si gustases un poco de Dios, no le servirias tan tibia y flojamente; pero porque te derramas por las cosas de fuera, no te deleitas en los bienes interiores, y así andas tibio y perezoso. Los perros, cuando no huelen la caza andan por el campo flojos y perezosos; pero en oliéndola, andan diligentes y no paran hasta hallarla: así tú, si olieses aquellos dones celestiales y sintieses de Dios, serviríasle con fervor y le buscarias con diligencia. Olieron á Cristo y gustaban de su doctrina aquellos de quienes dice san Lúcas que venian de Jerusalen, y de Judea, y de Tiro, y Sidon, por oir su doctrina. Con este fervor y espíritu debes buscar á Dios y

servirle, desechando de tí toda tibieza y negligencia. El que desecha de sí la tibieza y se abraza con el fervor y trabajo, adquiere grande honra y gozo de Dios, que le ha de preferir á todo. Dios es galardon de todos los buenos trabajos, y sudores, y dolores, y corona de los santos.

CAPÍTULO LXXI

De la discrecion que hemos de tener en el servicio de Dios.

Mira que hagas las cosas justas justamente, dijo Dios á su pueblo de Israel. No sólo quiere Dios que hagamos bien, sino aún tambien, como dice en estas palabras, nos manda que lo bueno se haga debida y justamente. Encomienda el modo y buen medio con que debemos obrar, y la discrecion y prudencia que hemos de tener en los bienes que hacemos. Vicio es servir á Dios flojamente: como tambien lo es ser indiscreto en servirle con fervor tan demasiado é imprudente, que sirva de tentacion, como dice san Pedro. Discrecion es concertarse el hombre de manera que con sus obras sea Dios glorificado, y adquiera premio para sí, y dé á los prójimos buen ejemplo. No creas á todo espíritu, pero mira primero si es de Dios. El que cree de ligero, liviano es su corazon, y vicio es no creer ninguna cosa. Menester es tener cuenta con el tiempo y sazon, para servir á Dios cuando conviene y como conviene. Los hombres indiscretos muchas veces son vencidos. Muchos no se arman antes que entren en el campo, y cuando sienten el dolor de las heridas, entonces toman las armas. Escrito está: Apareja tu alma para la tentacion. El aparejo es que antes de la tentacion pienses cómo la has de vencer. Siempre deben estar armados los que andan entre sus enemigos. Andas cercado de contrariedades, debes andar apercibido y armado y no desechar las armas de la paciencia cuando entrares en el campo, ni aguardar á armarte despues

de herido. La discrecion conserva todas las virtudes y ella se hace madre y guarda de ellas, porque ninguna virtud llega á perfeccion sin ésta. Vase la virtud, cuando indiscretamente se tiene; y es más tenida, cuando con discrecion es dejada. La virtud está en los medios, y todos los extremos son viciosos. De industria es aflojado el arco, para que más aproveche á su tiempo. Mira Dios mucho el modo y manera que tienes en hacer la buena obra. Por esto dijo el Redentor á sus discípulos, despues que les lavó los piés: Ejemplo os he dado, para que así como Yo he hecho esto con vosotros, hagais lo mismo de esta misma manera. El modo les enseñó, que aprendiesen de él; porque puede ser una obra moralmente buena, y no ser meritoria por ser indiscreta y sin prudencia. Puede ser bueno un manjar, y por estar mal guisado, no se puede comer. Ofreció Abrahan á Dios un plato, y aunque el manjar era bueno, supo á Dios muy bien, por ir bien aderezado. Mandóle Dios sacrificar á su hijo Isaac, y él como sabio y discreto que era, salió de noche de su casa, porque no lo supiese Sara su mujer, lo cual si ella supiera, por ventura con lloros y clamores, moviera el corazon del santo viejo y pusiera en peligro que el mandamiento de Dios se cumpliera. Lo mismo hizo cuando dejó á sus criados al pié del monte, porque no se lo quitasen cuando lo quisiese sacrificar. Lleno de consideraciones el varon sabio y discreto supo evitar todas las cosas que podian ser impedimento para que lo que Dios mandó viniese á efecto. Contentó mucho á Dios este servicio, por ir acompañado de discrecion y prudencia. Aborrece el Señor los necios, y es muy amigo de los hombres sabios y que cuerdamente y con discrecion le sirven. No está la alabanza en la obra, sino en el modo que tienes en hacerla. Las armas todas son de acero; pero da un oficial tan buen temple al acero, que sus armas hacen gran ventaja á las armas que hace otro. Tal temple de discrecion debes dar á las buenas obras que haces, que sean de grandes quilates y méritos delante del Señor. En un músico, muy alabado es el aire del tañer, y si tiene buen aire da mucho sér á lo que tañe. Mira que des buen aire y gracioso modo á

las buenas obras que ofreces á Dios y á los servicios que haces. Esta discrecion y buen aire dará mas contento á Dios en las obras que te parecen á tí que no son muy heróicas, que en aquellas que tienes por muy grandes, si son desairadas é inconsideradas. Muy necesaria es la discrecion y prudencia en el servicio que hacemos á Dios. En los Probervios dice Salomon: Tesoro deseable y aceite hay en la morada del justo, y el imprudente lo destruirá todo. Por eso es menester que andes por el camino de Dios con mucha prudencia y discrecion. Camina por el camino real, no soltando las riendas á la sensualidad, ni fatigando demasiado al cuerpo, porque no caigas con la carga. No quiere Dios que destruyas al cuerpo, sino que destruyas los vicios. No te pide las cosas imposibles, sino las provechosas para tu salud. Da sanos consejos: provee de las cosas necesarias para tu vida, y usa bien del servicio del cuerpo para servicio del alma, rigiéndote con discrecion. Correr hoy y estar mañana echado descansando, no es aprovechar en el servicio de Dios, sino confundirte é impedir el aprovechamiento. No tener hoy nada y tener mañana lo supérfluo, no es amar la pobreza, sino criar la codicia. Rehusar hoy las cosas necesarias y querer mañana cosas singulares, no es hacer abstinencia sino despertar la gula. No querer comer hoy lo que te dan, y murmurar mañana de lo poco que te dan, no es señal de abstinente, sino de mónstruo impaciente. Leer y escribir hoy tanto que se siga de ello dolor de cabeza, no es apacentar el alma, sino hacerla impaciente para otras obras buenas. No hablar hoy nada, y ser mañana disoluto, quebrantando el silencio, no es tener celo de la religion, sino escandalizar á muchos en ella. Todo lo que excede el modo y no tiene discrecion, ni agrada á Dios, no puede durar mucho tiempo. Necesario es en toda obra espiritual, para que llegues á perfeccion, que guardes la vida comun y huyas de ser notado de singular; y en las cosas dudosas toma consejo de los viejos y experimentados. El que quiere aprovechar perseverando, no sólo mire al principio, sino tambien al fin. Muchas veces los principios muy estrechos y rigurosos de algunos pararon en relajacion, y

volvieron los tales al mundo. Necesario es el fervor al principio, pero no sin moderacion. No es sin peligro y sin lazo la singular observancia en la casa comun. Aquel fervor es más digno de alabanza, que prefiere las cosas comunes á las propias, y trabaja de no ser negligente en las cosas de la comunidad. La discrecion es una hermosa virtud que guardándose de los lazos que están á la diestra y á la siniestra, demuestra el camino de la perfeccion. En todas las cosas ten modo, porque el modo es una virtud muy hermosa. A muchos falta la discrecion y teniendo celo, y no segun ciencia, abrázanse con grande amor con las cosas pequeñas despreciando las grandes. Aquellos santos cuatro animales iban delante de sus caras, porque los prudentes ven lo que hacen, y guian sus cosas con discrecion. El Apóstol dice: Mirad que andeis con cautela. Mucho aviso y cordura es menester para servir á Dios como conviene y de la manera que conviene.

CAPITULO LXXII

De cómo hemos de servir á Dios.

Cuando comieres ó bebieres ó hicieres otra cualquier cosa, dice el Apóstol, todo sea á honra y gloria de Dios. Bien parece no tener Dios necesidad de nuestros pequeños servicios, pues sirviéndonos á nosotros mismos en lo que la necesidad pide de esta miserable vida, el mismo Señor se da por servido. De la hambre, sed y penalidades que por nuestros pecados merecimos, es tanta su bondad, que toma ocasion para premiarnos. Estas necesidades y penas que por el pecado original nos vienen, como azotes que nos manda dar la justicia divina, podemos en ellos sustentando nuestra vida, agradar mucho á Dios. Todo esto puedes hacer á gloria de Dios, porque el arte de servir á Dios, es hacer todas las cosas puramente por amor de él. Mandó Dios á Adan que comiese, y á los apóstoles que durmiesen; porque aunque no era menester mandamiento para estas cosas, pues la necesidad era la maestra, pero quiso mandarlo para que en todas las cosas el norte y fin sea la divina voluntad. El que todo lo obra á honra y gloria de Dios, más merece comiendo que el pecador ayunando. Este tal durmiendo ora, pues no duerme sino para velar en oracion; y comiendo ayuna, porque no comeria sino para vivir á la voluntad de su Dios. El siervo de Dios, ha de buscar la honra solamente de Dios y no de su propio provecho.

Más cuenta tuvo Moisés con la honra de Dios que con su provecho, pues haciéndole Dios señor de mayor pueblo y más poderoso príncipe, olvidado de su propio interés y honra, tuvo solamente cuenta con la honra de Dios, á quien suplicó que no destruyese al pueblo de Israel, por el detrimento que podia padecer su honra á causa que los egipcios y otros gentiles dirian que porque no pudo llevarlos á tierra de Promision, los mató en el desierto y no cumplió su palabra que les habia dado. Mira la cuenta que tienen los siervos de Dios con la honra de su Señor olvidados de su interés. No busques tu alabanza, sino á sólo Dios, segun lo que él nos dice: Guardaos, no hagais vuestras obras por ser vistos y loados de los hombres. El fin en las cosas morales tiene la misma virtud que el principio en las naturales, y como el amor de Dios sea el fin, segun dice el Apóstol, sólo éste nos debe mover. En dos cosas consiste la perfeccion de la buena obra: la una enderezarla al último fin que es Dios, y la segunda en elegir buenos medios. Aquel fin es bueno, cuando tambien es principio; y por eso la figura esférica (que es un círculo muy redondo) es la más perfecta figura de todas, porque el fin y el principio son una misma cosa: pues como Dios sea principio y causa primera de todo bien, conviene para que la buena obra sea perfecta, que el fin sea tambien Dios, y que la obra sea en Dios y por amor de Dios. Cuando Moisés alzaba las manos á Dios, vencia el pueblo de Israel; y cuando las bajaba á tierra vencia Amalec. De esta manera, cuando levantas tus manos enderezando tus obras á Dios y haciéndolas por amor de él, vences á tus enemigos; pero si las dejas caer en

tierra obrando por amor de tí mismo, vence el demonio. Muchas veces el Salvador en las buenas obras que hacia, alzaba los ojos al Cielo, por enseñarnos que en nuestras obras pongamos nuestra intencion en Dios. El oficial que hace alguna obra no la hace segun su propia voluntad, sino conforme á la voluntad del que se la mandó hacer. La intencion, traza y voluntad del otro ha de tener en su memoria. Así tú en todo lo que haces, trae siempre en tu memoria y delante de tus ojos la traza y voluntad de Dios. Bienaventurado aquel que puede con verdad decir lo que dice el santo rey David en el Psalmo: Siempre traia yo á Dios delante de mis ojos, porque está á mi mano derecha para que no me mueva. No se movia ni daba paso el Real Profeta que no trajese á Dios delante, por cuya voluntad se regia, enderezando todas sus obras á él. En el Exodo está escrito que dos querubines cubrian con sus alas el Arca del Testamento. Queria Dios (que es sumo bienhechor nuestro) estar cubierto por enseñarnos que aprendamos á hacer bien, y á no querer ser visto de los hombres. Si guardares los diez Mandamientos, así los tres de la primera Tabla como los siete de la segunda, solamente ó más principalmente porque te dé Dios la Gloria teniendo esto por último fin, sepas que nunca entrarás en ella. En la buena obra hay dos cosas: la una la honra y gloria de Dios, y la otra el provecho del que la hace; pues si en la buena obra tienes ojo más con tu interés que con la honra de Dios, claro está que eres amigo de tí mismo más que de Dios. De tal manera haces lo que te manda Dios, que si no tuviese Dios que darte, no le servirias. Mercenario eres y no amigo de Dios, el cual no dará su gloria á los siervos, sino á los amigos. Ninguno entrará en la Gloria, si no amare á Dios más que á sí mismo. Más quieres tú los dones de Dios por ser provechosos para tí, que al mismo Dios; y si amas á Dios no por sí mismo sino por lo que te puede dar, amador eres de tí mismo y no de Dios. ¿Por qué no harás con Dios lo que haces con un hombre? Amas al amigo, y conversas y huelgas con él, no porque quieres su favor y hacienda, porque tú eres más rico y más favorecido que él, pero ámasle solamente porque eres

hombre de bien, avisado y conforme á tu condicion. Récia cosa es que no quieras hacer con Dios, que es sumo Bien, lo que haces con un hombre lleno de imperfecciones. Amas al hombre sin interés, antes le das tú de lo que tienes porque le quieres bien, y no quieres amar á Dios sino por lo que te puede dar. Si dijese un hijo á su padre que le obedecia y hacia todo lo que le mandaba, no porque era su padre, sino por la hacienda que esperaba heredar de él, ¿no merecia ser desheredado? Pues si tú haces lo que te manda Dios, no por Dios ni porque es tu Padre, sino por heredar los bienes de su Gloria, ¿no mereces ser desheredado de ella? ¿Para quién quiere el padre su hacienda sino para el hijo que le ama? ¿Para quién quiere Dios los bienes de su gloria, sino para los que le aman? ¿Quieres gloria y descanso para tí? No la busques por fin principal, y la alcanzarás. Alcanzarás lo que no buscas, y perderás lo que buscas. Buscando á sólo Dios, tendrás á Dios y á todos sus bienes; y buscando sólo sus bienes, perderás sus bienes y te quedarás sin Dios. Camina por este atajo. Busca á Dios por sí mismo, y se te dará, y con él todo cuanto puedes desear. En lo poco que haces, puedes merecer mucho, si sabes enderezar tus obras á Dios. Tanto debes amar á Dios y tan poco á tí mismo, que si por caso imposible pudieses estar en los tormentos del infierno sin ofensa de Dios, ó gozando de su gloria en el Cielo teniendo á Dios ofendido, antes has de querer padecer todos los tormentos del infierno y estar bien con Dios, que poseer todos los bienes de su gloria con su ofensa. Si huyes del infierno, sea más principalmente porque sabes que los que allí están son enemigos de Dios; y si deseas la Gloria, debes quererla y pretenderla, porque los moradores de aquel Reino celestial están seguros de no ofender á Dios. Aquel estado debes amar y apetecer, donde Dios no puede ser ofendido, y aquel estado infernal debes aborrecer, donde la divina bondad es cada hora blasfemada. En amando á Dios más que á tí, cumplirás toda esta doctrina al pié de la letra. Busca á Dios en todas las cosas olvidado de tí mismo y de tus intereses, y estando quedo correrás la posta al Cielo, y holgando merecerás más que los grandes traba-

jadores que no saben servir á Dios, porque no encaminan sus obras á sólo él. Sea el fin de todo cuanto hicieres, porque Dios lo manda, porque lo quiere, y porque su Divina Majestad se sirve con aquello, procurando de hacer su santa voluntad en todas las cosas, la cual has de preferir á todo lo criado. Tambien debes considerar, que bien puedes tener buena intencion en lo que haces y ser guiado por buen fin, y no sólo no merecer la gloria, pero aún irte al infierno. Dos cosas ha de tener la obra para ser meritoria: la una, que de su naturaleza no sea mala, y la otra, que se haga por buen fin. La obra que de suyo no es buena, ninguna intencion por buena que sea la puede hacer buena. Si dar á usura es malo, aunque sea para redimir cautivos será malo. Examina primero la obra, y mira que no sea contraria de la Ley de Dios. El Señor dice; que los perseguidores de los apóstoles pensaban que servian á Dios en aquello; pero no los excusaba su buena intencion, pues la obra era mala. De la intencion hablaba Cristo, cuando dijo: Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo será claro. No dijo si tu ojo fuere bueno, porque más ha de haber que buena intencion; sino, si tu ojo fuere simple, porque quiere que la obra vaya bien circunstancionada. Muchos, haciendo muchas cosas con buena intencion, se van al infierno. Desnuda á la obra de todas intenciones, y mira si eso que haces es contra la voluntad de Dios ó de tu Prelado que está en lugar de Dios. Entonces es el ojo bueno, cuando tiene buena intencion; y porque hace mal por ignorancia, no es simple sino ciego. Dos cosas son necesarias, caridad en la intencion, y verdad en la eleccion. Sabe Dios ponderar las circunstancias de la obra, como hizo con Abrahan alabándole, como le quiso sacrificar al hijo, siendo unigénito: y tambien con la Magdalena, ponderando todos los servicios que le hizo en casa de Simon. Mira que la intencion sea buena, y que la obra no sea de su cosecha mala. Cuando la obra no contradice á lo que Dios manda y se hace solamente por amor de Dios, es Dios servido y el hombre merece el Cielo. Las obras indiferentes serán buenas, si con el amor de Dios fueren esmaltadas. Merecerás en todo lo que hicieres, cuando purificando tu corazon de todo amor de este siglo, le pusieres en sólo Jesucristo.

CAPÍTULO LXXIII

Como en todo hemos de servir á Dios.

Mirad que hemos dejado todo cuanto teníamos y os hemos seguido, dijeron los apóstoles á Jesucristo. No quiere Dios que le dés el corazon dividido, sino entero. Si quieres servir á Cristo, conviene dejar el mundo sin que haya en tu corazon amor alguno de él. Todo lo has de renunciar y dejar por Dios, como lo hicieron los santos apóstoles. Ananías y Safira con arrebatada muerte fueron castigados, porque parte del precio del campo dieron á Dios, y parte de él guardaron para sí. Muchos quieren servir á Dios en lo que no les es tan penoso, desobedeciendo en lo que más contradice á su propia voluntad. Santiago dice: El que en una cosa faltare, es hecho culpado en todas.

Conténtanse algunos con ser castos y liberales y con tener otras buenas costumbres, no mirando que son ambiciosos y que buscan honras. Otros hay que les parece que son amigos de Dios, porque no toman lo ajeno ni hacen mal á nadie, y dicen bien de todos y viven castamente, y no echan de ver que son avarientos y codiciosos. El estado de éstos es más peligroso que el de aquellos que son del todo malos. Confiando en algunas buenas obras que hacen y buenas costumbres que tienen, viven muy descuidados, pareciéndoles que tienen cierta su salvacion. Con estas buenas obras que hacen, los tiene el demonio más seguros. Cuanto más sin escrúpulo viven, tanto están en mayor riesgo de perderse. Pero los que son del todo pecadores, sus culpas los sacan fuera de la culpa, y los pecados que les están zahiriendo y dando en rostro con su mala vida los enmienda. Estos dos géneros de pecadores representan muy bien aquel fariseo llamado Si-

mon y la mujer pecadora que se echó á los piés de Cristo, y los lavó con sus lágrimas. El fariseo confiando en sus ayunos y castidad y guarda de ceremonias, teníase por justo, siendo lleno de ambicion y soberbia. Por el contrario, la Magdalena, confundida de la multitud de sus pecados, no se tuvo por digna de ponerse delante del Salvador, y con solos sus piés se contentaba. No creyó la devota penitente haber en sí cosa buena, y así hizo tan heróica penitencia, que mereció perdon de todos sus pecados. El fariseo aunque tenia muchas cosas que enmendar, no hacia penitencia, porque se tenia por justo á causa de algunas obras de justicia que hacia. Muy peor era el estado del fariseo, que el de la Magdalena, pues el fariseo con su vana presuncion se quedó en sus vicios, y la mujer pecadora fué justificada. Maravillosa cosa es que en la Ley Vieja, el leproso era juzgado por limpio, cuando tenia igualmente todo el cuerpo cubierto con lepra; y era tenido por inmundo y leproso, cuando tenia lepra entreverada, estando una parte de su cuerpo limpia y otra leprosa. Entiende de aquí cuanto más peligroso y vil es el estado de aquellos que en parte son buenos y en parte malos, que los que en todo son malos. El que tiene la vida mezclada confiando en los bienes, no se cura de enmendar los males. Esto es lo que decia Dios por boca del profeta Jeremías: No querais confiar en palabras mentirosas, diciendo: Templo es del Señor, templo es del Señor. Pensaban los judíos que con ofrecer incienso á Dios y guardar sus fiestas, estaba todo hecho; pero porque con esto tenian sus manos sangrientas con usuras y persecuciones que hacian á los inocentes, les dijo Dios por Isaías que aborrecía sus kalendas y fiestas, y que su incienso era á él abominacion. Así hay muchos entre los cristianos que hacen grandes limosnas y no dejan de oir misa cada dia, y todos sus bienes son abominables delante del divino acatamiento, porque son usureros y roban la hacienda ajena, y con dar parte de ella á pobres, les parece que tienen á Dios muy contento. Todos los vicios has de dejar y en todo has de servir á Dios, el cual dice: Pluguiera á Dios que fueras frio ó hirviente; pero porque eres tibio, te

comenzaré á echar por mi boca. Todo lo has de dejar y toda la Ley de Dios has de cumplir. ¿Qué aprovecha que estando cercado, cierres todas las puertas de la ciudad, si dejas un postigo abierto por donde entren los enemigos y tomen la tierra? No te fíes de tí mismo ni te descuides; pero vive con tanto aviso y recato y tan cerrado al mundo, que ninguna entrada halle en tí el demonio. Todos los vicios has de destruir sin quedar ninguno. Saul porque no mató á todos los amalecitas, fué privado del reino y reprobado. En el mar Bermejo, todos los egipcios murieron sin quedar ninguno. Por lo cual el santo Rey David, hablando con Dios decia en el Psalmo: A todos tus mandamientos me enderezaba, y aborrecí todo camino malo. No dice que anduvo por algunos mandamientos ni que aborreció algunos males, sino que caminaba por todos los mandamientos de Dios y que aborrecía todos los males. De los padres de san Juan Bautista dice san Lúcas que eran justos delante de Dios, y probólo diciendo: Andaban por todos los mandamientos y justificaciones del Señor. Aquellos santos cuatro animales tenian sus alas asidas las unas á las otras. Las virtudes que son como alas con las cuales volamos al Cielo, todas están asidas y juntas unas con otras. El pescador cuando prende algun pez grande en el mar, no tira luego por el cordel porque no se le vaya, pero dale cuerda y déjale tragar bien el anzuelo, por tenerle más seguro. Así el demonio á los que tiene presos en algun vicio dales cuerda, para que hagan otras buenas obras con que se descuiden del pecado en que viven y así los tengan más seguros. Así tenia preso á Herodes con el anzuelo de la carne, pues vivia en pecado con la mujer de su hermano, y con todo esto dice san Márcos, que oía Herodes los sermones de san Juan Bautista y hacia muchas buenas obras, movido por la predicacion del santo Precursor. ¿Qué aprovechaban á Herodes los bienes que hacia, si por otra parte lo tenia preso el demonio con el vicio de la carne? Servíale el bien que obraba de confiar más en su justicia y de conocer menos su delito, para que de esta manera tanto estuviese más cautivo del demonio, cuanto vivia más sin escrúpulo y descansado.

Universidad de Deusto Biblioteca

Como el ave, aunque tenga suelto el un pié y tienda las alas no puede volar si tiene un sólo pié atado, y se dice estar toda ligada: así aunque hagas limosnas y muchos bienes, si tienes un vicio, ese sólo basta para estar atado y ser cautivo del demonio, y para que no vueles á Dios. Aquel evangélico negociador en hallando el tesoro escondido en el campo, fuése y vendió todo cuanto tenia sin dejar nada y compró el campo. Lo mismo hizo el que buscaba perlas, el cual hallando una muy excelente, lo vendió todo por haberla. En todo te has de desapropiar, y toda la Ley has de cumplir por amor de aquel que es todas las cosas, y en quien está todo bien. San Pablo en su conversion fué todo cercado de luz, porque entiendas que te ha de tocar la virtud (que es clara luz) no por un solo lado dejando por otra parte tinieblas, sino porque es menester que por todas partes estés cercado de virtudes, y en todo salga de tí luz de buenas obras, segun aquello que el Señor dice en el Evangelio: Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos. En todo te has de vender por Dios, negándote á tí mismo por él sin reservar nada para tí. Muchos obedecen á sus prelados en unas cosas y no en otras. Venden media voluntad y guardan otra media, de la cual son señores. Mandaba Dios que en el sacrificio fuese quemado todo el becerro. Toda tu voluntad entera has de sacrificar á Dios, y encenderla con el fuego de su divino amor. Procura de ser perfecto como tu Padre celestial es perfecto, y entonces le imitarás cuando en todas las cosas perfectamente le sirvieres y no en parte de ellas, haciendo unas y dejando otras.

CAPÍTULO LXXIV

Como no podemos servir á dos señores.

Ninguno puede servir á dos señores, dice el Salvador. Un corazon no puede recibir dos amores contrarios, por lo cual el que quiere servir á Dios, conviene que desprecie y aborrezca las obras del demonio y el amor de este mundo. Isaías dice: Angosto es el estrado, y el uno ha de caer fuera, y el manto es corto y no puede cubrir á dos. Si mora en tí el amor del mundo, no hay lugar donde pueda caber el amor de Dios. Si limpiares tu corazon del amor del mundo, entrará en él el amor divino. El que tiene experiencia de la consolacion de Dios, aborrece todo lo que el mundo ofrece á los sentidos. Si supiesen los hombres el don de Dios, y gustasen cuán suave es el Señor y cuán jocundo es servir al Rey celestial, de buena gana despreciarian todas las cosas terrenas y el duro servicio del mundo. Servir á carne es muerte, manjar de gusanos, nutrimento de enfermedades, corrupcion de cuerpos, destruccion de virtudes, perdicion de bienes y grangería de muchos males y dolores. Servir á Dios es bienaventuranza del alma, salud del cuerpo, prudencia del espíritu y vida celestial. ¿A quién has de servir, al señor que trata bien á sus criados, ó al tirano que los maltrata? Cristo manda cosas fáciles y el mundo dificultosas. Cristo mantiene á los suyos, y el mundo los mata de hambre. Cristo da vida eterna á los que le sirven, y el mundo los echa en el infierno. ¿Pues á cuál de estos dos señores es justo que sirvas? Si tienes juicio, presupuesto que no puedes servir á entrambos, pues mandan cosas contrarias, ninguna duda hay sino que sirvas á Jesucristo, desechando el pesado yugo del mundo. Dice que no puedes servir á estos dos señores, porque cosa es muy posible servir á Dios y usar del mundo; pero servir al mundo haciéndote su siervo y esclavo, obedeciendo á tus apetitos y

juntamente con esto servir á Dios, es cosa imposible. Usa de este mundo como si no usases de él, porque con sus bienes hagas bien y no seas malo.

Abrahan, Loth, Job y David fueron ricos y varones perfectos, porque no eran siervos de las riquezas, sino usaban de ellas. Quiere Dios el corazon libre y no cautivo á las cosas del mundo. No fué dado á los hijos de Israel el maná del Cielo hasta que se acabó la harina de Egipto, y en comiendo de los manjares de la tierra, cesó el maná. Con los que quieren servir á dos señores habla el profeta Sofonías de parte de Dios, diciendo: Destruiré á los que juran por Melchon y juran por Dios. Andas por dos caminos, cuando quieres servir á Dios y al mundo, como aquellos que reprehendió el profeta Elías. Deja, pues, el servicio del mundo y el estiércol de la tierra por el manjar del Cielo. Si tienes poca consolacion interior, es porque buscas la exterior. No merecemos recibir la consolacion divina, porque fácilmente recibimos la humana, debiendo aborrecerla. Los árboles que tienen mucha hoja, son sombríos y no gozan tanto del calor y virtud del sol. No gozarás del calor del Sol de justicia Cristo, ni de la influencia celestial, si sirves al mundo y andas cargado de las vanas hojas de sus negocios y verdes esperanzas vanas y movibles á cada viento, como son las hojas de los árboles y todas las cosas que pretendes. La sombra que haces de vanidad, es impedimento que no llegue á tu corazon el calor del amor de Dios. Deja el amor del mundo, si quieres que el amor de Dios entre en tu alma. Contrarios son Dios, y el mundo, y el amor de Jesucristo, y el amor de la tierra. El amor de Jesucristo es carro de fuego, como el de Elías, que sube al hombre al Cielo, y el amor del mundo es carro del infierno que lleva allá á los hombres. No trabajes cerca de muchas cosas, procura de servir á un solo Señor, que es Jesucristo. En uno piensa y un solo bien desea, y hallarás descanso y holganza. Dando Faraon licencia á los hijos de Israel para sacrificar á Dios dentro de Egipto, respondió Moisés: ¿Por ventura hemos nosotros de sacrificar á nuestro Dios las abominaciones de Egipto? No puedes servir á Dios y al demonio juntamente. El Apóstol dice: ¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas, y en qué convienen Cristo y Belial? Dios y la codicia no pueden morar juntos. Entrando Cristo en el Templo, echó de él á los vendedores y compradores. Un corazon no puede recibir dos amores contrarios. Como el fuego y el agua no pueden estar juntos, así no puedes amar á Dios, juntamente con el mundo. Las consolaciones espirituales no se dan á los que aman estos bienes terrenos, por lo cual, si buscas la consolacion temporal no gozarás de la divina. La madre no da leche á su hijo cuando come otros manjares. Serás privado de la consolacion espiritual, si gustas de la terrena. No gozarás de Dios, si no desprecias al mundo por Dios, pues Dios y el mundo no pueden morar juntos. Al Señor, Dios tuyo, adorarás y á él sólo servirás, quitándote de los vanos cuidados de este siglo. No te ocupes cerca de muchas cosas, pues te basta una sola. La abeja, si comienza á comer de una flor, no va á otra en tanto que halla lo que quiere en aquella flor que empezó, hasta que lo acabe. No te derrames por diversas partes; pero en sólo Dios, á quien comenzaste á servir, te debes ocupar, dejando los solícitos cuidados de este siglo. El Eclesiástico dice: Hijo, no te ocupes en muchas cosas. Distraido por muchas partes, no estarás tan entero á una sola cosa. En sólo lo que comenzaste persevera, porque hastío tiene el que anda probando muchos manjares. Si gustares de Dios, servirás á él sólo y no andarás gustando ni probando los manjares del mundo, ni mudándote á muchas cosas. Deja para los hijos de este siglo la vana solicitud del mundo y á tí baste sólo Jesucristo y con esto debes contentarte. De edad pequeña y luego desde niño, comienza á servir á sólo á Dios, porque como dice el profeta Jeremías, bueno es al hombre traer el yugo desde su mocedad. En el octavo dia, despues de su nacimiento, quiso el Redentor ser circuncidado por enseñarnos que de temprano hemos de comenzar á servir á Dios y á tomar la cruz de la penitencia sobre nuestros hombros. Como el paño que es teñido en lana, conserva más su color que si lo tiñesen despues de tejido y hecho; así el que luego en la puericia y mocedad

comienza á servir á Dios, mejor se le imprimirá el hábito de la virtud.

CAPITULO LXXV

Como en el servicio de Dios hemos de ir siempre adelante.

No ir aprovechando en el servicio de Dios, es volver atrás, dice el apóstol san Pedro. En no yendo para adelante en el bien que comenzaste, tornas atrás. Aquellos santos cuatro animales que vió Ezequiel, iban donde los llevaba el ímpetu del espíritu y no volvian atrás. De los padres de san Juan Bautista, despues que dijo san Lúcas como eran justos, en prueba y testimonio de esto dijo que andaban por los Mandamientos de Dios. No se contentaba el evangelista con decir que guardaban los Mandamientos; pero dijo que andaban por ellos, porque entiendas que el que sirve á Dios, no ha de estar quedo; pero ha de andar siempre sin nunca parar, caminando de virtud en virtud, aprovechando cada dia en el bien, hasta ver á Dios en Sion. Los rios no dejan de correr hasta llegar al mar donde salieron; el fuego sube sin parar hasta su esfera, ni la luna deja de crecer hasta ser llena. De esta manera, despues que comienzas el bien, nunca debes de cesar de ir aprovechando, hasta que llegando al término de la muerte, entres en aquel mar infinito de gloria lleno de virtudes, donde abrasado en divino amor descanses en Dios, como en propia esfera. No puede nuestra voluntad estar fija en una cosa, por lo cual, si cesare de aprovechar en la virtud se volverá á los vicios. La polea que en el pozo da vueltas subiendo algo, si la sueltas y dejas, luego vuelve para atrás movimiento contrario. Así en dejando de proseguir el camino de la virtud y en estando quedo y ocioso sin ir adelante, vuelves atrás. De Isaac dice la Escritura, que iba aprovechando y creciendo hasta que fué grande. Tambien de David dice el segundo Libro de los Reyes, que iba mejorándose

haciéndose más fuerte que sí mismo, y que la casa de Saul iba en disminucion y descreciendo cada dia. Los ángeles en la escalera de Jacob, nunca estaban quedos, porque subian ó bajaban. Así por la escalera de las virtudes que es camino por donde los hombres van desde la tierra al Cielo, es menester bajar ó subir. Mira que en no subiendo, que desciendes, y en parando, que bajas. No es bueno el que no quiere ser mejor, y donde comienzas á no querer ser mejor, allí dejas de ser bueno. El Señor dice: Ninguno que echa mano del arado y vuelve para atrás, es apto para el reino de Dios. El que arando mira atrás, hará torcido el surco ó herirá á los bueyes con que ara. Así el que ara en el camino del Cielo, si mira á los vicios y vanidadas que dejó, tuerce el camino é hiere su alma. Aquel mira atrás que cesa en el bien comenzado. Porque los hijos de Israel que habían salido de Egipto volvieron con el deseo para atrás, no entraron en tierra de Promision. El Apóstol dice: Olvidado de las cosas que quedan atrás y extendiendo todas mis fuerzas á las cosas primeras, sigo el camino del muy alto llamamiento de Jesucristo. El justo siempre desea aprovechar y trabaja por ir adelante. Mira tambien que no te dice el Señor que te pone flores, ni rosas en las manos, sino el arado, porque la vida del cristiano no es deleites, ni placeres, sino trabajos y sudores. No fuiste llamado para holgar, sino para arar, y trabajar, y el arado ponen en las manos. ¿Pues por qué te cansas y no vas adelante trabajando? No pares ni descanses hasta llegar al reino de Dios. El Psalmista dice: Los hijos de Efren volvieron atrás el dia de la batalla. Los sabios trabajando siempre aprenden, y por el ejercicio de las buenas obras cada dia van aprovechando en el conocimiento de mayores virtudes. Grande parte del aprovechamiento es querer aprovechar. Cese toda pereza, porque si no quieres volver atrás, es menester que corras adelante. Ninguna cosa es peor en el santo propósito que ociosidad, porque no sólo no se adquiere cosa de nuevo, mas antes se pierde lo que habia ganado. Pero porque por nuestra flaqueza humana no podemos perseverar en un estado firmemente sin mudarnos, conviene porque no volvamos

atrás, renovar cada dia el santo propósito, despertando la devocion con nuevos estímulos de amor santo. Por amor de esto dijo el Apóstol á los efesios: Mirad que andeis como conviene andar, porque abundeis más y más. San Lúcas dice del sacrosanto Precursor del Señor que iba creciendo en espíritu y virtud de dia en dia. Los buenos siempre se van mejorando y creciendo en el servicio de Dios; así como los malos vuelven atrás y van cada dia desfalleciendo. Comienzan con fervor y poco á poco se van resfriando hasta dejar del todo el buen camino comenzado. El Eclesiástico dice: La hija loca irá siempre en disminucion. Debes siempre trabajar de perseverar en el bien, y no volver atrás, aunque no alcances de Dios lo que pides. No queria Dios que el pueblo que entraba á él en el templo, saliese por la puerta donde entró, sino por otra, porque no volviese á Dios las espaldas. Muchos alcanzan de Dios lo que quieren y luego lo desamparan y se vuelven á sus acostumbrados vicios. El que saca el agua de la fuente pone los ojos en ella; pero en hinchendo el cántaro le vuelve las espaldas y no cura de ella. Dios dice: A mí dejaron fuente de aguas vivas. Vuelves atrás y dejas á la fuente viva, cuando no vas adelante, ni aprovechas. Es menester que perseveres en el bien comenzado y que vayas adelante en el que empezaste, porque no se diga de tí aquello del Evangelio: Este hombre comenzó á edificar y no pudo acabar. Como la balanza delicada del platero, con cualquier peso, por pequeño que sea, baja para abajo y la hace inclinar: así nosotros muchas veces por pequeña ocasion y pequeño enojo dejamos el buen camino comenzado y descendemos al profundo de la vida primera donde comenzamos; y cuando bien miramos, nos hallamos en el principio, cuando pensamos estar muy adelante. No te turben estas cosas de la tierra: pon los ojos en el Cielo, para donde caminas, aprovechando cada dia y subiendo de virtud en virtud. Las vacas que llevaban al Arca de Dios unidas, sin declinar á la derecha, ni izquierda, caminaban por el camino de Bethsamis; y aunque los becerros encerrados clamaban por sus madres, ellas sin parar, ni volver atrás, seguian su camino comenzado.

Pues te has unido con el yugo del Señor y llevando su santa ley á cuestas, andas por el camino de la virtud, mira que vayas adelante y no lo dejes. Aunque tus apetitos sensuales como hijos naturales tuyos, bramen y te conviden á volver al mundo, venza la virtud al amor natural, y como sordo y mudo, calla y continua tu camino comenzado, sin responder á los clamores del mundo y de la carne, hasta llegar á Bethsamis, que quiere decir casa del sol, que es aquella luz eterna y claridad infinita, donde verás á Dios.

CAPÍTULO LXXVI

Que siempre hemos de hacer buenas obras.

Vosotros, hermanos, nunca dejeis de hacer bien, dice el Apóstol. Siempre fué bueno el bien hacer en cualquier tiempo que sea, porque la buena obra nunca perdió su merecimiento. Si vives en estado de gracia, mereces la vida eterna; y si no tampoco dejará de serte provechoso el bien que hiciste. Un platero, si hace una pieza de plata y no sale á su contento, la torna á fundir. No perdió la plata; pero perdió la hechura. El bien obrar siempre es bueno, porque aunque no merezcas el Cielo estando en mal estado, quedas bien acostumbrado, para que despues en estado de gracia obres con mayor facilidad. El que viviendo mal no hace buenas obras, con grande dificultad vendrá á ser virtuoso. Acostúmbrate al bien haciendo siempre obras de virtud. Los que se bautizaban por mano de san Juan Bautista, no recibian gracia por virtud de aquel bautismo, pero quedaban dispuestos para recibir despues el bautismo de Cristo. Así estando en pecado, aunque no recibas gracia ni gloria por el bien que haces; pero ganas este bien á que te habituas, para que cuando viniere el tiempo de la gracia, obres más fácilmente. Por eso no debes nunca dejar de bien obrar en todo tiempo. El Apóstol dice: Haciendo bien nunca aflojemos, porque en su tiempo cogeremos, si

ahora no dejamos las buenas obras. Aunque ahora no merezcas el Cielo, no dejes de hacer bien, ni te canses, porque tiempo vendrá en que mudándose el estado en que vives, holgarás de haberte ejercitado en buenas obras. Pasando Cristo por junto de una higuera, la maldijo porque no tenia higos y secóse luego. No era entonces tiempo de higos, como dice san Márcos, y con todo esto le echó la maldicion. Bien sabe Dios que estando en pecado, no es tiempo de higos, que son obras meritorias de vida eterna; pero quiere que con todo esto obres bien. Esto es maldecir Dios á la higuera porque no tenia higos, puesto que no fuese tiempo de ellos. San Pedro en casa del pontífice Caifás, con estar frio en el cuerpo y más frio en el alma, no perdió el lenguaje ni habla que tenia antes cuando andaba en compañía del Salvador; y así por la lengua fue conocido ser discípulo de Jesucristo. Aunque más pecador seas y aunque con tus maldades hayas negado á tu Dios, mira que no dejes el hábito y lenguaje que solias tener cuando vivias en estado de gracia. No ceses de dar limosna ni de ayunar, ni de oir misas y sermones, porque cesando estos ejercicios dejas el lenguaje de Dios y das armas á tus enemigos. No queria Dios que le ofreciesen animal inmundo; pero tampoco queria que lo destruyesen, sino que lo vendiesen y le ofreciesen el precio de él. Animal inmundo es la obra hecha en mal estado, aunque sea moralmente buena. No recibe Dios esta obra; pero el precio de ella sí, porque acostumbrado en el bien y cumpliendo los mandamientos de Dios á que eres obligado, recibe Dios la buena costumbre para su propio tiempo aunque la obra sea sin mérito. Aquel doctor que preguntó á Cristo nuestro Redentor por el mayor mandamiento de la Ley, aunque preguntaba esto tentado y con mala intencion, porque la pregunta era buena mereció ser alumbrado y que el Señor le dijese: (segun escribe san Márcos): No estás lejos del reino de Dios. Aunque no merece la Gloria merece bienes temporales y que el demonio tenga menos poderío sobre él. Luego es muy bueno que en todo tiempo te ejercites en obras de virtud, pues por todas las vias hallarás haber acertado.

CAPÍTULO LXXVII

De la perseverancia en el bien comenzado.

El que perseverare hasta el fin será salvo, dice el Señor. De muchos es comenzar y de pocos perseverar. Muchos comienzan la virtud; pero pocos la llevan hasta el cabo. No aprovecha haber comenzado bien si lo dejas. Bienaventurado el siervo, dice Cristo, que cuando viniere su Señor lo hallare bien ocupado. No dice que lo hallare que hizo bien, sino que está de presente y actualmente haciendo bien; porque entiendas que no basta haber sido bueno, sino que es menester serlo tambien ahora y en todo tiempo, perseverando en el bien, para que cuando la muerte viniere, te halle bien ocupado, pues como entonces te hallare, así serás juzgado. Si la cautela de Sanson y la sabiduría de Salomon tuviera perseverancia, no fuera el uno privado de las fuerzas, ni el otro de la sabiduría. No se buscan en los cristianos los principios sino los fines. San Pablo comenzó mal y acabó bien; y Judas comenzó bien y acabó mal, y por eso se salvó el uno y se condenó el otro, porque no perseveró hasta el fin en el bien comenzado. De balde corre aquel que desmaya antes que llegue al fin de la carrera. Muchos llegan con los hebreos al desierto; pero pocos entran en la tierra de Promision. Comenzar el bien y acabarlo con mal fin, ¿que otra cosa es, sino fabricar y componer cosas montruosas? Monstruosa es la obra que tiene el principio de razon y el fin de sensualidad. Pintas centauro, la cabeza de hombre y los piés de caballo. Disforme es la obra que no responde el fin al principio. Mejor te hubiera sido no conocer el camino de la verdad, que despues de haberlo conocido volver atrás por inconstancia. La perseverancia en el bien hasta el fin es señal de predestinacion y salvacion, sin la cual ninguno verá á Dios ni alcanzará la Gloria. Quita la perseverancia, y la virtud no tendrá

premio, ni la buena obra merecimiento. Comienzan algunos el bien, y por no perseverar, no sólo pierden el galardon, pero aún merecen nuevo castigo. Los amigos de Job comenzaron bien consolando á Job, y estuvieron siete dias con él; y porque no perseveraron en esta buena obra merecieron castigo. Buenos fueron los principios de Saul; pero porque no perseveró en el bien murió mala muerte. De esta virtud de la perseverancia está escrito en el libro de la Sabiduría, que toca de fin á fin fuertemente y dispone todas las cocas con suavidad. El primer fin es dar principio al bien, pues allí se da fin al mal, segun aquello del Psalmo: Apártate del mal y haz bien. El otro fin es perseverar en el bien comenzado hasta acabarle. El primer fin tuvo la mujer de Loth saliendo de la mala compañía y comenzando el bien, mandándoselo Dios; mas faltole el otro fin que era la perseverancia, porque volvió en el camino la cabeza atrás, por lo cual fué castigada convirtiéndola Dios en estátua de sal. No la convirtió en piedra ni en árbol, sino en sal infructuosa y estéril, porque con aquella sal quiso remediar nuestra corrupcion y flaqueza, para que temiendo semejante castigo, fuésemos obedientes á Dios, perseverásemos con fortaleza en el camino de la bondad. Por eso la perseverancia es llamada don de Dios, y con razon, pues así como no podemos merecer la gracia primera que nos hace gratos á Dios, tampoco por nuestras fuerzas le puede merecer el perserverar, porque el albedrío no queda destruido por la gracia, antes queda perfeccionado, y así podrá hacer lo que quisiere y no perserverar en el bien. Por eso la perseverancia es don de Dios, como lo fué la gracia primera, que por nuestras fuerzas no podemos merecer.

Tambien dijo el Sabio que la perseverancia ordena sus cosas con fortaleza, porque la principal parte de la fortaleza es la perseverancia, sin la cual no se da la corona del vencimiento, segun aquello del Apóstol: No será coronado, sino el que lealmente peleare. Esta lealtad y fidelidad consiste en no volver las espaldas como cobarde, como lo hicieron los hijos de Efren. Mira tambien que no dice aquí san Pablo que da Dios la corona del premio al que vence, sino al que

lealmente pelea, porque no eres tú el que vences á tus contrarios, sino el Omnipotente Dios que vence en tí. Si en algo tienes parte es en la pelea, y así se te dice que en pelear seas constante y que perseveres; y como á otro Job te amonestan de parte de Dios sus ángeles, que te acuerdes de la batalla en que estás, y pongas silencio en tu boca. Si desprecias las vanidades del mundo, los mundanos te han de perseguir: no vuelvas á lo que dejaste. Muchos despreciaron al mundo y le volvieron las espaldas como la mujer de Loth, y porque tornaron á él arden en el infierno. Muchos están en el infierno, que despreciaron estas vanidades del mundo, y á nuestro adversario se le da poco si no perseveras. El árbol que se muda muchas veces, no echa raices. Si te mudas á cada paso no echando raices en el bien comenzado, jamás darás fruta de virtudes. La virtud es hábito, y si no multiplicas los actos de ella frecuentando las buenas obras, nunca se engendrará el hábito de la virtud. Esta virtud es forma del mérito, esfuerza en el buen propósito, premia al que corre, corona al que pelea, lleva la palma, y trae al navegante al puerto de salud. Es la túnica sacerdotal que llega hasta los piés, y la cola del animal que queria Dios le fuese ofrecida en el sacrificio, y es la que nos confirma en todo bien. Esta da la palma á los mártires y corona las vírgenes. ¿Qué aprovechará que el mártir peleara por la fe, si no perseverara? ¿Hay alguna cosa mejor que Dios? Pues por ninguna cosa debes dejar el servicio de Dios. Mira á Jesucristo Maestro de todas las virtudes, que por toda su vida perseveró en la obra de nuestra Redencion, ni cesó por las tentaciones del demonio ni persecuciones de los judíos, por ser amonestado que descendiese de la Cruz y creerian en él, mas antes perseveró hasta decir: Acabado está; y entonces, dando el Alma al Padre, dijo: En tus manos encomiendo mi Espíritu. En el cual ejemplo se nos da á entender que el Padre Celestial solas aquellas almas recibe en el Reino eterno, que perseveran hasta la muerte en el bien comenzado. Corramos, pues, nosotros con el Apóstol al campo de la batalla, porque segun él mismo dice: El tiempo es breve, y el galardon, como dice el Salvador, es copioso. Estas

dos cosas ten siempre en tu memoria: la primera, que el tiempo es breve, y la segunda que el galardon es grande. El sabio persevera como el sol, y el loco múdase como luna. No te muevas á cada viento. Muchas moscas estorbaban á Abrahan el sacrificio que ofrecia á Dios, y él nunca dejó el sacrificio, por mucho que fué importunado. Si te das á la oracion, mira que con diversidad de varios pensamientos, como moscas, has de ser molestado y perseguido. Echalos de tí, y persevera en el bien comenzado. ¿Qué aprovecha comenzar grandes cosas si ninguna llevas adelante? No se te pase la vida en andar comenzando cada dia, porque no sabes cuándo vendrá la muerte, y podrá ser que te halle descuidado. En el Psalmo está escrito: En imágen se pasa el hombre. Una imágen pintada, si está sentada nunca se levanta: parece que se quiere levantar, y está queda. Muchas veces propones de levantarte de tus malas costumbres, y nunca te levantas: determinas de andar por el camino de Dios, y siempre estás quedo; y cuando te levantas y comienzas á andar por buen camino, no perseveras. Trabaja por perseverar en el bien comenzado, y sigue el camino que llevas, si quieres alcanzar perfecta victoria. Sé fiel hasta la muerte, y alcanzarás la corona de vida. En el remate de la vestidura del Gran Sacerdote habia granadas entre las campanillas de oro. Entre las frutas, la granada tiene corona, la cual por ser premio de virtud, se pone entre las buenas obras, que son las campanillas de oro. No se ponen en el principio ni en medio de la ropa, porque no se da á los que comienzan y median. Pónese en el fin de la vestidura, porque solos los que perseveran hasta el cabo, llevarán la corona del premio, que es la bienaventuranza eterna y gloria que esperamos.

CAPÍTULO LXXVIII

De las tentaciones.

Hijo, llegándote al servicio de Dios, apareja tu corazon para la tentacion, dice el Sabio. No te maravilles, si en comenzando á servir á Dios tuvieres tentaciones, porque no se te dieron las armas sino para pelear con ellas. Si padeces tentacion, no te desconsueles por eso, porque el demonio no tienta á los que tiene por suyos. Como el leon si ve que la caza que tiene entre las manos se le quiere ir, la aprieta más fuertemente con las uñas para que no se le vaya: así el demonio, al que ve que se le quiere ir de su poder, más recio lo aprieta con las uñas de sus tentaciones. Faraon, rey de Egipto, más persiguió á Israel cuando se quiso ir, que cuando poseia aquel pueblo pacíficamente. Laban no persiguió á Jacob, sino cuando se le iba. Más persigue nuestro adversario al que dejándole comienza á servir á Dios, que á quien posee en paz. El perro no muerde á los de casa, sino á los de fuera. Así el demonio no persigue á los suyos, sino á los justos y buenos. Cuando Judit vió á Holofernes sentado en rico trono, comenzó á temblar, á quien esforzando dijo Holofernes: No temas, porque yo nunca hice mal á los que quieren servir al rey Nabucodonosor. Como Holofernes no hacia guerra á los que servian á su rey sino á los que le eran rebeldes, así el demonio no tienta ni persigue á los que le sirven, sino á los extraños y amigos de Dios. Permite el Señor que en dándote su gracia y en haciéndote merced, que seas tentado por tu honra y provecho. Job dice, hablando con Dios: ¿Qué cosa es el hombre, que tanto lo engrandeces y pones cerca de él tu corazon? Visítaslo de mañana y luego lo pruebas. En honrándolo y visitándolo con tu gracia, quieres luego probarlo con tentaciones. Así Abrahan cuando más rico y favorecido estaba, luego lo tentó mandándole sacrificar á su hijo. En co-

menzando á favorecer al pueblo de Israel y en prometiéndole libertad, luego permite que sea de Faraon más perseguido. Tambien en siendo de Dios honrado y alabado el santo Job, fué gravemente tentado. Y Cristo nuestro Redentor en siendo alabado del Padre Eterno en el Bautismo, cuando dijo que era su Hijo muy amado, fué luego tentado del demonio en el Desierto. El Señor permite que seas tentado, para probar y ver si perseveras en el bien comenzado. El Angel dijo á Tobías: Porque eras acepto á Dios, convino que la tentacion te probase. No hay virtud que en la tentacion no sea probada. No es conocido el que tiene paciencia sino en la adversidad. Las lombardas, si son buenas ó malas el fuego las prueba. Revientan en tirando si no salen buenas. Muchos piensan de sí mismos que son muy esforzados, como los discípulos lo decian de sí mismos en la última Cena al divino Maestro; pero viéndose en la tentacion, cuando el Redentor fué preso todos huyeron. En la tentacion es conocida nuestra flaqueza. El Real Profeta decia: Yo dije en mi abundancia, no me moveré: apartaste de mí tu presencia y luego fuí turbado: á tí, Señor, llamaré, y á tí, Dios mio, suplicaré. No sólo por la tentacion tuvo David experiencia de su flaqueza, pero llamó en ella á Dios, porque además de probarnos, conocemos cuán necesario es el favor divino, y nos da ocasion de orar. Guárdate de consentir en la tentacion. Del toque del eslabon en el pedernal, aunque salga fuego, no basta para cosa alguna si no se pone yesca en que prenda y se encienda. Así, aunque el demonio hiera con el eslabon de la tentacion en la piedra de tu sensualidad, nunca sacará fuego que te queme, si no aplicares la yesca del consentimiento de la voluntad. Si no fueres muy avisado, muchas veces serás engañado. Vístese de piel de oveja siendo lobo, por más disimular su malicia. Esta es la más peligrosa tentacion de todas, en que los vicios encubiertos con capa de virtudes, se venden por amigos. Los corsarios ponen en sus navíos banderas de paz viniendo de guerra, porque haciendo creer á los enemigos que son amigos, con mayor seguridad los cautiven. Levanta tambien el demonio las banderas de virtud que tenemos los cristianos, por-

que creyendo ser de los nuestros, vengamos á su poder. A muchos engaña, so color y especie de virtud. Trasfigúrase en ángel de luz y muda el hábito, como la mujer de Jeroboam, que desconocida, quiso engañar al profeta Abías. No te arrojes á cualquier movimiento que viniere, pero prueba si aquel espíritu es de Dios. San Juan dice: No deis crédito á todo espíritu, mas probad si es de Dios. Diversas son sus artes y mañas. Muchas veces acomete á una parte é hiere á otra. Otras veces hace que se va, porque te descuides, y así estando tú descuidado vuelva sobre tí, y más fácilmente te venza. Si la tentacion te dejare, no te descuides, porque entonces te quiere acometer más de propósito. Más recatado debes andar en el tiempo de la paz, que en el tiempo de la guerra. Mayor peligro corre una nao cuando está en calma, que cuando padece tempestad; porque para la tempestad hay muchos remedios, y ninguno para el tiempo de calma. La mayor tentacion es no tener tentacion. Nunca has de pensar que tienes tantas tentaciones, como cuando te parece que estás sin ellas. Entrando en el estómago el manjar, pelea el calor natural con él hasta qus lo vuelve en sustancia; y si vuelto en sí no le echan más manjar con quien pelee, toma batalla consigo mismo, y si le dejan sin echarle mantenimiento, peleará consigo hasta que muera. Así si de fuera no tuvieres tentacion, la tomarás contigo mismo, y la tendrás en el corazon de dentro. No te pese de ser tentado, perseguido y atribulado, porque entonces será el Señor en tu ayuda, haciendo de tu parte lo que debes. Si cesaren las tentaciones de fuera, dentro de tí hallarás quien te haga cruda guerra. Dios quiere que seas tentado por tu provecho. Necesario es que vengan tentaciones. El Apóstol dice: Todos los que quieren vivir en Cristo, padecen persecucion. No será coronado, sino el que legítimamente peleare. ¿Cómo habrá pelea, si no hay quien haga la guerra? No puedes tener gloria sin victoria, ni victoria sin batalla.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPÍTULO LXXIX

Del cuidado y vigilancia contra las tentaciones.

Resistid al demonio y huirá de vosotros, dice el apóstol Santiago. Donde está el bueno ocupado con Dios, meditando, orando, estudiando ó escribiendo santos libros, están los ángeles gozándose con él, y se hallan tambien presentes los demonios, tentándolo y destruyéndolo. Cuando comienzas á orar, huyen los demonios como del fuego que es Dios; y cuando quieres parlar, vuelven todos para despertar los vanos rumores. Recógete en silencio y piensa de Dios por tu consolacion, y te librarás de la pereza en la buena obra, y perseverarás en el bien comenzado. Sé fiel en lo poco y te constituirá Dios en lo mucho. No estés ocioso en lo secreto ni seas parlero en lo público, y huirá el demonio vencido con tu silencio. Aborrece nuestro adversario al que trabaja, calla y ora y piensa en cosas buenas. Donde quiera que estuvieres solo ó acompañado, te conviene pelear, velar y orar contra las tentaciones de la carne y del espíritu. Pelea fuertemente, ora fervientemente, trabaja diligentemente, calla y sufre con paciencia. Espera en el Señor siempre que estuvieres atribulado y te hallares descontento. En el Cielo siempre hay gozo, en el infierno siempre hay lloro; pero aquí en esta vida hay de todo para probar los hombres buenos y malos. En el verano son los dias claros, y en el invierno son oscuros. Esto mismo permite el Señor que se haga con nosotros. Cuando nos da su gracia y nos alumbra, conoce entonces nuestra alma muchas cosas escondidas, canta y se alegra con la devocion que siente; pero cuando en la tentacion le es quitada la gracia de la devocion, está entonces en el invierno y frio, y en oscuridad de entendimiento. Entonces es necesaria la paciencia, que es á Dios más acepta. Crecen las virtudes por la adversidad, y auméntanse por la paciencia los premios

eternos. Humíllase el alma y es purgada por los azotes: confúndese la soberbia y desvanécese la vanagloria. En tanto que vive el alma en el cuerpo ejercítase en ambas cosas, porque aproveche en el amor de Cristo. Grande arte y grande virtud es usar bien de los bienes y de los males. Toma por armas las santas palabras y obras de Cristo, y vencerás al enemigo. Todo lo que lees en las Escrituras santas son consuelos para el alma fiel puesta en tribulacion, y remedio contra el veneno de Satanás, y lleva el corazon al Cielo. Guarda los sentidos y mira que no seas engañado. En tanto que vives, es menester pelear porque no seas vencido, llamando á Dios con gemidos y oraciones. La carne quiere cosas suaves y blandas; y por el contrario, el espíritu santo enseña cosas duras y ásperas. Si sigues á la carne serás engañado; y si sigues al espíritu serás coronado. Anda con cautela y mira á todas partes, porque en ninguna parte que vayas estarás seguro de las asechanzas de los enemigos. Si trajeres á Dios contigo, quedará con su favor todo allanado. Escrito está: Como escudo te cercará su verdad: no temerás el temor de la noche con largos Maitines: ni de dia temerás al demonio de mediodia en tus muchos trabajos y estrechos ayunos. Jesucristo que es Verdad y vida, estará á tu mano derecha ó izquierda en todas las cosas que haces, para que perseveres alegre y venzas con su ayuda las tentaciones. El es tu Protector y Defensor contra los malignos enemigos. Si Dios es contigo, ¿quién podrá contra tí? Quieres no temer al enemigo, ama á Cristo. Cuanto más creciere en tí el amor de Dios, tanto temerás menos el mal y el poder de tus enemigos. El amor de Dios no teme la muerte, ni al demonio ni al infierno. Ten fuertemente el escudo de la buena voluntad en el amor de Dios, y perecerá todo temor y engaño del enemigo. Cristo, Hijo de Dios vivo, Virtud y Sabiduría para todos, es más poderoso en el Cielo y en la tierra, y podrá vencer á Satanás y derrocarle con una sola palabra, poniéndole debajo de los piés de los suyos: por lo cual si algun temor repentino viniere sobre tí, ora y dí con el Profeta: Sé á nosotros, Señor, torre de fortaleza contra la presencia del enemigo. Si

la carne flaca te acomete, ora y dí: Enclava mis carnes con tu temor, porque temí tus juicios. Si es tu corazon combatido con malos pensamientos, ora y dí: Cria en mí un corazon limpio, y renueva en mis entrañas un espíritu derecho. Si la mala tristeza te fatiga, ora y dí: Vuélveme la alegría de tu salud y confírmame con espíritu principal. Si la vanagloria te persigue, ora y dí: No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre se dé la gloria. Si la desesperacion te da molestia, ora y dí: Tú, Señor, eres mi esperanza desde mi juventud: del vientre de mi madre eres mi Protector. Si pesadumbre y pereza ocupa tu alma, ora y dí: Ayúdame, Señor, y seré salvo y meditaré en tus justificaciones. Si el sueño te fatiga, ora y dí: Alumbra mis ojos, porque no duerma jamás en la muerte, y diga mi enemigo: prevalecí contra él. Si te combate la pereza, ora y dí: Despierta, Señor tu poderío, y ven y confírmame en tus palabras, porque no desfallezca en el camino. Si el trabajo te cansa, ora y dí: Mira mi bajeza y mi trabajo, y perdona todos mis delitos. Si el apetito de honra ó riquezas te persigue, ora y dí: Inclina mi corazon en tus testimonios y no en avaricia: aparta mis ojos que no vean vanidad y vivifícame en tu camino. Si te persigue la curiosidad de ver cosas exteriores y hermosas, dí con el Profeta: Toda la gloria de la hija del Rey está de dentro. Y finalmente, en cualquier combate y en toda tentacion del demonio, pues no pretende sino apartarte de Dios, ora y dí con el Psalmista: A mí muy bueno es llegarme á Dios y poner en el Señor toda mi esperanza.

CAPÍTULO LXXX

Del provecho de las tentaciones.

Bienaventurado el varon que sufre la tentacion, porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida que prometió Dios á los que le aman, dice el apóstol Santiago.

Breve es el trabajo de la tentacion, y muy grande el galardon que recibirás si vencieres. Tú mismo no te amas tanto como te ama Dios; y así todo lo que hace, es por tu provecho. Dios quiere que seas tentado, porque merezcas más, y la tentacion es permision divina. Tentó el demonio á Job; pero primero recibió licencia de Dios, la cual si no tuviera, no le pudiera tentar. La legion de demonios que lanzó el Salvador del cuerpo de un hombre, pidió licencia al Señor para entrar en unos puercos, sin cuya licencia no podian aquellos demonios entrar en ellos. En la Escritura se lee que el espíritu malo del Señor atormentaba á Saul. Dícese el demonio malo por su propia malicia y por la mala voluntad que tiene de dañarnos, y es del Señor, porque no le permite más de lo que nosotros podemos sufrir. Y pues eres tentado con licencia de Dios que tanto desea tu provecho, debes aprovecharte de las tentaciones, considerando la utilidad que de ellas se saca. No se atrevería el navegante á pasar los peligros del mar, si solamente considerase los trabajos que en él se pasan, ni el labrador pasaria tantos frios y calores si no esperase de coger. Aunque se te haga trabajoso resistir á la tentacion, mucho te debe esforzar el premio que se alcanza, donde debes poner tus ojos.

El Psalmista dice á Dios: Pruébame Dios y tientáme: quema mis lomos y mi corazon. Dos provechos, entre otros muchos dice aquí David, que nos trae la tentacion: El primero poner fuego en el corazon, para que como vaso escogido de Dios para el Templo, pasase por el fuego de los pensamientos, que interiormente le guerrean, á donde venciendo con fortaleza, deje toda la imperfeccion y orin, porque así mandaba Dios purificar los vasos del Templo, aunque fuesen de oro fino. El segundo fruto es, que la tentacion es cauterio de fuego para la sensualidad, y por eso dice, tiéntame y quema mis renes. Fuego es la enfermedad, dolores y persecuciones de los enemigos, con que los malos deseos cesan, y los malos apetitos se vencen. Acá en esta vida hallarás tambien espiritual consolacion, acabando de vencer. En todas las tentaciones pretende Dios nuestra enmienda y provecho. Bien

pudiera enviar las aguas del diluvio y tomar á los hombres descuidados; pero porque queria la enmienda de los pecadores, y amaba más su salvacion que su perdimiento, los avisó por Noé cien años antes. Cuando determinó de enviar hambre á Egipto puso aquel sueño en Faraon y proveyó á José, que declarase el sueño y fuese su mayordomo; lo cual por cierto no hiciera nuestro buen Dios si los quisiera absolutamente matar de hambre y destruir. Y porque el clementísimo Señor quiera más nuestra vida que nuestra muerte, y quiere la enmienda, envió al profeta Jonás á predicar penitencia á Nínive antes que los castigase. Recibe los azotes de mano de Dios, como de Padre piadoso, pues áun en los castigos busca tu utilidad y provecho. Si las tentaciones no fueran buenas para tu salvacion, nunca permitiera Dios que fueras tentado. El Señor, en aquella comparacion que dice en el Evangelio de las dos casas, de las cuales la una estaba edificada sobre arena, y la otra sobre peña viva, te enseñó el provecho que hacen las tentaciones. Por la casa que está fundada sobre piedra, entiende allí Jesucristo al bueno: así como por la otra que tiene mal fundamento es significado el malo, segun sentencia del Redentor. Sobreviniendo la avenida de las muchas aguas, dió en tierra con la casa mal cimentada, quedando la otra en su ser. Así cuando viene la tentacion deja al bueno más firme y queda probado por constante en la virtud, y el malo es derribado y vencido. ¿Por cuya culpa cayó la casa mal edificada? Por su propia culpa. No digas que los vientos ni el ímpetu del agua la derribó, sino que cayó por su mala obra, porque la misma tribulacion vino por la buena casa y no cayó. Luego la culpa está en el cimiento. Si pecas, no eches la culpa á la tentacion sino á tí mismo. La malicia de la propia voluntad es causa de tu pecado. Si fueres amigo de Dios y estuvieres bien fundado en su amor, no te derribará la tentacion. Si caes, por tu propia flaqueza caes. Job dijo á Dios: Ponedme cerca de vos, y levántese quien quisiere contra mí. Mira, pues, ahora como la tentacion, no sólo es buena para los buenos, pues es materia de merecimiento; pero aún tambien es provechosa para

los malos, aunque se pierdan con ella; porque aquella casa mal cimentada aunque no fuera combatida de los vientos ni de las aguas, ella así como así habia de caer, porque la casa edificada sobre falso no puede durar mucho. Ya que habia de caer, mejor fué que cayese con aquella ocasion, porque tiene excusa diciendo haber sido muy excesiva la tempestad que recibió; lo cual no puede decir cuando por sí misma se cae. Siendo tú malo, flaco y mal inclinado, aunque no tengas tentacion de fuera, has de pecar. Menos mal es pecar con tentacion que sin ella. Alguna manera tienes de disculpa, diciendo haber padecido grave tentacion; y tambien será menor la pena de los pecadores, que cayeron, siendo tentados, que la de aquellos que sin sufrir tentacion, pecan por su propia malicia. Si lo quieres sabiamente considerar hallarás que las tentaciones son buenas y provechosas para todos, así buenos como malos. En la tribulacion, dice el Profeta, me ensanchaste. Como el fuego soplando se enciende, extiende y ensancha quemando la leña que está cerca de él, así nuestro corazon con el soplo y viento de la tribulacion y tentacion se extiende y engrandece haciendose mayor y más generoso: cuanto más que las tentaciones traen á los hombres en conocimiento de sí mismos y de su propia flaqueza, y los disponen para recibir la gracia del Señor. Liberalmente lo hace contigo, dándote muchos medios y aparejos para salvarte y merecer la Gloria. Procura de vencer porque consigas la bienaventuranza que pretendes. Pues es cosa más gloriosa gozar de la corona con méritos que sin ellos, más merced te hace Dios en darte tentaciones y trabajos con que merezcas Gloria, que si te diese esa misma Gloria de valde, y graciosomente sin haberla primero merecido. Procura de vencer, porque breve es el tormento y muy copioso el merecimiento. Al que quiere premiar el rey más que á los otros, pónelo en lugar más peligroso. No fuera tenida en tanta reverencia la casta Susana si primero no fuera tentada é infamada. Venció la tentacion y mereció honra en la tierra y corona en el Cielo. Más provecho le hizo la tentacion que daño. Del santo viejo Tobías dice la Escritura que permitió Dios que fuese tentado, porque

á los que estaban por venir quedase memoria y ejemplo de la paciencia que tuvo.

CAPÍTULO LXXXI

Como en nuestras tentaciones hemos de confiar en Dios.

Mirad, hijos, á las naciones de los hombres, y sabed, que ninguno confió en el Señor, y fué confundido, dice el Eclesiástico. Siendo los apóstoles tentados en aquella tormenta del mar confiaron en Cristo y lo llamaron y fueron libres del peligro. Ten en tus trabajos paciencia y confia en Dios, porque estés firme y estable en él. Poderoso es para librarte de todos los males que padeces. Suele enviar Dios consolaciones grandes y tiempo sereno despues de los trabajos, segun aquello que dijo á Dios el santo viejo Tobías: No te deleitas en nuestra perdicion, porque despues de la tempestad envias tiempo sosegado, y despues de las lágrimas y lloro acudes con alegría. Aunque todo este mundo se ensañe, y como mar espumoso se ensoberbezca y esté hirviendo contra tí, y se levanten vientos contrarios de tentaciones, no dejes la confianza que debes tener en Dios, porque aunque parece que duerme, no está dormido el que guarda á Israel. El es el que salva á los que esperan en él; y cuando parece que está ya todo perdido y que no hay remedio, entonces socorre mejor, porque más sea su bondad manifiesta y se atribuya todo á su misericordía. Así socorrió á Israel en Egipto, cuando al parecer estaba aquel pueblo sin esperanza de remedio. Así ayudó á Tobías, Daniel, David y Susana; y así favoreció á su pueblo israelitico en tiempo de Judit y Esther. ¿Quién creyera que José estando en Egipto vendido de sus hermanos, infamado, desterrado y encarcelado, dejado de todo el mundo y desconocido en tierra ajena, habia de venir á tanta honra y mandar el reino de Egipto? Aunque te parezca imposible salir del trabajo y necesidad en que ahora

estás, mira que á Dios ninguna cosa es imposible, y que es para él cosa muy fácil sacarte de todos los males que padeces. No tapes con tus desconfianzas y pusilanimidad de corazon los caños de su bondad y poderío. El Angel dijo á la Vírgen: Ninguna cosa es á Dios imposible. Entre tanto, aunque se levanten vientos de tentaciones, y suban las iras y olas hasta los Cielos, tú calla, está quedo y no te muevas. En el mar cuando crece la marea, si está en la ribera alguna piedra movediza, la marea se la lleva poco á poco al profundo; pero la peña que está fija é inmovible, aunque las olas del mar la cubran no es movida de su lugar ni llevada de las aguas. Hiriendo las olas con grande ímpetu en la peña quiébranse ellas y deshácense como espuma, y la peña está fija y victoriosa; y aunque la cubran las aguas vacía la marea y se descubre y alza cabeza, enseñoreándose de las aguas que la combatian. Si se levantan contra tí olas y aguas de tribulaciones y vinieren los enemigos echando espuma, estâ tú quedo y fijo como peña inmovible y vencerás. El tiempo cura todas las cosas. No te ahogues en poca agua, que tiempo vendrá y no se tarda, cuando pondrá Dios á los que ahora te persiguen debajo de tus piés, y te verás señor de ellos. Sufre la tentacion con paciencia, porque mañana se acabará tu trabajo y quedarás honrado como estabas primero. Está quedo, porque si te meneas con impaciencia serás vencido de la tentacion y sumido en las aguas de las tribulaciones. No te olvides de Dios ni te apartes de él; pero llámale con el santo Profeta, diciendo: Levántate, Señor, porque duermes, no nos deseches de tí para siempre. Dí con los apóstoles: Sálvanos que perecemos. El se levantará en tu favor y mandará cesar la tempestad del mar y gozarás de tranquilidad y tiempo próspero. Mira que estés quedo con Dios, y en Dios, porque no te ahoguen las tribulaciones y te lleven tras sí al profundo, como piedra movediza. Dios tendrá cuidado de tí, si pones en él tu esperanza. ¿Quién confió en él y se vió desamparado? ¿Quién llamó y no fué socorrido? El es el amparo de los justos y guarida de los que á él se allegan.

La navecilla de los apóstoles bien puede ser combatida de

las olas. pero no es anegada, porque llamaron al verdadero socorro, Jesucristo. El Arca donde va el justo Noé, es molestada de las aguas y vientos, pero no es sumida ni desbaratada. Persigue el dragon á la mujer santa del Apocalipsis, pero ninguna cosa pudo contra ella. ¿Qué temes? Más están contigo que con ellos. Mayores son las fuerzas del que pelea por tí, que las de los contrarios. Buena confianza tenia de Dios aquel santo rey que decia: Si morare en el extremo del mar, allí me tendrá tu mano y me amparará tu derecha. ¿Eres cristiano? Pues cree la Escritura que dice: Humilla Dios á los que presumen de sí, y confunde á los que confian en su astucia. El presuntuoso desconfia en las tribulaciones, pero el humilde confia en Dios en su desprecio. El que confia en Dios, sufre todas las cosas con paciencia, y el que puramente busca á Dios, presto se hallará contento. Sufre con paciencia, espera en Dios con confianza, porque cerca está el Señor de los que tienen atribulado su corazon, y salvará á los humildes de espíritu. Por domar nuestra soberbia y humillar la altivez de nuestro corazon, justamente permite el benigno Señor que seamos perseguidos, afligidos y despreciados. Trae á tu memoria tus vicios y pecados, cuando fueres despreciado de fuera, y callará toda la indignacion que tuvieres. Ninguno es puro de todo, ninguno es libre de suciedad ni inocente de culpa, porque todos pecamos. Sólo Dios es Puro, Santo, Inmortal, Eterno y sin medida, y sobre todas las cosas digno de alabanza. Pon toda tu esperanza y toda tu alegría en Dios, y ofrécele tu voluntad aparejada para padecer cualquier pena por amor de el. Aunque parece que se tarda el remedio, no desconfies, porque como dice un profeta: viniendo vendrá, y no se tardará. ¿Quiéres tú enseñar á Dios cuándo conviene darte el remedio? Reprehendió Judit á los sacerdotes y pueblo de Betulia porque tasaron los dias á Dios, en los cuales los habia de librar. Muchas veces da Dios el remedio cuando desconfias y ya no le pides, porque sepas cuánto sabe Dios mejor dar que tú pedir. ¿Quién pensara que habia Dios de librar á Isaac de las manos de su padre, cuando estaba ya atado y habia su padre alzado el cuchillo para degollarlo? ¿Quién creyera que habia Dios de subir á doblada gloria á Job desde el muladar? ¿Quién dijera que siendo Jonás echado en el mar habia de vivir y predicar despues en Nínive? ¿Quién imaginara que estando ya Susana tan en lo último que era ya dada la sentencia de muerte contra ella y llevándola á apedrear, la habia Dios de librar entonces? Tan cercado se vió David de la gente de Saul que ya desconfiaba escaparse de sus manos, cuando Dios lo libró maravillosamente. Pone Dios muchas veces en sumo aprieto á los hombres, porque desconfien de su saber, y pongan toda su confianza en sólo Dios. Muestra Dios su poder, cuando falta todo el ingenio y poder humano, porque más claramente se vea el favor divino, y no atribuya el hombre cosa alguna á sí mismo. El Señor es (dice la Escritura) el que mortifica y vivifica y echa en el profundo á los hombres y los saca. Aprende á confiar en sólo Dios en todos tus trabajos y tentaciones, invocando su favor con fe y confianza, pues áun cuando las cosas están más en lo último y más lejos de remedio, suele acudir con su bondad y clemencia, sacándolas á buen puerto.

CAPÍTULO LXXXII

Del remedio contra las tentaciones, que es la oracion.

Orad, porque no entreis en tentacion, dice el Salvador. Porque no seas vencido en la tentacion, quiere el Señor que ores, por ser la oracion arma singular para vencer todos los contrastes de los enemigos. En la oracion que nos enseñó el mismo Redentor dijo: que pidiésemos á Dios que nos librase de todas las tentaciones. Nuestro Señor Jesucristo tuvo por remedio la oracion en la tentacion grande y angustias de su Pasion, porque contra todas las tentaciones del mundo es saludable y excelentísimo remedio. Como huyen los ladrones cuando sienten algun ruido y oyen los vecinos que vienen á socorrer, así el clamor de la oracion hace huir á los

Universidad de Deusto
Biblioteca

demonios y despierta y provoca á todos los santos para nuestro socorro. En toda tribulacion y tentacion, acude á la oracion como á puerto seguro de tu alma, implorando el divino favor. Cuanto más presto hicieres esto, tanto te será más provechoso; y cuanto fuere la oracion más ferviente, tanto es á Dios más acepta. El piadoso y misericordioso Señor quiere ser rogado, da causas para orar, y promete que nos oirá, diciendo: Pedid y os darán. Como se derrite la cera junto al fuego, así delante la oracion pura y ferviente se deshacen todas las huestes del demonio. Toma por amparo á Dios, y serás libre del todo. No podrás vencer con tus flacas fuerzas, y si en tí confias serás vencido. Oye el Apóstol que dice: Todas las cosas puedo en aquel que me conforta. Grande miseria es al hombre estar sin aquel, sin el cual no puede estar. Sin él no valemos nada, y como toda nuestra suficiencia viene de Dios, viéndonos cercados de trabajos y mundanas tentaciones, enviemos un mensajero á Dios pidiéndole socorro. La oracion es un mensajero que manifiesta á Dios nuestra necesidad, segun aquello del Profeta: Entre, Señor, mi oracion como correo ante vuestro acatamiento. Allí dice á Dios las necesidades en que estamos, y razona con él y le pide su favor. Dos cosas ha de tener el buen mensajero. La una, que sea ligero y vaya presto, y no sea tan perezoso que mientras él va, den acá combate. Para ir más ligeramente quita la capa y toda la carga por correr mejor. No podrá tu oracion llegar presto á Dios, si andas cargado de ocupaciones y negocios mundanos. Los cuidados de este siglo y negocios temporales en que te ocupas, son muy perjudiciales para la oracion. Necesaria es la mortificacion, y que seas privado de toda temporal consolacion. Deja las cargas de la vana solicitud de este siglo, si te quieres dar á Dios. Lo segundo que ha de tener un buen mensajero, es, que sea diestro en negociar y sepa relatar bien la necesidad y persuadir el favor. Aunque lo despidan, que vuelva otra vez á hablar al Rey y que sea importuno y persevere hasta que lo despachen. No ha de ser la oracion floja, sino diligente: no tibia, sino fervorosa é inflamada. Aunque no seas oido ni te despachen, sé importuno, y persevera llamando, como los santos discípulos que perseveraban en la oracion. Ruega á los privados del Rey que hablen por tí, tomándolos por intercesores, como hacen los que quieren despachar con el Rey. Invoca el favor de la Madre de Dios y de los santos que eres más devoto. El Salvador mismo nos enseña cómo hemos de negociar con él en aquella parábola del que pedia tres panes á su amigo, donde dice, que ya que no le da lo que le pide por ser amigo, siquiera por ser importuno le dará los panes necesarios. Quiere el Señor que seas importuno, y dilata la merced, porque perseverando y llamando crezca tu merecimiento, y así seas digno de recibir el don que te quiere dar, que es más de lo que pides. El que no persevera es como el que da la peticion y no espera por la respuesta. No te partas de la Córte del Rey sin cobrar respuesta. Y si el despacho se dilata sepas cierto que te aparejan mayores mercedes. Así sucedió á aquella mujer cananea, la cual, por orar con perseverancia, alcanzó lo que queria, y fué alabada por boca del Señor, que era más de lo que ella demandaba. San Pablo tres veces oró, y Cristo tres veces oró en el Huerto: ¿y quieres tú ser oido la primera vez? Y aunque Dios sepa nuestra necesidad, quiere que le enviemos en mensajero de la oracion, porque determinó de librarte de la tentacion por este medio. Conviene que ores, no porque hagas saber á Dios de nuevo lo que él no sabia antes; ni porque mudes su determinacion divina, sino porque con tu oracion uses de los medios mediante los cuales determinó Dios dar aquello. Isaac hacia oracion á Dios por su mujer Rebeca que estaba estéril. Habia Dios prometido á Abrahan que tendria nietos de su hijo Isaac, y no dudaba Isaac en los divinos prometimientos, el cual, aunque sabia cierto que le habia de dar hijos de su mujer Rebeca, con todo eso rogaba á Dios se los diese, por usar de los medios que Dios predestinó, pues por medio de las oraciones de Isaac, habia determinado de dar generacion á Rebeca. La oracion presenta á Dios tus necesidades, humilla el corazon, líbrate de males, trae á Dios en tu favor, y reconcilia tu alma con este mismo Señor. Todo lo alcanza y vence la buena

oracion, y sus fuerzas y victorias son muy grandes. San Pablo y Silas hicieron temblar la cárcel, y á los niños en Babilonia hizo gigantes. ¿Quién dió tantas fuerzas á unas flacas mujeres como Judit, Estér y Jael? Vence la oracion á los leones para que no toquen en Daniel aunque estaban muy hambrientos. Abrió la boca la ballena orando Jonás, derribó los fuertes muros de Jericó, y quebró las cadenas de san Pedro. Vence á los hombres como David y Judas Macabeo, que vencieron orando. Vence al fuego, pues no quemó á los niños en Babilonia, cuando oraban en el horno de fuego. Vence al mar, pues orando Moisés se abrió el mar Bermejo. Vence al tiempo, pues hizo Elías que no lloviese y que lloviese cuando él quiso. Vence al cuerpo, pues Moisés estuvo cuarenta dias con sus noches sin comer, sustentándose con sóla la oracion. Vence á la muerte, como parece en Ezequías, que sentenciado á muerte, oró y alcanzó muchos años de vida. Vence á los Cielos, pues Josué orando hizo al sol estar quedo y que los Cielos parasen. Y sobre todo esto, son tan grandes las fuerzas de la oracion, que vence la oracion á ese mismo Dios. Oraba Moisés, y díjole Dios: Déjame para que me vengue de ellos. Dios confiesa ser detenido con las oraciones de Moisés, pues que le pide que le deje. El Señor dice: Recibireis todo lo que pidiéredes orando. Pues tanto puede la oracion en todos tus trabajos angustias y tentaciones, toma por escudo la oracion, porque sin falta alguna alcanzarás perfecta victoria.

CAPÍTULO LXXXIII

De la excelencia de la oracion.

Todo lo que pidiéredes, orando lo alcanzareis, dice el Señor. Muy necesaria es la oracion al siervo de Dios, por la cual nuestro Señor es aplacado é inclinado á nosotros. Por la oracion aplacó Moisés á Dios y Ezequías alcanzó salud del

alma y del cuerpo. La oracion pura hace al hombre próximo y cercano á Dios, y al que recibió siervo de Dios lo hace amigo suyo. La oracion pura y con fervor penetra los Cielos, alumbra el entendimiento del que ora, cierra el infierno, abre el Paraíso y mete dentro de él las almas de los fieles. Como con el manjar corporal es sustentado el hombre exterior; así con las devotas oraciones es el hombre interior sustentado y apacentado. La meditacion enseña lo que falta; pero la oracion alcanza que no falte nada. El religioso que no frecuenta la oracion, no sólo es miserable y sin provecho, mas antes trae el alma muerta en el cuerpo vivo. Entre los ejercicios cristianos, este de la oracion tiene el primado. Este es aquel noble oficio, en el cual, llegándose el hombre á Dios, por amor orando, ve en él, como un espejo, sus propias culpas y miserias, y conoce ser vanidad todo lo de la tierra. Porque como la oracion sea un levantamiento del alma para Dios, es alumbrada en Dios, con cuya luz conoce ser vanidad todo lo del mundo. Llegaos á Dios y sereis alumbrados, dice el Real Profeta. La oracion es excelente remedio para alcanzar todo bien, pues en ella se levanta nuestro corazon á Dios, mediante el cual nos llegamos á él y nos hacemos una cosa con él. En este santo ejercicio sube el alma sobre sí y sobre todo lo criado; y juntándose con Dios, es engolfada en aquel piélago de infinita suavidad y amor, y ungida con la divina gracia, gusta y reposa en Dios y en este reposo tiene toda aquella gloria que en este mundo se puede alcanzar. De manera que la oracion es pascua del alma, unos deleites y abrazos con Dios, un beso de paz entre el Esposo Jesucristo y su Esposa el alma y una casa de recreo en el monte Líbano, donde el verdadero Salomon tiene sus deleites con los hijos de los hombres. Ella es un reparo saludable de los defectos de cada dia y un ejercicio cuotidiano de todas las virtudes, muerte de todos los sensuales apetitos y fuente de todos los buenos propósitos y deseos. Es medicina de enfermos: alegría de tristes: fortaleza de flacos: remedio de pecadores: regalo de justos: ayuda de vivos: sufragio de muertos; y comun socorro de toda la Iglesia. Es una puer-

Universidad de Deusto Biblioteca

ta real para entrar al corazon de Dios: unas primicias de la Gloria advenidera: un maná que contiene en sí toda la suavidad: y una escalera, como aquella que vió Jacob que llegaba de la tierra al Cielo, por donde los ángeles siempre suben y bajan, llevando nuestras peticiones á Dios y trayéndonos el despacho de nuestros negocios. Por ser tan provechoso y heróico ejercicio el de la oracion, lo primero que Adan enseñó á sus hijos Cain y Abel, fué á orar, como parece en el sacrificio que el uno y el otro ofrecieron al Señor. Noé oró á Dios antes del diluvio y despues; y Enoch, Matusalen y Job hicieron lo mismo. En las batallas mandaba Dios que fuese el sacerdote para hacer oracion. Oró Jacob, cuando volviendo de Mesopotamia, hubo miedo de su hermano Esaú, á quien hizo Dios placable y manso. Los hijos de Israel, siendo afligidos en Egipto, llamaron á Dios y fueron oidos. Moisés en todos sus negocios y dificultades, acudia á la oracion. Así tambien lo hacian Josué, Gedeon, Jepté, Sanson, Saul y David en sus trabajos y batallas, consultando primero á Dios y haciendo oracion. Oró Salomon, cuando edificó el templo, y Ezequías en el cerco de Jerusalen y en su enfermedad. Lo mismo hizo Josafat, viéndose cercado con guerras, y Tobías en su ceguedad, y Judit y Estér en la angustia de su pueblo y Daniel en el lago de los leones, Jonás en el vientre de la ballena y los tres mozos en el horno de Babilonia, á los cuales todos libró Dios de toda angustia maravillosamente y fueron libres por medio de la oracion. Las grandes victorias de Judas Macabeo, por la oracion se hicieron. Por la oracion fueron socorridos la Cananea, Centurio y el Régulo, y los ciegos y leprosos, y otros muchos miserables que llamaron á Cristo. La oracion que hizo el ladron en la cruz le alcanzó la Gloria, y la oracion que hizo el Salvador en ella, dice el apóstol san Pablo que nos libró de nuestros pecados. La oracion que hacia la Iglesia por san Pedro, lo libró de la cárcel de Herodes. Debes en todos tus trabajos y necesidades acudir á la oracion, pues por ella nos libra Dios de tantos males, llamándole de todo tu corazon, con el cual tiene Dios principal cuenta. Más habla con Dios el deseo que la voz corporal, segun aquello que dice el santo Job: Oiga el Omnipotente mi deseo, dice, y no las voces, porque la verdadera oracion no está en la voz corporal, sino en el deseo del corazon. Si con voz corporal pedimos la vida eterna y no la deseamos en el corazon, callamos dando voces; y si la deseamos en el corazon, aunque callemos con la boca, callando damos voces. Así á Moisés que oraba en su corazon y callaba con la boca, dijo Dios: ¿Por qué das voces? Ana, madre de Samuel, orando en el templo daba voces. Y el Psalmista dice: El deseo de los pobres oyó el Señor y el aparejo de su corazon oyó tu oido. Para que oiga Dios nuestros deseos y las voces del corazon, es menester que esté limpio y ajeno de pecados. Salomon, primero aderezó y adornó el templo y despues hizo oracion en él. El Apóstol dice: El Templo de Dios sois vosotros. Menester es que este templo sea limpio de pecados y adornado con virtudes y atavío de buenos pensamientos, para orar en él á Dios. Esto es lo que el Eclesiástico dice: Apareja tu alma antes de la oracion y no seas como hombre que tienta á Dios. Por lo cual, la Iglesia, antes que en la Misa diga la oracion del *Pater Noster*, le hace la salva, diciendo que osa decir esta santa oracion, amonestada primero con preceptos saludables é institucion divina. Así has de orar á Dios, instruido primero con la Ley de Dios y aparejando antes tu corazon y limpiando tu conciencia con saludables documentos. Moisés, cuando oraba alzaba sus manos á Dios y tú debes presentarle buenas obras, si quieres ser oido. Por amor de esto mandaba Dios que el cordero que le ofreciesen, fuese sin mancilla. Así tú ofrece á Dios tu oracion limpia, sin mácula de pecado y alcanzarás lo que pides y conseguirás otros muchos y muy grandes bienes.

CAPÍTULO LXXXIV

De la perseverancia en la oracion.

Conviene siempre orar y nunca cesar, dice el Señor. Despues que el Salvador dijo á sus discípulos los grandes trabajos que habian de pasar y las calamidades del dia del juicio, luego trató de la perseverancia de la oracion, diciendo que convenia siempre orar y no faltar. Trajo por ejemplo el mal juez, el cual, aunque malo, por ser importunado de la viuda, le hizo justicia. No hay cosa que no alcance la oracion hecha con perseverancia. Grande perseverancia tuvo la Cananea en su oracion y san Pablo tres veces oró que le fuese quitado el estímulo de la carne y Cristo nuestro Redentor tres veces oró en el Huerto. El santo Patriarca Abrahan, orando y sacrificando á Dios, nunca dejó el sacrificio, aunque era importunado de las moscas; así tú, aunque seas combatido de vanos pensamientos, que como moscas sucias é importunas te cansan y dan molestia, no quites tu corazon ni tu pensamiento de Dios, en quien lo debes tener fijo. Aunque los Cielos inferiores tengan diversos movimientos y obren en estas cosas de abajo, pero el Cielo supremo, que llamamos empíreo, siempre está inmovible y quieto, perseverando en su inmutabilidad. De esta manera, aunque nuestras potencias inferiores y sensitivas se muevan y turben, deseando estos bienes sensibles; pero la razon nunca se debe turbar ni mover, ni apartarse del deseo de los bienes supremos y celestiales, donde perseverando debe estar fija.

La oracion perseverante sube al Cielo, aplaca á Dios, alcanza gracia y expele á los engaños del demonio. Esta perseverante oracion es menester para vencer las tribulaciones de la vida presente. Luchaba Jacob con el Angel hasta la mañana, y diciéndole el Angel que lo dejase, respondióle Jacob que no lo dejaria hasta que lo bendijese. Así tú no dejes

á Dios ni te apartes de la oracion, hasta que alcances lo que pides. La Esposa en los Cánticos dice del amado que lo tuvo y no lo dejó. Aquella mujer Sunamitis tuvo los piés del profeta Eliseo, y no los dejó hasta que resucitó á su hijo difunto. Así tú échate á los piés de Cristo, y no los dejes hasta que alcances lo que pides. Ana, madre del profeta Samuel, perseverando con lágrimas en oracion, alcanzó de Dios lo que queria. Sara, mujer de Tobías el mozo, orando con perseverancia fué oida del Señor, y san Lúcas dice de los apóstoles, que perseveraban en oracion, juntamente con la Vírgen nuestra Señora, y así recibieron al Espíritu Santo. El ciego que estaba en el camino de Jericó, llamaba á Cristo; y aunque era reprehendido de la gente, no dejó de perseverar llamando, y por amor de esto mereció alcanzar lo que pedia. Los santos deseos con la dilacion crecen; y si con ella desfallecen, no fueron deseos. Por amor de esto dilata el Señor muchas veces de conceder lo que le pedimos, porque crezca en nosotros él mérito perseverando en la oracion, y nos hagamos dignos de recibir lo que le demandamos. Así lo hizo en la cananea, que dilatando de concederle lo que pedia y perseverando ella en su peticion, no sólo despues alcanzó salud para su hijo; pero aún tambien mereció ser por boca de Cristo nuestro Redentor magníficamente alabada. En la parábola que el Redentor trae en el Evangelio de san Lúcas, donde enseña á pedir con perseverancia, el amigo que pedia tres panes, porque perseveraba llamando, mereció recibir los tres panes que pedia y todos los que hubo menester; y pidiéndolos emprestados dióselos dados, porque pidió con perseverancia. Da Dios más de lo que piden á los que piden con perseverancia. Pedia Judit á Dios que librase á su pueblo de sus enemigos, y porque perseveró orando, no sólo los libró, pero aún dióles sus riquezas. A Estér que perseveraba en la oracion, no sólo libró por sus oraciones al pueblo de Israel de la tiranía de Amán, mas aún tambien le dió su casa y riquezas. De esta manera negocian con Dios los que perseveran orando. Aunque muchos son como el leopardo, el cual, si del primer salto no toma la caza, no cura de ella ni

la sigue. No dejes la oracion aunque no alcances luego lo que pides ni te vayas sin respuesta. El que presenta su oracion y peticion á Dios y se va antes que le respondan, es semejante á Pilatos que preguntó á Cristo nuestro Redentor qué cosa era verdad, y no esperó por la respuesta. Mira la benignidad de Dios y su clemencia, pues quiere ser importunado. No es molestado con nuestra importunacion, mas antes exhorta á que perseveremos llamando. Si Cristo en treinta y tres años que con tanto trabajo te buscó, apenas te ha podido hallar, ¿qué maravilla que tú no le halles, pues tan poco ha que le buscas y con tan pequeño trabajo? Suele acaecer por no perseverar, que no sólo no alcancen muchos lo que piden; pero aún se empeoren. Saul llamó á Dios, y porque no fué luego oido, fuése á una hechicera por alcanzar por medio del demonio lo que con su oracion impaciente no habia alcanzado. Por amor de esto nos amonesta el apóstol san Pedro que perseveremos con paciencia en oracion; y Santiago nos enseña en su Canónica que pidamos con confianza, no dudando de la clemencia divina. Cuando se acababa el vino en las bodas de Caná de Galilea, manifestó la Vírgen nuestra Señora á su Unigénito Hijo aquella necesidad; y aunque no halló la respuesta que deseaba, no por eso desmayó ni desconfió, antes con mucha confianza, perseverando en su peticion dijo á los servidores que hiciesen todo lo que Cristo les mandase. Así es menester confiar y perseverar, y no desfallecer en nuestras oraciones y peticiones, si queremos alcanzar lo que pedimos. Suele ser causa de no perseverar la tibieza y poca devocion con que oramos, la cual muchas veces nos suele hacer flojos y perezosos y dejar la oracion. Los hijos de Israel porque no hallaban gusto en la esterilidad y sequedad del desierto, deseaban volver atrás á comer los ajos y puerros de Egipto, y por eso murieron todos, si no fueron Josué y Caleb, porque querian la suavidad y dulzura en el camino, la cual les estaba guardada en la tierra prometida. Mira tú, que estás en el desierto de esta vida, que si no hallas gusto espiritual en la oracion y trabajos que padeces en esta peregrinacion, ten paciencia hasta que llegues á la tierra de promision que es la Gloria. Para que naciesen los árboles y las hierbas, hizo Dios sequedad en la tierra y dijo: Aparezca la tierra. Sin sequedad no crecerá tu paciencia. Y en cuanto estime Dios la perseverancia en esta sequedad, lo muestra por Jeremías diciendo: Me he acordado de tí porque me seguiste en el desierto. Servíasme sin interés, perseveraste en el tiempo de la tempestad trabajando en esa sequedad, por tanto te escribí en mi memoria para pagarlo á su tiempo. Tambien es causa de no perseverar en la oracion nuestra carne pesada. Este enemigo venció á los apóstoles en el Huerto, y por eso les dijo Cristo: ¿No pudisteis una hora velar conmigo? El espíritu está pronto; pero la carne es enferma. Excusa Dios tu flaqueza en no haber perseverado en la oracion por ser la carne flaca. Pues tú pelea contra esa tu sensualidad, porque los que se hacen fuerza alcanzan el Cielo, y la perseverancia alcanza de Dios lo que quiere. Además de esto, suele tambien ser causa de no perseverar la desconfianza, porque nos parece que tendrá Dios en poco nuestra oracion y que no seremos oidos. No te debe esto desmayar, pues el Señor te manda que ores; y pues él mismo nos manda orar, ya se obliga á oirnos cuando oráremos con humildad y confianza y no dejará de respondernos. Porque los hijos de Israel, oyendo decir á los espías de los gigantes que habia en la tierra de Promision, desconfiaron de ella y les pareció que no podrian entrar en ella, merecieron no poseerla ni gozarla. Ninguno de estos tres impedimentos se aparta para quitarte la perseverancia de la oracion, pues con ella alcanzarás lo que pidieres. Porque Cristo nuestro Redentor perseveraba en la oracion, le apareció el Angel estando orando en el Huerto y le respondió, porque no hay oracion perseverante que carezca de respuesta.

CAPÍTULO LXXXV

Por qué Dios no suele conceder lo que pedimos.

Pedís y no alcanzais lo que pedís, porque pedís mal, dice el apóstol Santiago. Pedimos mal, cuando hablando con Dios tratamos con el mundo. Si hablando con el rey tratases con otros y metieses pláticas fuera de lo que hablas con el rey, seria descomedimiento y muy mala crianza. ¿Pues cuánto más descomedido serías, si tratando con Dios en los negocios de tu salvacion, pones tu pensamiento en las cosas de acá? No alcanzas lo que pides, porque estando orando con Dios, pones tu cuidado y atencion en las niñerías de la tierra. Si quieres ser oido, procura de no ser contrario á la voluntad de Dios. Ten el espíritu de Dios y no serás excluido en la oracion sin alcanzar lo que quieres. La pureza de la conciencia en el fervor del divino Amor hace al hombre semejante á Dios y la semejanza causa amor, y el amor trae familiaridad, y la familiaridad confianza, y la confianza fácilmente alcanza el fin de su peticion; porque como entre las cosas desemejantes no puede haber perfecta union, así entre Dios y el hombre malo no aprovecha la oracion. Si deseas que aprovechen tus oraciones limpia primero tu corazon con verdadera penitencia, y despues procura de inflamarte con el ejercicio de la santa compuncion y apacienta despues tu alma en el estudio del amor santo de Dios, para que no desampare en algun tiempo el bien que comienza. Despues que creciere en tí el deseo del divino Amor y perseverando estuviere firme el alma en el buen propósito, entra la semejanza de Dios por amor unitivo, y llega la oracion á su debido fin. Cuando nuestra alma fuere aprovechando más en el amor divino, tanto más presto alcanzará en la oracion lo que pidiere á Dios. Sólo el amor santo de Dios hace á la oracion poderosa en él. Cuanto más fervientemente fuera nuestra

alma encendida, tanto más fácilmente alcanzará el efecto de sus peticiones. Si mucho amas mucho puedes. Dios es caridad, y el que está en caridad está en Dios y Dios está en él. Ninguno es más fuerte que aquel en quien Dios está, si no es en el mismo Dios. Porque no tienes este divino amor en tu pecho, no alcanzas lo que pides. Dios es espíritu, y el que anda segun el espíritu, se llega á Dios, y no el que sigue la carne. Dios es justo y recto como dice el Psalmista; y entonces oye tu oracion cuando ruegan el deseo y la buena vida juntamente. Entonces das grandes voces á Dios cuando aunque calle la lengua llaman las buenas obras. En el Eclesiástico está escrito: Apareja tu alma antes de la oracion y no seas como el hombre que tienta á Dios.

Bien ora el que bien vive, y muy presto alcanza lo que quiere el que ora con santas obras. A unos que orando no eran oidos, ni alcanzaban lo que pedian, dice Dios por su profeta Isaías: Cuando multiplicáredes la oracion no os oiré, porque vuestras manos están llenas de sangre. Si fueses á pedir una merced á uno y llevases las manos ensangrentadas de la sangre de su hijo á quien mataste, ¿cómo te concederia este tal lo que le pides? No sólo no te haria merced, pero aún te lanzaría de sí con indignacion. Pues tú, pecador, que con tus malas obras, como dice el Apóstol, vuelves otra vez á crucificar á Jesucristo, ¿cómo oras á Dios teniendo las manos ensangrentadas con sangre del hijo de Dios, que derramas con tu mala vida? Por lo cual dijo luego el profeta Isaías: Lavaos, estad limpios, quitad el mal de vuestros pensamientos de mi presencia, cesad de hacer mal y aprended á hacer bien. Buscad juicio, socorred al afligido, juzgad al pupilo y defended la viuda, y venid y argüidme, dice el Señor. Esto mismo enseña el Redentor en la parábola que trae para enseñarnos á demandarle diciendo, que el que pide los tres panes, tiene por amigo al que los está pidiendo por signar en esto, que procuremos de tener amigo á Dios cuando le quisiéremos pedir algo, y entonces seremos sus amigos, cuando hiciéremos lo que nos manda, segun aquello que él mismo dice á sus discípulos: Vosotros sois mis amigos, si hiciéredes lo que yo

os mando. Así tú pide á Dios; pero mira que tengas amistad con él, haciendo lo que te manda. Lo primero procura de ser su amigo, poniéndote bien con él, y limpiando tu conciencia por confesion sacramental si hay en ella algo que ofenda los ojos de Dios, y pide despues lo que quisieres, y Dios concederá tu peticion, segun aquello que está escrito en el Psalmo: Hará Dios la voluntad de los que le temen y oirá sus ruegos. Y David en otro Psalmo dijo: Si yo miré á la maldad en mi corazon no me oirá el Señor. Oye Dios á los que fueron pecadores y están ya enmendados; y por eso dice la Iglesia á Dios: Nosotros pecadores, te rogamos que nos oigas. Pero no oye á los que están en complacencia de sus pecados, y están actualmente en ellos; y de éstos hablaba aquel ciego cuando dijo: Sabemos que no oye Dios á los pecadores sino á los que le sirven. De los que están en sus pecados dice á Dios el profeta Jeremías: Nosotros pecamos y por eso tú no nos oyes. Los ojos del Señor están sobre los justos y tienen sus oidos inclinados á sus ruegos, dice el Psalmista. Por amor de esto es comparada en la Escritura la oracion al incienso, el cual no huele sino echado en el fuego; y así la oracion ha de ser echada en el fuego de la caridad y amor de Dios, é inflamada y encendida con el divino amor para que sea olorosa y acepta á Dios. Este es aquel incienso que ofrecia á Dios el sumo Sacerdote Aaron cuando se puso entre los muertos y entre los vivos, y aplacó la ira de Dios y cesó la plaga. Presenta á Dios buena conciencia y santas obras y alcanzarás lo que pides. Jacob para alcanzar gracia de su hermano Esaú cuando volvia de Mesopotamia, envióle delante presente. No parezcas las manos vacías delante de Dios, sino acompañadas de buenas obras, y conseguirás tus peticiones. Cornelio con limosnas y buenas obras se dispuso para recibir la fe, y alcanzó el deseo de su corazon. Como no se oye la voz del que llama cuando hay mucho ruido: así no oye Dios la oracion que está acompañada de apetitos sensuales y deseos de mundo. Porque no oyes la voz del pobre en su necesidad cuando te llama, no eres oido de Dios cuando oras, segun aquello que Salamon dice en los Probervios: El que tapa sus oidos al

clamor del pobre, él llamará y no será oido. Oye al que te pide perdon, perdonando á quien te injurió y serás oido de Dios. El Eclesiástico dice: Perdona al prójimo que te injurió, y entonces cuando rogares á Dios, te serán perdonados tus pecados. Esto dijo claramente Cristo nuestro Redentor á sus discípulos: Cuando fuéredes á orar, perdonad si teneis queja de alguno, y vuestro padre que está en los Cielos os perdonará vuestros pecados. Alcanzaremos sin duda lo que pidiéremos, si perdonando las injurias y amando á Dios y al prójimo pidiéremos con humildad y constancia lo que es á Dios acepto y á nuestra alma provechoso. Orando Elías descendió fuego del Cielo; y á la oracion pura y santa descenderá en nuestros corazones el fuego del amor de Dios. El rey Ezequias queriendo orar volvióse para la pared, porque no fuese impedido con alguna cosa exterior; pero se volvió con todo su corazon y atencion á Dios: por lo cual el real Profeta dice: Llamé en todo mi corazon al Señor y oyó mi oracion. Tienes el corazon derramado y repartido en diversas partes, y por eso no es tu oracion oida. De Ana, madre del profeta Samuel, dice la Escritura, que oraba y que su rostro no se mudó en diversas cosas, porque orando no se convirtió á la vana alegría del mundo. Tambien Dios aunque por su piedad sea clementísimo, dilata muchas veces lo que de buena gana concede, porque aprendas á desear mucho y ardientemente cosas grandes y á conservarlas despues con mayor cuidado y hacimiento de gracias. Los santos deseos con la dilacion crecen y si con ella faltan no fueron deseos. Otras veces deja Dios de darnos lo que pedimos, porque pedimos lo que no debemos pedir. Porque no te conviene lo que pides, no te lo concede Dios. A san Pablo que pedia que le fuese quitada la tentacion sensual, no le fué concedido lo que le demandaba. Tampoco á los hijos del Zebedeo se dió lo que pedian, porque no les era provechoso. Muchas veces pides cosas que no te cumplen, y por eso no quiere Dios dártelas; pero date otras mejores que no pides. Si pides como debes y lo que debes, no dudes de la bondad y liberalidad del clementísimo Señor sino que te dará lo que demandares, pues él lo prometió

cuado dijo: Todo lo que pidiéredes orando, creed que lo alcanzareis.

CAPÍTULO LXXXVI

Como debemos siempre orar.

Conviene siempre orar y nunca cesar, dice el Señor, Como toda nuestra vida sea una continua batalla sobre la tierra, segun dice el santo Job, siendo la oracion arma fortísima para vencer los contrarios, amonéstanos el Señor, que pues Satanás no duerme, y como leon bramando busca á quien trague, que siempre oremos para que le venzamos. Pues nunca faltan peligros, en todo tiempo tenemos necesidad del favor divino. Pues nunca falta miseria, siempre hemos menester la misericordia de Dios, por lo cual siempre debemos orar sin cesar, pues sin cesar somos combatidos y con estas armas hemos de vencer. No quiere decir que estés actualmente siempre orando, porque esto es imposible poderse hacer en esta vida, pues has de dormir y condescender por fuerza con las necesidades corporales; pero es hiperbólica manera de hablar, que quiere en esto que aquí dice el Redentor significarte que ores muchas veces con perseverancia y frecuentando la oracion. Así escribe el mismo san Lúcas de Ana, hija de Samuel, viuda, que no se apartaba del Templo hablando por hipérbole, porque quiso decir que iba al Templo muchas veces. La perseverancia de la oracion y su frecuentacion encomienda Jesucristo en decir que oremos siempre sin cesar. Debemos aquí siempre orar y sin negligencia, pues nuestro oficio en el Cielo no ha de ser otro. Trabaja por ofrecer á Dios la oracion pura y limpia en todo tiempo. Si deseas ser amigo de Dios y terrible á los demonios, ten pura la conciencia y nunca dejes la oracion mental en algun tiempo. Como no conviene al caballero entrar en el campo desarmado: así no conviene al cristiano entrar en obra alguna sin

las armas de la oracion. Antes que Israel pelease con aquellos bárbaros, enseñó Dios á su Pueblo á orar, porque entrasen armados con las armas de la oracion en el campo, y les mandó hacer oratorio. Ensayáronse primero á orar, porque de la oracion ha de nacer la victoria. Los padres de la Ley de naturaleza, que llama san Pablo Ley escrita en los corazones de los hombres, tenian sus tiempos de oracion para hablar con Dios. Vence la tibieza no dejando de orar, porque muy preciosa es la oracion y en mucho la tiene Dios, pues te la pide y avisa que te conviene orar por no ser vencido. La tibieza y poca devocion que en ella tienes te hace ser perezoso y dejar la oracion, no perseverando en ella. No se le da mucho á Satanás que comiences, si no perseveras en la oracion. Al fin aguarda, y este fin es el que combate, segun se lo dijo Dios, hablando con él: Tú pondrás asechanzas á su calcañar. Treinta y dos mil se llegaron al primer pregon en el ejército de Gedeon; pero solos trescientos prosiguieron la guerra y perseveraron y recibieron la corona del vencimiento.

El Sabio dice que es mejor el fin de la oracion que el principio; y tiene razon: porque como el que tiene heladas las manos, hasta que toma calor en la obra que hace, padece trabajo: así el alma, cuando entra en la oracion, padece trabajo al principio y al fin recibe descanso y gusto. Pues quien de impaciente no espera tan dulce fin, ha de salir por fuerza desabrido en pago de su poco sufrimiento. El deleite hace perseverar al que trabaja. El deseo de su interés hace olvidar á los mundanos su trabajo. ¿Pues cuánto más el provecho y grandes utilidades de la oracion deberian echar fuera la flojedad y negligencia? Pues el enemigo es tan diligente en tentar, no debes tú ser negligente en orar, pues la oracion es la que te dará armas para vencer. Cuando Holofernes venia con poderoso ejército sobre el reino de Judea, esforzando al pueblo de Dios el gran sacerdote Eliaquin, dijo á todo el pueblo: Sabed que oirá Dios vuestras oraciones, si perseveráredes en ayunos y oraciones delante del Señor. Así tam-

bien Judas Macabeo armaba á los suyos con buenas palabras contra el poderoso ejercito de Nicanor, al que vencieron y mataron con las poderosas armas de la oracion. Es la oracion una cadena echada desde el Cielo á la tierra, de la cual si se echa una mano para subir por ella, parece que trae para sí la cadena, como segun verdad sea ella la que lleva y levanta al que ora al Cielo. Los sabios del mundo estudian leyendo; pero los sabios de Dios estudian orando más que leyendo. En la leccion tienes por maestro al libro, pero en la oracion al Espíritu Santo. Ora siempre y serás enseñado, y alcanzarás fuerzas y poder para vencer á todas las tentaciones y peligros de la vida presente. Como el fuego lanza de sí muy lejos la pelota que está en el tiro con ímpetu y fuerza: así la afliccion levanta la oracion ferviente hasta lo interior del Cielo. Por esta causa nos suele enviar Dios trabajos y tribulaciones, porque nos acordemos de él y le llamemos con oraciones. El hijo pródigo en tanto que tuvo que gastar, no se acordó de la casa de su padre; pero en viéndose hambriento y afligido volvióse á el y oró devotamente. Si alguna vez te aconteciere algun desastre, no por eso dejes la oracion, ni tus santos y acostumbrados ejercicios, porque el que desmaya y deja la virtud por algun desastre que le acontece, es como el niño, que porque le quitan de la mano un juguete, echa lo que le queda, aunque sea lo que ha de comer, y se va enojado. No eches las armas cuando tienes mayor necesidad de ellas; y pues en todo tiempo de esta vida somos tentados y atribulados, en todo tiempo son menester las armas de la oracion, para vencer los muchos enemigos que nos traen cercados y nos combaten de continuo.

CAPÍTULO LXXXVII

Que no debemos determinarnos ligeramente.

No creais á todo espíritu; más probad primero si es de Dios, dice el apóstol san Juan. Primero que te determines, considera bien la obra y mira lo que haces, y lo que puedes, y no te arrojes como ciego. Los locos, así como en el seso son livianos, así en las palabras son arrojados. Grande daño sentirá en el fin el que al principio fuere arrebatado. Menester es considerar las cosas antes que se hagan, porque no sea el hombre sin consejo, como aquella gente mala y rebelde, de la cual dice David en el Psalmo que no enderezó su corazon á Dios. En las cosas dudosas ten suspensa la sentencia, y no seas acelerado en determinarte ligeramente, sin considerarlo muy bien primero. Delibera antes que hables, porque no seas tomado en palabras. De aquellos santos cuatro animales dice san Juan en el Apocalipsis que estaban llenos de ojos. Debes vivir con cautela y mirar á todas partes, y traer los ojos abiertos, viviendo recatado, considerando las cosas antes que las hagas. La Escritura dice: Gente sin consejo y sin prudencia pluguiese á Dios que supiesen, entendiesen y proveyesen en las cosas advenideras. Muchos de los principiantes comienzan con fervor, y sin mirar adelante hacen excesos sin discrecion y pierdénlo todo, faltando al mejor tiempo y aún muchas veces quedan arrepentidos del bien que hicieron. Mira si podrás llevar adelante lo que comienzas, porque Dios no favorece las obras inconsideradas hechas sin prudencia. Santa María Magdalena con mucho amor esperó, perseverando en el sepulcro, y no consintió Cristo ser tocado de ella cuando le apareció. A santo Tomás, incrédulo y obstinado discípulo, mandó el Señor que le tocase. Te parecerá contra justicia que favorezca Cristo al discípulo infiel, dando disfavor á la santa y devota discípula. Es Dios muy enemigo

de obras inconsideradas. Santo Tomás dijo, que tocando daría crédito, y estuvo firme ocho dias en este propósito, y determinado, y por eso fué de Cristo favorecido. La Magdalena en conociendo al Señor, luego se arrojó sin más determinacion, y por eso con razon fué expelida. No quiere Dios que de ligero nos determinemos, sino que con prudencia y discrecion pensemos primero que obremos. La Vírgen Madre de Dios, siendo del Angel saludada, pensó qué salutacion era aquella; porque como prudentísima consideró antes que se precipitase la sentencia, dando respuesta á aquella embajada. Cuanto más devoto y ferviente te hallares, tienes más necesidad de prudencia. No seas fácil en creer, porque el que de presto cree, liviano es de corazon. David por creer de ligero las mentiras de Siba, dió injusta sentencia contra Mifiboset, en la cual culpa caen muchos de los príncipes y prelados, que creyendo de ligero lo que les dicen, destruyen los hombres sin ser oidos y padecen agravios los súbditos, sin saber por qué, ni de dónde les viene. Erró Nathan respondiendo á David sin deliberacion, aconsejándole que edificase templo, sin consultarlo primero con Dios. De esta manera fué engañado Josué, por creer de ligero á los gabaonitas que le mintieron, diciendo que venian de lejas tierras, sin consultar á Dios, por darles su palabra de no matarlos. El Redentor siendo tomado por juez para sentenciar la mujer adúltera, suspendió la sentencia, poniéndose á escribir con el dedo en la tierra. No quiere el Señor que demos sentencia sin mirarla y tratarla primero con el dedo de la discrecion y consideracion. Su grande amigo Moisés oyendo las quejas del pueblo, referíalas primero á Dios y despues respondia: No creas de ligero, ni seas arrebatado, ni acelerado, si no quieres despues hallarte arrepentido y triste. No te muevas á cada viento, ni andes todo camino. El Apóstol dice: Andad con cautela, no como insipientes, sino como sabios y prudentes, porque no caigais en peligo. Seso quiere Dios y madureza en los servicios que le hacemos, los cuales no recibirá, si no fueren sazonados con la sal de la buena consideracion y prudencia.

CAPÍTULO LXXXVIII

Del temor de Dios.

Servid á Dios con temor y alegraos en él con temor, dice el Real Profeta. Mucho ayuda el temor de Dios para tener en poco los bienes de este siglo. Si el mercader con temor de perder la vida corporal, echa en el mar las riquezas que mucho ama: así, si temieres á Dios, fácilmente menospreciarás los bienes de la tierra, por no perder la vida del alma. Grande locura es vivir sin el temor de Dios, viviendo entre tantos peligros, como los que escribe san Pablo á los corintios. El remedio que hay para no temer ningun peligro, es temer á Dios sólo, segun lo que él mismo nos enseña, diciendo: No temais á los que pueden matar el cuerpo y no pueden matar el alma. Ningun ángel, ni demonio, por fuerte que sea, puede matar el alma. El hombre por su malicia mata su alma, dice Salomon; y esto haces cuando pecas. ¿Pues por qué temes á los que pueden matar el cuerpo? A tí mismo teme que puedes matar tu alma, porque el mayor enemigo que tienes, eres tú mismo. Nadie te puede hacer mal, si tú no te haces mal á tí mismo. No dice aquí Cristo que quiere perderte, porque la voluntad de Dios es que todos los hombres se salven: pero dice que puede perderte, porque tiene poder para destruirte y echarte en el infierno. Nosotros con nuestros pecados le forzamos y en alguna manera compelemos á que destruya al que querria salvar. Así dijo el mismo Señor por Isrías: Seré consolado sobre mis contrarios y vengarme he de mis enemigos. Como el que está desconsolado por la muerte del padre, hijo ó amigo: así dice Dios que será consolado por el castigo de los pecadores. En seis dias crió Dios todas las cosas y en cuarenta destruyó las más de ellas con las aguas del diluvio para mostrar cuán presto está para hacernos merced y cuán espacioso es en castigarnos. El dice por Isaías:

Predicad año de piedad al Señor y dia de venganza á nuestro Dios. Mira como á la piedad llamó año y á la venganza dia, porque perdona mucho y castiga poco. Esto confirma el mismo profeta, diciendo á Dios: En el momento de tu indignacion me escondí, y en tus misericordias sempiternas me llegué á tí. Y en el dia del juicio el sol, luna, estrellas y Cielo mostrarán tristeza, conformándose con su Señor, el cual no vendrá alegre, ni holgándose en la pena de los malos.

Razon es que temas á Dios, pues es cosa terrible como dice el Apóstol, caer en las manos de Dios vivo. Sobre todo, teme ofenderle, pues el pecado es causa de este castigo. Muchos temen la muerte y no temen el pecado, como niños que temen el *coco* que no es nada, y no temen meter las manos en la llama de la candela encendida, donde se las queman. Que esto hagan los niños que no tienen uso de razon, no es de maravillar; pero pone admiracion que hombres de entendimiento y juicio teman la muerte corporal, que ningun mal les puede hacer, y no temen de meterse en las llamas de vicios y pecados, y en aquellos terribles fuegos del infierno. El Psalmista dice: Allí temieron, donde no habia que temer. Temen donde no hay causa de temer, y no temen lo que es justo que siempre teman. Ningun daño puede hacer la muerte corporal al que de la muerte del alma no fuere vencido. En el Apocalipsis está escrito: Al que venciere, no hará daño la muerte segunda. La primera muerte es la del alma, y así primera, que es causa de la muerte segunda que es la del cuerpo. De tal manera es primera, que si no hubiera muerte en el alma no la hubiera en el cuerpo; pues al que venciere la muerte primera, no le dañará la segunda. No dice san Juan que no morirá, porque buenos y malos todos morimos, pero dice que la segunda muerte que es la del cuerpo, no le hará daño, mas antes le hará muy grande provecho. El que venciere á los enemigos del alma y saliere vencedor del pecado, triunfará de la muerte segunda del cuerpo. El Apóstol, como vencedor del pecado y de sí mismo, escarneciendo de la muerte corporal y haciendo burla de ella, le habla diciendo: ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijon? El aguijon de la muerte es el pecado. Las abejas y cinifes que nos aquejan en el verano, todo el daño que nos hacen es con el aguijon, el cual si quitas, la abeja ningun daño te podrá hacer. El aguijon de la muerte y sus armas y fuerzas son el pecado, como aquí lo dice el Apóstol; por lo cual, cuando no hay pecado, viene la muerte desarmada y sin fuerzas. Ningun daño hace la muerte al justo; pero témela el pecador, porque tiene mala cuenta, y se llega el tiempo en que la ha de dar. Sólo contra el pecador se ensaña la muerte, yél mismo les da las armas con sus pecados, con que lo atormenta. Si están dos presos en la cárcel, de los cuales el uno está sin culpa, y tiene muy buena causa y el otro por ser facineroso y autor de graves delitos y muertes, claro está que el primero huelga cuando le sacan de la cárcel porque es para libertad, y al segundo pésale el salir de ella, pues la salida es para la horca. Así los buenos huelgan de salir de la cárcel de este cuerpo y desean la muerte, como la deseaba san Pablo; y como David, que decia á Dios: Saca de la cárcel á mi alma: Y Job tambien decia á Dios: ¿Por ventura soy mar ó pescado, que me cercaste de ésta cárcel? El santo viejo Simeon alegrose cuando vió que se llegaba el tiempo en que habia de salir de la cárcel de este cuerpo. Como á los nobles suele dar la justicia su casa por cárcel, así el cuerpo, que en el estado de la inocencia era al alma casa y morada jocunda, fué dadoá Adan primer prevaricador, y á sus hijos por cárcel penosa, donde el alma está arrojada en cuerpo rebelde, y atada con las cadenas de los sentidos. Estas prisiones que hubiera de tener el hombre por penosas, tiene el pecador por deleitables, porque al salir de la cárcel ha de ser para ajusticiarle. Como de los dos presos que estaban en la cárcel de Faraon, el panadero salió para ser ahorcado y el copero para ser honrado en el palacio del rey, así saliendo todos de la cárcel del cuerpo, salen los malos para la damnacion y pena, y los buenos para gloria y descanso. No temas la muerte corporal, pero teme á la muerte del alma, porque la verdadera muerte es la del infierno, y la causa de ella es el pecado, el cual sobre todas las cosas debes aborrecer y temer. Por eso dice el Señor que

no temas á los hombres, cuyo poder no se extiende á más de dar muerte corporal; pero teme á Dios, que puede lanzarte en el infierno. No temas la muerte corporal, sino la del alma. Como el fuego de la vela no dura más de en cuanto dura la cera, la cual acabada se muere el fuego, así toda la malicia de los hombres se acaba con quitarte esta vida corporal. Como una gruesa y fuerte encina resiste á los grandes vientos, los cuales, aunque le quiten hojas y ramos, dentro está la virtud y fuerza que la sustenta, por lo cual no es arrancada: así aunque el mundo persiga al bueno y le quite las riquezas y honras y tambien la vida, no podrá quitarle á Dios, ni la virtud que tiene dentro escondida. Bien puede ser privado de riquezas, salud y vida, como los santos mártires fueron privados de todo esto, pero no de Jesucristo. Temian á Dios y no á los hombres. El temor de Dios es áncora de nuestra alma, á la cual no llegarán las aguas ni tormenta de persecuciones. Teme el desamparo de Dios, no te deje en pena de tus pecados y se pase á otro. Temió Adan á Dios que se paseaba por el Paraíso. El que se pasea, pasa de un lugar á otro; y esto es para temer que te deje Dios y se pase á otro, como lo hizo con Saul segun se lo dijo Samuel, que dejándolo se habia pasado á su émulo En el Apocalipsis está escrito, que los que vencieron la bestia y á su imágen, por los cuales se entienden los justos, que dijeron: ¿Quién no temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque eres sólo Piadoso: Porque todas las gentes vendrán y adorarán en tu presencia. No fuera mucho que dijeran los justos á Dios que lo temian, porque era castigador, fuerte, poderoso y severo. Pero de maravillar es, que afirman temerle porque es piadoso, y vendrán los gentiles á adorarle. Temo, Señor, que como eres piadoso y á ninguno desechas y á todos recibes, que te olvides de mí, y como dejaste á Jerusalen desierta y te pasaste á las naciones, temo que me acontezca á mí lo mismo. Isaías, despues que dijo: Venid, subamos al monte del Señor, donde habian de venir á él todas las naciones, añadió despues, diciendo: Dejaste á tu pueblo y casa de Jacob. Sobre todo, teme ser dejado de la mano de Dios, porque este es el mayor mal de todos, del cual

procede la mayor pena de todas, que es carecer siempre de su vista. Si no temieres á Dios, dice el Eclesiástico, muy presto caerá tu casa. Y por el contrario dice Tobías, que si temieres á Dios tendrás muchos bienes. Y porque los israelitas le temiesen, mandó que los incensarios de los que usurparon el Sacerdocio fueran quemados y hechos planchas, y los fijasen en el Altar para que temiesen los otros semejante castigo. A Moisés y David (con ser grandes amigos de Dios) los castigó duramente cuando le ofendieron. Justo es que sobre todas las cosas temas á este Señor, pues aún en sus muy amigos no deja culpa sin castigo. Si temiéndole te guardares de ofenderle, gozarás despues con él para siempre en el Cielo.

CAPÍTULO LXXXIX

De la obediencia.

¿Quién es éste, á quien el mar y los vientos obedecen? Esto dijeron unos navegantes, hablando de Cristo nuestro Redentor. Mira que debes obedecer á aquel que obedecen las criaturas insensibles. Maravillosa cosa es, que no obedezca el hombre á quien obedecen el mar y los vientos. La mayor señal de verdadera mortificacion es la obediencia: el mayor desprecio del mundo es negar la propia voluntad por Cristo. Das á Dios la mejor cosa que tienes. No tengas por grave sujetarte al prelado por amor de Dios; pues de este mismo Señor dice el Evangelio que era sujeto á José y á su Madre. No tengas por pesado el yugo de la obediencia, pues el Hijo de Dios fué hecho obediente hasta la muerte. Si miras cuánto más era Cristo, que aquellos á quien obedecia, no tendrás por trabajo obedecer á los que son menores que tú. Por no tener en tu memoria estas cosas, vienes á quejarte porque obedeces á quien no sabe tanto como tú. No es mucho que siendo hombre, obedezcas al hombre por amor de Dios, pues Dios obedece á la criatura por amor de tí. Si te parece áspero obede-

cer á tu prelado, ama á Dios, porque su divino amor todo lo convierte en dulzura. Si á la puerta que hace ruido cuando abre ó cierra le echares aceite al quicio, andará sin ruido. Si ahora haces lo que te manda la obediencia murmurando y quejándote, echa el aceite del amor de Dios en tu corazon, é irás con silencio, y con suavidad de espíritu harás lo que te mandan. Muchos obedecen las cosas de su gusto y que son fáciles de hacer, y no en las dificultosas en las cuales hallan á sí mismos, sin negar su propia voluntad. El paralítico que el Señor curó, no sólo obedeció en lo suave que era levantarse con salud mandándoselo el Señor, pero tambien en lo dificultoso, que era llevar el lecho á cuestas. Sanson obedeció á Dios, mandándole cosa tan áspera como era que muriese derrocando el templo de Dagon. San Pablo, como obedeció en lo suave y honroso que era hacerle Dios su apóstol y doctor de las gentes, obedeció tambien en lo adverso, pues cuando le dijo Agabo de parte de Dios que seria atado de piés y manos en Jerusalen, dijo á los que lloraban: Yo aparejado estoy, no sólo á ser atado, pero aún á morir por el nombre de Jesucristo.

Tú en los bienes obedeces y alabas á Dios, como los hijos de Israel cuando cantaron y alabaron á Dios en la prosperidad; pero en la adversidad murmuras y te quejas y desobedeces como hacian aquellos cuando les faltó el agua y lo que habian de comer. Tambien obedeció Abrahan á Dios en un precepto tan duro como era mandarle sacrificar á su hijo Isaac, cuya obediencia es en la Escritura muy alabada, porque habiéndole Dios prometido que descenderian muchos pueblos de su hijo Isaac, mandándole sacrificar contradecia lo prometido. Pudiera decir Abrahan á Dios que mirase lo que mandaba, pues era contra lo que habia dicho antes. Calló y obedeció, dejándolo todo á la divina Providencia, porque el buen obediente aunque parezca desatino lo que le manda el prelado, no siendo pecado ha de callar y obedecer, cautivando su entendimiento y atándole con el del prelado. No eres tú juez de tu prelado ni sabes la causa por qué te manda aquello. No quiere Dios arguyentes en su casa, sino

humildes obedientes. No seas curioso disputador de lo que te mandan. El principio de nuestro mal fué ser Eva tan curiosa disputadora del mandamiento de su Prelado. El demonio le dijo: ¿Por qué os mandó Dios que no comiésedes del árbol de la vida? Si fuera buena obediente hubiera de responder: Sé que me mandó no comer de él, no conviene á mí saber la causa. Justo es que le obedezcas, pues es mi Dios y mi Criador, y basta á mí que soy súbdita, saber que es esta la voluntad de mi Prelado. Perdióse Eva porque se puso á disputar con el demonio. Por lo cual el apóstol san Pablo dice á los corintios, que se teme no sean engañados y pierdan la simplicidad, así como fué engañada por la serpiente nuestra madre Eva. Simplemente debes obedecer y no argüir ni disputar como hizo Eva, porque no te engañe el demonio como á ella. No es oficio del súbdito arguir ni porfiar, sino obedecer. Calla y obedece. No respondas al adversario ni trabes pláticas con él, porque si le quisieres responder serás vencido. Ingerta la voluntad del prelado en tu voluntad, porque aunque seas flojo y seco, siendo bueno lo que manda buena es la pua, para que ingertándola en tu voluntad dés copiosos frutos de merecimientos. No sólo debes obedecer en lo que te es mandado; pero aún en todo aquello que entiendes que Dios se sirve. Muchos hay que piensan que por vivir debajo de la obediencia y hacer exteriormente lo que sus prelados les mandan, que son perfectos obedientes y que no tienen propia voluntad que negar. Y este es grande engaño, porque, aunque aquella obediencia sea santa y necesaria, no se excluye por ella la obra interior y más delicada, que es obligada el alma de tener á Dios, procurando de obedecer á sus interiores inspiraciones con entero negamiento de todo lo que en nosotros sintiéremos, que rebulle contra aquello que en nosotros es más agradable. Y esto ha de ser con tan grande fervor, que no solamente obedezcamos en lo que conociéremos que Dios quiere por palabras que en la Escritura nos expresó; mas aún en las señas que nos hiciere, aunque sean de lejos pequeñas (con tal que con certidumbre se conozcan por suyas) nos sujetemos del todo velando y volando por las

cumplir. No dijo Moisés á Faraon: El Dios de los Hebreos nos mandó, sino el Dios de los Hebreos nos salió al camino; y en el mismo punto, como adivinando su voluntad quisieron ir camino de tres dias para sacrificarle. Grande contentamiento tendrás, si de esta manera obedecieres. Cuanto la obediencia tiene más de tí mismo, tanto tiene menos de merecimiento. Vivirás en grande descanso si fueres buen obediente. Quita la carga de tu propia voluntad que tanto te fatiga y cansa, y ponla en las manos del prelado y vivirás descansado. Grande descanso no tener cuidado de nada. Bienaventurada la vida de los religiosos, donde los súbditos poniendo sus cuidados sobre los hombros de sus prelados, no tienen cuidado de las cosas del cuerpo, porque así puedan más libremente darse al espíritu. Solos los prelados se pueden agraviar y quejarse, pues no gozan de este privilegio. No entienden este lenguaje los mundanos, ni gustan de tan delicado manjar como la santa obediencia, los que no saben á qué sabe obedecer por Cristo. Aman las prelacías, y huyendo de la quietud del espíritu, piensan hallar reposo dondo todo es cuidados y negocios. Suave es el yugo de la obediencia. Solos los buenos obedientes alcanzan la libertad del espíritu, y solos éstos viven consolados en las religiones. Muchos escogen por su voluntad lugares de consolacion, creyendo que estarán allí contentos y se hallan despues muy desconsolados. Otros buenos obedientes van á tierras que carecen de toda consolacion, y se hallan allí donde no pensaban muy consolados. Créeme y no te engañes, que no puede haber consolacion sino donde Dios está, y que Dios no está sino en el corazon del obediente. Si fueres buen obediente, donde quiera que fueres serás consolado, porque llevas á Dios contigo. Si te riges por tu apetito, y escoges tierra donde morar ó mudas Orden ó convento, allí donde te parece que estarás como en el Paraíso, hallarás el infierno. Allí tendrás tu propia voluntad que te hará cruda guerra: allí tendrás tus pasiones que te molestarán de noche y de dia. El Sabio dice: El varon obediente alcanzará victoria. Todo te será sujeto, y serás señor siendo buen obediente.

CAPÍTULO XC

De la pronta obediencia.

Aparejado está mi corazon: aparejado está mi corazon, Señor, dice el rey David á Dios. Así debes tener aparejado tu corazon, y estar á punto para obedecer prontamente á Dios. En aquella maravillosa vision que mostró Dios á Ezequiel debajo de aquellos santos cuatro animales, habia cuatro ruedas, sobre las cuales ligeramente se movian. Las ruedas se mueven fácilmente, y así se movian aquellos santos con la pronta obediencia que tenian. Como la rueda está aparejada para moverse por todas partes; así la pronta obediencia luego se mueve para todo lo que mandan. Por lo cual en los Proverbios está escrito: Viste á un hombre veloz en sus obras. Estará delante de los reyes y no entre los viles. Los santos apóstoles, luego en llamándolos el Redentor, dejaron sus redes y el oficio que hacian imperfecto, y sin punto detenerse, siguieron al Señor. La perfecta y pronta obediencia deja sus cosas propias sin acabar, por hacer perfectamente la voluntad ajena. Por amor de esto fué culpado aquel discípulo que llamándolo el Salvador del mundo, puso dilacion en cumplir la obediencia, diciendo que queria primero sepultar á su padre. No lo hizo así el apóstol san Pablo, pues en oyendo la voz del Señor que lo llamaba, dijo luego: Señor, ¿qué me mandas hacer? Muy pronta fué la obediencia del santo patriarca Abrahan, pues con recibir de Dios un mandamiento tan áspero como el de la circuncision, no difirió el cumplimiento de lo que Dios le habia mandado, porque dice la Escritura, que luego en el mismo dia puso en ejecucion el precepto divino. En oyendo Zacheo la voz de Cristo que le mandaba bajar del árbol y aparejarle de comer, luego dice san Lúcas que con diligencia, prontamente hizo lo que el Señor le mandaba. Pondera el evangelista la pron-

ta obediencia del glorioso san José, Esposo de la Vírgen nuestra Señora, pues en oyendo al Angel que le mandaba ir á Egipto, se levantó sin punto detenerse. En sueños le habló el Angel de noche estando durmiendo en su cama, y luego de noche sin esperar á que amaneciese, se levantó y puso por obra lo que Dios le mandaba por su santo ángel. Mandó Dios á Moisés qne hiciese dos querubines de oro que estuviesen de un lado y del otro de Oráculo, y que fuesen dúctiles. Dúctiles significa cosa que ligeramente se vuelve. Deléitase Dios en la figura de los querubines, los cuales conforme á la voluntad de Dios, hizo tambien Salomon en el Templo, y quiso que se moviesen fácilmente, y ellos mismos de su naturaleza son velocísimos y muy ligeros, por demostrar en esto y darnos á entender lo mucho que se huelga con aquellos que con diligencia y pronta obediencia hacen lo que les manda. Bienaventurado aquel que tan á punto está para obedecer á Dios, que puede decir lo que en otro tiempo le dijo el profeta Isaías: Veisme aquí, Señor, enviadme á mí. Preguntando Dios á quién enviaría á predicar al pueblo, luego estuvo aparejado el profeta y se ofreció. Los dos apóstoles que fueron á la aldea por el asna y el pollino cuando Cristo entró en Jerusalen, luego en mandándoselo obedecieron; y con ser hombres, y predicadores y personas de autoridad, humildemente obedecieron al Señor y trajeron aquellos animales á Cristo que lo mandaba, aunque hacer aquello era oficio bajo y despreciado. Así debes obedecer prontamente en las cosas humildes y pepueños. Muchos obedecen en lo que es honra, y aceptan prelacías porque se lo manda la obediencia, los cuales, cuando les mandan cosas humildes ó trabajosas, rehusan la obediencia y siguen su soberbia y propia voluntad.

Saul, aunque era hombre grande y el más alto del pueblo, obedeció á su padre Cis, que le mandaba buscar las asnas que se habian perdido, y mereció hallar el reino, porque obedeciendo en oficio humilde lo escogió Dios por príncipe y rey de su pueblo israelítico. Así merecerás tú hallar gracia delante de Dios, y el Reino de los Cielos, si en las cosas bajas

y pequeñas obedecieres prontamente á tus superiores. No hay oficio por vil y bajo que sea, que no sea muy alto si se hace por la obediencia. No tengas tú por obra pequeña aquella con que se merece el Cielo. Nosotros no queremos obedecer, sino en las cosas de honra, y aborrecemos de hacer los oficios de humildad por amor de Jesucristo. Los apóstoles condenan nuestra presuncion y soberbia. Ninguno está mas dispuesto para correr por el camino de la perfeccion, como el que obedece prontamente. El buen obediente no espera la palabra, constándole la voluntad del superior. No juzguen el parecer de los mayores, aquellos cuyo oficio es obedecer y cumplir lo que les mandan. Como oyéremos nosotros á nuestros superiores, así oirá Dios nuestras oraciones. Cuando oyeres la voz de tu prelado que te manda alguna cosa, debes pensar que no oyes voz de hombre, sino voz de Dios que te manda aquello, pues él es el que habla contigo. No es obediente, sino negligente el que espera que le manden las cosas dos veces. Poco es ser sujeto á Dios, si no fueres tambien obediente á los superiores por Dios. El que quiera llegar presto á la perfeccion, trabaje por obedecer en todo. Esta virtud es preferida á los sacrificios y ofrendas. Quita los males pasados, guarda de los advenideros, relaja la pena, y líbranos de la condenacion eterna. La gloría que nos perdió Adan con su desobediencia, nos ganó Jesucristo hecho obediente hasta la muerte. El es el que dice que no vino á hacer su voluntad, sino la voluntad del que le envió. La pura obediencia más aprovecha que la alta doctrina; más útil es que el poderío, y más segura que la dignidad y prelacía. El que ésta tiene, camina por el camino derecho al Cielo. Mira que tales súbditos querrias tú tener si fueses prelado, pues tal debes ser, cual querrias que los otros fuesen contigo. Donde hay pronta obediencia, allí hay alegre conciencia. El que simplemente obedece, vence á sí mismo dejando su propia voluntad, y siguiendo humildemente la voluntad ajena. De aquí nace grande paz y concordia; adquiérese buena conciencia, acreciéntase la alegría del corazon. Este tal alcanza confianza delante de Dios, y no teme morir porque Dios es su esperanza, á

quien estuvo aparejado de obedecer hasta la muerte. Las buenas obras hechas debajo de simple obediencia son á Dios aceptísimas y muy meritorias. Sin obediencia, por muy pequeñas ó ningunas son tenidas nuestras obras, aunque nos parezcan grandes; y con pronta obediencia, agradan mucho á Dios por pequeñas que sean. El verdadero obediente no es tardío ni negligente, ni se queja; pero está aparejado para hacer todas las cosas por Dios. El verdadero obediente, si ora ó trabaja, si vela ó duerme, si habla ó calla, si está quedo ó anda, si escribe ó lee, si entra ó sale, si come ó ayuna, todo se le convierte en bien, y se le vuelve en merecimiento, por la virtud de la obediencia. Siempre está en gozo y en paz el que se vence á sí mismo, se niega y se despoja de su propia voluntad, y se desprecia resignando su querer en las manos del prelado. Si el primer hombre fuera obediente, sin trabajo viniera á la bienaventuranza. Samuel dijo á Saul: Mejor es la obediencia que el sacrificio. Con razon es preferida la obediencia al sacrificio, porque en el sacrificio muere la carne ajena, y en la obediencia la propia voluntad. En todo el tiempo que tuviere el hombre su propia voluntad, no le faltará contienda. Suficiente causa y razon es Dios para obedecer á nuestros mayores. Más seguro es obedecer que mandar. Presto estará en paz el que presto se sujetare y obedeciere. Ninguno tan quietamente vive, ninguno tan seguramente muere, como el verdadero obediente, que está en todas las cosas sujeto á Dios, y á los hombres por Dios.

CAPÍTULO XCI

De la desobediencia

Perecereis si fuéredes desobedientes á la voz del Señor Dios vuestro, dice la divina Escritura. Aquel profeta santo que hizo todo lo que Dios le habia mandado, reprehendiendo á Jeroboam, porque engañado por un falso profeta, comió

en aquella tierra contra el mandamiento de Dios, fué muerto por un leon, porque veas cuánto aborrece Dios la desobediencia, pues con tanta severidad la castiga, aún en sus propios amigos. Grande fué la desobediencia de Jonás, pues mandándole Dios ir á Nínive, él iba á Tarso. Muchos males hace un desobediente. Todo lo turba Jonás. Toda una Religion turba un desobediente, y aún todo contradice el que no sabe obedecer. No sufrió la tierra á Datan y Albiron tragándolos vivos, y á sus casas, mujeres é hijos, porque todos consintieron en la rebeldía. No pudo sufrir el agua á Jonás ni el aire ni el navío, Si la desobediencia echó á nuestros primeros padres del Paraíso terrenal, ¿cómo quieres entrar tú en el Paraíso celestial siendo desobediente? Por la desobediencia fué muerto por un leon, aquel que no quiso obedecer á uno de los hijos de los profetas que le dijo que lo hiriese. La mujer de Loth fué convertida en estátua de sal. La estátua parece hombre, como no sea hombre; así el religioso desobediente parece religioso, no siendo sino estátua de religioso. Por este pecado fué Saul privado del reino, porque no mató á todos los amalecitas, así como Dios se lo habia mandado. En la Ley Vieja, el hijo que era desobediente á su padre, era castigado con la pena de muerte, mandando Dios que lo apedrease todo el pueblo. Por curar nuestra desobediencia fué el Hijo de Dios hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. En la grandeza del remedio conocerás la grandeza de la enfermedad. Por no perder la obediencia, perdió la vida. Idolatría es llamada la desobediencia en la Escritura Sagrada. Por no obedecer el hombre á Dios, vinieron á desobedecer al hombre todas las otras criaturas. Peleando Josué estuvo el sol quedo y pararon los Cielos, y no hubo antes ni despues tan grande dia, obedeciendo Dios á la voz del hombre. Maravillosa cosa es, que obedezca el hombre al demonio y á la carne y á las cosas de la tierra, y á todas sus pasiones, y que á sólo Dios no quiera obedecer que le crió de nada, y le sustenta y le da vida. No obedeces á Dios en cosas fáciles y livianas que son en tu provecho, y obedeces al demonio en cosas dificultosísimas para tu daño y perdicion. Todas las criaturas obedecen

Universidad de Deusto
Biblioteca

á Dios, y sólo el hombre por amor de quien fueron criadas, es el que desobedece. El sol y la luna y todos los cuerpos celestiales cumplen el mandamiento de Dios, segun aquello del Psalmo. Púsoles Dios precepto, el cual no traspasaron. Por lo cual Isaías para demostrar la rebeldía y desobediencia del hombre, convoca el Cielo y la tierra, y los trae por testigos para confundir la desobediencia del hombre. Oid (dice Isaías) vosotros Cielos y tierra, porque el Señor dice: He criado hijos y los he ensalzado, y ellos me han despreciado. Sed testigos, Cielo y tierra, que obedeciendome vosotros, sólo el hombre no me obedece. El agua dió lugar, mandándoselo Dios, para que pasase el pueblo de Israel, y estuvo contra su natural como muro. La tierra se abrió cuando se lo mandó Dios, y tragó á Datan y Abiron, el fuego obedeció, y quemó á Nadab y Abiu hijos de Aaron, y el Cielo paró cuando peleaba Josué, y sólo el hombre desobedece á Dios y desprecia sus mandamientos. ¿No crió Dios á su imágen y semejanza estas criaturas ni derramó su sangre por ellas como por el hombre? Por la desobediencia son contados los hombres con los demonios, porque ninguna cosa de cuantas Dios crió desobedece á Dios, sino los malos hombres y los demonios, y así tendrán compañía con ellos para siempre en el infierno. Pides tú, habiendo prometido obediencia, ser mudado á otra parte, pareciéndote que allí te podrias mejor dar á Dios. ¿Qué lugar en el Cielo más alto que el Empíreo, donde fueron criados los ángeles? De allí cayeron hechos demonios por seguir su voluntad. Lo mejor de la tierra era el Paraíso Terrenal de donde salieron llorando nuestros primeros padres, por ser desobedientes á Dios. Aunque lo que Cristo mandaba á san Pedro parecia ser contra razon, con todo eso obedeció y pescó grande multitud de peces. La obediencia restituye el tiempo perdido y todas las ofensas pasadas remedia, y por tanto se llenó la red. Trabajando toda la noche no tomó nada, y en pescando por la obediencia, en sólo un lance llenó la red de peces. Bien puedes trabajar mucho y pescar poco merecimiento, y trabajando poco pescar mucho. Todo el mal que vino á Agar para ser desterrada de casa de su señor Abrahan,

fué por no ser obediente á su señora Sara. Y así fuera de la obediencia, no le faltaron gemidos ni angustias en el desierto, como tú tampoco tendrás descanso ni perfecto gozo en la desobediencia. Mandaba Dios en la Ley, que el vaso que no estuviese atado, fuese tenido por sucio. Ata esa voluntad vaso de Dios, sujetándola y atándola á la voluntad del prelado, sino quieres ser vaso reprobado del Templo del Señor.

Mandó Dios á Faraon que dejase á su Pueblo, y él respondió: No conozco á Dios y no dejaré á Israel. Mira como procede la desobediencia de no conocer á Dios. El que quiere obedecer á Dios llégase á él y procure de conocerle. Si el grande interés no nos mueve á ser obedientes, debemos temer el terrible cartigo, pues no sólo mandaba Dios matar al hijo desobediente al padre; pero aún queria que muriese aunque el padre perdonase. Pecado espantoso, pues no basta perdonar la queja la parte, para que se deje de ejecutar la sentencia. Ayunaba el pueblo de Dios y hacía penitencia, y no fué oido, y la causa fué, segun respondió Dios por Isaías, porque en sus ayunos se hallaba su voluntad. De ésta quiere Dios que te desudes si quieres que tus ayunos y todas las buenas obras que hicieres sean á su Divina Majestad aceptas. Todo pecado es desobediencia, y todo pecador quebranta algunos de los mandamientos de Dios. La causa por que puso Dios tantos preceptos á su pueblo israelítico no fué otra, sino ser aquel pueblo de dura cerviz é inclinado á desobediencia y rebeldía. Porque el pueblo de Israel murmuró contra Moisés le puso Dios leyes y estatutos, como está escrito en el libro del Exodo, á los cuales despues de puestas las leyes dijo así: Si oyeres la voz de tu Dios é hicieres lo que es bueno delante de él, y obedecieres á sus mandamientos y guardares sus preceptos, no enviaré sobre tí las plagas ni enfermedades que envié á Egipto. Por exortar á su pueblo israelítico á obediencia, lo amenaza Dios con los azotes que dió al desobediente y rebelde Faraon. Y aquellos desobedientes israelitas que guardaban el maná hasta el dia siguiente contra lo que les era mandado, se les corrompió el maná y se les perdia, porque entiendas en esto el fruto que hace la

desobediencia, pues se corrompe y pierde todo lo que contra la obediencia se hace. Huelga de obedecer con Cristo, y por amor de Cristo, porque como él por su obediencia fué ensalzado y le dió Dios nombre sobre todo nombre, así te ensalce Dios despues de esta vida en la bienaventuranza eterna.

CAPITULO XCII

De la obediencia que se debe á los Prelados aunque sean malos.

El que á vosotros oye, á mí oye, y el que á vosotros desprecia, á mí desprecia, y el que á mí desprecia, desprecia al que me envió, dice Cristo nuestro Redentor á los prelados de su Iglesia. En lugar de Dios está el prelado y lo que él manda Dios lo manda, cuando no manda cosas contra la ley. A Dios reverencias en él; y aunque la persona sea algunas veces mala, el oficio es santo. David honraba á Saul porque era su rey y prelado, aunque sabia ser malo y desechado de Dios. Porque una vez le cortó la ropa, hirió Dios el corazon de David, porque castigará Dios á los que cortan de vestir á sus prelados murmurando de ellos, aunque sean pecadores como lo era Saul. Encomiéndalos á Dios y simplemente obedece haciendo lo que te mandan No mires al hombre que lo manda sino á Dios á quien representa. No sólo dijo el Redentor en estas palabras, que los prelados fuesen obedecidos, paro tambien que fuesen honrados y no despreciados. Juntó el Salvador á sus doce apóstoles y les dijo en secreto su Pasion. Entre la mucha gente que acompañaba á Cristo en aquel camino, algunos habria más santos y justos que Judas y con todo esto honró el Señor á Judas más que á los otros, aunque fuesen mejores, y lo llamó al secreto porque era apóstol. Aunque la persona de Judas era mala, el oficio y dignidad que tenia de apóstol era grande, por el cual era digno de reverencia. Entre tanto que sufre la Iglesia al mal

prelado, obligado eres á darle obediencia y reverencia, porque el oficio que tiene es de Dios, á quien honras y obedeces en el prelado. San Pablo que maldijo á Ananías sin conocerle, excusóse despues diciendo: No sabia que era príncipe de los sacerdotes, porque escrito está: No digas mal del Príncipe de tu pueblo. De los fariseos y doctores que enseñaban bien, aunque ellos eran malos, dijo el Redentor que fuesen oidos y obedecidos y no imitados en sus costumbres malas. Aunque el súbdito sea mejor que el prelado debese más respeto y reverencia al prelado que al súbdito. No has de mirar á los vicios que hay en ellos sino á la jurisdiccion y autoridad que tienen. Si hubiese un excelente médico, y vicioso, no dejarias de curarte con él, porque lo consideras médico y no pecador. Mira en el sacerdote, prelado ó predicador el oficio que tiene, su autoridad y dignidad, y deja lo otro. Tú no tienes cuidado de él, sino él de tí, y no lo tiene sino en cuanto prelado, lo cual debes mirar solamente. Si del prelado murmuras contra Dios murmuras; y sí á él desprecias, á Dios menosprecias. Cuando los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aaron, sus prelados, porque no tenian que comer en el desierto, dijéronles Moisés y Aaron: Oimos vuestra murmuracion contra Dios. Nosotros ¿qué somos? Murmuraron contra Moisés y Aaron, y dijéronles que la murmuracion habia sido contra Dios, porque el que del prelado que está en lugar de Dios murmura, de Dios murmura. Tambien dijo Moisés á Coré y á los de su tribu de Leví, porque se pusieron contra Aaron sumo Sacerdote: ¿Por ventura todos vosotros no os habeis levantado contra Dios? No dice contra el pontífice Aaron sino contra Dios. Si la vida de algun prelado no es tan buena ni tan perfecta como su estado lo requiere, tú obedecele y hónrale, porque no recibirás el galardon del hombre sino de Dios. Cuanto el prelado es más loco y malo, tanto tú has de ser más sufrido y obediente. Cuanto más loco es el barbero, tanto el que se afeita ha de estar más quedo y más sujeto y obediente á él, porque no le corte con la navaja. Así cuanto el prelado fuere más loco, tanto el súbdito ha de estar más quedo y más sujeto, porque no le

corte y dañe en la fama y honra. Doctrina es esta del apóstol san Pedro, el cual en su primera Epístola Canónica dice así: Siervos obedeced á vuestros mayores, y no sólo á los buenos sino tambien á los malos. Si no hubiésemos de obedecer sino á los buenos, la jurisdiccion de la Iglesia seria cosa incierta, pues no sabemos quién es bueno ó malo; y así no sabríamos á quién habíamos de obedecer, ni quién era prelado, y sería todo una confusion babilónica. Y tambien si el malo no hubiese de ser obedecido, la jurisdiccion de la Iglesia no tendría firmeza ni estabilidad alguna, porque el que ahora es bueno puede ser de aquí á una hora malo. Aunque el pintor sea feo, puede pintar una imágen muy hermosa, y la imágen nada pierde de su hermosura por la fealdad de su pintor. Así el prelado malo puede mandar cosas buenas, pues aunque sea malo tiene las veces de Dios. El Apóstol dice: Todo poder es de Dios, y el que resiste al poder resiste á la ordenacion de Dios. La obediencia no mira á la santidad del que manda sino á la autoridad y jurisdiccion que tiene. Cuanto el prelado es más rígido y manda cosas más ásperas, tanto más le debes mejor obedecer, porque pasando por la estrecha obediencia, seas más purificado de las mancillas de tu alma. La prudencia de la serpiente encomienda Cristo en el Evangelio, porque pasando por la angostura de la piedra queda renovada. Requiérese para hacer esto que el lugar por do pasa sea estrecho y firme tambien, porque no se lo lleve consigo. Así es menester si quieres desnudarte del hombre viejo y vestirte del que segun Dios es criado, que pases por la estrechura de la obediencia estando firme en ella, y perseverando en el bien comenzado. No maldigas al prelado, aunque sea malo, porque de Dios es bendito. Noé no quiso maldecir á su hijo Cam, aunque era malo, sino á Canaan, hijo de Cam, y nieto de Noé, porque Dios habia bendecido á los hijos de Noé, y no quiso maldecir á Cam su hijo siendo malo por ser de Dios bendito. El rey Balac persuadia al profeta Balam, que maldijese al pueblo de Dios, á quien dijo Balam: ¿Cómo puedo yo maldecir al que Dios bendijo? Aunque sea malo el que Dios bendijo, como era Cam, tú no lo maldigas.

No quiso David poner las manos en el rey Saul siendo malo y mortal perseguidor suyo, aunque lo pudo hacer, y la razon que dió quien le decia que lo matase, fue decir que era Saúl el ungido del Señor, y mandó matar al Amalecita, que dijo, alabándose, que él habia muerto á Saúl. No sueltes tu lengua contra el ungido del Señor por malo que sea; mas antes cuando no fuere el que conviene, le obedece de mejor voluntad y lo encomienda á Dios, pues te negocia corona perpétua en el Cielo.

CAPÍTULO XCIII

De la pobreza.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos, dice el Señor. Para darte el Rey una tenencia de una fortaleza, más vale una cédula firmada de su nombre que muchos dineros, porque por la cédula entregará el Alcaide la fortaleza y no por dineros.

La pobreza tiene cédula de Dios, con que entregarán al pobre el Paraíso, pues dice el Señor que de los pobres es el reino de los Cielos. Para entrar en el Cielo, más vale esta cédula que todas las riquezas temporales del mundo. De presente dice, que es ya de ellos el reino de los Cielos, porque ya le tienen en cierta esperanza y porque son ya bienaventurados y se pueden llamar ricos. Tres géneros hay de hombres que aunque actualmente no sean ricos, se pueden llamar ricos, por la cierta esperanza que tienen de riquezas. Estos son los que son elegidos para alguna grande dignidad y los que tienen depositado algun gran tesoro en lugar seguro, y los mayorazgos y herederos de reyes y grandes príncipes. Así son ricos los pobres de voluntad, porque son elegidos por Dios al alto estado de la pobreza evangélica y pusieron su tesoro (segun doctrina del Salvador) en lugar tan seguro, como es el Cielo, y son hechos herederos de Dios, como dice el

apóstol Santiago. Busque riquezas el pagano que vive sin Dios; búsquelas el judío, á quien son prometidos bienes terrenales; pero tú, que eres cristiano, ¿con qué cara buscas riquezas, oyendo á Jesucristo que dice, que son bienaventurados los pobres y desdichados los ricos? El es el que dice: Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los Cielos. ¡Ay de vosotros, ricos, que teneis aquí vuestra consolacion! dice el Señor. Si un rey muy poderoso tuviese encerrado en una casa un gran tesoro debajo de llave y te diese dos llaves, una de oro muy preciosa con su cordon de seda y otra de hierro orinienta y atada con vil cordon de lana, si la de oro no hiciese á la puerta del tesoro y pudieses abrir con la de hierro, ¿no escogerías antes la llave de hierro que la de oro? Con la llave de hierro abrirías la puerta del tesoro y no con la de oro. Mira, pues, que la pobreza es una llave de hierro, con la cual abrirás el tesoro del Cielo, lo cual no podrás hacer con todo el tesoro y riquezas del mundo. El que tiene esta llave, es bienaventurado y rico, pues con ella alcanza la bienaventuranza y abre los tesoros celestiales. El pobre de espíritu es bienaventurado y no el rico; porque si aquel es bienaventurado, que ninguna cosa quiere, no es bienaventurado el rico que quiere muchas cosas. El pobre de espíritu no tiene lo que no quiere y tiene cuanto quiere. No quiere lo que le falta y tiene lo que desea. De los tales dice Cristo que es el reino de los Cielos. Si el rico quisiere el reino de los Cielos vaya á comprarlo á la casa del pobre, pues es suyo dándole limosna. El pobre entrará en el reino de los Cielos, por ser suyo; y tambien el rico, si lo comprare en la tienda de la casa del pobre, dondo se vende á buen barato. Huelga de ser pobre, pues eres tan rico que tienes el reino de los Cielos por tuyo, y poder para venderlo á quien te hiciere, sin tú perder esta riqueza, salvo si perdiendo el tesoro de la pobreza evangélica, quieres resignar el derecho que tienes al Cielo. La pobreza es uh bien sin calumnia. La pobreza es una hacienda sin litigio ni cuestiones. La pobreza es una segura posesion que no tiene pleitos ni demandas. La pobreza estará libre de aquella sentencia final que se dará contra los ricos, diciendo: Hube hambre y no me diste de comer; y estando desnudo no me vestiste. El pobre que no tiene que dar no está obligado á estas obras de misericordia, ni á las otras de piedad. La pobreza no ha menester las cosas terrenas, aunque no las tenga. Aquel es pobre que tiene necesidad de lo que no tiene. El que no desea tener lo que no tiene, éste es rico. La pobreza está en la falta de lo que se desea y no en la cantidad de lo que se posee, porque no es pobre el que con la pobreza se contenta. Más que todas las riquezas hace rico al hombre la pobreza. Bienaventurado el pobre cuyo ayudador es Dios en su tribulacion, consolador en su angustia, única confianza y esperanza en los extremos y corona de gloria en el reino de la bienaventuranza eterna. Preciosa virtud la pobreza voluntaria tomada por Cristo, cuyo galardon permanece con los ángeles en el Cielo, donde no llegan los ladrones á hurtar. Dichosa la pobreza que quita la soberbia de los ojos y la ocasion de muchos vicios: abre las puertas del Cielo, aumenta la corona de gloria, y con los santos mártires merece recibir la corona de la paciencia. En las bienaventuranzas que el Señor predicó en el monte, juntó la pobreza con las persecuciones, diciendo, que de los pobres y perseguidos era el reino de los Cielos. Es tan aneja en el mundo la persecucion á la pobreza, que no hay pobre que no sea perseguido y que en muchas cosas no padezca cada dia agravios. No te desconsueles por ser pobre y perseguido, pues de éstos es el reino de los Cielos. Mira á Jesucristo pobre y perseguido por amor de tí, y tendrás gozo y verdadera alegría. El corazon del rico está en la tierra y el del pobre en el Cielo. El corazon del humilde está debajo de Dios y el corazon del soberbio contra Dios. Amador es Cristo de la pobreza, y no le falta cuidado para alabarla. Con juramento afirmó que aquella viuda pobre que ofreció dos cornados en el cepo del Templo, echó en él más que todos los ricos. Mucho nos quiere persuadir, pues jura el que sin juramento debe ser creido. Puso tanta fuerza, alabando esta pobre limosna dada de mano pobre, porque entendamos cuán amador es de pobres y seguidor de pobreza. No le lle-

varon los ojos los ricos dones de los poderosos, ni la lengua para loarlos, sino la pobreza de aquella pobre viuda. Si la pobreza no fuera buena, no especificara el ángel tan en particular á los pastores los bienes de la pobreza, diciendo, que estaba el Salvador del mundo en pobres pañales y en el pesebre; porque si uno vende su casa, muestra en particular todos los bienes que tiene y todas las buenas piezas que hay en ella. Del Señor dice el Apóstol, que se hizo pobre por enriquecerte. Pobre fué en el nacimiento, en la vida y en la muerte. Si el Unigénito Hijo de Dios se hizo pobre por amor de tí, ¿por qué tienes vergüenza de ser pobre por amor de él? Grande riqueza es la santa pobreza. Para perfecta mortificacion es menester menospreciar estas falsas riquezas ó quitar tu corazon del desordenado amor de ellas, lo cual por maravilla se puede hacer poseyéndolas. Toma la parte más segura. Más presto llegarás á Dios siendo pobre que rico. Los pobres pastores vinieron de cerca á adorar al Redentor á Belen en el dia de su sagrado nacimiento, y los reyes orientales vinieron de lejos y le adoraron pasados trece dias, porque con mayor trabajo y más tarde van los ricos para Dios que los pobrecillos y desechados. Los que están encima de la tierra, más cerca están del Cielo que los que viven en sótanos y profundidades: como están más cerca de Dios los que tienen al mundo debajo de sus piés que los ricos que sirven al mundo. Huelga de acompañar á Jesucristo pobre y desnudo en una cruz, porque goces con él de las riquezas de su gloriosa Resurreccion en el reino de los Cielos.

CAPÍTULO XCIV

De los privilegios de la pobreza.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos, dice el Señor. A todos quiere el Redentor del mundo dar la bienaventuranza. Si dijera que los ricos

eran bienaventurados, ¿qué hicieran los pobres? Pero diciendo bienaventurados los pobres, quiso que todos fuesen bienaventurados, porque los pobres ya son pobres y los ricos pueden hacerse pobres, dejando lo que tienen, y de esta manera todos pueden ser bienaventurados, pues todos pueden ser pobres. Para ser uno rico hay mucha dificultad; pero para ser pobre no hay ninguna; y así más fácilmente podemos ser todos bienaventurados con esta pobreza que con riquezas. Como quiere Dios que todos nos salvemos, puso la bienaventuranza en precio que todos la pudiesen comprar. Fácilmente puedes servir á Dios y alcanzar la bienaventuranza. Para servir al rey, son menester vestidos, gastos y riquezas; pero para servir á Dios, la pobreza basta. A menos costa se sirve á Dios que al mundo. Así en el Evangelio mandó llamar el Señor á cojos, ciegos, mancos y á todo género de gente. Al servicio del rey no son admitidos los cojos, ciegos, ni mancos; pero nuestro buen Dios á todos recibe y de los pobrecillos y desechados dice ser el reino de los Cielos. Los hijos de Israel cuando pasaban por el desierto, caminando para la tierra de Promision, enviaron á decir á Edon que pasarian por su tierra de presto. Así caminando nosotros por el desierto de esta vida para la tierra de promision que es el Cielo, hemos de pasar muy de camino por las cosas de este mundo, teniendo los ojos y deseos en el Cielo. Como salió Edon al camino á hacer guerra á los israelitas, así el mundo persigue con su lengua á los pobres de espíritu, teniendo por locura á la pobreza evangelica. Cuanta más apartada está la luna del sol, tanto más alumbra á la tierra y menos al Cielo; y cuanto más propíncua está al sol, es más alumbrada en la parte superior y entonces no da ninguna luz á la tierra. Piensan entonces los que no saben que está oscura, como segun verdad esté clarísima en la parte superior, por la conjuncion que con el sol tiene. Así los que se apartan de Cristo, sol de justicia, como lo llamó Malaquías, y buscan la gloria de este siglo, son tenidos del mundo por bienaventurados, como, segun verdad, sean delante de Dios oscuros y despreciados, pero los pobres de espíritu que despreciando estas vanidades,

se llegan á Dios, son del mundo reputados, siendo en sus almas muy alumbrados. Bienaventurados pues, son los pobres, y aún más bienaventurados que los ricos, en la vida y en la muerte, y despues de la muerte.

Es más bienaventurado el pobre que el rico, cuando aquí vive; lo primero porque goza de más libertad, hace lo que quiere y vase donde se le antoja, y habla á su voluntad, porque nadie tiene cuenta con él, lo cual no puede hacer el rico porque todos le miran y anda cercado de muchos que notan lo que dice y hace, y tiene menos libertad para hacer de sí lo que quisiere, á causa de la honra, fausto y autoridad que sustenta. Lo segundo, en esta vida es más bienaventurado el pobre que el rico, porque el rico como se crió en prosperidad y regalo, no goza tanto de los regalos ni bienes, porque está hecho á ellos, y las tribulaciones y trabajos siéntelos mucho como no está acostumbrado á ellos. Al revés, el pobre no siente tanto las miserias porque le son ordinarias, y está hecho á ellas, y goza mucho más que el rico de cualquier recreacion que alcanza, como quien no está acostumbrado á ellas. Pues si el rico siente más los trabajos y menos las consolaciones que el pobre, y el pobre goza más de las consolaciones y siente menos las miserias, claro está que es el pobre más bienaventurado que el rico. Si el rico tiene muchos manjares, no sabe comerlos con hambre, la cual es el sabor y gusto de ellos; y mejor saben con hambre al pobre sus pocos y viles manjares, que al rico la abundancia que tiene andando ahito. El pobre que trabaja y se acuesta cansado en su cama dura, mejor duerme despues del trabajo, que el rico que huelga y no puede tomar el sueño en su cama regalada cercado de cuidados. Por lo cual el Sabio dice: Dulce es el sueño al que trabaja, ora coma poco, ora coma mucho, pero al rico que se acuesta harto, la repleccion del estómago no le deja dormir. Y en los Proverbios dice: Mejor es un pedazo de pan seco con gozo, que la casa llena de manjares con cuestiones y cuidados. Del agua, campos, sol, aire, y luz, tanto y más goza el pobre que el rico de estas cosas que son necesarias para sustentar la vida, y aún con más libertad que el rico. Menos penetra el frio los cueros duros del pobre mal vestido, que al delicado rico que anda arropado; y mejor sabe el agua fria al pobre sediento que trabaja en el campo, que al rico sus vinos preciosos. ¿Qué aprovecha al rico lo que tiene, estando fatigado de gota y enfermedades, y teniendo sobre sus hombros grande casa y honra que sustentar, y andando cercado de multitud de cuidados? En la muerte tambien es el pobre más bienaventurado que el rico: lo primero, porque al rico deséanle muchos la muerte por heredarle, y cuando muere pagan á los criados su servicio, visten á los pobres y ofrendan en las iglesias de que comen sus ministros, páganse deudas y ganan muchos con la muerte del rico; y por eso no es maravilla que muchos huelguen con lo que muchos gozan. Lo segundo, el rico en la muerte tiene muchos negocios temporales y descargos, y uno le está diciendo que se acuerde de la hija desamparada: otro le dice que dispone de tal cosa; y en aquel tiempo donde es tan necesario traerle á Dios á la memoria y su misericordia, como todos tratan de sus intereses temporales, no hay quien cure del alma ni del Cielo, y aún acaece cerrar la puerta á los religiosos que de esto vienen á tratar, ó llamarlos á tiempo cuando ya no son menester. Todo esto cesa en el pobre, pues como por su muerte se gane tan poco y antes se pierde, pues con su sudor sustentaba su familia, todos lo lloran y les pesa de que se muera; ni tratan tampoco de bienes temporales, pues hay poco que disponer, y así no se trata sino de la salud de su alma. De este privilegio de la pobreza gozan todos los religiosos, los cuales, como no tienen cosa propia ni de qué hacer testamento, en estando peligrosos, de ninguna otra cosa tratan sino de sola el alma, y así mueren acompañados de muchos virtuosos, y encomendándolos á Dios todo el monasterio. Maravilloso y excelentísimo privilegio de pobreza es este, por lo cual es cosa manifiesta que en la muerte son los pobres más bienaventurados que los ricos, así como lo son tambien en la vida. Pues despues de la muerte que sean más bienaventurados, basta lo que dice Cristo nuestro Redentor de ellos y no de los ricos, pues

dice: Bienaventurados los pobres, que de ellos es el reino de los Cielos. No dice que les dará el reino de la tierra, sino el del Cielo; porque se corre Dios, y se afrenta que se dé á sus siervos porcion tan baja como la del mundo. No queria Dios que los levitas que eran escogidos para el altar y servicio suyo, que tuviesen posesion acá en la tierra: escogió Dios á los pobres para el Reino celestial, y no quiso que tuviesen nada en la tierra, porque levantasen sus corazones al Cielo. ¿Qué cosa más trabajosa que la codicia desordenada de las riquezas? ¿Ni qué cosa hay más quieta que no desear cosa alguna de este siglo? La pobreza es un bien aborrecido, madre de la hartura, apartamiento de cuidados, negocio sin daño y felicidad sin cuidado. La pobreza nos da de comer y beber, vestir y calzar, edifica las casas y hace las ciudades; porque si quitas la pobreza, quitas quien siembre, cave, are, siegue, amase y cueza el pan, y quitas los sastres, zapateros y todos los oficios de la república, sin los cuales los hombres no pueden vivir. La pobreza hace todos estos oficios, sin los cuales no podria el mundo conservarse. La pobreza es la inventora de las artes y la maestra de buenos ingenios, y la que sustenta el mundo. No conocia el mundo los privilegios y bienes de la pobreza, hasta que el Redentor se abrazó con ella, para que viendo nosotros que era esposa amada de Jesucristo, la amásemos y estimásemos en mucho. Amóla el Señor en su nacimiento y en su vida y muerte. Dios en particular es dicho Dios de los pobres, segun aquello que él mismo dice: No poseerás ninguna cosa de la tierra ni tendrás parte en ella, porque yo soy tu parte y heredad. Dios tendrá particular cuenta con los pobres el dia del juicio, y rigurosamente castigará á los ricos que no les hicieron caridad. Dios llama á cenar á los pobres, conforme á aquello del Psalmista: Aparéjaste en tu dulzura, Dios, para el pobre. Dios ayuda á los pobres como lo dice el Profeta: Oyó Dios al pobre en su necesidad. Dios tiene misericordia del pobre, segun aquello de Isaías: Habrá misericordia de sus pobres. Dios elige á los pobres, como lo dice el mismo Isaías: Yo te elegí en el camino de la pobreza. Santiago tambien dice: ¿Por ventura no escogió Dios á los pobres en este mundo? Dios oye á los pobres, segun aquello del Psalmo: El deseo de los pobres oyó el Señor. Dios se acuerda de los pobres, como lo dice el Real Profeta: No se olvidará Dios en el fin del pobre. Dios tiene cuidado de ellos; por lo cual en el Psalmo está escrito: Pobre soy yo y mendigo, el Señor tiene cuidado de mí. Dios es refugio y guarida de los pobres, conforme aquello del Psalmista: El Señor es refugio del pobre. Dios salva á los pobres, como lo dice el Profeta: Perdona Dios al pobre y al necesitado, y hará salvas las almas de los pobres. No son pequeños los privilegios de la pobreza, pues tienen los pobres á Dios muy en particular por Dios suyo, Abogado, Patron, Ayudador y Salvador, y se da á ellos el reino de los Cielos.

CAPÍTULO XCV

Del fin para que fué el hombre criado.

Yo soy principio y fin, dice Dios. Salen los rios del mar y vuelven al mismo mar. Todas las cosas naturalmente apetecen su centro, y son llevadas para él, segun su naturaleza; pues como el mar de donde saliste sea Dios, como á su verdadero centro y último fin naturalmente desea ir nuestra alma. No puede hallar descanso en ninguna cosa de las de la vida presente, porque Dios es su último fin para el cual fué criado. Hízonos Dios por amor de ese mismo Dios, é inquieto está nuestro corazon hasta llegar á él. Todas las criaturas crió Dios por amor del hombre, y al hombre crió por amor de sí mismo. Maravillosa cosa es, que haciendo todas las criaturas aquello para que fueron criadas, sólo el hombre es rebelde y no procura el fin para que fué criado. No te crió Dios para la tierra, sido para el Cielo: no te crió para poner tu último fin en estas cosas mundanas, sino en Dios. Las bestias que crió para la tierra, traen la cara para ella y andan á cuatro piés; pero el hombre que crió para el Cielo, an-

da derecho, viendo al Cielo para donde camina. No te embaraces en el camino: no confundas los pasos ni turbes la razon. Suma perversidad es fruir de las cosas que debemos usar, y usar de aquellas que hemos de fruir. El Apóstol amonesta que busquemos las cosas de arriba y no las de sobre la tierra. No hagas cuenta de estos bienes corruptibles: pon tu corazon en aquella tierra soberana donde gozarás de bienes incorruptibles. No hagas fundamento en las cosas visibles; pero levanta tu corazon á las cosas invisibles.

Procura mucho por venir al fin para que fuiste criado. ¿Para qué te crió Dios? Para que gozases de él. Todo tu estudio sea venir á este dichoso fin. Preguntaba el Psalmista, diciendo: ¿Quién subirá al monte del Señor ó quién estará en su santo lugar? Responde él mismo, y dice: El que no recibió en vano su alma. En vano se recibe una cosa, cuando no se ejercita con ella aquello para que se hizo. En vano compraste la ropa, si nunca la vistes. En vano recibiste el alma, si no haces con ella los oficios para que fué criada. Crió Dios la memoria para que te acordases de él: el entendimiento para que le conocieses, y la voluntad para que le amases. Justo es, que pues te hizo Dios para amarle y servirle, que en este ejercicio gastes estos breves dias por alcanzar el glorioso fin para que fuiste criado. El que teniendo alma vive como si no la tuviese y el que ocupa su entendimiento en adquirir honras y riquezas, y emplea su voluntad en amar los bienes de este siglo: éste en vano recibió su alma, pues Dios no la crió para eso. La bienaventuranza es último fin del hombre, para la cual se ordenan todas las otras cosas. No constituyas tu último fin en ninguna de las cosas de la tierra, porque ni la honra ni riquezas, ni ciencia ni cosa alguna criada, te puede aquietar ni satisfacer. Quita tu corazon de todas las cosas de la tierra, y ama sólo á Dios para quien fuiste criado. Desde luego pon tus ojos en aquel bienaventurado fin que es la Gloria, y no aguardes á mañana. Bueno y provechoso es para el mancebo si desde su mocedad llevare sobre sus hombros el yugo de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo. No sé qué razon sufre dar al mundo la flor de la edad, y á Dios las heces

de la senectud. Servir al demonio y carne con lo mejor de las fuerzas, y ofrecer á Jesucristo lo peor de tu vida. Mandaba Dios, que el cordero que le ofreciesen no tuviese enfermedad alguna, ni la oveja entecada se le ofreciese, sino de lo mejor. Ofrece á Dios lo bueno de tu vida. No seas como Cain, que ofreció á Dios lo peor; pero imita al justo Abel su hermano, que de lo mejor le hizo ofrenda, y por tanto lo miró Dios y recibió su sacrificio, y le hizo tan grande merced que fué el primer mártir del mundo. Esto reprehendia Dios á su pueblo de Israel por el profeta Malaquías, diciéndole el mal que hacia, pues le ofrecia animales ciegos, cojos y enfermos. Esto haces tú, cuando dejando pasar la juventud y los buenos años de tu vida, das á Dios la vejez enferma y flaca, porque ya no puedes en ella servir á tus apetitos, ni te quiere tampoco el mundo. A aquel debes servir en toda tu vida que desde su niñez te comenzó á servir, dándote su vida. Treinta y tres años le hiciste servir en tus pecados, como lo dice él mismo por Isaías. A los ocho dias de su Nacimiento derramó su Sangre por tu amor, y en la Cruz la dió toda por tu rescate. A este sólo debes luego amar y servir, pues fuiste criado para gozar de sus bienes celestiales. Menosprecia el mundo presente, y vendrás al fin deseado. Sola esta razon bastaba para persuadirte que menosprecies las vanidades del mundo, ver que eres criado para el Cielo. El fin para que fuiste criado es Dios, y fuera de él no tendrás holganza. No te bajes á cosas tan viles, y serás en la tierra quieto, y despues para siempre glorioso y bienaventurado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPÍTULO XCVI

Del temeroso juicio de Dios.

No entres en juicio con tu siervo, decia á Dios el santo rey David. Siervo de Dios era David, y dice, que aunque es su siervo, no le tomen cuenta. Considera tambien cuán terrible hora será aquella en que serás llamado á dar razon de tí, pues David ruega á Dios que no entre con él en cuenta. Tan riguroso será el juicio de la muerte, que David, con ser quien era, huia de verse en él. Pues si el que sirve á Dios teme tanto este juicio, ¿por qué no temerá el que sirve al mundo? Dice, que no entre en juicio con su siervo. ¿Qué cuenta darán los siervos del mundo, pues tanto temen esta cuenta los siervos de Dios? Si el justo apenas se salvará, como dice san Pedro, ¿qué hará el pecador? Los demonios temiendo el dia del juicio, salian de los cuerpos de los hombres confesando el nombre de Cristo; pues tú, ¿por qué no temes ese juicio y riguroso dia? Alégrese mi corazon y tema tu nombre, dice el Psalmista. Es Dios muy amable y muy terrible. Gócese el que le ama, y tema el que no le ama. El que no teme ni ama, loco es y vano. De aquí es, que dice el Real Profeta: ¿Por qué temeré en el dia malo? Porque la iniquidad de mi calcañar me pondrá cerco. Quiere decir, que los pecados que no tenia en nada por ser pequeños, le acusarán terriblemente en el dia del juicio. De las cosas despreciadas decimos que no las estimamos en lo que pisamos. Así los pecados que por parecernos pequeños no hacemos caso de ellos, nos harán cruda guerra al dar de la cuenta. No pienses que porque no matas hombres ni haces otros delitos graves, que por eso estás seguro; porque el juicio de Dios es tan temeroso, que aún las cosas que por ser pequeñas no tienes en nada, te pondrán en grande angustia y tribulacion cuando en la hora de la muerte fuere presentada tu alma delante del Tribunal de Jesucristo. Temiendo estoy y temblando cuando viniere el exámen, y la ira advenidera, decia Job. Cosa es para llorar verte vivir tan descuidado entre honras y vanidades, estando tan cerca de caer en aquel estrecho paso, en que con candelas encendidas escudriñará Dios todos los armarios de tu conciencia y secretos del corazon. Aquellos labradores á quien el Padre de Compañas arrendó la viña, y por quedarse con ella cometieron grandes insultos, ellos mismos dieron la sentencia contra sí; porque veas cuán justificado es Dios en sus juicios, que hasta los condenados y enemigos suyos confesarán que el castigo de Dios es justo y bien dado, compelidos de la equidad de su rectísima justicia. A los malos tratará mal, y arrendará su viña á otros labradores. Bien ves aquí el justo juicio de Dios, pues no destruye al hombre si él mismo no se destruye á sí por el pecado. Precedió el pecado de la ingratitud, precedió alzarse contra Dios y el ódio de la verdad, y las muertes de los criados y del heredero. Nunca Dios aparejaria el fuego del infierno, si no hallase en el hombre pecado voluntario. El Psalmista dice: Destruirás á todos los que hablen mentira. Primero fué la mentira, y despues el castigo. Temerosos y terribles son los juicios de Dios, y muy estrecha la cuenta que han de dar los pecadores cuando se sentare el justo Juez escudriñador de nuestros corazones, á tomarles residencia. Desearán que los cubran los montes y los collados, y que los trague el infierno y los esconda en un rincon suyo, por no verse confusos delante del Juez airado en aquel temeroso y espantoso Tribunal de Jesucristo. Este terrible juicio esperas cada hora: por eso no vivas descuidado, porque podrá ser que cuando más descuidado estuvieres de lo que te conviene, y más metido en el mundo, caigas en las manos de Dios vivo, lo cual dice la Escritura que será cosa horrenda. Baltasar rey de Babilonia, estando en vicios y pecados muy contento y descuidado, á deshora vino la mano justiciera de Dios y escribió la sentencia de muerte, diciendo que se sentaria Dios á cuenta con él, pondria sus pecados en balanza, y dividiría su reino. Tan cerca está la hora en que darás cuenta por menudo de todas tus obras, palabras y pen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

samientos. Se manifestarán las cosas secretas de los corazones, y todos los ocultos pensamientos saldrán á plaza para castigarse todo por rigor de justicia. No podrás negar cosa alguna, porque tus pecados te darán en rostro, y tu propia conciencia será acusadora. No habrá lugar de apelar delante del Rey Supremo de la Gloria. Se pondrán todos tus pecados en la balanza, pesando las circunstancias de ellos, y todos los beneficios que recibiste de mano de Dios. Entonces será tu reino dividido, dando con el cuerpo en la sepultura, para ser comido de gusanos, y con el alma en el infierno, donde arderá para siempre. No te aprovechará llamar á los santos en tiempo donde estarán todos sordos, y de ninguno oirás respuesta. No verás otra cosa, sino en lo alto al Juez airado: en lo bajo al infierno abierto: á la mano derecha los pecados que acusan, á la izquierda los demonios que asisten, dentro la conciencia que muerde, y fuera el mundo que arde. Si Adan por un bocado que comió contra la voluntad de Dios así huía de su presencia, ¿qué harás, ó dónde te esconderás, cuando viniere Dios á tomarte cuenta viéndote lleno de tantos vicios y pecados? Como la cera se deshace delante de la presencia del fuego, así los pecadores perecerán delante de Dios. Escrito está: Tema ante él toda la tierra, y muévanse en su presencia todos los moradores del mundo. Mayor pena será ser apartado de Dios, que los tormentos del infierno. Isaías dice: Sea apartado el malo, porque no vea la Gloria de Dios. El Señor dice: Si no hiciéredes penitencia, pereceréis todos para siempre. Porque huyas de este su terrible juicio, te amonesta la clemencia del Salvador que hagas penitencia. Porque quiere Dios que el pecador se convierta y se salve, le dice que haga penitencia hurtando el cuerpo al temeroso juicio de Dios, donde rigorosamente serán examinados los más secretos pensamientos. Ahora que tienes lugar, huye de este trance peligroso y terrible, enmendando la vida y despreciando estas vanidades. Los amadores de este siglo no conocen la vanidad en que viven, hasta que alumbrándoles la pena el entendimiento, conocerán despues su desventura.

CAPITULO XCVII

Del temor de la pena eterna.

Enclava con tu temor mis carnes, dice á Dios el Real Profeta. Provechosa es esta oracion contra los vicios de la carne y para reprimir la soberbia del ánimo. Estos dos males combaten al hombre y lo persiguen cada dia, porque ó la carne se levanta contra el espíritu, ó el espíritu se ensoberbece y busca alabanza. En lo uno y en lo otro hay mal, y muy grande peligro. Cuando te tienta la carne miserable, que morirá muy presto, acuérdate del fuego eterno y matarás el fuego de la concupiscencia, porque los mayores movimientos matan á los menores, para que el espíritu sea salvo por el fuego. Como el dolor de la cabeza hace gemir y llorar al que lo padece: así el temor de la muerte y el ardor del infierno hacen al apasionado y tentado abstenerse de los pecados. El que anda sin temor presto caerá en el mal; y el que no se humilla delante de Dios y de sus santos será confundido en el juicio de los demonios y atormentado durísimamente por ellos. Verdadera es la sentencia que dice: Dios resiste á los soberbios y da su gracia á los humildes. La misericordia de Dios es eternamente con sus santos y tiene respeto á sus escogidos. Teme, pues, el juicio de Dios en todo lo que haces, y no te glories en tus vanos pensamientos. Cuando hicieres todo lo que puedes y debes, aún faltas en muchas cosas y apenas puedes dar uno por mil, como dice el santo Job. Teme la justicia de Dios, y teme el juicio advenidero. Ningun mal quedará sin castigo ni bien sin galardon. Si se quemase tu casa ¿no huirias del fuego sin detenerte? Si esto hace el temor de la pena temporal, ¿cuánto más hará el temor del fuego del infierno que huyas luego de tu mala conciencia y te vuelvas á Cristo? Mucho mejor es guardarte ahora, llorar y hacer penitencia, que ser despues atormentado con los ma-

Universidad de Deusto
Biblioteca

los en compañía de los demonios. El que estas cosas pensare y estrechamente ponderare, presto despreciará todas las cosas mundanas y aborrecerá los deleites sensuales por escaparse de las penas eternas y llegarse á los gozos celestiales. ¡Ay de aquellos que no temen los juicios de Dios y los desprecian, porque no tienen experiencia de aquellas penas! Como los peces son presos con el anzuelo: así los malos serán arrebatados con muerte acelerada. Los que nunca estuvieron enfermos piensan que no enfermarán: los que no murieron, piensan que no morirán y así es grande la locura de los mundanos, pues piensan que no verán muchas cosas de las que nunca vieron. Las cosas que nunca pasaron por ellos creen que no las han de ver: y así viven descuidados como si hubiesen de vivir para siempre. Tras la mocedad viene la vejez, y despues de esta vida viene la muerte, y á estos placeres mundanos y vanos sucederán gemidos eternos. Mañana te verás en ellos y no podrás volver atrás aunque quieras. No quieren creer los hombres los males advenideros. No quieren persuadirse que es todo mudable, y que no pueden detener á los dias, y que la vida y salud que ahora tienen no puede durar mucho tiempo. Como en tiempo de Noé estaban los hombres descuidados comiendo y bebiendo, y vino el diluvio y los llevó la muerte envueltos en sus pecados, así serán muchos de los pecadores llevados arrebataladamente al infierno. Debes prevenir en esta vida el temeroso juicio de Dios y sus terribles castigos y penas, lavando con lágrimas las culpas pasadas y sirviendo á este temible Señor con pura conciencia. Como el rayo quema las cosas duras y deja las blandas, así el fuego de la ira de Dios abrasa á los endurecidos pecadores, dejando libres á los justos. Si quieres huir de la pena, haz aquí penitencia de tus culpas. Hace Dios con los pecadores, como el barbero con los labradores, que les manda que se peinen ellos primero, porque si él los toma entre las manos los repelará. No aguardes á que Dios te peine; pero se tú primero el verdugo de tí mismo. Preguntando Dios á Jeremías por lo que veia, respondió que veia una vara; y volviéndole á preguntar la segunda vez

por lo que veia, dijo que veia una olla encendida. El castigo de esta vida es como una vara de correccion y misericordia, con la cual castiga Dios para enmienda y no para muerte. Por lo cual en los Proverbios está escrito: Si lo hirieres con la vara no morirá. Es el castigo de aquí, no de ódio sino de amor, segun aquello del Sabio: El que perdona á la vara aborrece á su hijo. Y el Eclesiástico tambien dijo: El que ama á su hijo, frecuenta el castigo. Pero despues de esta vida no serán castigados con vara sino con fuego eterno; y por eso vió Jeremías primero una vara y despues una olla encendida; porque el castigo de aquí es piadoso, y para correccion y enmienda; y el castigo de la otra vida será de fuego para tormento y pena. En la olla se cuece la carne que está dentro de ella, y así los malos serán encendidos por los pecados que cometieron aquí, cuando vivian en la carne.

CAPÍTULO XCVIII

Del terrible dia del juicio.

Verán buenos y malos al Hijo de la Vírgen que vendrá en una nube con poderío y majestad, dice el Salvador. Cuando el Rey entra en alguna Ciudad pacíficamente ó viene á casarse, saludan sus caballeros á los ciudadanos con alegría; y vienen vestidos de fiesta; pero si es ciudad que se ha rebelado contra el rey, viene el rey á ella con saña y con gente de armas para castigarla. En el primero advenimiento vino el rey de la Gloria Jesucristo al mundo pacífico desposándose con nuestra humana naturaleza; y así vino desarmado y estuvo humilde en su nacimiento reclinado en un pesebre, y los ángeles (que eran sus criados y caballeros) saludaron á los moradores del mundo, denunciando á los pastores las buenas nuevas del nacimiento del Señor, y pregonando paz y gloria en las alturas. Pero en el segundo advenimiento que vendrá de guerra contra el mundo rebelde, traidor y pre-

Universidad de Deusto
Biblioteca

varicador de los divinos mandamientos, vendrá con gente de armas á castigar á los pecadores; y así el sol, la luna, las estrellas, los cielos y elementos tomarán armas contra el mundo, oscureciéndose y moviéndose, mostrándose la saña del Juez que vendrá con grande majestad y gloria en una nube, peleando entonces la redondez de la tierra contra los insensatos. En su primera venida mostraron los ángeles la clemencia y benignidad con que venia este Rey; pero en la segunda venida el Cielo, tierra, ángeles y todas las criaturas darán testimonio de la ira con que viene. Oscurecerase el sol y la luna: habrá terremotos y alteraciones en los elementos y criaturas insensibles é irracionables, porque aunque estas criaturas no pecaron, serán castigadas, porque sirvieron á los pecadores. Así mandó Dios á Moisés que cuando los hijos de Israel conquistasen alguna ciudad, que destruyesen los árboles de los enemigos; y á Saul mandó que matase todos los animales de los amalecitas. Castigó tambien la serpiente que engañó á Eva, diciéndole que andaria rastreando sobre su pecho, no porque la serpiente tuviese culpa, sino porque fué instrumento del pecado y sirvió al pecado. Así castigará á la luna, que alumbra al pecador de noche en sus males, y á la tierra que lo sustentaba, y á las criaturas que lo servian, porque tanto abomina Dios el pecado, que no sólo castigará, (que es el culpado y el autor de la culpa) mas aun tambien á los que sirven al pecado, dado caso que no tengan culpa. Así mandaba en la Ley, que el que pecase con algun animal muriese malhechor y tambien la bestia en detestacion del pecado. Tambien hará esto Dios, porque viendo los pecadores los bramidos del mar, relámpagos, rayos, cometas, terremotos y males tiemblen, hayan miedo, se conviertan y vuelvan para Dios. Cuando Holofernes sujetando á Madian, descendió á los campos de Damasco, quemó las mieses, destruyó los árboles y los campos, dice la Escritura que fué grande el temor que cayó sobre todos los moradores de la tierra. Así hará Dios este estrago en las criaturas insensibles que no pecaron, porque le teman los pecadores y se conviertan. Los hijos de Israel viendo los relámpagos y truenos del monte Sinaí con grande miedo y temor dijeron á Moisés: Háblanos tú y no hable Dios, porque por ventura moriremos. ¿Qué hará, pues, el pecador cuando viere tantas y tan grandes señales? Si tanto temen los hombres la tormenta del mar, los silbidos de las serpientes y dragones, los bramidos de los leones, los grandes vientos, ruidos y estruendos de noche, ¿qué hará cuando se trastornare todo el mundo, temblare la tierra, se abriere, y anduviere todo en confusion y espanto? Como en el dia de la Pasion, cuando se hizo justicia del hijo de Dios natural por los pecados de los hombres, se oscureció el sol y hubo tinieblas en todo el mundo; así, cuando se hiciere justicia del hijo de Dios adoptivo que es el hombre, habrá estas señales porque tema y se convierta como se convirtió Centurio y muchos de los que estaban con él en la muerte de Cristo, viendo estas señales y terremotos. Mira cuán espantoso y terrible será aquel dia, pues las virtudes de los Cielos, que son los ángeles, se moverán y maravillarán.

Si miras los trabajos y miserias que aquí padecen los buenos, conocerás cuánto mal está guardado para los pecadores. Porque si los amigos de Dios, como fueron los apóstoles y mártires, los ves aquí pobres, perseguidos, encarcelados y muertos á tormentos, ¿qué piensas que está guardado para los pecadores? Oye á Jeremías que dice: Los que no era justo que bebieran el Cáliz, lo bebieron, y tú quedarás como inocente. No serás inocente, porque beberás el Cáliz. Piensan los malos que los azotes y escorpiones, que se hicieron para los buenos, como segun verdad no son sino para los malos, los cuales, si aquí no los padecen, siendo pecadores, piensen que les están esperando increíbles tormentos, pues san Juan Bautista y los apóstoles, siendo santísimos varones, pasaron aquí tantos males. Con ser Dios tan liberal que se nos da á sí mismo en manjar, es tan escaso de su honra, que dice que no la dará á nadie. Pues siendo tan celoso de su honra, ¿cómo piensas que volverá por ella y castigará tantas deshonras, desacatos, injurias y bofetadas, como le dan cada dia los pecadores? Tanto siente el desacato y desprecio

que hacen de él los pecadores, que lo primero que de parte de Dios dijo al pueblo de Israel el profeta Isaías, fué quejarse de este desprecio, é invocando el Cielo y la tierra, y trayéndolos por testigos, dice: Oíd, Cielos y tierra, dadme oidos, porque el Señor dice: Crié hijos y ensalcélos, y ellos me han despreciado. Mucho siente Dios este desprecio, pues invoca al Cielo y á la tierra. ¡Oh, con cuánto rigor castigará entonces á los que ahora lo desacatan con pecados! Cree cierto que atesoras ira, como dice el Apóstol, para el dia de la venganza y que lo pagarás todo junto en aquel dia. Si los hermanos de José así temieron cuando oyeron decir á José: yo soy vuestro hermano José, á quien vendisteis en Egipto, acordándose de la maldad que contra él habian cometido, de la cual ya habian hecho penitencia, ¿qué harás tú, cuando parecieres cargado de pecados delante de aquel terrible y soberano juez, Señor, no sólo de Egipto, sino de todo el mundo? Si Estér cayó desmayada viendo el semblante del rey Asuero, Daniel viendo el Angel, y las guardas del sepulcro en la Resurreccion del Señor quedaron como muertas y los que venian á prenderle en el Huerto, ¡con estar armados, en oyendo decir: «Yo soy,» cayeron atrás, ¿qué hará el miserable pecador cuando viere venir al Hijo de Dios encima de una nube clara con grandísima pompa y majestad y que viene á castigar á los pecadores? Si así temian los hebreos cuando les daba Ley, que pensaban morir, ¿cuánto más temerán los pecadores, cuando viniere, no á dar Ley, sino á castigar á los transgresores de la Ley? No habrá entonces lugar para huir, pues de donde quiera que te escondieres, te sacarán. Cuando Adan era llamado á juicio, escondióse en el árbol; pero á tí los maderos no serán refugio, sino tormento, pues con ellos serás quemado. Tienen ahora los pecadores el madero de la Cruz, Cristo, por amparo y remedio; pero entonces aparecerá la Cruz de Cristo en las nubes, no para consuelo, sino para tormento. Como mandó Dios guardar la vara de Aaron en testimonio de la rebeldía del pueblo de Israel, así la Cruz del gran sacerdote Jesucristo se guardará para entonces en señal de la rebeldía de los pecadores. Como con una vara ó

regla derecha medimos lo torcido de una piedra; así la vara de la Cruz aparecerá en el juicio, para que con ella se mida nuestra vida y costumbres. Aquellas serán obras torcidas y malas que no fueren segun esta regla y medida de la Cruz de Cristo, y las obras que fueren segun esta medida, serán justas y buenas. Los que padecen tormenta en el mar, cascada la nave y ya perdidos, cada uno echa mano de lo que puede, uno de una hierbecita y otro de una tabla; pero como la tormenta es grande, se anega todo. Así los malos, por huir de la pobreza, echan mano de las riquezas: por huir del hambre, echan mano de los manjares y así de las otras cosas; pero en la grande tormenta del dia del juicio todo se anegará, y el impetuoso rio de la justicia de Dios sumirá á todos los pecadores. Terrible cosa será cuando te echare Dios de sí y quedares desterrado para siempre de la gloria y de la vista de Dios, para la cual fuiste criado. Esta es la mayor pena de todas y de aquí siguen todas las otras. Despues que Cain dijo á Dios que lo echaba de su presencia, añadió luego la pena que de esto se le seguia, diciendo: Todo aquel que me hallare me matará. Quiso decir: Todos los males me hallarán y la muerte, que es el mayor mal de todos, pues me apartas de tí. Absalon quemó las mieses de Joab, á quien dijo Absalon: Mejor me fuera morir que no ver la cara del rey. Así es mejor morir y padecer todos los males del mundo que estar sin ver á Dios. ¡Oh, cuán dura cosa será apartarse Cristo, en quien está vida, esperanza, dulzura, consuelo, salud y todo bien! ¿Qué podrá haber con su ausencia, sino muerte, tristeza, desesperacion, amargura, dolor, enfermedad y todo mal? Mira tú que por un breve deleite te obligas á tanto mal y á ser para siempre desterrado de la gloria. Si los apóstoles por un poco de tiempo que estuvieron apartados de la presencia corporal de Cristo, estuvieron tan tristes, que declarándoles el Señor aquello que les habia dicho, de aquí á un poco no me vereis y de aquí á un poco me vereis, dijo que su corazon de ellos seria lleno de tristeza, y comparó el dolor que tenian por aquella su breve ausencia, al dolor gravísimo de la mujer que está de parto, ¿qué será de tí, desventurado pecador,

y qué sentirás, cuando no por poco tiempo, sino para siempre jamás fueres apartado de la presencia de tu Dios? Si quieres que entonces no te aparte de sí, no te apartes tú ahora de él por pecados mortales, pues solos éstos, como el mismo Dios lo dice, hacen division entre él y el alma.

CAPÍTULO XCIX

De las penas de los que aman las vanidades del mundo.

Cuanto se glorificó en sus deleites, tanto le da de tormentos, dice Dios. Por muchas razones debes despreciar las vanidades del mundo presente y basta saber los grandes tormentos con que serán castigados los mundanos. Escrito está: Segun la medida de los pecados, será el modo de las plagas. Si considerases en lo que han de parar estos deleites y vanidades en que vives, con mucho dolor y amargura vivirias y mucha congoja recibirías con las cosas que ahora huelgas. Job dijo en persona de los mundanos: Lo que no queria tocar mi alma, es ahora mi manjar. En esta vida no quieren tocar cosa que les dé pena y en la otra todo les dará disgusto y tormento. De donde se colige cuánto sentirán las penas del infierno los que en esta vida viven en regalos. Cuanto una cosa más resiste á su contrario, si fuere despues vencida de él, tanto hace más intensa su operacion. Más resiste el hierro al fuego que un madero; pero venciendo el fuego á ambos, más intenso es el calor del hierro que el del madero. Así los que en esta vida no tuvieren dolor, sentirán más el tormento del infierno, como los buenos que en esta vida no tuvieron descanso, sentirán despues más el placer. Los poderosos poderosamente serán atormentados. Desearán la muerte y la muerte huirá de ellos. A aquellos á quienes en este mundo se les ofreció la vida y no la quisieron recibir, buscarán la muerte en el infierno y no la podrán hallar. Si perpétuamente echaren leña en el fuego, durará el fuego perpétuamente. La leña

con que se enciende el fuego del infierno es la mala voluntad; y así como esta nunca se acaba en los dañados obstinados en su malicia; así aquel fuego durará para siempre, atormentándolos. Como no se acaba la materia que es la malicia de la propia y perversa voluntad; así tampoco se acaba el fuego del infierno. Dejan los tahures el juego en la media noche, no porque les falta voluntad de jugar hasta la mañana, sino porque se les acaba la candela. Así el pecador obstinado que tiene voluntad de pecar, aunque mil años durase la vida, si deja de pecar, es porque se le acaba la vida, y como su propia voluntad está obstinada siempre, así es justo que dure la pena para siempre. Y por amor de esto dirá Cristo á los malos condenados á pena eterna: Id, malditos, al fuego eterno. Perpétuo será el tormento, así como es la malicia de la voluntad. A los buenos dirá: Venid, benditos de mi Padre; pero á los malos no dirá, id, malditos de mi Padre, sino absolutamente dirá, id, malditos, sin añadir de mi Padre; y la razon de esto es, porque Dios es autor, dador y administrador de bendicion y no de maldicion. Los buenos, con la gracia de Dios y con su ayuda y favor, merecieron la vida eterna y la bendicion de Dios los hará bienaventurados; pero los malos por su propia malicia y perversa voluntad, se hicieron malos, porque Dios no es autor del mal de la culpa; y así tampoco lo es de la maldicion de los malos: cada uno es autor de su propia maldicion y por eso á los malos, cuando los llamare Cristo malditos, no dirá que son malditos de su Padre; pero á los buenos dirá benditos de su Padre, pues con su favor y gracia de Dios fueron benditos y entrarán en la bienaventuranza. Así echados los malos de la presencia de Dios, y desterrados para siempre del Cielo, serán en el infierno apacentados de la muerte, segun aquello que hablando de ellos, dice el Real Profeta: La muerte los pacerá.

Pace el animal la hierba, y volverá otra vez á echar. Así los malos, muriendo siempre nunca acabarán de morir, y cortándoles los miembros con tormentos, nunca acabarán de perecer. Si tan ásperamente trató Dios aquí á sus amigos, ¿cómo piensas que tratará en la otra vida á sus enemigos?

El Apóstol dice: El amigo de este mundo es enemigo de Dios. Por mí mismo juré, dice el Señor, que en soledad y oprobio serás perdurable y sempiterno. Para los malos están guardados los tormentos y penas, aunque ahora no les toquen y ellos tanto los aborrezcan. Todos cuantos tormentos padecieron los mártires juntos en un tormento, no llegarán al menor de los muchos que padecerán en el infierno los condenados. Si Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, ¿cómo te librarás tú de la cárcel del infierno y fuego perdurable, estando tan lleno de pecados? Tú, Cafarnaum, que te levantas hasta las estrellas, descenderás hasta el profundo del infierno, decia el Redentor á la soberbia ciudad de Cafarnaum. Si te entristece estar de noche á oscuras entre cuerpos de difuntos, ¿cómo sufrirás estar siempre en tinieblas entre muertos? Nunca verás luz, ni Cielo, ni sol, ni luna, ni estrellas. Tierra miserable donde siempre es noche y nunca amanece. Si ahora no puedes sufrir la vista de un solo demonio, ¿cómo sufrirás la vision de tantos y tan horribles demonios en monstruosas figuras y terribles aparecimientos? Si ahora por breve tiempo no puedes tener el dedo en el fuego, ¿cómo estarás para siempre echado en el fuego del infierno, en respecto del cual éste de aquí es como pintado? Si ahora un pequeño dolor te fatiga, ¿cómo sufrirás todas las enfermedades juntas que habrá en tu cuerpo? Todas las enfermedades á que está sujeto un cuerpo humano, tendrá el daño en el infierno, ni habrá parte en él que no padeza mayor tormento que un hombre en esta vida puede imaginar. Si un mal olor tanto te aborrece, ¿qué harás entre los fetidísimos olores del infierno? Si un cuerpo de un condenado estuviese encima de la tierra, tanto corromperia el aire con su abominable olor, que causaria grande pestilencia y mortandad en el mundo universo. Si te pusiesen en una cama muy blanda y te diesen allí músicas y cuanto pidieses por la boca, con condicion que en cuarenta años no te levantases de allí, ¿no lo tendrías por tormento intolerable? ¿Cómo, pues, sufrirás estar para siempre jamás atado con cadenas de fuego en un rincon del infierno, sin nunca levantarte de allí? Vivir sin alguna esperanza y saber de cierto que nunca tendrás remedio, es la cosa más triste que se puede pensar. Pues tú, que desenfrenadamente amas las vanidades de este mundo más que á Dios, vuelve sobre tí y considera estos tan amargos y tristes tormentos, porque haciendo penitencia y despreciando estas vanidades, te libre Dios de aquellos clamores infernales y perpétuos lloros.

CAPITULO C

De la gloria que alcanzarán los que desprecian la vanidad del mundo.

Irán estos, conviene á saber, los mundanos, al tormento eterno, y los justos á la vida eterna, dice el Salvador. Así como el justo Juez dará tormento eterno á los que dejando á Dios, prefirieron los bienes corruptibles de este mundo á este mismo Señor; así al que desprecia estas poquedades de la tierra, dirá el Salvador aquello del Evangelio: Levántate siervo bueno y fiel, porque en poco fuiste fiel, te constituiré sobre muchas cosas. José puso á la mano derecha de Jacob á Efraim como á mayor, y á la izquierda á Manasés, porque el mundo honra á los grandes y desprecia á los pequeños. Pero Jacob cruzó las manos, poniendo la derecha sobre el menor y la izquierda en el mayor. Así lo hará Dios cuando viniere á juzgar, poniendo á la mano derecha de su gloria á los que en este mundo estuvieron en la izquierda de la adversidad; y al revés condenando á pena eterna á los que aquí se sentaron en la diestra de la felicidad mundana. Los que juegan á los bolos truecan las bolas, y el que en la una mano llevó la mala bola, en la otra mano lleva la buena. Así el que en esta vida llevó la mala bola de trabajos y tristezas, en la otra vida llevará la buena de descanso y gloria, como al revés, el que aquí se dió á vanidad, despues llorará lo que comió. Así lo dijo el santo patriarca Abrahan al rico avariento que es-

taba en el infierno: Acuérdate que recibiste bienes en tu vida, y Lázaro males, y ahora él es consolado y tú atormentado. Grande es la bondad de Dios, pues por tan pequeños trabajos, tanto honra á los buenos. Viendo la divina Esencia tendrás delante de tus ojos todo cuanto puedes desear, y tantos bienes, que dijo el Apóstol que ni ojos vieron ni orejas oyeron, ni se vió en corazon humano las cosas que tiene Dios aparejadas para los que le aman. Los fundamentos de aquella ciudad Jerusalen, segun dice san Juan, son esmeraldas, zafiros, jacintos, calcedonias y todas las otras maneras de piedras. Sus plazas son de jaspe purísimo, y sus edificios de oro fino. No hay en ella Templo, porque Dios es Templo de sus amigos; no hay sol, porque es él mismo claridad, infinita: la lumbrera y lámpara resplandeciente suya, es el Cordero sin mancilla Jesucristo. No habrá jamás noche, no multitud de dias, sino un solo dia que valdrá más, segun dice David, que millares de años y dias que los pecadores tienen en esta vida. El oficio de sus ciudadanos es contemplar sin cansancio aquella divina Esencia y trinidad de Personas. Ciudad santa, princesa libre de tributo, exenta de trabajos, libertada de lágrimas y gemidos, franca de temores de muerte, puerto seguro de navegantes, hijos de Adan que la buscan con deseos y obras santas, empresa de los que fielmente pelean, corona y triunfo de los animosos guerreros y que debajo de la bandera de la santa Cruz batallan. Más fácilmente se puede decir lo que no hay en la vida eterna, que declarar las perfecciones de que está enriquecida. Si tan dulce es llorar por Cristo, ¿cuán dulce te parece que será alegrarte con su vista en la Gloria? Y si gemir en este destierro por amor de él es tan grande consuelo, verle en clara vision alzado el destierro, ¿qué gusto y descanso será? Limpiará las lágrimas de sus santos la clementísima mano del Señor, y no habrá más lloro ni clamor, porque allí tendrán gozo perfecto y hallarán juntas todas las razones que hay para gozarse. Gozáronse los hermanos de José, y no sólo Faraon sino toda su familia, por haberse dado José á conocer á sus hermanos: ¿pues cuánto más te gozarás con Dios y todos sus santos,

cuando vieres aquella divina Esencia? Si tanto se alegran las aves con el nacimiento del sol, ¿cuánto más se alegrarán nuestras almas viendo al verdadero Sol de Justicia tan hermoso y radiante? Si tan llenos fueron de gozo los reyes magos viendo la estrella, ¿cuánto más nos gozaremos viendo aquella gloria de los bienaventurados en el Cielo? Si san Juan Bautista fué tan lleno de gozo que se volvió en el vientre de su madre, sintiendo la presencia de Cristo sin verlo con los ojos corporales, ¿cuánto más nos gozaremos, viéndole rostro á rostro en la Gloria? Si tanto se alegraron los betsamitas viendo el Arca del Señor, y Zacheo con gozo recibió á Cristo en su casa, ¿con cuánta más razon nos gozaremos con él, poseyéndole en aquella eterna morada? Si aquel que halló el tesoro escondido con grande gozo vendió cuanto tenia por haberle, ¿cuánto más se gozará nuestra alma, hallado y poseido este divino Tesoro en la Gloria? Si con Salomon tanto se gozó el pueblo, que tañendo temblaba la tierra con su sonido cuando le ungieron por rey, ¿cuánto te gozarás viendo al rey pacífico coronado en altísimo trono de Gloria? Si tan bueno era estar en el monte Tabor, transfiguracion de Jesucristo (que era una Gloria muy súbita y brevísima) y dijo de ella san Pedro, que era bueno estar allí perpétuamente, ¿cuánto más será gozar de Dios para siempre en el Cielo? ¿Cuánta será aquella felicidad dónde no se verá ningun mal ni se esconderá ningun bien? Será Dios todas las cosas en todos nuestros deseos y será visto sin fin, amado sin hastío, alabado sin fatiga y servido sin cansancio. En aquel estado de la gloria lleno de perfectísima caridad, así se goza cada uno del bien de su prójimo, como del suyo propio; así se gozará con la gloria ajena como con la suya. Todas las cosas son á todos comunes por amor de aquel que es todas las cosas. Por aquel vínculo de santa y perfecta caridad, cada uno tendrá en el otro lo que tiene en propio mérito. Gozará el cuerpo de cuatro dotes gloriosos, y estará luego donde quisiere ir. Como el alma obedece perfectísimamente á su Criador; así el cuerpo tendrá pronta obediencia á la voluntad del alma. Aunque no te diera Dios sino por media

hora esta bienaventuranza, debieras despreciar mil mundos como éste, por conseguir tan dichoso fin, cuanto más que para siempre gozarás eternamente de Dios, si de corazon despreciares estas poquedades y bajezas en esta breve vida. Presupuesto que este mundo fuera bueno y sus cosas de alto precio, aunque tuvieras mil años de vida y salud, y estuvieras sentado en la cumbre de la honra, le debieras reputar en nada, por gozar para siempre de Dios, cuanto más, que todos sus haberes son viles y vanos. Aquel es sumo y verdadero gozo que se recibe del Criador y no le da la criatura; el cual cuando alcanzares nadie le quitará de tí, en cuya comparacion toda alegría es tristeza, toda suavidad dolor, toda dulzura amargura, toda hermosura fealdad, y molestia todo cuanto puede deleitar. Estos son los sustanciales bienes que debes amar y el para que fuiste criado. Pon delante de tus ojos (como verdadero siervo de Cristo) la tierra de los vivientes para donde caminas, despreciando las vanidades del mundo, porque así merezcas alcanzar aquella Gloria soberana y eterna, donde con Cristo vivas y reines por siempre jamás. Amen.

ASUNTOS PREDICABLES

DE TODO LO CONTENIDO EN ESTOS TRES LIBROS,

DISCURRIENDO POR TODAS LAS DOMINICAS Y FIESTAS DEL AÑO.

DOMINICA PRIMA ADVENTUS.

Evang. *Erunt signa.* (Luc. 21).

1 *Erunt signa etc.* En el cap. 17. *Sicut factum est in diebus Noe, ita erit in diebus filii hominis.* Tomando los descuidos. para darnos á entender el descuido en que viven los hombres, 2. part. cap. 43.

2 *Erunt signa, etc.* En estas señales, que han de preceder su venida del dia último, nos da á entender que en el castigo ó amenaza no pretende nuestra perdicion, sino nuestra enmienda, como lo dice por Ezequiel: *Nolo mortem peccatoris, etc.* 3. part. cap. 80.

3 *Erunt signa, etc.* Estas señales en particular Matth. 24.

véanse in Dominica 24. post Pentecosten: *Arescentibus hominibus præ timore.* Del temeroso juicio de Dios, 3. part. cap. 98.

4 *Tunc.* Cuánto más valdrá la limpia conciencia, que haber mandado el mundo, 1. part. cap. 4.

5 *Tunc.* Cuando estará alzada la puente de la fortaleza, 1. part. cap. 97.

6 *Tunc.* Este *tunc* es incierto, como lo significó el Redentor diciendo: *De die illa et hora nemo scit, etc.* 2. part. cap. 81, hasta 83.

7 *Tunc.* Terrible y espantoso dia, 3. part. cap. 98.

8 *Levate capita vestra.* Habla aquí con los justos y buenos, los cuales andan en esta vida cabizcaidos. 1. part. cap. 61.

9 *Cœlum, et terram transibunt.* Aquí nos da á entender la mutabilidad de este mundo, 2. part. cap. 7.

DOMINICA SECUNDA ADVENTUS.

(Math 13.)

1 *Cum audisset Joannes in vinculis.* Por mandado de Herodes estaba preso san Juan, porque fueron y serán los buenos perseguidos por los malos, 2. part. cap. 20 y 21.

2 San Juan está preso, por haber predicado la verdad, 2. part. cap. 60.

3 *Cæci vident.* Los grandes del mundo prueban serlo con matar y perseguir á los pobres. Dios prueba ser grande su poder, haciendo bien á pobres. Aquí veremos cuán contrarios son Dios y el mundo, 2. part. cap. 38.

4 *Cæci vident.* Nota, que entre cuantos enfermos sanó Cristo, no se lee haber sanado ningun loco, 2. part. cap. 57.

5 *Cæci vident.* No dijo Cristo: Yo hago ver los ciegos etc., sino: Los ciegos ven, los muertos resucitan, por no ser notado de vanaglorioso, para que huyamos este vicio, 1. part. capítulo 19.

6 *Cæci vident.* No dijo: Soy Dios, sino: En testimonio de quien es, hace obras para que por ellas le conozcan: para enseñarnos cómo hemos de dar testimonio de nuestra cristiandad por las buenas obras, 3. part. cap. 45.

7 *In desertum.* San Juan desde su niñez se fué al desierto, para enseñar Cristo por él á huir la compañía de los mundanos, 2. part. cap. 71.

8 *In desertum.* Para comunicarle Dios grandes secretos, le lleva á la soledad, 3. part. cap. 27, 28 y 35.

9 *In desertum.* Para hallar mejor á Dios se van los santos al desierto, 3. part. cap. 37.

10 *Quid existis videre.* Parecia san Juan caer de su crédito con la embajada que envió á Cristo: *Tu es, qui venturus es, etc.* Y porque en él caiga, comienza Cristo á loarle: para que entendamos que no hemos de menospreciar la propia fama, principalmente siendo necesaria para el oficio que tenemos, 1. par. cap. 12. Y cuán buen amigo es Dios, y qué bien vuelve por la honra de sus amigos, 1. part. cap. 19. y 3. part. cap. 98.

11 *Quid existis.* Nunca loó tanto Cristo á san Juan, como ahora que parecia que caía de su estima, con la pregunta que en su nombre hicieron sus discípulos á Cristo, 2. part. capítulos 13, 21 y 22.

12 *Quid existis.* No habia cosa en que más se pareciese san Juan á Cristo que en la virtud, y por tener otro semejante á sí, le alababa de virtuoso y santo, para derribar con su ejemplo la soberbia de los hombres, que no quieren á nadie sea su igual 2. part. cap. 38.

13 *In desertum.* Al desierto se habia ido para mejor servir á Dios, huyendo de las criaturas, 2. part. cap. 40.

14 *Hominem.* Aquí le alaba de las buenas obras que hace. para que entendamos que somos obligados á ellas, 3 part. capítulos 44 y 45.

15 *Mollibus vestitum.* Alábale de hombre áspero en el vestido, y en el cap. 7 de san Lúcas le alaba de abstinente: *Venit Joannes non manducans, nec bibens, etc.* Y el Angel dijo á Zacarías: *Vinum, et sicceram non bibet:* para que

entendamos cuánto aprovecha para la santidad y predicacion la abstinencia, 3. part. cap. 25 y 44.

16 *Mollibus vestitum.* Aquí condena Cristo los vestidos supérfluos y costosos, 1. part. cap. 40.

17 *Arundinem vento agitatam.* La vara del desierto está sujeta á todos los vientos, y así conforme al viento que corre, se inclina y no persevera en un ser. Hay hombres que hoy son buenos, y mañana son malos: nunca perseveran en el bien comenzado, 3. part. cap. 77.

18 *Arundinem.* Alábale aquí de constante y animoso, lo cual se halla siempre en los buenos, 2. part. cap. 29, 30 y 31.

19 Porque san Juan predicó la verdad con constancia á Herodes, dijo Cristo aquí que no es lisonjero, 2. part. cap. 74. Y del daño del que oye á los lisonjeros.

20 *Beatus qui non fuerit scandalizatus.* Aquel se escandaliza en él, 3. part. cap. 57.

21 *Missit duos de discipulis suis.* Los cuales, viendo que Cristo bautizaba más gente y era más tenido que su maestro san Juan, tenian de ello envidia: para que veamos donde prende esta mala hierba, 2. part. cap. 53.

DOMINICA TERTIA ADVENTUS.

(Joann. 1.)

1 *Miserunt Judæi ab Jerosolimis.* ¿Por qué más á san Juan que á Cristo? Porque el mundo anda á:viva quien vence, 2. part. cap. 12.

2 *Miserunt.* Nota aquí lo que hemos de hacer para buscar á Dios, 3. part. cap. 37.

3 Mira quién eres, para que respondas la verdad. Por esto dice: *¿Tu quis es?* 2. part. cap. 92. Y del conocimiento de sí mismo, 3. part. cap. 20 y 21.

4 *Ego vox.* La causa por que san Juan con su predicacion hizo tanto fruto en las almas, fué porque era voz, no sólo porque daba voces, sino por ser voz, 1. part. cap. 31.

5 *Ego vox.* Propiedad es de humildes humillarse más, mientras más los alaban, 2. part. cap. 90. Y este que tanto se humilló, fué llamado amigo del Esposo. Math. 3. 2. part. capítulo 91.

6 *Ego vox.* Huyendo san Juan de la honra, la alcanzó más que ninguno de los que la procuraron, 1. part. cap. 73.

7 *Cujus non sum dignus.* Por conocer san Juan que Cristo era Dios, se vino á humillar tanto, de donde veremos cuánto nos hace al caso el conocer á Dios para humillarnos, 2. part. cap. 92 y 3. part. cap. 22. Y de la vanidad, 1. part. capítulos 23 y 24.

DOMINICA QUARTA ADVENTUS.

(Luc. 3.)

1 *Anno quinto decimo.* Esto es un admirable ejemplo contra los que procuran reinos y señoríos por malos medios, que no los gozarán mucho tiempo. Contra razon y tiránicamente habia usurpado el reino de Judea; pero al fin, como dice la ley: *De bonis male acquisitis non gaudebit tertius heres*, no ha cerrado el ojo cuando ya le quitan el reino, y de allí á poco tiempo sucede en el mando un procurador gentil Pilatos: en lo cual se nos enseña la vanidad de los que procuran posesiones con perjuicio de tercero. Así Jeroboam que usurpó las diez Tribus de Israel, no llegaron sus hijos á heredarle. 3. Reg. 12. Acab, que por malos medios quiso poseer la hacienda ajena, su casa fué destruida por Jehu, 1. part. cap. 75. Y de la vanidad de los que quieren ser grandes en este mundo, 1. part. cap. 13. 24 y 25.

2 *Sub Principibus Anna et Caipha.* El sacerdocio sobrepuja en dignidad á todos los demás estados del siglo. El Papa tiene más autoridad que los emperadores y reyes. En la Ley Vieja los primogénitos eran escogidos para sacerdotes, y por ser más honrados, los pone el Evangelista despues de los

príncipes seglares, inspirado por el Espíritu Santo: para que entendamos que sabe Dios humillar los soberbios, 2. part. cap. 88.

3 *In desertum.* Habiendo de predicar penitencia, se va al desierto porque ayuda la soledad, 3. part. 27.

4 *Rectas facite semitas.* Todos los mundanos llevan los caminos torcidos, y el fin de la predicacion de san Juan fué enderezarlos. Sap. 10. *Justum deduxit Dominus per vias rectas,* 2. part. cap. 56.

5 *Omnis vallis implebitur.* Con la venida del Hijo de Dios todos los humildes son ensalzados, 2. part. cap. 93.

6 *Aspera in vias planas.* Aspera es la pobreza, y el negar su voluntad propia, perdonar injurias, dejar riquezas y darlas á pobres, guardar castidad, etc., todo esto que parece al mundo áspero y pesado, con la venida de Cristo se hace llano y suave; porque él dice: *Jugum meum suave est, etc.* 2. part. cap. 15.

IN VIGILIA NATALIS DOMINI.

(Math. 2.)

1 *Cum esset desponsata etc.* La razon por que quiso Dios que fuese desposada, pone san Ambrosio scilicet: *Ne ex adulterio videretur nasci: maluit Dominus aliquos de suo dubitare ortu, quam de Matris pudore.* Aquí vemos cuánto estima Dios la honra de sus amigos, pues pone á riesgo la suya por la de ellos; lo cual no se halla en los amigos de este mundo, y así no hay que fiar en ellos, 2. part. cap. 28. Porque son contrarios Dios y el mundo. 2. part. cap. 38.

2 *Voluit occulte dimittere eam.* Cuando se nos ofrecen dos males, el menor hemos de elegir. Menor mal era dejar á nuestra señora que no estando con ella ser tenida por adúltera y por tal castigada: en lo cual nos enseña á huir de los pequeños males, para evitar los mayores *a fortiori,* 2. part. cap. 70.

3 *Haec autem cogitante.* Primero lo pensó y examinó los pensamientos é inconvenientes que había *ex utraque parte,* para enseñarnos que en los negocios graves no nos hemos de arrojar luego, 3. part. cap. 87.

4 *Ecce Angelus Domini.* Como José en semejante tentacion fiase de Dios, luego fué con el favor divino, para que nosotros en semejantes casos fiemos de Dios, 3. part. capítulo 81.

5 *Noli timere.* La razon da el Evangelista, llamando á José justo: *Cum esset justus, nollet, etc.* para que sólo el pecado nos pueda acobardar, 2. par. cap. 29 y 30.

IN NATIVITATE DOMINI, EVANGEL.

(Luc. 2.)

1 *Exiit edictum.* Aquí se nos descubre por ejemplo, como los menores siguen el ejemplo de los mayores y los súbditos el de los prelados, 1. part. cap. 28.

2 *Exiit edictum a Cæsare.* Grande fué la soberbia de este emperador, semejante á la de David en contar el pueblo de Dios contra su mandamiento, por lo cual fué castigado y este no, 1. part. cap. 82.

3 *Ascendit autem et Joseph.* Desde el vientre de su madre comenzó Cristo á darnos ejemplos de obras, sujetándose al mandamiento de este tirano, para enseñarnos á obedecer á nuestros prelados, de la obediencia, 3. part. cap. 89 y 90.

4 *Pannis eum involuit.* Precíase el Hijo de Dios en naciendo de ser pobre, 3. part. cap. 93.

5 *Reclinavit eum in praesepio.* Condena aquí Cristo la vanidad de los suntuosos edificios, 1. part. cap. 35.

6 *Reclinavit eum, etc.* Aquí veremos la diferencia de las obras de Dios á las de los hombres 2. part. cap. 37.

7 *Reclinavit.* Ya comienza Cristo á reprobar la pompa del mundo, 1. part. cap. 55 y 2. part. cap. 37.

8 *Vigilantes.* Como buenos pastores, cuya presencia es necesaria al ganado, 1. part. cap. 27.

9 *Timuerunt timore magno.* Las cosas de Dios al principio espantan, 3. part. cap. 54.

10 *Evangelizo vobis.* Nota que el ángel no fué á Jerusalen á dar las buenas pascuas del nacimiento de Cristo sino á los pobres pastores, contrario de lo que hace el mundo, 2. part. cap. 38.

11 *Evangelizo vobis gaudium.* No llevaron la nueva á los fariseos, sino á los simples pastores, para castigar su soberbia, 2. part. cap. 88.

12 *Facta est cum angelo, etc.* A todos despiertan las alabanzas divinas, 1. part. cap. 67.

13 *Et in terra pax hominibus.* Sólo Dios pudo traer tan gran bien á la tierra, 2. part. cap. 34, 35 y 36.

Secundum Evangelium.

1 *Pastores loquebantur.* Esta es la diferencia de los que sirven á Dios y los que sirven al mundo, que éstos no quieren compañía en el servicio y aquéllos sí, 2. part. cap. 38.

2 *Transeamus usque Bethleem.* Como hemos de buscar á Dios, 3. part. cap. 37.

3 *Transeamus.* No se contentaron con adorar á Dios en el monte, 3. part. cap. 62.

4 *Et venerunt festinantes.* Con gran fervor se ha de buscar á Dios, 3. part. cap. 68 y 70.

5 *Et invenerunt puerum cum Maria.* Nota que más presto desearian los pastores adorar al niño recien nacido que los reyes orientales, 3. part. cap. 93.

Evangelium tertium. (Joann. 1.)

1 *In principio erat verbum* Para encarecer el Evangelista la humildad de Cristo en hacerce hombre, antes que diga: *Et verbum caro factum est*, dice primero: *In principio erat, etc.*, encareciendo su grandeza, 2. part. cap. 38.

2 *Mundus eum non cognovit.* Porque estaba ciego, 2. part. cap. 64 y 73, y de la ignorancia.

3 *Mundus eum non cognovit.* Quien estaba ciego, ¿cómo te conocerá á tí? 3, part. cap. 10. Y de las condiciones del mundo, 2. part. cap. 1.

DOMINICA INFRA OCTAVAM NATIVITATIS.

(Luc. 2.)

1 *Et erat.* José y María *a virginitate sua*, por lo cual alcanzó espíritu de profecía, 2. par. cap. 99.

2 *Quae non discedebat de Templo.* Nota aquí el Evangelista que habiendo de dar Simeon y Ana testimonio de Cristo, los alaba primero y relata sus buenas obras, porque de los buenos hemos de desear ser alabados, 1. part. cap. 12.

3 *Non discedebat de Templo.* Porque la soledad y recogimiento vale mucho para la oracion, 3. part. cap. 27 y 28.

4 *Jejuniis, et obsecrationibus serviens nocte, ac die.* Que debemos siempre orar, 3. part. cap. 86. Y que ayuda mucho el ayuno para la oracion, 3. part. cap. 25 y 26.

5 *Confitebatur Domino.* Aquí confesion se toma por alabanza, como cuando Cristo dijo, Matth. 11; *Confiteor tibi. Pater.* Y nota aquí que alaban á Dios, cuando son virtuosos, 3. part. cap. 51.

IN CIRCUMCISIONE DOMINI.

(Luc. 2.)

1 *Postquam consummati sunt.* Apenas ha nacido y ya comienza á cumplir la ley, derramando sangre, para enseñarnos que desde la niñez hemos de servir á Dios, 3. part. cap. 2, 73, 74 y 75.

2 *Ut circumcideretur.* Aquí vemos como Cristo se sujetó á la aspereza y rigor de la Ley Vieja, para que no tengamos en mucho sujetarnos á la suavidad de su Ley Nueva, 2. part. cap. 15. Y de la obediencia, 3. part. cap. 89.

3 *Ut circumcideretur puer.* Nota aquí la bondad de Dios que no siendo pecador, toma insignias de pecador, para que nosotros que lo somos, no nos desdeñemos de parecer lo que somos. Que hay algunos tan desvergonzados en esto que no solo no confiesan sus pecados, mas los defienden, 1. part. cap. 22 y 2. part. cap. 90.

IN VIGILIA EPIPHANIÆ DOMINI.

(Matth. 2.)

1 *Defuncto Herode.* Muerto Herodes, volvió Cristo á Jerusalen. En tanto que no fuéremos mortificados, no vendrá Cristo á nuestra alma, de la mortificacion, 3. part. cap. 24.

2 *Apparuit in somnis Joseph.* Nunca Dios se olvidó mucho de los suyos, ni los desampara de la tribulacion, para que puestos en ella no desconfiemos, 3. part. cap. 81.

3 *Surge, et accipe puerum.* A lo cual no se determinara, si no fuera amonestado por el ángel, para enseñarnos á no determinarnos luego, 3. part. cap. 87.

4 *Qui surgens.* No replicó ni pidió el cómo se haría, porque la obediencia todo lo facilita y suple, 3. part. cap. 89 y 90.

IN EPIPHANIA DOMINI.

(Matth. 2.)

1 *Cum natus esset, ecce Magi ab Oriente venerunt.* Los reyes vinieren de lejos á adorar á Cristo, y los pastores de cerca: para darnos á entender que con más trabajo llegan los ricos á Dios que los pobres, 3. part. cap. 93 y 94.

2 *Ubi est, qui natus est.* Nota el fervor con que le buscaban, 2. part. cap. 44 y 3. part. cap. 37.

3 *Audiens autem Herodes, etc.* Cuán pusilánimes deben ser los pecadores, pues que un rey con toda su córte, se turba con la nueva de un nacimiento de un niño, 2. part. cap. 29 y 30.

4 *Turbatus est.* No hay cosa que más acobarde á un hombre que faltarle el temor de Dios, 3. part. cap. 88.

5 *Et omnis Hierosolyma cum illo.* Nota el daño que hacen los mayores con su mal ejemplo, 1. part. cap. 25. Y cuánta obligacion tienen á dar buen ejemplo, cap. 26.

6 *Et omnis Hierosolyma.* Porque como muchos hombres malos fuesen levantados en oficios y dignidades por el favor de este mal rey, turbáronse, temiendo caer de sus estados, porque los malos poseen violentamente las dignidades, 1. parte cap. 74.

7 *Et omnis Hierosolyma.* Porque el mundo anda á viva quien vence, 2. part. cap. 12.

8 Esto tienen los ricos del mundo que tienen quien los acompañe, 2. part. cap. 66.

9 *Omnis Hiedosolyma*, 2. part. cap. 74, como lisonjeros.

10 *Et congregans omnes principes sacerdotum.* Nota con qué diligencia comienza Herodes á perseguir á Cristo, para

confundir en nosotros la tibieza que tenemos en servirle, 3. part. cap. 70.

11 *Suscitabatur ab eis.* Quiere saber la verdad Herodes del nacimiento de Cristo, no para obedecerle, sino para huir de él. Muchos hay semejantes á este el dia de hoy, 1. part. c. 69.

12 *In Bethleem Judae.* Que vanos letrados que enseñaban á los otros el camino de la vida y ellos se quedaban sin ir á ella, 1. part. cap. 30.

13 *Ut ego veniens.* Fingia devocion, no la teniendo, para engañar, 2. part. cap. 28 y 46.

14 *Videntes autem Stellam.* Cuánto más gozo tendrían en ver aquello: *Quod oculus non vidit, etc.* 3. part. cap. 100.

15 *Et procidentes adoraverunt.* De conocer á Dios, vinieron á humillarse, 3. part. cap. 22.

16 *Apertis thesauris.* El amor de Dios todo lo hace despreciar, *de amore Dei*, 3. part. cap. 6.

17 Menosprecio de las riquezas, 1. part. cap. 23 y 24.

DOMINICA INFRA OCTAVAM EPIPHANIÆ.

(Luc. 2.)

1 *Cum factus esset Jesus, etc.* Qué diferentemente de entonces se celebran las fiestas ahora, porque antes que llegue la fiesta, están concertados los bailes, 1. part. cap. 65.

2 *Requirebant.* Veamos ahora qué habia hecho la madre de Dios para que le sucediese el perdérsele su Hijo. Nota que Dios á los suyos no les da disgustos en esta vida por sus pecados, sino por mostrar el amor que les tiene, 1. par. cap. 82.

3. *Requirebant.* Cómo hemos de buscar á Dios. 3. part. cap. 37.

4. *Requirebant.* Con dolor y ánsia del corazon, la cual se apagó cuando lo vieron sentado entre los doctores: para

para que entendamos, que en sólo Dios hay contento y descanso, 3. part. cap. 4.

5. *Inter cognatos.* Cuán diferentemente hemos de buscar á Dios de como buscamos los contentos del mundo, los cuales solemos buscar entre los amigos y parientes, adonde no reside el contento espiritual, 1. part. cap. 1.

6. *Inter cognatos.* Allí no le hallaron sino en el Templo, para que el que quisiere hallar á Dios, sepa que se ha de apartar de las criaturas, 2. part. cap. 40.

7 *Inter cognatos.* Nota el órden que entonces se guardaba; conviene saber los hombres iban por sí, y las mujeres por sí, y todos con mucho concierto porque en las cosas del servicio de Dios hay órden, el cual no hay en las del mundo, 2. part. cap. 56.

8 *Inter cognatos.* No se halla Dios en el bullicio sino en la soledad y silencio: *Audivimus eum in Ephrata, et invenimus eum in campis silvæ*, 3, part. cap. 25, 28 y 29.

9 *Reversi sunt in Hierusalem.* Con grande dolor y sentimiento contrario al gozo que tuvieron el dia de su Nacimiento, como sabe Dios aguar el contento de los justos, 1. part. cap. 56.

10 *Nesciebat quia etc.* Aquí nos da Cristo ejemplo cómo hemos de obedecer á nuestros padres, y en qué no los hemos de obedecer, 2. part. cap. 77.

11 *Descenditque cum illis.* Nota, que aunque estaba asentado honradamente *inter Doctores*, cuando vió á su madre, no se desdeñó de conocerla por madre siendo tan pobre, al revés de lo que ahora se usa, 2. part. cap. 13.

12 *Et erat subditus illis.* Aquí nos da ejemplo de humildad Cristo, 2. part. cap. 89 y 90.

13 *Jesus proficiebat.* En el servicio de Dios debemos siempre ir aprovechando, 3, part. cap. 75.

IN OCTAVA EPIPHANIÆ DOMINI.

(Joann I.)

1 *Vidit Joannes Jesum.* Donde estaba en la ribera del Jordan, 3. part. cap. 27.

2 *Ecce Agnus Dei etc.* Exagera san Juan en estas palabras la profunda humildad de Cristo, 2, part. cap. 90. Y del menosprecio de sí mismo. 3. part. cap. 18.

3 *Ut manifestetur in Israel.* Conociendo Dios nuestra flaqueza, y cuán de fácil creemos, como médico celestial de nuestras llagas, yéndonos en esto á la mano con expreso mandamiento en esto nos dice: *Nolite omni spiritui credere quia secundum Divum Paulum sæpe sathanas transfigurat se in Angelum lucis.* Quiso y ordenó, que para creer en él y que no nos engañásemos, sus profetas y Evangelistas y san Juan Bautista que era enviado para esto, diesen muchos testimonios de él, para que huyamos de la falsedad del mundo, 2. part. cap. 3 y 6.

DOMINICA SECUNDA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ.

(Joann 8.)

1 *Deficiente vino.* Nota que antes que Cristo les diese de su vino, les habia faltado el que tenian á la mesa; así nosotros primero que gocemos del amor y gracia divina, es necesario que se nos acabe primero el amor del mundo, 1. part. cap. 1.

2 *Vinum non habent.* Consultó la necesidad que habia con Cristo, para que nosotros lo hagamos así en las nuestras.

Y nota que no le dice que lo provea, sino solamente propone la necesidad, porque ahí es luego Dios donde falta el mundo, 2. part. cap. 13.

3 *Quid mihi. et tibi* Aunque la respuesta á la demanda es seca, no por eso la Vírgen desmaya, antes muestra más confianza: *Ait enim quodcumque dixerit vobis facite?* Para que no desconfiemos en nuestras oraciones, 3. part. cap. 84.

4 *Nondum venit hora.* Muestra Cristo que en cosas graves no nos determinemos luego, 3. part. cap. 87.

5 *Quodcumque dixerit vobis.* El remedio para alcanzar lo que á Dios pedimos es obedecerle en todo, 3. part. capítulos 89 y 90.

6 *Aquam vinum factam.* Mucho se gana con la compañía de los justos, *et contra*, 2. part. cap. 71 y 72.

7 *Id quod deterius est.* Habla el Architiclino conforme el estilo cuyos fines son peores que sus principios, lo cual es al revés en las cosas de Dios, cuyos principios se muestran flacos y los fines fuertes, 2. part. cap. 37.

8 Del fin vano de las cosas del mundo, 1. part. capítulos 6 y 7.

DOMINICA SECUNDA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ.

(Matth. 8.)

1 *Et adorabunt eum.* Uno de los refugios para nuestros trabajos es la oracion, 3. part. cap. 82.

2 *Domine si vis potes.* Como en nuestras necesidades hemos de acudir á Dios, 2. part. cap. 50,

3 *Ego veniam.* Nota, que no quiere ir á casa del Régulo á curar su hijo, y va á casa del Centurion á curar su criado. No es Dios como el mundo, que no hace caso sino de los ricos y poderosos, 2. part. cap. 90.

4 *Domine non sum dignus.* Propiedad de los humildes abatirse cuanto más los honran, 2. part. cap. 90.

5 *Ut intres sub tectum meum.* Del conocimiento que tuvo de Dios, se vino á conocer á sí mismo, 3. part. cap. 22.

6 *Non inveni tantam fidem.* Dios prefiere los humildes á los superbos, 2. part. cap. 90.

7 *Ibi erit fletus.* De las penas que da el mundo á los que aman sus vanidades, 3. part. cap. 99.

DOMINICA TERTIA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ.

Ascendens Jesus. (Matth. 8.)

1 *Ecce motus magnus factus est in mari.* Mientras estuviéremos en esta vida no podemos dejar de estar sujetos á grandes peligros, como los que navegan por el mar del peligro en que viven los mundanos, y de las condiciones del mundo, 2. part. cap. 42. Y del descuido con que viven los mundanos, 2. part. cap. 43.

2 *Domine salva nos, perimus.* Si con estar presente el buen pastor, con sólo dormirse corrieron tanto riesgo sus ovejas, ¿cuánto riesgo correrán los súbditos con la ausencia de su prelado? 1. part. cap. 27.

3 *Domine, salva nos.* Nota el provecho de la tribulacion, 1. part. cap. 79.

4 *Domine, salva nos.* Si yendo tan bien acompañados corrieron tanto peligro, ¿qué fuera si estuvieran sin ella, ó como mala compañía? 2. part. cap. 42, 43 y 71.

5 *Domine, salva nos.* Muchas veces pone Dios á sus amigos en peligros, para que le dén gracias por haberlos librado, 3. part. cap. 80.

6 *Domine, salva nos.* El remedio contra toda adversidad es la oracion, 3. part. cap. 82.

7 *Imperavit ventis.* Mira el cuidado que tiene Dios de los suyos, como no los desampara del todo, antes los regala cuando les castiga, 1. part. cap. 83.

8 *Modicae fidei.* Tiéntanos Dios para probarnos, 3. part. cap. 78, 79 y 80.

9 *Facta est tranquillitas.* Cómo se ahogaran estos mareantes si no llevaran tal piloto. Vale mucho la compañía de un siervo de Dios, 2. part. cap. 72.

10 *Cui mari obediunt.* Tambien las criaturas insensibles obedecen á Dios, y á veces mejor que los hombres, 3. part. cap. 89. 90 y 91.

DOMINICA CUARTA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ.

Simile factum est. (Matth. 3.)

1 *Qui seminavit bonum semen.* Compara el estado de la perfeccion al grano sembrado, 3. part. cap. 55.

2 *Cum autem dormirent homines.* Del descuido y flojedad con que viven los hombres, 2. part. cap. 43.

3 *Venit inimicus homo.* Por esta cizaña entiende los engaños y lazos de este mundo, 2. part. cap. 2, 3, 4 y 6.

4 *Ne forte eradicetis triticum.* Compara Cristo los buenos al trigo, y diferenciase de los malos, como el grano de la paja, 1. part. cap. 76.

5 *Ne forte colligentes zizaniam.* Debajo de esta comparacion nos da Cristo á entender el peligro que corren los buenos entre los malos, 1. part. cap. 71.

6 *Sinite utraque crescere.* No saca Dios los malos de entre los buenos por el provecho que les hacen, 3. part. cap. 11.

7 *Colligite primum, etc.* Este pago da el mundo á los que le sirven, 2. part. cap. 67.

DOMINICA QUINTA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ.

(Matth. 13.)

1 *Simile est Regnum Caelorum grano sinapis.* La diversidad con que se escribe este nombre, *Regnum Cœlorum*, en los Evangelistas. Pero aquí segun el sentido literal, es figurado por la Iglesia Militante, siendo en el lugar y en el nombre tan diferentes ella y el reino del Cielo, y no sin misterio, en el cual descubre Dios el estado de los cristianos: cómo se han de haber en su Iglesia, pues la llaman Militante como gente de guerra: *Quia militia est vita hominis super terram*, 2. part. cap. 86. Y en llamar á esta Iglesia Militante reino de los cielos, es dar á entender á sus siervos, que el servirle es reinar, y de la alegría espiritual y del trabajo, 3. part. cap. 60.

2 *Grano sinapis.* Compara Cristo su Iglesia al grano de mostaza, para que consideremos su principio y fin cuán diferente es del que tiene en el mundo, 2. part, cap. 37.

3 *Grano sinapis.* Al cual Cristo compara la Fe, 3. part. cap. 44.

4 *Quod accipiens homo seminavit.* Da Cristo á entender el designio que tuvo en darnos su gracia y ley, y llamándonos á su Iglesia (que fué hacernos hortelanos y labradores para sembrar semillas y grano), fué que éste fructifique el tal grano: así Cristo en su Iglesia plantados por gracia, quiere que fructiquemos buenas obras, 3. part. cap. 44 y 45.

5 *Cum autem creverit, etc.* Esta es una de las maravillas de Dios, que cuanto Dios humilla á uno en esta vida más le ensalza, y el humillarle es medio para ensalzarle: *Qui se humiliat, exaltabitur, etc.* 2. part cap. 91, 92 y 93.

DOMINICA IN SEPTUAGESIMA

Simile est Regnum. (Matt. 20.)

1 *Primo mane.* Desde la niñez hemos de comenzar á servir á Dios, 3. part., c. 27.

2 *Conducere operarios.* No parleros ni ociosos, para que entendamos cuánta obligacion tenemos de obrar bien, 3. parte, cap. 44 y 45.

3 *Conventione autem facta.* El jornal que se les prometió les hizo ponerse al trabajo, porque se alivia con la esperanza del premio, 3. part. cap. 54.

4 *Conventione facta.* No trata aquí del mantenimiento cuotidiano, para darnos á entender cuán seguros le tienen los que sirven á Dios, 1. part. cap. 43 hasta cap. 50.

5 *Ex denario diurno.* Declaran los Doctores este denario ser la Gloria: y así como el jornalero trabaja por él, así nosotros hemos de trabajar por la Gloria, 3. part. cap. 95.

6 *Misit illos in vineam.* Nota que no dice aquí que alguno de estos jornaleros alzase la mano del trabajo hasta puesto el sol, para que entendamos que mientras vivimos nunca hemos de alzar la mano del servicio de Dios, 3. parte, cap. 76.

7 *Exiit iterum.* El salir tantas veces el padre de Compañas nos da á entender las muchas veces que Dios nos llama, y las pocas que le respondemos, de lo cual se queja, Cantic. 5. *Ego sto ad ostium*, etc. 2. part. cap. 19.

8 *Ite et vos in vineam.* Nota que cuando un hombre está viejo y debilitadas las fuerzas, nadie quiere llevarle á trabajar en su heredad. Dios es al contrario, que abraza y llama á su servicio lo que el mundo aborrece, 1. part. cap. 1.

9 *In foro otiosos.* Nota que no dice que los halló ociosos en la Iglesia, sino en la plaza; por eso fueron dignos de reprehension, y no lo fueran si estuvieran en la iglesia ociosos, porque aquella ociosidad es santa y meritoria.

10 *Quid hic statis.* Dignos son de reprehension los que dejando pasar lo mejor de su vida en vanidades, á la vejez, cuando ya hieden al mundo quieren servir á Dios, 3. parte, cap. 96 y 99.

11 *Quid hic statis.* El que toda su vida ha servido al mundo, toda ella ha estado ocioso, 2. part. cap. 32. No estar ocupado en leer libros de caballerías, 1. part. cap. 88.

12 *Otiosi.* Ociosos llama á los que dejan pasar su vida sin acordarse de Dios, porque no hay otro bien en esta vida sino el poderse grangear la Gloria, 1. part. cap. 91.

13 *Tota die otiosi.* Han gastado toda su vida sin hacer cosa buena, y una hora que les queda de sol, aun no son para echar mano de un azadon: han pasado la vida en flores, y una hora que les queda para hacer penitencia, la andan dilatando de la mañana para la tarde, de dia en dia, 1. part. cap. 96.

14 *Venit nox, cuando nemo poterit operari.* El dia de la vida presente nos es dado para trabajar y merecer, 2. part. cap. 81.

15 *Otiosi.* Ocasion de muchos pecadores es la ociosidad, 2. part. cap. 98., y 3. part. cap. 28.

16 *Otiosi.* De ociosidad, 3. part. cap. 59. Nota que este Padre de Compañas salió á todas las horas á buscar obreros, para que entendamos que no ha de haber hora ociosa, 3 parte, cap. 59.

17 *Otiosi.* Cosa dañosa para servir á Dios la ociosidad, 3. part. cap. 57.

18 *Quia nemo nos conduxit.* Flacos y para poco debian ser estos jornaleros, pues estando todo el dia en la plaza, nadie los habia cogido. Nota la bondad de Cristo que echa mano del desecho del mundo para su servicio, 2. part. cap 13.

19 *Cum sero autem factum esset.* Nota que no se trata aquí del trabajo del dia venidero, sino del presente, para darnos á entender la brevedad de la vida: *Et quod debemus operari dum dies est*, 1. part. cap. 91. Y porque quiso Dios que fuese breve nuestra vida, 1. part. cap. 92.

20 *Redde illis mercedem.* Nota que á ninguno que no

hubiese trabajado se le manda dar jornal, porque si queremos el premio de la Gloria hemos de trabajar, 2. part. capítulo 86.

21 *Redde illis mercedem.* El que no trabajó más que una hora llevó tanto como el que de sol á sol, para que veais el fruto del trabajo 3. part. cap. 69.

22 *Redde, etc.* No les fué galardonado el trabajo tanto como la perseverancia en él, 3. part. cap. 77.

23 *Acceperunt singulos denarios.* ¿Por qué Dios da más de lo que promete? 2. part. cap. 5.

24 *Voca operarios.* A los obreros llama para pagarles y no á los ociosos, porque éstos tienen esperanzas vanas, primera part. cap. 100, y 2. part. cap. 5.

25 *Circa undecimam horam.* Qué precioso es el tiempo, pues en una hora se ganó tanto, para que de aquí adelante aprovechemos el tiempo, 1. part. cap. 91.

26 *Murmurabant. De la murmuracion*, 3. part. cap. 32.

27 *Hi una hora fecerunt.* Vide que en una hora puede uno merecer tanto, como otro en un dia por razon del fervor con que trabajó, 3. part. cap. 68.

28 *Pares illos nobis fecisti.* Diferentes son los juicios de Dios que de los hombres: Dios juzga segun lo interior, y ellos segun lo exterior, 2. part. cap. 78 y 79.

29 *Pares illos nobis.* La muerte á todos hace iguales, 2. part. cap. 29.

30 *Oculus tuus nequam est.* Como si dijera: Porque tú tengas envidia del bien de tu prójimo, por eso tengo de dejar de hacer bien, 2. part. cap. 53.

31 *Nemo nos conduxit.* Muchas veces habia salido y todos los jornaleros le habian visto, pues estaban en la plaza y veían al Padre de Compañas buscar jornaleros, á los cuales tambien llevara, si ellos quisieran ir con él, pues porque dicen: *Quia nemo nos conduxit.* Porque los habia detenido el amor del mundo, el cual cierra las puertas á Dios, 2. part. cap. 15.

DOMINICA IN SEXAGESIMA.

Cum turba plurima. (Luc. 8.)

1 *Exiit, qui seminat.* No carece de misterio comparar Cristo el Predicador al que siembra más que otro ninguno. Porque así como el sembrador ha de sembrar con su mano para ir bien hecho; así el predicador, el grano de la palabra de Dios se ha de hacer con la mano de la buena obra y buen ejemplo, *simul*, como con la lengua, 1. part. cap. 31.

2 *Dissere nobis hanc parabolam.* No es tanto pecado ignorar, como el no salir de la ignorancia por falta de humildad. 1. part. cap. 69.

3 *Vobis datum est nosse.* La razon es, porque la sabiduría de Dios se da á solos los virtuosos, 1. part. cap. 87.

4 *Vobis.* A vosotros, pobres, antes que á los ricos del mundo, 2. part. cap. 3 y 8.

5 *Vobis.* A los humildes es dado alcanzar los misterios divinos. 2. part. cap. 93.

6 *Semen est verbum Dei.* Segun lo que uno siembra así coge: el que trigo, trigo. Y así seria locura del que siembra abrojos etc., esperar de coger trigo. *Sic*, el que oye Sermon, lee libros santos etc., esperanza hay de su aprovechamiento; y el que no lo oye etc., no hay esperanza de virtud en él, 1. part. cap. 68 y 69.

7 *Semen.* En esta comparacion muestra Cristo el fin que hemos de tener en oir la palabra de Dios. Porque así como el labrador codicia el grano para sembrarle y coger fruto; así nosotros hemos de tener codicia de oir la palabra de Dies para hacer fruto y provecho en nuestras almas con ello, 3. part. cap. 48.

8 *Semen.* Para significarnos Cristo el fruto de su palabra la comparó al grano sembrado; tambien es comparada en la Sagrada Escritura á la lluvia, 3. part. cap. 31.

9 *Aliud cecidit secus viam.* Nota que primero pone Cristo los defectos de los que oyen la divina palabra, y despues pone las condiciones de los que la oyen bien, enseñándonos en esto que primero nos hemos de apartar del mal que hagamos bien: *Recede a malo, et fac bonum*, 3. part. capítulos 55 y 56.

10 *Tollit verbum de corde eorum.* Aristo, dice que: *Non potest dari vacuum in natura*, así no se puede dar corazon humano vacío de bueno ó malo, 3. part. cap. 41 y 42.

11 *Aliud cecidit inter spinas.* Oseæ 2. *Saepivi vineam tuam spinis.* Cuando un camino está lleno de espinas no se puede andar por él. Así el demonio siembra el camino del Cielo de espinas, de deleites, honras, cuidado de adquirir bienes temporales, 2. part. cap. 14.

12 *Inter spinas.* Porque compara Cristo las riquezas á las espinas, 1. part. cap. 43, hasta cap. 50.

13 *Et a solicitudinibus.* Esta es la vocería que pasa en nuestras almas, por donde no oimos á Dios, 2 part. cap. 19.

14 *Et a solicitudinibus.* Nota el desasosiego de los mundanos, 2. part. cap. 61. Y como se describen aquí las miserias y trabajos de los ricos, 1. part. cap. 47.

15 *A solicitudinibus.* Por eso nos manda Cristo no ser solícitos, 1. part. cap. 82, el ultimo.

16 *A solicitudinibus.* Para gustar de las palabas de Dios es necesaria la soledad, 3. part. cap. 35.

DOMINICA IN QUINQUAGESIMA.

Assumpsit Jesus. (Luc. 18.)

1 *Ecce ascendimus Hierosolymam.* Cristo en los trabajos toma la delantera, 1. part. cap. 25.

2 *Item.* Por donde á sus discípulos es la subida á las virtudes, 3. part. cap. 55.

3 *Item.* Muchas veces hablando Cristo con sus discí-

pulos, les traía á la memoria su Pasion para apartarlos de la vanidad del mundo, de cuyo ódio y aborrecimiento es causa la memoria de la Pasion de Cristo, 1. part. cap. 95.

4 *Tradetur gentibus.* El bueno siempre es perseguido entre los malos, 2. part. cap. 20.

5. *Tertia die resurget.* Nota, que poniendo difícil la subida del fin y remate, nos muestra ser muy fructuoso diciendo: *Tertia die resurget*, para darnos á entender, cuánto más nos quisiéremos levantar en gloria, tanto más acá nos hemos de humillar, 2. part. cap. 91.

6 *Ecce ascendimus.* En tratar tantas veces Cristo su Pasion muestra que la hemos de tener siempre en la memoria, 2. part. cap. 84.

7 *Tertia die resurget.* No dice al cuarto ó al octavo dia, sino el tercero, porque no olvida Dios mucho tiempo á los suyos, y así en nombre de un justo atribulado, dice el Sabio: *Modicum laboravi, et inveni multum requiem*, 1. part. capítulo 79.

8 *Tertia die resurget.* Aquí veremos de cuánto provecho son las tribulaciones que acá sufrimos por Dios, y como él las premia, 1. part. cap. 79.

9 *Tertia die.* Nota el pago que da Dios á sus siervos diferente del del mundo, 2. part. cap. 67. Y cuán diferente es el fin de los trabajos del justo al fin de los del malo, 1. part. c. 6.

10 *Et verbum istud erat absconditum ab eis.* De la altura de la suavidad de Dios, 1. part. cap. 36.

11 *Cæcus sudebat.* Los que están ciegos espiritualmente, no están cerca del Evangelio de Dios, ni de su camino. Por esto dice el Evangelio, que estaba este hombre ciego y fuera del camino de la ceguedad de los mundanos, 2. part. capítulos 64 y 65.

12 *Jesu fili David.* Aunque oía pasar el tropel de la gente, no llamó sino á Jesucristo, porque en nuestras tribulaciones no hemos de acudir á otro, 1. part. cap. 80, y 2. part. capítulos 5 y 28.

13 *Jesu fili David.* Bien hace en llamar á quien le pueda remediar, 2. part. cap. 50. Y á él sólo llamaba, porque en él sólo se halla perfecto contentamiento, 3. part. cap. 2. y 45.

14 *Increpabant eum.* Nota el estorbo que nos hacen las criaturas para llamar y servir á Dios, 1. part. cap. 19 y 2. part. cap. 40.

15 *Ipse vero magis clamabat.* No hacia caso de lo que le decian, porque los que pretenden servir á Dios, han de hacer poco caso de lo que dirán los hombres, 1. part. cap. 8.

16 *Item.* Así han de hacer los buenos que comienzan á servir á Dios, no desistir de su servicio por lo que puede decir el mundo, 1. part. cap. 11.

17 *Item.* Aunque pasaban muchos, á ninguno pidió misericordia sino á Cristo. El estruendo y tropel de la gente le incitó á hallar á Cristo. El tropel de las criaturas nos ha de mover á inquirir el Criador, 3. part. cap. 22 y 23. Vide *Paul. ad Rom.* 1.

18 *Item.* Si tanto hace éste por la vista corporal, ¿cuánto más debemos hacer por la espiritual? 3. part. cap. 34.

19 *Respice.* Perseverando en su demanda alcanzó remedio, 3. part. cap. 84.

FERIA QUARTA CINERUM.

Cum jejunatis. (Matth. 6.)

1 *Memento homo, quia pulvis es.* Pretende la Iglesia traer á la memoria lo que somos, 2. part. cap. 92.

2 *Memento homo.* Danos hoy la Iglesia medicina para curar nuestras llagas del alma, 2. part. cap. 98. Y del propio conocimiento, 3. part. cap. 20 y 21.

3 *Memento homo.* ¿Cómo la carne es polvo? No quiere decir la Iglesia eso, porque realmente es carne y no polvo; sino dícenos, que esta carne se ha de volver en polvo, en lo cual nos convida á la consideracion del vano fin de todas las cosas, 1. part. cap. 6.

4 *Cinis es.* Con esta medicina hemos de curar nuestras enfermedades espirituales, 1. part. cap. 72.

5 *Memento homo.* Comienza la Iglesia hoy á hacer reformacion de nuestras vidas y conciencias desde los cimientos, trayendo á la memoria lo que somos y en lo que hemos de parar. Medicina contra todo pecado es la memoria de la muerte, 1. part. cap. 93, y 2. part. cap. 80 y 89. Declaratio hujus: *Terra es, et in terram ibis*, 2. part. cap. 83.

Super Evangelium.

6 *Cum jejunatis.* Cuánto daño hace el demasiado comer, 1. part. cap. 64.

7 *Item cum accepero tempus, ego justitias judicabo*, 3. part. cap. 14.

8 *Item.* Sabiendo Cristo que el mayor enemigo que tenemos es nuestra carne, mándanos ayunar, para que nos enseñoreemos de nuestro adversario, porque ninguna cosa enflaquece tanto al enemigo como la necesidad y flaqueza que en sí tiene, porque si se siente fuerte y poderoso, no hay rendirle; así, si está flaca nuestra carne somos señores de ella, 1. part. cap. 2, y 2. part. cap. 98.

9 *Item.* De la abstinencia de los manjares y del ayuno, 3. part. cap. 25 y 26.

10 *Nolite fieri sicut hypocritæ.* Primero extirpa lo que es malo en el ayuno, y luego pone lo que en él es bueno, 3. part. cap. 55.

11 *Sicut hypocritae.* Renegad de la humildad fingida, 2. part. cap. 91.

12 *Sicut hypocritae.* El mundo los tiene por buenos, mas el dia del juicio se verá quién son, 3. part. cap. 43.

13 *Exterminant.* Los hipócritas principalmente pretenden lo exterior, y esto es menos principal que lo interior, ut dicit Paulus Rom 14. *Inavimini Dominum Jesum*, 1. part. capítulo 8.

14 *Unge caput tuum.* Pretende Cristo aquí enseñarnos, que las buenas obras que hiciéremos, como ayuno, limosna, etc., sean hechas en caridad para que nos aprovechen, 3. part. cap. 47.

15 *Unge caput tuum.* No se contenta Dios con que nos ejercitemos en la virtud: sino que quiere que juntamente guardemos el modo con que se gana, 3. part. cap. 71.

16 *Et faciem tuam lava.* Suelen las mujeres lavarse y afeitarse para parecer hermosas en el rostro; pues así quiere Dios que nos lavemos para tener hermosa el alma, 1. part. cap. 39.

17 *Pater tuus, qui est in abscondito.* Si de veras nos queremos llegar á Dios, hemos de dejar de veras á las criaturas, 2. part. cap. 40. De la soledad, como debe para esto ser amada, 3. part. cap. 27, 28 y 35.

18 *Item.* Aquí nos descubre como lo que hiciéremos ha de ser por honra de Dios, 1. part. cap. 17 y 18, y 2. part. capítulos 78 y 79.

19 *Item.* Los buenos hacen sus obras por Dios y en secreto, 1. part. cap. 85. y 2. part. cap. 78 y 79.

20 *Nolite thesaurizare.* Sabiendo Cristo el amor desordenado que tenemos á los bienes temporales, procura apartarnos de él, 1. part. cap. 44, usque 50.

21 *Thesaurizate vobis in cœlo.* Como dando limosna, etc. 1 part. cap. 49, y 3. part. cap. 63.

22 *Item.* Los siervos de Dios no han de buscar tesoros en la tierra, 3. part. cap. 95.

23 *Item.* Emplead vuestros corazones y deseos en el Cielo, 3. part. cap. 36.

24 *Item.* Nota lo que dijo san Lorenzo: *Thesauros quot requiris manus pauperum etc.*, 2. part. cap. 96.

25 *Item.* Esto es decirnos Cristo que huyamos del mundo, porque cada uno huelga de llevar consigo los bienes á donde ha de morar de asiento, 2. part. cap. 68. Y de la mutabilidad del mundo, 2. part. cap. 7.

FERIA SEXTA IN CAPITE JEJUNII.

Audistis quia. (Matth. 5.)

1 *Diligite inimicos vestros.* Uno de los más ásperos preceptos de la Ley de Dios es amar á quien no me ama, y hacer bien á quien me hace mal. Pretende Cristo en este Evangelio que nadie sea juez en su propia causa, tomando la venganza con sus manos, en lo cual podria haber exceso. Porque nadie se agraviase de que no hacia justicia del enemigo, manda que como á Supremo Juez se lo remitan, diciendo Dios: *Mihi vindictam. etc.*, 1. part. cap. 33.

2 *Item.* Mandamos amar los enemigos, ¿y por qué? Vide 1. part. cap. 15.

3 *Item.* Compadeciéndonos de ellos, porque más se dañan á sí, que al perseguido: éstos son como la abeja cuando pica, 2. part. cap. 21.

4 *Item.* Como á bienhechores, 2. part. cap. 22. La mejor venganza del enemigo es no vengarse, 2. part. cap. 23, y 1. part. cap. 23.

5 *Item.* El fin de la venida de Cristo al mundo es poner paz, y como ésta no se puede poner ó tener donde no hay amor, por tanto manda que nos amemos, 2. part. cap. 36. Y así dice san Pablo (Ephes. 4.) exhortándonos á que nos amemos: *Sol non occidat super iracundia vestra*, 2. p. c. 51 y 52.

6 *Diligite inimicos vestros.* En tanta manera quiere Dios que guardemos este mandamiento, que no quiere que sepamos quién nos hace mal porque no le dejemos de amar, 2. part. cap. 55.

7 *Item.* En Dios hay amor y ódio, y así lo ha de haber de la misma manera en nosotros, 2. part. cap. 77.

8 *Item.* De cómo los hemos de amar, 3. part. c. 10, 12 y 13. pues que Cristo los ama, 3. part. cap. 40.

9 *Benefacite his, qui oderunt vos.* Dice san Gregorio:

Probatio dilectionis exhibitio est operis. Mándanos Dios amar á nuestros enemigos, y este amor que le mostremos por las obras, 3. part. cap. 62 y 64.

10 *Ut sitis filii Patris vestri.* Segun esta grangeria es amar á los enemigos, 3. part. cap. 11.

11 *Qui solem suum facit.* Pónenos ejemplo en sí mismo, pues que tanto los amó, 3. part. cap. 8 y 9.

12 *Super bonos et malos.* Indiferentemente se ha de hacer la limosna y no examinar al pobre, 1. part. cap. 52.

13 *Attendite ne justitiam.* Falso y engañoso es el juicio humano, porque como no vea sino lo exterior, no juzga la verdad de lo que es, por lo cual no debemos hacer caso de los dichos de los hombres, 1. part. cap. 8 y 9.

14 *Item.* Quiere Dios que lo que obráremos sea por su amor, 2. part. cap. 78 y 79, y 3. part. cap. 47 y 72.

15 *Item.* No os busqueis á vosotros mismos en vuestras obras, 3. part. cap. 14.

16 *Cum facis eleemosynam.* Pone ejemplo en esta verdad antes que en otra, para mostrarnos cuán amigo es de que hagamos misericordia con nuestros enemigos. 3. part. c. 46.

17 *Cum facis.* Aquí significa que hemos de dar limosna, de la cual, 1. part. cap. 40, 50 y 51, y 2. part. cap. 96.

18 *Nesciat sinistra tua.* Enséñanos á esconder la buena obra, 1. part. cap. 20 y 21.

DOMINICA PRIMA QUADRAGESIMÆ.

(Matth. 4.)

1 *Ductus est Jesus.* Siempre Dios para comunicarse con sus amigos los lleva á la soledad, 3. part. cap. 27 y 28.

2 *Ut tentaretur.* La ocasion de ser tentado es llegarnos al servicio de Dios: *Fili, accedens ad servitutem Dei, praepara cor tuum ad tentationem*, 3. part. cap. 78. De los remedios contra las tentaciones, 3. part. cap. 79.

3 *Item.* Nota, que yendo al desierto y queriendo ayunar, dice el Evangelista que todas estas cosas son ocasion de ser tentados; porque como todas sean medio cierto y seguro para entrar en el Cielo, y el demonio trabaje para impedirnos esta entrada: por eso nos tienta, cuando ayunamos y comenzamos los ejercicios de penitencia y de la virtud. Por esto dijo Cristo: *Regnum Cœlorum vim patitur*, 1. part. cap. 82.

4 *Item.* Bien dice, *ut tentaretur*, porque cuando uno quiere hacer más penitencia y volverse más á Dios, es más fuertemente tentado, 2. part. cap. 20.

5 *Cum jejunasset.* Queriendo Cristo predicar, comenzó primero á enseñar con obras que con palabres, para que le imitemos los predicadores en esto, 1. part. cap. 25 y 31.

6 *Item.* No comiendo, ni bebiendo en aquellos cuarenta dias y noches, para que veamos cuán buena es la abstinencia de los manjares, 3. par. cap. 25 y 26.

7 *Item.* Nota que cuarenta dias estuvo Dios como aparejándose para la tentacion, para que así nos ensayemos nosotros, 3. part. cap. 71.

8 *Postea escuriit.* Luego dice el Evangelista: *Quae ascendens tentator, etc.* para darnos á entender que el demonio buscó oportunidad para tentar á Cristo, porque siempre los malos buscan tiempo acomodado para sus bellaquerías, 3. part. cap. 43.

9 *Ascendens tentator.* Despues de haber Cristo ayunado y rendido el cuerpo al espíritu se llegó el tentador para vencerle, 3. part. cap. 19.

10 *Ascendens.* Al cual son semejantes los que murmuran ó persiguen al justo, 1. part. cap. 10.

11 *Si filius Dei est.* ¿Qué necesidad tenia de saber si era Hijo de Dios para haberle de socorrer? Esto hacen muchos cuando dan limosna, 1. part. cap. 52 y 2 part. cap. 72.

12 *Item.* Este estilo tiene el demonio cuando quiere tentar á alguno, lisonjearle al principio, 1. part. cap. 66.

13 *Item.* Nota la doblez y ficcion con que entra, 2. part. cap. 58.

14 *Item.* Nota con cuánta sabiduría y sagacidad entra,

para que entendamos que más nos hace la guerra con sabiduría y mañana que con fuerza, 3. part. cap. 69.

15 *Item.* El demonio, mundo y carne nunca nos tientan al descubierto, sino so color de bien, 2. part. cap. 6.

16 *Non in solo pane, etc.* Por tanto no sea muy solícito del mantenimiento corporal, 1. part. cap. 84.

17 *Item.* Aunque estaba hambriento, no quiso tomar el remedio que le daba el demonio para matar el hambre, porque en sólo Dios hemos de confiar, 3. part. cap. 5. Tambien para que entendamos que los bienes ni los males no pueden venir sino de Dios, 3. part. cap. 9.

18 *Sed in omni verbo, etc.* Para que entendamos lo que nos aprovecha entender la palabra de Dios, 3. part. cap. 48.

19 *Assumpsit, eum diabolus.* Propiedad del mundo es ensalzar para humillar: *Et Deus e converso*, 2. part. cap. 91.

20 *Super pinaculum.* Subióle muy alto, para que diese mayor caida. *Intellige*, cuán peligrosas son las honras del mundo, 1. part. cap. 71 y 2. part. cap. 11.

21 *Item.* A este lugar lleva á los mundanos y no á lo interior de la conciencia, 2. part. cap. 2.

22 *Mitte te deorsum.* Bien dice, porque el que peca se arroja al profundo, sin mirar donde va, 2. part. cap. 33. Por eso tienta á los hombres con ambicion para derribarlos en el infierno, 1. part. cap. 28.

23 *Item.* Con esta tentacion tienta á los que de repente quieren subir á la porfeccion de la virtud; y es aquí de notar que el demonio no subió á Cristo al panículo del Templo por las gradas que tenia: por eso le persuadia que se arrojase de allí abajo; porque es comun cosa á los que de repente suben á la altura de la perfeccion y sin escalones, caer más presto de ella, 3. part. cap. 55.

24 *Item.* En esta tentacion dió á entender cuán peligrosas son las honras y como muchos caen de ellas, 1. part. cap. 71.

25 *Angelis suis, etc.* En esta palabra del Psalmo se nos da á entender la cuenta que Dios tiene de los suyos, 3. part. cap. 71.

26 *Item.* No piense nadie que por tener la Sagrada Escri-

tura en la lengua, es perfecto, si no la tiene en el corazon, 1. part. cap. 30.

27 *Item.* Muchos hay semejantes al demonio en esto, leen la Sagrada Escritura y no para ser mejores, 1. part. capítulo 69.

28 *Iterum assumpsit eum.* No fué Cristo combatido con una tentacion, sino con tres: no se contentó con vencer la una, sino todas: para enseñarnos á alcanzar victoria de todo lo que no es contrario para servir á Dios, 3. part. cap. 67.

29 *Ostendit ei omnia Regna.* Dice san Lúcas: *Quot duxit eum diabolus in montem excelsum.* Para darnos á entender cuán poco valen las riquezas de este mundo, 3. part. cap. 63. Y así las compara al sueño la Sagrada Escritura, 1. part. cap. 8 y 71 y 2. part. cap. 47.

30 *Item.* Primero muestra el demonio lo vistoso y hermoso del pecado para engañarnos, 3. part. cap. 54.

31 *Item non vere ostendit, sed per phantasiam.* Así todo lo que el mundo nos enseña es fantasía y apariencia solamente, 2. part. cap. 100.

32 *Ostendit ei, etc.* Pensó engañar á Cristo con sus falsas promesas, como engaña el mundo á sus servidores, 2. part. cap. 4.

33 *Item.* Engaña el demonio á los mundanos, prometiéndoles riquezas, y ellos sin más mirar las reciben y dejan á Dios por ellas. Con razon dijo David: *Mendaces filii hominum in stateris suis,* 2. part. cap. 33.

34 *Haec omnia tibi dabo.* Esta tercera tentacion fué mayor que todas las demás y la segunda mayor que la primera: para enseñarnos que hemos de procurar evitar los males pequeños del mundo, por no caer en los mayores, 2. part. cap. 70.

35 *Haec omnia.* Nota que todo cuanto el demonio promete, no tiene firmeza: *Quia omnia, quod est in mundo, est concupiscentia carnis.* Pero Dios cumple lo que promete: *Cœlum, et terram transibunt etc.* 2. part. cap. 5 y 85.

36 *Haec omnia.* Porque sabia el demonio que no habia cosa que más nos apartase de Dios que el amor desordenado de la cosas terrenas, 2. part. cap. 24.

37 *Haec omnia.* Como si fuera suyo. En este engaño viven los ricos que piensan que son señores absolutos de lo que tienen, como *vere, et realiter* no tengan cosa propia, 2. part. cap. 45.

38 *Haec omnia.* En todas estas tentaciones procura el demonio poner delante ocasiones para pecar: para que entendamos cuánto hace al caso apartarnos de ellas. 2. part. capítulo 70.

39 *Si cadens, adoraveris me.* En las pasadas no pedia que le adorase, sino en esta, donde le tienta con las riquezas, las cuales hacen idolatrar á los hombres, 2. part. cap. 94.

40 *Vade retro.* Este es el ejemplo donde muestra Cristo cuánto aborrece al malo, 2. part. cap. 26.

41 *Accesserunt Angeli.* Nota que no se halla haber venido los ángeles á servir á Cristo, fuera de cuando nació, tan familiarmente como ahora despues del ayuno. Del ayuno cuan útil sea y la mortificacion que causa y los favores divinos que por él se dan, 3. part. cap. 24.

42 *Accesserunt Angeli.* No acudieron hasta la tercera tentacion, porque Dios está como en atalaya mirándonos como peleamos y déjanos en la tentacion, y en viendo que salimos con la victoria, envia ángeles, regalos y favores: para enseñarnos que no hemos de desconfiar luego al principio de la tentacion de ser desfavorecidos de Dios, 3. part. capítulos 65 y 81.

43 *Ministrabant ei.* Nota como hemos de servir á Dios, 3. part. cap. 72, 73 y 74.

44 *Item.* Aquí veremos el provecho de las tentaciones, 3. part. cap. 80.

FERIA CUARTA DOMINICÆ PRIMÆ QUADRAGESIMÆ

(Matth. 12.)

1 *Acceserunt ad Jesum.* Dice san Ambrosio: *A quocumque discam a Spiritu Sancto est.* Así nosotros hemos de imitar lo bueno que hacen los malos y no la intencion con que lo hacen. Llégánse los fariseos á Cristo, muy santo es, en lo cual los hemos de imitar, mas no en la intencion con que llegaron, porque el remedio de nuestros deseos es Cristo: *Ideo ad illum accedere debemus*, 2. part. cap. 50.

2 *Volumus.* Renegad de este verbo *volumus,* porque destruye todo el mundo, 3. part. cap. 14.

3 *Viri Ninivitae.* Con razon, ¡pues que pudiendo hacer penitencia, la dilatamos de dia en dia, 1. part. cap. 96.

4 *Quia poenitentiam egerunt.* De la cual, 1. part. cap. 98.

5 *In predicatione Jonae.* ¿Qué les predicaba? *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur.* Mucho nos hace al caso la memoria de la muerte para convertirnos, 2. part. capítulos 80 y 83.

6 *Fiunt novissima, etc. Docemur vitare minima peccata, ne deinde in graviora incidamus*, 2. part. cap. 70.

7 *Quaerens requiem.* Fuera de Dios no se halla descanso 4. part. cap. 4.

8 *Ecce mater tua.* Enséñanos Cristo el caso que debemos hacer de nuestros parientes, 2. part. cap. 77.

9 *Qui fecerit voluntatem.* Aquí condena la vanidad de los linajes, donde falta virtud, 1. part. cap. 41 y 42.

FERIA QUINTA HEBDOMADÆ PRIMÆ QUADRAGESIMÆ.

Egressus Jesus. (Matth. 15.)

1 *Ecce mulier.* Nota que primero (dice el Evangelio) salió Cristo y luego la Cananea para encontrarse Cristo con ella; porque si él no se hace encontradizo con nosotros, es imposible poderle hallar, ni salir del pecado. David: *Dirupisti, Domine, vincula mea, etc.* 2. part. cap. 6.

2 *A finibus illis egressa.* De todos los vicios has de salir, 3. part. cap. 73. Y de las ocasiones, 2. part. cap. 69 y 72.

3 *Item.* De la huida del mundo, 2. part. cap. 68 y 69. Y de las malas compañías hemos de huir, 2. part. cap. 71 y 72.

4 *Jesu filii David.* A sólo Cristo llama, porque en sólo él hay perfecto regalo, 3. part. cap. 4 y 5.

5 *Item.* Llamó á sólo Cristo, porque en él sólo está el remedio, 3. part. cap. 5.

6 *Filia mea.* Luego manifestó su necesidad. Dañosa cosa es lo que hacen algunos penitentes que yéndose á confesar en lugar de descubrir sus culpas las defienden, 1. part. capítulo 22.

7 *Filia mea.* El trabajo de la enfermedad de la hija la hizo buscar á Dios, del cual estaba muy olvidada: luego provechosas son las enfermedades corporales. 1. part. cap. 80.

8 *Item.* Luego descubre su necesidad, como hacen los pobres á los ricos, 1. part. cap. 49.

9 *Male a dœmonio vexatur. Beatus est, qui in adversitatibus habet patientiam*, 2. part. cap. 23.

10 *Non est bonum sumere.* Muchos mundanos hacen esto al revés, 1. part. cap. 54.

11 *Panem filiorum.* Nota la bondad de Cristo que deja á Judea por ser malos los judíos, y con todo eso los llama ahora hijos, 3. part. cap. 8.

12 *Etiam Domine.* ¡Qué ejemplo de confianza nos dió esta mujer! Confusion para los que luego desconfian de la misericordia de Dios, 3. part. 84 y 86.

13 *Item.* Esta mujer nos anima y esfuerza á confiar más, cuanto más parece que estamos desechados de Dios y de su favor, 3. part. cap. 81. Y de la oracion, 3. part. cap. 82.

14 *Item.* ¿De dónde le vino tanta humildad? De conocer por fe, que Cristo era Hijo de Dios, 3. part. cap. 22.

15 *¡O mulier! magna est fides tua.* Mucho vale perseverar en la oracion, 3. part. cap. 84.

FERIA SEXTA POST PRIMAM DOMINICAM QUADRAGESIMÆ.

(Joann. 5.)

1 *Erat dies festus etc. In his jacebat multitudo magna languentium..* Nota á cuántas enfermedades y miserias estamos sujetos en esta vida, 3. part. cap. 21.

2 *Et movebatur aqua.* En algunas partes de la Sagrada Escritura se toma agua por tribulacion, mediante la cual nos cura Dios, 1 part. cap. 79 y 80.

3 *Movebatur aqua.* Cuán buenos son los medios con que Dios nos cura á los del mundo, scilicet, *tribulationibus etc.* 1. part. cap. 79. El mundo cura á los suyos con favores y riquezas, 1. part. cap. 43 y 44.

4 *Hunc cum vidisset Jesus.* Más puso Cristo los ojos en éste que en otro alguno, aunque habia muchos, y éstos por sus necesidades, contrario de lo que hace el mundo, 2. part. c. 38.

5 *Si vis sanus fieri.* Cuánto hace al caso ver los pobres para compadecerse de ellos, que sin que ellos pidan mueven á compasion, 1. part. cap. 3.

6 *Item.* Aunque éste veía delante de sus ojos al verdadero Médico, no le pedia que le curase como la Cananea y otros necesitados, porque como habia tanto tiempo que estaba malo y enfermo, desconfiaba: para que veamos el daño que la obstinacion en el pecado hace, 2. part. cap. 48.

7 *Item.* Pues Cristo sabia su enfermedad y que no deseaba sino sanar, para qué le pregunta: *¿Vis sanus fieri?* Para que él se lo pida; porque quiere Dios que le manifestemos nuestra necesidad. De la oracion, 3. part. cap 85 y 86.

8 *¿Vis sanus fieri?* Bien sabia Cristo que no deseaba otra cosa; mas porque venga en conocimiento de su miseria y para que se humille, se lo pregunta, 3. part. cap. 20,

9 *Item.* Pregúntaselo, para traerle á la memoria el estado en que está, y que sea agradecido á quien de él le libra, 3. part. cap. 53.

10 *Hominem non habeo.* Puso más los ojos Cristo en éste que en otro, porque donde falta auxilio de los hombres, allí está el de Dios, 2. part. cap. 13.

11 *Item.* Despues que uno cae en pecado, no puede por sí sólo salir de él sin el auxilio de Dios: *Dirupisti, Domine, vincula mea* 2. part. cap. 6.

12 *Item.* Bien dijo, porque ningun hombre puede dar salud perfecta, sino Dios, y así él nos convida que en nuestros trabajos acudamos á él, 2. part. cap. 50.

13 *Tolle gravatum.* Con mandarle llevar la cama, le dió á entender, que pues estaba sano y libre del pecado, que se aprovechase del pecado apartándose de él, porque la memoria del pecado es buena medicina, 2. part. cap. 89.

14 *Item.* No sólo obedeció en lo suave y ligero, sino tambien en lo áspero; y esto ha de tener el buen súbdito, 3. part. cap. 89.

15 *Item.* No hay cosa pesada que con el mandarla Dios no sea ligera. 2. part. cap. 15.

16 *Sabbatum est, etc.* Treinta y ocho años habia que estaba enfermo y no se acordaba nadie de él, ahora que le ven sano y que sigue á Cristo le persiguen, 1. part. cap. 10. Y nota, que por mucho que le gritaron no dejó el lecho, porque es vanidad dejar el bien que uno tiene comenzado por lo que dirá el mundo, 1. part. cap. 9 y 10.

17 *Non licet tibi.* Cuando está mísero y enfermo nadie le

habla, y ahora que está próspero y sano todos acuden á él, porque el mundo anda á viva quien vence, 2. part. cap. 12.

18 *Nolli amplius peccare.* ¿Luego el mal que tenia, le habia sucedido del pecado? Nota el daño que el pecado hace aún para lo temporal, 2. part. cap. 17 y 18.

19 *Ne deterius aliquid etc.* Por la obstinacion que causa el reiterar el pecado, 2. part. cap. 48.

20 *Ne ferte deterius tibi contingat.* Hemos de huir los pequeños males, por no venir á caer en los mayores, 2. p. c. 70.

21 *Nuntiavit Judæis quia Jesus esset.* No se contenta Dios con que le agradezcamos los beneficios que nos hace, sino quiere que los pregonemos, para que otros le den gracias por ellos, 2. part. cap. 55.

DOMINICA SECUNDA QUADRAGESIMÆ.

Assumpsit Jesus. (Matth. 17.)

Véase en la Fiesta de la Transfiguracion.

FERIA QUARTA POST DOMINICAM SECUNDAM QUADRAGESIMÆ.

Ascendens Jesus. (Matth. 20.)

1 *Assumpsit duodecim Discipulos.* Entre ellos iba Judas. Aunque malo é indigno de ir en aquella compañía, le quiso Cristo honrar más que á otros que eran mejores, por razon del estado y oficio apostólico que tenia, 3. part. cap. 92.

2 *Ecce ascendimus.* Háblales muchas veces de su Pasion, para darnos á entender cuán en la memoria la hemos de traer, 2. part. cap. 84. Lo demás tocante á esta letra, véase en la Quincuagésima y dia de Santiago.

3 *Decem indignati sunt.* Aún no estaban destetados de la noche del mundo, y por eso les pesaba del bien de sus hermanos, 2. part. cap. 53. Y que el siervo de Dios no examine vidas ajenas, 3. part. cap. 38. De la servidumbre de los mundanos, 2. part. cap. 49.

4 *Scitis, quia principes hujus mundi, etc.* 2. part. cap. 49.

5 *Non ita erit inter vos.* Nota cuán contrarios son Dios y el mundo, 2. part. cap. 38 y 39. Y cuán contrarias doctrinas enseña á sus discípulos. Dios enseña á los suyos humildad, 2. part. cap. 90 91 y 92, y el mundo á los suyos soberbia, 2. part. cap. 87. De la vanidad de los que quieren ser grandes en el mundo, 1. part. cap. 23, 24 25 y 28. Y de cómo se alcanza la honra en este mundo y en el Cielo, 1. part. cap. 73.

6 *Qui voluerit major esse.* Aquí nos enseña el ejemplo que han de dar los Prelados, y la obligacion que tienen, 1. part. cap. 26 y 27.

FERIA QUINTA POST DOMINICAM SECUNDAM QUADRAGESIMÆ.

(Luc. 16.)

1 *Homo quidem erat dives.* Nota que no le nombra por su nombre como al pobre Lázaro, para que entendamos que son dignos de ser nombrados allá y en esta vida, los que procuran perpetuar sus nombres, 1. part. cap. 36.

2 *Induebatur purpura et bysso.* Luego supérfluas son las muy costosas vestiduras y regaladas, 1. part. cap. 40.

3 *Induebatur.* Nota, que la vana prosperidad le hizo olvidar de lo que siempre habia de traer delante de sí, 2. part. cap. 75.

4 *Splendide.* Aquí se condena el demasiado regalo en comer, 3. part. cap. 25.

5 *Lazarus.* Nota, que nombra al pobre y no al rico, para que veamos el olvido que el mundo tiene de los suyos, 2. part, cap. 9 y 10.

6 *Jacebat ad Januam.* Pinta el Evangelista la frase que tiene el mundo, 3. part. cap. 100.

7 *Nemo illi dabat.* Porque éste rico lo gastaba supérfluamente, no se daba limosna en su casa, 1. part. cap. 54.

8 *Mortuus est dives.* Sin que le aprovechasen sus regalos y riquezas, para que entendamos cuán vanos son los hombres que en alguna cosa de este siglo ponen su esperanza, 1. part. cap. 100.

9 *Mortuus est dives.* Cuán burlado se hallaria de todo lo que tenia, así como los que se sueñan ricos y obispos, 2. part. cap. 47.

Pro Defunctis.

10 *Item.* Mirándote en este espejo vendrás á conocerte, 3. part. cap. 20.

11 *Sepultus est in inferno.* Este galardon da el mundo á los que le sirven, 2. part. cap. 49 y 67.

12 *Item.* Cuán solo se ha quedado el que en este mundo andaba tan acompañado, 2. part. cap. 66.

13 Si éste pensara su fin y paradero, reformara su vida y muriera mejor, 2. part. cap. 80, 81, 82 y 83. Cómo cuadra este fin miserable con el *induebatur purpura.* No fies en el poder de los príncipes terrenales, 1. part. cap. 76.

14 *Item.* Con este paradero quedan destruidos los servidores del mundo, 2. part. cap. 85.

15 *Item.* Porque estando en la vida, no miró lo que era sino lo que tenia, 2. part. cap. 91.

16 Este es el fin de las cosas mundanas, 1. part. cap. 67. Y en qué paran los señoríos, 1. part. cap. 23.

17 *Item.* Esta sepultura poseerán los que desordenadamente posen las cosas temporales de esta vida, 1. part. cap. 47. Y el fin y paradero de los que se dan á deleites, 1 part. cap. 62.

18 *Item.* Donde están los ricos vestidos y regaladas comidas, por necio tengo al que pide una cosa prestada y no la

vuelve, y cuando más descuidado está, se la pide su dueño: así todo lo de este rico era prestado, 1. part. cap. 70.

19 *Item.* ¿Quién viera este rico tan próspero acá, que no le tuviera por privado de Dios, y á Lázaro llagado y necesitado, á ser prescrito? 1. part. cap. 77.

20 *Item.* No hace aquí mencion de la sepultura de Lázaro, sino del rico, 1. part. cap. 89.

21 *Elevans autem oculos suos.* Bien dice, que levantó los ojos porque en la vida los tuvo siempre bajos, engañado con los falsos prometimientos del mundo, 2.part. cap. 4.

22 *Mitte Lazarum.* El rico pide el favor del pobre, para que veamos cuánto ganan los ricos con los pobres en contentarlos, 1. part. cap. 51

23 *Item.* Despues de muerto pide el favor del pobre y se le responderá: ¿Pues pudiste en vida cómo no lo pediste? Así hay ricos que no hacen limosna hasta que hacen testamento, 1. part. cap. 53.

24 *Item.* Qué humilde se muestra cuando no le aprovecha nada. Así hay muchos humildes á más no poder, 1. part. capítulo 99.

25 *Item.* Dónde está vuestro fausto, criados, etc. ¿Cómo no os favorecen y dan un jarro de agua de cuanto con ellos gustasteis? ¡Oh cuán presto desecha el mundo! 2. part. capítulos 11 y 12.

26 *Ut intingat extremun digiti sui.* Podremos decir de estos tales: *Cormierunt somnum suum, et nihil invenerunt, etc.* 1. part. cap. 5.

27 *Item.* Vanidad es atesorar riquezas, pues vemos á los ricos parar en miseria, 1. part. cap. 64.

28 *Ut intingat.* Tanta hambre y sed tuvo en el infierno, cuanta hartura acá, 1. part. cap. 64.

29 *Ut intingat.* Tiempo perdido fué cuanto este sirvió al mundo, pues tan poco le aprovechó, 2. part. cap. 67.

30 *Ut intingat.* Pedia esto porque como no eran suyas las riquezas que habia poseido en el mundo ya se las habian quitado, 2. part. cap. 45.

31 *Ut refrigere linguam meam.* ¿Qué diera este desven-

Universidad de Deusto Biblioteca

turado por un *Credo* de tiempo para hacer penitencia? 3. part. cap. 53.

32 *Crucior in hac flamma.* En la lengua era atormentado, porque la regalaba en los banquetes que hacia: en esto paran los banquetes, 1. part. cap. 63.

33 *Quia crucior.* Nota cuán terrible es la pena del infierno para que la temamos, 3. part. cap. 97.

34 *Recepisti bona, etc.* ¡Mira lo que cuesta la prosperidad mundana; 1. part. cap. 58 y 78.

35 *Recordare, quia recepisti.* Nota cuán de prestado da el mundo sus bienes y vanos placeres, y como para regalar á unos desconsuela á otros, 2. part. cap. 88. Es como los arcaduces de la noria, que unos se hinchen y otros se vacían, 2. part. cap. 27.

36 *Hic consolatur.* Humilla Dios á los suyos en esta vida para consolarlos en la otra, 2. part. cap. 91.

37 *Ne et ipsi veniant in hunc locum.* Si pensásemos que habíamos de ir donde nuestros pasados, viviéramos con menos descuido que vivimos, 2. part. cap. 83.

38 *Chaos magnum inter nos, et vos.* Pudiste y no quisiste hacer bien, y ahora quisieras y no puedes, 3. part. cap. 47.

FERIA SEXTA POST DOMINICAM SECUNDAM QUADRAGESIMÆ.

Homo quidam erat. (Matth. 21.)

1 *Locabit eam agricolis.* Encomienda Dios su Iglesia á labradores y trabajadores, y no á holgazanes ociosos, 3. part. cap. 56 y 60.

2 *Locavit.* En comparar Cristo su Iglesia á la viña nos da á entender como siempre hemos de trabajar y no dejar perder la sazon del tiempo para labrarla, 3. part. cap. 68.

3 *Agricolis.* A cuántos trabajos están puestos los labradores. De aquí entenderás las cargas y obligaciones que tienen sobre sí los prelados, 1. part. cap. 27.

4 *Agricola apprehensis servis.* Siempre los malos persiguen á los buenos, 2. part. cap. 20.

5 *Alios occiderunt.* El amor del mundo echa fuera á Dios, 2. part. cap. 19.

6 *Misit filium suum.* Nota la paciencia de Dios para sufrirnos, para que nosotros la tengamos en todas las cosas adversas. De la paciencia, 2. part. cap. 52.

7 *Hic est heres.* De matar los primeros criados vinieron á matar los segundos, y últimamente al señor de la viña: para que veamos el mal que hace no evitar los menores males al principio para no caer despues en los mayores, 2. part. cap. 70.

8 *Venite occidamus eum.* Hay muchos en el mundo que quieren medrar con daño de tercero, y á costa de sus prójimos, 1. part. cap. 35.

9 *Item.* Porque es contrario á nuestras obras, 1. part. capítulo 77.

10 *Item.* Todos se juntaban á matar un mozo, porque los pecadores son cobardes y pusilánimes, 2. part. cap. 29 y 30.

11 *Item.* Qué agavillados andan los malos para hacer mal, 2. part. cap. 71.

12 *Item.* Mirad lo que hace la avaricia, 2. part. cap. 94.

13 *Item.* Como quien dice, ahora es tiempo de alzarnos con la viña y salir con la nuestra, los malos buscan tiempo oportuno para el mal, 2. part, cap. 28, y 3. part. c. 44.

14 *Et habebimus hereditatem.* El medio que estos eligieron para quedarse con la viña, ese mismo fué ocasion de que se la quitasen á ellos. Esto acaece á los malos cuando persiguen al bueno, 2. part. cap. 21.

15 *Ejecerunt eum extra vineam.* Echaron los malos á Dios fuera de sí, porque es contrario á sus obras, 2. part. cap. 25.

16 *Malos male perdet.* En esto paran los que persiguen á sus prójimos, 3. part. cap. 10.

17 *Item.* Así será el dia del juicio, para que veas cuán justo es Dios. 3. part. cap. 69.

18 *Ideo auferetur a vobis Regnum.* Para convencer á éstos de sus pecados, se los pone en tercera persona, 1. part. capítulo 14.

Universidad de Deusto Biblioteca

19 *Ideo auferetur.* Cualquier castigo merecen los malos y desobedientes, 3 part. cap. 91.

10 *Cognoverunt, quia de ipsis diceret.* Nota que sabiendo Cristo cuánto amarga la verdad á los hombres, se la da envuelta en comparaciones, 2. part. cap. 60.

SABBATO POST SECUNDAM DOMINICAM QUADRAGESIMÆ.

Homo quidam habebat duos filios. (Luc. 15.)

1 *Peregre profectus est.* En viéndose este mozo rico, se ausentó de casa de su padre, para que veamos el daño que hacen las riquezas y bienes temporales, 1. part. cap. 47.

2 *Vivendo luxuriose.* Las mujeres son armas del demonio, 1. part. cap. 65.

3 *Disipavit substantiam.* Engañó el mundo á este mozo con sus falsos regalos, 2 part. cap. 3 y 4.

4 *In regionem longinquam.* El pecado nos pone muy lejos de Dios, 2. part. cap. 24.

5 *Vivendo luxuriose.* El salirse de casa de su padre y llevar dineros, le fueron ocasion para pecar, para que evitemos las ocasiones, 2. part. cap. 69.

6 *Item.* El mayor enemigo que tenemos es la carne, 2. part. cap. 97. Del remedio contra él, 2. part. cap. 98.

7 *Cœpit egere.* En casa de su padre tenia abundancia de todo, y en apartándose de ella muere de hambre: *sic* á los que viven en la casa de Dios, 3. part. cap. 2, 3 y 4.

8 *Cœpit egere.* En apartándose uno de Dios está cercado de miserias, 2. part. cap. 24 y 25.

9 *Ut pasceret porcos.* Cuando el mundo te da alguna cosa, no la da para que la goces políticamente, 2. part. capítulo 27.

10 *Item.* Mira en qué vileza van á parar los que no sirven á Dios, 2. part. cap. 26.

11 *Item.* Nota que primero habia dicho: *Dissipavit substantiam ejus, vivendo luxuriose*, porque en esto vienen á parar los que se dan á deleites, 1 part. cap. 62.

12 *Cupiebat implere ventrem.* ¿Quién le trajo á tanta pobreza siendo rico? El demasiado olvido de su persona, 1. part. cap. 54.

13 *Item.* No le dejaba el demonio, porque no viniese á tener fastidio, 1. part. cap. 62, y 2. part. cap. 27.

14 *Item.* El trabajo que da al mundo á los que le sirven, 2. part. cap. 16.

15 *Item.* Mira el principio de este mozo qué próspero y gozoso, y cuán abatido y miserable está ahora, para que no fiemos en los prósperos sucesos del mundo, 2. part. cap. 37.

16 *De silicis porcorum.* Los vicios son manjares de los puercos: de éste deseaba hartarse, 3. part. cap. 63.

17 *In se autem reversus.* Bien dice, porque anda fuera de sí el que no considera el fin de las cosas, 1. part. cap. 6 y 7.

18 *Item.* Ya cansado del pesado yugo del mundo, vuélvese á Dios, 2. part. cap. 14.

19 *Item.* Reconocióse por digno de tanto trabajo, y lo cual nosotros debemos hacer cuando nos enviare Dios algun trabajo, 2. part. cap. 23.

20 *Item.* Abrió los ojos y conoció en sí la miseria del pecado, la cual ignoran los pecadores ó no la miran cuando se arrojan á pecar; ideo dixit Arist. *Omnis malus est ignorans*, 2. part. cap. 73.

21 *Item.* Muchas veces permite Dios que algunos caigan en pecados para curar su soberbia, 2. part. cap. 87.

22 *Item.* ¿Quién le trajo al conocimiento de sí mismo? El conocimiento de su miseria, 3. part. cap. 20 y 21.

23 *Quanti mercenarii.* Acordándose de la casa de su padre deseaba hartarse. Así nosotros acordándonos de los bienes celestiales hemos de poner allá nuestro deseo, 3. part. capítulo 36.

24 *Quanti mercenarii.* En esta palabra se nos da á entender cuánto pierden los que se apartan de Dios y siguen al mundo, 2. part. cap. 16.

25 *Vadam ad patrem meum.* ¿Qué le movió á este mozo á volverse á casa de su padre? Verse derrotado y hambriento. Los desabrimientos del mundo son buenos para aborrecerle y acudir á Dios, 2. part. cap. 62.

26 *Vadam.* Esto debemos hacer todos en sintiéndonos cargados de los trabajos y pesadumbres del mundo, acudir al verdadero refugio que es Dios, 2. part. cap. 50.

27 *Pater, peccavi.* Mereció alcanzar perdon porque se conoció por pecador; y por el contrario son vanos los que defienden sus pecados, 1. part. cap. 22.

28 *Item.* ¿Por qué dice: *In Cœlum?* Por ventura el Cielo es capaz de honra ó deshonra? ¿Qué impresion le puede hacer vuestro pecado? Mucha, 2. part. cap. 56.

29 *Non sum dignus.* Si nos conociésemos vendríamos á conocer á Dios, de cuyo conocimiento nace humillarnos tanto, 3. part. cap. 22.

30 *Cecidit super collum ejus.* Aquí se nos dan prendas del abismo de la misericordia divina, y que nadie por pecador que sea ha de desconfiar de él, 3. part. cap. 64.

31 *Proferte stolam primam.* Nota que mientras más roto y maltratado viene, más le regala el padre, que cuando estaba primero en casa y más que al hijo mayor: para darnos á entender que favorece Dios á los caidos, 2. part. cap. 13.

32. *Proferte stolam.* La causa por qué el padre hizo banquete al hijo menor y no al mayor, fué por haberse vuelto al padre con tanto fervor, el cual quiere Dios que le tengamos, 3. part. cap. 68.

33. *Ecce tot annis servivi tibi.* Dijo el mayor, pesándole del regalo que se hacia al menor, para que veamos que la envidia aún á hermanos no perdona, 2. part. cap. 53.

DOMINICA TERTIA QUADRAGESIMÆ.

(Luc. 11.)

1 *Erat Jesus ejiciens dæmonium.* Nota que el pecado extraga lo interior y exterior, 2. part. cap. 17. y 18.

2 *Et illud erat mutum.* Quien de Dios se aparta por el pecado, no puede hallar sino miseria y trabajo, 2. part. cap. 24.

3 *Item.* Dice S. Mateo cap. 12. Que tambien era ciego. Si estaba de él apoderado el demonio, de fuerza habia de ser ciego, porque no lo siendo consintiera caer en manos de quien tanto mal le hizo: de la cual ceguedad está lleno el mundo, 2. part. cap. 64 y 65.

4 *Locutus est mutus.* Dice una regla de Derecho: *Qui causam damni dat, damnum dedisse videtur.* La causa de la enfermedad exterior de este hombre era el pecado; y la causa de su pecado era el demonio, el cual desterrado, queda el hombre del todo libre, 1. part. cap. 81.

5 *Quidam autem ex eis.* Cuando Cristo hizo aquel milagro, habia allí, buenos y malos. De los buenos dice el Evangelio, que se maravillaron como de cosa nunca vista; y de los malos dice, que blasfemaron, y atribuyeron el milagro al demonio, porque propio es de los malos pesarles del bien ajeno, 2. part. cap. 53.

6 *In Beelcebub, principe dæmoniorum.* Estos malditos se atrevian á juzgar las cosas milagrosas de Cristo: no nos hemos de maravillar que nuestros vecinos juzguen las nuestras, y las examinen, aunque es caso reservado para Dios, 1. part. cap. 14. Y que los malos persignen á los buenos, 2. part. cap. 20.

7 *Alli tentantes.* En comenzando uno á hacer buenas obras, luego el mundo le da grita, y le pone tropiezos, 1. part. cap. 10. De las tentaciones, 3. part. cap. 78.

8 *In Beelcebub.* Gran pecado es la ingratitud, y mayor

el atribuir á otro la honra de Dios, y mayor atribuirla al enemigo de cuya es la obra, 3. part. cap. 54.

9 *Ut cognovit cogitationes eorum.* Cuán engañados estaban aquellos que decian por Isaías cap. 44. *Nemo videt nos, parietes cooperient nos.* 2. part. cap. 64.

10 *Ut cognovit cogitationes eorum.* Aquí nos da á entender el Evangelista, que lo hemos con quien nos puede alcanzar de cuenta y que entiende los pensamientos, lo cual hacía debastar para desterrar de nosotros cualesquier malos pensamientos, 3. part. cap. 41.

11 *Item.* Esto sólo bastaba para que no ofendiéramos á Dios. ¿Qué ladron osaría hurtar delante de la justicia? Ninguno. Pues Dios te mira, ¿ por qué no destierras cualquier mal pensamiento, y no andas siempre con temor? 3. part. cap. 88.

12 *Omnes Regnum in se divisum.* La division es causa de destruccion, 2. p. c. 34, 35 y 36.

13 *Revertar in domum meam.* Porque donde habia estado, más presto le abrirán que en otra parte, para que veamos lo que hace en nosotros la mala costumbre de pecar, 2. p. c. 84.

14 *Omne Regnum.* Un contrario se conoce por otro contrario, y conoceremos cuán dañosa sea la disension, conociendo cuán provechosa es la paz. De la cual, 1. part. cap. 2, y 2. part. cap. 35.

15 *Revertar in domum.* ¿Por qué? *Quia invenit eam vacantem*, para que entendamos lo que importa huir las ocasiones para huir del mundo, 2. part. cap. 69.

16 *In domum meam.* Llámala suya, para que entendamos la servidumbre de los pecadores, con que están sujetos al demonio, cuando por el pecado se apodera de ellos, 2. p. c. 49.

17 *Invenit eam vacantem.* Que no hacia nada perdiendo tiempo, sin mirar cuán precioso es, 2. part. cap 4, y 3. part. cap. 43 y 59.

18 *Invenit eam.* Por eso halla entrada. Nota que es mal la ociosidad, 3. part. cap. 59 y 60. Y del descuido en que viven los hombres, 2. part. cap. 43.

19 *Nequiores se.* Porque le vio fortificado contra sí. Esto tiene el demonio, que cuando ve que uno trabaja más por apartarse de él, entonces le tiene más fuertemente, 2. part. cap. 20 y 22, y 3. part. cap. 78.

20 *Nequiores se.* ¿Quién puede ser peor que el demonio, sino los pecados? 2. part. cap. 26.

21 *Et fiunt novissima hominis illius pejora*, etc. Dícele, Prov. 18. que: *Peccator cum in profundnm venerit contemnit*, 1. part. cap. 13.

22 *Item.* Hemos de huir los pequeños males, por no caer en los mayores, 2. part. cap. 70.

23 *Fiunt novissima.* ¿Por qué? *Quia habitant illic*, como dice el Evangelista, Dios nos libre que haga el pecado asiento en vuestra alma, que se engendra algunas veces una muy mala costumbre, 3. part. cap. 52.

24 *Extollens vocem.* Impugnaban la verdad estos malaventurados, y vuelve por ella esta mujercita, y con su flaqueza confunde la fortaleza de ellos, 2. part. cap. 29, 30 y 31.

25 *Item* La murmuracion de los fariseos contra Cristo fué ocasion que Dios levantase á esta mujer para alabarle, 3. part. cap. 12.

26 *Beatus venter.* La causa por qué engrandeció á Cristo, no sólo fué por los milagros que se vió hacer, sino por la fé que tuvo de su divinidad. Del desconocimiento de Dios, 3. part. cap. 22

FERIA QUARTA POST DOMINICAM TERTIAM QUADRAGESIMÆ

Accesserunt ad Jesum. (Matth. 15.)

1 *Quare discipuli tui.* Semejantes á éstos son los que echan de ver los pecados veniales de sus prójimos, y no los mortales suyos, 1. part. cap. 14.

2 *Quare.* Por costumbre tenian éstos de murmurar al Maestro de sus discípulos, *et e converso*, como se usa hoy, 3. part. cap. 32.

3 *Item.* Por no examinar el hombre sus pecados, se mete á juzgar los agenos, 2. part. c. 38.

4 *Non lavant manus.* La mucha atencion que los apóstoles tenian á las palabras de Cristo, les hacia descuidados en las cosas exteriores, 1. part. cap. 43.

5 *Honora patrem tuum.* Pues como dice en otra parte: *Qui non renuntiaverit patrem, et matrem, non potest esse meus discipulus,* 2. part. cap. 77.

6 *Populus hic labiis,* etc. Hablan con el Hijo de Dios como lisonjeros, 2. part. cap. 79.

7 *Labiis me honorat.* Más agrada á Dios lo interior, 3. part. cap. 51 y 54.

8 *Cor autem.* Mucho nos aleja de Dios el pecado. 2. part. cap. 24 y 25.

9 *Cor autem.* Fingidos y doblados, que una dicen y otra tienen en el pecho, 2. part. cap. 46 y 58.

10 *Caeci sunt.* Esto hace el mundo á sus siervos, 2. part. cap. 49. De la ceguedad mundana, 2. part, cap. 64, 65.

11 *Ex corde exeunt.* Por la boca sale lo que está en el corazon. *Inde est,* que hemos de poner recato en nuestras palabras, 3. part. cap. 39. De la guarda del corazon, part. 2 cap. 33.

FERIA SEXTA POST DOMINICAM TERTIAM QUADRAGESIMÆ

Venit Jesus. (Joann. 4.)

1 *Fatigatus ex itinere.* En lo que toca á la salvacion de las almas, trabajó Cristo hasta cansar y morir, dándonos en esto á entender, que mientras viviéremos, hemos de trabajar en nuestra salvacion, 3. part. cap. 43, 44 y 68.

2 *Veniet mulier.* Viendo Dios la necesidad que de él tenemos, cuando no le buscamos, nos busca; como Médico deseoso de la salud de las almas, nos combida á que acudamos á él con nuestros trabajos: *Venite ad me omnes, qui laborati,* 2. part. cap. 50.

3 *Item.* No la llama por su nombre, porque quiere tratar de sus pecados, para enseñarnos que cuando quisiéremos tratar de pecados ajenos, no nombremos la persona, como lo hizo san Lúcas cap. 7, hablando de la Magdalena, la llama muger, sin declarar su nombre, 3. part. cap. 34.

4 *Da mihi bibere.* Fué tanta la pobreza de Cristo, que vino á pedir á una mujer un jarro de agua de la pobreza, 3. part. cap. 93 y 94.

5 *Judaeus cum sis.* Mandaba Dios que no tratasen los judíos con los sacramentos, porque no tuviesen ocasion de idolatrar, 2. part. cap. 69 y 70.

6 *Item.* Aquí se nos enseña, que hemos de huir la compañía de los mundanos, 2. part. cap. 71.

7 *Ut cibos emerent.* Nota la suavidad del juicio de Cristo, el cual, aunque penitente, y abstinente, no deja de condescender con la flaqueza de los discípulos, proveyéndoles lo necesario para comer, 2. part. cap. 15.

8 *Si scires domum Dei.* Por no conocer á Dios, no hacemos caso de él, 3. part. cap. 22 y 74.

9 *Tu forsitam petisses ab eo.* No digo yo *forsitam,* sino muy cierto es, que el que de veras gusta una vez de vos, Señor, no podrá dejar de seguiros, 2. part. cap. 27.

10 *Domine, neque in quo haurias habes.* Con cuánto embarazo y trabajo matan los mundanos la sed, 2 part. capítulos 14 y 44.

11 *Non sitiet iterum.* Si considerásemos esta falta en todos los gustos y contentos del mundo, no andaríamos tanto trás ellos, 1. p. c. 67.

12 *Sitiet iterum.* Engañosas son las riquezas de la tierra, pues no hartan, 1. part. c. 45.

13 *Item.* De los que tal agua beben, se rie Dios. (Isaí. 30.) *Habetis fiduciam in umbra,* 1. part. cap. 72.

14 *Item.* Enséñanos Cristo que no son verdaderos los gustos del mundo, 2. part. cap. 100.

15 *Qui biberit ex aqua, quam ego do, non sitiet.* Y con todo esto no queremos beber de esta fuente viva, sino vámonos tras las aguas turbias de los deleites. Con razon se queja

Dios, de nosotros por Jerem. 2. *Duo mala fecit populus meus* 2. part. cap. 16. Y como el mundo no harta á nuestra alma, 3. part. cap. 1.

16 *Non sitiet iterum.* Sólo Dios es hartura, 3. part. capítulo 2. 3 y 4.

17 *Reliquit hydriam.* Yendo por agua aborrece su agua, porque quiso gustar de la que Dios le prometia: quita primero el amor del mundo, 1. part. cap, 1.

18 *Item.* Todo lo hemos de dejar por servir á Dios, como lo aconseja San Pablo (Philip. 3.) *Omnia arbitratus sum, ut stercora, etc.* 1. part. cap. 5.

19 *Item.* El que una vez gusta de Dios olvida todo lo que es mundo. 2. part. c. 63 y 100.

20 *Item.* Lo que más habia menester dejó, porque cuando uno comienza á gustar de Dios, luego le enfada todo lo del mundo, 1. part. cap. 86.

21 *Item.* No se compadecen amor de Dios y del mundo, el uno habeis de dejar, 2. part. cap. 39 y 40.

22 *Item.* Dejar debemos todas las ocasiones que nos pueden llevar á pecar si queremos gustar del agua de la gracia, 2. part. cap. 69 y 70.

DOMINICA QUARTA QUADRAGESIMÆ.

(Joan. 6.)

1 *Abiit Jesus trans mare Galileae.* Hasta que pasemos los peligros de esta vida no podemos ser verdaderamente convidados de Dios y así el mundo se compara al mar. *Hoc mare magnum*, 2. part. cap. 42.

2 *Trans mare.* Para gozar de los regalos de Dios en la soledad apartados de todas las criaturas, 2. part. cap. 40.

3 *Multitudo magna.* Volviendo las espaldas al mundo, los lleva á la soledad, porque no nos quiere Dios ocupados ni muy acompañados, para comunicarnos sus secretos, 3. part. cap. 37 y 38.

4 *Item.* Porque el que ha de servir á Dios, ha de dar de mano al mundo, 2. part. cap. 68 y 89.

5 *Quia videbant signa.* Luego provechosas son las enfermedades corporales, pues nos llevan á Dios, 1. part. capítulo 80.

6 *Erat proximun Paschá.* Cuánto mejor empleaban entonces las pascuas que ahora que todo es regocijos profanos, 1. part. cap. 65.

7 *Cum sublevasset oculos.* No carece de misterio este alzar Cristo los ojos en los más de los milagros que hizo para enseñarnos que aquello hacia, no para contentar á los hombres, sino sólo á Dios, el cual designio hemos de tener en cuantas cosas hiciéremos, aprovechándonos del consejo de san Pablo, (Galat. 1.) *Si hominibus placeren Christi servus non essem*, 1. part. cap. 21.

8 *Cum sublevasset.* Bien sabia Cristo la gente que allí estaba y no tenia necesidad de alzar los ojos para mirarlos, sino lo hace para enseñarnos que en nuestras obras hemos de mirar á Dios como á blanco é hito de ellas, 3. part. cap. 72.

9 *Dicit ad Philippum.* Toma consejo sin tener necesidad, para que tú, siendo ignorante, no te desdeñes de preguntar lo que no sabes á otros menos que tú, 2. part. cap. 69.

10 *¿Unde ememus panes?* Nota que éstos por seguir á Cristo se olvidaron de lo necesario, 1. part. cap. 43.

11 *Item.* Diferentes son los banquetes de Dios á los del mundo, 1. part. cap. 63 y 64.

12 *Item.* Quiere darnos lo necesario y no lo supérfluo, para condenar la demasía en comer, 3. part. cap. 25.

13 *Tentans eum.* Para probarnos, 2. part. cap. 86.

14 *Ducentorum denariorum.* En esta respuesta dió á entender san Felipe cuán poco valen las riquezas sin Dios, y lo que todas las riquezas no pueden remediar, con una palabra remedia Dios, 1. part. cap. 43 y 44.

15 *Ut modicum quis accipiat.* Poco es lo que el mundo da, en comparacion de lo que Dios da á sus siervos. De los falsos prometimientos del mundo, 2. part. cap. 4.

16 *Est puer unus hic.* No tenia Cristo necesidad de bus-

car panes para que esta gente comiese, porque los podia criar de nuevo; mas procúralos para darnos á entender que aunque él nos podia dar la gloria de balde, sin que pusiésemos nada da nuestra parte, no quiere, 3. part. cap. 45.

17 *Facite homines discumbere.* Dice san Lúcas cap. 9. Que todo lo que Dios hace va por órden y concierto, y el mundo por confusion y desconcierto. Job dice: *In inferno nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat*, 2. part. cap. 56.

18 *Erat fœnum multum.* Y sobre él se sentaron, aunque entre ellos habia gente noble y regalada, para confundir los de ahora de soberbios, para que noten el ejemplo de humildad: por ser humildes éstos, los convida Cristo, 1. part. capítulo 5.

19 *Accepit Jesus panem.* No manda Cristo á sus discípulos que lo tomen, sino él lo toma, para dar á entender á los predicadores que si quieren aprovechar con su doctrina que la tomen primero en las manos, que la enseñen: éstos eran los panes de David: *Lacrymae meae panes die, ac nocte.* El justo sustenta su alma con lágrimas y otras penalidades, 1. part. cap. 31.

20 *Distribuit discumbentibus.* Indiferentemente á buenos y malos, como el sol en su alumbrar, para darnos á entender que cuando damos limosna no hemos de mirar la bondad ó maldad del pobre, sino dar por Dios, pues en su nombre se pide, 1. part. cap. 52.

21 *Item.* Nota que Cristo podia proveer esta necesidad por mano de los ángeles ó de los discípulos ó de otra cualquiera, y no quiso, sino con su propia mano partió los panes, para enseñarnos que no hemos de encomendar á otros los oficios de piedad, sino que los hagamos con nuestras manos, 3. part. cap. 63.

22 *Et ex piscibus quantum volebant.* Porque Dios da más de lo que promete, 2. part. cap. 5.

23 *Ut autem impleti sunt.* No se dice henchir sino lo que estaba vacío; así esta gente no traía consigo ningun mantenimiento y por eso los proveyó Cristo, hasta no querer más: así á los que se apartan de los humanos contentos y los que

están vacíos de los importunos cuidados del mundo, los henchirá Dios de alegría espiritual y los proveerá copiosamente en sus necesidades, como á la pobre viuda, 1. part. cap. 1.

24 *Ut autem impleti sunt.* Las mercedes que de Dios recibimos, son sin medida, 2. part. cap. 55.

25 *Colligite quae superaverunt.* Dios, aunque es liberal no quiere que se pierda nada, 1. part. cap. 54.

26 *Item.* No tengas en poco las mercedes que Dios te ha hecho, guárdalas, 2. part. cap. 54.

27 *Quia hic Profeta.* Dice el Evangelista que lo quisieron levantar por rey, viendo el milagroso convite que habia hecho y él lo rehusó, para enseñarnos á huir de las prelacías, 1. part. cap. 23, 24 y 25.

28 *Hic est vere Propheta.* Ahora que les dió de comer le alabaron y de allí á pocos dias algunos de ellos le maldijeron, 2. part. cap. 54 y 55.

FERIA QUARTA POST DOMINICAM QUARTAM QUADRAGESIMÆ.

Joann. 9.

1 *Praeteriens Jesus vidit hominem caecum.* Nota que no le pide limosna y se la da Cristo con sólo verle, para que entendamos lo que hace al caso ver los pobres para remediarlos, 1. part. cap. 53.

2 *Item.* Espiritualmente hablando, en ningun hombre puso Cristo los ojos: *Quia omnis malus est ignorans.* De la ceguedad de los mundanos, 2. part. cap. 64 y 65.

3 *Lutum fecit.* Diferentemente cura Dios que el mundo, porque á los suyos cura Dios con enfermedades y el mundo con galas, 1. part. cap. 70 y 80. De la medicina mundana, 1. part. cap. 6 y 7.

4 *Donec dies est.* Llama dia á la vida presente, dándonos á entender la brevedad de la vida, 1. part. cap. 91.

5 *Veniet nox.* La vida nos es dada para trabajar y merecer, 2. part. cap. 81.

6 *Veniet nox.* Por eso es engaño dilatar la penitencia de un dia para otro, 1. part. c. 97. Vide Fray Luis de Granada en la Guia, 3. part. De la exhortacion á la virtud.

7 *Item.* Por eso es bueno no estar ociosos, ni perder el tiempo, pues le tenemos tan limitado, 3. part. cap. 59 y 76.

8 *Lux sum mundi.* Mas dice san Juan, que *Dilexerunt magis tenebras, quam lucem*, por donde conocerán más la ceguedad de los mundanos, 2. part. cap. 64 y 65.

9 *Vade lava in Natatoria Siloe.* ¿Pues no bastaba la medicina que Cristo le habia puesto? ¿Para qué le envia á que se lave en la Natatoria de Siloe? Aquí se nos descubre el Sacramento de la penitencia, donde somos desatados por manos de los sacerdotes, 3. part. cap. 52.

10 *Jam dixi vobis.* Nota el desasosiego que tenian estos malos por salir con sus pretensiones, 2. part. cap. 61.

11 *Scimus quia.* Es verdad que no oye al que está actualmente pecando, porque para hacer oracion á Dios y salir del mundo, es menester su gracia y amistad, 3. part. capítulos 81 y 85.

12 *In peccatis natus es tu, et doces nos.* Hay muchos como éstos, que juzgan mal de los letrados y de los que enseñan, 3. part. c. 66.

13 *Et procidens adoravit eum.* Quiere Dios que seamos agradecidos á sus beneficios, 2. part. cap. 55.

FERIA SEXTA POST DOMINICAM QUARTAM QUADRAGESIMÆ.

Erat quidem languens. (Joann. 11.)

1 *Miserunt sorores ad eum.* El principal remedio en todos los trabajos de esta nuestra navegacion, es la aguja de marear, 2. part. capítulos 5 y 50.

2 *Quem amas infirmatus.* Luego el azote señal es de amor, 1. part. capítulos 82 y 85.

3 *Maria erat quæ unxit.* Nota la memoria que Dios tiene de los servicios que le hacen, al revés de lo que hace el mundo, 2. part. cap. 9.

4 *Lazarus amicus noster dormit.* Aunque estaba muerto, decia Cristo que dormia, porque ninguna cosa puede quitar la vida al justo, sino el pecado, 2. part. cap. 17.

5 *Dormit.* ¿En qué se verá que duerme? En que responde á la voz de Cristo, 2. part. cap. 43.

6 *Item.* Los buenos tienen la muerte por sueño, al contrario los malos, 2. part. cap. 47.

7 Los buenos tienen la muerte por regalo, 2. part. cap. 66.

8 *Si quis ambulaverit in nocte.* Aquí se descubre la ceguedad de los mundanos, 2. part. capítulos 64 y 65.

9 *Eamus, et nos moriamur cum illo.* Mucho ánimo tienen los buenos, 2. part. cap. 31. Y el menosprecio de sí mismo, 3. part. cap. 18.

10 *Domine, si fuisses hic.* Porque en sólo Dios hemos de esperar, 3. part. cap. 5. *Plorantes*, la muerte de su hermano, 1. part. cap. 88.

11 *Lacrimatus est Jesus.* Llora con los que lloran para mostrar la pasion interior, 3. part. cap. 46.

12 *Lacrimatus est.* Aplicó aquí las lágrimas al pecado, 1. part. cap. 60.

13. *Et lapis positus.* Nota que esta es la causa porque Cristo hizo tantas cosas para haber de resucitar á Lázaro, no porque tuviese necesidad de hacerlas, sino por significarnos por ellas con cuánta dificultad se salva un pecador obstinado en el pecado, 2. part. cap. 48.

14 *Jam fetet.* Porque veas la miseria humana, 3. part. capítulos 20 y 21. Y de la vanidad de la hermosura corporal, 1. part. cap. 38.

DOMINICA IN PASSIONE.

(Joann. 8.)

1 *Quid ex vobis.* Nota, que habiendo de decir: *Ego sum pastor bonus* primero quiso que constase á todos de su buena vida y ejemplo, porque es necesaria al Prelado la buena fama, 1. part. cap. 12.

2 *Si veritatem dico vobis.* Como sois mentirosos, no entendeis la excelencia de la verdad, 2. part. cap. 59.

3 *Item.* Gran mal es estar en tinieblas, y no querer salir de ellas: mala es la ignorancia, y peor el no querer dejarla, 2. part. cap. 73.

4 *Item.* En sólo Dios se halla la verdad, y entendiendo esto David, dice *Omnis homo mendax.* De la falsedad y engaños del mundo, 2. part. cap. 2 y 3.

5 *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* El mostrar que somos cristianos, nos habia de mover á oir la palabra de Dios, 3. part. cap. 48.

6 *Item.* Obedecerla en todo, 3. part. cap. 84 y 90.

7 *Quia ex Deo non estis.* Cada uno se huelga que le hablemos de lo que le da contento oir: si amais al mundo, holgais de tratar de él, y si amais á Dios gustais de hablar de sus maravillas. Estos no le amaban, y por eso no querian oir nada de él, 2. part. cap. 19.

8 *Nonne benedicimus nos.* Eran éstos tan amigos de su parecer y se tenian por tan sabios, que les parecia que sólo lo que ellos decian era suma de verdad, y que no tenian necesidad de ser enseñados de Dios, 3. part. cap. 66.

9 *Quia Samaritanus es tu, dæmonem habes.* Era Cristo injuriado de graves palabras, y no hace caso de ellas y piensas tú, que eres mayor que el Hijo de Dios, ¿por qué te alteras de cualesquiera palabra injuriosa? Si entendieras tú, como Cristo, de cuán poco daño son las palabras y cuán poco mal te pueden hacer los hombres, no harias caso de ellos, 1. part. cap. 9.

10 *Dæmonium non habeo.* No responde á la injuria de que le llaman samaritano, porque era injuria personal, dando á entender el poco caso que de semejantes cosas hemos de hacer. 1. part. cap. 8 y 9.

11 *Ego gloriam meam non quæro.* Enséñanos Cristo el estilo que hemos de tener en buscar honra y gloria, 1. part. cap. 73, y 3. part. cap. 15.

12 *Si ego glorifico me ipsum.* No nos debemos gloriar y alabar del bien que hiciéremos, 1. part. cap. 18, 19 y 20,

13 *Quem te ipsum facis.* El hombre que se conoce á sí mismo en nada se estima, 3. part. cap. 20 y 21.

14 *Ero similis vobis mendax.* Que una cosa mostrais de fuera y otra teneis dentro, 2. part. cap. 58.

15 *Morte non videbit.* Los justos no temen la muerte corporal, porque vencieron la espiritual, como lo significa san Juan apóstol, 2. *Qui vicerit non lædetur a morte secunda,* 3. part. cap. 88.

16 *Tulerunt lapides.* Los malos persiguen gratis á los buenos, 2. part. cap. 20.

17 *Jesus abscondit se.* Aunque éstos tomaron piedras contra Cristo, no le pudieron tirar, porque entiendas que ningun mal te puede hacer tu enemigo si no quiere Dios, y así entenderás toda adversidad venir de su mano, 3. part. cap. 9.

18 *Item.* Cosa maravillosa es ver la cólera que Dios mostraba con los pecadores antes que se hiciese Hombre; y ya hecho Hombre, la paciencia que tiene. Esto es porque nos viene á dar ejemplo de paciencia en las adversidades, 2. part. cap. 23.

FERIA QUARTA DOMINICÆ PASSIONIS.

Facta sunt encenia. (Joann. 12.)

1 *Si tu es Christus, dic nobis palam.* Mucho alcanza el que viene á conocerse á sí mismo, y á dar á Dios la reverencia que se le debe, 3. part. cap. 20.

2 *Opera quæ ego facio.* Si Cristo quiere que le conozcamos por sus obras, ¿qué mucho que nosotros seamos conocidos por las nuestras? 3. part. cap. 44 y 45.

3 *Vocem meam audiunt.* Conócense las que son ovejas de Dios ó no, en obedecer á su voz, 3. part. cap. 89 y 90.

4 *Vitam æternam do eis.* Buen pasto da Cristo á sus ovejas, 3. part. cap. 100.

5 *Sustulerunt lapides.* Siempre los malos persiguen á los buenos, 2. part. cap. 20.

6 *Multa bona opera ostendi vobis.* Y aún por eso tratan mal: esto gana quien hace bien al mundo, que le sea ingrato, 2. part. cap. 9 y 10.

7 *Si non facio opera Patris mei.* Las obras dan testimonio del linaje y nobleza de donde cada uno desciende, 1. part. cap. 42.

FERIA SEXTA DOMINICÆ PASSIONIS.

(Joann. 11.)

1 *Collegerunt Pontifices Concilium.* Ninguna cosa acobarda tanto al hombre como el pecado: y así cuando el pecador quiere pecar, no se atreve á hacerlo á solas. *Ideo* dice san Juan, que se juntaron hoy en uno, 2. par. cap. 30.

2 *Adversum Jesum.* Porque era bueno, 2. part. cap. 20.

3 *¿Quid facimus?* Palabras son de hombres angustiados, para que veas las angustias de los mundanos, 2. part. capítulo 61.

4 *Venient Romani.* El fin de éstos era sustentar sus honras y dignidades á costa de la Sangre del Inocente, y por donde pretendian libertad, les vino el cautiverio, que así lo permite Dios y ordena, que acaben los que con perjuicio de los prójimos quieren mandar, 1. part. cap. 70 y 75.

5 *Item.* Estos desventurados por evitar las adversidades, desechan de sí al justo de los justos, que los podia librar de cuanto mal les viniera, 2. part. cap. 27.

6 *Tollent nostrum locum.* La avaricia los movia á condenar al Inocente, para que entendamos el mal de este endiablado vicio, 2. part. cap. 94.

7 *Cum esset Pontifex.* Por no caer de la dignidad, sentenció á muerte al Inocente, para que veamos cuánto daño hace la ambicion, 2. part. cap. 28.

8 *Ut unus moriatur.* So color de justicia querian condenar al Inocente, 2. part. cap. 28.

9 *Expedit ut unus.* Como estos éstaban más aficionados á las dignidades y honras temporales que á la justicia, por eso

estimaron en más su interés que la vida del Inocente. *Mendaces filii hominum.* 2. part. cap. 33.

10 *Ne tota gens pareat.* La verdad dijo sin entenderla, porque ella sobre todo prevalece, 2. part. cap. 59.

DOMINICA IN RAMIS PALMARUM.

Cum appropinquasset. (Matth. 21.)

1 *Adducite mihi.* Nota cuán contrarios son Dios y el mundo, porque el mundo para recibir semejante honra que la que hoy á Cristo se le hace, se adereza de caballos enjaezados, los pajes con libreas ricas, y Cristo en un asna. De esta contrariedad, 2. part. cap. 38.

2 *Euntes autem Discipuli.* Sin replicar, aunque eran predicadores y personas graves, 3. part. cap. 90.

3 *Venit tibi mansuetus.* (3. Reg. 19.) Léese, que estando Elías en el Monte delante de Dios, vino un terrible torbellino que trastornaba los montes y quebraba las peñas, pero dice: *Non in spiritu Dominus.* Despues vino un gran terremoto que parecia trastornarlo todo, dice: *Non in commotione Dominus.* Despues dice que le pasó por los oidos un soplo suave: *Et ibi erat Dominus.* Tal se mostró Cristo á las gentes en el mundo, cual en este monte, porque no vino á dar su sagrada Ley con truenos que asombran, ni con humos que pasan, sino con mucha suavidad que aplace, y con la caridad que salva: de la suavidad y mansedumbre de Cristo: *Sedens super asinam,* en la cual condena hoy la pompa y fausto del mundo, 1. part. cap. 55.

4 *Sedens super asinam.* ¿Pues cómo, Señor, en tan poco teneis la honra que os hacen? 1. part. cap. 70.

5 *Plurima autem turba.* Cuando andaban por quitar la vida á Cristo, se muestra más triunfante de ellos, 2 part. capítulo 20.

6 *Alii autem cedebant ramos.* Si Cristo no fuera Hijo de Dios, engañáranse con este recibimiento, y pensáran todos

ser así; mas como lo conoció, lo recibió con lágrimas, con las cuales debemos recibir las prosperidades del mundo presente si le conociésemos, 1. part. cap. 70.

7 *Item.* Nota la mutabilidad del mundo: ahora le recibe con ramos, y de aquí á poco le da palos con cañas, 2. part. capítulos 7 y 8.

8 *Item.* Nota que acaban de dar sentencia de muerte contra Cristo, y ahora le salen á recibir con honra, para dar á entender que la verdad ha de prevalecer, 2. part. cap. 59.

9 *Item.* Todos se ocupan con diligencia en recibir á Cristo, unos en uno y otros en otro, porque quiere que con fervor le sirvamos, 3. part. cap. 68 y 70.

10 *Hosanna.* Entre los servicios que en este recibimiento hicieron á Cristo, el principal fué alabarle, 1. part. cap. 27, y 3. part. cap. 51.

11 *Hosanna.* Estos que le salieron á recibir con alegría despues le desampararon y mataron, para que entendamos las falacias de la amistad del mundo, 1. part. cap, 15.

12 *Hosanna.* Acabado el recibimiento, quedó Cristo tan solo, que nadie le convidó á comer, y éstos que hoy le reciben, de aquí á cuatro dias le vituperan, para que veamos la brevedad de la honra del mundo, 1. part. cap. 72.

13 *Videns civitatem flevit.* Cuando el mundo más le honraba se ponia á llorar, para enseñarnos cómo hemos de recibir las honras del mundo, 1. part. cap. 23, 24 y 76.

FERIA QUINTA IN CŒNA DOMINI.

Ante diem festum Paschæ. (Joann. 13.)

1 *Hora ejus.* A toda su vida llama *hora ejus*, para darnos á entender la brevedad de la vida, 1. part. cap. 91.

2 *Hora ejus.* A treinta y tres años llama hora: para que entendamos que todo el tiempo que acá gastan los justos, se les hace breve, 1. part. cap. 37.

3 *Hora ejus.* A la hora de la muerte llama suya, como

quien siempre la traia delante, para dar ejemplo á los siervos de Dios que siempre han de meditar en la muerte, 2. part. capítulo 83.

4 *Hora ejus.* En la cual más ingrato se le mostró el mundo, 2. part. cap. 54.

5 *Hora ejus.* Hora por él deseada, como lo significó á sus discípulos: *Desiderium desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* Asídijo á Judas estando en esta hora: *Quod facturus es, fac citius,* mostrando en esta hora el fervor que tenia para padecer por nosotros, para que con fervor le sirvamos, 3. part. capítulo 68.

6 *Ut transeat ex hoc mundo.* A la muerte llama tránsito, porque con la muerte de Cristo pierde ya el nombre de muerte, 2. part. cap. 83.

7 *Ex hoc mundo.* Aquí nos enseña el fin que han de tener los buenos, y porque su muerte ha de ser para huir del mundo es bueno desearla, 2. part. cap. 68 y 69.

8 *Cum delexisset suos.* Ninguna cosa estimó más Cristo en este mundo que el amor con que nos amó, y por eso lo sacó en público, 3. part. cap. 67.

9 *Cum dilexisset suos.* No dice como amase á sí mismo, sino á los suyos, porque con el amor del prójimo no se compadece el amor propio, 3. part. cap. 8 y 14.

10 *In finem dilexit eos.* Al remate de la vida les mostró el amor por obras muriendo por ellos, 3. part. cap. 62.

11 *Item.* Perserveró hasta al fin y muerte en amarlos, no como el mundo que al mejor tiempo los desampara, 2. part. capítulo 11.

12 *Item.* Para el cual fin fueron criados, 3. part. cap. 95.

13 *Cœna facta.* Da el mundo de comer, mas no de cenar: para que entendamos la breve paga del mundo, 2. part capítulo 67.

14 *Cum diabolus misisset in cor.* Nota que Judas lo primero fué codicioso, lo segundo ladron, y por treinta dineros vendió á su Maestro: para que veamos lo que importa huir de los menores males, 2. part. cap. 70. Y como un pecado trae á otro: *Abyssus abyssum invocat*, 2. part. cap. 48.

15 *Misisset in cor.* Cristo llama (Matt. cap. 6) al demonio señor diciendo; *Nemo potest duobus domnis servire;* y así el demonio usa de este título de señor, y envia delante sus criados y mensajeros al corazon del hombre, que son los malos pensamientos, 3. part. cap. 41.

16 *Ponit vestimenta.* Para servir el Hijo de Dios á los hombres, se despoja de todo cuanto tiene; y no sin misterio dijo primero el Evangelista: *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus,* y luego delante dice: *Surgit a cœna, etc, Ponit vestimenta sua,* sino para demostrarnos el desprecio que hizo de sí mismo por servirnos: y así dice san Pablo: *Exinanivit semetipsum.* ¿Pues con cuánta razon debemos despreciarnos por seguir á Cristo? Del menosprecio de sí mismo, 3. part. capítulo 18.

17 *Omnia dedit ei Pater.* Nota que para encarecer el Evangelista la humildad de Cristo, dice primero grandes cosas de su majestad, 2. part. cap. 38.

18 *Cœpit lavare pedes Discipulis.* Quiere enseñar humildad á sus discípulos, y pónela él primero por la obra que por la palabra, para que guardemos este estilo, 1. part. capítulos 25, 26 y 27.

19 *Item.* Hizo este acto de humildad para derribar la soberbia del mundo, 2. part. cap. 89.

20 *Item.* Primero exageró san Juan la caridad de Cristo, y luego dijo: *Cœpit lavare,* porque la caridad á todo se extiende y baja, 3. part. cap. 58.

21 *Quod ego facio.* Como la sabiduria se declarase en el menosprecio de sí mismo, no es de maravillar que no la alcanzase san Pedro, porque aún tenia la leche del mundo en los lábios, y el mundo no alcanza la sabiduría de Dios, 1. part. cap. 85, 86 y 87.

22 *Non lavabis mihi pedes.* Pensaba san Pedro que trataba con algun señor del mundo, que por los ejercicios de humildad. etc., 2. part. cap. 38.

23 *Si non lavero te.* De esta tan gran amenaza entenderás ser gran pecado la desobediencia, 3. part. cap. 91.

24 *Non lavabis.* Esto dijo Pedro muy determinado, por lo cual se exageró más su culpa: para que entendamos cuán peligroso es arrojarnos y determinarnos de presto, 3. part. capítulo 87.

25 *Non habebis partem mecum.* Nunca san Pedro fuera tan asperamente reprendido como ahora, 2. part. cap. 54.

26 *Nisi ut pedes lavet.* Quiere Dios que sus discípulos estén en todo muy remirados y sus corazones limpios áun de pecado venial, 3. part. cap. 34.

27 *Exemplum dedi vobis.* Con razon dice: *Jugum Deum suace, est,* pues nos le ayuda á llevar, 2. part. cap. 15.

28 *Ut quemadmodum feci.* No sólo enseñó Cristo las virtudes, sino tambien el modo como se habian de ejercitar, 3. part. cap. 71.

FERIA SEXTA IN PASSIONE DOMINI.

Secundum quatuor Evangelistas.

1 *Coepit pavere, et tœdere.* ¿Pues cómo, Señor, no teme san Andrés la cruz y vos sí? 2. part. cap. 31.

2 *Vigilate, et orate.* Cosa de gran importancia debe ser esto, pues tantas veces nos lo encarga Cristo, principalmente á sus siervos, 3. part. cap. 49, 79 y 82.

3 *Apparuit ei Angelus.* Porque perseveró en la oracion, 3. part. cap. 84.

4 *Et si omnes scandalizati fuerint.* Así hay muchos que á su parecer todo lo pueden y todo lo saben, 2. part. cap. 87 y 3. part. cap. 66.

5 *Simon, dormis?* ¿Por qué reprehendió á san Pedro más que á los otros, pues todos dormian? Porque habia de ser Prelado y habia de estar más en vela, y porque era el más viejo al cual convenia dar ejemplo: de donde se infiere que tienen más obligacion los prelados, 1. part. cap. 26 y 27.

6 *Inveniet eos dormientes.* Nota el cuidado que siempre tuvo Cristo de nuestra salvacion y el descuido que nosotros tenemos, 2. part. cap. 43 y 44.

7 *Quærebat opportunitatem.* Para el mal buscan coyuntura los malos, 3. part. cap. 43.

8 *Osculatus est eum.* Así se porta el mundo con los suyos, 2. part. cap. 2, 3 y 4.

9 *Amice.* Llámale amigo, aunque Judas era su enemigo. Nota el bien que nos hacen nuestros enemigos, 3. part. capítulo 11.

10 *Ceciderunt in terram.* Con sólo oir un *Ego sum*, desmayados cayeron en tierra; para que entiendas la flaqueza de los malos contra los buenos. Del esfuerzo y ánimo contra los malos, 2. part. cap. 30 y 31.

11 *Item.* Si no los levantara él no le pudieran prender: para que entendamos que el mal que nos hacen los enemigos viene de mano de Dios, 3. part. cap. 12.

12 *Manus injecerunt in eum.* Nota el atrevimiento de los malos y la irregularidad que cometieron contra el sumo Sacerdote poniendo en él manos violentas. Y de la perseverancia del Justo por el malo, 2. part. cap. 20.

13 *Erat cum eis Petrus.* Por estar con tan ruin compañía vino á pecar: para que huyamos la mala compañía, 2. part. cap. 71.

14 *Ter me negabis.* A los que presumen de valientes castiga más presto Dios así, 1. part. cap. 32. Y que fué creciendo en pecados, 2. part. cap. 70.

15 *Loquela tua.* Por las palabras conoceremos á cada uno, 3. part. cap. 30.

16 *Loquela tua.* Aunque san Pedro estaba en pecado, no habia dejado el lenguaje de discípulo de Cristo, 3. part. capítulo 76.

17 *Restituit illi auriculam.* Enséñanos Cristo á hacer bien á nuestros enemigos, 3. part. cap. 13.

18 *Jesus autem tacebat.* Buen ejemplo y remedio para los que son en el mundo escarnecidos, 1. part. cap. 11.

19 *Facti sunt amici.* Para ofender á Dios se resucitan las amistades del mundo, 1. part. cap. 15.

20 *Non novi hominem.* Pues Pedro vos no decíades: *Si oportuerit me mori tecum.* ¿Cómo no le conoceis ahora? Para que veamos que es vano fiar en los hombres, 1. part. capítulo 100.

21 *Nisi tibi datum esset desuper.* No podrian perseguirnos nuestros enemigos sin licencia de Dios, 3. part. cap. 9.

22 *Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris.* Por no perder la honra perdió el alma, 1. part. cap. 71.

23 *Non hunc, sed Barrabam.* Nota lo que hace la aficion y el ódio en el hombre, 2. part. cap. 33.

24 *Item.* No querian á Cristo, porque era contrario á su bellaquería, 2. part. cap. 25.

25 *Item.* El mundo levanta á los malos y abate á los buenos, 2. part. cap. 38. Y como es conforme al desórden que hay en el mundo, 2. part. cap. 56.

26 *Sciebat, quia per invidiam.* Perdonad la envidia, 2. part. cap. 53.

27 *Velabant faciem ejus.* Para que no viese quien le heria. Si fuera hombre puro buen remedio era ese, mas era tambien Dios: *Qui scrutatur corda.* No es buen remedio porque lo sabia; mas tapábanle para enseñarnos á callar y nunca preguntar quién nos hace mal, 2. part. cap. 35 y 36.

28 *Velabant faciem ejus.* Como los lisongeros, 2. part. capítulo 74.

29 *Filiæ Hierusalem.* Las lágrimas son medicina del pecado, el cual como Cristo no le tuviese no tuvo necesidad de ellas, 1. part. cap. 60.

30 *Nolite flere super me.* No han de llorar por los que viven en libertad, 1. part. cap. 83.

31 *Hodie mecum eris.* Pídele el ladron que se acuerde de él en su reino y respóndele Cristo: *Hodie etc.*, porque da más de lo que sabemos pedir, 2. part. cap. 5.

32 *Item.* En una hora que el ladron estuvo en la cruz merece el Cielo; porque no mira Dios tanto lo que hacemos cuanto la intencion que llevamos, 3. part. cap. 68.

33 *Vere Filius Dei erat iste.* Una de las victorias que alcanzan los buenos de los malos, es resplandecer su fama y nombre. Cuando, pues, estan más abatidos los buenos en la imaginacion del mundo, entonces hace Dios sus maravillas en premio del sufrimiento del bueno y por confundir al malo. José estaba abatido de sus hermanos y levántale Dios por capitan en Egipto, 2. part. cap. 20.

IN RESURRECTIONE DOMINI.

María Magdalena. (Marc. 16.)

1 *Valde mane.* En madrugar tanto muestra el fervor con que buscaba á Cristo, 3. part. cap. 68.

2 *Viderunt juvenem.* No le satisface ver ángeles, sino sólo el ver á Dios, 3. part. cap. 3.

3 *Nolite timere.* Quien busca á Dios no tiene por qué temer, 3. part. cap. 88.

4 *Jesum quaeritis crucifixum.* No le buscan en regalos, ni honras, sino crucificado. Si le quieres hallar, así le has de buscar. De la alteza de la sabiduría de Cristo, 1. part. capítulo 86.

5 *Veniunt ad monumentum.* No las detuvo la oscuridad de la noche ni ser mujeres, ni las guardas, *quia omnia vincit amor*, 3. part. cap. 7.

6 *Crucifixum.* En nuevas de tanta alegría le llama crucificado, 2. part. cap. 75.

7 *Surrexit.* ¿Cómo lo decís tan secamente? ¿Por qué no lo encareceis más? ¿Qué quiere dedir que san Lúcas exageró tanto la pobreza de Cristo en su nacimiento y que el triunfo y gloria de su Resurreccion se diga tan secamente? Diferente se muestra el camino de Dios del de el mundo, 2. part. cap. 38.

8 *Surrexit.* Nota cuán diferentemente paga Dios á los suyos que el mundo á los suyos, 2. part. cap. 67.

9 *Dicite discipulis ejus.* No lo manda á las guardas del sepulcro con ser testigos de vista, sino á las santas mujeres, *quia non est speciosa laus in ore peccatoris*, 3. part. cap. 51.

FERIA SECUNDA RESURRECTIONIS.

Duo ex Discipulis ibant. (Luc. 23.)

1 *Ipsa die.* Ya desconfiados de que Cristo resucitase, como habia prometido, nota de aquí que no debemos luego determinarlos *praecipue* al mal, 3. part. cap. 87.

2 *Dum fabularentur.* Si éstos fueran hablando palabras ociosas ó murmurando, como lo suelen hacer los caminantes, no se hiciera Cristo encontradizo con ellos, porque es malo, 3. part. capítulos 30 y 32.

3 *Et estis tristes.* La muerte de Cristo fué gran desconsuelo para sus discípulos, aunque los consoló presto, porque cuando Dios castiga á los suyos, regala, 1. part. cap. 83.

4 *Item.* Faltándoles Dios, ¿cómo podian ir alegres? 1. part. capítulos 57 y 59, y 3. part. cap. 4.

5 *Quae?* ¿Qué preguntais? 1. part. cap. 61. Nota, que se hace Crisio de nuevas, para que repitan otra vez y les mueva á ellos lo que padeció en Jerusalen: para que entendamos que gusta Cristo mucho que tratemos siempre de su Pasion, 2. part. cap. 84.

6 *Tu solus peregrinus.* Sólo Cristo pudo ser llamado en esta vida peregrino, porque siempre se tuvo como peregrino. De la peregrinacion, 1. part. cap. 37.

7 *Quae?* Es tan grande el amor y gloria de los santos, que en todo cuanto pasaron por Cristo, lo estiman en nada. Si preguntais á san Lorenzo si se acuerda del fuego, dirá que no, porque es tan grande su amor que lo estima en nada, respecto de lo que por él alcanzó, 3. part. cap. 100.

8 *Quae?* Tan de nuevas os haceis de los azotes, etc., que tres dias ha recibisteis? Porque donde hay verdadero amor, todo lo que se padece se tiene en nada: para enseñarnos que le tengamos verdadero amor y tengamos en poco lo que por él hiciéremos. Del amor de Dios, 3. part. capítulos 6 y 7.

9 *O stulti, etc.* De esta reprehension son dignos los que desconfian de Dios, 3. part. cap. 65. Y como en nuestras adversidades debemos acudir á él, 3. part. cap. 81.

10 *Nonne haec oportuit Christum pati?* De aquí infiero que es necesario padecer tribulaciones para entrar en el Cielo: de las cuales vide, 1. part. cap. 79.

11 *Cognoverunt illum.* No se contentaron con regalarle, sino que lo detuvieron como casi forzándole que se quedase con ellos: para enseñarnos el hospedaje que hemos de hacer á los pobres. *De Charitate*, 1. part. cap. 51, y 3. part. cap. 58.

12 *Nonne cor nostrum.* Dicen que sus corazones se abrasaban cuando Cristo les hablaba: para significar que las palabras de Dios son fuego, 3. part. cap. 48.

13 *Item.* Nota el provecho de las santas palabras y buenos coloquios, 3. part. capítulos 30 y 31.

14 *Cognoverunt eum.* Más presto es Dios conocido en las obras de caridad que no en declarar las Escrituras y su especulacion, 3. part. capítulos 62 y 93.

15 *Item.* No porque uno dispute y hable de la Ley de Dios, conocerá á Dios, si lo que alcanza de su Ley no lo pone por obra; y así estos discípulos no le conocen cuando hablan, sino cuando le convidan, 1. part. cap. 31.

DOMINICA IN ALBIS.

Cum esset sero. (Joann. 20.)

1 *Propter metum.* Nota la cobardía de los discípulos ahora, y la osadía que tuvieron despues de venido el Espíritu Santo: para que entendamos que el pecado acobarda al hombre y la gracia le da ánimo, 2. part. capítulos 29, 30 y 31, y 3. part. cap. 88.

2 *Stetit in medio.* Enseña Cristo que el prelado ha de estar en medio sin aceptacion de personas, 1. part. capítulos 26 y 27.

3 *Item.* Siempre Cristo escogió el lugar de enmedio, 3. part. cap. 40.

4 *Cum fores essent clausae.* A los recogidos se comunica Dios, 3. part. cap. 28.

5 *Pax vobis.* Amónos Cristo tanto que por darnos paz nos dió su vida, 2. part. cap. 36.

6 *Item.* Como Cristo muriendo en la Cruz nos alcanzó esta paz: así nosotros la hemos de conservar en nosotros, mortificando nuestras pasiones y macerando el cuerpo, 3. part. cap. 57.

7 *Non quomodo mundus dat.* Avísales que la paz que les deja no es como la del mundo, sino espiritual, 1. part. capítulo 2.

8 *Nolite timere.* Porque esto no pertenece á los justos, sino á los pecadores, 1. part. cap. 11.

9 *Ostendit eis, etc.* Para que tuviesen paciencia en las adversidades, 2. part. cap. 52.

10 *Item.* Quiere Cristo ser conocido por las obras que por nosotros ha hecho, y así dijo: *Operibus credite*, porque él tambien nos quiere por ellas conocer; porque si nos falta dirá: *Nescio vos*, 3. part. capítulos 44 y 45.

11 *Gavisi sunt Discipuli.* Como se compadece la alegría de la Resurreccion con la memoria de su Pasion: *Quia ostendit manus, et latus.* Esto significa que el gusto de los siervos de Dios acá ha de ser amargo, 2. part. cap. 75. Y por darnos á entender que siempre traigamos su Pasion en la memoria, 2. part. cap. 84.

12 *Item.* Porque en él solo se halla verdadero gozo, 3. part. capítulos 2, 3 y 4.

13 *Item.* Si tanto se holgaron de verle resucitado, ¿cuánto se holgarán de verle en la gloria? 3. part. cap. 36. Y de la alegría espiritual, 3. part. cap. 50.

14 *Thomas autem non erat cum eis.* Por estar ausente de los apóstoles, perdió el ver á Cristo resucitado y cayó en pecado de infidelidad. Nota lo que se gana con la compañía de los buenos, 2. part. cap. 72.

15 *Nisi videro.* Si primero examinara lo que decian y que era conforme á lo que Cristo les habia prometido, no se arrojara á responder aquello, 3. part. cap. 87.

16 *Dominus meus, et Deus meus.* Cuánto hace al caso conocer á Dios por fe, para humillarnos á él, 3. part. cap. 22.

DOMINICA SECUNDA POST PASCHA.

(Joann 10.)

1 *Ego sum Pastor bonus.* No dice: Yo soy Dios, Hijo del Altísimo, ni de David, sino soy buen Pastor: para enseñarnos á despreciar los linajes, 1. part. cap. 41 y 42.

2 *Item.* Toda la solicitud y mantenimiento pende del buen pastor y del pasto; *alias*, las ovejas no teniendo buen pasto andarán flacas y roñosas: *sic* Cristo, llamándose pastor y á nosotros ovejas, nos quita de todo cuidado de nuestro mantenimiento: ita David: *Jacta cogitatum tuum in momino;* y san Mateo, cap. 6. *Nolite soliciti esse*, 1. part. cap. 84.

3 *Item.* Los padres y prelados compara al pastor bueno y á nosotros á las ovejas: para que entendamos la diferencia que hay del súbdito al prelado, 1. part. cap. 25. Y cuán necesaria es la presencia del prelado, 1. part. cap. 27.

4 *Cognosco oces.* Por eso es mejor servir á Dios que al mundo, pues conoce á los suyos, 2. part. cap. 10 y 11.

5 *Vocem meam audi.* Los que son ovejas de Dios, obedécenles en todo 3. part. cap. 89 y 90.

6 *Mercenarius autem.* Más propio mercenario es este mundo interesado. De las cosas que hay en él, 2. part. capítulo 1. Y cuán presto desecha á los que le sirven, 2. part. capítulos 11 y 67.

DOMINICA TERTIA POST PASCHA.

(Joann. 16.)

1 *Modicum et jam.* Gran consuelo para los buenos es entender que el destierro es breve, 1. part. cap. 91 y 92.

2 *Item.* Nota cuán mudable es cuanto hay en el mundo: *Nunquam in eodem statu permanet*, 2. part. cap. 7.

3 *Et flebilis vos.* Queriéndolos destetar de los contentos del mundo, pone este acíbar, 2. part. cap. 62.

4 *Plorabitis.* Porque en las criaturas de Dios no hay sosiego, ni quietud bastante, 3. part. cap. 4 y 36.

5 *Item.* Si de tan excesiva aspereza usa Dios con los suyos, ¿qué hará allá con los enemigos? 3. part. cap. 99.

6 *Plorabitis.* Dice san Gregorio: *Minus jacula feriunt, quae providentur.* Sabiendo Cristo los trabajos que les habian de venir, los avisó primero; y el no prevenirnos cuando nos suceden los trabajos, es causa de atormentarnos más, 1. part. cap. 2.

7 *Mundus autem gaudebit.* Mas su gozo se volverá en llanto, porque este es el fin de las cosas mundanas. 1. part. cap. 6. Del vano gozo de los mundanos, 1. part. capítulos 56 y 57.

8 *Mundus autem.* Porque el mundo no mira más de lo presente y por eso se goza más: el justo como mira lo futuro, etc., 1. part. cap. 66.

9 *Item. Ac si diceret:* Holgarse ha el mundo con vuestra venida, porque todos os perseguirán, y por eso tened paciencia, 2. part. cap. 52.

10 *Item.* Este mundo es invierno, 2. part. cap. 8. De sus condiciones, 2. part. cap. 11.

11 *Item.* Cuyo gozo y risa es digno de ser llorado, 2. part. cap. 75.

12 *Mundus autem.* Esta es la frase y engaño del mundo, 3. part. cap. 94 y 100.

13 *Vos vero contristabimini.* Porque siempre traigan en la memoria la Pasion de Cristo, 1. part. cap. 58.

14 *Item.* No le tengas por más dichoso viéndole alegre, 1. part. cap. 77, 78, 79 y 83.

15 *Item.* Los que siempre fueron criados en tinieblas sin ver luz, se alegran con ellas; mas los que se criaron en luz se entristecen con las tiniblas. Los mundanos no han conocido sino tinieblas y por eso se alegran con ellas; mas los que las conocen de veras, se entristecen con ver luz, 2. part. capítulo 1.

16 *Item.* Así los juzgan los mundanos, pensando que son desfavorecidos de Dios *interius et exterius*, 2. part. cap. 16.

17 *Vos vero.* Donde hay Dios, necesariamente ha de faltar el mundo, 2. part. cap. 63.

18 *Convertetur in gaudium.* Luego mejor es la tristeza de justo, que la alegría del malo. Si tienes por bueno lo de acá señal es que no has gustado de Dios, 1. part. cap. 100.

19 *Item.* Dichosa tristeza, que es tan bien galardonada, 1. part. cap. 61.

20 *Item.* Nota aquí cuán diferentemente paga Dios que el mundo, 2. part. cap. 67.

21 *Nemo tollet a vobis.* Los bienes del mundo son como censo al quitar, que con la vida todo se acaba; mas el gozo de los justos es como juro perpétuo, y así debemos despreciar lo del mundo por alcanzar el Cielo, 2. part. cap. 76.

DOMINICA QUARTA POST PASCHA.

(Joann. 4.)

1 *Vado ad eum, qui missit me.* Yendo Cristo á padecer muerte de Cruz y tantos vituperios, no dice que va á morir, sino que va al Padre: para enseñarnos á menospreciar los trabajos, con la consideracion y camino que hemos de llevar, que es ir al Padre, 3. part. cap. 10.

2 *Tristiam implevit cor vestrum.* Si por ausentárseles un poco se habian de entristecer tanto, ¿cuánto se entristecerán los que no le han de ver para siempre? 3. part. cap. 98.

3 *Veritatem dico vobis.* No es Dios como el mundo, que no sabe decir verdad, 2. part. cap. 3, 46 y 48.

4 *Expedit vobis.* Porque no podeis acá tener el contento verdadero *ideo expedit ut ego vadam*, 3. part. cap. 1 y 84.

5 *Si enim non abiero.* El amor de las cosas del mundo impide á las del Cielo, 1. part. cap. 46.

6 *Item.* Si el gusto que tenian los apóstoles de aquella conversacion tan familiar y amigable impedia la venida del Espíritu Santo, ¿cuánto más la impedirá en nosotros cualquier pasion sensual? Por donde entenderemos ser necesario el mortificarnos, si queremos gozar de las consolaciones divinas, 3. part. cap. 24.

7 *Item.* Habeis de perder las consolaciones humanas, si quereis gozar del amor divino, 3. part. cap. 74.

8 *Paraclitus non veniet, etc.* ¿Pues tan contrario es Cristo al Espíritu Santo que no podian estar juntos, y tanto daño hacia á los apóstoles la presencia de Cristo y el amor que le tenian que les impedia su venida del Espíritu Santo? Nota que el amor que los discípulos tenian á Cristo era muy tier- y no era puro y tenia algun resabio de mundo, y en tanto que duraba él, no podia venir el Espíritu Santo sobre ellos, 1. part. cap. 1.

DOMINICA QUINTA POST PASCHA.

(Joann. 16.)

1 *Amen, amen dico vobis, si quid petierit, etc.* Convídanos á que le pidamos por la oracion, 3. part. cap. 82, usque ad 86.

2 *Usque modo non petistis, etc.* Aunque le habian pedido algunas cosas, como los hijos del Zebedeo y san Pedro pidió quedarse en el Monte Tabor, con todo eso les dice que no han pedido nada, porque eran cosas temporales: para enseñarnos cuán poco valen los bienes temporales, 1. part. capítulos 44 y 45.

3 *Item.* Porque aún no era en ellos muerto el amor del mundo, 1. part. cap. 46.

4 *Quia vos me amatis.* Mejor paga da Dios que el mundo á sus servidores, 2. part. cap. 5.

5 *Relinquo mundum.* Para ir al Padre: y así si queremos ir á Dios, hemos de dejar el mundo, 2. part. cap. 68 y 69.

FERIA SECUNDA ROGATIONUM.

(Luc. 11.)

1 *Qui vestrum habet amicum.* Si á esto llega la amistad del mundo, ¿á dónde llegará la de Dios? 1. part. cap. 16.

2 *Item.* Nota que hemos menester la amistad de Dios, para alcanzar mercedes de él, 3. part. cap. 84.

4 *Petite etc.* La oracion es puerto seguro de todos los bienes, 3. part. cap. 82, 83, 84 y 85.

4 *Quanto magis Pater vester.* Enséñanos á tener confianza en Dios, llamándole Padre nuestro que estás en los Cielos, 2. part. cap. 49.

IN ASCENSIONE DOMINI.

Recumbentibus etc. (Marc. ult.)

1 *Exprobavit.* De esta reprehension eramos dignos todos porque antes creemos los falsos prometimientos del mundo, 2. part. cap. 3. y 4.

2 *Qui crederit, et baptizatus fuerit.* No habla Cristo aquí de la fe desnuda, que de esa manera ningun cristiano se condenaría porque todos son bautizados, y creen lo que la Iglesia; mas entiéndese de fe viva acompañada con obras, las cuales hemos de procurar hacer, 3. part. cap. 44 y 45.

3 *Assumptus est in Cœlum.* Más secamente hablan los Evangelistas de esto que del Nacimiento y Pasion de Cristo, para que veamos la contrariedad que hay entre Dios y el mundo, 2. part. cap. 38.

4 *Item.* Considera el premio que da Dios á los que le sirven, como dice san Pablo: *Propter quod et Deus exultavit illum.* De la gloria que alcanzan los que sirven á Dios, 3. part. cap. 100. Y cuán diferente es la paga del mundo, 2. part. capítulo 67.

5 *Et sermonem confirmante, etc.* Confirma Dios las palabras de sus siervos con maravillas y señales milagrosas, las cuales en los predicadores de ahora han de ser las virtudes y buen ejemplo, con las cuales aprovecharán tanto sus sermones como con milagros, 1. part. cap. 30 y 31.

DOMINICA INFRA OCTAVAM ASCENSIONIS.

Cum venerit Paraclitus. (Joann. 15.)

1 *Absque Synagogis facient vos.* Porque el mundo ama á los suyos, y en esto vereis que sois de Dios, en que el mundo os aborrece, 2. part. cap. 20 y 21.

2 *Item.* Porque sois mios, os ha de perseguir el mundo, 1. part. cap. 77. Para perpetuar Dios en el mundo la memoria de los suyos, hace que sean abatidos, 2. part. cap. 9 y 10.

3 *Item.* Porque sois buenos no harán caso de vosotros, 2. part. cap. 76, y 3. part. cap. 78 y 94.

4 *Absque Synagogis.* Siempre el mundo será perseguidor de buenos, 2. part. cap. 20 y 41.

5 *Item.* Avísalos de lo futuro para que se armen de paciencia, 2. part. cap. 23 y 52.

6 *Arbitretur obsequium, etc.* Tanta es la desvergüenza de los malos, que no se contentan con pecar sino que se alaban de ello y tiénenlo por valentía y valor, 1. part. cap. 13.

7 *Item.* No basta ser la intencion buena si la obra es mala, 3. part. cap. 72.

8 *Reminiscamini quia, etc.* Nota que al revés hace esto el mundo, porque antes promete regalos y da trabajos, que no avisar de los trabajos para que se armen contra ellos, 2. part. cap. 3 y 4.

IN FESTO PENTECOSTES.

(Joann. 19.)

1 *Si quis diligit me.* El amor de Dios todo lo encierra y comprehende, 3. part. cap. 6 y 7.

2 *Item.* En esta palabra muestra Cristo haber pocos que le sirvan, pidiendo. Si hay alguno, 3. part. cap. 37.

3 *Sermonem meum servabit.* La prueba del verdadero amor consiste en la obra, 3. part. cap. 44, 45 y 46.

4 *Item.* Sabremos que tenemos amor de Dios, cuando en todo le obedeciéremos, 3. part. cap. 89 y 90.

5 *Ad eum veniemus.* Porque sabe Dios que somos interesables, por eso en mandándonos algo, nos propone el premio delante, 3. part. cap. 10.

6 *Veniemus.* Dice san Lúcas: (Act. 2.) *Apparuerunt illis dispertitæ linguæ tanquam ignis.* El Espíritu Santo sobre los apóstoles en lenguas de fuego para significar que las palabras de los predicadores han de abrasar con fuego de caridad, 3. part. cap. 20 y 48.

7 *Tanquam ignis.* No carece de misterio venir el Espíri-

tu Santo en figura de fuego y de viento y de lenguas, que son las cosas más ligeras y movibles que hay, porque quiere Dios que le sirvamos con fervor y ligereza, 3. part. cap. 68.

8 *Pacem relinquo vobis.* Es un bien tan grande la paz, que sólo Dios la puede dar, 1. part. cap. 2, y 2. part. capítulos 34, 35 y 36.

9 *Quia vado ad Patrem.* El perfecto amor del prójimo es holgarse de su bien como del suyo propio, 3. part. cap. 8.

FERIA SECUNDA PENTECOSTES.

(Joann. 3.)

1 *Sic Deus dilexit mundum.* Aunque de Dios no esperásemos ningun premio, por sólo lo que nos amó le debemos siempre amar, 3. part. cap. 6.

2 *Item.* Aquí se descubre la fuerza del amor, 3. part. capítulo 58.

3 *Unigenitum daret.* Más aborreció Dios al pecado que amó al Hijo, pues lo ofreció por él, 2. part. cap. 26.

4 *Ut Filium suum unigenitum daret.* El amor hizo lo imposible, haciendo á Dios pasible, 2. part. cap. 84.

5 *Item.* Con esto perdió la rigurosidad que contra nosotros tenia, 3. part. cap. 64.

6 *Item.* Si el amor que Dios tuvo le hizo hacer una cosa tan árdua, ¿cuánto más hará en nosotros el amor que le tuviéremos? 3. part. cap. 6. *Fortis est, ut mors, dilectio,* 3. part. cap. 7.

7 *Non pareat.* Habla aquí de la fe viva con obras, sin las cuales ninguno se salva, 3. part. cap. 44 y 45.

8 *Habebit vitam aeternam.* Notad cuán buen señor tenemos, que no quiere que le sirvamos á merced, como los señores del mundo, sino luego nos pone delante el premio de la gloria, 3. part. cap. 100.

9 *Dilexerunt magis tenebras, quam lucem.* Este es el mundo, del cual dice san Juan: *Mundus eum non cognovit.* De las condiciones del mundo, 1. part. cap. 1.

10 *Item.* Propiedad es del mundo perseguir á los buenos, 2. part. cap. 20.

11 *Item.* Los bienes de este mundo son tinieblas, cuyo amor nos aparta de Dios, 2. part. capítulos 24 y 25.

12 *Item.* Esa es la desventura de los mundanos, á los cuales ciega el mundo, 2. part. cap. 64.

13 *Item.* Como el ciego ama más las tinieblas que la luz; así los mundanos ciegos aman más las tinieblas que la luz: 2. part. cap. 32.

14 *Dilexerunt.* ¿Por qué? Porque se criaron en ellas son como los peces del mar, 2. part. cap. 62.

15 *Item.* El orígen de todo nuestro mal es la ignorancia, 2. part. cap. 63 y 3. part. cap. 69.

IN FESTO SANCTISSIMÆ TRINITATIS.

Data est mihi. (Matth. 18.)

1 *Baptizantes in nomine Patris, etc.* Habiendo de tratar la Iglesia del misterio de la Trinidad, primero trata del Bautismo, mediante el cual se reforma el alma y restituye en su antigua perfeccion, cuanto á la gracia, porque mejor nos pueda representar la Santísima Trinidad. Porque así san Pablo (ad Rom. 1) dice, que por el rastro de las criaturas rastreamos á Dios. Muchas veces por el conocimiento de nosotros mismos vendremos á conocer á Dios, 3. part. cap. 20.

2 *In nomine Patris.* Debajo de estas palabras nos pone delante la Trinidad, para convidarnos á la consideracion de ella, como Dios tiene eternalmente sér, sin haberlo recibido de nadie, de donde conoceremos la nada que somos, en la cual nos quedáramos hundidos, si Dios no nos sacara á luz criándonos. Humillémonos delante de esta Majestad y digamos con David: *Substantia mea tanquam nihilum ante te.* Del conocimiento propio y de Dios, 3. part capítulos 20 y 21.

3 *Item.* Considera la eternidad de la Santísima Trinidad, cuyo sér no tiene principio, ni está sujeto á mudanza alguna, ni corruptibilidad; más tú, que cada dia te vas deshaciendo

y con ser brevísima la vida, estás lleno de mudanzas y miserias, ut ait Job, cap. 14. *Homo natus de muliere.* De la mutabilidad del mundo, 2. part. capítulos 7 y 8. De la brevedad de la vida, 1. part. capítulos 91 y 92.

4 *Item.* Considera cómo la Santísima Trinidad es un purísimo Espíritu y mírate á tí rodeado de ese cuerpo, que es un costal de inmundicias, sujeto á infinitas miserias, y en fin, sujeto á muerte y corrupcion. Del orígen de la humildad, 2. part. cap. 92. Y de la memoria de la muerte, 2. part. capítulo 80.

5 *Item.* Considera la Sabiduría de Dios: *Attingens a fine, usque ad finem, etc.* Mira tu insipiencia que á no ser enseñado serías poco menos que bestia, y con cuanto te enseñan, estás lleno de ignorancia que juzgas lo bueno por malo, y al contrario: *De ignorantia malorum*, 2. part. cap. 64, 65 y 73.

6 *Item.* Considera la infinita bondad de Dios y mira tu malicia y prontitud al mal, cumpliéndose en tí lo que dijo Dios: *Cuncta cogitatio cordis tui intenta est ad malum ab adolescentia tua.* Y lo que peor es que has aumentado esta inclinacion, usan mal de ella; de tal manera que te tiene rendido y con mucha dificultad te mueves á cosa que sea de virtud. Del descuido de los del mundo, 2. part. cap. 43. Del descuido de los buenos, 2. part. cap. 44.

7 *Item.* Considera su gran potencia y tu gran flaqueza que una calentura te derriba en la cama, y en lo espiritual eres tan flaco que una pequeña tentacion te vence. De la consideracion de la miseria humana, 3. part. c. 21, y como en el servicio de Dios hemos de ir siempre delante, 3. part. capítulo 76, 77 y 78.

8 *Item.* Considera la infinita justicia de Dios, y teme que la has provocado con tus pecados y satisfazla con la penitencia, 1. part. cap. 96, 97 y 98.

9 *Item.* Considera como la Santísima Trinidad es simplicísimo Espíritu, y procura parecerle en algo, haciendo que tu ojo sea simple y tu corazon puro y sencillo, y que tu intencion sea agradar en todo al Señor. De la vanidad de los loores humanos y de la vanagloria y desprecio de ella, 1. part. cap. 17, usque ad 20. De la guarda y limpieza del corazon, 3. part. cap. 33 y 34.

10 *Item.* Considera la bondad de Dios, de la cual nació el comunicarse á sus criaturas, criándolas de nada, y trabaja tú por imitar esta bondad, comunicando de buena gana al prójimo lo que Dios te hubiere dado: *Quia charitas non est invidiosa, non enim quaerit, quae sua sunt.* Del amor del prójimo, 3. part. cap. 8. De las obras de misericordia, 3. part. capítulo 46.

IN FESTO CORPORIS CHRISTI.

(Joann. 6.)

1 *Caro mea vere est cibus.* Nota cuán diferentemente nos apacienta Dios que el mundo y demonio, 3. part. cap. 1 y 2.

2 *Item.* Aquel se dice verdadero manjar que harta y mata el hambre; y porque sólo Dios nos puede hartar, por eso dice que es manjar verdadero para nosotros, 3. part. cap. 2, 3 y 4.

3 *Vivet in æternum.* Luego segun esto esta vida no es perdurable, antes cuanto menos viviéremos de esta, tanto más viviremos de la otra, y así es vanidad desear larga vida, 1. part. cap. 90.

DOMINICA PRIMA POST PENTECOSTEN.

(Luc. 8.)

1 *Estote misericordes.* Encárganos la misericordia, la cual, segun san Ambrosio, es *miseriæ alienae compassio.* Y como queremos que se tenga misericordia de nosotros, la hemos de tener de nuestro prójimo, 3. part. cap. 8 y 9.

2 *Sicut Pater noster Cœlestis misericors est.* Ninguna virtud nos asimila tanto á Dios, como la misericordia, 3. parte, cap. 46, 62 y 63.

3 *Nolite judicare.* Tres cosas reservó Dios para sí, 1. part. cap. 33.

4 *Item.* No os metais á examinar vidas ajenas, 3. part. cap. 38.

5 *Item.* La bondad ó malicia de la obra depende de la intencion, la cual sólo Dios entiende, y así es temeraria cosa juzgar á nuestros prójimos, 2. part. cap. 79.

6 *Dimitte, et dimittemini.* A este propósito vide 1. part. c. 34. Huid de vuestro parecer, 3. part. cap. 66. Y con la misma medida te mide á tí que á tu prójimo: pon los ojos en tí, como en él, 3. part. cap. 20.

7 *Eadem mensura, etc.* Mándanos que suframos unos á otros, 3. part. cap. 39 y 40.

8 *Vides festucam in oculo fratris tui*, y David: (Psalm. 16.) *Mendaces filii hominum in stateris,* porque piensan á priesa, 2. part. cap. 33.

DOMINICA SECUNDA POST PENTECOSTEN.

(Luc. 14.)

1 *Homo quidam fecit cœnam magnam.* Todo lo que Dios hace es muy cumplido, y lo que el mundo hace corto. Porque todas las riquezas y lo demás que él da, vale muy poco, 1. part. cap. 44 y 45, y 3. part. cap. 1.

2 *Cœnam magnam.* Aquí se declara la grandeza de la gloria soberana, 3. part. cap. 100. Y nota que la llama cena, porque el mundo da de comer y no de cenar: *Sed Deus non sic*, sino acá trabajos y despues descanso. Del vano fin de los mundanos, 1. part. cap. 6 y 7. Del pago que da el mundo, 2. parte, c. 16, 60 y 67.

3 *Se excusare.* Nota el daño que nos hace el gusto de las cosas del mundo, pues impide lo de Dios.

4 *Omnes se excusaverunt.* Estos son los desatinos y locuras del mundo, 2. part. cap. 57.

5 *Villam emi.* ¡Oh, si entendiésemos por cuán viles cosas dejamos el Cielo! ut ait Ezech. 1. part. cap. 5.

6 *Necesse habeo illam vendere.* Quiza si la viera primero, no la comprara, que esta falta tienen los siervos del mundo, 3. part. cap. 87.

7 *Illam vendere.* Necedad es comprar la cosa sin verla primero; esto tienen los mundanos, porque si le conociesen, no le amarian tanto, 2. part. cap. 1.

8 *Item.* Desventurado es el que quiere más servir al mundo que á Dios, 2. part. cap. 49.

9 *Item.* Cuán desasosegados andan los mundanos, 2. part. cap. 61.

10 *Habe me excusatum.* Despues que uno está preso del amor del mundo, no hay sacarle de él, 2. part. capítulos 39 y 40.

11 *Item.* Esta es la respuesta de los tibios en el servicio de Dios y perezosos en él, 3. part. cap. 70.

12 *Pauperes, ac debiles.* Buen Dios tenemos, pues recibe á los desechados del mundo, 2. part. cap. 13.

13 *Item.* Estos convidados has de llevar á tu casa, 1. part. cap. 51.

14 *Item.* El mundo hace caso de los ricos y Dios no, si no son virtuosos, 2. part. cap. 38.

15 *Item.* A menos costa se sirve á Dios que al mundo, 2. part. cap. 94.

16 *Nemo illorum.* No merecen gozar de Dios los encenagados en el lodo del mundo, 1. part. cap. 84.

17 *Item.* Del bien que pierden los mundanos, 2. part. capítulo 100. Y cuanto enojan á Dios los desobedientes, 3. parte, cap. 91.

DOMINICA TERTIA POST PENTECOSTEN.

(Luc. 15.)

1 *Erant appropinquantes.* Nota que en nuestros trabajos hemos de acudir á Dios y no al mundo, 2. part. cap. 50. Y como nos debemos llegar á los buenos, 2. part. cap. 72.

2 *Ut audirent illum.* Mucho provecho sentian en oir la

palabra de Dios pues tanto y tan de veras le seguian, 3. part. cap. 48.

3 *Imponit in humeros.* Ve como Dios favorece á los caidos, 2. part. cap. 13.

4 *Gaudium est Angelis.* Enséñanos Cristo en que nos hemos de gozar, 1. part. cap. 57.

DOMINICA QUARTA POST PENTECOSTEN.

(Luc. 5.)

1 *Cum turbae irruerent.* Como nos hemos de llegar á los buenos, 2. part. cap. 72, y 3. part. cap. 68 y 70.

2 *Per totam noctem, etc.* De ningun provecho es cuando se trabaja en servir al mundo. Y de la ociosidad, 3. part. capítulo 59.

3 *Laxabo rete.* Nota que dice san Pedro que: *Per totam noctem laborantes nihil cœpimus*: para que entendamos las vanas confianzas de los hombres, 1. part. cap. 100.

5 *Concluserunt piscium multitudinem.* Nota lo que hace la obediencia, 3. part. cap. 89, 90 y 91.

5 *Exi a me Domine.* Del conocimienlo que tuvo de sí vino á humillarse, 3. part. cap. 20.

6 *Noli timere.* El que tiene á Dios no tiene de qué temer. Del temor de Dios, 3. part. cap. 88.

DOMINICA QUINTA POST PENTECOSTEN.

(Math 5.)

1 *Amen dico vobis nisi abundaverit.* De la abundancia de las buenas obras, 3. part. cap. 44 y 45.

2 *Qui irascitur fratri.* De aquí entenderemos cuán señores somos de nuestras pasiones, y que podemos hacer de ellas lo que quisiéremos, porque la pena corresponde á la culpa y la culpa es voluntaria, *alias non esset culpa;* y así dice Cristo: *Qui irascitur fratri suo, etc.* para dar á entender que está en nuestra mano enojarnos ó no, 1. part. cap. 2.

3 *Item.* Pretende hoy Cristo irnos á la mano en las pasiones naturales, y que en ellas no haya exceso; y así, cuando dijo san Lúcas cap. 21: *In patientia vestra possidebitis etc.* pretendió desarraigar de nosotros todo ódio, 3. part. capítulos 52 y 54.

4 *Reus erit judicio.* Aunque aquí no señale Cristo pena al que injuria, no por eso da licencia al injuriado para que se vengue: *Quia mihi vindictam et ego retribuam.* De el menosprecio de lo que dicen los hombres, 1. part. cap. 8. Y de la paciencia en las adversidades, 2. part. cap. 52.

5 *Fratri suo Rhaca.* Si de las palabras ociosas hemos de dar cuenta, ¿cuánto más de las injuriosas? 3. part. cap. 30.

6 *Qui viderit mulierem.* Cuánto daño hace la vida deshonesta, 2. part. cap. 98.

7 *Si offers munus.* La discordia nos aparta de Dios, y la concordia con el prójimo nos junta con él, 2. part. cap. 34.

8 *Recordatus fuerit, etc.* No es acepto nuestro sacrificio si primero no nos reconciliamos con nuestro hermano, porque andan tan hermanados el amor de Dios y del prójimo, que no está uno sin otro. Del amor del prójimo, 3. part. capítulo 8.

DOMINICA SEXTA POST PENTECOSTEN.

Cum turba plurima. (Marc. 8.)

1 *Misereor super turbam.* Gran cuidado tiene Dios de los suyos; con razon dijo David: *Jacta cogitationes tuas in Domino. etc. Quia non vidi justum derelictum etc.* El mundo no tiene este cuidado, porque al mejor tiempo desampara á los suyos, 2. part. cap. 9, 10 y 16.

2 *Deficient in via.* Dejándonos Dios, luego desfallecerémos, porque sólo él harta nuestra alma, 3. part. cap. 2, 3 y 4.

3 *In solitudine.* Llévalos á la soledad para convidarlos. Como sean diferentes los banquetes de Dios y del mundo, diferentes han de ser los lugares, porque á solas nos quiere Dios, 3. part. cap. 27.

Reliqua vide Dominica quarta Quadragesimæ.

DOMINICA SEPTIMA POST PENTECOSTEN.

Attendite a falsis Prophetis. (Matth. 7.)

1 *Attendite a falsis Prophetis.* No de los falsos profetas de que nos hemos de guardar es el mundo, 2. part. capítulos 23, 24, 34, 42, 43 y 46.

2 *In vestimentis ovium.* Esta es gran tentacion, 1. part. cap. 78.

3 *In vestimentis ovium* Los hipócritas imitan á los santos en las ceremonias exteriores y no en lo interior, en lo cual los hemos de imitar principalmente, ut ait S. Paul. ad Rom. 13. *Induimini Dominum Jesum,* 1. part. cap. 8.

4 *Item.* Estos son como los campos cubiertos de nieve, 3. part. cap. 42.

5 *De spinis ubas.* De mala vida no hay que esperar buena muerte, 1. part. cap. 97.

6 *Item.* Pretende Cristo enseñarnos el pago que podemos esperar del mundo, 2. part. cap. 67.

7 *Item.* Del mundo no se puede esperar sino el fruto de las espinas, 2. part. cap. 67.

8 *Item.* Aquí se descubren los engaños del mundo y sus falsos prometimientos, 2. part. cap. 4 y 67.

9 *Arbor bona.* Somos comparados á árboles fructíferos, para que entendamos que hemos de llevar fruto de buenas obras, 3. part. cap. 44, 45 y 76.

10 *Arbor bona.* Debajo de esta comparacion muestra Cristo que sus siervos han de trabajar, 3. part. cap. 60.

11 *Arbor, qua non facit fructum.* Muestra Cristo cuán estériles estamos si no hacemos buenas obras, 1. part. cap. 77.

12 *Ignem mittetur.* No se contentó Cristo con decir: *Excidetur,* sino dice: *In ignem mittetur,* para que entienda el malo que no sólo será echado del Cielo, sino tambien arderá en el infierno, 3. part. cap. 99.

DOMINICA OCTAVA POST PENTECOSTEN.

(Luc. 16.)

1 *Homo quidam erat dives.* Muestra Cristo en esta parábola, que los ricos son mayordomos de Dios, y como han de ser liberales con los pobres, 2.part. cap. 96. Y de la limosna, 1. p. cap. 51, 52 y 53.

2 *Villicationis tuæ.* Cuanto tienes es ajeno: da cuenta de ello, 2. part cap. 45. De esta cuenta, 3. part. cap. 96.

3 *Non poteris villicare.* La penitencia á la hora de la muerte casi siempre es inútil, 1. part. cap. 99. De la vanidad de los que la dilatan para entonces, 1. part. cap. 96.

4 *Quid faciam?* Así hemos de temer los males, 2. part. cap. 30.

5 *Item.* Palabra es de hombre desasosegado, 2. part. capítulo 61. Muestra la congoja que tienen los mundanos al salir de esta vida, 2. part. cap. 66.

6 *Item.* Al mejor tiempo y cuándo más descuidados de dar cuenta 2. part. cap. 81. *Venit sicut fur in nocte.*

7 *Item.* No dice que diré, sino haré porque al tiempo de dar cuenta es mejor hacer que decir, 3. part. cap. 44.

8 *Item.* Esta palabra declara cuán terrible es la hora de la muerte, 3. part. cap. 96.

9 *Item.* Si nos acordásemos del dia de la cuenta, nos prevendríamos con el exámen de la conciencia, 3. part. cap. 23.

10 *Scio quid faciam.* Dice san Pablo: *Si nos judicaremus, non utique judicaremur.* Nota como se ha Dios con nosotros tan piadosamente en hacernos jueces en nuestra causa, 3. p. cap. 97.

11 *Laudavit Dominus villicum.* Enséñanos Cristo que le debemos servir con prudencia, y venciendo al enemigo, 3. part. cap. 69. *Filii hujus sæculi prudentiores sunt Filiis lucis.* Esto es lo que Dios abomina, que nos hagan ventaja en prudencia para las cosas del Cielo; es á saber, que tengan más cuidado y prudencia para las cosas temporales, que los

buenos para las espirituales, 2. part. cap. 64. De la coja y vana sabiduría del mundo, 1. part. cap. 85. Y de la alteza de la sabiduría, 1. part. cap. 87.

12 *Facite vobis amicos.* Los pobres son aposentados de los ricos, los barqueros que pasan tesoros al Cielo. Y de la liberalidad, 2. part. cap. 96.

13 *Item.* Grangead el Cielo con los bienes del suelo, 1. part. cap. 50 y 51, y 3. part. cap. 36 y 63.

DOMINICA NONA POST PENTECOSTEN.

Cum appropinquaret. (Luc. 19.)

1 *Flevit super illam.* Muchas son las causas que nos mueven aquí á llorar, 1. part. cap. 57 y 58.

2 *Flevit super illam.* En un dia tan solemne y cuando el mundo le hace tanta fiesta, lloró Cristo porque no miraba lo presente sino lo por venir, para desengañarnos que no nos riamos tanto de las cosas de este mundo, descuidándonos de lo por venir que es eterno, sino que le imitemos llorando, cuando más honra nos hace el mundo, como de cosas instables, y suspiremos por las eternas, 1. part. cap. 70 y 76.

3 *Flevit etc.* Muéstranos Cristo la compasion que hemos de tener de los trabajos de nuestros enemigos, 3. part. capítulos 10 y 13.

4 *Flevit.* En llorar significó la pena que tenia en haberlos de asolar y castigar, 3. part. cap. 8.

5 *Quia si cognovisses.* La causa de nuestra perdicion es falta de consideracion. Del fin de los mundanos, 1. part. capítulo 6.

6 *Item.* Este es el engaño de que amemos al mundo porque no lo conocemos, 2. part. cap. 3.

7 *Item.* Si conocieses los peligros de este mundo no vivirías tan descuidado, 2. part. cap. 42 y 43.

8 *Item.* Si conocieses que te han de despojar de cuanto tienes porque es ajeno, 2. part. cap. 54.

9 *Item.* Si conocieses que eres ingrato á la merced que Dios te hace, 2. part. cap. 54.

10 *Item.* por no conocer su ceguedad vinieron á tanta desventura, 2. part. cap. 64 y 65.

11 *Item.* Nota el daño que hace la ignorancia, 2. part. capítulo 73.

12 *Item.* Por eso eres soberbio porque no te conoces, 2. part. cap. 87 y 88.

13 *Item.* Si conocieses el fin del juicio, 3. part. cap. 96.

14 *Et quidem in hac die, etc.* Cuando te parecieron dulces tus pecados, y que no habian de ser castigados, 2. part. capítulo 18.

15 *Item.* Nota la obligacion que hay de aprovechar el tiempo, pues se da tan limitado y breve, 3. part. cap. 43 y 59.

16 *Item.* Esta vida se llama dia y tiempo nuestro, en el cual podemos grangear el Cielo, 3. part. cap. 59.

17 *Quæ ad pacem tibi.* Este es el engaño de la alegría mundana. 2. part. cap. 75.

18 *Venient dies, etc.* ¿Cuándo yo y mis discípulos saldremos de entre vosotros? Mientras Cristo estuvo entre los judíos no tuvieron adversidades, mas en subiéndose al Cielo luego vinieron sobre ellos, para que entendamos cuán útil es la compañía de los justos, 2. part. cap. 72.

19 *Circumdabunt te.* Nota el paradero de los que persiguen al justo ó al prójimo, 3. part. cap. 10.

20 *Ad terram prosternent te.* Cuando Jerusalen estaba en su prosperidad no era así, mas ahora todas la desamparan, para que entendamos la vanidad de la amistad humana, 1. part. cap. 15.

21 *Item.* Mirad en qué paran los vanos edificios, 2 part. cap. 35. Para que veamos que en nada del mundo hemos de confiar, 1. part. cap. 100. En esto paran los que persiguen al justo, 2. part. cap. 20.

22 *Ejecit ementes.* Porque Dios no quiere en el Templo embarazos sino que sólo le sirvamos, 3. part. cap. 74.

23 *Non relinquetur etc.* Pues qué culpa tiene de eso el Templo de Salomon, las tejas, *etc. Extende.* No tienen culpa las piedras, porque no cabe en ellas, sino para darnos á entender cuánto aborrece Dios al pecado quiere destruir sus criaturas, 2. part. cap. 26.

Universidad de Deusto Biblioteca

24 *Ejecit ementes.* Nota que teniendo Cristo tan poco crédito con la gente vulgar, y siendo tan contrario á los fariseos, él solo sin que nadie le resistiese los echó con un azote fuera del Templo: para que entendamos el ánimo que los buenos tienen, 2. part. cap. 31.

25 *Mensas numulariorum, etc.* ut dicit Matth. cap. 21. Nota que no se contentó Cristo con quitarlos del pecado sino tambien les quitó la ocasion de pecar: *Et cathedras vendentium, columbas evertit,* ut ait Matth. 2. part. cap. 69 y 70.

DOMINICA DECIMA POST PENTECOSTEN.

(Luc. 18.)

1 *Duo homines, etc.* Debajo de esta párabola reprehende la soberbia de los fariseos, 1. part. cap. 87 usque ad 90.

2 *Duo homines.* En los cuales son significados dos géneros de pecadores, 3. part. cap. 73.

3 *Qui in se confidebant.* Bien dice que presumian de sí mismos como el fariseo que dijo: *Jejuno bis in Sabbato*; pues que no podemos atribuir algun bien á nosotros, 1. part. cap. 29.

4 *Non sum sicut cæteri.* Este perdió el mérito de sus buenas obras, porque atribuyó á sí lo que era de Dios, que es la gloria y honra de las buenas obras, 1. part. cap. 19 y 20.

5 *Item.* Propiedad del soberbio es no querer tener otro semejante é igual á el, 1. part. cap. 38, y 2. part. cap. 38.

6 *Item.* Propiedad es del soberbio deshacer al prójimo y tener envidia del bien ajeno, 2. part. cap. 53.

7 *Item.* Si quieres humillarte, sigue á los buenos y no á los malos, 2. part. cap. 89.

8 *Veluti hic Publicanus.* No agradan tus buenas obras á Dios, si no huyes de tu propio parecer y de juzgar á tus hermanos por pecadores, teniéndote á tí por justo, 3 part. capítulo 38 y 66.

9 *Jejuno bis.* Maravilla es decir el Evangelista abajo: *Descendit hic justificatus*, pues que segun la opinion de los hombres era tenido por más justo el Fariseo que el Publicano. Nota que muchos tiene el mundo por justos, que delante de Dios están condenados, 1. part. cap. 8.

10 *Item.* Con jactarse este de buenas obras se le atribuye á pecado, ¿qué será jactarse de las malas? 1. part. cap. 13.

11 *Item.* Buenas eran las obras del Fariseo, si no les faltara el ser hechas por Dios, y por esto no le aprovecharon, 3. part. cap. 71.

12 *Stans a longe.* Por el ejemplo de este Publicano se condena la pompa que tenemos en la Iglesia, 1. part. cap. 55.

13 *Oculos ad Cœlum, etc.* El que se conoce por pecador, se tiene por indigno de todo bien, 3. part. cap. 18, 19 y 20.

14 *Pereutiebat pectus.* De la compuncion del corazon, 1. part. cap. 59.

15 *Descendit hic justificatus.* Pues el Fariseo no habia hecho buenas obras, ¿por que no le aprovecharon? Porque eran hechas sin caridad, 2. part. cap. 77 y 78, y 2. part. cap. 41.

16 *Qui se humiliat, exaltabitur.* De ello nos dió Cristo doctrina aquí, y ejemplo, ut ait Paul, *Factus obediens, etc.*, 1. part. cap. 61.

17 *Item.* Aquí se muestra Dios contrario al mundo, 2. part. cap. 38. Este es el medio para alcanzar honra y gloria, 1. part. cap. 73.

18 *Item.* Porque siempre favorece Dios los caidos y afligidos, 2. part. cap. 13 y 91.

19 *Qui se exaltat, etc.* Por esta palabra condena Cristo al Fariseo y sus buenas obras, porque la soberbia destruye toda buena obra, 2. part. cap. 89, y 3. part. cap. 38.

20 Sabe Dios sacar bienes de nuestros males, 2. part. capítulo 92.

21 *Qui se humiliat.* Por el conocimiento de sí mismo, el cual nace del conocimiento de Dios, 3. part. cap. 20 y 22.

DOMINICA UNDECIMA POST PENTECOSTEN.

(Marc. 7.)

1 *Exiens Jesus.* No se detiene mucho Cristo en los lugares de gentiles, por la ley que prohibe la comunicacion, 2. part. cap. 69 y 70.

2 *Adducunt ei surdum et mutum.* Colige de aquí, que en nuestros trabajos hemos de acudir al remedio verdadero, 3. part. cap. 81.

3 *Apprehendens cum, etc.* Para sanarle, sácale de la compañía de los mundanos. Si quieres que Dios te haga merced, sal de esta mala compañía, como lo mandó Dios á Abrahan. (Genes. 21.) *Egredere de, etc.* 2. part. cap. 68 y 69.

4 *Item.* Para comunicarnos Dios su gracia, nos saca del bullicio de la gente. 3. part. cap. 27.

5 *Ne cui dicerent.* Aunque á Cristo no podia dañar la vanagloria, para enseñarnos á huir de ella, manda que á nadie le diga el milagro, 1. part. cap. 18, 19 y 47.

6 *Suspiciens in Cœlum.* Esto hacia muchas veces Cristo, para que le imitemos cuando hiciéremos algo, 3. part. capítulo 72.

7 *Ipse vero magis clamabat.* Porque la honra sigue á los que huyen de ella, 1. part. cap. 73.

8 *Bene omnia fecit.* Mostrábanse agradecidos, 3. part. capítulo 53.

DOMINICA DUODECIMA POST PENTECOSTEN.

(Luc. 10.)

1 *Beati oculi, etc.* Llamaba Cristo bienaventurados á los ojos, que le veian pasible y mortal; ¿pues cuánto más lo serán los que le vieren en la gloria rutilante? De la cual 3. part. cap. 100.

2 *Multi Reges, et Prophetæ.* ¿Cuántos papas y reyes, etc., estarán en el infierno deseando ver lo que ven los de la Gloria, los cuales por Dios dejaron el mundo, y fueron pobrecillos? del bien que pierde el mundano, 1 part. cap. 100.

3 *Quid faciendo, vitam æternam possidebo.* No pregunta qué diré, sino qué haré para alcanzar la vida eterna: para que entendamos que más se alcanza con buenas obras que con palabras, 3. part. cap. 44 y 45.

4 *In lege quid scriptum est.* La leccion de la Sagrada Escritura y de los santos nos saca de duda y nos enseña el camino de la verdad, 1. part. cap. 69.

5 *Diliges Dominum, etc.* No nos manda que le amemos por lo que á él le va, que no le va nada, sino por nuestro provecho, 1. part. cap. 44 y 46. Y del amor de Dios, 3. part. capítulos 6 y 7.

6 *Ex toto corde tuo.* Mándanos dejar del todo el amor de las criaturas, 2. part. cap. 40.

7 *Item.* Sin que intervenga interés, 3. part. cap. 72 y 73.

8 *Proximum.* En juntar el amor de Dios con el del prójimo nos da á entender que la prueba del amor de Dios es la del prójimo, 3. part. cap. 7 y 8.

9 *Sicut te ipsum.* Retrato del amor del prójimo es el amor propio, 3. part. cap. 14.

10 *Hoc fac, et vives.* ¿Pues entonces éste no vivia? Sí; mas dícelo porque el propio vivir no es acá, sino en la vida eterna del Cielo. y esto le conviene á quien guardare los mandamientos, *alias non ideo dicit, hoc fac, etc.*, 1. part. cap. 90.

11 *Item.* Guardando la Ley, tened por segura su promesa: *Cœlum, et terram transibunt, verba autem, etc.*, 1. part. capítulo 5.

12 *Item.* Aquí aprueba Cristo la vida activa, 3. part. capítulo 62.

13 *Homo quidam descendebat.* En este ejemplo muestra Cristo que el amor del prójimo se prueba por obras, 3. part. cap. 13.

14 *Spoliaverunt eum.* Nota á cuantos peligros está sujeta nuestra vida. 1. part. cap. 93, y 2. part. cap. 42 y 43.

15 *Item. Et plagis impositis, etc.* Así lo hace el mundo con los que le han servido, que los despoja de todo lo que tenian y deja sus conciencias llagadas y llenas de escrúpulos, 2. part. cap. 4 y 67.

16 *Qui fecit misericordiam cum illo.* Ninguna virtud agrada tanto como la misericordía, 3. part. cap. 46.

17 *Fac tu similiter.* Aquí descubre los ejercicios de la vida activa, 3. part. cap. 62.

18 *Et quod superis erogaveris.* Colige de aquí, que debe-

mos ser liberales con los pobres, 1. part. cap. 54, y 2. part. cap. 76.

DOMINICA TRIGESIMA POST PENTECOSTEN.

Cum iret Jesus. (Luc. 17.)

1 *Occurrunt ei.* Como á verdadero remedio de todos sus trabajos, 2. part. cap. 50.

2 *Item.* Nota, que entre los hebreos, como es ahora entre nosotros la pestilencia, era entre ellos la lepra, enfermedad contagiosa y á los leprosos no dejaban entrar en la ciudad, ni comunicar con los hombres: pues si tanto cuidado se tenia con huir de la enfermedad corporal, ¿cuánto más se deberia tener de huir la lepra del alma, que es el pecado? 2. part. cap. 71. Y es de advertir, que habia dos maneras de leprosos: unos que no tenian parte sana, y éstos no eran tenidos por inmundos, ni los evitaban; y otros que tenian algo sano, y estos eran los inmundos, ut patet Levit. cap. 13 y 14. Pero esto no era por ser mejor del todo leprosos, sino porque tenian alguna excusa. Así el cristiano leproso en el alma es más culpable que el infiel ó que el que no tiene buen ingenio etc., porque éste tiene excusa y aquél no.

3 *Item.* Como Cristo era amigo de socorrer pobres y curar enfermos, á cada paso los encontraba. 3. part. cap. 44.

4 *Steterunt a longe,* dice Platon: *Verecundia donum Dei est,* no llegaron á Cristo por conocerse á sí mismos. Del cual conocimiento, 3. part. cap. 20 y 21.

5 *Jesu præceptor miserere etc.* El medio para pedir á Dios es la oracion. De la cual, 3. part. cap. 82, 83 y 84.

6 *Ostendite Sacerdotibus.* Hízolo por honrar la Ley, y para mostrarnos la necesidad del Sacramento, 3. part. capítulo 52.

7 *Dum, irent mundati sunt.* Esto obró la obediencia, 3. part. cap. 89 y 90.

8 *Novem ubi sunt?* Aunque lo pregunta, bien lo sabia, pero maravíllase de tanta ingratitud, 2. part. cap. 53.

9 *Qui redderent gratias.* Claro se muestra aquí ser muchos los llamados y pocos los escogidos y era alienígena el que fué á darlas. Este representa al pobre, ó hombre, que menos merced ha recibido de Dios; y los nueve significan los cristianos llenos de mercedes de Dios. De la ingratitud, 2. part. cap. 54, y 3. part. cap. 53.

DOMINICA QUADRAGESIMA POST PENTECOSTEN

(Matth. 6.)

1 *Nemo potest duobus Dominis, etc.* Para gozar de Dios, habeis de disgustar del mundo, 1. part. cap. 1.

2 *Item.* Es tan fuerte el amor del mundo que no hay despegar al hombre de él, 2. part. cap. 39 y 40.

3 *Item.* De fuerza ha de faltar Dios donde está el mundo, 3. part. cap. 63.

4 *Item.* A solas y muy enteros sin division nos quiere Dios, 3. part. cap. 73 y 74.

5 *Item.* Porque el amor de los bienes terrenos nos aparta de Dios, 2. part. cap. 24.

6 *Deo Mammona.* A las riquezas llama Cristo señor: para que entendamos el dominio que sobre nosotros tienen, 1. part. cap. 43 y 44.

7 *Et Mammona.* El que sirve á otro, juzga sacar de él algun galardon y si no entendiese esto, no le serviria; pues si miramos el poco fruto que sacamos de las riquezas, veremos que no las debemos servir, 1. part. cap. 46.

8 *Item.* San Pablo llama á la avaricia *Idolorum servitus,* 2. part. cap. 94.

9 *Ne soliciti sitis.* El cuidado que poneis en servir al mundo, ponedle en Dios, 2. part. cap. 44.

10 *Ne soliciti sitis.* Como quien dice: Fias de mí y no del mundo, 3. part. cap. 85.

11 *Quid induamini.* Condena los trajes supérfluos del mundo, 1. part. cap. 40, y 2. part. cap. 57.

12 *Nonne anima plus est, etc.* Porque toda la hermosura

del cuerpo depende del alma y en su comparacion toda hermosura corporal es vana, 1. part. cap. 38.

13 *Ne soliciti sitis.* Gran tributo es el comer, 1. part. capítulo 84.

14 *Scit enim Pater vester, etc.* Padre y en el Cielo gran consuelo para los pobres huérfanos, 2. part. cap. 49.

15 *Quoniam neque Salomon.* De aquí sacaremos ser todas las cosas del mundo viles, 1. part. cap. 44. Y cuán vano es el antojo corporal, pues que estima en más lo que vale menos, 1. part. cap. 44, y 2. part. cap. 32.

16 *Nolite ergo soliciti esse.* Acaba de decir lo poco que los señores pueden, pues las flores les hacen ventaja; y díceles Cristo despues: *Nolite, etc.*, para significar su vano desasosiego. 2. part. cap. 61.

17 *Si autem fœnum agri, etc.* Dice Isaías, cap. 40. *Omnis caro fœnum:* luego tanto debe ser estimado y no más, la hermosura corporal, como del heno, ú de otra cualquier flor, que á la mañana parece hermosa y á la tarde está marchita y seca, 1. part. cap. 38 y 44.

18 *Primum quaerite.* Amamos los bienes temporales, porque juzgamos no pertenecernos el Cielo, 1. part. cap. 46.

19 *Item.* Aquí veremos el daño que hace á nuestra alma, el servir al mundo, 2. part. cap. 17.

20 *Adjicientur vobis.* No promete aquí Cristo oro, ni plata, sino lo necesario para sustentarnos, pan y vino, 1. part. cap. 45.

21 *Item.* Mejor paga Dios á sus amantes que el mundo, 2. part. cap. 62 y 67.

22 *Item.* Porque en Dios todo se halla y todo lo da cumplidamente, 2. part. cap. 1, 2, 3 y 4.

DOMINICA QUINQUAGESIMA POST PENTECOSTEN

Ibat Jesus in Civitate Naim. (Luc. 7.)

1 *Et ibant cum eo Discipuli.* Andaba Cristo entre sus discípulos haciendo maravillas y otras obras de caridad: para enseñarnos lo que importa el buen ejemplo del prelado, 1. part. cap. 26 y 27.

2 *Et turba copiosa.* Es de notar que no señala Cristo aquí si iban allí caballeros, ni gente principal *sed turba copiosa;* porque no hace caso de linajes, etc., 1. part. cap. 41 y 42.

3 *Ecce defunctus afferebatur.* Es Dios tan bueno que siempre acude á donde hay mas necesidad. Las enfermedades se pueden curar con medicinas; más resucitar muertos á sólo Dios pertenece, *quia a privatione ad habitus non est regressus*, segun dijo Aristóteles; y así dijo Martha: *Domine si fuisses hic, etc.* Acude Dios á la necesidad, para que cuando nos venga, acudamos á él, 2. part. cap. 50.

4 *Item.* Coma el demonio siempre procura ocasiones de pecar á los hombres, segun sus inclinaciones: así Cristo á los buenos administra siempre ocasiones para emplear sus deseos, 3. part. cap. 44.

5 *Misericordia motus.* Que le movió á misericordia ver la modre delante de sí: y así hace mucho al caso, que anden los pobres de puerta en puerta pidiendo limosna, para que nos compadezcamos de ellos viéndolos así, 1. part. cap. 53.

6 *Nolite flere.* Con razon se lo dice, porque la muerte de los justos no debe ser llorada, 1. part. cap. 88.

7 *Accesit, et tetigit, etc.* No se contentó con tener misericordia de la mujer, sino tambien quiso tocar el ataud: así, no nos hemos de contentar con consolar á los pobres de palabra, sino de obra. De la liberalidad, 2. part. cap. 96.

8 *Adolescens.* Por mucho que hubiese vivido, se podia llamar mozo, por ser la vida tan breve, 1. part. cap. 91 y 92.

9 *Cœpit loqui.* Dijo la moza de Anás á san Pedro: *Loquela tua, etc.* En las palabras se echará de ver si estás resucitado del pecado, 3. part. cap. 30, 31 y 39.

10 *Accepit omnes timor.* En hacer éstos esta obra de misericordia, scilicet, ir al entierro, alcanzaron á ver este milagro: para que veas que Dios galardona á los misericordiosos, 3. part. cap. 46.

DOMINICA SEXAGESIMA POST PENTECOSTEN.

Cum intraret Jesus. (Luc. 14.)

1 *Manducare panem.* Cuán templado era nuestro Redentor, pues de sólo pan hace mencion el Evangelista. De la abstinencia de los manjares, 3. part. cap. 25.

2 *Et ipsi observabant eum.* Como atalayas de su vida no debemos examinar vidas ajenas. 3. part. cap. 8.

3 *Item.* Queriendo aquí probar la mentira ó verdad, 2. part. cap. 59.

4 *Homo hydropicus.* En el sentido espiritual, por hidrópico se entiende el avariento. De la avaricia, 2. part. cap. 94. Y como el mundo no nos harta, 3. part. cap. 1 y 2.

5 *Scilicet Sabbato curare.* Cuando juzgan los fariseos, que tienen cogido á Cristo, los concluye él y los hace callar con las preguntas que les hace, 2. part. cap. 20.

6 *Cum invitaret ad nuptias.* Guardad órden y concierto, dando á cada uno el asiento que merece: no lo confundais todo, como el mundo lo confunde, 2. part. cap. 56.

7 *In novissimo loco.* Quiere Dios á su mesa convidados humildes, 2. part. cap. 90.

8 *Item.* Porque el primer lugar es peligroso, 2. part. capítulo 71.

9 *Da huic locum.* Presto desecha el mundo á los suyos: si os da hoy honra, mañana la quita, 2. part. cap. 11.

10 *In novissimo loco.* Aquí reprehende la vanidad de los que quieren ser grandes en el mundo, 1. part. capítulos 23, 24 y 25.

11 *Cum rubors, etc* Aquí se descubre el dolor de los mundanos al despedir del mundo, 2. part. cap. 66.

Qui se exaltat, etc. De la humildad y de la soberbia, 2. part. cap. 87, usque ad 91.

DOMINICA DECIMA SEPTIMA POST PENTECOSTEN.

(Matth. 22.)

1 *Acceserunt ad Jesum.* Algunos veces hacen los hombres obras buenas y dignas de ser imitadas; pero la mala intencion las desdora; como convidar los fariseos Cristo, dar Judas beso de paz, etc., y la buena intencion da sér á la bueno obra, 2. part. cap. 59, 78 y 79.

2 *Tentans eum, etc.* Dice san Crisóstomo sobre este Evangelio que pregunta por el mandamiento mayor el que no habia guardado el menor, 3. part. cap. 55.

3 *Item.* Cuán vanas son las letras que no aprovechan sino para ostentacion del mundo, 1. part. cap. 30.

4 *Quod est mandatum magnum.* Aunque preguntó por tentar á Cristo y con mala intencion, por ser la pregunta buena, mereció ser oido, 3. part. cap. 30.

5 *Diliges Dominum Deum, etc.* El efecto de la caridad es amar á Dios sobre todas las cosas; y así el amor de Dios sobrepuja á todas las virtudes, 3. part. cap. 54 y 58.

6 *Item.* Del amor de Dios, 3. part. c. 6 y 7. *Et in libro centum Meditationum.*

7 *Et proximum tuum, etc.* El juntar el amor del prójimo con el de Dios nos da á entender que la prueba del amor de Dios es el amor del prójimo; *et converso*, 3. part. cap. 62.

8 *Sicut te ipsum.* Amale como te amas á tí, 3. part. capítulo 14.

DOMINICA DECIMA OCTAVA POST PENTECOSTEN

Ascendens Jesus. (Matth. 7.)

1 *Offerebant ei Paraliticum.* Como á verdadero remedio de las necesidades, 2. part. cap. 50.

2 *Item.* Dice san Lúcas, cap. 5: *Et non invenerunt, qua parte illum inferrent præ turba, ascederunt super tectum,*

et per tegulas summisserunt cum cum lecto in medium, etc. Yo aseguro que si fuera rico no tuvieran necesidad de subirle por el tejado para entrar; pero como le vieron pobre y enfermo nadie le hizo lugar, porque el mundo anda á viva quien vence, 2. part cap. 12.

3 *Remittuntur tibi peccata tua.* ¿Pues cómo, Señor, os piden que le cureis y le saneis de los pecados? Sí; porque segun la regla de derecho, *qui causam damni dat, etc.* Los pecados son causa de las enfermedades corporales y quien quita la causa quita el efecto de ella, 1. part. cap. 81.

4 *Item.* Nota que el paralítico sólo pedia salud corporal y le da tambien la del alma; porque Dios da más de lo que le piden y aún de lo que él promete, 2. part. cap. 5.

5 *Dixerunt intra se.* Comenzaron entre sí á murmurar. De la murmuracion, 3. part. cap. 32.

6 *Cum vidisset cogitationes.* Esto sólo habia de bastar para desterrar cualquier mal pensamiento, 3. part. cap. 41,

DOMINICA DECIMA NONA POST PENTECOSTEN.

(Matth. 22.)

1 *Simile est Regnum Cœlorum homini Regi.* Dice, que es semejante el Reino de los Cielos á uno, no sólo Rey, sino hombre Rey, 1. part. cap. 41.

2 *In parabolis.* Debajo de parábolas les decia la verdad á los fariseos, 2. part. cap. 60.

3 *Altilia occiosa sunt.* Muchas cosas descubre Dios á los mundanos, y por no venir al llamamiento de Dios, lo pierden todo, 2. part. cap. 100.

4 *Omnia parata sunt.* Porque en casa de Dios todo es abundancia y sólo él es hartura, 3. part. cap. 2 y 3.

5 *Illi autem neglexerunt.* Porque el amor del mundo cierra la puerta á Dios, 2. part. cap. 19.

6 *Item.* Llamándolos Dios para descanso y el mundo para trabajo acuden al mundo, 2. part. cap. 49.

7 *Contumelia affectis.* Persigue el mundo á los buenos y Ministros de Dios, 2. part. cap. 20.

8 *Perdidit homicidas.* Nota lo que pierden los desobedientes, 3. part. cap. 91.

9 *Ite ad exitus viarum.* A los que andan fuera del mundo á esos llama Dios, 2. part. cap. 14.

10 *Item.* Dice David: (Psalm. 118.) *Viam iniquitatis amove me.* No sólo quiere Dios que nos apartemos del pecado sino de las ocasiones, para que dignamente nos sentemos á su mesa, 2. part. cap. 69.

11 *Item.* El camino es la vida, y el fin del camino la muerte; pues mediante la meditacion de la muerte somos convidados á este banquete soberano, 2. part. cap. 38.

12 *Mitte meum in tenebras, etc.* Este pago da el mundo á los suyos, 2. part. cap. 67. *De timore pœnæ æternæ,* 3. part cap. 97.

DOMINICA VIGESIMA POST PENTECOSTEN.

Erat quidam Regulus. (Joann. 4.)

1 *Rogabat eum.* El remedio de los trabajos es acudir luego á Dios, 2 part. cap. 50, y 3. part. cap. 82, 83 y 84.

2 *Descendet priusquam moriatur.* Fué Cristo á casa del Centurion á curar á su criado, y no quiere ir á casa de este rey á curar á su hijo; porque Dios no es aceptador de personas, ni hace caso del fausto del mundo sino de la pobreza, 2. part. cap. 38.

3 *Filius tuus vivit.* Nota que el Régulo no pedia más que le sanase su hijo y lo resucitase; para que veais que Dios da más de lo que le piden, 2. part. cap. 5.

4 *Credidit ipse, et domus ejus, etc* La enfermedad del hijo fué causa de esta conversion: *Ergo infirmitates sunt optimæ, et diligendæ,* 1. part. cap. 80.

5 *Credidit, etc.* Aquí se nos enseña cuánto hace al caso el ejemplo del superior, para que los inferiores sigan la verdadera virtud, 1. part. cap. 56.

6 *Item.* Quiere Dios que seamos agradecidos, 2. part. cap. 55.

DOMINICA VIGESIMA PRIMA POST PENTECOSTEN.

(Matth. 18.)

1 *Simile est Regnum Cœlorum, etc.* En esta comparacion enseña Cristo, que hemos de dar cuenta de cuanto tenemos, 2. part. cap. 43 y 3. part. cap. 96.

2 *Decem millia talentorum.* ¡Qué mayordomo tan descuidado que se ha cargado de deudas, tanto como si no hubiera de dar cuenta de ello! Así viven muchos tan descuidados y olvidados del dia de la cuenta, como si no hubiesen de llegar á aquella hora última en la cual se hallan muy cargados, 2. part. cap. 80.

3 *Jusit Dominus venundari, etc.* Nota que este criado, alcanzado de cuenta y condenado á ser vendido y sus hijos y mujer tambien, no se airó contra el señor ni perdió la paciencia; antes ésta fué el medio para alcanzar el perdon, la cual, si no falta en los trabajos alcanzaremos misericordia, 2. part. cap. 52.

4 *Patientiam habe in me.* Nota el dolor de los mundanos cuando salen del mundo, 2. part. cap. 66.

5 *Dimisit ei debitum.* Somos aquí enseñados á confiar en Dios, 3. part. cap. 64.

6 *Item.* ¿No le habia sentenciado? Sí. ¿Pues cómo le perdona tan fácilmente ¿Hay mudanza en Dios? No, 2. part. capítulo 22.

7 *Suffocabat eum.* Mostraba su valentía en maltratar al pobre, y delante del rey poderoso no osaba hablar. Así muchos vanamente presumen de valientes en el mundo, 1. part. cap. 32.

8 *Suffocabat.* ¿No era este humilde que pedia al Rey espera de la deuda? Sí. ¿Pues cómo ahora es cruel con su prójimo? Porque se volvió á su sér. Así hay muchos que en viéndose apretados de la enfermedad, acuden humildes á Dios y piden perdon á todos, y en teniendo salud vuelven peores que antes, por tanto aquella penitencia parece forzada y no voluntaria y así inútil, 1. part. cap. 99.

9 *Suffocabat.* Mira cómo persiguen los malos á los buenos, 2. part. cap. 20.

10 *Patientiam habe.* De la paciencia que debemos tener con nuestros prójimos, 2. part. cap. 52.

11 *Serve nequam.* Primero le habia perdonado la deuda, y ahora la vuelve á pedir porque le fué cruel é inhumano con su prójimo; porque veas en cuánto tiene Dios el amor del prójimo, 3. part. cap. 8.

12 *Serve nequam.* Persiguiendo á nuestros enemigos nos hacemos más mal á nosotros que á ellos, como parece del ejemplo de este mal siervo, que persiguiendo á su prójimo se perdió, 3. part. cap. 9.

13 *Nonne oportuit te misereri, etc.* Los hombres reciben injurias de otros hombres, porque ellos las hacen á Dios y quieren que Dios se las perdone, y ellos no perdonan las que reciben del otro, 3. part. cap. 13.

14 *Item.* Exagera su pecado en decirle que no fuera mucho que él esperara á su compañero, pues no era menos que él. Esto tiene la avaricia, que no conoce pariente ni amigo, 2. part. cap. 11.

15 *Item.* Decís justicia, mas no por mi casa: quereis una ley para vos, y otra para el prójimo. La observancia del amor para el prójimo está: ¿en qué? *Quod tibi non vis, etc.* 3. part. cap. 8.

16 *Item.* Enséñanos á sufrir las faltas unos á otros, 3. part. cap. 39 y 40.

17 *In tenebras exteriores.* Nota cuánto aborrece Dios al malo, 2. part. cap. 26.

18 *Ligatis manibus, etc.* Mira el paradero de los que persiguen al prójimo, 2. part. cap. 13 y 67, y 3. part. capítulos 10 y 13.

19 *Sic Pater meus.* Dice mi Padre y no vuestro, como suele cuando habla con los buenos, 1. part. cap. 34.

20 *Item.* Si no usas misericordia con tu prójimo, no la usará Dios contigo; porque veas la cuenta que Dios tiene con ejercitarnos en la virtud, 3. part. cap. 46.

DOMINICA VIGESIMA SECUNDA POST PENTECOSTEN.

(Matth. 22.)

1 *Abeuntes Pharisaei.* Viéndose los fariseos vencidos, dice san Gregorio, que se juntaron en uno para vencer con multitud de gente al que por razon no habian podido. Nota la flaqueza de los malos, 2. part. cap. 29 y 30.

2 *Ut caperent eum etc.* Para engañarle, usan de lisonja: scilicet: *Magister, scimus, etc. Sic*, los mundanos adulan por salir con lo que pretenden, 1. part. cap. 75.

3 *Magister scimus etc.* Acaba san Mateo de decir que se juntaron para cogerle en palabras, y luego descubre la doblez y malicia con que encontraron á Cristo, diciendo: *Magister scimus etc.* Hombres de corazon doblado, 2. part. cap. 58.

4 *Item.* Con este pié entran los lisonjeros del mundo, 2. part. cap. 74.

5 *Magister etc.* En presencia le alaban y en ausencia murmuran de él, 3. part. cap. 32. Y como los malos persiguen á los buenos, 2. part. cap. 20.

6 *Item.* Estos hablan á Cristo como á hombre mundano: lisonjéanle al principio, para que despues condescienda con ellos, como lo suelen hacer los hombres mundanos, 1. part. cap. 17.

7 *Non respicis personam.* Buen Juez y recto es Dios que no mira sino á la verdad; por tanto no debemos hacer caso de los dichos de los mundanos, 1. part. cap. 14.

8 *Item.* En sola la bondad del alma pone Dios los ojos, no en hermosuras, riquezas, etc., como hace el mundo, 1. part. cap. 38, usque ad 43.

9 *Quid me tentatis, etc.* Dios os guarde de hipócritas, 2. part. cap. 46.

10 *Ostendite mihi numisma.* No tenia Cristo necesidad de ver la moneda ni preguntar cuya era; mas hízolo para enseñarnos á que en lo que nos preguntaren, no nos determinemos luego, 3. part. cap. 87.

11 *Reddite, etc.* Guardad órden y dad lo que es suyo á cada uno, lo cual no hace el mundo, 2. part. cap. 56.

DOMINICA VIGESIMA TERTIA POST PENTECOSTEN.

(Matth. 9.)

1 *Loquente Jesu, etc. Adorabant eum.* El humillarse los hombres á Dios vino de conocerse á sí, 3. part. cap. 20.

2 *Domine filia mea.* En nuestras necesidades ayudamos á Dios, pues él nos convida: *Venite ad me omnes*, 2. part. cap. 50.

3 *Patiebatur.* Dice san Lúcas, cap. 8, que ésta habia gastado en la enfermedad con médicos cuanto tenia, y no tenia mejoría, para darnos á entender que hay en Dios lo que falta al remedio humano, 2. part. cap. 13.

4 *Ecce mulier.* Las enfermedades asquerosas que Dios nos envia, nos mueven á considerar nuestra miseria. De la cual, 3. part. cap. 21.

5 *Tetigit fimbriam.* No habia alcanzado salud con cuanto habia gastado, hasta que llegó á Cristo: para que entiendas que en sólo Dios está el remedio verdadero, 3. part. cap. 4.

6 *Item.* Muy ocultamente y con silencio, para que entendamos que sin estruendo podemos llegar á Dios, 3. part. cap. 27.

7 *Dicebat intra se.* Aunque sea bueno lo que quisieres, piensa primero, 3. part. cap. 42.

8 *Confide filia.* Dícele que confie, porque andaba desconfiada de los médicos humanos. El que quiere confiar perfectamente en Dios ha de desconfiar del mundo, 1. part. capítulo 100.

9 *Tibicines.* Nota, que estaba muerta y la estaban tañendo, 1. part. cap. 67.

10 *Recedite.* Para resucitar esta mujer, echó fuera los ministros y tañedores; porque lo que más mata nuestra alma, es esta alegría mundana. De la cual, 2. part. cap. 75.

11 *Non est mortua.* Porque la muerte de los justos es y se llama sueño, 1. part. cap. 88, y así en la muerte de los justos no se ha de hacer ningun extremo, 1. part. cap. 88.

DOMINICA VIGESIMA QUARTA ET ULTIMA POST PENTECOSTEN.

(Matth. 24.)

1 *Cum audieritis, etc., Tunc.* Entonces echarán de ver los mundanos el pago que les da al mundo, 3. part. cap. 67. Echarán de ver el pesado yugo del mundo. 2. part. cap. 14. Echarán de ver la preciosidad de las vestiduras, 1. part. c. 4. 4. Echarán de ver la vanidad de la nobleza de los linajes, 1. part. cap. 41. Echarán de ver la vanidad de las riquezas temporales, 1. part. cap. 43 y 44.

2 *Tribulatio magna erit.* Del temeroso juicio de Dios, 3 part. cap. 47 y 96. Del dolor de los mundanos al despedirse del mundo, 2. part. cap. 66.

3 *Sol obscurabitur.* Cuando los capitanes tienen la victoria cierta, suelen tener mucha alegría, hacen tañer chirimías etc., así cuando Dios viniere á juzgar el mundo tendrá la victoria cierta y se vengará de sus enemigos; pues como dice el Evangelio: *Sol obscurabitur, et Luna non dabit lucen suum*, y que mostrará señales de tristeza: para darnos á entender que será justo en vengarse de sus enemigos, castigándolos y destruyéndolos, 3. part. cap. 88.

ÍNDICE

TERCERA PARTE

Pág.

Como despreciando al mundo por ser vano y falso, hemos de servir á sólo Jesucristo. Y así trata del negamiento de sí mismo, mortificacion, oracion, meditacion, amor de Dios y del prójimo, y de todo lo que pertenece á la vida espiritual y servicio de Dios.. 5

Capítulo primero.—Como el mundo no harta á nuestra alma.. 5

Cap. II.—Como sólo Dios harta nuestra alma.. . . 8

Cap. III.—De la causa por que harta Dios el alma y no el mundo. 11

Cap. IV.—Como en sólo Dios se halla perfecto contentamiento. 13

Cap. V.—Que en sólo Dios hemos de esperar. . . . 16

Cap. VI.—Del Amor de Dios. 19

Cap. VII.—De la excelencia del divino Amor.. . . 22

Cap. VIII.—Del amor del prójimo.. 26

Cap. IX.—Del amor de los enemigos. 29

Cap. X.—Del daño que hacen los enemigos á sí mismos. 33

Cap. XI.—Del provecho que nos hacen los enemigos. 36

Cap. XII.—Como hemos de amar á los enemigos.. . 40

Cap. XIII.—Como hemos de hacer bien á nuestros enemigos. 44

Cap. XIV.—Del amor propio. 49

Cap. XV.—Del negamiento de sí mismo. 52

Cap. XVI.—Como hemos de llevar la Cruz á cuestas. . 56

Cap. XVII.—De la imitacion de la vida de Jesucristo. 61

Cap. XVIII.—Del menosprecio de sí mismo. . . . 63

Cap. XIX.—De la victoria de sí mimo.. 66

Cap. XX.—Del conocimiento de sí mismo. . . . 69

Cap. XXI.—De la consideracion de la miseria humana. 73

Cap. XXII.—Del conocimiento de Dios. 76

Cap. XXIII.—De la meditacion y contemplacion.. . 79

Cap. XXIV.—De la verdadera mortificacion. . . . 82

Cap. XXV.—De la abstinencia de los manjares. . . 85

Cap. XXVI.—De la excelencia del ayuno. 88

Cap. XXVII.—Del amor de la soledad. 92

Cap. XXVIII.—Del recogimiento y clausura. . . . 96

Cap. XXIX.—Del silencio. 100

Cap. XXX.—De las palabras ociosas. 103

Cap. XXXI.—De las santas palabras. 106

Cap. XXXII.—De las murmuraciones. 108

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

	Pag.
Cap. XXXIII.—De la guarda del corazon.	112
Cap. XXXIV.—De la limpieza del corazon.	115
Cap. XXXV.—De la consolacion de las Escrituras y soledad del corazon.	119
Cap. XXXVI.—Del deseo de la fruicion divina.	122
Cap. XXXVII.—Como hemos de buscar á Dios.	126
Cap. XXXVIII.—Que el siervo de Dios no examine las vidas ajenas.	129
Cap. XXXIX.—Que debes sufrir las faltas de nuestros prójimos.	133
Cap. XL.—De la fraternal compasion.	137
Cap. XLI.—De los ociosos pensamientos.	141
Cap. XLII.—De los buenos pensamientos.	144
Cap. XLIII.—Como hemos de aprovechar el tiempo.	147
Cap. XLIV.—De la necesidad de las buenas obras.	151
Cap. XLV.—Que el Cielo se alcanza con buenas obras.	155
Cap. XLVI.—De las Obras de Misericordia.	159
Cap. XLVII.—De las obras que debemos ofrecer á Dios.	163
Cap. XLVIII.—Que debemos oir la palabra de Dios.	166
Cap. XLIX.—De las vigilias y oraciones.	170
Cap. L.—De la alegría espiritual.	174
Cap. LI.—De las alabanzas de Dios.	177
Cap. LII.—Que el siervo de Dios debe frecuentar los Sacramentos.	180
Cap. LIII.—Del hacimiendo de gracias.	184
Cap. LIV.—Como hemos de mirar el fin de la virtud.	187
Cap. LV.—Que hemos de subir á la perfeccion.	190
Cap. LVI.—De la reformacion de las costumbres.	193
Cap. LVII.—De la buena y pacífica vida.	196
Cap. LVIII.—De los loores de la Caridad, y de sus frutos.	199
Cap. LIX.—De la ociosidad.	202
Cap. LX.—Del bien del trabajo.	205
Cap. LXI.—De la santa ociosidad.	208
Cap. LXII.—De la excelencia de la vida activa.	211
Cap. LXIII.—De los ejercicios de la vida activa.	214
Cap. LXIV.—De la confianza que hemos de tener en Dios.	217
Cap. LXV.—Del remedio contra la desconfianza.	219
Cap. LXVI.—Que el siervo de Dios huya de su propio parecer.	222
Cap. LXVII.—Del vencimiento de sí mismo.	225
Cap. LXVIII.—Del fervor de las buenas obras.	228
Cap. LXIX.—Del fervor indiscreto.	230
Cap. LXX.—Del vicio de la tibieza.	234

	Pag.
Cap. LXXI.—De la discrecion que hemos de tener en el servicio de Dios.	237
Cap. LXXII.—De cómo hemos de servir á Dios.	240
Cap. LXXIII.—Como en todo hemos de servir á Dios.	245
Cap. LXXIV.—Como no podemos servir á dos señores.	249
Cap. LXXV.—Como en el servicio de Dios hemos de ir siempre adelante.	252
Cap. LXXVI.—Que siempre hemos de hacer buenas obras.	255
Cap. LXXVII.—De la perseverancia en el bien comenzado.	257
Cap. LXXVIII.—De las tentaciones.	261
Cap. LXXIX.—Del cuidado y vigilancia contra las tentaciones.	264
Cap. LXXX.—Del provecho de las tentaciones.	266
Cap. LXXXI.—Como en nuestras tentaciones hemos de confiar en Dios.	270
Cap. LXXXII.—Del remedio contra las tentaciones, que es la oracion.	273
Cap. LXXXIII.—De la excelencia de la oracion.	277
Cap. LXXXIV.—De la perseverancia en la oracion.	280
Cap. LXXXV.—Por qué Dios no suele conceder lo que pedimos.	284
Cap. LXXXVI.—Como debemos siempre orar.	288
Cap. LXXXVII.—Que no debemos determinarnos ligeramente.	291
Cap. LXXXVIII.—Del temor de Dios.	293
Cap. LXXXIX.—De la obediencia.	297
Cap. XC.—De la pronta obediencia.	301
Cap. XCI.—De la desobediencia.	304
Cap. XCII.—De la obediencia que se debe á los Prelados aunque sean malos.	308
Cap. XCIII.—De la pobreza.	311
Cap. XCIV.—De los privilegios de la pobreza.	314
Cap. XCV.—Del fin para que fué el hombre criado.	319
Cap. XCVI.—Del temeroso juicio de Dios.	322
Cap. XCVII.—Del temor de la pena eterna.	325
Cap. XCVIII.—Del terrible dia del juicio.	327
Cap. XCIX.—De las penas de los que aman las vanidades del mundo.	332
Cap. C.—De la gloria que alcanzarán los que desprecian la vanidad del mundo.	335
Asuntos predicables de todo lo contenido en estos tres libros, discurriendo por todas las dominicas y fiestas del año.	339

Universidad de Deusto
Biblioteca

FE DE ERRATAS

TOMO TERCERO

PÁG.	LÍN.	SE LEE	DEBE LEERSE.
94	3	hallares	hallarás
113	18	y volviste	y que volviste
120	9	no pequé	no peque
143	3	erliven	reviven
Id.	4	ponesven	pones en